

UNIVERSIDAD DE MURCIA

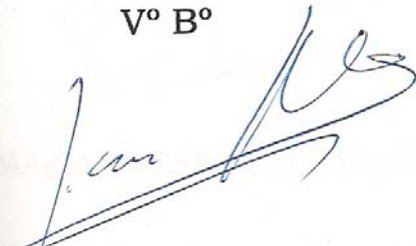
FACULTAD DE LETRAS

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y LINGÜÍSTICA
GENERAL

***Aproximación al léxico de la Anatomía y de la
Urología en romance en el siglo XVI.***

Trabajo presentado por la licenciada Ángela Moreno Torres, bajo la dirección de los Doctores D. José Perona Sánchez y D. Mariano Pérez Albacete, para la obtención del grado de Doctor por la Universidad de Murcia.

Vº Bº



D. MARIANO PÉREZ ALBACETE

Vº Bº



D. JOSÉ PERONA SÁNCHEZ

. D. MARIANO PÉREZ ALBACETE, Profesor Asociado de Universidad del Área de Patología y Clínica quirúrgica en el Departamento de Patología y Clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina y

D. JOSÉ PERONA SÁNCHEZ, Catedrático de Universidad del Área de Lengua Española en el Departamento de Lengua Española y Lingüística general AUTORIZAN:

La presentación de la Tesis Doctoral titulada *Aproximación al léxico de la Anatomía y de la Urología en romance en el siglo XVI*, realizada por Doña Ángela Moreno Torres, bajo nuestra inmediata dirección y supervisión, en el Departamento de Lengua Española y Lingüística General, y que presenta para la obtención del grado de Doctor por la Universidad de Murcia.

En Murcia a 29 de Marzo de 2000



D. MARIANO PÉREZ ALBACETE



D. JOSÉ PERONA SÁNCHEZ



UNIVERSIDAD
DE MURCIA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA
Y LINGÜÍSTICA GENERAL

Facultad de Letras

JOSÉ MARÍA JIMÉNEZ CANO, Profesor Titular del Área de Lengua Española y Director del Departamento de Lengua Española y Lingüística General

INFORMA:

Que la Tesis Doctoral titulada *Aproximación al léxico de la Anatomía y de la Urología en romance en el siglo XVI*, ha sido realizada por Doña Ángela Moreno Torres, bajo la inmediata dirección y supervisión de D. José Perona Sánchez y D. Mariano Pérez Albacete, y que el Departamento ha dado su conformidad para que sea presentada ante la Comisión de Doctorado.

En Murcia, a 29 de marzo de 2000



Fdo.: José María Jiménez Cano



UNIVERSIDAD
DE MURCIA

JOSÉ BALLESTA GERMÁN, RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD
DE MURCIA,

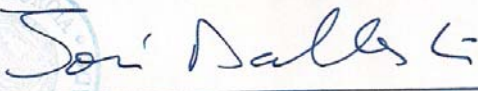
CERTIFICO:


Que D^a ÁNGELA MORENO TORRES nacida el 15 de abril de 1965 en
Albacete (Albacete), de nacionalidad española, con documento nacional de
identidad número 5.195.544, ha superado en esta Universidad, con fecha 30 de junio
de 2000, los estudios conducentes al Título universitario oficial de

DOCTORA EN FILOLOGÍA. FILOLOGÍA HISPÁNICA
(Con la Calificación de SOBRESALIENTE CUM LAUDE)

y ha abonado los derechos de expedición del título.

Y para que surta los mismos efectos del Título, con carácter provisional
hasta que éste se edite, expido la presente certificación, a solicitud de la interesada
en Murcia, a uno de agosto de dos mil.





***APROXIMACIÓN AL LÉXICO DE LA
ANATOMÍA Y DE LA UROLOGÍA EN
ROMANCE EN EL SIGLO XVI.***

Ángela Moreno Torres

"Digamos que la elección de palabras justas y elevadas atrae maravillosamente y fascina al auditorio; que constituye por excelencia la preocupación principal de todos los oradores y escritores, porque por ella misma proporciona grandeza, belleza, sabor clásico, peso, fuerza, poder y, además un cierto brillo a nuestras palabras, como si fueran las estatuas más bellas, y porque comunica a los hechos algo así como un alma parlante... Pues las palabras bellas son en realidad la verdadera luz del pensamiento."

LONGINO, *Sobre lo sublime*, 30.

"Exactitud quiere decir para mí sobre todo tres cosas:

- 1) Un diseño de la obra bien definido y bien calculado;*
- 2) la evocación de imágenes nítidas, incisivas, memorables;*
- 3) el lenguaje más preciso posible como léxico y como expresión de los matices del pensamiento y de la imaginación.*

Tengo la impresión de que el lenguaje es usado cada vez más de una manera aproximativa, casual, negligente, y eso me causa un disgusto intolerable".

ITALO CALVINO

- . A Don José Muñoz Garrigós, *in memoriam*, porque confió en todo esto cuando sólo era un proyecto.
- . A Don Mariano Pérez Albacete, todo mi cariño, por su gran dedicación y disponibilidad siempre que lo he necesitado; sin olvidarme de su entusiasmo con este trabajo.
- . A Don José Perona, de quien lo aprendí casi todo.
- . A José Luis, ya que durante la elaboración de este trabajo no sólo me ha soportado a mí, sino a mi fuerza de voluntad y a mi constancia, que también tienen vida propia.
- . A Doña Pilar Díez de Revenga, por ser y estar.
- . A mis padres, porque sin ellos ni este trabajo ni yo hubiésemos sido posibles.
- . A Mar y Rosalía por compartir conmigo, en los idus de marzo, la desesperación y el deseo de aniquilar las *nuevas tecnologías*.
- . A Pas y Pili, mis eternos compañeros en aventuras y desventuras, por ser tan entrañables.
- . A Alicia, mi mejor amiga.
- . A Pascual Piñera, un médico del Renacimiento en nuestros días.
- . A Alicia Piñera, porque nunca se olvida de mí. Ni yo de ella.

ÍNDICE

1.- Introducción.	5
2.- Evolución de las ciencias desde la Antigüedad hasta el Renacimiento. Influencia de la cosmología y de los ritos mágico-médicos en el pensamiento. Superstición, fe y empirismo.	18
3.- Tradición y originalidad en el desarrollo de la medicina en la España renacentista.	61
4.- Los autores y su obra. Datos biográficos, científicos y fuentes documentales.	85
4.1.- Gutiérrez de Toledo.	87
4.2.- Montaña de Monserrate.	118
4.3.- Juan Valverde.	151
4.4.- Francisco Díaz.	202
5.- La situación de la lengua española en el siglo XVI. Pugna entre latín y romance en los tratados científicos. Datos lingüísticos extraídos de las obras.	251
6.- Corpus léxico.	337
7.- Montaña, Valverde y la lexicografía anatómica del Renacimiento. Tipología de la definición.	1371
9.- El tema del sueño en el pensamiento humano. Un nuevo género de literatura: los sueños anatómicos.	1446
10.- Corolario.	1478
11.- Bibliografía.	1582
12.- Iconografía anatómica.	1596

INTRODUCCIÓN

*“Retirado en la paz de estos desiertos
con pocos pero doctos libros,
vivo en conversación de los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos.”*

QUEVEDO

La idea primigenia que dio origen a este trabajo fue recoger el léxico romance de cuatro textos médicos, datados -excepto uno de ellos- en el siglo XVI. Su interés estriba por una parte, en la falta de estudios al respecto, y por otra, en lo novedoso que resulta en el momento en que los tratados científicos aún se escribían en latín, el hecho de que estos cuatro médicos se decidieran a hacerlo en romance.

Estaba generalmente admitido que los autores de obras de ficción podían escribir en su lengua vernácula, pero, por un deseo de divulgación y renombre internacional, en las ciencias, costaba mucho más tomar esta decisión; más aún si tenemos en cuenta que los grandes sabios -teólogos, historiadores, filósofos...- seguían utilizando el latín en sus textos.

A mitad del siglo XVI se defendía el derecho de cada país a escribir en su lengua propia, como antes habían hecho griegos, latinos o árabes. Es el momento en que los médicos más ilustres del siglo, empiezan a redactar sus tratados en nuestra lengua: Andrés Laguna -que siempre había escrito en latín-, traduce al romance el texto de *Dioscórides*, con lo que se convierte en un clásico; Fragoso -“... saque a la luz este libro en vulgar Castellano; porque... ay muchos romancistas que les sera necessario tener libros de su facultad en lenguaje que puedan entender... mas natural les sera el Romance con que se criaron que no el Latin, el qual como cosa aduenediza no es tan facil ni gustoso.”¹ y muchos autores más, se acogen a esta tendencia. De entre todos ellos destacan aquellos cuyas obras hemos elegido para realizar este estudio:

Dos de Anatomía: el **Libro de la anatomía del hombre** de Bernardino Montaña de Monserrate, 1551 (la primera obra de anatomía escrita en romance), y la **Historia de la composición del cuerpo**

¹ Citado por L. Gil Hernández en *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*. Alhambra. Madrid. 1981.

humano de Juan Valverde de Hamusco, 1556 (el mejor tratado anatómico del Renacimiento español); y dos de Urología: **Cura de la piedra y dolor de la ijada o/y cólica renal** de Julián Gutiérrez de Toledo, 1498 (el primer tratado urológico en romance), y el **Tratado nuevamente impreso, de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga, y orina** de Francisco Díaz, 1588 (el mejor tratado sobre urología del siglo XVI que estuvo en vigor hasta bien entrado el XVIII)². En todos los casos se trata de obras sobre una especialidad concreta, que nos ofrecen unas vidas dedicadas por entero a ella y que, llevadas por un admirable deseo de difusión, a pesar de conocer muy bien el latín, decidieron utilizar el castellano en su obra más importante.

Con estos textos trataremos de demostrar cómo una gran cantidad de términos médicos utilizados usualmente hasta hoy día -algunos, incluso, han perdido su significado inicial-, aparecen por primera vez en estas obras. Traducidos de las lenguas clásicas, unas veces; tomados directamente, otras; adaptados a nuestro romance castellano en la mayoría de ocasiones, el estudio detenido de estas voces, de sus definiciones y sus etimologías produce en el curioso lector, diferentes sensaciones placenteras por lo deliciosas que resultan; despertando siempre la admiración ante la ingente labor de ‘crear’ o ‘inventar’ el léxico de un campo concreto -la medicina en este caso- en un determinado momento de la Historia de la Lengua Española, en el que ésta se estaba formando, mientras seguía luchando con el Latín por el gran y exclusivo protagonismo de éste hasta el siglo XVI.

En principio podemos ver cómo justifica cada uno de los autores su decisión de escribir su tratado en romance castellano y no en latín, la lengua de cultura en la época.

² La procedencia de cada uno de los textos es distinta. Las dos obras de anatomía proceden de sendas bibliotecas: la de Montaña de Monserrate de la Biblioteca de la Universidad de Murcia y la de Juan Valverde de la Biblioteca Pública Municipal de Albacete; y las obras de los urólogos de la biblioteca particular del Dr. Pérez Albacete.

El primero de ellos, Gutiérrez de Toledo, lo expresa de la siguiente forma:

“... esto se escri[b]e en nuestro vulgar castellano. [...] Fu[í] mo[v]ido a escri[b]ir en le[n]gua vulgar a[u]nque mu(n)cho más penoso me [h]aya sido, porque los tales apasionados de [e]sta obra mejor se puedan apro[v]echar. Especialmente [en] [c]uanto a la parte preser[v]ati[v]a: en las cosas del comer y be[b]er y en las otras cosas necesarias. En lo de las medicinas así en la cura preser[v]ati[v]a como en la curati[v]a ninguno sin consejo para lo encaminar de sabio médico por s[í] de mi pare(s)cer con esta obra se presuma curar. Otrosí porque de la du(b)da [ú]ltima en la quinta parte mo[v]ida esta[n]do en Bar[c]elona, en le[n]gua latina [u]n tratado escri[b]í, y a[h]ora por todos sea mejor vista y de los que mayor saber natural t[u]v[iere[n] a[u]nque del adquisito no [h]aya[n] o[í]do, la verdad de [e]lla sea más claramente cono(s)cida.” (Prólogo). Es decir, desea que la obra escrita en romance sirva a los enfermos –que no saben latín- como guía de su dieta, y a los médicos para la prescripción de medicamentos.

Dice Montaña de Monserrate:

“[H]e holgado de escr[i]b[ir] este libro en romance, porque muchos cirujanos y otros hombres discretos que no saben latín, se querrán aprovechar de leerlo: y también porque hallo, que en este tiempo los médicos están tan aficionados al latín, que todo su pe[n]samiento emplean en la lengua: y lo que ha[c]e al caso, que es la doctrina, no tienen más pensamie[n]to de [e]lla que si no la leye(s)en. Y ésta es [u]na de las causas, por la [c]ual el día de [h]oy se hallan pocos médicos que sepa[n] medicina, y muchos que la escri[b]an.” (Epístola-Dedicatoria). De este modo ayuda a quienes no saben latín para que puedan aprender Medicina y a los que lo conocen, para que no se entretengan demasiado en él haciendo caso omiso de la doctrina.

Juan Valverde al comienzo de la dedicatoria al cardenal Álvarez de Toledo, se expresa en estos términos:

“... parte por los cirujanos –a quien más falta hace no entenderla- saber poco latín, parte por haber escrito el Vesalio tan [o]scuramente, que con dificultad puede ser entendido sino de aquéllos que primero algunas veces han tenido el cuerpo delante de sus ojos y muy buen maestro que se le declare, parecíame cosa muy conveniente escribir esta historia en nuestra lengua, porque aquellos para quien yo la escribo pudiesen mejor gozar de mi fatiga y porque en latín han escrito tan largamente tantos que no me parecía ser necesario nuevo trabajo. Pero mirando por otra parte las pocas cosas de doctrina que en esta lengua hay escritas y juntamente la poca autoridad que entre los españoles las cosas de romance tienen, no se me alzaban los brazos a hacerlo...”

Y por último, Francisco Díaz, que ya en la página 4 se justifica de este modo:

“... quise y determiné escri[b]ir esta obra en castellano para que hombres curiosos, y tocados de [e]ste mal, puedan preser[v]arse de [é]l, y aun curarse apartándose de muchas cosas que podría[n] ofender, y causar acrecentamie[n]to del daño.[...] y por esto lo escri[b]o en nuestro vulgar, para que todos puedan gozar de [e]ste trabajo, mirando la [u]tilidad de la república,...”, aunque es consciente de que *“no han de faltar mal intencionados, que con dañada voluntad han de procurar [o]scurecer mi buen deseo, y menospreciar mi trabajo, pero estoy co[n]fiado que nuestro señor [h]a de darles a ente[n]der, el pecho con q[ue] yo lo escri[b]o tan sin vanagloria, sino sólo por ser[v]irle, ha[c]er esto, y por el bien [u]ni[v]ersal de todos los que de [e]llo quisieren apro[v]echarse,...”;* algo a lo que alude de nuevo hacia la mitad de la obra: *“es menester escr[i]b[ir](l)lo en nuestro vulgar Castellano, para que todos puedan apro[v]echarse de cosa que tanto importa, y tanta dificultad tiene en su cura, y para que los Médicos no se engañen en el conocimiento de [e]sta pa(s)ión,...”* (Pág. 228).

Según el título *-Aproximación al léxico de la Anatomía y de la Urología en romance en el siglo XVI -*, el estudio se centrará casi exclusivamente en la lengua, dejando a un lado –por razones obvias- los descubrimientos, avances y otros datos científico-médicos que estas obras pudieran presentar.

En primer lugar realizaremos un recorrido por la historia de las ciencias desde la Antigüedad hasta el momento que nos ocupa, el Renacimiento, atendiendo especialmente a la Medicina, a la magia, a la superstición y a la astrología, por sus íntimas relaciones con ella en multitud de ocasiones, hasta el punto de confundirse sus tratamientos en culturas pasadas, e incluso, encontrarnos alusiones a ellas en nuestras obras.

Después, brevemente, se aludirá a la situación médica en nuestro país en el siglo XVI, prestando especial atención a las figuras relevantes, los avances efectuados y los tratados médicos publicados; así como a la originalidad o apego a la tradición, factores excluyentes en estos médicos.

El capítulo siguiente se centrará en los libros objeto del estudio, señalando datos de todo tipo obtenidos de su correspondiente lectura: referencias a la vida y pensamiento del autor, ciencia del mismo, científicidad e interés de los datos que aporta, las fuentes consultadas por los autores o las autoridades en quienes basan sus afirmaciones, sus críticas y opiniones propias...

Cambiando totalmente de tema, pasaremos a ocuparnos de la lengua en el siglo XVI, concretamente de la lucha existente entre el latín y las lenguas vernáculas al escribir tratados científicos; opciones a favor y en contra, ejemplos de ambos casos y características generales de la

Lengua Castellana en este siglo. Cerraré este capítulo el apartado dedicado a comentar los datos lingüísticos extraídos de las obras que hemos estudiado, ejemplificando con ellas las características del romance del XVI apuntadas anteriormente. También serían dignos de consideración:

- . Los cultismos, semicultismos, tecnicismos, vulgarismos...
- . Las figuras retóricas o estilísticas de que se sirven para definir o describir realidades -conocidas o no- a las que hasta ese momento sólo se les había dado nombre griego, latino o árabe.
- . Todo lo que se considere digno de estudio en un momento y unas circunstancias en que la lengua se está “haciendo” y el léxico -de determinadas realidades- inventándose.

De este modo se llegará al corpus léxico³, conformado por todos los términos documentados en estas obras, que se consideran dignos de mención –no sólo tecnicismos, sino también voces de uso general que, por alguna de sus acepciones o relaciones con el resto, nos han parecido interesantes-, sus etimologías y definiciones, la fecha en que se tiene certeza de que cada voz se encontró por primera vez en un texto y el párrafo en que se encuentra en nuestras obras, señalando autor y página concretos. Al ser árabes, latinas y griegas las fuentes de estos escritos, aparecerán recogidos todos estos términos, tanto los latinismos y arabismos, como sus adaptaciones en nuestra lengua.

Así pues, el trabajo, por una parte, participará de las características de los diccionarios semasiológicos, que tienen en cuenta los posibles significados de los significantes que ordenan alfabéticamente, y de las de los etimológicos, que reflejan los orígenes de esas palabras; por otra,

³ Para su composición final -y la de esta misma introducción- nos ha ayudado bastante la consulta del DETEMA -*Diccionario Español de textos médicos antiguos*. Arco Libros. S. L. Madrid. 1996. Dirigido por M^a Teresa Herrera.- ya que se trata de un estudio léxico similar al nuestro, centrado en obras del siglo XV.

siguiendo un criterio cronológico, se acercará a los diccionarios históricos y descriptivos que recogen la lengua en la que están escritos los textos de un período histórico concreto, y muestran todos los vocablos en su contexto. Por esto último, también sería como los Tesoros, que contienen los términos de los mismos textos en que se basan.

Como trabajaremos -excepto en el caso de Valverde- con facsímiles de las obras, los textos estarán adaptados a la grafía de la lengua actual, poniendo entre corchetes [] los fonemas actuales y entre paréntesis () los antiguos, y también se utilizará la acentuación, que no aparece en los textos originales. Por este motivo, a veces, se encontrarán en el orden alfabético algunas formas ya caídas en desuso o con la grafía antigua -aunque no ocurre con todos los términos que presentan variantes- remitiendo a la palabra actual. Además si el término, actualmente, ya ha desaparecido o es un latinismo, helenismo o arabismo, lo mantendremos y aparecerá en el lugar correspondiente.

La estructura de cada entrada sería la siguiente:

- . Lema
- . Definición del *Diccionario de la Real Academia Española* -edic. de 1992-.
- . Definición, etimología y primera datación del *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas/Pascual -1980-.
- . Definición y datación -y, en algunos casos, aparición o no de los términos de Gutiérrez de Toledo-, del *Diccionario español de textos médicos antiguos* -1996-.
- . En algunos casos -como ‘albedrío’, ‘algalia’, ‘cabeza’ o ‘cifaque’- distintas formas de la misma palabra documentadas en las obras.
- . Los textos concretos en los que aparece la palabra, señalando autor y página de la misma. En la mayoría de ocasiones sólo aparece un texto por acepción y, en ocasiones excepcionales, más de uno. También es diferente la extensión de los mismos, según necesitemos más o menos explicación.

No sólo hemos considerado las voces simples sino también las unidades pluriverbales formadas a partir de esas primigenias, que aparecerán ordenadas después de lo anterior. Si las formas simples son verbos, el lema es el infinitivo del mismo, apareciendo la forma concreta en el texto. Si la forma pluriverbal está compuesta, por ejemplo, por el lema principal y un adjetivo, éste último aparecerá analizado en el lugar alfabético que le corresponda. No hemos prescindido de las unidades pluriverbales cuyo significado desconocíamos o que ya habían caído en desuso, pensando en que son muestras de un momento concreto de la lengua.

Hemos distinguido, asimismo, los plurales y femeninos de las palabras, para señalar qué forma es la contenida en nuestras obras; por ello, bastantes entradas figurarán en masculino singular, sin señalar ningún autor, sólo dando la información que de ellas traen los diccionarios -ya que en la forma en que están no las encontramos-, para recoger seguidamente la cita textual del autor con su voz concreta en femenino o plural.

Una vez que hayamos decidido qué terminos conformarán nuestro léxico, pondremos especial interés en estudiar sus significados y primeras documentaciones, ya que de ahí se deducirán las conclusiones de nuestro trabajo.

El interés del tratamiento de las dataciones de los términos radica en encontrar en nuestras obras las primeras documentaciones de palabras que, en muchas ocasiones, han podido llegar hasta nuestros días. Y no sólo de palabras, sino de éstas con los significados concretos que tienen en estos tratados; porque, quizás, en un diccionario aparece la voz pero con otra significación, lo cual cambia la fecha de datación de la misma.

El estudio del significado, en un primer momento, nos llevaría a esa misma distinción básica: cambios semánticos producidos por el paso del tiempo. Además, desde una perspectiva de diccionario como tal, se podría comprobar si las definiciones de nuestros autores se insertan más en un diccionario enciclopédico que en uno lingüístico. Si seguimos a Umberto Eco⁴, hay una diferencia fundamental entre estos dos tipos de diccionarios: los lingüísticos se centran en “*relaciones que son internas al lenguaje, prescindiendo de elementos de conocimiento del mundo*”; los enciclopédicos, por su parte, presuponen “*conocimientos extralingüísticos*”. Por ello, sus contenidos también serían distintos: mientras los primeros se organizarían alrededor de unas categorías concretas, los enciclopédicos podrían ser demasiado extensos, casi inabarcables, si no tenemos en cuenta que sólo debe estimarse lo admitido en conjunto por toda una comunidad. En las conclusiones, destacaremos a qué tipo corresponderían nuestras definiciones.

Por todo ello y siguiendo siempre un criterio semasiológico más que etimológico es por lo que, en ocasiones, aparecerán en el Léxico dos entradas distintas para lo que es, realmente, una misma palabra; es decir, dado un término concreto dotado de dos significados diferentes en nuestros textos -los cuales también se contienen en los diccionarios-, se presenta un artículo distinto encabezado por el mismo lema, que presenta el estudio de ese significado en los diccionarios y el párrafo concreto en el que aparece en nuestros autores. Además, en varias ocasiones, aparece la serie de unidades pluriverbales formadas a partir de él.

Así, después de cada lema se encontrará la definición que de ese término da el *Diccionario de la Real Academia Española -1992-*, si ésta no fuere lo suficientemente clara por realizarse solamente mediante un

⁴ *Kant y el ornitorrinco*. Lumen. Barcelona. 1999. Pág. 261 y ss.

sinónimo, se subrayará y se buscará éste último colocándose su definición seguidamente. Si la acepción no coincidiera con el significado de esa palabra en nuestro texto, encontraremos 'N. A. nuestro significado'; y si, por el contrario, sí estuviera el significado pero bajo una entrada distinta aparecerá 'N. A.' y, entre paréntesis, la voz del *DRAE* con su definición.

Para los orígenes de las voces seguiremos el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas -1980-. En los casos en que dicho origen no aparezca, se señalará entre barras // el que aporta el *DRAE*.

También en este Diccionario tendremos en cuenta si la significación es o no la misma que la nuestra; por lo que si una palabra no se encuentra aparecerá 'N. A.', si está pero con distinto significado al que tiene en nuestras obras, 'N. A. nuestro significado' y si éste aparece con otra denominación más moderna, la encontraremos entre paréntesis.

En cuanto a la datación de la terminología, las voces datadas posteriormente a nuestras fechas -señalada en negrita-, las no datadas -'N. D.'- y las que no figuren en el Diccionario de Corominas, se buscarán también en el *Diccionario español de textos médicos antiguos* -1996-, que recoge, fundamentalmente, términos médicos del siglo XV; es decir, el léxico de unos textos que faltan en el *Diccionario Crítico Etimológico* de Corominas.

Posteriormente aparecerán -en algunos casos como 'algalia' o 'cifaque'- las distintas formas o grafías que, de las palabras más significativas, hemos encontrado en los textos. Y terminaremos cada artículo con las citas textuales concretas de los autores cuyas obras contienen dichas voces.

Este apartado constituye lo fundamental del trabajo, porque será objeto de la mayor parte de la investigación y porque plasmará todo lo dicho en las anteriores. Asimismo constituye una aproximación a la Lexicografía del Siglo de Oro español.

Después realizaremos una tipología de la definición -tomando como base la de San Isidoro, que recoge Casiodoro- especialmente de las voces de los libros de anatomía porque, por las características de sus obras, son los anatomistas quienes más definen y mayor cantidad de términos utilizan. En caso de no coincidir esos tipos de definición de San Isidoro con los que las obras nos presentan, sería necesario ‘crear’ una nueva tipología que se adaptase a estas necesidades, árdua tarea teniendo en cuenta que, en realidad, pueden existir tantos tipos de definición como número de éstas hay en las obras.

Como capítulo final, se analizará la segunda parte de la obra de Montaña de Monserrate, el *Sueño del Marqués de Mondéjar*, ejemplo de un nuevo género de la literatura renacentista: los sueños anatómicos, en el que se imagina el cuerpo humano como una fortaleza o casa real.

Concluiremos habiendo demostrado que la primera datación de algunas de nuestras voces se halla en el siglo XVI. Quizá la mayoría de ellas no estén recogidas en el *Diccionario Crítico* de Corominas -al no figurar en su bibliografía nuestras obras- y, en el caso de que las incluya, puede que estén datadas con posterioridad, o incluso, no les haya asignado una fecha; por lo que la consulta del *Diccionario Español de textos médicos antiguos* -1996-, será fundamental ya que sus fuentes son las obras médicas del siglo XV, desconocidas en su mayoría por el célebre lingüista. Finalmente, si esa terminología tampoco aparece en esta centuria, quedará claro lo dicho al principio y ayudaremos a completar una parte del vacío existente en el estudio de la Historia de la Lengua Española.

**EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS DESDE LA
ANTIGÜEDAD**

HASTA EL RENACIMIENTO*.

*Influencia de la Cosmología y de los ritos mágico-
médicos en el pensamiento. Superstición, fe y empirismo.*

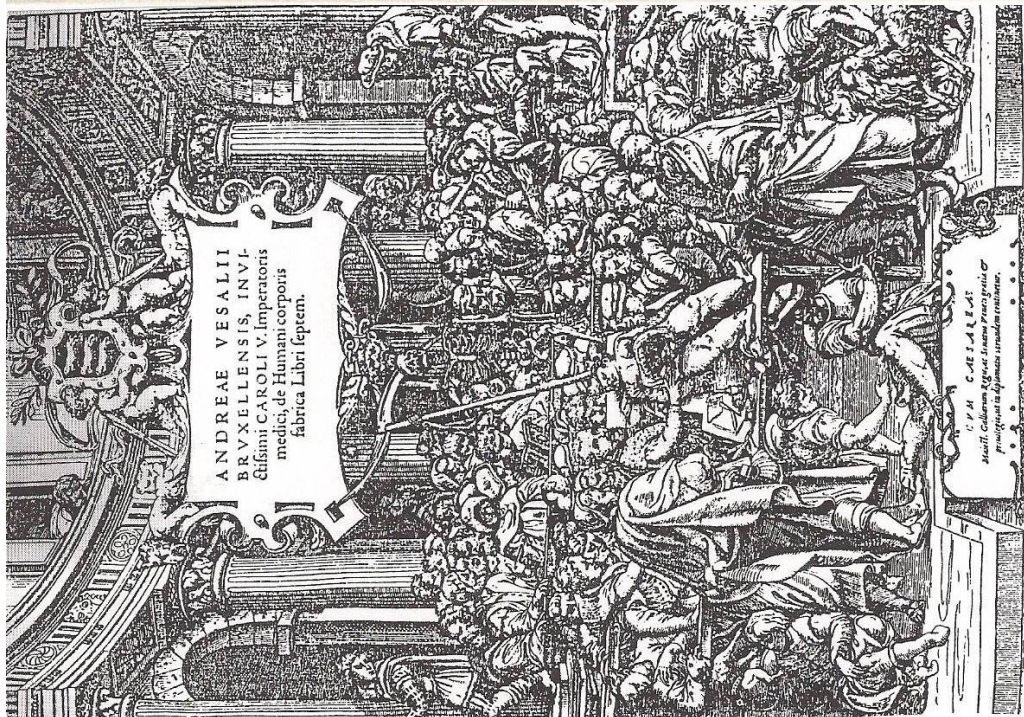
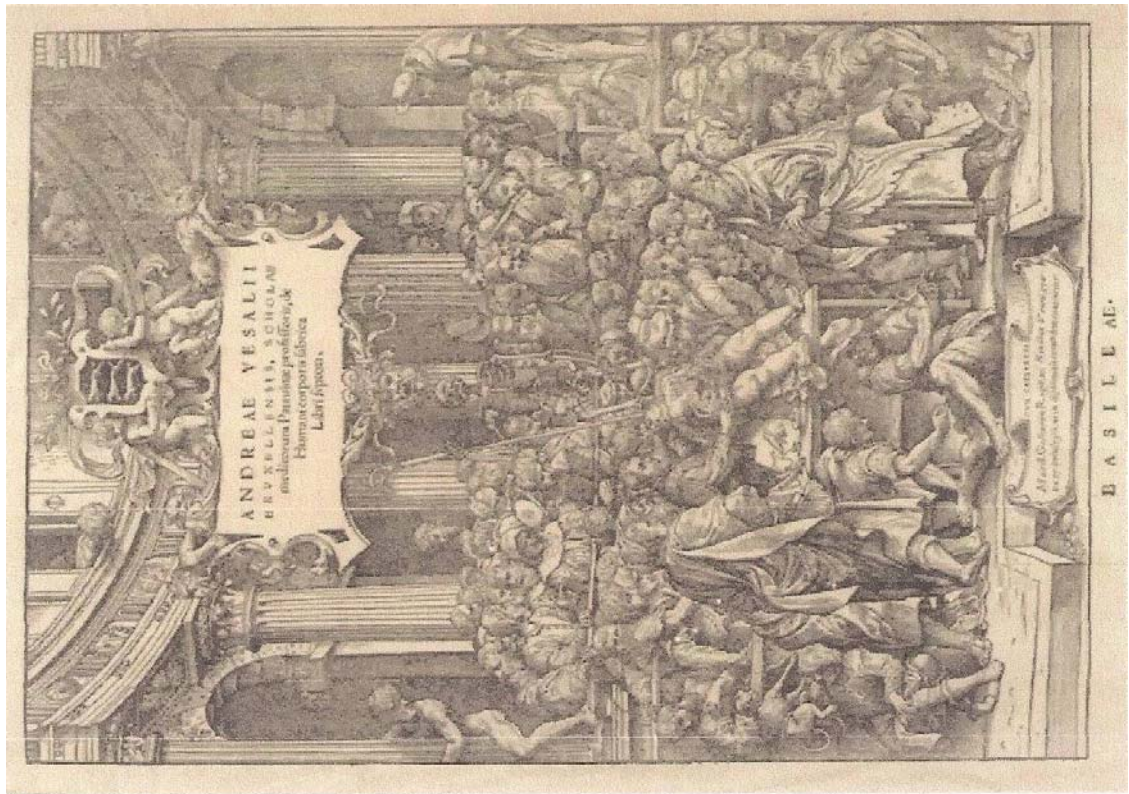
*La naturaleza de mi propósito en este primer apartado –comprender históricamente la medicina renacentista- obliga a limitar el campo de estudio a menos cuestiones de las que el epígrafe pudiera sugerir.

“Llegará una época en la que la investigación diligente y prolongada sacará a la luz cosas que hoy están ocultas. La vida de una sola persona, aunque estuviera toda ella dedicada al cielo, sería insuficiente para investigar una materia tan vasta... Por lo tanto este conocimiento sólo se podrá desarrollar a lo largo de sucesivas edades. Llegará una época en la que nuestros descendientes se asombrarán de que ignoráramos cosas que para ellos son tan claras... Muchos son los descubrimientos reservados para las épocas futuras, cuando se haya borrado el recuerdo de nosotros. Nuestro universo sería una cosa muy limitada si no ofreciera a cada época algo que investigar... La naturaleza no revela sus misterios de una vez para siempre.”

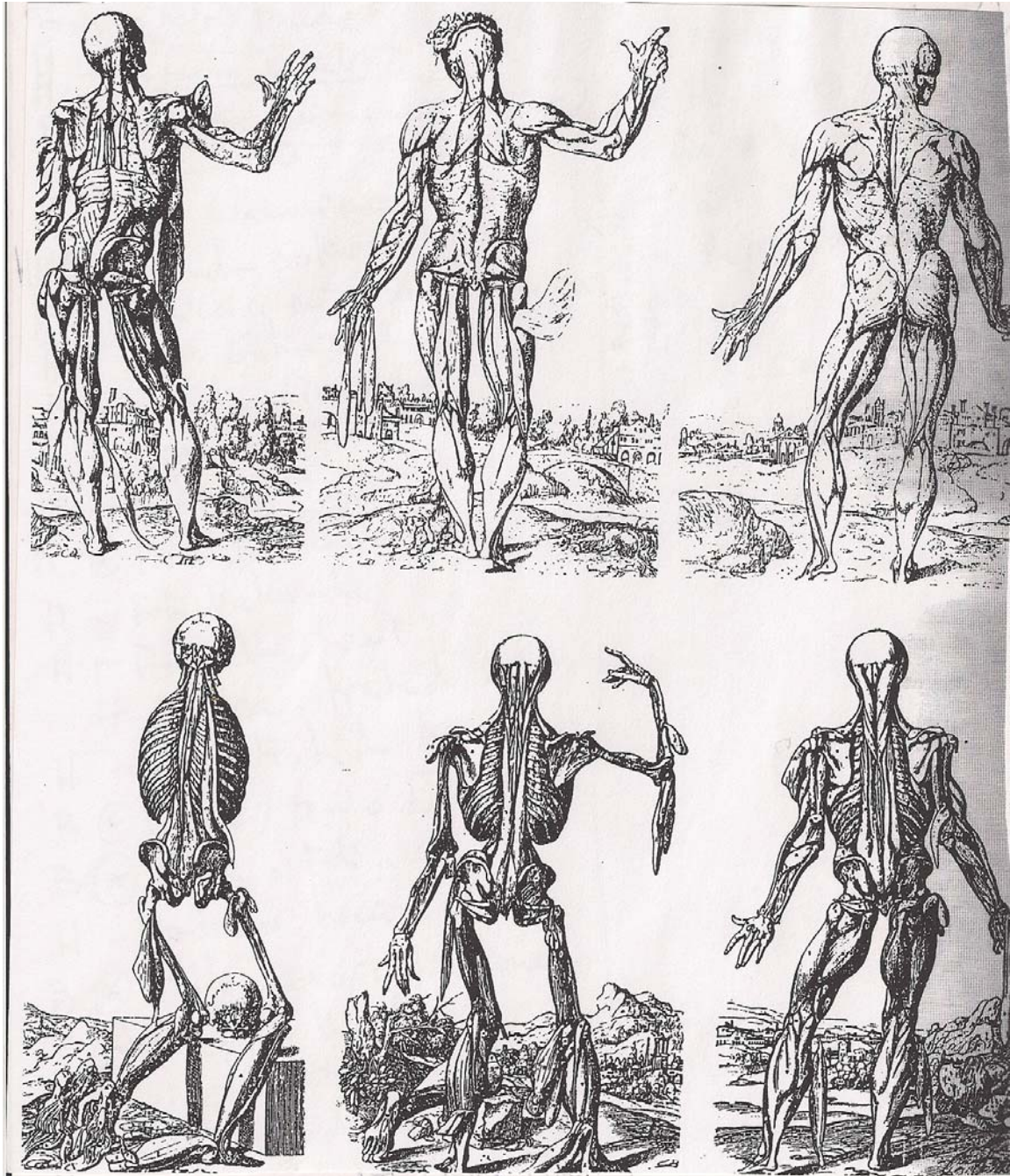
SÉNECA, *Cuestiones naturales.*

“Y aquí funciona la categoría, tan ilustre, del microcosmos. Esta vieja noción fue reanimada, sin duda, a través de la Edad Media y desde el principio del Renacimiento, por una cierta tradición neoplatónica. Pero, acabó por desempeñar un papel fundamental en el saber durante el siglo XVI. Poco importa que sea o no, como se decía, una visión del mundo. De hecho tiene una o más bien dos funciones muy precisas en la configuración epistemológica de la época.”

M. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas.*



. Portadas del *De humani corporis fabrica* de Vesalio. Dedicada al emperador Carlos V, bajo cuya protección vio la luz entre 1543 y 1555.



. Láminas anatómicas del *De humani corporis fabrica* de Vesalio, en las que podemos comprobar la característica señalada en el comentario: tienen a sus pies paisajes de ciudades renacentistas.

INTRODUCCIÓN

Para la correcta exposición de todo aquéllo que interesa resaltar, en lo que a la evolución de las ciencias se refiere, por su influencia en la vida y el pensamiento del hombre, el material debe ser ordenado siguiendo un criterio cronológico, según trataron este tema diferentes pueblos desde la Antigüedad. De entre todas las manifestaciones científicas destacaremos especialmente la medicina y todo lo relacionado de alguna forma -más o menos directa- con ella, y la cosmología -entendida como la situación del hombre en el universo- ya que revolucionó en el Renacimiento el campo de las ideas, suponiendo una transformación del concepto del universo que había tenido el hombre hasta aquel momento y de su propia relación con el mismo. Este episodio de la historia del pensamiento renacentista representó el punto culminante de un cambio de perspectiva irreversible en el desarrollo intelectual del hombre occidental⁵.

Dicho progreso científico constituye una amplia perspectiva histórico-cultural que se extiende desde las primeras manifestaciones de la ciencia en la Prehistoria hasta el Siglo XVI, momento en el que se manifiestan en Occidente los primeros síntomas de una renovación cuyas consecuencias serán de suma importancia para el posterior desarrollo de

⁵ La cosmología entendida como relación entre microcosmos y macrocosmos ha estado siempre muy vinculada a la medicina. Desde una perspectiva mágica de los pueblos, más o menos antiguos, -recordamos, por ejemplo, la relación entre el ciclo menstrual y las fases de la luna, o los remedios curativos aplicados según la conjunción favorable de determinados planetas, que nos cuenta el *Picatrix* de Alfonso el Sabio y que llegarán hasta el Renacimiento, como veremos, en las obras que se tratan en este trabajo; o las representaciones y grabados de anatomía en los que cada parte del cuerpo humano está regida por un signo del Zodíaco, pasando por la influencia de los planetas en las actividades del hombre-, no sólo en la Antigüedad y en el Medioevo sino también en el Renacimiento, la cosmología ocupó siempre un capítulo importante dentro de la historia del pensamiento. Por esta razón y también por sus relaciones con la medicina -de orden ritual o mágico-, ocupará un lugar destacado a lo largo del presente trabajo.

la ciencia; sin abandonar nunca la historicidad del concepto de Renacimiento –y de su complemento indiscutible: el Medioevo- según sus múltiples caracterizaciones a lo largo del tiempo en función de la propia conciencia del movimiento cultural o de la época que lo reivindicaba y se identificaba con él.

Uno de los resultados más positivos logrados por la reciente crítica histórica, es el que considera el movimiento cultural conocido con el nombre de Renacimiento como una derivación necesaria de la ideología y las actitudes y comportamiento del hombre de la Edad Media. Se ha demostrado que el cambio espiritual que se experimenta en el Siglo XII es el punto de arranque de la trayectoria cultural de Europa hasta el esplendor de principios del Siglo XVI. En este momento se despliega el Humanismo, que conducirá el pensamiento occidental por nuevas vías⁶.

La Antigüedad clásica aparece en grandes oleadas, aunque el siglo, contemplado como maravilloso, acabaría mostrándose casi estéril, poblado de eruditos, cortesanos y oradores. Un siglo en el que estudiar geometría consistía en traducir las obras de Euclides, estudiar geografía quería decir sacar a la luz los escritos de Ptolomeo, estudiar medicina sólo era glosar los tratados de Hipócrates y Galeno. La filosofía deja paso a las letras puras, lo mismo intelectuales y morales –Platón, Aristóteles, los estoicos, Cicerón-, que estéticas –Fidias y Praxíteles, Ovidio-. El pensamiento cristiano deja de lado los grandes problemas de la filosofía y se orienta hacia la moral, la devoción, la imitación de Cristo. Intentando encontrar a Dios por medio de recursos ajenos a la razón humana, la cual se reserva a la aprehensión de lo terreno, se accede al conocimiento de la naturaleza a través de órganos intelectuales nuevos: la experiencia como

⁶ Para todo lo concerniente a la Edad Media, véanse EUGENIO GARIN: *Medioevo y Renacimiento* -Traducido al español por Ricardo Pochtar-. Taurus. Madrid. 1983. / J. REGLÁ CAMPISTOL: *Historia de la Edad Media*. Vol. II Renacimiento. Barcelona. 1985; especialmente el cap. “Las nuevas inquietudes culturales”. / J. BÜHLER: *Vida y cultura en la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1977. / J. VICENS VIVES: “Los nuevos tiempos culturales: Renacimiento y Humanismo” en *Historia General Moderna..* Vol. II. Montaner y Simón. Barcelona. 1967.

conveniencia sentimental con el hecho o “simpática” con Nicolas de Cusa y Paracelso, el empirismo metódico con Bacon. Creando una forma de vida política en la cual se pueda domeñar el azar histórico. Ordenando en la obra de arte el espacio, las formas o el sentimiento poético y la palabra para conseguir la armonía en la composición. Entendiendo y planteándose la vida como una única aventura: ganar fama, lucro, poderío sobre la realidad. Esta somera enumeración recoge brevemente la compleja constitución de la vida del Renacimiento, en ella aparecen los datos fundamentales para su comprensión histórica.

Era creencia general que el mundo debía seguir existiendo como hasta entonces o dejar de ser un cosmos, un todo ordenado y armónico para hundirse en el caos. San Ambrosio en el año 386 hablaba de la marcha inminente de la humanidad hacia la disolución de los tiempos, y la aparición de ciertas enfermedades era la señal del fin que se avecinaba. Esta idea no marca solamente el fin de la Edad Antigua sino el nacimiento de la Edad Media.

Durante un milenio los frutos de la cultura griega se sumieron en el olvido para ser rescatados mucho después por los humanistas del Renacimiento. Progreso científico y Medioevo son conceptos irreconciliables en opinión de algunos que se aferran al tópico popular. Esta errónea idea se apoya en una analogía con la Historia de la Literatura. Efectivamente, difundida a través de traducciones semíticas toda obra perdía -o podía perder- lo mejor de su belleza. Pero con las obras científicas ocurrió algo muy distinto. Por medio de los árabes, o con traducciones directas, llegaron estos textos a los pensadores occidentales, enriquecidos a veces con aportaciones de la cultura oriental. No es necesario traer a la memoria que la erudición de los humanistas no puede considerarse, a priori, más fecunda que la de los maestros medievales; ya que algunos hombres tomaron conciencia de la labor que entonces les incumbía: rescatar y difundir la herencia de la Antigüedad.

Boecio (m. 524) aparece como el “último romano” y como el fundador del pensamiento medieval junto con San Agustín. Gracias a él la Edad Media conoció la ciencia antigua.

Marciano Capella escribió una colección de los conocimientos necesarios para el hombre culto, estructurados ya según el orden medieval del 'Trivium -Gramática, Dialéctica, y Retórica- y el 'Quadrivium' -Geometría (que incluye la Geografía), Aritmética, Astronomía y Música (con la Poesía)-, recopilación muy difundida en la Edad Media.

Fue San Isidoro de Sevilla quien dio al Medioevo el verdadero manual del saber. Las *Instituciones* son el punto de partida desarrollado en una compilación inmensa: las *Etimologías*. Con la excusa de dar explicaciones filológicas, a veces bastante arriesgadas, -además de hablar del tema de que se trata, recogiendo y repitiendo estudios etimológicos de los antiguos romanos, muchas veces curiosos, - San Isidoro ofrece en esta obra una selección de las artes liberales, de la geografía, de las ciencias naturales, la agricultura y las artes técnicas. A falta de otra fuente, los autores medievales acudían con frecuencia a esta obra en busca de información.

Otra labor de rescate semejante es la que lleva a cabo en Inglaterra, Beda el Venerable (m. 735), que sin conocer otras obras que las de Plinio y San Isidoro se interesó de tal forma por las ciencias puras que se ha convertido en un especialista en Aritmética. Para el cómputo del tiempo aseguró el triunfo de la Era Cristiana -según la cuenta de Dionisio el Exiguo-; su 'loquela per gestum digitorum' se convertiría en la base del cálculo digital en Occidente. Beda observó la relación de las fases de la luna con las mareas, los vientos, los solsticios y los equinoccios; registró aun su variación real de un punto a otro de las costas inglesas, operación denominada en la actualidad 'establecer el puerto'.

Por último, Casiodoro, quien debe su fama no sólo a sus compilaciones enciclopédicas sino también a la empresa que, por vez primera, desarrolló en su convento. Parece ser que sus monjes fueron los

primeros que se consagraron a copiar los manuscritos que Casiodoro encontraba, rebuscando con infinita paciencia y dedicación, por todo el Imperio, aprovechando la expulsión de los bárbaros y la fusión de Bizancio y Roma. Es muy conocida la fecundidad en el Medioevo de este ejemplo dado por el convento de Vivarium. Se puede asegurar que sin Casiodoro, sus monjes y todos los demás que, durante años, siglos, copiaron sin interrupción textos -de los cuales a veces no entendían ni una palabra- todas las obras científicas y literarias de la Antigüedad habrían sucumbido en aquel naufragio, y por lo tanto nunca se hubiera producido el Renacimiento.

Pensando simplemente en la cantidad de teorías e investigaciones puesta en circulación al rescatarse la obra de algunos autores griegos, queda claro que la labor de los humanistas se manifiesta como una impresionante potencia de renovación. Algunos historiadores no siempre se dan cuenta de que los méritos, que con justicia resaltan de ciertos 'científicos' tardomedievales, son sencillamente haberse acercado de forma un tanto extraña y burda a las soluciones que tan dignamente alcanzaron cientos de años antes un Pitágoras o un Ptolomeo. Así, era lógico que los humanistas, después de haber leído a los clásicos griegos, tuvieran la impresión de que podía prescindirse por completo de todos los 'bárbaros'. Junto con su retorno a las fuentes de la ciencia clásica, quizá su mayor acierto sea haber roto con el mito de la existencia de un libro depositario de la Verdad científica⁷.

“En los tiempos antiguos, en el lenguaje y las costumbres de cada día, los sucesos más mundanos estaban conectados con los acontecimientos de mayor transcendencia cósmica. Un ejemplo encantador de ello es el conjuro contra el gusano al cual los asirios del año 1000 a. de C. atribuían el dolor de muelas. Se inicia con el origen del universo y acaba con un remedio para el dolor de muelas:

⁷ La obra fundamental para conocer todo el entramado ideológico renacentista es EUGENIO GARIN, *La Revolución Cultural del Renacimiento*, traducida al español por Domènec Bergadà. Crítica. Barcelona. 1981.

*Después de que Anu hubiera creado el cielo,
y de que el cielo hubiera creado la tierra,
y de que la tierra hubiera creado los ríos,
y de que los ríos hubieran creado los canales,
y de que los canales hubieran creado el cenagal,
y de que el cenagal hubiera creado el gusano,
el gusano se presentó llorando ante Shamash,
derramando sus lágrimas ante Ea:
'¿Qué vas a darme para que pueda comer?
¿Qué vas a darme para que pueda beber?'
'Te daré el higo seco
y el albaricoque.'
'¿De qué me van a servir un higo seco
y un albaricoque?
Levántame, y entre los dientes
y las encías permíteme que resida...'
Por haber dicho esto, ¡oh gusano,
que Ea te castigue con el poder
de su mano!*

(Conjuro contra el dolor de muelas.)

Tratamiento: Has de mezclar cerveza de segundo grado... y aceite; has de recitar tres veces el conjuro sobre la medicina y aplicarla luego sobre el diente.

Nuestros antepasados estaban muy ansiosos por comprender el mundo, pero no habían dado todavía con el método adecuado. Imaginaban un mundo pequeño, pintoresco y ordenado donde las fuerzas dominantes eran dioses como Anu, Ea y Shamash. En este universo las personas jugaban un papel importante, aunque no central. Estábamos ligados íntimamente con el resto de la Naturaleza. El tratamiento del dolor de

muelas con cerveza de segunda calidad iba unido a los misterios cosmológicos más profundos.”⁸

LA MEDICINA Y LA ASTRONOMÍA A LO LARGO DE LA HISTORIA

Los antiguos

En las cosmologías primitivas, el cielo apenas esbozado como tal, se limitaba a desempeñar el papel de envoltura de nuestro planeta, y se le creía poblado por una serie de personajes míticos que se ocupaban de darle movimiento y cuyos arbitrarios poderes crecían en función directa de su distancia al medio ambiente contiguo a la tierra ⁹.

Las observaciones del cielo eran raras entre los egipcios¹⁰. La forma alargada que estos daban al cielo no aparece en aquellas civilizaciones que no han brillado en la ribera de un río –como en su caso al lado del Nilo– para dejar su lugar a una especie de envoltura hemisférica. La unión de dos bóvedas simétricas situadas por encima y por debajo de la Tierra, da al cosmos un caparazón apropiado y satisfactorio. Dado que las estrellas se mueven eternamente con una regularidad perfecta, la superficie sobre la que lo hacen debe ser también escrupulosamente regular y su movimiento siempre el mismo. No hay otra figura que cumpla mejor tales requisitos que la esfera, la única superficie perfectamente simétrica y una de las pocas que pueden girar eternamente sobre sí misma, ocupando el mismo lugar en todos y cada uno de los instantes del movimiento. No hay otra

⁸ Carl SAGAN: *Cosmos*. Planeta. Barcelona. 1998.

⁹ Para la evolución de las ciencias vid. *Historia General de las Ciencias*. I: “La ciencia antigua y medieval (de los orígenes a 1450)”, dirigida por RENÉ TATON. Edición en español traducida por Manuel Sacristán. Orbis. Barcelona. 1988.

¹⁰ Empezamos por esta civilización y seguiremos con sus coetáneas e inmediatamente posteriores porque constituyen la base de muchos de los saberes –sobre todo científicos– de griegos y romanos, verdaderas fuentes del Renacimiento.

forma bajo la que hubiera podido concebirse un universo eterno y autosuficiente.

Ptolomeo¹¹ intentó exponer plenamente el sistema geocéntrico: en primer lugar, la estructura del universo con las diferentes formas de movimientos celestes y el lugar ocupado por la Tierra y sus latitudes; después, la teoría de la Luna y el Sol; más tarde, la descripción de la esfera celeste y el catálogo de las estrellas, para terminar con la teoría de los pequeños planetas. Así se le reconoce el mérito de dar fin a la teoría de los planetas comenzada por Hiparco. Las ideas de Ptolomeo estuvieron en vigor hasta que, siglos después, las teorías de Copérnico acabaron con ellas.

De la medicina egipcia cabe decir que Teofrasto, Dioscórides y Galeno citan muy a menudo recetas que habían recibido de los médicos egipcios, o mejor, que habían aprendido -como dice Galeno- en los libros de la biblioteca de Menfis, donde se había instruido siete siglos antes Hipócrates, ‘padre de la medicina’.

Aunque su conocimiento de los órganos internos no fue muy específico, lo poco que sabían es ya suficiente por haber sido descubierto casi treinta siglos antes de nuestra era. Parece que ignoraron la existencia de los riñones. Por el contrario, hicieron una sorprendente descripción de las funciones del corazón y de lo que denominaban ‘vasos’. Dada la inseguridad de sus conocimientos anatómicos, todos los órganos del aparato respiratorio se dan cita en el término ‘sema’, que suele traducirse por ‘pulmón’. Conocían bien la cirugía de los huesos y aunque seguían de cerca las opiniones de sus antepasados y muchas veces no se ilustraron por falta de audacia, abrieron un gran camino para la medicina griega, que fue en definitiva la de Occidente hasta el Siglo XVII.

¹¹ Lo referente a la obra de Ptolomeo está extraído del cap. “Apogeo de la astronomía antigua”, J. BEAUJEU, en op. cit. nota 5. Véase asimismo THOMAS S. KUHN: *La Revolución Copernicana*. Ariel. Barcelona. 1985. / J. VERNET: *Astrología y Astronomía en el Renacimiento. La Revolución Copernicana*. Ariel. Barcelona. 1978.

Si ya Herodoto pretendía demostrar que los babilonios no tenían médicos, aún autores modernos subvaloran los conocimientos médicos de los antiguos para reducirlos exclusivamente a la magia. Los exorcistas intervenían en principio, sólo cuando la causa del mal les parecía de carácter sobrenatural; en los demás casos, encaminaban al paciente al médico, y sólo a falta de éste, aplicaban el tratamiento que el mismo profesional había indicado. El exorcista nunca confundió la ciencia del médico y su propia ciencia que, incluso, se denominaba con términos diferentes.

El antiguo Israel no nos ha legado ningún tratado médico; informaciones dispersas en *La Biblia* nos permiten imaginar lo que fue la ciencia de los antiguos hebreos: completamente penetrada de magia y religión, aunque utilizaban medios terapéuticos basados en la experiencia. Al estar prohibida la disección de cadáveres a causa de la impureza que se pensaba transmitía el contacto con un muerto, sólo se observaban detenidamente las enfermedades de la piel, fracturas y heridas. La mayoría de las veces la enfermedad se considera un golpe dado por entes sobrenaturales, divinos o demoníacos. Hasta la época helenística no aparece una medicina más racional; Hipócrates y su más observador método influyó algo en la medicina judía aunque no fue aceptado por la generalidad.

También en los textos védicos el arte médica de los antiguos estaba formada en gran medida sobre una base mágica. Existían a la vez conocimientos prácticos minuciosos. El testimonio de una observación de la estructura del cuerpo humano lo da la riqueza de vocablos del sánscrito védico. No sólo es rico el vocabulario médico referido a anatomía humana, lo es también porque incluye partes del cuerpo invisibles en el hombre vivo. Del mismo modo entre los hebreos se cree que las infracciones

morales son el origen de las enfermedades, más de orden mágico y mítico que patógeno.

Al llegar a la época clásica es posible que exista una influencia hindú en la *Colección Hipocrática*, ya que a veces se encuentra más lejos de las doctrinas griegas que de las hindúes dominantes. A pesar de todo, la anatomía siguió siendo muy rudimentaria; como en todas las medicinas antiguas.

Los griegos

Ya en el Siglo V antes de nuestra era, los griegos Leucipo y Demócrito consideraban el universo como un vacío infinito en el que pululan, desplazándose en todos los sentidos, infinitas partículas minúsculas e indivisibles: los átomos. Dentro de dicho universo, la Tierra era uno más de los semejantes cuerpos celestes que se habían formado gracias a los choques y agrupaciones de átomos. La Tierra no era única, no estaba en reposo y, por supuesto, no era el centro del universo.

Los pitagóricos afirmaban que la Tierra era un cuerpo celeste como los demás, moviéndose alrededor de la masa de fuego central. Un siglo después, Heráclides del Ponto destruyó la simetría del universo de las dos esferas; advirtiendo también que el diario movimiento de la Tierra era debido a la rotación sobre sí misma no al movimiento de la esfera de las estrellas. Del mismo modo, para Aristarco de Samos –del que después hablaré más detenidamente– la Tierra describía una órbita circular alrededor del Sol, centro de una infinita esfera de estrellas.

La tradición según la cual las observaciones precisas son el cimiento del pensamiento cosmológico, es característica de Occidente, y constituye una de las más significativas novedades que hemos heredado de la antigua Grecia.

Como señalaba anteriormente, para la mayoría de filósofos y astrónomos griegos la Tierra era una esfera inmóvil suspendida en el centro geométrico de otra muy grande, en rotación, que llevaba consigo las estrellas. Fuera de la esfera exterior no había nada. A pesar de que ésta no era la única teoría de la Antigüedad clásica, sí es la que contó con mayor número de seguidores. El mundo medieval y moderno heredó de sus predecesores una versión desarrollada de esta teoría de las dos esferas.

Aristarco casi fue procesado por impiedad a causa de estas teorías, como haría la Iglesia diecinueve siglos más tarde con Galileo. El heliocentrismo era una hipótesis doblemente subversiva: ponía en tela de juicio el carácter divino reconocido a la esfera celeste y a su movimiento perfecto.

Desde finales del siglo II asistimos a una decadencia general de la ciencia. Se han conjugado dos clases de causas: por una parte la transformación ideológica y espiritual, por otra la conmoción política y étnica.

En los primeros siglos de la Era Cristiana, la magia deja de esconderse y conquista los medios cultos. La ciencia se ve afectada directamente: la astrología compite con la astronomía, la alquimia ahoga las primeras manifestaciones de la química, la botánica se convierte en una farmacología de recetas inútiles, la zoología pasa a ser una colección de fantasías.

Por ello, la ciencia antigua estaba terrible e irremediablemente debilitada cuando los bárbaros, al mismo tiempo que al Imperio de Occidente, le dieron el último golpe. Igual que las condiciones creadas por los primeros Lágidas contribuyeron a impulsar la ciencia helenística, las destrucciones hechas por los invasores germánicos y la supremacía de esos pueblos, verdaderamente 'bárbaros', aniquilaron las posibilidades de la investigación y del estudio científico. Por lo menos en Occidente, precedidas por las fuertes incursiones del siglo III, las grandes invasiones del siglo V destrozaron la cultura antigua.

Cuando llegó a su cénit, la medicina griega era bastante notable. Se impuso a la medicina de Occidente, a la de Oriente y a la del Islam, y aún hoy sigue activo su espíritu. La medicina se enlaza con los primeros intentos de la especie en busca de una existencia mejor.

Dentro de la cultura griega, la tradición mitológica estaba muy ligada a la astrología y a la magia, a la vez que a la medicina o formas de curar. Los grandes personajes mitológicos¹² tienen, ahora más que nunca, múltiples atributos: Apolo, cuyas relaciones con la medicina son notorias, es también el dios del Sol; Artemisa, guardiana de las parturientas, es una divinidad lunar -hecho que recuerda el ciclo femenino-; ciertos trabajos de Heracles tienen una evidente significación médica, igual que las famosas curas realizadas por el héroe Melampo; el centauro Quirón, el mítico maestro de Asclepio y Aquiles, entendía perfectamente las propiedades de las plantas con las que realizaba sus maravillosas curaciones.

Aspectos que son explicaciones más o menos racionales y extraños tratamientos. La *Iliada* no dice mucho al respecto porque los guerreros suelen sufrir heridas cuya causa es visible. La *Odisea*, al ponernos en contacto con un mundo más complejo, sí que otorga un lugar a la medicina misteriosa. En el libro IV, vv. 219-232, Helena, para levantar los ánimos en un banquete, vierte en el vino una droga mágica que hace olvidar los males, y después aclara que el remedio se lo comunicó una mujer egipcia, procedente del lugar en el que los médicos son más sabios que en cualquier otro pueblo¹³.

¹² Presentes en el célebre 'Juramento hipocrático' -que sigue siendo la guía ética de la profesión médica-: "*Juro por Apolo, el médico, por Esculapio, por Higea y Panacea, por todos los dioses y todas las diosas, a cuyo testimonio apelo, que yo, con todas mis fuerzas y con pleno conocimiento, cumpliré enteramente mi juramento, que...*"

¹³ "*Entonces Helena, hija de Zeus, ordenó otra cosa. Echó en el vino que estaban bebiendo una droga contra el llanto y la cólera, que hacía olvidar todos los males. Quien la tomare, después de mezclarla en la cratera, no logrará que en todo el día le caiga una sola lágrima en las mejillas, aunque con sus propios ojos vea morir a su madre y a su padre o degollar con el bronce a su hermano o a su mismo hijo. Tan excelentes y bien preparadas drogas guardaba en su poder la hija de Zeus, por habérselas dado la egipcia Polidamma, mujer de Ton, cuya fértil tierra produce muchísimas, y la mezcla de unas es saludable y la de otras*"

Pero los médicos, sin excepciones, no prestan atención a esa clase de medicina. Ni siquiera hacen a magos y curanderos el honor de discutirlos.

A pesar de la influencia en la medicina científica ésta es secundaria, ya que los principios investigadores expresan un ideal antiguo, implícito y propio.

Cuando comienza la medicina alejandrina no era fruto de la razón sino de la experiencia, y los médicos tuvieron éxito con sus métodos curativos no por los fenómenos oscuros que cada uno interpretaba a su manera, sino por las experiencias que habían dado buenos resultados.

Y si hay que destacar un nombre en esta época, por su fascinante labor, es el de Herófilo: el médico griego establecido en Alejandría -donde contribuyó a la fundación de su Escuela de Medicina- que practicando la disección en cadáveres humanos -alrededor de la sorprendente fecha del 285 a de J.C.- y animales, estudió la anatomía de la retina del ojo y nervio óptico, cerebro, ovario, útero, próstata y demás órganos sexuales. Además de distinguir entre los nervios sensitivos y los motores, descubrió la función de las arterias en la circulación sanguínea e ideó un método de tomar el pulso con un reloj de agua. También hizo estudios sobre el hígado, bazo y páncreas y -en lo que al presente trabajo más interesa- aplicó el nombre actual de duodeno¹⁴ a la primera porción del intestino delgado.

nociva. Allí cada individuo es un médico que descuella por su saber entre todos los hombres, porque vienen del linaje de Peón.” HOMERO: *Odisea*. Edicomunicación S. A. Barcelona. 1994.

A. RUIZ DE ELVIRA: *Mitología Clásica*. Gredos. Madrid. 1975. / P. GRIMAL: *La Mithologie Grecque*. Presses Universitaires de France. Paris. 1984. Editado en español por Paidós. Barcelona. 1989. / P. GRIMAL: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona. Paidós. 1981.

¹⁴ Denominación cuya procedencia no conocían nuestros anatomistas del Renacimiento: *Montaña* (Fo. liiij.v) “*El primer intestino se di[c]e duodeno, porq[ue] ordinariamente tiene de largo do[c]e dedos.*” Valverde (Pág. 260) “*Cada una de estas tripas se divide en tres partes, la primera de las cuales toma desde el hondón del estómago hasta donde comienza a retorcerse y [a] hacer rodeos. Esta tripa llamaron los antiguos duodena o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos, y así la llamaré yo siempre, dejadas aparte las cuestiones que sin ningún provecho mueven algunos sobre si se ha de llamar d[ic]e*”

Al aparecer las Escuelas, lo fundamental no era tanto su vigencia como las características propias de cada una. Estaban ligadas a un lugar: Rodas, Cnido, Cos. Galeno¹⁵ utiliza esta enumeración y designa estos grupos médicos con el término 'coro'. Bajo estas circunstancias el concepto de autor personal, pierde sus significación: el conjunto de médicos es el responsable de una obra, así Hipócrates es, antes que nada, un colectivo¹⁶.

este nombre o verdaderamente emphisis, que quiere decir salida o principio, o si se ha de llamar el principio d[fe] ella emphisis y lo demás tripa. Llámenla ellos como les plug[ujere, yo la llamaré siempre la tripa docena."

¹⁵ Vid. LUIS GARCIA BALLESTER, *Galeno*, Guadarrama, Madrid, 1985. El mismo texto constituye el capítulo dedicado a este célebre médico en *Historia de la Medicina*, de P. LAÍN ENTRALGO, Salvat editores, Barcelona, 1978. Véase también op. cit. nota 5.

¹⁶ El "padre de la medicina" vivió en la Edad de Oro de Grecia (c. 460 - c. 377 a. de .C). Por Platón sabemos que en este tiempo vivió un médico con este nombre, pero todo lo referente a él es pura leyenda. Probablemente el legendario -incluso se dice que sobre su tumba labraron las abejas una colmena cuya miel tenía virtudes curativas- Hipócrates representaba el pensamiento y los logros de un grupo coetáneo de médicos, aunque normalmente se alude a ellos como atributos de un individuo que se ha erigido en símbolo del médico ideal. En tiempos de Hipócrates la Medicina emergió de un pasado dominado por la superstición para entrar en una nueva era; la enfermedad pasó a ser un hecho natural en lugar de un fenómeno sobrenatural y su curación se aceptó como competencia del médico más bien que del sacerdote. Aunque algunos de sus libros han servido de texto hasta el siglo pasado, muchas de sus teorías sobre la morfología y la fisiología del cuerpo humano han resultado equívocas. Según ellas, la salud tenía por base el equilibrio de los humores -sangre, bilis negra, bilis amarilla y moco- del cuerpo; su desequilibrio originaba la enfermedad. Esta teoría fue posteriormente sistematizada por Galeno y presidió el ejercicio de la medicina durante siglos. El sistema hipocrático de tratamiento consiste en la imitación de los procesos de la naturaleza, reconocía el papel esencial del aire y del alimento en la vida, consideraba la dieta un factor indispensable en el tratamiento, recurría al empleo de drogas, sobre todo de origen vegetal, en especial por su efecto purgante -como veremos en uno de nuestros autores: Gutiérrez de Toledo-, apelaba a la cauterización o al bisturí como fin para eliminar del cuerpo los humores nocivos y resaltaba la importancia de la limpieza en la cirugía.

Algunos de sus postulados siguen teniendo vigencia. Hipócrates destacó la importancia de la observación metódica y la redacción detallada de la historia clínica. En su última época dedicó especial atención al enfermo, estudiándolo en su ambiente durante la salud y la enfermedad, anotando defectos, en la enfermedad y la curación, de la dieta, clima, ejercicio y estado psíquico: "*La vida es breve; la ciencia extensa; la ocasión fugaz; la experiencia insegura; el juicio difícil. Es preciso no sólo disponerse a hacer lo debido uno mismo, sino además el enfermo, los que le asisten y las circunstancias externas.*" (V. V. A. A.: *La Sabiduría del doctor Hipócrates*. Aguamarina. Madrid. 1994.)

Fue Galeno quien -en el siglo II- mejor recogió estas enseñanzas, sobre las cuales construyó una teoría médica que perduró hasta el Medioevo. Vid. P. LAÍN ENTRALGO: *La Medicina Hipocrática*. Alianza Universidad. Madrid. 1982. Del mismo autor, vid. el cap. homónimo en op. cit. nota 11. Importantes referencias asimismo en op. cit. nota 5.

En esta época, por la creciente importancia de la oratoria, aparece un hombre sin parangón en nuestras modernas civilizaciones: el iatrosofista. El médico debe ser ante todo un buen orador, ya que otorgaban mayor importancia al modo de expresarse que a los medios para curar.

Cabe señalar también en esta época la existencia de unos hombres, ajenos a cualquier escuela, que constituyen la gran mayoría de médicos a comienzos del período clásico. Son, en gran parte, obra suya, los importantes tratados médico-cosmológicos que aparecen en el Siglo V.

Esos médicos que abominaban de la especulación habían adquirido, en sus simples prácticas, un gran sentido de la vida y del hombre. Creían firmemente que sólo se es médico de verdad si se atiende a la vida psicológica del enfermo¹⁷; el organismo es un todo complejo y unitario a la vez; fueron los primeros en hablar de conciencia y sentido íntimo. Por todo ello la medicina no era un saber aislado, sino una forma de cultura superior que necesitaba multitud de saberes universales.

No es ocioso decir que en el paso de los años un hombre encarnó ese extraordinario ideal de médico: Hipócrates¹⁸.

Para terminar este recorrido por la medicina griega, señalaremos que Cnido y Cos basan sus afirmaciones en una anatomía mediocre y errónea. Son inexactas las indicaciones sobre los vasos sanguíneos; no conocen las suturas del cráneo aquellos hombres que hacían trepanaciones a menudo; y desconocen en gran medida las funciones del corazón, del hígado y del cerebro. Así se puede pensar que si una indicación es justa quizá se debe más a la casualidad que a la investigación. Destaca no obstante, el tratado *Del corazón*, que no pertenece a ninguna de las Escuelas mencionadas anteriormente y que se introdujo bastante tarde en el 'Corpus Hipocratorum'.

¹⁷ Véase lo que sobre este mismo tema se dice en la nota anterior dedicada a Hipócrates.

¹⁸ Vid. nota 12.

Los etruscos

Antes de pasar al desarrollo de la ciencia en Roma, expondremos brevemente los conocimientos médicos del pueblo etrusco y su concepción mística del mundo.

Quizás Etruria fuera la región más aficionada a ritos religiosos diversos de todo el Occidente antiguo, lo que fue muy perjudicial para el desarrollo de la ciencia. Su concepción de la vida estaba plagada de prohibiciones y advertencias, que no lo eran desde un punto de vista racional. De modo que, la separación que tuvo lugar paulatinamente en Grecia y Roma, entre vida religiosa y vida profana, no tuvo lugar entre los etruscos.

Pero gracias a ese apego a los ritos practicaron, secular y constantemente, la aruspicina -el arte supersticiosa que consiste en adivinar por medio de las entrañas de los animales-, con lo que desarrollaron una gran habilidad en la disección, y así sus profundos conocimientos anatómicos les hicieron merecer en la Antigüedad una honrosa fama como médicos y cirujanos.

Los romanos

La conquista de Oriente por Roma no acarreó ningún cambio en la Historia de la Ciencia. Los romanos, quizá, influyeron al atraer hacia su ciudad a cierto número de médicos que adaptaría la terapéutica al gusto de sus pacientes. Pero así como los saberes del arte médica fueron privilegio de Oriente, los grandes médicos seguían encontrándose entre los griegos.

Desde el Siglo II antes de nuestra era el atractivo de lo irracional arrastra al abismo a la ciencia antigua. La astrología y, posteriormente, la alquimia conviven con las ciencias naturales, así como la medicina se

mezcla con la magia. Del mismo modo que Ptolomeo separaba claramente la astrología de la astronomía, Plinio el Viejo confundía lo observado con lo prodigioso, lo racional con lo misterioso, la terapéutica con los ‘milagros’ de los hechiceros.

La medicina sufrió los ataques lanzados en contra de la influencia griega. Roma era propicia para estudiar métodos terapéuticos, no para el progreso científico.

El *De re medica* de Celso es la mejor obra de medicina de la Antigüedad después del *Corpus Hipocraticum* y antes de los tratados de Galeno. Sus datos fundamentales son: la precisión en la descripción de síntomas y métodos curativos y los textos sobre Historia de la Medicina.

A mediados del Siglo I de n. e. hay una reacción contra la moda de los curanderos. De este período destacaríamos a: Heródoto –que aisló e identificó la viruela-, Leónidas de Alejandría –por sus notables descripciones quirúrgicas- y Arquígenes –quien también se dedicó a la patología-.

Los tres médicos más sobresalientes del Imperio antes de Galeno son: Rufo de Éfeso, que describió por primera vez el cristalino y muchas funciones del corazón; Sorano de Éfeso, el más notable ginecólogo de la Antigüedad; y Areteo de Capadocia, que supera ampliamente a los anteriores para convertirse en el mejor médico del Imperio después de Galeno.

Pero el hombre que puso todo su empeño en hacer del arte médica una verdadera ciencia, con seguros y tangibles conocimientos anatómicos y necesidad total de observación, en cualquier investigación, fue Galeno¹⁹.

Su anatomía no es estrictamente humana, sino que se basa en la disección de cadáveres de animales –es Vesalio en su *Fabrica*, el primero que desarrolla una anatomía exclusiva del cuerpo humano-; no obstante

¹⁹ Vid. nota 11.

destacó fundamentalmente en la explicación de huesos, músculos y nervios, y no tanto en articulaciones, vasos y vísceras.

Galeno no distinguía anatomía de fisiología -como hizo mucho después Vesalio-; dos conceptos que significaban lo mismo para la medicina antigua. Forma y función eran inseparables.

A pesar de ello, sus descripciones anatómicas gracias a los árabes, escolásticos y bajomedievales, serán la base morfológica en la que se asentará toda la medicina hasta bien entrado el Siglo XVI.

La universalidad de Galeno hasta los siglos XVI y XVII es consecuencia de distintos motivos: por una parte -como ocurrió con Ptolomeo- fue el único médico importante de la Antigüedad, ya que tras él, el arte médico dejó de progresar; y por otra, el hecho de defender una filosofía providencialista y la existencia de un dios omnipotente, fue acogido con entusiasmo por cristianos, judíos y musulmanes.

Los árabes

Analizado desde un punto de vista cronológico, la ciencia árabe necesitó cierto tiempo para asimilarse y adaptarse, no tuvo un auge rápido. Cada pueblo poseía su ciencia propia -no existía una internacionalidad como ocurre en nuestros días- y el árabe no pudo asimilarse a ningún movimiento investigador, que sin ellos seguía avanzando de la misma forma. La conclusión se deduce claramente: la importancia capital del pueblo árabe en lo que a investigación científica se refiere, consiste en haber sido los primeros que otorgaron a la ciencia ese carácter internacional que actualmente parece un rasgo inherente suyo.

Todo su saber científico se basa -por medio, fundamentalmente, de la observación y la experiencia- en lo que otorgan las necesidades de la vida, recurriendo, en casos aislados, a lo teórico o a lo escrito con anterioridad.

Junto con el elevado concepto que tenían de la profesionalidad -deontología-, la idea fundamental de la medicina árabe es la gran importancia que se otorga a la individualidad del paciente. El hecho de escucharlo, dirigiendo la conversación con hábiles preguntas, y el no aplicar una ciencia teórica sino adaptada a las necesidades concretas de cada caso, llega a convertirse en doctrina en los importantes *Aforismos* de Ibn Mássawayh.

Los árabes no tenían conocimientos anatómicos precisos, ya que por creencias religiosas no hacían disecciones; pero podemos pensar que los médicos que no tenían una fe musulmana impecable disecarían cadáveres en secreto. Sí se tiene noticia de que con frecuencia practicaban la cirugía menor.

Concluyendo: la nómina de celebridades científicas árabes es muy amplia, como podemos comprobar en las obras de algunos de los médicos a quienes hemos dedicado este estudio. Sus conocimientos propios y los adquiridos de los clásicos, se trasladaron al latín gracias a los Traductores de Toledo y, de esta forma, inundaron toda la ciencia occidental.

Los hebreos

Antes de introducirnos en el complejo y seductor mundo del Medioevo, matizaremos brevemente la ciencia hebraica del momento, y la labor compiladora y lexicográfica hindú.

En el comienzo debemos señalar, simplemente, la gran importancia de la astronomía entre los judíos, tanto por motivos científicos como rituales -por ejemplo, el conocimiento perfecto del calendario era fundamental para celebrar con corrección sus fiestas-.

En medicina, a pesar de que hasta el principio de la Edad Media no tuvieron ningún texto destacable, realizaron desde la Antigüedad los primeros exámenes anatomopatológicos macroscópicos y algunas prácticas quirúrgicas dignas de mención. También, desde comienzos de la Edad

Media, examinaron la sangre con ayuda de siete reactivos, práctica que no se menciona en otras culturas hasta el Siglo XVII.

En España, algunos reyes eligieron para su servicio médicos judíos, entre ellos Alfonso VI de Castilla, Alfonso X el Sabio, Alfonso XI y Enrique III. Al expulsar a los judíos de nuestro país en 1492 se termina con uno de los apartados más hermosos de la medicina y ciencia judías.

El filósofo y teólogo Maimónides -o Moses Ben Maimón- fue uno de los primeros estudiosos que defendió la tesis de la interdependencia entre el cuerpo y el espíritu -la actual 'medicina psicosomática'. Y, además, por su terapéutica, los más notables médicos de la Edad Media lo citan con frecuencia es sus textos bajo en nombre de Rabbi Moisés²⁰.

Por su parte, los hindúes analizaron y recopilaron obras de la Antigüedad, a las que añadieron textos nacidos de sus propias experiencias. Es sobre todo en la Edad Media cuando se empezaron a recopilar diccionarios sistemáticos de medicina. Quizás el más antiguo es anterior a los propios diccionarios de lengua sánscrita clásica: el *Dhanvantarinighantu*.

La Edad Media

Tras el hundimiento del Imperio Romano sobrevivió cierta rutina médica. Los prácticos laicos se transmitían su saber empírico como si de una técnica artesana se tratara. No obstante, los monasterios benedictinos, preservadores de los manuscritos antiguos, instalaron hospitales en aquellos difíciles años y conservaron retazos de obras de medicina: Plinio, resúmenes del *Corpus Hipocraticum*, de Galeno o de

²⁰ Como hace nuestro -no tan medieval- Gutiérrez de Toledo en dos ocasiones en su *Cura de la piedra*: "Rabi Moysen en la xxj. partícula di[c]e que las codorni[c]es quebrantan la piedra y pro[v]ocan [o]rina, y en la xxij. partícula di[c]e q[ue] la carne de la liebre quebranta la piedra. En el x contine[n]tis di[c]e si la golondrina..." (Fo. XXXVIII), y "Rabi Moysen xx. p[ar]tícula: abrótano q[ue]bra[n]ta la piedra en los riñones y vejiga, a(s)í mismo la cameleonta,..." (Fo. LIII)

Dioscórides. Al desaparecer el conjunto doctrinal de la ciencia antigua, la misma vida cotidiana hace que se amalgamen prescripciones con elementos folclóricos o supersticiones.

Igual que Aristóteles sigue presente en la filosofía natural de la Baja Edad Media, la medicina no se aparta de Galeno y sus seguidores árabes. La evolución del saber médico llega a un momento de desviación en virtud de tres factores especialmente medievales: la fundación de Universidades, la sucesión de hospitales y el creciente interés por las intervenciones prácticas.

La importancia de los médicos medievales se manifiesta no sólo por las glosas a Hipócrates, Galeno o Avicena, sino también por los numerosos 'consilia', cada vez más solicitados a fines del Siglo XIII. Este 'consilium' es una consulta, escrita en algunos casos, y destinada a algún personaje rico, que incluía el pronóstico, la descripción de síntomas y el diagnóstico, así como una concreta exposición del régimen y tratamiento farmacológico.

Es llamativo el contraste que se produce entre el estancamiento de la medicina en el Medioevo y los progresos de la cirugía; progresos obtenidos gracias al complejo instrumental que los profesionales utilizaban ya en el Siglo XIV. A pesar de la importancia que se le daba a la necesidad del saber anatómico por parte del cirujano, nadie diseccionó cadáveres desde Erasistrato y Herófilo –siglo III. a. n. e.-. Galeno incluso, utilizaba monos en sus disecciones, y los magistrados de Salerno lo hacían con cerdos.

En cuanto al resto de la ciencia, Ptolomeo fue la última gran figura de la Antigüedad. A partir de él se observa que los trabajos científicos más importantes son glosarios o enciclopedias. En el Siglo VII, tras su invasión del Mediterráneo los árabes sólo encontraron tradiciones del saber antiguo. Europa estaba entrando en las –mal llamadas- tinieblas del Medioevo, perdiendo tras de sí toda actividad científica. Además, aunque con frecuencia era difícil saber exactamente lo que habían querido decir un Platón o un Ptolomeo, los eruditos medievales preferían resolver esos enigmas antes que correr el riesgo de lanzar una opinión propia. No

obstante, forjaron conceptos que después serían fundamentales para los posteriores logros de Copérnico o Galileo, sin apenas entreverlo.

Es en la escuela occamista de París, en los Siglos XIV y XV, donde se hace patente la ruptura entre la vieja y la nueva ciencia; en la tradición nominalista, que se extiende desde Francia hasta los confines de Alemania, en Viena, se encuentran los orígenes del nuevo estilo científico caracterizado por la agudeza y el método, totalmente distinto de las credulidades y supersticiones de la astrología medieval.

La grandeza cultural de los países mediterráneos clásicos se unía con la de los inseguros, que la costumbre hizo aglutinar bajo la denominación común de Edad Media, falseando así la múltiple envoltura que ha configurado la noción de 'siglos de barbarie'; para lo que es necesario mirar con atención la vía que nos conduce desde la 'edad de las tinieblas' de Petrarca a los 'bárbaros' de Valla, a la 'corrupción de las disciplinas' de Vives, a los discursos antiescolásticos de Lutero.

La gran crisis que enlaza los mundos medieval y moderno ofrece, en el campo de las manifestaciones culturales, interesantes reflejos. Al aburguesarse la cultura retrocede la escolástica y experimenta un crecimiento la importancia de las ciencias experimentales y la literatura profana.

El Renacimiento

Herder -citado por Garin²¹- opina que todo pensador que crea que su propio siglo es el mejor de toda la historia, puede así censurar a los pasados la barbarie, superstición e ignorancia, y hallarlo todo reflejado en municipios, templos o castillos, para después glorificar aún más su época.

Precisamente fue en el Renacimiento cuando se empezó a perfilar la idea de las 'tinieblas' medievales, la idea de una época de inestabilidad y

²¹ Vid. op. cit. nota 3.

desequilibrio entre la brillante y próspera de los clásicos y su renacer gracias a un progreso en el pensamiento.

Está muriendo una época después de que el mundo haya envejecido en demasía, para dejar su lugar a una anhelada regeneración. Entre tanto coincidían en un clima general de desconcierto y curiosidad, profecías, esperanzas y predicciones ‘científicas’, basadas en una idea cíclica de la historia, que seguía un ritmo de periódicas revoluciones cósmicas. Se unían de cualquier forma voces platónicas, temas herméticos e influencias astrológicas. Multitud de tópicos confluyen al principio del nuevo siglo: nuevas estrellas, nuevos mundos, nuevos confines por explorar en cualquier sentido.

Por lo tanto, no es sólo la idea de lo que ocurre sino de lo que debe suceder para que la luz llegue a triunfar sobre la oscuridad. Existe, asimismo, un anhelo de identificar los motivos de dichas tinieblas y de las sombras que en ellas se mueven, desde el desastre del latín, deteriorado en el terreno lingüístico, al ocaso de la educación en el pedagógico; desde las lagunas filosóficas a la crisis religiosa, teológica, moral, pública y política.

Al propagarse desde Italia la nueva cultura, con las controversias aparecidas con la Reforma, con el ataque de los turcos hacia los límites del Imperio, con los novedosos avances científicos y la ‘revolución copernicana’, cambia también la forma de mirar la nueva época y su enlace con el pasado. Todo es nuevo: el siglo, las entidades, las ideologías, la geografía, los mundos y los cielos.

Centrándonos ya en uno de nuestros temas fundamentales, la cosmología, se observa que el paso del tiempo enfrentó al astrónomo del siglo XVI con un aparente obstáculo que, paradójicamente, iba a tener mayor repercusión que el del movimiento de los planetas, en lo que se refiere al reconocimiento de los fallos inherentes al método ptolemaico: la cantidad de datos de observación acumulados en esta época, superaba en complejidad al propio problema cosmológico.

El copernicanismo²² explicó de forma distinta determinadas cuestiones cosmológicas que, admitidas por una minoría durante la Antigüedad y la Edad Media, fueron desdeñadas hasta aquel momento por la mayor parte de los hombres de ciencia.

En su *De revolutionibus Orbium Caelestium* Copérnico estableció la redondez de la Tierra, el movimiento de rotación diurno²³, adivinó la ley de la gravedad, explicó la razón por la cual el Sol -y no la Tierra- se halla en el centro del Cosmos, y expuso el movimiento de traslación de todos los planetas alrededor de esa estrella.

La teoría de Copérnico encontró, en un principio, muy poca acogida e incluso fue juzgada de heterodoxa. Los científicos escolásticos y humanistas seguían fielmente aún a Ptolomeo; no obstante el futuro era de Copérnico, quien había finalizado el difícil trabajo que iniciara un siglo antes Nicolás de Cusa.

Su teoría planetaria y la idea -que ésta llevaba consigo- de un universo heliocéntrico fueron instrumentos que impulsaron la transición desde la sociedad medieval a la occidental moderna, ya que afectaba, a primera vista, las relaciones del hombre con el universo y con Dios -más adelante veremos la reacción de la Iglesia contra Copérnico-.

Nicolás de Oresme no cree en la rotación de la Tierra, a pesar de que pretende demostrar que la elección entre una Tierra inmóvil y una Tierra en rotación es, simplemente, una cuestión de fe.

Hacia 1609 el italiano Galileo Galilei escrutaba por primera vez el cielo a través de un telescopio, aportando así a la astronomía los primeros datos cualitativos nuevos, obtenidos desde la Antigüedad. El telescopio facilitaba la resolución de los enigmas que el firmamento planteaba al

²² Vid. op. cit. n. 3., n. 4.; n. 5; n. 7.

²³ En realidad atribuyó a la Tierra tres movimientos circulares simultáneos: una rotación cotidiana axial, un movimiento orbital anual y un movimiento cónico y anual del eje.

astrónomo, además de multiplicar el número de argumentos en favor de Copérnico casi tan rápidamente como el de los cuerpos celestes²⁴.

Para Galileo es una auténtica necesidad proclamar a todos la verdad; algo que va íntimamente unido a hacerlo por el bien de la sociedad. Éste es el punto de arranque y el cimiento mismo de las demás ciencias europeas y nunca debe mirarse como su momento de crisis. La verdadera importancia de la obra de Galileo es su popularización de la astronomía -copernicana, por supuesto-. Así pues, tanto los orígenes de la divulgación científica como de la ciencia-ficción se remontan al siglo XVII; gracias a Galileo los temas de su primer período son: el telescopio y los descubrimientos con él efectuados.

El enfoque cosmológico de Giordano Bruno estaba escasamente influenciado por la ciencia o por las apariencias, igual que el de Nicolás de Cusa; y sin analizar los motivos, estaba en lo cierto. Como no es preciso que el Sol esté en el centro, el sistema solar copernicano puede estar situado en cualquier lugar de un universo infinito, con la única particularidad de que el Sol esté lo bastante alejado de las estrellas más próximas como para poder explicar que no exista paralaje.

Los argumentos de Kepler son los mismos que los de Copérnico; pero, a diferencia de éste, van detallados en diagramas. Se demuestra por primera vez la existencia de las claves matemáticas en la nueva astronomía. Kepler decidió eliminar algunos residuos arcaicos del *De Revolutionibus* explicando el nuevo papel de la Tierra: un planeta como los demás regido por el Sol; algo que Copérnico no había conseguido: el nuestro es uno más de los planetas del sistema heliocéntrico.

A principios del siglo XVII, la Iglesia buscaba en *La Biblia* nuevos pasajes que pudieran confundir a los partidarios del movimiento terrestre. Los copernicanos eran llamados frecuentemente 'infieles' y 'ateos' y a partir de 1610, año en que la Iglesia emprendió oficialmente la batalla contra el

²⁴ Vid. n. 18. Y CARL SAGAN: *Un punto azul pálido*. Planeta. Barcelona. 1995

copernicanismo, éste se convirtió en herejía. Ya en 1616 se pusieron en el *Índice* el *De Revolutionibus* y todas las demás obras que admitían el movimiento de la Tierra. Era tajante la prohibición, a todos los católicos, de leer cualquier texto en el que no estuviera censurada toda alusión al heliocentrismo y al planeta en movimiento. Esto ocurrió -como señalábamos anteriormente- porque la hipótesis de Copérnico llevaba consigo un cambio de la forma en que el hombre entendía su relación con Dios y de las bases de su moral.

La reconciliación de la astronomía copernicana con el resto de las ciencias, en el siglo XVII, fue un importante motivo de la agitación intelectual universalizada que hoy designamos como revolución científica. Gracias a ella la ciencia ha pasado a desempeñar el nuevo papel que, posteriormente, la ha caracterizado en el pensamiento y sociedad occidentales.

Durante el siglo y medio posterior a la muerte de Galileo, en 1642, se fue transformando la creencia en un universo geocéntrico, pasando de la postura más conservadora al fanatismo radical. A mediados de siglo resulta difícil encontrar un astrónomo que no sea copernicano. A finales es realmente imposible.

A pesar de algunas dificultades como estatutos sociales o creencias religiosas, el triunfo del sistema de Copérnico fue un proceso lento, pero inevitable.

El copernicanismo que llegó a los siglos XVIII, XIX y XX está ya revisado para poder adaptarse a la concepción newtoniana del mundo.

Corolario

En conclusión, la astrología de la Edad Media quedó enclaustrada en la medicina y en la ciencia natural. Las prácticas astrológicas no penetraron zonas presididas por la omnipotencia de Dios o por el libre albedrío del hombre, ya que se lo evitó la vigente ortodoxia cristiana.

El hombre renacentista necesitaba reivindicar la realidad de su íntima libertad; para ello era preciso plantearse más radicalmente el problema de la naturaleza humana y de la concepción microcósmica del hombre. En realidad, un replanteamiento exhaustivo.

En el Medioevo se entendía el microcosmos desde dos vertientes: el hombre, o unidad que puede asumir todas las demás formas de ser; y la figura del cuerpo, o extracto de la forma del macrocosmos. En el Renacimiento a estas dos concepciones se une otra: el hombre que, por su naturaleza y su actuación propias, puede llegar a convertirse en todo lo que existe, transformándose así en un verdadero microcosmos. A esta idea llegó Nicolás de Cusa, modernizando al Pseudo-Aeropagita después de meditar sobre teología. El hombre es microcosmos más por ser un elemento decisivo en el destino de la creación, que por reunir en sí todos los elementos del cosmos. Más tarde esa nueva imagen del hombre se consolida, y el universo se encuentra en cualquier parte.

Paracelso -que en cierta ocasión denominó a Marsilio Ficino 'el mejor médico italiano'- señalará la necesidad de añadir a todo lo anterior un elemento ético. Así buscaba el Renacimiento una vía de escape para salir del conflicto ontológico entre la naturaleza y el espíritu, la obligación y la libertad, la física y la vida.

Magia y Medicina

Antes de introducirnos en la medicina renacentista, es necesario hacer una breve mención de la magia²⁵ por la importancia de las relaciones entre ambas.

²⁵ Vid. F. CARDINI: *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*. Traduc. de A. P. Moya. Península. Barcelona. 1982. (Obra que contiene una extensa bibliografía dividida en apartados.) La edición de J. ESLAVA GALÁN de *Cinco tratados españoles de alquimia*. Tecnos. Madrid. 1987. B. ANKARLOO y G. HENNINGSEN: "La brujería europea en la Edad Moderna"; Á. GONZÁLEZ DE PABLO y J. MARTÍNEZ PÉREZ: "Ciencia y magia"; G. GONZÁLEZ-HONTORIA: "Prácticas mágicas"; J. G. ATIENZA: "Brujerías, sanaciones y milagrerías"; M^a E. SÁNCHEZ ORTEGA: "Superstición y religión (las prácticas

Durante la Edad Media magia y astrología anduvieron por los terrenos de lo demoníaco, apartadas de cualquier orden racional. El mago es condenado en la época de la nigromancia, y la astrología se rechaza cuando se alían astrología judicial y magia ceremonial.

Los defensores de la magia del Renacimiento perseguían determinados objetivos, entre los que se encontraban: la plasmación de los elementos por parte del mago, la unidad del ser y del pensar y la apertura completa de la realidad. En un solo acto puede descargar el hombre su infinita potencia y de este modo consigue el sabio el poder sobre lo que le rodea.

Veamos lo que hicieron, al respecto, las figuras más destacadas de la centuria:

Marsilio Ficino²⁶ -destacado médico y filósofo italiano a quien Cósimo de Médicis situó al frente de la Academia Florentina para explicar el Platonismo²⁷- dedicó a la magia una importantísima parte de sus libros sobre la vida -*Libri de vita*-; además, afirmaba que la grandeza del hombre reside en su esencia divina, en el hecho de ser sustancialmente un dios. Será un dios caído, pero siempre recordará su patria lejana a la que regresará después de este exilio.

Pico della Mirandola -cuya figura retomaremos después con más detalle- escribió una valiente y entusiasta apología de la actividad mágica.

Y Giordano Bruno, quien define al mago como el sabio que sabe actuar: "*magus significat hominem sapientem cum virtute agendi*".

Y todo esto sin tener en cuenta a hombres como Cardano, Agrippa, Paracelso y otros, ilustres y oscuros, que siguieron las huellas de Campanella: sintetizar la magia en ciencia.

supersticiosas en la España del Antiguo Régimen)". Todos en *Historia 16: El mundo mágico. Supersticiones, brujas, hechiceros e inquisidores*. Vol. Extra. N° 136. Año XIV. Agosto 1987.

²⁶ Para la figura de Marsilio Ficino véase especialmente el capítulo "Imágenes y símbolos en Marsilio Ficino" en *La Revolución Cultural del Renacimiento*, de Eugenio Garin. Crítica. Barcelona. 1981.

²⁷ En su ensayo *Theologia Platonica seu de immortalitate animorum ac aeterna felicitate* (1482) defiende la armonía del Platonismo con el Cristianismo.

Por ello, gran parte de la investigación renacentista se plantea atentamente la verdadera y falsa magia, la verdadera y falsa astrología, la verdadera y falsa alquimia; se adivina que en esa separación está el camino que proporcionará al hombre el dominio de la naturaleza. Este afán de conexión con todo lo que había combatido la teología medieval demuestra una vez más –si es que aún es necesario–, la profundidad de la ruptura renacentista.

Uno de los temas más afortunados fue el hermetismo; y lo fue porque explicaba que Dios se ha manifestado a los hombres desde las épocas más remotas, que existe una revelación traducida parcialmente en cada una de las religiones. De este modo, a través del culto del espíritu, invitaba a la paz espiritual, conciliando a Moisés, Platón y Cristo. Esta concordia refleja con certeza la verdad única y resta dificultades a la práctica de la religión, conduciéndonos a la verdad que se hace realidad en el cristianismo interpretado a la luz de la tradición platónica, que constituye la clave de todos los misterios.

Volviendo a la figura de Giovanni Pico della Mirandola²⁸ hay que empezar diciendo que fue uno de los más sólidos pensadores, aunque para muchos sólo se ha quedado fijada la imagen de un hombre con dotes prodigiosas, viviendo entre la magia y el ocultismo, luchando entre tentaciones heréticas y corrupciones místicas. Será él quien ponga en primer plano un nuevo gusto por toda la cultura oriental, impulsando los estudios bíblicos y la recuperación de fuentes documentales para el saber filosófico-científico. Durante siglos, en el planteamiento de cualquier investigación importante en estos campos, siempre ha sido aceptado como el fundador de esta disciplina.

Pico estaba convencido de que la verdad está oculta tras el secreto de las cifras: lenguajes, cielos, naturaleza, todo es enigmático y en todo se

²⁸ Vid. Eugenio GARIN *“El Zodíaco de la vida. La polémica astrológica del trescientos al quinientos.* Traduc. de A. P. Moya. Barcelona. Península. 1981. Y “Giovanni Pico della Mirandola” en op. cit. n. 3.

halla escrita la gloria del Señor. Su obsesión era encontrar una clave por la que pudiéramos acceder a la verdad única, que se desvela y esconde al mismo tiempo en sus infinitas expresiones. Creía firmemente que en la Cábala estaba la otra revelación, enigmática y secreta, sólo para iniciados, que permitiría encontrar la realidad y entender los lenguajes del Señor. El método cabalístico resolvía todo problema y agotaba cualquier posible vía de investigación. Si todo lo creado -astros, fenómenos, naturaleza...- es palabra de Dios, quien en la coincidencia de letras y números consiga descifrar su alfabeto, hallará la ciencia universal raíz de todas las cosas²⁹ y la base de la armonía entre las religiones. Situado en el mágico punto de unión de la multitud de líneas que se cruzan en el infinito, se encontrará sin duda en el mismo centro del Cosmos.

La medicina mágica³⁰ encierra aspectos muy interesantes. El médico se sirve de plegarias para reclamar fuerzas profundas y, estimulando el alma del enfermo, curar sus órganos afectados. Avicena, cuyos libros fueron los más destacados en las facultades de medicina hasta mediados del siglo XVII, afirmaba que la omnipotencia del alma, las palabras y los símbolos pueden devolver la salud. Antonio Benivieni relata que Fray Domenico de Pescia curaba rezando con fervor junto al enfermo, y al terminar hacía la señal de la cruz en la parte dañada. Ficino, médico igualmente, relaciona sin dudarlas estas prácticas con el significado que los

²⁹ Como soy consciente de la amplitud del tema y de mis limitaciones en el presente trabajo, aconsejo la lectura minuciosa del art. de J. PERONA, "Espesores simbólicos de la Glosa del mundo: el *Setenario* Alfonsí, una aritmología sagrada", en *Glossae*, I, 1988, pp. 35-96; donde además de las formas para entender los signos, los símbolos, lo 'escrito entre líneas' y la tradición cultural, se puede encontrar una amplia y cuidada bibliografía sobre el tema.

³⁰ Vid. P. LAÍN ENTRALGO, *Historia de la medicina. Moderna y Contemporánea*. Ed. Científico Médica. Barcelona. 1954. Del mismo autor *Historia de la medicina*. Salvat editores. Barcelona. 1978. J. M. LÓPEZ PIÑERO *Historia. Medicina. Sociedad*. Ariel. Barcelona. 1973. La introducción de J. RIERA PALMERO a su edición de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de J. VALVERDE DE AMUSCO. Turner. Madrid. 1985. L. ALBERTI LÓPEZ: *La anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. C.S.I.C. Madrid. 1984. Y el Prólogo de A. SARRIÁ RUEDA al *Libro de la Anatomía del hombre* de B. MONTAÑA DE MONSERRATE. Colec. Primeras Ediciones. Instituto Bibliográfico Hispánico. Madrid. 1973. También de J. LÓPEZ PIÑERO: *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Labor Universitaria. Madrid. 1979.

astrólogos y los médicos daban al signo de la cruz, sin referencias cristianas. Remitiéndose a Avicena o Roger Bacon veían el fenómeno como una tensión nerviosa capaz de cambiar las condiciones del cuerpo, siempre sujetas a la acción de los mismos espíritus.

La medicina renacentista

Observando lo que ocurrió en el Renacimiento en lo que a arte, religión, sociedad y política se refiere, se puede pensar que la labor de los médicos también unió a la rebelión total contra las tradiciones, un profundo anhelo de renovación. Pero no fue así.

En el curso de la Historia Universal, la medicina evoluciona más tardíamente que cualquier otro tema, ya que las novedades médicas necesitan de otras referentes a ciencia natural, antropología y técnica; por lo que en determinadas ocasiones motivó, además, bastantes estudios sobre ellas, amén de otros astrológicos y de filosofía natural. Asimismo debe tenerse en cuenta el aislamiento que sufrían los revolucionarios en medicina renacentista y, por supuesto, la escasa influencia que ejercieron éstos sobre sus contemporáneos.

La innovación médica renacentista fue tardía, lenta y dispersa. Los médicos humanistas, excepto Paracelso y sus seguidores, los anatomistas como Vesalio, Fracastoro o Cardano –que se separaron totalmente de los métodos galénicos- y otros, siguieron considerando a Galeno la gran autoridad en medicina.

En la frontera de los siglos XIV y XV todos los sabios eran conscientes de que las verdaderas fuentes de su cultura nacían en la Antigüedad clásica: Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Plinio, Dioscórides, Celso. Pero realmente sólo conocían de ellos lo que les había llegado³¹ a través de los árabes y escolásticos durante la Edad Media. Por

³¹ Los textos había llegado tan confusos de manos de glosadores, traductores o transcritores que una correcta exposición de los mismos tardaría en llegar tanto como

eso, pensando que la ‘verdad’ podía haber sido mutilada, deformada o simplemente, desvirtuada, se plantearon la salvación de la Antigüedad dirigiéndose directamente a las fuentes. De esta forma nació el Humanismo³². Dos hombres sobresalen en la tarea: el francés Jean Fernel y el español Luis Mercado.

A pesar de que el saber de los médicos del siglo XVI seguía siendo galénico, la esencia de la época actuaba sobre ellos; y cuando una misma persona combinaba los dos factores fundamentales de la innovación renacentista -apogeo de la individualidad, confrontación entre lo visto y lo leído- muchas veces resultaba una visión violenta del saber médico tradicional.

Sólo Paracelso y Cardano mostraron desavenencia total. Vesalio y sus continuadores eran hostiles sólo en parte. El resto de los reacios del siglo XVI lo único que hizo fue criticar a Galeno -a veces sin mucho acierto- o luchar contra los árabes en favor de los griegos.

Al tratar una nueva concepción científica de la naturaleza debemos citar la actuación de algunos médicos, sobre la que destaca la de Girolamo Cardano. Su cosmología, partiendo del neoplatonismo, intenta referirse a un tiempo al organismo y a la matemática. Todos los seres están animados y el movimiento de la naturaleza sigue la ley de los números. El calor, actuando sobre una pequeña materia primordial, origina los seres particulares. El hombre -que no es un solo animal, sino todos ellos- es un

vemos en estas palabras de Víctor Escribano (en “El legado de la Edad Media. Índice de la Cultura Quirúrgica del siglo” en *La Cirugía y los Cirujanos españoles del siglo XVI*. Imprenta Hº de Paulino Ventura. Granada. 1939.): “De la difícil interpretación de estos textos podemos formarnos una idea, recordando que la primera edición limpia y correcta, de las obras quirúrgicas de Hipócrates, no aparece hasta 1544, en que las edita Vidius Vidi o Vidio Vidi, el erudito médico italiano, camarada en París de Benvenuto Cellini, bajo la protección de Francisco I...”

³² Vid. L. GIL FERNÁNDEZ: *Panorama Social del Humanismo Español (1500-1800)*. Alhambra. Madrid. 1981. L. S. GRANJEL: *Humanismo y Medicina*. Salamanca. 1967. También las obras de LAÍN ENTRALGO citadas en la nota 26. Este mismo autor señala la etimología de esta palabra -en su capítulo “Medicina del Renacimiento” en *Historia de la medicina. Moderna y contemporánea*. Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954.- diciendo que procede de la ‘humanitas’ de Cicerón, muy usada por Petrarca y que Ariosto fue su intérprete según el ‘*homo sum et nihil humani a me alienum puto*’ de Terencio.

compuesto de cuerpo, alma y espíritu inmortal. Sobre esto, eleva Cardano su antigalenismo, igual que el de Paracelso, llegando a convertirse en el más radical de todos.

La importancia de la medicina renacentista se debe a las novedades relativas a la observación clínica, muy lejanas de la tradición y bastante cercanas al nacimiento de la patología moderna. Citaremos por ejemplo: ‘nuevas enfermedades’ -tifus exantemático, sudor inglés, sífilis... aunque, en muchos casos lo nuevo no sería la realidad sino la mejor observación del médico-, el nacimiento de la lección clínica -con Giambattista da Monte, quien en su cátedra del Hospital de San Francisco de Padua después de que alguien leyera la historia del enfermo, la comentaba en público-, el consejo patográfico convertido en observación, el inicio de la anatomía patológica moderna, la aparición histórica de la nueva epidemiología y algunos inventos terapéuticos. Todo ello es a su vez signo de otra innovación mucho más radical que, también, es una posibilidad para todos: un mundo diferente al del Medioevo.

Desde comienzos del siglo XIV se estudia anatomía en cadáveres humanos. Ya en la segunda mitad del XV se acentúa la curiosidad por la estructura interna del cuerpo del hombre. Hasta bien entrado el Renacimiento, la disección anatómica busca la verificación, no la indagación. La búsqueda anatómica reflejaba el deseo de la época por dominar intelectualmente la realidad de la naturaleza. Adquiere importancia la vista -frente al gusto por la tradición y la fe de la época anterior-. También era importante el conocimiento de la anatomía porque el cuerpo humano es el canon³³ de todas las formas artísticas; así pues, el

³³ León Battista Alberti en pleno Renacimiento italiano decía: *“Quien quiera ser buen arquitecto o excelente pintor dese a la imagería y entienda bien la anatomía y desnudo del cuerpo del hombre, y lo demás en poco tiempo se le dará, porque éste es principio y fundamento de todo.”* -Citado por Laín en op. cit. 1954.-

nuevo arte³⁴ necesita de la investigación anatómica. Por último, una sencilla necesidad de imitar a los antiguos para no ser superados por ellos.

La anatomía prevesaliana no aporta nada definitivo al saber tradicional si exceptuamos a Leonardo da Vinci. Los anatomistas se demoran demasiado en detalles hasta entonces no descritos, y cuando quieren construir un todo, sólo repiten a Galeno o a los maestros medievales. Ninguno de los anatomistas se da cuenta de la unidad del conjunto.

Sabemos que Rafael y Miguel Ángel hicieron disecciones anatómicas para pintar o esculpir mejor, pero Leonardo lo hizo además para saber anatomía, para conocer verdaderamente la naturaleza humana. Sigue fiel a la idea morfológica de igualdad entre macrocosmos y microcosmos. Además, ya en medicina, dibujó y describió con bastante perfección el corazón y sus válvulas, conoció bien los ventrículos del cerebro, corrigió fallos sobre la anatomía del útero y su técnica de disección fue muy lograda. No obstante, para el historiador tienen más importancia los fundamentos de su saber anatómico -ya que no tenía nociones de morfología y fisiología y deseaba sólo conocer el funcionamiento del cuerpo humano- que aquellas aisladas innovaciones, conocidas públicamente cuando ya no podían ser útiles.

El verdadero renovador de los estudios médicos y el auténtico padre de la anatomía moderna fue Andrés Vesalio (1514-1564). Su *De Humani Corporis Fabrica* -dedicada al emperador Carlos V, bajo cuya protección vio la luz entre 1543 y 1555-, constituye para la mayoría de los historiadores una obra clave por muchas razones, especialmente porque abandonó la anatomía de los comentaristas de Galeno o Mondino y se acogió a otra más real, basada en su propia experiencia de disector. Vesalio renovó el método pedagógico de anatomía siendo a la vez profesor, disector, verificador y

³⁴ E. PANOFSKY: *Renacimiento y Renacimientos en el Arte Occidental*. Alianza Universidad. Madrid. 1988. Obra muy interesante para consultar el arte del momento y en la que -con una gran erudición- el autor explica 'los sentidos ocultos' de las obras.

dibujante; corrigió los errores de Galeno basándose en el cuerpo humano, no en el de los animales; añadió numerosos descubrimientos médicos al saber anatómico; describió con una inédita claridad la forma de las partes del cuerpo; y usó con verdadera belleza y eficacia la ilustración anatómica. Una obra a la que, en palabras de Víctor Escribano³⁵ “*hoy, al cabo de cuatro siglos, hay mucho que añadir, pero muy poco que rectificar*”.

Vesalio, muy seguro de la grandeza e importancia de su obra, no hace una sola mención de los anatomistas inmediatamente anteriores a él: Zerbi, Benedetti... En cambio, sí aparecen los doctores de la Antigüedad: Aristóteles, Herófilo, Celso, Plinio y, por supuesto, Galeno. La *Fabrica* llega a ser una inmensa cuestión personal de Vesalio con el cadáver humano y con Galeno.

También es fácil descubrir cierto correlato entre su concepción de microcosmos y la de macrocosmos que el mismo año expresó Copérnico. Vesalio no pudo conocer el texto copernicano y en la *Fabrica* no se intenta proponer una visión del microcosmos humano; no obstante, el parecido existente, quizá está motivado por el espíritu de la época.

Los anatomistas inmediatamente posteriores a Vesalio actúan de muy diversas formas: unos no admiten la novedad y la critican en defensa de la tradición, que es galénica, como hacen Jacobo Silvio y Cornarus; otros prosiguen su obra de la misma forma que él hizo: corrigiendo y aumentando, deseo fundamental de los anatomistas postvesalianos; otro grupo la acepta plenamente, trascendiéndola, estudiando las formas que Vesalio describió, tal hacen Fabrici d'Acquapendente y Harvey; un último grupo intenta completar el análisis macroscópico de Vesalio, así Falopio y en el siglo XVII Malpigio.

Uno de los máximos descubrimientos del siglo XVI, que merece mención aparte, es el de la circulación pulmonar. Ya Ibn an Nafis en el

³⁵ En op. Cit. Nota 27.

siglo XIII la conoció, aunque la ignoraran los demás, árabes o cristianos. Pero fue Miguel Servet -o Serveto, como se ha demostrado que era su verdadero nombre³⁶- la redescubrió trescientos años después.

El gran descubrimiento de Servet consistió en la descripción de la circulación menor, por primera vez hecha en Europa, y el traslado a los pulmones del lugar principal de la hematosiis -conversión de la sangre venosa en arterial- respiratoria. A pesar de todo, la vieja doctrina de Galeno sigue presente en su mente, y el hallazgo es revolucionario pero su actitud ante la realidad visible no lo es. La mayoría de los argumentos que esgrime tienen una misma forma intelectual: todos nacen de una admisión galénica de la existencia, de una adecuación teológica inminente perceptible y comprensible entre forma anatómica y función.

Igual que de Servet se puede hablar de Juan Valverde y Realdo Colombo. Valverde describe la circulación menor en su *Historia de la composición del cuerpo humano* (1556) y confiesa con lealtad haberla conocido juntamente con Realdo. La circulación pulmonar se difundió universalmente gracias a la obra de Colombo; Harvey se refiere a ella al nombrar los antecedentes a su gran descubrimiento. Hasta los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII no se valoró públicamente el texto de Servet. Leibniz y el P. Feijoo fueron los primeros en reivindicar la supremacía indudable del hereje aragonés.

El notable desarrollo de las ciencias matemáticas y astronómicas en la escuela de Nuremberg, cuyo mayor representante fue Regiomontano, creó en Alemania y Europa central un clima propicio para la investigación científica, aunque, en buena parte, aquella escuela absorbiese aún restos de la herencia medieval.

³⁶ Según Mariscal, citado por LAÍN ENTRALGO en op. cit. 1954.

Cuando Paracelso inicia su andadura médica en la segunda década del siglo XVI, no sabía qué hacer en Europa para ser original y eminente; y no queriendo ser humanista o disector ¿qué opción le quedaba?

Sólo se entenderá su obra si se ve en ella un intento de rehacer, con mente cristiana y nueva, la historia de los saberes humanos sobre la naturaleza y el hombre, desde los hebreos y Tales de Mileto hasta Marsilio Ficino. El gran fundamento de la obra de Paracelso es la experiencia, no la lectura ni la reflexión.

No obstante, el hombre es un ser tradicional, y Paracelso lo subrayó sin proponérselo: basando su saber empírico en los autores que consideraba más similares: Hipócrates, Platón, Hermes Trimegisto, Ramon Llull, Marsilio Ficino. A pesar de su deseo de originalidad y su oposición a Galeno y Avicena, su mente servía tácitamente al Neoplatonismo.

Gran parte de su cosmología sigue la idea de que la mente es capaz de llegar a la comprensión de lo que el fenómeno o el ser observado significa en el orden dinámico del cosmos, y sobre su gran relación natural con el resto de lo creado. Su antropología es la razón de ser de su cosmología, primero porque es cristiano, después porque es médico. En cuanto al microcosmos, no es mero reflejo del macrocosmos, ya que el hombre no es un mundo pequeño porque su figura imite la del universo, ni porque su sustancia contenga dentro todas las de las formas creadas; sino porque en la unidad de cada hombre se condensan todas las fuerzas de la naturaleza.

Su saber médico se asienta en cuatro pilares fundamentales: filosofía, astronomía, alquimia y virtud. Filosofía es el conocimiento científico de la naturaleza sublunar, incluida la del hombre. Astronomía, por la influencia del cielo en la naturaleza terrestre y en la naturaleza humana; también astrológica, porque así lo exige la relación entre microcosmos y macrocosmos. La alquimia para extraer medicamentos o aclarar algún punto de una enfermedad. La virtud, en un orden ético, porque se necesita habilidad, dominio del arte...

Lo básico de la doctrina de Paracelso es la terapéutica del médico, cuyos principios fundamentales deben ser: intentar sólo las curaciones que sean probables, actuar directamente contra el germen de la enfermedad, catalogar los tratamientos según la relación entre macrocosmos y microcosmos, y estimar la influencia que sobre la enfermedad tienen la voluntad del médico y del paciente.

La significación de Paracelso en la Historia de la Medicina se puede resumir diciendo que:

No ha existido otro médico con una concepción tan alta y exigente de su vocación y su labor. Es el iniciador de una idea activa y dinámica de la enfermedad. También, su concepto de médico como terapeuta, supera los anteriores; destacando la primacía absoluta que otorga a la experiencia en la labor médica. Todo ello se condensa diciendo que la suya es una medicina plenamente humana.

Los grandes problemas técnicos en los que la cirugía renacentista dejó huella fueron: las heridas por arma blanca y de fuego, la amputación, la trepanación craneal, la hernia, las operaciones urológicas, las operaciones plásticas, la obstetricia y la oftalmología.

También se caracteriza el Renacimiento por la importancia social del médico y por considerarse ésta la única profesión científica. Hay tres motivos fundamentales: la mayor eficacia que va teniendo el médico, el aumento progresivo en la mente del hombre de la confianza en sus propias posibilidades frente a las casualidades y azares de la existencia, y el aprecio cada vez mayor de la salud corporal.

En conclusión, la medicina renacentista se ubica sobre la tradición clásica; pero, al mismo tiempo que ésta cuenta en la época con sus mayores admiradores, también despiertan otras ideas fruto de las nuevas vías por donde se encauza el pensamiento del hombre: la admiración por la naturaleza y el ardiente deseo por conocerla empíricamente. De este

modo, los médicos del Renacimiento pueden elegir entre diversas posturas: unas, más apegadas a los clásicos en intelectualidad o pensamiento, pero abriendo nuevas vías por medio de la experiencia y la observación; otras, eclécticas, sin menosprecio de una u otra; otras, anteponiendo la experiencia al saber antiguo... A pesar de ello, las realidades de los países en que cada autor vivió también influyen para crear diferencias; y por supuesto, en última instancia, la propia personalidad e intelecto del individuo, la autoafirmación, tan característica del Renacimiento.

De los médicos y su saber científico se ocuparon grandes pensadores como Juan Luis Vives (1492-1540). Su exposición de la profesión está en la misma línea que la de Petrarca, pero además, su defensa del empirismo como base fundamental del saber médico muestra con claridad los nuevos caminos metodológicos.

***TRADICIÓN Y ORIGINALIDAD
EN EL DESARROLLO DE LA MEDICINA EN LA
ESPAÑA RENACENTISTA.***

“[Dios], acogiendo al hombre como obra de naturaleza indefinida, y colocándolo en el corazón del mundo, hablóle así: ‘[...] Te situé en mitad del mundo, para que desde allí vieras mejor cuanto en él se contiene. No te hice celeste ni terrenal, ni mortal ni inmortal para que por ti mismo, como libre y soberano artífice, te plasmes y fijas en la forma que tú determines’.”

PICO DELLA MIRANDOLA, *De hominis dignitate.*

“¿Quién puede negar que, en cierto modo, el hombre sería capaz de fabricar Cielos si tuviera a su alcance los instrumentos y el material celestial?”

MARSILIO FICINO, *El alma del hombre.*

“Dios no creó los planetas y las estrellas con la intención de que dominasen al hombre, sino que los hizo para que ellos, como el resto de las criaturas, le obedecieran y le sirvieran.”

PARACELSO, *Sobre la naturaleza de las cosas*

. Gui de Chauliac, Maestro de la Facultad de Medicina de Montpellier



. Versión catalana de la *Gran Cirugía* de Gui de Chauliac. Barcelona, 1492.

Capítol singular en lo qual seran premeses algunes coses comunes e molt necessaries a cada un volent profitar en l'art de cirurgia.

primerament que es cirurgia. E tanst que molts en molta manera aquella agnoscida fins a top empero lo fontament an pica de nostre pare galien en lo introductor de medicina: e d'art. Cirurgia es part de trapeneta per incisione e aduisione: e articulacion de la ossa sanant los homens ala qual es finico e ajuda lo galien. In commento primi regimenti acutorum. E per altres operacions manuals. E art es comploa la dita definicio segons que es considerat el tractament: ancom es tencer instrument de medicina. Mas qu'at es considerat: e preta largament es dita ciencia de curar malalties en les quals cau: o es entesa operacio manual: o es exclusio de la altres dos instruments de medicina. e o' a a saber poso: e dita la uoce tal ocupacio es assignada de la dita de tots los doctores. Cirurgia es ciencia entesa en la manera e qualitat de obrar principalment consistente en l'art e altres operacions manuals: e tractat sanant los homens segons que es possible. Aquest nom sciencia es posat aqui en loch de genus. Ni val go que es posat que en molts lochs ha nomenada art. cat art largament: e no pas a propale pre aquest nom sciencia: cat labat de la anima es de tanta colligancia que la ve le pren per l'altra moltes vegades. Empero la veritat es aquella que cirurgia pot refer dita en dues maneres: go es cirurgia entepant. E a preta es appellada a sciencia: la qual pot auer alguna tanta punqua aquella age paritar. Ait' a dita cirurgia v'antre a preta es a prellada per nom de art: e aquesta rangu ja por saber si doctus nou fa v'antre e guancane aquella. E aquesta es la qual ansoni ha posada entre les arts mecanicas. E aço es que ve'pa galien in primo de elementis. Et libro autem nec gubernationem aliquem fieri posse nec alienis artibus effici. E vol' cat que per libe no pot esse alqu' gubernator: semper parca: ni maestra de alguna art. cat sola doctus qui p'ncipat es ajuda aquella tal re e fa maestra. Les altres coses q' son en la definicio s'oposades en loch de sciencia: e go ve es cosa s'aga: e lo galie an l'art ho anata. En la si go es posat de la definicio segons que es possible sanant los homes: cat segons q' de a

Nullius tempore aque
fina conuencio es or
denada a manera de in
ueniant de cuius heretate.
Car ancom en lo inuenc
tari ciuill son primera
ment conuencio: e p'q'
...es es coses p' comunes e me ad dignes
de tota la heretate. E ammarie en aquest in
uencio en preta al primer lo capitol singular
en lo qual son posades algunes coses comu
nes: e mes necessaries a cada un volent profitar
en art de cirurgia. E aço es que demostre: e
deu lo obolobop in primo p'alicum d'et in
nata est nota via a communibus ad spe
cialia peccete. Natural via es anons precepi
de les coses mes comunes: e v'antre alace ve
ntre ales specialis: e singularis: e de obques

INTRODUCCIÓN

Es necesario iniciar este recorrido por la situación médica en la España del Siglo XVI, recordando brevemente lo que significó el Renacimiento en la Historia de la Humanidad.

Ya hemos señalado el profundo cambio que sufrió la sociedad europea en esta época. Un cambio en todos los niveles, que afectó a la cultura, la religiosidad y las costumbres, y determinó el establecimiento de los nuevos tipos de conciencia que, difícilmente, intentaban encontrar un camino desde la Baja Edad Media.

Junto a los viajes y descubrimientos geográficos, se encuentran el aumento del bienestar y, así, de la sociedad europea, la consolidación del Estado, la mayor complejidad de la administración pública y una gradual tendencia a la centralización del poder. La manifiesta mejora del urbanismo favoreció el intercambio monetario, lo cual promovió el auge de las clases burguesas. Frente a lo estricto de la fe heredada, la decadencia de las formas de religión medieval, el desarrollo de extensión de las libertades individuales y el comienzo de la confesión reformada hicieron más distendida la conciencia humana. Además, con relación a la ciencia, es evidente que la transmisión del saber se vería beneficiada por un invento de especial transcendencia: la imprenta.

La curiosidad siempre insatisfecha del hombre renacentista, empecinado en adquirir un total conocimiento de lo que le rodeaba, ayudó al nacimiento de la Ciencia y la Medicina modernas. Los nuevos científicos, siendo críticos, otorgaron superioridad al estudio de la realidad por medio de la experiencia, frente a la mecánica aceptación de textos antiguos que

reinaba en el medioevo. Esto es una razón importante para explicar el auge del saber médico, sobre todo anatómico, en el Siglo XVI.

El importante movimiento humanista realizó una magna tarea de traducción y glosa de los autores médicos de la Antigüedad: Hipócrates, Galeno –nunca tan universalmente admirado como en el S. XVI- o Dioscórides. Asimismo, gracias a su importancia terapéutica, hay que destacar la incorporación de un gran catálogo de productos americanos, de los cuales hablaron tratadistas españoles y portugueses como Cristóbal de Acosta o Nicolás Monardes.

Apoyada en los avances de la Anatomía, la Cirugía encontró solución a los problemas planteados por traumatismos y heridas producidos por los frecuentes conflictos bélicos, destacando la obra de los cirujanos militares como Ambrosio Paré o Dionisio Daza Chacón.

Desde el punto de vista social hizo falta enfrentarse a los brotes de nuevas enfermedades. Los grandes tratados de Patología los llevaron a cabo dos autores: Jean Fernel y Luis Mercado.

Dejando de lado a Paracelso, el médico más innovador del siglo, es preciso recordar que la investigación anatómica y los saberes morfológicos ocuparon el primer lugar de los avances médicos. El análisis de las formas orgánicas en el cadáver humano superó en interés cualquier otro saber médico del Renacimiento. Los estudios anatómicos, a pesar de las aportaciones de la Antigüedad clásica, se asentaban, en criterios de autoridad y, sólo en contadas ocasiones, en la disección de cadáveres humanos. El afán de conocer la realidad, el ansia de observación del renacentista y su gran voluntad de examinar directamente –sin el peso de la tradición medieval- el edificio de la fábrica del hombre, nos ayudan a entender el espectacular apogeo de la Anatomía.

LA TRADICIÓN ASTRONÓMICA EN ESPAÑA

Una vez realizado este breve esbozo es necesario centrarse ya en la situación médica de la España renacentista, haciendo antes una mínima alusión a la astronomía, como hemos señalado en el capítulo de la evolución de las ciencias desde la Antigüedad.

Antes de nada, no es ocioso señalar que la concepción general que se tiene sobre la penuria de la investigación científica en nuestro país a través de los tiempos, frente a la solidez del campo literario, por ejemplo, puede deberse en gran medida a que ninguno de nuestros hombres de ciencia ha alcanzado la fama universal de un Cervantes, pero sobre todo es fruto del absoluto desconocimiento que se tiene de la literatura científica en nuestro país –a pesar de que ya en 1400 Martín el Humano creara una Escuela de Medicina en Barcelona, y Jaime I, por su parte, fomentara y fuera protector de esos mismos estudios en Montpellier, Valencia y Mallorca-.

El siglo XVI español, era el heredero de la gran tradición astronómica³⁷ de la Península, que tuvo sus grandes triunfos con Azarquiel o Alfonso el Sabio. Tradición que continuó en este siglo con concretas aplicaciones astrológicas o con la reforma del calendario juliano, lo que hizo que se siguieran dando las observaciones, las tablas o la construcción de determinados instrumentos cada vez más precisos.

El judío Abraham Zacuto es el enlace con esa tradición medieval quien, además de textos lexicográficos e históricos, realizó –por encargo de

³⁷ Como nuestra medicina del siglo XV es, en buena parte, herencia de árabes y judíos se ve expuesta a seguir las sendas de la astrología, la alquimia y la magia y, siguiendo estas ideas –de relaciones micro-macrocósmicas-, ejercían su profesión muchos médicos. Además, la astrología no sólo se vio favorecida por las obras del rey Sabio, sino por otros factores como que en Salamanca hubiera una cátedra oficial de la misma, que Arnaldo de Vilanova la enseñara en Montpellier, que la reina Isabel tuviera libros sobre el tema y que en 1571, se decretara en las Cortes que ningún médico puede graduarse sin ser bachiller en Astrología.

Juan de Zúñiga, el ‘mecenas’ de Nebrija³⁸- una breve exposición de astrología médica en el *Tratado de las influencias del cielo*. Por su parte, Alfonso de Córdoba compuso y dedicó a la Reina Católica las *Tabulae astronomice*, que alcanzaron tal importancia que el mismo Copérnico llegó a conocerlas y a citarlas en su obra *Commentariolus*.

Otros estudiosos cuyas obras están relacionadas con las prácticas astronómicas -concretamente a los instrumentos de observación- fueron: Juan Martín Población con *De usu astrolabi* y Francisco Sarzosa con un tratado sobre el ‘ecuatorio planetario’ -instrumento que marca las coordenadas de los astros-. En general, se puede decir que las prácticas astronómicas en la España del momento siguen basándose en los conocimientos tradicionales, siendo Jerónimo Muñoz el único que planteó críticas dignas de mención en 1572 con su *Libro del nuevo cometa*.

Se siguen traduciendo y comentando las obras de Aristóteles, concretamente *De Coelo y Meteoros*, pero siguen más de cerca las pautas de la filosofía natural que las de la cosmografía. Y son nuestros médicos humanistas -de los que hablaremos seguidamente- quienes realizan los trabajos más importantes: Juan Ginés de Sepúlveda traduce del griego, el segoviano Andrés Laguna hace una versión de la primera y Francisco Valles comenta la segunda.

Mientras tanto fue la Universidad de Salamanca la única de Europa que incluyó la obra de Copérnico en su programa de la Cátedra de Astrología, como lectura opcional³⁹. Esta circunstancia explica el hecho de que Copérnico y su innovador sistema fueran aceptados en España e

³⁸ “Como [y]a no estuvié(s)se en mi mano de[]jar la vida comen[z]ada, porque después de casado y [h]a[b]idos hijos [h]a[b]ia perdido la renta de la Iglesia, ni pudie(s)se [y]a [v]ivir de otra parte sino de aquel escolástico salario, vuestra mu[y] magnífica Señoría lo remedió todo con las muchas y m[y] magníficas mercedes, dando me ocio y so(s)iego de mi vida.” NEBRIJA, *Vocabulario Español-Latino*. Fol iii, r.; citado por A. Quilis en el prólogo a su edición de la *Gramática Castellana*. Editora Nacional. Madrid. 1980.

³⁹ “El segundo año -se lea-, seis libros de Euclides y Arithmetica hasta las raíces cuadradas y cúbicas, y el Almagesto de Ptolomeo, o su epítome de Monte Regio, o Gber o Copérnico, al voto de los oyentes; en la substitución, la esfera.” Citado por LÓPEZ PIÑERO en *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Labor Universitaria. Barcelona. 1979. Pág. 185.

Inglaterra mucho mejor que en los demás países de Europa, donde encontraron la oposición de todos los ambientes, religiosos o no⁴⁰. Sin embargo tenía muchos detractores, entre ellos el anteriormente mencionado Francisco Valles que en su *Sacra Philosophia*, apoyándose en principios de filosofía natural y en la tradición, lo rechaza.

Por otra parte -y en relación a determinados párrafos de las obras que comentamos en este trabajo-, se tenía muy en cuenta la predicción astrológica, la cual podía ser de dos tipos: determinista, a la que se oponía la Iglesia y los círculos antisupersticiosos; y fortuita, muy considerada en sectores científicos. Si no la astrología como predicción, sí se aplicó a la medicina algunos contenidos relacionados con ella. Podríamos señalar bastantes autores cercanos al tema, pero sólo destacaremos unos cuantos: el que llegaría a ser catedrático de medicina de Valencia Jerónimo Torrella, declaraba en su *Opus praeclarum de imaginibus astrologicis* (1496) que las imágenes de figuras astrológicas tienen virtudes terapéuticas sobre determinados males. Miguel Servet escribió, en 1538, una obra -*In quendam medicum Apologetica Disceptatio pro Astrologia*- para defenderse ante la facultad de París. El mismo Pedro Jaime Esteve -entre otros- explicó en clave astrológica algunos tratados de Hipócrates, especialmente los referidos a las condiciones que deben rodear al enfermo. Al final del siglo, también las tesis de Paracelso impulsaban la relación de la astrología y la medicina, que había sido apoyadas también por los humanistas.

Como hemos señalado desde el principio, esas relaciones seculares entre estos dos saberes eran tan palpables que es normal encontrar, no sólo datos astrológicos en las obras de medicina -como hace Gutiérrez de Toledo sobre todo y, en menor medida, con alguna referencia aislada, Montaña y Valverde- sino también tratados dedicados enteramente a su defensa, como *Tractatus an Astrologia sit medicis necessaria* que escribió

⁴⁰ Véase al respecto el capítulo dedicado al comentario del *Libro de la anatomía del hombre* y lo innovador que nos parecía el hecho de que Montaña de Monserrate ya en 1551, comparara el corazón con el sol, que está en el centro dando luz y calor al resto.

en 1590 Juan Carmona y la *Apología en defensa de la Astrología contra algunos médicos que dicen mal della* que Manuel Ledesma mandó a la imprenta en el último año de la centuria.

LA MEDICINA MEDIEVAL ESPAÑOLA

Centrándonos ya en nuestro tema, la situación de la medicina en la España del siglo XVI, no es ocioso comenzar esbozando la herencia que recoge de épocas pasadas.

Desde los albores de la Edad media, los saberes médicos simplemente seguían los difundidos por los romanos; de esta época, la España visigoda, es necesario destacar la insigne figura de San Isidoro y sus *Etimologías*, magna obra recopiladora del saber, que ejerció un gran influjo a lo largo de toda la Edad Media ante la falta de textos originales y verdaderos de los clásicos. El libro que San Isidoro dedica a la medicina, se convirtió en la gran fuente para los sabios latinos durante más de cinco siglos. Aunque en épocas modernas se ha considerado esta obra como confusa y breve, realmente, y ante la carencia sufrida en la época de los manuscritos originales griegos y latinos, difundió esa cultura clásica por todo el Occidente.

Con la llegada de los árabes a la Península se multiplican los textos sobre literatura médica, encontrándose entre ellos las fuentes principales de grandes autores medievales españoles y del resto de Europa⁴¹, sobre todo en los que a farmacología –amén de la traducción del célebre Dioscórides-, terapéutica y dietética se refiere.

⁴¹ Para encontrar una información más detallada sobre estos autores árabes, su obra y su ciencia véase lo comentado sobre ellos en el capítulo dedicado a la *Cura de la piedra* de Gutiérrez de Toledo.

Los árabes tradujeron a su lengua las grandes obras de los clásicos greco-latinos, pero el esfuerzo⁴² no hubiera significado nada de no ser porque en la Escuela de Traductores de Toledo se devolvió esa literatura arabizada al latín, lengua de mayor difusión entre los cristianos de la Península. Podemos señalar al respecto lo que, tras citar a Libri y su certera afirmación “borrad a los árabes de la historia y el renacimiento de las ciencias y las artes quedaría retardado varios siglos en Europa”, opina Víctor Escribano⁴³: “Nosotros, sin ofensa de la verdad, podríamos cambiar la frase diciendo: borrad a los traductores de Toledo y el retraso de Europa occidental habría sido incalculable, y nadie con fundamento nos tacharía de arrogantes, porque si bien es cierto que el Islam tradujo los textos griegos y latinos al árabe, conservándoles en este idioma, también es verdad que semejante esfuerzo había sido estéril por la nula difusión de esta lengua entre los pueblos cristianos, refractarios a ella, hasta que en Toledo invertimos los términos, devolviendo a la lengua latina aquella literatura arabizada, cosa esencial por nadie hecha y ni siquiera intentada en los cuatro siglos posteriores.”

Uno de los autores más leídos en España fue Abulcasis⁴⁴, en principio en la Escuela de Córdoba, y más tarde, ya vertido al latín, en las regiones cristianas, sobre todo atendiendo a la cantidad de veces que se le cita posteriormente en el siglo XVI. Aunque en castellano sólo se tradujo⁴⁵ un capítulo de su libro: el referente a animales, plantas y minerales.

También entre los judíos contamos con ejemplos de grandes profesionales que se encargaron, sobre todo, de transmitir los conocimientos árabes a toda Europa, especialmente los saberes médicos clásicos que habían traducido y comentado; hasta el punto de que su labor

⁴² De la enorme confusión reinante, en esta época, en la interpretación de textos, nos da una idea el simple hecho de que de las obras quirúrgicas de Hipócrates aparece la primera edición perfecta en 1544, editada por Vidio Vidi en Italia.

⁴³ “El legado de la Edad Media. Índice de la Cultura quirúrgica del Siglo” (Cap.III) en *La cirugía y los cirujanos españoles del siglo XVI*, Granada. 1939.

⁴⁴ Muy citado en las obras de Gutiérrez de Toledo y Francisco Díaz.

⁴⁵ Lo hizo en Valladolid Alfonso Rodríguez de Tudela, en 1516.

se puede comparar a la realizada en el Renacimiento por los humanistas. Estos médicos también tuvieron una gran relevancia entre la nobleza y los reyes cristianos –como antaño ocurriera con Alfonso X, por ejemplo-, hasta su expulsión total con los Reyes Católicos.

Mientras tanto la Medicina sigue evolucionando gracias, entre otros, a dos factores fundamentales: las traducciones de textos árabes, llevadas a cabo fundamentalmente en la multicultural ciudad de Toledo; y las relaciones de Aragón con Italia, con médicos venidos de allí con obras de la Escuela de Salerno o con la partida de médicos españoles hacia aquella península.

Para cerrar la Edad Media recordaremos que al final de ella empiezan a elaborarse leyes para regular la formación y la profesión de los médicos, también se fundan las primeras universidades –con la consiguiente creación de cátedras sobre saberes griegos y árabes⁴⁶- y nace el Tribunal del Protomedicato; además, empiezan a construirse hospitales, sobre todo en las zonas del Camino de Santiago. Y las figuras más importantes de este final son el filósofo mallorquín Ramon Llull cuya lucha contra Averroes le hizo no ser demasiado original; y el sabio Arnaldo de Vilanova –del que hablamos más extensamente en el capítulo dedicado al comentario de la obra de Gutiérrez de Toledo-.

EL NACIMIENTO DEL NUEVO MÉDICO. EL MÉDICO HUMANISTA

Uno de los hechos más importantes para el nacimiento y difusión de la ciencia -y el resto de saberes- de la época moderna , fue la invención y difusión de la imprenta. Hasta ese momento el libro es considerado un bien extraño, pero comienza el vertiginoso cambio después de 1471, año en que en Segovia se instala la primera imprenta. Al principio seguían apareciendo obras de médicos españoles y traducciones a nuestra lengua,

⁴⁶ Aunque la Cirugía no se vió favorecida en ellas, ya que las obras más estudiadas eran las de Avicena, Rasis, Mesué y Serapión -que apenas contienen unas dispersas notas quirúrgicas tomadas de los clásicos- y no se implantó hasta la segunda mitad del siglo XVI.

porque los grandes tratados en latín continuaban llegando de Europa; pero a mitad del siglo XVI se han multiplicado⁴⁷ los editores, los libreros y, por supuesto, los ejemplares. Quizá basándose en esta circunstancia, Rojo Vega⁴⁸ afirma que la medicina española del siglo XVI era más teórica que práctica, al no acercarse a la ideología moderna que anteponía la experiencia a lo escrito. El Renacimiento es para él encontrar en el mismo puesto de una calle las obras de Galeno y otros clásicos, junto a las de los coetáneos que las interpretaban.

Enlazando con todo esto es necesario señalar que el médico renacentista⁴⁹, imbuido de los nuevos pensamientos, conocedor de gran

⁴⁷ A. ROJO VEGA en su trabajo “Médicos y libros en el siglo XVI” en *Medicina e Historia*. Nº 25. Barcelona. 1988. pág. v., dice lo siguiente: “Pedro de Medina, en su Libro de las grandezas de España impreso en Sevilla en 1548, se hace ya eco de que ‘hay muchas casa de meracderes que en solo trato de libros tienen diez y doce mil ducados’ de beneficio anual. Lo que tal cifra significa puede entenderse comparándola con el salario medio concedido por la Casa Real a sus Médicos de Cámara, a la élite da la Medicina del XVI. El sueldo es de 90000 maravedís, que traducidos a ducados son 240, una cantidad cincuenta veces inferior a la obtenida por los grandes libreros medinense – Medina del Campo tenía unas ventas muy superiores al resto-. Y tales beneficios no son una exageración. [...] ¿A qué era debido?, evidentemente a la gran cantidad de libros comercializados en el transcurso de un año. Dijimos que en la Medina de 1551 existían diecisiete tiendas de libros, pues bien, entre cuatro y seis de las mismas, las más importantes obviamente, almacenaban entre 15000 y 20000 ejemplares. La de Benito Boyer, inventariada en 1592, concretamente, superaba los 22500, según puede comprobarse por el inventario publicado a finales del siglo pasado por Cristóbal Pérez Pastor. El valor de tales libros fue de 80000 reales. El mejor estudioso del mercado del libro madrileño del XVII, Christian Peligry, ha encontrado el caso de un Jean Hasrey, librero flamenco, muerto en la nueva corte, dejando un depósito tasado en 200000 reales. Ante él no duda en afirmar se trata de una cifra insólita cuyo equivalente no ha podido hallar de nuevo entre los libreros madrileños del Siglo de Oro. Si en el Madrid del XVII no es posible hallarla, sí lo es en la Medina del XVI: en la década de los ochenta el propio Boyer declara libros que superan los 210000 reales. Si el valor fuera exactamente proporcional al número, nos encontraríamos ante un depósito constituido en aquellos momentos por alrededor de 60000 volúmenes. Consideremos lo que nos ofrece hoy en día, con todos los avances de la tecnología, una librería cualquiera de una ciudad española y probablemente lleguemos a la conclusión de que el calificativo ‘de oro’ que se asocia al XVI español no es fruto de un mero azar, sino el resultado de una nunca repetida avidez de los hispanos por el saber en todas sus esferas. [...] Ceñidos exclusivamente a la Anatomía, que es precisamente una de las disciplinas numéricamente peor representadas, el médico que entrara en la tienda de Treschel –ejemplo claro de librería especializada en medicina en la época- en 1571 podía elegir entre 4 Historia de la composición del cuerpo humano de Juan Valverde de Amusco, 6 De humani corporis fabrica de Vesalio, 1 De re anathomica de Realdo Colombo, 5 ‘anatomías’ sin mejor definición de Bartolomé Eustachio y 28 textos de Fallopio.”

⁴⁸ Vid. nota anterior.

⁴⁹ Para Rojo Vega en op. cit. nota 5, pág. XII, el mejor representante de médico humanista nos lo ofrece Octavio Sanz de Soria quien “Poseía 38 obras griegas o grecolatinas, entre las

número de escritos gracias a la imprenta, ávido de saberes en general, que lee con la misma pasión a Vesalio, a Erasmo o a Pico della Mirandola porque –en muchos casos- ha estudiado en las mejores universidades extranjeras, es el más claro representante del nuevo hombre y de ese humanismo que no sólo tradujo, explicó y sacó a la luz los textos fundamentales de la Antigüedad, sino que también dio sus propios y fascinantes frutos.

Andrés Laguna⁵⁰ y Francisco Valles de Covarrubias –“el Hipócrates complutense”- amén de anotadores muy destacados de las obras de Hipócrates y Galeno⁵¹, se introdujeron con fe y poder en el árduo campo del ensayismo⁵² filosófico, llegando a conseguir con sus obras, ser pioneros de otras del pensamiento moderno del Siglo XVII.

Igual se puede decir de Gómez Pereira, cuya original tesis en *Antoniana Margarita* –en la que afirma el automatismo de los animales y niega, por tanto, su posesión de un alma sensitiva- le hizo adelantarse un siglo a Descartes⁵³; de Huarte de San Juan, que en su curioso libro *Examen de ingenios para las ciencias* investiga sobre los temperamentos y

que se encontraban sendas Sintaxis de la lengua griega, editadas en Colonia en 1562 y Amberes en 1578, y la Copia verborum grecorum (Colonia, 1582) de Rolandi, junto con dos textos hebreos, uno alemán y 28 italianos. En dicha lengua gustaba de leer a Castiglioni, Pietro Bembo, Ariosto, Sannazaro y Petrarca, entre otros.”

⁵⁰ Señalo aparte la traducción castellana del Dioscórides realizada por Laguna en 1555 y que no tiene parangón, ya que comparó todos los manuscritos que tuvo a su alcance e incluso, realizó observaciones de determinadas plantas descritas en él, consiguiendo así aclarar equívocos originados por malas interpretaciones anteriores de la obra.

⁵¹ En el *Epitomes omniun Galeni Pergameni operum* expone Laguna las tesis de Galeno y llegó a ser una obra tan apreciada que, el mismo Vesalio, dijo del segoviano: “*Vir graecis latinisque literis iuxta ac pari lege peritus.*” –Citado por López Piñero en op. cit. 1979.-

⁵² Se podría decir que en el siglo XVI hubo médicos cuyos ensayos poseen gran categoría literaria, a pesar de que este término tiene una modernidad no muy de acuerdo con el contenido de los que aquí se señalan. Además escribieron todo tipo de obras de evasión, poéticas o narrativas, más o menos autobiográficas; así, citaremos por ejemplo: la *Canción de la muerte* de López de Villalobos o *El Florando de Castilla* de Gómez de la Huerta en lo que a poesía lírica se refiere; la *Peregrinación de Anastasio* del P. Jerónimo Gracián, como muestra de narrativa; y señalaríamos otras obras y autores de prosa didáctica, amén de la *Filosofía antigua poética* de López Pinciano que, basada en la *Poética* de Aristóteles, señala un sistema literario completo. Para concluir diciendo que estos médicos se dedicaron a la literatura con gran fervor, más que en épocas posteriores.

⁵³ Además de hacerlo por su celeberrimo silogismo ontológico: “*Conozco que yo conozco algo. Todo el que conoce es; luego yo soy.*”

los tipos –distinguiendo los hábiles de los inhábiles-, y poniendo en relación el carácter con la constitución física inició una nueva disciplina científica, parecida a la actual orientación profesional; de Pérez de Herrera –con varios tratados sobre vicios sociales-, o del albaceteño Miguel Sabuco –que en su *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* expuso la curiosa teoría de un ‘suco nérveo’, agente de las funciones animales, además de otros temas antropológicos y médicos-.

Otros representantes de este humanismo médico son: Cristóbal Orozco –con sus traducciones latinas de Aecio y Egina-, López de Villalobos –que comentó a Plinio e hizo una versión del *Anfitrión* de Plauto- y Capella, Rodríguez de Tudela y Jerónimo de Ledesma que se dedicaron a los árabes Avicena y Abulcasis.

Muchas de estas obras tuvieron una gran resonancia, pero otras nunca se vieron impresas, perdiéndose los manuscritos en sus propias casas para siempre, hartos de esperar la edición.

APORTACIONES CIENTÍFICAS DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES

Clínica y Terapéutica

También en el campo de lo clínico realizaron estos médicos grandes aportaciones, sobre todo Luis Mercado y Francisco Valles. El primero –catedrático de Prima de Avicena en Valladolid y médico de cámara de Felipe II, además de redactor de las *Instituciones* de los exámenes de médicos ante el Protomedicato- recopiló los saberes médicos de la Europa renacentista –tanto los heredados de la tradición como los nuevos del Renacimiento- en los cuatro grandes tomos que constituyen su tratado de Patología *Opera Omnia* (1594-1613). Francisco Valles, por su parte, alude a diversos temas, terapéuticos en su mayoría, entre sus comentarios a las obras de Galeno e Hipócrates.

Lobera de Ávila, López de Corella, Jerónimo Jiménez y Pérez de Herrera, entre otros, son también nombres destacables en este campo. Damián Carbón en su *Libro del arte de las comadres o madrinas* trató el parto y varias alteraciones ginecológicas.

En lo que a las obras sobre epidemiología se refiere, también fueron muy abundantes en la época. Dedicados a la peste cabe destacar el *Sermón en medicina para precaverse en tiempo dañado* de Pedro de Cartagena, el *Discurso sobre la cura y preservación de la pestilencia* de Laguna y el *Libro de pestilencia curativo y preservativo* de Lobera de Ávila; y especial importancia tiene el tratado *Información y curación de la peste de Zaragoza y preservación contra la peste en general* en el que Juan Tomás Porcell estudia los motivos que originan la enfermedad –para ello describe varias autopsias realizadas a cuerpos aquejados por este mal-, las formas de tratamiento y cita aspectos higiénicos y dietas para prevenirla. La frecuente aparición a mitad del siglo XVI del tifus exantemático o tabardillo, da lugar a la aparición de diversas obras en las que es tratado, siendo el *De febris epidemicae et novae quae latine punctularis, vulgo tabardillo et pintas dicitur, natura, cognitione et medela* de Luis de Toro la que contiene la descripción más importante de la enfermedad. Luis Mercado fue el primero en dedicar un capítulo al garrotillo, otra nueva enfermedad; y sobre la viruela, destaca la *Orden para la cura y preservación de las viruelas* de Andrés Zamudio de Alfaro.

Otra de las patologías continuamente descritas en el Renacimiento es el morbo gálico o sífilis –cuyo nombre procede de Siphyllo, un personaje del poema ‘De Morbo Gallico’, de Jerónimo Fracastoro-. Aunque no fueron los españoles los primeros que la estudiaron, sí hicieron importantes aportaciones de sus síntomas y terapia, médicos como López de Villalobos –quien en su obra *El sumario de la medicina* presenta un importante capítulo dedicado a “las pestíferas bubas”, en el que realiza la descripción

de la nueva enfermedad y sus síntomas⁵⁴-, Gaspar Torrella y Pedro Pintor son los primeros en tratarla en nuestro país; Díaz de Isla cuenta cómo la enfermedad llegó⁵⁵ de Haití en los barcos de Colón; y Luis Lobera en su *Libro de las cuatro enfermedades cortesanas* realiza una gran descripción de la misma.

En lo que se refiere a terapéutica, la mayor parte de los cirujanos y los patólogos aluden a ella en sus obras, tratando la práctica de las sangrías y el uso de las purgas y de los jarabes.

También la aplicación de la botánica a la medicina da lugar a distintas obras como el *Libro de experiencias de Medicina* de Luis Lobera o, mucho más importante, la *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven de Medicina* de Nicolás Monardes, en la que se describe ampliamente la farmacopea llegada de América poco después del descubrimiento.

La Cirugía

La Cirugía experimentó un gran avance desde la segunda mitad de siglo gracias a varios factores, pero especialmente a la gran importancia dada a la Anatomía y a la forma de actuar del Tribunal del Protomedicato.

Durante toda la Edad Media y principios del Renacimiento, la anatomía y la cirugía caminaban por separado, lo que acarreó no sólo importantes retrasos en las dos, sino también un gran desprestigio del cirujano, profesión que en los países más importantes de Europa fue despreciada, sobre todo por los círculos cultos.

⁵⁴ Escrito en versos de arte mayor, siguiendo la costumbre literaria de la época de estudiar esta enfermedad con sus distintos nombres: *morbogallico*, *sarna egipciaca*, *mal napolitano*, *pudendagra*, *sarampión de las indias o mal serpentino*.

⁵⁵ Sobre el origen americano de esta enfermedad, hay estudios que demuestran que ya existía en Europa, mucho antes del descubrimiento de América. Aunque quizás los marineros de Colón trajeron una sífilis maligna, que se hizo endémica, primero, en Sevilla y Barcelona, y después fue llevada a Italia, por los soldados del Gran Capitán.

La gran obra medieval de Guy de Chauliac⁵⁶ se imprimió, desde el siglo XV, repetidamente en España. Y entre nuestros médicos destacan: Francisco de Arceo, quien atendiendo las heridas de la cabeza, estudia de forma magistral la trepanación; Juan Calvo, que dedica varios capítulos de sus obras a apostemas, úlceras y llagas, sus variedades y tratamiento; Juan Fragoso que, en su *Chirurgia Universal*, expone las características y tratamientos del aneurisma y las varices; y Francisco Díaz, cuyo *Compendio de Chirurgia* es, como en los demás casos, una exposición de temas anatómicos y descripciones quirúrgicas.

Pero por encima de todos ellos se elevan dos figuras: Bartolomé Hidalgo de Agüero y Dionisio Daza Chacón. La contribución más importante del primero ayudó a destronar uno de los más importantes postulados de la cirugía árabe; y la *Práctica y Teórica de Cirugía en Romance y Latín* de Daza Chacón es un compendio escrito al final de su vida y que contiene todo lo que había aprendido a lo largo de ella. En la práctica de la Cirugía se situaron, incluso, por encima de Vesalio, gran anatómico y disector que, sin embargo, no dejó ninguna obra quirúrgica ni instrumento alguno de su invención; aunque su gran experiencia le hizo destacarla al intentar extraerla de los empíricos en pro de los médicos.

La oftalmología y la Urología

La oftalmología y la urología son dos disciplinas que se desarrollan especialmente en la segunda mitad del siglo XVI. Aunque ambas contaron con estudios en las obras generales de clínica y cirugía, varios autores como Lobera, Luis Mercado, Juan Calvo, Daza o Hidalgo de Agüero escribieron sobre afecciones de los ojos, especialmente tratan

⁵⁶ No contamos en España con ninguna parecida. A principios del siglo XV aparecen dos, cuyo único interés se centra en estar escritas en romance: *El segundo tratado de la cirugía rimada...* de Diego de Covo y el *Menor daño de Medicina* de Alfonso Chirino. En cuanto a las prácticas, nuestro país siguió usando el cauterio durante algún tiempo.

características y tratamiento de las oftalmías, menos de las úlceras y, en contadas ocasiones, del glaucoma y otros aspectos de traumatología.

El estudio de la urología comienza con la *Cura de la piedra y dolor de la ijada y cólica renal* que en 1498 escribió Julián Gutiérrez de Toledo, donde se describe por primera vez, extensamente, la litiasis urinaria. Y dejando aparte algunos estudios de Lobera y de Sánchez de Oropesa, la mejor monografía es el *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga* (1588) de Francisco Díaz. En todas ellas aparecen consideraciones sobre terapéutica y dietética, manuales y farmacológicas, de patologías de los riñones, vejiga y uréteres. En el tratado de Díaz –cuyo capítulo más importante es el dedicado a las carnosidades– encontramos, además de los saberes sobre estrecheces y la descripción de determinados instrumentos de su invención, la de las primeras uretrotomías internas.

La Anatomía

El desarrollo de la Medicina en nuestro país fue manifiesto en todas las ramas del saber, pero de forma especial en Anatomía. A pesar de que en el Siglo XVI nace la Anatomía moderna, continúa la gran influencia de tres insignes clásicos: Galeno y su *De usu partium*, seguido por aquellos que, apegados a la corriente bajomedieval, se separaban de los árabes; el *Canon* de Avicena, resumen del saber tradicional básico en la medicina escolástica arabizada; y la obra de cirugía de Guy de Chauliac, con una tendencia más práctica que se acercaba a la de Mondino de Luzzi.

La influencia de Vesalio⁵⁷ fue decisiva en la construcción de anfiteatros anatómicos, y la aparición de cátedras universitarias

⁵⁷ López Piñero cita a Charles D. O'Malley, prestigioso investigador de la anatomía del XVI y de Vesalio, en las siguientes palabras: "*Las universidades españolas se encuentran entre las primeras que, fuera de Italia, aceptaron la anatomía vesaliana y acometieron activos programas de disección de cadáveres humanos y de investigación*". Por lo cual si la ciencia no hubiera sufrido una gran crisis a partir de la mitad del siglo, España se hubiera convertido en un insigne baluarte de la nueva anatomía.

destinadas a su enseñanza. Los hospitales del Monasterio de Guadalupe, desde mediados del siglo XVI se dedicaron activamente a la disección, convirtiéndose en centros ilustres de la Corona de Castilla⁵⁸. En España, la primera cátedra específicamente anatómica fue la de la Universidad de Valencia, seguida por la de Valladolid y poco después por la de Alcalá⁵⁹, instaurada por Luis Collado, discípulo directo de Vesalio. La cátedra vallisoletana estuvo dirigida en un primer momento, por Alfonso Rodríguez de Guevara, también discípulo de Vesalio, quien en 1561 se trasladó a Lisboa para impartir allí dicha enseñanza. Por su parte, Cosme de Medina, alumno valenciano de Collado, regentaba la cátedra de la Universidad de Salamanca. Además, Francisco Díaz y Juan Calvo, excelentes cirujanos, fueron insignes estudiosos de Anatomía en la España del Siglo XVI.

Ya en algunas universidades, desde la Baja Edad Media⁶⁰, se venían realizando solemnes sesiones de disección –Lérida, Zaragoza o Salamanca– una o dos al año, aunque nunca se sistematizaron. Todo cambió desde

⁵⁸ La obra de Gabriel de Talavera *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, manifiesta el orgullo de los propios monjes por el buen crédito de su monasterio, el cual albergaba en su biblioteca las grandes obras de árabes como Avicena, Averroes y Aliabas, y algunas otras muestras clásicas y modernas de figuras como Hipócrates, Guido de Chauliac, Lanfranco, Gordonio, Montanana o el mismo Gutiérrez de Toledo, autor en cuya obra aparecen todos citados.

⁵⁹ Al ser nombrado titular de una de las cátedras de Prima de Alcalá Rodrigo de Reinoso, hizo que se impusiera, paulatinamente, el galenismo humanista sobre el *Canon* de Avicena –defendido en la otra cátedra por Diego de León–. Quizá el humanismo que se respiraba en todo el centro influyó en esta transformación, especialmente tras la estancia de Nebrija –en los primeros años de la fundación de esta Universidad– en la cátedra de Gramática y la aparición, en 1513, de la cátedra de Griego, regentada en este momento por un amigo de Erasmo y según López Rueda –cuyas palabras recojo de López Piñero–: “*el helenista más especializado y trabajador que tuvo la Universidad Complutense en el siglo XVI*”.

⁶⁰ En 1391, Juan I había hecho lo propio en Lérida, autorizando la autopsia, cada tres años, de un condenado a muerte; en 1402, Martín I autorizó dos disecciones al año en Barcelona. En Valencia, en 1477, Juan II también dio licencia para practicar disecciones de cadáveres a los cirujanos y barberos. Posteriormente, ya en 1488, el rey Fernando otorgó a los médicos y cirujanos de Zaragoza el permiso para practicar autopsias en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Aunque hasta 1550 en Valladolid y un año más tarde en Salamanca no aparecen cátedras específicas de Anatomía.

Al mismo rey Santo se le atribuye el haber otorgado una Cátedra de Anatomía y Cirugía a Palencia, y a su hijo, a Salamanca. Se dice que el disector enseñaba la zona de estudio y el catedrático era quien explicaba sus características y fisiología. Pero para Víctor Escribano en op. Cit. 1939, estos datos, extraídos por Chinchilla de la obra de distintos autores del XVIII, no está apoyado en pruebas documentales.

finales del Siglo XVI como consecuencia del influjo italiano de la Universidad de Padua. Por ello las repercusiones de la Anatomía vesaliana podrían explicarse teniendo en cuenta los frecuentes intercambios científicos de España con el resto del Continente.

Después de la obra de Vesalio –cuya estancia en nuestro país como médico de la Corte, no influyó en nada, pero en torno a la cual se ha creado una terrible leyenda⁶¹- el cuerpo humano será descrito como un edificio, sustituyendo el punto de vista descriptivo galénico tradicional. España cuenta con un grupo de anatomistas que revela el grado alcanzado en la investigación de los problemas anatómicos.

Laguna y Lobera de Ávila –autores de los primeros tratados españoles en los que continúan la tradición; el *Libro de Anatomía* del segundo es el complemento teórico ilustrativo del “sueño” que inserta en su obra-, Daza Valdés, Montaña de Monserrate –fiel a Galeno a pesar de editar su obra después de Vesalio, es el primero en escribir sobre anatomía, en romance-, Rodríguez de Guevara, Luis Collado y Pedro Jimeno –defensor del belga, como el anterior, pensaba que la mejor forma de enseñar anatomía era mediante la disección que debía hacer y explicar el propio profesor-, Juan Valverde de Amusco –que sigue a Vesalio⁶² pero lo puede criticar por lo aprendido por experiencia propia, y que también escribió en romance- y muchos más llegaron a conocer de forma bastante considerable el cuerpo humano. Ya hemos visto que esa preocupación renacentista por conocer la morfología del cuerpo iba acompañada de preocupaciones estéticas, intenciones científicas y resultados prácticos.

⁶¹ Se dice que en nuestro país estaba rodeado de enemigos, que le causaban múltiples preocupaciones, y que fue condenado a muerte por la Inquisición por haber anatomizado el cuerpo de un muerto aparente; dicha condena le fue conmutada por un viaje a Tierra Santa, en cuyo regreso, en un naufragio, perdió la vida. Exceptuando esta última nota del naufragio, que es verdadera –murió en la isla de Zante-, no hay datos documentales de lo demás, tratándose, quizás de otra invención de las muchas que forman nuestra leyenda negra.

⁶² Según López Piñero –en op. cit. 1979-, Valverde no debe encuadrarse en el movimiento vesaliano español, ya que a pesar de haber nacido en nuestro país y haber escrito su obra en nuestra lengua, su formación y sus prácticas deben situarse en Italia; por lo que es preciso que se encuadre en ese ambiente y no en el español.

Los conocimientos anatómicos, además, se apoyan en tres columnas fundamentales: Leonardo da Vinci, Vesalio –que borra todo lo anterior, desde el punto de vista científico- y las Escuelas de Medicina.

Cronológicamente, la etapa⁶³ comienza en 1479 con los Reyes Católicos⁶⁴ y finaliza en 1598 con Felipe II. La monarquía de los Austrias alcanzó la hegemonía gracias a los cambios políticos y la riqueza económica de los Reinos de Castilla, aumentada poco después del descubrimiento y la colonización de América.

Como postvesalianos destacan: Juan Sánchez Valdés de la Plata, que escribió una extensa Antropología general, con un gran capítulo dedicado a Anatomía. Pedro Gimeno, cuyo *Dialogus de re medica* es enteramente anatómico. Luis Collado, plenamente encuadrado en las ideas de la nueva Anatomía, como manifiesta en sus comentarios al texto de Galeno *De Ossibus*. Y por último Juan Valverde, la figura central de la Anatomía española del Renacimiento. Sus aportaciones a la obra vesaliana se centran en omisiones de Vesalio, corrección de datos puramente anatómicos y correcciones anatomofuncionales. Su aportación anatómica se apoya en su experiencia práctica de disector, realizando autopsias anatómicas puras, autopsias anatómicas reveladoras de anomalías formales, autopsias anatomopatológicas, autopsias anatomoclínicas y experiencias en vivo.

Además quiero señalar también la figura de dos anatomistas que lo fueron al margen de la medicina. Tal es el caso de Juan Arfe y Villafante y Fray Luis de Granada. El primero, incluye en su *Varia conmensuración para la pintura y architectura* un libro dedicado a la Anatomía estudiada con una finalidad estrictamente artística. Fray Luis, por su parte, en su

⁶³ Un factor muy importante para la evolución de la Anatomía en España, lo constituye el intercambio de conocimientos científicos fomentado por los médicos de Carlos V.

⁶⁴ La labor de estos monarcas en nuestra historia médica fue importantísima: eran los protectores de la Universidad de Salamanca, intervinieron para que Cisneros fundara la de Alcalá, dieron grado universitario a los estudios de Valladolid, crearon o rehicieron numerosos hospitales y, algo muy importante, iniciaron las leproserías en las afueras de algunas ciudades y separaron en otras salas a los que padecían la lúes.

obra *Introducción al símbolo de la fe* tiene un extenso capítulo dedicado a la forma del cuerpo humano con fines puramente ascéticos.

CONCLUSIÓN

En resumen, los médicos españoles del Renacimiento además de las anatómicas, realizaron otras aportaciones científicas, entre las que destacan desde el descubrimiento de la circulación pulmonar por Miguel Servet⁶⁵ -inicio de la fisiología moderna-, hasta importantes aportaciones clínicas, epidemiológicas, higiénicas o quirúrgicas, a las que se debe añadir la introducción, por Sevilla, de la nueva farmacología americana, apartado éste de especial importancia terapéutica. De las drogas americanas, como hemos visto, habla Nicolás Monardes en su *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven de medicina* (1574), texto que, junto a los de Fragoso y Francisco Hernández, enriquece notablemente el conocimiento europeo del mundo natural.

Asimismo, los cirujanos españoles destacan entre los europeos: Juan Fragoso, Dionisio Daza Chacón y Bartolomé Hidalgo de Agüero, especialmente. Y otros como Francisco Díaz y Damián Carbón escribieron, respectivamente, importantes obras sobre Urología y Obstetricia.

EL HUMANITARISMO EN LA MEDICINA MEDIEVAL ESPAÑOLA

No podemos terminar esta visión de la medicina española sin hacer referencia a unos hechos tan curiosos como estimables para nosotros, velados -según Víctor Escribano⁶⁶- por nuestra fama de sanguinarios e

⁶⁵ Gran novedad que Valverde señala en su obra, aunque confesando que su hallazgo lo debía en gran parte a Realdo Colombo; pero es Miguel Servet quien la describe, realmente, por primera vez.

⁶⁶ En op. Cit. 1939.

insensibles para los extranjeros, y por el descuido de los historiadores propios.

Hay numerosos ejemplos de acciones cruentas y crueles contra los profesionales de la medicina en toda Europa: azotados, ultrajados, esclavizados o asesinados, por haber cometido errores en las curas de determinadas personalidades. Frente a las actuaciones de estos pueblos bárbaros, en España ocurría todo lo contrario: curanderos, charlatanes y médicos de cualquiera de las tres religiones, eran atendidos perfectamente en nuestras cortes y, ante un fracaso, gratificados convenientemente.

También resulta sorprendente en lo que a la atención en los hospitales se refiere, que en todos ellos y entre los siglos XII y XVI, hubiera una cama para cada enfermo e, incluso, una habitación; frente a los cuatro, ocho, diez y hasta catorce pacientes que soportaban los lechos, dotados de imperial, en otros países europeos. Pacientes que lejos de alcanzar la ansiada curación, conseguían, por el contrario, contagiarse con otras enfermedades.

Otro caso memorable lo protagoniza la misma reina Isabel, quien creó el primer hospital de campaña del mundo bien provisto de medios materiales y humanos, para no seguir la norma tradicional de acabar con la vida de los heridos en el campo de batalla, por las deficiencias del transporte o la falta de remedios quirúrgicos.

Tampoco hay ejemplos en España de lo que ocurrió en París tras resultar herido el rey Enrique II: ante las discusiones de sus médicos, se hirió de la misma forma a cuatro reos con el fin de experimentar directamente sobre las heridas. Como tampoco, en España, se practicó anatomía en ningún cuerpo que no fuera el de un ahogado o un suicida, a pesar de la calificación de crueles, que han recibido la Inquisición, la reina Católica o Cisneros.

Por último, señalar que nuestro país tampoco contó con el famoso y exitoso ungüento de carne humana que preparaba y utilizaba Berenguer de Carpi.

Víctor Escibano, que no se cuestiona el porqué de estas prácticas ni tampoco la censura, quiere que sean tenidas en cuenta nuestras humanitarias costumbres tan calumniadas frecuentemente.

***LOS AUTORES Y SU OBRA. DATOS BIOGRÁFICOS,
CIENTÍFICOS Y FUENTES DOCUMENTALES.***

“Encuentro a la ciencia analítica, pretenciosa, superficial; en gran medida porque no tiene en cuenta los sueños, el azar, la risa, los sentimientos y las paradojas –aquello que yo más amo–“.

LUIS BUÑUEL

“En cuanto a la propia ciencia, no puede hacer otra cosa que crecer”.

GALILEO, *Diálogo*.

“El rey Tolomeo III era tan ambicioso y fastuoso en lo que respecta a los libros, que ordenó que todos los libros de aquéllos que desembarcaran en Alejandría le fuesen llevados a su presencia a fin de que se hicieran de ellos copias, y que se les devolvieran no los originales sino las copias.”

GALENO, *Comentario a las Epidemias*.

JULIÁN GUTIÉRREZ DE TOLEDO y su obra

Cura de la piedra y dolor de la ijada o/y cólica renal

“El eterno misterio del mundo es su comprensibilidad”.

A. EINSTEIN

. Portada de la obra de Julián Gutiérrez de Toledo. Toledo, 1498.

Se abre el tratado con un grabado en madera que representa a los patronos de los médicos, San Cosme y San Damián –mártires que, en el siglo III, época de Diocleciano, ejercieron de forma gratuita la medicina-.

“Este libro co[n] la ayuda del inmenso Dios cuyo auxilio humildemente demando se di[v]ide en cinco partes principales. En la primera parte traeré las causas de la piedra según(d) la doctrina de los filósofos y médicos. En la segu[n]da sus señales y pronósticos. En la ter[c]era la cura preser[v]ati[v]a de [e]lla. En la [c]uarta po(r)n[d]r[é] la cura. En la q[ui]nta serán algunas du(b)das mo[v]idas.” (Prólogo)

Sanctus cosmas

Sanctus damianus



cura de la piedra y

dolor de la yjada

o y colica renal.

piedra delos fñones. ¶ Xaraue pa
 la piedra dela veriga: rayz de apio: de
 pereril: de finojo de cada vno. ℞. j.
 dela simiēte de cada vno destas. ℞. ℞.
 miliūsolis. ℞. ij. saxifragia verde. ℞. j.
 ℞. ameos: amomi de cada vno. ℞. ij. ci
 geris imperatoris: cicorea: escolopen
 dria d cada vno. ℞. j. polipodio. ℞.
 vj. sea las rayzes cortadas menudas
 y las yeruas assi mismo medio ma
 chacadas cō las simiētes en mortero
 sea todo fernido en qtro libras de vi
 no blāco subtil: y de agua por mitad
 fasta q quede en las dos libras despu
 es: sea colado y exprimido y fecho dos
 pres. en la vna sea puesto vna libra de
 miel en la otra mitad media libra de
 açucar. y. ℞. j. ℞. de catarides sin cabe
 cas alas y pies poluorizadas y sean
 deradas feruir algund poco despues
 sea colado. y delo en q fueren puestas
 las catarides sea dado en la mañana
 de qtro en qtro o de seys en seys dias
 o ante o despues segūdo se viere. ℞. j. ℞.
 con. ℞. iij. de decoction de finojo y de
 apio. En los dias de entre medias to
 me dl otro xaraue de miel cō la dicha
 decoction. este xaraue obra ēla piedra
 dela veriga q no esta cōfirmada. des
 pues q lo tomarē dos o tres vezes q
 ta la fricaciō acerca d los testiculos q
 fase el paciēte y en los lugares cerca
 nos a causa delo q siēte quādo orina
 mitiga el dolor. y esto es señal q la pi
 edra no es cōfirmada si el dolor no se
 mitiga la piedra es cōfirmada. ¶ Tra
 ga q quebeāta la piedra delos fñon
 es y la fase salir y phibe q no se engē
 dor. ℞. simiēte d genestra. ℞. j. simiēte
 d saxifragia. ℞. ij. grana solis. ℞. j. es
 pignardi granos. r. el dosis dello es

℞. ij. cō agua de freno. ¶ Otra medici
 na pa esto. ℞. granafolis muy molida.
 ℞. ℞. quatro simiētes comunes. ℞.
 .ij. açucar blauco. ℞. j. dese vna cueba
 ra cō vino. ¶ Xaraue bueno para esta
 intēcion. ℞. miliūsolis amomū simi
 ente de citrulos: de esparraguera: de
 brusco/ de apio/ de finojo/ de pereril/
 anis/ ameos/ de dauco/ saxifragia/ si
 leris/ oximū de cada vno. ℞. j. Simiē
 le de endibia/ de lechuga/ de melō/ de
 citrulo/ de cogōbros/ de cada vno. ℞.
 ℞. violetas/ culātro d pozo/ escolopē
 dria verbena/ betonica/ paritaria/ fior
 de māganilla smiente de maluas/ de
 maluausco: de cada vno. ℞. j. enula
 acoro/ rayz d rauano cinco rayzes co
 munes d cada vno. ℞. j. polipodio. ℞.
 .ij. asaro esquināte: cortezas d rayzes
 de alcaparras costo gēciana folio gel
 tica d cada vno. ℞. ij. çipero. ℞. ℞. pimi
 enta gēgibre: canela: elpiqnardi: d ca
 da vno. ℞. j. sea molidos gruesso mo
 do los q deue ser molidos y las ray
 zes sea cortadas sea todo infūdido en
 agua distilada de camedreos: saxifra
 gia/ verbena/ paritaria/ de cada vna
 dos libras. este asi vn dia cō su noche
 despues sea cozido a fuego manso fa
 sta q lamitad sea consumida: y luego
 sea qtrado del fuego y como se comen
 çare a enfriar sea mūcho estregado cō
 las manos ēla decoctiō: despues sea
 colado y cō tres libras de açucar. y. ℞.
 .iij. d açeto esqilitico sea fecho xaraue
 clarificado en el q̄l cerca dela fin de su
 decoction sea puesto. ℞. vj. de poluora
 de catarides qtradas alas cabeças y
 pies y otras seys dragmas d poluos
 de çicadas preparadas por el semeja
 te ligadas en vn paño ralo: el qual sea

Aunque en los mismos aledaños del cambio de centuria encontramos otros tratados que incluyen capítulos dedicados a la patología urogenital -*El Sumario de la Medicina* (1498) de López de Villalobos o el *Menor daño de la Medicina* (1505) de Alonso Chirino-, es 1498 el momento en que, en Toledo, aparece la obra más valiosa: *Cura de la piedra y dolor de la ijada o/y cólica renal* del Médico de Cámara de los Reyes Católicos, Julián Gutiérrez de Toledo. Como su título indica, se trata de la primera obra en romance castellano dedicada exclusivamente a esta especialidad médica.

Su importancia es doble: desde el punto de vista filológico, es la primera obra de Urología escrita en castellano; desde el médico, abre la Urología moderna resumiendo todo lo que se conocía, hasta entonces, sobre el mal de piedra o litiasis.

DATOS BIOGRÁFICOS

El autor, pertenece a la época del Prerrenacimiento, el momento inicial de la nueva centuria que alcanzará su máximo esplendor con Felipe II; y tiene un gran atractivo para los historiadores de la medicina por ser el primero en escribir en romance sobre Urología, por ser médico de Cámara de los Reyes Católicos y por ser protomédico, es decir, médico del rey que formaba parte del Tribunal del Protomedicato⁶⁷, escogido para formar parte de él por la propia reina Isabel.

⁶⁷ Se trata de un tribunal formado por los examinadores, que reconocía la suficiencia de los que aspiraban a ser médicos, concedía las licencias necesarias para el ejercicio de dicha facultad y hacía también veces de cuerpo consultivo; amén de administrar justicia, denunciando a la Inquisición o imponiendo multas –cuyos valores recaudaban e invertían en nuevas obras-, y realizando inspecciones. Se hacía cumplir, asimismo, las leyes de épocas anteriores: en Aragón desde Alfonso III (1265-1291) y en Castilla desde Juan I (1379-1390) se castigaba con el destierro o la muerte al médico que ejerciera su profesión sin haberse examinado antes.

Se cree que nació en Toledo a mitad del siglo XV y que, ya viudo de Catalina Brizeño, vivió cerca de la parroquia de San Justo -según consta en una escritura de 24 de Noviembre de 1509- hasta 1520, fecha en la que se supone que falleció⁶⁸. Gozó de gran prestigio social en su época, como se deduce del ver que acompañaba a los reyes en sus viajes y que, junto a otros médicos como Bustamante, Soto o de la Parra, estuvo con la reina Isabel en su enfermedad final -su firma, sólo con el nombre 'Juliano', aparece en una carta escrita al rey en 1503 desde Alcalá, en la que le habla del agravamiento de la enfermedad de la reina, como consecuencia de la mala salud de su hija-; este reconocimiento y buen crédito propiciaron también su intervención en el cuidado del Cardenal González de Mendoza, que murió de apostema renal en 1495.

Quizá estudió en Toledo, en el Colegio de Santa Catalina, fundado en 1485 por Francisco Álvarez y Bernardino de Alcázar y, por licencia del Papa León X, convertido en Universidad en 1521.

Los Reyes Católicos introducen la imprenta en Toledo, siendo Juan Vázquez el primer impresor conocido en esta ciudad. A finales de 1497, llega Pedro de Hagembach, artista alemán quizá formado en la escuela de Gutenberg, quien -el 4 de abril de 1498- parece que 'inaugura' su imprenta con la impresión de la obra de Gutiérrez de Toledo, cuyo editor fue el italiano Melchor Gorrício.

OBRA

Aparte de la obra que nos ocupa, Gutiérrez de Toledo había escrito anteriormente otras dos, aunque -siguiendo la costumbre de la época- en latín: *De potu in lapidis preservatione* en 1494 y *De computatione dierum criticorum* de 1495. La primera trata del mismo tema que su gran tratado

⁶⁸ Vid. JULIO VIRSEDA: 'Prólogo' a la edición facsímil de la *Cura de la piedra y dolor de la ijada o/y cólico renal*. 1998.

en romance, pero no tan ampliamente sino ciñéndose en exclusiva a las bebidas preventivas de la litiasis renal; y la segunda, dedicada a los ‘días críticos’, ya aparece en una referencia en su *Cura de la piedra...* al tratar de la medicación y preservación de la piedra y refiriéndose a cuestiones astrológicas y a las relaciones del macro y el microcosmos: “... *cuyas razones y au(c)toridades se [h]allará[n] copiosame[n]te alegadas en [u]n tratado que d[e] la manera verdadera de co[n]tra los días cr[í]ticos co[m]puse, y porque en él está[n] escritas mu(n)chas y buenas lo remito allí.*” (Fo. XXXVI).

La Cura de la piedra y dolor de la [i]jada o/y cólica (r)renal

Pero es por esta obra, que apareció en Toledo en 1498, por lo que este autor ocupa un lugar de honor en la Historia de la Medicina española. En ella expone las causas de la litiasis, sus síntomas, su preservación, su cura y tratamiento, con gran sabiduría y afán práctico.

La obra abunda en descripciones sobre el aspecto de la piedra, los lugares en que puede encontrarse -vejiga, intestino, riñones, articulaciones, uréteres, uretra, debajo de la lengua...- y las causas de su génesis: desde los hábitos alimenticios hasta la forma de vida más o menos sedentaria, pasando por factores hereditarios y el estreñimiento. Por todo ello y muchos más datos -que iremos viendo a lo largo de este comentario-, la obra de Gutiérrez de Toledo se alza con gran superioridad sobre todo lo que se conoce de aquella época.

De lo que carece este tratado es de alusiones a prácticas quirúrgicas, si exceptuamos algunas leves referencias como: la descripción de una extracción de piedra efectuada a un paciente en Toledo, que la tenía

parada en el miembro; el recomendarla⁶⁹ como remedio final, si hubieren fallado los demás; o los obstáculos que acarrea -flujo de sangre, fistula o impotencia-. La obra, en general, es más médica que quirúrgica -frente a la de su colega Díaz⁷⁰ en la que veremos todo lo contrario-.

La operación de la piedra de riñones por medio de incisión posterior -lumbotomía- con hierro candente, que fue despreciada por peligrosa y cruenta al describirla en el siglo VIII a. C. Serapión⁷¹ -uno de los autores citados por nuestro autor-, es recogida por Gutiérrez de Toledo, después de aceptarla los grandes de la Cirugía anterior como Guy de Chauliac y Lanfranc.

En lo que se refiere a la talla, a sus profesionales -unos de los más desestimados desde tiempo atrás⁷²- y a lo que promulgaba sobre ella la cirugía árabe, es aceptada por Gutiérrez de Toledo, aunque no lo era por la mayoría de los españoles -como también veremos en la obra de Francisco Díaz- a pesar de que los tallistas estaban autorizados por la Corona en la mitad del siglo XV.

⁶⁹ "... la cura curati[v]a de [e]sta pa(s)sió[n] [c]ua[n]do la piedra fuere ya enge[n]drada a[h]ora en los riñones, a[h]ora en la vejiga, la [c]ual se [h]a[c]e con tres instrumentos, a(s)í como a algunas de las otras enfermedades co[n]v]iene a saber co[n] dieta y medicinas y [c]jiru(r)gía." (Fo. XXXVII.v)

⁷⁰ A lo largo de este comentario compararemos en varias ocasiones a los dos urólogos, porque es muy interesante marcar las diferencias y semejanzas entre ambos.

⁷¹ "Algunos de los antiguos q[ui]siero[n] de[c]ir q[ue] en la piedra de los riñones se [h]i[c]iese in[c]isió[n] en ellos para la sacar, [c]uando todos los otros remedios no basta[b]a[n], de lo [c]ual di[c]e el León Fra[n]co... algunos osados q[ui]lere[n] experime[n]tar la cura de la piedra d[e] los riñones con incisión, [i]gnora[n]do las cosas q[ue] di[j]imos d[e] las [ú]lceras de [e]llos en su lugar, no gana[n] otra cosa si no traer al enfermo a muerte más acelerada. De [e]sta abertura di[c]e Serapión... empero la piedra q[ue] se [h]a[c]e en los riñones algunos de los sabios antiguos mandaron sacar con [h]ierro, abriendo de detrás en los lados en derecho de los riñones, mas lo q[ue] yo veo es ser osadía di(f)ficil(e) y muy fuerte sobre la muerte.... el [c]ua[n]do --abrir- en la piedra de los riñones es inco[n]v]eniente y mortal por la profu[n]didad grande de los lacertos, hue(s)sos, venas y arterias. En la piedra de la vejiga es po(s)sible y temeroso... se sigue fuerte dolor, espasmo, apostema, síncop(is)[e] y la muerte mu(n)chas ve[c]es... A[v]ice(n)na... di[c]e y son algunos que trabajan de sacar la piedra abriendo por la [i]jada, o por detrás en el dorso; mas es en ello gra[n](de) temor, y la obra de [e]llo no tiene razón de donde pare(s)ce que el tal modo de sacar no es de lo poner en obra." (Fo. LIX.v-LX)

⁷² Quizá desde que en el Juramento Hipocrático podía leerse: "No tallaré, dejando tal operación a los que se dedican a practicarla". Aunque estos profesionales eran los antecesores de los cirujanos modernos.

Estructura

Se inicia la obra con un grabado en madera que representa a los patronos de los médicos, San Cosme y San Samián –mártires que, en el siglo III, época de Diocleciano, ejercieron de forma gratuita la medicina-, y se divide en cinco partes compuesta cada una de ellas por distintos capítulos, hasta un total de cincuenta y siete: *“Este libro co[n] la ayuda del inmenso Dios cuyo auxilio humildemente demando se di[v]ide en cinco partes principales. En la primera parte traeré las causas de la piedra según(d) la doctrina de los filósofos y médicos. En la segu[n]da sus señales y pronósticos. En la ter[c]jera la cura preser[v]ati[v]a de [e]lla. En la [c]uarta po(r)n[d]r[é] la cura. En la q[ui]nta serán algunas du(b)das mo[v]idas.”* (Prólogo).

Veamos someramente el contenido de cada una de estas partes:

. Parte primera: ‘De las causas’. Dividida en cinco capítulos que tratan de las causas, origen y lugares donde se engendra la piedra, la anatomía de los riñones y uréteres y de las diferencias entre la piedra en el riñón y la piedra en la vejiga.

. Parte segunda: ‘De las señales y pronósticos’. Compuesta por once capítulos.

. Parte tercera: ‘De la preservación’. Diez capítulos en los que cuenta cómo prevenir el mal de piedra con ejercicios, dietas y medicamentos.

. Parte cuarta: ‘De la cura’. En veinte capítulos expone métodos medicinales y quirúrgicos para atender e intentar curar la enfermedad.

. Parte quinta: ‘De las dudas’. En once capítulos habla de las características de los vinos y diuréticos en general y expone sus efectos.

Utilización del romance en la redacción

Sabemos que las lenguas vulgares facilitaban la difusión de la cultura entre quienes no sabían latín, la lengua usada en toda Europa en

los tratados médicos. En este sentido España no es una excepción, pero los Reyes Católicos –sin menosprecio del latín, que conocían bien-, atentos al bienestar de su pueblo, quisieron aumentar las ediciones en romance, en contra del gusto general y de la conveniencia de los autores que veían cómo así disminuía su público, en perjuicio de su reconocimiento internacional.

Inmerso en este ambiente, Gutiérrez de Toledo –como los demás autores- justifica el hecho de escribir en castellano y no en latín –como señala que hizo anteriormente-, la lengua de la cultura y la ciencia en su época: “... esto se escri[b]e en nuestro vulgar castellano. [...] Fu[i] mo[v]ido a escri[b]ir en le[n]gua vulgar a[u]nque mu(n)cho más penoso me [h]aya sido, porque los tales apasionados de [e]sta obra mejor se puedan apro[v]echar. Especialmente [en] [c]uanto a la parte preser[v]ati[v]a: en las cosas del comer y be[b]er y en las otras cosas necesarias. En lo de las medicinas así en la cura preser[v]ati[v]a como en la curati[v]a ninguno sin consejo para lo encaminar de sabio médico por s[i] de mi pare(s)cer con esta obra se presuma curar. Otrosí porque de la du(b)da [ú]ltima en la quinta parte mo[v]ida esta[n]do en Bar[c]elona, en le[n]gua latina [u]n tratado escri[b]í, y a[h]ora por todos sea mejor vista y de los que mayor saber natural t[u]v[iere[n] a[u]nque del adquisito no [h]aya[n] o[i]do, la verdad de [e]lla sea más claramente cono(s)cida.” (Prólogo). Es decir, desea que la obra escrita en romance, sirva a los enfermos –que no saben latín- como guía de su dieta y a los médicos para la prescripción de medicamentos.

Pero antes de esto piensa en unas palabras de Séneca sobre el ocio y expone su decisión de escribir la obra por ocupar su pensamiento en algo óptimo y, a la vez, ayudar a que los demás hagan lo mismo, aunque para llevar a cabo esta labor se plantea lo siguiente: “... deliberé esta obra escr[i]b[i]r de la enfermedad d[e] la piedra en los riñones y vejiga en [c]ua[n]to al médico pertene(s)ce curar todo el acto manual cesando para aquellos que le suelen ejercitar, sólo por esqui[v]ar algunas palabras que para la tal obra so[n] nece(s)sarias de poner no muy limpias o sin algo de

vergüen[z]a de de[c]ir por [c]ua[n]to esto se escri[b]e en nuestro vulgar castellano.” (Prólogo)

Al final del tratado, llevado por la universalidad del latín, nos muestra su preferencia por esta lengua para las denominaciones de plantas, como actualmente aún ocurre en la nomenclatura científica: “... *Escri[b]en las los médicos por más abre[v]iar y no ocupar co[n] tanta escri(p)tura, no por enc[u]brir las cosas de la medicina... Y por esta misma causa escri[b]en sus rece(p)tas en le[n]gua latina, y otrosí porq[ue] los nombres en nuestro vulgar son muy varios en di[v]ersos lugares, porq[ue] por el q[ue] entienden en [u]na parte no entiende[n] en otra y a(s)í nunca se [h]allarían las medicinas al tie[m]po del menester. En la le[n]gua latina el no[m]bre q[ue] tiene u]na medicina en Toledo, tiénele en Se[v]illa, Bar[c]elona, Roma, y en todas las p[ar]tes do[n]de le[n]gua latina [h]ay; lo q[ue] no es en el roman[c]e, q[ue] deja[n]do q[ue] en Cataluña por el no[m]bre de Toledo no ente[n]dería[n] más a[ú]n en Francia [y] Alema[n]ia, y en todas las otras partes mu(n)cho menos. Y no sólame[n]te tiene esto verdad pa[ra] con los re[i]nos extraños, mas aun en nuestra Castilla al ‘capillus veneris’ en latín, [u]nos lo llaman en romance culantro de pozo en [u]nos lugares, y en otros culantrillo, y en otros yer[b]a brenca. A la [a]ch[icor]i[a] en latín [u]nos la llama[n] en el vulgar chicor[i]a en [u]nos lugares y otros radiches, y en otros almirones. Y a(s)í de otras yer[b]as muchas por lo [c]ual es nece(s)sario de las poner e[n] la le[n]gua latina, a(s)í que por abre[v]iar la escri(p)tura puse las dichas señales. Intestino q[ui]ere de[c]ir tripa, se[c]eso, cámara.” (Fo. LXI.v)*

Fuentes citadas

Gutiérrez de Toledo es consciente de las dificultades de transcripción y traducción a las que se enfrentan los libros a lo largo del tiempo, por lo que es posible que la información que contienen nos llegue desvirtuada, y también piensa que los errores pasados en la transmisión

de saberes, se multiplican con la imprenta: “... ni menos [h]a sido error de los antepa(s)sados en apro[b]arla para purgar fle(u)(g)ma, porque a ellos llegó la rece(p)ta de [e]ste compuesto tal [c]ual el Nic(h)olao la escri[b]ió; mas ha sido error de malos escri(p)tores o trasladadores, que en lugar de escri[b]ir [u]na dragma o dos de escamonea escri[b]ieron cinco. Este daño era particular y a[h]ora vasa [h]a[c]iendo [u]ni[v]ersal porque en los libros escri(p)tos d[e] mano [h]a[b]ía mu(n)chas di[v]ersidades en este peso; yo he visto a(s)az de [e]llas. En los libros de molde es general, porque los primeros que imprimieron el antidotario del Nic(h)olao pusieron cinco dra(g)mas, y después acá todos los que se ha[n] moldado en todas las otras partes van por aquella vía... Que los escri[b]anos yerre[n] en [e]l escri[b]ir cada día lo vemos manifiestamente... di[c]elo muy bien el Gentil de Fulgíneo... los libros de los sabios han venido en corrupción no por causa de las venerables sentencias y (s)científicas co[m]posiciones de [e]llos y cánones, mas por la insuficiencia y negligencia de los escri(p)tores o trasladadores... Pues s[i] el Gentil [h]alló en su tiempo tantos errores en los antidotarios, ¿qué es de de[c]ir después acá?” (Fo. XLI.v – XLII)⁷³

Cree, asimismo, que no se debe aceptar lo escrito por las autoridades pasadas sin estudiarlo ni comprobarlo: “... [u]n dicho del Damasceno de mu(n)cha [u]tilidad para los médicos que l[o] quisieren mirar, y es éste[c]ierto en la medicina es profundidad sin medida; mas obrar segú[n](d) los libros sin perfecta razón y solícito ingenio [e] instru[i]do en [e]l arte y p[ro]v[er]choso, enojosa cosa y pesada es.” (Fo. LXXVII).

Pero a pesar de ello, es algo muy destacable la gran cantidad de autores grecorromanos y medievales que cita, hasta un total de 65

⁷³ Aunque también este hecho y las pérdidas de libros en general, pueden deberse a otra causa: “La co[n]memoración de los [c]uales [b]años creo no(n) ser [h]a[b]ida a [u]na de dos causas, o porque los sabios de [e]stas nuestras partes no [h]u[b]ieron notado las virtudes de los tales, como el ejercicio de las armas [h]aya sido por la mayor parte siempre ejecutado en ellas, que no el d[e] las letras. O porque si las [h]allaron y escri[b]ieron todo co[n] el acto bélico más [u]sitado co[n] el [c]ua[l] [u]nas gentes a otras ve[c]es algunas se ha[n] expe(l)lido de [e]lla, no solamente di[v]ersas en naciones, mas a[u]n en leyes y lenguas por donde fue po(s)sible lo [h]allado por experime[n]to y escri(p)to todo desaparecido.” (Fo. XLVIII)

nombres distintos podemos encontrar⁷⁴. Él mismo, casi al final de la obra –al cuestionar las virtudes del vino tinto frente al blanco-, lo corrobora de esta forma: “... s[i] por cánones generales se [h]a de juzgar, más justa cosa es dar crédito a on[c]e doctores a(s)s[i] antiquí(s)simos como menos antiguos y modernos, de los [c]uales tre[c]e au(c)toridades está[n] alegadas en [e]l capítulo ix de [e]sta [ú]ltima parte, que reprue[b]an... y otros[i] en [e]l capit[u]lo de[c]eno [h]ay ve[i]nte au(c)tores y ve[i]nte y siete au(c)toridades q[ue]...” (Fo. LXXXIII).

Queda claro, de este modo, que el principio de autoridad de la obra está más que respaldado⁷⁵, algo que el mismo autor -después de nombrar a varios médicos, hablando de las dietas en la tercera parte- intuye: “Sea tenido por bueno, yo lo ruego, el traer de tantas au(c)toridades en este caso, pues son las más principales que en toda la medicina está[n] escri(p)tas y de tanta [u]tilidad...” (Fo. XXIII)⁷⁶.

Junto a los grandes clásicos -cuya frecuencia de aparición es enorme- encontramos los nombres de filósofos, médicos, literatos, sabios en general, de nuestra Baja Edad Media. Fue ésta una época de gran esplendor para la ciencia por la atención prestada por los califas, primero, y por las cortes de los reinos de Taifas, después. Cuenta Granjel⁷⁷ un hecho que demuestra la admiración que despertaba el saber científico: el emperador de Bizancio, Constantino VII, consideró como un gran regalo para el califa cordobés Abd al-Rahman III, un códice de la obra de

⁷⁴ Al final de este apartado hemos recogido todos esos nombres, marcando, en algunos casos, su número aproximado de apariciones en la obra –señalado entre barras /-.

⁷⁵ Como al decir: “En todo esto no(n) pongo nada de mío, dichos son d[e] los sabios porque no sea tenido por juez sospechoso.” (Fo. XXVI). O al finalizar una serie de citas diciendo: “... cuyas au(c)toridades [c]eso por no alargar, que quien por [e]l[x]tenso lo quisiere ver en todas las partes susodichas lo [h]allará.” (Fo. XXVIII)

⁷⁶ Continúo la transcripción de la cita porque da un consejo muy curioso referido a las dietas que se debe seguir: “... las [c]uales siempre los q[ue] el sacro palacio del nuestro muy Santo Padre sir[v]e[n], y a(s)í mismo en todas las casas reales y palacios de príncipes y p[r]jelados y otros gra[n]des señores de[b]e[n] cada día tener en la memoria, y no co[n]desce[n]der en las mesas de los tales a las cosas q[ue] sabe[n] ser dañosas, a[u]nq[ue] las tales negando re(s)ciba[n] algunos de [e]llos enojo, al fin de [e]llo re(s)cibirá pla[c]er, porq[ue] en la Sagrada Escri(p)tura se lee [h]abla[n]do de la medicina en el xxxviiij cap. del Eclesiástico: y el varón sabio no la aborrecerá.” (Fo. XXIII)

⁷⁷ Historia de la medicina española. Sayma. Barcelona. 1962.

Dioscórides, transcrito en árabe por el judío Hasdai ibn Shaprut con la ayuda de un monje griego.

La traducción de esa obra da comienzo a una de las más importantes etapas de esta medicina. El mundo árabe fue ‘herborizado’ por grandes botánicos y farmacólogos, y ciudades como Córdoba o Toledo poseían sus propios jardines botánicos. Como médicos y farmacólogos adscritos a esta corriente podemos citar a Ibn al-Wafid, Abu-l-Salt, al-Ghafiqi y, el más importante, Ibn-al-Baitar. Nuestro autor se hace eco, también, a lo largo de toda la obra de la extensa farmacología transmitida por este pueblo.

Del mismo modo, entre los árabes tuvo mucha importancia, para el tratamiento de la litiasis urinaria, el uso de baños y fuentes termales, siendo los más importantes los de Alhama de Murcia y Alhama de Granada; incluso en los baños de Ledesma se conservan los restos de una piscina árabe del siglo XI. Gutiérrez de Toledo cita todos estos lugares⁷⁸, distinguiendo –como podemos ver en el léxico extraído de su obra- el baño total del parcial, el natural del artificial, el de vapor, el frío, el tibio y el caliente, señalando las distintas indicaciones de cada uno de ellos: preventiva, curativa o analgésica. Sin embargo, no fue el único autor español que actuó así; la terapia por medio de las virtudes curativas del agua, aunque tema muy antiguo, gozó de gran predicamento durante mucho tiempo y fue tratado especialmente durante el siglo XVI –como también hizo Francisco Díaz-.

Por ello leemos en su obra, entre otros, los nombres de: Himasuy, Hali Abén Rodoan, Razhes -en la obra Rasis⁷⁹- o Johannes de Tornamira,

⁷⁸ “[B]año propiame[n]te se toma por el q[ue] es natural, a(s)s[i] como los d[e] Ledesma y Alhama en estas nuestras partes. Y no solame[n]te es de entender por Alhama que es en el rej[i]no de Granada, primero lugar q[ue] los muy exce(l)e[n]tes rey don Ferna[n]do y rej[i]na doña [I]sabel ganaron de los moros, más a[ú]n por otra Alhama q[ue] está [c]erca de Medinaceli, y por otra q[ue] es[tá] entre Ca[z]jorla y Cara[v]aca...” (Fo. XLVIII.v)

⁷⁹ “El Rasis [cap.] X Continentis [h]ablando de [e]sta causa e[ff]iciente di[c]e: la piedra y el arena se [h]a[c]e[n] de fuerte calor q[ue] tiene fuer[z]a...” (Fo. V)

“Esto mismo di[c]e el Rasis en el libro susodicho [d]onde di[c]e aquel en que piedra se engendra no puede ser de fríos riñones...” (Fo. V)

Hali Abén Rodoan, Razhes -en la obra *Rasis*⁸⁰- o Johannes de Tornamira, autor citado y criticado frecuentemente por Gutiérrez de Toledo por el comentario que, en el siglo XIV, hizo del árabe anterior: "... los [c]/[ua]/les solame[n]te fundaro[n] su inte[n]ció[n] por au(c)toridad del Tornamira escri(p)ta e[n] la obra que [h]izo sobre el nono del Almanzor." (Fo. LXVIII).

Otros médicos árabes también citados por él y más conocidos son: Avenzoar⁸¹ -Ibn Zuhr, que con sus ideas empíricas se enfrenta a la metodología árabe tradicional en sus obras sobre terapéutica y dietas, además de haber escrito, a petición de Averroes, el *Taisir*, conjunto de antídotos y descripciones clínicas-; Averroes⁸² -Ibn Rushd, cuya enciclopédica obra conocida en latín como *Colliget*, tratado de anatomía, fisiología, patología, farmacología y terapéutica, conforma con la obra del anterior el conjunto más importante de toda la medicina hispanoárabe-; y Abulcasis⁸³ -Khalaf in 'Abbas al-Zahrawi que, considerado el mejor tratadista de Cirugía árabe, fue la fuente para los difusores más importantes de la Cirugía medieval en Francia, Italia y España, como Guy de Chauliac y Lanfranco-. Las obras de todos ellos, aparte de los contenidos señalados contienen capítulos dedicados a Urología, Ginecología y Tocología y al estar todas traducidas al latín⁸⁴ son la base de

⁸⁰ "El *Rasis* [cap.] X Continentis [h]ablando de [e]sta causa e[ff]iciente di[c]e: la piedra y el arena se [h]a[c]e[n] de fuerte calor q[ue] tiene fuer[za]..." (Fo. V)

"Esto mismo di[c]e el *Rasis* en el libro susodicho [d]onde di[c]e aquel en que piedra se engedra no puede ser de fríos riñones..." (Fo. V)

⁸¹ "A[v]enzoar di[c]e be[b]er decoc[ci]ón de simiente de melones e[x]cusa la generaci[ó]n de la arena en los riñones..." (Fo. XXXIII)

⁸² "... di[c]e el A[v]erro[es] q[ue] los de (h)[E]spa[ña] [h]a[c]en las torres de sus fortalezas redondas, porque [c]ualquier cuerpo redondo no puede ser o[ff]endido sino en punto o en menor [c](u)antidad de lugar que [c]ualquier cuerpo q[ue] otra figura tenga." (Fo. III)

⁸³ Abulcasis antepone la observación y la experiencia, a la superstición y al simple razonamiento. Para Víctor Escribano -en *El legado de la Edad media. Índice de la Cultura Quirúrgica del Siglo*. Granada. 1939- es "la mayor autoridad quirúrgica de la civilización arábiga... forma con Hipócrates y Galeno una especie de triunvirato científico, durante el resto de la Edad Media y buena parte del Renacimiento..."

"El *Albuchasis* di[c]e q[ue] su [c]leniza de [e]lla quemada co[n] su sangre es mara[v]illosa en quebrantar la piedra" (Fo. LIII.v). Ejemplos como éste son frecuentes en la obra de Gutiérrez de Toledo.

⁸⁴ Aunque ya está señalado en el apartado de la medicina en España, recordaremos aquí el mismo texto con que explicábamos que las traducciones de las grandes obras grecolatinas, hechas por los árabes en su propia lengua, no hubieran servido de mucho,

los saberes médicos de la época, como comprobamos por la cantidad de alusiones a ellas que hay en la obra de Gutiérrez de Toledo.

También aparecen otros como: Serapion⁸⁵, Guillermo Placentino⁸⁶, Arnaldo de Vilanova⁸⁷, Cauliaco, Dioscórides, Ptolomeo, Savonarola, Alberto Magno⁸⁸, Apuleyo, Plinio, Santo Tomás, San Agustín, Demócrito o Paulo Egineta.

Por último, señalamos las grandes figuras como Aristóteles⁸⁹, Galeno⁹⁰, Avicena⁹¹ o Hipócrates que son los más citados, llegando en el caso de

de no ser porque en la Escuela de Traductores de Toledo se devolvió esa literatura arabizada al latín, lengua de mayor difusión entre los cristianos de la Península. Victor Escribano -en op. cit. 1939-, tras citar a Libri -“borrad a los árabes de la historia y el renacimiento de las ciencias y las artes quedaría retardado varios siglos en Europa”-, opina: “Nosotros, sin ofensa de la verdad, podríamos cambiar la frase diciendo: borrad a los traductores de Toledo y el retraso de Europa occidental habría sido incalculable, y nadie con fundamento nos tacharía de arrogantes, porque si bien es cierto que el Islam tradujo los textos griegos y latinos al árabe, conservándoles en este idioma, también es verdad que semejante esfuerzo había sido estéril por la nula difusión de esta lengua entre los pueblos cristianos, refractarios a ella, hasta que en Toledo invertimos los términos, devolviendo a la lengua latina aquella literatura arabizada, cosa esencial por nadie hecha y ni siquiera intentada en los cuatro siglos posteriores.”

⁸⁵ “Serapio(n) en [e]l libro V de su breviario [h]ablando de [e]sta causa dijo: y a las ve[c]es es calor te[m]plado y no fuerte como muchos de los antiguos pe[n]saron.” (Fo. V)

“Este calor exce(s)si[v]o de los riñones... di[c]e el Serapio(n) en el libro susodicho q[ue] o viene de apostema caliente...” (Fo. V)

⁸⁶ “El Guillermo pla[c]e[n]tino d[e] [e]stas dos causas di[c]e q[ue] en cuerpo [v]i[v]o es impo(s)sible q[ue] la causa eficiente sea frío:...” (Fo. III.v)

⁸⁷ El más importante médico de la Edad Media española, con una formación cultural muy amplia y que, por la posesión de los conocimientos árabes y las versiones hechas en este idioma de tratados griegos, mereció el título de ‘Magister medicinae’. Por lo que a nosotros nos interesa, debemos señalar que sus obras siempre contienen referencias a farmacología, en lo que a propiedades y preparación de sustancias utilizadas en la época se refiere, y terapéutica; la más importante es el *Breviarium practicae a capite usque ad plantam pedis*: compendio enciclopédico del acervo cultural de la época. Fue la figura con la que por primera vez nuestra medicina tuvo repercusión en Europa.

⁸⁸ “El Alberto Magno en el *De Mineralibus* di[c]e q[ue] la materia de las piedras es tierra y agua...” (Fo. III.v), y “... por esto dijo el filósofo in libro *De Mineralibus* que la tierra pura no se [h]ace piedra porque en ella ven[c]e la sequedad, la [c]ual impide la co[n]glutinación o pegamie[n]to...” (Fo. III)

⁸⁹ Gutiérrez de Toledo comienza el Prólogo de la obra calificando la salud de ‘cosa buena’ y, por ello, muy deseada por todos. De este modo, filosofando -Séneca es el filósofo citado después de Aristóteles al tratar sobre cuestiones filosóficas, también en el Prólogo señala: “... todas las cosas son ajenas y el tiempo nuestro, como di[c]e Séneca *Ad Lucil[i]um*, y sea justo [u]sar de [é]l como de cosa nuestra propia [h]uyendo la ociosidad, la [c]ual segú[n](d) el Filósofo en el primero de la *Ét(h)ica* es como un sueño enojoso y malo:...”-; sobre lo bueno y lo malo cita al célebre griego en “... todo bien tanto [c]uanto es más [u]niversal, ta[n]to es mu[ch]o mejor... as(s)í como pare(s)ce por el Aristóteles en el primero y segundo libro de sus gra[n]des morales.”

Avicena y Galeno a más de 145 y 170 referencias respectivamente, seguidos de las 43 a Razhes, 32 a Serapio, 22 a Aristóteles, 20 a Hipócrates o 18 a Juan de Tornamira y, ya en menor medida, las 11 de Almanzor o las 10 de Plinio.

Todo esto nos indica que, frente a los dos tipos de galenismo distinguibles: el humanista, de procedencia italiana, y el arabizado, nuestro autor se adscribe a éste último, al de Avicena, frente al de Hipócrates, que sólo aparece en la obra en veinte ocasiones. Esos textos de Galeno arabizado llegaron con los grandes tratadistas islámicos y

Al aludir, después, a la finalidad de su obra dice: “... puesto [que] nuestros muy mayores doctores antepasados [h]aya[n] más que bie[n] de la cura de [e]sta pa(s)ión escri(p)to, puede ser q[ue] cada [u]no por sí no tan largame[n]te como muchos el día de [h]oy querían... a cuya causa [h]ablaré más copiosame[n]te q[ue] ninguno, [h]asta [h]oy en esta enfermedad ha [h]echo, porq[ue] mejor el modo de la tal cura se pueda entender y en el acto práctico poner en ejecución; siguiendo el dicho de Aristóteles en el primero de los ret(h)óricos donde di[c]e: ‘s[i] por mu(n)chas palabras fuere alguna cosa dicha será más claro aquello que de [e]lla se dijere.’”. Para pasar, acto seguido, a justificar su decisión de escribirla en romance.

“Aristót[e]l[es] en el ter[c]ero d[e] los met(h)auros en [e]l c[ap.] [ú]ltimo trata en general de las cosas q[ue] se engendra[n] debajo de la tierra, do[n]de di[c]e...” (Fo. III.v)

Otras referencias al célebre filósofo –muy parecidas a la anterior- encontramos en los siguientes folios: Fo.III.v; Fo. III; Fo. III; Fo. III.v; Fo. III.v.

⁹⁰ “El lugar de [e]llos (los riñones) es después d[e]l de[c]eno espóndil de las costillas sobre el primero suyo. El riñón derecho está más alto q[ue] [e]l [i]zquierdo por algu[n]as causas que [c]eso por no alargar, las [c]uales quien quisiere podrá ver por el Gal(i)eno en [e]l libro VI De Iuuamentis, cap. III.” (Fo. II.v)

“... dos canales o vías entre ellos y la vejiga luengas y duras y fuertes que son llamadas poros [u]ritides segú[n](d) (el) Gal(i)eno en el primero De virtutibus naturalibus, cap. VI y XIII.” (Fo. II.v)

“... puédese [h]a[c]er aquí como di[c]e el Gal(i)eno en [e]l libro VI De regimine sanitatis...” (Fo. III)

⁹¹ Hace una referencia expresa a la necesidad de saber anatomía, para mejor llevar a cabo cualquier misión médica concreta. Así lo encontramos al hablar de los riñones, donde también aparece esta cita de Avicena: “La an(o)[a]t(h)omía o manera de cómo son co[m]puestos los riñones es menester de traer para más entera doctrina, a(s)s[í] como se colige de A[v]icena en la fen segunda del libro primero doctrina tercia suma prima capítulo segundo.” (Fo. II)

Otras citas de este autor aparecen en: Fo. III.v; Fo. III.v; Fo. V.

bajomedievales y constituyen las principales fuentes de Gutiérrez de Toledo⁹².

Muy destacable, también, fue la actuación de los médicos judíos, sobre todo en lo que a la difusión de la cultura árabe se refiere. El más importante de todos fue el sabio Maimónides que realizó una obra compiladora de textos científicos, filosóficos, teológicos y médicos. Lo más característico de su personalidad, como de la de Avenzoar, es su tendencia al empirismo frente a la corriente galénica. Moses Ben Maimón, filósofo y teólogo fue uno de los primeros estudiosos que defendió la tesis de la interdependencia entre el cuerpo y el espíritu -lo que hoy se llama 'medicina psicosomática'. Escribió sobre cuestiones terapéuticas e higiénicas, sobre venenos y antídotos, y fue pronto pasado al latín, lo que hizo que los más notables médicos de la Edad Media lo citaran con frecuencia es sus textos bajo en nombre de Rabbi Moisés, como hace nuestro autor en dos ocasiones: "*Rabi Moysen en la xxj. partícula di[c]e que las codorni[c]es quebrantan la piedra y pro[v]ocan [o]rina, y en la xxij. partícula di[c]e q[ue] la carne de la liebre quebranta la piedra. En el x contine[n]tis di[c]e si la golondrina...*" (Fo. XXXVIII) y "*Rabi Moysen xx. p[ar]tícula: abrótano q[ue]bra[n]ta la piedra en los riñones y vejiga, a(s)í mismo la cameleonta,...*" (Fo. LIII)

Junto a estos nombres propios encontramos alusiones generales del tipo:

. Los sabios antiguos / los antiguos:

"Lit(h)iasis es no[m]bre que los sabios antiguos pusiero[n] [c]ua[n]do los riñones o vejiga pade(s)cía d[e] piedra." (Fo. II); "Los antiguos llamaron..." (Fo. II)

⁹² Son varios los autores, cuyas obras reflejan ese mismo galenismo que había llevado a cabo el escolasticismo latino de la baja Edad Media. Autores que conocían las obras árabes, no directamente sino a través de traducciones latinas efectuadas en Toledo en los siglos XII y XIII.

. Los médicos:

A veces introduce el término anteponiéndole calificativos como “grandes”, “ilustres” o el superlativo “ilustrísimos”.

“... de las dos primeras los médicos [h]a[c]e[n] mención en la generaci[ó]n de la piedra...” (Fo. III.v); “... a(s)í los naturales como los médicos no asignan todas las causas de cada [u]na de las cosas...” (Fo. III.v)

. Los doctores:

“Todos los doctores que escri[b]ieron de [e]sta pa(s)si[ó]n vedaron el queso, no a(s)igna[n]do la causa...” (Fo. XXVI); “Por [c]ua[n]to d[e]l be[b]er en esta preser[v]aci[ó]n largame[n]te será dicho e[n] la quinta p[ar]te de [e]sta obra segú[n](d) la inte[n]ci[ó]n de todos los principales doctores de la medicina, aquí solame[n]te q[ui]ero traer dos au(c)toridades...” (Fo. XXIX)

. Algunos:

“... si en el cuerpo no [h]ay tal humor no(n) lo podrá e[n]v[ia]r el miembro que lo e[n]v[ia] a los riñones, ni tampoco lle[v]arlo el vino bla[n]co su(b)til en alguna manera calie[n]te como algunos di[c]en, los [c]uales han de saber...” (Fo. XIII); “A lo [c]ua]l algu[n]os di[c]en q[ue] el [u]n dolor y el otro se [h]a[c]e más fuerte co[n] la repleci[ó]n d[e]l mantenimie[n]to:...” (Fo. XVII)

Críticas

En varias ocasiones critica las actuaciones o afirmaciones de otros profesionales, por falta de comprobación empírica, por negligencia, por mero desconocimiento o por realizar aseveraciones sorprendentes:

“... los riñones, puestos sobre los lomos y espó[n]dil[o]s para mundificar la a[c]uosidad de la sangre. De aquí pare[c]e el común error de muchos, que di[c]en los hombres tener lomos y las mujeres solamente renes, no sabie[n]do distinguir entre lo [u]no y lo otro, ignora[n]do cómo hombres y mu[j]eres tienen lomos y renes.” (Fo. II)

“... se puede ver el común error de mu(n)chos de los p[r]a[c]tica[n]tes, los [c]uales da[n] estos diuréticos fuertes cada día, mayorme[n]te con los mantenimie[n]tos, que es (más) peor.” (Fo. XXXIII.v)

“El vómito primero no es de pro[v]ocar con decoc[c]ión de anís o de grana de [h]inojo, en el [c]ual error no pocos médicos incurren, porque en el principio del paroxismo todos quieren que no sean dadas cosas diuréticas. La causa es porque ya somos [c]ertificados de la piedra q[ue] es el e(f)fecto...” (Fo. XL.v)

“... no de pro[v]ocati[v]os mayormente en el principio donde todos los prohíben. A[u]nque los he visto [u]sar en el tal tiempo, a los que reprue[b]a[n] el vino blanco por diurético no mirando bien lo que [h]a[c]en.” (Fo. XLI)

“... que s[i] todos di[c]e[n] que la benedicta purga fle(ug)ma y las medicinas d[e] que se co[m]pone purgan la cólera, no es de ma[n]dar la aplicar para purgar fle(ug)ma porq[ue] será error cono(s)cido. Ley y orde[n] [h]ay en la (s)cie[n]cia de la medicina para que los doctos médicos sepa[n] cono(s)cer lo tal y graduar las medicinas...” (Fo. XLI.v)

“Algunos de los antiguos q[ui]siero[n] de[c]ir q[ue] en la piedra de los riñones se [h]iciese in[c]isión en ellos para la sacar, [c]uando todos los otros remedios no basta[b]a[n], de lo [c]ua]l di[c]e el León Fra[n]co en el capítulo de la piedra: algunos osados q[ui]ere[n] experime[n]tar la cura de la piedra d[e] los riñones con incisión, [i]gnora[n]do las cosas q[ue] dijimos d[e] las [ú]lceras de [e]llos en su lugar, no gana[n] otra cosa sino traer al enfermo a la muerte más acelerada.” (Fo. LIX.v)

“... si el tal obra[n]te supiere por la an(o)[a]t(h)omía los lugares sobredichos, no errara en el abrir ni se s[e]guirá ninguno de los tres nocume[n]tos dichos.” (Fo. LXI)

“... la au(c)toridad del tal doctor apro[b]ada por su experimento no(n) ha lugar, porque el experimento es engañoso, a(s)s[i] como pare(s)[c]e por el [H][i]pócrates en la primera d[e] los A(n)forismos. Y para su certidu[m]bre se requiere[n] mu(n)chas co[n]diciones y doctrina, a(s)sí como pare(s)[c]e por el A[v]ice(n)na en el libri II, tra(c)tado primero y cap.II. Muchos, de ligero, di[c]e[n] tener experiencia de algunas cosas sin a(s)signar razón para ellas...” (Fo. LXXV.v)

Opiniones y consejos propios

Otras veces da su propia opinión sobre determinados aspectos, o bien aconseja, basándose en su propia experiencia profesional:

“... se puede otros[i] [h]a[c]er con otras mu(n)chas maneras de digestiones y e[v]acuaciones de las q[ue] aquí están puestas en manera de eje[m]plo. Cada [u]no puede según(d) la di[v]ersidad de la materia dar el digesti[v]o, y por el co[n]siguiente la medicina e[v]acuati[v]a según q[ue] a él le pare(s)ciere.” (Fo. XXXIII.v)

“Por [c]uanto en la superior parte se [h]izo me[n]ción de la benedicta, quiero aquí declarar de [c]ual entiendo, porque no digo de la que [h]oy día todos los boticarios dispensan y a(s)simismo los médicos [u]san, la [c]ual a mi ver es más dañoso [u]sar de [e]lla, donde todos los doctores escri[b]ieron que era [ú]til(e) y con[v]enie[n]te que no pro[v]echoso, lo que a tal de[c]ir me mue[v]e es...” (Fo. XLI)

“Puéde[n]se a(s)simismo ordenar otras mu(n)chas medicinas a(s)sí jara[b]es como letuarios... para esta inte[n]ció[n] más p[ar]ticularme[n]te según(d) la disp[o]sició[n] particular de cada [u]no.” (Fo. LIX.v)

“... si después d[e]l vómito q[ue]dare [s]ollo[z]o o hipo que poco a poco mu(n)chas ve[c]es be[b]a agua caliente y sea pro[v]ocado estornudar con pimienta molida en la nari[c]es o cosa semejante. [C]uando el vómito se quisiere pro[v]ocar sea[n] puestos dos cabe[z]alejos de algodó[n] sobre y a otra en la raf[i]z de la lengua o meta [u]na pluma...” (Fo. XXXI.v)

“... pa(s)sado algún(d) espacio de tiempo, si pudiere [h]aga el paciente algún(d) mo[v]imiento de manera que la piedra se mue[v]a y descienda...” (Fo. XLVII.v)

“Otros[i] es bueno para esto desce[n]der saltando de escalón en escalón por escalera que sea agra o no(n) llana. El saltar sea sobre el [u]n pie en especial sobre el que fuere de la p[ar]te donde está la piedra.” (Fo. XLVIII)

“... otro singular dicho de [e]ste doctor... la vida es bre[v]e para cono(s)[c]er las virtudes d[e] todas las cosas q[ue] de la tierra son na(s)cidas, mas tú aquellas cosas que son manifiestas, en las [c]uales con[v]ienen mayormente las que pro[b]aste, y guarda; mas en las que [h]ay du(b)da y en las que discon[v]iene[n] o discordan, déjalas.” (Fo. LXXXV.v)

“... el tal modo de pro[v]ocar vómito es noci[v]o, y si a esto fuere respondido... a esto se puede responder que algunas ve[c]es se tarda el vómito... y algunas ve[c]es ce(s)sa que no vomitan...” (Fo. XLI).

Ejemplos para facilitar la comprensión

La obra de Gutiérrez de Toledo abunda en ejemplos de todo tipo, en los que se apoya para explicar con mayor claridad las distintas realidades: “... en cuerpo [v]i[v]o es impo(s)sible q[ue] la causa e(f)ficiente sea frío, sino calor y que la materia en que [h]a[c]e es fría y grue(s)sa y viscosa... prue[b]a de [e]sto es que nunca el arena o tierra arenosa por el calor del [h]orno se con[v]ierte en piedra si no se mezclase con agua y tierra que tenga viscosidad, y a(s)s[i] pare(s)[c]e q[ue] los ladrillos nunca se [h]a[c]en sino de tierra viscosa que es mezclada con agua...” (Fo. IV), “El [z]umo de los limones según(d) (el) Giraldo... vale mu(n)cho para quebrantar la piedra. Lo [c]ual pare(s)ce por experie[n]cia: q[ue] s[i] tomaren lámina delgada de oro o de plata y la pusieran en su [z]umo que la di(s)suel[v]e totalme[n]te.” (Fo. XXIX).

Muchos de los ejemplos se refieren a ungüentos eficaces, del tipo: “[h]arina [c]ernida mu(n)chas ve[c]es... rosas... dos yemas de hue[v]os... sean primero molidas las cosas que se de[b]en moler:...” (Fo. LI.v); sin olvidar los masajes y la forma de darlos: “... co[m]presiones [h]echas en los riñones [e] [i]jada estrega[n]do [h]a[c]ia abajo las manos [u]ntadas con a[c]e[i]te de a[z]u[c]enas...” (Fo. LXVI). Otros aluden a instrumentos: “Los instrumentos para [h]a[c]er el [b]año en esta cura son a(s)í como caldera grande de las que tiene[n] los tintereros, son todas de cobre, y las mudan donde quieren. O sea [h]echo de madera... o sea ba[c]ina de latón...” (Fo. L).

Algunos se refieren a las propiedades terapéuticas de ciertas aguas por: “La simiente del mal[v]a[v]isco quebra[n]ta la piedra... Ma[c]er di[c]e q[ue] ta[m]bién deco[c]ción de su ra[i]z: porque no es de mara[v]illar de la virtud d[e]l agua de [B]aena, la [c]ual pa(s)sa por grande pie[z]a de tierra donde [h]ay mu(n)cho mal[v]a[v]isco.” (Fo. LIII.v)

No sólo los ejemplos contribuyen a la claridad de la exposición, sino también las múltiples explicaciones, basadas en comprobaciones empíricas, que acompañan la mayoría de afirmaciones: “El vómito saca las sup[er]flu[i]dades grue(s)sas por vía co[n]traria a la vía d[e] los riñones y [h]á[c]elos q[ue] estén limpios.” (Fo. XXXI), “... la materia que está en el intestino [i]l[e]on, la [c]ual por razón de su po[n]derosidad agrava los riñones como están debajo del dicho intestino; y por esto [c]uando tiene superflu[i]dades co[m]prime los riñones, y de la compre(s)sió[n] se acre(s)cie[n]ta el dolor en ellos. Y ésta es la causa porque duele[n] más los riñones [c]uando el estómago está va[c]ío de cibo...” (Fo. XL) o en el último libro, después de haber hablado extensamente del vino tinto, dice: Una cosa es de notar porque ninguno reciba engaño y es q[ue] no se piense que por be[b]er vino tinto han de enfermar de nece(s)sario de piedra, ni(n) tampoco por guardarse de [e]llo y be[b]er blanco se han de preser[v]ar que no les venga.” (Fo. LXXX.v)

Otras curiosidades o datos dignos de mención

En la obra hay, dispersas, varias referencias a su propia vida, así en el párrafo del Fo. LXI recogido anteriormente, ya hemos visto una alusión a su estancia en Barcelona -a la que se refiere después en “... *hablando más p[ro]piame[n]te mejor se podrá d[e]c[ir] memorarla q[ue] de nuevo mo[v]erla. Porq[ue] esta[n]do en Bar[c]elona como en el principio dije, la mo[v]í...”* (Fo. LXVIII)- y que se repite posteriormente: “... *puede[n] comer al[b]ar[i]coques de dos linajes que ví en Bar[c]elona, y no(n) de los otros...”* (Fo. XXVIII), aunque sin especificar en ningún caso, para qué.

Asimismo alude al transcurso de su vida en Toledo y a la redacción de su obra en esta ciudad, como lo demuestra el adverbio ‘aquí’ del siguiente fragmento: “... *es nece(s)sario [h]e[n]der la verga por debajo y sacar la piedra. A(s)sí como acae(s)ció este año aquí en Toledo.”* (Fo. LXI)

También encontramos algunas referencias extratextuales a los reyes del momento, mientras nos hace partícipes de sus conocimientos en Geografía española. Por ejemplo al hablar de lo que es un baño dice: “*[B]año propiame[n]te se toma por el q[ue] es natural, a(s)s[í] como los d[e] Ledesma y Alhama en estas nuestras partes. Y no sólame[n]te es de entender por Alhama que es en el re[i]ño de Granada, primer(o) lugar q[ue] los muy exce(l)e[n]tes rey don Ferna[n]do y re[i]na doña [I]sabel ganaron de los moros, más a[ú]n por otra Alhama q[ue] está [c]erca de Medinaceli, y por otra q[ue] es[tá] entre Ca[z]orla y Cara[v]aca...”* (Fo. XLVIII.v)

. Referencias a la astrología:

En la obra son frecuentes y extensas las referencias a la astrología, que -como veíamos al principio de este trabajo- siempre estuvo muy unida a la medicina, confundándose ambas en épocas remotas:

“... otra ma[n]era d[e] preser[v]ación o cura de [e]sta enfermedad la [c][ua]l p[er]tene(s)[c]e a otra (s)cie[n]cia fuera de la medi[c]ina, y es la q[ue] el Guido d[e] Cauliaco trae en su [c]iru(r)gía en el capítulo de la piedra por au(c)toridad del Arnaldo de Vi(l)lano[v]a... esculpida [u]na [i]magen de león en oro puro estando el sol en el signo de leo no acatando la Luna a Saturno, ni apartándose de [él], tra[í]da en [c]inta d[e] cuero de vitulo marino o de cuero de león o en otra cosa de [c]intura en la p[ar]te de los lomos q[ue] preser[v]a de la piedra.” (Fo. XXXV)

Aunque a veces duda de la eficacia de estos métodos, ya sea por creencias religiosas: “Si el tal modo d[e] medicar o preser[v]ar co[n] las tales [i]mág[e]nes es lícito segú[n](d) la sacro sa[n](c)ta madre [i]glesia tiene y religión c(h)ristiana de[b]e guardar o no, bien se puede du(b)dar por [c]uanto las (s)cie[n]cias mágicas son por supersticiosas tenidas, las [c]uales son falsas y vanas en que [h]ay cosas de sacrificios a los [i]dolos o demonios.” (Fo. XXXV.v); ya porque contradicen la ciencia y la naturaleza: “las obras de los magos no son solamente de la impre(s)sión de los cuerpos supracelestes y es muy cierto [cuan]to a lo siguiente, porque [h]a[c]er [i]mage[n] de cobre [u] otro metal o cosa guardando alguna co[n]ste(l)lación que [h]able y diga do[n]de está[n] los t(h)esoros esco[n]didos y diga las cosas que está[n] por venir y pueda dar doctrina y enseñar [c]iencias... estas cosas no(n) son po(s)sibles de se [h]a[c]er segú[n](d) virtud d[e] las estrellas, porque s[i] po(s)sibles fue(s)se[n] natura [h]a[b]ría [h]echo algunas cosas inanimatas que t[u]viese[n] estas mismas virtudes... las tales [i]mág[e]nes no(n) en virtud del cielo [h]a[c]en las tales obras... cuyo estudio es sie[m]pre de dañar y engañar el linaje humano.” (Fo. XXXVI.v).

Sin embargo hay ocasiones en que no considera tan negativa esta práctica: “... se puede [h]a[c]er esta misma preser[v]ación en virtud de los cuerpos supra[c]elestes sin otra ninguna medicina, y primero segú[n](d) los filósofos porque mu(n)chos ho[m]bres [h]ay que segú[n](d) la influencia del cielo tienen algunos miembros tan bien co[m]plexionados y ta[n] bien dispuestos que nu[n]ca de [e]llos enferman y las operaciones de [e]llos se

[h]a[c]en tan perfectame[n]te que según(d) su especie no puede[n] ser mejores. Que esto sea verdad pare(s)ce por la experie[n]c[ia] en mu(n)chos ho[m]bres cuyas nati[v]idades son notas a algunos que de la (s)ciencia de las estrellas saben, los [c]uales pronostica[n] a los tiempos de sus na(s)cimie[n]tos mu(n)chas disp[os]iciones de algunos miembros según(d) las reglas de su (s)cie[n]cia, q[ue] después las vemos en e(f)fecto, prué[b]ase otrosi por las au(c)toridades susodichas. Prué[b]ase otrosi según(d) los t(h)eólogos a(s)sí como por el Santo T(h)omás...” (Fo. XXXVI); incluso, se apoya en distintos autores: “Mu(n)chas obser[v]aciones [h]a[c]en los médicos de los cuerpos supracelestes nece(s)sarias no solamente al aplicar de los instrumentos de la medicina, más a[ú]n en sus ju[i]c[ios] y pronósticos... [H]i[pp]ócrates... Gal(i)eno... En el aplicar de las medicinas guardamos el tiempo de la co[n]junc(t)ión de los dos luminarias y de la oposición, en el dar de las purgas y sangrías. [H]ay otrosi tiempos electos según(d) las estrellas para dar purgas... Pt(h)olomeo... y no solamente para las dar, más a[u]n para las aparejar o confec[c]ionar, a(s)sí como el Arnaldo de Vi(l)ano[v]a quiere en el principio de su antidotario. Y otrosi [h]ay tie[m]pos malos para dar las purgas y sangrías alle[n]de de los tiempos de las co[n]junc(t)iones y o(p)posiciones d[e]l sol y de la luna. Así como pare[c]e por el Pt(h)olomeo en [e]l... tales [i]mágenes [h]echas de la manera q[ue] está[n] escri(p)tas a mi ver no sería i(l)lícito...” (Fo. XXXVII.v)

Y también, momentos en que compara estas prácticas en medicina, con las mismas en otras profesiones: “El San(c)to T(h)omás... di[c]e: porque todos los hombres acerca de los semeja[n]tes e(f)fe[c]tos [u]san guardar algo d[e] los cuerpos supracelestes. A(s)sí como los labradores los [c]uales siembran y cogen en cierto tiempo, el [c]ual guardan según(d) el mo[v]imiento del sol; y los na[v]egantes se e[x]cusan de na[v]egar [c]ua[n]do la luna es llena y por el semejante [c]ua[n]do no pare(s)ce que está muy menguada:...”, para continuar haciendo una relación, cuasi tópica, del macrocosmos y el microcosmos basada en la –también frecuente- analogía: “... y los médicos en las enfermedades guardan los días cr[í]ticos según(d) el curso del sol y de

la luna. Por ende no es incon[v]eniente s[i] algunas cosas otras más ocultas de las estrellas guardaren acerca de los corporales e(f)fectos y [u]sar de los ju[i]c[c]ios de [e]llas a(s)s[i] como para saber la tempestad o serenidad del a[i]re, o enfermedad o sanidad de los cuerpos, o abundancia o esterilidad de los frutos y semejantes e(f)fectos:...” (Fo. XXXVII).

No es ésta la única vez que encontramos esta relación entre el universo y el hombre, podemos destacar otros ejemplos como: “... los cuerpos supracelestes son causa de la generación y corrupción de los cuerpos inferiores...” (Fo. XXXVI); y “... Santo T(h)omás... di[c]e porq[ue] las impresiones d[e] los cuerpos supra[c]elestes sobre nuestros cuerpos en nosotros causan disposiciones naturales, por ende de la disposición dejada o quedada del cuerpo [c]eleste en nuestro cuerpo, se di[c]e alguno no solame[n]te bien fortunado o mal, más a[u]n bie[n] o mal na(s)cido... por au(c)toridad del Damasceno... di[c]e: Otras y otros planetas di[v]ersas co[m]plexiones y hábitos y disp[o]sicio[n]es co[n]stituye[n] en nosotros...” (Fo. XXXVI.v)

. Referencias fisico-químicas:

“Los que practican la medicina de[b]en co[n]siderar las rece(p)tas de las medicinas compuestas... porque s[i] consideradas todas las medicinas simples cada [u]na por s[i] que entran en ella, s[i] se [h]allare poder [h]a[c]er la tal obra es bueno aplicarla... tal medicina co[m]puesta ha de enfriar do[n]de [h]ay calor demasiado, si co[n]sideradas todas las medicinas simples de que se compone, se [h]allare que son más calie[n]tes en peso y en grado mayor que no las frías, no es de tener que la tal medicina enfriara, mas que escale[n]tara...” (Fo. XLI.v); “... los [z]umos, a[c]e[i]tes y otras cosas que puestos sobre el fuego queda de [e]llos muy poco o no nada de parte gruesa terrestre que todo se resuel[v]e en la materia de que fueron co[m]puestos que son los elementos:.. en a[i]re y fuego la parte a[c]juosa e[v]aporada por causa del fuego con[v]ierte en a[i]re.” (Fo. LXIX); y “... lo

blanco y lo negro son los dos colores primeros de los [c][ua]les todos los otros so[n] co[m]puestos: el color q[ue] es medio entre estos dos es bermejo o rubeo... entre lo bermejo y lo negro son otros dos colores: [c]erca de lo bermejo es lo purpúreo y [c]erca de lo negro es lo verde.” (Fo. LXXI).

. Algunas referencias a sangrías:

“... si después del vómito y ayuda el dolor fuere muy fuerte, y el cuerpo fuere abunda[n]te en sangre, y se temiere de apostema, que sea [h]echa luego sangría:...” (Fo. XLVIII)

. Relación expresa de causa-efecto:

“La causa es porque ya somos [c]ertificados de la piedra q[ue] es el e(f)fecto, el [c]ual nos enseña que en el cuerpo [h]ay causa material de que se engendró.” (Fo. XL) y “La conse[c]uencia es nota porque de la a(s)ignación su(f)ficiente de las causas el e(f)fecto según(d) razón se de[b]e seguir.” (Fo. LXVII.v) o por semejanza⁹³ en el color de donde se han formado: “... la piedra de los riñones declina a [b]ermejura, y la de la vejiga declina más a blancura. La causa es que a(s)í como los riñones son de color declina[n]te a rubeo, a(s)í es lo q[ue] en ellos se cría, porque todo aq[ue]llo que de otro na(s)ce le tiene alguna semejan[z]a. Y por esta misma causa como la color de la susta[n]cia de la vejiga sea bla[n]ca, a(s)í las piedras que en ella se crían son blancas.” (Fo. VIII.v), o por el significado de ese color: La peor color de todas es la negra y después la cárdena, porq[ue] significa[n] mayor dureza de la piedra y su dificultad para la disolución. [...] arenas negras o [c]asi negras rete[n]ció[n] de menstuo significa.” (Fo. XIX.v - XX)

⁹³ Remitimos al comentario sobre la analogía que hemos realizado en el apartado de la Tipología de la definición.

. Distinción doctor / médico:

“... de la que [h]oy día... los médicos [u]san... todos los doctores escri[b]ieron...” (Fo. XLI)

En resumen, la obra de Gutiérrez de Toledo, aunque tradicionalmente reconocida como un gran tratado sobre la litiasis urinaria es, además, una extensa y hermosa fuente para el conocimiento de una época: las costumbres, tradiciones culturales, creencias, ideologías..., en fin, todo lo que va conformando la historia del hombre, cambiante con el tiempo, distinto del anterior, como lo fue el del Renacimiento con respecto al de la mal llamada ‘umbría’ Edad Media.

FUENTES

- . Avicena /144/
2. Arnal. de Vilanova /11/
3. Averroes /7/
4. Albuchasis
5. Apuleyo
6. Aristóteles /15/
7. Alchaindo /4/
8. Arculano
9. Alberto Magno
10. Avenzoar /3/
11. Alexander /9/
12. Almanzor /11/
13. Bernaldo
14. Constantino /2/

15. Cabri
16. Corach
17. Damasceno /7/
18. Dioscórides /5/
19. Demócrito
20. Dionisus
21. Filonio /2/
22. Galeno /170/
23. Gilberto /4/
24. Giraldo /2/
25. Gentil /12/
26. Guido /4/
27. Guillermo
28. Gordonio /2/
29. Geber /2/
30. Hipócrates /21/
31. Himasuy
32. Haly /11/
33. Hermes /2/
34. Irayrano
35. Juan de Tornamira /18/
36. Juan de Santo /2/
37. Juan de Grandi
38. León Franco /4/
39. Maser /3/
40. Matey
41. Montagnan /2/
42. Magot
43. Mesue /5/
44. Nicolo /2/
45. “ de Florencia/2/

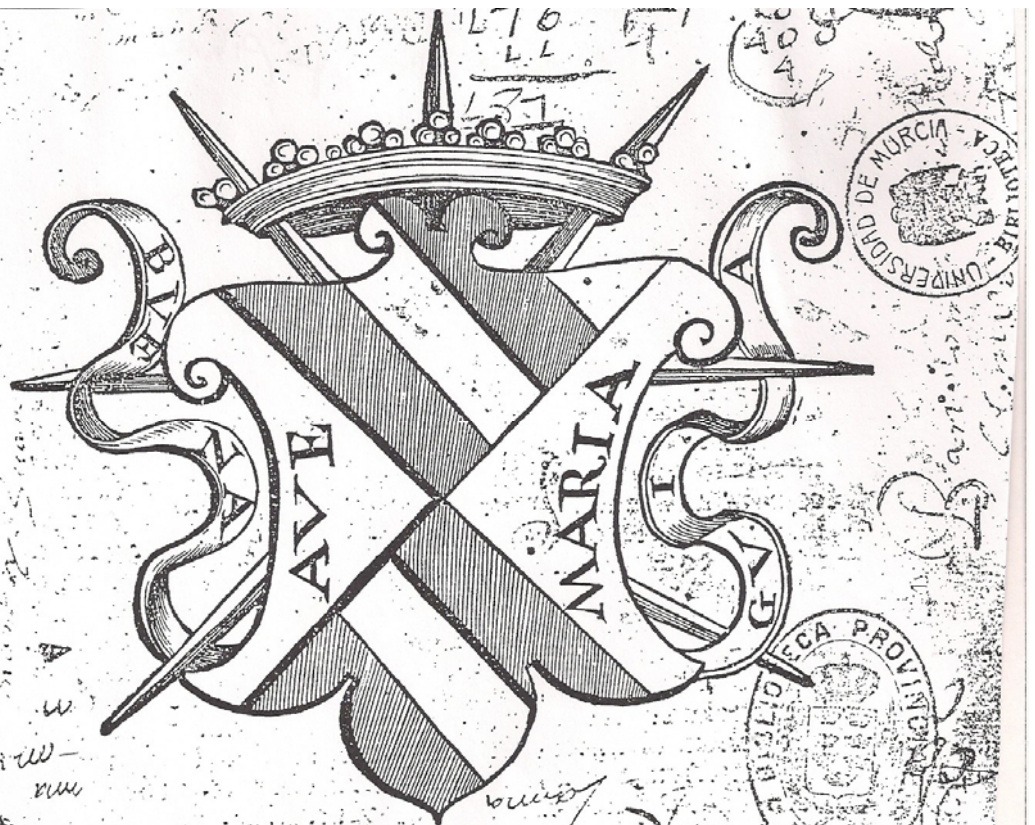
46. Nicolao /7/
47. Paulo /6/
48. Ptolomeo /7/
49. Plinio /11/
50. Pedemocio
51. Rabi /2/
52. Rhazes /43/
53. Romano /3/
54. Rufo /3/
55. Serapio /33/
56. Simón
57. Savonarola /5/
58. Santo Tomás /5/
59. San Agustín
60. Sextus
61. Teodosio
62. Tebit
63. (El) Viático /2/
64. Yerma
65. Zoroastes

BERNARDINO MONTAÑA DE MONSERRATE:

Libro de la anatomía del hombre.

“La experiencia nunca se equivoca, es el juicio quien lo hace cuando se promete resultados que no proceden de experimentos”.

LEONARDO DA VINCI



Libro de la Anothomia del hõbre.

Nueuamente compuesto por el Doctor Bernardino Montaña de Monserrate Medico de su Magestad. Muy vtil y necesario a los medicos y cirujanos que quieren ser perfectos en su arte, y apazible a los otros hombres discretos q̄ buelgan de saber los secretos de naturaleza. En el qual libro se trata de la fabrica y composura del hombre, y de la manera como se engẽdra y nasce, y de las causas por que necessariamente muere. Y juntamente con vna declaraciõ de vn sueño que soñõ el Illustrissimo señor don Luys Hurtado de Mendoza Marques de Mondenjar. 22. Que esta puesta por remate deste libro. El qual sueño, debarõ de vna figura muy graciosa, trata breuemente la dicha fabrica del hombre, con todo lo de mas q̄ en este libro se cõtiene. Dirigido al dicho señor Marques.

Con preuilegio Imperial.

¶ Esta rãssado en

¶ Impresso en Valladolid en casa de Sebastian Martinez Año de. 1. 5. 1.

. Portada del primer tratado de Anatomía escrito en romance: el *Libro de la Anatomía del hombre* de Montaña de Monserrate. Edición princeps: Valladolid, 1551.

De Mondejar. fo. cix.

ballo ningún medico que las declare à mi gusto.

¶ Doct. Diga. U. S. si es seruido las dudas que yo dire lo que supiere dello.

¶ Marques. Ante todas cosas yo quiero que me diga ys, esos quatro humores que se engendran en el bigado si estan en la sangre que se contiene en las venas y arterias, porque yo no ballo en la sangre essas partes diferentes que ponen los medicos en ella ni ballo mas de tres substancias que se puedan conoscer en la sangre, es a saber, el agua que se aparta della despues de quajada, y vna sangre subtil y poca cantidad que esta en la superficie de arriba, y otra sangre gruessa que esta debajo, pues notoria cosa es que el agua q̄ sale della es cosa superflua y no se dize humor, y las otras dos partes todas son sangre y el sentido no alcanza substancia ningūa en la sangre que se pueda llamar colera ni menos melancolia ni tā poco flegma, sospecho que deue ser esto que dizen los medicos de quatro humores de la sangre mas imaginario que verdadero.

¶ Doct. Muy gran razon tiene. U. S. de dudar en ello en especial diziendo como dizen todos los sabios medicos que se parecē los dichos quatro humores clarmen te en la sangre, pero. U. S. sepa que muchas cosas dizen los sabios, las quales entendidas como cōuiene son verdad, y por lo contrario, sino se entienden son muy gran falsedad, y buelgan algunas vezes los sabios de no de clararlas porque quieren que no las entienda sino el q̄ estuviere exercitado en otras sciēcias q̄ se presuponē para entender su doctrina.

¶ Pues viniendo al proposito de la pregunta de. U. S. digo que en la sangre que se contiene anssi en las venas como en las arterias está encerrados todos los dichos quatro humores, es a saber sangre, y colera, flegma, y melancolia entendiēdo por sangre vn humor quarto simple diferente de los otros, y ay que los dichos quatro humores no se manifiestan en la sangre por ser la sangre muy mayor en cantidad que encubre los otros pero al que fuere sabio en apartar las substancias q̄ estan encerradas en la sangre bien notorio sera que ay en ella los quatro humores distintos, que dizen los medicos.

¶ En la sangre de las venas y de las arterias ay quatro humores distintos q̄ se conoscen distilandola sangre.

DATOS BIOGRÁFICOS

Los escasos datos biográficos de este autor se han podido extraer de las aisladas referencias a vivencias propias que hay en su obra. De su nombre, Torres Amat⁹⁴ deduce que era catalán. Pudo nacer hacia 1480, ya que publica su obra cuando llevaba cuarenta y cinco años ejerciendo la profesión: “... y [a]demás d[e] esto en estos [c]/[ua]renta y cinco años que he curado por mí y en compañía de otros varones sabios he hallado por experiencia ser más ver[o]símil(e) todo lo que he dicho...” (Fo. lxx). Fijó su residencia en Valladolid, ciudad en la que -gracias al prestigio de que gozó- fue médico de cámara del emperador Carlos V y profesor de Anatomía de la Universidad; se sabe también que aquí tenía una hija casada con el famoso abogado y catedrático Diego de Escobar.

Ya practicaba la medicina en 1513⁹⁵, incluso, lo hizo fuera de España como comprobamos por la referencia a una curación en Tolosa volviendo hacia aquí. También practicó en Granada, lo que se deduce por la documentación de un extraño caso⁹⁶ y por otra referencia, al hablar de

⁹⁴ Citado por A. SARRIÁ en su Prólogo al *Libro de la Anatomía del hombre* de B. Montaña de Monserrate. Colec. Primeras Ediciones. Instituto Bibliográfico Hispánico. Madrid. 1973.

⁹⁵ “A(n)simismo el año de 1513 viniendo yo de camino para España, vi en Tolosa [u]n ca[b]allero co[n] [u]n apostema duro en la ingle, el [c]ual después d[e] muchos emplast(r)os molificati[v]os que los cirujanos le ha[b]ían puesto pare(s)ciendo que no re(s)cebía beneficio, por mi consejo se abrió la dureza con [u]n cauterio de fuego, y salió de [e]lla [u]na pelota de plomo, y ento[n]ces se averiguó que ha[c]ía dos años q[ue] le ha[b]ían dado a aquel ca[b]allero [u]n golpe de escopeta por la sien...” (Fo. lxxxij.v)

⁹⁶ “A(n)sí mismo se acordará d[e] [u]n caso que acae(s)ció en el Alhambra d[e] Granada que aunque pare[z]ca proli[j]idad por ser cosa admirable y ha[b]er a[h]ora muchos testigos vi[v]os no de[j]jaré de contarlo: y es que [u]na hija de [u]n escudero... vino a echar por la boca tanta ca[n]tidad de carne y huesos cono(s)cidos de hombre que se podía formar d[e] ellos [u]na criatura, lo [c]ual no pudiera venir de otra parte sino de la madre, y para que d[e] allí vinie(s)se era menestar que los peda[z]os de carne y hue(s)sos entrasen por las cabe[z]as d[e] las venas de la madre, y de allí vinie(s)sen a la vena ca[v]a que sale del hígado, y de allí fue(s)sen a parar en el estómago lo [c]ual todo pare(s)ce imposible a quie[n] no lo vi(d)ó, y en fin es hecho todo en virtud del dicho espíritu vital.” (Fo. lxxxij.v)

las soporales - “... y yo he visto la exp[er]iencia de [e]llo, porque en Granada [h]a[b]ía [u]n esclavo que lo ha[c]ía muy ligeramente.” (Fo. xxxjx)-; pero no se sabe con certeza donde estudió.

Al principio de la obra menciona otras universidades como los grandes centros del saber médico a los que debe acudir todo profesional que quiera realizar bien su oficio - “... con[v]iene q[ue] el cirujano que quiere bien ha[c]e[r]la vaya [a] aprender este el[j]ercicio a las uni[v]ersidades donde se acostu[m]bra de ha[c]er ordinariamente, como en Francia a Monpell[i]er⁹⁷, en [I]talia a Bolonia, en España a Valladolid, donde a[h]ora nuevame[n]te se comien[z]a a ha[c]er muy artificiosamente, con au(c)toridad del co[n]sejo de su Ma[j]estad por el bachiller Rodríguez, cirujano, muy excele[n]te hombre y experime[n]tado en este arte.” (Fol. iij)-, quizá las conoce por su propia estancia en estos lugares; y aunque su vida transcurrió en Valladolid y allí publicó su obra cuando contaba setenta años, no estudió en esta ciudad.

Tuvo gran afición al estudio de la Anatomía, tanto que “Montaña que, a pesar de que tenía ya setenta años, padecía una rebeldísima gota y, coronado de innumerables laureles médicos, era ajeno a toda vanidad, asistió a todas mis lecciones sin perder una, haciéndose llevar al efecto en una silla de manos.”, para oír las explicaciones que Alfonso Rodríguez de Guevara⁹⁸, catedrático de la asignatura, daba en Valladolid; gran prueba del mérito del maestro y del honor que le dispensaba Montaña, ya anciano, aún ávido de aprender al final de su vida.

⁹⁷ En Montpellier los Estatutos de 1340 fijaron que se realizase una disección humana cada dos años. Ésta llegó a ser la escuela más importante de Medicina de la Corona de Aragón.

⁹⁸ En 1559 sale a la luz *In pluribus ex iis quibus Galenus impugnatur ab Andrea Vesalio Bruxelensi in constructione et usu partium corporis humani, defensio* obra en cuyo Prólogo, al hablar de los asistentes a su curso, Rodríguez de Guevara alude de esta forma a nuestro autor; y quizá el *Libro de la Anatomía del hombre* lo escribió con esta influencia, a la que ya alude en su Proemio. Citado por LÓPEZ PIÑERO en *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Labor Universitaria. Barcelona. 1979.

EL LIBRO DE LA ANATOMÍA DEL HOMBRE

El *Libro de la Anatomía del hombre* se imprimió en Valladolid en 1551 en Casa de Sebastián Martínez. La frase “*nuevamente compuesto*” que figura en la portada nos hace pensar que se trata de una segunda edición, aunque de la primera –si existió– no se conocen ejemplares.

Se trata de la primera obra de anatomía escrita en romance con una finalidad concreta: “[H]e holgado de escr[i]b[ir] este libro en romance, porque muchos cirujanos y otros hombres discretos que no saben latín, se querrán aprovechar de leerlo: y también porque hallo, que en este tiempo los médicos están tan aficionados al latín, que todo su pe[n]samiento emplean en la lengua: y lo que ha[c]e al caso, que es la doctrina, no tienen más pensamie[n]to de [e]lla que si no la leye(s)en. Y ésta es [u]na de las causas, por la [c]ual el día de [h]oy se hallan pocos médicos que sepa[n] medicina, y muchos que la escri[b]an.” (Epístola-Dedicatoria). Es decir, para que quienes no saben latín puedan aprender Medicina, y para que aquéllos que lo conocen no se entretengan demasiado en él haciendo caso omiso de la doctrina. De cualquier modo, la primera afirmación ya sugiere que la segunda es de difícil consecución: la afición a las letras de nuestros médicos no era un hecho probable en todos ellos. Pedro López Montoya⁹⁹ en su *Libro de la Buena Educación y Enseñanza de los Nobles* también era partidario de “... que se diera orden para que los niños aprendisen las ciencias en su lengua, como lo ha[c]ían los griegos, sin gastar tanto tiempo en aprender las ajjenas...” ya que “... el hablar a lo menos en su propia lengua y escri[b]ir elegante y discretamente es muy importante para los príncipes.”. Observando el ambiente que les rodeaba, era preferible una firme formación en romance a una no muy aceptable en castellano y en latín.

⁹⁹ Citado por LUIS GIL en *Panorama Social del Humanismo español. (1500-1800)*. Alhambra. Madrid. 1981.

Siempre convencido de la importancia de la anatomía, dice de ella en la Epístola que inicia la obra: “... esta doctrina de la templan[z]a y compostura del cuerpo que se di[c]e an[a](o)t(h)omía, es como al[ff]abeto por donde han de comen[z]ar a estudiar los q[ue] quiere[n] ser médicos.”; para añadir, poco después, que la causa fundamental de que algunos médicos no la estudien, era lo voluminoso de los libros que se habían escrito “la causa de todo ello consiste, en que los varones excelentes antiguos y modernos,... q[ue] hasta a[h]ora han escri(p)to de [e]lla: han hecho libros tan grandes, q[ue] a[u]nque toda la vida se estudia(s)se [h]a[b]ría harto q[ue] ha[c]er de saber lo que en ellos se contiene, y por esto espantados de obra ta[n] larga de[j]jan los médicos de estudiarla, y cierto no care(s)ce: porqu[e] han tratado esta doctrina hasta a[h]ora de tal manera,..., porque estudiando en ellos de[j]jan de estudiar otras cosas que son muy necesarias.”, por lo que se plantea escribir un compendio breve en el que se contenga lo fundamental: “... todo lo que es nece(s)sario acerca de la co[m]postura del cuerpo humano, para el fin y propósito del médico: apartadas y echadas fuera todas las otras cosas i(n)útiles.”. Demuestra así Montaña ser un médico práctico, ya que desdeña la Anatomía como ciencia en sí misma digna de estudio y observación; para él es la base fundamental que todo médico, para el ejercicio práctico de su fin, debe conocer. No la contempla como una ciencia autónoma, sino provechosa, auxiliar de la Medicina y la Cirugía.

Estructura

La obra consta de dos trabajos distintos aunque el contenido es el mismo. El primero de ellos es una exposición científica del estudio del cuerpo humano. El segundo es una narración en la que se dialoga sobre problemas anatómicos, fisiológicos, psicológicos y filosóficos partiendo de la interpretación de un sueño alegórico.

Existe una segunda edición de la *Declaración del Sueño del Marqués de Mondéjar* publicada por D. José Gutiérrez de la Vega en el Tomo I de la Sección Médica de la Biblioteca Universal. Además de ésta no se conocen otras obras de Montaña de Monserrate¹⁰⁰, aunque alude en varias ocasiones a una traducción de la *Cirugía* de Guy de Chauliac¹⁰¹ de la que, de momento, no se tiene constancia.

La parte del tratado de Anatomía propiamente dicho consta de un proemio y doce capítulos. En el proemio se define la Anatomía de forma práctica, destinada a la curación y conservación del hombre. Distingue dos modos de enseñarla:

- a) Mediante una narración: “... por [e]scri(p)tura o palabra que es como una manera d[e] historia,...” (Fo. iij).
- b) “... por experiencia partiendo realmente el cuerpo por sus partes y mostrando cada [u]na de [e]llas por vista de ojos: y por el sentimiento del tacto... y por esta razón es nuestro consejo que [e]l médico o cirujano que quisiere saber cu[m]plidamente esta (s)cienza, se e[ll]ercite... muchas ve[c]es por incisión de manos, a(n)sí en el cuerpo humano, como en algunos otros animales q[ue] son semeja[n]tes al ho[m]bre en su compostura, como los puercos en los miembros naturales, y las monas en todo lo demás.” (Fo. ii.v)

Sorprende que haga esta errónea afirmación -basada en Galeno- a pesar de haber estado en Italia -en cuyas universidades se practicaba la Anatomía- y, probablemente, haber conocido la obra de Vesalio. A continuación trata de la constitución que diferencia los miembros simples de los compuestos. Los primeros son aquéllos cuyas partes tienen la misma naturaleza, como huesos o nervios; y los segundos, los que están formados por varios simples, como la mano. En estos últimos distingue

¹⁰⁰ El “Sueño” se explicará al final de esta parte. Tras la puramente anatómica.

¹⁰¹ Al tratar las fuentes de la obra de Montaña y, en concreto, al señalar las alusiones a Guy de Chauliac, puede verse la constante alusión a esa traducción de la *Cirugía*.

dos especies: los órganos principales de la economía animal, y los que no son parte indispensable del sostenimiento de la vida.

El didactismo está presente a lo largo de toda la obra. Montaña explica detallada y minuciosamente los datos que considera importantes: *“Para entendimiento de lo [c]ual es de notar que la mu[j]er es diferente del varón, fundamentalmente en [c]ua[n]to el calor de la mu[j]er es menos poderoso que el calor del varón, y por esta razón no pudo naturaleza echar fuera del vientre los miembros de la generación como el varón, el [c]ual por la fuer[z]a de su calor pudo echarlos fuera; y de [e]sta manera por razón de la causa eficiente cumplió naturaleza su fin, es a saber, q[ue] queda(s)en estos mie[m]bros en la mu[j]er dentro del vientre, porque de fuera no se pudiera bien formar la criatura.”* (Fo. lxx). También es frecuente un pequeño resumen que enlaza un capítulo con el siguiente, así por ejemplo entre el que trata del vientre y el de la generación¹⁰².

El contenido del Cap. I es el siguiente: Anatomía general de las partes del cuerpo y en él se trata además de los miembros y su división en simples y compuestos, de las diferencias de los cuerpos simples por su complexión y su virtud, y de la división de los miembros en principales y no principales, así como de sus diferencias en razón de sus obras, compostura y complexión.

En el Cap. II trata de los cuerpos simples, entre los que incluye nervios, ligamentos, cuerdas, venas, arterias, huesos, ternillas, carne, gorduras, uñas y pelo. El esquema descriptivo es el mismo para todos; justifica el hecho de empezar por los nervios aduciendo que el animal se

¹⁰² *“También tu[v]o naturaleza intento en la fábrica de [e]sta región a la conser[v]ació[n] de la especie... porq[ue] según q[ue] adelante diremos en la parte más ba[j]ja del vientre fabricó naturaleza la madre entre la vej[j]iga, y la postrera tripa, la [c][ua]l madre es lugar donde se engendra la criatura. Y porque de su an[a]t(h)omía h(a)(b)emos de hablar adelante entre los miembros de la generació[n], al presente no tenemos más que de[c]ir de [e]lla, sino que naturaleza tu[v]o en la fábrica del vientre intento como h(a)(b)emos dicho, juntamente a la conser[v]ación del indi[v]iduo, y también de la especie.”* (Fo. lxx.v)

diferencia de otras “*substancias*” porque gracias a los nervios tiene sentido y movimiento: “*Y es aquí de entender, que como h(a)(b)emos dicho, los ner[v]ios son camino por donde pasan los espíritus animales a los miembros que participan de sentido o mo[v]imiento. Y por esta razón na(s)cen del ce[r]ebro o de la nuca su teniente, donde se enge[n]dran los dichos espíritus. Los [c]uales espíritus son instrume[n]tos conjun(c)tos de la misma para estas obras del sentido y mo[v]imiento.*” (Fo. vij.v). También en este mismo capítulo aconseja al cirujano el perfecto conocimiento que debe tener de los huesos, apoyándose fundamentalmente en la experiencia: “*Y por esto con[v]iene mucho, q[ue] el cirujano te[n]ga entero cono(s)cimie[n]to de todos los hue(s)sos del cuerpo, y las maneras como se ju[n]tan, pa[ra] q[ue] los sepa co[n]certar y juntar, [c]ua[n]do se desco[n]cierta[n]... pero todavía digo q[ue] co[n]v[iene al cirujano q[ue] los vea por [v]ista d[e] ojos, porq[ue] sin esto no podría tener e[n]tero cono(s)cimie[n]to de [e]llos.*” (Fo. xj).

Generalmente define el miembro de que se trata y refiere su utilidad, los clasifica, da a conocer el número de ellos, analiza su complejidad y trata de las dolencias del mismo.

El Cap. III lo dedica a los tres miembros compuestos, es decir, el cuero, el panículo y el músculo -para cuyo conocimiento aconseja lo mismo que anteriormente para el del hueso-. Al hablar de la fisiología del movimiento se plantea el problema de cómo se mueven los músculos sin que nadie los haya enseñado, haciendo unos muy curiosos y nada desdeñables comentarios, aunque su sentido práctico le hace soslayar el problema sin darle solución¹⁰³.

¹⁰³ “*No tiene poca dificultad entenderse cómo los músculos sin [h]a[b]er sido enseñados de nadie desde que está[n] perfectos para poder mo[v]er los miembros tiran de las cuerdas según que es menester para el mo[v]imiento q[ue] quiere la voluntad; porque nosotros mismos con el músculo en la mano, no sabríamos mo[v]er los mie[m]bros como quisí(s)semos, si primero no lo hu[b]ié(s)semos apre[n]dido: y por esta razón algunos quisieron de[c]ir que los músculos tienen alma por sí, que sabe muy bien sabido de qué manera se ha de ha[c]er [c]ualquier mo[v]imiento de los miembros o de todo el cuerpo que la voluntad quiere, y que la dicha alma obede(s)ce de todo punto a la voluntad determinada: mas por [c]uanto esto ha[c]e muy poco al caso o no nada al propósito del médico ni del cirujano, para lo que cumple a su fin, por esto no gastaremos tiempo en pesquisar la verdad de [e]llo, hasta que sepamos qué [h]ay en n[uest]ro cuerpo quién lo ha[c]e, sea lo que fuere,*

El Capítulo IV trata de la cabeza, siguiendo un orden anatomotopográfico, es decir, desde la superficie a la profundidad: cabellos, piel, músculos, huesos, meninges, cerebro y, por último, vasos. En este capítulo son curiosos sus razonamientos sobre el lugar que ocupan en el cuerpo la cabeza¹⁰⁴ y los cabellos¹⁰⁵, y la función de estos¹⁰⁶ últimos. Piensa que la imaginación, el sentir y la razón se contienen en la sustancia misma del cerebro mayor, y la memoria en el menor, dando así a cada parte del cerebro un ejercicio intelectual distinto, lo que se acerca a la idea actual aun cuando, en el sitio, se separen. Más adelante, al tratar de los parietales arguye que son más blandos cuando aún no está formada la cabeza, como consecuencia del poco tiempo transcurrido desde el nacimiento: “Y es de notar aquí que estos hue(s)sos parietales... son d[e] su naturaleza muy raros y porosos, y por esta razón en los niños se halla[n]

el que quisiere saber acerca de [e]sto nuestra opinión, en la declaración del sueño la hallará muy cumplidamente.” (Fo. xv.v)

¹⁰⁴ “... es más alto que el sitio de todas las otras partes: lo [c]ual fue ordenado de naturaleza porque cumplía que estu[v]ie(s)en juntos con él los tres sentidos, es a saber, el sentido de la vista, del oír, y del oler: los [c]uales sentidos son como atalayas principales... y con[v]enía que el lugar d[e] las dichas atalayas estu[v]ie(s)se en lo más alto que ser puede porque desde allí puede muy mejor y más le[j]os ha[c]er su oficio, en especial el sentido de la vista; y por esta razón de[c]ía Gal[i]eno que la cabe[z]a fue más hecha para el ser[v]icio de los ojos que del ce[r]ebro, como quien di[c]e que el ce[r]ebro no tenía nece(s)idad de estar en lugar alto, y que si la cabe[z]a fue situada de naturaleza en el lugar más alto, aquéllo fue por beneficio especial de los ojos.” (Fo. xvj)

¹⁰⁵ “... naturaleza los produce y engendra en este lugar de la cabe[z]a más que en ninguna otra parte del cuerpo por dos causas, es a saber, porq[ue] en la cabe[z]a se allega mucha más materia humosa y vaporosa que ninguna otra parte del cuerpo por ser como chim[e]nea a donde acuden de todos los otros miembros sus vapores y humos... La segunda causa es por razón del fin, porque como la cabe[z]a esté más descubierta ordinariamente que todas las otras partes del cuerpo y más ligeramente [v]estida era nece(s)sario que naturaleza la profu[ye]se de algún [v]estido que la caliente, lo [c]ual ha[c]en los cabellos defendiéndola del a[ir]re que no la penetre, de la manera y como lo ha[c]e el bonete...” (Fo. xvij-xvij.v)

¹⁰⁶ “[A]demás de [e]stos beneficios, parece q[ue] todos ellos purgan el cuerpo de la superfluidad,... de la [c]ual se engendra[n] y aumenta[n]; porque segú[n] la opinión de algunos, los pelos, y las [u]ñas, tienen virtud natural de atraer a sí la dicha superfluidad para su mantenimiento. Y por esta razón algunos han querido sentir, que en las pa(s)siones de la cabe[z]a no es bien quitar los cabellos, si no fuere por nece(s)idad, para aplicar algún remedio particular a la cabe[z]a: porque di[c]en que los cabellos sir[v]en en la cabe[z]a, como los a[l]tramu[c]es en la tierra cansada, los [c]uales porque se mantienen de la tierra amarga, def[j]an la tierra tan dulce que se siembra luego de trigo, y multiplica abundantemente; más en la verdad yo no estoy bien en ello, porque a[u]nque se corten los cabellos, quedan sus raí[ce]s que ha[c]en el mismo efecto, y a[u]n mayor: porque vemos que los cabellos cortados cre(s)cen más, que los enteros, para lo [c]ual al[l]ende de la experiencia, [h]ay razones muy bastantes, las [c]uales porque no son de provecho llamamos.” (Fo. xiiij)

ta[n] blandos q[ue] no se juzga el hue(s)so hasta ta[n]to que en el proceso de la (h)edad se endurece[n] y se ha[c]en firmes, y entonces suele de[c]ir el vulgo que el muchacho tiene cerrada la mollera.” (Fo. xjx.v). Termina el capítulo opinando sobre la forma de la cabeza; una vez más, las partes del cuerpo son como son en aras de la utilidad y perdurabilidad.

En el Capítulo V habla del espinazo, sus fines, y justifica filosóficamente su estructura: “... y como quier[a] que naturaleza pudiera ha[c]er el espina[z]o todo de [u]n hue(s)so, fue cosa muy más [ú]til ha[c]e[r]le de mucho; porque si fuera todo de [u]na pie[z]a andu[v]iera el hombre ties(t)o como [u]na [v]iga y no se pudiera inclinar a muchas cosas, para las [c]uales le es ne(s)cesario muchas ve[c]es doblarse, pues para que pudie(s)se doblarse, a(s)í ha[c]ia adelante como ha[c]ia [a]trás, y a los lados, ordenó naturaleza ha[c]erlo de muchas pie[z]as juntas por sus junturas mó[v]iles... para que no corrie(s)se tanto riesgo de desconcertarse.” (Fo. xxvij). De nuevo, al referirse a los músculos de éste, apela a la observación directa: “... el q[ue] q[ui]siere mayor d[e]claración d[e] ello créame y no la busque en los libros, sino p[ro]cure d[e] ve[r]la por exp[er]ie[n]cia co[n] la incisión real hecha por mano d[e] ho[m]bre sabio y experime[n]tado en ello.” (Fo. xxvij).

En el Cap. VI analiza las partes de que se compone el rostro. Son curiosas sus explicaciones sobre el número de los ojos y sus dolencias¹⁰⁷. Con las mismas palabras explica el porqué de la división del cerebro en partes¹⁰⁸. Al hablar de los dientes, contrapone su propia opinión a la de

¹⁰⁷ “Hizo naturaleza dos ojos en el hombre por la gra[n] nece(s)sidad que [h]ay d[e] la vista, y quiso q[ue] si [u]no recibie(s)se perju[i]c[i]o pudie(s)se el hombre ser[v]irse del otro, y esta cautela tu[v]o naturaleza en todos los miembros nobles que corrían peligro de perderse.” (Fo. xxx). “... y esto baste para lo que cumple hablar de la an[aj]t(h)mía de los ojos: porque en lo que toca a sus dolencias es muy gran laberint(i)o entrar en ello, porque siendo la composición tan grande y de ta[n]tas pie[z]as no puede de[j]jar de d[e]sbaratarse por muchas maneras, de las [c]uales trataremos en la correc[ci]ó[n] y traduc[ci]ón de la Cirujjía de Guido.” (Fo. xxxj)

¹⁰⁸ “Persuadenme para de[c]ir esto algunas razones que a mi ver son de mucha importancia. La primera es, porque el dicho ce[r]ebro menor si le quitamos esta virtud memorati[v]a no [h]ay cosa de que pueda ser[v]ir en la cabe[z]a: y no es d[e] creer que naturaleza la [h]u[b]ie(s)se hecho y guardado con tanto cu[fi]dado sin tener alguna obra importante: a(n)sí mismo porque no es de creer que en los [v]entrículos se hi[c]ie(s)en obras de tanta calidad estando (h)ordinariamente llenos de a[i]re que entra y sale, y mue[v]e los espíritus con

otros médicos, basándose en la experiencia, ya que los contradice en la idea de que los dientes cuando se caen –siendo el hombre maduro- ya no vuelven a salir: *“Todo ello importa poco, pero d[e] mi consejo el que hu[b]riere mudado [u]na vez los dientes no se los saque co[n] esta confian[z]a si no quiere hallarse burlado.”* (Fo. xxxvj).

La parte estudiada en el capítulo VII es el cuello. En el VIII trata de los brazos, tras comenzar por las junturas, sigue con los nervios, venas y arterias. El Cap. IX está dedicado al pecho y en él explica la relación del útero con los pechos por la comunicación de las venas de estas partes. Y después de tratar del corazón, sus cavidades y válvulas, describe el paso de la sangre por venas y arterias de tal modo -no deja lugar para la duda- que, aunque no le diera el nombre preciso de movimiento circulatorio, hace pensar que sí conoció el mecanismo de esta discutida cuestión, pues de lo contrario es difícil entender que un hombre pueda suponer la eterna presencia de la sangre en el corazón, venas y arterias y sus transmisiones incesantes, ignorando que la misma cantidad de sangre que sale del ventrículo izquierdo por la aorta, entra después en el derecho con la cava¹⁰⁹.

En el XI analiza las partes exteriores e interiores del vientre. Y en el Cap. XI: los miembros de la generación, en el que destacan estos dos curiosos juicios de Montaña:

gran(de)impetu de [u]na parte a otra; lo [c]ual sería bastante ocasió[n] para ha[c]er los ju[i]c[i]os falsos [e] inco[n]stantes, antes con[v]iene que estas obras se hagan en miembro firme constante, como es la misma sustancia del cerebro.” (Fo. xxiiij)

¹⁰⁹ *“En cada [u]no de [e]stos ventrículos [h]ay dos agujeros por el [u]n agujero del ve[n]trículo derecho entra la sangre que viene del hígado al dicho ventrículo mediante la vena ca[v]ja, la [c]ual se junta con el cora[z]ón en el dicho agujero y del otro agujero sale [u]na vena del cora[z]ón que llamamos vena arterial porque es quieta como vena, y tiene dos cubiertas como arteria, la [c]ual vena va a los li[v]ianos, y se espar[c]e por su su(b)stancia para que la parte carnosa de los dichos li[v]ianos se mantenga de aquella sangre que le e[n]v[ia] el cora[z]ón por la dicha vena. En el ve[n]trículo [i]zquierdo entra por el [u]n agujero la arteria venal, por la [c]ual entra al cora[z]ón el a[i]re fresco del pulmón para refrescar el cora[z]ón, con el [c]ual cora[z]ón ta[m]bié[n] e[n]v[ia] por la dicha arteria sangre arterial, y espíritus vitales para mantenimiento de las partes sólidas del pulmón. Y del otro agujero sale del cora[z]ón la arteria grande que llamamos adorti, la [c]ual lle[v]a la sangre d[e]l gada y espíritus vitales a todo el cuerpo.”* (Fo. xlvij-xlvij.v)

“Verdad es que la simiente del varón aunque es poca en cantidad mas en virtud es mayor que la sangre de la mujjer, y por esto poca cantidad de [e]lla basta a fermentar muchas ca[n]tidad de la sangre.” (Fo. lxxvj); y en el Fo. xliiij dice *“Y es de notar que a[u]nque los varones tienen tetas como las mujjeres, pero ordinariame[n]te sus tetas son menores y no tienen leche, porque en los varones no suele ha[b]er naturalme[n]te abunda[n]cia de sangre que sobre, para que de [e]lla se haga leche, y también porque los varones no acostumbran d[e] criar y no tu[v]jo naturaleza nece(s)sidad de pro[v]eerlos de leche; no embarga[n]te que h(a)(b)emos visto ho[m]bres que con nece(s)sidad se pusieron a criar [a] sus hijos y tu[v]jeron bastantemente leche para criarlos.”* (Fo. xliiij). Además, reconoce una semejanza entre los órganos masculinos y los femeninos, con la diferencia de que estos últimos están en sentido inverso.

En el último capítulo, el XII, describe las piernas del mismo modo que los brazos.

En una segunda parte compuesta por dos capítulos, habla de la generación y su nacimiento y de las causas de la muerte. Explica las diferentes sustancias de que se forman la simiente del hombre y la de la mujer, la formación de las membranas, el desarrollo del embrión, y compara el embarazo con la formación de una planta desde que se siembra la semilla¹¹⁰.

¹¹⁰ *“Porque la simiente de la planta después d[e] sembrada en la tierra la primera cosa que ha[c]e es echar [u]na raíz, y de aquélla saca muchos ramos que se esparcen por la tierra para que media[n]te ellos pueda la planta mantenerse y cre(s)cer, la [c]ual raíz y sus ramos cre(s)cen conforme al cre(s)cimie[n]to de la planta, y mientras las dichas raíces se engendra[n] y cre(s)cen, na(s)ce por otra parte la planta, y de aquella cre(s)cida na(s)ce[n] ramos grue(s)sos principales, y de aq[ue]llos ramos na(s)ce[n] otros menores, y de aquéllos na(s)cen otros hasta tanto que na(s)cen [u]nos ramitos muy delgados, de los [c]uales ya no na(s)cen otros. Lo mismo ha[c]e la simiente del varón en la madre de la mujjer, porque el ombligo es visto ser como la raíz grue(s)sa en la tierra, y las venas y arterias que na(s)cen del ombligo y se terminan a las cabe[z]as de venas y arterias de la madre responden a los ramos de la dicha raíz que se esparcen por la tierra; la carne que primero se enge[n]dra respo[n]de a la pla[n]ta que na(s)ce de su simiente, los mie[m]bros principales responden a los ramos grue(s)sos que echa la planta; los otros miembros que na(s)cen de [e]llos respo[n]den a los ramos menores, y a(n)sí procede la semejan[z]a hasta los postreros*

Después define vida y muerte, y distingue muerte natural y accidental.

Tras este resumen del contenido anatómico-fisiológico de la obra de Montaña, se suelen plantear los estudiosos qué aporta a los conocimientos de la época. Dejando a un lado, que es novedad fundamental, ser la primera obra de anatomía escrita en romance, en cuanto a conocimientos no representa ningún avance en el desarrollo histórico del saber anatómico, ya que sigue totalmente a Galeno. Su doctrina aparece en los procedimientos señalados para aprender anatomía, en las técnicas y fuentes, en los conocimientos sobre la estructura del cuerpo; sin embargo, no todo es fiel a Galeno, han pasado catorce siglos, y los conceptos han ido cambiando gracias, especialmente, a la medicina de lo árabes y a la Escuela de Salerno.

En la obra hay dos apartados diferentes:

- a) Una anatomía general en la que se incluye: el capítulo general, la anatomía de los miembros simples y la anatomía de los miembros compuestos.
- b) Una anatomía descriptiva de las partes del organismo, siguiendo el orden de Salerno; pero con razones distintas.

La anatomía salernitana comienza la exposición por la cabeza porque es el lugar donde se ubica el órgano más noble de todos; Montaña de Monserrate lo hace por una simple razón topográfica. Empieza por la cabeza porque es la parte del cuerpo que está en el lugar más alto: “... *guardaremos en esta doctrina la orden de naturaleza y hablaremos primero de la an(o)[a]t(h)omía de la cabe[z]a, que es la más alta, y de allí [i]remos discurrendo por su orden, según el sitio y lugar natural de cada miembro.*

mie[m]bros que se engendran en el cuerpo. Y a(n)sí como naturaleza tiene cu[i]ddado de cu]brir la planta y sus ramos con la corteza que les cumple, a(n)sí mismo naturaleza tiene cu[i]ddado de cu]brir los miembros del hombre de sus cubiertas ne(s)ce(s)sarias como h(a)(b)emos declarado particularmente en su an(o)[a]t(h)omía.” (Fo. lxxj)

[...] *La primera cosa que se ha de considerar generalmente en la cabe[z]a es el sitio, que es más alto que el sitio de todas las otras partes: lo [c]ual fue ordenado de naturaleza porque cumplía que estu[v]ie(s)en juntos con él los tres sentidos...*” (Fo. xvj.v). Esta ordenación le hace describir la cabeza y el cuello por un lado, el pecho por otro, y entre ellos, los brazos, terminando con las piernas, después de los órganos de la generación.

Así aparecen los tres ‘membra’ anatómicos de las descripciones árabes y medievales; aunque el cuarto que Bertuccio¹¹¹ aportó al sistema de Mondino, en el que se describen las extremidades, Montaña lo separa en dos partes: brazo y piernas, extremidades superiores y extremidades inferiores.

Pero el esquema general se apoya en el Medioevo –Mondino¹¹²–, que procede de Aristóteles: nueve aspectos a los que se añade el tiempo –si se cuenta con la distinción de Mondino del momento descriptivo, según sea cadáver o vivo–. Diez notas, diez puntos de vista, como diez son las Categorías aristotélicas del ser, las diez flexiones del ser¹¹³.

Montaña describe de forma pormenorizada la Anatomía siguiendo el sistema medieval de partes continentes y partes contenidas, con la diferencia de que, siguiendo su sistema topográfico, habla de partes exteriores e interiores; configurando así los miembros por un contorno de diferencias con las restantes partes del organismo.

Fuentes

El autor -como algunos otros cuyas obras comentamos- es consciente de la dificultad en la transmisión de los saberes clásicos, por el

¹¹¹ Citado por Luis ALBERTI en *La Anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. C.S.I.C. Madrid. 1948.

¹¹² Vid. J. M. LÓPEZ PIÑERO “La Anatomía bajomedieval: Mondino de Luzzi” en *Historia. Medicina. Sociedad*. Ariel. Barcelona. 1973.

¹¹³ Vid. ALBERTI LÓPEZ: *La Anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. C.S.I.C. Madrid. 1948.

deterioro que el paso del tiempo produce en los libros, por ello, ante la duda, aconseja lo comprobable:

“... [h]ay tres mudan[z]as en el preñado muy señaladas de las [c]uales ha[c]e mención [H][i]pócrates en su libro De natura humana, aunque por estar el libro muy corrupto no se puede bien atinar lo que di[c]e y da lugar a que cada [u]no diga lo que se le antoja, pero lo más ver[o]símil y co[n]forme a e[x]periencia es que...” (Fo. lxviiij.v); y “Podría ser que alguno que leyere este capítulo se mara[v]ille de mí como no pare(s)ce que sigo en él la sentencia de [H][i]pócrates, ni de Aristót[e]les, ni de Gal(i)eno, ni menos de A[v]icena, acerca de la generación d[e]l hombre, ni tampoco del tiempo que ha menester para acabarse,... y porque no quiero que nadie me tenga por ta[n] descui[d]ado que no haya visto lo que cada [u]no de [e]llos di[c]e, querría que supie(s)en todos la razón que me ha mo[v]ido para no seguir a ninguno de [e]llos enteramente; y es a(n)sí que los libros de todos ellos está[n] tan corruptos que no se puede sacar de [e]llos suma ninguna cierta, y a cada paso se co[n]tradi[c]en a sí mismos... he hallado por exp[e]riencia ser más ver[o]símil todo lo que he dicho que otra ninguna sentencia d[e] todos los antiguos ni modernos...” (Fo. lxx)

Casi la totalidad de afirmaciones anatómicas de la obra de Montaña son galénicas; así recoge aciertos, pero también numerosos errores. Por ello, además, Montaña no aporta nada nuevo al conocimiento que, de la estructura del cuerpo humano, se tenía en la época. A los médicos españoles les cuesta romper con una tradición mantenida, con admiración, durante catorce siglos.

Veamos cuáles son las fuentes citadas por el autor y cómo por encima de todas ellas se alza, con diferencia, Galeno. Al final, señalaremos las fuentes criticadas.

. Aristóteles:

“Entre estos ner[v]ios [h]ay una difere[n]cia muy grande, porq[ue] los sensiti[v]os so[n] bla[n]dos, y tu[v]ieron ne(s)ce(s)sidad de [e]llo. Porque como di[c]e Aristótel[e]s, el sentir es padecer, y lo blando más fácilmente pade(s)ce [c]ualquier impre(s)sión q[ue] lo duro...” (Fo. vij.v)

“El tercer beneficio es para el mo[v]imiento voluntario de los miembros, como son los hue(s)sos de los bra[z]os y de las piernas. Porque según es sente[n]cia de Aristót[e]les, es ne(s)ce(s)sario pa[ra] [c]ualquier cosa que voluntariamente se mue[v]e, que tenga alguna cosa fija y dura sobre q[ue] estribe.” (Fo. x.v)

“... co[n]sta por la causa eficie[n]te y material de la dicha sangre, porque según sente[n]cia de Aristót[e]les, co[n] la [c]ua]l se concierta[n] los médicos, la materia de donde se engendra es sangre, y quien la engendra es el calor natural que la cue[c]e.” (Fo. xij)

“... el cuero interior es instrumento del sentido del tacto, y como Arsitót[e]les di[c]e [c]uando las cosas tangibles están sobre el instrumento del tacto, no se ha[c]e ju[i]c]io perfecto de [e]llas, lo [c]ual declara manifiestamente la experiencia en el miembro desollado:...” (Fo. xiiij.v)

“... la [c]ual cartilagen temple el dicho sonido d[e] manera que siendo re[c]io no haga perju[i]c]io al o[í]do. Porque como di[c]e Aristót[e]les, lo que se siente [c]uando da muy re[c]io sobre el sentido daña y corrompe el sentido..” (Fo. xxxiiij.v)

“... todo declara bien la definición que Aristót[e]les trae d[e]l alma, en que di[c]e que el alma es entero cumplimiento y perf[e]c]ción del cuerpo q[ue] tiene las partes y la templan[z]a ne(s)ce(s)saria para vi[v]ir.” (Fo. lxxj.v)

. Avicena:

“Y há[c]ese allí [u]na hinchaz[ó]n, la [c]ua]l A[v]i[c]ena llama madre de sangre, y comú[n]me[n]te se llama amborisma:...” (Fo. x)

. Guy de Chauliac:

“Y porque de [e]stas disp[os]iciones [h](a)(b)emos de hablar particularmente en la Cirugía de Guido, al presente no ha[c]emos mención de [e]llas..” (Fo. xij.v)

“... indis[os]iciones, de las [c]uales pertene(s)ce al médico su remedio, según que trataremos en el tratado sexto de la Ciru[g]ía de Guido, por a[h]ora baste...” (Fo. xiiij)

“... no trataremos de [e]llo al presente: en especial que en la Cirugía de Guido [h](a)(b)emos basta[n]teme[n]te ad[v]ertido [a] los cirujanos del remedio que se ha de tener en estas heridas,...” (Fo. xviiij.v)

“... siendo la composición tan grande y de ta[n]tas pie[z]as no puede de[l]jar de d[e]sbaratarse por muchas maneras, de las [c]uales trataremos en la correc[ci]ó[n] y traduc[ci]ón de la Ciru[g]ía de Guido.” (Fo. xxxj-xxxj.v)

“... del cual pólipo y de su cura trataremos en la Ciru[g]ía de Guido a [v]ueltas de otras dolencias que suelen pade(s)cer, de las cuales pertene(s)ce la cura al ciru[j]ano..” (Fo. xxxiiij)

“Dolencias vienen de toda manera a este miembro como a los otros miembros compuestos, d[e] los [c]uales trataremos en nuestra traduc[ci]ón en la Ciru[g]ía de Guido.” (Fo. xxxiiij)

. Hipócrates:

“A(n)sim[i]simo vemos, como di[c]e [H][i]pócrates en sus A(n)forismos, q[ue] [c]ua[n]do a la mul[j]er preñada súbitame[n]te se des[h]inchan los pechos es señal que quiere mo[v]er, porque la sangre que venía a los pechos ya no viene, y es señal q[ue] falta mantenimiento a la criatura,...” (Fo. xliiiij.v)

“... de[c]imos conforme a la sentencia de [H][i]pócrates co[n]firmada por la experie[n]cia q[ue] el cuerpo humano aunq[ue] sea he[m]bra o varón no tarda más de [c]uarenta y cinco días en formarse él y todos sus miembros,

verdad es que en el dicho tiempo [h]ay tres mudan[z]as en el preñado muy señaladas de las [c]uales ha[c]e mención [H][i]pócrates en su libro De natura humana...” (Fo. lxviiij.v)

. Algunos sabios:

“Y por esta razón algunos sabios dijieron que el ce[r]ebro es aposento del alma racional porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro.” (Fo. xxj.v)

. Cirujanos:

“Y yo he o[í]do a cirujanos dignos de fe, q[ue] en su poder se han remediado co[n] su industria heridas de cabe[z]a penetrantes...” (Fo. xxv.v)

. Algunos:

“Esta carne algunos han querido de[c]ir que es simple y según la consideración de los médicos es a(n)sí la verdad, no embargante que Gal(i)eno di[c]e que carne verdadera no se halla simple...” (Fo. xxxvj)

“A(n)sí m[i]smo vemos, como di[c]e [H][i]pócrates en sus A(n)forismos, q[ue] [c]ua[n]do a la mu[j]er preñada súbitame[n]te se des[h]inchan los pechos es señal [de] que quiere mo[v]er, porque la sangre que venía a los pechos ya no viene, y es señal [de] q[ue] falta mantenimiento a la criatura, como di[c]e[n] algu[n]os o por mejor de[c]ir es señal [de] q[ue] quiere naturaleza por alguna nue[v]a ocasió[n] echar la sangre por los meses como solía.” (Fo. xliiiij.v)

“... las [c]uales cuerdas algunos llaman cuernos de la madre.” (Fo. lxj.v)

. Varios:

“Podría ser que alguno que leyere este capítulo se mara[v]ille de mí como no pare(s)ce que sigo en él la sentencia de [H][i]pócrates, ni de Aristót[e]les, ni de Gal(i)eno, ni menos de A[v]icena, acerca de la generación del hombre,...” (Fo. lxx)

. El Príncipe:

“El número de sus músculos es dificultoso de ver, pero según di[c]e el príncipe sus propios músculos son se[i]s,...” (Fo. xl)

En el segundo ejemplo del siguiente bloque -el dedicado a Galeno- vemos quién es ‘el príncipe’.

. Galeno:

“... porque como di[c]e Gal(i)eno: en las cosas que se pueden ver y palpar ninguna manera [h]ay de darlas a entender tan perfectamente como por el sentido de la vista y del tacto...” (Proemio)

“... Gal(i)eno, q[ue] con razón se di[c]e príncipe de los an(o)[a]t(h)omistas, y otros q[ue] después de [é]l han [e]scri(p)to, tratan muy d[e]licadamente de todas las partes del cuerpo...” (Proemio)

“Y entiéndese aquí por miembros, según la doctrina de Gal(l)(i)eno, [c]ualquier parte del cuerpo, que en alguna manera está [u]nida con las otras partes...” (Fo. v)

“... diferentes complexiones: las [c]uales Gal(l)(i)eno llama su(b)sta[n]cia de los miembros simples por ser diferencia muy esencial a ellos,...” (Fo. v.v)

“Lo [c]ual todo declara Gal(l)(i)eno en su libro primero y segundo De [u]su partium en las manos y co[n]secuti[v]amente en todos los otros miembros compuestos.” (Fo. vj.v)

“La complexió[n] de [e]ste cuero según la sente[n]cia de Gal(l)(i)no, es muy templada en calor y frío y hum[e]dad...” (Fo. xiii)

“Y es de notar aquí que estos hue(s)sos parietales -que en la doctrina de Gal(i)eno se llama[n]...-” (Fo. xix)

“... y por esta razón de[c]ía Gal(i)eno que naturaleza puso la cabe[z]a en el lugar más alto del cuerpo, porque [h]a[b]ía[n] de estar en ella los ojos, a los [c]uales les con[v]iene el dicho lugar.” (Fo. xxx)

“A(n)sí mismo detrás de l[a] oreja pa(s)san venas y arterias de las [c]uales di[c]en algunos que la incisión de [e]llas ha[c]e [a] los hombres estériles, lo [c]ual Gal(i)eno reprue[b]a.” (Fo. xxxii.v)

“Esta carne algunos han querido de[c]ir que es simple y según la consideración de los médicos es a(n)sí la verdad, no embargante que Gal(i)eno di[c]e que carne verdadera no se halla simple...” (Fo. xxxv)

“El pro[v]echo de [e]ste músculo [a]demás de la dicha di[v]isión es mo[v]er el pecho dilatá[n]dole y apretá[n]dole, de tal suerte que di[c]e Galeno que sólo él mue[v]e el pecho estando el hombre sano y no teniendo ne(s)ce(s)idad de resollar más apri(e)(s)sa de lo ordinario.” (Fo. xlv.v)

“Este calor natural según sentencia de Gal(i)eno es en dos maneras, según la [u]na manera calor natural es dicho aquella porción de calor...” (Fo. lxx.v)

Críticas

A pesar de realizar numerosas críticas, por ese excesivo apego a los clásicos, Montaña, como ellos, comete errores. Uno de los fallos anatómicos de Galeno fue el decir que el riñón derecho está situado más alto que el izquierdo, algo que ocurre en el mono y otros animales, pero no en el hombre. El error lo recoge Montaña al afirmar: *“Es verdad que el riñón de la parte [i]zquierda está siempre más ba[j]o que el de la derecha...”* (Fo. lv.v). Galeno explica que esto ocurre por su función: debe purificar la sangre; si hubiesen estado en la misma línea, cada uno se hubiese visto

entorpecido por el otro. El riñón derecho está más alto porque el hígado también está en esa parte, y todo cuerpo con fuerza atractiva ejerce mejor su acción en línea directa.

. Los sabios:

“En [c]uanto al calor y frío del dicho ce[r]ebro, algunos tienen que es naturalmente frío; porque piensa[n] que es de naturaleza de flema. A mí me pare(s)ce sometié[n]dome a la correc[c]ión de los sabios que es naturalmente caliente, considerando la materia de donde se mantiene, y de donde se enge[n]dra,...” (Fo. xxj.v)

. Pocos médicos:

“... [h]ay que notar en cada labio en medio de [é]l a la parte de dentro [u]na arteria bie[n] señalada, d[e] la [c][ua]l hallo pocos médicos que hagan caudal ni te[n]ga[n] cue[n]ta con ella no embargante q[ue] su sangría es d[e] gra[n]de beneficio en algunas disp[os]iciones d[e]l rostro, y d[e] la boca, y d[e] la cabe[z]a.” (Fo. xxxiiij.v)

. Algunos:

“De los cuales ner[v]ios ópticos algunos han querido de[c]ir que son huecos, mas la exp[er]iencia no lo muestra ni [h]ay ne(s)ce(s)sidad para que lo sean. Pues que los espíritus animales son tan delgados q[ue] pueden pasar por los poros de los dichos ner[v]ios, como va[n] a las otras partes.” (Fo. xxiiij)

“... no quiero ocuparme en tratar si los dichos espíritus visi[v]os vienen al ojo por alguna conca[v]jidad que tengan los ner[v]ios ópticos, como algunos han dicho, o por los mismos poros de los ner[v]ios:...” (Fo. xxx.v)

“A(n)simismo detrás de l[a] oreja pa(s)san venas y arterias de las [c]uales di[c]en algunos que la incisión de [e]llas ha[c]e [a] los hombres estériles, lo cual Gal(i)eno reprue[b]a.” (Fo. xxxiiij.v)

“... y a(n)sí consta q[ue] las partes seminales no se di[c]en partes seminales como algu[n]os pie[n]san, porq[ue] su materia sea la simiente sola, sino porque su materia es fermentada y llevada con la dicha simie[n]te.” (Fo. lxxv)

Se observa que, junto a denominaciones generales del tipo *los filósofos* o *los sabios* que dan a la obra el principio de autoridad, conoce y cita las obras de los doctos tradicionales y no desea que nadie lo acuse de haberlos ignorado, aunque a veces los critica: *“Y [a]demás de [e]sto en estos [c][ua]renta y cinco años que he curado por mí y en compañía de otros varones sabios he hallado por exp[er]iencia ser más ver[o]símil(e) todo lo que he dicho que otra ninguna sentencia d[e] todos los antiguos ni modernos...”* (Fo. lxx). Cita frecuentemente a Aristóteles y a Guy de Chauliac, en menos ocasiones a Hipócrates y a Avicena y también recuerda al Bachiller Rodríguez, cirujano de la Universidad de Valladolid (Fo. iii) y a otros sabios coetáneos suyos (Fo. lxx). Pero si del tema de las fuentes de la obra hay algo que llama la atención es que, a pesar de publicarse ésta ocho años más tarde que la de Vesalio¹¹⁴ y de la gran acogida de la *Fabrica* por parte de los científicos españoles, Montaña no lo cita ni una sola vez. No obstante, hay coincidencias textuales, quizá porque utilizaron las mismas fuentes y recopilaron conocimientos de su época sobre los mismos temas. Para explicar la influencia no sirve simplemente la idea arquitectónica del cuerpo –la palabra “fábrica” también la utiliza Montaña en su Prólogo– porque es general a todos los anatomistas de la época.

¹¹⁴ Vid. LAÍN ENTRALGO, *Historia de la Medicina*. Salvat Editores. Barcelona. 1978.

A. Sarriá¹¹⁵ afirma que se intuye -en esta obra- sin ser formulada, la circulación mayor¹¹⁶, fenómeno descrito por los españoles del siglo XVI que se anticipan a Harvey. Otras teorías sobre Anatomía y Fisiología también serían dignas de ser destacadas. Pero no todo son aciertos, ya que a veces acepta ingenuamente fenómenos fisiológicos más propios de la tradición popular que de la investigación científica.

De cualquier forma, desde el punto de vista científico-médico, no podemos -ni es el objetivo de este trabajo- estudiar a fondo a este autor para determinar qué ha tomado de los que le precedieron y qué innovaciones introduce en su obra.

Opiniones propias

Finalizado este recorrido general por la estructura del tratado de Montaña, señalaremos algunos ejemplos sueltos de juicios o afirmaciones dignos de mención.

El concepto de categoría que Aristóteles había creado para su concepción filosófica de los seres, es aplicado por Galeno en sus descripciones particulares. De este modo al hablar del lugar, la cantidad, la sustancia, la acción y las pasiones de los miembros lo hace detalladamente. Es decir, el sitio que ocupa en el organismo, el número de ellos, su composición fundamental, la forma, sus funciones y sus posibles enfermedades. Así por ejemplo al hablar de los ojos dice que “... *fueron colocados en una región elevada y totalmente protegida. Es evidente que deben estar situados en la parte anterior del cuerpo... No se puede concebir mejor situación que la que tienen, puesto que deben poseer altura suficiente, seguridad, posición anterior y ser órgano doble...*”. Ya se ha señalado al principio lo que al respecto encontramos en la obra de Montaña.

¹¹⁵ A. SARRIÁ RUEDA, ‘Prólogo’ al *Libro de la Anatomía del hombre* de B. Montaña de Monserrate. Colec. Primeras ediciones. Instituto Bibliográfico Hispánico. Madrid. 1973.

¹¹⁶ Vid. lo expuesto al tratar el capítulo IX, en la división de la obra que se ha hecho al principio.

Además de apoyarse en la opinión de los sabios concede un lugar de honor a la comprobación empírica y a las disecciones:

“... en las cosas que se pueden ver y palpar ninguna manera [h]ay de darlas a entender tan perfectamente como por el sentido de la vista y del tacto y por esta razón es nuestro consejo que el médico o cirujano que quisiere saber cu[m]plidamente esta (s)ciencia, se e[j]ercite en ver ha[c]er An(o)[a]t(h)omía real y verdadera muchas ve[c]es por incisión de manos...”
(Proemio)

“... no se puede dar a entender por [e]scri(p)to, remítese la mayor claridad de [e]llo a la incisión real...” (Fo. xvij)

“... el q[ue] q[ui]siere mayor d[e]claración d[e] ello créame y no la busque en los libros, sino p[ro]cure d[e] ve[r](l)la por exp[er]ie[n]cia co[n] la incisión real hecha por mano d[e] ho[m]bre sabio y exp[er]ime[n]tado en ello.”
(Fo. xxvij)

“... es más para ver por vista de ojos que para leer por escri(p)tura.”
(Fo. xlv)

Estas disecciones le sirven muchas veces para criticar:

“No embarga[n]te que las junturas son diferentes según q[ue] la experiencia lo declara.” (Fo. xlj.v)

“... no quiero ocuparme si... como algunos han dicho, o... porque esto la experie[n]cia lo declara a los que vieren la incisión real...” (Fo. xxx.v)

En numerosas ocasiones, también, explica, aconseja o critica mientras da su propia opinión:

“Y es aquí de entender, que las heridas de los ligamentos porque son miembros sin sentido no tienen peligro como las heridas de los ner[v]ios y cuerdas, mayormente las heridas de los ligamentos que sir[v]en a ligar la juntura, aunque las heridas de los ligamentos q[ue] sir[v]en a los músculos y cuerdas por ve[c]jindad podrían ha[c]erse peligrosas.” (Fo. jx).

O, de una forma muy gráfica, para que cualquiera lo entienda: “... y si acaece alguna vez que la dicha túnica se rompe por alguna ocasión queda después sie[m]pre la boca llena de agua.” (Fo. xxxvij).

“... era nece(s)sario que el dicho agujero de la nuez se cerra(s)se al tiempo que la vianda se traga porque no entre por el garguero que sería cosa enojosa y perjudicial, de lo [c]ual tenemos experiencia cada día [c]uando nos damos pri(e)sa al tragar y nos e[n]tra algo por el garguero, porque se sigue tras ello tos muy molesta y congojosa.” (Fo. xxxjx).

“... la mu[j]jer es diferente del varón, fundamentalmente en [c]ua[n]to el calor de la mu[j]jer es menos poderoso que el calor del varón, y por esta razón no pudo naturaleza echar fuera del vientre los miembros de la generación como el varón, el [c]ual por la fuer[z]a de su calor pudo echarlos fuera:...” (Fo. lxj).

“Todo ello importa poco, pero d[e] mi consejo el que hu[b]riere mudado [u]na vez los dientes no se los saque co[n] esta confian[z]a si no quiere hallarse burlado.” (Fo. xxxvj)

“La causa de [e]sta figura, a mi ver fue, porque convenía que detrás y delante fue(s)se redonda para defensa...” (Fo. xvj.v).

“En la [c]ual penetración la sangre a mi ver se d[e]pura más que en el cora[z]ón,...” (Fo. xxj).

“... algunos piensan que es naturalmente frío porque piensan que es de naturaleza de flema. A mí me pare(s)ce sometié[n]dome a la corrección de los sabios que es naturalmente caliente, considerando...” (Fo. xxj.v).

Y al hablar de las orejas dice “La que está fuera sobre el cuero a mi ver no sir[v]e más de hermosura, y por esta razón mandan señalar al ladró[n] por justicia con quita[r](l)le esta oreja, porque señalado y no re(s)cibe perju[i]/[c]io.” (Fo. xxxiij).

Ejemplos

Es consciente de que en pro de la claridad debe apoyar su explicación con ejemplos:

“... a(n)sí mismo tienen (los labios) ve[c]indad con el estómago mediante la túnica interior que los cubre por (de) de[n]tro, por esta razón [c]uando quiere venir vómito a alguno suele temblarle el labio inferior.” (Fo. xxxiiij.v).

Hablando de la constitución del corazón afirma que “... es calie[n]te... lo [c]ual se declara por exp[er]iencia y testimonio de algunos que ha[n] puesto la mano en el cora[z]ón de algunos animales [v]i[v]os, los [c]uales di[c]en q[ue] lo hallan tan calie[n]te que abrasa la mano, y lo mismo persuade la gran ne(s)ce(s)sidad que tiene el cora[z]ón del refrigerio continuo.” (Fo. xljx).

Muchas veces toma como ejemplo los animales para dar a conocer cualquier órgano o actividad humana, lo cual se entiende fácilmente si recordamos que las disecciones en la Antigüedad se realizaban en cuerpos animales, y Montaña, fiel a Galeno, encuentra en ellos ocasiones propicias para explicar algo que de otra forma le resultaría más dificultoso: “... la cantidad de la cabe[z]a, la [c]ual es m[u]y grande en respecto de otros animales, [h]a[b]iendo consideración a su cuerpo,...” (Fo. xvij) o “... de la misma manera como el venado [c]uando está bueno se anda por todo el campo holgando y requ[i]riendo los lugares donde halla pasto, y [c]uando se siente herido de la yer[b]a naturalmente corre a más andar buscando el agua do[n]de espera su remedio.” (Fo. xcjx.v)

Terapéutica

En cuanto a métodos curativos hay, diseminadas por toda la obra, bastantes referencias a sangrías: “... [h]ay otro ramo... [que] se manifiesta en la punta de las nari[c]es, y este ramo es el que se suele sangrar en las pa(s)siones de la cabe[z]a y del rostro.” (Fo. xxxij.v).

A veces aludiendo a venas cuya sangría es beneficiosa, critica a quienes no la conocen “... en cada labio... [u]na arteria..., d[e] la [c]ual hallo pocos médicos que hagan caudal... no embargante q[ue] su sangría es d[e]

gra[n]de beneficio en algunas [in]disp[os]iciones d[e]l rostro, y d[e] la boca, y d[e] la cabe[z]a.” (Fo. xxxiiij.v); y “... por esto la vena del arca es muy peligrosa de sangrar por el peligro q[ue] corre el sa[n]grador de ro[m]per el arteria de[b]e tener mucha ate[n]ció[n] a no corta(l)[r]la porque es dificultoso d[e] restringir el flujo de sangre...” (Fo. xliij).

Incluso en una ocasión alude a un análisis de orina: “*Quie[n] quisiere certificarse d[e] esto que h(a)(b)emos dicho podrá lo ha[c]er d[e]stilando la [o]rina porq[ue] hallará la sal en el alambique que queda, d[e]stilada la [o]rina.” (Fo. lvij)*

También hay ejemplos de síntomas o indicios de enfermedad:

“... en las calenturas agudas y de mucho calor [c]uando duerme el doliente [con] los ojos abiertos es muy mala señal: porque es indicio [de] que los músculos que abre[n] los ojos está[n] espasmados o que [h]ay gran flaque[z]a de virtud por la [c]ual no puede cerrarlos el músculo en el sueño; lo [c]ual todo se entiende en aquellos que [c]uando sanos no duermen abiertos los ojos.” (Fo. xxxj.v).

Otros datos dignos de mención

En lo tocante a otras consideraciones del autor que no se refieren directamente a su doctrina, es necesario destacar su amor por la Filosofía -que unido a su oficio de médico es una importante nota del Renacimiento-, su profunda religiosidad y otros datos sobre cosmología, astrología y física.

Él mismo se autodefine como “*médico y filósofo natural y metafísico*” (Fo. lxxxiiij.v), y aconseja que es necesario tener algunas nociones de metafísica para comprender el resto de las ciencias: “*... basta al médico y al filóso[f]fo saber q[ue] el dicho espíritu es su(b)sta[n]cia in[v]isible, pero saber si es co[m]puesta o si es simple e(s)so pertene(s)ce al metafísico q[ue] no co[n]sidera sus obras sino para saber la e(s)sencia. Por el co[n]trario los*

médicos y filósoffos naturales no co[n]sidera[n] la es(s)encia de ninguna cosa para saber sus obras.” (Fo. lxxxiiij.v).

También es un rasgo común a todos los anatomistas del Renacimiento -entre ellos Juan Valverde-, la admiración del científico ante la maravillosa composición del organismo, donde cada parte se ordena para formar el todo creado por la sabiduría de Dios: “... *el formador q[ue] es la primera causa n[uest]ro Dios omnipote[n]te cr[e]ador de todas las cosas visibles [e] in[v]isibles q[ue] están cr[e]adas,...*” (Fo. lxxv.v).

. Referencias a la astrología:

No era ajeno Montaña a la generalizada opinión de la influencia ejercida por los planetas sobre los hombres y sus conductas¹¹⁷, se une la astrología a la medicina, el microcosmos al macrocosmos que, como hemos señalado en la introducción a este trabajo, es algo presente desde el origen de las ciencias. Pero, si hay alguna afirmación de Montaña que nos haya llamado especialmente la atención, es la siguiente: “*El sitio del cora[z]ó[n] es en medio de todo el pecho, y de todo el cuerpo, y a(n)sí con[v]enía que fue(s)se, pues es la fue[n]te de donde na(s)ce la vida q[ue] se comunica a todo el cuerpo para q[ue] [i]gualme[n]te puedan gozar de su favor y ayuda todas las partes del cuerpo de la manera que está el Sol en medio de todos los planetas como fue[n]te de do[n]de mana la luz para todos ellos.” (Fo.*

¹¹⁷ “... *las causas particulares... en la generación del hombre... sean go[b]ernadas de los mo[v]imientos celestiales y de sus influencias:... es ne(s)ce(s)sario segú[n] los astrólogos que entre el principio de su generación, y la hora de su nacimie[n]to haya tal proporción que el lugar donde estu[v]o la luna en su principio ve[n]ga a estar pu[n]tualmente en el asce[n]de[n]te [c]uando na(s)ce: y por lo contrario en la hora del na(s)cimiento la luna se ha de hallar pu[n]tualme[n]te” en aquel grado y aquel signo...*” (Fo. lxxj), y “... *en su na(s)cimiento le favorezca algún buen planeta con su influe[n]cia y dominio, porque segú[n] di[c]en los astrólogos cada [u]no de los siete planetas tiene dominio sobre la criatura [u]n mes andando por torno d[e]sde que la simie[n]te se re(s)cibe en la madre: por manera que el primer mes gobierna Saturno, el segundo Júpiter... Entre los [c]uales planetas [h]ay algunos q[ue] son co[n]trarios de la vida... y otros q[ue] son amigos y conser[v]adores de la vida...*” (Fo. lxx.v)

xljx). Para nosotros, en este siglo, la afirmación resulta de los más normal –hasta el punto de que no hemos encontrado ninguna alusión a ella en los autores consultados-, pero hace cuatrocientos años ¿cómo podía Montaña hacer esta comparación?

Copérnico¹¹⁸ había publicado su obra en 1543, sólo ocho años antes que Montaña de Monserrate, por este motivo ¿cómo era posible que éste hubiera asumido ya la ‘revolución’ de aquél? ¿O es que había leído a los griegos que ya pensaban lo mismo? Habiendo visto además su religiosidad manifiesta ¿cómo podía servirse de un ejemplo que la Iglesia condenaba y perseguía?

Con éste y otros datos más, podemos ver que Montaña no era un científico tan mediocre como siempre se ha estimado; a pesar de sus errores o su ocasional falta de rigor¹¹⁹, su ciencia se deja sentir en otros momentos como:

Al aludir a un problema de física en el folio xxxj: *“Grandes cosas y muy delicadas se tratan acerca de la an(o)[a]t(h)omía de los ojos, las [c]uales no ha[c]en al propósito de la cura ni conser[v]ación del ojo: solamente quiero de[c]ir que de todo lo que se ve(e) vienen rayos a los ojos, los [c]uales rayos van a parar en medio o casi en medio del humor cristalino, y según la impresión que re(s)cibe el humor... conoce el sentido la difer(i)encia del color. Y por la cantidad del ángulo de los rayos juzga la cantidad de lo que ve(e). A(n)sí mismo donde los rayos se van a acabar allí juzga el sentido el lugar*

¹¹⁸ Vid. lo expuesto en relación a este astrónomo en la introducción general de las ciencias.

También LAÍN ENTRALGO -en su capítulo “Medicina del Renacimiento” en *Historia de la medicina. Moderna y contemporánea*. Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954- reconoce correlaciones entre “la concepción vesaliana del microcosmos y la visión del macrocosmos que el mismo año propuso Copérnico.” y aunque manifiesta que ni Vesalio pudo conocer la obra de Copérnico, ni en su obra quiere exponer una concepción microcósmica del cuerpo humano “la analogía existe, como impuesta por un sutil ‘espíritu de época’”.

¹¹⁹ “... y esto baste para lo que cumple hablar de la an(o)[a]t(h)omía de los ojos: porque en lo que toca a sus dolencias es muy gran laberint(i)o entrar en ello, porque siendo la composición tan grande y de ta[n]tas pie[z]as no puede dejar de d[e]sbaratarse por muchas maneras,...” (Fo. xxxj)

d[e] la cosa y por la [b]asis de la figura que se ha[c]e en el ojo se conoce la figura de lo que se ve(e)..." (Fo. xxxj).

Las varias referencias que hace a los órganos fonadores y punto de articulación de los fonemas, como en: "... [a]demás de [e]sto sir[v]en principalmente (los labios) para la formación de la [v]oz, porq[ue] sin los labios [h]ay muchas letras que no se pueden formar en ninguna manera." (Fo. xxxiii); "... sir[v]e también (la lengua) para la formación de la [v]oz,..." (Fo. xxxvj.v); "Tienen estas ternillas do[c]e músculos prop(r)ios que las mue[v]en y ponen a cada [u]na en el sitio que con[v]iene para la formació[n] de la [v]oz." (Fo. xxxviii); y "... el primer instrumento que forma la [v]oz como causa eficiente es el pecho, porque sir[v]e de abrir y cerrar el pulmón que es como fuelle... También... el gáznate o nuez es lugar a do[n]de se forma la [v]oz grue(s)sa o delgada, alta o baja, gra[v]e o aguda, y la variedad de [e]llo consiste parte en la fuer[z]a del a[i]re, y parte en..." (Fo. xxxviii.v).

Conclusiones

Podemos concluir diciendo que, entre las ideas filosóficas y a pesar de la intuición de la circulación mayor de la sangre, algunas teorías sobre la fisiología del sistema nervioso y la explicación de otros aspectos, la calidad científica de la obra se reduce porque Montaña se muestra, a veces, demasiado ingenuo y es capaz de contar casos como éstos -que ya recogíamos en las notas del principio, al hablar de su biografía- impropios de la investigación científica:

"A(n)sí mismo el año de 1513 viniendo yo de camino para España, vi en Tolosa [u]n ca[b]allero co[n] [u]n apostema duro en la ingle, el [c]ual después d[e] muchos emplast(r)os molificati[v]os que los cirujanos le ha[b]ían puesto pare(s)ciendo que no re(s)cebía beneficio, por mi consejo se abrió la dureza con [u]n cauterio de fuego, y salió de [e]lla [u]na pelota de plomo, y ento[n]ces se averiguó que ha[c]ía dos años q[ue] le ha[b]ían dado a aquel

ca[b]allero [u]n golpe de escopeta por la sien, y que nunca se había podido hallar la pelota...” (Fo. lxxxij.v).

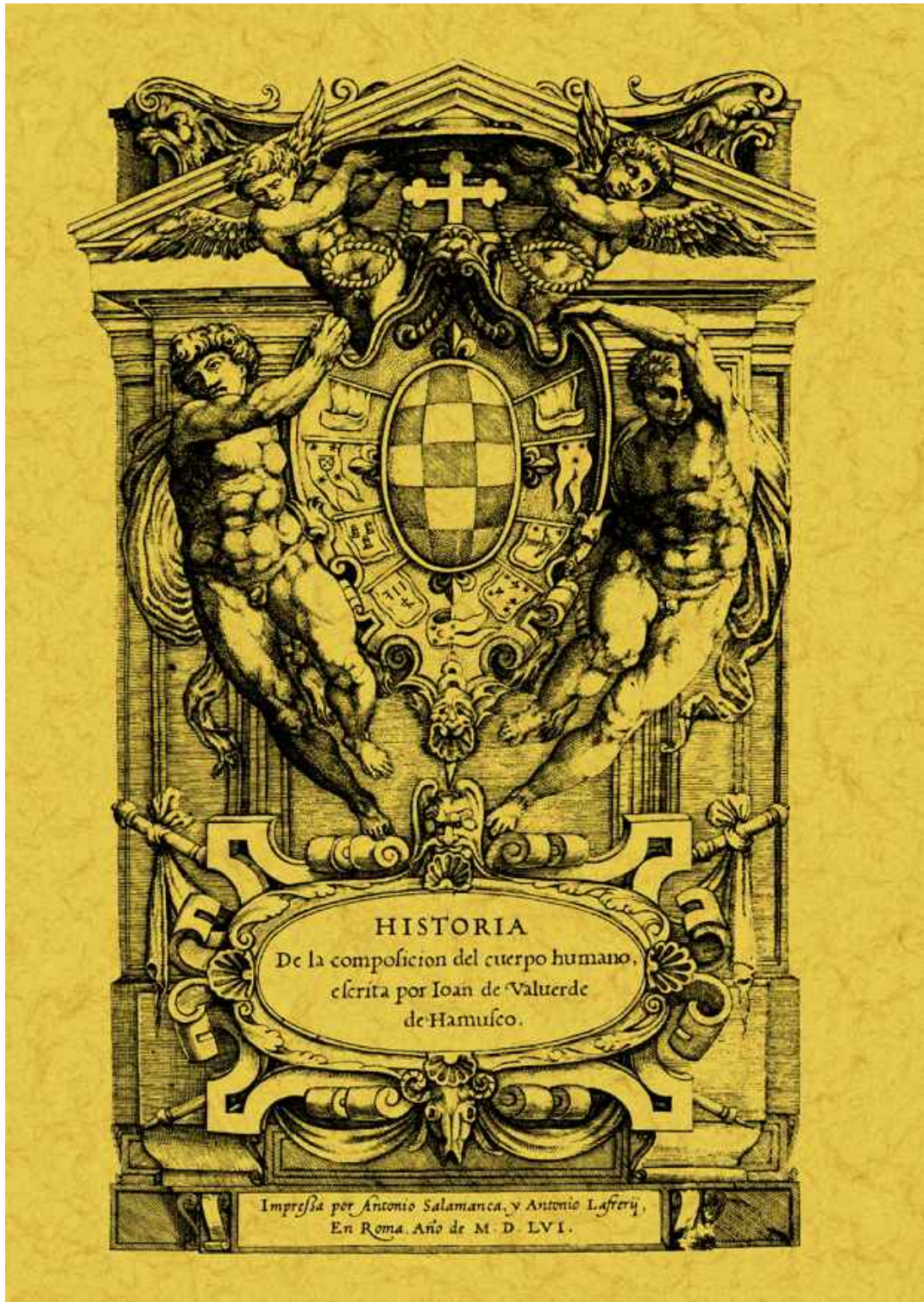
“A(n)sí mismo se acordará d[e] [u]n caso que acae(s)ció en el Alhambra d[e] Granada que aunque pare[z]ca proli[j]idad por ser cosa admirable y ha[b]er a[h]ora muchos testigos vi[v]os no de[j]jaré de contarlo: y es que [u]na hija de [u]n escudero... vino a echar por la boca tanta ca[n]tidad de carne y huesos cono(s)cidos de hombre que se podía formar d[e] ellos [u]na criatura, lo [c]ual no pudiera venir de otra parte sino de la madre, y para que d[e] allí vinie(s)se era menestar que los peda[z]os de carne y hue(s)sos entrasen por las cabe[z]as d[e] las venas de la madre, y de allí vinie(s)sen a la vena ca[v]a que sale del hígado, y de allí fue(s)sen a parar en el estómago lo [c]ual todo pare(s)ce imposible a quie[n] no lo vi(d)ó, y en fin es hecho todo en virtud del dicho espíritu vital.” (Fo. lxxxij.v).

Como se puede ver en el capítulo dedicado a la utilización de la lengua en estos textos, la grandeza del tratado de Montaña no reside en los avances o científicidad aportados –galenista puro, con algunas notas personales extraídas de su propia experiencia-, sino en el uso de un castellano sencillo, plagado de términos expresivos del habla popular que, lamentablemente, -igual que ocurrirá con los de Valverde, con quien esta característica llega a su más alta cota- no han llegado hasta nuestros días.

La Historia de la composición del cuerpo humano
de JUAN VALVERDE DE AMUSCO

*“Un hombre de genio no comete errores. Sus equivocaciones son voluntarias
y son las puertas del descubrimiento”.*

JAMES JOYCE, *Ulises*



. Portada del tratado de Juan Valverde. Edición princeps: Roma, 1556.



Fig. 1. Juan Valverde, anatomista postvesaliano y crítico de Vesalio, ejerció en Roma con gran prestigio. Autor del mejor tratado de Anatomía escrito en romance, sus descripciones de la próstata constituyen una referencia histórica.

Este retrato que se encuentra en Baltimore, en una galería próxima al John Hopkins Hospital, se creyó que representaba a Andrés Vesalio –quizás porque sostiene entre sus manos su *Historia de la composición del cuerpo humano*, abierta por la misma lámina que contiene el gran tratado del belga-, hasta que el profesor español L. Guerra corrigió el error.

DATOS BIOGRÁFICOS

El autor de la obra con la que llega a su cénit el esfuerzo español del Renacimiento por obtener una perfecta comprensión de la estructura del cuerpo humano, resumiendo y superando los mediocres tratados de la primera mitad del siglo, nació en Amusco, Palencia¹²⁰, hacia 1525 y se supone que murió en Italia hacia 1588.

Sin embargo, a pesar de la transcendencia de su obra, son escasos sus datos biográficos, procediendo la mayoría de sus propios escritos. Según F. Guerra¹²¹, en la Art Gallery de Baltimore se ha encontrado un retrato de Valverde que confirma el lugar y la fecha de su nacimiento; dejando claro asimismo que, después de estudiar humanidades y filosofía en España, muy joven se trasladó a Italia, donde contactó rápidamente con Realdo Colombo, sucesor de Vesalio en la Cátedra de Padua.

Este hecho es un ejemplo del gran contacto cultural y científico entre España e Italia durante el Renacimiento. Valverde se desplazó a Italia para ampliar sus conocimientos, al igual que habían hecho otros muchos e importantes médicos y científicos españoles, como Gaspar Torrella y Pedro Pintor a finales del XV, y posteriormente, Andrés Laguna, Miguel Servet, Luis Collado o Pedro Jimeno.

Quizá se marchó hacia 1542, cuando tenía sólo diecisiete años, no por no poder estudiar en España, sino mejor, por el gran atractivo que,

¹²⁰ Según HERNÁNDEZ MOREJÓN en *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía o colección de las mejores obras de esta Ciencia*. Edición facsimilar -de la princeps: Imprenta de D. Celestino G. Álvarez. Madrid. 1830. T.III.- Nueva York. 1967: “*En Castilla la Vieja, y no en Huesca, como dice Jourdan en su diccionario biográfico, T. VII, pág. 396; cuyo francés, además de ésta como de otras muchas equivocaciones, comete el error geográfico de colocar a Huesca en el reino de León.*”

¹²¹ GUERRA, F.: *Juan Valverde de Amusco*. *Clio Méd.*, II: 339-362. 1967. Citado por JUAN RIERA PALMERO: “Introducción: Juan Valverde de Amusco y la medicina española del Renacimiento” en *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde. Turner. Madrid. 1985. Edición adaptada del original de 1556.

para los europeos cultos, tenía la Italia del Renacimiento -“*nodriza de ingenios*”, en palabras de Vesalio-. Está demostrada su estancia en Pisa y Roma, se sospecha que estudió en Padua y que, brevemente, residiría en Perugia. El propio autor dice que en 1544 se hallaba ya en Pisa, aprendiendo la práctica de la disección junto a su maestro Colombo: “*Como en Pisa vi yo en el año 1545 en una mujer, que había muerto su hijo en Florencia, y por ello el Duque Cosme de Médicis le condenó para hacer Anatomía*”. Se marchó de allí antes de 1548, ya que este año se encontraba en Roma, ciudad en la que pasó mucho tiempo. Se afirma con seguridad que participó en la autopsia que, en 1550, se practicó al cardenal de Cibo¹²². Y aunque algunas alusiones en su obra apuntan a que residió en Padua durante el primer año del magisterio de Realdo Colombo, no ha sido confirmado documentalmente.

La labor científica de sus primeros diez años en Italia se refleja en una obra sobre higiene física y moral, escrita en buen latín y dedicada al cardenal Girolamo Verallo, publicada en París en 1551: *Joannis Valverdi Hamuscensis de animi et corporis sanitate tuenda libellus*. Para su definitiva estancia en Roma influyeron dos circunstancias: por una parte, sus relaciones con altos cargos eclesiásticos, como médico de grandes figuras de la Iglesia y de inquisidores españoles; y por otra, su probable origen judío.

Su trayectoria profesional indica que su prestigio iba en aumento. Mantuvo relación con Mario Podiani -en cuya casa estuvo el retrato conservado en la Art Gallery de Baltimore-, fue médico del cardenal Juan Álvarez de Toledo, hijo del Duque de Alba, primero arzobispo de Santiago y después inquisidor general en Roma. En este tiempo concibió la gran obra

¹²² .-“... nace una vena poco antes que llegue al bazo, la cual sube por el lado izquierdo del estómago hasta junto a la boca d[e] él. La cual manifiestamente se vio aquí, en Roma, en la sede vacante del Papa Paulo tercero, en el cardenal de Cibo, el cual murió de un vómito de sangre, y fue abierto, y para ver [de] dónde procedía apretamos el estómago y luego veíamos hincharse manifiestamente el bazo; y al contrario, apretando el bazo se veía manifiestamente henchir el estómago de sangre por esta vena, la cual era notablemente gruesa y subía casi a la boca del estómago.” (Pág. 364)

anat6mica renacentista, la *Historia de la composici6n del cuerpo humano*, dedicada a Juan 1lvarez y no al Papa Paulo IV, como en un primer momento pens6 hacer¹²³. El permiso de impresi6n de Paulo IV y el dedicar la obra a un arzobispo demuestran que la Iglesia estimulaba y protegía la ciencia anat6mica¹²⁴.

Durante los ańos siguientes est1 documentada su estancia en Roma. En 1555 enseńaba medicina en el Hospital del Espírиту Santo; y aunque quiso sustituir a Andr6s Laguna como m6dico del pontífice, fue Juan Aguilera quien lo consigui6. Realdo Colombo confirma que estaba presente en la autopsia de San Ignacio de Loyola.

Para algunos historiadores, que se han centrado en equívocas alusiones a unas indulgencias del Papa traídas supuestamente por Valverde en 1558, volvi6 a su pueblo natal de Palencia; pero si se observa con atenci6n, no hay ninguna prueba definitiva para defender tal hip6tesis. Valverde permaneci6 en Roma hasta su muerte.

A falta de m1s noticias, llegamos al final seńalando que en la documentaci6n de la Cofradía de San Sebasti1n de Amusco se menciona a Valverde en 1602 como ya difunto. Parece ser que la edici6n latina de 1589 de su tratado anat6mico suprimi6 la dedicatoria a Felipe II, lo que no hubiera ocurrido nunca en vida del autor. Por ello, Valverde pudo fallecer en 1588.

¹²³ En H. MOREJ6N -op. cit. 1967- podemos leer al respecto que: “*Por mandato de Paulo IV se aprob6 la obra que escribi6 de la composici6n del cuerpo humano, y es particular la licencia dada para su publicaci6n, pues se impuso la pena de excomuni6n y la de cien ducados al que la imprimiese o vendiese sin consentimiento del autor: ‘... ipsius Joannis Valverdi, super hoc nobis humiliter porrectis precibus inclinati, omnibus et singulis extra dominium Sanctae Romanae Ecclesiae existentibus, sed excommunicationis latae sententiae, in dominio autem praedicto commorantibus, ultra hoc sub amissionis librorum et centum Duc. an. de Cam...’*”

¹²⁴ Todavía existe una l1pida de pizarra en el antiguo Anfiteatro anat6mico perteneciente en el XVI a la Universidad de Salamanca, en que puede leerse: “*Para las investigaciones anat6micas que se hacen cada día levant6 la Universidad este teatro, consagrado a la Virgen pura. Los antiguos anfiteatros se abrían para muerte de hombres; los nuestros, para que aprendan a vivir largo tiempo.*” (Vid. L. ALBERTI L6PEZ, *La anatomía y los anatomistas espańoles del Renacimiento*. C.S.I.C. Madrid. 1948.)

OBRA

Su labor científica está contenida en el texto sobre higiene anteriormente mencionado, y en la obra de anatomía objeto de nuestro estudio. Del *De animi et corporis sanitate tuenda libellus* se hicieron dos ediciones, una en París, en 1552, en los talleres de Carolus Stephanum, y otra en Venecia, dedicada al cardenal Verallo, en 1553, por Domingo Giglio. En esta obra estudia el tema higiénico-sanitario, muy difundido entre los tratadistas del siglo XVI.

LA HISTORIA DE LA COMPOSICIÓN DEL CUERPO HUMANO

Introducción

El magisterio y la original labor de disección de Realdo Colombo hicieron posible que Valverde fuese el autor del mejor tratado español de anatomía del Renacimiento: la *Historia de la composición del cuerpo humano*¹²⁵, impreso por primera vez por Antonio Salamanca en Roma en 1556, y reimpresso posteriormente en italiano, en 1559 en Roma, y 1586 en Venecia en la imprenta de Iuntas, con el título *La Anatomía del corpo umano, compostada M. Giovanni Valverde, novamente ristampata, e con l'aggiunta di alcune tavoli ampliata*. Esa edición italiana incluye una dedicatoria a Felipe II con fecha del 20 de mayo de 1559, prueba de una gran vinculación a su patria, y fue realizada por el traductor Antonio Tabo de Albenga, autocalificado de “familiar” de Valverde, lo cual hace sospechar sobre su posible matrimonio en esta familia. Posteriormente la

¹²⁵ “Ante todo, el provecho que desde mi libro resultare se ha de atribuir no menos a Andrés Vesalio que a Realdo Colombo, mi preceptor en esta cosa,...”. “Dedicatoria” en *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan VALVERDE DE AMUSCO. Edic. prologada por Juan Riera Palmero. Turner. Madrid. 1985. Adaptada del original de 1556.

tradujo al latín¹²⁶ Miguel Colombo, hijo del maestro de Valverde, y se imprimió en Venecia en 1589 y en 1607.

La Historia de la composición del cuerpo humano es la gran obra a la que debe su fama. Estampado en Roma por los impresores Antonio Martínez de Salamanca, Antonio Lafrey y Antonio Baldo de Ansola, conoció una gran difusión, sobre todo en sus versiones italianas; la primera de las cuales *Anatomia del corpo umano*, salió en 1559, sólo tres años después de la edición princeps. En Venecia se hicieron otras cinco ediciones: en 1586, 1589, 1606, 1607 y 1608. De este modo la obra de Valverde se convirtió en el tratado de cirugía más difundido en la Europa del momento, y aún se seguía reeditando en italiano en 1657, siendo la última impresión veneciana en la tardía fecha de 1682.

Fue uno de los libros de anatomía más leídos en el siglo XVI, éxito al que también contribuyeron los hermosos grabados que contiene el texto, reproducidos con finalidad didáctica en bastantes ocasiones -por ejemplo, Christophe Plantin los estampó en Amberes en 1566, 1568, 1572 y 1583-. Contribuyó, también, a aumentar su fama y prestigio el hecho de que, en multitud de ediciones monográficas y antológicas, aparecieran algunos fragmentos de la obra de Valverde con otros de Galeno, Anzio, Fallopio o Vesalio. Todo esto y que en el siglo XVIII fuese traducido al griego son otras pruebas más de su gran difusión.

Pero debido a que su gran maestro, Colombo, estaba enemistado con Vesalio a pesar de haber sido discípulo suyo, Valverde sufre los ataques lanzados con dureza por el belga en su *Anatomicarum Gabrielis Fallopii observationum examen*, donde expresa que no entiende cómo Fallopio lo considera un gran anatomista. Quizá atacándolo a él, Vesalio se refería al maestro Colombo y al resto de las personalidades de su ambiente que no aceptaban sus juicios. En palabras de López Piñero “*Resulta inacceptable*

¹²⁶ Al final de la biografía hacemos mención a esta edición en latín para apoyar la conjetura sobre el año de su muerte.

*utilizar este ataque como única clave explicativa de la contribución de Valverde, como han hecho numerosos historiadores extranjeros, aunque peor es desconocerlo y convertir al anatomista palentino en un fiel seguidor de Vesalio, como han pretendido muchos autores españoles."*¹²⁷

El hecho de establecerse en Italia, no implica que Juan Valverde se separase totalmente de la medicina española de la época, ya que su relación con nuestra anatomía vesaliana está demostrada: por una parte al haber escrito su obra en romance castellano y, por otra, al relacionarse en Roma con médicos, pintores y eclesiásticos de nuestro país como Laguna o Aguilera, Becerra o Pedro de Rubiales, y el cardenal Álvarez de Toledo, entre otros.

La Historia de la composición del cuerpo humano además de mejorar el nivel científico de los médicos españoles, se incluye en el deseo renacentista de potenciar las lenguas vernáculas como lenguas de cultura, apartándose de la omnipresencia del latín en los textos científicos. Él mismo, al principio de la dedicatoria al cardenal Álvarez de Toledo, expresa el motivo de su decisión: *"... parte por los cirujanos -a quien más falta hace no entenderla- saber poco latín, parte por haber escrito el Vesalio tan [o]scuramente, que con dificultad puede ser entendido sino de aquéllos que primero algunas veces han tenido el cuerpo delante de sus ojos y muy buen maestro que se le declare, parecíame cosa muy conveniente escribir esta historia en nuestra lengua, porque aquellos para quien yo la escribo pudiesen mejor gozar de mi fatiga, y porque en latín han escrito tan largamente tantos que no me parecía ser necesario nuevo trabajo. Pero mirando por otra parte las pocas cosas de do[c]trina que en esta lengua hay*

¹²⁷ LÓPEZ PIÑERO: *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Labor Universitaria. Barcelona. 1979.

*escritas y, juntamente, la poca autoridad que entre los españoles las cosas de romance tienen, no se me alzaban los brazos a hacerlo...*¹²⁸.

Vesalio, el padre de la anatomía moderna, intentó fijar la nomenclatura en su obra pero no lo logró; el maremagnum de sinónimos hizo que su intento pasara desapercibido. Renacentista, pero formado en la unidad de la Europa medieval, escribió su obra en latín, la lengua universal símbolo de la unidad. Así, a pesar de que en su tratado se adivinen características propias, le faltó tomar la gran decisión de los españoles Montaña y Valverde.

En muchas ocasiones aparece en Valverde el sentimiento de ser España un pueblo dominante en la lengua y la cultura de la Europa renacentista, y su orgullo por pertenecer a este país, en expresiones como: “*Nación española*”, “*toda la nación española*”, “*nuestra lengua*”, “*entre españoles*”... Y como él deseaba que fuera, la mirada a las bibliotecas de profesionales de la medicina de la época ha demostrado, una vez más, la gran difusión de su libro. La obra, leída vorazmente por los médicos y cirujanos, llegó también a los pintores interesados por la estructura del cuerpo humano.

Suele decirse, erróneamente, que la obra de Valverde es un compendio o un plagio de la *Fábrica* de Vesalio. Es más certero ver en ella una gran y feliz recreación del monumento vesaliano¹²⁹. Valverde es continuador, no mero secuaz de Vesalio: “*Al cual yo seguiré siempre en esta historia, salvo en la orden del escribir, en la cual es algo confuso -por no querer apartarse de Galeno-, y en algunas cosas en que por cierto usó menos diligencia de la que se requería -por ventura cansado del largo trabajo-, las cuales yo notaré en sus lugares, más con intención que a esta historia no falte nada que con gana de reprehender a quien tanto todos*

¹²⁸ VALVERDE DE AMUSCO, J.: *Historia de la composición del cuerpo humano*. Edic. prologada por Juan Riera Palmero. Turner. Madrid. 1985. Adaptada del original de 1556.

¹²⁹ LAÍN ENTRALGO, P.: ‘Medicina del Renacimiento’ en *Historia de la medicina. Moderna y contemporánea*. Ed. Científico Médica. Barcelona. 1954.

debemos.” Así, su intención no fue desprestigiar al anatomista belga; prueba de ello, es cómo lo alaba al principio de su obra¹³⁰. El método y los comentarios a la obra de Vesalio conforman el gran mérito de Valverde, llegando a aventajarlo en determinados descubrimientos.

En el ambiente del Renacimiento podía haberse sometido al, hasta entonces, gran prestigio de la doctrina galénica y seguir el punto de vista tradicional bajo la autoridad de Jacobo Silvio, el anatomista de París, en la gran polémica abierta tras la obra de Vesalio. Pero el ambiente de Padua no era galénico, todo estaba lleno de las enseñanzas de éste último en sus años de magisterio en esta ciudad. También podía haber seguido totalmente las opiniones de Vesalio; pero eligió el camino más difícil: reelaborar la obra de su gran contemporáneo, verificándolo todo por sí mismo. Frente a las máximas autoridades opone su propia personalidad de hombre capaz de pensar y criticar, sin acatar ciegamente las doctrinas que otros, más perezosos, aceptan con generalidad¹³¹.

Aunque, siendo imparcial, hay que decir que degradó más de lo que merecía el concepto literario de los españoles en anatomía, pues cree erróneamente que *“... aunque Galeno haya ayudado muy mucho a esta historia, pero como en su tiempo no menos era feo cortar los cuerpos que*

¹³⁰ *“Así que este mi libro no será más que una simple relación, en manera de comentario, de lo que yo he visto en los cuerpos. Y si alguno fuere tan diligente que, no contento con la historia sola, quisiere también entender las diferencias que entre los que de [ella] han escrito ha habido, lea juntamente al Vesalio, al cual, no sólo no pienso yo hacer injuria con este mi libro, o desterrarle de España, mas antes disponer los entendimientos a que más fácilmente puedan entender, aunque no vean la Anatomía, todo lo que él ha escrito, el cual sin duda ninguna ha sobrepujado a todos sus antepasados en esta cosa. Y pienso cierto que Dios le inspiró a ello para que resucitase esta parte de la medicina, tan olvidada como necesaria.”* “Dedicatoria” en *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan VALVERDE DE AMUSCO. Edic. prologada por Juan Riera Palmero. Turner. Madrid. 1985.

¹³¹ El mismo Huarte de San Juan en su obra *Examen de ingenios* reivindica la prioridad de la experiencia y la razón al afirmar: *“También los médicos no tienen letras a que sujetarse, porque si Hipócrates y Galeno y los demás autores graves de esta facultad dicen y afirman una cosa y la experiencia y razón muestran lo contrario, no tienen obligación de seguirles, y es que en la Medicina tiene más fuerza la experiencia que la razón, y la razón más que la autoridad.”* Citado por Alberti en op. cit. 1948.

*a[h]ora lo es en España y otras algunas partes,...*¹³²; cuando en realidad ya en el siglo XIII existía investigación anatómica en España¹³³ y, posteriormente, los Reyes Católicos -en un Decreto de 1488- dieron permiso al Colegio de Zaragoza para hacer anatomías, que se generalizaron en el reinado de Carlos V, y se hicieron con gran habilidad en Valladolid y Salamanca -como lo confiesa Montaña de Monserrate, que ya había publicado su tratado antes que Valverde-. Posterior a la obra de Valverde, encontramos la orden introducida por el doctor Covarrubias en los Estatutos de la Universidad de Salamanca en 1561 por la que se establecía que “... el catedrático de Anatomía estaba obligado a explicar cada año, a la vista y presencia de los cadáveres o de animales brutos vivos, treinta disecciones públicas, que ejecutarían desde San Lucas -18 de octubre- hasta principios de marzo; y concluido este trabajo, lo demás del año emplearlo en la Cátedra explicando las mismas lecciones que hizo en el teatro anatómico, renovando las ideas de las partes con las estampas del Vesalio”¹³⁴.

Estructura

El contenido de la *Historia de la composición del cuerpo humano* está dividido en siete libros.

En la ordenación sigue a Vesalio, como admirador, no como simple plaguario. Lo expone en orden descendente desde la cabeza a los pies, observado desde una postura estática: el hombre es descrito -con una

¹³² “Dedicatoria” en *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan VALVERDE DE AMUSCO. Edic. prologada por Juan Riera Palmero. Turner. Madrid. 1985. Adaptada del original de 1556.

¹³³ Rocha Brito (*A facultade de Medicina no seculo XVI*. Coimbra. 1937. Pág. 37) citado por Alberti (op. 1948) dice: “E verdade que em Espanha, ai pela primeira metade do seculo XIII Fernando -o Santo- criara na Universidade de Palencia unna Catedra de Anatomia, que depois foi trasladada para a de Salamanca con a extinçao daquela, tendo permitido a os mestres a disseccao de cadaveres humanos con a condiçao de ser feita extra-muros, parece que nos cementeiros.”

¹³⁴ Tomado del dictamen de don Andrés Piquer dado en 1767 sobre el plan de reformas del estudio en la Medicina. Escribano en *La Anatomía y los anatómicos españoles en el siglo XVI*. Granada. 1902. Citado por Alberti (Op. 1948).

concepción muy renacentista - como un edificio¹³⁵, como una estatua; sin embargo, rectifica el orden descriptivo de la obra vesaliana¹³⁶, así estudia los vasos y los nervios después de los órganos internos¹³⁷; corrige abiertamente, basándose en su propia experiencia de disector, gran número de los errores y omisiones de Vesalio¹³⁸; expone con mucha claridad la circulación menor, según lo que de ella vio junto a Realdo Colombo; y procura siempre que sus descripciones morfológicas sean más escuetas que las del anatomista belga.

En su idea descriptiva, los huesos -unidos por ligamentos y movidos por músculos- componen el armazón sobre el que se asientan los demás elementos¹³⁹. Así, el primer libro está dedicado al estudio de huesos y cartílagos; empieza con los del cráneo y sigue con los del oído, cara y dientes -mal considerados huesos-, para finalizar con las extremidades, después del hueso hioides y la columna vertebral.

¹³⁵ “Este tercer principio llamamos nosotros los sesos, cuya silla está en la más alta parte del cuerpo, no porque para ellos este asiento fuese más seguro o mejor, sino porque estuviesen junto a los ojos, los cuales no podían por ninguna vía estar en otra parte, habiendo de ser, como son, atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo.” (Pág. 329)

¹³⁶ Vesalio: huesos, músculos, vasos, nervios, abdomen, pecho, cabeza / Valverde: huesos, músculos, abdomen, pecho, cabeza, vasos, nervios. “Aunque no es muy a propósito tratar de los morcillos de la barriga luego tras los de la cabeza, pero lo haré así por desviarme del Vesalio cuanto menos pudiere. Y quien de [e]sto recibiere pena lea los capítulos por la orden que más le pl[ugu]iera, pues lo puede hacer sin mucho trabajo trastocando algunas hojas.” (Valverde. Op. cit. 1556. Pág. 152)

¹³⁷ Diferencia expositiva que tiene su explicación, ya que obedece a su propio modo de explicar la anatomía. El empeño en apartarse lo menos posible de Vesalio no es consecuencia de un deseo obsesivo de peculiaridad: “Aunq[ue] no es muy a propósito tratar de los mor[c]illos de la barriga luego tras de los de la cabe[z]a, pero lo haré a(s)í por desviarme del Vesalio [c]uanto menos pudiese.” Alberti en op. cit. recoge una afirmación de Vossler en su obra *Positivismismo e idealismo en la lingüística* (pág. 11, Madrid. 1929) en la que afirma que “Diferencia de método significa siempre diferencia de finalidad.”

¹³⁸ Vid. apartado concreto de citas textuales al final de este capítulo.

¹³⁹ En esta concepción coincide Valverde con Vesalio quien, en su *Fabrica*, lo había expuesto así: “... os caeterarum hominis partium est durissimum, aridissimum, maximeque; terrestre, frigidum sensus denique praeter silos dentes expers. Huius enim temperamenti summus serum opifex. Deus substantiam merito efformavit corpori universo fundamenti instar subjiciendam. Nam quod parietes trabes in domibus, in tentoris pali, in navibus carinae, simul cum costis praestant, id in hominis fabrica ossium praebet substantiae.” (Cap. I. Libro 1º, Pág. 2. Citado por Alberti en op. cit. 1948)

En el segundo libro describe ligamentos y músculos, sin omitir sus funciones, formas, colores y lugares. Empieza explicando los tegumentos comunes, y habla también del tejido filamentos¹⁴⁰.

En el tercero, cuarto y quinto estudia los órganos digestivos y los de la generación, la cavidad torácica y sus partes continentes -hablando extensamente del corazón y sus funciones-, y el cráneo, explicando muy bien el órgano cerebral: describe sus membranas, divide la masa encefálica en cerebro y cerebelo, da a éste uno de los ejercicios más interesantes a la vida, habla del cuerpo caloso, de los ventrículos y demás partes de este órgano, concluyendo con los sentidos exteriores.

El sexto lo dedica al sistema vascular¹⁴¹: las venas y arterias con sus ramificaciones y distribuciones.

Y en el séptimo se encuentra el sistema nervioso periférico. Dice qué son los nervios, su nacimiento, sus diferencias; describe cada uno de los pares que nacen del cerebro y, después de explicar su distribución y funciones, trata de los que nacen de la médula espinal, de los cervicales, braquiales y de los que se distribuyen por las extremidades inferiores, para terminar con los de los sentidos del gusto, olfato y tacto. Anastasio

¹⁴⁰ *“Debajo de [e]sta gordura se halla una tela más recia y gruesa que el pellejuelo [...] Debajo de [e]sta tela está un lento y deleznable humor -entre ella y los morcillos- que sirve a que con menos pena los morcillos se muevan, la cual cosa es común a todas las telas que cubren algún cuerpo que se ha de mudar alguna vez de su lugar, porque este humor las tiene untadas para que más fácilmente resbalen, como se ve en la tela que cubre las tripas, llamada el peritoneo, y en las ataduras que están agujereadas, para que por ellas pasen las cuerdas a los dedos de los pies y de las manos, y en las telas del corazón.”* Págs. 128-129. *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan VALVERDE DE AMUSCO. Edic. prologada por Juan Riera Palmero. Turner. Madrid. 1985. Adaptada del original de 1556.

¹⁴¹ Trata primero de las venas y explica su naturaleza continua -“Son,... una parte de nuestro cuerpo, desemejable y hueca de dentro, por la cual, como por condu[c]to, va la sangre a mantener todas las otras partes,...” (Pág. 359)-. Pasa, después, a las fibras y ligamentos de que se ayudan -“... no tienen carne alguna y sirven a hacer un movimiento natural, que en ninguna manera depende de nuestra voluntad, mediante el cual atraen, detienen o desechan la sangre o cualquier otro humor que en ellas haya, sirviendo cada suerte de hilos a un particular movimiento, conviene a saber:...” (Pág. 359)-. Más adelante, al tratar de las arterias, dice “... por las cuales pasan los espíritus que dan la vida a todo el cuerpo, recreando y refrescando el calor de nuestro cuerpo,...” (Pág. 360). Y termina con sus túnicas, filamentos y las diversas direcciones de sus partes. *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan VALVERDE DE AMUSCO. Edic. prologada por Juan Riera Palmero. Turner. Madrid. 1985. Adaptada del original de 1556.

Chinchilla¹⁴² opina que *“Admite ya en ellos -los nervios- una envoltura o vaina, continuación de la duramadre, denominada por Reil ‘neurilema’; pero se ve ya que no fue descubrimiento suyo, por conocerse desde el siglo XVI”*.

En opinión de los expertos, las partes más valoradas son las dedicadas a huesos y a músculos, siendo muy destacables sus referencias a la anatomía del ojo y a los huesos del oído medio.

Quiso ser en su obra morfólogo puro, y tuvo el propósito de escribir un tratado de anatomía fisiológica: *“Cuánto esto sea verdad –dice en un momento concreto, describiendo cómo actúan las fibras musculares de la pared vesical- yo espero algún día mostrarlo, cuando tratare del oficio de las partes de nuestro cuerpo...”*; pero nunca llegó a ver cumplida esa esperanza.

Las láminas anatómicas

Hay que considerar aparte la hermosísima colección de láminas que, insertas en el texto, lo explican y amplían de una forma muy gráfica.

En la Antigüedad alejandrina tiene origen la idea de representar por medio de dibujos, la disposición de las partes del cuerpo humano. Los árabes incorporan la costumbre al ponerse en contacto con las culturas orientales y ésta pasa a la Edad Media cristiana, cuyas sedes culturales son España e Italia. Son las “series de cinco láminas” (Fünfbilderserie), descubiertas por Sudhoff, en los conventos de Prüfening y Scheyern, en manuscritos alemanes, provenzales y persas. Estas láminas, que muchas veces no son cinco, sino seis, aunque la forma de denominación anterior permanece desde entonces, representan el hombre óseo, muscular, venoso, arterial, nervioso, y, por último, la figura humana rodeada de los signos del Zodíaco.

¹⁴² En *Anales históricos de la Medicina en general, y biográfico-bibliográfico de la española en particular*. Edición facsimilar -de la princeps: Imprenta de D. José Mateu Cervera, a cargo de Ventura Lluch. Valencia. 1845. T.II.- Nueva York. 1967.

Las colecciones se multiplicaron y se convirtieron en el recurso más usual de la enseñanza de la Anatomía; completan los conocimientos anatómicos y constituyen un apartado de la historia de esta ciencia. Las representaciones se sistematizan según la homogeneidad de las partes del cuerpo y según cómo se ofrecen a los sentidos. Se reproduce lo que se ve, sin atender a las interpretaciones.

Estas series de cinco láminas anticipan la nueva visión renacentista, al concebir una anatomía pura, aislada de lo funcional. Cuando el anatomista medieval quiere interpretar directa y no científicamente la anatomía, esboza el esquema de Vesalio; a partir de él las dos corrientes - descripciones objetivas de las series de cinco láminas y descripciones teóricas- siguen una única vía: las series antiguas y medievales toman forma como ilustraciones de la teoría anatómica, convirtiéndose en el complemento visible necesario de cualquier tratado.

La Historia de la composición del cuerpo humano tiene cuarenta y dos láminas en la edición princeps de 1556 y cuatro más en las posteriores. Las cuarenta y dos primeras, de gran belleza artística y precisión anatómica, están basadas¹⁴³ en las del *De humani corporis Fabrica* de Vesalio¹⁴⁴, como el mismo Valverde reconoció en su inicial advertencia al lector¹⁴⁵. Sin embargo hay, de entrada, una diferencia fundamental según Alberti -1948-: las de Vesalio tienen al fondo hermosos paisajes de ciudades renacentistas que mitigan la aspereza de los esqueletos; las de Valverde, presentan la tierra desnuda y árida, rocosa. Estas figuras

¹⁴³ López Piñero en op. cit. 1979, cita a Meyer y Wirt en cuyo estudio sólo consideran quince como totalmente independientes.

¹⁴⁴ La obra de Vesalio aparece admirablemente ilustrada con más de trescientas xilografías realizadas por Johann Stephan von Kalkar, discípulo de Tiziano.

¹⁴⁵ “Aunque a algunos amigos míos parecía que yo debiese hacer nuevas figuras, sin servirme de las del Vesalio, no lo he querido hacer por evitar la confusión que de [e]llo se pudiera seguir no se conociendo tan fácilmente en lo que convingo o desconvingo con él, y porque sus figuras están tan bien hechas que me pareciera [e]nvidia o mali[gn]idad no querer aprovecharme de [e]llas, principalmente que me ha sido a mí tan fácil cosa mejorarlas cuanto será dificultoso a cualquiera apartarse de [é]stas y de aquéllas, hacerlas tan buenas.” (Valverde. “Advertencia al lector”.)

renacentistas no son tan frías e impersonales como las que ilustran los modernos tratados. Se representa la realidad según la inspiración del artista -por ejemplo, en el libro III dibuja a una Venus para representar a la mujer embarazada-.

A lo largo de los siete libros se distribuyen de la siguiente forma: en el primero, siete dedicadas a los huesos; en el segundo, dieciséis sobre los músculos; en el tercero, seis con los órganos de los aparatos digestivo y urogenital; una en el cuarto que recoge todos los órganos cardiorespiratorios; en el quinto tres sobre el sistema nervioso central y el globo ocular; cinco en el sexto con venas, arterias y los vasos periféricos; y cuatro en el séptimo, que describen el sistema nervioso periférico.

Sigue debatiéndose la autoría de las láminas ya que, aunque Valverde elogie al extremeño Pedro de Rubiales¹⁴⁶, el estilo -las formas tensas, enérgicas, atléticas, hercúleas- corresponde a Gaspar Becerra¹⁴⁷, quien las grabó en cobre después de haber traído desde Roma a España una estética derivada de sus maestros, Berruguete y Miguel Ángel. La masa, el fuerte relieve y el movimiento de algunas de las figuras son características fundamentales del arte de éste último.

Aparte de las láminas, también merecerían un análisis exhaustivo las numerosas capitales que contiene la obra¹⁴⁸.

¹⁴⁶ “Cuanto esto sea verdad nos lo han hecho ver en nuestros tiempos Miguel Ángel, florentí, y Pedro de Rubiales, e[xtremeño], los cuales, por haberse dado a la anatomía juntamente con la pintura, han venido a ser los más excelentes y famosos pintores que grandes tiempos ha se han visto.” (Pág. 204)

¹⁴⁷ Esta afirmación es la de la mayoría de autores consultados, excepto la de López Piñero, quien -en op. cit. 1979- duda de la autoría opinando que, aunque Palomino y Pacheco crean que el autor es Becerra, el hecho de que Arfe no aluda a ello le parece bastante elocuente, amén de que, aunque el estilo de algunas láminas como la del ‘hombre muscular’ desollado correspondan al de Becerra, las demás no parecen hechas por un gran dibujante como él era. Piensa que cualquier artista menos importante pudo copiar y rectificar las de Vesalio, y que se han atribuido a Becerra por su prestigio y por residir en Roma cuando apareció la obra de Valverde.

¹⁴⁸ También la *Fabrica* de Vesalio presenta como adorno al inicio de un capítulo o de un párrafo, mayúsculas que en la época de la imprenta mantienen la tradición de las letras miniadas de los manuscritos medievales. Mayúsculas que, deslucidas por la magnificencia de las láminas anatómicas, no han gozado del prestigio que merecen.

Fuentes

En el tratado de Valverde, encontramos como autores más citados - tanto si corrige y rectifica sus doctrinas como si las acepta- a Vesalio y Galeno, siendo muy superior el número de referencias a la obra del primero. En menor medida, hay otras fuentes impersonales, con diversas denominaciones; y sólo en dos ocasiones cita a Hipócrates. Quizá por esa atención especial a Vesalio, por encima de otros anatomistas, es por lo que se ha dicho que la obra es un plagio o, con más acierto, que es una feliz recreación de la *Fabrica*.

Así pues, sigue a Vesalio; y aunque en ocasiones lo critique -como señalaremos más adelante-, es su fuente principal y con quien está más en consonancia:

“... (el) Vesalio la llama anular, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]jeros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha.” (Pág. 93)

“... y en estos se hallan -como muy bien ha notado (el) Vesalio- dos pequeños morcillos que nacen, uno por lado, de en medio de la raya de la segunda ternilla,...” (Pág. 142)

“Los hilos de [e]ste morcillo, y del primero, son derechos del principio al fin, y por eso el oficio de entrambos es el mismo, conviene a saber: plegar derechamente el codo sin torcer a ningún lado, porque realmente -si bien se considera- la mayor ca[n]jilla no puede torcerse cosa alguna, como en este lugar claramente prueba (el) Vesalio.” (Pág. 165)

“El quinto morcillo del ojo, cuyo oficio dice (el) Vesalio ser ayudar a alzar el ojo.” (Pág. 248)

“En esta parte se hallan en los animales brutos dos morcillos; en el hombre, hasta a[h]ora, yo no los he visto, aunque (el) Vesalio dice que se hallan.” (Pág. 251)

“Esta figura representa la vena del ombligo, la cual, ordinariamente, no entra en el hígado partiéndose en muchos ramos, como (el) Vesalio dijo.” (Pág. 406)

También -aunque en menos ocasiones- lo cita juntamente con Galeno. Aunando sus doctrinas, en determinados momentos: *“El oficio de [e]stos morcillos -según que (el) Vesalio y Galeno dicen- es abrir el labio de abajo y tirarle a los dos juntamente con el labio de arriba, o ayudar a mover todo lo demás de la cara que no mueven los morcillos de la frente, ni los de las narices, ni los de los párpados.”* (Pág. 135), *“... con los derechos trae la orina, con los atravesados la echa, con los aviosos la retiene, según Galeno y (el) Vesalio dicen.”* (Pág. 267); o contraponiéndolas, otras veces: *“... estos tres ventrecillos están por (de) dentro cubiertos de una muy delgada tela - como muy bien notó Galeno, aunque (el) Vesalio diga lo contrario-, la cual pienso cierto ser parte de la piamadre.”* (Pág. 335).

Asimismo, en determinadas ocasiones enfrenta su opinión a la de las autoridades: *“El oficio de [e]ste morcillo, aunque no es el que dice Galeno, así porque es tan pequeño... empero ni tampoco es inútil, como (el) Vesalio en su historia quiere.”* (Pág. 182); *“A esta vena dice (el) Vesalio haber visto sola una vez juntarse otra que nace de la vena chupadora del m[is]mo lado; yo, hasta a[h]ora, no lo he visto.”* (Pág. 375); o matiza las ideas de Vesalio con observaciones propias: *“Y el fin la M más alta, el cual en algunos acaba -como (el) Vesalio dice- en la primera costilla, pero ordinariamente sube hasta [i]njerirse en el hueso del colodrillo.”* (Pág. 239), *“De allí abajo también es delgada, como (el) Vesalio dice, empero es doblada, y por entre la una tela y la otra pasan las arterias del ombligo...”* (Pág. 256);

No son éstas sus únicas fuentes, en la obra también encontramos a:

. Hipócrates:

“Todas estas tres comisuras (coronal, lamboidea y sagital) juntas representan la figura de una H grande, como muy bien notó Hipócrates en el libro de las heridas de la cabeza.” (Pág. 38)

“Nervio, pues, es... el principio y nacimiento del cual es no -como algunos pensaron- la duramadre o el corazón, sino los sesos y el tuétano del espinazo, como Hipócrates dijo,...” (Pág. 419)

. Hipócrates, Platón y Aristóteles:

“... aunque en tiempo de Hipócrates, de Platón y de Aristóteles solamente llamaban arteria la caña del pulmón y las que nosotros a[h]ora llamamos arterias no las distinguían de las venas, salvo que en estas se sentía el pulso, en la otras no, y que éstas tenían más caliente la sangre que las otras.” (Pág. 36)

Y denominaciones generales basadas en la tradición, unas veces como objeto de sus críticas, otras como apoyo de su propia doctrina:

. Los antiguos¹⁴⁹:

“D[e] esta sola cuerda hicieron mención algunos de los antiguos, y por eso contaban el morcillo por uno solo; otros visto que se partía en dos cuerdas, una que... partieron también el morcillo en dos. Yo le podría, según esta razón, partir en tres,...” (Pág. 171)

. Los otros anatomistas:

¹⁴⁹ Otras referencias similares son:

“... muchos, no teniendo noticia de [e]sta túnica, han pensado que por epididima los antiguos querían entender otra cosa, inventando sobre ello mil vanidades.” (Pág. 270)

“Esta tela (del corazón) partieron los antiguos en dos, por las dos puntas que hace.” (Pág. 320)

“Todos los antiguos filósofos y médicos convienen en que el corazón es principio y origen de las arterias, lo cual manifiestamente muestra el ser la gran arteria en esta parte mayor que en ninguna otra.” (Pág. 381)

“Pero yo llamaré estas dos partes, indiferentemente, unas veces planta, otras peine, por ser todo una cosa y porque los otros anatomistas lo hacen así” (Pág. 90)

. Los demás:

“Así que más aína se habrían de llamar dos ternillas que una; empero, porque los demás las han llamado una, viendo quizá que en los hombres están unidas, yo también las llamaré una.” (Pág. 93)

. Los más anatomistas:

“... empero, porque estando cubierta con las dichas telas parece una y porque los más anatomistas no la dividen, yo la llamaré siempre una. Pero advirtiéndolo que se parte en dos...” (Pág. 94)

. Los anatomistas:

“Los morcillos de la cara están tan confusos y entrincados que han causado gran contradicción entre los anatomistas, de manera que ni Vesalio se acuerda con Galeno, ni Realdo con Vesalio;...” (Pág. 132)

“Dividen los anatomistas los sesos en dos partes:...” (Pág. 331)

. Los sabios anatomistas:

“Estos nervios que nacen de la cabeza, aunque muchos de los más sabios anatomistas dicen que son siete pares... empero si los miramos con diligencia más aína podríamos decir que son nueve:...” (Pág. 421)

. Algunos¹⁵⁰:

“La causa de su blancura, atribuirle, como algunos hacen, a ser ella de natura de aire, paréceme cosa de risa, porque, según esta razón, el aceite deb[e]ría ser blanquísimo, y los dientes muy negros, pues no hay cosa menos aérea que estos ni más que aquéllos; pero dejemos esto, que importa poco a la historia.” (Pág. 128)

“Este morcillo, algunos le hacen parte del que e[x]tiende los dedos, por nacer d[e] él y acabar con él; yo le contaré entre los que alzan el pie o le encogen, atento que no se [i]njere en ningún hueso de los dedos.” (Pág. 190)

. Algunos médicos:

“Pero no por esto me place la opinión de algunos médicos que, movidos del sitio del estómago, ponen las medicinas que quieren que aprovechan a la boca d[e] él...” (Pág. 258)

. Algunos necios / Algunos perezosos:

“Fuera de [e]sta raya no se ve otra cosa de notar dentro del cuerpo de la madre, ni en ella hay tantas cámaras como algunos necios han inventado y muchos perezosos creído. [...] Ni hay en la madre otra cosa que pueda

¹⁵⁰ *“Cuentan también algunos los morcillos entre cada dos costillas por cuatro, atento los diversos oficios [e] hilos y nacimientos, como hago yo; otros por dos.”* (Pág. 195)

“... el cual algunos pensaban ser aquel colador de que tanto muchos hablan más de oídas que de vista, porque en los r[i]ñones no hay más colador ni seno de los sobredichos.” (Pág. 267)

“Y por esta razón lo que algunos dicen, que una mujer puede concebir estando preñada, para conmigo es cosa de burla.” (Pág. 275)

“Entrambos ventrecillos son lisos y cubiertos de un humor aguoso;... Por lo cual me suelo yo reír mucho de algunos que, queriendo ver la causa de alguna muerte supitánea, abren la cabeza, y, viendo dentro esta agua, piensan que ella ha sido la causa, no mirando que esto es cosa natural, como manifiestamente nos muestra la facilidad que en el llorar tenemos...” (Pág. 333)

“Nervio, pues, es... el principio y nacimiento del cual es no -como algunos pensaron- la duramadre o el corazón, sino los sesos y el tuétano del espinazo, como Hipócrates dijo...” (Pág. 419)

llamarse d[e] este nombre, como algunos perezosos han creído por no tomar el trabajo de buscar la verdad.” (Pág. 273)

. Unos... otros / Cuantos¹⁵¹:

“... porque unos llaman uno solo el morcillo que tira el brazo hacia el pecho, como hago yo,...; otros le llaman dos mirando los diversos hilos... De la m[í]sma manera llamo yo uno el segundo morcillo que mueve la espalda; otros le llaman dos,...” (Pág. 195)

. Muchos:

“Es de notar que no se parte -como muchos han pensado- la vena cava en saliendo del hígado en dos troncos, como hace la arteria, ni tampoco es verdad que esta vena sea más ancha desde el hígado hasta los lomos...” (Pág. 366)

. Muchos médicos:

“Ni tampoco se ve dentro de los r[í]ñones aquel colador ni aquellos senos que muchos médicos se han imaginado. Antes las canales,... luego como entran en el r[í]ñón, se juntan haciéndose de entrambas un cuerpo,...” (Pág. 266)

¹⁵¹ *“La figura y sitio de la cual todos cuantos yo hasta a[h]ora he leído han pensado, unos, que fuese semejante a una faja, y que ciñese todo el vientre alrededor, otros que no...; engañados los primeros por lo que en los perros se ve, y los segundos por lo que se ve en las vacas, y por eso la contaban entre las t[ú]nicas que envuelven la criatura, lo que yo no hago.” (Pág. 277)*

“... el atajo de entrambos ventrecillos es algún tanto desigual por razón de algunos hoyuelos o surcos que se hacen en la sustancia del corazón, los cuales son muy más manifiestos en el izquierdo que en el derecho, pero ninguno pasa del un ventrecillo al otro, como cuantos hasta a[h]ora han escrito dicen.” (Pág. 319)

“Pero, dejado esto aparte, porque es fuera de mi propósito, basta saber que en la arteria venal sin duda alguna se halla sangre y no aire sólo, como cuantos antes de mí han escrito, afirman.” (Pág. 393)

“... y haciendo aquella vena que muchos médicos -no sé con qué razón- mandan sangrar en los males del hígado.” (Pág. 374)

. Médicos - Filósofos:

“Tiénese por tan averiguado entre médicos y filósofos que de la sangre menstrual de la mujer se mantiene la criatura en el cuerpo, y que para este efe[c]to sólo le fue dada de la naturaleza, que parece presunción querer decir lo contrario. Pero el ver... me ha dado atrevimiento a decir libremente mi parecer.” (Pág. 278)

“Varias opiniones ha habido entre médicos y filósofos del instrumento del oler, causadas todas del poco conocimiento que de la composición del hombre entre ellos había.” (Pág. 438)

. Teólogos - Filósofos:

“Muchas y muy diversas opiniones ha habido entre teólogos y filósofos de los ventrecillos de la cabeza, y todas tan fuera de razón que dan bien a entender en ellas cuanto más hayan querido romperse las cabezas con disputas y desvelarse en imaginaciones que tomar una hora o dos de trabajo en mirar los sesos al menos de cualquier animal bruto, si de los hombres no querían o no podían.” (Pág. 333)

. Hechiceras:

“... si algunas veces acontece romperse la primera tela y desasirse la segunda, sale la cristura envuelta en el manto sin ser por ello más dichosa ni tener el pergamino -que de [e]sta tela se hace- más virtudes que los otros, aunque las hechiceras más le alaben.” (Pág. 278)

. Paulo Egineta:

“La que va desde el bazo al estómago sirve a que por ella se purgue aquel humor grueso..., en la cual cosa hay una gran diferencia entre los médicos, porque de los griegos sólo Paulo Egineta -que yo haya visto- dice que viene a la boca. La verdad es que, ordinariamente, viene al medio del estómago,...” (Pág. 365)

. Galeno:

“Declaración de las letras de la figura decisetena, en la cual se muestra aquella red, tan maravillosa como Galeno dice.” (Pág. 352)

. Realdo Colombo:

“Empero, verdaderamente, es parte de otro, como muy bien ha notado Realdo Colombo.” (Pág. 68)

“El número de morcillos que el Vesalio pone en los ojos... el cual en los bueyes y carneros y otros animales brutos se halla siempre; en los hombres ni yo lo he jamás visto, ni menos el Realdo según que me he referido.” (Pág. 133)

. Varios:

“Nervio, pues, es... el principio y nacimiento del cual es no -como algunos pensaron- la duramadre o el corazón, sino los sesos y el tuétano del espinazo, como Hipócrates dijo, y Erasístrato, Lyco, Andrés, Marino, Herófilo, Galeno, Vesalio y (el) Realdo han confirmado y cada uno puede fácilmente ver,...” (Pág. 419)

Críticas a las fuentes principales

Señalaremos ahora pormenorizadamente las críticas que a Galeno y Vesalio hace Valverde; críticas que, realmente, se convierten en afirmaciones propias.

El miedo a criticar a Galeno es tal que, por ejemplo, ante la demostración que de sus evidentes errores hiciera Vesalio, Jacobo Silvio confiesa que las nuevas descripciones se ajustan a la verdad, pero no son equivocaciones de Galeno sino anomalías, muestras de la degeneración que se ha producido en la realidad natural. Esto responde a la idea de que la Naturaleza ha cambiado. Ya Arnaldo de Vilanova afirmaba que la Naturaleza del hombre era más perfecta en tiempos de Hipócrates y Galeno. Es decir, la doctrina galénica era tan fuerte que nadie se atrevía a decir que se equivocaba en sus descripciones, sino que las diferencias entre lo descrito por él y lo visto en las disecciones renacentistas era consecuencia del cambio de la Naturaleza. Valverde, no obstante, no lo admite y dice en el Prólogo de su obra *“Porque si miramos en lo que toca a la Anatomía de que a[h]ora hablamos, hallaremos fácilmente muchas cosas que nos muestran muy claro que los que quieren defender a Galeno diciendo que escribió la anatomía del hombre, allende que hacen gran injuria al autor haciéndole mentiroso a cada paso, muestran nunca haber visto cortar ningún hombre.*

*Y porque más claramente cada uno pueda ver que a decir esto me mueve más la verdad que ninguna otra cosa, notaré aquí algunas cosas de las que Galeno dice, las cuales todas se hayan en la mona y otros animales brutos, y ninguna en el hombre. Primeramente diré en los huesos, en los cuales no puede haber engaño por ser tan duros que no pierden fácilmente su figura: ni es de creer que del tiempo de Galeno acá la hayan perdido.”*¹⁵²

¹⁵² VALVERDE, op. cit. 1556. Prólogo.

Pero yerra cuando dice que Galeno al hablar de la anatomía de la mona *“... pensó cierto que no había diferencia entre la composición del hombre y la de la mona, cuya historia él escribió, en la cual verdaderamente usó tanta diligencia que casi ninguna cosa dejó de lo que a la historia de la composición de [e]lla se requería. Y no dudo sino que si tuviera licencia de hacer anatomía de hombres, como tuvo de monas y otros animales, que ni la Anatomía estuviera tanto tiempo sepultada ni el Vesalio hubiera menester tomar tanto trabajo.”*

La disección de animales en la época romana no fue un mero recurso, aunque es cierto que Galeno no disponía de cadáveres humanos –o no en un número suficiente para su trabajo-; pero no se debe atribuir sus errores a no poder realizar disecciones humanas. Galeno sustituye la disección humana por la animal, tranquilamente, basándose en la obra fundamental de Aristóteles: existe una Anatomía general que, tras la comparación de diversos animales, permite encontrar una ley analógica permanente que abstrae lo semejante; y la idea teológica que piensa en la forma determinada por el fin a que está destinada en el organismo, hace equivalentes la anatomía del hombre y la de los animales, ya que uno y otros tienen funciones similares. Quizá esta es la razón de la fácil adaptación de Galeno a la disección animal. Valverde mismo da a entender esta interpretación al decir *“... deseoso de enseñar a todos y pareciéndole que entre la hechura del hombre y la del mono hubiese muy poca diferencia, escribió esta historia de la composición de nuestro cuerpo, teniendo cuando escribía -según que sus escritos muestran- la mona delante.”* Aunque la causa puede ser *“Cuanto más que como antiguamente todos los libros eran escritos a mano, allende que se hacían grandes errores en el trasladarlos, antojábasele a uno de añadir algo en la margen de un libro y el que después tornaba a trasladarle, no sabiendo si lo añadido era del mismo autor o de otro, metía lo que estaba en la margen dentro del libro.[...] es de creer que se hayan corrompido en tal manera los libros de los antiguos que no puede ni*

debe ningún hombre de juicio darles tanto crédito, sin examinar más particularmente la verdad,..."

Quizá es mejor pensar que Galeno no se hubiese acomodado fácilmente a esta limitación de trabajo y a sustituir el material de disección, si no hubiera sido por la ideología en que se apoyaba¹⁵³.

Ya en el Prólogo, como hemos visto antes, empieza a aludir a los errores de Galeno, los cuales se podrían esquematizar así:

1. *"Dice, pues, Galeno que en la quijada de arriba hay dos comisuras que descienden por junto a los colmillos: éstas se hayan en todas las monas, en los hombres de ciento no se haya en uno;"*
2. *"... dice más, que las salidas de detrás de los [n]udos del pescuezo son puntiagudas como las de los [n]udos de las espaldas: en las monas es así, en el hombre están hendidas;"*
3. *"... dice que el deceno [n]udo de las espaldas se encaja en el más bajo y en el más alto que le están vecinos: en la mona es así, en el hombre es el doceno;"*
4. *"... dice que el hueso grande se hace de tres [n]udos, y la rabadilla de otros tres, lo cual es verdad en la mona, empero en el hombre el hueso grande ordinariamente tiene cinco [n]udos, y muchas veces seis, y la rabadilla cuatro;"*
5. *"... dice también que el hueso del hombro está torcido hacia fuera, lo cual manifiestamente se ve en cualquier simia, empero en el hombre no tuerce a parte alguna."*
6. *"Dice más: que la mayor canilla del brazo tiene una salida como punzón que se encaja en la muñeca, como quiera que en el hombre no se vea ni aun señal de encajadura;"*

¹⁵³ Alberti, op. cit. 1948.

7. *“... dice que el pulmón está dividido en cinco partes o pedazos, lo cual nunca pudiera él afirmar si hubiera visto a lo menos una vez abrir un hombre.”*
8. *“Pero que gasto tiempo en alegar más razones, pues no hay duda ninguna que si Galeno hubiera visto tantas veces la anatomía del hombre no dejara de decirlo, como no dejó de contar de dos veces que vio los huesos: una en un cuerpo que desenterró una gran crecida de un río, otra en un ahorcado casi del todo comido de cuervos.”*

Libro I:

1. *“... aunque él va tan confuso en principio del libro de los huesos, que o es necesario decir que el texto está corrompido, o que no se acordó de lo que diez renglones antes había dicho: porque habiendo primero afirmado que en la synartrosis hay algún movimiento, da después ejemplos de coyunturas en las cuales en ninguna manera le hay.”* (Cap. I. Pág. 36)
2. *“Allende de [e]stas salidas, tienen también algunos de [e]stos [n]udos, en algunos hombres, otras dos pequeñas salidas, que de[s]cienden hacia abajo y se ven junto a los agujeros de los n(i)erv[i]os, las cuales se hallan tan pocas veces en los hombres y tan ordinariamente en las monas que ni es de maravillar que Galeno hiciese tanta cuenta de [e]llas, ni que el Vesalio nunca las viese.”* (Cap. I. Pág. 56)

Libro II:

1. *“Debajo de [e]ste pellejo hay mucha gordura, ni más ni menos que en los puercos, la cual se ve en cualquier cuerpo que no esté muy flaco, y por eso fácilmente se puede el hombre desollar sin tocar la dicha tela carnosa, lo que en las monas y perros no acontece, como muy bien notó Galeno en ellos y notara el contrario en el hombre si pudiera hacer la e[x]periencia de [e]llo.”* (Cap. II. Pág. 128)

2. *“Hay entre los cuerpos del segundo y tercero [n]udos, y de la m[i]sma manera entre todos los demás cuerpos de los [n]udos del cuello, no una ternilla -como dice Galeno-, antes una atadura de natura de ternilla que ata estos huesos uno con otro, sin haber otra cosa en medio.”* (Cap. XXV. Pág. 162)
3. *“El oficio de [e]ste morcillo dice Galeno ser apartar estos dos dedos de los demás, pero a mí no me parece así por ser el sitio del derecho; antes creo que los e[x]tiende.”* (Cap. XXIX. Pág. 170)
4. *“El oficio de [e]ste morcillo, aunque no es el que dice Galeno, así porque es tan pequeño que con gran dificultad podría encoger la pierna como porque [no] está situado derecho, como debía estar para encogerla...”* (Cap. XXXVI. Pág. 182)

Libro IV:

1. *“Esta división no se ve tan claramente en los hombres como en los otros animales, por estar apegados a unos hilos nerviosos. Como tampoco se ven las demás, si alguna vez acontece que se partan en más lobos, aunque en ninguno hasta a[h]ora he visto aquel pedazo de pulmón que en los animales brutos hace como una almohadilla a la vena grande, llamada de Galeno el quinto lobo.”* (Cap. VII. Pág. 316)

Libro VI:

1. *“Y Galeno me parece di[g]no de perdón, así en esta parte como en muchas otras, porque el no haber podido ver la verdad en los hombres le hizo buscarla en los animales brutos, como en esta parte hizo en el buey, en el cual se ve una manera de red semejante a la que él describe.”* (Cap. XIII. Pág. 392)

En cuanto a las rectificaciones a Vesalio -López Piñero en op. cit. 1979, dice que Alberti (1948) “encontró treinta y dos rectificaciones explícitas”, aunque realmente en la obra hay 42 concretas y 9 aclaraciones¹⁵⁴- Valverde tenía que apoyarse en una investigación cuidadosa y propia de la estructura anatómica:

Libro I:

1. “Este hueso es semejante a un arado; del cual no hace particular mención (el) Vesalio por parecerle de poco momento.” (Pág. 44)
2. “Allende d[e] estas salidas, tienen también algunos de [e]stos [n]udos, en algunos hombres, otras dos pequeñas salidas, que de[s]cienden hacia abajo y se ven junto a los agujeros de los n(i)erv[i]os, las cuales se hallan tan pocas veces en los hombres y tan ordinariamente en las monas que ni es de maravillar que Galeno hiciese tanta cuenta de [e]llas, ni que (el) Vesalio nunca las viese.” (Pág. 56)
3. “El segundo hueso del m[i]simo dedo se junta al primero mediante la juntura llamada ginglimon, especie de la diartrosi, aunque a(l) Vesalio parezca otra cosa.” (Cap. XXIII. Pág. 76)
4. “Con esta m[i]sma suerte de coyuntura se juntan el segundo y tercero artejo de todos los dedos -porque el primero de los cuatro dedos es semejante al primero del dedo pulgar, y no al segundo, como (el) Vesalio, no mirando bien en ello, dijo- y por eso a todos los dedos es muy más fácil e[x]tenderse y plegarse que moverse a los lados,...” (Cap. XXIV. Pág. 77)
5. “... la (parte) de fuera, que responde en sitio al dedo meñique, por la parte de delante es lisa y está cubierta de una deleznable ternilla y tiene una cabeza abollada, algo levantada de los lados y hundida de en

¹⁵⁴ Las aclaraciones se encuentran en los puntos 1 y 2 del Libro I; 6, 11, 17, 23, 24 y 28 del Libro II, y en el punto 2 del Libro V. El resto son rectificaciones concretas.

medio, que se encaja no en un seno, como dice (el) Vesalio, sino en una cabeza del cuarto hueso del peine del pie...” (Cap. XXX. Pág. 89)

6. *“... el que sostiene el dedo pulgar tiene en la parte más baja de detrás, que se junta a la garganta, no una salida, como dice (el) Vesalio, antes un pequeño hoyuelo, en el cual se [i]njiere el sé[p]timo morcillo que mueve el pie.”* (Cap. XXXII. Pág. 91)
7. *“Sólo quiero advertir al lector que la primera figura es diferente de la de(l) Vesalio porque la suya no estaba bien hecha, como cada uno podrá ver conferiendo las partes en que diferimos con el natural.”* (Figuras. Pág. 97)
8. *“Esta letra no muestra salida alguna particular del hueso del empeine que sostiene el pulgar, como dice (el) Vesalio, porque este hueso no tiene particular salida en esta parte más que los otros; antes tiene un seno, en el cual se [i]njiere el sé[p]timo morcillo que mueve el pie.”* (Figuras. Pág. 119)

Libro II:

1. *“Ni hay morcillo alguno en que deje de haber todas estas partes -no embargante que a(l) Vesalio parezca al contrario-, bien es verdad que en algunos no se ven -por ser tan pequeños- la vena, el n(i)erv[í]o y la arteria, como acontece en el que hace la tela de la palma de la mano.”* (Cap. IV. Pág. 129)
2. *“Júntanse estos dos morcillos en medio de la frente, mediante la m[i]sma tela carnosa, tan distintamente que yo no sé cómo (el) Vesalio no haya mirado en ello, principalmente que cada día se ve por e[x]periencia que los que reciben alguna herida en la frente, si les cortan en un morcillo sólo al través, no pueden abrir el ojo de aquel lado,...”* (Cap. V. Pág. 132)
3. *“El número de morcillos que (el) Vesalio pone en los ojos me hacen algún tanto dudar de su diligencia; antes, ciertamente, me muestran haber tratado más aína de los ojos de cualquier otro animal que los del hombre.*

porque, allende que dice que el nervio de la vista no se junta en medio de la parte de detrás del ojo frontero de la niñeta, dice que hay un morcillo que abraza a este n(i)erv[i]o, el cual en los bueyes y carneros y otros animales brutos se halla siempre; en los hombres ni yo lo he jamás visto, ni menos (el) Realdo según que me he referido.” (Cap. VII. Pág. 133)

4. *“... tenemos el ojo quedo y derecho, si uno tras otro, movemos el ojo alrededor sin ser menester para esto ningún particular morcillo, como (el) Vesalio pensó.” (Cap. VII. Pág. 134)*
5. *El quinto... (morcillo de los ojos) dice (el) Vesalio que vuelve el ojo hacia arriba, como cuando le echamos en blanco, que dice. Este morcillo, aunque tiene el m[i]simo sitio que dice (el) Vesalio, no puede en alguna manera volver el ojo hacia arriba...” (Cap. VII. Pág. 134)*
6. *“Estos dos morcillos (de las alas de las narices) son tan manifiestos en el hombre, aunque pequeños y delgados, que no sé como (el) Vesalio no los ha visto.” (Cap. VIII. Pág. 134)*
7. *“Pone también (el) Vesalio otros dos morcillos dentro de las ventanas de las narices que en ninguna manera son distintos de la tela carnosa, los cuales son como dos telas, y sirven -según él dice- a cerrar las ventanas de las narices; empero -allende que en esta parte no se halla cosa alguna, salvo el cuero y la tela carnosa-, las narices se cierran mediante los morcillos de cada lado del labio de arriba...” (Cap. VIII. Págs. 134-135)*
8. *“Así que, aunque estos morcillos son cuatro -como el Vesalio dijo-, empero no son los que él pone, como cada uno podrá fácilmente ver si quiere mirarlo con un poco de diligencia.” (Cap. VIII. Pág. 135)*
9. *“Los morcillos que mueven los carrillos son cuatro... comienzan, no desde junto a las salidas semejantes a las tetas de los huesos de las sienas, como dice el Vesalio (porque allí aún no se ha convertido la tela en morcillo), sino de junto a la punta de los quijares;...” (Cap. IX. Pág. 135)*
10. *“... el cuarto (morcillo de los carrillos) toma del hueso del pecho hasta encima de la barba, y se junta con su compañero, mediante la m[i]sma*

tela carnosa -de que nacen-, tan distintamente que no sé qué pudiese mover a(l) Vesalio a decir que parecen en esta parte uno.” (Cap. IX. Pág. 135)

11. *“Empero v[is]niendo a particularizar los morcillos de la lengua, digo que son todos diez, aunque (el) Vesalio no pone sino nueve,...” (Cap. XIII. Pág. 140)*

12. *“Estos morcillos, según dice (el) Vesalio, no son más de uno, que sirve para apretar la lengua con la quijada de abajo,...; pero a mí me parece que son dos, y que sirven más aína a sacar la lengua que a apretarla con la quijada.” (Cap. XIII. Pág. 141)*

13. *“Allende de [e]stos diez morcillos pone (el) Vesalio otros dos, que juntan la tercera ternilla a la primera,... pero que verdaderamente no es más de uno;... Estos dos morcillos ni yo los he podido jamás ver, ni menos (el) Realdo, aunque muchas veces los habemos juntamente con harta diligencia buscado;...” (Cap. XIV. Pág. 142)*

14. *“El sé[p]timo y o[c]tavo... nacen de en medio de la parte de dentro del hueso [h][i]o[i]de[s],... se ven claramente en los bueyes y en otros animales. En el hombre, hasta a[h]ora -aunque he abierto muchos-, en ninguno los he podido ver; antes la cobertera hace de suyo este oficio mediante ciertos hilos que tiene, harto suficientes a hacerlo sin ayuda de otro morcillo, la cual cosa me hace harto dudar de la diligencia de(l) Vesalio, aunque en tan gran volumen di[g]no es de perdón si alguna vez se descuidó.” (Cap. XIV. Pág. 143)*

15. *“... empero como llegan al medio de la barriga cada uno de su lado, que es junto al morcillo derecho, se convierten en una nerviosa y delgada tela, la cual no es sencilla -como dice el Vesalio-; antes se parte en dos, que toman el morcillo derecho de su lado...” (Cap. XX. Pág. 153)*

16. *“... porque en aquél de[s]cienden en soslayo hacia delante, en éste de[s]ciende en soslayo hacia atrás, la cual cosa me hace pensar ser dos estos morcillos (del pecho), y no uno como dice (el) Vesalio, porque según*

muestran los hilos hacen contrario oficio, aunque dirigido al m[i]simo fin.”
(Cap. XXII. Pág. 156)

17. *“Al lado de fuera del principio de [e]sta tela se halla ordinariamente un muy pequeño morcillo cuadrado -del cual ninguna mención hace el Vesalio- que nace del que aparta el dedo meñique de los otros,…”* (Cap. XXVII. Pág. 166)
18. *“El oficio principal de [e]stos cuatro morcillos no es, como dice (el) Vesalio, e[xt]ender y encoger principalmente la muñeca, pues no acaban en ella. Antes los dos primeros sirven de plegar…”* (Cap. XXX. Pág. 173)
19. *“Ayudan asim[i]smo estos morcillos, aunque (el) Vesalio diga que no, a volver la mano hacia abajo y hacia arriba, obrando sucesivamente el uno tras el otro, como dijimos hacer los del ojo.”* (Cap. XXX. Pág. 173)
20. *“El oficio de [e]ste morcillo, aunque no es el que dice Galeno, así porque es tan pequeño que con gran dificultad podría encoger la pierna como porque [no] está situado derecho, como debía estar para encogerla, empero ni tampoco es inútil, como (el) Vesalio en su historia quiere. Antes ayuda a volver la pierna un poco hacia fuera, como cualquiera en sí m[i]simo podrá probar,…”* (Cap. XXXVI. Pág. 182)
21. *“De [e]ste principio de[s]ciende en soslayo algo hacia delante, haciéndose poco a poco más angosto, pero no metiéndose todo debajo del primero, con perdón del Vesalio, porque se ve claramente descubierta casi la mitad d[e] él (músculo del muslo).”* (Cap. XXXVII. Pág. 183)
22. *“La cual (tela), pasando debajo de una atadura que atraviesa de la una ca[n]jilla a la otra junto a la garganta, de[s]ciende a la parte de dentro del pie por un seno pequeño, que se hace en las ataduras de los huesos de la garganta con el navicular, hasta llegar a la parte de dentro del hueso del peine del pie que sostiene el dedo pulgar, [i]n[i]riéndose reciamente no en una salida -como dice el Vesalio-, antes en un seno que se ve en esta parte de [e]ste hueso al principio d[e] él -ni puedo pensar que le haya movido a decir que este hueso tuviese particular salida en este lugar-…”* (Cap. XXXVIII. Pág. 188)

23. *“Esta figura es la m[is]ma que la primera vuelta de lado, y difiere de la de(l) Vesalio en que se ven en ésta los morcillos de la cara. Y la tela del se[x]to morcillo que mueve la pierna está alzada para que se vean mejor los morcillos.”* (Figuras. Pág. 200)
24. *“La cual muestra un hombre quitado el pellejo y la gordura, y las venas que van entre cuero y carne, y toda la tela carnosa, salvo las partes de [e]lla que se convierten en morcillo. Y es de saber que esta figura es diferente de las de(l) Vesalio, en que en ésta las sombras muestran el andar del hilo de la carne, según que en cada morcillo particularmente caminan.”* (Figuras. Pág. 203)
25. *“Un morcillo ancho que se hace de la tela carnosa, el cual ayuda a mover la quijada de abajo y por consiguiente los carrillos [...] Y es de considerar que este morcillo ordinariamente no es tan ancho como (el) Vesalio le pinta en la tercera figura de los morcillos, ni tampoco se junta (el) un morcillo al otro sino mediante la tela carnosa, la cual en esta figura está cortada, por dejar los morcillos libres.”* (Figuras. Pág. 203)
26. *“El morcillo que ayuda a e[x]tender la tela de la mano, del cual (el) Vesalio no hizo mención.”* (Figuras. Pág. 209)
27. *“Esta figura difiere de la de Vesalio en que en ésta no se ven los morcillos sino como están en el hombre, y en la suya se veían algunos que se hallan en las monas y otros animales brutos.”* (Figuras. Pág. 213)
28. *“Esta figura difiere de la de(l) Vesalio en que en ésta el segundo par de morcillos de la cabeza no está como en la suya por parecerme muy confuso.”* (Figuras. Pág. 234)
29. *“A esta figura le faltan los brazos y las paletas de las espaldas, y no difiere de la de(l) Vesalio, salvo que en ésta el oncenno morcillo del espinazo, que está señalado con la Q, sube más arriba.”* (Figuras. Pág. 240)
30. *“En estas partes (la de arriba y la de abajo de la lengüeta del gargabero) no hay morcillo alguno, aunque (el) Vesalio dice que sí.”* (Figuras. Pág. 252)

Libro III:

1. *“De allí abajo también es delgada, como (el) Vesalio dice, empero es doblada, y por entre la una tela y la otra pasan las arterias del ombligo y el condu[c]to de la [o]rina, como en su lugar diremos, aunque esta cosa no la adv[i]rtió (el) Vesalio.”* (Cap. I. Pág. 256)
2. *“Ni son bastantes los morcillos atravesados de la barriga a defender que no salgan, aunque (el) Vesalio le parezca de otra manera.”* (Cap. I. Pág. 256)

Libro IV:

1. *“Y has de notar que en esta figura y en las tres que se siguen, no me he servido de las de(l) Vesalio, porque no me parece que representen bien lo que quieren mostrar.”* (Figuras. Pág. 326)

Libro V:

1. *“... estos tres ventrecillos están por (de) dentro cubiertos de una muy delgada tela -como muy bien notó Galeno, aunque (el) Vesalio diga lo contrario-, la cual pienso cierto ser parte de la piamadre.”* (Pág. 335)
2. *“El cual (humor albugíneo) no es tanta cantidad cuanta (el) Vesalio pensó, porque abriendo el ojo -aunque sea acabando de morir el hombre- no salen más de seis o siete gotas de agua.”* (Cap. XI. Pág.340)
3. *“Y es de notar que en las más de [e]stas figuras he sido forzado apartarme de(l) Vesalio.”* (Figuras. Pág. 353)
4. *“En esta parte no hay morcillo alguno, como dice (el) Vesalio, sino gordura.”* (Figuras. Pág. 353)

Libro VI:

1. *“Cada uno de los dos ramos gruesos de la vena grande camina hacia el brazo de su lado por debajo de la axilla, a raíz de la primera costilla, hasta el sobaco, en la cual parte se divide en otros dos ramos -y no antes, como en su historia dijo (el) Vesalio- que se distribuyen por el brazo,...”* (Cap. VII. Pág. 368)
2. *“Empero como llega a la cabeza, luego se parte en dos ramos, el mayor de los cuales camina hacia atrás, a raíz del casco, hasta entrar dentro del hueco de la cabeza... pero no acompañado de un ramo de la arteria del sueño, como (el) Vesalio dice.”* (Cap. VII. Pág. 369)
3. *“... la vena umbilical, pero porque esta vena no sirve de nada en el cuerpo del hombre, y porque en el tercer libro hice particular mención de [e]lla, aquí solamente diré que cuando entra en el hígado no se divide en muchos ramos, como (el) Vesalio dice; antes, sin partirse en ramo alguno, se junta a la vena porta.”* (Cap. X. Pág. 381)
4. *“Lo demás de [e]sta arteria sube, según dice (el) Vesalio, juntamente con una vena, hasta el colodrillo, y entrambas juntas entran por un agujerillo, que se ve en la postrera parte de las cabezuelas del hueso del colodrillo, y se esparce por el seno de la duramadre de su lado; pero no es así, como tratando de las venas y arterias de la cabeza diremos.”* (Libro VI. Cap. X)
5. *“... la segunda vena con la segunda arteria entran en la cabeza por el cuarto agujero del hueso del colodrillo, que está a los lados del agujero del espinazo, y entrando dentro de la arteria se pierde luego, sin pasar más adelante, aunque (el) Vesalio dice que camina en compañía de la vena,...”* (Cap. XIII. Pág. 389)

Libro VII:

1. *“... [e] [i]n[j]i[ri]éndose puntualmente en la parte de detrás, que responde a la niñeta del ojo, sin desviar más a una parte que a otra -como (el)*

Vesalio, o no mirando bien en ello, o engañado de los ojos de los otros animales, dijo-,...” (Cap. III. Pág. 422)

Su propia experiencia como fuente directa. Innovaciones científicas

Con frecuencia, la fuente principal fue su propia vida¹⁵⁵ o su trabajo de disector, y las experiencias en distintos lugares, junto a Realdo Colombo en Pisa, o en la época de su plenitud científica, en Padua. En la obra hay referencias a autopsias concretas, que apoyan sus teorías y descripciones:

“Tiene también el pecho veinte y cuatro costillas, a cada lado doce; y algunas veces -aunque pocas, lo cual yo solamente he visto en una mujer en Pisa, el año de 1544, haciendo la anatomía Realdo Colombo- son de(l) un lado trece, y muy menos acontece hallarse de un lado once.” (Pág. 59)

“Está, pues este hueso en medio del pecho, [...] Y compónese ordinariamente de seis o siete huesos -los cuales en los hombres de edad se juntan en tal modo que parece hecho de dos o tres solos-, y algunas veces, aunque pocas, se compone de once; como vi yo en Roma, año de MDLIII, en una niña de hasta siete años, que tenía partido este hueso en seis, de los cuales los cinco más bajos estaban hendidos de alto abajo según el largo del hueso.” (Pág. 60)

En la primera, en Pisa, aún colabora con Realdo Colombo, su maestro; en la segunda, ya está en Roma practicando solo.

Veamos otros ejemplos:

.-“... nace una vena poco antes que llegue al bazo, la cual sube por el lado izquierdo del estómago hasta junto a la boca d[e] él. La cual

¹⁵⁵ *“... o resolviéndose este humor o saltando fuera por alguna desgracia, perderse súptamente la vista, sin parecer en el ojo falta alguna. Como aconteció a mi padre, siendo de edad de cuarenta años, que se dio con una punta de cuchillejo en el ojo y poniendo de presto la mano sobre él apretóle algún tanto, y salió fuera este humor, y luego perdió la vista de aquel ojo sin conocerse en él falta alguna más que en el otro.”* (Pág. 340)

manifiestamente se vio aquí, en Roma, en la sede vacante del Papa Paulo tercero, en el cardenal de Cibo, el cual murió de un vómito de sangre, y fue abierto, y para ver [de] dónde procedía apretamos el estómago y luego veíamos hincharse manifiestamente el bazo; y al contrario, apretando el bazo se veía manifiestamente henchir el estómago de sangre por esta vena, la cual era notablemente gruesa y subía casi a la boca del estómago.” (Pág. 364)

La razón originaria fue “*ver de donde procedía (la sangre)*”, y para saberlo observa las venas del estómago y las del bazo. Así, demuestra una estructura anatómica. La autopsia que, nace clínica, se hace anatómica¹⁵⁶.

.- “... carótidas o soporales, que quiere decir sueño(l)lientas o que dan sueño, porque opilándose o cerrándose en cualquier manera luego nos dormimos, la cual e[x]periencia vi yo hacer a Realdo Colombo, el año 44, en Pisa, en un mozo delante de muchos gentiles hombres, no con menos espanto de [e]llos que con risa nuestra, haciéndoles entender que la tal cosa se hacía por vía de encantamiento.” (Pág. 384)

Describe así una experiencia más junto a Colombo, y acompaña la voz principal de su correspondiente deducción etimológica.

.- “... de la arteria, llevar [e]l aire de los pulmones al ventrecillo izquierdo del corazón, pareciéndoles que en esta arteria no podía en manera alguna haber sangre, pero si hicieran la e[x]periencia de [e]llo -como yo muchas veces he hecho, juntamente con (el) Realdo, así en animales vivos como en muertos- hallarán que no menos está llena esta arteria de sangre que cualquiera de las otras.” (Pág. 393)

Valverde afirma que la sangre que se purifica en el pulmón va al corazón, donde se mezcla con la que pasa del ventrículo derecho al izquierdo “*si alguna pasa, porque yo hasta a[h]ora no he visto por donde*

¹⁵⁶ Alberti op. cit. 1948.

pueda pasar". Su cuidado en la investigación le obliga a decir que no sabe por dónde pasa la sangre, aunque no quiere admitir que pase directamente de un ventrículo a otro "*sin preceder otra mayor disposición*". De este modo admite, por primera vez, que la arteria venal -actual vena pulmonar- contiene sangre, como cualquiera puede comprobar. El hecho de que Colombo, tres años después de la publicación de la obra de Valverde, cuente en su *De re anatomica* las mismas cosas pero afirmando que no han sido explicadas antes por nadie, sólo es muestra de lo que ya había dicho su discípulo, que llegó a esa conclusión trabajando con él.

.- "*... haciéndose de entrambos (nervios de los sesos) un cuerpo cuadrado que llega hasta el centro o principio de las cuencas de los ojos, donde se tornan a dividir, y el derecho va al ojo derecho, y el izquierdo al izquierdo, como fácilmente en Padua los más años se puede ver. Porque como en Venecia sacan a los ladrones por justicia al primer hurto un ojo, acontece tomarlos a prender de ahí a un año o dos, y enviarlos a Padua para hacer anatomía, y en ellos se ve que todo el nervio de aquel lado de donde les falta el ojo está más flaco, y aun casi seco, sin haber padecido el otro nada.*"

Según Alberti: "*Adelanta con este párrafo la idea que actualmente tenemos de la degeneración nerviosa de Waller, aunque cae en un error anatómico, puesto que efectivamente parte del nervio óptico se cruza en el quiasma.*" (Pág. 114, op. cit. 1948.)

Como ya están señaladas -en sus críticas a Galeno y Vesalio- las innovaciones de la *Historia de la composición del cuerpo humano*, podemos ver a continuación otras fuentes, autores, o incluso pensamientos tradicionales, que el palentino recoge, bien para contraponer su propio punto de vista y criticarlas, bien para apoyarse en ellas -'principium auctoritas'- ya que él ha observado lo mismo. Además destacaremos algunas explicaciones y ejemplos propios que resultan muy interesantes.

. Explicaciones y ejemplos propios:

“... esta salida es tan delgada que, aunque es maciza, fácilmente se rompe, y por eso pocas veces se halla en las calaver(n)as que están en los cementerios;...” (Pág. 41)

“El oficio de la oreja es recoger el aire y hacer que haga más ruido en el entrar, como fácilmente se ve cuando algún gran viento nos viene de cara, porque hace muy gran ruido en los oídos, entrando por ellos como por caracol.” (Pág. 92)

“... como manifiestamente se ve cuando estamos apoyados sobre el codo; porque si apretamos el cuarto nervio en tal manera que no pase por él la virtud del sentir, luego se adormecen el pulgar y el agnal, y en parte el de en medio; y si apretamos el quinto, se adormecen los demás.” (Pág. 435)

En el Renacimiento la anatomía es una ciencia de encrucijada. Según Dámaso Alonso¹⁵⁷, España *“salva toda la tradición de la Edad Media y en este tronco injerta el espíritu y la forma del Renacimiento. Este carácter de superación, de confluencia de elementos contrapuestos, de síntesis, produce ese resultado maravilloso que es el Siglo de Oro”*. La anatomía, ya se impulsa arrancando de la nueva concepción estática de la estructura del cuerpo humano, ya sigue soportando el peso de la tradición galénica de fundamento teológico. En la tríada de Galeno -figura, función y finalidad- la anatomía y la fisiología eran partes complementarias, caminaban juntas y a la vez. La descripción se determinaba por la función que, a la vez, era la base sobre la que se ordenaba.

Pero cuando el Renacimiento inaugura el nuevo orden, la base fundamental pasará a ser la figura, la forma, no la función. Es entonces

¹⁵⁷ Cruz y Raya, octubre 1933, pág. 96. Citado por Alberti en op. cit. 1948.

cuando la anatomía empieza a ser algo individual y concreto y se separa de la fisiología; aunque no es una separación total, y en Vesalio y Valverde las dos parcelas siguen luchando por su independencia: la anatomía, la forma, aparece en los libros dedicados a huesos, músculos, vasos y nervios; y la fisiología, la función, en los que tratan de los órganos torácicos y abdominales. Quizá se adivina ya la nueva fisiología que aparecerá, tiempo después, con Harvey.

Un dato de interés fisiológico, para Alberti, es que al describir el hígado Valverde señala que *“Hácese el hígado mayor o menor según que los hombres son más o menos golosos.”* (Pág. 263), y este autor se pregunta si, conociendo la significación de esta palabra en su época, Valverde presentiría la función glucogénica del hígado; algo que, sólo siglos después, evidenciaría Claudio Bernard. Desde aquí, aportamos ese significado: “goloso”, antes, se refería a la “persona que come o bebe mucho”, derivado de “gula”.

Otro gran descubrimiento científico que le debe la medicina del Renacimiento es la circulación menor o pulmonar -en palabras de Víctor Escribano (1939) *“... ha pasado casi inadvertida en la historia. Es la descripción que hace Valverde del tabique interventricular, negando las perforaciones admitidas antes de él por todos y en consecuencia, la comunicación a su través de la sangre de ambos ventrículos.”*- gran avance que abre la fisiología moderna y que, aunque confiese que su hallazgo corresponde a su maestro Colombo, son dos médicos españoles los primeros renacentistas en cuyas obras aparece, Servet y Valverde: *“El oficio de [e]sta vena y de [e]sta arteria, según todos los que antes de mí han escrito, es, de la vena, mantener los pulmones solamente; de la arteria, llevar el aire de los pulmones al ventrecillo izquierdo del corazón, pareciéndoles que en esta arteria no podía en manera alguna haber sangre, pero si hicieran la experiencia de [e]llo -como yo muchas veces he hecho,*

juntamente con (el) Realdo, así en animales vivos como en muertos- hallarán que no menos está llena esta arteria de sangre que cualquiera de las otras... basta saber que en la arteria venal sin duda alguna se halla sangre y no aire sólo, como cuantos antes de mí han escrito afirman.” (Pág. 392-393)

Este pensamiento original¹⁵⁸ llena de prestigio a Valverde, porque ya después de él no hay quien deje de decir lo mismo, negando absolutamente todos los grandes anatomistas modernos los conductos internos que suponían los antiguos de un ventrículo a otro, y cualquier otra comunicación que no sea por la vía media de los pulmones y los vasos pulmonares. No se afirma que Valverde fuese el descubridor de la circulación, ya que el peso de la tradición es demasiado para romper, de súbito, con este dogma indiscutido de la fisiología de Galeno. Pero sí es un gran avance pensar que la sangre pasa de un ventrículo a otro, especialmente, por la sustancia pulmonar y sólo en menor proporción, entre los ventrículos. El mismo Vesalio es en este aspecto menos avanzado: admitía el paso de sangre del derecho al izquierdo por canales muy finos, no manifiesto a los sentidos. A Miguel Servet incluso, le cuesta romper con la tradición, ya que niega el paso de sangre de un ventrículo a otro; sólo admite que “*algo pueda resudar*”¹⁵⁹, de este modo se demuestra que su pensamiento se sitúa al lado de los postvesalianos, que llega a su cénit con d’Acquapendente. Ya será Harvey quien, años después, termine con la polémica afirmando la integridad de la pared existente entre los ventrículos y la imposibilidad total del paso de sangre a través de ella.

¹⁵⁸ En la obra de Colombo –*De re anatomica*. Venecia. 1559- se expone esta circulación más detalladamente y apreciando un mayor conocimiento del corazón que en la de Servet. El mismo autor señala que nadie antes había observado este hecho, lo cual no es cierto ya que se contiene en la obra de Valverde que, Colombo, quizás no leyó aunque lo descubriesen juntos. Y el *Christianismi restitutio* no tuvo gran difusión por Europa después de la muerte de Servet. A Laín Entralgo -op. cit. 1954- la tesis de Tollin y Dardier de que Colombo copió a Servet, aunque no del todo descabellada, no le parece real.

¹⁵⁹ Cita casi textual de Alberti -op. cit. 1948-.

Otros datos dignos de mención

Como último punto de este recorrido por la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde, señalaremos otros aspectos dignos de mención por múltiples motivos.

La conexión ideológica entre el hombre (microcosmos) y el Universo (macrocosmos), tan patente a lo largo de toda la Edad Media, se encuentra en Valverde, en el Cap. XXX, mientras alude a la alimentación del embrión dentro de la madre: *“Es de saber que las mu[j]jeres a(s)í por su natural complexión como por la ociosa vida q[ue] tienen, son más húmedas q[ue] otro ningún animal de los perfectos; y q[ue] la Luna según común opinión de todos y según q[ue] por la experiencia cada día vemos es común madre de las humedades haciéndolas crecer y menguar, según q[ue] ella cada día más crece y mengua.”* Señala una gran correspondencia entre el ciclo menstrual de la mujer y el lunar.

El conocimiento y admiración por las obras clásicas que muchos hombres cultos del Renacimiento poseían y que los convertían en Humanistas -como algunos de nuestros médicos del XVI, entre los que se eleva Laguna-, se hace patente en un momento del capítulo dedicado a los músculos del pie, en el que refiriéndose claramente a la *Iliada* dice: *“En medio de [e]stos lados queda un agujero, que es aquel por donde cuelgan los carniceros los bueyes, por el cual ató Aquiles a Hé[c]tor cuando lo arrastró alrededor de Troya, según Homero cuenta. Tornando a la historia...”* (Pág. 188).

En multitud de ocasiones la sencillez -a la que tantas veces se ha aludido- y el deseo de enseñar aparecen en los ejemplos diseminados a lo largo de la obra, muy gráficos unas veces, o referidos a animales, otras:

“Y cocido que la ha (la comida), y aprovechándose de [e]lla -o sea recreándose o manteniéndose-, lo demás todo échalo por el hondón mediante los hilos atravesados, los cuales, apretando el estómago -como hacen las mujeres las tripas cuando hacen longanizas-, lo echan fuera.” (Pág. 259)

“Y todo él es má grueso y ancho que el de los animales brutos, pero no es tan largo como en ellos;...” (Pág. 265)

“... están apegadas al peritoneo, muy de otra manera que en los animales brutos.” (Pág. 268)

“Son los compañeros redondos, un poco más largos que anchos o gruesos y más agudos de arriba que de abajo, empero no tanto que parezcan huevos como hacen las turmas de los otros animales.” (Pág. 269)

“Ni tampoco son cuerdas, pues no son fin de algún morcillo; ni menos hueso, como en los perros, pues fácilmente se puede plegar;...” (Pág. 270)

“... aunque en ninguno hasta a[h]ora he visto aquel pedazo de pulmón que en los animales brutos hace como una almohadilla a la vena grande, llamada de Galeno, el quinto lobo.” (Pág. 316)

“... arterias que entran en la cabeza por los lados de la molleja que recibe la flema, según que se ve en las ovejas, para que se conozca la diferencia que hay entre éstas y las del hombre.” (Pág. 353)

“... porque no pueda menear la cabeza y juntamente pueda resollar y ladrar o gruñir.” (Pág. 355)

“Y de la m[í]sma manera se puede hacer en cualquier otro animal, bien es verdad que la puerca es muy a propósito para los nervios de la voz, porque gruñe recio.” (Pág. 356)

Otros de sus comentarios son fonéticos:

“Y juntamente es materia de la voz, porque saliendo el aire con ímpetu, y hiriendo en aquella lengüeta del gargabero, suena, como haría una flauta, haciendo diverso son, según que más o menos aire le damos y

según que mayor o menor fuerza ponemos, y juntamente según que más o menos serramos o abrimos la dicha lengüeta.” (Pág. 314)

“El oficio de [e]stos nervios es dar virtud a los morcillos que ayudan a cerrar el gargabero, y por consiguiente formar la voz, porque sin ellos, aunque hablásemos, no seríamos oídos, como no se oye la flauta cuando le falta la lengüeta. La e[x]periencia de [e]sta cosa se ve manifiestamente tomando un perro vivo, y cortando o atando el uno de [e]llos, y después entrambos; porque cortando uno, luego se pierde la mitad de la voz, cortando entrambos no puede en ninguna manera ladrar.” (Pág. 425)

Sobre su concepción del cuerpo, remitimos a la lectura del apartado dedicado al *Sueño del Marqués de Mondéjar* de Montaña de Monserrate, ya que Valverde describe primero los miembros que “*como en fragua*” forjan el alimento, la sangre y los espíritus, antes que los “*canales*” por donde se distribuirán por toda la fábrica. En él influyó la lectura de los “Sueños” anatómicos de Montaña y Lobera pues dice haber puesto en la fábrica “*tres aposentos*” y después, al hablar de los miembros de la generación, dice que la criatura “*... se está siempre en la madre hasta que comienza a serle angosta la casa*”, incluso, al tratar los sesos afirma que están en la parte más alta del cuerpo, junto a los ojos porque “*... no podían por ninguna vía estar en otra parte habiendo de ser como son atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo*”. Ya decíamos que Montaña, a pesar de seguir estricta y ortodoxamente a Galeno, al hacer anatomía literaria es totalmente renacentista: concibe el cuerpo humano como una Casa real, un edificio.

Para terminar este comentario sobre la obra de Valverde, veamos sus dudas sobre la aportación de la mujer en el momento de la concepción. No tiene demasiado claro el papel de ésta y ninguna fuente se lo corrobora, excepto la propia voz femenina. Así, al hablar de los órganos de la generación en el hombre, le cuesta aceptarlo, ya que para él la parte más

importante la pone éste, y si la mujer tiene otros, probablemente no sirvan para nada, porque la existencia de algo no implica utilidad:

“Todos los médicos y filósofos concuerdan en que la s[im]iente del hombre concurre principalmente al engendrar del niño, pero si la mujer echa s[im]iente o no y, si la echa, si sirve de materia, y la del hombre de darle ser y figura,... o si de entrambas juntas se haga, aún está por averiguar. Como tampoco se conforman en qué cosa sea est[a] s[im]iente y qué parte del cuerpo. Empero, porque no es éste el lugar de disputarlo, bástenos saber que así la mujer como el hombre echa s[im]iente. De la cual cosa muchas mujeres prácticas en esta cosa me han hecho entera fe, y es indicio el ver que tienen los m[is]mos órganos que el hombre, aunque en esta razón para conmigo -si no fuese la fe que de [e]llo diversas mujeres me han hecho- no valdría mucho, porque también tienen los hombres tetas, ni más ni menos que las mujeres, y no por eso tienen leche, ni la natura se las hizo para que con ellas criasen los niños.” (Pág. 268)

Avanzado el libro y al tratar ya de los órganos de la generación en la mujer, concretamente de los ovarios, también tiene problemas derivados de una curiosa opinión sobre el género femenino:

“Yo quisiera con mi honra poder dejar este capítulo, porque las mujeres no se hicieran más soberbias de lo que son sabiendo que también ellas tienen compañeros como los hombres y que no solamente sufren el trabajo de mantener la criatura dentro de sus cuerpos, como se mantiene cualquier otra s[im]iente en la tierra, pero que también ponen su parte, y no menos fértil que la de los hombres pues no les faltan los miembros en que ella se hace, empero forzado de la historia m[is]ma no he podido hacer otra cosa. Digo, pues, que las mujeres no menos tienen compañeros que los hombres, aunque no se vean por estar metidos dentro del cuerpo,...” (Pág. 275)

Transcendencia de la obra

A pesar de su éxito en toda Europa, la obra de Valverde careció de continuadores españoles en el siglo XVII. La Ciencia y la Medicina españolas, en su tiempo a la cabeza de las nuevas investigaciones, se hundieron en los últimos años del XVI, volviendo a recuperarse lentamente después de un siglo. Y además, para el muy bien acogido -en un principio- movimiento vesaliano, se cerraron las fronteras. Es muy curioso el hecho de que, mientras no cesaba de reeditarse en italiano y en latín, la edición romance de 1556 nunca -hasta fecha reciente- llegó a estamparse en España. El aislamiento decretado por Felipe II en la Real Pragmática del 22 de noviembre de 1559, fue propiciado por razones políticas e ideológicas. A ellas se debe la gran interrupción de la importante realidad científica de la España renacentista.

Quizá Valverde se alejó de nuestro país por el mal clima que la Ciencia comenzó a vivir desde 1560; él mismo aconsejaba “venir a Italia” si se quería buscar la verdad superando los tópicos de autoridades antiguas. Y su actitud es la misma que la de otros muchos españoles de la época, que, en otros campos del saber, también buscaron la “libertad de Italia”.

Sin embargo, como ha ocurrido con otros personajes, los historiadores no le han hecho la justicia que se merece. Hernández Morejón -en op. cit. 1830- cita a M. Eloy¹⁶⁰ quien, en su *Diccionario histórico de la medicina*, T.II. Pág. 435, dice: “Valverde hizo algunas adiciones a los escritos de Vesalio, añadiendo cuatro láminas, a las que hizo abrir el belga; pero el español no es tan célebre que merezca nos detengamos en él. El mayor elogio que los autores le dirigen es, que

¹⁶⁰ A este respecto también dice Chinchilla -en op. cit. 1845- que todos los historiadores de la medicina se refieren a Valverde: Maguet, Portal, Desgenettes y Dezembiers, pero copiando a Eloy; con la única diferencia de que, en la biografía, Desgenettes afirma que nació en Huesca en el reino de León (T. VII, pág. 396), ya que la confunde con Hamusco. -Vid. nota 1.-

manifestó más ardor en animar a sus compatriotas a los estudios anatómicos, que capacidad tuvo para ilustrarlos en esta ciencia por medio de sus conocimientos.” También A. Chinchilla¹⁶¹ critica a Eloy por el concepto que de Valverde formó en los historiadores, citando concretamente la página 469 del tomo IV de su *Diccionario histórico de la medicina*, en la que dice: *“que -a Valverde- no se le puede colocar entre los anatómicos de primer rango del siglo XVI, y que el mayor elogio que podía hacerse de él era confesar que había manifestado más ardor y coraje en inspirar a sus compatriotas el gusto al estudio de la anatomía, que capacidad y talentos para esclarecer las diferentes partes de ella.”*

Y Desgenettes -citado también por Morejón (1830)- en la *Historia de la Anatomía y Cirugía* dice que Valverde copia en todo a Vesalio excepto en unas adicciones que hizo a las láminas, las cuales no aumentan su rigor sino que se complican con elementos impropios de la anatomía, como objetos de la vestimenta del caballero medieval: corazas, broqueles, espadas... A lo que, indignado, responde Morejón: *“Desgenettes no ha visto la obra de Valverde; lo que de ella dice fue soñado, o creído bajo la buena fe de algún compatriota, que tampoco la conocería: los que la hayan realmente visto, saben que no existe en ella ninguna lámina representando el cadáver con corazas, rodela ni espadas. Suposiciones tan arbitrias nos eximen del trabajo de impugnarlas”*¹⁶².

Sprenghel -el último historiador citado por Morejón-, hablando de los progresos de la anatomía en el siglo XVI habla de fieles seguidores de Galeno y de sucesores serviles de la obra de Vesalio. Entre estos últimos sitúa a Valverde: *“Entre los autores que han contribuido también a los progresos de la anatomía, pero que ofrecen menos interés, y por la mayor parte son, o compiladores o simples copiantes, coloco desde luego al español Juan Valverde de Amusco, cuya obra, que se tradujo al italiano, debe*

¹⁶¹ Op. cit. 1845.

¹⁶² Hernández Morejón, op. cit. 1830. Pág. 379.

Es cierto y verificable que ni una sola figura de las láminas de la *Historia de la composición...* está representada como un caballero medieval.

considerarse, exceptuando algunas variaciones, como un simple extracto de Vesalio” (T.IV, pág. 13). Por lo que debemos repetir que si este historiador hubiera leído a Valverde, habría observado que su obra no sólo no es una simple copia de Vesalio, sino que es bastante original y que incluye grandes correcciones sobre la del belga.

La opinión de los historiadores que la califican de copia es casi una calumnia, ya que Valverde corrige errores de importancia en casi todos los capítulos, lo que no hubiera podido hacer si hubiese seguido totalmente a Vesalio o lo hubiera copiado, y todas estas correcciones dice haberlas hecho por descubrir la verdad en sus propias y empíricas disecciones. Por todo ello, este autor merece más justicia de la que, determinados críticos, le han hecho; quizá sea cierto que se debe a que no leyeron atentamente su obra.

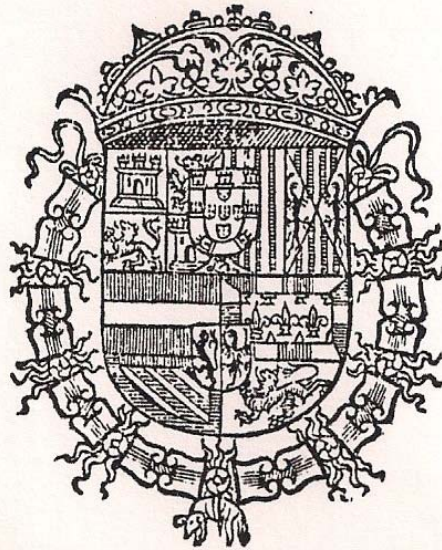
FRANCISCO DÍAZ y su
Tratado nuevamente impresso de todas las
enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades
de la verga, y orina.

*“Mira Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito;
pero cargar y ensartar refranes a troche y moche hace la plática
desmayada y baja.”*

MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*

TRATADO
NUEVAMENTE
IMPRESSO, DE TODAS
LAS ENFERMEDADES DE LOS
Riñones, Vexiga, y Carnosidades dela verga, y Vri-
na, diuidido en tres libros. Compuesto por Francis-
co Diaz Dotor en Medicina, y maestro en Fi-
losofia, por la insigne vniuersidad de Al-
cala de Henares, y Cirujano del Rey
nuestro Señor.

DIRIGIDO AL DOTOR VALLE
Protomedico del Rey nuestro Señor, y Medico
de su Camara, &c.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Madrid por Francisco Sanchez.

Año. 1588.

. Portada de la obra de Francisco Díaz, impresa en Madrid en 1588.

Libro Segundo

CAP. Ocho. En qual se trata la
manera de sacar la piedra a la
Italiana.



DORQUE no quede co-
sa por dezir à cerca de este
gocio de la piedra de vexi-
go: me à parecido tratar de
la manera de sacar la pie-
dra a la Italiana, q̄ aunque es cosa nueua,
y se ve poco en España, es muy necesi-
ria para poder sacar la piedra á hom-
bres de veynte años arriba, porq̄ de esso
tra manera ay mas dificultad, y menos
certidumbre para sacalla. Bien se que à
algunos maestros les pareciera nouedad
y mas ser la diferencia de la obra tan grã
de, como vera el que la vna y la otra vie-
re. Quise hazerlo en capitulo diferente,
solo por euitar confusio[n], como en to-
do el processo desta obra he procurado
vna

*La causa
que motivo
hazer en
este di-
frente.*

de enfermedades de vexiga. 268

vna sola cosa quiero dar auiso, y es. Que
el que no estuviere esperimentado y
diestro en este modo de sacar la piedra,
tendra mucha mas dificultad por ser co-
sa nueua, y es cierto que yo he visto sa-
car algunas piedras à este modo, y mo-
rir algunos (algo mas por la culpa del ar-
tifice, que por la de la enfermedad) Y es
la razon, por que las piedras tenian tan-
ta grandeza, que era imposible sacarlas
sin peligro del enfermo, ò por mejor
dezir sin cierta muerte. La qual de la v-
na y otra manera era la muerte cierta, y
en esto procurare traer la dotrina de
muchos y muy graues autores, y assi
el que tuuiere destreza podra vsar la
vna, ó otra manera, ò a la Italiana, ò
a la Castellana, de las que mas esperien-
cia tuuiere. Lo primero cõuenē las dos
curas en el vso de los remedios vniuersa-
les, como clister, sangria, purga, frictio-
nes, y las demas euacuaciones que pare-
cieren conuenir; segun el sujeto que se
curare

Ll 2

*En piedras
que pu[er]da
sacar, sin
ser tot al-
mente de-
esperada
la cura.
En el r̄jo
dilo. y uie-
nes, les
remedios
conuenie.*

DATOS BIOGRÁFICOS

Después de que varios historiadores no acertaran a señalar definitivamente el lugar de nacimiento de Francisco Díaz, y de que distintas investigaciones lo situaran en Castilla la Vieja -concretamente en Rioseras, un pueblo cercano a Burgos-, gracias a numerosas pruebas encontradas posteriormente y a la gran cantidad de datos existentes, se puede afirmar que nació en Alcalá de Henares¹⁶³ en 1527.

La falta de información sobre su lugar de nacimiento llevaba consigo la inexistencia de datos sobre su juventud. Quizá el ambiente de Alcalá colmado de doctores y de estudiantes de medicina, coadyuvó a que nuestro autor siguiera esta carrera, no sin provocar algunas dificultades económicas en su familia: *“Por mi padre pagué veintiocho mil maravedís que [h]a[b]ía tomado mi padre a censo para hacerme do[c]tor que [h]a[b]ía salido fiador por ella Antonio de Madrid boticario...”*¹⁶⁴

Se sabe que fue amigo de Miguel de Cervantes por haber tenido primero relación con su hermano Rodrigo y la familia de éste. Quizá el haber ayudado a éste último, sangrador con pocos recursos y amplia familia, motivó que el gran escritor, agradecido, le dedicase la octava real del *Canto de Calíope*¹⁶⁵ y el soneto que figura en su tratado de Urología.

En la Universidad de Valencia –cuya importancia en la época está ampliamente señalada en otros apartados de este trabajo- realizó gran

¹⁶³ Vid. las investigaciones y los datos aportados por EMILIO MAGANTO PAVÓN en *El Doctor Francisco Díaz y su época*. Eduard Fabregat Editor. Barcelona. 1990, en la que aparte de numerosas pruebas concluyentes sobre dudas anteriores, encontramos un caudal enorme de nuevas soluciones -basadas en fuentes documentales- a antiguos problemas.

¹⁶⁴ Vid. op. cit. nota anterior.

¹⁶⁵ *De tí, el doctor Francisco Díaz, puedo / asegurar a estos mis pastores / que, con seguro corazón y ledo / pueden aventajarse en tus loores. / Y si en ellos yo ahora corta me quedo, / debiéndose a tu ingenio los mayores, / es porque el tiempo es breve, y no me atrevo / a poderte pagar lo que te debo.* –Recogido por Maganto Pavón en op. cit. nota 1.-

parte de sus estudios sobre Cirugía y aunque existen diversas opiniones sobre la fecha exacta de esta estancia, Maganto Pavón¹⁶⁶ -después de repasar las biografías de Luis Collado y Pedro Jimeno- afirma que nuestro autor viajó a esta ciudad entre 1549 y 1550, permaneciendo en ella los seis meses de prácticas. Fue en esta Universidad¹⁶⁷ donde completó sus nociones sobre Anatomía y aprendió la técnica de la disección, lo que originó sus escritos anatómicos y su defensa del conocimiento de esta ciencia para la práctica quirúrgica. Cuando poco después Pedro Jimeno se traslada a Alcalá, propicia, junto a sus discípulos, la práctica de la disección, anteriormente esporádica en esta Universidad.

Francisco Díaz consiguió la licenciatura en Medicina en 1555 contando con la cercanía de otras eminencias médicas en Alcalá, como su condiscípulo Francisco Valles o como Juan Frago y Luis Mercado, y después de haberse licenciado en Artes y Filosofía -título necesario en el siglo XVI para ingresar en la Facultad de Medicina-.

Después de doctorarse trabajó como agregado en la Facultad de Medicina y como maestro en la de Filosofía, pero el hecho de que las cátedras estuviesen a cargo de médicos muy importantes y de que en Alcalá no se pudiese llevar a cabo una destacable labor quirúrgica, le hizo trasladarse de ciudad.

En el Hospital de la Corte de Valladolid se convocó en 1557 una amañada oposición de Cirugía, motivada por las protestas de los médicos tras la libre designación de Dionisio Daza Chacón para desempeñar el puesto de cirujano, libre por la muerte del anterior, el licenciado Herrera.¹⁶⁸ Díaz se enfrentó a él, pero por el favor de que gozaba Chacón no pudo vencerlo, a pesar de que éste mismo reconoció después los amplios saberes de que hizo gala su coopositor.

¹⁶⁶ Op. cit. nota 1.

¹⁶⁷ Su propio testimonio sobre esta circunstancia, así como otras notas biográficas extraídas de su obra, las hemos agrupado en la parte dedicada a su tratado de Urología.

¹⁶⁸ E. Maganto -op. cit. 1990- recoge el fragmento del Prólogo de la *Práctica y teórica de Cirugía en romance y latín* de daza Chacón, en el que el mismo autor narra este hecho.

Entre los años 1556 y 1559, aunque vivía habitualmente en Alcalá, desempeñó su labor y residió algunas temporadas en distintas ciudades, entre ellas Cuenca, algo que comprobamos leyendo su obra en la alusión a una enfermedad sufrida por él en aquel lugar.

El 1 de Octubre de 1559 empieza a desempeñar en Burgos la labor de Cirujano. Labor importantísima y merecedora del agradecimiento de la población cuando, entre 1564 y 1565, esta ciudad padeció una tremenda epidemia de peste; y que le dio los conocimientos suficientes para proyectar, en su *Compendio de Cirugía*, la redacción de un tratado sobre esta enfermedad, cuya realización no llegó. También por estas fechas empezó a destacar por sus operaciones urológicas.

En el verano de 1565, tras la repentina muerte de su esposa y de una de sus hijas, y agotado por el gran trabajo desarrollado en Burgos, emprende el regreso a Alcalá. Mientras tanto, el rey Felipe II visita una población cercana y quizá es informado de lo acaecido con la epidemia y del gran trabajo y la erudición de Francisco Díaz.

Después de instalarse de nuevo en Alcalá de Henares, se casa por segunda vez, algo que ya ha sucedido en 1567 como lo demuestra un documento recogido por Maganto¹⁶⁹, que desacredita varias investigaciones anteriores que llevaban a Díaz a Madrid desde Burgos, como médico real y databan su segundo matrimonio en 1580.

Tras la muerte del doctor Romano y gracias a que entre sus mejores amigos figuraban varios catedráticos de la Universidad que, a su vez, eran ya médicos reales, en 1568 se traslada a Madrid y pasa él también a servir al rey, convirtiéndose en su cirujano en abril de 1570. Éste fue un factor decisivo para el desarrollo de su vida y la de su numerosa familia: cinco hijos a su cargo de cada uno de sus dos matrimonios.

A pesar de las alabanzas y reconocimientos de Felipe II, Francisco Díaz encontró en la Corte la enemistad de los otros médicos; ya provocada

¹⁶⁹ Op. cit. nota 1: “... sepan todos por esta carta de venta como nos el doctor Francisco Díaz médico y doña Mariana de la Vega su mujer, vecinos de Alcalá de Henares y andantes en esta corte...”, Luis del Castillo, 11-IV-1567. Protocolo 381. Folio 311-314.

por la competencia por poseer la superioridad en el estudio de determinadas enfermedades, aunque fueran netamente urológicas, su especialidad, ya por la presencia de empíricos cuyo sueldo era igual al de los médicos mejor preparados. Aun así fue cirujano de Cámara durante veinte años y, en el transcurso de ese tiempo, contó con la admiración y el respeto no sólo de sus compañeros sino del propio rey. Estimación que fue en aumento -como se puede deducir de los bienes que figuran en su testamento- y que, ya en el final de su vida, le hizo disfrutar de cierto bienestar económico.

El ocho de abril de 1590 moría nuestro autor en Madrid.

OTRAS OBRAS

El Compendio de Cirugía

Dedicado al doctor Olivares, médico de Cámara, el Compendio de Cirugía se imprimió en la casa de Pedro Cosín de Madrid, donde apareció en 1575. Consta de cinco libros: el primero dedicado a la anatomía humana -donde muestra los saberes que recibió de Jimeno y Collado-, el segundo a apostemas -tumores, inflamaciones, aneurisma...-, el tercero a heridas o llagas -en vísceras, en el cráneo, fracturas de huesos...-, el cuarto a úlceras o llagas viejas y el quinto al estudio de distintas enfermedades: ninfea, hernias, almorranas y flema salada.

Escrito en forma dialogada, en él hablan un doctor y un practicante al que desea instruir, traspasando esa enseñanza al lector. Sus fuentes fundamentales son las autoridades griegas y árabes, obviando las obras de cirujanos españoles del momento, a los que cita sólo en dos ocasiones.

Su sencilla redacción la lleva a cabo en castellano -a pesar de su gran conocimiento de la lengua latina-, para servicio de quienes practican

la cirugía -más que para las autoridades- ante la falta de obras en nuestra lengua, y para que sea más amplia su difusión.

En su *Tratado nuevamente impre(s)so de todas las enfermedades...* son muy numerosas -hasta un total de 28 hemos encontrado- las referencias a este *Compendio de Cirugía*. De todas ellas extraemos algunas como muestra del modo en que están redactadas:

“... de lo [c]ual lo tengo, y bien a la larga referido en nuestro *Compe[n]dio de Ciru[g]ía*, y allí se podrá saber la causa de [e]sto, quien lo quisiere ver lo hallará allí tratado con claridad,...” (Pág. 12.v.-13), “... y el que quisiere saber..., lo hallará recopilado en nuestro *Compendio de Cirugía*, el que fuere curioso lo lea y vea, y por tenerlo allí escrito tan a la larga, me pareció dar fin a...” (Pág. 92.v). Aunque refiriéndose cada vez a una realidad concreta, el resto de menciones¹⁷⁰ a la obra de Cirugía presenta la misma estructura y contenido que estos dos fragmentos.

Veamos otras dos en las que cita directamente un capítulo del tratado: “... si alguno [h][u][b]iere tan curioso, q[ue] quisiere saber cómo se engendra, lea n[uest]ro *Co[m]pendio en [u]n tratadillo, q[ue] hi[c]e de las [c]uatro enfermedades.*” (Pág. 150), y “... la enfermedad, ... y las demás que largame[n]te tratamos en el capítulo tantas ve[c]es alegado de mi *Compendio,...*” (Pág. 224.v)

Y para terminar recogemos su opinión sobre la Cirugía, expuesta en la página 247: “A[h]ora es nuestro intento traer do[c]trina, de cómo se ha de curar la piedra de vejiga, [c]uando estu[v]iere perdida la esperan[z]a de [e]stas medicinas, y la nece(s)sidad nos for[z]are venir a las manos, a curarse por Cirugía, que es bie[n] nece(s)sario para esta pa(s)sión, y camino for[z]oso para alcan[z]ar la salud,...”

¹⁷⁰ El resto de las páginas en que se hallan estas referencias son las siguientes: 12, 37.v., 53.v., 110.v., 119, 122, 123.v., 125, 127.v., 144, 160, 166.v., 186.v., 192.v., 260, 262, 262.v., 263.v., 279, 302, 326, 394, 397.

El Libro de Anatomía o Tratado de la disección del cuerpo humano

Es una obra a la que ya alude en su Tratado nuevamente impreso... de 1588 y que tal vez -por la enfermedad y muerte de Francisco Díaz en 1590- no llegó a editarse, lo que se puede deducir de las dos referencias que en dicho tratado encontramos: al principio del mismo, “Y con esto el que fuere curioso, y quisiere apro[v]echar en curar las enfermedades, que a este lugar sucedieren, bie[n] pudiera alargarme en la an[a]tomía de [e]ste lugar, pero porque de [e]sto tengo otro tratado de la disec[c]ión del cuerpo humano allí trataré y bien a la larga de [e]ste lugar, porque lo dicho basta para esta do[c]trina,...” (Pág. 19); y, al final, en la página 316.v.: “Y con éste doy fin a la dise[c]ción de [e]ste lugar, que no tiene menor artificio, ni es menos nece(s)saria q[ue] lo q[ue] [h]emos tratado de e(s)sotros miembros. Y pla[c]iendo a nuestro señor, prometo sacar mi An[a]tomía, q[ue] de todo el cuerpo humano tengo compuesta, do[n]de procederé más a la larga, sin dejar cosa a este negocio toque sin declarar, y por e(s)so he procedido con tanta bre[v]edad, remitiendome a lo demás, [c]ua[n]do tratare de la [u]ni[v]ersal dise[c]ción de nuestro cuerpo.”.

De su tratado se deduce que realizó numerosas disecciones que le sirvieron de fuente directa para los conocimientos dispersos en su obra. Alude a los grandes anatomistas contemporáneos como Vesalio y Juan Valverde, aunque su fidelidad a Galeno y a sus seguidores hacen que la obra pierda la validez que le daría la comprobación experimental¹⁷¹.

Es loable su juicio sobre la Anatomía, que lo lleva a aunarla con la Fisiología y otras ramas de la Medicina. La importancia de esta disciplina para nuestro autor la vemos al comienzo del cap. segundo del libro tercero de su tratado, donde apoyándose en el concepto que de ella tenían ciertas autoridades –clásicas y contemporáneas-, dice: “Cosa es de grande

¹⁷¹ En un apartado concreto dentro del estudio del tratado urológico señalaremos todas estas fuentes.

admiración la An[atomía y fábrica, de [cualquier(a) partícula del cuerpo humano, y bien parece obra del altí(s)imo señor. Como Galeno nos lo muestra en muchos lugares, di[ciendo ser la mayor y admirable fábrica, ver [cuántas cosas nos componen, con cuánto concierto, y lo mismo Platón, que no pudo más encarecerlo de llamarle Microcosmo, que quiere de[cir mundo menor, y Montaña le llamó república co[n]certada. Pues si miramos a Vesalio, es acabar de (h)echar el sello, a lo que todos los gra[v]es An[atómicos dijeron, como Realdo Col[o]mbo, Sil[v]io, y basta contemplar el admirable artificio, con que cada parte[c]illa se go[b]ierna para venir a ha[c]er sus obras, que cierto no [h]ay en parte que no se halla [u]n misterio, mirando su [u]so y oficio, facultad y obra.” (Pág. 311-311.v)

Y continuamos con su Tratado nuevamente impresso... para seguir viendo ejemplos de la afirmación inicial. Ya en la página 14, al principio mismo de la extensa obra, observamos esa necesidad de saber Anatomía para ser un buen profesional de la medicina, en el texto en que dice: *“Por parecerme cosa tan necesaria, [h]a[b]iendo de tratar de las enfermedades que sobre[v]ienen a los riñones, será bien entender la fábrica, y composición de [e]ste lugar, y también su [u]so y nece(s)idad... pues es menester ta[n]to saber el lugar a donde se tienen de aplicar los remedios.”*. Después, en la página 111.v. encontramos una glosa en el margen de un párrafo con el siguiente resumen del mismo: *“Para qué sir[v]e la An[atomía.”*; en él, hablando de la inflamación de los riñones, nos explica lo importante que es saber en qué lugar se encuentra cada uno de ellos. El resto de referencias a esta disciplina -dos más¹⁷²- vuelve a incidir en la misma idea, la cual también le sirve para criticar a los que desconocen esta materia:

¹⁷² En la pág. 188 en el capítulo primero del libro segundo, hablando de la vejiga leemos: *“Resta a[h]ora digamos, y mostremos la An[atomía de [e]ste miembro, que sir[v]e mucho para a[v]eriguar muchas pa(s)iones que a él sobre[v]ienen, y es menester tengamos memoria...”*. En la vuelta de la página 249 y al tratar de la extracción de la piedra con las manos aconseja: *“... se de[b]a de ha[c]er el a[b]ertura sin exceder [u]n punto del lugar, porque podría suceder peligro por más o por menos, porq[ue] podría cortarse la vejiga, que es el incon[v]eniente dicho... y de aquí se puede sacar [c]uánto pro[v]echo tra[ig]a la disec[c]ió[n] y An[atomía de [e]ste lugar.”*

“... por entender la fábrica del miembro donde se ha[c]en, y por no proceder como algunos ignorantes, [e] idiotas sin fundamento, ni principio, más de hablar y encarecer las cosas, y engañar los pacientes, y esto co[n] consejo de Médicos gra[v]jes, de cuyos dañados y maliciosos pechos, y aun interesados procura[n] ala[b]arlos... pero quien a Dios pierde la vergüen[z]a, no es mucho la pérdida a la gente.” (Pág. 310.v). La lectura de estas palabras nos hace pensar que Francisco Díaz era un hombre de conclusiones rotundas.

EL TRATADO NUEVAMENTE IMPRESSO DE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES, VEJIGA Y CARNOSIDADES DE LA VERGA Y VRINA

Esta obra que contiene bastantes novedades en determinados aspectos urológicos, verdadera monografía sobre esta especialidad, el mejor tratado sobre Urología del Renacimiento, fue escrito en romance castellano y dedicado al doctor Valles¹⁷³, e impreso por Francisco Sánchez en Madrid en 1588¹⁷⁴.

La frase “nuevamente impreso” ha hecho pensar que podía tratarse de una segunda edición de la obra, sobre todo después de haberse encontrado un ejemplar con el título *Tratado de todas las enfermedades...*

¹⁷³ “Al Do[c]tor Valles Protomédico del rey nuestro Señor y Médico de su cámara. El Do[c]tor Francisco Díaz, Cirujano del Rey nuestro señor.S. [...] y a(s)í acordé docti(s)imo Señor de dedicarle este tratado, como a quie[n] se de[b]en cometer todas las cosas a él tocantes; para que mi trabajo sea agradecido, y con tal patrocinio defendido: y bien puedo afirmar que ninguno como yo, [h]a llegado a esta materia de carnosidades tan al cabo.”

¹⁷⁴ En la portada de la obra figura el siguiente texto: “TRATADO NUEVAMENTE IMPRESSO, DE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS riñones, vexiga, y carnosidades de la verga, y vrina, diuidido en tres libros. Compuesto por Francisco Diaz Dotor en Medicina, y maestro en Filosofia, por la insigne vniuersidad de Alcalá de Henares, y Cirujano del Rey nuestro Señor.

DIRIGIDO AL DOTOR VALLE. Protomedico del Rey nuestro Señor, y Medico de su Camara,.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Madrid por Francisco Sanchez.

Año 1588.”

sin la dedicatoria, sin la autorización del rey y sin prólogo, editado también en 1588.

Ya en la página 4 justifica Francisco Díaz el hecho de haber escrito su obra en castellano: “... quise y determiné escri[b]ir esta obra en castellano para que hombres curiosos, y tocados de [e]ste mal, puedan preser[v]arse de [é]l, y aun curarse apartándose de muchas cosas que podría[n] ofender, y causar acrecentamie[n]to del daño.[...] y por esto lo escri[b]o en nuestro vulgar, para que todos puedan gozar de [e]ste trabajo, mirando la [u]tilidad de la república,...”; aunque es consciente de que “no han de faltar mal intencionados, que con dañada voluntad han de procurar [o]scurecer mi buen deseo, y menospreciar mi trabajo, pero estoy co[n]fiado que nuestro señor [h]a de darles a ente[n]der, el pecho con q[ue] yo lo escri[b]o tan sin vanagloria, sino sólo por ser[v]irle, ha[c]er esto, y por el bien [u]ni[v]ersal de todos los que de [e]llo quisieren apro[v]echarse,...”; algo a lo que alude de nuevo hacia la mitad de la obra: “es menester escr[i]b[ir](l)lo en nuestro vulgar Castellano, para que todos puedan apro[v]echarse de cosa que tanto importa, y tanta dificultad tiene en su cura, y para que los Médicos no se engañen en el conocimiento de [e]sta pa(s)sión,...” (Pág. 228).

De la lectura de estas palabras y de otras salpicadas a lo largo del tratado, intuimos que escribe la obra movido por un deseo de beneficio social -ya hemos visto su altruista y gran labor en Burgos durante la epidemia de peste-; que sus explicaciones sobre esta enfermedad -no descrita nunca por extenso anteriormente y el hecho de dedicarle un trabajo monográfico-, quiere que sirvan tanto a médicos como a pacientes -que no tenían ya porqué saber latín-, así podemos leer: “... porque son muchos los incon[v]enientes que acarrea el vino adobado, y pluguie(s)se a Dios, que el Reino pidie(s)se a su Majestad pusie(s)se remedio a este daño, y que los daños que ha[c]en se manifesta(s)sen, que yo sé que se remediaría -nuestro Señor lo haga como ve que es nece(s)sario-.” (Pág. 361); o “... y

a(s)í por el remedio de la república he determinado imprimir este tratado, y manifestarle a todos para q[ue] [u]sen de [é]l, y yo me descargue para con nuestro Señor de [e]ste negocio, que fuera pecado no ha[c]er este pro[v]echo a mis amigos, y prójimos, aunque algunos de [e]llos me han reprendido querer descubrir secreto que tanto me [h]a costado, y que tanto con él se podría ganar, y que con trabajo corporal, y espiritual le he conseguido,... pero como entie[n]do que en esto se ha[c]e ser[v]icio a nuestro señor, apro[v]echa[n]do tanto a la república lo descubro...” (Pág. 383)

Estructura

“... y a(n)sí para mayor claridad de [e]sta do[c]trina, determiné di[v]idi[r]la en tres libros, en el primero trataré de las arenas, y piedras, y llagas, y inflamaciones y otras enfermedades de los riñones. Y en el segundo libro trataré de las arenas, piedras, llaga e inflamación, y de las demás indisposiciones que suelen acontecer en la vejiga. Y en el libro tercero trataré, de las carnosidades y callos q[ue] sucede[n] a la vía de la verga: la [c]ual enfermedad es crudelí(s)ima...” (Pág. 5)

El contenido de esos tres libros se reparte en distintos capítulos de la siguiente forma:

El Libro I se compone de catorce capítulos dedicados a las enfermedades de los riñones. Empieza describiendo su morfología, habla de la piedra -los animales y partes en que aparece- , señala las causas, los síntomas, la terapéutica -ungüentos, higiene, alimentos...-, las inflamaciones, etc., para terminar con el ardor de orina, el flujo de sangre por la verga y la diabética pasión.

El libro II está formado por diez capítulos en los que describe la vejiga, habla del tratamiento de la piedra que se engendra en ella y de las inflamaciones y llagas con que puede verse afectada.

En el libro III, en catorce capítulos, realiza la mejor monografía sobre las carnosidades de la verga aparecida hasta entonces¹⁷⁵.

Fuentes

Después de leer el apartado “Inventario médico-quirúrgico” de la ya citada obra de Maganto Pavón –nota 1-, observamos que Díaz tenía una biblioteca bastante completa, cuyos títulos se referían fundamentalmente a obras en latín, lengua que, junto a la griega, conocía bien. Según Escribano¹⁷⁶ poseía, entre otras, las obras de Paulo Egineta –Pablo de Egina, gran cirujano muy destacado durante la Edad Media y muy citado en el siglo XVI-, Nicolao –Nicolo Leoniceno, médico humanista, traductor de Hipócrates-, Gordón –médico arabista, profesor en Montpellier a finales del siglo XIII-, Savonarola, Silvio, Juan de Vigo, Fracastoro, Aristóteles y Plinio.

El principio de autoridad de la obra está más que garantizado –como en los demás escritores- por los nombres de los 87 autores distintos cuyas doctrinas aparecen a lo largo de toda ella y que encontramos ordenados alfabéticamente en las dos últimas páginas¹⁷⁷ del tratado. Sin embargo, haciendo un cómputo de los mismos, hay una clara diferencia entre los que presenta este índice y los que se pueden extraer de la lectura de la obra; diferencia que Escribano también presenta, aunque de modo distinto a nosotros, al contrastar el índice, no con las fuentes citadas en la obra,

¹⁷⁵ “Porque aunque Laguna Médico Español doctí(s)imo, y el Do[c]tor Romano escri[b]ieron de carnosidades, y otros autores, fue tan sucintamente q[ue] apenas por ello se puede entender qué cosa sea el mal. Y si Galeno, y otros autores graves escri[b]ieron de las enfermedades de riñones, y vejiga fue en diferentes tratados, salpicando y no reduciéndolo a una obra sola.” (Dedicatoria)

“Y porque ni Hi(p)pócrates, ni Galeno, ni Celso, ni A[v]icena, ni otros autores gra[v]les ha[n] tratado de propósito de [e]sto (digo de las enfermedades de [o]rina) sino salpicando lugares, y no en Co[m]pe[n]dio,... pero yo lo tendo puesto en este tratado, sin dejar cosa que este mal toque...” (Pág. 306)

¹⁷⁶ ESCRIBANO GARCÍA, V.: “El Dr. Francisco Díaz” en *La Cirugía y los Cirujanos españoles del siglo XVI*. Imprenta Hº de Paulino V. Traveset. Granada. 1938.

¹⁷⁷ “Siguense los nombres de los autores que se alegan en este tratado por su abecedario.”

sino con los autores cuyas obras poseía en su biblioteca¹⁷⁸. Así pues, desde aquí podemos señalar dos diferencias fundamentales: de esos 87 nombres que aparecen en la obra, 24 no aparecen en su Índice; y de todos los nombres que contiene el mismo, 28 no aparecen en el texto¹⁷⁹.

Además extraña también el hecho de que no cite ni una sola vez a Gutiérrez de Toledo -el primer autor que escribió, como él, una monografía urológica en romance- sabiendo que poseía la Cura de la piedra... en su biblioteca; aunque sí aparece un tal Gutiérrez en el índice, que no se encuentra en todo el tratado. Quizás haya una alusión a él, sin dar el nombre, en el cap. tercero del último libro, donde tratando de encontrar al primer médico que habló de las carúnculas dice: “... *en Amato ni en Laguna no [h]ay q[ue] aprender, au[n]que [h]ay [u]n capítulo en nuestro vulgar castellano, que abre el camino, para saber quién fue el in[v]entor de [e]ste ministerio.*” (Pág. 319)

Pero obviando este tema, de todos los autores el más citado con diferencia es Galeno, cuyo nombre aparece en 389 ocasiones, quizá más que por su ya caduca doctrina, por el respeto que seguía despertando su autoridad. Después encontramos a Aecio y a Avicena en 97 ocasiones cada uno, a Paulo Egineta en 84, a Aristóteles en 20 y, también en número considerable, a Alejandro Traliano. Todas esas autoridades pasadas, cuyos libros poseía, *aparecen citadas en el tratado junto a sus contemporáneos, de quienes también conocía y alababa las obras: Laguna, Vesalio, Valverde y Montaña -nuestros anatomistas-, Colombo, Jimeno o el Doctor Romano -*

¹⁷⁸ “... señalaremos una diferencia importante que hemos advertido entre el inventario acabado de comentar y el índice alfabético de autores claro y completo, impreso al final de *Tratado de las...*, del doctor Francisco Díaz. Hay en este índice muchos libros ausentes de aquél, varios de ellos de los más leídos por los médicos y cirujanos del tiempo. Díaz los cita y discute repetidamente en sus publicaciones, como grandes autores, y sin embargo faltan en su librería. ¿Es que nunca los tuvo, habiéndolos nombrado por el testimonio de otros, como hacemos a veces aún hoy, o de antemano había ido a parar a las bibliotecas de sus hijos médicos, o son libros extraviados?” (Escribano, op. cit.)

¹⁷⁹ Al final de este capítulo se encuentra la relación de todos esos nombres y de las diferencias marcadas.

que explicó en España la cura de las estrecheces con la candelilla de su inventor, maese Felipe-, y otros profesionales cercanos a él como el Doctor Ramírez o el Doctor Ribera.

Aunque normalmente Francisco Díaz los cita por separado, también es muy frecuente la enumeración de varios autores para apoyar alguna afirmación como en: “Lo [c]ual bien declara Galeno en el libro alegado, y A[v]icena, y Alejandro Traliano, Paulo y Aecio en los lugares dichos y tantas ve[c]les repetidos:...” (Pág. 38), “... pero en este tratado hallará quien quisiere mucho, de lo que Galeno [e] Hi(p)pócrates, Celso, Aecio, Paulo, y los demás autores dijeron, y mucho que no alcan[z]aron, y otras cosas que confundieron, y muchas cosas nue[v]as, que de mi propia in[v]ención son sacadas, a lo menos en lo que toca a las carnosidades, que de los antiguos ninguno lo alcan[z]ó, o no lo escri[b]ió, si no es Galeno, que de alguna manera parece lo quiso sentir, y de los modernos lo escri[b]ió [u]no, que se llamó Laguna, q[ue] hizo el [h]erbario¹⁸⁰, pero fue [u]n tratado bre[v]e y de poca sustancia.” (Pág. 306.v).

Abundan, asimismo, los ejemplos de denominaciones generales: “... para esto todos los autores, a(n)sí gra[v]es y auténticos, Griegos, y Árabes, de los [c]uales...” (Pág. 96.v), y “... es cosa nue[v]a, ni jamás tocada de autor gra[v]e, Griego, ni Árabe, antiguo, ni moderno...” (Pág. 116.v), “Otros muchos remedios, pudiéramos traer para esta necesidad, que los antiguos autores, a(n)sí Griegos como Latinos, modernos, y los Árabes escri[b]ieron...” (Pág. 144.v), “... como nos lo muestra Galeno en muchos lugares y los demás autores, Griegos como Latinos, antiguos como modernos y Árabes...” (Pág. 146.v); o bien aquéllas referidas a “los gravísimos autores”, “los anatómicos”, “los autores”, “los prácticos” o “los doctores”.

¹⁸⁰ Se refiere aquí Díaz al comentario del *Dioscórides* que, magistralmente, realizó Andrés Laguna, y al que ya hemos hecho mención en otro apartado del presente estudio.

Referencias a su vida y a su labor profesional

Es muy llamativo y digno de elogio que en Francisco Díaz predomina la experiencia y lo observado y observable ante todo¹⁸¹, siendo muy frecuentes en el texto las construcciones del tipo: “... *yo [h]e visto...*”, “... *pro[v]iene de grandí(s)ima experiencia...*” o “... *pueden testificar...*”. Por ello, a lo largo de toda la obra se van sucediendo las alusiones a su propia vida¹⁸², las cuales aunque, lógicamente, siempre giran alrededor de su profesión y los casos o pacientes con que se encontró, podrían ser agrupadas atendiendo a los distintos aspectos que tratan.

De este modo encontramos que, en algunas ocasiones, se refiere con exactitud a los lugares y fechas en que desempeñó su labor, y aunque las fechas no siempre coinciden, hemos extraído estos ejemplos de las mismas:

Ya en la página 3 aludiendo al hecho de haberse decidido a escribir la obra, nos especifica que lleva ejerciendo la profesión, veintiocho años, desde 1560: “... *he determinado tomar este trabajo que no fuera razón, t[e]niendo de [e]ste ministerio tan larga e[x]periencia, y [h]a[b]iendo visto varios acaecimie[n]tos en curar estas enfermedades de la [o]rina, y por la di[v]ina misericordia [h]e conseguido felíci(s)imos sucesos de más de ve[i]nte y ocho años a esta parte,...*”. Dato que vuelve a recordar a mitad de la obra: “*El [u]so de la ca[n]dela, por e(s)so [h]a permanecido, y permanecerá, como el más [ú]til y cómodo d[e] todos y más [h]a[ce] de ve[i]nte y ocho años q[ue] he*

¹⁸¹ Fundamentalmente lo vemos al intentar explicar algo y ejemplificar: “*Tambié[n] suele[n] destemplarse (los riñones) por hambre, que como tenemos dicho consume y enciende, lo [c]ual nos muestra la experiencia, que con la hambre sale la [o]rina encendidí(s)ima y muy colorada, lo [c]ual viene por demasiado calor, [e] incendio de los riñones.*” (Pág. 30.v)

¹⁸² Muy curiosas en algunos casos como éste que traemos aquí, en el que refiriéndose a los lugares en los que se puede encontrar la piedra dice “... *y cierto que en mi propia casa matando [u]na gallina, abriendo la molleja, se halló en ella, [u]na piedra del tamaño de un dátil, y re[v]ol[v]iendo [u]n poco, junto al cora[z]ón de la misma a[v]e se halló otra, que cierto me pareció cosa rara, y mara[v]ijillosa, y pudiera ser, que si yo no la viera, no lo pudiera creer, por ser no[v]jedad nunca o[í]da, ni qui[z]á vista.*” (pág. 7)

[u]sado de [é]l en muchas nece(s)idades,...” (Pág. 350); aunque poco antes los años eran menos: “... *te[n]go muchos testigos, a(s)í gra[v]es como gente mediana, y de la común, que con verdad pueden testificar este negocio de más de ve[i]nte y [c]uatro años a esta parte, y esto ningún testimonio [h]ay mejor que la fama...*” (Pág. 309.v)

Pero, unas páginas después, hablando de la mejor época para intervenir al paciente, aumentan los años que lleva dedicándose a este oficio: “... *porque yo [h]a[ce] más de tre[i]nta años q[ue] [u]so esto, y jamás dejé de curar en todos los tiempos del año, sin [h]a[b]erme sucedido mal...*” (Pág. 354.v). Y de nuevo vuelve a datar, cuando en la página 384 nos habla de un ungüento concreto: “... *este pol[v]o es el q[ue] yo [h]a[ce] q[ue] le [u]so más d[e] ve[i]nte años, a cuya calcinación y modo se ha[c]er se me de[b]e a mí:...*”, refiriéndose a un cáustico inventado y utilizado siempre por él, con muy buenos resultados. No obstante, poco después, las fechas vuelven a no coincidir: “*Estos son los causticos que he podido hallar después ve[i]nte y siete años que [h]a[ce] que tra[i]go los atabales a cuestras, a(s)í de mi in[v]ención, como de di[v]ersos autores,...*” (Pág. 387.v)

En cuanto a los lugares en los que aprendió y ejerció su profesión encontramos:

En las primeras páginas, manifestando su opinión sobre la necesidad de saber anatomía y practicar disecciones para atender con más corrección cualquier dolencia, y después de haber nombrado a los grandes estudiosos de esta materia, como Galeno, Vesalio, Valverde, Colombo y Montaña, nombra con admiración una Universidad española donde se practica: “... *y también entre estos puede poner a Jimeno, doctí(s)imo Valenciano, y el primero que con elegancia y erudición y gran destre[z]a comen[z]ó a ponerla en ejecució[n] de cortar y ha[c]er an[a]tomía en la ciudad de Valencia, donde tanto resplandece la medicina y la an[a]tomía al presente... y no tengo yo poca jactancia de [h]a[b]er gastado en esta ciudad*

algún tiempo, y tener por maestro al perití(s)simo do[c]tor Collado y al do[c]tor Jimeno,...” (Págs. 19-19.v)

Encontramos varias referencias a su experiencia en Alcalá de Henares, de las que destacamos dos:

Hablando de la extracción de piedras, y refiriéndose no sólo a un paciente anónimo, sino al mismísimo emperador al que le ocurría lo mismo, nos dice: “... *muchas ve[c]es en abcesos, q[ue] [h]e abierto, y sólo diré de [u]n ho[m]bre, a quie[n] junto a Alcalá de Henares abrí [u]na apostema y muchas, y d[e] [e]llas le saqué piedre[z]uelas, de los artículos de las manos y de los pies... en acaba[n]do de sacarle [u]na piedra, de allí a muy poco tie[m]po se le torna[b]an a ha[c]er, y este caso se podrá contar del in[v]ictí(s)simo Carlos quinto,...* que de la misma manera, le saca[b]a[n] piedras de los mismos abcesos, que se le ha[c]ían en los artículos, y de la misma forma se le torna[b]a a hacer, y a(n)sí mismo me ha acontecido sacar piedras de...” (Pág. 12.v). Y vuelve a citar dicha localidad en la página 41, donde nos habla de otra extracción -“... y es cierto q[ue] yo me hallé presente en Alcalá de Henares, al sacar [u]na piedra, a [u]n estudiante Sacerdote,...”- de aspecto tan admirable como el jaspe pulido a mano, que “... *[h]oy en día la tengo guardada y si alguno fuere tan curioso, se la mostraré...*”.

Como ya hemos señalado en su biografía, entre 1556 y 1559, aunque vivía habitualmente en Alcalá, ejerció en otras ciudades, entre ellas Cuenca, ciudad en la que padeció una enfermedad a la que hace referencia al hablar de distintos lugares que tienen aguas medicinales: “... *de mí podré afirmar, que padecí en Cue[n]ca [u]na gra[v]í(s)sima enfermedad, de la [c]ual quedé co[n] [h]astío ta[n] gra[v]e, q[ue] cuanto olía a mantenimiento, aborrecía, tan en e[x]tremo, q[ue] no [h]a[b]ía mentármelo, y oyendo la relació[n] de [e]sta fue[n]te, hi[c]e q[ue] me lle[v]a(s)se[n] allá, y no pasó [u]na [h]ora después de [h]a[b]er be[b]ido esta agua, q[ue] no me vino ta[n] gra[n] gana de comer, como en toda mi vida [h]a[b]ía tenido,...* que pareció cosa de encantam[i]ento,...” (Pág. 72). También “... *diré de [u]no,*

que fu[i] yo llamado para Consuegra, que tenía [u]na supresión de [o]rina, el [c]ual se llama[b]a Rueda,...” (Pág. 382.v)

Posteriormente llegó a Burgos, ciudad en la que también pasó algún tiempo; concretamente, uno de los años de su estancia coincidió con la terrible epidemia de peste que afectó a esta población castellana:

“... quiero contar [u]na historia, que me aconteció en Burgos, en cierto ca[b]allero, que...” (Pág. 116) y *“... yo he visto dos casos, dignos de traerlos a la memoria, q[ue] sería cosa injusta no recitarlos al presente... El primero fue en Burgos, [u]n señor q[ue] se llama[b]a...”* (Pág. 209.v)

Muestras de errores de profesionales contemporáneos

La obra, eminentemente didáctica, también abunda en ejemplos que reflejan los errores y confusiones de otros profesionales, médicos o no¹⁸³, con los que a veces se encontraba nuestro autor:

“... contaré [u]na historia, que estando yo presente la vimos acerca de [e]ste negocio, que [J]uan Velázquez, ca[b]allero del hábito de San(c)tiago, y del Consejo de las Órdenes, varón clarí(s)simo, que [h]a[b]iendo padecido [u]n gra[v]í(s)simo ardor de [o]rina, co[n] sospecha de gra[v]í(s)simos médicos

¹⁸³ Como era propio en su época, en la obra distingue Francisco Díaz, perfectamente, los distintos profesionales con los que contaba la sociedad: médicos, cirujanos, artifices y empíricos. Sabemos que los médicos eran hombres cultos, instruidos en filosofía y latín, algunos incluso sabían hebreo y árabe. Pero éstos despreciaban la cirugía habitual dejándola en manos de gente inculta y de baja condición, que operaba al dictado de los médicos. Entre otros profesionales de la Cirugía encontramos: los empíricos, quienes tampoco tenían estudios y habían sido formados por sus padres, por los barberos o en las cofradías de San Cosme; los algebristas, que se encargaban de las fracturas; los hernistas, que operaban las hernias; los tallistas, que extraían las piedras; los batidores de cataratas, las parteras, los callistas, los ensalmadores, drogueros y bañeros.

. *“... se tienen de poner al artífice algunas consideraciones delante [de] los ojos”* (Pág. 247.v), *“... y a(s)sí a[v]iso en este caso al artífice, no se po[n]ga a curar sin tener Médico compañero, si el que este negocio tratara no es Médico, porque ento[n]ces él s[e]guirá el camino que a este negocio cumple.”* (Pág. 394.v)

. *“... y para esto doy por consejo al artífice haga llamar [u]n Médico perito para este fin, pues ve [c]uán nece(s)saria es la diligencia en este caso,...”* (Pág. 249.v)

. *“(H)error de [u]n Hernista.”* (Pág. 248)

que tenía piedra, au[n]que no fundados en las señales, que a(n)sí discreti(s)simamente dijero[n] su parecer, sólo el Lice[n]ciado Ruy García dijo, no tener piedra en riñón, ni en vejiga, lo [c]ual contradijeron los otros gra[v]i(s)simos médicos, y viendo la disensión, con alguna sospecha, quise asistir al abrirle, y le hallamos en la vejiga [u]na llaga sórdida y negra, y maliciosa, la [c]ual [h]a[b]íamos confe(s)sado tener, el Lice[n]ciado Ruy García y yo, y no piedra, porque los excrementos...” (Pág. 44.v)

En la página 3 nos cuenta que las equivocaciones pueden tener graves consecuencias, no sólo para el enfermo sino también para sus familiares: “... y este error por la mayor parte cae en hombres muy co[n]fiados y poco e[x]pertos en este negocio...”

En el capítulo segundo de la primera parte ya alude al instrumento inventado por él -al que se referirá extensamente en otro libro y cuya figura adjuntamos- al contar que se vio obligado a utilizarlo en una ocasión, en que se encontraba tratando una dureza que no sanaba con los métodos empleados y que, después de intervenir al paciente, no era el único mal que le aquejaba: “... vino a mí [u]n ca[b]allero e[x]tran[j]ero a curarse de [u]na carnosidad en la vía del pudendo... viendo pues tanta resistencia en el callo, y tan poca esperan[z]a de cumplir mi fin, determiné pasarme al instrumento cisorio, hecho de mi propia industria, invención curiosa, aunque cruel, pero remedio e[x]tremo, del [c]ual trataré en su propio lugar, y con él abrí algún tanto la dureza... pero no [h][u][b]e sacado el instrume[n]to... me pareció que topé sustancia más sólida, y apretando [u]n poco más, entendí claro que era piedra...” (Pág. 10.v).

Algo parecido le ocurrió con un soldado al que “le dieron [u]n a[r]cabuzazo en la región del muslo... y no pudo en la cura ser hallada la pelota... se le vino a ha[c]er... [u]na apostema,... y como le crecía, determinó curarse y me llamó y visto el tumor [e] hinchazón, comencé a aplicarle, los remedios para aquel efe[c]to... y luego me pareció abrirle, y p[o]niéndolo en ejecución, le hallé dentro [u]na piedra, tan grande como [u]na nuez...” (Fo. 11.v). Y otro ejemplo de confusión inicial, cuya resolución reconoce

nuestro autor como novedosa, encontramos en la página 13.v.: “... estando [u]n ca[b]allero aragonés, malo de [u]na supresión de [o]rina, al [c]ual le puse candelilla, y no apro[v]echó, y llamé médicos por parecerme caso raro, y venidos, se conformaron ser el daño en las [u]reteras... y no aprovechando cosa... le abrimos, y tenía en las [u]reteras, [u]na sarta de piedras por la parte de fuera... las [c]uales comprimían los dichos canales, y no deja[b]an pasar la [o]rina, cosa que ningún autor [h]a[b]ía tocado.”¹⁸⁴

Citas de personajes ilustres

A lo largo del tratado encontramos varias referencias a personajes relevantes de la época, bien como ejemplo de haber padecido una enfermedad concreta, bien como destinatarios de duras críticas:

Ya hemos hecho mención anteriormente del emperador Carlos V; también encontramos al Arzobispo de Sevilla: “... y [u]na cosa quiero de[c]ir, q[ue] el Il(l)ustrí(s)mo y Re[v]ere[n]dí(s)mo de Se[v]illa, Valdés, me dio por relació[n], que [h]a[b]ía tenido [u]na piedra...” (Pág. 205.v), a “... [u]n pa[j]je del Il(l)ustre y C(h)ristianí(s)mo Duque de Al[b]ja, que pade[c]ía mal de piedra,...” (Pág. 71), a “... [u]n ca[b]allero del [h]á[b]ito de Santiago, del Co[n]sejo de Órdenes...” (Pág. 110.v) o a un catedrático “Que esta[b]a en la corte del C(h)ristianí(s)mo Rey do[n] Phelipe [u]n médico de su cámara, cuyo nombre era el do[c]tor Mena, que [h]a[b]ía sido catedrático en Alcalá de Henares, de cátedra de prima de medicina grandí(s)mo letrado... [que]

¹⁸⁴ Otros ejemplos de equivocaciones podemos encontrar en las páginas: 209.v., 216.v., 327.v., 366-366.v. o 382.v.

Y un caso muy curioso es el del Príncipe Ruy Gómez, quien aquejado de *carnosidades en la vía de la [o]rina* le pidió ayuda; pero nuestro autor, por prudencia –ya que llevaba poco tiempo en la Corte y por ser hombre tan importante–, le aconsejó que consultara también a otros médicos, los cuales negaron la certeza produciéndole –tiempo después– por ello, la muerte: “... cuando le saqué la candelilla, y vi(d)o que [o]rina[b]a dijo a vo[c]es: ‘Dios se lo perdone a quien tanto tiempo me [h]a traí[d]o engañado’, dando claramente a ente[n]der lo que le [h]a[b]ía persuadido con tanta instancia los médicos, que aún esta[b]an en sus tre[c]e, negando que el príncipe tenía carnosidad:...” (Pág. 337.v-339)

[h]a[b]ía sentido gra[n]de mal de [o]rina, al fin las señales todas de piedra,...” (Pág. 210.v); sin faltar feroces críticas hacia la profesionalidad de alguno de estos ilustres -aunque aquí anónimo- personajes: “*[U]na cosa no dejaré de de[c]ir, q[ue] en esta corte [h]ay [u]n hombre, que di[c]e que cura carnosidades, y es Médico, y jamás ad[v]ierte al enfermo de la piedra, sino que le va secando la bolsa y la virtud, y [c]uando le [h]a pelado, y ve el tie[m]po perdido, y sin espera[n]z[a] el negocio, nunca le falta [u]n achaque para dejar el enfermo. Y esto dicho, q[ue] de más de tre[i]nta y cuatro años, se han curado muchos, y se ha salido con la empresa.*” (Pág. 250.v); crítica sin receptor declarado que se repite en la página 265.v.: “*Y a[v]iso al artífice mire lo que ha[c]e, y guarde la intención en el modo de cortar, porque si por ventura se desmanda algo, podría causar algún gran peligro, o dejar fistula, todos los días que el enfermo [v]i[v]iere, como lo [h]emos visto en esta corte, de mano de cierto maestro, que de diez que abre, quedan nue[v]e con fistulas incurables... y es tan insolente, que huye de tener presente persona que lo entienda...*”

También la alusión al rey es frecuente en frases hechas del tipo “... *se ha hallado en las Indias del C(h)ristianí(s)simo y Poderoso Philipo, segundo rey de España nuestro señor, a quien nuestro señor prospere, guarde, y en su Santo ser[v]icio conser[v]e...*” (Pág. 8), o como ejemplo: “... *otra fue[n]te... al presente be[b]e de [e]lla el C(h)ristianí(s)simo Rey do[n] Phelipe nuestro señor, segundo de [e]ste nombre, y [h]a sentido grandí(s)simo prof[v]echo para la dureza de vie[n]tre...*” (Pág. 72.v)

Instrumentos, clísteres, ungüentos...

Si tuviésemos que marcar la estructura temática básica de la obra de Francisco Díaz, deberíamos señalar que, por su afán de enseñar, el contenido del tratado no sólo presenta descripciones de distintas afecciones urológicas plagadas de ejemplos extraídos de la propia vida del

autor, sino que también encontramos largas enumeraciones de hierbas y otras sustancias, que componen los bebedizos dados a los pacientes para la cura de su enfermedad, y unos dibujos que reproducen los instrumentos utilizados en cada ocasión.

Junto a la defensa de cualquier remedio que lleve a la curación al enfermo, es curioso su total ataque a las relaciones sexuales: “... [h]ay autores gra[v]es que aconsejan no ser saludable tanta abstinencia del co[j]ito, sino q[ue] el [u]so de [é]l co[n]viene, pero fuera mejor aco[n]sejar se tu[v]iere dieta, más salud fuera a cuerpo y alma, sin que se hi[c]ie(s)se a nuestro Señor ofensa y t[e]niendo la abstine[n]cia, enflaquecería la virtud, y se quitaría el vigor para pecar mortalmente, remediando el daño, quitándose el apetito.” (Pág. 333.v)¹⁸⁵

Ya hemos visto al principio, que en la pág. 383 desvela el secreto de la composición de un cáustico de su invención: “aunque algunos de [e]llos me han reprendido querer descubrir secreto que tanto me [h]a costado,... y a(s)í descubriré mi remedio del q[ue] he [u]sado más, y co[n] el q[ue] se ha[n] hecho sucesos milagrosos, el [c]ual es el sigue[n]te. Tomar de Solimá[n] en piedra [u]n on[z]a y mole[r]la, (e)echándole al moler [u]n poco de agua rosada, y... de Tucia preparada, y plomo, de cada cosa media on[z]a, y ve[i]nte granos de Opio, y todo junto (h)echa[r]lo en las claras de [h]uevos que fuere menester... y tene[r]le guardado en [u]n [b]otecillo de vidr[i]jo:... este pol[v]o es el q[ue] yo [h]a[ce] q[ue] le [u]so más d[e] ve[i]nte años, a cuya calcinación y modo de ha[c]er se me de[b]e a mí:...”; y en la pág. 243 se podía ver otro: “... el remedio que se sigue es de nuestra in[v]ención, y con él he conseguido mucha ho[n](r)ra, y el enfermo gra[n] pro[v]echo: pero para [h]a[b]erle de [u]sar, es menester primero [u]sar de algunos clísteres, como los siguientes. Tomar co[c]imie[n]to de Parietaria, de Mercuriales, y de simiente de Lino ocho on[z]as, y de a[c]e[i]te de almendras dulces, y Violado, de cada [u]no tres on[z]as,...”.

¹⁸⁵ Vuelve a aconsejar lo mismo en la vuelta de la página 356.

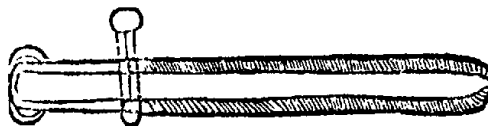
Si comparamos las pociones de Díaz con las de Gutiérrez de Toledo, lo primero que nos llama la atención es que mientras éste nos aporta las cantidades exactas cada vez que nos describe una de ellas, Francisco Díaz trae expresamente las medidas de cada sustancia en contadas ocasiones: “... y de ce[b]ada media libra, a[c]e[i]te de ma[n]z]anilla, de linaza, d[e] cada [u]no dos on[z]as, de a[z]úcar negro, on[z]a y media, de hierapliega media on[z]a,... otra media libra, de a[c]e[i]te violado, [c]uatro on[z]as, de miel rosada on[z]a y media,...” (Pág. 82.v-83)

En cuanto a los instrumentos, Díaz rechaza la tienza de plomo y la algalia -de la que dice que ha usado en muy pocas ocasiones- frente a su preferencia por la candelilla. A él se debe el invento del primer uretrótomo junto a la descripción por primera vez, también, de la uretrotomía.

En la obra encontramos distintas denominaciones de instrumentos acompañadas de su dibujo, su descripción –en determinadas ocasiones- y el modo en que se utiliza:

. La *Tenaza nueva* en la pág. 230.v.: “... inco[n]v]e[n]ientes q[ue] tenemos dicho para sacar la piedra, [c]uando estu[v]iere ya a la parte de afuera. Te[n]go hecho [u]n instrume[n]to de mi in[v]ención. Cuya forma es ésta. Tena[z]a nue[v]a. *Especulum pudendi*.

El [u]so de [e]sta tena[z]a, es de [e]sta manera. Tomarla cerrada y meterla en la verga, y luego con su tornillo abrirla, y procurar asirla, y [c]uando entendamos q[ue] está asida, tenemos de apretarla, y tirar a la parte de [a]fuera con gran tiento,...



. La *Algalia* y la *Candelilla* en la página 231.v.: “Digo que suele acontecer, metiendo la candelilla en llegando a lo hueco [o]rinar [u]n poco, y en sacándola, tornarse a (a)tapar la vía [u]rinaría, entonces es bien llegarnos al [u]so de la *Algalia*, que es [u]n instrumento q[ue] trae Galeno, el [c]ual es [h]ueco, tiene de largo [u]n palmo, y [c]uatro dedos, es tuerto,... aunque este instrume[n]to es vulgar y muy conocido, me pareció poner aquí su figura y forma, porque no nos quede cosa por de[c]ir de lo nece(s)sario, y porque si acaso alguno no le [h]u[b]iere visto, le vea, y pueda darle a ha[c]er.” De nuevo en la pág. 288 encontramos la *Algalia*: “Éste es el instrumento que tenemos de [u]sar [c]uando, ni la candelilla ni el plomo (no) apro[v]echare[n]...”

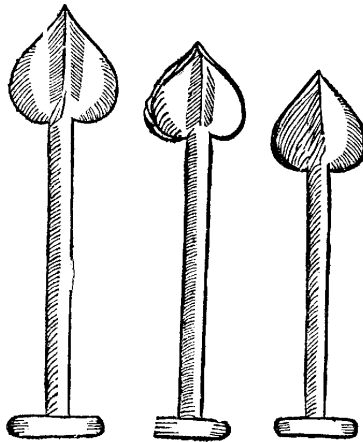
. La *Tienta* o *Algalia* en la vuelta de la página 231 y en la 272: “... con la [c]ual diligencia se descarga la ve[j]jiga todas [c]uantas ve[c]es se llena, y aunque este instrume[n]to es vulgar y muy conocido, me pareció poner aquí su figura y forma... *Algalia*, que de Galeno se llama *Catéter*.” (Pág 231.v)

“Y esto dicho, será bie[n] que tra[i]gamos los instrume[n]tos q[ue] para esta obra he mostrado ser nece(s)sarios, y prometí declararlos, para q(ue) el que en esto fuere o quisiere ser práctico los pueda ha[c]er. [U]na [h]a de [h]aber q[ue] sir[v]e de *tienta*, para a[v]eriguar esta pa(s)ión. Cuya figura es ésta. *Tienta* o *Algalia*.

Este instrumento [h]a de ser [h]ueco, y tiene de entrar por el [h]ueco [u]na verga al cabo, en la punta no [h]a de tener agujero sino por los lados, por q[ue] en las supresiones de [o]rina no se torne a (a)tapar co[n] lo mismo q[ue] ha[c]ía el estor[b]o, tiene de ser de [u]n palmo y se[i]s dedos. D[e] este instrumento trató Galeno, y le llamó *fistula enea*, y nosotros le llamamos *Algalia*, hase de [u]sar de [é]l con mucho tino... [c]uando llega al cuello de la ve[j]jiga y [c]uando con esta *Algalia* tocara la piedra, el artífice luego tiene de [u]sar de [é]l...” (Fo. 272)



. El Rallón en la pág. 253.v.: “... [c]uando está hecha la cisura como con[v]iene con su rallón se tiene [que] meter por ella [u]n instrumento que se llama luncino, y de los modernos es llamado cal[z]ador, cuya forma y figura po[n]go más bajo, y [c]uando el cal[z]ador estu[v]iere dentro se tiene [que] abrir más con el rallón, y de [e]ste [h]ay tres, mayor, mediano, y menor, de [é]stos [h]a de escoger el maestro e[x]perto, el que le pareciere que con[v]iene según el sujeto y grandeza de la piedra. Cuyas figuras son éstas.”



. El Itinerario: “... le tiene el artifice, de meter por la verga [u]n instrume[n]to q[ue] se llama it[i]nerario, q[ue] quiere de[c]ir, q[ue] ha[c]e camino, el [c]ual [h]a de ser con[v]exo co[n] poca [v]uelta, a manera de Algalia, aunque no [h]a de ser tan largo, y sea acanalado desde la mitad aba[j]o, donde [h]a de tener [u]na manera de represa, para otro instrumento...” “... y [c]uando con esta Algalia tocara la piedra, el artifice

luego tiene de [u]sar del que dijimos llamarse it[i]nerario, que es sobre el que se ha de ha[c]er [la] a[b]ertura, de la forma que tenemos enseñado. Es ésta que se sigue la figura. Itinerario.

Este instrumento dijimos q[ue] [h]a[b]ía de ser con[v]exo, y tiene de tener...” (Fo. 269 / 273)

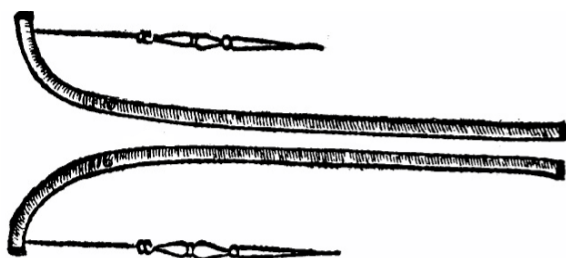


. El Exploratorio: “... y est[e] otro instrume[n]to menos con[v]exo, que di[j]imos llamarse e[x]ploratorio. Es ésta su figura. Este e[x]ploratorio, sir[v]e para [c]uando la a[b]ertura está hecha, se tiene de meter en la vej[j]iga, para que se va[c]ie toda la [o]rina que está dentro, y [h]a de ser de un palmo de largo, y se ha de poner en la parte con[v]exa del itinerario, sir[v]e para que no se pierda la vía que está hecha, ni la piedra pueda huir, que es tan gran incon[v]e[niente como tenemos dicho en este negocio...” (Fo. 272.v)

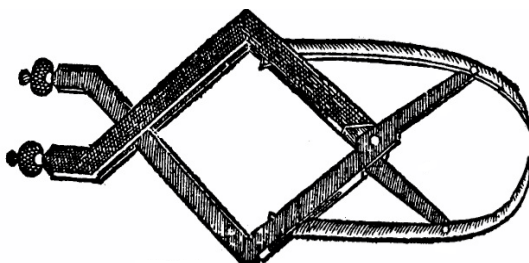


. Ductores: “[H]ay otros dos instrumentos, en [u]no que se llaman ductores, q[ue] son como guías, y administradores del que di[j]imos llamarse e[x]ploratorio, que difieren muy poco de [é]l, han de ser éstos de grandeza de [u]n palmo, más fuertes y re[c]ios, y es muy bien que sean de plata, los [c]uales han de tener cada [u]no [u]n baculillo, para que tenga[n] mayor fuer[z]a. Cuya figura es ésta. Ductores. Estos q[ue] se llama[n] ductores,

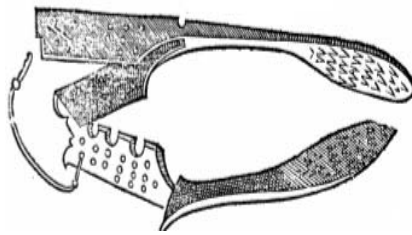
como tenemos dicho, q[ue] son como guías, y capitanes, para que el artífice no pierda el tino, y para q[ue] -como tenemos dicho- esté a[b]ierto el camino, estando la llaga a[b]ierta: porque el artífice no desatine,...” (Fo. 273)



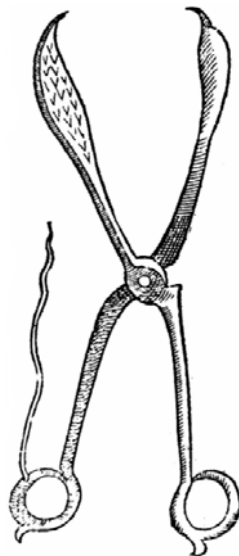
. *Especulum vesice* o *Dilatante*: “... se tiene de poner el otro instrumento, que dijimos llamarse **especulum vesice**, q[ue] es espejo de la vejiga, q[ue] por otro nombre dijimos llamarse dilatante. Cuya figura es ésta. Estos dos nombres tiene este instrumento, como tenemos dicho, q[ue] realmente es [u]na manera de tenaza, hecha por sus tornillos para ha[c]er la obra mostrada de la misma manera del especulum matrices, para abrir la madre, porque se pueda mejor ver el daño q[ue] tiene a(n)sí en la ve[j]jiga para remediar su daño, a(n)sí mismo se abre, y se cierra por sus tornillos este instrumento..., y puesto se puede limpiar la ve[j]jiga, q[ue] no q[ue]de cosa de[n]tro q[ue] le pueda ha[c]er o(f)fensa de piedras, ni arenas, ni materias.” (Fo. 273.v)



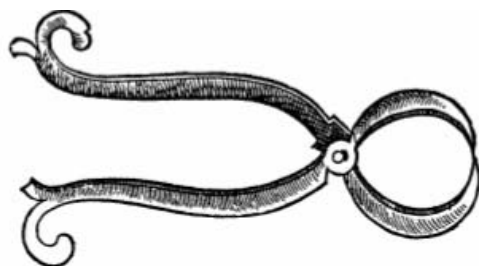
. Una tenaza aparece en la vuelta de la página 275: “... hecha [la] a[b]ertura, y viendo que la piedra es mayor de lo que es el orificio, entonces dimos precepto, que la piedra se hi[c]ie(s)se peda[z]os para poderse sacar, y esto [h]a de ser con la tenaza dicha, o con otra tenaza. Cuya figura es ésta. Pero tengo por mejor las otras q[ue] tenemos tra[i]das aquí, y q[ue] no queda(s)se cosa dentro porque sería gra[n]de el daño,...”



Otra tenaza distinta en la 274.v.: “... [c]ua[n]do ya la vej[j]iga esté descargada de la piedra, [h]a[b]iéndola sacado con otro instrumento o tenaza q[ue] la [h]aya asido re[c]iamente. Esta tenaza en la punta del [u]n cabo, y del otro [h]a de tener [u]na manera de aspereza, para q[ue] al tiempo de sacarla, no se le pueda fácilmente desasir. Cuya figura es ésta. Tenaza. Este instrumento, es el q[ue] está fabricado para a(s)sir la piedra, y [h]a de a(s)sirla el artífice fuerteme[n]te...” (Fo. 274.v)



. Y una más está descrita y dibujada en la vuelta de la 276: “Y si la primera tenaza no bastare para ha[c]er esta obra q[ue] es para sacar la piedra: [h]ay otra manera de [e]lla q[ue] suele ha[c]erlo mara[v]illosame[n]te q[ue] difiere de [e]lla, hase de [u]sar de la misma manera q[ue] con la otra. Ésta es a manera de turquesa, que es el molde donde se ha[c]en los bodoques, la [c]ual no es puntiaguda, sino al cabo [u]n poco más redonda y fuerte. Cuya figura es ésta. Segunda tenaza. Ésta es para piedras menores y largas, y con ella se tiene de a(s)ir por el [u]n cabo,…”



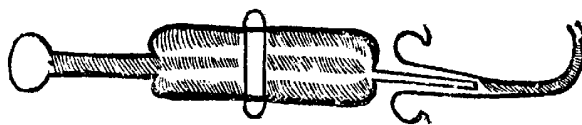
. El Verrículo cuchar en la pág. 276: “... sie[n]do mayor la piedra de lo q[ue] se podía tratar d[e] cura[r]la, tenemos enseñado que es cosa nece(s)saria se quiebre, y quebrada se tiene de sacar hasta el mínimo peda[z]o... y para esto tenemos de [u]sar de otro instrume[n]to, q[ue] dijimos llamarse cuchar, q[ue] tiene de tener do[c]e dedos de largo, y al cabo tener la forma dicha, y co[n] éste metido en la co[n]ca[v]idad de la vejiga, se limpia para quitar toda sospecha. Cuya figura es ésta. Verrículo cuchar.”



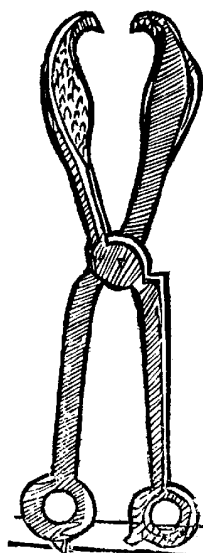
. El cocleare o verrículo mayor en la 277: “... otro instrumento..., que después que con el verrículo se [h]aya tra[i]do todo lo que está preternaturalizado en la vej[j]iga..., se tiene de limpiar, y [h]a de ser más [h]ondo que la cuchar[a] y tener más [h]ueco..., de [c]uatro dedos y algo anchuelo, para que con él se pueda ha[c]er mejor esta obra. Cuya forma y figura es la siguiente. Cocleare, y mayor verrículo. Este instrumento sir[v]e de lo que el verrículo q[ue] dij[j]imos llamarse cuchar: con el uso del [c]ual esta obra queda perfe[c]ta, y sin sospecha que [h]aya algo dentro en la vej[j]iga que nos haga daño.”



. La jeringa: “He [u]sado yo de [u]n instrumento que tenga la [v]uelta a manera de Algalia, el [c]ual se tiene de poner en el caño, como [c]uando ponemos la Algalia, y estando de[n]tro, se tiene d[e] meter por él la [j]eringa, y [j]eringar, y entrará dentro el colirio, que para esto se aplicare. Este instrumento tiene la forma de Algalia, no [h]a de ser tan grande, tiene [v]uelta como ella, el caño de la [j]eringa [h]a de entrar por ella, y entrando, todo se tiene de impeler, y (h)echar por de[n]tro el la[v]atorio; y porque mejor se entie[n]da pondré aquí la forma del instrumento. Que es ésta. En lo que este instrume[n]to difiere de la Algalia es que no [h]a de tener éste más de do[c]e dedos de longitud, y [h]a de estar [h]oradado por la punta, lo que es al re[v]és en la Algalia, y [h]a de ser la dicha de [u]n palmo y [c]uatro dedos...” (Pág. 297)



. *Instrumento cisorio*: “... de modo que [h]u[b]ie(s)se dentro [u]na verga de plata con su punta, [e] [i]r cortando la callosidad..., y éste es el mejor que he podido [h]a[b]er [e] in[v]e[n]tar para este negocio propio y muy necesario. El [c]ual tiene la siguiente forma. Instrumento cisorio de nuestra invención” (Pág. 351.v-352)



. El *Pico de grulla* en la página 254: “Y (h)echa la cortadura se tiene de meter otro instrumento que se llama pico de grulla, y co[n] la mayor sutileza asi[r]la y (h)echa[r]la fuera blandamente. El instrumento con que se ha de asir es [u]na manera de tenaza q[ue] en las puntas tiene [u]nos como d[i]jentecillos. Cuya figura es ésta. Tenaza. Pico de grulla. Con este instrumento se tiene de asir.”

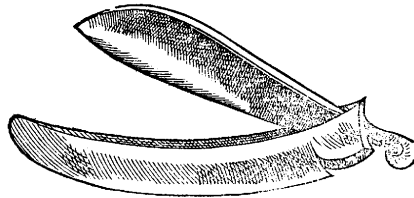


. El *Instrumento cisorio de nuestra invención* en las páginas 351.v-2: “... y [u]na cosa quiero a[v]fisar, que suelen ser las carnosidades callo y ta[n] duro... q[ue] no es po(s)sible con candela de esparto poderlas romper ni pa(s)sar... Y para este caso andando co[n]fuso y con mucho cu[i]dado, busca[n]do remedio o instrumento que fue(s)se para esto bastante y que lo pudie(s)se ha[c]er presto y co[n] el menor peligro... y viendo que tampoco apro[v]echaba el plomo como los demás dichos, vine a dar en que se hi[c]ie(s)se [u]na como Algalia, y q[ue] como la Algalia está abierta por los lados, lo esté este instrumento por la punta de modo que [h][u][b]ie(s)se dentro [u]na verga de plata con su punta, [e] [i]r cortando la callosidad poco a poco para mayor seguridad, y éste es el mejor que he podido [h]a[b]er [e] in[v]entar para este negocio propio y muy nece(s)sario. El [c]ual tiene la siguiente forma. *Instrumento cisorio de nuestra invención*. Hase de [u]sar de [e]sta manera....”

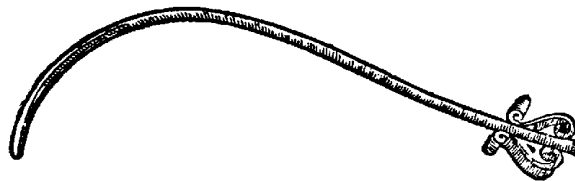


. Encontramos una *navaja* en la página 269: “... meter por la verga [u]n instrume[n]to q[ue] se llama it[i]nerario,... [h]a detener [u]na manera de represa, para otro instrumento que diré aba[j]o, y estando ya puesto el dicho instrume[n]to hasta llegar a [u]na parte de la asentadera, allí ju[n]to donde toca la raya del intestino recto, [u]n poco apartado por [u]n lado, y se ha de cubrir por encima del instrumento dicho, por la misma parte a la larga con

[u]na navaja. Cuya figura es ésta. Y hecha la a[b]ertura por encima del mismo instrume[n]to que está metido por la verga,...”



. Un primer tipo de *calzador* es descrito en la vuelta de la página 254 como alternativa si fallara el pico de grulla: “... porque muchas ve[c]es después de abierto, hallan la piedra más subida, que es [u]n caso duro y peor que acontece muchas ve[c]es. En tal caso se tiene de [u]sar de otro instrumento más acor[v]ado para poderla mejor traer, y sino [u]sar de otros. Cuyas figuras po[n]dré aba[j]o... si [c]uando se comen[z]are a abrir viniere el dolor mayor y agudo... han de de[j]jar la obra,... pero en caso [de] que los accidentes no vengán, se tiene de pasar con la obra adelante y meter el calzador. [H]a de tener al cabo como [u]nos d[i]e[n]tecillos después de la [v]uelta, para q[ue] pueda asirse mejor y estar fi[j]a, y éste es el instrumento primero y para [c]uando la piedra está clara y manifiesta, ba[j]ja donde se pueda asir. Cuya figura es ésta. Cal[z]ador primero.”



. En la misma página nos habla de un segundo tipo: “Éste es el comúnmente se [u]sa para [c]ua[n]do no [h]ay no[v]edad, sino que está en lugar decente para asirle, y si éste no apro[v]echare, se tiene de poner otro q[ue] es más largo y no tiene tanta [v]uelta, y éste es [c]uando la piedra estu[v]riere más distante y con el primero no se pudiere alcan[z]ar. Cuya figura es ésta. Cal[z]ador segundo.”



. Y termina en la página siguiente con un tercer calzador: “Este instrumento como tengo dicho tiene de ser más largo y a(n)sí mismo al cabo, la [v]uelta no tan gra[n]de, y [h]a de tener sus d[i]e[n]tecillos como el primero instrumento, y el artífice [h]a de estar ad[v]ertido en el [u]so del [u]no y el otro instrumento. Pero si aconteciere como suele, que co[n] el [u]no ni el otro no se pudiere alca[n]z[ar], se tiene de [u]sar de otro instrume[n]to, que aunque esté más subida se alcance, y por e(s)so [h]a de ser más largo y con menos [v]uelta, pero con mayor fuer[za].... y co[n] éste no se puede esco[n]der, y aunque la piedra esté más subida y en la mayor distancia que estar pueda de toda la capacidad de la vej[j]iga y [h]a de ser derecho. Cuya figura es ésta. Cal[z]ador tercero. Con éste se puede alcan[z]ar a donde quiera que estu[v]riere, por más distante que esté.”



Hemos extraído todos estos ejemplos para demostrar, una vez más, el afán divulgativo y docente de la obra de Díaz. Los instrumentos aparecen con frecuencia a lo largo del tratado, no sólo descritos detenidamente uno a uno, como hemos visto, sino entre determinadas descripciones de dolencias: *“Y la razón de condenar estas tientas es clara, porq[ue] como en la vía [h]aya alguna resistencia, el no tener fuer[z]a el instrumento le haría doblar, y ser de muy poco fruto, que en duras carnosidades no son nada, y en blandas apro[v]echan poco.”* (Pág. 349)

Para cerrar este comentario sobre los instrumentos de Díaz, según Escribano¹⁸⁶ -al que también cita Maganto Pavón-, llama la atención la ausencia de instrumentos de corte y punta -bisturíes, escalpelos, lancetas, agujas, cuchillos- que quizá nuestro autor utilizara muy poco, porque seguía la corriente medieval que impuso el cauterio como instrumento quirúrgico fundamental, o porque en él influyó el haber estudiado y ejercido en Alcalá, universidad que seguía prefiriendo la teoría a la experimentación y las doctrinas de Hipócrates y los árabes, antes que las modernas direcciones que emprendían los estudios sobre el cuerpo humano.

Críticas y opiniones propias

En la página 62.v. hablando de lo perjudicial que es el vino, censura las costumbres de su época diciendo: *“... todo lo demasiado daña, lo [c]ual en la era presente anda disoluto en el mu[n]do, porq[ue] ya es galantería el brindarse, y los banquetes en tanta demasía, que no me espanto, sino no suceder más daños de los que al presente suceden, aunque no son pocos.”*

Más adelante critica el descuido general de los españoles hacia lo que sería digno de ser muy destacado, al aludir a las propiedades

¹⁸⁶ ESCRIBANO GARCÍA, V.: “El Dr. Francisco Díaz” en *La Cirugía y los Cirujanos españoles del siglo XVI*. Imprenta H° de Paulino V. Traveset. Granada. 1938.

benéficas de una fuente de Cuenca –con cuya agua sabemos que él sanó- y que no es demasiado reconocida: “... y la lle[v]jan a muchos cabos de la Mancha, que ya tiene[n] de [e]sto noticia, y a fe que si fuera otra nación fuera de España, que ella fuera celebrada.” (Pág. 72.v)

Son constantes sus recomendaciones para que la gente se cuide del mal uso que de la ciencia hacen los charlatanes, como en: “... es menester en estos males, no se dé crédito a charlatanes, que van vagando por el mu[n]do, ignorando los primeros principios de [e]ste mal...” (Pág. 193), o en la página 371 donde critica al mismo tiempo a los médicos que también creen en ellos: “... de aquí claro se conoce la ignora[n]cia, y por mejor de[c]ir malicia y charlatanería, y es lo peor, que médicos les dan la mano, sabiendo que a curar a todos con [u]n remedio, y engañar a los pocos que saben, con promesas juradas, y llenas de cautela, y esto se di[c]e claro de los charlatanes, que persuaden de manera como tienen su fuer[z]a en palabras, que fácilmente son muchos engañados, y con todo e(s)so no faltan personas que di[c]en que son [u]nos Ángeles... y Dios remedie esta burlería, que Él solo puede, pues les dan alas, los que los podrían remediar, y lo que más temo, que se han de perder las veras, por ser tan cre[i]das las burlas...”

No es la única vez que los médicos son objeto de sus críticas. Vuelve a atacarlos drásticamente porque, actuando con usura en determinadas ocasiones, no se dejan aconsejar por otros ante una dolencia extrema; pero él queda tranquilo porque lo ha advertido: “... au[n]que la verdad en esta Era [h]ay algunos Médicos tan ciegos de codicia, y ta[n] amigos de vanagloria, que no quiere[n] tener consigo alguno que los entienda, y ha[c]en a [b]anderas desplegadas por estos empíricos, quita[n]do el sudor y el interés de hon(r)ra y ha[c]ie[n]da, y porque alguno me podría acusar de apa(s)sionado me parece dejar esta materia, con decir, q[ue] con su pa[n] se lo coma[n].” Ese interés económico en determinadas actuaciones de médicos vuelve a aparecer en :”... no se tiene de dejar el remedio, sino proseguir co[n] su cu[i]dado en la cura, y no como algunos q[ue] yo conozco,

q[ue] traen por refrán, q[ue] do[n]de falta el dinero [h]ay poca salud.” (Pág. 304.v)

Suele también criticar a otros profesionales que sin ser cirujanos ni médicos, también extraen piedras sin tener conocimientos suficientes para ello: *“[U]na cosa no dejaré de de[c]ir y es, [u]n error gra[v]e que en España se [u]sa: que el sacar la piedra, con ser obra de ta[n]ta estimación y nece(s)idad la han apartado de la Cirujía, y la tratan hombres idiotas, que apenas los más deprendieron leer...” (Pág. 217-217.v)*

En otras ocasiones defiende la labor práctica de los “artífices” ante la teórica de los médicos aconsejando a éstos que, a veces, les dejen actuar ya que puede que no estén tan equivocados: *“... para que los Médicos no se engañen en el conocimiento de [e]sta pa(s)sión, y dejen ha[c]er a los q[ue] la cura[n], y trae[n] entre las manos, q[ue] cierto yo he visto tantas insole[n]cias de hombres gra[v]es en este negocio, que sería largo el referirlo... Abran pues los ojos los Médicos y Cirujanos, y no piensen, que porque tienen crédito, han de quitar al artífice el suyo, y al paciente la vida,...” (Pág. 228-228.v)* Pero no por ello, llegado el momento, se libran los primeros de graves acusaciones: *“... [h]a[y] algunos artífices que méritamente podría[n] ser castigados por homicidas,... remediar que no quedase en poder de idiotas...” (Pág. 247.v)*

Suele dar su propia opinión después de criticar algo o bien, lógicamente, cuando explica y describe alguna nueva afección. Recogemos aquí algunas muestras de ello:

Hablando de las causas que hacen posible que se engendre la piedra dice: *“Estas son las causas de la destemplan[z]a de [e]ste lugar, pero yo añado [u]na otra, que a mi parecer no es de las menores para que se enciendan demasiadamente, y se deste[m]plen mucho, y es la frialdad,...” (Pág. 30).* Más adelante criticando la idea tradicional afirma: *“... a mi parecer de [e]sta destemplan[z]a, según de lo dicho se colige, que es imposible enge[n]drarse piedra.” (Pág. 32.v)*

Ya hemos visto anteriormente sus reticencias sobre el uso y abuso del vino, por lo que vuelve a decir: *“Acerca de la be[b]ida, a mi parecer el sujeto q[ue] pudiere lle[v]ar, be[b]er agua, como sea buena y escogida es lo mejor.”* (Pág. 67.v)

Y también es normal encontrar su opinión frente a la de los demás: *“... pero no me parece pa(s)sar sin de[c]ir [u]na cosa que vi en [F]ilipelo, q[ue] no me pareció mal, y no sé si a los demás parecerá bien, pero direlo, y el que quisiere escoja y tenga lo que mejor pareciere...”* (Pág. 196.v)

Por último señalaremos algunas muestras de los consejos que, en innumerables ocasiones, nuestro autor da tanto a los pacientes como a otros médicos y profesionales:

“... con a[v]isar al que de [e]sta pa(s)sión estu[v]iere lastimado, no busque Idiotas per[e]grinantes por el mundo, porq[ue] éstos jamás tienen delante de los ojos, sino el interés(e), y quien tal ha[c]e, es imposible, aunque tenga gran e[x]periencia y sepa mucho de [e]ste menester, que le suceda bien...” (Pág. 33)

“... y a(n)sí a[v]iso al médico, q[ue] no se arrogue a curarla, sin estar enterado de [e]llas...” (Pág. 52.v), *“... y en esto doy por consejo al prudente médico, añada y ponga lo que le pareciere, según la nece(s)sidad...”* (Pág. 85.v); y el mejor ejemplo que podemos extraer de los destinados a otros profesionales, basado en las autoridades clásicas, pero que también se encuentra en la sabiduría popular, es: *“Y a(s)sí digo a los médicos lo que dijo Galeno: Que cada oficial trate de su oficio, sin meter la mano en el a[j]eno, que nunca ejerció ni entendió. Con lo [c]ual Aristóteles dijo eleganteme[n]te, que cada [u]no se ejercite en lo que sabe y [h]a [u]sado, q[ue] mal puede el carpintero, ha[c]er candados o lla[v]es.”* (Pág. 337)

Otros datos curiosos

. Referencias a la Astrología:

Como los demás autores, unos en mayor medida –como Gutiérrez de Toledo- otros en menor –como Juan Valverde-, Francisco Díaz hace referencias a esta ciencia, unida desde la Antigüedad a la Medicina:

Siempre citando a distintos autores como Arnaldo de Vilanova, Marsilio Ficino o Alberto Magno, y a pesar de las críticas, no puede sustraerse de recoger de ella remedios para la litiasis: “... *parece cosa ridícula, aunque puede fundarse en las razones que tra[e]ré abajo: el remedio es el siguiente. Tomar [u]na imagen de León, esculpida en oro fino, estando el Sol en el si[gn]o del León, no mirando la luna a Saturno ni apartándose de [é]l, tra[i]da y colgada en [u]na cinta de Ternero Marino o en cuero de Leó[n] o en cuero de [c]ualquier animal montesino, si la piedra fuere en los riñones, se tiene de poner en la región de [e]llos..., y afirman esto con tantas veras, que me [h]a[n] for[z]ado a ponerle aquí este remedio, y re[v]ol[v]viendo sobre esto, para ver si puede fundarse en razón.” (Pág. 226.v-227)*

Unas páginas después y tras “contar [u]n caso raro con testigos fidedignos de gra[n]de autoridad, que me afirmaron con sole[m]ne jurame[n]to...” basado en el uso de un anillo confeccionado con determinados metales según la enfermedad que debiera sanar, parece que lo cree, especialmente porque se apoya en una obra de Jerónimo Torrella¹⁸⁷: “... *doctí(s)imo Valenciano, en [u]na obra que hizo de do[c]trina [f]ilosófica, y di[c]en que los metales [u]nidos y juntos en tales si[gn]os y planetas cobra[n] grandes virtudes,...*” (Pág. 245.v); aunque su escepticismo le hace, finalmente, aconsejar la intervención quirúrgica.

¹⁸⁷ Quizá se trata del *Opus praeclarum de imaginibus astrologicis* (1496), donde Torrella afirma que las imágenes de figuras astrológicas poseen virtudes terapéuticas sobre determinados males.

La mejor muestra de este descrédito -quizá obligatorio, por la referencia directa al Índice de la Inquisición-, la encontramos en la vuelta de la página 227: “... no [h]ay que detenernos en este negocio, el que fuere curioso podrá leer estos autores alegados, que de propósito tratan de [e]sta materia... pero porque fueron supersticiosos, y trataron mal de [e]llo, están vedados por el Sa[n]to O(f)fficio, los [c]uales no de[b]en ser le[í]dos, sino con mucha razón hu[i]r de [e]llos.”

. Necesidad de preguntar al enfermo:

Basándose en Orivasio, aconseja Díaz algo tan frecuente actualmente, pero novedoso en su época, como: “... muchas ve[c]es, a lo menos ayuda mucho la cof[e](s)ión, [e] información del enfermo y por esto tengo por acertado se le haga[n] pregu[n]tas, como qué [h]a sentido, qué come de ordinario, qué be[b]be, en qué ejercita su vida, porque de [e]sto [v]iene a entenderse el daño. Lo [c]ual nos enseña Ori[v]asio di[c]jiendo que muchas ve[c]es la costu[m]bre ha[c]e médico a [u]no.” (Pág. 134)

. Alusión a determinados lugares con propiedades terapéuticas:

En el comentario dedicado a su obra veíamos cómo Gutiérrez de Toledo aconsejaba los baños de determinadas poblaciones, para el tratamiento de la litiasis urinaria. Algo parecido hace Laguna en su Comentario al Dioscórides, con la diferencia de que nombra más fuentes de otros países europeos por los que viajó, que del nuestro.

Díaz es un gran defensor de las propiedades –para afecciones dolorosas de la vejiga, la uretra, el riñon y el hígado- del agua, ya sea como baño, ya como bebida diaria.

Por ello, en su obra, encontramos bastantes ejemplos de fuentes, baños y otros elementos –piedras, pescados, vinos...- de determinadas poblaciones, no sólo españolas sino también europeas, que poseen

probadas virtudes terapéuticas, especialmente para los distintos males urológicos. Junto a la descripción de las mismas narra brevemente algunos casos clínicos y, en un momento concreto, cita a Luis Mercado como gran entendido en el tema: “... y pues de lo que toca a [b]años, de pasada [h]emos tratado, no me parece ser en ellos más prolijo, quie[n] lo quisiere ver co[n] gra[n]dí(s)ima do[c]trina, y gra[n]dí(s)ima curiosidad lo hallará en el doctí(s)imo Mercado, Catedrático de Prima de la insigne [u]niversidad de Valladolid en Medicina.” (Pág. 108)

Así, por ejemplo podríamos citar¹⁸⁸ aquí:

- . “... en Le[v]ante, y esta piedra se llama bez[o]ar...” (Pág. 8)
- . “En Turquía estiman mucho [u]nas piedras que se hallan...” (Pág. 9)
- . “... lo [c]ual se [u]sa en las mo[n]tañas de Vizcaya.” (Pág. 30)
- . “... como se ve claro en el [b]arro de Tala[v]era, y de la puente del Ar[z]obispo...” (Pág. 37)
- . “... y [u]nos pescadillos que se hallan en [J]úcar, río de Cue[n]ca...” (Pág. 221)
- . “... es bueno vino de Ciudad Real,... vino d[e] [I]llana, y de Co[n]suegra, y de Te[m]bleque...” (Pág. 222)
- . “... en cada pueblo [h]ay [u]n agua alabada... en Á[v]ila la Canaleja, en Madrid la de Leganitos, caño dorado, y antiguamente la de La[v]apies...” (Pág. 68)
- . “... la fuente de Lieja, en Alemania...” (Pág. 68)
- . “... [h]ay otra fuente, que se llama de la Pireta, junto a Florencia... [h]ay otra fuente que se llama el agua de Montepatino, ocho leguas de Florencia... [h]ay otra agua en Luca, en Italia...” (Pág. 68.v)
- . “... fue[n]te de Antequera...” (Pág. 69.v)
- . “[H]ay otra fue[n]te ju[n]to a Almagro, q[ue] ha[c]e... llámase fue[n]te la Na[v]a... [H]ay otra fuente en castilla la Vieja, junto a Á[v]ila, la [c]ual se

¹⁸⁸ Se observará que no extraemos únicamente ejemplos de fuentes y baños, sino de lugares en general que, por cualquier motivo, poseen alguna propiedad.

llama la fuente de Munico, ju[n]to a [u]n lugar que se llama La[v]ajos... [J]unto de Vi(c)toria [h]ay otra fuente... [H]ay otra fuente... que se llama fuente de Gayangos, junto a Medina de Pumar en Castilla la Vieja... [H]ay otra fuente de gra[n](de) e(f)fe[c]to junto a Cue[n]ca, en [u]n lugar que se llama la fuente del Llero, concejo de Valdecabras,...” (Pág. 70-71)

. “... otra fue[n]te,... junto a [u]n lugar que se llama Corpa, dos leguas de Alcalá de Henares...” (Pág. 72.v)

. “... algunos [b]años naturales... en Alema[n]ia en la pro[v]incia de Boja, en [u]n lugar que se llama Plumiers, cerca de Remiramont...” (Pág. 107)

. “... los [b]años de Arnedillo, en Castilla la Vieja en la Rioja, y no muy lejos de [é]stos los [b]años de Itero; [h]ay también en Castilla la Vieja, otros que se llaman de Ledesma, cerca de Salamanca, [h]ay también en Gali[c]ia, en [u]n lugar que se llama Orense... [h]ay otros en el Re[ñ]no de Granada, que se llaman los [b]años de Alhama... en la sierra de El[v]ira junto a Granada [h]ay otros... [h]ay otros en Portugal, entre Duero y Miño, que el mismo lugar se llama [B]años, [h]ay en este mismo Re[ñ]no, otros junto a Santaren, que se llaman las Caldas... [h]ay otros en la ciudad de Lugo, Principado de Asturias... otros [h]ay a do[c]e leguas de Barcelona, que se llaman Caldas de Montbuí, a [c]uatro leguas de Barcelona [h]ay otros que se llaman las Caldas de mala[v]ieja: [h]y otros en Alhama junto a Aragón... al fin [h]ay muchos en España... como en Italia, y en otros re[ñ]nos y pro[v]incias:...” (Pág. 108.v-109.v)

. “... en Francia... [h]ay [u]n baño que se llama el Prado Amens, entre Claramonte y Monferran, que es el mayor remedio para daños de la vejiga,... Otro [b]año y fuente como éste [h]ay en el monte Visunio en Asia,...” (Pág. 233.v)

. Relaciones de causa-efecto

Este tipo de relaciones es algo muy frecuente en las obras de nuestros dos urólogos; unas veces esta alusión se deduce del contenido del texto, y otras aparece expresa como en:

“... por [h]a[b]erle quitado la causa, con facilidad se deshizo el efe[c]to,...” (Pág. 3.v)

“... porque ya se sabe de [c]uanta importancia es el conocimie[n]to de la causa, para remediar el e(f)fe[c]to, y sino fuere para esto [h]abr[á] nece(s)idad se conozca para preser[v]ar el daño,...” (Pág. 197)

El Soneto de Francisco Díaz en alabanza a Duarte Días

*Duarte con razón rico y gozoso
podrás vivir, pues vemos que se baña
en tu licor divino toda España,
manado de ese ingenio milagroso.*

*Por tí el fértil monte verde umbroso
que de la dulce fonte se acompaña
jamás pudo gozar gloria tamaña
ni premio tan altivo, y tan dichoso.*

*Naciste, sin poder tener segundo
para ornamento y gloria de tu suelo
pues de lo natural tu ingenio sale,*

*que en cuantas veces han revuelto el mundo
la casta Diosa, y el señor de Delo
no han hallado a tu ingenio quien iguale¹⁸⁹.*

¹⁸⁹ Recogido por Maganto Pavón en op. cit. nota 1.

Se publicó el poema de Duarte Díaz -poeta portugués del siglo XVI que sirvió mucho tiempo en los ejércitos de nuestro país- en *La Conquista que hicieron los poderosos y catholicos Reyes, don Fernando y Doña Ysabel en el Reyno de Granada*, aparecido en Madrid en 1590, y en el que, además del de Díaz, encontramos otros sonetos de importantes personajes.

A pesar de que era costumbre en esta centuria la aparición de sonetos laudatorios en las obras impresas, no es normal la existencia de poemas originales de médicos en obras de poetas. Por ello, se puede pensar que Francisco Díaz tuvo un gran predicamento en su época, no sólo como cirujano.

AUTORES CITADOS EN LA OBRA

(Subrayados los que no aparecen en el índice de la misma)

- . Abulcasis (369)
- . Aecio (2, 7, 8, 10, 12, 23, 37, 38, 46, 48, 54, 56, 59, 61, 62)
- . Agrícola (7)
- . Alberto da Sajonia (23)
- . Alberto Magno (8, 23, 227)
- . Alderete (318)
- . Alejandro (37, 38)
- . Alejandro Benedito (47, 48, 56)
- . Alejandro de Alejandris (8, 36, 37, 48)
- . Alejandro Magno (8)
- . Alejandro Traliano (2)
- . Alfonso Ferro (380)
- . Amato Lusitano (307,318)
- . Ambrosio Pareo (8, 307)
- . Antonio Musa (7, 99, 236)
- . Antonio Nicaldo (227)
- . Areteo (178)
- . Aristóteles (9, 13, 23, 28, 30, 31, 37, 40, 44, 59, 74)
- . Arnaldo de Vilanova (47, 184, 227)
- . Arquígenes (281)
- . Avenzoar (8, 10, 362, 371)
- . Averroes (82)
- . Avicena (2, 7, 8, 12, 15, 16, 23, 25, 31, 36, 37, 38, 41, 46, 47, 49, 54, 56, 57, 59, 61, 62)
- . Baptista Montano (38, 54)
- . Bernal de Quirós (152)
- . Cardano (228)
- . Carolus Stefanus (15-19, 191, 193, 315, 317)
- . Cartagena (29)
- . Castellanos (272)
- . Colombo (15, 16, 19, 191, 193, 311, 317)
- . Collado (20)
- . Conciliador (62, 82)
- . Cornelio Agripa (228, 246)
- . Cornelio Celso (56, 59, 78, 85, 98, 115, 216, 247)
- . Dioscórides (62, 64, 85, 98, 240)
- . Doctor Mena (211)
- . Doctor Ramírez (251)
- . Doctor Ribera (346)
- . Doctor Romano (Ded., 308, 322, 376) [Alfonso Díaz (322)]
- . Donato Antonio (49, 53)
- . Falopio (38, 57)
- . Filipelo (38, 197)
- . Fracastoro (390)

- . Fuctio (64)
- . Galeno (Ded., 1, 2, 3, 4, 7, 10, 12, 13, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 30-41, 44, 46-49, 52, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 64, 74)
- . Guido (1, 27, 124, 127, 227)
- . Guillermo (23, 46)
- . Guillermo de Variñana (103)
- . Hipócrates (7, 18, 23, 26, 27, 25, 35, 38, 40, 46, 48, 49, 52, 53, 54, 57, 58, 59, 74)
- . Iovannis de Vigo (27, 122, 124, 127, 187)
- . Izquierdo (272)
- . Jerónimo Torrella (246)
- . Jimeno (15, 16, 19, 20, 193)
- . Laguna (Ded., 62, 307, 319)
- . Licenciado Ruy García (45)
- . M. A. Blondo (20, 21, 29, 35, 44, 45, 46, 145, 240, 270, 319)
- . M. Ficino (227)
- . Maese Felipe (310, 320)
- . Mariano Santo (278, 307)
- . Mateo de Gradiel (35, 98, 161, 164)
- . Mateo de Gripa (370)
- . Matiolo (64, 85, 98)
- . Mercado (108)
- . Mesue (229, 265)
- . Monardes (8, 9)
- . Montaña (15, 16, 19, 191, 193, 311, 317)
- . Nicolao (102)
- . Nicolaus Mirepsi (304, 369)
- . Nono de Almanzor (Rasis) (108, 207)
- . Orivasio (134)
- . Pascual (53)
- . Paulo Gineta (2, 8, 10, 12, 21, 23, 37, 38, 47, 48, 49, 53, 54, 56, 59, 62)
- . Pedro Mejía (24, 69, 77)
- . Platón (30, 117, 311)
- . Plinio (7, 8, 68, 234)
- . Plinio el junior (76)
- . *Plutarco (Ded.)*
- . Rasis (8, 98, 145, 167, 207, 214, 391)
- . Rondoletto (65)
- . Serapio (29, 33, 56)
- . Silvio (16, 19, 30, 38, 54, 193, 311, 317)
- . Sto. Tomás (227)
- . Tagaulcio (13, 21, 38, 114)
- . Traliano (10, 23, 37, 38, 46, 56, 61, 98, 99, 114, 180, 181)
- . Valverde (15-19, 191)
- . Vesalio (15-19, 191)

**AUTORES QUE APARECEN EN EL ÍNDICE DE LA OBRA PERO NO EN
EL TEXTO:**

- . Alciato
- . Alejandro Atrodiseo
- . Alí Abas
- . Argenterio
- . Artemidoro
- . Aulogelio
- . Balerio de las historias
- . Baleriola
- . Bido vidio
- . Cicerón
- . Dino Florentín
- . Esculapio
- . Euominio
- . Fernelio
- . Filonio
- . Guillermo de Salceto
- . Gutiérrez
- . Herculano
- . Jerónimo Placentino
- . Lobera de Ávila
- . Manardo
- . Mundino
- . Olerio
- . Roelio
- . Teofrasto Paracelso
- . Valles
- . Vega
- . Villalobos

***LA SITUACIÓN DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL
SIGLO XVI.***

***PUGNA ENTRE LATÍN Y ROMANCE EN LOS
TRATADOS CIENTÍFICOS.***

Datos lingüísticos extraídos de las obras.

"Si vienes a España, Betsy, te aconsejo que no hagas preguntas a gente sobre gramática. Todos cambian de tema y ponen gesto agrio. La gramática no es popular en este país."

RAMÓN J. SENDER, *La Tesis de Nancy*

"Al imperio romano lo rechazaron las razas y las naciones como carga dolorosa. Pero a la lengua la tuvieron por más dulce que el néctar, más brillante que la seda, más preciosa que el oro y las piedras, y la conservaron consigo como un dios bajado del cielo. Grande es, pues, el secreto de la lengua latina, grande ciertamente su genio, ya que durante tantos siglos se sigue cultivando por los extranjeros, por los bárbaros, por los mismos enemigos, de una forma tan santa y religiosa. Lo cual no ha de ser para nosotros, Romanos, tanto motivo de dolor como de alegría y de gloria para todo el mundo. Perdimos Roma, perdimos el imperio, el dominio, pero no fue por culpa nuestra, sino de los tiempos. Sin embargo, por este más espléndido dominio de la lengua seguimos reinando en una gran parte del orbe".

LORENZO VALLA, *Las elegancias de la lengua latina*

"Tolstoi comenzó a aprender griego a los cuarenta y dos años. Cuando ya podía leer textos en esa lengua, escribía a su amigo Fet: 'Me he convencido de que yo no sabía nada de todas las cosas verdaderas y sencillamente hermosas que ha producido el espíritu humano'; enseñó el griego a sus hijos y finalmente expresó su convicción de que 'sin conocimiento de griego no hay educación'."

HIGHET, *La tradición clásica*

DATOS HISTÓRICOS

En esta época en que se afirman una nueva física y una nueva lógica, nuevas instituciones y nuevas formas de entender a Dios, también se va abriendo paso una lengua cada vez más distante de la pureza y elegancia clásicas, salpicada de fórmulas y tecnicismos, de una novedosa terminología nacida de adaptaciones, casi literales, de otras lenguas.

A pesar de que hasta el siglo XV no comienza en España el interés por la lengua vernácula, mucho antes el romance castellano destierra al latín en los diplomas y se convierte en idioma “oficial” de las cancillerías de León y Castilla, y la lengua vulgar acapara los relatos científicos, históricos y literarios. El hecho de que el latín abdicase en favor del romance trajo consigo una difusión mucho mayor de la cultura, anteriormente, lujo exclusivo de minorías en iglesias y monasterios.

Ya en el siglo XIII, reinando Fernando III, el castellano se convirtió en la lengua oficial de la Cancillería Real, y con Alfonso X¹⁹⁰ era la lengua en que se redactaban los documentos públicos. El hecho de que este rey tradujese al castellano, por ejemplo, las grandes obras de la cultura árabe, no significa sólo abandonar el latín para acercar esta sabiduría al pueblo, sino que, además, la lengua castellana –teniendo en cuenta las circunstancias políticas y culturales– era la única que podía elevarse a oficial aunando a españoles, mozárabes, judíos y musulmanes. La cultura viva de Castilla era cristiana, islámica y judía, y su punto común debía ser

¹⁹⁰ Alfonso el Sabio impulsó extraordinariamente las empresas culturales en la Castilla del siglo XIII. Los escritos toledanos se hacen ya en romance y, además, se traducen obras literarias y científicas, de física, química o alquimia.

“El Rey faze un libro, non por quel escriua con sus manos, mas porque compone las razones del, e las enmienda et enderesça, e muestra la manera de como se deuen fazer, e desi escriue las qui el manda, pero dezimos por esta razón que el rey faze el libro.” (Alfonso X, *General Estoria*, I.)

la lengua entendida por todos ellos. Las fuerzas africanas no habían conseguido reanimar la progresiva decadencia del Imperio islámico en España, Castilla se reafirmaba poco a poco como gran dominadora, y con Alfonso X se vislumbraba ya un imperio peninsular.

Los judíos habían transmitido la fabulosa cultura árabe, no tenían ninguna influencia de la latino-medieval y además, por creencias, tenían repulsión por la lengua latina.

En el siglo XIII ya se deja sentir una separación entre lengua vulgar y latín; en ese momento, también, la prosa tiene débiles tendencias latinizantes.

Quizá el primer tratado sobre el castellano es el *Arte de Trobar* (1443) de Enrique de Villena, una poética medieval que sigue los parámetros provenzales. No trata el origen de la lengua vulgar en nuestro país, su gran importancia radica en sus consideraciones sobre ortografía y fonética.

En 1445, en la carta del Marqués de Santillana al Condestable Pedro de Portugal, destaca la idea de que los temas importantes necesitan un estilo similar a ellos, por lo que no pueden ser tratados en lengua vulgar.

Juan de Mena tacha el castellano de su época de “rudo y desierto”¹⁹¹; a pesar de ello no vuelve a la lengua latina sino que recomienda que se use y eleve la propia lengua vulgar. Con sus modificaciones, descubrió las raíces latinas del castellano y dio sonoridad a su lengua. En el siglo XVI el Brocense y Hernán Núñez editan la poesía de Juan de Mena, cuando ya se conocían sus opiniones estéticas.

¹⁹¹ “*Osadía temerosa es traducir una ‘santa é seráphica obra’ como la Iliada de Omero, de griego sacada en latín, y de latín en nuestra materna lengua... la qual obra pudo apenas toda la gramática y aun elocuencia latina comprehender y en sí rescebir los heroicos cantares del vaticinante poeta Omero. ¿Pues quanto más fará ‘el rudo y desierto romance’?*”. Vid. Prólogo de Juan de Mena a la *Iliada* en romance, citado por Menéndez y Pelayo, *Antología*, Tomo V.

A partir del siglo XV crece el deseo de ennoblecer la lengua vernácula basándose en la latina, y todos los humanistas se esfuerzan por hacer del castellano la verdadera lengua continuadora del universal latín¹⁹².

No obstante, hubo –como era de esperar– reacciones en contra. Lorenzo Valla en el Prólogo a sus *Elegantiae*, eleva al máximo los méritos del latín. Destaca el hecho de que habiendo existido otros pueblos con imperios semejantes al romano, e incluso más duraderos, ninguno llegó a tener una lengua como la latina. Esta circunstancia no sólo hizo que el dominio se prolongase, sino que también educó a todos aquellos pueblos en las artes, las leyes, los saberes y gracias a ella no se les podía calificar ya de bárbaros¹⁹³. Es importante, asimismo, el hecho de que la lengua latina en un principio no desterraba la vernácula, sino que convivía con ella para después superarla y, de este modo, aunque Roma perdió el Imperio, siguió siendo la soberana de innumerables territorios gracias a su lengua.

Compara también Valla la importancia de las dos lenguas clásicas: griego y latín. Critica a los griegos el que se jacten de la importancia de su idioma, ya que es un cúmulo de dialectos; y si no se entienden entre ellos, es imposible que extiendan su lengua a otras naciones, objeto que sí ha conseguido la unidad del latín. Y termina su Prólogo exhortando a todos los hombres de letras a trabajar en pro del alejamiento de la barbarie, para conseguir el triunfo absoluto de la latinidad.

¹⁹² Las primeras auras renacentistas tienen lugar en Castilla, en la corte de Juan II. El lenguaje popular de Juan Ruiz y del infante Juan Manuel es abandonado para poner en su lugar otro más aristocrático, más latinizante en sus giros.

Vid. J. REGLÁ CAMPISTOL, *Historia de la Edad Media. Renacimiento*. Barcelona. 1985; y el Tomo I: “La Edad Media” de la *Historia y Crítica de la Literatura Española*, dirigida por Francisco RICO. Crítica. Barcelona. 1979.

¹⁹³ Según Eugenio Garín –en *La Revolución Cultural del Renacimiento*. Crítica. Barcelona. 1981.– si una lengua se utiliza para expresar conceptos bárbaros nunca dejará de ser bárbara. Así, las ‘tinieblas’ medievales no podían equipararse a una barbarie lingüística; simplemente consistía en refutar teorías o sacar a la luz otras, comparar, para después ensalzar o invalidar.

La situación, en los orígenes mismos del Renacimiento, apenas había sufrido ningún cambio en lo fundamental. España en su totalidad, y especialmente Castilla, seguía siendo para el resto de Europa una nación ‘bárbara’, lo que según la idea del momento, significaba exactamente lo mismo que inculto y desconocedor del latín. Navagero declara que en las universidades españolas se utilizaba, para cualquier tema, el castellano, menos en las de Alcalá y Valladolid –al contrario de lo que se hacía en el resto de las naciones-, y los textos latinos, incluso, se trataban en lengua vulgar.

Los humanistas del siglo XV colocaban el latín en la base de un desarrollo eficaz del castellano. Juan de Valdés acepta esta idea, aunque destaca que en la época prerromana existía también una primitiva lengua griega esencial. El mismo autor concede una alta valoración a la lengua poética vulgar¹⁹⁴; los latinismos son pura afectación y lo importante no es el origen etimológico, sino el uso. Ataca la opinión de Nebrija de que conocer la gramática lleva consigo conocer la lengua¹⁹⁵; censura también las formas latinizantes que el célebre humanista introdujo en el castellano; y lo desprecia, asimismo, por ser andaluz¹⁹⁶ y no seguir la norma toledana, jactándose él de haber sido criado en ese reino y en la corte de España. En su *Diálogo de la lengua*, Marcio, el italiano que dialoga con él, le dice, pensando en Bembo, que el castellano merece ser objeto de estudio como el latín porque, según una idea renacentista basada en la importancia de la naturaleza, el hombre tiene el deber de ennoblecer su propia lengua.

¹⁹⁴ “... el estilo que me es natural y sin afectación ninguna. Escribo como hablo.” Afirmación recogida por W. BAHNER en *La Lingüística Española del Siglo de Oro*. Ciencia Nueva. Madrid. 1966.

¹⁹⁵ “... entonces por esta arte gramatical podrán venir en el conocimiento de ella, como agora nosotros deprendemos el arte de la lengua latina para deprender el latín.” A. de NEBRIJA, *Gramática de la Lengua Castellana*. Editora Nacional. Madrid. 1980.

¹⁹⁶ “VALDÉS: ¿Por qué queréis que me contente? ¿Vos no véis que aunque Lebrija era muy docto en la lengua latina, que esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar que era andaluz y no castellano, y que escribió aquel su vocabulario con tan poco cuidado que parece haberlo escrito por burla?” J. de VALDÉS, *Diálogo de la Lengua*. Edición de J. F. Montesinos. Espasa-Calpe. Madrid. 1928. / G. BLEIBERG, *Antología de Elogios de la Lengua Española*. Cultura Hispánica. Madrid. 1951.

Y así llegamos a uno de los momentos más prestigiosos y dignos de mención de la Historia de la Lengua Española: la obra de Antonio de Nebrija.

Desde el siglo XIII se había intentado escribir una obra normativa sobre alguna lengua romance, pero todo se quedó en documento rudimentario al lado del de Nebrija: infinitamente superior a cualquiera en saberes, científicidad y altas miras. Observa, pocas veces erróneamente, las diferencias existentes entre nuestra lengua y la latina y explica, también, el funcionamiento de aquélla.

De la corrupción del latín vulgar hablado en España nació la lengua que después sería oficial en muchos lugares más.

Y en medio de esta lucha entre partidarios del latín y defensores del romance llegó de Italia Nebrija, con una gran preparación humanista y con una fuerte convicción patriótica. Su propósito era, fundamentalmente, *“desbaratar la barbarie por todas partes en España tan ancha e luengamente derramada”*.

Esta época de los Reyes Católicos se caracteriza por su enorme admiración por el latín, lo cual no era incompatible con el nacionalismo de que hablábamos anteriormente. No es que la lengua castellana estuviera totalmente sometida a la latina –como en el siglo XVIII ocurrió con los escritores afrancesados–, sino que se intentaba acercarse a una gran civilización, cuya lengua era el modelo ideal que pretendía España para su unificación y expansión.

La actitud de la reina Isabel también fue de suma importancia, dado que quería facilitar el entendimiento de las letras clásicas a su pueblo con esa lengua *‘que se dice romance’*, mientras Nebrija y otros humanistas luchaban por hacerlo todo en latín, lengua que a la larga sería sólo para la élite culta.

Por ello, Nebrija añadió a los textos de sus *Introductiones Latinae* uno en castellano, y –aunque con desgana– intentó encontrar en la lengua

del vulgo equivalencias para los grecismos y latinismos: *“Luego en el comienzo no me pareció materia en que yo pudiesse ganar mucha honra, por ser nuestra lengua tan pobre de palabras que por ventura no podía representar todo lo que contiene el artificio del latín”*. Para añadir tiempo después: *“... quiero agora confesar mi horror...”* al descubrir en aquella lengua “tan pobre”, secretos insospechados y posibilidades infinitas.

Cuando aún no se había descubierto el Nuevo Mundo se escribe la primera gramática de una lengua romance esperando, verdaderamente, la conquista. Sin embargo, el objetivo de la gramática de una lengua vulgar era tan novedoso, que al presentar Nebrija su obra a la reina, ésta cuestionaba su utilidad, a lo que Fray Hernando de Talavera, obispo de Ávila, contestó: *“Después que Vuestra Alteza meta debajo de su yugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquéllos tengan necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido, y con ellas nuestra lengua, entonces por esta arte gramatical podrán venir en el conocimiento de ella, como agora nosotros deprendemos el arte de la lengua latina para deprender el latín”*.

En Nebrija se aprecia una clara idea renacentista: la lengua de España se equipara al latín porque nuestro país anhela un imperio como el romano. Lo que pretende el gramático es fijar el idioma porque le daba la sensación de *“estar nuestra lengua tanto en la cumbre que más se puede temer el decaimiento della que esperar la subida”*.

Cuando en 1474 se unieron políticamente Castilla y Aragón no se sabía qué modalidad sería la imperante. Después del gran influjo de Isabel sobre Fernando, éste se castellanizó totalmente al uso de Castilla la Vieja. Y más tarde, los escritores aragoneses se unieron a las formas castellanas, con más prestigio literario, el más fuerte de los peninsulares.

Aragón ya no es impedimento, ahora lo es Castilla, al no tener unidad lingüística en todo su territorio. Existían discrepancias en pronunciación, sintaxis y léxico. Toledo era el lugar cultural más

destacado desde los visigodos: en el siglo XII su Escuela de Traductores renueva la Escolástica de Europa; en el siglo XIII Alfonso el Sabio instala allí su academia científica –utilizando la lengua vulgar para verter a ella la ciencia clásica, que los árabes habían salvado-; incluso la misma reina afirma: “*Nunca me hallo necia sino cuando estoy en Toledo*”. Sin embargo, había un enfrentamiento entre quienes opinaban que la norma del bien hablar y la correcta expresión se encontraban allí, y quienes defendían que este lugar no podía dictar las reglas porque la norma debía marcarse bajo los parámetros del arte, de la literatura, y en Toledo se usaban formas no derivadas de ella.

Tres siglos antes de que se publicara la Gramática de Nebrija, los poetas provenzales habían explicado sus propias obras para facilitar a sus sucesores la comprensión de los modos de expresarse. Estas glosas llegaron a su auge en el siglo XIII, extendiéndose hasta Cataluña. Empezó a desarrollarse en Europa una gran erudición filológica, pero en España sólo podía destacarse el *Tratado de la Gaya Sciencia o Arte de Trobar* de Enrique de Villena, en el siglo XV. Así, en esta desoladora situación, en esta pobreza, la figura de Nebrija aparece de nuevo para cerrar toda la obra de la filología romance. Su *Gramática* además de ser la primera de la lengua castellana, fue también la primera que mereció con justicia este título en toda la Romania. Un gran hecho –quizá más admirado por los extraños que por los propios- construido a partir de conjeturas científicas que atenta contra las ínfulas de posteriores gramáticos extranjeros. Por este motivo, ante labor tan ardua, tenía que pasar mucho tiempo para que apareciera otra obra semejante a ésta.

Nebrija fue el primero que estableció unas reglas determinadas para explicar una lengua vulgar; fue el primero que separó la sintaxis del resto de los temas gramaticales; el primero que la dividió en cuatro partes; el primero que vislumbró la función del artículo indefinido y que lo separó de los mismos pronombres; el primero que observó el artículo indeterminado; quien atisbó la forma compuesta del futuro y del condicional; el primero

que presentó al resto un sistema ortográfico completo y coherente, que influyó después en todas las gramáticas romances del Renacimiento.

La *Gramática* se publicó en agosto de 1492, pero ya estaba gestada hacia 1486; si repasamos la situación en el resto de los países encontramos: en Italia, en 1516, las *Reglas Gramaticales de la Lengua Vulgar* de Juan Francisco Fortunio, y Castelvetro, en 1563, hace unos comentarios y adiciones al *Ragionamento* de Bembo; en Francia, Luis Meigret en 1550; y en Portugal, Francisco de Oliveira en 1536.

El plan de la obra es el siguiente: Preliminares –invención de la escritura, valor de las letras, articulación, etc.-; las cuatro partes de la gramática –analogía, sintaxis, prosodia y ortografía-; en los capítulos restantes el estudio se centra en las figuras retóricas y la métrica. Es destacable que siempre que puede compara con el latín, griego, hebreo y árabe, curiosamente nunca con el italiano que, a la sazón, conocería.

La terminología usada es sencilla, natural, para que el pueblo la entienda y evitar, de este modo, los tecnicismos y la afectación que a veces éstos llevan consigo. Así por ejemplo: los géneros epiceno y ambiguo son “mezclado” y “dudoso”, la partícula “partecilla”, el acento es “resguillo”, no hay futuros ni pretéritos, sino “venideros” y “passados” –con sus formas de “no acabado”, “acabado” y “más que acabado”-¹⁹⁷. Asimismo, utiliza la lengua vulgar para los ejemplos.

Si repasamos las notas más importantes de la *Gramática Castellana*, encontramos que en vez de ocho partes de la oración señala diez, ya que agrupa el adverbio y la interjección, añade el gerundio y el artículo, y divide el participio pasivo en dos clases, creando una que es la que forma los tiempos compuestos: el nombre participial infinito. Introduce el término “*aumentativo*” y así lo dice; y observa la superioridad, en lo que a diminutivos se refiere, del castellano respecto a las lenguas clásicas. En el

¹⁹⁷ Podemos comparar esta “vulgar” denominación del llamado pluscuamperfecto, con las modernas: ante-copretérito (Bello), pretérito tercero compuesto (García), pretérito absoluto co-existente (Salvá) y comprobaremos que, deseando ser más técnicas y acertadas, no aventajan en claridad a la de Nebrija.

capítulo del nombre sorprende que hable de la declinación de éste¹⁹⁸, quizá por no contradecir lo que había expuesto en las *Introducciones*.

Del verbo es curioso señalar su afirmación sobre la no existencia de voz pasiva en castellano, como actualmente considera la moderna filología. En cuanto a la ortografía es loable su concepción y reiteración en la obra de la simplificación: “*assi tenemos de escribir como pronunciamos e pronunciar como escribimos*”¹⁹⁹.

Se aunaron varias circunstancias –patriotismo, economía,...-, que convirtieron la obra de Nebrija en el libro de gramática que contenía todas las verdades, siendo la autoridad suprema en una España con gran tendencia a la exclusividad.

Pero las críticas fueron feroces; además de las acusaciones de Valdés, la obra de Nebrija se consideraba la gran equivocación que originó la barbarie, por propiciar una gran ignorancia y un especial abandono o repudio del latín.

En 1594 desde Palacio se pidió a los claustros de las Universidades de Valladolid, Salamanca y Alcalá que se manifestasen sobre el provecho de seguir usando el Arte de Nebrija o componer otro que se convirtiera en texto único, y sobre si era conveniente que estuviera escrito en romance o en latín. La respuesta no fue tajante. Era más conveniente reformar –quitando o añadiendo- la obra de Nebrija comparándola con las anteriores. De este modo, se mantuvo reformada hasta 1691. Felipe II no acertó en sus decisiones sobre los estudios latinos españoles. Se suspendió la composición de nuevas gramáticas, se anuló la variedad de los métodos pedagógicos y los alumnos siguieron traduciendo al latín las páginas de Nebrija.

¹⁹⁸ Ya que antes había expuesto que “*Declinación del nombre no tiene la lengua castellana, salvo del número de uno al de muchos; pero la significación de los casos distingue por preposiciones.*”

¹⁹⁹ Vid. J. CASARES, *Nebrija y la Gramática Castellana*, Boletín de la R.A.E. Año XXVI. 1947. Cuad. CXXII. También, la obra de Nebrija citada anteriormente.

Para Campanella²⁰⁰ -humanista italiano del siglo XVI- la lengua es el instrumento más importante de todos los que pueden gobernar o sostener un imperio. Ya vimos que Roma nos da un ejemplo claro al mantener su imperio gracias a un único elemento de cohesión que se mantiene, aunque los demás hayan desaparecido. La lengua proporciona otro importante factor: la unidad.

Nebrija afirma en su Prólogo: *“I assi crecio –la lengua castellana- hasta la monarchia i paz de que gozamos, primeramente por la bondad i providencia divina, después por la industria, trabajo y diligencia de Vuestra Real Majestad, en la fortuna i buena dicha de la cual los miembros i pedaços de España, que estaban por muchas partes derramados, se reduxeron i aiuntaron en un cuerpo i unidad de reino”*.

Nebrija piensa en la ansiada unidad del país que se logró el mismo año de esa publicación y del descubrimiento de América. También con la lengua se pueden mantener las tierras conquistadas:

“Cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a Vuestra Real Majestad, i me pregunto que para que podia aprovechar, el mi reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta, i respondiéndome por mi dixo: que, despues que Vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos barbaros y naciones de peregrinas lenguas, i con el vencimiento aquellos ternian necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido y con ellas nuestra lengua”.

Por razones exclusivamente bélicas destruían dialectos, al imponer el propio, y unificaban la gran cantidad de lenguas y hablas distintas. Ya no se apreciaba la grandeza del latín, al mismo tiempo que, con la idea de grandeza propia, nacía la valoración de lo que hasta ese momento había sido desestimado: por un lado, se tiende a la unidad lingüística protegida

²⁰⁰ Citado por M. ALVAR en *La lengua y la creación de las nacionalidades modernas*. R.F.E. LXIV. 1984.

por el poder real; por otro, se eleva la consideración de la lengua vulgar y vernácula frente al latín de los doctos.

La vieja literatura española se nos aparece en formas dialectales, aunque no es lo mismo escribir en dialecto que copiar. Y estudios modernos demuestran que, bajo forma diferente, hay tácitamente textos en castellano; y que, desde el siglo XV, la literatura ya no es leonesa ni aragonesa, sino que sigue la línea castellanizante.

De este modo, la unidad nacional²⁰¹ se impone sobre la pluralidad regional; y reaparece, de distinto modo, el viejo pensamiento medieval: el emperador sobre los reyes; el rey sobre los territorios de su nuevo mandato. La lengua unificadora ha ganado la batalla haciendo desaparecer los dialectos. El rey ha observado que su ansia de unificación se ha servido de la lengua²⁰² y que la de Castilla, por su importancia política y literaria, ha desbancado a las que la rodean. Se emplea el romance donde debería haberse usado el latín; lo usa la monarquía para alcanzar sus objetivos, aunque poco antes el rey lo desconociera.

En esta época también aumentó la importancia de las grandes ciudades, ya que desde ellas se extendería la lengua general. Las universidades se habían asentado o se asentarían en ciudades de raigambre histórica, en las que después vivirían los impresores de libros –porque allí había más hombres doctos aficionados a la lectura, y más estudiantes– y, más tarde, se crearían las monumentales bibliotecas. También desde las ciudades asistimos a la desdialectalización, ya que las hablas de las distintas cortes locales imitan la del rey.

²⁰¹ Una nota importante del Renacimiento es la formación de los Estados Nacionales. Después de abandonar la tutela del Imperio y de la Iglesia, van descubriendo sus propios problemas y sus propias soluciones. Este individualismo y el ansia de tener un aspecto característico se centrará en el despliegue de las lenguas vernáculas. La conciencia nacional encontró el mejor punto de apoyo en las hablas propias, frente a lo impropio e internacional del latín.

²⁰² Como contra los señores feudales también luchó la lengua de París.

Otro aspecto de las traducciones que resultó fundamental fue el de la religiosidad. Cuando ya el latín era prácticamente incomprensible, la Iglesia para llegar al pueblo debía usar su lengua, avivando así el espíritu lingüístico vernáculo y, con él, las ideas nacionales.

Podemos destacar aquí la doble y paradójica concepción que de la lengua tenía Nebrija: organismo que puede vivir y morir junto a un imperio²⁰³, y organismo eternizado por una gramática.

Nebrija situó la lengua en el camino central de la historia. La lengua sigue al Estado y, con él, crece y muere.

Así pues, durante la Edad Media, España, abstraída por la Reconquista y dividida en varios reinos, no había podido aportar nada a la política de Europa. Después, situada con los Reyes Católicos en el lugar de gran potencia, se lanzó con Carlos V a gobernar o dirigir los pasos del viejo continente²⁰⁴.

No sólo ganaba territorios –afirmando su dignidad y valía– sino que influyó en las costumbres, la literatura y la lengua de todo el continente. En Italia por ejemplo, lo hispánico tuvo gran importancia. El arquetipo social del Renacimiento estaba encarnado por el valor, la habilidad de

²⁰³ “Cuando bien pienso, mi esclarecida Reina,...: que siempre la lengua fue compañera del imperio y de tal modo lo siguió que juntamente començaron, crecieron y florecieron y después juntamente fue la caída de entrambos”.

Vid. E. ASENSIO: *La lengua compañera del Imperio*. R.F.E. XLIII. 1960. Pp. 399-413. El concepto, según este autor, deriva de las *Elegantiae* de Valla y, también, lo resumió el jurista Gonzalo García de Santa María, hasta que llegó a la dedicatoria de la *Gramática Castellana* de Nebrija, quien ya veía en la lengua un gran instrumento político y cultural a la vez.

MENÉNDEZ PIDAL en *La lengua en tiempo de los Reyes Católicos*. C.H.I. 1950 y, en *El lenguaje del siglo XVI*. Cruz y raya. 1933 –artículo recogido también en la obra del mismo autor *La lengua de Cristóbal Colón*. Espasa-Calpe. Madrid. 1968-, incluye la concepción nebrisense en las querellas lingüísticas y el contexto literario que la rodea.

²⁰⁴ Los humanistas italianos proclamaron sin descanso la grandeza de Roma, lo que suscitó una gran necesidad de imitación: los doctos de España desean superar sus hazañas y sus letras.

Lorenzo Valla influye en hombres como Nebrija y Erasmo, y su ensalzamiento de las letras a costa de las armas, se comprobará en España poco después.

Micer Gonzalo, jurisconsulto de Fernando el Católico, cree encontrar solución al problema que planteaba la unificación de dos reinos que hablaban de forma diferente. De este modo, Aragón debe adoptar como lengua de cultura la de la corte que reside en Castilla, ya que la corte sintetiza y compendia tres importantes valores del lenguaje: la historia, la cultura y la comunicación.

ingenio, el trato y, en fin, la majestuosidad del español: el perfecto cortesano²⁰⁵.

De este modo la lengua española logró una magna difusión, introduciendo numerosas voces en otras lenguas, sobre todo en francés e italiano.

El emperador Carlos I ofrece un estimable ejemplo del progresivo auge de la lengua española. Su veneración por nuestro idioma le hizo enjuiciarlo de la siguiente forma: el italiano es la lengua para hablar con las damas, el francés con los caballeros, el alemán con los animales y el español para dirigirse a Dios²⁰⁶.

El español se elevaba al rango de lengua internacional, y quizá se hubiera logrado, si la abdicación del Emperador no hubiera separado las coronas de España y Alemania.

Volviendo de nuevo la vista al estado del latín, percibimos que el sentimiento de ser un pueblo dominante y el lema de Nebrija de la *lingua compañera del Imperio*, coadyuvaron al abandono de aquél como lengua de conexión en una monarquía multinacional y políglota como era la de los Austrias. Los caudillos, normalmente, eran de habla castellana, lo que impulsaba a sus vasallos a que aprendieran esta lengua. Y tampoco era necesario aprender latín si había intérpretes o era más fácil cualquier lengua vernácula.

Cuando en el siglo XVI se unifica la lengua literaria y se eleva el castellano, desciende la tan rica –hasta entonces– literatura catalana. El castellano se ha convertido en la lengua nacional y, si alguna vez en la

²⁰⁵ Más adelante analizaremos este hecho con más detalle.

²⁰⁶ En el artículo de E. BUCETA *El juicio de Carlos V acerca del español y otros pareceres sobre las lenguas romances*. R.F.E. XXIV. 1937. Pp. 11-23, se recogen las diferentes versiones de la concepción que de las lenguas modernas tenía el Emperador, conocida y utilizada en la literatura por autores de finales del siglo XVIII.

Edad Media se dijo aisladamente lengua española, con un matiz exclusivista, ahora esta denominación supera a la de castellana²⁰⁷.

El esplendor del Renacimiento, que aumentaba el uso del latín entre la clase culta, coincidía con el despliegue de las lenguas modernas. Por un lado, siguiendo la tradición medieval, se mantenía el uso del latín en los tratados doctrinales, por ser la lengua que tenía en común el mundo civilizado; por otro, los humanistas anhelaban rescatar el latín culto de Cicerón. Así, sólo se escribía en lengua vernácula la literatura novelística y amorosa, despreciada por los altos ingenios.

El Renacimiento, además de volver a la tradición clásica, reivindicaba la alabanza de la Naturaleza en sus facetas más puras, por eso defendió el uso de las lenguas vulgares.

Sin embargo, para enriquecer la lengua había que utilizarla en causas importantes poniendo atención en el estilo, lo que habían hecho griegos y latinos con sus propios idiomas. El español conseguiría un estado óptimo imitando la literatura italiana, porque tenía valiosos modelos como Boccaccio y Petrarca.

Con Garcilaso, especialmente, empieza a conformarse nuestra lengua clásica. Según la época se ha interpretado de distinta manera el desarrollo de la lengua: en el siglo XVI son determinantes la 'naturalidad' y la 'selección'; en el XVII, el 'ornato' y el 'artificio'.

No es ocioso decir que la literatura ejerce una gran influencia en la evolución de la lengua. En la época que nos ocupa, las letras más cultas se escribían en latín y las de creación en romance; con este dato basta para entender el camino que siguió la lengua.

Dicha evolución se atiende, además, a otras circunstancias propias de cada tiempo, pero también el anhelo de arreglar un útil diario que puede

²⁰⁷ Para el problema de la denominación correcta de nuestra lengua, español o castellano, vid. El recorrido que por los dos nombres hace A. ALONSO en *Castellano, Español, Idioma Nacional*. Losada. Buenos Aires. 1979.

estropearse con el uso. Tal arreglo fluctúa entre dos polos: unas veces espontáneo, sencillo; otras complicado, artificioso. Esta fluctuación va marcando la Historia de la Lengua: a una época de claridad, sigue otra de dificultad en el campo de la expresión artística.

En el siglo XV habíamos asistido al declive de una de esas épocas caracterizadas por la innovación, sobre todo cultista. Ante la gran avalancha de latinismos –en vocabulario, sintaxis, formas y recursos retóricos- había que tomar una determinación, ya que el idioma no podía asimilarlo²⁰⁸.

Pero la situación seguía empeorando; más aún cuando la reina Isabel comenzó a estudiar latín, al igual que otras damas, bajo la autoridad de Nebrija. No obstante, este despertar del humanismo trajo consigo la reacción: lo latino guiado por la sabia mano de Nebrija no iba a ocuparlo todo.

Asimismo, en esta época, España comenzó a conectar profundamente con Italia; hecho de gran interés, porque en las diferencias y semejanzas de las dos naciones, Italia propiciaba la necesidad de seleccionar. Predomina el italiano –“España a las armas; e Italia a la pluma”, afirmaba el Gran Capitán- y más tarde se italianiza la poesía española en su temática y en su forma; aunque nuestra lengua seguía presidiendo el orden político y social.

Como antes veíamos, un tema de especial importancia en el siglo XVI es el del ‘Cortesano’: antiguo noble, ricohombre o conde, hombre superior no sólo por lo circunstancial de acompañar a un Príncipe; sino también, porque constituye un tema fundamental para el estudio de la lengua, ya que la suya debe ser modélica, la forma lingüística más elevada de la época, y no la del noble, que vive aislado, o la del artista. Para

²⁰⁸ V. g. en *La Celestina* (Cátedra. Madrid. 1980), Sempronio recrimina a Calisto su uso de la lengua culta, en estos términos: “*Dexa, señor, esos rodeos, dexa esa poesía, que no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden*”.

Castiglione, el español es el hombre más cortés: valiente en las armas y elegante en el modo de hablar.

Por lo que se refiere al influjo español en Italia, hay que destacarlo sobre todo en la lengua de los cortesanos que se habían españolizado. Especialmente a Nápoles, enviaba España sus bases cortesanas, sus fórmulas sociales y sus formas afectivas.

Y del mismo modo, sin darse cuenta, propiciaron los humanistas el desprestigio del latín, al afirmar la autonomía y nobleza de las lenguas romances, defender su uso en la enseñanza y anhelar traducir a ellas las Sagradas Escrituras, como los erasmistas. Algunas experiencias, ya pasadas, habían corroborado el hecho de que enseñar las ciencias en una lengua desaparecida, no era provechoso ni para los alumnos ni para el desarrollo y divulgación de éstas.

Es interesante señalar, al respecto, las afirmaciones de Fragoso sobre la significación de lengua vulgar. Según él es erróneo pensar que si la lengua vernácula es vulgar, lo que se escriba en ella también lo será, ya que los griegos escribieron sus obras en su lengua materna –la misma que utilizaba el resto del pueblo- y ninguna de sus obras carece por ello de dignidad.

Había muchas más razones que incitaban a escribir en castellano, entre las que destacan el amor al idioma propio, el anhelo de encumbrarlo usándolo para temas importantes y la certeza de llegar a dominarlo mejor que cualquier lengua ajena y, por ello, extraña.

A finales del siglo XVI, se hizo patente la derrota del latín. Si esa lengua clásica, por sí misma, no puede transformar el original, ni tampoco es capaz de engrandecer los sentimientos de la persona que la aprenda, no se merece ser estudiada ni utilizada para escribir. Se desmorona, así, el último argumento que frenaba la necesidad de escribir en romance: no sólo a sus más fervientes admiradores, sino al total de hombres cultos le

parecía más fácil utilizar su lengua vernácula. Y como profetizara Nebrija²⁰⁹, a pesar de los escritores que cultivaban la lengua vulgar, de su triunfo en otros continentes, a pesar de su exaltación por parte de propios y extraños, comenzó el declive.

Los doctos, fueran filósofos, médicos, historiadores o cosmógrafos no se atrevían a abandonar el latín, la lengua más noble desde mucho tiempo atrás y la que, realmente, podía dar fama y renombre universal y duradero.

Hasta bien entrado el siglo XVII se reprocha la labor de quienes tratan materias importantes en lengua vulgar aunque, en algunos sectores, se la siga alabando insistentemente.

EL USO DEL ROMANCE EN TEXTOS MÉDICOS

Después de esta visión del estado de la lengua en el siglo XVI, trataremos del uso que de ella se hizo en los tratados científicos de la época, concretamente en los textos médicos porque atañen directamente al contenido de este trabajo, con atención especial a las obras que tratan la Anatomía, verdaderas innovadoras en nuestra nomenclatura científica.

En la Edad Media confluyen términos griegos, latinos y árabes, los dos primeros son fundamentales para subsanar las ‘necesidades’ de la nomenclatura anatómica medieval. En esta época uno de los grandes obstáculos para crear una nomenclatura exacta era la abundancia de sinónimos, ya que cada realidad necesitaba varias palabras que se apoyaran entre sí para recogerla por entero, amén de que el continuo movimiento de la lengua originaba que, a veces, se hiciera necesario crear

²⁰⁹ “... estar nuestra lengua tanto en la cumbre que más se puede temer el decaimiento della que esperar la subida”.

términos nuevos, debido a que los anteriores no alcanzaban a delimitar completamente esa realidad.

Al llegar el Renacimiento, se multiplican los conceptos y se hace preciso crear nuevas voces; pero, a la vez, hay que sistematizarlo todo para hacerlo inteligible.

Vesalio, el gran anatomista del Renacimiento, pretendió fijar la terminología en su obra, pero no lo consiguió; el *maremagnum* de sinónimos provocó que su intento apenas se dejara notar²¹⁰. El célebre médico, renacentista, aunque formado en la unidad de la Europa medieval, cuando escribe su obra lo hace en latín, la lengua universal y símbolo de la unidad. Por ello, en su obra, aunque se adivinen características propias, le faltó dar el gran paso de los españoles Montaña y Valverde. De todas formas, el triunfo del romance sobre el latín fue un lento proceso.

Los escritores que se atrevían a escribir en romance se creían obligados a dar una explicación que justificase su forma de proceder. Cristóbal de Villalón dice en *El Escolástico*: “*No es escri(p)ta la presente obra en latín, sino en nuestra castellana lengua, porque más fácilmente dij[er]e el hombre lo que quiere en su propia lengua que la peregrina...; a[l]l(i)ende que la lengua que Dios y Naturaleza nos han dado no nos debe ser menos apacible que la latina, griega y hebrea*”²¹¹.

Algunos importantes médicos del siglo XVI, también escribieron en romance sus obras. Fragoso se justifica de esta forma: “*Y por proveer al bien común de nuestra Nación Española, al [c]ual todos tenemos obligación, saqué a la luz este libro en vulgar castellano; porque aunque es verdad que la nueva Premática obligue a los cirujanos a ser Latinos y Médicos, [h]ay muchos romancistas [a los] que les será nece(s)sario tener libros de su facultad en lenguaje que puedan entender. [C]uant[o] más que a los doctos*

²¹⁰ Vid. ALBERTI LÓPEZ, *La Anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. C.S.I.C. Madrid. 1948.

²¹¹ Ed. de Bibliófilos madrileños, p. 17. Citado por ALBERTI LÓPEZ en op. cit. 1948.

*españoles que profe(s)saren Cirugía, más natural les sea el Romance con que se criaron que no el Latín, el [c]ual como cosa advenediza no es tan fácil ni gustoso”*²¹².

Lobera de Ávila en su dedicatoria al Cardenal Arzobispo de Sevilla aduce: “... rever(i)endísimo Señor, si yo fuera reprendido por no la haber hecho en latín, digo q[ue] la causa q[ue] a ello me movió fue porq[ue] todos generalmente la pudieran gozar y no por huir del trabajo q[ue] a la verdad fue(s)se mucho menos para mí”²¹³. Pero resulta muy curioso que en su obra anatómica, sólo escribe en romance el *Sueño*, sin atreverse a hacer lo propio en la parte científica.

Fue Bernardino Montaña de Monserrate el primer anatomista²¹⁴ que escribió su tratado totalmente en romance. En su Epístola-Dedicatoria²¹⁵ no habla con tanta timidez como Lobera, sino que ataca a sus contemporáneos por seguir tan fieles al latín.

Pero es Juan Valverde de Amusco, cinco años después que el anterior, quien logra consagrar definitivamente el romance, acortando la distancia entre el pueblo y el saber. En su Dedicatoria²¹⁶ al Arzobispo de Santiago, Fray Juan de Toledo, deja claro que escribe su obra en romance para que pueda llegar a todos, especialmente a cirujanos y sangradores, y porque en latín ya han escrito otros muchos; idea renacentista de la individualidad del Renacimiento: es necesario hacer uno mismo un trabajo diferente. Y renacentista también, no sólo por las innovaciones científicas sino por su ansia de fomentar, en detrimento del latín, la lengua vernácula como lengua de cultura. El tratado de Valverde circuló con exceso entre los profesionales de la Medicina, penetrando también –gracias a sus hermosas

²¹² *Cirugía Universal*. Alcalá de Henares. 1606. Citado por GIL FERNÁNDEZ en *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*. Alhambra. Madrid. 1981.

²¹³ *Vergel de Santidad*. Citado por ALBERTI LÓPEZ, op. cit. 1948.

²¹⁴ De la terminología de Montaña y de Valverde hacemos un comentario concreto bajo el epígrafe “comentario léxico-semántico”.

²¹⁵ No reproduzco aquí el texto por haberlo hecho ya en otros apartados.

²¹⁶ Tampoco aquí extraigo la cita textual, porque -como en el caso de Montaña- ya aparece en otra parte de este trabajo.

láminas- entre los círculos de pintores que deseaban conocer la morfología del hombre.

No obstante, a veces abandona toda tendencia vulgarizadora para apoyarse en los clásicos al ultimar alguna decisión, por ejemplo: “... a esta comi(s)sura los Antiguos no pusieron nombre alguno; yo la llamaré siempre Comisura [H][i]o[i]de[s]; a(s)sí por ser ella muy semejante al ypsilon de los griegos, como por excusar circunloquios en el nombrarla”²¹⁷.

Otro aspecto de la nomenclatura de estos autores, característico del Renacimiento, es la denominación por medio de números. En la Antigüedad el número expresa magnitud, cantidad, y era algo fundamentalmente sensorial. Con el Renacimiento pasa a significar, a veces, magnitud, pero siempre ordenación o relación; así se convierte en metáfora.

Si los antiguos llamaban -desde Herófilo- al duodeno así por su magnitud equivalente a doce dedos, Valverde emplea los números para hablar de los músculos por su mutua relación; sustituyendo la base clásica, visiva, por la lógica. De los músculos del brazo dice: “... la figura de [e]ste mor[c]illo es semejante a aquella letra de los griegos llamada delta por lo que le llamaron Deltoida; otros le llamaron Epomis que quiere decir cosa que está sobre el hombro, yo le llamaré siempre el q[ue] al[z]a el brazo o el segundo que le mueve.”

Además de estos dos últimos autores, para Laín Entralgo²¹⁸, Fray Luis de Granada es otro de los creadores de nuestra nomenclatura anatómica popular, típica. Su labor tuvo una doble vertiente: por un lado incluir en el catálogo de términos técnicos, multitud de voces del habla vulgar; por otro adecuar al romance, mediante neologismos, las voces cultas procedentes del griego, latín o árabe.

²¹⁷ VALVERDE. Op. cit. Cap. II. Libro 1º.

²¹⁸ LAÍN ENTRALGO: *La antropología en la obra de Fray Luis de Granada*. C.S.I.C. Madrid. 1988.

Fray Luis de Granada, que había leído con asiduidad e incluso había transcrito la obra de Valverde, utiliza de éste los términos anatómicos que le hacen falta para sus descripciones, aunque a veces los cambia y añade novedades. Su léxico es fiel al romance y, a pesar de que sigue a Valverde, adapta sus vulgares expresiones: la “barriga” se convierte en el “*vientre*” y la “atadura” en el “*ligamento*”. De este modo no cae en el vulgarismo y mucho menos en la grosería, antes adopta un tono familiar: “*barriguillas de las piernas*” (pantorrillas), “*tripilla del ombligo*” (cordón umbilical). Pero sus aportaciones no han trascendido demasiado, porque no fueron muy numerosas.

Posteriormente el *Sueño del Cirujano Marcos García* da testimonio en el siglo XVII de la utilización del latín en Cirugía en Valencia, cuando ya hacía mucho tiempo que el uso del romance era general en Castilla²¹⁹.

Es conocido por todos el gran poder que tienen las palabras y la gran cantidad de abstracciones que, con ellas, hacemos nuestras. Como dijo alguien, son un medio para dominar el mundo; y como él, muchos han opinado acerca del poder que se adquiere sobre algo, simplemente, al nombrarlo²²⁰, y muchos han criticado la idea: “... *del mismo modo que mencionar a una determinada persona no es señal ni causa de que ésta se presente, tampoco en aquel caso el ensueño es para el que lo tiene ni signo ni causa de que va a cumplirse, sino una coincidencia*²²¹.”

COMENTARIO LINGÜÍSTICO DE LAS OBRAS

²¹⁹ Citado por GIL FERNÁNDEZ en op. cit. 1981.

²²⁰ En la base de todo este estudio se encuentra la *Historia de la Lengua Española* de Rafael LAPESA. Gredos. Madrid. 1986.

También, P. R. SANTIDRIÁN y su obra *Humanismo y Renacimiento*. Alianza Ed. Madrid. 1986.

²²¹ ARISTÓTELES: ‘Acerca del sueño y de la vigilia’ en *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Gredos. Madrid. 1987.

De entre todos los aspectos dignos de comentario de un texto y pensando en la brevedad, y en que verdaderamente éste no es el fin del presente trabajo, sólo haremos un breve esbozo de comentario que nos permita acercarnos algo mejor a estos textos renacentistas, centrándonos en lo que pueda resultar relevante para conocer el estilo de los autores y el estado de la lengua española en su tiempo.

Aunque el corpus textual de este trabajo pertenece al siglo XVI, podemos distinguir diferentes características de lengua entre las obras que lo componen.

En resumen, el XVI ha asistido –más que ninguna otra época- al mayor número de cambios y fenómenos lingüísticos que se hayan dado en nuestra lengua, contemplando por ello el nacimiento del español moderno. Si a esto sumamos que nuestras obras están escritas en años tan distantes entre sí como 1498 y 1588 -es decir, muestran la evolución de los fenómenos desde principios a finales de siglo-, con su sola lectura podríamos deducir las profundas transformaciones sufridas por la lengua en esta época. Observemos, por ejemplo²²², el estado y la evolución de la ‘f’ inicial: en la obra de G. de Toledo, de finales del siglo XV, se conservan absolutamente todas las ‘f-’ iniciales procedentes de ‘f-’ latina; en cambio, en el resto de obras, tanto en las de mitad de la centuria -en los textos de Montaña (1551) y Valverde (1556)- como en la del final, con Díaz en 1588, encontramos un uso total y absoluto de ‘h-’ < ‘f-’ latina.

Así pues, la *Cura de la piedra...* de Gutiérrez de Toledo es la primera cronológicamente y pertenece a una época distinta a la de las otras obras:

²²² Sirva este ejemplo para demostrar la afirmación de que leyendo las obras, -cronológicamente- se pueden deducir las características lingüísticas de la lengua española en el siglo XVI, aunque en el comentario fonético trataremos el mismo fenómeno de nuevo.

el español preclásico, que se extiende desde 1474 hasta 1525 y es la época en la que se intensifica la penetración de la cultura clásica.

Ya hemos visto en el capítulo dedicado al estado de la lengua española en el siglo XVI, cómo las dificultades con las que se encontraban los escritores al traducir, unidas al deseo de crear una normativa para la propia lengua, hicieron que algunos eruditos se lanzaran a la magna tarea de recoger las reglas en un texto. Fue Villena quien hizo el primer esbozo de ortografía y fonética. Alonso de Cartagena, Mosé Arragel y Alonso de Palencia hicieron lo propio con el vocabulario, dedicando sus obras a aspectos semánticos de sinonimia, a etimologías y a variadas cuestiones lexicográficas. Pero poco después de la unificación del territorio, la religión, la lengua y la cultura españolas y, antes de que Colón llegara a América, en agosto de 1492 ve la luz la *Gramática castellana* de Elio Antonio de Nebrija, la primera obra que, verdaderamente, marca reglas para fijar el idioma con un deseo de duración, ya totalmente renacentista²²³.

Empieza el cambio añadiendo, a la admiración sentida por la cultura clásica, el deseo de conocerla realmente; de este modo se abandonan los excesivos formalismos de los inicios, en aras de la elegancia: la misma Reina Católica califica la norma literaria de ‘buen gusto’.

Ya *La Celestina*, obra cumbre de la nueva prosa, junto a fragmentos populares presenta otros amanerados, en los que predomina el verbo al final de la oración. En lo que a sintaxis se refiere, las diferencias más importantes entre la época clásica y la moderna se encuentran en esta posición del verbo y los pronombres.

La tendencia latinizante -presente por ejemplo en la doble negación: “*ni la candela, ni el plomo no bastare,*” (Fo.367.v) de Díaz-, en vigor en el siglo XVI, situaba el verbo al final de la oración: “... *los cuerpos grue(s)sos inferiores por [u]na orden de los cuerpos su(b)tiles y más poderosos son regidos.*” (Fo. XXXVI), “... *dada como [h]oy se [h]a[c]e, no*

²²³ Para estas cuestiones generales remitimos –como ya se ha señalado– a ese apartado inicial sobre la lengua del siglo XVI.

purgará a(s)s[i] fle(ug)ma como todos los doctores de [e]lla escri[b]iero[n].” (Fo. XLI) , “... como dicho fue arriba.”; tras pausa o en principio de oración, los pronombres se colocan detrás del verbo: “... fácelos...” , en los demás casos delante: “... es aparejado para se engendrar...”, “... dispuesta a se desatar...”.

No abundan los latinismos en el vocabulario²²⁴, sólo hemos encontrado ejemplos sueltos. En Gutiérrez de Toledo: “*neutrus*” (Fo. XX.v); exponiendo las reglas del orden para comer y beber tenemos “*La on[c]ena que ningún(d) cibo ni ‘potu’ tomén ‘súpito’ o muy p[re]sto... que quien abor[r]e(s)ce su vida traga el manjar sin con[v]eniente masticació[n] y be[b]e ‘voraciter’.*” (Fo. XXIII.v); en la vuelta del Fo. XXVI califica la carne de los peces grandes de “*facile frangibile*”; también, al exponer las comidas convenientes “*de donde se puede argüir ‘a simili’ o que los melones no se...*” (Fo. XXVIII.v); o “*gota arthetica*” (Fo. XLI). Y “*dissection*” (Fo.14), “*In nostro*” (Fo.114) o “*boníssimo*” (Fo.160.v) de Díaz.

Pero hemos observado que estos rasgos cultistas no aparecen excesivamente, como en la época anterior; las obras se han suavizado, se han descargado de pedantería, incluso, apenas encontramos ejemplos de hipérbaton latino.

La gran novedad de la *Cura de la piedra...* –aparte de la extensa descripción de la litiasis urinaria- radica en el uso del romance en la redacción. Contrapuesto a los anatomistas, no está demasiado apegado a los clásicos en lo que a vocabulario griego, latino o árabe se refiere.

Es muy interesante señalar, asimismo, que está escrita en Toledo, cuya habla era tenida –en la época²²⁵- por modelo de perfecta dicción, sin intervenir en las innovaciones de otros lugares de nuestra geografía. Y hemos visto cómo Toledo era el lugar cultural por antonomasia desde los

²²⁴ Aquí sólo contemplaremos ejemplos de terminología. Los referidos a morfología o sintaxis se estudiarán en otro apartado.

²²⁵ Ya hemos visto cómo la misma reina Isabel sólo se sentía inculta cuando iba a Toledo y oía hablar a sus damas.

visigodos, pero contrarios a esta idea se levantaban algunas autoridades²²⁶ opinando que la norma debía darla la literatura, no el habla; por lo que como en esta ciudad se utilizaban estructuras y léxico no recogidos en la literatura, su habla no podía llegar a ser el modelo para todos.

El *Libro de la Anatomía del hombre* (1551) de Montaña de Monserrate es la primera de este siglo –el de la fijación del idioma– de las que en este trabajo estudiamos, por ello sus características nos sirven también para estudiar la de Juan Valverde (1556) –de quien no hemos extraído ejemplos– ubicada asimismo en esta época del español clásico, el del primer Siglo de Oro, y separada solamente en cinco años de la de aquél.

Ya hemos visto antes que una gran labor de selección entre sonidos y formas coadyuvó a la fijación de usos en la lengua, hablada y literaria. Aunque los manuscritos²²⁷, en la mayoría de los casos, se deben a su autor, encontramos también ejemplos de regularización del sistema.

Se quiere conseguir lo que Nebrija estableció en su *Gramática Castellana*, es decir, los tres principios fundamentales que hablan de la adecuación entre escritura y pronunciación: “A(s)í tenemos de escri[b]ir como pronunciamos [y] pronunciar como escri[b]imos, porque en otra manera en vano fueron halladas las letras.”, “No es otra cosa la letra sino figura por la cual se representa la [v]oz [y] pronunciación.” y “... la diversidad de las

²²⁶ El leonés López de Villalobos, tras decir que él escribe en castellano, añade: “y no será el de Toledo aunque allí presumen [de] que su habla es el dechado de Castilla, y tienen mucha ocasión de pensa[r](l)lo así por la gran nobleza de caballeros y damas que allí viven; mas deben considerar que en todas las naciones del mundo la habla del arte es la mejor de todas, y en Castilla los curiales no dicen ‘hacién’ por ‘hacían’, ni ‘comián’ por ‘comían’, y así en todos los verbos que son de [e]sta conjugación; ni dicen ‘albaceha’, ni ‘almutacen’, ni ‘ataiforico’, ni otras palabras moriscas con que los toledanos ensucian y ofuscan la pulideza y claridad de la lengua castellana. Esta digresión he hecho aquí, aunque es fuera de propósito, porque las damas de Toledo no nos tengan de aquí adelante por zafios”. Citado por M. PIDAL en *El lenguaje del siglo XVI*. Cruz y Raya. 1933.

También critica Valdés a Nebrija por este motivo: su gran orgullo es ser “hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de España”, mientras que Nebrija es andaluz, tierra en la que “la lengua no está muy pura”. Vid. M. PIDAL op. cit. 1933.

²²⁷ Vid. A. SALVADOR PLANS: “La adecuación entre grafía y fonema en los ortógrafos del Siglo de Oro”. *Anuario de Estudios Filológicos III*. Universidad de Extremadura. 1980.

letras no está en la diversidad de la figura, sino en la diversidad de la pronunciación."²²⁸.

El tratado de Díaz (1588) es la última obra de este siglo de las que en este trabajo estudiamos, y aunque nos servía para ello también *El Libro de la Anatomía del hombre* de Montaña, es necesario señalar algunas características lingüísticas propias de este momento, en el que la lengua sigue su evolución; características que, realmente, hacen que la obra de Díaz difiera de la Montaña, por la evolución que han sufrido determinados fenómenos en sólo los 47 años que separan una y otra obra.

Comentario Fonético-Fonológico

Para llegar al español del Siglo de Oro que, aunque en constante cambio, estaba mucho más afianzado que el medieval, se va abandonando paulatinamente la pesada carga anterior, hasta que se consigue la unidad del centro peninsular entre el último cuarto del siglo XV y el primero del XVI.

Ese español clásico supo seleccionar en el transcurso de los siglos XVI y XVII coincidentes fonemas y formas, alcanzando una gran fijación en lo escrito y, aunque en menor medida, en lo hablado. Fundamental para ello, frente a las numerosas variedades que se producían en los manuscritos, fue la reproducción total de textos por medio de la imprenta que, con sus exigencias normativas, contribuyó a consolidar la unificación de la lengua, aunque siguieran existiendo diferencias regionales.

La mayoría de los fenómenos lingüísticos representativos del español clásico los encontramos en nuestros autores, amén de numerosos ejemplos de la lengua preclásica que nos brinda el primero de ellos, Gutiérrez de Toledo.

²²⁸ Vid. A. de NEBRIJA, *Gramática de la Lengua Castellana*. Editora Nacional. Madrid. 1980. Edic. prep. por A. Quilis.

Las vacilaciones de timbre en las vocales átonas, -en G. de Toledo: “*touiere*”, “*mochachas*”, “*humido*”, “*aleuiado*”, “*linitiuo*”- aunque van disminuyendo a lo largo del siglo XVI, llegan hasta muy avanzada la época clásica, así en la obra de Montaña, en la mitad de la centuria, encontramos: “*prosupuesto*” (Fo. iij.v), “*quexada*” (Fo. viij), “*medecina*” (Fo. xij), “*pargamino*” (fo. xlv); y en la de Díaz, a finales de siglo, “*indispusiciones*” (Fo. 20), “*distilare*” (Fo.104.v), “*discrición*” (Fo.122), “*truxe*” (Fo.122), “*pipitas*” (Fo.158), “*truximos*” (Fo.219.v), “*tiniendole*” (Fo.278), “*concencia*” (Fo.325.v)

Asistimos a la extinción de la alternancia de ‘-t’ y ‘-d’ finales de palabra, al ganar la batalla las formas con ‘-d’: “*hedad*”, “*enfermedad*”.

Aunque la literatura tenga restos de ‘f-’, está muy generalizado el uso de la ‘h-’, que se hace absoluto entre 1500 y 1520²²⁹. Sin embargo sigue presente en la obra de Gutiérrez de Toledo: “*fechas*”, “*fijos*”, “*desfazén*”, “*fable*”, “*fiziere*”, “*fambre*” (Fo.XXIII.v); lo cual es muy llamativo si pensamos sólo en que se trata de una obra escrita en Castilla, región que en el habla no pronunciaba la ‘h’ aspirada. Pero en esta misma región había diferencias: los castellanos viejos decían “*acer*”, “*umo*”, y los toledanos ponían ‘h-’ aspirada. El resto de autores emplea normalmente ‘h-’: “*hazen*” (Fo. lij.v), “*heridas*” (Fo. xl.v) o “*hyel*” (Fo. lij) de Montaña; y “*deshaze*” (1.v), “*hieles*” (9) en Díaz.

En las formas cultas encuentra solidez la adaptación de la fonética del latín a la pronunciación vulgar reduciéndose, por ello, los grupos

²²⁹ La ‘h-’ era la pronunciación normal para nebrija en 1492, fecha de la publicación de su *Gramática Castellana*: “*La f corrómpese en h, como nos otros la pronunciamos*”. Y *La Celestina* en 1501 ya tiene ‘h-’ en vez de ‘f-’ inicial.

consonánticos, aunque aún encontramos ejemplos de vacilación²³⁰: “*efetos*” en Gutiérrez de Toledo y Díaz; “*scriptura*” (Fo. iij), “*conjunctos*” (Fo. vij.v), “*subjecto*” (Fo. xjx) frente a “*exceto*” (Fo. xxiiij) en Montaña; “*eceto*” (Fo. 32.v), “*sinificada*” (Fo.37.v), “*Dotor*” (Fo.99), “*discrición*” (Fo.122) y “*subtileça*” (Fo.275.v) en Díaz; y la conservación de otros que en el habla llana se habían simplificado o transformado: “*dubda*”, “*segund*” en Gutiérrez de Toledo, “*cobdo*” (Fo. xlj), “*dubda*” (Fo. lxx, lxxiiij.v), “*dubdar*” (Fo. lxx.v) en Montaña; “*ansi*” (Pról.) en Díaz; e incluso, algunos totalmente latinistas como “*confectiones*”, “*auctores*”, “*substancia*”, “*sancta*”, “*subtiles*”, en G. de Toledo; y “*tancto*” (Fo. xliij), “*nascere*” (Fo. xiiij) y “*respecto*” (Fo. xvij) en Montaña.

El problema no conseguía una solución general. Casi todo el Siglo de Oro es una época de lucha entre el mantenimiento de las formas latinas, en los cultismos, y la adaptación a los mecanismos castellanos. Hasta finales del siglo XVII existió ese vaivén en la pronunciación; en cada caso se actuaba según el gusto del hablante y la mayor o menor frecuencia en el uso.

Ya en la Edad Media comenzó a cambiar el consonantismo²³¹, lo que se generalizó entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, circunstancia fundamental para el paso del sistema fonológico medieval al moderno.

En algunas regiones continuó la vieja distinción²³² entre /b/ oclusiva (b) y /v/ fricativa (u, v): “*diuissiō*” (Fo. iij), “*estoruara*” (Fo. xiiij);

²³⁰ A pesar de que el problema de la pronunciación de estos grupos venía de antiguo, todo el Siglo de oro se debate entre el mantenimiento de la forma culta y la adaptación a la fonética castellana.

“*Quando escribo para castellanos y entre castellanos siempre quito la ‘g’ y digo ‘sinificar’, y no ‘significar’, ‘manífico’ y no ‘magnífico’, ‘dino’ y no ‘digno’; y digo que la quito porque no la pronuncio*” J. de Valdés citado por R. LAPESA en op. cit. 1986.

²³¹ Para todo lo referido a fonología véase LAPESA op. cit. y R. MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de Gramática Histórica Española*. Espasa-Calpe. Madrid. 1985.

²³² Aunque en Aragón, Castilla y otras zonas del Norte hasta Cataluña y Galicia, las confundían.

“*vna*”, “*mueben*” (Fo. xlj.v) en Montaña; “*usan*” y “*viene*”, “*saber*”, “*embía*”, “*turbia*”, “*hauer*”, “*nouena*”, “*aliuia*”, “*veynteno*”, en Gutiérrez; y “*marauedis*” (Pról.), “*veso*” (Ded.), “*viuiendo*” (1.v), “*benillas*” (Fo.16.v), “*vna*”, “*vuiere*” (Fo.22.v), “*vbas*” (Fo.42), “*auerlos*” (Fo.58.v), en Díaz. Como vemos, se utiliza la grafía ‘-u-’ en interior de palabra y ‘v-’ al principio – aunque alterna ya con ‘v’ inicial-. La ‘-u-’ < de ‘-b-’ latina es ejemplo de esa fricación de la oclusiva sonora latina, también lo es de su pérdida “*rey*” < ‘*regem*’. El fósil “*agora*” < del ablativo de tiempo latino ‘*hac hora*’, ejemplifica la sonorización de la sorda intervocálica, y que encontramos en el Prólogo de la obra de Díaz y en el Fo.xcix.v de Montaña.

Los fonemas /ž/ (g, j) y /š/ (representado con ‘x’) aunque conservaron su carácter prepalatal, eran confundidos respectivamente con la /z/ sonora (-s- en la grafía) y /s/ sorda (escrita ‘s’, entre vocales –ss-); de ello encontramos en la obra de Montaña, “*maxcar*” (Fo. xxxiiij), algo muy corriente en la época; los moriscos sustituían por /š/ (x) toda /s/ final de sílaba.

Asimismo desde Aragón y Castilla la Vieja se extendió otro ensordecimiento. Ésta última región llevaba mucho tiempo ensordeciendo las sonoras /z/ (z), /z/(-s-) y /ž/ (g, j), haciéndolas coincidir con las sordas correspondientes /š/ (c, ç), /s/ (-ss- intervocálico) y /š/ (x) con las consiguientes vacilaciones en la escritura entre ‘z’ y ‘c’, ‘ç’, ‘-s-’ y ‘-ss-’, ‘g’, ‘j’ y ‘x’: “*assy*”, “*dize*”, “*pareçe*”, “*vezes*”, “*necessario*”, “*sucçeder*”, “*padesçer*” y “*padescieron*”, “*fiziere*”, “*vlçeras*”, “*deziseteno*” y “*decimo octauo*”, “*grossedad*”, “*espessa*”, “*rezio*”, “*tuerçe*” en G. de Toledo; “*exercitar*” (Fo. iij.v), “*templança*” (Fo. iij.v), “*necessarias*” (Fo. xij) y “*processo*” (Fo. xx.v), en Montaña; y “*passar*”, (Pról), “*hiziesse*” (Ded.), “*doctissimos*” (3), “*reduzido*” (6.v), “*dezena, onzena y dozena*” (Fo. 16) de Díaz.

Eran patentes las diferencias fonológicas entre Castilla la Vieja y Toledo, el mismo Garcilaso -poeta toledano- distinguía en sus rimas las

sibilantes sordas y las sonoras. Pero, a pesar de ello, el ensordecimiento del Norte se propagaba, ya que representaba una cómoda simplificación del sistema fonológico, y triunfó totalmente por la nueva capitalidad nacional de Madrid con Felipe II –frente a la anterior en Valladolid, poblada de castellanos, montañeses y vascos-. Esta ciudad creció con gentes de la mitad norte del país, superó en población a Toledo y su pronunciación, asociada a la nueva corte, se impuso sobre la anterior.

Asimismo, al incrementarse el número de fenómenos se complicó la distribución de rasgos fonológicos en la mitad Sur de España. Desde antiguo se confunden /-r/ y /-l/ finales de sílaba o palabra, que actualmente en el Sur peninsular, Canarias, el Caribe y otras regiones de América se neutralizan en una articulación relajada, que se escribe con una u otra letra, se vocalizan ([i] semivocal), se nasalizan, se aspiran o se omiten: “*radicar*” (Fo. cxxviii) en Montaña.

Otros rasgos destacables :

. Paragoge y epéntesis de vocales: “[ú]tile” (Fo. xxvij) y “*espogioso*” (Fo. xx) en G. de Toledo; “*inmouile*” (Fo. xxvij), “*interesse*” (Fo. xljx.v) y “*espogioso*” (Fo. xx) en Montaña; “*interesse*” (interés) (Fo.383.v) en Díaz.

. Diptongación de e y o: “*Fruente*” por ‘frente’ o “*mueuedos*” del ‘mouitus’ latino (Fo. lxxvij) en Montaña; y “*pedreçuelas*” (Fo.12.v) o “*cuerpeçuelos*” (Fo.34) de la obra de Díaz.

. Tipos de grafías²³³: *d* (de), *dl* (del), *del* (de él), *prmero* (primero) , *aqla* (aquella) , *q* (que), *enl* (en el), *porq* (porque), *aquosa* (acuosa) (Fo. xiiij.v), *differeçia* (diferencia) en G. de Toledo; y *d* (de) (Fo. xxxviii), *dl* (del) (Fo. xjx), *prmero* (primero) (Fo. xvij), *aqla* (aquella) (Fo. lvij), *q* (que) (Fo. x), *enl* (en el)

²³³ Además de que los caracteres góticos y la letra de Tortis – vid. el ‘Prólogo’ de Julio Virseda a la obra- en que está impresa la obra dificultan bastante su lectura.

(Fo. xxij.v), *porq* (porque) (Fo. xcvi), *pncipal* (principal) (Fo. xxv), *aquosa /acuosa* (acuosa) (Fo. xxx.v), *del* (de él) (Fo. xiiij.v), *desto* (de esto) (Fo. xv.v), *dello* (de ello) (Fo. xv.v.), *agena* (ajena) (Fo. cxxiiij.), *esta ingerto* (Fo. xlv.v) en Montaña de Monserrate.

Comentario Morfológico

La conciencia lingüística de los hablantes del Siglo de Oro era muy superior a la de los medievales. Hasta ese momento se producían cambios fonéticos, que el español clásico abandonaba si se encontraban determinadas palabras en una frase. Por ello el artículo 'la', propio del género femenino, ya entonces, sustituye progresivamente a 'el' que, como vemos en algunos ejemplos de nuestras obras, seguía en vigor: "*el arena*" en G. de Toledo; "*el especie*" (Fo. vj), "*el arteria*" (Fo. x), "*el alhambra*" (Fo. lxxxij.v), "*el oreja*" (Fo. xxxiiij.v) frente a "*las orejas*" (Fo. xxxiiij.v) en Montaña; o "*la methodo acostumbrada*" (Fo.10.v) en Díaz. Sólo queda 'el', en sustitución del femenino, delante de palabras que empiezan con la vocal 'a-': "*el anothomía*" (Fo. jx.v).

En todos los textos hay bastantes muestras de contracciones del tipo "*destas*", "*della*".

También en el siglo XVI tuvieron gran importancia las asimilaciones -"*hacella*" (Fo. iij), "*conuertille*" (Fo. lxxj) o "*conseruallos*" (Fo. xljx.v) en Montaña; "*Della*" (Prólogo), "*diuidilla*" (Fo.5), "*comellos*" (Fo.58.v), "*cozella*" (Fo.83), "*mezclallo*" (Fo.102.v), "*passallo*" (Fo.102.v), "*mondalle*" (Fo.104), "*hazelle*" (Fo.104), "*tomallo*" (Fo.104), "*dexallo*" (Fo.106), "*ponello*" (Fo.123), "*mezclalla*" (Fo.123) en Díaz-, principalmente entre andaluces, murcianos, toledanos y gente, en general, que adoptaba el uso lingüístico de la corte. Después, hay una tendencia clara a la separación a pesar de que los poetas las mantienen hasta el siglo XVII, por lo útiles que les resultan para las rimas.

En cuanto a los diminutivos, el sufijo más importante era ‘-illo’; ‘-uelo’ se utilizaba con más frecuencia que ahora, “moçuelo” “pedrezuela” en la obra de Gutiérrez de Toledo, y “ossezuelos” (Fo. xxvii), “osseçuelos” (Fo. xxxii), y la errata (¿?) “ossecuelos” (Fo. xli.v) en la de Montaña; ‘-ico’ e ‘-ito’ también gozaban de gran privilegio: “portecicas” (Fo. xlvij.v), “cañuticos” (Fo. lv), “telica” (Fo. xxij.v), “ossecitos” (Fo. xli.v) y “pequeñitos” (Fo. lxij.v) en Montaña; y en la obra de Díaz “piedreçuelas” (Fo.12.v) y “cuerpeçuelos” (Fo.34) además del cultismo “particula” (Fo.111) que contrasta con el romance de Valverde “partezilla”.

En lo tocante al superlativo Nebrija había dicho: “*Superlativos no tiene el castellano sino estos dos: primero y postrimero; todos los otros di[c]e por rodeo de algún positivo y este adverbio mu[y]...*”²³⁴; a pesar de existir ejemplos en la Edad Media y del latinismo dominante en el siglo XV, encontramos ‘-ísimo’: “*ilustrísimos*” en Gutiérrez de Toledo y “*principalísima*” (Fo. xiiij), “*leuísima*” (Fo. lxxj.v), “*calidísima*” (Fo. lxxj.v) en Montaña y “*Virtuosísimos*”, “*Excelentísimos*” (Ded.) en Díaz.

En lo que al verbo se refiere, a pesar de que ‘haber’ iba dejando de ser posesivo y aumentaba sus funciones como auxiliar, encontramos ejemplos como “*el [c]ual he por sospechoso*” junto a “*me ha[n] mo[v]ido*” y “*ha [h]echo*” en G. de Toledo; “*hu[b]iéremos dicho*” (Fo. iij), “[*h*][*a*][*b*]emos dicho” (Fo. xv) y (Fo. v) en Montaña; y “[*h*][*a*][*b*]ían comen[z]ado” (Ded.), “[*h*][*a*] sido” (Fo.6.v), “*hu[b]iéremos dicho*” (Fo. iij), “[*h*][*a*][*b*]emos dicho” (Fo. xv) y (Fo. v) en Díaz.

En cuanto a los tiempos y modos verbales podemos distinguir un uso diferente, en líneas generales, en las obras de los anatomistas y en las de los urólogos, destacando la omnipresencia y el abundante uso que del

²³⁴ A. de Nebrija op. cit.

verbo 'llamar' hacen los primeros²³⁵ –característica en la que centraremos nuestro análisis-:

Gutiérrez de Toledo y Díaz, como no traducen²³⁶ ni adaptan vocablos a nuestro idioma no tienen problemas para utilizar cualquier tiempo verbal: la mayoría son presentes de indicativo²³⁷ (“*queda*”, “*corre*”, “*va*”, “*di[c]e*”, “[*h*]a[*c*]e”), alguno de subjuntivo (“*tenga*”); perfectos de subjuntivo “[*h*]aya recurso” –con la terminación del participio en ‘-uso’ distinta a la actual en ‘-ido’-; Futuro imperfecto de subjuntivo (“*fuere*”, “*estu[v]iere*”, “*pare(s)cieren*”, “[*t*]u[*v*]iere” en G. de Toledo, “*meare*” en Díaz) y de indicativo²³⁸ (“[*a*]pare(s)cerá”, “*pade(s)cerá*”); imperfecto de indicativo (“*pade(s)cía*”, “*mira[b]a*”); pluscuamperfecto de indicativo (“*había s[i]do*”, “*había [c]esado*”); pretérito anterior (“*hubieron notado*”); perfecto de indicativo (“*vido*”). En fin, estas obras presentan una gran riqueza de tiempos verbales, en los dos modos, y podríamos decir que esa gran presencia del subjuntivo –el tiempo de lo posible frente al indicativo que es el de lo real-, se debe a que tratan de la prevención de enfermedades y más

²³⁵ Aunque comenzamos con esta distinción básica y tratamos de forma conjunta los verbos de los urólogos, tras el comentario sobre el verbo “llamar” en los anatomistas, comentaremos brevemente su uso en la obra de Díaz, mucho más destacable que en la G. de Toledo.

²³⁶ Razón fundamental por la que no utilizan tan repetidamente “llamar”.

²³⁷ Destacando sobre todos las frecuentes apariciones del verbo ‘ser’, a veces con el significado de ‘estar’: “*es la piedra en*”.

²³⁸ Quizá sea ésta la formación verbal que más problemas le presenta al autor, no a él, sino a la época. En la obra encontramos “*verná*”, “*porné*”, “*terná*” y “*salirá*” –entre otros ejemplos- por “*vendrá*”, “*pondré*”, “*tendrá*” y “*saldrá*”. La lengua de los siglos XII-XIV perdía la ‘e’ o ‘i’ de los verbos de la segunda y tercera conjugación en ‘-er’ , ‘-ir’, en determinadas ocasiones: así, como vemos en los tres primeros ejemplos, cuando la unión de la consonante final del verbo con la ‘-r’ del infinitivo necesitaba una epéntesis o metátesis que alteraba el tema encontramos ‘n-r’ (porque ‘n’ + síncope de vocal + ‘r’ > ‘n-d-r’-) en “*vendrá*”, “*pondré*”, “*tendrá*” o la simple solución de nuestra obra. Sin embargo, la tendencia a mantener por completo la forma del infinitivo hizo que se olvidaran estas contracciones a partir del siglo XIV, aunque la lengua no perdió el sentido de la composición de este tiempo –el futuro es uno de los que más dificultades ha creado- hasta bien entrada la Edad Moderna. En el siglo XVII, incluso, se aceptaba la interposición de uno o más pronombres entre el infinitivo y el auxiliar.

que describir realidades ya existentes, aluden a otras venideras, probables o no, de ahí el gran uso del modo subjuntivo²³⁹.

Estos tiempos aparecen también en la tradicionalmente reconocida como voz pasiva: “*sea situado*”, “*fuere a(s)sado*”, “*sean expe(l)lidas*”. Y también encontramos numerosas muestras de las formas no personales: “*retenida*”, “*traer*”, “*deseccando*”.

En las obras de los anatomistas, por contra, es evidente que la construcción sintáctica y semántica de los textos, está casi siempre organizada en torno al verbo ‘llamar’, y al predominio de algunos de sus tiempos sobre todo en la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Valverde²⁴⁰.

En Montaña de Monserrate la variedad temporal de éstos es mínima, apareciendo casi siempre –con pocas excepciones– en presente. Destacan por encima de las demás, las formas pronominales ‘se llama’ y ‘se dice’ en singular y –en menos ocasiones– ‘se dicen’ y ‘se llaman’, en plural, siempre con valor impersonal. En menor número aparecen estas mismas formas con el pronombre enclítico: ‘llámase’, ‘llámanse’ y ‘dícese’.

En muy pocos ejemplos utiliza estos verbos sin el pronombre, como en ‘llama’ o ‘llaman’, al referirse a un autor o autores concretos que dan nombre a la realidad a la que se refiere; y ‘llamamos’ o ‘decimos’, como

²³⁹ Como veremos, no ocurre lo mismo en las obras de los anatomistas que, al describir realidades ya objetivas, hacen un uso mayor del indicativo.

²⁴⁰ Veámos la omnipresencia del verbo en algunos ejemplos:

“A las salidas de los lados del hueso grande se juntan dos grandes huesos,... que llamamos las ancas o cuadriles...” (Pág. 78)

“... en la cual se fijniere aquel morcillo que se llama el que está [e]scondido en la corva.” (Pág. 86)

“...en un hondo seno que tiene el hueso llamado navicular.” (Pág. 88)

Cada una de estas formas verbales -referida a los autores de otras lenguas y al hecho de estar traduciendo o adaptando- tiene su correlato en expresiones del tipo:

“... Que vale tanto cuanto...”, “... que quiere decir...”, “... querían entender...” o “... por excusar circunloquios al nombrarla...”. Formas compuestas y perifrasis que siguen la línea didáctica y de sencillez de la obra.

plural mayestático o referido a la denominación romance aceptada por todos.

Otras veces utiliza estos mismos verbos como infinitivo de una perífrasis del tipo 'se suele llamar', 'suelen llamar', 'se suele decir' o 'solemos decir'.

El participio 'llamados' es la única forma no personal que aparece y su uso es muy escaso.

En cuanto a otros tiempos de estos verbos, sólo aparece el perfecto compuesto de indicativo 'hemos dicho'.

Contrapuestas a estas formas, al traducir utiliza 'quiere decir', 'entiéndese', 'se acostumbra de entender' o 'se ha de entender'.

Cuando Juan Valverde se refieren a las denominaciones antiguas, el participio '-llamado', con sus formas de femenino y de plural-, el pretérito perfecto simple '-llamaron', siempre en esta tercera persona del plural cuyo sujeto es 'los griegos' o 'los latinos', cuando no 'ellos', 'unos' u 'otros'- y la forma del mismo tiempo verbal en voz pasiva '-fue llamado', también con sus variantes en número, no en persona porque siempre es la tercera- son los tres tiempos más utilizados.

Otros tiempos del mismo verbo empleados son:

. El presente de indicativo: en su tercera persona del plural 'llaman', en las formas pronominales de la misma persona del singular 'se llama' y 'llámase', con valor impersonal, ya que los utilizan refiriéndose a las lenguas clásicas en que aparece la voz -"*Se llama en griego...*"-; y en la forma de la primera persona del plural -quizá mayestático- 'llamamos'.

. El presente de subjuntivo en tercera persona, una vez de singular y otra de plural: 'llámenla' y 'llame', con el valor hipotético o desiderativo que implica este modo. En realidad lo utilizan -sobre todo Valverde- para proyectarse en el futuro y dar libertad a otros autores.

. El imperfecto de indicativo 'llamaban', también en varias ocasiones, aunque no en tantas como el perfecto simple.

. Algún pretérito perfecto compuesto de indicativo en tercera persona del plural: ‘han llamado’.

. El futuro imperfecto de indicativo, siempre en primera persona; aunque más en singular -‘llamaré’- que en plural -‘llamaremos’-; y el pseudorreflejo ‘se llamarán’.

. Algún gerundio: ‘llamándose’, que no tiene su valor semántico circunstancial característico, sino de duración en el tiempo/historia.

. Formas perifrásticas o pluriverbales, en contados ejemplos:

‘Se ha de llamar’, ‘dijimos llamarse’, ‘han querido llamar’, ‘se habrían de llamar’.

Podemos destacar otro verbo distinto a ‘llamar’, muy utilizado asimismo, pero también verbo de lengua: ‘dicen’, en la tercera persona plural del presente de indicativo.

Puede concluirse de este somero análisis que, en las obras de Montaña y Valverde, predomina la narración y el comentario sobre la descripción, ya que el número de pretéritos simples y presentes es muy superior al de otros tiempos verbales. También es destacable, para apoyar la idea de texto informativo-científico, el predominio casi exclusivo del modo indicativo sobre el subjuntivo, lo real sobre lo probable. Y, además, como el uso de esos tiempos y modos está referido siempre a los autores pasados, desde el punto de vista del aspecto, hay más formas referidas a acciones acabadas –las del perfecto simple- que a acciones no acabadas, aunque el presente –característico de éstas- le sigue muy de cerca.

Pero siguiendo esta línea, también Francisco Díaz –aunque, como hemos señalado, no en la medida de Montaña y Valverde- utiliza este verbo, casi tanto como ‘ser’; y de ambos predominan algunos tiempos.

Como realmente está describiendo, hace un gran uso del verbo ‘ser’, siempre en presente: “es”, “son” de indicativo; o “sean” de subjuntivo.

También es el tiempo más abundante del verbo ‘llamar’,²⁴¹ en sus formas de tercera persona de singular: “*el vulgo llama...*”, “*llama el vulgo...*”, “*Galeno llama...*”, “[cualquier autor] *llama...*”; de primera de plural: “*llamamos...*”; de tercera del plural: “*llaman...*”, “*vulgarmente llaman...*”, “*en latín llaman...*”, “*en Andalucía llaman...*”. O las formas con ‘se’ impersonal, tanto en singular como en plural: “*se llaman...*”, “*se llama...*”, o con el pronombre enclítico “*llámase*”, y con otro verbo: “*se dice...*”, el único verbo distinto a ‘llamar’.

²⁴¹ Aunque podemos ver muestras de todo ello en el apartado de Díaz en la Tipología de la definición, aquí extraemos otros ejemplos sin clasificar:

- . “... otro instrumento, que dijimos llamarse cuchar[a],...” (Pág. 274.v)
- . “... [u]na [b]oca, q[ue] se llama estómago,...” (Pág. 16.v)
- . “... a las tripas, que llamamos graciles o delgadas,...” (Pág. 17)
- . “... unas venillas, q[ue] llamamos mesenterio, y digo q[ue] están insertas en el q[ue] vulgarme[n]te se llama entresijo,...” (Pág. 17.v)
- . “... mezclada, con lo que llamamos [o]rina,...” (Pág. 18)
- . “... se [h]a de contemplar el humor, que es lo que llamamos materia,...” (Pág. 22)
- . “... donde di[c]e... calor demasiado, se tiene de entender, destemplando:...” (Fo. 28)
- . “... ha[c]e la enfermedad que se llama ardor de [o]rina...” (Pág. 28.v)
- . “... la [c]ual deste[m]pla[n]z[a] es la causa que llamamos eficiente,...” (Pág. 30.v)
- . “... de las cosas que llamamos no naturales...” (Pág. 59)
- . “... en la sup[er]ficie de [é]l, q[ue] es lo q[ue] se llama boca del estómago,...” (Pág. 66.v)
- . “... aquella parte q[ue] llamamos ga[l]lillo,...” (Pág. 84.v)
- . “... las que llamamos la[v]ati[v]as,...” (Pág. 85.v)
- . “... que sea diurético que es lo que se llama pro[v]ocante de [o]rina.” (Pág. 96.v)
- . “... de la piedra esponja, que se llama piedra póme[z],...” (Pág. 101.v)
- . “... hasta lo que vulgarme[n]te se llama vedija...” (Pág. 111.v)
- . “... exfacelando, o por mejor de[c]ir corrompiendo,...” (Pág. 115.v)
- . “... por qué se llaman no naturales... se llaman a(n)sí, porque no son naturales... ni preternatura[les]...” (Pág. 117)
- . “... el de Meliroto, que es el que llamamos Coronilla de Rey,...” (Pág. 124)
- . “... la flaqueza de la facultad de la vejiga, q[ue] la llamamos retentriz,...” (Pág. 147)
- . “La [u]na es e[x]terior, que es la que se llama primiti[v]a, ..., que otros la llaman conocida, o e[v]idente,...” (Pág. 163)
- . “La otra causa se llama interior, ... que también se llama interna,...” (Pág. 163)
- . “... la parte sin materia, que quiere de[c]ir sin humor,...” (Pág. 166.v)
- . “... por [u]nos canales, que tenemos ya declarado llamarse venas emulgentes que eran [v]a[c]iaderos...” (Pág. 175.v)
- . “... él mismo la llama hidropesía de los riñones... y otros [l]e ponen di[v]ersos nombres por los di[v]ersos a[f]fectos que ha[c]e:... a esta pa(s)ión llama varios nombres,...” (Pág. 176)
- . “... da [u]n dolor en las hijadas... al [c]ual el vulgo llama mal de hijada,...” (Pág. 188.v)
- . “... es la que se llama fuego de San Antón...” (Pág. 309)
- . “... [b]alano, se cubre con [u]n cuero para su defensa, que vulgarmente le llamamos capullo,...” (Pág. 316)

Es curioso el que de este verbo no utilice otros tiempos o formas, si exceptuamos algún particio –“llamados...”-, algún perfecto simple –“llamó”- en pasiva –“es llamado” también en presente-, o las perífrasis “tratamos llamarse”, “suele llamarse” y “tenemos ya declarado llamarse”.

Al interpretar algún término emplea las construcciones “que quiere decir”, “se ha de entender”, “que es”, “se tiene de entender” o “en nuestro vulgar son...”, acompañadas de formas como “en castellano”, “en vulgar”, “en nuestro vulgar castellano...”

Otros rasgos morfológicos destacables serían:

. Ordinales y numerales: “dezeno”, “onzeno”, “dozeno”, “trezeno”, “Quatorzeno”, “Quinzeno”, “dezisezeno”, “dezisetenno” frente a “decimo octavo”, “decimo nono”, “veyntenno” o “veynte y uno” en G. de Toledo; “seteno” (Fo. xjx.v), “tercero par” (Fo. xxiiij), “sexto” (Fo. xlviij.v) frente a “sesto” (Fo. xxiiij), “dezynueue” (Fo. xliij), “veynte y nueue” (Fo. xliij) en Montaña.

. Indeterminados y posesivos con artículo determinado: “el un dolor”, “los nuestros auctores” en G. de Toledo; “... la vna se dize...” (Fo. xxj.v) o “... la vna a la mano derecha...” (Fo. xxij) en Montaña.

. Falta de concordancia en los relativos: “... otra tela... el qual se dize piamadre.” (Fo. xxj) o “sus obras de la dicha alma” (Fo. xxj.v)

Comentario Sintáctico:

En lo que a sintaxis se refiere, las diferencias más importantes entre la época clásica y la moderna se encuentran en la posición del verbo y los pronombres. La tendencia latinizante, en vigor en el siglo XVI, situaba el verbo al final de la oración ; y, tras pausa o en principio de oración, los

pronombres se colocan detrás del verbo. Veamos algunos ejemplos de ambos casos: “*Ninguna manera [h]ay de darlas a entender*” (Proemio), “*Las [u]ñas qué cosa sean, también...*” (Fo. xij.v), “*Llámase...*” (Proemio), “*las que no se pueden tentar júzganse por razón...*” (Fo. vj) y “*... quiero os contar...*” (Fo. lxxiiij.v) en Montaña y “*desuéllanse*” en Díaz.

Aunque se va generalizando, también, el uso de la preposición ‘a’ ante el complemento de persona o de cosa personificada, aún, hay casos, en que no aparece²⁴²: “*... porque no pierdan tiempo los médicos en procurar lo que no puede ser ni engañen las gentes con prometimientos falsos.*” (Fo. xxxvj) en la obra de Montaña.

En cuanto a la construcción simple o compuesta de las oraciones, podemos destacar que parece que éstas aumentan su complejidad según avanzan las obras en el tiempo. Por ello, Gutiérrez de Toledo es el autor que más oraciones simples utiliza en su redacción y Díaz el que presenta más variedad de compuestas. De éstas últimas las más frecuentes son coordinadas copulativas y subordinadas adjetivas de relativo, sobre todo; subordinadas completivas y adverbiales condicionales y causales, en menor medida; y otras clases de subordinadas, en casos aislados. Veamos algunos ejemplos de cada uno de los autores:

. G. de Toledo: “*Muchos de los sabios antiguos redujeron las cosas susodichas a tres.*” (Fo. VII.v), “*La opilación que es la causa accide[n]tal de la estrechura de las vías a[u]nque en mu(n)chas maneras puede ser distinguida al p[re]sente a tres géneros se de[b]e redu[c]ir.*” (Fo. VII)

. Montaña: “*El sexto y séptimo par na(s)ce[n] de la parte posterior del ce[r]ebro y viénense a juntar en saliendo de los hue(s)sos de la cabe[z]a.*” (Fo. xxiiij)

²⁴² En palabras de LAPESA, op. cit. 1986: « Valdés reprueba la omisión de ‘a’ en ‘el varón prudente ama la justicia’, “la [c]ual manera de hablar, como veis, puede tener dos entendimientos: o que el varón prudente ame a la justicia, o que la justicia ame al varón prudente, porque sin la ‘a’ parece que están los nombres en el m[í]simo caso”. No obstante, Lope de Vega usa aún “no disgustemos mi abuela”, “quiere doña Beatriz su primo”, y Quevedo, “acusaron los escribas y fariseos la mujer adúltera”.»

. Valverde: *“La menor no sube tan arriba que se pueda encajar en el muslo.”* (Pág. 84), *“Queda de decir de las venas, arterias y n(i)erv[i]os que van a la verga, de las cuales en su lugar haremos mención, porque de los morcillos en el segundo libro tratamos.”* (Pág. 271)

. Díaz: *“Pero [u]na cosa me queda por de[c]ir, que cu[m]ple mucho y es nece(s)saria, para que perfe[c]tamente alca[n]cemos el fin de(s)seado, y es que se te[n]ga memoria, que di[j]imos que la ve[j]iga era el paso y camino ordinario, a donde bajaban todas las superflu[i]dades de los riñones, y de otras partes de nuestro cuerpo, q[ue] juntamente se tenían de e[x]peler por la [o]rina.”* (Fo. 202.v)

Comentario Léxico-Semántico

El español del Siglo de Oro experimentó un gran crecimiento del vocabulario. Fue constante la introducción de cultismos y la abundancia de neologismos grecolatinos; también fue decisiva la formación de derivados, especialmente en el Siglo XVII, y la adopción de tecnicismos por parte de la lengua vulgar.

Volviendo a nuestras obras, debemos repetir que su gran novedad es de carácter filológico. Tradicionalmente la lengua científica era el latín, lo que aseguraba el valor universal de los textos; pero G. de Toledo, Díaz, Montaña y Valverde -como ya hemos señalado- escriben sus tratados de Urología y Anatomía, respectivamente, en romance. La Anatomía escrita en romance, la ciencia que es *“alfabeto por donde han de comen[z]ar a estudiar los que quieren ser médicos.”*

Pero aunque los hemos aunado en la mayoría de aspectos, aquí deben separarse. Los urólogos no se preocupan tanto por el léxico como los anatomistas, conscientes verdaderamente de que están “inventando” su nomenclatura, especialmente Juan Valverde.

Tanto Gutiérrez de Toledo como Díaz quieren explicar realidades, sin atender demasiado a los nombres²⁴³ de ellas, ni a sus etimologías.

Sus obras, en este sentido, son muy claras, ya que comparándolas con las demás, esas supresiones casi absolutas, de voces griegas, latinas y árabes ayudan a conocerlo todo antes y con menos esfuerzo. Contrapuestas a las de los anatomistas, no están demasiado apegadas a los clásicos en lo que a vocabulario se refiere. El léxico no aparece para definir sino que forma parte de la narración general de la misma, por lo que no se ven tanto en la necesidad de inventar vocablos. Además, como esa narración se centra en un tema muy concreto no están obligados a aludir a demasiadas realidades, por lo que las voces -sobre todo en G. de Toledo- siempre son las mismas, incluso las referidas a sustancias de compuestos terapéuticos.

Su afán de divulgación, en este caso, también es algo digno de admiración.

En la obra de G. de Toledo -también diferente de los anatomistas- no hay muchos ejemplos de traducción de voces, podemos ver algunos casos:

“... di[c]ese lithiasis a lithos di[cc]ión griega que en lengua latina se [i]nterpreta lapis y en nuestro vulgar castellano piedra.[...] Algunos dij(i)eron [h]ablando diminuti[v][o] de cálculo, que quiere de[c]ir pedrezuela.” (Fo. II)

“... dos canales o vías... que son llamadas poros [u]ritides... que quiere de[c]ir dantes orina.” (Fo. II.v)

“... de la piedra que [u]nos la llama[n] lapis, otros tophos. Llámela cada [u]no como quisiere.” (Fo. III)

“Gal(i)eno en el vj. libro De regimine sanitatis di[c]e que el paro[x]ismo de los nefr[i]ticos, co[n][v]iene a saber de los que pade(s)cen piedra e[n] los riñones...” (Fo. XIII)

²⁴³ En la época de la separación entre las palabras y las cosas, como después hará Valverde, dice G. de Toledo: *“... la piedra que [u]nos la llama[n] lapis, otros tophos, llámela cada [u]no como quisiere.” (Fo. III).*

Al hablar de las personas que han sido curadas del mal de piedra dice: “... no se tenga[n] por cuerpos p[er]fectame[n]te sanos, sepa[n] que son dichos ‘neutrus’, con[v]iene a saber, entre sanos y enfermos.” (Fo. XX.v).

Tratando de las partes de los animales que no son recomendables en la dieta: “Los cueros d[e] los puercos gordos co[c]idos son a(s)saz co(l)losos, que q[ui]ere de[c]ir de natura d[e] cola.” (Fo. XXV.v)

“De las ayudas di[c]e (el) A[v]ice(n)na ‘lenir a natura’, q[ue] es pro[v]ocar re[c]eso.” (Fo. XXX.v)

“Impropiamen[te] se [u]sa este vocablo [b]año el día de [h]oy, ada[p]tándolo a la tina o a otro [c]ualquier(a) instrumento en q[ue] el cuerpo pueda ser [b]añado. Otros le llaman encatisma a Irathime en griego, que en latín q[ui]ere de[c]ir sedeo, y en nuestro vulgar a(s)entar... Otros le llama[n] semicupiu[m] que quiere d[e]c[ir] cortina que es la tina o caldera de los tintoreros.” (Fo. XLVIII.v)

En contadas ocasiones -otra diferencia con los anatomistas, que lo hacen con frecuencia- contrapone los distintos nombres que puede recibir la misma realidad:

“La causa material es en dos maneras: mediata o inmediata. (El) A[v]icena las pone por otros no[m]bres: q[ue] a la primera de [e]stas llama materia d[e] la piedra, y a la segunda materia de la materia.” (Fo. V.v)

“... son a(s)s[i] como pan viscoso que es lo que vulgarmente se di[c]e correoso.” (Fo. VI.v)

“... unguē[n]tos, emplastos y [j]icrocios llamados así por el vulgo...” (Fo. XXII)

A veces corrige las denominaciones vulgares porque no le parecen adecuadas: “... el dolor de la [i]jada, dich[o] a(s)sí según(d) el vulgo q[ue] propiame[n]te se ha de de[c]ir de los riñones y sus vías a causa de la piedra en ellos.” (Fo. XVI.v), y unas páginas más adelante señala el mismo error: “... según[n] vulgarmente di[c]e[n] de dolor de [i]jada, que ha[n] de de[c]ir más propiamente de piedra en los riñones. Llámala así porque al pa(s)sar la piedra de los riñones a la vejiga va por los poros [u]ritides como dicho es. Los [c]uales van desde la parte de detrás desde los riñones... causa allí

aquel dolor. Y por esto el vulgo llama a esta pa(s)sió[n] [i]jada, como en la verdad ella sea otra enfermedad por s[i] di(f)ferente a[u]nq[ue] duela la [i]jada de la parte do[n]de pa(s)sa la piedra.” (Fo. XXX)” (Fo. XXX).

Estas traducciones o variedades de términos van acompañadas, en algunas ocasiones de deducciones etimológicas:

“Los antiguos llamaron a los riñones en le[n]gua griega nephri y a la pa(s)sió[n] de los riñones nephresis, de donde son denominados los que d[e] los riñones pade(s)[c]en, nefr[i]ticos.” (Fo. II)

“Renes es no[m]bre latino a[u]nque todos [u]san de [é]l y en nuestro vulgar quiere de[c]ir riñones. Renes según(d) su deri[v]ación descie[n]de de ríos, porque a ellos se deri[v]an ríos de [c]enosos humores...” (Fo. II)

“... [c]ua[n]do [h]ay dolor en las p[ar]tes de los poros [u]ritides y son en derecho d[e] las [i]jadas, y por esto el vulgo llama a esta pa(s)sió[n] de la [i]jada...” (Fo. XV)

“Mago es nombre griego q[ue] en nuestra lengua q[ui]ere de[c]ir gra[n](de) sabio, porq[ue] los magos eran tenidos entre los otros sabios por gra[n]des. Este vocablo magos a[h]ora es tenido en [u]na d[e] dos maneras:...” (Fo. XXXV)

“... benedicta se di[c]e porque de todos aquellos que la toman es benedicta, s[i] se diere a los que t[u]vieren las enfermedades contra las [c]uales fue hallada.” (Fo. XLI)

En el siguiente ejemplo –discúlpese su extensión- tenemos una muestra de la diversidad de nombres según la lengua en la que aparezca la realidad o el autor que la describa: “En la parte superior fuero[n] puestas algunas medicinas en que pare(s)ce [h]a[b]er du(b)da qué cosa sea[n]. De las [c]uales la primera es una yer[b]a dicha en la lengua latina senacion, la [c][ua]l quieren algunos q[ue] sea[n] los berros, porque de [e]llas sea [h]a[b]ida mayor noticia... Esta yer[b]a senacion en griego se llama Iram Iela o senicion o hyrigontis, en le[n]gua ará[b]iga se di[c]e arochalchay o sajabra[n], en la lengua latina senación como dije, o apium aque, o nasturciu[m] aquaticum o cardamus agrestis. El nasturcium aquaticu[m] algunos lo interpreta[n] en nuestra le[n]gua vulgar berros, otros [h]ay que la llaman crision [e] interpreta[n]do a(s)simismo berros, otros la llama[n] erision. A[v]ice(n)na pupilla oculi. Di[o]scórides la llama senection, y otros no[m]bres que se podría[n] de[c]ir, mas a[h]ora sea apio del agua, a[h]ora mastuer[z]o a[c]uático o pupila

del ojo [u] oruga del agua como di[c]e A[v]ice(n)na. No se co[n]forman los berros con los senacio[n]es segú[n](d) pare[c]e por el Di[o]scórides, A[v]ice(n)na, ag(g)r[e]gador de Serapio(n) y por el Gal(i)[e]no y Simó[n]... Sea por estos bien visto y a(s)s[í] mismo algu[n]as cosas de las susodichas porque en los no[m]bres de [e]llas no [h]aya incon[v]eniente. Algunos du(b)daron de la virga pastoris y fistula pastoris s[í] era toda [u]na cosa o no, a(s)sí como fue el Nicolao es cierto que son dos cosas distin(c)tas...” (Fo. LXI.v)

Y en determinados momentos se plantea verdaderas cuestiones filológicas para ayudar a entender los textos:

“... los cuerpos mixtos: [u]nos son homogéneos y otros [h]et(h)erogéneos. Los primeros son a(s)sí como carne, hueso, oro, plata, vino, porq[ue] [c]ualquiera parte de [e]llos tiene la denominaci[ó]n del todo. A(s)sí como la carne puesto que en partes menudas sea p[ar]tida cada [u]na d[e] ellas se nombre carne. Y a(s)s[í] del oro que también se di[c]e oro peso de [u]n grano de [é]l como de [u]n marco. A(s)s[í] de la plata, vino... Los [h]et(h)erogéneos son dichos a(s)s[í] ab etheron q[uo]d est diuersum, porque cada parte d[e]l tal cuerpo no tiene la denominación del todo mas otra di[v]ersa. A(s)s[í] como cada parte de la mano no es mano.” (Fo. LXIX.v)

“... este ad[j]e(c)ti[v]o o palabra tinto [c][ua]ndo en nuestro vulgar se añade al vino, de[c]imos vino tinto, y quiere de[c]ir e[n]to[n]c[es] tinto, negro y no otro color...” (Fo. LXX.v)

“Por [c][ua]nto este no[m]bre claro es mu(n)chas ve[c]es dicho en esta obra es de notar q[ue] en dos maneras se puede tomar:...” (Fo. LXXI.v)

“Aquí es de notar [u]na cosa la [c][ua]l apro[v]echará para bie[n] ente[n]der este texto de Gal(i)eno:... donde en las obras suyas se [h]allare escri(p)to vino tinto y grueso, la [c][ua]l es q[ue] aq[ue]lla cópula ‘et’ en latín o ‘y’ en rom[a]n[ce] como aquí q[ue] suele ayu[n]tar [u]nas partes con otras:... mas hase de ente[n]der que ayu[n]ta el grueso por s[í] con el vino solame[n]te... la razón de entender aquesta letra de Gal(i)eno de tal manera es que los griegos mayormente (el) Gal(i)eno en cosas di[v]ersas [u]sa de [e]sta cópula o co[n]jun(ct)[c]ión ‘et’ y no pone en lugar de [e]lla punto, como los latinos [h]a[c]en...” (Fo. LXXII)

“... no [h]i[c]ieron otra di[v]isión s[í]no la que arriba dije que [h]a[c]e el vulgo, que sacando el vino tinto todos los otros llama[n] comúnme[n]te blancos...” (Fo. LXXV)

De Montaña cabe destacar que, a pesar de su deseo, a veces le cuesta poner nombres en romance y es notable su apego a los clásicos. Adapta voces latinas, griegas o árabes: las vértebras son “*espóndiles*”, según la influencia griega; músculos y ligamentos siguen la norma latina;

la pleura y el peritoneo son “*mirrac*” y “*cifac*” como nombraba la tradición árabe.

En función de la claridad emplea palabras vulgares que, después, explica con su equivalente culta, o mantiene la denominación clásica si no encuentra traducción en nuestra lengua, o asigna nombre por analogía o mediante metáforas, de lo que tenemos numerosos ejemplos²⁴⁴ en sus definiciones.

Juan Valverde, ya en la introducción del primer libro de su *Historia de la composición del cuerpo humano*, se plantea que al describir realidades para las que nuestra lengua carece de voces, es preferible usar los tecnicismos antiguos que, aunque dificultosos a veces, siempre serán más claros que los que pueda inventar él²⁴⁵; pero realmente, es un tema que no le preocupa: quiere enseñar realidades, sin atender demasiado a los nombres de ellas, ni a sus etimologías, como nos declara al tratar de las tunicas de los testículos: “*Poco importa saber la causa del nombre, basta entender la cosa.*” (Pág. 270); o de los ventrículos del cerebro: “*Pero poco importa llamarle ventrecillo o no; baste saber que le hay y que ninguna otra cosa hay en él sino agua.*” (Pág. 334); o al hablar del duodeno: “*Esta tripa llamaron los antiguos duodena o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos, y así la llamaré yo siempre, dejadas aparte las cuestiones que sin ningún provecho mueven algunos sobre si se ha de llamar de [e]ste nombre o verdaderamente emphisis, que quiere decir salida o principio, o si se ha de llamar el principio de [e]lla emphisis y lo demás*

²⁴⁴ En el apéndice 1 clasificamos muchos de ellos por ser parte fundamental del texto.

²⁴⁵ “*Todos estos huesos, así grandes como pequeños, salvo el que está en la raíz de la lengua, llamado [h][i]o[i]de[s], se juntan unos con otros en diversas maneras, y a cada una de las más de [e]llas dieron, los antepasados anatomistas, particular nombre, de los cuales seremos forzados usar en el proceso del libro por no tener nuestra lengua otros que los declaren y por haber usado todos los demás anatomistas que después han escrito de [e]llos. Y sería más aína confundir la do[ct]rina, que declararla, inventar nuevos vocablos. Así que, siendo necesitado por estas razones a usar de [e]llos, paréceme cosa conveniente declararlos primero, por no haber después de detenerme, o interrumpir la historia, declarándolos.*” (Pág. 34)

tripa. Lláménla ellos como les pluguiere, yo la llamaré siempre la tripa docena.” (Pág. 260). Y es consciente del peso de la tradición, no sólo en lo que a realidades científicas -“*Y la diversidad de [e]stas partes de [e]sta túnica, así en sustancia como en nombre, ha hecho pensar a algunos que fuese más de una,...*” (Pág. 339)- se refiere, sino en cuanto a su terminología “... *la quinta –tela del ojo- es la que se hace de los fines de los morcillos, la cual no tiene nombre por no haber sido conocida por los antiguos.*” (Pág. 340); o bien “... *aunque verdaderamente es una sola, empero fuéronle dados diversos nombres de los antiguos y modernos...*” (Pág. 259); aunque ya lo había señalado al principio de la obra: “*Pero sea como quisiere, baste entender cómo los antiguos llamaban estas coyunturas porque leyendo sus libros no nos causen [o]scuridad.*” (Pág. 36)

La vigorosa lengua utilizada en el texto, no es menos notable que la ciencia expresada con ella. Se trata de un vocabulario²⁴⁶ repleto de vulgarismos elevados a la condición de términos técnicos: “tolondrones” por ‘cóndilos’, “salidas” por ‘apófisis’, “ñudos del espinazo” por ‘vértebras’, “atajo del pecho” por ‘mediastino’, “tripa docena” por ‘duodeno’ o “tripa del cagar” por ‘intestino recto’, son buena muestra de ello; así como las deliciosas, “hueso de enmedio del pecho” o “hueso del muslo”.

La *Historia de la composición del cuerpo humano* no es sólo una versión al romance de los conocimientos anatómicos de Juan Valverde, sino que merece ser destacada por la nomenclatura que utiliza.

La labor del autor de acuñar científicamente voces populares no sustituye toda la terminología existente pero, una vez leída la obra, sí se aprecia esa tendencia vulgarizante y sintetizadora de la denominación anatómica. Convierte en tecnicismos las voces más vulgares de la lengua popular. Sigue a Vesalio y critica, a veces, a los clásicos y a sus coetáneos, utilizando expresiones como: “*me suelo yo rejír mucho*”, “*mueve a risa*” o “*yo hasta a[h]ora no [h]e visto...*”.

²⁴⁶ “... *aunque en el proceso del libro llamaremos cada parte como comúnmente se nombra, no curando de tanto rigor.*” (Pág. 34)

Lo que para Montaña es “*intestino recto*” es para Valverde “*tripa del cagalar*”, los “*espóndilos o vértebras*” son “*ñudos del espinazo*” y el “*mediastino*” es el “*atajo del pecho*”; los “*intestinos graciles*”, el “*duodeno*” y la “*epiglotis*” de Montaña, se convierten respectivamente en “*tripas delgadas*”, “*tripa dozena*” y “*cobertera del gaznate*”. Aparte de los que no aparecen en Montaña: el ano es el “*sieso*”, los cóndilos “*tolondrones*”, el occipital se convierte en el “*hueso del colodrillo*” y los ovarios en “*compañones de la mujer*”.

La obra de Valverde, en este sentido, es más clara que la de Vesalio, pues aunque la de éste se escribiera en latín, la de aquél, en lengua vulgar, con un reducido grupo de términos griegos, cuya equivalencia no encontró, con sus aclaraciones etimológicas y sus significaciones, fue tan valorada en Italia que se tradujo al latín y al italiano. La omisión y sustitución de voces latinas²⁴⁷, griegas y árabes -sólo encontramos ‘shifac’ en la pág. 255- facilita sobremanera el estudio y aprendizaje de la anatomía. Su afán de divulgación de la anatomía es tal que, si no encuentra una voz romance a la que traducir la clásica de que se trate, admite que no tiene forma de denominarla: “... *y esta suerte de coyuntura llamaron los griegos synartrosis, los latinos coarticulatio, nosotros no tenemos propio nombre;...*” (Pág. 34) o “... *y esta coyuntura llamaron ellos sutura, nosotros comisura;... y ésta llaman los griegos armonía, nosotros no le damos particular nombre;... y ésta llaman ellos gomphosis, nosotros no le h(a)(b)emos hasta a[h]ora dado nombre.*” (Pág. 36); admite unidades pluriverbales como “*La figura de [e]ste morcillo es semejante a aquella letra de los griegos llamada delta, Δ, por lo cual le llamaron deltoida: otros le llamaron epomis, que quiere decir cosa que está sobre el hombro, porque abraza y cubre la coyuntura del hombro; yo le llamaré siempre ‘el que alza*

²⁴⁷ “... el cual los griegos llamaron *cranium*, los latinos *calvaria*, nosotros llamamos el casco.” (Pág. 37)

“Y compónese ordinariamente de treinta huesos, los cuales los griegos llamaron *spondilia*, los latinos *vértebras*, nosotros llamamos [ñ]udos o huesos del espinazo.” (Pág. 51)

el brazo' o 'el segundo que le mueve'." (Pág. 145); las siempre claras: "Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos... el más grueso, el cual los latinos llaman comúnmente tibia, nosotros la espinilla o la mayor ca[n]jilla de la pierna, por ser muy más grueso que el otro, que está hacia fuera, el cual los latinos llamaron sura o fíbula; nosotros por evitar confusión, le llamaremos siempre la menor ca[n]jilla de la pierna." (Pág. 83); o curiosas soluciones como: "... y a esta suerte de coyuntura, los antiguos no dieron nombre alguno, que yo sepa, y por eso la llamaremos la que no tiene nombre." (Pág. 34)

Y realmente, sus explicaciones sobre la procedencia de los vocablos, etimologías reales, por semejanza con las cosas o por curiosas derivaciones semánticas, hacen deliciosa la lectura de un –siempre árido– tratado científico. Así, de entre la gran cantidad dispersa por toda la obra, nos parecen dignas de mención las etimologías de músculo, de córnea, de retina y de esclerótica²⁴⁸.

De nuevo, recorriendo la obra, podemos extraer los ejemplos de equivalencias terminológicas entre lenguas, o de mantenimiento de la denominación clásica por no tener en nuestra lengua traducción, o de asignación de nombre o de denominaciones surgidas por analogía o por símiles y metáforas²⁴⁹.

²⁴⁸ "... así como la primera división de las ataduras hace la cabeza del morcillo, así la conjunción de [e]llas hace la cola, y lo de en medio el cuerpo; y todo junto hace, en algunos morcillos, la figura de un ratón o mur, por lo cual los latinos le llamaron músculo, nosotros murecillo y después morcillo." (Pág. 129)

"Esta tela... estando e[xt]endida parece una redequilla, por lo cual fue llamada amphiblistoydes o retina." (Pág. 339)

"... la parte de [e]lla de detrás,... es muy más dura y blanca, y no tra[n]sluciente,... por lo cual fue llamada sclerotis, que quiere decir dura." (Pág. 339)

"Lo demás de [e]lla -que es cuanto toma el negro del ojo- es semejante a un cuerno de lanterna, porque está compuesta de una escamas lisas y tra[n]slucientes, y duras, como cuerno, principalmente en los viejos, en los cuales viene a ser tan dura que no les deja ver y es menester raerla. Esta parte de [e]sta tela llamaron los antiguos ceratoydes o córnea, por la semejanza que con el cuerno tiene." (Pág. 339)

²⁴⁹ Al final de este comentario, en el apéndice 2, pueden consultarse esos ejemplos clasificados.

Puede concluirse de este análisis que predomina la descripción sobre la narración, ya que el número de pretéritos simples y presentes es inferior al de otros tiempos verbales. También es destacable, para apoyar la idea de texto informativo-científico, el predominio casi exclusivo del modo indicativo sobre el subjuntivo, lo real sobre lo probable. Y, además, como el uso de esos tiempos y modos está referido siempre a los autores pasados, desde el punto de vista del aspecto, hay más formas referidas a acciones acabadas –las del perfecto simple– que a acciones no acabadas, aunque el presente –característico de éstas– le sigue muy de cerca.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA REDACCIÓN

. *Gutiérrez de Toledo:*

En cuanto a las características lingüísticas y de redacción de la *Cura de la piedra...*, en general, algo que llama bastante la atención es la perfecta ordenación que, de cualquier tema, realiza siempre de la misma forma, con orden numérico: “... *for[z]ado de [u]sar las medicinas narcóticas, es primero de mirar a estas diez y seis co[n]diciones o reglas con q[ue] de[b]en ser aplicadas. La primera es que sea[n] dadas... La segunda regla es... La decim[o]s[exta]: las cosas...*” (Fo. LXIII. v), ejemplos de este tipo se repiten a lo largo de toda la obra de Gutiérrez de Toledo, para lograr una mayor claridad en la exposición.

Otra de las características de la redacción de la obra es la repetición de enumeraciones, ya sea referidas a sustancias –vegetales o animales– que forman parte de compuestos farmacéuticos: “*Otra medicina para esta intención... v[i]drio blanco sea molido... ceniza de escorpiones,.. [h]inojo, sangre de cabrón... estiércol de palomas, dauco... Otra medicina... de*

cardamomo, cortezas de raíz de laurel...” (Fo. LX)²⁵⁰; ya a otras benefactoras en el mal de piedra: “De las medicinas q[ue] con propiedad quebranta[n] la piedra di[c]e (el) A[v]ice(n)na q[ue] so[n] a(s)s[í] como piedra juda[i]ca, [c]eniza de escorpión, piedra lincis, [c]eniza de liebre, piedra de espo[n]ja, [c]eniza de cáscaras de hue[v]os de q[ue] [h]aya[n] salido pollos, sangre de cabrón, [c]eniza de caudatremula, piedra de ho[m]bre o d[e] puerco, de cuello de zarur, de castañas, de a[v]ellana, de hue(s)sos de dátiles, [c]eniza de alas de ansaron, pollos de golondrina, cresta de gallo, gusanos [b]ermejor redondos pintados de pintas negras, piedras [h]alladas e[n] las mollejas de los gallos, piedras de cara[c]oles...” (Fo. LII.v), así continúa el párrafo añadiendo sustancias hasta la saciedad -lo que hace en multitud de ocasiones-, apoyándose en la autoridad de Avicena, pero convirtiendo su lectura en árdua tarea para el profano.

También son frecuentes las construcciones del tipo: “... el modo de [j]eringar como sea obra manual [c]eso para aq[ue]llos que lo ejercitan.” (Fo. LX) para dar mayor rapidez a la exposición; o bien “... [u]sar de un instrumento que se llama alchatir, y por ser instrumento del acto manual [c]eso de[c]ir más de [é]l.” (Fo. LXI) porque, como en el ejemplo anterior, no se detiene en lo que se puede comprobar empíricamente, como en: “Lo que a estos mo[v]ió a lo tal con su reprobación [c]eso por abre[v]iar, pues por experiencia se ve(e) el co[n]trario y el experime[n]to es aquel por el [c]ual [c]esamos de proceder ad[e]la[n]te y callamos.” (Fo. LXVII.v). Otros casos en los que se puede apreciar esta necesidad de rapidez son: “... cuyo remedio sea tomado del capítulo de la retención de la orina por no alargar más aquí.” (Fo. LXV) y podría hacerlo ya que se encuentra en las primeras líneas de un capítulo.

²⁵⁰ Los puntos suspensivos corresponden, en este caso, a los lugares en los que aparecen unos signos que utiliza el autor para indicar qué cantidad de cada sustancia hay que poner para preparar el compuesto. Vid también el folio LXI de la *Cura de la piedra* en las láminas que hemos seleccionado, donde dice: “En esta obra van algunas señales o figuras d[e] las [c]uales algunos dirá[n] q[ue] son los diaforfoles de los médicos y son a(s)s[í] como ésta...”

Sin embargo, en otros momentos, se demora demasiado: “Presupuestas las cosas susodichas. La primera conclusión responsal a la [c]/ues]tión mo[v]ida en [e]l capítulo segu[n]do de [e]sta q[ui]nta y [ú]ltima parte es...” (Fo. LXXIII.v) y hasta es capaz de realizar una irónica introducción, casi poética, a un capítulo: *En mu(n)chos y muy notables varones muy doctos en la (s)cien[c]ia de la medicina soy tan(to) mara[v]illado que no lo sé de[c]ir, que mandan a los apasionados de piedra para se p[re]ser[v]ar de [e]lla, por cosa singularí(s)ima y de muy grande secreto casi que no se puede por inte(l)lecto humano alca[z]ar, que be[b]an vino tinto.”* (Fo. LXXXIII.v)

. Montaña:

En general, la redacción de la obra es sencilla; y aunque contiene demasiadas repeticiones y aclaraciones redundantes, su lectura no resulta tediosa. Podemos ver algunos ejemplos de la forma de narrar de Montaña en los siguientes fragmentos:

“Del proce(s)so particular de las arterias, no se trata al presente, porq[ue] [h](a)(b)emos de hablar de [e]llo an la an(o)[a]t(h)omía p[ar]ticular d[e]l cora[z]ón,...” (Fo. x); o, al hablar de los ventrículos del cerebro, la curiosa expresión: “Son cosas de muy gran primor, mas porque no traen pro[v]echo ninguno al médico, ni menos al cirujano, por esto pa(s)samos sobre [e]llas como gato sobre brasas.” (Fo. xxij.v). Al tratar de la anatomía de la columna vertebral, cada párrafo del folio xxvij comienza de la misma forma, con la construcción anafórica “En [c]uanto a...” para hablar de su piel, de sus músculos, de sus huesos, de su morfología y de las uniones de los huesos que lo componen. Y como la mayoría de estos autores, más preocupados por el contenido que por la forma de sus obras, prefiere la rapidez en la redacción y en los temas que toca, así es frecuente leer “La causa de [e]sta di[v]isión muchas ve[c]es la [h](a)(b)emos dicho y sería prolijidad más referi[r](l)la.” (Fo. lx)

. Valverde:

La redacción de la obra de Valverde es muy cuidada, como podemos ver al comienzo del Capítulo III del Libro VI, “Del número de venas y arterias”: *“Como querer contar todos los ramos de las venas que hay en el cuerpo, grandes y pequeños, es cosa no menos imposible que superflua, así contar los principales que tienen diversos principios y procesos es tan fácil cuanto necesario.”*, ejemplo de prosa elegante, de uso correcto de los elementos de cohesión y concordancia, y de coherencia en la exposición de las ideas; pero no por ello, olvida su obsesión fundamental: el didactismo y la sencillez en la descripción para ser fácilmente inteligible, como en el Cap. XI “De los morcillos de la quijada de abajo”: *“... empero yo, por quitar confusión, llamaré mascador sólo el que principalmente ayuda a mascar, los demás...”*.

Otro de los aspectos contemplados por el autor anticipa, en cierto modo, la máxima de Gracián ‘lo bueno si breve, dos veces bueno’, ya que se preocupa bastante por la rapidez en el desarrollo de la narración para enseñar mejor y no agotar al lector con disertaciones innecesarias: *“H(a)(b)emos dicho cómo se juntan las costillas a los [n]udos de las espaldas queda de decir cómo se juntan al hueso del pecho, lo cual haré tratando juntamente de [e]ste hueso, por no haber de replicar muchas veces una cosa.”* (Pág. 60); o el muy repetido *“Pero, dejado esto aparte, y tornando a mi historia, digo que,...”* (Pág. 376). Otro recurso muy utilizado por Valverde –para conseguir ese efecto de rapidez– es invitar al lector a una observación personal, cuando lo considera fácil: *“De manera que, siendo tan diferente el repartimiento de [e]stas venas que van por la pierna y el pie entre cuero y carne, y siendo tan fácil el poderlas ver en cualquier hombre vivo, atándole como cuando le quieren sangrar, no hay para qué yo me fatigue en querer dar orden donde no la hay.”* (Pág. 380) o *“Estos compañeros (del hombre) están situados en el lugar que todos saben,...”*

(Pág. 269) y “Nosotros la llamamos comúnmente la campanilla o el galillo, la figura y grandeza y sitio del cual no es menester decirle, pues en cualquiera se puede fácilmente ver haciéndole abrir bien la boca.” (Pág. 315). La necesidad de brevedad llega hasta la última línea de la obra: “Y con esto he dado fin a esta historia cuanto más breve y sucintamente he podido.” (Pág. 439)

. Díaz:

El *Tratado nuevamente impreso...* presenta una redacción bastante fluida, algo que, junto a la gran cantidad de experiencias propias, anécdotas y casos concretos, hace muy amena su lectura. Pero no sólo la fluidez es una característica digna de mención, sino también el perfecto uso de la lengua y de las estructuras textuales que presenta nuestro autor, motivados –quizá- por su amistad con literatos de la época y –ciertamente- por su amplia cultura, sobre todo clásica. Podemos comprobar esta buena redacción ya en el Prólogo cuando dice: “Bie[n] sé q[ue] no ha[n] de faltar murmuradores -cuyo o(f)fcio y pretensión es ani[qu]ilar las obras a[j]jenas-. Pero suplícite Le[c]tor..., si alguna cosa no te pareciere di[g]na de salir a luz, se reco[m]pense con muchas nue[v]as [u]tilí(s)simas, q[ue] con discreció[n] miradas, de[b]en estimarse, y de los [e]n[v]idiosos defenderse, por ser celo de apro[v]echar a las repúblicas.”; o algo más adelante, en la página 6: “Antes que vengamos a tratar de la piedra, y de las demás enfermedades de los riñones, me pareció razonable y justa cosa, y aun nece(s)saria, y manera de curiosidad, saber y entender, en qué animales, y en qué miembros del cuerpo...”

Pero no por ello se demora gratuitamente. Esa fluidez en la redacción –a la que aludíamos al principio- la comprobamos en determinados textos del tipo: “Muchas cosas pudiera traer acerca de [e]sto, pero como no es n[uest]ro inte[n]to tratar de [e]llo no quiero ser prolijo, pues

muchas de [e]llas acontecen a cada paso: y no [h]ay para qué contar otras, q[ue] por su dificultad, y ser raras no serán cre[i]das, pero basta [h]a[b]erlas compro[b]ado con tantos y tan gra[v]es autores.” (Pág. 13); o en la vuelta de la pág. 27: “Bien es verdad que pudiéramos alargarnos, pero por e[v]itar prolijidad me parece, que lo que está tratado basta.”

Sin embargo, las enumeraciones –aunque normalmente asindéticas, es decir, que implican rapidez por la ausencia de conjunciones- llegan a ser demasiado monótonas en multitud de ocasiones, tanto si se refiere a componentes de un unguento –“... tomar ceniz[a] de Alacranes y de Sarmientos, y de pelos de Liebre quemados, y de [b]er[z]as, y pol[v]os de... y de la sangre del Cabró[n] preparada, y de ceniz[a], de las cáscaras de [h]ue[v]os que dejaron los pollos, y de piedra [J]uda[i]ca, y de goma de Nogal,...” (Pág. 101.v)-, como si son tipos de piedras –“[u]nas son como ra[c]imos de [u]vas blancas, otras cenicientas, otras negras, otras [b]ermejas, [u]nas son puntiagudas, otras anchas, otras redondas, otras largas, otras semejantes a los caracoles grandes, y otras como pequeñas, otras salen cristalinas, y de la misma manera son las que se hallan en nusetros cuerpos, en color, figura, grande[z]a, y muchas ve[c]es pegada [u]na piedra co[n] otra, de las [c]uales yo [h]e visto mu(n)chas ve[c]es...” (Pág. 42)

Asimismo, ese didactismo²⁵¹ argumentativo, siempre presente, al que ya hemos aludido en varias ocasiones, se manifiesta especialmente traducido en explicaciones, ejemplos y señales de enfermedades. Sólo extraeré aquí unos cuantos:

²⁵¹ Selecciono aquí algunos ejemplos del mismo: “... pero para que mejor podamos declarar, el [u]so y o[ff]icio y facultad, para lo que fueron fabricados, de naturaleza, será bien tomar más de ra[i]z este negocio. Para lo [c]ual [h]emos de ente[n]der, que...” (Pág. 16.v), “... y para que con mayor do[c]trina y más claridad procedamos, será bien en este capítulo, sólo y distintame[n]te tratemos de la causa material, y en el siguiente trataremos de la eficie[n]te...” (Pág. 23), “Para que con mayor claridad se proceda en esta obra, y se pueda alcan[z]ar el fin de(s)seado, es menester entendamos la esencia de [e]ste mal, que queremos tratar, porq[ue] mal podríamos curarle, si primero no ente[n]dié(s)semos qué cosa es...” (Pág. 46)

Después de nombrar varias sustancias que forman un determinado bebedizo, y para que nadie le reproche el haberlo desestimado antes, nos explica cuándo y porqué debe usarse: “... y si alguno dijere q[ue] cómo ponemos por remedio lo q[ue] tantas ve[c]es tenemos repro[b]ado esto se tiene de ente[n]der [c]ua[n]do se va ha[c]iendo la piedra, para medicina, y no para mantenimie[n]to, pero [c]ua[n]do está hecha ento[n]ces para el e[x]pele[r]la suele ser remedio” (Pág. 98).

En cuanto a las señales y pronósticos, sólo pondré aquí dos ejemplos de los muchos que presenta la obra: “... y [c]uando viéremos que [u]no [o]rina bifurcando, y juntamente (h)echa materias grue(s)sas con algún esco[z]or, es señal que tiene dos enfermedades, carnosidad y [ú]lcera en la vía de la [o]rina, y a cada [u]no [h]a de ha[c]erle el ju[i]c]io, t[e]niendo en la memoria las señales de las enfermedades que a este lugar suelen suceder,...” (Pág. 346); y “... la señal [de] que la sangre sale de la carnosidad es, que le han puesto el instrumento, y luego viene gota a gota, y que en saliendo la ca[n]dela sale y poca...” (Pág. 395.v)

También es muy frecuente encontrar en el tratado las opiniones contrapuestas de varios autores, que Díaz recoge e intenta aunar de la forma más sencilla y útil posible: “... Galeno di[c]e, q[ue] el dolor [h]a de ser pesado, en esto parece q[ue] [h]ay alguna manera d[e] co[n]tradi[c]ción, Aecio di[c]e q[ue] el dolor [h]a de ser con latidos, y Galeno muestra que [h]a de ser gra[v]ati[v] y pesado, lo [c]ual parece manera de contradi[c]ción, y por esto será bien declaremos, cómo se tiene de ente[n]der conciliándolos, y [h]a de ser de [e]sta manera, que los que di[c]en que [h]a de ser pulsati[v]o se tiene de entender...” (Pág. 112.v)

Otro de los elementos de redacción presentes a lo largo de toda la obra es el uso de los ejemplos, siempre en aras de la finalidad de la misma:

Hablando del calor y del frío como agentes fundamentales en la formación de la piedra dice: “... y para q[ue] esto sea más claro, y mejor se entienda: por ejemplo se ve en la clarificación del a[z]úcar, o en la miel, que p[o]nié[n]dolo al fuego, luego que comien[z]a a her[v]ir, se comien[z]a a

apartar la espuma, en la [c]ual va y se aparta todo lo e[x]crementicio... pero lo contrario acontece a la frialdad, que es condensar y apretar todas las cosas aunque sean de di[v]ersa sustancia, como claro se ve [c]uando [h][i]ela que todo [c]uanto topa metido en el agua lo aprieta y condensa,..." (Pág. 31.v). Estos ejemplos frecuentemente van acompañados de comparaciones tomadas de la vida normal, para que se entienda mejor; de nuevo hablando de la formación de la piedra dice: *"... [h]a[b]iendo la destemplan[z]a dicha, y la materia, en que haga ésta lo más está hecho... el engendrarse las piedras, es como acontece en [u]n vaso de [b]arro o de vidrio, que p[o]niéndolo al fuego va consumiendo poco a poco la hum[e]dad, y lo grueso se va endureciendo..., y de la misma manera que [u]nos vasos quedan más duros que otros, de la misma manera [u]nas piedras quedan más duras que otras, y esto se causa por la disposición de la materia,..."* (Pág. 36-36.v)

Expuestos estos fragmentos de la obra, reiteramos lo dicho al principio: quizá, de las cuatro obras que hemos estudiado en este trabajo, este tratado sea el que presente una mejor redacción y uso de estructuras textuales.

EL TEXTO CIENTÍFICO

Dentro de la gran variedad de contenidos que pueden expresarse en un texto, hay una distinción metodológica básica: textos informativos y textos literarios. Las obras que nos ocupan al no tener una intención estética dominante, y al predominar en ellas la denotación sobre la connotación, claramente, pertenecen al primer grupo. Pero debemos tener en cuenta dos factores: es posible que todo escritor tenga presente la estética y, a la vez, que estructuras características de un texto informativo

se repitan en uno literario. Así, para incluir estos textos entre los informativos nos basamos en que su construcción es más sencilla, porque así lo exige la transmisión de información.

Los ensayos o textos de tesis son aquellos en los que el autor pretende demostrar, con datos, algunas ideas o asuntos objetivos que considera portadores de valores verosímiles que, puede ampliar, discutir, confirmar o negar, ya sean afirmaciones propias o ajenas.

Por ello -información y denotación- y por la exposición y argumentación, para transmitir saberes, presentes en nuestras obras estamos ante textos científicos, que se caracterizan además por:

- . Una ordenación lógica y rigurosa de los contenidos, en busca de la coherencia; así, en nuestros autores hemos observado que un párrafo desarrolla un aspecto, apoyándose en el anterior y para introducir el siguiente.

- . La transmisión de una información comprobada y experimentada, es decir, objetiva. En las obras que hemos estudiado encontramos:

- . El empleo del tono enunciativo para reforzar la idea de objetividad.

- . Verbos de significación no afectiva: “*es*”, “*están*”, “*se hallan*”, “*se encuentran*”...

- . Oraciones con “*se*”, que designan fenómenos pero no a quienes los realizan.

- . Abundancia de presentes de indicativo en 3ª persona: “*están*”, “*dicen*”, “*llaman*”; o en 1ª de plural como sustituto del impersonal con “*se*”: “*llamamos*”, “*decimos*”...

- . Adjetivos especificativos con valor descriptivo, no subjetivo: “*grandes*”, “*cortos*”, “*luenga*”...

- . Los conceptos se expresan con exactitud, con precisión, para evitar ambigüedades y confusiones en el que los lea. Por ello, aparecen las oraciones subordinadas, que concretan

convenientemente las ideas y expresan las relaciones entre ellas, suelen estar unidas con nexos causales, adversativos y condicionales, sobre todo, para desarrollar los argumentos y plantear las críticas; y consecutivos para introducir las conclusiones que se extraen.

. El uso de la argumentación. Los autores para hacer una defensa razonada de una opinión, para convencer al lector, exponen sus tesis de forma clara y concisa, y después, ordenan los argumentos para confirmarla o rechazarla -adelántandose, a veces, a las objeciones que se les puedan poner, planteándolas por sí mismos y refutándolas, como hace frecuentemente Valverde al defender su postura frente a otros médicos-. En estas argumentaciones encontramos, además de sus propios razonamientos, los argumentos de autoridad: citas de sabios consagrados o expertos en el tema. Para reforzar estos argumentos, es frecuente la inclusión de ejemplos que ilustren lo que se quiere demostrar.

. La conclusión. Estos textos finalizan cada uno de sus capítulos o apartados con una conclusión de todo lo expuesto.

Comprobadas en estas obras todas estas características, podemos finalizar diciendo que se trata de textos científicos, expositivos, informativos, argumentativos y denotativos; pero, sin olvidar cierta intención literaria de los autores -quizá motivada por su formación clásica- patente en su modo de redactar.

APÉNDICE 1

- **Voces traducidas o explicadas en romance:**

- **Con las dos lenguas expresas:**

“Cartilagen q[ue] en romance solemos de[c]ir ternilla, es...” (Fo. xj)

“Pues digo que An(o)[a]t(h)omía, segú[n] que ha[c]e a nuestro propósito, quiere de[c]ir doctrina q[ue] enseña a conocer perfectamente las partes de que está compuesto el cuerpo humano: y su fábrica y te[m]plan[z]a.... Lláma(s)se esta doctrina An(o)[a]t(h)omía, que quiere de[c]ir di[v]isión perfecta:...” (Proemio)

“... há[c]ese allí [u]na hinchaz[ó]n, la [c]ua]l A[v]i[c]ena llama madre de sangre, y comú[n]mente se llama amborisma; que según di[c]e[n] quiere de[c]ir hinchazón de sangre.” (Fo. x)

“... que se di[c]en en romance agallas y en latín amígdalas:...” (Fo. xxxvij)

“... el [c]ual se llama en romance campanilla y en latín [ú]v]ula...” (Fo. xxxvij)

“... sobre... que se di[c]e en latín epiglotis:...” (Fo. xxxviii)

“... apostema calie[n]te que se di[c]e perineumonía...” (Fo. lj)

“... estos hue(s)os parietales -que en la doctrina de Gal(i)eno se llama[n] ossa bregmatis-...” (Fo. xjx)

“... hasta la comisura laude que [h](a)(b)emos dicho postrera...” (Fo. xjx)

“... la arteria grande que llamamos a(d)ort[a]:...” (Fo. lj.v)

“... [u]na tela que se di[c]e en romance entresijo o misenterio en latín,...” (Fo. lv)

“... llámase esta juntura de la cadera co[n] este hue(s)so cía, y por esta razón el dolor que acae(s)ce en ella se di[c]e ciática.” (Fo. lxij)

- **Sólo en romance:**

“Aunque este vocablo cuerpo, se acostu[m]bra de entender en muchas maneras, pero en nuestro p[ro]pósito cuerpo, quiere de[c]ir la parte gruesa y visible, de la [c]ual con el animal se constituye el hombre.” (Fo. v)

“Y entiéndese aquí por miembros,..., [c]ualquier parte del cuerpo, que en alguna manera está [u]nida con las otras partes,...” (Fo. v)

“Miembro simple se di[c]e en medicina aquel que no tiene partes de diferentes naturalezas, tan manifiestas q[ue] pueda el sentido alca[n]z[ar]las, como es...” (Fo. v)

“... las [c]uales Gal(i)eno llama su(b)sta[n]cias de los mie[m]bros simples...” (Fo. v.v)

“Todos los otros mie[m]bros son llamados no principales, porque en ellos no se engendra principio ninguno ne(s)ce(s)sario para la vida...” (Fo. vj)

“... y esta tal juntura se llama serrátil...” (Fo. x.v)

“... los [c]uales llamamos en medicina poros.” (Fo. xiiij.v)

“Por cabe[z]a en nuestro propósito se ha de entender toda aquella parte..., la [c]ual por otra manera se suele llamar, testa [u] olla de la cabe[z]a que es...” (Fo. xvj.v)

“... entonces suele de[c]ir el vulgo que...” (Fo. xjx.v)

“... ciertos pelos que en romance se di[c]en pestañas...” (Fo. xxxj.v)

“... las [c]uales llamamos emu[n]torio de la cabe[z]a...” (Fo. xxxiiij.v)

“... se llaman en romance perrillas.” (Fo. xxxiiij.v)

“... que arriba llamamos superficiales...” (Fo. xjx.v)

“... la [c]ual se di[c]e duramadre.” (Fo. xx)

“... q[ue] se di[c]e la nuca...” (Fo. xxiiij.v)

“... la vena que llamamos de la frente...” (Fo. xxiiij.v)

“En [c]uanto a los ojos, de[c]imos que fueron cr[e]ados de[n]tro de [u]na conca[v]idad de hue(s)so que se llama órbita...” (Fo. xxviiij.v)

“... la [c]ual sola se di[c]e carne verdadera.” (Fo. xxxvj)

“... q[ue] se llama vena ca[v]a... y llámase cada [u]no vena basílica.”
(Fo. xlij)

“... y por esta razón se di[c]en las manos arma sobre todas las
armas.” (Fo. xliij.v)

“... el [c][ua]l suelen llamar las mu[j]jeres pelo.” (Fo. xlv)

“... ordinariame[n]te se llama la paletilla.” (Fo. xlv)

“... tela que se suele de[c]ir el panículo virginal porque dura en la
mu[j]jer todo el tiempo que está virgen.” (Fo. lxj.v)

“... que se llama portanario.” (Fo. liij)

“... que se llama vena port[a]:...” (Fo. lv.v)

“Di[c]ese este vaso la hiel,...” (Fo. lvj)

“... q[ue] se di[c]e hue(s)so sacro, y es fundamento del espinazo,...”
(Fo. lvij.v)

“Y es aquí d[e] entender por... y por... se ha de entender... y por... se
ha de entender...” (Fo. lvij.v)

“... llámase ésta... se llama...” (Fo. lx.v)

“... se ha de ente[n]der por las [i]ngles...” (Fo. lxj)

“... [u]n caño que se di[c]e el cuello de la madre.” (Fo. lxj.v)

“... lo que vulgarmente se di[c]e pierna...” (Fo. lxij)

“El primero... se di[c]e... Y el segu[n]do se di[c]e... el [c]ual vaso se
llama...” (Fo. lxvij)

“... que se llama fócil mayor,... el [c][ua]l se llama paletilla de la
rodilla,...” (Fo. lxij)

- **Sólo en la lengua clásica:**

“... [u]na su(b)stancia que se di[c]e anquiformis, y otra que se di[c]e
vermiformis,...” (Fo. xxij.v)

“... la tela delgada del vientre q[ue] se llama cifac,...” (Fo. xlv)

“... [u]na tela que llama[n] mirrac... y otra tela que llaman sifac,...”
(Fo. lij)

“... [u]na tela que se llama cifax...” (Fo. xlviij)

- **Por analogía:**

“*Llámase este panículo cuero, porq[ue] tiene el m[i]smo oficio del cuero verdadero, que es... y dí[c]ese carnososo por dos razones.*” (Fo. xiiij.v)

“*Lláma(s)se músculo que quiere de[c]jir ratón pequeño; porque a semejan[z]a de ratón es grue(s)so por el medio y ordinariamente tiene cola y cabe[z]a delgadas como ratón...*” (Fo. xv)

“*... [u]n panículo ner[v]ioso que se di[c]e pelicráneo porque cubre... los [c]uales juntos se llaman cráneo.*” (Fo. xviiij)

“*... hue(s)so que se di[c]e hue(s)so laude, porque su figura es como cifra de siete,...*” (Fo. xjx)

“*... está en la parte más ba[j]ja de la cabe[z]a, el [c]ual se llama hue(s)so basilar, porque es como fundamento,...*” (Fo. xjx.v)

“*... se llama quibriforme, porque está lleno de agujeros como [u]n harnero,...*” (Fo. xx)

“*... algunos llaman este seno torcular, que quiere de[c]jir, lugar de donde se reparte el mosto a las cubas, porque como [h](a)(b)emos dicho de allí se reparte la sangre a muchas partes.*” (Fo. xxj)

“*... es el humor albugíneo, el [c][ua]l es semeja[n]te a [u]na clara de hue[v]o muy rala.*” (Fo. xjx)

“*... el humor cristalino, el [c]ual se llama por este no[m]bre, porque es transparente como cristal.*” (Fo. xjx)

“*... otro que se di[c]e vítreo, porque es claro y semejante en claridad al buen vidrio.*” (Fo. xjx)

“*... llámase este panículo retina, porque tiene muchas venas y arterias que se cru[z]an como red [u]nas a otras.*” (Fo. xjx.v)

“*... y por esta razón se llama esta túnica (h)ú[v]ea, porque es semejante a [u]n grano de (h)u[v]a sacada del ra[c]jimo sin pe[z]ón el [c]ual es redondo y tiene [u]n agujero en el medio.*” (Fo. xjx.v)

“Esta tela... es transparente a semejan[z]a del cuerno labrado para lanterna, y por esto se llama esta túnica córnea.” (Fo. xjx.v)

“Lláma(s)se esta túnica conjuntina porq[ue] abra[z]a los músculos y las telas...” (Fo. xxx)

“... llámanse carne[c]illas de teta y en latín caruncule mamillares por la semejan[z]a que tienen con los pe[z]ones de teta.” (Fo. xxxij)

“... el [c]ual se llama [h]io[i]des, por la semejan[z]a que tiene con la y griega... los [c]uales se di[c]en alas de murcié[l]a[g]o por la semejan[z]a que tienen con ellos.” (Fo. xxxvj.v)

“... dos arterias que se di[c]en soporales: las venas se di[c]en [y]jugulares porque por ellas se suelen degollar los animales, y las arterias se di[c]en soporales, porque apretadas re[c]iamente suelen ser causa de sueño profundo,...” (Fo. xxxjx)

“... q[ue] se llama... el [c][ua]l ramo se llama en med[i]cina..., o vena de la cabe[z]a en castellano, se di[c]e en latín..., y en roma[n]ce vena d[e]l arca, porq[ue] ha[c]e e[v]a[c]uació[n]:... es el arca de donde se reparte la sangre.” (Fo. xlij)

“... costillas... que llaman falsas: las [c]uales aunque están asidas con el espina[z]o, pero no (a)llegan al hue(s)so del pecho...” (Fo. xlvj)

“... los [c][ua]les por otro no[m]bre se di[c]en... Llámense pa(s)siones del cora[z]ón porque en la verdad pade[c]e el cora[z]ón en ellas...” (Fo. l)

“... [u]n ramo que se di[c]e vena solitaria porque no tiene compañero,...” (Fo. lj)

“... los [c]uales músculos se di[c]e[n] rectos porque descienden derechamente... de arriba para abajo.” (Fo. lij.v)

“... otros dos que se di[c]en músculos trans[v]ersos, ... Llámense músculos trans[v]ersos porque sus [h]ilos caen sobre la raya de en medio derechamente.” (Fo. lij.v)

“... se di[c]e duodeno, porq[ue] ordinariamente tiene de largo do[c]e dedos.” (Fo. liij.v)

“... se di[c]e [y]e[y]uno, porq[ue] ordinariamente se halla sin he[c]jes.”
(Fo. liiiij.v)

“... se di[c]e il[e]on, porq[ue] después de dadas muchas [v]ueltas por el
vientre viene a parar en la [i]jada derecha.” (Fo. liiiij.v)

“Llámanse... intestinos gráciles porque están muy descarnados, y casi
no tienen sino sus tunicas delgadas.” (Fo. liiiij.v)

“... se llama monóculo porque no tiene más de [u]n agujero.” (Fo. liiiij.v)

“... se di[c]e colo[n]... llámase esta pa(s)sión cólica.” (Fo. liiiij.v)

“... se di[c]e intestino recto porque está asentado derechamente sobre
el espinazo.” (Fo. liiiij.v)

“... se llama vaso seminal preparatorio, porq[ue] en el dicho vaso se
prepara la sangre para que en los testículos se haga de [e]lla simiente, y
tambié[n] se di[c]e variciforme que quiere de[c]jir semejante a vari[c]es.” (Fo.
lx)

“... entra la simiente por [u]n agujerito q[ue] sale a ra[i]z de la verga, y
por esta razón se llama este caño vaso seminal delatorio, a(n)sí como los
otros se di[c]en preparatorios.” (Fo. lx.v)

“... mediante las [c]uales este panículo se ase reciamente co[n] la
madre hasta el tiempo del parto, y por esta razón se llaman las dichas
venas del panículo co(r)til[e]do(ni)[n]es que quiere de[c]jir vínculos.” (Fo. lxvij)

“... la [c]ual en medicina se di[c]e gluten, q[ue] quiere de[c]jir cola,
porque con ella las partes del cora[z]ó[n] están continuadas, como si
estu[v]ie(s)en asidas con cola.” (Fo. lxxij)

Otras expresiones o fórmulas muy utilizadas son:

“... generalmente [h](a)(b)emos hablado de [e]llos lo que con[v]iene:
particularmente lo que podemos de[c]jir es,...” (Fo. xvij)

“... que se di[c]e... que llamamos...” (Fo. lxij.v)

“... [h]ay dos maneras de... unas se di[c]en...” (Fo. lxiiiij)

“... y ésta llamamos...” (Fo. lxiiiij.v)

“... que por otro nombre llamamos...” (Fo. lxiii.v)
 “Y es aquí de notar [u]n secreto de naturaleza...” (Fo. xlvij.v)
 “[A]Demás de [e]sto me pare(s)ce...” (Fo. xlvij.v)
 “... y este es beneficio muy notorio...” (Fo. xlvij.v)
 “A(s)simismo se ha de traer aquí a la memoria lo q[ue] muchas ve[c]es
 h(a)(u)emos dicho...” (Fo. xljx.v)
 “... como antes de a[h]ora [h](a)(u)emos dicho...” (Fo. lv.v)
 “... como [h](a)(u)emos dicho en muchas partes...” (Fo. lvj)
 “... razón que muchas ve[c]es [h](a)(u)emos dicho...” (Fo. lvj.v)
 “... mezclados en aquella proporción que con[v]iene para el fin de
 naturaleza:...” (Fo. lvij)
 “Y para esto hizo naturaleza... y desde allí la e[n][v]ía naturaleza...”
 (Fo. ljx)
 “... acostumbran los medicos poner...” (Fo. xjx.v)
 “... mayorme[n]te...” (Fo. xxj.v)
 “Por manera que resumiendo...” (Fo. xliij)
 “Propiame[n]te...” (Fo. xliij)
 “... es manifiestame[n]te...” (Fo. xliij)
 “... no embargante...” (Fo. xliij), (la conjunción adversativa más
 usada)

APÉNDICE 2

A. Voces griegas y/o latinas con equivalencia en romance:

En multitud de ocasiones, para explicar o definir una realidad, Valverde, junto a la denominación griega y/o latina, señala el romance castellano. Es muy curioso observar cómo explica claramente la significación del término clásico para “traducirlo” o adaptarlo al romance, buscando siempre la claridad y sencillez, sin olvidar lo didáctico que así

resulta; ya que es consciente y desea, desde el principio, que su obra llegue al mayor número posible de gente.

Con la lectura de estos ejemplos extraídos de la obra encontramos esas etimologías por semejanza, analogía u otras curiosas deducciones.

. Por analogía:

*“Este casco se compone de ocho huesos, de los cuales el primero ocupa comúnmente la frente,..., y llámase el hueso de la frente por el lugar que tiene. El segundo y tercero hacen toda la coronilla, y llámense los huesos de la coronilla... El se|x]to toma todo el colodrillo y la m(e)itad del hondón del casco, y llámase el hueso del colodrillo. El seteno se encaja... como cuña, por lo cual fue llamado cuneal,... El o[c]tavo... fue llamado de **los griegos** os ytmoydes, que quiere decir hueso colador, por estar agujereado como harnero; otros le llaman spongoydes por ser agujereado como esponja.”* (Pág. 37)

*“... así como la primera división de las ataduras hace la cabeza del morcillo, así la conjunción de [e]llas hace la cola, y lo de en medio el cuerpo; y todo junto hace, en algunos morcillos, la figura de un ratón o mur, por lo cual **los latinos** le llamaron músculo, nosotros murecillo y después morcillo.”* (Pág. 129)

*“La figura de [e]ste morcillo es semejante a aquella letra de **los griegos** llamada delta, Δ , por lo cual le llamaron deltoida: **otros** le llamaron epomis, que quiere decir cosa que está sobre el hombro, porque abraza y cubre la coyuntura del hombro; yo le llamaré siempre ‘el que alza el brazo’ o ‘el segundo que le mueve’.”* (Pág. 145)

*“Este tragadero llamaron **los griegos**, y aun **los latinos**, stomachus, que quiere decir boca, porque por él (como por una boca) entra todo cuanto comemos y bebemos... Otros le llamaron meri ogula; nosotros le llamaremos tragadero o herbero o garganta.”* (Pág. 257)

“... no dejan de verse muy claramente por ser esta túnica muy más delgada y floja que la primera, y blanda como pellejo de cordero, por lo cual fue llamada de **los griegos** amnios; nosotros la llamamos el manto.” (Pág. 277)

. Traducción simultánea:

“... y ésta llaman **los griegos** dyartrosis, **los latinos** articulatio, nosotros coyuntura;...” (Pág. 34)

“... y esta suerte de coyuntura llamaron **los griegos** synartrosis, **los latinos** coarticulatio, nosotros no tenemos propio nombre;...” (Pág. 34)

“... y esta coyuntura llamaron ellos sutura, nosotros comisura;... y ésta llaman **los griegos** armonía, nosotros no le damos particular nombre;... y ésta llaman ellos gomphosis, nosotros no le h(a)(b)emos hasta a[h]ora dado nombre.” (Pág. 36)

“... el cual **los griegos** llamaron cranium, **los latinos** calvaria, nosotros llamamos el casco.” (Pág. 37)

“Y compónese ordinariamente de treinta huesos, los cuales **los griegos** llamaron spondilia, **los latinos vértebras**, nosotros llamamos [n]udos o huesos del espinazo.” (Pág. 51)

“El primero... llamada de **los latinos** osilium, de nosotros la punta del anca o del cuadril.” (Pág. 78)

“El segundo... llamada de **los latinos** coxendix, de nosotros el cuadril o anca.” (Pág. 78)

“La parte de delante llaman **ellos** os pectinis; nosotros, el hueso del pendejo.” (Pág. 78)

. Con explicación:

“... una añadidura de otro hueso, la cual **los latinos** llamaron appendix -aunque algo impropiamente-, que quiere decir cosa que cuelga de otra; **los griegos**, más propiamente, la llaman epiphisis, que quiere decir cosa añadida a otra naturalmente.” (Pág. 35)

“... en la cual son ásperos como piedra pómicé y por eso fueron llamados de **los griegos** lythoydes, que quiere decir pedregoso o de piedra.” (Pág. 41)

“Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos... el más grueso, el cual **los latinos** llaman comúnmente tibia, nosotros la espinilla o la mayor ca[n]jilla de la pierna, por ser muy más grueso que el otro, que está hacia fuera, el cual **los latinos** llamaron sura o fíbula; nosotros por evitar confusión, le llamaremos siempre la menor ca[n]jilla de la pierna.” (Pág. 83)

“... mediante tres morcillos, los cuales por los diversos movimientos que hacen, que parece que traen alrededor la quijada, fueron llamados de **los griegos** maseteras, que quiere decir mascadores, y no solamente llamaron estos morcillos de [e]ste nombre, pero también todos los que en alguna manera ayudan a mascar; empero yo, por quitar confusión, llamaré mscador sólo el que principalmente ayuda a mascar, los demás cada uno según el lugar que ocupa.” (Pág. 137)

“... Al fin de [e]ste gargabero está apegada la caña del pulmón, la cual **algunos antiguos** llamaron simplemente arteria, porque contiene dentro solamente aire; empero, como después fueron también llamadas de [e]ste nombre las venas todas que pulsan, fue llamada esta arteria áspera por ser hecha de una sustancia dura y desigual a diferencia de las demás, que no lo son, y el m[i]simo nombre ha mantenido siempre entre **los latinos**. Nosotros la llamamos la caña del pulmón.” (Pág. 312)

“... es menester, primeramente, saber que los que nosotros llamamos comúnmente los gznates llamaron **los latinos** fauces, que quiere decir engullidores o tragaderos, porque por ellos tragamos así el aire como la comida. **Otros** los llamaron istmon, que quiere decir estrecho, por ser esta

parte la más estrecha del cuerpo y por la que más ramos o instrumentos pasan,...” (Pág. 314)

“Arterias llamamos a[h]ora aquellos vasos redondos..., aunque en tiempo de Hipócrates, de Platón y de Aristóteles solamente llamaban arteria la caña del pulmón y las que nosotros llamamos arterias no las distinguían de las venas, salvo que...” (Pág. 360)

B. Voces griegas y/o latinas con traducción, sin equivalencia en romance:

*“... toda la armadura de los huesos se llama **en griego** scheleto, que quiere decir tanto como seco o desecado. Estos huesos se atan o juntan en dos maneras: o por coyuntura, y esto llaman **los latinos** articulatio, o por unión, que **los griegos** llaman symphysis.” (Pág. 34)*

*“Tienen también los huesos ciertos [n]udos, o puntas, o salidas -como los quieren llamar-, los cuales **los latinos** llaman processus, los **griegos** apophysis, así como la paletilla de la espalda,...” (Pág. 35)*

*“En estos senos se encajan las dos cabezas del hueso del colodrillo llamadas de **los griegos** -harto impropriamente- coronidas, que quiere decir salidas agudas,...” (Pág. 52)*

. Por analogía:

*“De las dos primeras (comisuras), la una pasa por junto a la mollera y llega de sien a sien, la cual **los latinos** llamaron costura coronal o enarcada, porque parece un arco... La otra pasa por el colodrillo y hace una figura semejante a aquella letra mayúscula de los griegos llamada lambda, por lo cual fue llamada lamboyde... La tercera... es semejante a una saeta y por esta razón fue llamada sagital.” (Pág. 37-38)*

“otra un poco más abajo,... la cual es semejante a un punzón o espolón de gallo, y por eso la llamaron **los griegos** *stiloydes...*” (Pág. 41)

“Estas salidas se juntan en medio de las sienas mediante una raya o armonía semejante a una ‘s’, y hacen... una pontezuela, la cual **los griegos** llamaron *gigoma*, **los latinos** *yugale* -que quiere decir yugo-, por ser semejante al yugo de los bueyes.” (Pág. 45)

“Todos estos dientes se encajan en unas concavidades que están en las quijadas..., las cuales llamaron **los latinos** *praesepiola*, que quiere decir *pesebros*, por ser semejantes a ellos.” (Pág. 47)

“Tiene también este [n]udo, debajo de los sobredichos senos, otros dos... llamados de **los griegos** *glenes*, que quiere decir ojos, por ser semejante al seno que hace el ojo.” (Pág. 52)

“Esta ternilla sirve de guardar la parte de delante del hígado y del estómago, y es semejante a una espada, por lo cual fue llamado de **los latinos** *ensiforme*, no embargante que todo el hueso junto en el hombre se puede muy mejor comparar a un puñal, porque el primer hueso hace las orejas, el segundo los cabos, el tercero la cuchilla.” (Pág. 61)

“Esta salida, por la parte más baja, es muy lisa y e[*x*]cavada como una C griega antigua, y por eso fue llamada de [e]llos *symoydes*; **otros** la llamaron *anchiroydes*, que quiere decir semejante a una áncora, por tener alguna semejanza con la parte del áncora que se ase en tierra.” (Pág. 64)

“Estas salidas llamaron **los griegos** *trochantiras*, por ser semejantes al trompo o peonza, añadiendo grande o pequeña; empero, cuando simplemente la nombran entienden la mayor.” (Pág. 82)

“De manera que viene a ser cuadrado, por lo cual **algunos latinos** llamaron todo el hueso *cuatrio*.” (Pág. 87)

“Tienen los párpados... una ternilla... y de [e]lla nacen las a[b]éñu(e)las, como fue necesario para que estuviesen derechas y por su orden, como hacen los remos en las galeras, por lo cual fueron estas ternillas llamadas por **los griegos** *tarsus*.” (Pág. 92)

“... que comúnmente llamamos la nuez,...; y de fuera es combada, de dentro honda, como rodela o escudo antiguo, por lo cual fue llamada de **los latinos** scutiforme, que quiere decir semejante a un escudo;...” (Pág. 93)

“... llamada de **los griegos** aritena, que quiere decir jarro o aguamanil, por ser ella -cuando está entera y cubierta...- muy semejante a la boca del aguamanil,...” (Pág. 93)

“Este redaño es hecho de... y llena de venas y arterias tan entretejidas por ella que la hacen parecer una red, por lo cual **los griegos** le llamaron epiplo(o)n, que quiere decir enredamiento.” (Pág. 262)

“... convirtiéndose en un morcillo colorado, como en su lugar notamos, por lo cual toda la túnica fue llamada de **los griegos** eritroydes, que quiere decir colorada,...” (Pág. 270)

“... la tela de fuera de las dos que envuelven la criatura, llamada de **los griegos** alantoydes, que quiere decir semejante a una morcilla, engañosos por las vacas, en las cuales esta segunda túnica parece naturalmente una gruesa tripa o morcilla.” (Pág. 277)

“Y por ser esta parte más alta y más ancha de [e]stas telas de la figura dicha, y el nacimiento de [e]llas allí donde se juntan hacer como un medio cerco, fueron estas telas llamadas de **los griegos** sigmoydes, que quiere decir semejantes a la letra llamada simón.” (Pág. 320)

“... guardando entrambas la m[í]sma figura, por lo cual fueron llamadas de **los griegos** scolicoydes, que quiere decir de figura de gusano.” (Pág. 336)

“Esta tela es muy semejante al hollejo de la uva, quitándole el pezón y hundiéndole un poquito hacia dentro. Y por eso fue llamada de **los griegos** ragoydes o roga, de **los latinos** uvea; llámanlas también algunos coroydes, porque nace de la pi madre o porque por ella están sembradas las venas que mantienen el ojo,...” (Pág. 339)

“La cual, por ser tan colorada y semejante a la carne, y blanda igualmente por todas partes, fue llamada de **los griegos** páncreas, que quiere decir toda de carne.” (Pág. 362)

. Con ejemplos-explicación:

*“D[e] estos dientes los cuatro de delante fueron llamados por **los griegos** tomis, que quiere decir cortadores, porque con ellos cortamos lo que comemos, y tiene cada uno una raíz sola.” (Pág. 47)*

*“... y es angosto y retorcido, y fue llamado de **los griegos** tiphion, de **los latinos** caecum, que quiere decir ciego, porque no se parece al principio de [é]l, y por él pasa un ramillo...” (Pág. 48)*

*“Este hueso fue llamado de los antiguos sacro o grande por ser el mayor y de mayores salidas de cuantos hay en el espinazo. Llamáronle también algunos de **los latinos** sacro, porque pensaban que se abriese en el parto y se cerrase después, la cual cosa no puede ser naturalmente sin morir la criatura, que se estrujaría toda al tiempo de salir.” (Pág. 57)*

*“... las demás, medias, y no llegan a él (el pecho), por lo que fueron llamadas de **los latinos** mendosas o spurias, que quiere decir bastardas [u] hornecinas.” (Pág. 58)*

*“... la menor (canilla) llamada de **los latinos** el rayo, la cual sirve en esta parte de estribo a la mayor, porque no salga de su lugar.” (Pág. 67)*

*“... las salidas de la mayor ca[n]jilla del brazo, llamadas **en griego** coronas, porque son fines del seno que se hace entre ellas... que llamamos el codo,...” (Pág. 67)*

*“... el primer hueso del pie llamaron **los griegos** astragalus, **los latinos** talus, que quiere decir el tobillo; algunos le llaman la nuez de la ballesta, por ser algo semejante a ella.” (Pág. 87)*

*“Esta ternilla fue llamada de **los griegos** epiglottis, que quiere decir sobre la lengua, por estar la punta de [e]lla, no sobre la lengua, sino sobre la hend[i]dura que se hace entre las dos salidas de la tercera ternilla semejante a la lengua de las flautas.” (Pág. 94)*

*“... y se [i]njere en la raíz de la cobertera del gargabero -llamada de **los griegos** epiglottis, porque está sobre la lengua del gaznate-,...” (Pág. 143)*

*“Esta diafra[g]ma toda está cubierta de dos telas: por la parte de abajo de la que envuelve el hígado y todos los demás miembros de la digestión que dijimos llamarse el peritoneo; por la de arriba,... de la que cubre las costillas, llamada de **los griegos** por eso pleura.”* (Pág. 157)

*“... la vena grande, llamada de **los latinos** por eso vena magna,...”* (Pág. 157)

*“... y el fin de la vena sola, llamada por eso de **los latinos** sinepari, que quiere decir sin compañera.”* (Pág. 157)

*“... la común, que es aquella tela que cubre los huesos -llamada por eso de **los griegos** periostión-,... y en esta parte es muy más recia y en alguna manera doble, y es la m[í]sma que cubre las ternillas y lo demás de las costillas, llamada por eso de **los antiguos** ‘la segunda tela que cubre las costillas.’”* (Pág. 159)

*“... comenzando de la tela que envuelve los unos y los otros, llamada por eso de **los griegos** peritoneo y de **los árabes** sifhac.”* (Pág. 255)

*“Y tiene dos bocas: una por donde entra la vianda, llamada **en griego** stomachus, que quiere decir boca...; y otra llamada pilloron o janitor, que quiere decir portero -porque por ella sale la vianda después de digerida-,...”* (Pág. 258)

*“La tripa gorda -que es la más capaz de todas y por eso creo que fue llamada de **los griegos y latinos** colon, que quiere decir vientre-...”* (Pág. 261)

*“Llaman **los griegos** al entresijo mesenterion o meserion, que quiere decir mediano, porque parece que está en medio de las tripas. Otros le llaman las landrecillas o mollejas, por estar todo él sembrado de [e]llas.”* (Pág. 261)

*“El redaño, que **los latinos** llaman omentum,...”* (Pág. 262)

*“... en el estómago se cuece y convierte todo en una sustancia blanca, como leche, la cual llamaron **los griegos** quilo;...”* (Pág. 268)

“Estos compañeros están situados en el lugar que todos saben, y son ordinariamente dos, por lo cual fueron llamados de **los griegos** *dídimos*, que quiere decir mellizos, aunque...” (Pág. 269)

“... unos hoyuelos cuanto entraría una lenteja, los cuales **los griegos** llamaron *cotilidonas*, **los latinos** *acetabula*, que quiere decir senos [u] hoyuelos redondos.” (Pág. 273)

“... una masa de sangre y carnaza redonda..., la cual fue llamada de **los latinos** *secundina*, creo porque se echa después de la criatura.” (Pág. 277)

“... los espíritus mediante los cuales vemos, oímos, gustamos, tocamos y nos movemos, llamados por esta razón de **los latinos** animales, los cuales se engendran...” (Pág. 329)

“Este humor llamaron **los griegos** *udatoydes*, **los latinos** *vítreo*,...” (Pág. 338)

“... de los espíritus de la arteria y de la sangre de la vena se hace un cuerpo de una *m[í]sma* naturaleza -esta mezcla llamaron **los griegos** *anastomosis*, que quiere decir abertura de venas- y así llega a la parte más alta del compañero.” (Pág. 375)

“Después que el se[x]to par echa estos nervios que revuelven hacia arriba, llamados por eso de **los latinos** *reversivos*,...” (Pág. 425)

C. Voces traducidas al romance sin especificar procedencia:

. Por analogía:

“Tiene también este hueso seis salidas como alas: dos... representan las alas de una mariposa; otras dos... parecen alas de *m[u]rciélago*; y las dos postreras... representan casi la *m[í]sma* figura que las grandes, por lo cual el hueco **fue llamado** *ptyrigoydes*, que quiere decir cosa con alas.” (Pág. 42)

“... este hueso se junta a cuatro huesos y a otro osezuelo semejante a la simiente de la alegría -por lo cual, así él como sus compañeros, **fueron llamados** sesamoydes, que quiere decir semejantes a la alegría-...” (Pág. 74)

“Cap. XXIV. De los osezuelos semejantes a la simiente de la alegría, **llamados** por eso sesamoydes.” (Pág. 77)

“Junto a la parte de detrás de [e]ste cuerpo -como bóveda- está una landrecilla o molleja muy semejante a una piña, llamada de **los antiguos** conarión.” (Pág. 335)

“... otro cuerpo, la parte más baja del cual es semejante a dos nalgas juntas y la más alta a dos compañeros, por lo cual aquella **fue llamada** glution, que quiere decir redondo; ésta dídimo, que quiere decir compañeros.” (Pág. 336)

“... en que se encaja otro humor harto más duro, que se tra[n]sluce como un cristal, **llamado** por eso humor cristalino, la figura del cual es del todo semejante a una lenteja, por lo cual **algunos** le llamaron phacoydes.” (Pág. 339)

“Esta tela... estando e[x]tendida parece una redecilla, por lo cual **fue llamada** amphiblistoydes o retina.” (Pág. 339)

“... la parte de [e]lla de detrás,... es muy más dura y blanca, y no tra[n]sluciente,... por lo cual **fue llamada** sclerotis, que quiere decir dura.” (Pág. 339)

“Lo demás de [e]lla -que es cuanto toma el negro del ojo- es semejante a un cuerno de lanterna, porque está compuesta de una escamas lisas y tra[n]slucientes, y duras, como cuerno, principalmente en los viejos, en los cuales viene a ser tan dura que no les deja ver y es menester raerla. Esta parte de [e]sta tela llamaron **los antiguos** ceratoydes o córnea, por la semejanza que con el cuerno tiene.” (Pág. 339)

“El espacio entre estas dos telas está lleno de un humor **llamado** ydratoydes, que quiere decir aguoso, por ser semejante al agua; **otros** le llaman albugíneo, por ser semejante a la clara del huevo.” (Pág. 340)

“... y por debajo del tercer ventrecillo, **llamado** camarato, a los ventrecillos de los sesos, donde hace unos dobleces semejantes a las pares, por lo cual **fueron llamados** coroydes.” (Pág. 390)

“Y así acaban estos nervios,..., s[er]viendo de condu[c]tos por los cuales los espíritus visivos van a los ojos,... para el cual efe[c]to han querido **muchos** decir que están agujereados y por eso los llamaron ‘poros ópticos’, que quiere decir canales o agujeros de la vista. Pero yo, hasta a[h]ora -como he dicho-, no he visto en ellos agujero manifiesto, ni pequeño ni grande.” (Pág. 422)

. Con ejemplos-explicación:

“... como la que se ve en las señales de las heridas, llamada por eso de **los cirujanos** poros sarcoides, que quiere decir carne endurecida.” (Pág. 34)

“La primera suerte de coyuntura,... llamaron **los antiguos** artrodia, la segunda enartrosis, la tercera gynglimon; sin hacer otra diferencia salvo el moverse clara [u] [o]scuramente.” (Pág. 36)

“El cuneal es así m[is]mo muy diferente, y por eso **los antiguos** le llamaron polymorphon, que vale tanto cuanto de muchas figuras.” (Pág. 41)

“Este hueso fue llamado de **los antiguos** sacro o grande por ser el mayor y de mayores salidas de cuantos hay en el espinazo. Llamáronle también algunos de los latinos sacro, porque pensaban que se abriese en el parto y se cerrase después, la cual cosa no puede ser naturalmente sin morir la criatura, que se estrujaría toda al tiempo de salir.” (Pág. 57)

“... diferentes las costillas, lo son también las ternillas de [e]llas, porque las de las hornecinas son muy más tiernas -por lo cual **algunos** llamaron estas costillas chondron, que quiere decir ternilla-;...” (Pág. 58)

“Esta salida **se llama** acromion, que quiere decir la punta del hombro, y es...” (Pág. 65)

“Esta tripa llamaron **los antiguos** duodena o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos, y así la llamaré yo siempre, dejadas aparte las cuestiones que sin ningún provecho mueven algunos sobre si se ha de llamar de [e]ste nombre o verdaderamente emphisis, que quiere decir salida o principio, o si se ha de llamar el principio de [e]lla emphisis y lo demás tripa. Llámenla ellos como les pluguiere, yo la llamaré siempre la tripa docena.” (Pág. 260)

“La tripa del cagalar toma desde el principio del hueso grande hasta el sieso, y es redonda, lisa y sin ningún rodeo, por lo cual **fue llamada** ‘intestinum rectum’, que quiere decir tripa derecha.” (Pág. 261)

“Estos condu[c]tos de la orina llamaron **los médicos** ureteras o poros uruticus, que quiere decir condu[c]tos de la orina, porque por ellos viene la orina a la vejiga...” (Pág. 268)

“... por la parte de dentro está toda alrededor apegada a la sustancia del compañón, y por eso **fue llamada** toda la túnica epidídima, que quiere decir sobre los mellizos, dejado aparte que muchos, no teniendo noticia de [e]sta túnica, han pensado que por epidídima los antiguos querían entender otra cosa, inventando sobre ello mil vanidades. Fue también esta tela llamada de **los antiguos** dartos, que quiere decir cosa que fácilmente se desuella.” (Pág. 270)

“... pasado aquel verdugo que se hace entre el sieso y los compañeros, **llamado** el torillo...” (Pág. 271)

“Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente, porque **unos** la llamaban tintinabulum, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire -como en una campana- se hace la voz; **otros** la llamaban, por esta m[í]sma razón, gargar, gurgulio o gargarion; **otros** la llamaron [ú][v]ula, por la semejanza que con ella tiene; **otros** la llamaron columnela, que quiere decir alguna columna pequeña, por ser semejante a ella; **otros** la llaman de diversos nombres, según las diversas cosas a que se semeja. Nosotros la llamamos comúnmente la campanilla o el galillo...” (Pág. 315)

“... dos muy gruesos ramos, a cada lado uno, que van derechamente a los r[i]ñones, **llamados** venas emulgentes, que quiere decir chupadoras, porque por ellas chupan los r[i]ñones la sangre aguosa.” (Pág. 374)

“... y después de[s]ciende, haciendo algunos rodeos, como varices -por lo cual **fue** esta parte **llamada** chirsoydes parastatin, que quiere decir cosa retorcida que está junto a los compañeros-...” (Pág. 375)

“Estos condu[c]tos... **llamaron**... vasa espermática, que quiere decir vasos de la s[i]miente.” (Pág. 376)

“Echado este ramo queda esta arteria igual a la que dijimos subir... haciendo el m[i]simo camino, y llamándose de un m[i]simo nombre, conviene a saber, carótidas o soporales, que quiere decir sueño(l)ientas o que dan sueño, porque opilándose o cerrándose en cualquier manera luego nos dormimos...” (Pág. 384)

D. Otras deducciones etimológicas sin traducción:

. Por analogía:

“A esta comisura los antiguos no pusieron nombre alguno; yo la llamaré siempre comisura [h][i]o[i]de[s], así por ser ella muy semejante al ypsilon, ‘y’ de los griegos, como por excusar circunloquios al nombrarla.” (Pág. 38)

“... antes el hueso de la coronilla de cada parte acaba adelgazándose como escama,... por lo cual algunos no las han querido llamar comisuras simplemente sino comisuras escamosas.” (Pág. 38)

“Ésta es aquella parte que, por ser en los niños blanda como muelle, fue llamada la mollera.” (Pág. 41)

“... una en la parte de detrás, pasado el oído, semejante a una teta, por lo cual fue llamada salida mamilar;” (Pág. 41)

“... y entrambas hacen una pontezuela que se llama el hueso yugal, por ser semejante a un yugo...” (Pág. 41)

“Después d[el] ellos, se siguen los colmillos, uno por lado, llamados caninos, porque son semejantes a los dientes del perro.” (Pág. 47)

“El cuarto está en medio de aquella parte de [el]ste hueso, semejante a la piedra pómez...” (Pág. 48)

“Hállase en la raíz de la lengua un hueso,..., llamado ypsiloyde o yoyde, por la semejanza [que] con la ipsilon de los griegos tiene...” (Pág. 50)

“En las otras partes tiene cada [el] judo al derredor muchas salidas como espinas, por las cuales todos fueron llamados espinazo.” (Pág. 51)

“... una salida grande,... la cual por ser semejante a un diente, principalmente al colmillo de un hombre, fue llamada diente o dental.” (Pág. 53)

“... hasta aquel lugar que comúnmente llamamos la boca del estómago, aunque falsamente, como en su lugar diremos. Este hueso es delgado y ancho arriba, y acaba en una punta como de espada, por lo cual algunos le llamaron espada.” (Pág. 60)

“El tercer(o) hueso del pie se llama navicular por ser semejante a una navecilla...” (Pág. 89)

“Las partes de [el]stas ternillas más anchas y blandas están a los lados de las narices y llámanlas los anatomistas las alas de las narices, porque se abren y cierran cuando resollamos como dos alas.” (Pág. 92)

“A esta ternilla no dieron nombre los antiguos, y por eso la llaman algunos la que no tiene nombre; el Vesalio la llama anular, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]jeros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha.” (Pág. 93)

“Los huesos como s[er]miente de alegría” (Pág. 98)

“... el noveno morcillo. El cual... de aquí de[s]ciende derecho, tomando la figura de un pe[re]z o lagartija, por lo cual algunos le llaman ‘el pe[re]z de la pierna’.” (Pág. 181)

“... tiene también dentro una red, hecha de muchas y muy delgadas arterias, llamada por eso enredamiento...” (Pág. 334)

“Este humor por la parte de fuera... está cubierto de una muy delgada tela semejante a la de las arañas, llamada por eso aranea.” (Pág. 339)

“Últimamente está la se[x]ta, llamada adherente o blanca. La cual cubre también por de fuera la parte de delante del ojo hasta el negro, y está tan apegada con la quinta que con gran dificultad se aparta.” (Pág. 340)

“Esta vena se llama la porta, porque por ella, como por una puerta, entra el mantenimiento del estómago... La segunda... llámase la vena grande o cava, porque en ella, como en una cava, se conserva toda la sangre. La tercera... llámase la vena arterial, porque tiene la tela dura como las arterias.” (Pág. 361)

“La segunda... llámase la arteria venal por razón de la túnica que tiene, semejante a las venas.” (Pág. 361)

“La túnica de [e]sta vena es como las de las arterias, y por eso fue llamada vena arterial.” (Pág. 392)

“La túnica de [e]sta arteria es delgada y semejante a la de las venas, y por esta razón fue llamado este vaso arteria venal; y arteria fue llamado porque se contiene en él sangre y aire o espíritu, como en las otras arterias.” (Pág. 392)

. Con ejemplos-explicación:

“Las partes que no se pueden cobrar tomaron principio de la s[i]miente del hombre, y por ello se llaman espermáticas:...” (Pág. 33)

“... cuello llamaban ellos (los antiguos) una salida aguda, al cabo de la cual se hace una choquezuela, y la choquezuela llamaban cabeza; y si la salida no tenía cabeza, no la llamaban cuello, sino coronon, que quiere decir salida aguda. Y n(i)erv[i]o decían, así los cabos de los morcillos y las ataduras de los huesos, como los que nacen de los sesos.” (Pág. 36)

“Más atrás están las muelas, cinco de cada lado, llamadas así porque con ellas, molem la comida.” (Pág. 47)

“Esta variedad causan las muelas llamadas cordales, que nacen después que comienza la barba, porque algunas veces no nacen en todos los lados.” (Pág. 47)

“En estos dos senos se encajan las cabezas de las a[x]ji(l)las, y en medio d[e] ellos, por la parte de arriba, se hace otro, como una media luna, que es el que comúnmente llamamos la olla.” (Pág. 61)

“Las salidas de [e]ste hueso son dos: la primera... hace la punta del hombro, y por eso la llamaré siempre la punta del hombro;” (Pág. 64)

“... porque algunos lados de [e]ste hueso son de tal manera angostos y desiguales que no son muy semejantes a los del dado, antes parecen granizados, le llamaron los arábigos hueso grandinoso; otros le llamaron polimorphon, como el cuneal, por las muchas figuras que tiene.” (Pág. 90)

“... llámase comúnmente la tripa ayuna, porque está casi siempre vacía por razón del agujero que dijimos estar al fin de la docena... A esta tripa se le junta la tercera, que es la más delgada de todas, y llamada por eso ileon...” (Pág. 260)

“La ciega unos dicen ser aquella bolsa que hace la tripa gorda luego al principio -que nosotros comúnmente llamamos el ciego-, y que se llama ciega porque no tiene más de un agujero; otros dicen ser aquella tripilla que... está tan cerrada que no pueden entrar dentro heces, y por eso la llamaron ciega, como llaman el segundo y tercero agujero del hueso de las sienes ciegos, porque no se tra[n]slucen... Llámela cada uno como se le antojare con tal que en la historia no yerre, ni en el sitio...” (Pág. 261)

“... donde se les juntan también las telas que atajan el pecho, llamadas por eso el mediastino, que quiere decir el atajo...” (Pág. 310)

“Esta vena se llama la vena sola o sin compañera, porque no le responde al lado izquierdo vena alguna;...” (Pág. 367)

. Por tradición:

“Las partes de nuestro cuerpo o son de tal manera simples que cada parte de [e]llas mantiene el mismo nombre que toda la parte de [e]lla tenía, y por eso fueron llamadas semejables..., o tan compuestas que, partiéndolas, cada partecilla de [e]llas tiene nombre propio de por sí, por lo cual fueron llamadas desemejables,...” (Pág. 33)

“... y a esta suerte de coyuntura, los antiguos no dieron nombre alguno, que yo sepa, y por eso la llamaremos la que no tiene nombre.” (Pág. 34)

“Éstas son todas las suertes de coyunturas de los huesos, juntamente con el nombre que a cada una de [e]llas los antiguos pusieron.” (Pág. 36)

“Pero sea como quisiere, baste entender cómo los antiguos llamaban estas coyunturas porque leyendo sus libros no nos causen [o]scuridad.” (Pág. 36)

“Estos huesos todos se parten mediante unas rayas, las cuales llamaré siempre comisuras o costuras, así por evitar confusión como por haberlas llamado Galeno por este nombre.” (Pág. 44)

“... mediante aquella juntura llamada artrodia, que se refiere a la sinartrosis.” (Pág. 73)

“... mediante la coyuntura llamada ginglimon, especie de la diartrosis,...” (Pág. 73)

“Peine del pie se llama, hablando propiamente, la parte de encima del pie entre la garganta y los dedos, y planta... pero yo llamaré estas dos partes, indiferentemente, unas veces... por ser todo una cosa y porque los otros anatomistas lo hacen así.” (Pág. 90)

“... se habrían de llamar dos ternillas que una; empero, porque los demás las han llamado una... yo también las llamaré una.” (Pág. 93)

“... porque estando cubierta con las dichas telas parece una y porque los más anatomistas no la dividen, yo la llamaré siempre una.” (Pág. 94)

“... está pegada al pellejo mediante cierta gordura o carne -nombrándola como comúnmente la llaman los anatomistas-...” (Pág. 165)

“... hacen una pulpa de carne a la raíz del dedo pulgar, que es la que los [qu]irománticos llaman el ‘monte de Venus’ o de ‘Marte’... hace aquella raya que rodea toda la pulpa del dedo pulgar, llamada de los [qu]irománticos ‘la raya de la vida’.” (Pág. 169)

“... los pulmones... está partido cada uno en dos partes, una alta, otra baja -llamadas de los antiguos lobos-,...” (Pág. 315)

. Por aceptación general:

“... la de la canilla mayor de la pierna, que es aquel hueso que vulgarmente se llama el tobillo,...” (Pág. 35)

“Lo demás de [e]ste hueso, que es aquella parte del colodrillo que comúnmente llamamos cogote.,...” (Pág. 40)

“El hueso que comúnmente llamamos la rabadilla es semejante a la cola...” (Pág. 59)

“... que comúnmente llamamos el hueso del pendejo,...” (Pág. 81)

“... y responde a aquella parte que llaman comúnmente la boca del estómago,...” (Pág. 257)

“La masa dicha, llamada se[c]undina[s], y estas dos túnicas juntamente llaman las mujeres las pares.” (Pág. 278)

“Éstas llamamos comúnmente sequillas, las cuales se hinchan muchas veces en los m[u]chachos y hacen los lamparones. Las otras, hinchándose, hacen las galgas, que dice.” (Pág. 314)

“Otras... tienen diversos nombres según el lugar donde están, como las que están en el entresijo, que comúnmente llamamos las mollejas,...” (Pág. 362)

“El más alto de [e]stos ramos llaman comúnmente ‘la vena de la cabeza’, engañados por pensar que nace de la vena de fuera del degolladero; la otra llaman ‘la del arca’ o ‘la del hígado’.” (Pág. 371)

“... donde hace aquella vena que llamamos ‘la salvatela’ o ‘del bazo’,...” (Pág. 372)

“... y de entrambos se hace aquella vena que llamamos ‘la común’ o ‘la de en medio’.” (Pág. 373)

. Por decisión propia:

“... tan grandes entrambas que más justamente se llamarán cabezas que salidas o puntas.” (Pág. 35)

*“... se hace en dos maneras: o mediante *n(i)erv[i]o* o *atadura*,... y llámase *syner[v]osis*; o mediante alguna *ternilla*,..., y llámase *synchondrosis*.” (Pág. 36)*

*“... al lado de fuera *d[e]* esta cabeza,... siempre llamaré esta parte la cabeza de fuera del hueso del hombro... así también el lado de dentro tiene una salida redonda, la cual llamaré la cabeza de dentro del hombro.” (Pág. 68)*

*“Desde el codo a la muñeca hay dos huesos, los cuales yo llamaré siempre *ca[n]jillas* del brazo; y la que hace el juego del codo llamaré la mayor, la otra la menor.” (Pág. 68)*

*“... y todo el principio es de en medio hundido y de los lados *puntiagudos*, la cual cosa ha dado ocasión a muchos de decir que sean dos principios, y no uno. Yo los llamaré uno por evitar confusión; quien quisiera llámelos dos.” (Pág. 164)*

CORPUS LÉXICO

Vocabulario en romance de las obras de G. de Toledo, Montaña de Monserrate, Juan Valverde y Francisco Díaz.

*“Quiero hacer una prosa en romance paladino,
en el cual suele el pueblo hablar con su vecino;
que no soy tan letrado para hacer otro latino;
bien valdrá, como creo, un vaso de buen vino.”*

GONZALO DE BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos*

A

ABDOMEN:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. vientre, cavidad del cuerpo de los animales vertebrados y conjunto de los órganos contenidos en ella. En los mamíferos queda limitada por el diafragma.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘abdomen’ íd. 1ª doc.: Laguna, 1560.

(Forma atestiguada: *abdomen*.)

Díaz (Fo. 192.v) “... también para esta obra ayudan los murecillos del **abdomen**, y en Castellano se llama barriga, o tripa, y en nuestro Compendio tratamos llamarse epigastrio...”

ABÉÑULAS:

D.R.A.E.: 1. f. desus. pestaña, de los ojos.

D.C.E.C.H.: Anticuado “pestaña”, del lat. ‘pinnula’: “plumita” (diminut. de ‘pinna’: “pluma”), por comparación con las barbillas de una pluma; llegó al castellano por conducto del dialecto mozárabe. 1ª doc.: 1547.

(Forma atestiguada: *aveñuelas*.)

Valverde (Pág. 92) “Tienen los párpados de cada uno de los ojos... una ternilla luenga... que los rodea entrambos por las orillas; y de [e]llas nacen las **a[b]éñu(e)las**, como fue necesario para que estuviesen derechas y por su orden...”

ABERTURA:

D.R.A.E.: 2. Boca, hendidura, agujero o grieta.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘apertura’./ Derivado de “abrir” < lat. ‘aperire’ íd. 1ª doc.: Alfonso X.

(Forma atestiguada: *abertura*.)

G. de Toledo (Fo. XI) (Fo. LX) “... no puede su(f)frir grande dolor: ni(n) menos el flu[j]o de la sangre que en la tal **abertura** suele acae(s)cer.” “... y a las ve[c]es la **abertura** se convierte en fist[u]la por la [c]ual la orina corre de co[n]tinuo.”

Aberturas en las vías de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXI.v) "... porque las **aberturas en las vías de la orina** por la mayor parte se con[v]ierten en fist[u]la y sale por ellas la orina para siempre de manera que si grande trabajo y peligro no nos costringere no se [h]aga."

ABHERENDO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *abherendo*.)

Díaz (Fo. 20) "... que cosa sean arenas, comen[z]ando por su d[e]finición, son pues [u]nos corpe[z]uelos menudos, duros y muy secos: lo [c]ual es a todos ya cosa conocidi(s)simas, ta[n]to, que no [h]ay ninguno q[ue] no sepa lo que es el arena, y llamase a(n)si, **abherendo**, que quiere de[c]ir, porque se allega, y tambien se llaman a[n]si, por la semeja[n][z]a que tiene a la arena e[x]terior como la que se halla a la orilla de la mar, y de los ríos, porque muchas enfermedades toma[n] el no[m]bre de la semeja[n][z]a, como..."

ABLANDAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Poner blanda una cosa. Ú. t. c. prnl. 2. Laxar, suavizar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de "blando" < lat. 'blandus' : "tierno, lisonjero". 1ª doc.: J. Ruiz.

G. De Toledo (Fo. XLVIII) (V. "Ablandar la piedra")

Díaz (Fo. 364) "Éstas -fometaciones- se ha[c]en con intención de **ablandar** las carúnculas, y abrir la vía, para que con mayor facilidad podamos poner la candelilla, y el medicamento haga mejor, y más bre[v]emente su obra:..."

(Formas atestiguadas: *ablandar, ablandar el vientre, ablandar a natura, ablandar la piedra*.)

Ablandar el vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 71.v) "De muy poco acá se ha e[x]perimentado otra fue[n]te, que parece don del cielo, según su bondad, y... cuya sua[v]idad es tan admirable, que más parece cosa del cielo, que de la tierra, tiene propiedad medicinal de **ablandar el vientre**,..."

Ablandar [l]a natura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXX.v) "... ayudense los mo[z]os con ayudas bla[n]das te[m]pladas: porque purga[n] las [h]e[c]es y **ablendan [l]a natura...**"

Ablandar la piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XLVIII) "Los remedios susodichos [h]echos por la parte interior: es de venir a los q[ue] por la parte de fuera se de[b]en aplicar según(d) las más de las intenciones susodichas: a(s)í para mitigar el dolor como para... mo(l)lificar **la piedra** y **ablandarla...**"

ABOLLADA:

D.R.A.E.: N. A. (P. p. de "Abollar": 1. tr. Producir una depresión en una superficie con un golpe o apretándola. Ú. t. c. prnl.)

D.C.E.C.H.: N. A. (P. p. de "Abollar": Derivado de 'bulla' : "burbuja", "bola". 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.)

(Forma atestiguada: *abollada*.)

Valverde (Pág. 74) "... por (de) dentro se junta al se[x]to hueso, y por la de fuera a todo el lado de dentro del o[c]tavo mediante una cabeza **abollada** y un seno poco hundido."

ABOMINACIO[N]:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de abominar. 2. Cosa abominable. 1. tr. Condenar y maldecir a personas o cosas por considerarlas malas o perjudiciales. Ú. t. c. intr. y con la prep. de.

D.C.E.C.H.: Derivado de "abominar" < lat. 'abominare' íd. 1ª doc.: APal.

(Forma atestiguada: *abominacio*.)

G. de Toledo (Fo. XVIII) "... y estos accide[n]tes comunes son... **abominaci[on]**... El v[ó]mito y la náusea y la abominación viene[n] a[n]tes en el cólico:..."

ABRIR:

D.R.A.E.: 9. [tr.]Hender, rasgar, dividir.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'aperire' íd. 1ª doc.: *Cid*.

(Forma atestiguada: *abrir, abri*.)

G. de Toledo (Fo. XI.v) (Fo. XXXVIII) (Fo. LX) "... de los [i]nfantes pequeños muchos se mueren [c]uando los **abren** para sacar la piedra por la flaqueza de sus virtudes..." "... s[i] aplicados todos los remedios con[v]enientes no sintieren ayuda manifiesta: es señal que co[n][v]iene el [ú]ltimo remedio de la ciru(r)gía que es **abrir...**" "... el tercer(o) modo de sacar la piedra es con **abrir** si las cosas dichas no bastare[n]..."

Valverde (Pról.) “... ser necesario primero entender las causas de las enfermedades,... comenzaron a **abrir** algunos hombres muertos, en los cuales notaban...”

Díaz (Fo. 11) “... determiné pasarme al instrumento cisorio, hecho de mi propia industria, in[v]ención curiosa, aunque cruel pero remedio e[x]tremo,... y con él **abrí** algún tanto la dureza, y sin duda pensé que era algún callo...”

ABSCESO:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Acumulación de pus en los tejidos orgánicos internos o externos: en este último caso suele formar tumor o elevación exterior.

D.C.E.C.H.: De ‘abscessus, -us’ /“tumor”/íd., derivado de ‘abscedere’: “alejarse”.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *abceso*, *abcesos*.)

Díaz (Fo. 125.v) “... podemos llegar al [u]so de los Diuréticos, que son los que mue[v]en [o]rina, para que con las partes su(b)tiles que tienen, haga que se e[x]purgue lo que está supurado abriendo el **abceso** que está hecho, se e[x]purgue la materia por la [o]rina:...”

Ab[s]ceso (en la inflamacion de la vejiga):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 291.v) “Que [c]ua[n]do viniere [o]rina gruesa fabulosa, y en ella mezclada sangre y materia, con dolor en la ve[j]iga, y en el pecten, da [u]n a[v]iso. Que si la materia se saliere por el caño sin [o]rinar, que esta señal es de [h]a[b]erse rompido el **ab[s]ceso** de la inflamación que ya esta[b]a supurada en la ve[j]iga,...”

Ab[s]cesos:

Díaz (Fo. 27.v) “[U]na sola cosa me resta por de[c]ir, q[ue] las arenas o piedras, que se engendran en las apostemas o **ab[s]cesos**... tienen la misma causa, en el engendrarse, como las de los riñones y vejiga,...”

ABSOLUTAME[N]TE:

D.R.A.E.: 1. adv. m. De manera absoluta. 2. Independiente, ilimitado, sin restricción alguna.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘absolutus, participio del verbo “absolver”< lat. ‘absolvere’ íd., derivado de ‘solvere’: “desatar, soltar”. 1ª doc.: “Asoluto” en el *Cancionero de Baena*. “Absoluto”, hacia 1460.

(Forma atestiguada: *absolutamente*.)

G. de Toledo (Fo. LXXIIIv) "... [c]uando se di[c]e **absolutamente** diurético: se ha de ente[n]der de los que mue[v]e[n] las materias y las e[v]acuan por las vías de la orina: y estos son los q[ue] propiame[n]te son dichos diuréticos..."

ABSTENERSE:

D.R.A.E.: 2. prnl. Privarse de alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Adaptación de latín 'abstīnēre', íd. 1ª doc.: "Abstener", segundo cuarto del siglo XV, Juan de Mena.

(Forma atestiguada: *abstenerse*.)

G. de Toledo (Fo. XXV) "... la mayor preser[v]ación para que no se engendre la piedra de los riñones ni vejiga, es **abstenerse** d[e] las cosas grue(s)sas y viscosas."

ABSTERGENTE:

D.R.A.E.: 2. adj. Med. Dícese del remedio que sirve para absterger. Ú. t. c. s. 1. tr. Med. Limpiar y purificar de materias viscosas, sórdidas o pútridas las superficies orgánicas.

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del lat. *abstergens*, -entis./ (Derivado de 'tergēre' : "enjuagar", "limpiar", "bruñir, pulir".)

D.E.T.E.M.A.: "Enjuagar, secar". B. de Gordonio. 1495. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *abstergente*.)

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) "Sean dietados co[n] cibos de poca [c](u)antidad y mu(n)cho nutrimento. Con[v]iene enton[c]es regimiento... **abstergente**..."

ABSTERSI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Med. Que tiene virtud para absterger. 1. tr. Med. Limpiar y purificar de materias viscosas, sórdidas o pútridas las superficies orgánicas.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Que enjuga o seca." G. de Cauliaco. Siglo XV.

Abstersi[v]a:

D.E.T.E.M.A.: "Que enjuga o seca." G. de Cauliaco. Siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXX) (V. "Virtud abstersiva")

Abstersivos:

D.E.T.E.M.A.: "Que enjuga o seca." G. de Cauliaco. Siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *abstersiuos*.)

G. de Toledo (Fo. XXVIII.v) "Los melones son **abstersi[v]os**: y pro[v]ocati[v]os de orina, segú[n](d) el Galieno en el libro *De Alimentis*..."

ABSTINENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Acción de abstenerse. 2. [f] Virtud que consiste en privarse total o parcialmente de satisfacer los apetitos. 3. [f] Ejercicio de esta virtud. 4. [f] Por excelencia, privación de determinados alimentos o bebidas, en cumplimiento de precepto religioso o de voto especial.

D.C.E.C.H.: Derivado de “abstener” adaptación del latín ‘abstinere’ que a su vez deriva de “tener” < lat. ‘tenere’ : “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: “Privación total o parcial de alimentos.” Isaac Israeli, siglo XV; G. de Cauliaco, siglo XV; Tedrico, 1440-1460; B. de Gordonio, 1495; L. de Villalobos, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *abstinecia, abstinencia, abstinencia del coyto.*)

G. de Toledo (Fo. XXIIIv) “El Aristóteles... di[c]e... la medicina más alta es: la **abstine[n]cia** con[v]iene a saber de los malos comer y be[b]eres.”

Díaz (Fo. 174) “... o como la enfermedad durare tiene el enfermo de tener **abstinencia** e[x]tremada, porque es ala[b]ada de Hi(p)pócrates, a donde tratando de las [ú]lceras, di[c]e que ninguna cosa [h]ay más [ú]til en las llagas, que comer poco, y be[b]er agua por estor[b]ar el corrimiento.”

Abstinencia del co[i]to:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 333.v) “... [h]ay autores gra[v]es que aconsejan no ser saludable tanta **abstinencia del co[i]to**, sino q[ue] el [u]so de [é]l co[n]v[iene]: pero fuera mejor aco[n]sejar se tu[v]iere dieta, más salud fuera, a cuerpo y alma, sin que se hi[c]ie[s]se a nuestro Señor ofensa... y se quitaría el vigor para pecar mortalmente, remediando el daño, quitándose el apetito.”

ACCIDENTAL:

D.R.A.E.: 1. adj. No esencial. 2. Casual, contingente.

D.C.E.C.H.: Del lat. tardío ‘accidentalis’, derivado de ‘accīdens, -tis’ íd. y participio activo de ‘accīdēre’: “caer encima”, “suceder”, derivado de ‘cadēre’: “caer”. 1ª doc.: *Cancionero de Baena*.

(Forma atestiguada: *accidental.*)

G. de Toledo (Fo. VII.v) “Y esta estrechura de vías para que la piedra se impida de generar ha de ser natural como dicho es, q[ue] si **accidental** se presumiere de [h]a[c]er...”

Díaz (Fo. 31) (V. “Destemplanza accidental”)

ACCIDE[N]TE:

D.R.A.E.: 1. m. Calidad o estado que aparece en alguna cosa, sin que sea parte de su esencia o naturaleza. 2. [m.] Suceso eventual que altera el orden regular de las cosas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘accīdens, -tis’ íd. y participio activo de ‘accīdēre’: “caer encima”, “suceder”, derivado de ‘cadēre’: “caer”. 1ª doc.: hacia 1300, *Cavallero Zifar*.

(Forma atestiguada: *accidete*.)

G. de Toledo (Fo. XVI) “... a(s)sí como pare(s)ce por el Galieno en el vj. De accide[n]te y morbo.”

A[c]cide[n]te de dolencia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *acidete de dolencia*.)

Montaña (Fo. xxxvj) “... [c]uando en (h)edad perfecta se comen las en[c]ías o por **a[c]cide[n]te de dolencia** o por artificio de incisión o cauterio siempre se quedan en el mismo estado y apro[v]echan poco las med[i]cinas...”

A[c]cidente d[e]l alma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Formas atestiguadas: *acidete dl alma*.)

Montaña (Fo. xcvi) “... digo que la pa(s)sión del cora[z]ón q[ue] es dicha **a[c]cide[n]te d[e]l alma** es aq[ue]lla pa(s)sión que procede en el cora[z]ón de conocimiento de algú[n] daño o pro[v]echo con certidumbre o probabilidad grande que es venido o se espera que verna, la [c]ual pa(s)sión se suele d[e][c]ir a[c]cide[n]te del alma porq[ue] depende del alma mediante su conocimiento a(s)si como el accidente depede de la dolencia, y a(s)simismo se di[c]e pa(s)sión del cora[z]ón porque es mo[v]imiento de los espíritus muy notable por el cual se apartan del cora[z]ón o se allegan ha[c]ia él como su principio.”

Accidentes:

(Formas atestiguadas: *accidentes, accidentes, accidentes dl alma, accidetes dl anima*)

G. De Toledo (Fo. XXII) (V. “Accidentes del ánima”)

Montaña (Fo. xj.v) “... de la [c]ual separació[n] suele su(b)ceder algunas ve[c]es vómito y otros **a[c]cidentes** malos.”

Valverde (Pág. 279) “Esto es así estando las mujeres sanas y libres de todos **accidentes**, pero si acaso...”

Díaz (Fo. 20) “... la piedra que tanto miedo pone de o[í]rlo mentar, y primero será menester declarar que causa sea la que tal efe[c]to imprime en nuestros cuerpos, y tantos **a[c]cidentes**, y tanta molestia da...”

A[c]cidentes d[e]l alma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. 1) “[A]Demás de la dicha calentura se atribuyen al cora[z]ó[n] los **a[c]cidentes d[e]l alma**: los [c][ua]les por otro no[m]bre se di[c]e[n] pa(s)siones del cora[z]ó[n], que son...”

Accide[n]tes d[e]l ánima:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XXII) “[En] [c]ua[n]to a los **accide[n]tes d[e]l ánima** guarde[n]se de [i]ra, de furor, de mu(n)cho cu[i]dado y de tristeza: procure[n] todo pla[c]er y alegría.”

[ACCIONES]:

D.R.A.E.: 1. f. Ejercicio de una potencia. 2. [f.]Efecto de hacer.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘actio, -onis’ íd., derivado de ‘acta’: “cosas hechas”, neutro plural de ‘actus, -a, -um’, participio de ‘agere’: “obrar”. **1ª doc.: Desde San Juan de la Cruz (1591), como abstracto de sentido general.**

D.E.T.E.M.A.: “Actividad, obra, ejercicio espiritual o corporal.” G. de Cauliaco, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *acciones animales, acciones naturales y acciones vitales.*)

Díaz (Fo. 75) (V. “Acciones animales”)

Acciones animales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 75) “... Hipócrates di[c]e, que si la vigilia perseverase mucho tiempo, que pri[v]a a [u]n hombre de seso, porque se enflaquecen todas las **ac[c]jiones... animales...**, y principalmente se gastan y pertur[b]an las animales, de manera... todo [h]a de ser con grandí[s]sima moderación...”

Acciones naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 75) “Hipócrates di[c]e, que si la vigilia perse[v]erare mucho tiempo, que pri[v]a a [u]n hombre de seso, porque se enflaquecen todas las **ac[c]jiones naturales...**”

Acciones vitales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 75) “Hipócrates di[c]e, que si la vigilia perse[v]erare mucho tiempo, que pri[v]a a [u]n hombre de seso, porque se enflaquecen todas las **ac[c]iones... vitales...**”

ACERBO:

D.R.A.E.: 2. fig. Cruel, riguroso, desapacible.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘acerbus’ íd. 1ª doc.: 1433, E. de Villena.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 48.v) (V. “Dolor acerbo”)

ACETÁBUL[O]:

D.R.A.E.: 2. [m] Cavidad de un hueso en que encaja otro, y singularmente la del isquion donde entra la cabeza del fémur. 3. [m] Cavidad que, en ciertas especies animales, en particular parásitas, como las tenias, actúa a modo de ventosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘acetabulum’: “vasija para el vinagre”, “medida de líquidos”, “cavidad comparable a esta medida”; que realmente es un cultismo derivado del latín ‘acetum’ : “vinagre” > “acedo”: “ácido”. **1ª doc.: 1560,**

Laguna.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *acetabula*.)

Valverde (Pág. 273) “En las cuales -preñadas y recién paridas- se ven, en la parte de detrás de dentro del cuerpo de la madre, unos hoyuelos cuanto entraría una lenteja, los cuales los griegos llamaron cotil[e]don[e]s, los latinos **acetábul[o]**, que quiere decir senos o hoyuelos redondos. En los cuales se enjieren unos torteruelos, que se ven en la parte de detrás de las pares, y mediante ellos están asidas a las espaldas del cuerpo de la madre y se desasen en el parir.”

ACHAQUE:

D.R.A.E.: 2. Indisposición o enfermedad generalmente ligera.

D.C.E.C.H.: Del árabe ‘šakâ’ : “queja”, “mal corporal”, “enfermedad”, de la misma raíz que el verbo ‘šákâ’ : “quejarse” y su forma derivada en hispanoárabe ‘atšákkâ’ : “acusar”. 1ª doc.: “Achac”, 1224. “Achaque”, Berceo.

Díaz (Fo. 405.v) “... cayó en esta enfermedad sin [h]a[b]er tenido **achaq[ue]** q[ue] [h]a[b]ié[n]dole tenido, co[n] mayor facilidad se [v]ol[v]ería a re[i]terar,...”

(A)COMPLEXIONADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 216.v) (V. “Complexionado”)

ACOSTARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Echar o tender a alguien para que duerma o descanse, y con especialidad en la cama. Ú. m. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cuesta”: “espalda” antiguo, “terreno en pendiente” < del latín ‘cōsta: “costilla”, “costado, lado”, que en romance tomó la acepción “costado o ladera de una montaña”. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. V.v) “Este calor exce(s)si[v]o de los riñones... o viene de... **se acostar** mu(n)cho de espaldas:...”

ACRE(S)CENTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. aumentar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *accrescens, -entis*./ Derivado de “crecer” < lat. ‘*crēscere*’ íd. 1ª doc.: 1241, Fuero Juzgo.

G. de Toledo (Fo. LXXII.v) “El vino tinto grue(s)so es malo para el estómago, es inflati[v]o, **acre(s)cie[n]ta** la carne...”

ACRIMONIA:

D.R.A.E.: 1. f. Aspereza de las cosas, especialmente al gusto o al olfato. 2. [f.]Condición de los humores acres. 3. [f.]Agudeza del dolor.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘*Acrimonia*’ íd. Derivado del latín vulgar ‘acer, acra, acum’: “agudo, penetrante” < latín clásico ‘acer, acris, acre’. 1ª doc.: 1555.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *acrimonia, acrimonia de humor caliente y acrimonia de la urina*.)

Díaz (Fo. 187.v) “... y no es de creer, sino que algunas han de traer gran **acrimonia**, y otras destemplan[z]as, o de calor,...”

Acrimonia de humor caliente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 295) “... tiene facultad de ablandar, resfriar, limpiar, y juntamente con esto, de mantener mara[v]illosamente, y corr[e]g[i]r el **acrimonia de humor caliente** y mitiga...”

Acrimonia de la [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 147) “... en romance ardor de [o]rina,... Será bie[n] que vengamos, a las causas, las [c]uales son dos. La [u]na la **acrimonia de la [o]rina**... puede venir de dos maneras, o por vi[c]io calentí(s)imo de los humores que se mezclan, y se espurgan por la [o]rina, o por particular vi[c]io de los riñones que están purulentos, y ha[c]en en sí materia, y de mala calidad.”

ACROMION:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Apófisis del omóplato, con la que se articula la extremidad externa de la clavícula.

D.C.E.C.H.: Del gr. ακρωμιον íd., compuesto por el adjetivo ακρος: “extremo” o de su forma sustantiva ακρον: “extremidad” con ωμος: “hombro”. **1ª doc.: 1728.**

D.E.T.E.M.A.: “Apófisis del omóplato con la que se articula la extremidad externa de la clavícula.” G. de Cauliaco, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *acromion.*)

Valverde (Pág. 65) “Esta espina... saliendo un poco hacia delante se hace al principio entre triangular y redonda, y después se ensancha, hace una salida que acaba en una añadidura, la cual en los niños es hecha de muchos huesezuelos, que se juntan mediante una ternilla. Esta salida se llama **acromion**, que quiere decir la punta del hombro, y es toda lisa, salvo en la parte de encima que es áspera... en la parte más alta de la añadidura de [e]sta salida y al principio de la escama o espina, en las cuales se enjere el segundo morcillo que alza este hueso y nace el primero que mueve el brazo. Tiene también esta salida un seno en la parte de delante... en el cual se encaja la cabezuela que diremos tener el asilla mediante unas muy recias cuerdas y una ternilla ...”

ACTO:

D.R.A.E.: 1. m. Hecho o acción.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘actus, -us’, íd. 1ª doc.: med. S. XV: A. de Cartagena.

G. de Toledo (Fo. XXIII) (Fo. XLIX) (Fo. LXVIII.v) (V. “Acto curati[v]o”)

Díaz (Fo. 76.v) (Fo. 312.v) (V. “Acto venéreo”)

(Formas atestiguadas: *acto curatiuo, acto practico, acto venereo.*)

Acto curati[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXIII) (Fo. XLIX) (Fo. LXVIII.v) “... el echar de espaldas mu(n)cho daña...: a[u]nque algunos di[c]en que esta manera de estar echados apro[v]echa en el **acto curati[v]o.**” “[C]ua[n]do el [b]año o tina se [h][u][b]iere de [h]a[c]er a(s)í en la preser[v]ació[n] como en el **acto curati[v]o** en el tiempo del paroxismo:...” “... otros médicos doctos he visto en lugares di[v]ersos de los re[i]nos de Castilla estar de [e]sta misma intención y [u]sarlo a(s)í en el **acto curati[v]o...**”

Acto práctico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Pról.) "... porq[ue] (que) mejor el modo de la tal cura se pueda entender y en el **acto práctico** poner en ejecución."

Acto venéreo:

D.R.A.E.: 1. coito.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

Díaz (Fo. 76.v) (Fo. 312.v) "... Galeno en muchos lugares, y di[c]e, que en el **acto venéreo**, todas las partes del cuerpo humano padece[n] y contribuyen para tal ministerio,... perjudicial, [c]uando está el cuerpo lleno, aunque algunos l[o] ponen por remedio en templan[z]a, pero que en demasía altera y enflaquece,..."
"... por donde pasa(s)se la [o]rina, [c]uando saliese de la ve[j]iga, y para que pas[s]e la simie[n]te en el **acto venéreo**, para la generacion..."

A[C]UOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Abundante en agua. 2. Parecido a ella.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín 'aquosus' íd., derivado de 'aqua'. **1ª doc.: ya en 1499, D. Guillén de Ávila.**

D.E.T.E.M.A.: "Que contiene agua." *G. de Cauliaco*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *aquosa*.)

G. de Toledo (Fo. II.v) "y q[ue] natura ha expe(l)lido por las dichas venas emulge[n]tes la parte **a[c]uosa** para depurar la sangre:..."

A[C]UOSIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad de acuoso. 1. adj. Abundante en agua. 2. Parecido a ella.

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del lat. *aquositas*, -atis./

D.E.T.E.M.A.: "Cualidad de acuoso." *Tratado útil*, 1481. "Serosidad, exudado o secreción." *G. de Cauliaco*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *aquosidad* y *aquosidad sanguinolenta*.)

G. de Toledo (Fo. XVI) "... [c]uando las vías [u]ritides se opilan en [c](u)antidad: a causa d[e] la tal opilación no puede desce[n]der d[e] ellos sino sóla **a[c]uosidad** y a(s)í sale la orina muy clara y su(b)til."

A[c]uosidad sanguinolenta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. III) "... (los riñones) fuero[n] cr[e]ados en forma [u]n poco luenga, porq[ue] en su longura más se dig[i]riese aquella **a[c]uosidad sanguinolenta**: y la sangre mejor se apartase de [e]lla en camino más lue[n]go."

ADELGAZAMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de adelgazar o adelgazarse. 1. tr. Reducir el grosor de un cuerpo, bien eliminando parte de su materia, bien sin pérdida de ella. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. “delicatiare”, deriv. de ‘delicatus’. (Ant. ‘delgazamiento’, APal.) **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Enflaquecimiento”. G. de Cauliaco, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**
G. de Toledo (Fo. XXXI) (V. “Adelgazamiento del regimiento”)

Adelgazamiento d[e]l regimie[n]to:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXI) “... prohíbe la generación de la piedra... el **adelgazamie[n]to d[e]l regimie[n]to**: porque adelgazar el regimiento apro[v]echa en todas las pa(s)iones de los riñones:...”

ADELGAZARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Reducir el grosor de un cuerpo, bien eliminando parte de su materia, bien sin pérdida de ella. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. “delicatiare”, deriv. de ‘delicatus’. 1ª doc.: h. 1400, *Cancionero de Baena*.

(Forma atestiguada: *adelgazare*.)

G. de Toledo (Fo. X) “La primera señal de pade(s)cer de la piedra de próximo es [c]ua[n]do la orina que suele salir grue(s)sa o turbia **se adelgazare**... entonces es de sospechar q[ue] la piedra se enge[n]dra y q[ue] presto pade(s)cerá de [e]lla.”

AD[H]ERENTE:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (2. adj. Anexo, unido o pegado a una cosa.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** nuestra acepción. Derivado de “adherir” < lat. ‘adhaerēre’: “estar adherido” y éste de ‘haerēre’ íd. 1ª doc.: Principios del S. XV.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** nuestra acepción. “Pegarse una cosa con otra.” Cauliaco, siglo XV.

(Forma atestiguada: *aderente*.)

Valverde (Pág. 340) “Ultimamente está la se[x]ta, llamada **ad[h]erente** o blanca. La cual cubre también por de fuera la parte de delante del ojo hasta el negro, y está tan apegada a la quinta que con gran dificultad se aparta. Esta tela es muy delgada y está continuada con la tela de dentro de los párpados.”

ADJUTORIO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. 1. m. ant. Ayuda, auxilio.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Variante de “ayudorio”. Derivado de ‘adjūtare’, frecuentativo de ‘adjuvare’, derivado de ‘juvare’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Húmero, hueso del brazo, y, por extensión, brazo.” Cauliaco, siglo XV.

(Forma atestiguada: *adjutorio*.)

Montaña (Fo. xlj) “... el [h]ombro es [u]na juntura compuesta de dos huesos, es a saber, de la espalda y de [u]n hueso largo que descende de [e]lla, el qual hue(s)so se llama **adjutorio**, y por otro nombre hue(s)so del [h]ombro...”

ADMIXTIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. mezcla de varias sustancias.

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Mixtión”: Del lat. ‘mīxtus’: “mezclado”, participio pasivo de ‘miscere’: “mezclar”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: “Mezcla”. L. de Villalobos, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *admixon*.)

G. de Toledo (Fo. LXXVII) “... a(s)í como el vino estíptico pierde su estipticidad por razón de la **admixtión**, a(s)í el diurético pierde su diurecidad. Que el vino estíptico pierda de ser estíptico por causa de la admixtión prue[b]ase por el Gal(i)eno... quien d[e] ella quisiere bie[n] ver lo que puede resultar de la mixtión de las medicinas vea el Alcha[i]ndo, A[v]erro[i]z y Arnaldo en las obras que [h]i[c]ieron del graduar de las medicinas.”

ADOLECER:

D.R.A.E.: 1. intr. Caer enfermo o padecer alguna enfermedad habitual. 3. tr. ant. Causar dolencia o enfermedad.

D.C.E.C.H.: /De a- (Prefijo sin significación precisa) y doler./ Derivado de “doler” < latín ‘dōlère’ íd. 1ª doc.: 1251, *Calila. Primera Crónica General*.

(Forma atestiguada: *adolece*.)

Montaña (Epístola-dedicat.) “Y como el fin y propósito del médico, según la medicina sea, co[n]ser[v]ar el cuerpo humano en aquella [i]gualdad de templan[z]a, y compostura que le con[v]iene [c]uando está sano. Y a(s)í m[i]smo sea su o(f)ificio, concerta[r](l)le [c]uando se desbarata y **adolece**: por la misma razón es nece(s)sario, que sepa y conozca el médico, las partes todas de que está compuesto el cuerpo humano, y la compostura que cada [u]na d[e] ellas tiene:...”

ADOLESCENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘adulescentia’: “juventud”; deriv. de ‘adolescere’: “crecer”. 1ª doc.: 1486.

D.E.T.E.M.A.: “Edad que sigue a la puericia.” G. de Cauliaco, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *adolescencia*.)

G. de Toledo (Fo. X.v) "...en la edad de la juventud y **adolescencia** ra[r]as ve[c]les se engendra piedra e[n] la ve[j]jiga, porque los humores d[e] los tales son su(b)tiles y el cuello de la ve[j]jiga es ancho, y por esto pa(s)sa lo grueso con lo su(b)til todo junto que nada no queda, y por estas mismas causas no han de pade(s)[c]er piedra en los riñones: si no erraren en su regimiento. Esto se entiende por parte de sus humores."

ADORMECER(SE):

D.R.A.E.: 5. prnl. Empezar a dormirse, o ir poco a poco rindiéndose al sueño.

D.C.E.C.H.: Del lat. addormiscere. 1ª doc.: h. 1250, *Setenario*.

(Formas atestiguadas: *se adormecen*.)

Valverde (Pág. 435) "... si apretamos el cuarto nervio en tal manera que no pase por él la virtud del sentir, luego **se adormecen** el pulgar y el agnal, y en parte el de en medio; y si apretamos el quinto, se adormecen los demás."

ADORME(S)CIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de adormecer o adormecerse.

D.C.E.C.H.: Derivado de "dormir" < lat. 'dormire' íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Pérdida o disminución de la sensibilidad." B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *adormescimiento*.)

G. de Toledo (Fo. XIII.v) "Las señales demostrati[v]as de la piedra en los riñones son las siguientes... La sexta es dolor con **adorme(s)cimiento** de los pies y la causa es la coligancia que es entre los riñones y los pies mediante(s) las venas que están en el espinazo."

ADURENTE:

D.R.A.E.: N. A. ("Adurir": 1. tr. p. us. Abrasar o quemar. 2. p. us. Causar excesivo calor.)

D.C.E.C.H.: N. A. ("Adurir": Derivado raro del latín 'adurere': "chamuscarse, quemar superficialmente", que es derivado culto de 'ūrere': "quemar". N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Adurentes:

G. de Toledo (Fo. XX) (V. "Enfermedades adurentes")

ADUSTIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. p. us. Acción y efecto de adurir. 1. tr. p. us. Abrasar o quemar. 2. p. us. Causar excesivo calor.

D.C.E.C.H.: Del lat. adustio, -onis. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Combustión orgánica producida de forma patológica, causa de alteración de los humores." G. de Cauliaco, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *adustion.*)

G. de Toledo (Fo. XIII) “Es d[e] notar q[ue] [h]ay difere[n]cia entre las arenas q[ue] en la orina sale[n] porq[ue] las q[ue] descende[n] a la parte de abaj[o] de la orina y se apartan de [e]lla son las q[ue] significa[n] la piedra: y no las que sale[n] muy mezcladas co[n] ella y está[n] en la p[ar]te alta suya y se llegan a las paredes del orinal, las [c][ua]les propiame[n]te viene[n] de la **adustión** de los humores...”

Adustión de los humores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. XIII) (V. “Adustión”)

A(F)FLIGIR:

D.R.A.E.: 1. tr. Causar molestia o sufrimiento físico.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘affligere’: “golpear contra algo”, “abatir”, y éste de ‘fligere’: “golpear”. 1ª doc.: 1403, *Rimado de Palacio*.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “... para remedio del accide[n]te q[ue] en ella más molesta que es el intensi(s)mo dolor q[ue] en el tie[m]po de su paroxismo suele **a(f)fligir**:...”

AFLO[J]JAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Disminuir la presión o la tirantez de algo. Útilízase también como pronominal.

D.C.E.C.H.: /De a- y flojo./ Derivado de “flojo” < latín ‘flūxus’: “fluido”, “flojo, suelto, dejado caer”, “débil”, “blando”, propiamente participio de ‘flūēre’: “manar”. 1ª doc.: “Afloxar”, Berceo. *Las Partidas*.

(Forma atestiguada: *afloxar.*)

Montaña (Fo. xv) “Para entendimiento de lo [c]ual es d[e] notar: que el músculo naturalmente obedece en todos los animales a la voluntad en [c]uanto es en cogerse y retraerse a su principio, y **aflojjar** [c]uando no es menester retraerse...”

AGALLAS:

D.R.A.E.: 2. [f.]amígdala. Ú. m. en pl. 8. [f.]pl. angina.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘glandula’, post. “*ganga”. 1ª doc.: Nebrija. Cervantes. Covarrubias.

(Formas atestiguadas: *agallas.*)

Montaña (Fo. xxxvij) (Fo. cij.v) “A la ra[i]z de la lengua estan dos carnes glandosas que se di[c]en en romance **agallas** y en latin amigdalas.:. las cuales

hizo naturaleza para rescebir algunas humidades superfluas que vienen a la boca para que dormiendo no se traguen, porque seria perju[ic]io grande del estomago.” “Las esponjas que esta[b]an a los lados de la antepuerta son las **agallas**, las cuales sir[v]en como ha[b]emos dicho para estor[b]ar que no entre por el tragadero algunas humidades malas q[ue] descienden ordinariamente d la cabe[z]a, y tambien sir[v]e como esta dicho para la generacion de la sali[v]a.”

Valverde (Pág. 314) “... servir... en alguna manera a la voz, manteniendo húmida la lengua, gargabero y tragadero...”

En estos gaznates están tres suertes de **agallas**: unas que están al cabo del gargabero, a los lados de la caña del pulmón; otros que se ven, abriendo la boca, entre los agujeros que van a las narices y los gaznates... que parecen propiamente bellotas,... algo más esponjosas, y sirven de recoger la saliva, mediante la cual se humedece la boca, lengua, gaznates y gargabero. Estas son las que nosotros llamamos agallas, las llagas de las cuales, principalmente si proceden de las bubas, son tan dificultosas de curar... La tercera suerte se ve detrás de las orejas y debajo de los quijares. Estas llamamos comúnmente sequillas, las cuales se hinchan muchas veces en los m[u]chachos y hacen los lamparones. Las otras, hinchándose, hacen las galgas, que dicen.”

AGUA:

D.R.A.E.: 1. f. Sustancia formada por la combinación de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno, líquida, inodora, insípida, en pequeña cantidad incolora y verdosa o azulada en grandes masas. Es el componente más abundante de la superficie terrestre y más o menos puro, forma la lluvia, las fuentes, los ríos y los mares; es parte constituyente de todos los organismos vivos y aparece en compuestos naturales; y, como agua de cristalización en muchos cristales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘aqua’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. lxvij.v) (V. “Agua superflua de la sangre”)

Agua supérflua de la sangre:

D.R.A.E.: N. A. (“Agua del amnios”: 1. Biol. Líquido contenido en la cavidad del amnios.)

D.C.E.C.H.: **N. A.**

Montaña (Fo. lxvij.v) “Pues [v]ol[v]ie[n]do al p[ro]pósito d[e][c]imos q[ue] los dichos dos panículos sir[v]e[n] pa[ra] tener el **agua superflua d[e] la sangre** q[ue] no se puede resol[v]er en los primeros meses, de tal manera q[ue] no ha[c]e p[er]ju[i]c]io ninguno, antes ha[c]e beneficio a la criatura porq[ue] está asentada sobre la dicha agua como en colchó[n] de cuero lleno d[e] agua, el [c][ua]l es asie[n]to bla[n]do y desca[n]sado. Y [a]demás de [e]sto sir[v]e la dicha agua pa[ra] abla[n]dar el camino por do[n]de ha de na(s)cer la criatura, porq[ue] ordinariame[n]te se ro[m]pe el panículo poco antes q[ue] la criatura na[z]ca.”

Aguas:

G. de Toledo (Fo. LIII) (V. “Aguas diuréticas”)

Aguas diuréticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LIII) “Los cuescos de los dátiles molidos y fechos pol[v]o muy su(b)til dado co[n] vino su(b)til o **aguas diuréticas** quebrantan la piedra y exp[é]lenla”

AGUDEZA:

D.R.A.E.: 2. fig. Intensidad de un mal.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘agudo’ < lat. ‘acutus’ íd., participio pasivo de ‘acuere’: “aguzar”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXII.v) (V. “Agudeza de calor”)

Agudeza de calor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXII.v) “Si [h][u][b]iere pu[n][c]ión y **agudeza de calor** sea [h]echa esta otra ayuda...”

Agudeza de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) “A(s)í m[i]smo se pued[e] cono[c]er la causa de otro accide[n]te q[ue] suele seguir a esta pa(s)ión: y es dolor mordicati[v]o y pu[n]giti[v]o en el cuello de la ve[j]iga y e[x]tremidad de la verga: el [c][ua]l viene por razo[n] de la **agudeza de la orina**. La [c][ua]l se [h]a[c]e por la mu(n)cha tarda[n][z]a de [e]lla en los riñones y venas...”

AGUDO:

D.R.A.E.: 6. [adj.]fig. Aplícase al dolor vivo y penetrante.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘acūtus’ íd., participio pasivo de ‘acuēre’: “aguzar”. 1ª doc.: *Cid*.

Díaz (Fo. 47.v) (V. “Dolor agudo”)

Agudos:

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Humores agudos”)

AGUJA:

D.R.A.E.: 1. f. Barrita puntiaguda de metal, hueso o madera con un ojo por donde se pasa el hilo, cuerda, correa, bejuco, etc., con que se cose, borda o teje.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘acucūla’ íd, propiamente diminutivo de ‘acus’: “aguja”. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 340) “Este humor es muy más líquido que el vítreo, y si alguna vez se hace grueso -como tela de cebolla-, convirtiéndose en catarata, no nos deja ver hasta que metiendo una muy delgada **aguja** por la tela llamada córnea (a)bajan con ella la tela o catarata...”

Agujas:

Valverde (Pág. 355) “Otras **agujas** pequeñas para coser heridas.” (Figuras)

AGUJERO:

D.R.A.E.: 1. m. Abertura más o menos redondeada en alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘aguja’ < lat. vg. ‘acucula’ íd., propiamente diminutivo de ‘acus’: “aguja”. 1ª doc.: h. 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.

(Formas atestiguadas: *agujero de la ceja, agujero de la niñaeta, agujero de la nuca, agujero de la oreja, agujero de la orina, agujero de la úvea, agujero de la vena arterial, agujero de los nudos del espinazo, agujero del espinazo, agujero del hueso de la frente, agujero del hueso del pendejo, agujero del hueso cuneal, agujeros de la quijada de abajo, agujeros de las narices, agujeros de los oídos, agujeros de los ventrecillos.*)

Valverde (Pág. 213) (V. “Agujero de la ceja”)

Agujero de la ceja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 213) “El **agujero de la ceja** por donde pasa un ramo del tercer par de nervios al morcillo de la frente.” (Figuras)

Agujero de la niñaeta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “... y las dos ‘q’ notan dónde la úvea comienza a doblarse hacia dentro; la ‘r’, el **agujero de la niñaeta**.” (Figuras)

Agujero de la nuca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 151) “La segunda (atadura)... enjiérese en el hueso del colodrillo, junto a la parte de delante del **agujero de la nuca.**” (V.”Hoyo del colodrillo”)

Agujero de la oreja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “... antes [de] que esta vena se distribuya por la dura madre echa un ramillo que... va al **agujero de la oreja.**”

Agujero de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “Y la ‘k’ muestra el **agujero de la orina.**” (Figuras)

Agujero de la úvea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “El agujero de la úvea que hace la **niñeta del ojo.**” (Figuras)

Agujero de la vena arterial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 319) “El otro agujero -que es mayor que todos, salvo el primero- se ve en medio de la parte más alta del corazón, arrimado al **agujero de la vena** llamada **arterial**, y por él sale el tronco de la mayor arteria,...”

Agujero de los [n]udos del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 163) “Hay también, particularmente entre cada [n]udo, una atadura algo roja, no menos recia que cualquiera de las otras del cuerpo, la cual nace de la parte de dentro del **agujero de los [n]udos del espinazo**, por donde pasa el tuétano del espinazo,...”

Agujero del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 40) “... tiene (el cogote) en el lado de dentro una raya levantada, como cortezuela, que atravesándola por medio, desde el principio de la carne descarnada hasta el **agujero del espinazo**, le ayuda a ser más recio.”

Agujero del hueso cuneal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 389) “El quinto ramo es el que dijimos entrar por el **agujero del hueso cuneal**, por donde sale el segundo par de n(i)erv[i]os.”

Agujero del hueso de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “...la cual (comisura) rodea por (de)dentro del casco la parte de delante y la de los lados del **hueso de la frente** que responde a las narices.”

Agujero del hueso del pendejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 185) “El noveno morcillo (que mueve el muslo...) cubre todo el **agujero del hueso del pendejo** por la parte de fuera...”

Agujeros:

Montaña (Fo. xxij.v) (V. “Agujeros bajos del cráneo”)

Valverde (Pág. 46) (V. “Agujeros de la quijada de abajo”)

Agujeros bajos del cráneo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *agujeros baxos del craneo.*)

Montaña (Fo. xxij.v) “Los otros [v]entrículos más ba[j]os según su postura y manera, más pare(s)ce que sir[v]en para re(s)c[i][b]ir las superflu[i]dades de los dos ce[r]ebros, para que mediante el agujero del ventrículo de en medio que descende aba[j]o se purguen por los **agujeros ba[j]os del cráneo** que naturaleza tiene d[i]putados para ello...”

Agujeros d[e] la ca[j]ja d[e]l cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *agujeros d la caxa dl coraçon.*)

Montaña (Fo. xlvij.v) “Tiene esta **ca[j]ja** cinco **agujeros**, es a saber, [u]no en el lado derecho en la parte ba[j]ja, por el [c]ual entra la vena ca[v]ja: otro en la parte de arriba por donde torna a salir la misma vena. El tercero es por do[n]de sale la vena arterial que va a los li[v]ianos. El [c]uarto es por donde sale el arteria

grande. El quinto y postrero es por donde sale el arteria venal: por manera que los tres agujeros está[n] en el lado derecho, y los dos en el [i]zquierdo.”

Agujeros de la quijada de abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 46) “Tiene también esta **quijada** dos agujerillos a cada lado, uno que comienza de la parte de dentro, cerca de las salidas ya dichas, y responde en la parte de fuera al fin del labio, entre la raíz del un colmillo y la muela que está cabe él. Estos **agujeros** al principio son mayores y menos redondos, y por cada uno de ellos entra un ramo del tercer par de nervios que... va a las raíces de los nervios acompañado de una vena y una arteria, y sale por el fin del que se muestra en la parte de fuera y es muy menor, partiéndose en diversos ramillos que se esparcen por el labio de abajo.”

Agujeros de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “Empero, la raya armonía por la parte de abajo, junto a los **agujeros de las narices** que responden a la garganta, casi no se parece.”

Agujeros de los oídos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) “Pues digo que el quinto y sexto hue(s)sos d[e]l cráneo son los huesos petrosos donde están los **agujeros de los o[í]dos**, los [c]uales hue(s)sos se juntan con los parietales desde la comi(s)sura laude hasta la m(e)[i]tad de las sienes...”

Valverde (Pág. 37) “El cuarto y quinto (huesos de la cabeza) ocupan entrambas sienes -en estos huesos están los **agujeros de los oídos-**.” (V. “Agujeros de las orejas”)

Agujeros de los ventrecillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 319) “Para lo cual fueron hechas en cada uno de [e]stos **ventrecillos** dos bocas o **agujeros.**”

Agujeros del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. liij) “Tiene el **estómago** dos **agujeros**, [u]no a la parte de arriba grande de donde na(s)ce el tragadero, y otro menor a la parte ba[j]a de donde na(s)cen las tripas que se llama portanario.”

AGUOSIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Humor o linfa que se cría en el cuerpo, y se parece en lo suelto y claro al agua.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Serosidad, exudado o secreción”. *Cirugía rimada*, 1493.

(Formas atestiguadas: *aguosidad*.)

Valverde (Pág. 268) “... en el hígado se convierte el quilo en sangre, y allí se limpia de la cólera, melancolía y **aguosidad**, y después se distribuye por todas las venas.”

AHOGAMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de ahogar o ahogarse. 2. [m.]fig. ahogo.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “ahogar” < ‘offocare’. **1ª doc.: S. XVII.**

(Forma atestiguada: *ahogamieto*.)

D.E.T.E.M.A.: “Ahogo”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. lj) “Dolencias puede pade(s)cer el pulmón... algunas ve[c]es... perineumonía q[ue] trae consigo tos y **ahogamie[n]to**...”

AHOGARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar la vida a una persona o a un animal, impidiéndole la respiración, ya sea apretándole la garganta, ya sumergiéndolo en el agua, ya de otro modo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘offōcare’: “sofocar, ahogar”, /apretar las fauces./, derivado de ‘fauces’: “garganta”. 1ª doc.: “Afogar”, 1241 *Fuero Juzgo*.

Montaña (Fo. lxxv.v) “En este panículo (secundinas) sie[m]bra el artífice venas y arterias muchas... pa[ra] q[ue] media[n]te las dichas venas y arterias pueda traer basta[n]te cantidad d[e] sangre pa[ra] su propósito, y a(n)sí mismo pa[ra] que por las arterias pueda gozar de a[i]re fresco, sin el [c][ua]l correría peligro la criatura de **ahogarse**.”

ALANTOIDES:

D.R.A.E.: 1. adj. Zool. Dicese de un órgano en forma de saco o de salchicha, que como membrana extraembrionaria, originada del intestino en los embriones de reptiles, aves y mamíferos, funciona en ellos como vejiga urinaria. Ú. m. c. s.

D.C.E.C.H.: Del gr. *αλλαντοειδης*: “en forma de salchichón”, y éste de *αλλας*, -αντος: “salchichón, embutido” y “forma”. **1ª doc.: 1606.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *alancoydes*, *alantoydes*.)

Montaña (Fo. lxvij) (Fo. xc) "... hizo naturaleza otros dos panículos: entre los [c][ua]les se pudie(s)se recoger y guardar la dicha agua sin ningún perju[ic]io hasta la hora del parto, los [c][ua]les panículos cubren toda la criatura como la secu[n]dina y cre(s)ce[n] ta[m]bié[n] con ella... Y el segundo se di[c]e **alan[t]o[i]des**, el [c]ual está ju[n]to a la secu[n]dina que la defiende a(n)simismo de la dicha agua." "... también cubre[n] la criatura... dos panículos que ha[c]e naturaleza para que entre ellos se conser[v]e la [o]rina del niño en los primeros meses sin que haga perju[i]c]io a la criatura ni a la madre ni menos a la secu[n]dina. De los [c]uales panículos... el que está junto con la secundina llamamos **alan[t]o[i]des**."

Valverde (Pág. 277) "D[e] esta masa así hecha nace la tela de fuera de las dos que envuelven la criatura, llamada de los griegos **alanto[i]des**, que quiere decir semejante a una morcilla, engañados por las vacas, en las cuales esta segunda túnica parece naturalmente una gruesa tripa o morcilla. Empero, en los niños es muy de otra figura, porque es semejante a una vejiga... Y la parte de detrás de [e]lla por (de)fuera está muy reciamente apegada a la parte de delante de la masa dicha, alrededor del ombligo, tomando de [e]lla muchos r[a]millos de venas y arterias; y por la de dentro toda ella es muy lisa y deleznable, y envuelve la segunda tela toda, sin pegarse a ella... salvo junto al ombligo... las otras dos envuelven juntamente la criatura, y particularmente... la primera (recoge) la orina. En la cual cosa usó Nuestro Señor no menos artificio que en muchas otras partes de nuestro cuerpo, porque como la orina es salada y mordaz, y la criatura muy tierna, si estuviese junto a las carnes fácilmente las desollara... la criatura no orinase por la verga sino por el ombligo..." (V. "Manto")

ALA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los órganos o apéndices pares que utilizan algunos animales para volar.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'ala' íd. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.** (Formas atestiguadas: *alas*, *alas de morciélago*, *alas de murciégalo*, *alas de las narices*, *alas del corazón*, *alas del pulmón*.)

Alas:

G. De Toledo (Fo. LII.v) "De las medicinas q[ue] con propiedad quebranta[n] la piedra di[c]e el Avice(n)na q[ue] so[n] a(s)í como... [c]eniza de **alas** de ansarón..."

Montaña (Fo. xxxv) (Fo. xxxvj) (V. "Alas de murciélago")

Valverde (Pág. 92) (V. "Alas de las narices")

Alas de murcié[l]a[g]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxv) (Fo. xxxvj) “... el tercero (músculo) na(s)ce de la parte superior del paladar, de unos proce(s)sos que se di[c]en **alas de murcié[l]a[g]o**, y en[j]iérese en la qui[j]ada por (de)dentro.” “Los otros dos (músculos de la lengua) na(s)cen de dos hue(s)sos que están a los lados de la campanilla, los [c]uales se di[c]en **alas de murciégalo** por la semejanza que tienen con ellas.”

Alas de las narices:

D.R.A.E.: 6. aleta, reborde de las ventanas de la nariz.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

Valverde (Pág. 92) “Las partes de estas ternillas más anchas y blandas están a los lados de las narices y llámanlas los anatomistas las **alas de las narices**, porque se abren y cierran cuando resollamos como dos alas.”

Alas del corazón:

D.R.A.E.: 1. aurícula, cavidad del corazón.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

Valverde (Pág. 318) “...en la parte más alta -de fuera- d[e] él, dos **alas** o rejas: una al lado izquierdo, otra al derecho, las cuales son de la m[i]sma sustancia **del corazón**... el oficio, que es, abriendo y cerrando como dos alas, dar lugar a que cuando el corazón está como congojado, y queriendo desahogarse, pueda ensanchándose, tomar más espíritus y sangre de la que tenía. Lo cual difícilmente pudiera hacer si no tuviera estas alas,... Y por eso la derecha fue más floja que la izquierda, porque... en el lado derecho del corazón hay más sangre y en el izquierdo más espíritus...”

Alas del hueso cuneal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 331) “Y por eso por la parte de arriba y de los lados y de delante -los sesos- son redondos; por la de abajo, algo llanos y desiguales, según que lo es el fundamento del casco por razón de los senos que se hacen en las dos mayores **alas del hueso cuneal**...”

Alas del m[u]rciélago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 276) “Y ninguna otra tela tienen los compañeros de la mujer fuera de esta, salvo aquellas salidas del peritoneo que dijimos atarse a los lados de la madre y ser semejantes a las **alas del m[u]rciélago**, las cuales los cubren por encima.”

Alas del pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. 1.v) “Tiene el **pulmón** dos partes principales, de las [c][ua]les cada [u]na tiene dos **alas** como ve[n]talles, las [c]uales alas tienen al cora[z]ó[n] en medio: por manera que son dos li[v]ianos compuestos cada [u]no de dos pie[z]as.

ALBAÑAR:

D.R.A.E.: 1. m. albañal. 1. m. Canal o conducto que da salida a las aguas inmundas.

D.C.E.C.H.: Del árabe ‘ballâca’ : “cloaca”, de la raíz ‘bâlic’ : “tragar”. 1ª doc.: Finales del siglo XIII, Opúsculos legales de Alfonso X.

Valverde (Pág. 347) “Un condu[c]to que nace del ventrecillo tercero, y va hacia el embudo de los sesos o **albañar**, por el cual la flema de la cabeza se purga.”

ALBEDRÍO:

D.R.A.E.: 1. m. Potestad de obrar por reflexión y elección. Dícese más ordinariamente libre albedrío.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘arbītrium’ íd., derivado de ‘arbīter’: “árbitro”. 1ª doc.: 1219, *Fuero de Guadalajara*.

D.E.T.E.M.A.: “Arbitrio, potestad de obrar por reflexión y elección”. B. de Gordonio. 1495.

(Formas atestiguadas: *albedrio*, *aluedrio*.)

Montaña (Fo. xcij) “... de suerte que para ninguna cosa d[e] ellas tiene líbero **albedrío**. El ángel custodio pienso yo que tiene líbero **al[b]edrío** que puede ayudarnos y guardarnos, y también[n] puede de[j]jar de ha[c]erlo si quiere, y esta es la causa porq[ue] le ha[c]emos oración para que te[n]ga cu[i]dado de guardarnos, y a(n)sí pienso que es cosa diferente de la dicha inteligencia:...”

ALBUGÍNEO:

D.R.A.E.: 1. adj. Enteramente blanco.

D.C.E.C.H.: Cultismo del latín ‘albūgo, -gīnis’ /”blancura”/, derivado de ‘albus’: “blanco”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: (V. “Humor”)

Montaña (Fo. xjx) (V. “Humor albugíneo”)

Valverde (Pág. 340) (V. “Humor albugíneo”)

ALCHATÍN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Parte inferior de la espalda”. G. de Toledo, 1498. (Fol. 46.v)

G. De Toledo (Fo. XXII.v) (Fo. XLIII.v) “... se de[b]en e[x]cusar de mo[v]imie[n]to trabajoso: y propiame[n]te [c][ua][n]do en el mo[v]imiento o e[j]ercicio: se fatigan los riñones y el **alchatín** y el e[m]pe[i]ne...” “Por [c]ua[n]to en algu[n]os lugares he dicho esta palabra alchatín es de saber q[ue] **alchatín** es el lugar q[ue] está sobre el sal[v]o[h]onor deba[j]o d[e] los riñones q[ue] es llamado la cola d[e]l animal: d[e] manera que es desde en derecho deba[j]o de los riñones hasta la cola.”

ALEGRÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Sentimiento grato y vivo, producido por algún motivo de gozo placentero o a veces sin causa determinada, que se manifiesta por lo común con signos exteriores.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘alegre’ < del lat. vg. *‘alicer’, genitivo *‘alecris’, clás. ‘alacer, alacris’: “vivo, animado. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. XXII) (Fo. XXXVIII) “[C]ua[n]to a los accide[n]tes d[e]l ánima guarde[n]se de [i]ra, de furor, de mu(n)cho cu[i]dado y... procure[n] todo pla[c]er y **alegría**.” “En el tiempo del paroxismo... procuren [h]a[b]er pla[c]er y **alegría** si pudieren: porq[ue] apro[v]echa[n]...”

Montaña (Fo. xcvi.v) (V. “Alegría súbita”)

Alegría súbita:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xcvi.v) “Esto digo porque la **alegría súbita** y muy grande también suele ser en perju[i]c]io del calor natural, y por esta razón el calor natural [c]uando es re[c]io también resiste a la impresión de la[a] alegría súbita y re[c]ia como a la impresión de las cosas q[ue] entristecen.”

ALESNA:

D.R.A.E.: 1. f. lesna. 1. f. p. us. lezna. 1. f. Instrumento que se compone de un hierrecillo con punta muy fina y un mango de madera, que usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y pespuntar.

D.C.E.C.H.: Del antiguo ‘alesna’ y éste del germano occidental ‘*alīsna’ (deducido del alto alemán antiguo ‘alansa, alunsa’, alemán dialectal ‘alesne’, inglés dialectal ‘alison’), derivado de ‘āla’ íd. (alemán ‘ahle’). 1ª doc.: “Alezná”, hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*. “Lesna”, *Autoridades* (que todavía prefiere “alesna”).

Valverde (Pág. 356) “Una **alesna** para agujerear los huesos para atarlos.” (Figuras)

ALGALIA:

D.R.A.E.: 1. f. Cir. Especie de tiente algo encorvada, hueca, abierta por una punta y agujereada por uno o por dos lados del otro extremo, y la cual se usa para las operaciones de la vejiga, para la dilatación de la uretra, y especialmente para dar curso y salida a la orina.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘argalia, algalia’ íd., y éste del griego medieval *αργαλειον* (gr. clás. *εργαλειον*): “herramienta” derivado de *εργον*: “obra”. **1ª doc.: “Argalia”, 1551. “Algalia”, 1606.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** nuestro significado. (“Sustancia untuosa, de consistencia de miel, blanca, que luego pardea, de olor fuerte y sabor acre; se saca de la bolsa que cerca del ano tiene el gato de algalia.”)

(Formas atestiguadas: *argalia, algalia.*)

Montaña (Fo. lvij.v) “En este cuello ha d[e] notar el cirujano dos [v]ueltas q[ue] ha[c]e antes d[e] entrar en la verga, las [c][ua]les es menester bie[n] entender y tener exp[er]iencia d[e] ellas pa[ra] meter diestrame[n]te el **a[l]galia** en la ve[j]iga [c]uando se ofre(s)ce ne(s)ce(s)sidad, la [c]ual muchas ve[c]es se ofre(s)ce:.”

Valverde (Pág. 355) “Algunas t[i]jentas, juntamente con una **algalia**, para sacar la orina.” (Figuras)

Díaz (Fo. 231.v) (Fo. 272) (Fo. 287.v) “... con la [c]ual diligencia se descarga la ve[j]iga todas [c]uantas ve[c]es se llena, y aunque este instrume[n]to es vulgar y muy conocido, me pareció poner aquí su figura y forma... **Algalia**, que de Galeno se llama Cateter.” “Y esto dicho, será bie[n] que tra[i]gamos los instrume[n]tos q[ue] para esta obra he mostrado ser nece(s)sarios, y prometí declararlos, para q(ue) el que en esto fuere o quisiere ser práctico los pueda ha[c]er. [U]na [h]a de [h]aber q[ue] sir[v]e de tiente, para a[v]eriguar esta pa(s)sión. Cuya figura es ésta. Tiente o **Algalia**. Este instrumento [h]a de ser [h]ueco, y tiene de entrar por el [h]ueco [u]na verga al cabo, en la punta no [h]a de tener agujero sino por los lados, por q[ue] en las supresiones de [o]rina no se torne a (a)tapar co[n] lo mismo q[ue] ha[c]ía el estor[b]o, tiene de ser de [u]n palmo y se[i]s dedos. D[e] este instrumento trató Galeno, y le llamó fistula enea, y nosotros le llamamos Algalia, hase de [u]sar de [é]l con mucho tino... [c]uando llega al cuello de la ve[j]iga y [c]uando con esta Algalia tocare la piedra, el artífice luego tiene de [u]sar de [é]l...” “... nosotros la llamamos **algalia**, de la [c]ual hi[c]imos mención, y su figura pusimos en el capítulo precedente, y aunque me noten de proli[j]o la pondré aquí. Algalia. Éste es del instrumento que tenemos de [u]sar [c]uando, ni la candelilla ni el plomo no apro[v]echare. Ma[n]da Galeno, que [u]semos de él en la supresión de [o]rina...”

ALIMENTO:

D.R.A.E.: 1. m. La comida y bebida que el hombre y los animales toman para subsistir. 2. [m.]Cualquiera de las sustancias que los seres vivos toman o reciben para su nutrición.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘alimentum’ id., deriv. de ‘alere’: “alimentar”. 1ª doc.: S. XV, Mena, pero raro hasta finales del siglo XVI.

D.E.T.E.M.A.: “Sustento”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. *Sevillana Medicina*, 1545.

Alimentos:

Díaz (Fo. 281) (V. “Alimentos medicamentosos”)

Alimentos medicamentosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 281) “La cura se tiene de comen[z]ar de los mantenimientos que tienen de ser fríos y húmedos, como las demás cosas que a esta enfermedad pertenece[n]... y con esto, que fácilmente se con[v]iertan en nuestra sustancia. Para lo [c]ual es buena,... Al fin han de ser **alimentos medicamentosos**, que son los que ayudando a la enfermedad mantienen como los dichos:...”

AL[I][V]IADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Dolor aliviado”)

ALI[V]IAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Aligerar, hacer menos pesado.

D.C.E.C.H.: Del lat. tardío ‘alleviare’: “aligerar”. 1ª doc.: Berceo, Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... a esta causa las ayudas mu(n)chas ve[c]es apro[v]echa[n] a **ali[v]iar** el dolor de los riñones.”

ALIVIO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de aliviar o aliviarse.

D.C.E.C.H.: Derivado de “aliviar” < lat. tardío ‘alleviare’: “aligerar”, que a su vez, deriva de “leve” < lēvis: “ligero, leve”. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXV) “... y e[n]ton[c]es siente[n] **ali[v]io** en lo de la [i]jada...”

Díaz (Fo. 224) “... [u]na de las cosas d[e] mayor pro[v]echo q[ue] [h]ay en esta pa(s)sió[n], es procurar el vómito, porq[ue] co[n] él sale[n] crudezas, q[ue] es grande **ali[v]io** en este mal,...”

ALLEGAMIENTO:

D.R.A.E.: 3. [m.]ant. Aproximación, unión, estrechez.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘allegar’ < lat. clás. ‘applicare’: “arrimar”, “abordar”, “acercar”, tomó en la baja época y en varios romances significados de lugar como “dirigirse hacia”, “arribar” y análogos. 1ª doc.: APal., 1490.

Díaz (Fo. 133) “Agora será bien declaremos las causas de esta pa(s)sión, porq[ue] el negocio vaya muy de ra(i)z, las [c]uales son generales, como... y allegamiento,... el **allegamiento** puede estar la facultad espu(l)triz, flaca y no e[x]peler el excremento, y poco a poco [i]rse allegando, hasta roer la parte, y venga a llagar la parte.”

ALMA:

D.R.A.E.: 1. f. Sustancia espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, que informa al cuerpo humano y con él constituye la esencia del hombre.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘anima’: “aire, aliento”, “alma”. 1ª doc.: hargas anónimas de los Ss. XI y XII. *Cid*.

(Formas atestiguadas: *alma*.)

Montaña (Fo. lxxj.v) “... el **alma** es principio y fundamento, y fuente de donde na(s)ce[n] todas las obras naturales: por esta razón de[c]imos que el **alma** es la vida del cuerpo que vi[v]e, y la muerte es pri[v]ación y care(s)cer de la dicha **alma**: lo [c]ual todo declara bien la definición que Aristoteles trae d[e]l alma, en que di[c]e que el **alma** es entero cumplimiento y perf[e]l[c]ción del cuerpo q[ue] tiene las partes y la templan[z]a ne(s)ce(s)saria para vi[v]ir.”

Díaz (Fo. 294) “... el Médico y el artífice, a cuyas manos viniere esto a[v]ise a los circunsta[n]tes la dificultad de [e]sta pa(s)sión, y el gran(de) peligro de [e]lla para que disponga de sus cosas, como Cristiano, y dé finiquito a sus negocios, en el descargo de su ánima, porque a[l](i)lende de la [u]tilidad del **alma** del paciente, queda el Médico autorizado, y con gran(de) [h]onor,...”

Alma racional:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxj.v) (Fo. cxxvij) “... y por esta razon algunos sabios di[j]eron que el cerebro es aposento del **alma racional**, porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro..” (V. “Ce[r]ebro”) “... pare(s)ce claro que la princesa que se aposentó en esta fortaleza después de acabada es el **alma ra[c]ional**, la [c]ual tiene por apo(s)se[n]to el cuerpo del hombre y de la mu[j]jer, [c]uando están perfectamente organizados,...”

ALMORRANAS:

D.R.A.E.: 1. f. hemorroide. Úsase más en plural.

D.C.E.C.H.: Del bajo lat. ‘haemorrhoea’ < comp. con el gr. αιμα: “sangre” y ρευμα: “influjo”. 1ª doc.: 1475, Guillén de Segovia.

(Formas atestiguadas: *almorranas*.)

Montaña (Fo. lxij) “El otro ramo (de venas de las piernas) va por la parte de de[n]tro, y manifiéstase en la rodilla y en el to[b]illo... en los [c]uales lugares se suele sangrar para pro[v]ocar los meses y sangre de **almorranas**.”

Valverde (Pág. 365) “El ramo d[e] esta vena (porta)... echa unos ramos que van hasta el fundamento y hacen las cabezas de aquellas venas que llamamos **almorranas**, las cuales se abren todas las veces que el bazo no recibe la sangre gruesa que el hígado le envía o cuando, aunque la recibe no la envía al estómago, porque se hinchan entonces estas venas y revientan por las dichas almorranas.”

Díaz (Fo. 207) “... si la piedra fuera gra[n]de, fuera impo(s)sible e[x]pelerla: y por la misma razón vemos, que los que padecen este mal, tienen juntamente **almorranas**, q[ue] los fatigan rigurosamente.”

ALQUIMIA:

D.R.A.E.: 1. f. Conjunto de especulaciones y experiencias generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, que influyó en el origen de la ciencia química. Tuvo como fines principales la búsqueda de la piedra filosofal y de la panacea universal. 2. fig. Transmutación maravillosa e increíble.

D.C.E.C.H.: Del árabe ‘kīmiyâ’: “piedra filosofal”, “alquimia”. Para el origen de la palabra árabe se discute en tre el griego ‘χυμεία’: “mezcla de líquidos”, derivado de ‘χυμός’: “jugo”, y el copto ḥchame’: “negro”, nombre aplicado también a los egipcios y a las artes que se les atribuyen. 1ª doc.: hacia 1250, *Bocados de oro*.

Montaña (Fo. lxxxiiij.v) “... esta generación d[e]l espíritu animal,... para entender estos secretos d[e] naturaleza importa mucho ha[b]er tratado algunas cosas de buena **alquimia**, es a saber, aquella que pertene(s)ce a la medicina, mas querría que...”

ALQUITIRA:

D.R.A.E.: 1. f. tragacanto. 1. m. Arbusto de la familia de las papilionáceas, de unos dos metros de altura, con ramas abundantes, hojas compuestas de hojuelas elípticas, flores blancas en espigas axilares y fruto en vainillas. Crece en Persia y Asia Menor, y de su tronco y ramas fluye naturalmente una goma blanquecina muy usada en farmacia y en la industria.

D.C.E.C.H.: Del árabe ‘katira’ íd. 1ª doc.: 1513, **Herrera**. (“Alquetira”: Nebrija.)

D.E.T.E.M.A.: “**Tragacanto y la goma que de él se extrae, llamada en las boticas draganto.**” *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*. N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XLVII.v) “Las cosas para esto [ú]tiles son a(s)í como caldo de a[v]es grueso: o q[ue] tenga gordura: y algunas muscilagines y **alquitira**:...”

ALTERACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción de alterar o alterarse. 1. tr. Cambiar la esencia o forma de una cosa. Ú. t. c. prnl. 4. Estropear, dañar, descomponer. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. alteratio, -onis./ **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Modificación, cambio de esencia, forma o situación de algo”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. “Descomposición”. *Visita y consejo de médicos*, siglo XV.

Alteraciones:

Díaz (Fo. 27) “... de todos humores de nuestro cuerpo, a(n)sí naturales como no naturales... están aparejados a rec[i]bir **alteraciones**, a(n)sí de arenas como de piedras...”

ALUMINOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene calidad o mezcla de alúmina. 1. f. Quím. Óxido de aluminio que se halla en la naturaleza algunas veces puro y cristalizado, y por lo común formando, en combinación con la sílice y otros cuerpos, los feldespatos y las arcillas.

D.C.E.C.H.: **N. A.** -Derivado de “aluminio” < inglés ‘aluminium’ íd., modificación de ‘aluminum’, formado en 1812 por Davy como derivado culto. 1ª doc.: 1856.-

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) (V. “Baño aluminoso”)

ALZAR:

D.R.A.E.: 1. tr. levantar, mover hacia arriba.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘*altiare’ íd., derivado del latino ‘altus’: “alto”. 1ª doc.: 1044.

Valverde (Pág. 161) “El oficio de [e]stos morcillos es **alzar** o enderezar los lomos y espaldas derechamente, si tiran juntos; hacia (el) un lado si tira (el) uno.”

Alzar el párpado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 134) “Pone también otro morcillo el número de los que mueven el ojo,... antes sirve de **alzar el párpado**, en que se [i]n[j]iere, cuando abrimos el ojo...”

AMARGA:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que tiene el sabor característico de la hiel, de la quinina y otros alcaloides; cuando es especialmente intenso produce una sensación desagradable y duradera.

D.C.E.C.H.: Del antiguo ‘amaro’, alterado por influjo del verbo ‘amargar’; ‘amaro’ < lat. ‘amarus’ íd. 1ª doc.: 1062.

Amargas:

G. de Toledo (Fo. LII) “... di[c]e el Avice(n)na las medicinas que disminuyen y quebrantan la piedra: son por la mayor parte **amargas** y no son muy calientes...”

AMARGOR:

D.R.A.E.: 1. m. Sabor o gusto amargo.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘amargo’ < del antiguo ‘amaro’ < lat. ‘amarus’ íd. 1ª doc.: 1205.

(Forma atestiguada: *amargor*.)

Díaz (Fo. 150) “... y juntamente de las enfermedades que de [e]lla se engendran conocerase venir... **amargor** de boca...”

AMBORISMA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

Montaña (Fo. x) (V. “Aneurisma”)

AMIGDALAS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Órgano formado por la reunión de numerosos nódulos linfáticos.

D.C.E.C.H.: Forma culta de la palabra ‘almendra’ < lat. vg. “amyndula” < lat. clás. ‘amygdala’ y éste del gr. αμυγδαλη íd.; nombre que se dió a esta glándula faríngea por su forma. 1ª doc.: 1537.

D.E.T.E.M.A.: “Amígdala palatina”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *amigdalas*.)

Montaña (Fo. xxxvij) “... en latín **amigdalas**.”

AMNIOS:

D.R.A.E.: 1. m. Zool. Saco cerrado que envuelve y protege el embrión de los reptiles, aves y mamíferos, y que se forma como membrana extra embrionaria, llena de un líquido acuoso.

D.C.E.C.H.: Del gr. αμνιος (también αμνιον) “vasija para la sangre en los sacrificios”, “amnios”, derivado de αμνος: “cordero”. **1ª doc.: 1551.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *amnios*.)

Montaña (Fo. lxxvij) (Fo. xc.v) “... El primero de los panículos q[ue] está ju[n]to a la misma criatura se di[c]e **amnios**, el qual defiende q[ue] el agua no

llegue a ella.” “... cubre[n] la criatura... dos panículos que ha[c]e naturaleza para que entre ellos se conser[v]e la [o]rina del niño... De los [c]uales panículos el que está junto con la criatura se di[c]e **amnios**,...” (V. “Alancoydes”)

Valverde (Pág. 277) “Esta segunda tela es de la m[i]sma figura que la primera, y sembrada de la m[i]sma manera de venas y arterias que nacen de los vasos del ombligo. Las cuales, aunque son muy delgadas, no dejan de verse muy claramente por ser esta túnica muy más delgada y floja que la primera, y blanda como pellejo de cordero, por lo cual fue llamada de los griegos **amnios**; nosotros la llamamos el manto. Esta túnica, por la parte de fuera, es lisa y húm[e]da, y tampoco toca en parte alguna la primera, salvo junto al ombligo, porque entre la una y la otra está recogida la orina que la criatura hace todo el tiempo que está en el vientre. Por la parte de dentro es asím[i]sma lisa, y húm[e]da, y está apegada con la criatura mediante el ombligo...

... las otras dos envuelven juntamente la criatura, y particularmente la segunda recoge el sudor,...”

AMORTECIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. p. us. Acción y efecto de amortecer o amortecerse.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘morir’ < lat. vg. ‘morire’ < lat. ‘mori’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Desvanecimiento, pérdida de sentido o de movimiento”. *Tratado de patología general*, siglo XV. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *amortecimiento*.)

Díaz (Fo. 48.v) “... es también señal de esta pa(s)ión estupor, que es lo que llamamos **amortecimiento**,...”

AMPHIBLISTOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

Valverde (Pág. 339) (V. “Retina”)

AMURCA:

D.R.A.E.: 1. f. poco usado alpechín. 1. m. Líquido oscuro y fétido que sale de las aceitunas cuando están apiladas antes de la molienda, y cuando, al extraer el aceite, se las exprime con auxilio del agua hirviendo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘amurca’, íd. 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *amurca*.)

Díaz (Fo. 207) “... tienen las [o]rinas co[n] ser blancas, el a(s)siento grueso y otras ve[c]es como e[x]creme[n]to de a[c]e[i]te, q[ue] suele de los Latinos llamarse **amurca**...”

ANASTOMOSIS:

D.R.A.E.: 1. f. Bot. y Zool. Unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma planta o del mismo animal.

D.C.E.C.H.: Del gr. αναστομωσις: “desembocadura”, deriv. de αναστομουν: “desembocar, confluir”, derivado a su vez de στομα: “boca”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: Abertura de las venas en que los orificios se abren y dilatan más de lo natural”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

(Formas atestiguadas: *anastomosis*.)

Valverde (Pág. 375) “... de los espíritus de la arteria y de la sangre de la vena se hace un cuerpo de una m[i]sma naturaleza –esta mezcla llamaron los griegos **anastomosis**, que quiere decir abertura de venas-...”

ANATOMÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Ciencia que tiene por objeto dar a conocer el número, estructura, situación y relaciones de las diferentes partes del cuerpo de los animales o de las plantas.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘anatomia’ íd., derivado -según el modelo de “dicotomía”- del gr. ανατεμνειν: “cortar de arriba abajo”, deriv. de: τεμνειν “cortar”. 1ª doc.: 1325-6, D. Juan Manuel.

D.E.T.E.M.A.: “Disposición, tamaño, forma y sitio de los miembros que componen el cuerpo humano o el de los animales”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *anatomia*, *anotomia*.)

G. De Toledo (Fo. XVII) “Porq[ue] segú[n](d) por la **an[a]t(h)omía** pare(s)ce el intestino colon en [e]l [c][ua]l se [h]a[c]e la cólica: comie[n][z]a a estrecharse en la p[a][r]te derecha y después lo más angosto es en la [i]zq[ua]rda (a)[c]erca del ba[z]o...”

Montaña (Prohemio) “Pues digo que **An[a]t(h)omía**, segú[n] que ha[c]e a nuestro proposito, quiere decir doctrina q[ue] enseña a conocer perfectamente las partes, de que está compuesto el cuerpo humano: y su fábrica y te[m]pla[n]z[a], según que co[n]viene conocerlas al médico y al cirujano para la conser[v]ación y curación del hombre.

Lláma(s)se esta doctrina An[a]t(h)omía que quiere de[c]ir di[v]isión perfecta: porque a(s)í como en la di[v]isió[n] real las partes que primero esta[b]an juntas, se apartan [u]na de otra, y queda cada [u]na de [e]llas más clara y conocida, que [c]uando esta[b]an juntas. A(s)í ta[m]bién en esta doctrina las partes del cuerpo humano que sin la doctrina están confusas y [o]scuras y no se entienden, se dan a entender claramente.”

Valverde (Pról.) “Queriendo yo escr[i]bir la Historia de la **Anatomía**, en la cual hay tanta diferencia entre los que de [e]lla hablan, es necesario decir primero su origen y las causas...”

Díaz (Fo. 14) “En el [c]ual se trata de la disec[ci]ón, y **an[a]tomía** de los...”

ANATÓMICOS:

D.R.A.E.: 4. m. y f. anatomista. 1. com. Persona que profesa la anatomía.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘Anatomía’ < del lat. ‘anatomia’ íd., deriv.–según el modelo de “dicotomía”- del gr.ανατεμνειν: “cortar de arriba abajo”, deriv. de: τεμνειν “cortar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *anotomicos*.)

Díaz (Fo. 14.v) “... y todos los **an[a]tómicos** di[c]en, que son de sustancia...”

ANATOMIZAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer o ejecutar la anatomía de algún cuerpo.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘Anatomía’ < del lat. ‘anatomia’ íd., deriv.–según el modelo de “dicotomía”- del gr.ανατεμνειν: “cortar de arriba abajo”, deriv. de: τεμνειν “cortar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Practicar la disección de algún cuerpo”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Valverde (Pág. 355) “Diversos agujeros que se hacen en la tabla, en los cuales se meten algunas cuerdas, según que son menester, para atar las piernas y los brazos del animal que quieren **anatomizar**.”

ANATOMISTAS:

D.R.A.E.: 1. com. Persona que profesa la anatomía.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘Anatomía’ < del lat. ‘anatomia’ íd., deriv.–según el modelo de “dicotomía”- del gr.ανατεμνειν: “cortar de arriba abajo”, deriv. de: τεμνειν “cortar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pról.) “En este tiempo florecieron Lico y Marino, y otros grandes **anatomistas**, después de los cuales, queriendo Herófilo y Erasistrato -que no debieran- alcanzar más particular noticia de la composición del hombre...”

ANCA:

D.R.A.E.: 3. [f.]Cadera de una persona. 5. [f.]ant. Muslo de una persona.

D.C.E.C.H.: Del fránico *hanka’: “cadera”, probablemente por conducto del catalán u occitano ‘anca’: “cadera”. 1ª doc.: 1256, Aben Ragel *Libro Conplido*. (Formas atestiguadas: *anca, ancas*.)

G. De Toledo (Fo. XIII.v) (Fo. LXVIII) “... duele el **anca** de la parte de la piedra.” “... otros ner[v]ios viene[n] a la verga de la **anca** a causa de los [c][ua]les en la dicha extremidad [h]ay excelente sensación...”

Valverde (Pág. 78) “... dos grandes hue(s)sos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos,...: El segundo hace la (parte) de abajo, donde se encaja la cabeza del hueso del muslo, llamada de los latinos coxendix, de nosotros el cuadril o **anca**.”

Ancas:

G. De Toledo (Fo. VII.v) “... cale[n]tar las espaldas y **ancas**...”

Valverde (Pág. 78) “A las salidas de los lados del hueso grande se juntan dos grandes huesos, de cada lado uno, que llamamos las **ancas** o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos... Estos huesos fueron hechos para que en ellos se encajasen las piernas y para que ayudasen a sustentar las tripas y vejiga, y la madre en las mujeres.”

Díaz (Fo. 177.v) “... si por alguna ocasió[n] se les detiene la [o]rina luego... híncha[n]seles las **ancas**,... y enflaquécense ta[n]to, que parece[n]...”

ANCHIROYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 64) “... otros la llamaron **anchiroydes**, que quiere decir semejante a una áncora, por tener alguna semejanza con la parte del áncora que se ase en tierra.”

ANDAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Ir de un lugar a otro dando pasos. Ú. t. c. prnl. 15. tr. recorrer uno un espacio.

D.C.E.C.H.: De una forma romance ‘*amlare’, pronunciación descuidada del latín ‘ambulare’ íd. 1ª doc.: segunda mitad del siglo X, *Glosas de Silos*. Documento de 982.

Montaña (Fo. xiiij.v) “... el cuero del hombre... en otras partes es muy grue(s)so como en las plantas de los pies para el beneficio del **andar** y pisar en cosas duras...”

Valverde (Pág. 394) “... las más venas... las cuales, aunque no guardan en todos la m[i]sma orden, número y manera de distribuirse, pero las principales de [e]llas tienen en los más hombres un m[i]smo **andar**, principalmente aquellas de que comúnmente mandan sangrar los médicos,...”

ANDAR:

D.R.A.E.: 4. fig. estar. ANDAR uno bueno o malo, alegre o triste, torpe o prudente.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. De una forma romance ‘*amlare’, pronunciación descuidada del latín ‘ambulare’ íd.

Díaz (Fo. 82) (V. “Andar bien de vientre”)

Andar bien de vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 82) “... digo que es menester, quie[n] esto padece **andar bien de vientre** con me[d][i] cina, o sin ella, que es en este caso [u]na de las cosas más nece(s)sarias...”

Andar duro de vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 50.v) “... entre las señales q[ue] di[j]imos era la poca gana de comer... **andar duros de vientre**, éstos por la mayor parte cuecen mal...”

ANEURISMA:

D.R.A.E.: 1. amb. Med. Dilatación anormal de un sector del sistema vascular.

D.C.E.C.H.: Del gr. ανευρυσμα, íd., derivado de ανευρυνειν: “dilatar”. **1ª doc.: 1881-2, Alarcón (‘aneurisma’)**.

D.E.T.E.M.A.: “Bolsa formada por la dilatación parcial de una arteria por relajación de la pared vascular”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *amborisma*.)

Montaña (Fo. x) “... hincha[z]o[n], la [c][ua]l Avi[c]ena llama madre de sangre, y comú[n]me[n]te se llama **a[n][e][u](mbo)risma** que segun di[c]e[n] quiere de[c]ir hinchazón de sangre.”

ANFRACTOS:

D.R.A.E.: N. A. (“Anfractuoso”: 1. adj. Quebrado, sinuoso, tortuoso, desigual.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Anfractuoso”: Del lat. ‘anfractuosus’: “tortuoso”, derivado de ‘anfractus’: “rodeo”, “sinuosidad” < frangere: “romper” con prefijo ‘am-’: “por ambas partes”. 1ª doc.: 1589, Pineda.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** (“Anfractuoso”: “Quebrado, tortuoso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

(Formas atestiguadas: *anfractos*.)

Díaz (Fo. 330) “... y sucede este mal, porque algunas ve[c]es salen cantidad de arenillas, y se meten en los **anfractos**, y dobleces del cuello de la ve[j]iga...”

ÁNGEL CUSTODIO:

D.R.A.E.: 1. El que Dios tiene señalado a cada persona para su guarda o custodia.

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Ángel”: Del latín ‘angēlus’ id., y éste del griego ἀγγελος: “nuncio, mensajero”. 1ª doc.: *Cid.*)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** (“Ángel”: Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.)

Montaña (Fo. xcij) “No sé yo si esta int[e]ligencia sea el mismo ángel custodio que tenemos, antes pienso que son muy distin(c)tos, porq[ue] esta inteligencia práctica que está en nuestro cuerpo tiene a cargo de ha[c]er... El **ángel custodio** pienso yo que tiene líbero al[b]edrió que puede ayudarnos y guardarnos, y tambié[n] puede del[j]ar de ha[c]erlo si quiere, y esta es la causa porq[ue] le ha[c]emos oración para que te[n]ga cu[i]ddado de guardarnos, y a(n)sí pienso que es cosa diferente de la dicha inteligencia:...”

ÁNGULO:

D.R.A.E.: 1. m. Geom. Figura geométrica formada en una superficie por dos líneas que parten de un mismo punto; o también la formada en el espacio por dos superficies que parten de una misma línea.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘angŭlus’: “ángulo”, “rincón”. 1ª doc.: 1256-76, Alfonso X.

Montaña (Fo. xxxj) “... de todo lo que se ve(e) vienen rayos a los ojos, los [c]uales rayos van a parar en medio o casi en medio del humor cristalino, y según la impresión que re(s)cibe el humor según esto conoce el sentido la difer(i)encia del color: y por la cantidad del **ángulo** de los rayos juzgamos la cantidad de lo que ve(e).”

(H)AN[H]ÉLITO:

D.R.A.E.: 1. m. p. us. Respiración, principalmente corta y fatigosa.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Aliento, respiración”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

(Forma atestiguada: *hanelito*.)

G. de Toledo (Fo. LXVI) “... ca[b]alque si esto no bastare sobre animal sin silla e[x]te[n]diendo su vie[n]tre sobre el espinazo de [é]l o [h]aga a(s)sí: ponga rodilla sobre rodilla teniendo el **(h)an[h]élito** [h]a[c]ia (a) de[n]tro [c]uanto más pudiere: do[n]de de nece(s)sario el cuello de la ve[j]iga se co[n]striñe...”

ÁNIMA:

D.R.A.E.: 1. f. alma del hombre. 2. Alma que pena en el purgatorio antes de ir a la gloria.

D.C.E.C.H.: Forma culta de ‘alma’ (Vid.) que convivió con la popular, y todavía sigue empleándose en el habla vulgar y rústica, sobre todo hablando de las almas del purgatorio. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI) (Fo. XXII) “A(n)(s)í como los vicios del **ánima** y las figuras del cuerpo de los abuelos y padre se hereda...”

Montaña (Fo. v) “... cuerpo, quiere de[c]ir la parte gruesa y visible, de la [c]ual con el **ánima** se constituye el hombre.”

Valverde (Pág. 277) “... luego se le infunde el **ánima**, porque primero no tenía más vida que la que las yerbas y plantas tienen; pero, aunque tiene ánima, como es tan pequeña y flaca, la criatura no puede moverse hasta haber tomado más fuerza, que es en el macho a los tres meses, en la hembra a los cuatro. Después de lo cual se está siempre en la madre, hasta que comienza a serle angosta la casa, tomando... mantenimiento por el ombligo.”

Díaz (Fo. 76) (Fo. 294) (V. “Alma”) “... y di[v]ersos daños, q[ue] el ocio demasiado nos suele traer, y esto no sólo al cuerpo, pero tambie[n] al **ánima**, y por esto di[j]o Plinio el [j]unior... q[ue] vale poco estar ocioso.” “... y dé finiquito a sus negocios, en el descargo de su **ánima**,...”

Ánima vegetati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia material, sutil y fina que pone en actividad la potencia nutritiva”. *Tratado de generación de la criatura*, 1495.

Montaña (Fo. cxvij.v) “... obras vegetables son como ma[n]tenerse y crecer y engendrar su semejante, y otras de [e]sta manera que se hallan en todas las cosas que tienen **ánima vegetati[v]a**, y por esta razón se di[c]en obras vegetables:...”

ANIMAL:

D.R.A.E.: 1. m. Ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘animal, -ālis’ id. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

G. de Toledo (Fo. V) (V. “Animal vivo”)

Animal vivo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. V) “Por do[n]de pare(s)ce manifiestame[n]te que la piedra en **animal [v]i[v]o** no se engendra... ni [h]a[c]er sino por el agente, y que ha de ser cálido....”

Animales:

Montaña (Fo. lxjx) (V. “Animales brutos”)

Valverde (Pág. 81) (V. “Animales brutos”)

Díaz (Fo. 2.v) (V. “Animales irracionales”)

Animales brutos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxjx) "... la planta queda en su perfec[c]ión sin tener mo[v]imiento ni sentimiento, ni menos estendimie[n]to porque sus partes ni tu[v]ieron la templan[z]a ni la compostura que era menester para tener vida sensiti[v]a como tienen los **animales brutos**,..."

Valverde (Pág. 81) "... a lo cual ayuda mucho la rabadilla, torciéndose al tiempo del parir -como dijimos- hacia atrás, como fácilmente se ve en los **animales brutos** y las mujeres conocen claramente en sí m[i]smas..."

Animales irracionales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) "... aconte(s)ce engendrarse (la piedra) en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo..., pero también suele hallarse en los brutos y **animales irracionales**..."

Animales racionales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) "... aconte(s)ce engendrarse (la piedra) en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo... y no sólo en los **animales racionales**, pero también suele hallarse en los brutos y animales irracionales..."

Animales [v]i[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *animales biuos*.)

Montaña (Fo. xljx) "... por exp[e]riencia y testimonio de algunos que ha[n] puesto la mano en el cora[z]ó[n] de algunos **animales [v]i[v]os**, los [c]uales di[c]en q[ue] lo hallan tan calie[n]te que abrasa la mano, y lo mismo persuade la gran ne(s)ce(s)sidad que tiene el cora[z]ón del refrigerio continuo."

ANO:

D.R.A.E.: 1. m. Orificio en que remata el conducto digestivo y por el cual se expele el excremento.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'anus': "anillo", "ano". **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: G. de Toledo (Fol. 46.v)

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) "... peritoneo[n] q[ue] es el lugar q[ue] está e[n]tre el orificio d[e]l **ano** y los testículos."

ANODINOS:

D.R.A.E.: 2. p. us. Med. Dícese del medicamento o sustancia que calma el dolor. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Del griego ἀνώδυνοσ : “que no causa dolor”, “que templa el dolor”, derivado de ὀδύνη: “dolor”. 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Que mitiga o calma”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Díaz (Fo. 391.v) “... y si el dolor va más adelante, se tienen de poner más **anodinos**, q[ue] son sedati[v]os de dolor, y no cesando se puede [u]sar...”

ANOTHOMÍA:

G. De Toledo (Fo. XVII) (V. “Anatomía”)

Montaña (Proemio) (V. “Anatomía”)

Díaz (Fo. 14) (V. “Anatomía”)

ANOTÓMICOS:

Díaz (Fo. 14.v) (V. “Anatómicos”)

A[N]TIDOTARIOS:

D.R.A.E.: 1. m. Libro que trata de la composición de los medicamentos.

2. Lugar donde se ponen en las boticas los específicos de que se hacen los antidotos y los cordiales.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘dosis’ (< gr. δοσις: “acción de dar”, “porción”, derivado de δίδοναι: “dar”), que a su vez es derivado de ‘dar’ < lat. ‘dare’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Relación o recopilación de remedios contra una o varias enfermedades”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.** (Forma atestiguada: *atidotarios*.)

G. de Toledo (Fo. XLII) “... por la insuficiencia y negligencia de los escri(p)tores o trasladadores, donde largame[n]te va pro[b]ando el error de los tales, al fin di[c]e y si discurrieres los **a[n]tidotarios** [h]allarás en ellos muy grande di[v]ersidad en los pesos: mu(n)chas ve[c]es se [h]alla escri(p)to on[z]a por libra:...”

ANTIGUA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que existe desde hace mucho tiempo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘antiquus, -ūa, -ūm’ íd. 1ª doc.: 1043.

Díaz (Fo. 165) (V. “Pa(s)ión antigua”)

ANTIPARISTASIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 30) "... porque con ella el calor se reco[n]centra, y por **antiparistasis** se [v]uel[v]e mayor y deste[m]pla. Esto lo llamamos a(s)í Médicos y Filósofos, pero digo que la frialdad e[x]terior es la que ha[c]e mayor calor, q[ue] es la antiparistasis la interior:..."

ANULAR:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo al anillo. 2. De figura de anillo.

D.C.E.C.H.: Adjetivo, "relativo al anillo". Derivado de "anillo" < latín 'anĕllus' : "anillo pequeño", diminutivo de 'anŭlus': "anillo". **1ª doc.: 1709.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** nuestro significado.

Valverde (Pág. 93) "A esta ternilla (segunda del gargabero) no dieron nombre los antiguos, y por eso la llaman algunos la que no tiene nombre; el Vesalio la llama **anular**, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]eros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha."

AÑADIDURA:

D.R.A.E.: 1. f. Lo que se añade a alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de 'añadir' < hispanolatino "inaddere", derivado de 'addere' íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Cosa que se añade o une, aditamento". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *añadidura*, *añadidura de la menor cañilla*, *añadidura del hueso del anca*, *añadiduras*.)

Valverde (Pág. 35) "Los (huesos) grandes, por la mayor parte, tienen a entrambos cabos, o a lo menos al uno, una **añadidura** de otro hueso, la cual los latinos llamaron appendix -aunque algo impropia-, que quiere decir cosa que cuelga de otra; los griegos, más propiamente, la llaman epiphisis, que quiere decir cosa añadida a otra naturalmente..."

Añadidura de la menor ca[n]jilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 70) "Empero de abajo, junto a la muñeca, la **menor ca[n]jilla** se engruesa y ensancha y acaba en una **añadidura**, en el lado de dentro de la cual..."

Añadidura del hueso del anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 184) "Y como el principio de [e]ste morcillo es continuado, así también lo es el fin, salvo la postrera parte de [é]l, que se [i]njere en la raíz de la menor salida del muslo, la cual naciendo de la **añadidura del hueso del anca**

con un principio nervioso -como h(a)(b)emos dicho- hace como un morcillo de por sí.”

Añadiduras:

Valverde (Pág. 35) “Los (huesos) grandes, por la mayor parte, tienen a entrambos cabos, o a lo menos a(l) uno, una añadidura de otro hueso, la cual los latinos llamaron appendix –aunque algo impropriamente-, que quiere decir cosa que cuelga de otra; los griegos, más propiamente, la llaman epiphisis, que quiere decir cosa añadida a otra naturalmente... Sirven estas **añadiduras**, así de que las ataduras que juntan los unos huesos con los otros nazcan d[e] ellas, como de dar principio a las cuerdas de algunos mor[c]illos.”

APASIONADO:

D.R.A.E.: 4. Se decía de la parte del cuerpo afectada de algún dolor o enfermedad.

D.C.E.C.H.: Derivado de “pasión” < ‘passiō, -ōnis’, íd., que, a su vez, deriva de “padecer” < pati. 1ª doc.: mediados del siglo XV, Gómez Manrique. Hasta el Siglo de Oro se emplea sólo o predominantemente en el sentido de “atacado (por una enfermedad)”, “molestado”.

D.E.T.E.M.A.: “Aquejado, enfermo”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

Apasionados:

G. de Toledo (Fo. XVIII) “... especialme[n]te en los q[ue] nu[n]ca t[u]v[i]ero[n] piedra y han sido **apasionados** de cólica, los [c][ua]les es po(s)sible enfermar d[e] piedra:...”

APÉNDI[CE]:

D.R.A.E.: 1. m. Cosa adjunta o añadida a otra, de la cual es como parte accesoria o dependiente.

D.C.E.C.H.: De ‘appendix, -icis’, íd., derivado de ‘appendere’: “colgar de algo”. **1ª doc.: (“Apendicio”, 1589, Pineda) 1609, Yepes.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *appendix*.)

Valverde (Pág. 35) “Los (huesos) grandes, por la mayor parte, tienen a entrambos cabos, o a lo menos a(l) uno, una añadidura de otro hueso, la cual los latinos llamaron **appendi[ce]** -aunque algo impropriamente-, que quiere decir cosa que cuelga de otra; los griegos, más propiamente, la llaman epiphisis, que quiere decir cosa añadida a otra naturalmente...”

APERCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. desusado. Acción de abrir.

D.C.E.C.H.: / Del lat. ‘apertio, -onis’./ Derivado culto de “abrir” < latín ‘aperire’.
N. D.

D.E.T.E.M.A.: “Apertura”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. G. de Toledo (Fo. 30.v)

(Formas atestiguadas: *apercio, apercion.*)

G. de Toledo (Fo. XXXIX) “... no(n) te apresures ante[s] de la e[v]acuación a mu[n]dificar los meatos y a la **aperció[n]**...”

Díaz (Fo. 340) “Y [c]uando tantos daños vieron los Médicos, que esta[b]an en la **aperción** del cuerpo, no cesaban de santiguarse, admirados de lo que veían...”

APERITI[V]O:

D.R.A.E.: 2. Med. Que sirve para combatir las obstrucciones, devolviendo su natural permeabilidad a los tejidos y abriendo las vías que recorren los líquidos en el estado normal. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Derivado culto de “abrir” < latín ‘aperire’. **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: “Que abre, desopila o purga”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *aperitiuo d la piedra*)

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “Otro [j]ara[b]e... **aperiti[v]o** d[e] la piedra...”

APETITO:

D.R.A.E.: 1. m. Impulso instintivo que nos lleva a satisfacer deseos o necesidades. 2. [m.]Gana de comer. 3. Deseo sexual.

D.C.E.C.H.: Cultismo de ‘pedir’ < lat. ‘petere’: “dirigirse hacia un lugar”, “aspirar a algo”, “pedir”. 1ª doc.: S. XIII, *Bocados de Oro*.

D.E.T.E.M.A.: “Gana de comer”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *apetito, apetito del comer, apetito luxurioso.*)

G. De Toledo (Fo. XIII) (Fo. XXIII.v) (Fo. LI) “... di[j]o el A[v]ice(n)na que por la mayor parte se engendra piedra en los infantes por causa de su **apetito** desordenado...” “... no de[b]en comer s[i]no con verdadera [h]ambre, porque s[i] comiere[n] sin **apetito**: es señal que [e]l mantenimie[n]to que de ante[s] se tomó: no está digesto:...” “A los [b]años suelen s[e]guir algunos accidentes a(s)í como... ca[i]mie[n]to de **apetito**...”

Montaña (Fo. lxx) (V. “Apetito del beber”)

Valverde (Pág. 274) (V. “Apetito carnal”)

Díaz (Fo. 55.v) “... tanto peligro suele acarrear, la pri[v]ación del **apetito** en esta pa(s)sión es peligro(s)sisima, porque durando dura el daño.”

Apetito canino:

D.R.A.E.: N. A. (“Hambre canina”: 1. Enfermedad que consiste en tener una tanta gana de comer, que con nada se ve satisfecho. 2. fig. Gana de comer extraordinaria y excesiva.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Bulimia, enfermedad que consiste en un desordenado deseo de comer sin llegar a saciarse”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *apetito canino*.)

Díaz (Fo. 176.v) “... Galeno pone [u]na semejan[z]a q[ue] [a]contece en el **apetito canino**, que apeteciendo la boca del estómago mantenimiento...”

Apetito carnal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Apetito sexual”. *Tratado de phisonomia*, 1500.

Valverde (Pág. 274) “Y la sustancia de [él] (cuello de la madre) es entre nerviosa y carnosa, y espon[j](i)osa, casi como los cuerpos de la verga, y por esta razón se hincha un poco cuando la mujer es tentada de **carnal apetito**, y principalmente...”

Apetito de(l) be[b]er:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *apetito del beuer*.)

Montaña (Fo. lxx) “... que se engendre alguna porció[n] de cólera más de la que con[v]iene para la sangre con la [c]ual despierta naturaleza el **apetito del be[b]er** en su tiempo.:... la [c]ual cólera ca(l)entando y secando la boca del estómago... incita el **apetito de(l) be[b]er** como remedio de su destemplan[z]a..”

Apetito de(l) comer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 280) “... tiene el enfermo sed... tiene perdido el **apetito de(l) comer**. Al fin parece que tiene muchas de las señales de piedra...”

Apetito de orinar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XVIII.v) “La cuarta señal (de la piedra en la vejiga) es que después que han orinado tienen a(p)petito de orinar, porque la vejiga se incita a expe(l)l[e]r la piedra que tiene...”

Apetito lu[j]urioso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 304.v) "... q[ue] se (a)tape[n] los vasos seminales, q[ue] es [u]n gra[n](de) inco[n][v][e]nie[n]te para ge[n]te mo[z]a, porq[ue] queda el enfermo impote[n]te, aunq[ue] no perdido el **apetito lu[j]jurioso**, sin poder arrojar la simie[n]te q[ue] es el daño,..."

APÓ[F]ISIS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Parte saliente de un hueso, que sirve para su articulación o para las inserciones musculares.

D.C.E.C.H.: Del gr. αποφυσις: "retoño", "saliente de un hueso". **N. D.**
(Formas atestiguadas: *apophisis*.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 35) (Pág. 51) "Tienen también los huesos ciertos [n]udos, o puntas, o salidas –como las quieren llamar-, los cuales los latinos llaman processus, los griegos **apó[f]isis**, así como la paletilla de la espalda, el muslo y todos los [n]udos del espinazo." (V. "Huesos del espinazo")

APOPHISIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: En gr. αποφυσις: "retoño", "saliente de un hueso". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 35) (Pág. 51) (V. "Apófisis")

APÓSITO:

D.R.A.E.: 1. m. Med. Remedio que se aplica exteriormente, sujetándolo con paños, vendas, etc.

D.C.E.C.H.: Derivado de 'poner' < lat. 'ponere': "colocar", "poner". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** nuestro significado.

Apósitos:

Díaz (Fo. 258.v) "... [u]na cataplasma..., como lo solemos aplicar en las heridas simples, y [c]uando ya estén puestos los **apósitos**,..."

APOSTEMA:

D.R.A.E.: 1. f. postema, absceso.

D.C.E.C.H.: Del latín 'apostēma': "absceso" y éste del griego 'ἀπόστημα, -ατος', íd., propiamente "alejamiento", derivado de ἀφιστάναι: "apartar, alejar". 1ª doc.: "Apostema": Nebrija. *La Celestina*. Forma etimológica todavía preferida en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Absceso, proceso purulento o tumor de pus y, en sentido más genérico, cualquier proceso inflamatorio de la piel y partes profundas, desde el ántrax al cáncer”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo. V) (V. “Postema”)

Montaña (Fo. xlvj) (V. “Postema”)

Díaz (Fo. 326.v) (V. “Postema”)

Apostema aguda:

G. De Toledo (Fo. XI.v) (V. “Postema”)

Apostema caliente:

G. De Toledo (Fo. V) (V. “Postema”)

Montaña (Fo. lj) (V. “Postema”)

Apostema caliente colérica:

G. De Toledo (Fo. V) (V. “Postema”)

Apostema caliente mixta:

G. De Toledo (Fo. V) (V. “Postema”)

Apostema caliente sanguínea:

G. De Toledo (Fo. V) (V. “Postema”)

Apostema con pulsación:

Díaz (Fo. 279) (V. “Postema”)

Apostema con tensión:

Díaz (Fo. 279) (V. “Postema”)

Apostema dolorosa:

Díaz (Fo. 279) (V. “Postema”)

Apostema dura:

Díaz (Fo. 279) (V. “Postema”)

Apostema duro:

Montaña (Fo. lxxxij.v) (V. “Postema”)

Apostemas:

G. De Toledo (Fo. III) (V. “Postema”)

Montaña (Fo. xl) (V. “Postema”)

Díaz (Fo. 3) (Fo. 27.v) (V. “Postema”)

APÓ[C]IMA:

D.R.A.E.: 1. f. poco usado. Farm. pócima. 1. f. Cocimiento medicinal de materias vegetales.

D.C.E.C.H.: /De apócima./ Del latín ‘apōzēma’ y éste del griego ἀπόζεμα: “cocimiento”, derivado de ζεῖν: “hervir”, ἀποζεῖν: “hacer hervir”. Se halla esta forma en varios autores de fines del S. XVI y todavía en Covarrubias. **1ª doc.: “Apócima”, 1513, Gordonio.** (“Pócima” fue empleado a principios del S. XVII, por Paravicino, Quevedo, etc.)

D.E.T.E.M.A.: “Cocimiento medicinal de materias vegetales”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *apozima*.)

G. De Toledo (Fo. LV.v) “Los pol[v]os [c]licadaru[m] se dan con **apó[c]ima** de espique y canela.” (V. “Pócima”)

APPÉNDIX:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: En latín ‘appendix, -icis’, íd., derivado de ‘appendere’: “colgar de algo”. N. D.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) (V. “Apéndice”)

APRETAR:

D.R.A.E.: 2. [tr.]Oprimir, ejercer presión sobre una cosa.

D.C.E.C.H.: “Estrechar contra el pecho”, “comprimir”, de ‘*apetrar’ y éste del latín tardío ‘appēctōrare’: “estrechar contra el pecho”, derivado de ‘pēctus, pēctōris’: “pecho”. 1ª doc.: segunda mitad del siglo X, *Glosas de Silos*.

Montaña (Fo. xciiij) (V. “Apretar la arteria”)

Díaz (Fo. 396) (V. “Apretar la vena”)

Apretar la arteria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xciiij) “... tienen las arterias ne(s)ce(s)sidad de despedir los malos humos que han re(s)c[i]bido del cora[z]ó[n] y el a[i]re caliente, ne(s)ce(s)sario es también[n] que las **arterias se apriete[n]**. Y en el mismo tiempo el cora[z]ó[n] tiene ne(s)ce(s)sidad de dilatarse pa[ra] traer a[i]re fresco del pulmón,... todas las ve[c]es que el cora[z]ón tiene ne(s)ce(s)sidad de ensancharse naturalmente **las arterias** tienen ne(s)ce(s)sidad de **apretarse**, y por el contrario [c]uando el cora[z]ón tiene ne(s)ce(s)sidad de apretarse, las arterias tienen ne(s)ce(s)sidad de ensancharse.”

Apretar la vena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Formas atestiguadas: *apretar la vena.*)

Díaz (Fo. 396) "... si fuere de vena rota sale mucha, y co[n] ímpetu y viole[n]cia, y en chorro sin parar... [c]uando vieremos salir de [e]sta manera, [h]emos de acudir con medicamentos que te[n]gan facultad de **apretar... la vena...** porque (a)tapada no pueda salir:..."

AQUOSIDAD:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. "A[c]uosidad")

Aquosidad sanguinolenta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. III) (V. "A[c]uosidad sanguinolenta")

ARANEA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: **N. A.** nuestra acepción. Latín 'aranĕa'.

D.E.T.E.M.A.: "Membrana que envuelve el cristalino". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx.v) "A(n)sí mismo hizo naturaleza otra tela que se di[c]e **aranaea**, la [c]ual cerca al humor cristalino por toda aquella mitad que está metida en el humor albugíneo de tal suerte que el humor albugíneo no toca el cristalino por estar esta tela en medio de ambos. Pero es esta tela tan delicada y transparente que apenas se d[i]visa."

Valverde (Pág. 339) "Este humor (cristalino) por la parte de fuera es muy liso y deleznable, y está cubierto de una muy delgada tela semejante a la de las arañas, llamada por eso **aranaea**; por la parte de detrás no está cubierto de tela, porque está engastado... en el humor vítreo, el cual, por la parte de detrás y por la de delante, está envuelto en una muy delgada tela, la cual, a mi juicio, es parte de la tela llamada aranea."

ARCA:

D.R.A.E.: 10. ant. Parte anterior del pecho o tórax.

D.C.E.C.H.: Del latín 'arca' íd. 1ª doc.: "Tórax, caja del pecho", *Gran Conquista de Ultramar*.

D.E.T.E.M.A.: “Parte anterior del pecho o tórax.”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) (V. “Vena del arca”)

Valverde (Pág. 371) (V. “Vena del arca”)

Díaz (Fo. 86.v) (V. “Vena del arca”)

ARCO:

D.R.A.E.: 1. m. Geom. Porción continua de una curva.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘arcus, arcūs’, íd. 1ª doc.: 1136.

Valverde (Pág. 80) “El lado de fuera del hueso del cuadril es más áspero que el de dentro y de [é]l nacen tres morcillos que, como diremos, ocupan toda esta parte y se parten según la división de dos rayas, que caminan como en **arco** por ella y la dividen...”

ARDOR:

D.R.A.E.: 1. m. Calor grande.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘ardor’, íd., derivado de ‘ardere’. 1ª doc.: Berceo.

(Formas atestiguadas: *ardor de orina*, *ardor de vrina*, *ardor en la orina*, *ardor en la verga*.)

G. de Toledo (Fo. LVII.v) (V. “Ardor de orina”)

Valverde (Pág. 271) (V. “Ardor de orina”)

Díaz (Fo. 20) (Fo. 146) (V. “Ardor de orina”)

Ardor de orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LVII.v) “... pone [u]na medicina mara[v]illosa q[ue] se da a be[b]er a los niños para pro[v]ocar **orina** y para mitigar su **ardor**, y para...”

Valverde (Pág. 271) (V. “Flujo de semiente”)

Díaz (Fo. 20) (Fo. 146) “... tanta molestia da, al que padece este mal, como esco[z]or, **ardor de [o]rina** y otras indisposiciones gra[v]í(s)imas...” “Entre muchas enfermedades, que suelen molestar y afligir los riñones es [u]na el demasiado **ardor de [o]rina**, y no sólo al que lo padece...”

Ardor de riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 334) “Al fin todas las causas de inflamación, y de **ardor de riñones** puede[n] ha[c]er este daño de la manera que en sus propios capítulos tenemos tratado,...”

Ardor en la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. LXII) “D[e] esta pa(s)si3n d[e] la piedra suele[n] seguirse algu[n]os accide[n]tes d[e] los [c][ua]les fue dicho q[ue] era... el primero d[e] ellos es... El [c]uarto **ardor en la orina.**”

Ardor en la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XIII.v) “Las se1ales demostrativas de la piedra en los ri1ones son las siguientes... La s3ptima es **ardor en la verga.**”

ARENA:

D.R.A.E.: 6. [f.]pl. Piedrecitas o concreciones peque1as que se encuentran en la vejiga.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘arena’, 3d. **N. D.** esta acepci3n. (La normal: *Cid*)

D.E.T.E.M.A.: “Arenilla, materia calcuosa procedente del ri13n, vejiga o ves3cula biliar que se distingue de los c1culos por su menor tama1o”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *arena, arenas.*)

G. de Toledo (Fo. V.v) “La **arena** propiamente se engendra [c]ua[n]do la materia no es mu(n)cho grue(s)sa: y tiene disp[o]sici3n de re[c][i]bir coagulaci3n discontinua...”

D3az (Fo. 20) “... comen[z]ando por su d[e]finici3n, son pues [u]nos corpe[z]uelos menudos, duros y muy secos: lo [c]ual es a todos ya cosa conocid3(s)simas, ta[n]to, que no [h]ay ninguno q[ue] no sepa lo que es el **arena,**...”

Arenas:

G. De Toledo (Fo. III.v) “... de[b]e[n] ser tenidas otros3 por causa de la generaci3n de las **arenas** porq[ue] en poco d[i]fiere[n]: solame[n]te en mayor o menor viscosidad de la materia.”

D3az (Fo. 5) (Fo. 187.v) “... para mayor claridad... en el primero tratar3 de las **arenas**, y piedras...” “... vej[j]iga... este mie[m]bro padece muchas enfermedades y muy a menudo como **arenas,**...”

ARENOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene arena, o abunda en ella. 2. Que participa de la naturaleza y propiedades de la arena.

D.C.E.C.H.: /Del lat. arenosus./Derivado de “arena” < lat3n ‘ar3na’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que tiene arena, o abunda en ella”. *Sevillana Medicina*, 1545.

D3az (Fo. 51) (V. “E(x)cremento arenoso”)

ARGOLLA:

D.R.A.E.: 1. f. Aro grueso, generalmente de hierro, que afirmado debidamente sirve para amarre o de asidero.

D.C.E.C.H.: “Aro grueso”. Del lat. ‘ *algolla’ y éste del árabe ‘gúlla’ id. 1ª doc.: 1272-84, *General Estoria*.

Valverde (Pág. 355) “A esta **argolla** se ata la quijada de arriba, quedando suelta la de abajo, porque no pueda menear la cabeza y juntamente pueda resollar y ladrar o gruñir.” (Figuras)

Argollas:

Valverde (Pág. 355) “Estas **argollas** sirven para atar las manos y los pies.” (Figuras)

ARITENA:

D.R.A.E.: N. A. (“Aritenoides”: 1. adj. Anat. Dicese de cada uno de los dos cartílagos situados en la parte posterior de la laringe, que se articulan por su base con el cartílago cricoides. Ú. t. c. s. m.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Aritenoides”: **N. A.** /Del gr. *αρυταινα*: “pistero” -“vasija pequeña con un cañoncito que le sirve de pico y un asa en la parte opuesta, que se usa para dar de beber a los enfermos”- y *ειδος*: “forma”./)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Aritenoides”: **N. A.**)

(Formas atestiguadas: *aritena*.)

Valverde (Pág. 36) “La tercera ternilla del gargabero, llamada de los griegos **aritena**, que quiere decir jarro o aguamanil, por ser ella –cuando está entera y cubierta de la tela que abraza el gazonate por de dentro- muy semejante a la boca del aguamanil, aunque realmente se compone de dos ternillas atadas bien flojamente...”

ARMONÍA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (3. fig. Conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘harmonia’ < gr. *αρμονια* < de *αρμος* ajustamiento, combinación. **N. D.** esta acepción. (La normal: Juan de Mena, 1456)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** nuestro significado. (“Conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 36) “... o juntándose mediante una simple raya, como hace en los huesos de las narices y de la quijada de arriba, y muchas añadiduras, y esta llaman los griegos **armonía**, nosotros no le damos particular nombre;...”

Armonías:

Valverde (Pág. 37) (V. “Rayas”)

ARRODILLARSE:

D.R.A.E.: 2. intr. Ponerse de rodillas. Ú. m. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “rodilla” < latín ‘rotella’, diminutivo de ‘rota’: “rueda”. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.

Montaña (Fo. lxi) “... se forma d[e] ellos la ju[n]tura de la rodilla,... y sir[v]e en esta juntura para que pueda el hombre **[a][r]rodillarse** sin perju[i][c]io..”

ARROJO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: **N. A.** nuestra acepción. derivado de “arrojar” < latín vulgar ‘*rotulare’: “rodar”, “echar a rodar, lanzar rodando”, derivado de ‘rotare’: “rodar”.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Arrojos:

Valverde (Pág. 74) “Peine o palma de la mano se llama todo aquel espacio desde la muñeca hasta los primeros **arrojos** de los dedos, el cual...”

ARROYUELO:

D.R.A.E.: 1. m. d. de arroyo. 1. m. Caudal corto de agua, casi continuo. 6. [m.]fig. Afluente o corriente de cualquier cosa líquida.

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Arroyo”: Vocablo hispánico prerromano: del masculino correspondiente a ‘arrugia’, que en Plinio significa “galería larga de mina”. 1ª doc.: -“arogium”, 775- S. Pedro de Arlanza, 929.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** (“Arroyo”: “Caudal corto casi continuo de agua”, *Tratado de patología general*, siglo XV.)

Arroyuelos:

Valverde (Pág. 332) (V. “Arroyuelos del cerebro”)

Arroyuelos del ce[r]ebro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 332) “Junto a la parte de encima d[e] este cuerpo (caloso), a los lados d[e] él..., hay dos **arroyuelos**, que se hacen en la sustancia de los sesos... Y el oficio d[e] ellos es guiar las flemas que caen de la cabeza por sobre el cuerpo caloso hacia el paladar y narices.”

ARRUGADO:

D.R.A.E.: N. A. (P. p. de “Arrugar”: 1. tr. Hacer arrugas. Ú. t. c. prnl.)

D.C.E.C.H.: Forma popular de “rugoso”. Derivado de “arruga” < del antiguo “ruga” y éste del latín ‘rūga’ íd. **N. D.** [“Arrugar” < del latín ‘rūgare’ íd., derivado de “arruga” (Vid.). 1ª doc.: *Santa María Egipciaca*. Principios del siglo XV, *Cancionero de Baena*.]

D.E.T.E.M.A.: “Producirse o hacerse arrugas”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Valverde (Pág. 273) “Lo demás de la madre... por la parte de dentro, en las que no están preñadas, todo el cuerpo es liso, ni más ni menos que una vejiga, aunque es muy más **arrugado** que ella...”

[A][R]RUGA:

D.R.A.E.: 1. f. Pliegue que se hace en la piel, ordinariamente por efecto de la edad.

D.C.E.C.H.: Del antiguo “ruga” y éste del latín ‘rūga’ íd. 1ª doc.: principios del siglo XV, *Cancionero de Baena*.

Arrugas:

(Forma atestiguada: *ruga*.)

Montaña (Fo. xxv.v) “... es regla general que se haga la incisión conforme al proceso de los músculos. Y no embargante que por la mayor parte las **[a][r]rugos** del miembro van conforme al proce(s)so de los [h]ilos, pero esta regla falta en la cabe[z]a.”

Valverde (Pág. 273) “Lo demás de la madre... por la parte de dentro, en las que no están preñadas, todo el cuerpo es liso, ni más ni menos que una vejiga, aunque es muy más arrugado que ella y las **arrugas** son muy mayores.”

ARTEJO:

D.R.A.E.: 1. m. artejo. 7. [m.]ant. dedo de la mano o del pie. 1. m. nudillo de los dedos. 1. m. Parte exterior de cualquiera de las junturas de los dedos, donde se unen los huesos de que se componen.

D.C.E.C.H.: Descendiente popular del lat. ‘articulus’: “articulación (de los huesos, etc.)”. ‘Artejo’: “parte exterior de las junturas de los dedos”, “falange de los mismos”. 1ª doc.: *Las Siete Partidas*, 1256-63.

(Formas atestiguadas: *artejos de pies y manos*, *artejos de los dedos*.)

Valverde (Pág. 172) (V. “Artejo del pulgar”)

Artejo del pulgar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 172) “... este morcillo, juntamente con los dos que están debajo de [ê]l y pliegan el primer **artejo del pulgar**, hacen aquella...”

Artejos de pies y manos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 12.v) “El invictísimo Carlos quinto Emperador de Alema[ni]a, las cria[b]a (piedras), en los **artejos de pies y manos.**”

Artejos de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 191) “... el segundo y el tercero pliegan los terceros **artejos de los** cuatro **dedos** y el segundo del pulgar.”

ARTERIA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los vasos que llevan la sangre desde el corazón a las demás partes del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘arteria’ < gr. αρτηρια. 1ª doc.: *Corbacho*, 1438.

(Formas atestiguadas: *arteria*.)

D.E.T.E.M.A.: “Cada uno de los vasos que llevan la sangre desde el corazón a las demás partes del cuerpo”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo. III) “... los riñones... re[c]iben calor de la vena gra[n]de que descende y de la **arteria.**”

Montaña (Fo. x) “**Arteria** es un vaso seminal cubierto de dos tunicas, el [c]ual como antes de a[h]ora [h]emos dicho na(s)ce del cora[z]ón y de allí se reparte a todos los miembros del cuerpo pa[ra] llevarles del cora[z]ón espíritus vitales, y sangre depurada pa[ra] substentación del calor natural y conservacion de la vida.”

Valverde (Pág. 312) “Al fin de (e)ste gargabero está apogada la caña del pulmón, la cual algunos antiguos llamaron simplemente **arteria**, porque contiene dentro solamente aire; empero, como después fueron también llamadas de [e]ste nombre las venas... fue llamada esta arteria áspera por ser hecha de una sustancia dura y desigual a diferencia de las demás, que no lo son, y el m[i]smo nombre ha mantenido siempre entre los latinos. Nosotros la llamamos la caña del pulmón.”

Díaz (Fo. 316) (V. “Arteria magna”)

Arteria adorti:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lj.v) (Fo. lvj.v) (V. “Arteria aorta”)

Arteria aorta:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Arteria que nace del ventrículo izquierdo del corazón de las aves y de los mamíferos y es la mayor del cuerpo.

D.C.E.C.H.: “Aorta” < gr. ἀορτή íd., derivado de ἀείρειν “elevar”. **1ª doc.: 1709.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *arteria adorte, arteria dorti.*)

Montaña (Fo. lj.v) (Fo. lvj.v) “... del ventrículo [i]zquierdo del cora[z]ón na(s)ce la **arteria** grande que llamamos **a(d)ort[a]**: la [c]ual en saliendo echa un ramo grue(s)so como tronco por la parte de abajo...” “Na(s)cen los riñones de la vena ca[v]a y d[e] la **arteria a(d)ort[a]** mediante dos ramos que vienen d[e] ellas, por los [c]uales los riñones traen media[n]te su virtud la superflu[i]dad a[c]uosa de la sangre..”

Arteria áspera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 312) “Al fin de (e)ste gargabero está apegada la caña del pulmón, la cual algunos antiguos llamaron simplemente arteria, porque contiene dentro solamente aire; empero, como después fueron también llamadas de [e]ste nombre las venas... fue llamada esta **arteria áspera** por ser hecha de una sustancia dura y desigual a diferencia de las demás, que no lo son, y el m[i]smo nombre ha mantenido siempre entre los latinos. Nosotros la llamamos la caña del pulmón.” (V. “Caña del pulmón”)

Arteria de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 303) “Unos ramos de la vena y de la **arteria**, que van a **la pierna**, los cuales suben hacia el ombligo por los morcillos derechos de la barriga.” (Figuras)

Arteria de la s[i]miente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 297) (Pág. 431) “El principio donde se juntan la vena y la **arteria de la simiente.**” (Figuras) “Nace... del segundo par de nervios de los lomos un ramillo que se acompaña algunas veces con la **arteria de la s[i]miente** de su lado...”

Arteria de la tripa del cagalar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “El tronco de la **arteria** que va a **la tripa** gorda y a la **del cagalar** por la parte más baja del redaña.” (Figuras)

Arteria de la tripa gorda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “El tronco de la **arteria** que va a **la tripa gorda** y a la del cagalar por la parte más baja del redaña.” (Figuras)

Arteria de las tripas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 292) “El tronco de la **arteria** que va al estómago,... y a **las tripas.**” (Figuras)

Arteria de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 252) “La XIX muestra **la verga** hendido el un cuerpo de [e]lla según el largo para que se viese la **arteria** que se distribuye por él.” (Figuras)

Arteria del entresijo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 284) “La **arteria del entresijo.**” (Figuras)

Arteria del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 292) “El tronco de la **arteria** que va [a]l **estómago.**” (Figuras)

Arteria del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 292) “El tronco de la **arteria** que va... al **hígado**,...”
(Figuras)

Arteria del hueso del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 322) “La vena que va por debajo **del hueso del pecho**.
La **arteria** del mismo lado.” (Figuras)

Arteria del redaña:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 292) “El tronco de la **arteria** que va... al **redaña**,...”
(Figuras)

Arteria del riñón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “El cuerpo o tela del primer seno, en el cual acaba la
vena y la **arteria del riñón**.” (Figuras)

Arteria del sueño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 48) (Pág. 369) “Pasa también por él el segundo ramillo del
quinto par de nervios de la cabeza y un ramillo de la **arteria del sueño**.” “...
juntamente con la **arteria** llamada del **sueño**...
... pero no acompañado de un ramo de **arteria del sueño**...”

Arteria grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 157) (Pág. 361) (Pág. 381) (Pág. 406) “Y es de saber que los hilos de [e]ste morcillo, que van derechos al onceno hueso de las espaldas, no se [i]njieren en él, porque está cubierto de la **arteria grande** y del se[x]to morcillo que mueve el muslo,...” “Las arterias no son más de dos: la primera de las cuales nace del seno que está en el lado izquierdo del corazón y se distribuye por todas las partes del cuerpo, salvo el pulmón, y se llama la **arteria grande**...” “Nace, pues, la **gran arteria** de la parte más alta del ventrecillo izquierdo del corazón, con un principio redondo y duro, casi como ternilla...” “El nacimiento de la **gran arteria**, que es del ventrecillo izquierdo del corazón.”

Díaz (Fo. 18) “... nace[n] de la parte derecha de la vena y **arteria gra[n]de**,...”

Arteria magna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316) “... viene [u]na arteria..., que trae su principio de la **arteria magna**,...”

Arteria venal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena pulmonar que lleva sangre arterial de los pulmones al corazón”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. 1j) “... [c]uando el pulmó[n] se ensancha trae de fuera el a[i]re fresco, del [c]ual se hinche[n] todos sus caños, y a(n)sí mismo los vasos que na(s)cen de la **arteria venal**, y de la vena arterial:...”

Valverde (Pág. 361) (Pág. 392) “Las arterias no son más de dos:... la segunda nace del m[i]smo seno y se esparce por el pulmón, y llámase la **arteria venal** por razón de la túnica que tiene, semejante a las venas...”

“La arteria nace del lado izquierdo de la parte más ancha del segundo ventrecillo del corazón, y se distribuye por los pulmones, dividiéndose primero en dos, y después en muchos ramos, ni más ni menos que la vena arterial. La túnica de [e]sta arteria es delgada y semejante a la de las venas y por esta razón fue llamado este vaso **arteria venal**; y arteria fue llamado porque se contiene en él sangre y aire o espíritu, como en las otras arterias.

El oficio... de la arteria, llevar el aire de los pulmones al ventrecillo izquierdo del corazón, pareciéndoles que en esta arteria no podía en manera alguna haber sangre, pero si hicieran la e[x]periencia de [e]llo -como yo muchas veces he hecho, juntamente con el Realdo,...- hallarán que no menos está llena esta arteria de sangre que cualquiera de las otras... creo cierto que de la vena arterial se rezuma la sangre a la sustancia del pulmón, donde se adelgaza y dispone a poder

más fácilmente convertirse en espíritus, y después se mezcla con el aire que, entrando por los ramos de la caña del pulmón, va juntamente con ella a la arteria venal y de allí al ventrecillo izquierdo del corazón, mezclándose con la sangre algo más gruesa que del derecho ventrecillo del corazón pasa al izquierdo, si alguna pasa, porque yo hasta a[h]ora no he visto por dónde pueda pasar; empero, si pasa, de entrambas sangres se hace una materia dispuesta a convertirse en los espíritus que nos dan la vida. Ésta mi opinión, allende que el sentido la confirma,...

ARTERIAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a las arterias.

D.C.E.C.H.: Derivado de “arteria” < latín ‘arterīa’ y éste del griego ἀρτηρία íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “De la arteria”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.
Montaña (Fo. xlvij) (Fo. lj) (V. “Vena arterial”)

ARTERIAS:

G. de Toledo (Fo. XXII) “Lo primero de que se co[n][v]iene guardar es el a[i]re no co[n][v]enie[n]te porque entre las cosas que de nece(s)sario se aplican al cuerpo humano: no(n) [h]ay ninguna q[ue] tan fuertemente le mude como aq[ue]llo que por la boca y las nari[c]es al cora[z]on y a las **arterias** va co[n] sus [c]ualidades; y por todas las arterias se me[z]cla con los espíritus del cuerpo:...”

Montaña (Fo. lxj.v) (V. “Arterias de la madre”)

Valverde (Pág. 360) “**Arterias** llamamos a[h]ora a aquellos vasos redondos, hechos de un cuerpo delgado como tela, blanco y hueco de dentro, ni más ni menos que las venas, por las cuales pasan los espíritus que dan la vida a todo el cuerpo, recreando y refrescando el calor de nuestro cuerpo, aunque en tiempo de Hipócrates, de Platón y de Aristóteles solamente llamaban arteria a la caña del pulmón... no las distinguían de las venas, salvo que en éstas se sentía el pulso, en las otras no, y que éstas tenían más caliente la sangre que las otras. Pero, sin estas diferencias que ellos hacían hay también otras,...”

Díaz (Fo. 15.v) (Fo. 113) “... estan llenos de venillas, y de **arterias**,...” “... dijimos que tenían grandes venas y **arterias**, y es de Galeno:...”

Arterias carótidas:

D.R.A.E.: N. A. (“Carótida”: 1. adj. Anat. Dícese de cada una de las dos arterias, propias de los vertebrados, que por uno y otro lado del cuello llevan la sangre a la cabeza. Ú. m. c. s.)

D.C.E.C.H.: “Carótida”: Del griego ‘καρωίς, -ίδος’ íd, derivado de ‘καρουν’: “adormecer” –y éste de ‘κάρος’: “estupor”-, porque las carótidas llevan la sangre al cerebro y de ellas se hacía depender el sueño. **1ª doc.: 1728, M. Martínez.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 384) “... queda esta arteria (grande) igual a la que dijimos subir por el lado izquierdo a raíz de la caña del pulmón, haciendo el m[i]simo camino, y llamándose de un m[i]simo nombre, conviene a saber, **carótidas** o soporales, que quiere decir sueño(l)lientas o que dan sueño, porque opilándose o cerrándose en cualquier manera luego nos dormimos, la cual e[x]periencia vi yo hacer a Realdo Colombo, el año 44, en Pisa, en un mozo delante de muchos gentiles hombres, no con menos espanto d[e] ellos que con risa nuestra, haciéndoles entender que la tal cosa se hacía por vía de encantamiento.”

Arterias coronales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 443) “El nacimiento de la arteria grande del ventrecillo izquierdo del corazón, en la cual parte hace dos **arterias** pequeñas, llamadas **coronales**.”

Arterias coronarias:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada una de las dos que nacen de la aorta y dan ramas que se distribuyen por el corazón.

D.C.E.C.H.: “Coronaria”: Derivado de “corona” < lat. ‘corōna’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 406) “Dos **arterias** llamadas **coronarias**, que rodean la parte más alta del corazón.” (Figuras)

Arterias chupadoras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “Las venas y las **arterias** que van a los r[i]ñones llamadas las **chupadoras**.” (Figuras)

Arterias de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “Declaración de las letras de la figura d[i]eciochena, en la cual se muestran las **arterias** que entran en **la cabeza** por los lados de la molleja que recibe la flema, según que se ve en las ovejas, para que se conozca la diferencia que hay entre éstas y las del hombre.” (Figuras)

Arterias de la diafragma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 406) “Las **arterias de la diafragma.**” (Figuras)

Arterias de la dura madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 40) “De todos estos ocho huesos los de la coronilla son los más delgados y flacos, y de dentro cavernosos..., y lisos así de fuera como de dentro, aunque por la parte de dentro hacen unos pequeños arroyuelos como su[r]cos en que las venas y **arterias de la dura madre** más seguramente se meten.”

Arterias de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj.v) “En lo hueco de la **madre** se terminan muchas venas y **arterias**, las [c]uales son tan delgadas que en las que no están preñadas apenas se pare(s)ce[n], verdad es que en las preñadas están manifiestas.”

Arterias de la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) “El principio de las **arterias de la s[i]miente.**” (Figuras)

Arterias de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj) “Van a la **verga...** venas y **arterias** de las venas grue(s)sas que van a las piernas.”

Valverde (Pág. 296) “Las venas y las **arterias** que van a **la verga.**” (Figuras)

Arterias de las piernas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “En [c]uanto a las venas y **arterias de las piernas** es de ente[n]der que la vena ca[v]a y la arteria [a](d)ort[a] que descienden por el espinazo...”

Arterias de las tetas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij) “El oficio de las tetas es engendrar leche d[e] la sangre que sobra a la mu[j]er para mantenimiento de la criatura a cuya causa pro[v]leyó naturaleza **las tetas** abunda[n]tame[n]te de venas y **arterias**, las [c][ua]les venas tienen origen de la vena basílica y de la arteria su compañera antes que entren en el bra[z]o.”

Arterias de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “Las **arterias** que van a **los compañeros.**” (Figuras)

Arterias de [los] intestinos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lv) “(En el margen) Venas y **arterias de [los] intestinos.**”

Arterias de [los] labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij.v) “En especial [h]ay que notar en cada **labio** en medio d[e] él a la parte de dentro [u]na **arteria** bie[n] señalada, d[e] la [c][ua]l hallo pocos médicos que hagan caudal ni te[n]ga[n] cue[n]ta con ella no embargante q[ue] su sangría es d[e] gra[n](de) beneficio en algunas disp[o]siciones d[e]l rostro, y d[e] la boca, y d[e] la cabe[z]a.”

Arterias del bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 292) “La raya **del bazo**, en que se [i]njieren las venas y **arterias** de [é]l.” (Figuras)

Arterias del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “(En el margen) **Arterias del bra[z]o**... En lo que toca a las arterias como antes de a[h]ora h(a)(v)emos dicho, a[u]nque por la mayor parte las venas van siempre acompañadas con arterias: pero en el bra[z]o sola la vena del arca lle[v]a deba[j]o de sí [u]na arteria, todas las otras venas van solas sin arterias,...

Valverde (Pág. 322) “Las venas y **arterias** que van al **brazo**.” (Figuras)

Arterias del capullo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316) “Éste que dijimos llamarse [b]alano, se cubre con [u]n cuero para su defensa, que vulgarmente le llamamos **capullo**, el [c]ual es compuesto de venillas, y **arterias**,...”

Arterias del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxjx) “(En el margen) Venas y **arterias del cuello**. ... pa(s)san por el cuello [c]uatro venas y dos arterias muy notables que sube[n] del cora[z]ón y del hígado a la cabe[z]a,...”

Arterias del nervio de la vista:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “Y en esta figura, la ‘s’ nota el principio del **nervio de la vista**, juntamente con las dos telas que le envuelven y con las venas y **arterias** que le acompañan;...” (Figuras)

Arterias del ombligo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 256) “De allí abajo también es delgada... empero es doblada, y por entre la una tela y la otra pasan las **arterias del ombligo** y el condu[c]to de la orina...”

Arterias del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lj.v) “(En el margen) **Arterias del pecho**. En [c]uanto a las arterias, es de saber, que del ventrículo [i]zquierdo del cora[z]ón na(s)ce la arteria grande que llamamos a(d)ort[a]: la [c]ual en salie[n]do echa [u]n ramo grue(s)so como tronco... echando sus ramos a [u]na parte y a otra del pecho hasta salir fuera d[e]l diafragma..”

Arterias del redaño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij.v) “(En el margen) Venas y **arterias** y ner[v]ios **del redaño**. A(n)sí mismo tiene (el redaño) muchas venas y arterias notables que...”

Arterias del sueño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 325) “Las **arterias del sueño**.” (Figuras)

Arterias soporales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxjx) “... pasan por el cuello [c]uatro venas y dos arterias muy notables que sube[n] del cora[z]on y del hígado a la cabe[z]a..., y dos **arterias** que se di[c]en **soporales**:... porque apretadas re[c]iamente suelen ser causa de sueño profundo, y yo he visto la exp[e]riencia de [e]llo porque en Granada [h]a[b]ía [u]n esclav[o] que lo ha[c]ía muy ligeramente.”

Valverde (Pág. 383) (Pág. 384) “... antes que (la arteria grande) salga del hueco del pecho, se parte en dos ramos desiguales: uno izquierdo y menor, otro derecho y mayor llamados **arterias soporales**.” “... queda esta arteria (grande) igual a la que dijimos subir por el lado izquierdo a raíz de la caña del pulmón, haciendo el m[i]smo camino, y llamándose de un m[i]smo nombre, conviene a saber, carótidas o **soporales**, que quiere decir sueño(l)lientas o que dan sueño,

porque opilándose o cerrándose en cualquier manera luego nos dormimos, la cual e[x]periencia vi yo hacer a Realdo Colombo, el año 44, en Pisa, en un mozo delante de muchos gentiles hombres, no con menos espanto d[e] ellos que con risa nuestra, haciéndoles entender que la tal cosa se hacía por vía de encantamiento.”

ARTÉTICA:

D.R.A.E.: 3. V. gota artética. 1. La que se padece en los artejos.

D.C.E.C.H.: ‘Artrítico’ < lat. ‘arthriticus’ y éste del griego αρθριτικός: “referente a las articulaciones”, “gotoso”, derivado de αρθριτις: “gota” y éste de αρθρον : “articulación”. 1ª doc.: Nebrija. ‘Artético’ es forma general hasta principios del siglo XVIII (todavía en el *Diccionario de Autoridades*).

D.E.T.E.M.A.: “Enfermedad de las articulaciones que se manifiesta con dolor en ellas”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

(Formas atestiguadas: *artetica*.)

G. de Toledo (Fo. XXIX.v) “... ni prohibo: ni mando a los viejos [u]sar vino co[n] miel: mayorme[n]te [a] aq[ue]llos que tiene[n] sospecha de generación de piedra en los riñones: o de ser molestados de podogra o de **artética**:...”

ARTÉTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese del que padece dolores en las articulaciones.

D.C.E.C.H.: ‘Artrítico’ < lat. ‘arthriticus’ y éste del griego αρθριτικός: “referente a las articulaciones”, “gotoso”, derivado de αρθριτις: “gota” y éste de αρθρον : “articulación”. 1ª doc.: Nebrija. ‘Artético’ es forma general hasta principios del siglo XVIII (todavía en el *Diccionario de Autoridades*).

D.E.T.E.M.A.: “Afectado de artética”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo**.

Artéticos:

G. de Toledo (Fo. III.v) (Fo. XXIX.v) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre se [h]alla engendrar:... en las junturas d[e] los **artéticos**.” “... el vino muy mejor e[n] la tal co[m]posición con miel es sabino o su semejante... solo (a)basto a los **artéticos**:...”

ARTICULACIÓN:

D.R.A.E.: 7. [f.]Anat. Unión de un hueso u órgano esquelético con otro, ya sea del dermatoesqueleto o del neuroesqueleto.

D.C.E.C.H.: Derivado de “artículo” < lat. ‘articulus’: “articulación (de los huesos, etc.)”, “miembro o división”, diminutivo de ‘artus, -us’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Unión de uno o más huesos”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *articulatio*.)

Valverde (Pág. 34) “Estos huesos se atan o juntan en dos maneras: o por coyuntura, y esto llaman los latinos **articula[c]i[ó]n**... Articula[c]i[ó]n es una natural coyuntura de dos huesos mediante una atadura que los abraza siempre entrambos, y algunas veces entra en medio del uno y del otro.

La coyuntura se hace en una de tres maneras: o en modo que manifiestamente se mueven los huesos de [e]lla, por atarse muy flojamente, y ésta llaman los griegos dyartrosis, los latinos articulatio, nosotros coyuntura;...”

ARTICULATIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *articulatio*.)

Valverde (Pág. 34) (V. “Articulación”)

ARTÍCULO:

D.R.A.E.: 1. m. artejo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘articūlus’: “articulación (de los huesos, etc.)”, “miembro o división”, diminutivo de ‘artus, -ūs’ íd. 1ª doc.: *Libro de Alexandre*.

Artículos:

Díaz (Fo. 12.v) “... le saqué piedre[z]uelas, de los **artículos** de las manos y de los pies...”

ARTÍFICE:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (3. fig. autor, el que es causa de algo.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘artífex, -f ícis’ íd., compuesto con el verbo ‘facēre’: “hacer”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, *La Celestina*.

Díaz (Fo. 247.v) “... y para mejor ha[c]erse, se tienen de poner al **artífice** algunas consideraciones delante [de] los ojos.”

ARTIFICIO:

D.R.A.E.: 1. m. Arte, primor, ingenio o habilidad con que está hecha alguna cosa. 3. artefacto, máquina.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘artificium’ íd., derivado de ‘ars, artis’: “habilidad”, “profesión, arte”, compuesto con el verbo ‘facēre’: “hacer”. 1ª doc.: segunda mitad del siglo X, *Glosas de Silos*.

Montaña (Fo. xxxvj) (V. “Artificio de incisión”)

Artificio de incisión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvj) "... [c]uando en (h)edad perfecta se comen las en[c]ías o por a[c]cide[n]te de dolencia o por **artificio de incisión** o cauterio siempre se quedan en el mismo estado y apro[v]echan poco las med[i]cinas..."

ARTRODIA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) "La primera suerte de coyuntura así en la dyartrosis como en la synartrosis, llamaron los antiguos **artrodia**, la segunda enartrosis, la tercera gynglimon; sin hacer otra diferencia salvo el moverse clara o escuramente."

ASADURA:

D.R.A.E.: 1. f. Conjunto de las entrañas del animal. Ú.t. en pl. 2. [f.]Hígado y bofes. 3. [f.]hígado, víscera del abdomen.

D.C.E.C.H.: Derivado de "asar" < lat. 'assare' íd., deriv. de 'assus, -a, -um': "asado", "seco". 1ª doc.: 1129 en el sentido de "derecho que se pagaba por el paso de los ganados, consistente en la entrega de una asadura. En el mismo sentido se ha dicho también 'corada'.

Asaduras:

Díaz (Fo. 6.v) "como se ha visto muchas ve[c]es mata[n]do carneros hallar en las **asaduras** y lí[v]ianos, y otros mie[m]bros piedras,..."

ASENTADERA[S]:

D.R.A.E.: 1. f. pl. fam. Nalgas.

D.C.E.C.H.: Derivado de la forma antigua 'assentar' < latín vulgar '*adsēdēntare', derivado de 'sēdēre': "estar sentado". 1ª doc.: **Quevedo**.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 269) "... y estando ya puesto el dicho instrume[n]to, hasta llegar a [u]na parte de la[s] **asentadera[s]**, allí ju[n]to donde toca la raya del intestino recto,..."

ASERRAR:

D.R.A.E.: 1. tr. serrar. 1. tr. Cortar o dividir con la sierra.

D.C.E.C.H.: Más común que "serrar" < lat. 'serrare', derivado de 'sērra': "sierra de aserrar". 1ª doc.: 1251, *Calila*. Nebrija.

Valverde (pág. 355) "Una sierra para **aserrar** el casco." (Figuras)

ASILA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 148) “Estos dos morcillos son carnosos por todas partes, salvo allí donde se juntan a las partes del espinazo, y todos ellos son delgados, quitada aquella parte que se [i]nchiere reciamente en la punta del hombro y en la parte más ancha de la **asila**.”

ASILLA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. f. ant. islilla, sobaco.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del lat. *axillella, d. de axilla, sobaco./

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 65) “Esta espina... saliendo un poco hacia delante se hace al principio entre triangular y redonda, y después se ensancha, hace una salida que acaba en una añadidura, la cual en los niños es hecha de muchos huesezuelos, que se juntan mediante una ternilla. Esta salida se llama acromion, que quiere decir la punta del hombro,... Tiene también esta salida un seno en la parte de delante... en el cual se encaja la cabezuela que diremos tener el **asilla** mediante unas muy recias cuerdas y una ternilla ...”

Asillas:

Valverde (Pág. 65) “Ya dijimos cómo las **asillas** se encajaban en el seno de la salida más alta de la paleta llamada la punta del hombro de su lado y en aquellos dos senos que se hacen en la parte más alta de los lados del primer hueso del pecho;... la cabeza de [e]stas asillas, que se junta al hueso del pecho, está torcida hacia atrás; y la que se junta a la punta del hombro, hacia delante...”

ASIR:

D.R.A.E.: 1. tr. Tomar o coger con la mano, y en general, tomar, coger, prender.

D.C.E.C.H.: Derivado de “asa” con el sentido inicial de “coger por el asa”. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.

Montaña (Fo. xij.v) “Las [u]ñas qué cosa sean, también es notorio, fuero[n] cr[e]adas en las manos y pies para **asir** con más fuer[z]a, y para defender los e[x]tremos de los d[e]dos de los golpes que re(s)ciben,...”

ASLILLA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. f. ant. islilla, sobaco.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del lat. *axillella, d. de axilla, sobaco./

D.E.T.E.M.A.: “Clavícula”. *Tratado de patología general*, siglo XV. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Aslillas:

Montaña (Fo. xlvj) “Las **aslillas** son dos hue(s)sos delgados que na(s)cen d[e]l hue(s)so del pecho y se va[n] a juntar cada [u]no de su parte co[n] los hue(s)sos de las espaldas, cuyo beneficio es tener firmes las espaldas para que e[n] sus mo[v]imie[n]tos no se aparte[n] de su lugar, y a(n)si mismo sustentan al hue(s)so del adjutorio.”

ASMA:

D.R.A.E.: 1. f. Enfermedad de los bronquios, caracterizada por accesos ordinariamente nocturnos e infebriles, con respiración difícil y anhelosa, tos, expectoración escasa y espumosa, y estertores sibilantes.

D.C.E.C.H.: Tomado del latín ‘asthma’ y éste del griego ασθμα : “jadeo”, “asma”, derivado de αειν : “resollar”. 1ª doc.: 1539-42, Guevara.

D.E.T.E.M.A.: “Enfermedad de los bronquios que provoca tos, sibilancia y ahogo”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Valverde (Pág. 61) “La parte de abajo es algo áspera y se ata tan flojamente con el segundo hueso que jamás deja de parecerse la coyuntura; antes algunas veces se ven menear entrambos en los que tienen gran **asma**.”

ÁSPERA:

D.R.A.E.: 1. adj. Insuave al tacto, por tener la superficie desigual, como la piedra o madera no pulimentada, la tela grosera, etc.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘asper, -ëra, -ërum’ íd. 1ª doc.: hacia 950, *Glosas de San Millán*.

Valverde (Pág. 83) “... del fin de [e]ste seno nace una raya **áspera**, que baja por la parte de detrás del hueso, algo torcida, en la cual diremos [i]njerirse una parte del primer morcillo que mueve el muslo.”

ASPEREZA:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad de áspero.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘asper, -ëra, -ërum’ íd. 1ª doc.: hacia 1295, *Primera Crónica General*.

Valverde (Pról.) “Los que seguían la razón, pareciéndoles -para poder bien curar- ser necesario primero entender las causas de las enfermedades, así de las que no se ven como de las manifiestas y juntamente la... **asperenza**, orden,... de las partes de nuestro cuerpo, comenzaron a abrir algunos hombres muertos...”

(A)(S)SENTAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) (V. “Sentar”)

ASTRÁGALO:

D.R.A.E.: 4. [m.]Anat. Uno de los huesos del tarso, que está articulado con la tibia y el peroné. Vulgarmente se denomina taba.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'astragalus' y éste del griego αστραγαλος: "vértebra", "taba". 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: "Stragalus": "Hueso del tarso que está articulado con la tibia y el peroné". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *astragalus*.)

Valverde (Pág. 87) (V. "Hueso del pie")

(H)ASTRIC[C]IÓ[N]:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de astringir. 1. tr. Apretar, estrechar, contraer alguna sustancia los tejidos orgánicos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. astrictio, -onis./ Cultismo derivado de 'adstringere' : "astringir" que, a su vez, deriva de 'strīngēre': "estrechar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 170) "Al fin se [h]a de tener intención de engrosar los humores, para lo [c]ual es de gran e(f)ficacia el [z]umo de las man[z]anas de Nájara, por la **(h)astric[c]i[ó]n** que tienen,..."

ASTRINGENTES:

D.R.A.E.: 1. p. a. de astringir. Que astringe. Dícese principalmente de los alimentos o remedios. Ú. t. c. s. m. 1. tr. Apretar, estrechar, contraer alguna sustancia los tejidos orgánicos.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de "estreñir" < lat. 'strīngēre': "estrechar". 1ª doc.: 1578, C. Acosta.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *astrigentes*.)

Díaz (Fo. 137) "También nos [h]emos de apartar, de cosas demasíadamente **astri[n]gentes**,..."

ASTRÓLOGOS:

D.R.A.E.: 3. m. ant. astrónomo. 1. m. y f. Persona que profesa la astronomía o tiene en ella especiales conocimientos.

D.C.E.C.H.: Del latín 'astrolōgus' y éste del griego αστρολόγος: "astrónomo", compuesto de αστρον: "astro" + λογος: "estudio". 1ª doc.: "Astrólogo o estrólogo", fin del siglo XII, *Auto de los Reyes Magos*. "Astrólogo", Alfonso X.

Montaña (Fo. lxjx.v) "... la criatura... para que nazca sin su perju[i][c]io y también sin perju[i][c]io de su madre, es ne(s)ce(s)sario segú[n] los **astrólogos** que entre el principio de su generación, y la hora de su na(s)cimie[n]to haya tal proporción que el lugar donde estu[v]o la luna en su principio ve[n]ga a estar pu[n]tualmente en el asce[n]de[n]te [c]uando na(s)ce: y por lo contrario en la hora

del na(s)cimiento la luna se ha de hallar pu[n]tualme[n]te en el asce[n]de[n]te [c]uando na(s)ce:...”

ATADURA:

D.R.A.E.: 2. [f.] Cosa con que se ata.

D.C.E.C.H.: Derivado de “atar” < lat. ‘aptare’ : “adaptar, sujetar”, deriv. de ‘aptus’: “sujetado”, “apropiado, apto”, participio de ‘apisci’ : “coger”. 1ª doc.: *Libros del Saber de Astronomía*, 1256-76.

D.E.T.E.M.A.: “Ligamento, cordón fibroso que liga los huesos de las articulaciones”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 34) “Articulatio es una natural coyuntura de dos huesos mediante una **atadura** que los abraza siempre entrambos, y algunas veces entra en medio del uno y del otro.”

Atadura de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 141) “Allende d[e] estos morcillos tiene la lengua... muchas diferen[c]ias de hilos, mediante los cuales hace todas las diferen[c]ias de movimientos que cada día e[x]perimentamos, y todos estos hilos se atan y sustentan en la **atadura de la lengua**, la cual, aunque es muy delgada y de natura de tela, sirve a la lengua como de espina tierna, y fácil a plegarse, según que la lengua había menester.”

Atadura de la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 372) “Pasado el codo, luego, como –la vena del arco comienza a esconderse entre los morcillos que mueven los dedos, se divide en dos ramos,... pasando también ellos por debajo de la **atadura** atravesada **de la muñeca**.”

Atadura de natura de ternilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 162) “Hay entre los cuerpos del segundo y tercero [n]udos, y de la m[i]sma manera entre todos los demás cuerpos de los [n]udos del cuello, no una ternilla (como dice Galeno), antes una **atadura de natura de ternilla** que ata estos huesos uno con otro, sin haber otra cosa en medio.”

Ataduras:

Valverde (Pág. 125) "... mediante las cuales los huesos y las ternillas se juntan y visten, haciendo principio de las **ataduras**, las cuales comúnmente no menos se llaman n(i)erv[i]os que los cabos de los morcillos...

Estas ataduras son compuestas de unas partes semejantes entre sí, y duras – aunque no cuanto las ternillas-, blancas, sin sangre y macizas; y nacen, por la mayor parte, de algún hueso o ternilla, o de alguna dura tela.

El primer oficio d[e] ellas es atar unos huesos con otros, del cual, por ser el más importante, tomaron el nombre... El se[x]to oficio..."

Ataduras de fuera de la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) "Empero todas las ataduras difieren entre sí según el número de los oficios que tienen,... Son también de la m[i]sma manera diversas en el nacer y acabar... algunas nacen de un hueso, y acaban en él, como las cinco **ataduras** de las seis que están en la parte **de fuera de la muñeca** (porque la primera pertenece a la mayor ca[n]illa y a la menor)."

Ataduras de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 151) "Capítulo XIX. De las **ataduras de la cabeza** y los dos primeros [n]udos del pescuezo."

Ataduras de la rodilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) "Empero todas las **ataduras** difieren entre sí según el número de los oficios que tienen,... Son también de la m[i]sma manera diversas en el nacer y acabar... otras nacen de huesos, y se [i]njieren en ellos, como las **de la rodilla,...**"

Ataduras del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) “Empero todas las **ataduras** difieren entre sí según el número de los oficios que tienen,... Son también de la m[i]sma manera diversas en el nacer y acabar, porque unas nacen de solas ternillas, y acaban también en ellas, como son algunas **del gargabero**;...”

Ataduras del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) “Empero todas las **ataduras** difieren entre sí según el número de los oficios que tienen,... Son también de la m[i]sma manera diversas en el nacer y acabar... otras nacen de huesos, y se [i]njieren en ellos, como las de la rodilla, las **del hombro** y casi todas las demás;...”

Ataduras del hueso del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 146) “**Atan el hueso del hombro** con la paleta de la espalda tres muy recios vencejos, y un ordinario, que tienen todas las coyunturas, semejante a una tela, el cual en esta coyuntura comienza como en un cerco de las orillas o cejas del cuello d[e] esta paleta, y rodeando toda la coyuntura se enjere primeramente en el fin del lado de dentro de la cabeza del hueso del hombro...”

Ataduras del hueso del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) “Empero todas las **ataduras** difieren entre sí según el número de los oficios que tienen,... Son también de la m[i]sma manera diversas en el nacer y acabar... otras nacen de huesos, y se [i]njieren en ellos, como las de la rodilla, las del hombro y casi todas las demás; algunas son comunes a entrambos, como las que juntan el **hueso del pecho** con las ternillas de las costillas...”

Ataduras de los huesos del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 158) “Capítulo XXIII. De las **ataduras de los huesos del pecho**. Como los huesos del pecho son diversos y muchos, así también lo son las

ataduras de ellos. Empero las más notables son las que atan los doce [n]udos de las espaldas, de las cuales...”

Ataduras de los [n]udos de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 257) “La tercera túnica del tragadero no tiene hilos algunos, y nace de las **ataduras de los [n]udos de las espaldas**, junto al noveno [n]udo, a la cual parte al tragadero se junta, y se hace de las telas que nacen de las ataduras de...”

ATAJO:

D.R.A.E.: 3. Separación o división de alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de “tajar” < lat. vg. ‘taleare’ : “cortar”, “rajar”, derivado del latín ‘talea’ : “retoño, hijuelo que se transplanta”. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 318) (V. “Atajo del corazón”)

Atajo del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 318) (Pág. 326) “Por la de dentro hay en él (el corazón) dos ventrecillos: uno derecho, otro izquierdo, partidos mediante un grueso **atajo** de la m[i]sma sustancia **del corazón** y diferentes así en grandeza como en figura.” “El **atajo del corazón.**” (Figuras)

Atajo de los ventrecillos del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 326) (Pág. 381) “El **atajo de los ventrecillos.**” (Figuras) “... los más gruesos se ven en la parte que es más grueso y ancho el corazón, que es donde nace el **atajo de los ventrecillos.**”

Atajo de los ventrecillos de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 332) “La haz de abajo o de dentro d[e] este cuerpo (calloso) está algún tanto corvada hacia arriba, y tiene dos canalejas... Las cuales... hacen en medio una raya levantada... Esta raya de[s]ciende adelgazándose poco a poco, y después torna a hacerse gruesa [e] [i]n]jiérese en el cuerpo que diremos ser semejante a una bóveda, haciendo un **atajo** en medio de una concavidad, que debajo de [e]ste cuerpo calloso diremos hacerse,... Este atajo, aunque es de la m[i]sma sustancia de los sesos,... es tan delgado que muy fácilmente se trasluce, y parece una oblea mojada...

El oficio... del atajo es partir la concavidad dicha en dos, y juntamente sustentar el cuerpo calloso, que no se (a)baje o ca[i]l]g]a sobre los **ventrecillos**, lo cual no podría acontecer sin una repentina muerte.”

Atajos del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 315) “Por la parte de delante están (los pulmones) algo más apartados el izquierdo del derecho, por estar los atajos del pecho más apartados el uno del otro junto al hueso del pecho que hacia las espaldas.”

ATATRIZ:

D.R.A.E.: 1. adj. f. Fis. Que atrae.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘trahēre’: “arrastrar”, “tirar de algo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 15.v) (V. “Virtud atatriz”)

ATENUATIVA:

D.R.A.E.: N. A. (“Atenuante”: 1. p. a. de atenuar. Que atenúa. 1. tr. Poner tenue, sutil o delgada alguna cosa. 2. fig. Minorar o disminuir alguna cosa. Ú. t. c. prnl.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Atenuante” N. D. “Atenuativa”: Derivado de “tenue” < latín “tēnūis”: “delgado, fino”, “mezquino, menguado”. **1ª doc.: Alguna vez se ha empleado como término de semántica, Academia.**)

D.E.T.E.M.A.: “Que atenúa, debilita o sutiliza”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXVII.v) (V. “Dieta a(t)tenuati[v]a”)

ATRATIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que atrae o tiene fuerza para atraer.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *attractivus*./ Derivado de ‘trahere’: “arrastrar”, “tirar de algo”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.)

D.E.T.E.M.A.: “Que atrae o tiene fuerza para atraer un humor o una sustancia orgánica”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. Iiv) (V. “Virtud atractiva”)

AUDITI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene virtud para oír. 2. Perteneciente al órgano del oído.

D.C.E.C.H.: /De *audito*./ Derivado de ‘audire’: “oír”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Audible”: “El responsable de la audición”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.)

Auditivos:

Montaña (Fo. cxxv) (V. “Espiritus auditivos”)

AVEÑUELAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 92) (V. “Abéñulas”)

AXILAR:

D.R.A.E.: 1. adj. Bot. y Anat. Perteneciente o relativo a la axila.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘axillaris’ íd., derivado de ‘axilla’: “sobaco”. 1ª doc.: 1728.

D.E.T.E.M.A.: “De la axila”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) (V. “Vena axilar”)

AYUDA:

D.R.A.E.: 5. enema. 1. m. Med. Medicamento líquido que se introduce en el cuerpo por el ano con instrumento adecuado para impelerlo, y sirve por lo común para limpiar y descargar el vientre.

D.C.E.C.H.: Derivado de “ayudar” < lat. ‘adjutare’, frecuentativo de ‘adjuvare’, derivado de ‘juvare’. Pasa a significar lavativa. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Enema, lavativa”. *Compendio de Medicina*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *ayuda lenitiua, ayuda, ayudas agudas, ayudas reagudas*.)

G. De Toledo (Fo. XL) (V. “Ayuda leniti[v]a”)

Ayuda leniti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XL) "... en tal caso sacadas las [h]e[c]es con **ayuda leniti[v]a...**"

Ayudas:

G. De Toledo (Fo. XXXI) "... a(s)í mismo las **ayudas** se pueden [h]a[c]er en mayor [c](u)antidad que no [c]uando [h]ay dolor o piedra:..."

Díaz (Fo. 185) "... y guardando la misma intenció[n], se pueden componer otras muchas ayudas,..."

Ayudas agudas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Enema, lavativa". *G. De Toledo*, Fol. 44v40.

G. De Toledo (Fo. XLII.v) "[C]ua[n]do esto di[j]o A[v]ice(n)na de las **ayudas agudas**: q[ué] di[j]era de las reagudas como en las q[ue] entra [u]na on[z]a de benedicta..."

Ayudas reagudas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XLII.v) (V. "Ayudas agudas")

AYUNA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que no ha comido.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) (V. "Tripa ayuna")

(EN) AYUNAS:

D.R.A.E.: 1. loc. adv. Sin haberse desayunado.

D.C.E.C.H.: **N. A.** ("Ayunas": N. A. /De ayunar./ "Ayunar" < latín vulgar 'jajunare' < clásico 'jejunare', derivado de "ayuno" < latín vulgar 'jajūnus' < clásico 'jejūnus'.)

D.E.T.E.M.A.: "Sin haber ingerido alimento". *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo. XXXIII) "El [z]umo de la paritaria terrestre be[b]ido **en ayunas** mara[v]illosamente mundifica los riñones de la dicha materia y de las arenas."

AYUNO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de ayunar. 1. intr. Abstenerse total o parcialmente de comer o beber; especialmente guardar el ayuno eclesiástico.

D.C.E.C.H.: Adjetivo del latín vulgar ‘jajunus’ < lat. ‘jejunus’ íd. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Abstinencia de comer durante un cierto tiempo”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Díaz (Fo. 67) “... se tiene de comer, [c]uando el estómago lo demande, y este **ayuno** a(n)sí hará su o(f)ificio milagrosamente...”

B

BAÇO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Grafía constante en la Edad Media: Juan Ruiz, Nebrija, etc.

G. De Toledo (Fo. Iiv) (Fo. XXVI) (V. “Bazo”)

Montaña (Fo. lvj) (V. “Bazo”)

BALANO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte extrema o cabeza del miembro viril.

D.C.E.C.H.: Del griego βαλανος: “bellota” < lat. ‘balanus’. **1ª doc.: 1551.**

D.E.T.E.M.A.: “Parte extrema o cabeza del miembro viril”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *balano*, *valano*.)

Montaña (Fo. lx.v) “... y en el cabo de la dicha verga se forma [u]na cabe[z]a de [u]na carne de otro género que las otras partes de la verga, llámase esta cabe[z]a **balano**...”

Díaz (Fo. 230.v) (Fo. 312.v) (Fo. 314) “... por el ojuelo q[ue] está en el **balano**, y para la tal abertura...” “... hasta la pu[n]ta del mismo pudiendo, que ha[c]en lo que se llama cabe[z]a o **[b]alano**,...” “... hasta llegar a la cabe[z] de la verga, que es el [b]alano, por do[n]de se [o]rina... q[ue] va[n] redondos, y aca[b]a[n] pu[n]tiagudos. Estos son los q[ue] co[n]stituye el [b]alano, o la gla[n]d[e]. Q[ue] a(s)í se llama, y queda la canal [u]rinaría en medio, en el [c]ual lugar repara la simie[n]te, causando gran(de) dele[i]te,...”

[B]AÑARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Meter el cuerpo o parte de él en el agua o en otro líquido, por limpieza, para refrescarse o con un fin medicinal. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘balneare’ íd. 1ª doc.: finales del siglo XII, *Reyes de Oriente*.

D.E.T.E.M.A.: “Meter el cuerpo o parte de él en agua o en otro líquido”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXII) “... ni se de[b]e[n] ejercitar, ni mo[v]er [u]ni[v]ersalmente ni **[b]añarse**, porq[ue] todos estos mo[v]imie[n]tos e[x]tienden y derraman los tales humores por todo el cuerpo:...”

[B]AÑO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de bañar o bañarse. 1. tr. Meter el cuerpo o parte de él en el agua o en otro líquido, por limpieza, para refrescarse o con un fin medicinal. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín 'balneum' íd. 1ª doc.: Orígenes.

D.E.T.E.M.A.: "Acto de bañarse". *Tratado de patología general*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo. "Sitio donde hay aguas para bañarse". Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *vaño*.)

G. de Toledo (Fo. XLVIII) "Los au(c)tores que d[e] esta pa(s)sión escri[b]ieron: [h]i[c]ieron mención señalada del **[b]año** más q[ue] en otras mu(n)chas pa(s)siones: a(s)sí como de singular y pro[v]echoso medicamen al [c][ua]l los más de los practicantes ha[n] recurso: como a [ú]ltimo refugio excepto el abrir... **[B]año** propiame[n]te se toma por el q[ue] es natural: a(s)sí como los d[e] (E)Ledesma y Alhama en estas nuestras partes. y no sólame[n]te es de entender por Alhama que es en el re[i]no de Granada primero lugar q[ue] los muy exce(l)le[n]tes rey don Ferna[n]do y re[i]na doña [I]sabel ganaron de los moros: más a[ú]n por otra Alhama q[ue] está [c]erca de Medinaceli: y por otra q[ue] es entre Ca[z]orla y Cara[v]aca: y otros algunos [de] los [c]uales no son a(s)sí famosos como los de la [I]talia dichos termas:..."

[B]año aluminoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vaño aluminoso*.)

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) "Los [b]años artificiales pueden a(s)sí mismo tener las semejantes disp[os]iciones: co[c]iendo en agua pura clara cosas semejantes a las mismas d[e]l minero cuyo [b]año queremos. A(s)sí como [c]uando se quiere **[b]año aluminoso** cué[c]ese el agua con alumbre..."

[B]año particular:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vaño particular*.)

G. de Toledo (Fo. XLVIII) "Es de saber que el **[b]año** se toma en dos maneras q[ue] [u]no se llama [u]niversal y otro **particular**. El particular es [c]uando alguno se [b]aña las piernas: o los bra[z]os: o la mitad del cuerpo: y este tal quieren que propiamente se diga en catisma."

[B]año sulfúreo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vaño sulfureo.*)

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) “Los [b]años artificiales pueden a(s) sí mismo tener las semejantes disp[os]iciones: co[c]iendo en agua pura clara cosas semejantes a las mismas d[e]l minero cuyo [b]año queremos. A(s) sí como [c]uando se quiere **[b]año... sulfúreo** con alcre[v]ite:...”

[B]año [u]ni[v]ersal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vaño uniuersal.*)

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “Es de saber que el **[b]año** se toma en dos maneras q[ue] [u]no se llama **[u]niversal** y otro particular. El [u]ni[v]ersal es en tres maneras: [u]no de agua: otro de a[i]re: otro de fuego. El de agua: [u]no es de agua calie[n]te: otro de fría: de[j]adas todas las maneras susodichas sólame[n]te diré de la que [h]a[c]e al prese[n]te propósito. [B]año propiame[n]te se toma por el q[ue] es natural: a(s)s[i] como los d[e] (E)Ledesma y Alhama en estas nuestras partes. y no sólame[n]te es de entender por Alhama que es en el re[i]no de Granada primero lugar q[ue] los muy exce(l)le[n]tes rey don Ferna[n]do y re[i]na doña [I]sabel ganaron de los moros: más a[ú]n por otra Alhama q[ue] está [c]erca de Medinaceli: y por otra q[ue] es entre Ca[z]orla y Cara[v]aca: y otros algunos [de] los [c]uales no son a(s) sí famosos como los de la [I]talia dichos termas:...”

[B]años:

(Formas atestiguadas: *vaños.*)

Díaz (Fo. 13.v) “... a(n) sí le hi[c]imos infinitos remedios, como..., **[b]años,...**”

[B]años sulfúreos:

Díaz (Fo. 108.v) “... [h]ay otros en el Re[i]no de Granada, que se llaman los **[b]años** de Alhama, llámense a(n) sí, porque están junto a [u]na ciudad que se llama Alhama no los ala[b]o en este caso, que también son **sulfúreos** y demasiado calientes, pero para sarna son mara[v]illosos,...”

BAO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 261) (V. “[V]a[h]o”)

BARBA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte de la cara, que está debajo de la boca.

D.C.E.C.H.: Del latín 'barba': "pelo de la barba". 1ª doc.: Nuestra acepción, no se encuentra antes de 1400 –*Glosas del Escorial*-, pero seguramente es antiquísima, pues es común a Rumanía, Languedoc, casi toda Italia y toda la Península Ibérica.

(Formas atestiguadas: *barba, baruas*.)

Valverde (Pág. 45) (Pág. 135) (pág. 423) "Llámase quijada de abajo toda la **barba** y los dientes y muelas de abajo, juntamente con los quijares." "... el cuarto (morcillo de los carrillos) toma del hueso del pecho hasta encima de la **barba**, y se junta con su compañero, mediante la m[i]sma tela carnosa -de que nacen-, tan distintamente que no sé qué puede mover al Vesalio a decir que no parecen en esta parte uno." "... por los agujeros que se ven a los lados de la punta de la **barba**,..."

Bar[b]jas:

D.R.A.E.: 2. [f.]Pelo que nace en esta parte de la cara y en los carrillos. Ú. t. en pl. 3. [f.]Este mismo pelo crecido y, por lo general, cuidado y cortado de diversas formas.

D.C.E.C.H.: Del latín 'barba': "pelo de la barba". 1ª doc.: Orígenes: *Cid*, etc.

Montaña (Fo. xiiij) "(Los pelos)... sirven en el cuerpo algunas ve[c]es de hermosura, como son los cabellos y las **bar[b]jas**..."

BARRIGA:

D.R.A.E.: 1. f. vientre, cavidad abdominal de los vertebrados que contiene diversos órganos. 2. [f.]fam. vientre, conjunto de vísceras.

D.C.E.C.H.: Forma genuinamente española de 'Barrica' –tomado del gascón 'barrique' íd., procedente de una base '*barrica', cuyo origen exacto se desconoce- que cambió de significado por comparación del vientre, adonde se echa el vino y la vianda, con un barril. 1ª doc.: 1406-1412.

Valverde (Pág. 195) "... ocho (músculos mueven) la **barriga**..."

Díaz (Fo. 192.v) "... abdomen, y en Castellano se llama **barriga**, o tripa,..."

BASE:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. amb. ant. Base o fundamento. 1. f. Fundamento o apoyo principal en que estriba o descansa alguna cosa.)

D.C.E.C.H.: Del lat. 'basis' < gr. βασις . 1ª doc.: 1709: 'base'. En los Ss. XVI-XVIII se empleó 'basis'.

(Formas atestiguadas: *basis*.)

Montaña (Fo. xlvij.v.) "... la parte ancha del cora[z]ó[n] que llamamos **bas[e](s)**..."

BAZO:

D.R.A.E.: 3. m. Anat. Viscera propia de los vertebrados, de color rojo oscuro y forma variada, situada casi siempre a la izquierda del estómago, que destruye los hematíes caducos y participa en la formación de los linfocitos.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'badius': "rojizo". 1ª doc.: 'Baço', finales del S. XIII, *Tratado de las enfermedades de las aves*.

(Formas atestiguadas: *baço, vaço, bazo, vazo*.)

G. De Toledo (Fo. II.v) (Fo. XXVI) "... su sustancia dura y espe(s)sa porque no atra[i][g]an si no lo su(b)til: porque si fuera rara y espo[n]josa como la del **ba[z]o** no atra[j]era sino lo grue(s)so y espe(s)so de la sangre." "... guarde[n]se de hígado..... **ba[z]o**... y de todas las extremidades d[e] los animales."

Montaña (Fo. 1j) (Fo. 1vj) (Fo. 1jx) "Y para guarda del dicho humor melancólico fabricó naturaleza el **ba[z]o**, el [c]ual naturalme[n]te recoge el dicho humor mela[n]cólico por los ramos de la vena port[a] que le e[n][v]ía el hígado, y desde allí naturaleza a sus tiempos lo e[n][v]ía a la boca del estómago por las venas..." "Los miembros interiores del vientre son en el varon nue[v]e, es a saber,... el **[b]a[z]o**..." "En el lado [i]zquierdo ha[c]ia la boca del estómago crió naturaleza el **ba[z]o**, cuyo o(f)ificio es principalmente (a)limpiar la sangre del [h][u]mor melancólico supérfluo que se engendra en el hígado..."

Valverde (Pág. 33) "Algunas reciben las superfluidades del cuerpo, como el **bazo**, la hiel, los riñones, la vejiga, las tripas y las landrecillas o mollejas."

Díaz (Fo. 2.v) "... la piedra... aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el... **[b]azo**,..."

BEATILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Especie de lienzo delgado y ralo.

D.C.E.C.H.: "Lienzo delgado para hacer mantillas". Derivado de "beato" < lat. 'beatus': "feliz", participio de 'beare': "hacer feliz". Así llamado por servir sobre todo para las beatas, quizá venga del catalán, donde el sufijo '-illa' < '-icula' no es raro. 1ª doc.: 1496.

Díaz (Fo. 278) "... se ha de poner el enfermo ligado de [e]sta manera. Tomar [u]na **beatilla** o venda anchuela, como de ocho dedos en ancho, y el largo [h]a de ser de diez y se[i]s tercias..."

BEBER:

D.R.A.E.: 1. intr. Ingerir un líquido. Ú. t. c. tr.

D.C.E.C.H.: Del latín 'bibere' íd. 1ª doc.: *Glosas de Silos*.

(Formas atestiguadas: *beber, beuer*.)

G. De Toledo (Pról.) "Fu[i] mo[v]ido a escri[b]ir en le[n]gua vulgar... porque los tales apasionados d[e] esta obra mejor se puedan apro[v]echar, especialmente [en] [c]uanto a la parte preser[v]ati[v]a: en las cosas del comer y **be[b]er**..."

Montaña (Fo. liij) "A(n)sí mismo sir[v]e el estómago para instrumento de naturaleza, mediante el [c]ual pide de comer y de **be[b]er** [c]uando el cuerpo lo ha

menester. [...] ...la colera... sube su fuer[z]a de calor y sequedad a la dicha boca d[e]l estómago para incitar apetito de **be[b]er**,...” (V. “Bomito”).

Valverde (Pág. 266) “... entrando (la sangre)... en las venas se distribuye por todas las partes del cuerpo, para lo cual fue necesario que con ella se mezclase alguna parte de lo que **bebemos**,...”

[B]ERMEJURA:

D.R.A.E.: 1. f. Color bermejo. 1. adj. Rubio, rojizo.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Enrojecimiento”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *vermejura*.)

Díaz (Fo. 279.v) “... dos maneras, [u]nas comunes, y propias a todas las inflamaciones,... di[c]e Gal[eno] q[ue] les viene calor demasiado,... **[b]ermejura**,...”

BERRUGA:

G. de Toledo (Fo. VII) (V. “Verruga”)

Díaz (Fo. 203) (V. “Verruga”)

BEZ[O]JAR:

D.R.A.E.: 1. m. Concreción calcúlosa que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos mamíferos, y que se ha considerado como antídoto y medicamento.

D.C.E.C.H.: Del árabe africano ‘bezuwâr’, árabe clásico ‘badizâhr’, ‘bazâhr’, y éste del persa ‘padzahr’: “que preserva del veneno”. 1ª doc.: fin del siglo XVI, A. Pérez; “bezar”, 1578; “bezaar”, 1624.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 8) “... en el buche de [u]n animal que se llama Cornicabra,... esta piedra se llama **bez[o]jar**, piedra de tan gran virtud contra veneno, que de su excelencia todas las cosas q[ue] son co[n]tra el veneno, se llaman [b]ez[o]jár(t)icas que tienen virtud contra las cosas venenosas,...”

[B]EZ[O]ÁR(T)ICO:

D.R.A.E.: 1. adj. ant. bezoárdico.: 1. adj. bezoárico.: 1. adj. Aplícase a lo que contiene bezoar y también a los medicamentos contra el veneno o contra enfermedades malignas. Ú. m. c. s. m.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica a lo que contiene bezoar y también a los medicamentos contra el veneno o contra enfermedades malignas”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

(Forma atestiguada: *vezarticas*.)

Díaz (Fo. 8) "... esta piedra se llama bez[o]ar, piedra de tan gran virtud contra veneno, que de su excelencia todas las cosas q[ue] son co[n]tra el veneno, se llaman **[b]ez[o]ár(t)icas** que tienen virtud contra las cosas venenosas,..."

BLANCA:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

Valverde (Pág. 340) (V. "Aderente")

BLANDURA:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad de blando.

D.C.E.C.H.: Derivado de "blando" < lat. 'blandus' : "tierno, lisonjero". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Cualidad de blando, tierno, suave". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pról.) "Estando, pues, divididos estos médicos, que con sólo regimiento de vida curaban, en dos partes, una que seguía la razón y otra que seguía la experiencia. Los que seguían la razón, pareciéndoles -para poder bien curar- ser necesario primero entender las causas de las enfermedades, así de las que no se ven como de las manifiestas y juntamente la... **blandura**,... de las partes de nuestro cuerpo,..."

BOCA:

D.R.A.E.: 1. f. Abertura anterior del tubo digestivo de los animales, situada en el extremo anterior del cuerpo, o sea en la cabeza. Sirve de entrada a la cavidad bucal. También se aplica a toda la expresada cavidad en la cual está colocada la lengua y los dientes cuando existen.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'būcca': "mejilla". 1ª doc.: *Cid*.

D.E.T.E.M.A.: "Cavidad en la parte inferior de la cara, primera porción del tubo digestivo, circunscrita por la bóveda palatina, lengua, labios, mejillas, velo del paladar y faringe". *Tratado de patología general*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *boca, voca*.)

G. De Toledo (Fo. XLVII.v) "... cosas l[e]niti[v]as:... se de[b]e[n]... dar por la parte interior: en la piedra... de los riñones por la **boca** be[b]idas, y mejor sería en el tiempo q[ue] por (de)fuera se aplican las semeja[n]tes medicinas."

Montaña (Fo. xxxiiij) "En [c]uanto a la an[a]tomía de la **boca** han se de considerar dos generos de partes, es a saber, las [u]nas exteriores, y las otras interiores..."

Valverde (Pág. 43) "Llámesese quijada de arriba toda la cara desde las cejas a la **boca**..."

Díaz (Fo. 16.v) "... la masticaci[ó]n, y entra por [u]na **[b]oca**, q[ue] se llama estómago, a la [c]ual está apegado el tragadero, y esta [b]oca es ancha,..."

BOCA:

D.R.A.E.: 6. fig. Entrada o salida. 10. fig. Abertura, agujero.

D.C.E.C.H.: N. A. este significado.

D.E.T.E.M.A.: “Orificio abierto en cualquier conducto del cuerpo humano”.
Tratado de patología general, siglo XV.

G. De Toledo (Fo. XVIII.v) (V. “Boca de la verga”)

Montaña (Fo. xcv) (V. “Boca de la arteria”)

Valverde (Pág. 381) (V. “Boca de la gran arteria”)

Díaz (Fo. 189.v) (V. “Boca de la madre”)

Boca de la arteria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xcv) “Y ésta fue la razón porq[ue] la **boca de** [e]sta **arteria** [no] se cierra de todo punto [c]uando el cora[z]ón se ensancha como las bocas de las otras arterias porque pudie(s)se pa(s)sar el a[i]re libremente según que le con[v]enía.”

Boca de la arteria venal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 326) “La **boca de la arteria venal.**” (Figuras)

Boca de la gran arteria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 381) “De [e]stos dos ramillos, aunque son casi iguales, el que nace del lado derecho de la **boca de la gran arteria** es ordinariamente más grueso y largo.”

Boca de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Orificio uterino”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 272) (Pág. 274) “... en las mujeres de tiempo están las ataduras del cuerpo de la madre tan flojas, y el cuello tan arrugado, que la **boca de la madre** de[s]ciende hasta junto a la natura.” “Al fin de [e]ste cuello está pegada la **boca de la madre**, y sale algo hacia fuera, acabando en una punta redonda, ancha y algo llana. Y en medio d[e] ella, al través, se ve una hendidura o

abertura que la hace parecer naturalmente semejante a una boca de barbo. Esta boca no se mueve en manera alguna,...

Díaz (Fo. 189.v) "... se viene a juntar, junto a la **[b]oca de la madre**, y tor[c]iéndose [u]n poco ha[c]ia arriba responde al [h]ueso que está deba[j]o del pecten:..."

Boca de la natura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Vulva, partes que rodean y constituyen la abertura externa de la vagina". *Tratado de phisonomia*, 1500.

Valverde (Pág. 274) "... salvo junto a la **boca de la natura**, donde allende de algunos dobleces tiene unas carnosidades –como crestas o lobanillos- que no están crecidas en todas de la m[i]sma manera. Éstas son aquellas ninfas tan celebradas de los poetas, tras las cuales fingían ellos andar perdidos los sátiros por los bosques... se hincha un poco cuando la mujer es tentada de carnal apetito, y principalmente aquellas carnosidades o ninfas que dijimos verse junto a la natura, las cuales se aprietan como si quisiesen abrazar la verga, y el cuello se endereza cuanto hasta a poder bien rec[i]bir la s[i]miente."

Díaz (Fo. 192.v) "... hasta que se in[j]iere en la parte de arri[b]a de la madre, no muy le[j]os de la **[b]oca de la natura**, y en ellas (mujeres) es más delgado, que no en los varones."

Boca de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 267) "La **vejiga**... es de figura ovada, más ancha del hondón que hacia la **boca**,..."

Boca de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Meato de la verga". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. G. de Toledo (Fo. 20.v)

G. De Toledo (Fo. XVIII.v) "... di[c]e el Paulo que la piedra d[e] la ve[j]iga no causa fuerte dolor: sino [c]ua[n]do está en la **boca** intrínseca **de la verga** y retiene la orina..."

Boca del agujero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 319) “D[e] estos agujeros dichos, los tres primeros tienen a la boca, por la parte de dentro, cada uno tres telillas; y el último tiene solas dos. Primeramente, a la **boca del primer agujero**, al cual se junta la vena grande, hay...”

Boca del cuello de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XVIII.v) “... entrar más en [e]l cuello de la vejiga:... [c]ua[n]do es gra[n]de de ligero se quita de la **boca del cuello**: y no puede entrar en él.”

Boca del estómago:

D.R.A.E.: 1. Parte central de la región epigástrica. 2. cardias. 1. m. Anat. Orificio que sirve de comunicación entre el estómago y el esófago de los vertebrados terrestres.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Zona exterior del abdomen que corresponde a la parte central de la región epigástrica”. *Compendio de Medicina*, siglo XV.
(Formas atestiguadas: *boca del estómago*, *voca*.)

Montaña (Fo. xlvij) “Otras dos (venas) vienen a la **boca del estómago**, las [c]uales tienen su na(s)cimiento del ba[z]o.” “... en medio del pecho va [u]n hue(s)so compuesto de siete hue(s)sos asidos con sus ternillas desde la **boca del estómago** hasta el principio del cuello.”

Valverde (Pág. 257) “Lo demás del estómago cae hacia delante, y responde a aquella parte que llaman comúnmente la **boca del estómago**, engañándose por ver que, enfriándose esta parte o calentándose, duele la boca del estómago o se conforta...”

Díaz (Fo. 66.v) “... en lo ho[n]do del estómago de sentencia de todos [h]ay más calor, au[n]q[ue] algunos no tiene[n] esta opinió[n], q[ue] en la sup[er]ficie de [é]l, q[ue] es lo q[ue] se llama **boca de estómago**,...”

Boca del hondón del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 363) “... va a [i]njerirse en la **boca del hondón del estómago**, enviando algunos ramillos a la parte de detrás de [é]l, junto al espinazo.”

Boca del tragadero y de los gznates:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 257) “Allende de los hilos dichos, que ayudan a tragar más fácilmente el manjar, hay en el tragadero cuatro landrecillas que le mantienen siempre húm[e]do y deleznable, dos de las cuales -que están junto a la **boca del tragadero y de los gznates**, y nosotros llamamos las agallas- sirven también de tener húm[e]do el gargabero.”

Bocas:

G. De Toledo (Fo. III) “Donde pare(s)ce q[ue] cada [u]no de los riñones tiene dos vías o canales:... otros las llama[n] **bocas**: otros...”

Bocas de los vasos de la piamadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 343) “Y en esta figura se ven las **bocas de los vasos** que van al lado izquierdo **de la piamadre**.” (Figuras)

BOCIO:

D.R.A.E.: 1. m. Aumento, difuso o nodular, de la glándula tiroidea.

D.C.E.C.H.: Del bajo lat. ‘bocius’: “bubón” < fr. ‘bosse’: “bulto”. 1ª doc.: 1537.

D.E.T.E.M.A.: “Aumento del volumen total o parcial de la glandula tiroides”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Bocios:

Montaña (Fo. xl.v) “... son mas peculiares del cuello algunas dolencias exteriores, como son **bocios**...”

B[O][L]SA:

D.R.A.E.: 14. pl. Las dos cavidades del escroto en las cuales se alojan los testículos.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. (Del latín ‘būrsa’ y éste del griego βύρσα: “cuero”, “odre”. 1ª doc.: mitad del siglo XIII, *Fuero Juzgo*, *Libro de Alexandre*.)

D.E.T.E.M.A.: “Cada una de las dos cavidades del escroto en las cuales se alojan los testículos”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Díaz (Fo. 315.v) “... los testículos... venir por la canal..., que es entre el sieso y la **bolsa**.”

Bolsa de los testículos:

D.R.A.E.: N. A. (“Escroto”: 1. m. Anat. Bolsa formada por la piel que cubre los testículos de los mamíferos, y por las membranas que los envuelven.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Escroto”: Del latín tardío ‘scrotum’ íd. 1ª doc.: Terreros.)

D.E.T.E.M.A.: “Escroto”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *bursa de los testículos*.)

G. De Toledo (Fo. XIX.v) “[C]ua[n]do la piedra está en [e]l cuello de la vej[i]giga: que es entre el orificio del ano y la **b[o]l[is]a de los testículos:...**”

Bolsa de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A. (“Escroto”: 1. m. Anat. Bolsa formada por la piel que cubre los testículos de los mamíferos, y por las membranas que los envuelven.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Escroto”: Del latín tardío ‘scrotum’ íd. 1ª doc.: Terreros.)

D.E.T.E.M.A.: “Escroto”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 262) “... entonces el redañó es tan largo que llega no solamente a la boca de la madre..., pero también a la **bolsa de los compañeros**, como en algunos quebrados acontece.”

[B]olsas:

D.R.A.E.: N. A. (14. plural. Las dos cavidades del escroto en las cuales se alojan los testículos.)

(Forma atestiguada: *volsas*.)

Díaz (Fo. 177.v) “... enciéndese les más el calor, híncha[n]se les las ancas, y las **[b]olsas**, y enflaquecense ta[n]to, que parecen eticos, o tabidos.”

BOTICARIOS:

D. R.A.E.: 1. m. y f. Persona que profesa la farmacia y que prepara y expende las medicinas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “botica” < griego bizantino αποθηκη (pronunciado ‘apothiki’): “depósito, almacén”. 1ª doc.: documento mozárabe de 1134.

G. De Toledo (Fo. XXVIII) “... es error de muchos a(s)í médicos como **boticarios:...**”

BRACHIAL:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj.v) (V. “Bra[qu]ial”)

Valverde (Pág. 97) (V. “Bra[qu]ial”)

BRA[QU]IAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. Perteneiente o relativo al brazo.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “brazo” < lat. ‘brachium’. **N.D.**

(Formas atestiguadas: *brachial*.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Montaña (Fo. xlj.v) “Entiéndese aquí por **bra[qu]ial** [u]na orden de hue(s)os que están entre los fóciles, y la mano, el [c]ual está compuesto de ocho hue(s)os pequeños asidos fuertemente [u]nos co[n] otros: d[e] los [c]uales los tres como h(a)(b)emos dicho entra[n] en los fóciles y media[n]te ellos se forma la ju[n]tura del brachial co[n] el bra[z]o...”

Valverde (Pág. 97) “La muñeca, la raseta, el **bra[qu]ial**.” (Figuras)

BRAZO:

D.R.A.E.: 1. m. Miembro del cuerpo, que comprende desde el hombro a la extremidad de la mano. 2. [m.]Parte de este miembro desde el hombro hasta el codo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘brachium’. 1ª doc.: Orígenes. Documento de 1044. *Cid*. Escrito con ‘ç’ sorda en castellano antiguo: Nebrija, etc.

(Formas atestiguadas: *braço, brazos*.)

Montaña (Fo. xl.v) “Por bra[z]o al presente entendemos lo qu[e] el castellano llama **bra[z]o** juntamente con la mano menor en la [c]ual consisten los dedos.”

Valverde (Pág. 210) (V. “Hueso del brazo”)

Díaz (Fo. 12.v) “... me ha acontecido sacar piedras de apostemas de... y en apostemas deba[j]o del **bra[z]o**, y de...”

Brazos:

Valverde (Pág. 33) “Las partes de nuestro cuerpo o son de tal manera... compuestas que, partiéndolas, cada partecilla de [e]llas tiene nombre propio de por sí... como son... los **brazos**...”

BRUTOS:

D.R.A.E.: 6. m. Animal irracional. Comúnmente se entiende de los cuadrúpedos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘brutus’: “estúpido”. 1ª doc.: 1440, Rodríguez de la Cámara.

Montaña (Fo. lxjx) (V. “Animales brutos”)

Valverde (Pág. 81) (V. “Animales brutos”)

BUBAS:

D.R.A.E.: 1. f. Postilla o tumorcillo de pus. 2. [f.]Tumor blando, comúnmente doloroso y con pus, que se presenta de ordinario en la región inguinal como consecuencia del mal venéreo, y también a veces en las axilas y en el cuello. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Derivado regresivo de “bubón”: “tumor voluminoso, en particular el de la peste”, y éste del griego βουβών: “ingle”, “tumor en la ingle”, “pústula”; pero

en varias acepciones es nueva creación onomatopéyica del romance. 1ª doc.: h. 1400, *Danza de la Muerte*.

D.E.T.E.M.A.: “Tumoración”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxxvij) (V. “Comido de bubas”)

Valverde (Pág. 314) (V. “Llagas”)

Díaz (Prohemio) (Fo. 331) “... enfermedades... se ofrece[n] muchas nuevame[n]te cada día, como el Morbogálico, que en vulgar se llama **bubas**,...”
“... pensando ser piedra o llaga de ve[j]lga. Suele venir este daño por causa de morbogálico, q[ue] son **bubas**, y de causas...”

[B]ULTO HIPOCRÁTICO:

D.R.A.E.: N. A. (“Facies hipocrática”: ‘Facies’: 2. Med. Aspecto del semblante en cuanto revela alguna alteración o enfermedad del organismo. ‘Hipocrática’: 1. Aspecto característico que presentan generalmente las facciones del enfermo próximo a la agonía.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Bulto”: Tomado del latín ‘vultus’: “rostro”. Este latinismo se aplicó primeramente a las imágenes que representaban la cabeza de los santos, luego a las estatuas que figuraban de relieve el cuerpo de una persona, especialmente en las sepulturas, por oposición a las que sólo reproducían su contorno en una losa plana; de aquí pasó a designar la masa del cuerpo de una persona y finalmente de cualquier objeto voluminoso. En latín se distingue de la ‘facies’ (estática) el ‘vultus’, en cuanto importa gesto o expresión.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *vulto Hipocrático*.)

Díaz (Fo. 74.v) “... Galeno en su comento, donde p[o]niendo el **[b]ulto Hipocrático** por señal de muerte, que le pinta de esta manera. Los ojos hundidos, la nariz afilada, las sienes consumidas, las orejas frías, la boca a[b]ierta, el rostro seco, es señal de muerte y cercana:...”

BURSA DE LOS TESTÍCULOS:

G. De Toledo (Fo. XIX.v) (V. “Bolsa de los testículos”)

C

CABECEAR:

D.R.A.E.: 7. Inclinar a una parte o a otra lo que debía estar en equilibrio.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “cabeza” < lat. ‘capitia’, forma que sustituyó a ‘caput’ íd. en el latín vulgar hispánico. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 396) (V. “Cabecear la vena”)

Cabecear la vena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 396) “... [c]uando viéremos salir de [e]sta manera, [h]emos de acudir con medicamentos que te[n]gan facultad de apretar y **cabecear la vena:...**”

Cabecear los vasos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 169.v) “Aecio nos enseña, que se den tambié[n] las medicinas be[b]lidas que tengan facultad de apretar todo en orden, que se **cabeceen los vasos**, para que no se salga la sangre.”

CABEÇA:

G. De Toledo (Fo. LXVII) (V. “Cabe[z]a)

Montaña (Fo. xvj.v.) (V. “Cabe[z]a)

Díaz (Fo. 312.v.) (Fo. 314) (V. “Cabe[z]a)

CABELLO:

D.R.A.E.: 1. m. Cada uno de los pelos que nacen en la cabeza. 2. [m.]Conjunto de todos ellos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘capillus’. 1ª doc.: 1219.

Cabellos:

(Formas atestiguadas: *cabellos*.)

G. de Toledo (Fo. IX.v) “La [c]uarta señal de la generación de la piedra es [c]ua[n]do el niño t[u][v]iere mu(n)chos **cabellos**. La causa es que significa mu(n)cha materia grue(s)sa en el cuerpo...”

Montaña (Fo. xvij.v) “En lo que toca a los **cabellos**... naturaleza los produ[c]e y engendra en este lugar de la cabeza más que en otra parte del cuerpo por dos causas, es a saber, porq[ue] en la cabe[z]a se (a)llega mucha más materia humosa y vaporosa que ninguna otra parte del cuerpo por ser como chim[e]nea a donde acuden de todos los otros miembros sus vapores y humos los [c]uales no solamente son materia de donde se engendran los cabellos, pero a[u]n rarifican el cuero para que puedan salir (a)fuera. La segunda causa es por razón del fin, porque como la cabe[z]a esté más descubierta ordinariamente que todas las otras partes del cuerpo y más ligeramente [v]estida era nece(s)sario que naturaleza la pro[v]eye(s)se de algún [v]estido que la caliente, lo [c]ual ha[c]en los cabellos defendiéndola del a[i]re que no la penetre, de la manera y como lo ha[c]e el bonete...”

Valverde (Pág. 163) (Pág. 37) “Esta atadura (de los nudos del espinazo) está envuelta en una muy delgada tela, y parece hecha de dos por razón de cierta impresión honda que se hace en ella según el largo, y es la que comúnmente llamamos **cabellos**, la cual es tan dura que en ninguna manera se puede mascar, y las mujeres por burla dan a entender a sus hijos que, comiéndola, hace los cabellos rubios.” “Cabeza llaman los médicos toda aquella parte que cubren los **cabellos**...”

CABEZA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte superior del cuerpo del hombre y superior o anterior de muchos animales, en la que están situados algunos órganos de los sentidos. Contiene importantes centros nerviosos, como el encéfalo en los vertebrados. 2. [f.]En el hombre y algunos mamíferos parte superior y posterior de ella, que comprende desde la frente hasta el cuello, excluida la cara.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘capitia’. 1ª doc.: 957: “cabeza”. Tenía ‘ç’ sorda en lo antiguo y conserva esta pronunciación en judeoespañol, en las hablas de Cáceres y Salamanca. Esta sorda irregular, que hallamos también en francés, lengua de Oc y catalán, presenta un problema más difícil aún en castellano, pues como observa Menéndez Pidal -*Cid* : 520.-, aquí no cabe explicarla por un cambio de sufijo ‘-icia’ en lugar de ‘-itia’, siendo así que -ci- daba igualmente ‘-z-’ en castellano; sólo ‘-ittia-’ sería satisfactorio.

(Formas atestiguadas: *cabeça, cabeza, cabezas*.)

G. De Toledo (Fo. LXVII) (V. “Cabeza del miembro”)

Montaña (Fo. xvj.v) “Por **cabe[z]a** en nuestro proposito se ha de entender toda aquella parte que está sobre el cuello desde las cejas arriba, la [c]ual por otra manera se suele llamar testa [u] olla de la cabe[z]a que es toda aquella parte que contiene dentro de sí el ce[r]ebro, y lo demás que es nece(s)sario al ce[r]ebro.”

Valverde (Pág. 37) (Pág. 36) “**Cabeza** llaman los médicos toda aquella parte que cubren los cabellos, cuya natural figura es como una pelota ovada o apretada

un poco con las manos de los lados; más ancha de detrás que de delante, pero de entrambas partes levantada –aunque algo más de detrás- y llana en medio.

Tiene también la cabeza otras cuatro figuras sin ésta, más monstruosas que naturales:...” (V. “Cuello”)

Díaz (Fo. 230) “... hemos de [v]ol[v]er al enfermo la **cabe[z]a** abajo, y los pies altos,...”

CABEZA:

D.R.A.E.: 3. [f.]Principio o parte extrema de una cosa.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: “Principio o parte extrema de algo”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

G. De Toledo (Fo. LXVII) (V. “Cabeza del miembro”)

Montaña (Fo. lx.v) (V. “Cabeza de la verga”)

Valverde (Pág. 68) (V. “Cabeza de dentro del hombro”)

Díaz (Fo. 314) (V. “Cabeza de la verga”)

Cabeza de dentro del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 68) (V. “Cabeza de fuera del hueso del hombro.”) “De la manera que este lado de fuera d[e] este hueso está levantado, así también el lado de dentro tiene una salida redonda, la cual llamaré la **cabeza de dentro del hombro**. Esta cabeza, aunque no se junta a ningún hueso, empero de la punta de [e]lla, que es algo ancha, nacen el morcillo, que diré hacer la tela que cubre la palma de la mano, y dos de los que pliegan la muñeca;...”

Cabeza de fuera del hueso del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 68) “... al lado de fuera de [e]sta cabeza, el hueso del hombro sale muy (a)fuera y hace unas asperezas, de las cuales –y de una raya que, naciendo de [e]llas, sube un poco hacia arriba por el lado de fuera- nacen seis morcillos..., y entonces siempre llamaré esta parte la **cabeza de fuera del hueso del hombro**.”

Cabeza de la axilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 65) “Ésta es la figura de la **cabeza de la asilla**, que se junta al hueso del pecho, la cual tiene una pequeña añadidura cubierta de una tierna y gruesa ternilla que hace toda la cabeza lisa;...”

Cabeza de la menor ca[n]jilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 70) “... en el cual (seno) se encaja el lado de dentro de la **cabeza de la menor ca[n]jilla**,...”

Cabeza de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx.v) “... dos cuerpos espon[j](i)osos... van juntos hasta la **cabe[z]a de la verga**: y por deba[j]o de [e]llos sale [u]n caño del cuello de la [v]e[j]iga de su misma largura que va junto con ellos hasta la misma **cabe[z]a de la verga**:...”

Valverde (Pág. 177) (Pág. 271) “Y de aquí caminan entrambos juntos hasta la **cabeza de la verga**.” “Y de [e]llos nace la **cabeza de la verga**, por medio de la cual pasa la canaleja de la orina.”

Díaz (Fo. 314) “... este caño camina entre (el) [u]n cabo, y el otro, hasta llegar a la **cabe[z]a de la verga**, que es el [b]alano,...”

Cabeza del hueso del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 213) “Otra atadura redonda, que nace de la punta de la salida más baja de la paleta y acaba en la parte de delante de la **cabeza del hueso del hombro**.”

Cabeza del hueso del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “El segundo (hueso de las ancas) hace la de abajo, donde se encaja la **cabeza del hueso del muslo**, llamada de los latinos coxendix, de nosotros el cuadril o anca.”

Cabeza del hueso del peine del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “Y cada uno de [e]llos tiene -en aquella parte que se junta a la **cabeza del hueso del peine del pie**, que sostiene este dedo- un seno cubierto de una ternilla.”

Cabe[z]a del miembro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. LXVII) “... en la extremidad de la verga... el tal dolor que recibe la **cabe[z]a del miembro** no [h]a[b]iendo en ella otra pa(s)si3n que es por causa de la colligancia que tiene co[n] el cuello de la ve[j]iga...”

Cabeza del morcillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 129) “Empero es de notar que, así como la primera divisi3n de las ataduras hace la **cabeza del morcillo**, así...”

Cabeza del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 193) “... nace de en medio de la **cabeza del muslo**, de aquel pequeño hoyuelo...”

Cabe[z]a del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 312.v) “... ju[n]tos hasta la pu[n]ta del mismo **pudendo**, que ha[c]en lo que se llama **cabe[z]a** o [b]alano...”

Cabezas:

Valverde (Pág. 34) (V. “Orejas”)

Díaz (Fo. 9) “... varios autores modernos di[c]e[n], q[ue] se cría[n] piedras en las **cabe[z]as** de algunos pescados...”

Cabe[z]as de hue(s)sos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xj) “La segu[n]da cosa de q[ue] sir[v]e[n] las ternillas, es ju[n]tar [u]n hue(s)so co[n] otro, porq[ue] lo duro con lo duro es dificultoso de ju[n]tarse, si no es media[n]te otra cosa media y más bla[n]da, como es la ternilla: y esto se ha[c]e en algunas **cabe[z]as de hue(s)sos** q[ue] como [h](a)(b)emos dicho son postizas y se ju[n]ta[n] co[n] sus hue(s)sos media[n]te la ternilla.”

Cabezas del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 87) “Y el oficio de [é]l es no dejar desencajar hacia adelante las **cabezas del muslo**, lo cual acontecería muchas veces si faltase, principalmente cuando nos arrodillamos o cuando (a)bajamos alguna cuesta o escalera,…”

Cabe[z]as de los hue(s)sos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x.v)(Fo. xj) “Ta[m]bié[n] se ju[n]ta[n] sup[er]ficialme[n]te los hue(s)sos... media[n]te [u]na hum[e]dad viscosa: la [c][ua]l [c]ua[n]do se en[j]uga q[ue]da hecha como cola. Y de la misma manera se junta[n] las **cabe[z]as de los hue(s)sos** co[n] sus hue(s)sos principales,…” “La segu[n]da cosa de q[ue] sir[v]e[n] las ternillas, es ju[n]tar [u]n hue(s)so co[n] otro, porq[ue] lo duro con lo duro es dificultoso de ju[n]tarse, si no es media[n]te otra cosa media y más bla[n]da, como es la ternilla: y esto se ha[c]e el algunas **cabe[z]as de hue(s)sos** q[ue] como [h](a)(b)emos dicho son postizas y se ju[n]ta[n] co[n] sus hue(s)sos media[n]te la ternilla.”

Cabezas de los huesos de la palma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 77) “... -porque el primero de los cuatro dedos es semejante al primero del dedo pulgar, y no al segundo, como el Vesalio, no mirando bien en ello, dijo- y por eso a todos los dedos es muy más fácil e[x]tenderse y plegarse que moverse a los lados, aunque el pulgar y el agnal y el meñique se mueven algo más a los lados que el del corazón y el de en medio, lo cual acontece por ser las

cabezas de los huesos de la palma (en que se encajan estos dedos) algo más hundidas de los lados.”

Cabezas de los huesos de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 77) (V. “Cabezas de los huesos de la palma”) “E[x]tiéndense también estos primeros artejos, o doblantes, hacia arriba más que los otros por ser las **cabezas** de los huesos de la palma menos levantadas que las **de los huesos de los dedos**, las cuales también en algunas personas son tan hundidas que dejan plegar los dedos manifiestamente hacia arriba.”

Cabezas de los músculos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvij) “... las heridas de la parte posterior de la cabe[z]a, y las heridas de las sienas son muy peligrosas por razón de las **cabe[z]as** y colas **de los** dichos **músculos**.”

CABEZUELA:

D.R.A.E.: 1. f. diminutivo de cabeza.

D.C.E.C.H.: Diminutivo derivado de “cabeza”. (vid.) **N. D.**

Valverde (Pág. 369) (V. “Cabezuela del hueso del colodrillo”)

Cabezuela del hueso del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “Lo demás de [e]sta vena camina hacia dentro del casco y acompañada de una arteria entra por un agujerillo que dijimos estar junto a la parte de detrás de la **cabezuela del hueso del colodrillo**, y como entra dentro...”

Cabezuelas del hueso del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 101) “Las **cabezuelas del hueso del colodrillo**.” (Figuras)

CABO:

D.R.A.E.: 1. m. Cualquiera de los extremos de las cosas.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'caput': "cabeza". Las varias acepciones castellanas proceden todas fácilmente de la latina: 'extremo de una cosa', 'lengua de tierra que penetra en el mar', 'caudillo, jefe'. 1ª doc.: 931, Oelschl.

(Formas atestiguadas: *cabo d la verga* y *cabo de la verga*.)

G. De Toledo (Fo. LXI) (V. "Cabo de la verga")

Cabo de la verga:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. LXI) (Fo. LXVII.v) "... sea atra[i]do el cuero de [e]lla [c]ua[n]to más pudiere ser [h]a[c]ia el **cabo d[e] la verga:...**" "... más fuertemente dolerá el **cabo de la verga** que el cuello de la ve[j]iga. La causa es porque es parte de mayor sentimiento y más agudo..."

Cabos de los huesos:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 176) "El oficio de [e]sta atadura es solamente atar esta coyuntura. Las ataduras que juntan las dos ca[n]illas, así junto al codo como a la muñeca, son muy recias y abrazan alrededor de los **cabos de los huesos.**"

CACOITES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo.371.v-372) "... los incon[v][e]nientes que acarrea est[e] desorden: y de aplicar el delicado medicamento fuerte, me pareció traer algunos, y son inflamaciones y llagas su[c]ias, y de gran trabajo, dificultosa[s] de curar, que las llama Galeno **cacoites.**"

CACOQUIMIO:

D.R.A.E.: 1. m. y f. Persona que padece tristeza o disgusto que le ocasiona estar pálida y melancólica. 1. f. Med. Depravación de los humores normales. 2. [f.]Pat. caquexia, estado de extrema desnutrición.

D.C.E.C.H.: Compuesto griego procedente de *κακος* : "malo" y *χυμος* : "humor".

N. D.

D.E.T.E.M.A.: "Cacoquímico". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *caquoquimo*, *cachochymio*.)

Díaz (Fo. 78) (Fo 82.v) "... pero si el cuerpo estu[v]jere **ca[c]oquim[i]o**, es necesario el purgarle,..." "... y lo primero, q[ue] tenemos de mirar, es la disposición del enfermo si es plétórico, o es **ca[c]o[qu][i]mio...**"

CACOQUÍMICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a la cacoquimia. 2. [adj.]Que padece cacoquimia. Ú. t. c. s. 1. f. Med. Depravación de los humores normales. 2. [f.]Pat. caquexia, estado de extrema desnutrición.

D.C.E.C.H.: Compuesto griego procedente de κακος: “malo” y χυμος: “humor”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que padece cacoquimia”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *cachochymico*.)

Díaz (Fo. 82.v) (Fo. 216.v) “... y el **ca[c]o[qu][í]mico** di[c]e, que es [c]uando [u]no o todos los humores están corruptos, o alguno de [e]llos.” “Suele también esta obra ser peligrosa, por causa del sujeto ser **ca[c]o[qu][í]mico**, q[ue] es lleno de malos humores...”

Ca[c]o[qu][í]micos:

Díaz (Fo. 87) “... pero si el cuerpo estu[v]iere lleno de [b]ellacos humores, maliciosos y corro[m]pidos, q[ue] es lo q[ue] llamamos **ca[c]o[qu][í]micos**, entonces cumple purgar el cuerpo, co[n] medicamentos q[ue] tengan la facultad de (es)purgar el humor peca[n]te.”

CADERA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada una de las dos partes salientes formadas a los lados del cuerpo por los huesos superiores de la pelvis.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘cathégra’, variante del latín ‘cathedra’: “silla”, que en la lengua vulgar había tomado por metonimia el significado de “nalga”. El latín ‘cathedra’ sale del griego καθέδρα: “asiento”, “trasero”, derivado de εδρα: “asiento”. 1ª doc.: Juan Ruiz.

Díaz (Fo. 11.v) “... en la región del muslo, en la parte que se junta a la **cadera**,...”

Caderas:

Montaña (Fo. lxi) (V. “Hueso de las caderas”)

Díaz (Fo. 111.v) “... este dolor ba[j]ja muchas ve[c]es, hasta lo que vulgarme[n]te se llama vedi[j]a y se comunica con las **caderas**, y el pudendo y a los muslos...”

CAECUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 48) “El segundo (agujero de los huesos de las sienas) nace de en medio del primero y va hacia atrás, hasta salir a la parte de fuera d[e] este m[i]smo hueso; y es angosto y retorcido, y fue llamado de los griegos tiphion, de

los latinos **caecum**, que quiere decir ciego, porque no se parece al principio d[e] él, y por el que pasa un ramillo del quinto par de nervios de los sesos.”

CAÍJDA:

D.R.A.E.: 1. m. caída, acción y efecto de caer.

D.C.E.C.H.: Derivado de “caer” < latín ‘cadere’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de caer(se). *Tratado de patología general*, siglo XV. (Forma atestiguada: *cayda*.)

Montaña (Fo. lxx) “... si en el parto concurriere alguna causa violenta como sería alguna dolencia o algún golpe o **caíjda**,... entonces es cosa ra[z]onable que el médico te[n]ga sospecha en la vida del que así na(s)ciere hasta tanto que por la exp[e]riencia...”

CA[I]MIE[N]TO:

D.R.A.E.: 1. m. caída, acción y efecto de caer. 11. fig. Minorarse, disminuir, debilitarse alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de “caer” < latín ‘cadere’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Decaimiento, desfallecimiento, disminución”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LI) “a los [b]años suelen s[e]guir algunos accidentes a(s)í como... **ca[i]mie[n]to** de apetito...”

CA[J]A:

D.R.A.E.: 8. Hueco o espacio en que se introduce alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Probablemente del catalán ‘caixa’ u occitano ‘caissa’ íd. procedentes del latín ‘capsa’ íd. 1ª doc.: “Caxa”, 1251, *Calila e Dimna*.

Montaña (Fo. xlvij.v) (V. “Caja del corazón”)

Ca[j]a del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij.v) “Está cubierto el cora[z]ón de un panículo delgado re[c]io y nervioso: el [c]ual tiene dentro de sí ordinariamente [u]na [h][u]midad que templá el calor **del cora[z]on**.”

La [u]tilidad de [e]sta **ca[j]a** es tener el cora[z]ón dentro de sí guardado, de suerte que no le ofendan las superflu[i]dades de los otros miembros ve[c]inos...”

CALAVERA:

D.R.A.E.: 1. f. Conjunto de los huesos de la cabeza mientras permanecen unidos, pero despojados de la carne y de la piel.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘calvaria’ íd., derivado de ‘calvus’: “calvo”. 1ª doc.: Berceo. (Formas atestiguadas: *calaverna*.)

Valverde (Pág. 38) “Tienen también todas las **calaver(n)as**... otras dos en las sienes...”

CALCAÑAR:

D.R.A.E.: 1. m. Parte posterior de la planta del pie.

D.C.E.C.H.: Derivado de “calcaño”, antiguo y dialectal, del latín ‘calcaneum’: “talón”, derivado de ‘calcare’: “pisar”. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*. APal. Nebrija.

Montaña (Fo. lxij.v) (V. “Hueso del calcañar”)

Valverde (Pág. 187) “esta cuerda se mezcla o junta luego con otra cuerda de un morcillo, que le está debajo, que es el cuarto que mueve el pie, de tal modo que por ninguna vía se puede despegar de [e]lla, hasta el **calcañar**; antes parece verdaderamente que de [e]sta cuerda y de la del cuarto se hace una, que se [i]njere en la postrera parte de detrás del **calcañar**.”

CA[L]CAÑO:

D.R.A.E.: 1. m. calcañar. 1. m. Parte posterior de la planta del pie.

D.C.E.C.H.: Antiguo y dialectal, del latín ‘calcaneum’: “talón”, derivado de ‘calcare’: “pisar”. “Carcaño” en Cervantes, *El coloquio de los perros*, forma debida al influjo de “carcañal” (metátesis de “calcañar”). 1ª doc.: hacia 1250, *Libro de Alexandre*.

(Formas atestiguadas: *carcaño*)

Díaz (Fo. 278) “... y [h]a de baj]ar a tomarle por (en)mitad del muslo, trayendo doblada la pierna, tomándola junto al **ca[l]caño**, y atarle fuertemente a la silla donde estu[v]jere sentado,...”

CALCOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) “... la raseta, la cual se hace de cuatro huesos, de los cuales los tres que están señalados con estas letras, ‘d’, ‘e’, ‘f’, llaman los griegos **calcoydes**;...”

CÁLCULO:

D.R.A.E.: 3. Concreción anormal que se forma en la vejiga de la orina y también en la de la bilis, en los riñones y en las glándulas salivales. Su expulsión ocasiona accesos de cólicos que se llaman nefríticos o hepáticos, según los casos.

D.C.E.C.H.: “Piedrecilla”, “concreción que se forma en la vejiga”, “cómputo”, tomado del latín ‘calculus’: “guijarro”, “piedra empleada para enseñar a los niños a contar”. 1ª doc.: 1591, **San Juan de la Cruz**. (2ª acepción: APal.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) "... piedra. De do[n]de los au(c)tores antepa(s)sados (in)titularon sus tra(c)tados... Algunos di[j](i)eron [h]ablando diminuti[v][o] de **cálculo**: que quiere de[c]ir pedrezuela."

CALCULOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneiente o relativo al mal de piedra. 2. Que padece esta enfermedad. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de "cálculo" < lat. 'calculus': "guijarro" "piedra empleada para enseñar a los niños a contar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Que padece piedra en la vejiga o en los riñones". Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) "... s[i] en los mo[z]uelos se engendrare piedra en los riñones... la cura será más di(f)ficil(e) , y más q[ue] [e]l mo[z]uelo **calculoso** de di(f)ficil(e) se puede preser[v]ar..."

CALENTURA:

D.R.A.E.: 1. f. fiebre.

D.C.E.C.H.: Derivado de "caliente" < latín 'calens, -entis': "que se ha calentado", "ardiente"; participio pasivo de 'calere': "estar caliente", "calentarse". 1ª doc.: de la acepción "fiebre" hacia 1340, *Crónica de Fernando IV*.

Montaña (Fo. I) (Fo. xcix) "... tanto calor que se pueda de[c]ir **calentura...**"
"... ésta es la razón porq[ue] en los niños y a[u]n en los gra[n]des [c]uando no podemos tomar el pulso conocemos la **calentura** en el re(s)suello: porque como digo con la **calentura** el re(s)suello se ha[c]e mayor y más apre(s)surado: a(s)í también como el pulso."

Díaz (Fo. 110) "... d[e] esta manera la **calentura** es inflamación, y aun en el mismo lugar alegado, a la fiebre llama inflamació[n]."

Calentura de lirio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 57.v) (V. "Locura") "... viénele **Calentura de lirio**, que es locura,..."

Calentura del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. I) "... entre otras dole[n]cias q[ue] pade(s)ce el cora[z]ón y las puede sufrir como los otros miembros, [h]ay [u]na q[ue] es p[ro]pia y ade[c]uada al cora[z]ón, es a saber, **cale[n]tura** la [c][ua]l es [u]n calor e[x]traño

q[ue] se encie[n]de **en el cora[z]ón**, y d[e] allí se comunica a todo el cuerpo mediante los espíritus y la sangre q[ue] va del cora[z]ón a todas las otras partes.”

Cale[n]turas:

(Forma atestiguada: *caleturas*.)

G. De Toledo (Fo. XIII) “... las arenas... propiame[n]te viene[n] de la adustión d[e] los humores, y las más ve[c]es, en fin, de las **cale[n]turas**...”

CALIENTE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene o produce calor.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘calens, -ēntis’: “que se ha calentado”, “ardiente”, participio activo del verbo ‘calēre’: “estar caliente, calentarse”. 1ª doc.: Berceo.

Díaz (Fo. 29) (Fo. 110.v) (Fo. 129) (V. “Caliente de cerebro”) (V. “Destemplanza caliente”)

Caliente de ce[r]ebro (ser):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 29) “Y a(n)sí Galeno nos lo muestra... de llamar a [u]no **caliente de... ce[r]ebro**.”

Caliente de estomago (ser):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 29) “Y a(n)sí Galeno nos lo muestra... de llamar a [u]no **caliente de estómago**,...”

Caliente de hígado (ser):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 29) “Y a(n)sí Galeno nos lo muestra... de llamar a [u]no **caliente de hígado**,...”

CALLO:

D.R.A.E.: 1. m. Dureza que por roce o presión se llega a formar en los pies, manos, rodillas, etc.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘callum’, íd. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.

Valverde (Pág. 390) “... por sobre el cuerpo de los sesos, que diremos ser semejante a un **callo**, según todo el lado de la cabeza.”

Callos:

Díaz (Fo. 5) (Fo. 306) “Y en el libro tercero trataré, de las carnosidades y **callos** q[ue] sucede[n] a la vía de la verga:...” “... hasta llegar a las carnosidades, **callos**... que a la canal [u]rinaría del pudendo suceden, de lo que ningún autor antiguo ha escrito y de los modernos pocos,...”

CALLOSIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Dureza de la especie del callo, menos profunda. 2. [f.]pl. Durezas en algunas úlceras crónicas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “callo”, que procede del lat. ‘callum’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Dureza de la especie del callo menos profunda, debida a fricción, presión u otros irritantes”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 10.v) “... le hallé [u]na dureza grande, que por entonces me pare(s)ció **callosidad**, según era la resistencia, que ha[c]ía al tacto,...”

CALOR:

D.R.A.E.: 1. m. Sensación que se experimenta al recibir directa o indirectamente la radiación solar, aproximarse al fuego, etc. Ú. a veces c. f.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘calor, -oris’ íd. 1ª doc.: Berceo.

(Formas atestiguadas: *calor acçidental*, *calor agudo*, *calor demasiado*, *calor destemplando*, *calor inmoderado*, *calor natural*, *calor pungituo*, *calor templado*, *calor venereo*.)

G. De Toledo (Fo. V) (V. “Calor ac[c]idental”)

Montaña (Fo. lxx) (V. “Calor de la mujer”)

Valverde (Pág. 128) (V. “Calor natural”)

Díaz (Fo. 17) (V. “Calor natural”)

Calor ac[c]idental:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. V) “Este **calor** exce(s)si[v]o de los riñones: a las ve[c]es es...: y a las ve[c]es **ac[c]idental**.”

Calor agudo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XV) “Las señales q[ue] ve[n]ga[n] esta pa(s)ión de mu(n)cho calor son **calor... agudo** del [c]ual se sigue estrangua[r]ria y [o]rina encendida...”

Calor de la mujer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. 1xj) “... es de notar que la mu[j]er es diferente del varón, fundamentalmente en [c]uanto el **calor de la mu[j]er** es menos poderoso que el calor del varón, y por esta razón no pudo naturaleza echar fuera del vientre los miembros de la generación como el varón,...” (V. “Calor del varón”)

Calor del varón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. 1xj) “... el calor de la mu[j]er es menos poderoso que el **calor del varón**, y por esta razón no pudo naturaleza echar fuera del vientre los miembros de la generación como el varón, el [c]ual por la fuer[z]a de su calor pudo echarlos fuera. y de [e]sta manera por razón de la causa eficiente cumplió naturaleza su fin, es a saber, q[ue] queda(s)en estos mie[m]bros en la mu[j]er dentro del vientre, porque (de) fuera no se pudiera bien formar la criatura.”

Calor demasiado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 28) “... Galeno... di[c]e, que la causa eficiente es **calor demasiado**,...”

Calor destempla(n)do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 28) “... **calor** demasiado, de las partes donde la piedra se engendra -digo calor demasiado- se tiene de entender, **destempla(n)do**:...”

Calor inmoderado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 80.v) “... es menester socorrer a la causa e(f)ficie[n]te, la [c]ual di[j]imos ser **calor inmoderado**,...”

Calor natural:

D.R.A.E.: 1. El que producen las funciones orgánicas del cuerpo, estando sano, que es el propio y necesario para conservar la vida.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualidad activa de los elementos, motor responsable de los fenómenos vitales sin el cual no es posible la vida”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo.V) (Fo. XII.v) “Este **calor** e[x]ce(s)si[v]o de los riñones: a las ve[c]es es **natural**:...” “Es cierto que por el defecto d[e] su **calor natural** se multiplica[n] humores grue(s)sos y crudos en ellos (los riñones).”

Montaña (Fo. lxxj.v) “... según sentencia de Gal(i)eno es en dos maneras, según la [u]na manera **calor natural** es dicho aquella porción de calor poca o mucha que con[v]iene a cada [u]no de los miembros y a todo el cuerpo naturalmente para e[j]ercitar sus obras... según otra manera... es el espíritu vital... que es [u]na substancia le[v]í(s)ima y calidí(s)ima d[e] naturaleza de fuego engendrada en el cora[z]ón de la parte más s[u]til de la sangre... es ta[n] ne(s)ce(s)saria para la vida que faltando esta su(b)stancia falta tambié[n] el otro calor natural que na(s)ce y se conser[v]a con la presencia de [e]sta su(b)stancia, los [c]uales [c]uando faltan en la misma hora el alma desampara el cuerpo como aposento desbaratado y mal adere[z]ado.”

Valverde (Pág. 128) “... la cual sangre, así por ser desamparada de suficiente **calor natural**, como porque está junto a la tela dicha (tela carnosa), que es de natura fría, se [hi]ela y se convierte en gordura.”

Díaz (Fo. 17) “... se comie[n]z[a a co]c[er] y co[c]ido, se ha[c]e [qu]ilo, con la facultad del **calor natural** del mismo estómago,...”

Calor natural del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij) “... para conser[v]ación de la vida es cosa ne(s)ce(s)saria que [h]aya siempre en el cora[z]ón cierta cantidad de sangre así arterial como venal, sin la [c]ual no se podría conser[v]ar el **calor natural del cora[z]ón** y por consiguiente pere(s)cería la vida de todo el cuerpo.”

Calor pungiti[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. XV) “Las señales q[ue] ve[n]ga esta pa(s)sión de mu(n)cho calor son **calor pungiti[v]o**... del [c]ual se sigue estrangu(ia)[r]ria y [o]rina encendida...”

Calor templado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 28.v) “Algunas ve[c] la causa eficiente de la piedra o arenas, es el **calor templado**, y...”

Calor venéreo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. De Toledo (Fo. II) “... [u]n li[c](u)or: el [c]ual por el **calor venéreo** d[e] ellos desatado: corre a los vasos de la generación.”

CALOSTROS:

D.R.A.E.: l. m. Primera leche que da la hembra después de parida. Ú. t. en pl.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘calostrum’. 1ª doc.: h. 1400, Glosas del Escorial y de Toledo.

Montaña (Fo. xliij.v) “... en la preñez, en la [c]ual como se retiene la sangre que solía despedirse por los meses luego los pechos comien[z]an a cre(s)cer y enge[n]drar algu[n]a manera d[e] leche a[u]nq[ue] serosa, la q[u][a]l las mu[j]eres suelen llamar **calostros**...”

CAL[Z]ADOR:

D.R.A.E.: N. A. *nuestra acepción.*

D.C.E.C.H.: Derivado de “calzar” < latín ‘calceare’ íd., que a su vez es derivado de ‘calceus’: “zapato”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *calçador.*)

Díaz (Fo. 253) “... se tiene de meter por ella [u]n instrumento que... de los modernos es llamado **cal[z]ador**...”

CALVARIA:

D.R.A.E.: N. A. (“Calvario”: 6. [m.]Anat. Bóveda del cráneo.)

D.C.E.C.H.: El lat. ‘calvaria’, derivado de ‘calvus’ : “calvo”, con el sentido de “calavera” es usual en toda la baja época y ya en Plinio. (“Calvario”: procedente de ‘calvarium’: “cráneo”, que tomó también la acepción de “lugar donde se amontonan las calaveras, osario”, y además, en bajo latín, se especializó para designar el Gólgota, donde quedaban los huesos de los condenados: de ahí el cultismo “calvario”). **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *calvaria.*)

Valverde (Pág. 37) “La cabeza que guarda su más propia figura tiene un hueso que la cubre toda, el cual los griegos llamaron cranium, los latinos **calvaria**, nosotros llamamos el casco.” (V. “Casco”)

CÁMARA:

D.R.A.E.: 16. [f.]deposición, evacuación de vientre. 17. [f.]Excremento humano.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. (Del latín vulgar ‘camara’ < latín ‘camera’: “bóveda”, y éste del griego *καμαρα*: “bóveda”, “cuarto abovedado”.)

D.E.T.E.M.A.: “Deposición, evacuación de vientre”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. LXII) “... y a(s) sí de otras yer[b]as muchas por lo [c]ual es nece(s)sario de las poner e[n] la le[n]gua latina: a(s) sí q[ue] por abre[v]iar la escri(p)tura puse las dichas señales, intestino q[ui]ere d[e]c[ir] tripa, se[c]eso, **cámara**.”

Díaz (Fo. 17) “... se tragan... y le vemos (h) echar por la **cámara**, y finalmente...”

CAMARATO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (pág. 269) “... por debajo del techo del tercer ventrecillo, llamado **camarato**,...”

CA[M]BIO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción. (1. m. Acción y efecto de cambiar. 1. tr. Tomar o hacer tomar, en vez de lo que se tiene, algo que lo sustituya.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** esta acepción. (Deriv. de “cambiar” < lat. tard. ‘cambiare’: “trocar”, de origen céltico. 1ª doc.: “Camio”, 1068.)

D.E.T.E.M.A.: “Tercera humedad radical”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Montaña (Fo. lxxij.v) (Fo. cvj) “... ordenó que de la misma sangre d[e] do[n]de se enge[n]dra el espíritu vital se engendre d[e] ordinario otra [h][u]m[e]dad susta[n]tífica que se di[c]e **cambio**, y también [h][ú]m[e]do nutrimental porque se engendra de la sangre no fermentada, la [c]ual es bastante mantenimiento de todos los miembros,...” “... de la sangre se engendran por virtud d[e]l calor natural en los miembros tres maneras de su(b)stancias nece(s)sarias para su conser(v)ación, en los miembros sólidos que llamamos seminales otros dos géneros de su(b)stancias más delgadas, de las [c]uales [u]na es viscosa semeja[n]te a la humedad radical, con la [c]ual se conser[v]a el calor natural, la [c][u]l hum[e]dad solemos llamar ca[m]bio, porque entra en el lugar de la hum[e]dad radical...”

CAMBIUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 269) (V. “Rocío”) “D[e] este rocío se hace otro licor, del cual se mantienen los miembros, ya casi convertido en las sustancias del cuerpo, llamado por eso **cambium**.”

CAMINO:

D.R.A.E.: 4. fig. Dirección que ha de seguirse para llegar a algún lugar.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘camminus’ íd., de origen céltico. 1ª doc.: 1084.

Caminos:

Montaña (Fo. viij) “Acostumbran los ner[v]ios pade(s)cer todo género d[e] dolencia de miembros simples, y en especial pade(s)cen opilación de los poros, y **caminos** secretos por do[nde] pa(s)sa el espíritu, por razón de la [c]ual algunas ve[c]les se rela[j]an los miembros,…”

CAMISA:

D.R.A.E.: 10. p. us. Menstruo o regla de las mujeres.

D.C.E.C.H.: **N. A. esta acepción.** (Del latín tardío ‘camisia’, voz emparentada con el alto alemán antiguo ‘hemidi’ (hoy ‘hemd’), anglosajón o inglés antiguo ‘cemes’. Al latín parece haber llegado desde el céltico. 1ª doc.: 899.)

D.E.T.E.M.A.: “Menstruación”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Valverde (Pág. 279) “... ver que a muchas mujeres que han tenido largas enfermedades no les torna su costumbre hasta que están gordas como primero, y que las que dan la teta casi todo el tiempo que crían están sin su **camisa** sin padecer por eso las unas ni las otras detrimento alguno, me hacen tener por cierto que la sangre menstrual no es de su natura mala, sino que en la conturbación que dije cada mes hacer los humores, según el movimiento de la luna, se corrompe alguna parte de [e]llos.”

CAMISA:

D.R.A.E.: 3. Telilla con que están inmediatamente cubiertos algunos frutos, legumbres y granos, como la almendra, el guisante, el trigo, etc.

D.C.E.C.H.: **N. A.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Envoltura, revestimiento”. *El libro de recetas de Gilberto*, siglo XV.

Valverde (Pág. 129) “... y cada morcillo tiene una tela o **camisa** que lo cubre todo,…”

Camisas:

Valverde (Pág. 51) “Estos [n]udos todos... se atan por la parte de delante, el cuerpo de(l) un [n]udo con el del otro, no mediante las dos telas o **camisas** que cubren el tuétano del espinazo, sino mediante las ataduras...”

CAMPANILLA:

D.R.A.E.: 3. [f.]úvula. 1. f. Anat. Parte media del velo palatino, de forma cónica y textura membranosa y muscular, la cual divide el borde libre del velo en dos mitades a modo de arcos.

D.C.E.C.H.: Derivado de “campana” < del lat. ‘campana’. 1ª doc.: Nebrija.

Montaña (Fo. xxxvij) “... otro peda[z]o de carne esponjosa que estu[v]ie(s)se colgado del paladar encima d[e] la ra[i]z de la lengua, el [c]ual se llama en romance **campanilla** y, en latín [ú][v]ula: cuyo oficio es defe[n]der que no entre el a[i]re de ro[n]dón al garguero, ni ta[m]poco al tragadero, porque con su ímpetu les ofenda: y [a]demás de [e]sto sir[v]e para la [v]oz a [v]ueltas de los otros mie[m]bros que la forman, porque el a[i]re que sale del pecho topando en la ca[m]panilla ha[c]e mayor sonido...”

Valverde (Pág. 314) “Tenía la **campanilla** muchos nombres antiguamente, porque unos la llamaban tintinabulum, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire –como en una campana- se hace la voz; otros la llamaban, por esta m[i]sma razón, gargar, gurgulio o gargarion; otros la llamaron úvula, por la semejanza que con ella tiene; otros la llamaron columnela, que quiere decir alguna columna pequeña, por ser semejante a ella; otros la llaman de diversos nombres, según las diversas cosas a que se [a]semeja. Nosotros la llamamos comúnmente la campanilla o el galillo, la figura y grandeza y sitio del cual no es menester decirle, pues en cualquiera se puede fácilmente ver haciéndole abrir bien la boca.

El oficio d[e] él es hacer resonar la voz,... Ayuda también a que no entre tan fácilmente en el pulmón algún polvo con el aire cuando resollamos.”

CANAL:

D.R.A.E.: 8. [amb.]Cualquier conducto del cuerpo.

D.C.E.C.H.: *Del latín ‘canalis’ íd. 1ª doc. 1107.*

Díaz (Fo. 313) “... abriéndose como se abren los dedos, la **canal** por donde salen, la [o]rina, y simie[n]te...”

Canal de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 323.v) “... pero esto [h]a de ser en la **canal de la verga**, institu[i]da de naturaleza para la e[x]pulsión de [o]rina, porq[ue] como suele alguna vez desollarse...”

Canal [u]rinaría del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 306) "... hasta llegar a las carnosidades, callos, verrugas, que a la **canal [u]rinaría del pudendo** suceden, de lo que ningún autor antiguo [h]a escrito y de los modernos pocos, y poco, y por esto he tomado este trabajo."

CANALEJA:

D.R.A.E.: 1. f. d. de canal.

D.C.E.C.H.: /Del lat. canalicula, canalita. /Derivado de "canal" (Vid.) **N. D.**

Valverde (Pág. 177) (Pág. 271) (V. "Canaleja de la orina y la simiente")

Canaleja de la orina y la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 177) (Pág. 271) "Aunque los dos primeros morcillos ayudan también mucho, así a orinar como a echar la simiente, abriendo como con unos dedos la **canaleja** por donde entrambas salen, porque..." "Y de [e]llos nace la cabeza de la verga, por medio de la cual pasa la **canaleja de la orina**.

La cual,... llega a la cabeza... acaba ensangostándose y haciendo en medio como una arca de conducto, en la cual se represa la s[i]miente al salir, causando mayor deleite."

Canales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 154) (V. "Canales de la simiente")

Díaz (Fo. 13.v) (Fo. 51.v) (V. "Canales de la [o]rina")

Canales de la [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 13.v) (Fo. 51.v) "... daño en las [u]reteras, y a(n)sí le hi[c]imos infinitos remedios... y tenía en las [u]reteras, [u]na sarta de piedras por la parte de fuera,... las [c]uales comprimían los dichos **canales**, y no de[j]a[b]an pasar la [o]rina, cosa que ningún autor [h]a[b]ía tocado." "... y como ocupan las **canales**, que realmente son angostí(s)simas,..."

Canales de la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 154) “Y es de notar que la tela dicha en ninguna otra parte se junta a los compañeros ni a los **canales de la simiente**, salvo en ésta;...”

Canales de las uriteras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 54.v) “... piedras... en el caño o **canales de las [u]riteras.**”

Canales de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 336) “Ya dijimos cómo en los **sesos** había dos **canales** por las cuales se purgaba la flema: la primera de [e]llas (que es la que más comúnmente se ve) comienza del tercer ventrecillo y acaba sobre la silla del hueso cuneal; la otra se ve...”

CANCRO:

D.R.A.E.: 1. m. cáncer, tumor maligno. 1. m. Pat. Tumor maligno, duro o ulceroso, que invade y destruye los tejidos orgánicos animales y es casi siempre incurable.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cancer, cancri’: “cangrejo”, “carcinoma”. La forma la imitó el latín del griego *καρκινοϋς*, que además de “cangrejo” significaba “tenaza, instrumento de tortura” y luego “cáncer”. Se emplearon también las formas “cancro”, “cancrío” y “cancre”. 1ª doc.: hacia 1490, *La Celestina*.

Díaz (Fo. 20.v) “... muchas enfermedades toma[n] el no[m]bre de la semeja[n][z]a, como... el **cancro** q[ue] es el [z]aratán, al cancro marino,...”

Cancros:

Díaz (Fo. 23.v) “... los que solían antiguamente vi[v]ir en Ale[j]andría, éstos esta[b]an sujetí(s)simos a humores melancólicos, y a piedra: y a **cancros**, que es lo que llamamos [z]aratanes,...”

CANDELA:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘candēla’ íd. 1ª doc.: Sin especificar acepción, *Cid*.

Díaz (Fo. 10.v) “... sin hallar ventaja en la cura, y ser la **candela** de poca importancia, y que sin ha[c]er efe[c]to se me dobla[b]a, y queda[b]a inútil para aquel daño,...”

CANDELILLA:

D.R.A.E.: 2. [f.] Instrumento flexible de goma elástica u otra sustancia no metálica, que emplean los cirujanos para explorar las vías urinarias o curar sus estrecheces.

D.C.E.C.H.: Derivado de “candela” < latín ‘candēla’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 287) “A ello tenemos de socorrer con presteza, y con gran(de) diligencia: para este daño he hallado la **ca[n]delilla** por remedio prestantí(s)imo, p[o]niéndola blandamente mojada en a[c]e[i]te Rosado.”

Candelillas:

Díaz (Fo. 211) (V. “Candelillas de cáustico”)

Candelillas de cáustico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 211) “Al fin con el deseo de sanar, le come[n]z[ó] a curar por ellas, con **candelillas de cáustico**, por estar desengañado de [u]n maestro de Curiel, se dejó engañar de est[e] otro,…”

CA[N]ILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Cualquiera de los huesos largos de la pierna o del brazo y especialmente la tibia.

D.C.E.C.H.: Del antiguo “cañilla” íd. < del lat. “*cannella”, diminutivo de ‘canna’: “caña”. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*, “cañilla”.

D.E.T.E.M.A.: “Cualquiera de los huesos largos de la pierna o del brazo y especialmente la tibia”. **Suma de la flor de cirugía, siglo XV.**

Valverde (Pág. 68) (V. “Canilla mayor del brazo” y “Canilla menor del brazo”)

Ca[n]illa mayor del brazo:

D.R.A.E.: N. A. (“Cúbito”: 1. m. Anat. Hueso el más grueso y largo de los dos que forman el antebrazo.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Cúbito”: Hueso que forma el codo; en el latín tardío ya se aplicó a este hueso. Duplicado culto del latín ‘cubitus, -i’: “codo”. 1ª doc.: “Cúbito” Torres Villarroel. 1729: *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *Cañilla mayor*.)

Valverde (Pág. 68) (V. “Ca[n]illas del brazo”) “Desde el codo a la muñeca hay dos huesos, los cuales yo llamaré siempre cañillas del brazo; y la que hace el juego del codo llamaré la mayor,... la **mayor** d[e] ellas, que es la de abajo - llamada de los latinos ulna o cubitus-,...”

Ca[n]illa menor del brazo:

D.R.A.E.: N. A. (“Radio”: 3. Anat. Hueso contiguo al cúbito, y un poco más corto y más bajo que este, con el cual forma el antebrazo.)

D.C.E.C.H.: **N. A.** (“Radio”: Duplicado culto del latín ‘radius’: “varita”, “rayo de carro”, “rayo de luz”. 1ª doc.: primeros años del Siglo XVIII en *Autoridades.*)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 68) (V. “Ca[n]illas del brazo”) “Desde el codo a la muñeca hay dos huesos, los cuales yo llamaré siempre cañillas del brazo; y la que hace el juego del codo llamaré la mayor, la otra la **menor.**”

Ca[n]illas:

Valverde (Pág. 68) (Pág. 67) (V. “Ca[n]illas del brazo” y “Ca[n]illas de la pierna”)

Ca[n]illas del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Formas atestiguadas: *cañillas del brazo.*)

Valverde (Pág. 68) “Desde el codo a la muñeca hay dos huesos, los cuales yo llamaré siempre **cañillas del brazo**; y la que hace el juego del codo llamaré la mayor, la otra la menor. Estas dos cañillas son entrambas largas, pero muy diferentes, así en la manera de encajarse como en la figura, porque la mayor d[e] ellas, que es la de abajo –llamada de los latinos ulna o cubitus-,...”

Canillas de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 67) “Llámase hueso del hombro el hueso del brazo desde el hombro al codo, el cual es el mayor de todos, salvo el del muslo y entrambas **canillas de la pierna.**”

CANINO:

D.R.A.E.: 3. [adj.]V. diente canino. Ú. t. c. s. 1. colmillo, diente fuerte entre los incisivos y las muelas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘caninus’, derivado de ‘canis’: “perro”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Colmillo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Caninos:

Valverde (Pág. 47) “Después de [e]llos (tomis), se siguen los colmillos, uno por lado, llamados **caninos**, porque son semejantes a los dientes del perro.”

CÁNON:

D.R.A.E.: 1. m. Regla o precepto.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘canon, -onis’, id. y éste del griego κανων : “tallo”, “varita”, “regla”, “norma”. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Regla o precepto”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Cánones:

D.E.T.E.M.A.: “Regla o precepto”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *canones*.)

G. de Toledo (Fo. LXIII) “Es de notar q[ue] todos los **cánones** curati[v]os puestos...”

CANSANCIO:

D.R.A.E.: 1. m. Falta de fuerzas que resulta de haberse fatigado.

D.C.E.C.H.: Del antiguo ‘cansacio’ que deriva de “cansar” < latín ‘campsare’: “doblar (un cabo) navegando”, “desviarse (de un camino)”, éste del griego κάμψαι, aoristo de κάμπτειν: “plegar”, “doblar”, probablemente pasando por la idea de “cesar (de hacer algo)”. 1ª doc.: “Cansacio”, *Libro de Alexandre*. “Cansatio” en Nebrija y en otros textos hasta principios del siglo XVII.

Montaña (Fo. cxviiij) “... para reparo de la dicha fatiga y **cansancio** es menester que a ve[c]les se cese por algún tiempo el cuerpo d[e] ha[c]er las dichas obras animales...”

CANTÓN:

D.R.A.E.: 1. m. esquina de un edificio.

D.C.E.C.H.: “Extremidad, lado”, “punta, esquina, saliente anguloso”. Derivado de “canto” < lat. ‘cantus’: “llanta de metal en una rueda”, voz de origen extranjero, tal vez céltico. 1ª doc.: Juan Ruiz.

Valverde (Pág. 376) (V. “Cantón del cuerpo de la madre”)

Cantón del cuerpo de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 376) “... y tornando hacia la parte más alta del compañero camina, sin subir más arriba, haciendo unos rodeos o roscas, como culebra, hasta [i]njerirse en el **cantón del cuerpo de la madre** de su lado.”

CAÑA DEL PULMÓN:

D.R.A.E.: 1. tráquea del aparato respiratorio del hombre. (“Tráquea”: 1. f. Anat. Parte de las vías respiratorias que va desde la laringe a los bronquios.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘canna’ íd. 1ª doc.: En el sentido de “tráquea”, 1555: Cauliaco, Laguna. (“Tráquea”: Abreviación del griego τραχειά ἀρτηρία, propiamente “conducto áspero, rudo, ronco”. 1ª doc.: 1615, Suárez de Figueroa.)

D.E.T.E.M.A.: “Tráquea y en plural, bronquios”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Valverde (Pág. 312) “Al fin de (e)ste gargabero está apegada la **caña del pulmón**, la cual algunos antiguos llamaron simplemente arteria, porque contiene dentro solamente aire; empero, como después fueron también llamadas de [e]ste nombre las venas... fue llamada esta arteria áspera por ser hecha de una sustancia dura y desigual a diferencia de las demás, que no lo son, y el m[i]simo nombre ha mantenido siempre entre los latinos. Nosotros la llamamos la caña del pulmón.

Esta caña es una sola, y camina... desde el principio de la nuez, arrimada por la parte de detrás al tragadero, hasta el fin del pescuezo. Y de allí, escondiéndose, camina hasta el cuarto ñudo de las espaldas, donde entrando en los pulmones se parte en dos troncos: uno que va a los pulmones del lado [i]zquierdo, otro que va a los del derecho...

Esta caña fue hecha para que por ella entrase o saliese el aire a los pulmones. El cual, entrando, recrea los espíritus de la vida, y saliendo saca consigo -según Galeno dice- el hollín del corazón. Y juntamente es materia de la voz, porque saliendo el aire con ímpetu, y hiriendo en aquella lengüeta del gargabero, suena, como haría una flauta,...

Caña de los pulmones:

Valverde (Pág. 309) “Ya creo que sabe cada uno que si queremos que el aire entre al corazón es menester que resollemos, y tirando el aire hacia dentro, le hagamos pasar por el gargabero, y después por la **caña de los pulmones**, donde, distribuyéndose por la sustancia de [e]llos, se mezcla con la sangre...”

Caña del pulgar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 139) “El primero y más recio de los cuales (morcillos del hueso hioides) nace de la parte más alta del hueso del pecho, algo hacia dentro, con un principio ancho, carnoso, y sube hacia arriba por sobre la **caña del pulgar**, y la primera ternilla del gargabero,...”

CAÑO:

D.R.A.E.: 3. [m.]Tubo por donde sale un chorro de agua u otro líquido, principalmente el de una fuente.

D.C.E.C.H.: “Tubo para un líquido”. Derivado de “caña” < lat. ‘canna’. 1ª doc.: *Libro de Alexandre*.

D.E.T.E.M.A.: “Cualquier conducto del cuerpo humano”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *caño de la orina*, *caño de la vrina* *caño de la verga*, *caño del miembro*, *cañón de la orina*.)

G. De Toledo (Fo. IX.v) (Fo. LX.v) (V. “Caño de la verga”)

Montaña (Fo. lx.v) (V. “Caño del cuello de la vejiga”)

Valverde (Pág. 177) (V. “Caño de la orina”)

Díaz (Fo. 54.v) (Fo. 215.v) “... piedras... en el caño o...” “Pues si tu[v]iere el enfermo piedra, q[ue] no [h]ay esperan[z]a de poder salir por el **caño**, por ser mayor de lo que podrá caber por él,...”

Caño de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Uréter”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 177) “Debajo d[e] estos dos cuerpos, entre el uno y el otro, se hace el **caño de la orina**, por el cual pasa también la simiente.”

Díaz (Fo. 208) “... y luego la piedra destapa el **caño**, y [o]rina el enfermo, y de [e]sto se conoce ser piedra el mal q[ue] padece...”

Caño de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Uretra, órgano del hombre por donde expele la orina”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo. IX.v) (Fo. LX.v) “... y a(s)í mismo de [c]uando está en el **caño de la verga**.” “Es de mirar que ante[s] q[ue] la [j]e[ringa] sea metida por el **caño de la verga** que sea el miembro puesto en agua de decoc[c]ión de cosas mo(l)ificati[v]as: y sea [u]ntado con algunos a[c]e[i]tes porque esté más rela[j]ado...”

Valverde (pág. 130) “El (morcillo) del cuello de la vejiga que va a morir en los cuerpos **de la verga**, junto al **caño** de [e]lla.”

Díaz (Fo. 313.v) “El **caño de la verga**, nace y toma su principio, de donde di[j]imos se junta[b]an, y nacían los dos cuerpos, q[ue] es el que se llama Perineo que principia[n] desde el sieso hasta los dos testiculos...”

Caño del cuello de la [v]e[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *caño del cuello de la bexiga*.)

Montaña (Fo. lx.v) “... y dos cuerpos espon[j](i)osos... por deba[j]o de [e]llos sale [u]n caño del cuello de la [v]e[j]iga de su misma largura que va junto con ellos hasta la misma cabe[z]a de la verga:...”

Caño del miembro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. LXV.v) “Capítulo XX. De la cura de la piedra [c]uando está en el cuello de la vej]iga o en el **caño del miembro...**”

Cañón de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) “Por la parte de abajo se apartan el uno cuerpo del otro, dando lugar al **cañón de la orina**, el cual nace del cuello de la vejiga, allí donde dijimos juntarse los cuerpos de la verga... y camina debajo de la verga,... hasta la cabeza, donde entrando por la sustancia de [e]lla hace el agujero por donde sale la orina.”

CAÑUELA:

D.R.A.E.: 1. f. d. de caña.

D.C.E.C.H.: Derivado de “caña” < latín ‘canna’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Instrumento quirúrgico en forma de tubo que sirve para drenar”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVI.v) “... si acae(s)ciere apostema en la verga... o en la ra[i]z suya: y de [e]lla se t[u][v]iere grande temor y por ella se pri[v]are la orina d[e]l todo: q[ue] e[n]to[n]ces co[n][v]iene q[ue] sea abierto entre los testículos y el ano: y q[ue] sea metida en el abertura [u]na **cañuela** de tal manera q[ue] salga por ella la orina. La [c][ua]l esté a(s)sí [h]asta que la apostema sea curada: después sea quitada y cerrada la abertura de manera q[ue] torne a [i]r la orina por su vía.”

Cañuelas:

Valverde (Pág. 356) “Unas cañuelas para hinchar los pulmones por la caña de [e]llos.” (Figuras)

CAÑUTO:

D.R.A.E.: 2. [m.]canuto, tubo de longitud y grosor no muy grandes. 1. m. cañuto. 2 [m.]Tubo de longitud y grosor no muy grandes.

D.C.E.C.H.: Del mozár.: ‘qannût’ id., y éste de una forma hispánica ‘*cannutus’: “semejante a la caña”, derivado del latín ‘canna’: “caña”. 1ª doc.: “canuto”, 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía*; “cañuto”, Siglo XIII, *Biblia Escorialense*.

(Formas atestiguadas: *cañutos, cañuticos*.)

Cañutos:

Montaña (Fo. l.v) “En lo que toca a l[a] an[a]t(h)omia del pulmó[n]... está compuesta de... [u]nos cañuticos semeja[n]tes al garguero excepto que son menores: los [c]uales están espar[c]idos por la substancia de los li[v]ianos, y na(s)ce de [e]llos como ha[b]emos dicho el garguero, por el [c][u][a]l mediante estos **cañutos** entra y sale el a[i]re al cora[z]ón.”

CAPADOS:

D.R.A.E.: N. A. [P. p. de “capar” (Vid.)]

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 376) “Y porque he dicho que la s[i]miente viene de más arriba de los compañeros, es de saber que la s[i]miente no toma nuevo ser en los compañeros más del que dan las tetas a la sangre, que es la blancura, y que los **capados** no dejan de engendrar porque les falta s[i]miente, sino porque están atajados los condu[c]tos por donde había de pasar.”

CAPAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Extirpar o inutilizar los órganos genitales.

D.C.E.C.H.: De un latín vulgar ‘*cappare’, deducido secundariamente de ‘*cappo, -ōnis’: “capón”. 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 248) “... en esta corte llegó a **capar** [a] [u]n niño, y sin entender lo q[ue] ha[c]ía, le cortó [u]na tripa con sus he[c]es, ta[n] al visto, q[ue] por Dios las mismas mu[j]eres lo conocieron, y luego el pobre niño rindió el espíritu...”

CAPULLO:

D.R.A.E.: 13. [m.]capullo, prepucio. 1. m. Anat. Piel móvil que cubre el bálano.

D.C.E.C.H.: Resulta seguramente de un cruce de “capillo”: “capucho”, “capullo” < latín ‘cappellus’, con “cogulla”: “capa de fraile” o su original latino ‘cucullus’: “capucho”. 1ª doc.: Nebrija. Fernández de Oviedo.

(Formas atestiguadas: *capillo, capullo*.)

Montaña (Fo. lxj) “... llámase esta cabe[z]a balano, y el pellejo que la cubre **capillo**: el [c]ual capillo está asido con el balano mediante un panículo delgado...” (V. “Balano”)

Díaz (Fo. 316) “Éste que di[j]imos llamarse [b]alano, se cubre con [u]n cuero para su defensa, que vulgarmente le llamamos **capullo**, el [c]ual es

compuesto de venillas, y arterias, [i][n]st[i]tu[i]do para guarda y amparo del [b]alano, y por ser parte sesib[i]lí(s)ima, y tenue, aunque por pequeña ocasión, y se pierde y se corta, como lo vemos muchas ve[c]es.”

CARA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte anterior de la cabeza humana desde el principio de la frente hasta la punta de la barbilla.

D.C.E.C.H.: Voz común a todas las lenguas hispano y galorrománicas, de origen incierto: acaso sea palabra prerromana o bien proceda del griego arcaico *καρα* : “cabeza”, etimología que sólo se podría aceptar admitiendo que fue empleada con carácter de voz semi-jergal en el habla de los legionarios romanos y que desde ahí se propagó al latín vulgar común. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. XI.v) “... s[i] las e[x]tremidades fueren frías y en la **cara** sudor frío no(n) se espere s[i] no la muerte...”

Valverde (Pág. 33) “Las partes de nuestro cuerpo o son de tal manera... compuestas que, partiéndolas, cada partecilla de [e]llas tiene nombre propio de por sí... como son... la **cara**...”

CARCAÑO: *Díaz* (Fo. 278) (V. “Calcañar”)

CARMINAR:

D.R.A.E.: 1. tr. ant. expeler. 2. Hacer salir algo del organismo.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de “carmenar” : “desenredar y limpiar el cabello, la lana” < lat. ‘carminare’: “cardar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Expeler gases”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXXIII) “Píldoras muy buenas para esta misma inte[n]ción, que purgan el vientre:... y **carminan** las ventosidades...”

CARMINATIVOS:

D.R.A.E.: 1. adj. Med. Dicese del medicamento que favorece la expulsión de los gases desarrollados en el tubo digestivo. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de “carmenar” : “desenredar y limpiar el cabello, la lana” < lat. ‘carminare’: “cardar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica al remedio que hace expeler gases.” *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 85.v) “[Se] [ha] de añadir con los clísteres, **carminativos** de ventosidad.”

CARNAL APETITO:

Valverde (Pág. 274) (V. “Apetito carnal”)

CARNE:

D.R.A.E.: 1. f. Parte muscular del cuerpo de los animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘caro, carnis’ íd. 1ª doc.: 1095.

D.E.T.E.M.A.: “Parte muscular del cuerpo de los animales”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. LXIX.v) “... los cuerpos mixtos [u]nos son homogéneos y otros [h]et(h)erogéneos. Los primeros son a(s)í como **carne**, hueso...”

Montaña (Fo. xj.v) (Fo. xiiij) “**Carne** es miembro simple, sanguino, notorio, de la [c][u][a]l se hallan en el cuerpo dos especies difere[n]tes: es a saber, carne verdadera y carne confusa.” “... los músculos exteriores del cuerpo: los cuales músculos vulgarmente se suelen llamar **carne**.”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 85) (V. “Pellejo”) “... se siente al tocar por no estar cubierta de **carne**, y es aquella parte de dentro de la pierna que comúnmente llamamos el tobillo.”

Carne confusa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xj.v) “**Carne co[n]fusa** es [c][u][a]lquier otro género de carne, q[ue] hinche los va[c]íos d[e] los mie[m]bros interiores... quiere de[c]ir, carne en general, q[ue] co[m]pre(h)ende deba[j]o de sí muchas especies.”

Carne del músculo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xj.v) “Deba[j]o de [e]sta carne co[n]fusa se comprehende [c]ualquier carne de que está compuesto [c]ualquier miembro interior, exce[p](c)to la **carne del músculo**, q[ue]... es carne verdadera.”

Carne endurecida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) (V. “Poros sarcoides”)

Carne espon[j](i)osa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 362) “Estas landrecillas son hechas de una **carne esponj(i)osa**, más aparejada a rec[i]bir superfluidades y humores que...”

Carne gland[u][l]osa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *carne gladulosa*, *carne glandosa*.)

Montaña (Fo. xj.v) (Fo. xij) (Fo. xxij.v) “... ta[m]bié[n] se co[n]pre(h)e[n]de deba[j]lo de carne confusa la **carne gla[n]dulosa**, que es lo que en romance de[c]imos landre[c]illas...” “La **carne gland[u][l]osa** ha[c]e en nuestro cuerpo muchos beneficios, entre los [c]uales son tres más principales. El primero es, que sir[v]e para la generación de alguna hum[e]dad ne(s)ce(s)saria para conser[v]ación de la vida, o especie: el [c]ual beneficio ha[c]en las carnes de las tetas donde se ha[c]e la leche,... El segundo beneficio es q[ue] algunas de [e]llas son como colchó[n] sobre q[ue] se a(s)sienta[n] algunas venas, o arterias, o ner[v]ios,... como son las carnes q[ue] están en el entresijo. El tercer beneficio es, pa[ra] re(s)cebir las superflu[i]dades de los miembros principales. El [c]ual beneficio ha[c]en las carnes que están en los sobacos, y en las ingles,...” “... [u]n poco más... ha[c]ia la comisura laude está el segundo [v]e[n]trículo: en el [c]ual está [u]n agu[j]ero a manera d[e] embudo, el [c]ual embudo va a parar en [u]na **carne gland[u][l]osa**, la [c]ual re(s)ci[b]e mucha parte de las superflu[i]dades grue(s)sas del ce[r]ebro...”

Carne morcillosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 88) (Pág. 223) “... y aquel pedazo de **carne morcillosa** que diremos dividirse en cuatro partes y torcer los cuatro dedos hacia el pulgar.” “Una masa de **carne morcillosa** que mueve hacia adentro el pulgar y los tres dedos que le están vecinos.”

Carne verdadera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xj.v) “**Carne verdadera** es mie[m]bro simple colorado, q[ue] no tiene mezcla de otra ninguna p[a]rte q[ue] sea diferente en naturaleza d[e] [e]lla. La c[u][a]l no se halla por sí en el cuerpo, pero hállase ne(s)ce(s)sariame[n]te en todos los musculos.”

Carnes gland[u][l]osas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *carnes glandosas*.)

Montaña (Fo. xxxij.v) “Finalmente es de tener en memoria que detrás de las orejas cabe las dichas venas y arterias están [u]nas **carnes gland[u][l]osas...**”

Carnes [h]ilosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *carnes vilosas*.)

G. de Toledo (Fo. II) “... [u]nas **carnes** su(b)tiles, luengas, **[h]ilosas...**”

Carnes luengas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. II) “... [u]nas **carnes** su(b)tiles, **luengas**, [h]ilosas...”

Carnes su(b)tiles

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *carnes subtiles*.)

G. de Toledo (Fo. II) “... [u]nas **carnes su(b)tiles**, luengas, [h]ilosas...”

CARNE[C]ILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Carnosidad pequeña que se levanta en alguna parte del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Derivado de “carne” < latín ‘caro, carnis’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 320) “... [h]a[b]ie[n]do hecho remedios para hecha[r](l)las, jamás las [h]a[b]ía e[x]pelido, vino a dar por el toq[ue] q[ue] el impede[n]to era a manera de **carne[c]illa**, o [v]erruga...”

CARNE[C]ILLAS DE TETA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxij) (V. “Carne[c]illas mamillares de las nari[c]es.”) “... dos agujeros que sale[n] al cerebro, en los [c]uales agujeros se ha[c]en de la substa[n]cia del cerebro dos peda[z]os pequeños tria[n]gulados, a do[n][d][e] se

tiene por cierto que se ha[c]e el sentimiento de los olores: llámanse **carne[c]illas de teta** y en latín caruncule mamillares por la semejanza que tienen con los pe[z]ones de teta.”

CARNE[C]ILLAS MAMILLARES DE LAS NARI[C]ES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv) “... y a(n)sí mismo es el ce[r]ebro principio de do[n]de na[s]cen los instrumentos principales donde se forma el sentido de la vista y del oler, es a saber: los ojos y las **carne[c]illas mamillares de las nari[c]es.**”

CARNES:

G. De Toledo (Fo. II) “... son [u]nas **carnes** su(b)tiles,...”

CARNOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. De carne de animal. 2. [adj.]Que tiene muchas carnes.

D.C.E.C.H.: Derivado de “carne” < latín ‘caro, carnis’ íd. 1ª doc.: APal.

Valverde (Pág. 128) (V. “Tela carnosa”)

Carnosas:

Díaz (Fo. 13) (V. “Partes carnosas”)

CARNOSIDAD:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del lat. ‘carnositas, -atis’, derivado del lat. ‘caro, carnis’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Parte muscular o carnosa”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VIII) “... la piedra de los riñones a las ve[c]es se enge[n]dra en su co[n]ca[v]idad de [e]llos, a las ve[c]es en la susta[n]cia o **carnosidad.**”

Carnosidades:

Valverde (Pág. 274) “El cuello de la madre, por la parte de dentro, cuando está encogido, se ve todo lleno de arrugas, y cuando está e[x]tendido es liso y deleznable por todas partes, salvo junto a la boca de la natura, donde allende de algunos dobleces tiene unas **carnosidades** -como crestas o lobanillos- que no están crecidas en todas de la m[i]sma manera. Éstas son aquellas ninfas tan celebradas de los poetas, tras las cuales fingían ellos andar perdidos los sátiros por los bosques.”

CARNOSIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Carne superflua que crece en una llaga. 2. Carne irregular que sobresale en alguna parte del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘carnositas, -atis’, derivado del lat. ‘caro, carnis’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “**Carne añadida, excrecencia no natural que se forma en el cuerpo**”. *Suma de la flor de cirugía, siglo XV.*

Díaz (Fo. 323.v) (Fo. 323.v) (Fo. 324.v) (Fo. 326) “... a cerca de lo primero q[ué] cosa sea **carnosidad**. Digo que es [u]na e[x]crece[n]cia de carne, más de lo que segú[n] naturaleza en [u]na parte se requiere, y p[o]nie[n]do [u]n claro e[j]emplo, para que mejor se pueda entender.” “... es justo y aún nece(s)sario, a[v]eriguar qué cosa sea **carnosidad**... porque procederíamos a [o]scuras, si no supié(s)semos primero qué fue(s)sen,... y parecería cosa de charlatanes, traer los remedios, sin declarar qué cosa sea el mal.” “... esta **carnosidad**... en la vía difiere... que es ser gra[n]de o pequeña, difiere en número, que es [u]na o muchas..., también en ser dura o blanda..., y suele ser con llaga y sin ella...” “Pero lo q[ue] toca a n[u]l[e]s[t]ro propósito, digo q[ue] la **carnosidad**, se de[b]e colocar en mala composición, q[ue] es de [c]uatro maneras.”

Carnosidad blanda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 324.v) “... la (**carnosidad**) **blanda** suele ser a manera de hongo, y es mollija, y esponjosa, y alguna vez toma toda la canal del pude[n]do,...”

Carnosidad blanda con llaga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 324.v) (V. “Carnosidad”)

Carnosidad de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XV) “Capítulo vij. De las señales [c]uando la piedra se enge[n]dra en la **carnosidad de los riñones**...”

Carnosidad dura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 324.v) "... estando la **carñosidad dura**..."

Carñosidad dura con llaga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 324.v) "... y estando la **carñosidad dura**, si fuere **con llaga** será callosa, q[ue] en la parte de (a) fuera se cura con gra[n] dificultad,..."

Carñosidad en la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 5.v) "... **la carñosidad... en la verga**: la [c]ual enfermedad es crudelí(s)sima, y muy fastidiosa y las más ve[c]es mal entendida, y por la misma razón mal curada, y aco[n]tece muchas ve[c]es, morir los que la padecen, miserablemente..."

Carñosidad en la vía del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 10.v) "Y es cierto que vino a mí [u]n ca[b]allero e[x]tran[j]ero a curarse, de [u]na **carñosidad, en la vía del pudendo**,... le hallé [u]na dureza grande..."

Carñosidades:

Díaz (Fo. 5) "Y en el libro tercero trataré, de las **carñosidades**..."

CARNOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. De carne de animal. 2. Que tiene muchas carnes.

D.C.E.C.H.: Derivado del lat. 'caro, carnis' íd. 1ª doc.: APal.

Valverde (Pág. 180) "El quinto morcillo nace también de la añadidura dicha del hueso del anca, debajo del principio del tercero y cuarto, con un principio nervioso. Y así se mantiene hasta cerca de la mitad, donde se hace del todo **carñoso**, y por la parte de detrás del muslo,..."

Carnosos:

G. de Toledo (Fo. III) "La co[m]plexió[n] natural d[e] los riñones es calie[n]te, no mu(n)cho por [c]uanto ellos son **carñosos** y re[c]iben calor de la vena gra[n]de..."

CARÓTIDAS:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. Dícese de cada una de las dos arterias, propias de los vertebrados, que por uno y otro lado del cuello llevan la sangre a la cabeza. Ú. m. c. s.

D.C.E.C.H.: Del gr. καρωτις, -ιδος íd., derivado de χαρουν: “adormecer” (y éste de χαρος : “estupor”), porque las carótidas llevan la sangre al cerebro y de ellas se hacía depender el sueño. **1ª doc.: 1728, M. Martínez.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 384) (V. “Arterias carótidas”)

CARRILLOS:

D.R.A.E.: 1. m. Parte carnosa de la cara, desde los pómulos hasta lo bajo de la quijada.

D.C.E.C.H.: Origen incierto; como antiguamente significó “quijada”, puede ser diminutivo de “carro” (< lat. ‘carrus’ íd., de origen galo), por el movimiento de vaivén de las quijadas al masticar. 1ª doc.: “carriello”, 1241, *Fuero Juzgo*.

(Formas atestiguadas: *carrillos*.)

Montaña (Fo. xxxiiij) “... **carrillos** de la boca... partes exteriores principales... están co[m]puestos del cuero verdadero q[ue] los cubre por (de)fuera, y de la túnica interior del estómago que los cubre por (de)de[n]tro, y de gordura y músculos... El beneficio d[e] ellos es ayudar al ma[s]car de las viandas y cubrir la boca juntamente con los labios.”

Valverde (Pág. 195) “... cuatro (morcillos mueven) los **carrillos**,...”

CARTILÁG[I]N[E]:

D.R.A.E.: 1. m. cartilago. 1. m. Anat. Cualquiera de las piezas formadas por tejido cartilaginoso, que pertenecen al endoesqueleto de los animales vertebrados y constituyen la envoltura de los centros nerviosos de los cefalópodos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘cartilago, -aginis’, íd. 1ª doc.: “cartilago”, 1537, Vigo. Cultismo pronunciado con acentuación incorrecta. Corrieron también las variantes “cartilagen” (S. XVI) y “cartilágine” (S. XVI-XVIII).

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia elástica, flexible, blanca o grisácea, adherida a las superficies articulares óseas y que forma parte del esqueleto”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *cartilagen*)

Montaña (Fo. xj) “**Cartilág[i]n[e]** q[ue] en romance solemos de[c]ir ternilla, es [u]n miembro simple seminal más duro que ligame[n]to menos duro q[ue] hue(s)so, sir[v]e esta ternilla en el cuerpo de tres cosas, es a saber. La una pa[ra] el movimie[n]to d[e] algunos mie[m]bros, en los [c]uales no [h][u][b]o lugar de ponerse hue(s)so,... La segu[n]da cosa... es ju[n]tar [u]n hue(s)so co[n] otro, porq[ue] lo duro con lo duro es dificultoso de ju[n]tarse, si no es media[n]te otra cosa media y mas bla[n]da, como es la ternilla... La tercera cosa de q[ue] sirve es,

de mediar entre los hue(s)sos de la juntura nudosa, [c]ua[n]do tiene[n] mo[v]imie[n]to recio, pa[ra] q[ue] [u]n hue(s)so no se fr[i]egue con el otro porq[ue] con su dure[z]a se haría perju[i]cio...”

Cartilagen interior:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij) “La **cartilagen interior** sirve para llevar el sonido a la concavidad intrínseca del hue(s)so, la [c]ual cartilagen temple el dicho sonido d[e] manera que siendo re[c]io no haga perju[i][c]io al o[i]do.”

Cartiláginas de la nuez:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xl) “... [h]ay cabe la nuez [u]n hue(s)so que se di[c]e os ioydes... sir[v]e para defensa de las **cartiláginas de la nuez...**”

Cartilaginosa:

D.R.A.E.: 1. adj. Relativo a los cartílagos.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cartílago” (Vid.). **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica al órgano o miembro que tiene consistencia de cartílago”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxxiiij) (V. “Parte cartilaginosa de fuera”)

(Parte) Cartilaginosa de fuera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij) “La **parte cartilaginosa** tiene dos partes, la [u]na d[e] [e]llas está asentada y llana sobre el cuero de la cabe[z]a, y la otra entra desde el cuero hasta dentro del hue(s)so..

La que está **fuera** sobre el cuero a mi ver no sirve más [que] de hermosura, y por esta razón mandan señalar al ladró[n] por justicia con quita[r]le esta oreja, porque queda señalado y no re(s)cibe perju[i][c]io.”

CARÚNCULA:

D.R.A.E.: 1. f. Especie de carnosidad de color rojo vivo y naturaleza eréctil, que poseen en la cabeza algunos animales, como el pavo y el gallo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘caruncula’ íd., diminutivo de ‘caro, carnis’. 1ª doc.: Siglo XV: Gordonio.

D.E.T.E.M.A.: **N.A.**

Díaz (Fo. 342) (Fo. 385.v) (V. “Enfermedad de carúncula”) (V. “Caruncula de la verga”)

Carúncula de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N.A.

Díaz (Fo. 385.v) “... .. es la mejor manera de curar de [c]ua[n]tas se puede[n] imaginar, porq[ue] se remedia [c]ualquier(a) **carúncula d[e] la verga**, lo q[ue] es muy al co[n]trario en las curas dichas co[n] los otros cáusticos, de los [c]uales podemos [u]sar en pol[v]os,...”

Carúnculas:

Díaz (Fo. 308.v) (Fo. 310) “... porque au[n]que se abra la canal, comiéndose las **carúnculas**, y se haga [o]rinar libremente,...” “Para tratar este mal de **Carú[n]culas**, q[ue] se ha[c]e[n] en la vía del pude[n]do, no...”

Carúnculas fáciles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N.A.

Díaz “... muy al co[n]trario en las curas dichas co[n] los otros cáusticos, de los [c]uales podemos usar en pol[v]os,... y lo mismo para **carú[n]culas fáciles** como d[e]l fuerte, mediano y dé[b]il,...”

CASCO:

D.R.A.E.: 1.m. cráneo. 1.m. Anat. Caja ósea en que está contenido el encéfalo.

D.C.E.C.H.: “Pedazo de vasija o de teja roto”, “cráneo, cabeza”, “pieza de armadura que cubre la cabeza”, etc., derivado de “cascar”: “romper, quebrantar”. Es completamente inaceptable la idea de Migliorini de derivar “casco” de “*capsicum” < ‘capsa’: “caja”. La evolución semántica “tiesto, vasija rota” > “cráneo”, es muy frecuente (latín ‘testa’: “vasija rota” > romance ‘tiesta’: “cabeza”). Lo que ya no está tan claro es que la acepción de “cráneo” (hacia 1295) sea tan antigua y básica que explique la de “yelmo” (1140) ni que sea lo bastante verosímil el que todo esto venga de los más tardíos “pedazo” y “quebrantar” (S. XV), ni que esta posibilidad nos dé derecho a cerrar enteramente los ojos al hecho de que el latín ‘cassis’ es el nombre del casco de metal, y que su etimología es una incógnita, donde todos los indicios coinciden en sugerir un préstamo de otra lengua. 1ª doc.: hacia 1295.

(Formas atestiguadas: *casco, casco de la cabeça, cascos de la cabeça.*)

Montaña (Fo. x.v) (V. “Casco de la cabeza”)

Valverde (Pág. 37) (Pág. 329) “La cabeza que guarda su más propia figura tiene un hueso que la cubre toda, el cual los griegos llamaron cranium, los latinos calvaria, nosotros llamamos el **casco**.” “Pero suplió muy bien nuestro Hacedor la falta que en el sitio había cubriéndolos (los sesos) de cabellos y cuero y de un muy duro y recio **casco**, el cual como una celada o yelmo, guarda que fácilmente no sean heridos,...”

Casco de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. x.v) “Para defensa y escudo de los miembros principales que se contienen dentro de hue(s)sos,... como el **casco de la cabe[z]a**.” (V. “Hueso”)

Cascos de la cabeza:

Valverde (Pág. 36) “... o juntándose los huesos mediante unos dentezuelos semejantes a los de la sierra, como se ve en los **cascos de la cabeza**.”

CASPA:

D.R.A.E.: 1. f. Conjunto de escamillas blancuzcas que se forman en el cuero cabelludo.

D.C.E.C.H.: Origen desconocido, probablemente prerromano y emparentado con otros vocablos como el asturiano “caspia”: “orujo de la manzana”, siciliano “caspu” y otras formas dialectales del S. y N. de Italia con el significado de “orujo de uva”, y aun acaso con el occitano “gaspo”, el francés antiguo y dialectal “gaspaille”, que designan residuos diversos de la leche o de los cereales. 1ª doc.: APal.

Valverde (Pág.40) “Y por esta razón los niños, que tienen los sesos más húm[e]dos, tienen estas comisuras muy más abiertas y flojas, principalmente en la mollera, donde ordinariamente tienen mucha **caspa**.”

Díaz (Fo. 150.v) “... al fin sale la [o]rina con alguna **caspa**, y siente en los riñones cargazón y dolor,...

CASTRADO:

D.R.A.E.: 2. adj. Que ha sufrido la castración. Ú. t. c. s. 1. f. Acción y efecto de castrar o extirpar los órganos genitales.

D.C.E.C.H.: Derivado (participio perfecto) de “castrar”< lat. ‘castrare’, íd. 1ª doc.: *Libro de Alexandre*.

G. de Toledo (Fo. XXVIII) “... pueden [u]sar carnero **castrado** de año.”

CATAPLASMA:

D.R.A.E.: 1. f. Tópico de consistencia blanda, que se aplica para varios efectos medicinales, y más particularmente el que es calmante o emoliente.

D.C.E.C.H.: Del lat. cataplasma, y este del gr. καταπλάσμα. La familia griega πλαστος, -η, -ον: “heñido, modelado, amasado” (nombre verbal de πλαστειν: “modelar”) está representada por vía culta en castellano en distintas palabras: “plástico”; “plasticidad”; “plasma”, tecnicismo biológico reciente < πλάσμα : “modelación, formación”, de donde el derivado latino ‘plasmare’ y de ahí el castellano “plasmar”, “cataplasma”, etc. 1ª doc.: 1475, Guillén de Segovia. 1537, *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Academia Española (1933-36).

Díaz (Fo. 93) “... y todo esto junto mezclado, se tiene de ha[c]er [u]na **cataplasma**, y se tiene de aplicar a la parte: [h]a de tenerse [c]ue[n]ta, que no se [h]a de mudar hasta q[ue] se seque:...”

CATARATA:

D.R.A.E.: 2. [f.]Opacidad del cristalino del ojo, o de su cápsula, o del humor que existe entre uno y otra, causada por una especie de telilla que impide el paso de los rayos luminosos y produce necesariamente la ceguera.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cataracta’: “catarata, cascada”, y éste del griego καταρακτης : “ave marina que se lanzaba sobre su presa (de καταραττειν : “lanzarse, precipitarse”), quizá una especie de gaviota, y “rastrillo que cierra un puente o puerta” (de donde “enfermedad que priva la vista”). 1ª doc. “cataracta de ojos”, hacia 1440, A. Torre. Nebrija.

Valverde (Pág. 340) “ Este humor (albugíneo) es muy más líquido que el vítreo, y si alguna vez se hace grueso -como tela de cebolla- , convirtiéndose en **catarata**, no nos deja ver hasta que metiendo una muy delgada aguja por la tela llamada córnea abajan con ella, la tela o catarata de la niñaeta.

Acontece también algunas veces, o resolviéndose este humor o saltando fuera por alguna desgracia, perderse sú[b]itamente la vista, sin parecer en el ojo falta alguna.”

CATARRAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo al catarro.

D.C.E.C.H.: Derivado de “catarro” < latín ‘catarrhus’, y éste del griego κατάρρους íd., derivado de κατάρρειν: “correr -un líquido- de arriba abajo”, y éste de ρειν: “manar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Catarrales:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) (V. “Pa(s)siones catarrales”)

CAT(H)ÁRTICO:

D.R.A.E.: 2. Farm. Aplícase a algunos medicamentos purgantes.

D.C.E.C.H.: Del griego καθαρτικός id., derivado de καθάρως: “limpio”. **1ª doc.: 1537.**

D.E.T.E.M.A.: “Remedio purgante”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugia*, 1481.
N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) “Mas siendo el dolor mitigado como arriba dije dense tales purgas como dicho es, y no(n) purga fuerte, a(s)s[í] como pare(s)ce por el A[v]ice(n)na... do[n]de di[c]e: y no(n) [h]ay camino de administrar **cat(h)ártico** porque daña... por aquello que [h]a[c]e descender de arriba.”

CATÉTER:

D.R.A.E.: 1. m. Cir. tintera para exploración. 2. [m.]Cir. algalia.

3. [m.]Cir. Sonda metálica o de otra sustancia, que se introduce por la uretra o por cualquier otro conducto, natural o artificial, para explorarlo o dilatarlo o para servir de guía y vehículo a otros instrumentos. (Tintera): 4. [f.]Cir. Instrumento más o menos largo, delgado y liso, metálico o de goma elástica, rígido o flexible, destinado para explorar cavidades y conductos naturales, o la profundidad y dirección de las heridas.

D.C.E.C.H.: Del lat. mediev. catheter, y este del gr. καθετήρ: “sonda de cirujano” derivado de καθιεναι: “dejar caer”, y éste de ιεναι: “echar, enviar”. **1ª doc.: 1847, Salvá.**

D.E.T.E.M.A.: “Sonda acanalada que se introduce en la vejiga por la uretra”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugia*, siglo XV.

Díaz (Fo. 231.v) (Fo. 287.v) “... y aunque este instrume[n]to es vulgar y muy conocido, me pareció poner aquí su figura y forma, porque no nos quede cosa por de[c]ir de lo nece(s)sario, y porque si acaso alguno no l[o] [h][u][b]iere visto, l[o] vea, y pueda darl[o] a ha[c]er. Algalia, que de Galeno se llama **catéter.**”
“... y si ésta no apro[v]echa es menester venir al **catéter,**...”

CAUSA:

D.R.A.E.: 1. f. Lo que se considera como fundamento u origen de algo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘causa’ id. 1ª doc.: 1251, *Calila e Dimna*. S. XV, *Biblia med. rom.* APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Fundamento u origen de algo”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

G. de Toledo (Fo. IIIv) (Fo. XXI) (V. “Causa antecede[n]te)

Montaña (Fo. lxxij) (V. “Causa natural”)

Díaz (Fo. 23) “... y para que con mayor do[c]trina y más claridad procedamos, será bien en este capítulo, sola y distintame[n]te, tratemos de la **causa...**”

Causa antecede[n]te:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que precede inmediatamente a la enfermedad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo. III.v) (Fo. XXI) “Las **causas** (de la generación de la piedra)... Segú[n] los médicos p[re]supuestas las susodichas: son tres... **antecede[n]te**...” “Co[n]sidera aquí mayorme[n]te en la preser[v]ación el Gal(i)eno los humores: como aq[ue]llos q[ue] las más ve[c]es son **causa antecede[n]te** d[e] la enfermedad...”

Causa coad[y]u[v]ante:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** (“Ayudante”: “La que coopera a la enfermedad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

(Forma atestiguada: *causa coadjuante*.)

G. De Toledo (Fo. LXXXIII) “... **causa coad[y]u[v]ante** (de la piedra) que es estrechura de las vías orinales:...”

Causa conjunta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que actúa en la enfermedad juntamente con otra”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *causa coniuncta*, *causa cojuta* y *causa conjunta*.)

G. De Toledo (Fo. III.v) (Fo. XXI) “Las **causas** -de la generación de la piedra-... Según los médicos... y **co[n](i)[j]un(c)ta**.” “Co[n]sidera aquí mayorme[n]te en la preser[v]ación el Gal(i)eno los humores: como aq[ue]llos q[ue] las más ve[c]es son causa ... d[e] la enfermedad y **causa conju[n]ta** de la neutralidad...”

Díaz (Fo. 23) (V. “Causa propin[c]ua.”)

Causa conocida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 163) “... esta **causa** es de dos maneras. La [u]na es e[x]terior, que es la que se llama primiti[v]a, que viene de (a)fuera, que otros la llaman **conocida**, o e[v]idente, y procatártica. He dicho todos estos nombres, por si se hallaren en otros tratados, no lo ignore el que los leyere, y entienda que es [u]na misma cosa, como golpe, pedrada, palo, ca[i]da, cuchillada.”

Causa de la causa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo.VI) “La causa mediata o **causa de la causa** es en dos maneras. Una es causa de aq[ue]lla causa inmediata: de la [c]ual se engendra la piedra.”

Causa eficiente:

D.R.A.E.: 1. Fil. Primer principio productivo del efecto, o la que hace o por quien se hace alguna cosa.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Primer principio productivo del efecto, o de la enfermedad”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *causa efficiete y causa eficiente.*)

G. de Toledo (Fo. III.v) “A(s)í q[ue] in[v]estigando las **causas** de la piedra como de las otras cosas naturales en comú[n] son... y **e(f)ficie[n]te.**”

Díaz (Fo. 22.v) (Fo. 28) “... es menester venir a la causa... causas de la piedra y arena, [u]na es... y otra **eficiente**,...” “... según Galeno,... es calor demasiado, de las partes donde la piedra se engendra (digo calor demasiado) se tiene de entender, destemplando:...”

Causa especial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La propia y específica de la enfermedad”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 113.v) (V. “C. Especial antecedente.”)

Causa especial antecedente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 113.v) “... es el humor que está aparejado a correr, y a ha[c]er esta enfermedad.”

Causa especial conjunta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 113.v) “... es lo que ya está alegado en la parte y suele esta inflamación salir por la comida y be[b]ida, por comer cosas calientes, como ajos, ce[b]ollas..., o porque en lo que se come se (h)echan muchas especias,... en la

be[b]ida, como be[b]er Clarea, Hipocras, vino co[c]ido, vinos ado[b]ados y fuertes... Venus, que [e]s andar co[n] mu[j]eres, [i]ra, tristeza con exceso,..."

Causa especial primiti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 114) (Fo. 133) "... es la de fuera, como piedra, palo, ca[i]da, o golpe,..." "A[h]ora será bien declaremos las **causas** de esta pa(s)ión, porq[ue] el negocio vaya muy de ra[i]z... pueden ser **especiales**, como **primiti[v]a**..."

Causa e[v]idente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 163) "La [u]na es e[x]terior, que es la que se llama primiti[v]a, que viene de (a)fuera, que otros la llaman... **e[v]idente**..."

Causa exterior:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. ("Extrínseca": "La que es exterior al propio organismo". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 163) "La una (**causa**) es **e[x]terior**, que es la que se llama primiti[v]a, que viene de (a)fuera, que otros la llaman conocida, o e[v]idente, y procatártica."

Causa final:

D.R.A.E.: 1. Fil. Fin con que o por que se hace alguna cosa.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Fin con el que o por el que se hace algo". *Visita y consejo de médicos*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) "Las **causas** (de la generación de la piedra) según el Aristóteles... son [c][ua]tro material, e(f)ficiente, formal y **final**."

Causa formal:

D.R.A.E.: 1. La que hace que alguna cosa sea formalmente lo que es.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "La que hace que alguna cosa sea formalmente lo que es". B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) (V. "Causa final")

Causa inmediata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La más próxima a la enfermedad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) (Fo. VI) “Las causas (de la generación de la piedra)... Algunos [h]a[c]en otra di[v]isión... y **causa inmediata.**” “La causa mediata: o causa de la causa es en dos maneras. Una es causa de aq[ue]lla **causa inmediata:** de la [c]ual se engendra la piedra.”

Causa interior:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Intrínseca”: “Causa de la enfermedad que procede del propio organismo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 163) “La otra **causa** se llama **interior**, que es que procede de dentro, que también se llama interna, como los humores que pudr[i](ce)rse, y (es)calentarse demasiadame[n]te, y recibe[n] otras alteraciones, y se ha[c]en acres y mordaces...”

Causa interna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 163) (V. “Causa interior.”)

Causa material:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Causa instrumental, la que sirve de instrumento”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) (Fo. XXI) (V. “Causa final”) “La (**causa**) **material** son las cosas que [u]samos comer y be[b]er por mantenimiento: de donde los humores se [h]a[c]en...”

Díaz (Fo. 22.v) “... son **causas** de la piedra y arena, [u]na es material,... por la **material** tenemos dicho entenderse los humores.”

Causa material inmediata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. V.v) (V. “Causa inmediata”)

Causa material mediata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. V.v) (V. “Causa mediata”)

Causa material propin[c]ua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 194) “... la que llamamos **causa material**, la tenemos de considerar de dos maneras, que es **propin[c]ua**,... en la misma vejiga dispuesta para el daño, serán la causa propin[c]ua,...”

Causa material remota:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 194) “... la que llamamos **causa material**, la tenemos de considerar de dos maneras, que es propin[c]ua y **remota**. La remota es el mantenimiento que engendran los humores fríos, gruesos y glutinosos...”

Causa material remotí(s)sima:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 195) “... de la **causa material** se tiene de entender, de la manera dicha, y justamente se llama **remotí(s)sima** causa, porque es menester primero comerse, y co[c]erse que haga e(f)fe[c]to alguno,...”

Causa mediata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. III.v) (Fo. VI) “Algunos [h]a[c]en otra di[v]isión: y es en **causa mediata** y...” “La causa mediata o causa de la causa es en dos maneras.” (V. “Causa de la causa”) (V. “Causa retentoria”)

Causa natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La conforme a la calidad o propiedad de las cosas”. *Sevillana Medicina*, 1545.

Montaña (Fo. lxxij) “... la muerte del hombre ne(s)ce(s)sariamente viene por perdimie[n]to y falta del calor natural del cora[z]ón: y tambié[n] pare(s)ce que la dicha falta de calor natural en el cora[z]ón puede venir por [u]na de dos maneras, es a saber, por **causa natural** q[ue] es la consu[n](m)(p)ción q[ue] ha[c]e naturalmente el mismo calor natural del [h][ú]m[e]do radical del cora[z]ón,...”

Causa primiti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que es origen remoto de la enfermedad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. De Toledo (Fo. III.v) “Según los médicos p[re]supuestas las susodichas: son tres, primiti[v]a...”

Díaz (Fo. 163) “La [u]na (**causa**) es e[x]terior, que es la que se llama **primiti[v]a**, que viene de (a)fuera, que otros la llaman conocida, o e[v]idente, y procatártica.”

Causa procatártica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 163) (V. “Causa primiti[v]a”)

Causa propin[c]ua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 23) “Esto es de Guillermo d[e] Saliceto Árabe, la **causa propin[c]ua**, es el humor grueso, crudo y viscoso, que está ya en la parte de los riñones, junto que los médicos suelen llamar causa conjunta.”

Causa propin[c]uissima:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 197) “... y yo para esta opinión añadido la [c]uarta **causa**, que será la **propin[c]ui(s)sim**a, que es estos humores, [c]uando en el lugar do[n]de se ha de ha[c]er la piedra están ya dispuestos para ha[c]er este mal...”

Causa remota:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Causa primitiva”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Díaz (Fo. 23) “La **causa remota**, es la que llamamos propin[c]ua, sal[v]o que difieren, en que la propin[c]ua está ya asentada en los riñones, y la remota no, pero en lo demás, son de [u]na misma sustancia calidad, y forma,...”

Causa remotísima:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 23) “... la **causa remotí(s)isma**, de[b]e llamarse el mantenimiento de que se enge[n]dran los humores dichos glutinosos y viscosos...”

Causa retentoria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Causa astringente”. G. de Toledo (Fo. 83.v)

G. de Toledo (Fo. VI) “La **causa** mediata o causa de la causa es en dos maneras... La otra es dicha por el Avicena **retentoria**, y es el retenimiento de la materia inmediata que se [h]alle y esté presente en los riñones y ve[j]iga tanto tiempo en [c]uanto el agente pueda [h]a[c]er su obra.”

Causa violenta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxij) “... la muerte del hombre ne(s)ce(s)sariamente viene por perdimie[n]to y falta del calor natural del cora[z]ón: y tambié[n] pare(s)ce que la dicha falta de calor natural en el cora[z]ón puede venir por [u]na de dos maneras, es a saber, por causa natural q[ue] es la consu[n](m)(p)ción q[ue] ha[c]e naturalmente el mismo calor natural del [h][ú]m[e]do radical del cora[z]ón, o por **causa violenta**: por razón de la [c][ua]l falta mantenimiento del [c]ual se engendra el calor natural,...”

Causas:

Montaña (Fo. lxxij) (V. “Causas accidentales”)

Valverde (Pról.) (V. “Causas de las enfermedades”)

Díaz (Fo. 113.v) (Fo. 133) (V. “Causas especiales”)

Causas accidentales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxii) “... por causa violenta: por razón de la [c][ua]l falta mantenimiento del [c]ual se engendra el calor natural,... o por alguna causa esce(s)si[v]amente fría q[ue] lo mortifi[c]a o excesi[v]amente caliente que lo resuel[v]e muy apri(e)sa; las [c]uales todas son **causas** violentas y co[n]tra naturaleza y **accidentales**, de manera que ninguna de [e]llas es ne(s)ce(s)saria.”

Causas contra naturaleza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxii) “... por causa violenta: por razón de la [c][ua]l falta mantenimiento del [c]ual se engendra el calor natural,... o por alguna causa esce(s)si[v]amente fría q[ue] lo mortifi[c]a o excesi[v]amente caliente que lo resuel[v]e muy apri(e)sa; las [c]uales todas son **causas** violentas y **co[n]tra naturaleza** y accidentales, de manera que ninguna de [e]llas es ne(s)ce(s)saria.”

Causas de las dolencias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. viij.v) “... porque en esta obra no pretendemos tratar de las **causas de las dolencias**, baste lo que hasta a[h]ora [h](a)(b)emos dicho acerca de las dolencias de los ner[v]ios.”

Causas de [e]sta pa(s)sión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 80) “Será bien tratemos el cómo se [h]aya de curar este mal, q[ue] es el fin q[ue] prete[n]demos en esta obra, y para lo q[ue] [h]emos procurado escri[b]ir este tratado, para lo [c]ual es menester saber las **causas de [e]sta pa(s)sión**, y los pro(g)nósticos, a(n)sí mismos de las señales:...”

Causas de las enfermedades:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pról.) “Estando, pues, divididos estos médicos, que con sólo regimiento de vida curaban, en dos partes, una que seguía la razón y otra que seguía la experiencia. Los que seguían la razón, pareciéndoles -para poder

bien curar- ser necesario primero entender las **causas de las enfermedades**, así de las que no se ven como de las manifiestas...”

Causas especiales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 113.v) (Fo. 133) “... me pareció traer bre[v]i(s)simamente las **causas** de [e]sta pa(s)sión, para lo [c]ual es menester saber, que son en dos di(f)ferencias, [u]nas son generales, y otras **especiales**,... las especiales di[j]imos que eran tres, primiti[v]a, antecedente, y conjunta...” “... también pueden ser especiales, como primiti[v]a y antecedente, y conjunta,...”

Causas generales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 113.v) (Fo. 133) “... las **causas** de [e]sta pa(s)sión, para lo [c]ual es menester saber, que son en dos di(f)ferencias, [u]nas son generales,... las **generales** son dos, reuma y congestión,...” “... las [c]uales son generales, como corrimie[n]to y allegamiento,...”

Causas internas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 1) “... nuestros cuerpos están sie[m]pre aparejados a rec[i][b]ir alteraci[ó]n y muda[n][z]a, no sólo... también se alteran de las **causas** de (a)dentro de nuestro cuerpo, que los autores las llaman **internas**, que también se llaman intrínsecas, como los humores...”

Causas intrínsecas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 1) (V. “Causas internas”.)

Causas procatárticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 1) "... nuestros cuerpos están sie[m]pre aparejados a rec[i][b]ir alteración y muda[n]za, no sólo de las **causas** de (a)fuera, que los médicos llaman **procatárticas**, o primitivas, como palo, piedra, ca[í]da,..."

CÁUSTICO:

D.R.A.E.: 3. [adj.]Cir. Aplícase al medicamento que desorganiza los tejidos como si los quemase, produciendo una escara. Ú. m. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Del latín 'causticus', y éste del griego καustikos: "que quema", derivado de καειν: "quemar". 1ª doc.: 1535, Fernández de Oviedo.

D.E.T.E.M.A.: "Quemante o corrosivo, destructor del tejido vivo". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 308-308.v) "... y la causa de tornar a crecer las carnosidades, era,... por no de[j]ar las [u]lcerillas que el **cáustico** [h]a[b]ía hecho encorecidas,..."
"... se pueda ampliar y buscar medios, que con más moderación, a(s) sí en el tacto, como en el **cáustico**,..."

Cáusticos:

Díaz (Pról.) "... y lo que se de[b]e de estimar es q[ue] estén los **cáusticos** en pu[n]to, q[ue] quem[e]n, y gasten la carne sin dolor."

CAUTERIO:

D.R.A.E.: 3. [m.]Cir. Medio empleado en cirugía para convertir los tejidos en una escara.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'cauterium', y éste del griego καυτηριον íd. 1ª doc.: fin S. XV, APal.

D.E.T.E.M.A.: "Agente empleado para destruir los tejidos orgánicos y convertirlos en escara". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx.v) "... en este lugar se suele dar el **cauterio** d[e] fuego para beneficio de las pa(s)iones catarrales."

Díaz (Fo. 116) "... determinamos que a otro día se abrie(s)se la apostema con [u]n **cauterio** que para aquella obra ma[n]damos ha[c]er,..."

Cauterio de fuego:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) (V. "Cauterio".)

Cauterios de fuego:

Díaz (Fo. 262.v) "... y si con todo esto no bastare, tenemos de [u]sar de los **cauterios de fuego** -aunque en este lugar en [c]uanto fuere po(s)sible se tiene de

hu[i]r- aplica[n]do después claras e [h]ue[v]os, para que aquélla escara se detenga, porque detenida, se detiene el flu[j]o de la sangre.”

CAUTERIZAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Cir. Restañar la sangre, castrar las heridas y curar otras enfermedades con el cauterio.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cauterio” < del lat. ‘cauterium’, y éste del griego καυτηριον íd. 1ª doc.: Guevara.

D.E.T.E.M.A.: “Aplicar un cauterio”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 314) (V. “Llagas”)

CAVA:

D.R.A.E.: 2. Anat. V. vena cava. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado del latín ‘cavus’: “hueco”. -‘Foso, zanja, cueva’: hacia 1275, *Primera Crónica General*.-

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

(Formas atestiguadas: *caua, cava*.)

Montaña (Fo. xlij) (Fo. xlvij) (V. “Vena cava”)

Valverde (Pág. 361) (Pág. 366) (V. “Vena cava”)

Díaz (Fo. 52) (Fo. 315.v) (V. “Vena cava”)

CEFÁLICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. Pertenece a la cabeza. 3. Anat. V. vena cefálica. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cephalicus’ y éste del griego κεφαλικός: “pertenece a la cabeza”, derivado de κεφαλή: “cabeza”. 1ª doc.: 1537, Vigo.

D.E.T.E.M.A.: “Vena superficial en el lado externo del brazo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) (V. “Vena cefálica”)

CEGAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Perder enteramente la vista.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘caecare’ íd. 1ª doc.: Berceo.

Díaz (Fo. 168.v) “... cerra[n]do almorranas antiguas, que di[c]e Hi(p)pócrates, que cerrándolas, y no de[j]ando [u]na a[b]ierta, sucede locura,... **cegar**,..., esto es notorio, y por e[x]periencia conocido, y esto confirma Galeno...”

CEJA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte prominente y curvilínea cubierta de pelo, sobre la cuenca del ojo. 2. [f.]Pelo que la cubre.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘cilia’, plural del latín imperial ‘cilium’: “párpado”, “ceja”, extraído secundariamente del latín arcaico y clásico ‘supercilium’: “ceja”. 1ª

doc.: *Milagros de Nuestra Señora*, Berceo, “preocupación” . J. Ruiz, en el sentido actual de la palabra.

Valverde (Pág. 37) “... Con el dedo de en medio poniendo el pulpejo de su mano en el hoyo de las narices, entre **ceja** y ceja.”

CEJA:

D.R.A.E.: 3. fig. Parte que sobresale un poco en algunas cosas, como en las encuadernaciones de los libros, en los vestidos, en algunas obras de arquitectura y carpintería, etc.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

Valverde (Pág. 163) “... comienza de la parte más alta del cuello de la paleta de la espalda, junto a la orilla o **ceja** del seno en que se encaja el hombro, y de aquí camina hacia delante...”

Cejas:

Montaña (Fo. xxvii.v) “... digo que naturaleza las hizo para beneficio de los ojos, a(n)sí para defender algunas cosas de poca calidad que vienen de arriba, las [c]uales podían ofender al ojo [c]ua[n]do está abierto, como para defensa de la mucha luz que viene a ve[c]es por arriba, y porque a ve[c]es es menester toda la luz, (h)ordenó naturaleza que pudie(s)en las **cejas** al[z]arse y (a)ba[j]arse, para lo [c]ual sirve el músculo de la frente..

A(n)sí mismo sirve[n] las dichas cejas de buen pare(s)cer, porque dan hermosura al rostro.”

Valverde (Pág. 37) “... pasa por medio de la frente hasta el principio de las narices entre las **cejas**.”

CELDA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. (Del lat. ‘cēlla’: “cuarto o habitación pequeña”, “santuario”, “granero, almacén”. 1ª doc.: Sin especificar significado, hacia 1400, *Cancionero de Baena*.)

D.E.T.E.M.A.: “Pequeña cavidad o seno en algún órgano del cuerpo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Celdas:

Montaña (Fo. lxij) (V. “Celdas de la madre”.)

Celdas de la madre:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “Las **celdas de la madre** [...] puesto que comúnmente se diga que la madre tiene siete celdas, la verdad es que no se halla en ella más d[e]

[u]na conca[v]idad muy pequeña... que se puede ensanchar naturalmente segú[n] la ne(s)ce(s)sidad del preñado.”

CELEBRO:

D.R.A.E.: 1. m. desus. cerebro.

D.C.E.C.H.: Forma disimilada de “cerebro” (Vid.) que fue general o poco menos en literatura, hasta el Siglo de Oro, y todavía *Autoridades* declara que es la más común; Covarrubias no menciona otra, y es la única que figura en las ediciones cervantinas coetáneas de su autor. Hoy se ha hecho vulgar y lo popular es “sesos”.

Montaña (Fo. xxj.v) (V. “Cerebro”)

Valverde (Pág.331) (V. “Cerebro”)

Díaz (Fo. 29) (V. “Cerebro”)

CENAR:

D.R.A.E.: 1. m. ant. cena. 1. f. Última comida del día, que se hace al atardecer o por la noche. 2. Acción de cenar

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cenare’ : “comer la cena”. Aunque Nebrija define todavía ‘cena’ como “comida a la tarde”, seguramente por latinismo (en latín, “comida de las tres de la tarde”), ya en el *Cid* indica la comida que se toma al fin de una jornada de marcha, oponiéndose a ‘yantar’, “comida del mediodía”. 1ª doc: *Cid*. (Forma atestiguada: *çenar*.)

G. de Toledo (Fo. XXV) “... ni en el principio del comer ni del **[c]enar...**”

CEREBELO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Uno de los centros nerviosos constitutivos del encéfalo, que ocupa la parte posterior de la cavidad craneana.

D.C.E.C.H.: “Parte del encéfalo que ocupa las fosas occipitales inferiores”. Del latín ‘cerebellum’, diminutivo de ‘cerebrum’. **1ª doc.: 1551.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Montaña (Fo. xxij.v) “... del ce[r]ebro mayor en la parte mas ba[j]a d[e] él, donde se junta co[n] el **cerebelo**, na(s)ce [u]n miembro semejante a la misma su(b)stancia del ce[r]ebro, q[ue] se di[c]e la nuca, d[e] la [c][ua]l... na(s)cen los ner[v]ios re[c]ios que mue[v]e[n] la mayor parte de nuestro cuerpo.”

CE[R]EBRO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Uno de los centros nerviosos constitutivos del encéfalo, existente en todos los vertebrados y situado en la parte anterior y superior de la cavidad craneal.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘cerebrum’ íd. Cultismo muy antiguo, documentado sin interrupción desde el siglo XIII, y tomado con la acentuación vulgar ‘cerébrum’. 1ª doc.: “celebro”, 1251, *Calila*. Esta forma disimilada fue general en literatura

hasta el Siglo de Oro, y todavía *Autoridades* declara que es la más común; Covarrubias no menciona otra, y es la única que figura en las ediciones cervantinas coetáneas de su autor; el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* cita ejemplos de “cerebro” desde el siglo XV, pero debe contarse con la posibilidad de modernizaciones posteriores.

(Formas atestiguadas: *çelebro, celebró*.)

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... del **[c]e[r]ebro** viene el sentimiento a la verga y ve[j]iga.”

Montaña (Fo. xxj.v) “... el [c]ual es [u]na su(b)stancia blanca y blanda seminal, de la figura del craneo que le contiene, es a saber, redonda y co[m]presa por los lados.

La [u]tilidad del **ce[r]ebro** es, principalmente para que en él se engendren los espíritus animales, que son principio de todo sentimiento y mo[v]imiento de los espíritus vitales que suben del cora[z]ón.

A(n)sí mismo sir[v]e para que de [é]l nazca[n] los ner[v]ios sensiti[v]os y moti[v]os: los [c][u][a]les son instrume[n]tos corpóreos del dicho sentimiento y mo[v]imiento: a lo menos d[e]l sentimiento del tacto, y del gusto y del o[í]do, y tambié[n] son camino por do[nde] van los espíritus animales a las otras partes.

También sir[v]e el dicho **ce[r]ebro** para que en él se haga[n] todas las obras de las virtudes s[e]nsiti[v]as interiores, es a saber, cogitati[v]a, racional, y memorati[v]a, y por esta razón algunos sabios di[j]eron que el ce[r]ebro es aposento del alma racional, porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro..”

Valverde (Pág.331) “Dividen los anatomistas los sesos en dos partes: ... otra postrera, que llaman el **ce[r]ebro**.

... El **ce[r]ebro** es más ancho que largo o grueso, y por la parte de arriba es algún tanto llano, por la de abajo redondo, como una ancha bola...” (V. “Sesos”)

Díaz (Fo. 29) “... y esta destemplan[z]a se halla en otros miembros, como... **ce[r]ebro**. Y a(n)sí Galeno nos lo muestra...”

Ce[r]ebro gra[n]de:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *celebro grade*.)

Montaña (Fo. xx.v) “El otro seno va derechame[n]te ha[c]ia la parte anterior d[e]l ce[r]ebro por entre el ce[r]ebro pequeño, y el **ce[r]ebro gra[n]de** que en aquel lugar está encima del ce[r]ebro:...”

Ce[r]ebro mayor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxj.v) "... es todo aquel ce[r]ebro que está desde las nari[c]es hasta la comisura laude: el [c]ual se di[c]e **ce[r]ebro mayor** porque es de muy grande cantidad en respecto del pequeño..”

Ce[r]ebro pequeño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xx.v) (Fo. xxij) “El otro seno va derechame[n]te ha[c]ia la parte anterior d[e]l ce[r]ebro por entre el **ce[r]ebro pequeño**, y el ce[r]ebro gra[n]de que en aquel lugar está encima del ce[r]ebro:...” “El **ce[r]ebro pequeño** es a(n)sí mismo su(b)stancia bla[n]ca y bla[n]da engendrada de materia seminal, el [c][u][a]l está situado en los hues(s)os de la comisura laude a la parte de [de]trás...”

CERATOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 339) (V. "Córnea")

CERPES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110) "... según Galeno inflamació[n] se toma de tres manera... La segu[n]da manera como se toma es por [c]ualquier humor caliente, como por... **Cerpes,...**”

CERRAR:

D.R.A.E.: 5. Juntar o aproximar los extremos libres de dos miembros del cuerpo, o de dos partes de una cosa articuladas por el otro extremo.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘serare’ íd., derivado de ‘sera’: “cerrojo”, “cerradura”. 1ª doc.: *Cid*.

Valverde (Pág. 173) (V. “Cerrar los dedos”)

Cerrar los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 173) “Este morcillo es cuadrado, y tiene todos cuatro lados iguales, y de en medio es algo más grueso que de los lados, y hace como una almohadilla a las cuerdas que pasan a **cerrar los dedos.**”

CERRARSE:

D.R.A.E.: 11. Tapar, macizar u obstruir aberturas, huecos, conductos, etc. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado.

Cerrarse la mollera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) “... estos hue(s)osos parietales... son d[e] su naturaleza muy raros y porosos, y por esta razón en los niños se halla[n] ta[n] blandos q[ue] no se juzga el hue(s)oso hasta ta[n]to en el proceso de la (h)edad se endurece[n] y se ha[c]en firmes, y entonces suele de[c]ir el vulgo que el muchacho tiene **cerrada la mollera.**”

CERRO:

D.R.A.E.: 1. m. Cuello o pescuezo del animal. 2. [m.]Espinazo o lomo.

D.C.E.C.H.: “Lomo, espinazo, pescuezo de los animales, en particular el toro”, “elevación de tierra aislada menos considerable que una montaña”, del latín ‘cirrus’: “rizo, copete, crin”, en el sentido de “la crin del caballo”, por hallarse ésta en el cerro de este animal. 1ª doc.: *Gran Conquista de Ultramar*. Juan Ruiz.

D.E.T.E.M.A.: “Espinazo o lomo”. *Tesoro de los remedios*, siglo XV.

Valverde (Pág. 128) “... algunas veces se han visto hombres menear las orejas, ..., otras menear el **cerro**, y algunas otras partes...”.

CESAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Suspenderse o acabarse una cosa.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘cessare’: “entretenerse”, “descansar”, “pararse”, “cesar”, frecuentativo de ‘cēdēre’: “retirarse, marcharse”. 1ª doc.: sin especificar acepción, Berceo.

Montaña (Fo. lxx.v) (V. “Cesar la regla”)

Cesar la regla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) "... antes [de] q[ue] les ve[n]ga su **regla** o d[e]spués de q[ue] les **ha cesado**, aunq[ue] algunas ve[c]es se ha[c]en preñadas las mu[j]eres mas pocas ve[c]es, y no tiene la criatura aq[ue]lla fuer[z]a y vigor..."

Cesar el crecimiento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxjx) "... y en este discurso viene la sangre a no tener bastante fermentación y entonces **ce(s)sa el crecimiento.**"

CHICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Pequeño o de poco tamaño.

D.C.E.C.H.: "Chico" es voz común al castellano con el vasco, el catalán, el sardo y algunos dialectos italianos, de creación expresiva, sólo indirectamente relacionada con el latín 'cicum': "membrana que separa los granos de la granada", "cosa insignificante, pizca". En castellano es voz corriente en todas las épocas y regiones del idioma, aunque las vicisitudes de su concurrencia y su lucha con el rival "pequeño" no han sido iguales en todos los tiempos, en todas partes ni en todas las connotaciones estilísticas y sociales. 1ª doc.: *Cid*.

Valverde (Pág. 380) (V. "Dedo chico")

CHICHÓN:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: Voz común al castellano y al italiano 'ciccione', de origen incierto, probablemente derivado del vocablo infantil 'chicha', de creación expresiva. **1ª doc.: 1601, Rosal. 1605, El Quijote.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 71) "En este seno se encaja la parte más alta del lado de fuera de la añadidura de la menor ca[n]jilla, mediante un pequeño **chichón** cubierto también de una ternilla, y sobre estas..."

CHILO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. liij) (Fo. cj) (V. "Quilo")

Díaz (Fo. 17) (V. "Quilo")

CHIQUITO:

D.R.A.E.: 1. adj. d. de chico. Apl. a pers., ú. t. c. s.

D.C.E.C.H. Deriv. de “chico”, voz de creación expresiva, sólo indirectamente relacionada con el latín ‘cicum’: “membrana que separa los granos de la granada”, “cosa insignificante, pizca”. 1ª doc.: *La Celestina*.

Montaña (Fo. xlij.v) (V. “Dedo chiquito”)

CHIRSOYDES PARASTATIN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 375) “... y después de[s]ciende, haciendo algunos rodeos, como varices –por lo cual fue esta parte llamada **chirsoydes parastatin**, que quiere decir cosa retorcida que está junto a los compañeros-...”

CHONDRON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 58) “Ni más ni menos que h(ab)emos dicho ser diferentes las costillas, lo son también las ternillas d[e] ellas, porque las de las hornecinas son muy más tiernas –por lo cual algunos llamaron estas costillas **chondron**, que quiere decir ternilla-;...”

CHOQUEZUELA DE LA RODILLA:

D.R.A.E.: 1. f. rótula de la rodilla. 1. f. Anat. Hueso en la parte anterior de la articulación de la tibia con el fémur.

D.C.E.C.H.: “Rótula”. Derivado de “chueca”: “hueso de extremo redondeado, o parte de él, que encaja en el hueco de otro”; de origen incierto, probablemente vasco o ibérico. 1ª doc.: 1570, Casas. 1599, Yepes. *El Quijote*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (pág. 86) (Pág. 97) “Capítulo XXVIII. De la **choquezuela de la rodilla**.

Véese en la parte de delante de la coyuntura de la rodilla un hueso redondo como un escudo y algún tanto llano de detrás y delante,...

Y el oficio de [é]l es no dejar desencajar hacia adelante las cabezas del muslo;... principalmente cuando nos arrodillamos,... o cuando hacemos alguna fuerza con el cuerpo hacia adelante estribando en las piernas.” “La **choquezuela de la rodilla**, la paleta, la rótula.” (Figuras).

CHUEC(H)A:

D.R.A.E.: 2. Hueso redondeado o parte de él que encaja en el hueco de otro en una coyuntura, como la rótula en la rodilla, la cabeza del húmero en el hombro y la del fémur en la cadera.

D.C.E.C.H.: Voz común al castellano con el portugués ‘choca’ : “juego de la chueca” y con el vasco ‘txoko’ : “taba”, “articulación de huesos”, “rincón”, “concauidad”, de origen incierto, probablemente vasco o ibérico. 1ª doc.: Nuestro significado, Nebrija.

Valverde (Pág. 184) “El segundo (morcillo del muslo) e[x]tiende también el muslo, tirándole juntamente hacia afuera y metiendo la **chuec(h)a** de [é]l en el hoyo del hueso del anca.”

CHUPADORA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que chupa. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de “chupar”, “sacar con los labios el jugo de una cosa aplicándolos con fuerza”, vocablo propio del castellano y el portugués, imitativo del ruido que producen los labios al chupar. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 267) (V. “Vena chupadora”)

CHUPAR:

D.R.A.E.: 4. fig. y fam. absorber, ejercer atracción.

D.C.E.C.H.: Vocablo propio del castellano y el portugués, imitativo del ruido que producen los labios al chupar. 1ª doc.: 1251, *Calila*. También en Don Juan Manuel, “aspirar, absorber”.

Valverde (Pág. 266) “Antes las canales, que vienen una de la vena grande y otra de la arteria grande, por las cuales diremos **chupar** los r[i]ñones la [o]rina, luego, como entran en el r[i]ñón, se juntan haciéndose de entrambas un cuerpo,…”

CÍA:

D.R.A.E.: 1. f. desus. Hueso de la cadera.

D.C.E.C.H.: “Hueso de la cadera”, anticuado, tomado del latín vulgar ‘scīa’, latín ‘ischīa, -ōrum’ : “huesos de la cadera”, con la acentuación del griego ισχία, -ίων, íd., de donde procede la palabra latina. 1ª doc.: Nebrija.

Montaña (Fo. lxij) “... el hue(s)so de las caderas tiene dos hoyos, [u]no en cada lado, en el [c]ual hoyo entran dos cabe[z]as de un hue(s)so largo y redondo que toma desde el hue(s)so de la cadera hasta la rodilla lláma(s)se esta juntura de la cadera co[n] este hue(s)so **cía**.”

CIÁTICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la cadera. 3. f. Pat. Neuralgia del nervio ciático. (1. Anat. El más grueso del cuerpo, terminación del plexo sacro, que se distribuye en los músculos posteriores del muslo, en los de la pierna y en la piel de ésta y del pie.)

D.C.E.C.H.: “Neuralgia del nervio ciático”, tomado del latín vulgar ‘sciaticus’, que es un derivado del latín vulgar ‘scīa’, latín ‘ischīa, -ōrum’: “huesos de la cadera”, con la acentuación del griego ‘ἰσχία, -ίων’, íd., de donde procede la palabra latina. 1ª doc.: “ceática”, 1438, *Corbacho*. “Ciática”, 1539, Guevara.

Montaña (Fo. lxi) “... llámase esta juntura de la cadera co[n] este hue(s)so cía, y por esta razón el dolor que acae(s)ce en ella se di[c]e **ciática**.”

CIÁTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneiente a la cadera. (V. “Ciática”)

D.C.E.C.H.: “Que sufre ciática”, tomado del latín vulgar ‘sciaticus’, que es un derivado del latín vulgar ‘scīa’, latín ‘ischīa, -ōrum’: “huesos de la cadera”, con la acentuación del griego ‘ἰσχία, -ίων’, íd., de donde procede la palabra latina. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. “Dolor (S)Ciático”)

CIBO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. m. ant. cebo, comida de los animales. 1. m. Comida que se da a los animales para alimentarlos, engordarlos o atraerlos.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cibus’: “alimento, manjar”, significado común en la Edad Media. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Alimento que se toma”. *G. de Toledo* (Fo. 1v58)

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “... pueden comer d[e]l caldo de [e]llas, y tomar por se[i]s [h]oras a[n]te[s] del comer o [c]uatro [u]na escudilla de caldo gordo, porque es medicina y **cibo**.”

CICATRIZ:

D.R.A.E.: 1. f. Señal que queda en los tejidos orgánicos después de curada una herida o llaga.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cicatrix, -icis’, íd. 1ª doc.: APal.

Díaz (Fo. 304.v) “... t[e]niendo [c]ue[n]ta de aplicar cosa q[ue] estor[b]en, q[ue] la **cicatriz** no se endurezca por[que] podría a [v]uelta de [e]sto cre[c]ie[n]do ha[c]erse tan dura, q[ue] se (a)tapen los vasos seminales...”

CICATRIZAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Completar la curación de las llagas o heridas, hasta que queden bien cerradas. Ú. t. c. intr. y prnl.

D.C.E.C.H.: Alterado, por influjo del castellano “cicatriz”, del antiguo “cicatricar” (Nebrija), del latín ‘cicatricare’ íd., derivado de ‘cicatrix’. 1ª doc.: 1490, *La Celestina*. 1555, Laguna, citado por *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Completar la curación de las llagas o heridas hasta que queden bien cerradas”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Díaz (Fo. 127.v) "... guardar las [c]uatro intenciones curativas, q[ue] son... y **cicatrizar**, que es encorecer,..."

CIEGA:

D.R.A.E.: (V. "Ciego")

D.C.E.C.H.: N. A. (V. "Ciego")

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. "Ciego")

Valverde (Pág. 260) (V. "Tripa ciega")

CIEGO:

D.R.A.E.: 11. m. intestino ciego. 1. Anat. Parte del intestino grueso, en el hombre y en la mayoría de los mamíferos, situada entre el intestino delgado y el colon, muy desarrollada en los herbívoros y sobre todo en los roedores.

D.C.E.C.H.: Del latín 'caecus'. **N. A.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: "Parte del intestino grueso situada entre el intestino delgado y el colon". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 260) (Pág. 284) "Y tiene cada una de [e]llas (las tripas) una sola suerte de hilos, que la atraviesan alrededor, y la de fuera, un poco antes que llegue al **ciego**, tiene algunos hilos derechos ." "En la se[x]ta se muestran todas las tripas delgadas, juntamente con el **ciego** y una parte de la tripa gorda. Lo cual fue hecho para que más claramente se viese dónde se juntan las unas a las otras."

CIELO DE LA BOCA:

D.R.A.E.: 1. paladar, parte superior de la boca. 1. m. Parte interior y superior de la boca del animal vertebrado.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Montaña (Fo. xxxvij.v) "... paladar es la parte alta que está sobre la lengua la [c][u][a]l prop(r)iame[n]te es la cubierta alta y el **cielo d[e] la boca**. Su sustancia es de hue(s)so cubierto con la túnica interior del estómago deba[j]o de la [c]ual [h]ay alguna carne."

CIFA[QUE]:

D.R.A.E.: 1. m. ant. peritoneo. 1. m. Anat. Membrana serosa, propia de los vertebrados y de otros animales, que reviste la cavidad abdominal y forma pliegues que envuelven las vísceras situadas en esta cavidad.

D.C.E.C.H.: "Peritoneo". Denominación antigua que procede del árabe 'sifâq' íd. 1ª doc.: primera mitad del S. XIV, *Montería de Alfonso XI*.

(Formas atestiguadas: *cifac*, *sifhac*.)

Montaña (Fo. xlv.v) (Fo. xlviij) "Este músculo (diafragma) está cubierto de dos telas, la [u]na por la parte de abajo, la [c]ual na(s)ce de la tela delgada del

vientre q[ue] se llama **cifa[que]**, por arriba tiene...” “... [u]na tela que se llama **cifa[que]**, la [c][u][a]l es tela delgada y muy dura, y cubre todo el vientre...

Es su beneficio asir y retener todos los miembros q[ue] está[n] contenidos en el vientre: y [a]demás de [e]sto na(s)cen de [e]sta tela otras muchas que cubren todos los miembros interiores del vientre,...

Valverde (Pág. 255) “... los instrumentos necesarios al mantenimiento, y... de los miembros de la generación, comenzando de la tela que envuelve los unos y los otros, llamada por eso de los griegos peritoneo y de los árabes **[c]if(h)a[que]**...”

[C]IRBO ADEPINO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Zirbo”: “Redaño, repliegue del peritoneo, mesenterio”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *zirbo adepino*.)

Montaña (Fo. xlviij) “Deba[j]o de [e]ste panículo se contiene el **[c]irbo adepino** q[ue] se llama redaño, el [c]ual es [u]n panículo...”

CIRCUNFERENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Geom. Curva plana, cerrada, cuyos puntos son equidistantes de otro, que se llama centro, situado en el mismo plano.

D.C.E.C.H.:/Del latín ‘circumferentia’/ < ‘circumferre’: “circunscribir”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1599, Fonseca, *Autoridades*.

Díaz (Fo. 285) (V. “Circunferencia de la vejiga”)

Circunferencia de la ve[j]jiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 285) “... se tiene de [u]sar de [u]na embrocación, en la **circunferencia de la ve[j]jiga**...”

CIRRO:

D.R.A.E.: 1. m. Tumor duro, sin dolor continuo y de naturaleza particular, el cual se forma en diferentes partes del cuerpo.

D.C.E.C.H.: “Tumor duro, especie de cáncer”, tomado del latín ‘scirrhus’, y éste del griego σκίρρος íd. (σκίρρος: “duro”, como adjetivo). **1ª doc.: 1607/1616, Oudin; 1634, Lope de Vega.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 11) “... esta cura... abrí algún tanto la dureza, y sin duda pensé que era algún callo pero no [h]u[b]e sacado el instrume[n]to, [c]uando salió mucha materia, y sin duda era algún **cirro**, que tenía alguna parte supurada...”

CIRU[G]ÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte de la medicina, que tiene por objeto curar las enfermedades por medio de operación.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘chirurgia’ íd., con la acentuación de su original el griego χειρουργία : “trabajo manual”, “práctica de un oficio”, “operación quirúrgica”, derivado de χειρουργος : “que trabaja con las manos”, “cirujano”, compuesto de χειρ: “mano” y εργον: “trabajo”. 1ª doc.: “ceurugía”, hacia 1340, *Libro de la Montería*. “Cirugía”, APal. “Cirugía”, Nebrija.

(Formas atestiguadas: *cirugia, cirujia*.)

Montaña (Fo. xj) “Las dolencias q[ue] pade(s)cen los hue(s)sos, [a]demás de las dolencias generales que vienen a los mie[m]bros simples, son la separación y dislocación q[ue] [h](a)(b)emos dicho, en el remedio de las [c]uales consiste gran parte de **cirugía**.”

Valverde (Pról.) “En tiempos de [é]stos se partió la Medicina en tres partes: una curaba dando...; otra...; la tercera con hierros solos. La primera llamaron..., la segunda..., la tercera **Cirugía**, dando a cada una nombre del oficio que hace.”

Díaz (Fo. 12) “... de lo [c]ual bien a la larga traté en mi compendio de **ciru[g]ía**, a donde lo podrá hallar, el que fuere curioso...”

CIRUJANO:

D.R.A.E.: 1. m. y f. Persona que profesa la cirugía.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cirugía” < del latín ‘chirurgia’ íd., con la acentuación de su original el griego χειρουργία : “trabajo manual”, “práctica de un oficio”, “operación quirúrgica”, derivado de χειρουργος : “que trabaja con las manos”, “cirujano”, compuesto de χειρ: “mano” y εργον: “trabajo”. 1ª doc.: “Cerugiano”, *Las Partidas, El Caballero Zifar*. “Cirugiano”, Juan Ruiz. “Cirujano”, 1596, Fonseca.

Montaña (Epístola-Dedicatoria) “[H]e holgado de escr[i][b]ir este libro en romance, porque muchos **cirujanos** y otros hombres discretos que no saben latín, se querrán apro[v]echar de leerlo...”

Valverde (Dedicatoria) “Considerando, ilustrísimo señor, la gran falta que la nación nuestra tiene de hombres que entiendan la Anatomía: así por ser cosa fea entre españoles despedazar los cuerpos muertos, como por haber pocos que venidos a Italia, donde la podrían deprender, no huelguen antes de ocuparse en otros ejercicios que en éste, por no estar acostumbrados a semejantes cosas, y visto el daño que de [e]sto se sigue a toda la nación española, parte por los **cirujanos** (a quien más falta hace no entenderla) saber poco latín...”

Díaz (Fo. 320) “... [u]n gra[n]de **cirujano**, llamado ma[e]se [F]elipe del in[v]ictí(s)imo Rey d[e] España, y Emperador Carlos V., de buena memoria,

estando en Alemania sir[v]ie[n]do a su Ma[j]estad, en el dicho o(f)fcio de cirujano.”

CISORIA:

D.R.A.E.: 1. adj. V. arte cisoria. 1. La de trinchar. 2. ant. Cortar o partir.

D.C.E.C.H.: Derivado culto de ‘scissor, -ōris’: “cortador de carnes”, derivado de ‘scindēre’: “rasgar”, “escindir”, “rajar”, “dividir”. 1ª doc.: 1423, *Arte Cisoria*, título de un libro de E. de Villena.

Díaz (Fo. 257) (V. “Tenaza cisoria”)

CISURA:

D.R.A.E.: 1. f. Rotura o abertura sutil que se hace en cualquier cosa. 2. Herida que hace el sangrador en la vena.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘scissura’: “corte, división”, derivado de ‘scindēre’: “rasgar”, “rajar”, “dividir”. **1ª doc.: Palencia. 1632, Lope.**

D.E.T.E.M.A.: “Rotura o abertura longitudinal”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 253) “... la tal herida es mortal si se corta metido en medio de esta canal, y [c]uando esté hecha la **cisura** como con[v]iene, con su rallón se tiene de meter por ella [u]n instrumento que se llama Iuncino, y de los modernos es llamado cal[z]ador...”

CLAVÍCULA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Cada uno de los dos huesos situados transversalmente y con alguna oblicuidad en uno y otro lado de la parte superior del pecho, y articulados por dentro con el esternón y por fuera con el acromion del omóplato.

D.C.E.C.H.: Duplicado culto procedente del latín ‘clavīcula’: “llavecita”. Derivado de ‘clavis’: “llave”. **1ª doc.: 1708, Palomino.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 97) “La a[x]i(l)la; la **clavícula**.” (Figuras)

CLÍSTER:

D.R.A.E.: 1. m. ayuda, lavativa.

D.C.E.C.H.: Término anticuado, tomado del latín ‘clyster, -eris’, y éste del griego ‘κλυστηρ, -ηρος’: “jeringa, lavativa”, derivado de ‘κλυζειν’: “lavar”. 1ª doc.: “clister o tristel”, APal. “Tristel o ayuda: clyster”, Nebrija. “Clyster”, 1555, Laguna.

Díaz (Fo. 358) “... y antes que se hagan las sangrías, tiene el enfermo de rec[i]bir [u]n **clíster** común, para que se va[c]iēn las primeras venas, como es éste que se sigue.”

Clísteres:

Díaz (Fo. 57.v) “... y tiene el lugar del recto intestino, por donde recibe los **clísteres**, o ayudas...”

COAGULAB(I)LE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que puede coagularse. 1. tr. Cuajar, solidificar lo líquido. Ú. especialmente referido a la sangre, etc. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Duplicado culto del latín ‘coagŭlum’: “sustancia cuajada”, “sustancia que sirve para cuajar”, derivado de ‘agĕre’: “empujar, hacer mover”, con el prefijo “conjuntamente”. **N. D.** (1ª doc.: “Coagular”, 1709, Palomino. “Coagulación”, *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: “Que puede coagularse”. G. de Toledo (Fo. 5.v)

G. de Toledo (Fo. III.v) “... se enge[n]dra[n] dos di(f)feren[ci]as de cuerpos con[v]iene a saber: inflamable y **coagulab(i)le**...”

COARTICULATIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) “... o en que, aunque se meneen, el movimiento es muy [o]scuro por encajarse ellos muy estrechamente, y esta suerte de coyuntura llamaron los griegos synartrosis, los latinos **coarticulatio**, nosotros no tenemos propio nombre; ...”

COBERTERA:

D.R.A.E.: 2. [f.]ant. Cubierta de alguna cosa.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘coopertorium’ < de ‘coopertus’ : “cubierto”./ Del antiguo “cobertero” íd. < latín ‘coopertorium’ íd. 1ª doc.: “Cobertero”, *Glosas de Toledo*. “Cobertera”, Juan Ruiz.

Valverde (Pág. 148) (Pág. 217) (V. “Cobertera del gargabero”)

Cobertera del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 148) (Pág. 217) “El sé[p]timo y o[c]tavo (músculos del gargabero) que son casi redondos y nacen de en medio de la parte de dentro del hueso [h][i]o[i]de[s], y se enjieren en la raíz de la **cobertera del gargabero** - llamada de los griegos epiglottis, porque está sobre la lengua del gatzate-, se ven claramente en los bueyes y en otros algunos animales. En el hombre, hasta a[h]ora (aunque he abierto muchos), en ninguno los he podido ver;...” “La lengua, tras la cual asoma la **cobertera del gargabero**.” (Figuras)

COBRAR:

D.R.A.E.: 2. recobrar, volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía.

D.C.E.C.H.: Extraído, ya en fecha antigua, de “recobrar” < latín ‘recūpĕrare’ íd., derivado de la raíz de ‘capere’: “coger”. 1ª doc.: *Cid*. Berceo.

Valverde (Pág. 33) “Así las (partes) duras y secas, como las blandas y hūm[e]das, o en tal manera son parte del cuerpo que si alguna cosa de [e]llas se pierde, por ninguna vía se puede tornar a **cobrar** -como son el pellejo, los n(i)erv[i]os, las venas, los huesos, las arterias-, o en tal que aunque se pierda una de [e]llas -si del todo no falta- fácilmente se tornan a cobrar, como es la carne, la gordura, todos los cuatro humores... Las partes que no se pueden cobrar tomaron principio de la s[i]miente del hombre, y por ello se llaman espermáticas: las que se cobran, tomaron principio en el vientre, de la sangre de la mujer...”

CO[C]ER:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘cocere’, latín ‘cōquĕre’, íd. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Alterar, pasar de un estado a otro”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo**.

(Formas atestiguadas: *cozer, cueze*.)

G. de Toledo (Fo. V) “... la piedra y el arena se [h]a[c]e[n] de fuerte calor q[ue] tiene fuer[z]a d[e] co[n]sumir las hum[e]dades su(b)tiles de la materia y **co[c]er** lo otro que queda.”

CO[C]ER:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Por analogía, se dice también de otras cosas que no se cuecen al fuego, como cocer la comida en el estómago, cocer las materias en la herida.” *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xij) “... la materia de donde se engendra (la carne) es sangre, y quien la engendra es el calor natural que la **cue[c]e**.”

COCER:

D.R.A.E.: 4. Digerir la comida o los alimentos en el estómago.

D.E.T.E.M.A.: “Por analogía, se dice también de otras cosas que no se cuecen al fuego, como cocer la comida en el estómago, cocer las materias en la herida.” *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 33) (Pág.259) “Las partes de nuestro cuerpo... otras sirven de **cocer** el manjar, como el estómago,..” “Empero el estómago -como no tiene por oficio atraer la vianda, sino detenerla hasta que esté **cocida** y después echarla fuera, y lo primero lo hace mediante los hilos que van en soslayo, lo segundo mediante los atravesados de la segunda túnica- no hubo menester hilos derechos.”

COC[C]IÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de cocer o cocerse. 4. [tr.]Digerir la comida o los alimentos en el estómago.

D.C.E.C.H.: Del lat. coctio, -onis, íd. **1ª doc.: 1655, Saavedra Fajardo.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *coction.*)

Díaz (Fo. 75.v) "... queda[n]do el estómago co[n] menos calor, y por el mismo caso se haría mala **co[c]ión.**"

COCIDA:

D.R.A.E.: 1. participio pasivo de *cocer*. N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: Derivado de "cocer" < latín vulgar 'cocere' < 'cōquēre', íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Cocidas:

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXV.v) (V. "Partes co[c]idas")

COCLEARE:

D.R.A.E.: N. A. ("Cloque": 1. m. bichero, croque. 1. m. cloque, gancho o garfio de hierro acerado, sujeto a un astil, usado principalmente por pescadores y marineros.)

D.C.E.C.H.: N. A. ("Cloque":/Voz onomatopéyica./ Del francés 'croc': "gancho", y éste del escandinavo antiguo 'krokr', íd. **1ª doc.: 1599, Percivale; Oudin.** "Cocle" en *Autoridades*; la forma primitiva vuelve a aparecer en Terreros, y en *Academia* (ya en 1884) en el sentido de "bichero" y "gancho para enganchar atunes".)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 277) "... y para los peda[z]os de la piedra si se quebrare, y para que el artífice quede más seguro, se tiene de [u]sar de otro instrumento, que se llama **cocleare**... con éste se tiene de limpiar, y [h]a de ser más [h]ondo que la cuchar[a], y tener más [h]ueco y más conca[v]idad, [h]a de ser de [u]n palmo en largo: pero lo que es a manera de cuchar[a], [h]a de ser de [c]uatro dedos y algo anchuelo, para que con él se pueda ha[c]er mejor esta obra. Cuya forma y figura es la siguiente. Cocleare, y mayor verrículo. Este instrumento sir[v]e de lo que el verrículo, q[ue] di[j]imos llamarse cuchar[a]: con el [u]so del [c]ual esta obra queda perfe[c]ta, y sin sospecha que [h]aya algo dentro en la ve[j]iga que nos haga daño."

CODO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte posterior y prominente de la articulación del brazo con el antebrazo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cubitus, -i’, íd. 1ª doc.: “cobdo”, 1140, *Cid*. “Codo”, APal. (Formas atestiguadas: *cobdo*, *codo*.)

Montaña (Fo. xlj.v) “(En el margen) “Músculo de la ju[n]tura del **co(b)do**.”

Valverde (Pág. 67) “El (seno) de delante recibe la (salida) de delante cuando encogemos el brazo; el (seno) de detrás, la (salida) de detrás, que llamamos el **codo**, cuando le e[x]tendemos.”

COGITATIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene facultad de pensar.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Derivado del latín ‘cōgītare’: “pensar”, de donde los significados romances “prestar atención –a algo o a alguien-”, “asistir –a alguien-”, “poner solicitud –en algo-”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Facultad de pensar”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxj.v) (V. “Virtud cogitativa”)

COGOTE:

D.R.A.E.: 1. m. Parte superior y posterior del cuello.

D.C.E.C.H.: Palabra emparentada con el occitano ‘cogòt, catalán antiguo ‘coc’, íd., probablemente voces derivadas de ‘coca’: “cabeza” y su familia, de creación expresiva. Vocablos análogos de muchos idiomas pertenecen originariamente al lenguaje infantil, con el significado de “objeto esférico”, “agalla”, “cabeza”, etc. 1ª doc.: APal. Nebrija.

Valverde (Pág. 40) “Lo demás de [e]ste hueso (del colodrillo), que es aquella parte del colodrillo que comúnmente llamamos **cogote**, es delgado, recio, y sin concavidades, y tiene en el lado de dentro una raya levantada, como costezuela, que atravesándole por medio, desde el principio de la parte descarnada hasta el agujero del espinazo, le ayuda a ser más recio.”

CO[I]TO:

D.R.A.E.: 1. m. Cópula sexual.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘coitus, -us’ íd., derivado de ‘coire’: “juntarse”, “ayuntarse carnalmente”. 1ª doc.: 1438, Juan de Mena.

(Forma atestiguada: *coyto*.)

Díaz (Fo. 76.v) (Fo. 223.v) “... acerca del **co[i]to**, [h]a de ser con templa[n][z]a y moderació[n].” “... y acerca del **co[i]to**, q[ue] es de suyo cosa pernicioso y tan perjudicial, como todo el mundo sabe, y yo lo te[n]go a la larga mostrado ha[c]e otros daños...”

COLA:

D.R.A.E.: 1. f. Pasta fuerte, translúcida y pegajosa, que se hace generalmente cociendo raeduras y retazos de pieles, y que disuelta después en agua caliente, sirve para pegar.

D.C.E.C.H.: “Pasta para pegar”. Del gr. κολλα : “goma”, /a través del lat. ‘colla’./ 1ª doc.: Apal. Nebrija.

Montaña (Fo. cvj) “... de la sangre se engendran por virtud d[e]l calor natural en los miembros tres maneras de su(b)stancias nece(s)sarias para su conser(v)ación,... en los miembros sólidos que llamamos seminales otros dos géneros de su(b)stancias más delgadas, de las [c]uales [u]na es viscosa semeja[n]te a la hum[e]dad radical, con la [c]ual se conser[v]a el calor natural, la [c][u][a]l hum[e]dad solemos llamar ca[m]bio, porque entra en el lugar de la hum[e]dad radical que se di[c]e **cola**...” (V. “Gluten”)

COLA:

D.R.A.E.: 1. f. Extremidad posterior del cuerpo y de la columna vertebral de algunos animales.

D.C.E.C.H.: “Rabo”. Del lat. vg. ‘coda’ íd. < lat. ‘cauda’. El origen de la -l- castellana es incierto, pero en todo caso se trata de una variante muy antigua, que reaparece en el Sur de Italia, y tal vez ya existente en latín vulgar. 1ª doc.: S. XIII, Berceo, *Calila, Partidas*, etc.

Valverde (Pág. 59) “ ...cuando el hueso grande no tiene más de cinco [n]udos, el primero de los de la **cola**, tiene también a los lados unas pequeñas salidas agudas, ...”

COLA:

D.R.A.E.: 7. Punta o extremidad posterior de alguna cosa, por oposición a cabeza o principio.

D.C.E.C.H.: N. A. este significado.

Valverde (Pág. 129) (V. “Cola del morcillo”)

Cola del morcillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

Valverde (Pág. 129) “Empero es de notar que, así como la primera división de las ataduras hace la cabeza **del morcillo**, así la conjunción de [e]llas hace la **cola**,...”

Colas de los músculos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

Montaña (Fo. xviii) "... las heridas de la parte posterior de la cabe[z]a, y las heridas de las sienes son muy peligrosas por razón de las cabe[z]as y **colas de los dichos músculos.**"

COLADOR:

D.R.A.E.: 1. m. coladero en que se cuele un líquido. 2. Camino o paso estrecho.

D.C.E.C.H.: Derivado de "colar" < del latín 'colare': "pasar por coladero", derivado de 'colum': "coladero". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Órgano depurador". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 37) (Pág. 334) (V. "Hueso colador") "Suele también, algunas veces, nacer otro arroyuelo del más bajo cantón d[e] este condu[c]to -que nace del tercer ventrecillo de la cabeza-, luego como comienza a caminar por entre los compañeros (de los sesos), el cual, penetrando por la sustancia de los sesos, va a parar en el **colador** de la flema." (V. "Embudo de la cabeza")

CÓLERA:

D.R.A.E.: 1. f. bilis. 1. f. Jugo amarillento que segrega el hígado de los vertebrados, importante en el proceso de la digestión.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'cholera, -erum': "bilis" < lat. 'cholera, -erae': "enfermedad causada por la bilis", procedentes a su vez del griego χολερα, -ας íd., que deriva de χολη: "bilis", "hiel". 1ª doc.: "bilis", 1251, *Calila e Dimna*. "Cólera", *Libros del Acedrex*; Nebrija.

G. de Toledo (Fo. V.v) "... ni menos es causa de la piedra la **cólera**, por [c]ua[n]to es su(b)til y care(s)ce de viscosidad..."

Montaña (Fo. lvij) (Fo. liij) "Y es aquí d[e] ente[n]der... por **cólera** [u]n humor c[e]trino muy intenso [c][a]si colorado de sabor amargo y d[e] co[m]plexión caliente y seca..." "... [c]ua[n]do el cuerpo tiene ne(s)ce(s)sidad de comer o de be[b]er naturaleza tiene dos instrumentos, con los cuales se engendra[n] en el estómago hambre y sed cada [u]no en su tiempo,... la **cólera** que se deposita en la h[i]el para engedrar sed,... sus caminos... al ho[n]don (del estomago)."

Valverde (Pág. 366) "A esta vena (cava) se comunica la sangre de la porta, o juntándose los cabos de las raíces de la una a los cabos de las raíces de la otra, o rezumándose la sangre a la sustancia del hígado y de allí a las raíces de la vena grande, las cuales reciben la sangre que la vena porta ha hecho, y purgado de la **cólera**... y envíala por todas las partes del cuerpo..." (V. "Vejiga de la hiel")

Díaz (Fo. 47.v) "... el dolor cólico es agudo, y el que l[o] padece [v]omita **cólera** o flema corrompida..."

Cólera c[e]trina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Formas atestiguadas: *colera çitrina*, *colera citrina*)

G. de Toledo (Fo. LXXVIII.v) “... y co[n][v]ertirle [i]a[n] la mayor parte de la sangre en **cólera [c][e]trina** primero y después en humor melancólico...”

Díaz (Fo. 14.v.) “... trae... sangre para su sustento, y juntame[n]te de **cólera c[e]trina**, que se (es)purga por la [o]rina...”

COLÉRICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la cólera o que participa de ella. 3. [adj.]Atacado de cólera, enfermedad. Ú. t. c. s. 3. m. Pat. Enfermedad aguda caracterizada por vómitos repetidos y abundantes deposiciones.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cólera” < del latín tardío ‘cholera, -erum’: “bilis” < lat. ‘cholera, -erae’: “enfermedad causada por la bilis”, procedentes a su vez del griego χολερα, -ας íd., que deriva de χολη: “bilis”, “hiel”. 1ª doc.: *Corbacho*. Nebrija.

Coléricos:

Valverde (Pág. 264) “... y así de[s]cienden a las tripas sin subir jamás al estómago, salvo en algunos, que allende de ser muy **coléricos** padecen muy gran hambre.”

Coléricas:

Díaz (Fo. 51) (V. “Heces coléricas”)

CÓLICA:

D.R.A.E.: 1. f. Cólico pasajero determinado por indigestión y caracterizado por vómitos y evacuaciones de vientre, que resuelven espontáneamente la dolencia.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cólico” < del latín ‘cōlicus morbus’ íd., de ‘cōlicus’: “relativo al cólico”, derivado de ‘colon’: “colon”, “cólico” que procede, a su vez, del griego κωλον: “miembro”, “colon (parte del intestino)”. 1ª doc.: Nebrija. Fue la expresión corriente hasta el siglo XVIII (Terreros). Hoy la Academia lo aplica a un cólico pasajero.

D.E.T.E.M.A.: “Cólico pasajero determinado por indigestión y caracterizado por vómitos y evacuaciones de vientre, que resuelven espontáneamente la enfermedad”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

(Formas atestiguadas: *colica*, *passion colica*.)

G. de Toledo (Portada) (Fo. IX) “Cura de la piedra y dolor de la [i]jada o y **cólica** (r)renal.” “Y por [c]ua[n]to coinciden las señales de la piedra de los riñones co[n] las señales de la pasión dicha **cólica**:...”

Montaña (Fo. liij.v) “... se di[c]e colo[n], en el [c]ual suele venir muchas ve[c]es dolor muy gra[v]e...., llámase esta pa(s)sión **cólica**.”

Díaz (Fo. 46.v) (Fo. 47.v) “Pero porque la **cólica**, y esta enfermedad (piedra de riñones) tienen casi [u]nas mismas señales, como se ve(e) en todos los gra[v]í(s)simos autores,...” “... en los que padecen **cólica**, es el dolor continuo...”

CÓLICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente al intestino colon. 2. m. Acceso doloroso, localizado en los intestinos y caracterizado por violentos retortijones, ansiedad, sudores y vómitos. Se llama bilioso cuando se presenta con abundancia la bilis.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cōlīcus morbus’ íd., de ‘cōlīcus’: “relativo al cólico”, derivado de ‘colon’: “colon”, “cólico” < griego κωλον: “miembro”, “colon (parte del intestino)”. **1ª doc.:** (“Cólico”: “El que padece cólico”, Nebrija). **“Dolor cólico”, 1595, Ribadeneira. Sustantivado ya en la Academia en 1843.**

D.E.T.E.M.A.: “Del intestino colon”. Tedrico, *Cirurgía*, 1440-1460.

(Forma atestiguada: *dolor colico*)

Díaz (Fo. 47.v) “... en los que padecen cólica, es el dolor continuo..., el dolor **cólico** es agudo...”

COLIRIO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. m. Medicamento compuesto de una o más sustancias disueltas o diluidas en algún líquido, o sutilmente pulverizadas y mezcladas, que se emplea en las enfermedades de los ojos.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘collyrium’ y éste del griego κολλύριον íd. 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestra acepción. (“Medicamento compuesto de una o más sustancias disueltas o diluidas en un vehículo acuoso, o sutilmente pulverizadas y mezcladas, que se emplea generalmente en las enfermedades de los ojos”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 297) “... y porque si no tiene [v]uelta a la forma del cuello de la vejiga, no podrá entrar el **colirio** dentro... y jeringar, y entrará dentro el colirio, que para esto se aplicare.”

COLMILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Diente agudo y fuerte, colocado en cada uno de los lados de las hileras que forman los dientes incisivos de los mamíferos, entre el más lateral de aquellos y la primera muela.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío y vulgar ‘columellus’ íd., derivado de ‘columella’: “columnita”, por su forma prolongada y redondeada. 1ª doc.: 1251, *Calila e Dimna*. APal.

Colmillos:

Valverde (Pág. 44) (Pág. 47) “... se ve una pequeña raya que no penetra más de hasta el agujero, como tampoco penetra otra que se halla en algunos niños al principio del paladar, junto a los **colmillos**,...” (V. “Caninos”) “Los once huesos de la quijada de arriba no tienen nombre alguno, y porque ya [h](a)(b)emos hecho mención de [e]llos en la primera tabla, en estas no diré más

que así en la de abajo, que señalamos con la 'G', como en la de arriba hay, en cada una, cuatro dientes, y dos **colmillos** y diez muelas.” (Figuras)

COLODRILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte posterior de la cabeza.

D.C.E.C.H.: “Cogote”, que se explica semánticamente por la concavidad del occipucio. Derivado de “colodra” (/ 1. f. Vasija de madera en forma de barreño que usan los pastores para ordeñar las cabras, ovejas y vacas. 2. Recipiente de madera, como una herrada, en que se tiene el vino que se ha de ir midiendo y vendiendo al por menor./) Origen incierto; es verosímil que sea voz prerromana de raíz probablemente indoeuropea. 1ª doc.: “colotra” (forma latinizada): “Calabaza grande para tener o medir el vino”, 1060, Sahagun. “Colodra”, 1188-1230, en el fuero fronterizo leonés-portugués de Castello-Bom. En los citados documentos portugueses se trata de medidas para líquidos; lo común es que se empleara para contener vino. *Autoridades:* “vasija empleada en Castilla la Vieja para medir vino.”

Valverde (Pág. 331) “... el cerebro... ocupa la parte de detrás y más baja de la cabeza, que llamamos el **colodrillo**...”

COLON:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Porción del intestino grueso de los mamíferos, que empieza donde concluye el ciego, cuando este existe, y acaba donde comienza el recto.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘colon’: “colon”, “cólico”, y éste del gr. κωλον: “miembro”, “colon (parte del intestino)”. 1ª doc.: (“La mayor parte del período”, 1604, Jiménez Patón). **“Parte del intestino”, hacia 1760, Terreros; y en 1843, la Academia.**

D.E.T.E.M.A.: “Porción del intestino grueso que se extiende desde el ciego al recto”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII) “... segú[n](d) por la anothomía pare(s)ce, el intestino **colon** en [e]l [c][ua]l se [h]a[c]e la cólica: comie[n][z]a a estrecharse en la p[a][r]te derecha y después lo más angosto es en la [i]zq[ui]erda a[c]erca del ba[z]o, y por esto el dolor e[n] la cólica: comie[n][z]a las más ve[c]es en la p[a][r]te derecha.”

Montaña (Fo. liij.v) “El segu[n]do (intestino) se di[c]e **colo[n]**, en el [c]ual suele venir muchas ve[c]es dolor muy gra[v]e con el [c]ual se pri[v]a la camara, llámase esta pa(s)sión cólica.”

Valverde (Pág. 261) (V. “Tripa gorda”) “La tripa gorda -que es la más capaz de todas y por eso creo fue llamada de los griegos y latinos **colon**, que quiere decir vientre-...”

COLUMNELA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 315) (V. "Campanilla")

COMADRE:

D.R.A.E.: 1. f. partera.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'commāter, -tris' íd., derivado de 'mater, matris': "madre", común a todos los romances de Occidente. 1ª doc.: Juan Ruiz. Nebrija.

Comadres:

Montaña (Fo. lxvij.v) "... porq[ue] ordinariame[n]te se ro[m]pe el panículo poco antes [de] q[ue] la criatura na[z]ca, y sale el agua la [c]ual agua abla[n]da y molifica el camino del parto, suelen de[c]jir las **comadres** [c][ua]ndo v(e)en la dicha agua q[ue] es q[ue]brada la fuente."

COMEDOR:

D.R.A.E.: 1. adj. Que come mucho.

D.C.E.C.H.: Derivado de "comer" < latín 'comēdēre' íd., derivado de 'ēdēre' íd. 1ª doc.: "El que come", 1251, *Calila e Dimna*. Nebrija.

Comedores

Díaz (Fo. 39.v.- 40) "... Galeno di[c]e, que en los niños se ha[c]e esta pa(s)sión más q[ue] en los que son de edad, porque son voraces y **comedores**, sin orden ni tie[m]po,, y de [e]sto se saca que [h]ay muchas crude[z]as, y las tienen,..."

COMER:

D.R.A.E.: 1. intr. Masticar y desmenuzar el alimento en la boca y pasarlo al estómago. 2. Tomar alimento.

D.C.E.C.H.: Del latín 'comēdēre' íd., derivado de 'ēdēre' íd. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. V.v) "... esta gro(s)stitud pro[v]iene del **comer** y be[b]er cosas que [h]agan grue(s)sos humores."

Montaña (Fo. liij) "... sir[v]e el estómago para instrumento de naturaleza, mediante el [c]ual pide de **comer** y de be[b]er [c]uando el cuerpo lo ha menester.."

Valverde (Pág. 257) "Este tragadero llamaron los griegos, y aun los latinos, stomachus, que quiere decir boca, porque por él -como por una boca- entra todo cuanto **comemos** y bebemos, salvo alguna pequeña parte del beber que entra por el gargabero,..."

Díaz (Fo. 24.v) "... y es que como los **comemos**, luego que en nuestros cuerpos entra[n] se co[n]sume lo su(s)til, y queda lo grueso, queda[n]do dispuesto a enge[n]drar esta pa(s)sió[n]."

COMER:

D.R.A.E.: 7. [tr.]fig. Gastar, corroer, consumir.

D.C.E.C.H.: No aparece esta acepción.

Montaña (Fo. xxxvj) (V. “Comerse las encías”)

Comerse las encías:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvj) “... lo más ordinario es que [c]uando en (h)edad perfecta **se comen las encías** o por a[c]c[ide][n]te de dolencia o por artificio de incisión o cauterio siempre se quedan en el mismo estado y apro[v]echan poco las med[i]cinas que se escri[b]en para ha[c]er las cre(s)cer en esta (h)edad...”

Comido de bubas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) (V. “Bubas”) “... el a[i]re que sale del pecho topando en la ca[m]panilla ha[c]e mayor sonido, lo [c]ual claramente se ve(e), en algunos que se les ha **comido de bubas**, los [c]uales quedan con [u]na [v]oz tan ba[j]a que apenas se oye.”

COMIDA:

D.R.A.E.: 1. f. Alimento.

D.C.E.C.H.: /1. p. p. de comer./ Derivado de “comer” < latín ‘comedere’ íd., derivado de ‘edere’ íd. 1ª doc.: APal. (Antes: “el comer”).

G. de Toledo (Fo. VII.v) “La cuarta (causa de la retención) es be[b]er en el principio [de] la **comida** [cua]lq[ui]er vino q[ue] sea.”

Valverde (Pág. 319) “El oficio de [e]stos ventrecillos (del corazón) es, del derecho, disponer la sangre a que de [e]lla se puedan engendrar los espíritus de la vida –como hace el estómago la **comida**;...”

Díaz (Fo. 117) “... y para lo que toca a este particular, lo dicho basta, y come[n]z[an]do de la **comida**. Digo, que el mantenimiento [h]a de ser fácil de co[c]erse, y de con[v]ertirse en nuestra sustancia, y que esto no tenga acrimonia ni mordicación...”

COMISURA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Punto de unión de ciertas partes similares del cuerpo; como los labios y los párpados. 2. [f.]Anat. Sutura de los huesos del cráneo por medio de dientecillos a manera de sierra.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘commissura’ íd., derivado de ‘committere’ en el sentido de “poner juntos, juntar, unir”. 1ª doc.: **S. XVII, Autoridades**. Cultismo derivado de “meter” < lat. ‘mittere’: “enviar”, “soltar”, “arrojar, lanzar”.

D.E.T.E.M.A.: “Sutura craneal”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx) (Fo. xjx) (V. “Comisura coronal”)

Valverde (Pág. 36) (V. "Sutura") "La que dijimos no tener nombre se hace también en una de tres maneras: o juntándose los huesos mediante unos dentezuelos semejantes a los de la sierra, como se ve en los cascos de la cabeza, y esta coyuntura llamaron ellos sutura, nosotros **comisura**;..."

Comisura arc[o]ata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "La **comisura** coronal, la cual otros llaman **arc[o]ata**,..." (Figuras)

Comisura coronal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *comiSsura coronal*, *comisura coronal*.)

Montaña (Fo. xjx) (Fo. xjx) "... va por medio de la cabe[z]a casi de(l) [u]n o[í]do al otro, la [c]ual se di[c]e **comi(s)sura coronal** porque en aquel lugar se acostumbran de poner las coronas a los emperadores."

Valverde (Pág. 39) (Pág. 97) "... el (hueso) de la frente, por la parte más alta, se divide de los de la coronilla mediante la **comisura coronal**;..." "La **comisura coronal**, la cual otros llaman arc[o]ata, otros la de popa, otros la enarcada; otros, este[f]anía."

Comisura de popa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "La **comisura** coronal, la cual otros llaman... la **de popa**,..." (Figuras)

Comisura de pro(r)a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "La comisura lambo[i]de[a], la cual otros llaman... la **comisura de pro(r)a**." (Figuras)

Comisura del hueso yugal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 101) “La **comisura del hueso yugal.**” (Figuras)

Comisura enarcada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La **comisura** coronal, la cual otros llaman... **enarcada...**” (Figuras)

Comisura este[f]anía:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La **comisura** coronal, la cual otros llaman... **este[f]anía...**” (Figuras)

Comisura lambo[i]de[a]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) (Pág. 97) “La otra (**comisura**) pasa por el colodrillo y hace una figura semejante a aquella letra mayúscula de los griegos llamada lambda, por lo cual fue llamada **lamboyde.**” “La **comisura lambo[i]de[a]**, la cual otros llaman [i]psilo[i]de[a], otros la comisura de pro(r)a.” (Figuras)

Comi(s)sura laude:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Comisura de la lauda”: “Sutura lambdoidea”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx) “...comi(s)sura que se di[c]e sagital, la [c]ual va por medio de la cabe[z]a desde la comi(s)sura coronal, hasta la **comi(s)sura laude** que [h]a[b]emos dicho postrera, mediante la [c]ual se juntan los sobre dichos hue(s)os parietales con el hue(s)so postrero de la cabe[z]a...”

Comi(s)sura sagital:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *comissura sagital*, *comisura sagital*.)

Montaña (Fo. xjx) "... los parietales... se juntan entre sí mediante otra **comi(s)sura** que se di[c]e **sagital**, la [c]ual va por medio de la cabe[z]a desde la comi(s)sura coronal, hasta la comi(s)sura laude..."

Valverde (Pág. 37) "La tercera pasa desde el medio de [e]sta segunda, por medio del casco, hasta juntarse con la coronal, y algunas veces -aunque pocas, y muchas menos en las mujeres que en los hombres- pasa por medio de la frente hasta el principio de las narices entre las cejas.

Esta **comisura** es semejante a una saeta y por esta razón fue llamada **sagital**."

Comisura yoyde:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) "No menos tienen todas las calaver(n)as otra pequeña raya -o comisura, hablando más licenciosamente-, común al o[c]tavo hueso y al de la frente, la cual rodea por (de) dentro del casco la parte de delante y la de los lados del agujero del hueso de la frente que responde a las narices. A esta comisura los antiguos no pusieron nombre alguno; yo la llamaré siempre **comisura yoyde**, así por ser ella muy semejante al ypsilon, Y de los griegos, como por e[x]cusar circunloquios en el nombrarla."

Comisura [i]psilo[i]de[a]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "La **comisura** lambo[i]de[a], la cual otros llaman **[i]psilo[i]de[a]**, otros la comisura de pro(r)a." (Figuras)

Comisuras:

Montaña (Fo. xjx.v) (V. "Comisuras superficiales")

Valverde (Pág. 37) "Estos huesos se juntan siempre en todos los hombres, o mediante unas **comisuras**, como hacen los del casco,..."

Comisuras de las sienas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "Las **comisuras** escamosas o las **de las sienas** o las mendosas." (Figuras)

Comisuras escamosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “Tienen también todas las calaver(n)as otras dos (comisuras) en las sienes, sobre las orejas, que van en arco desde el fin de la comisura lamboyde hasta el fin de la coronal, las cuales se hacen mediante la juntura de los huesos; no como las sobredichas, antes el hueso de la coronilla de cada parte acaba adelgazándose como escama, y entra debajo de los huesos de las sienes de su lado, que suben hacia arriba, por lo cual algunos no las han querido llamar comisuras simplemente, sino **comisuras escamosas**.”

Comisuras mendosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “Las **comisuras** escamosas o las de las sienes o las **mendosas**.” (Figuras)

Comisuras superficiales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) “... el quinto y sexto hue(s)osos d[e]l cráneo son los hue(s)osos petrosos... los [c]uales hue(s)osos se juntan son los parietales... mediante dos **comisuras** que arriba llamamos **superficiales** [u]na de cada parte, de tal manera... que vienen (h)a ha[c]er [u]na superficie casi llana.”

COMPAÑÓN:

D.R.A.E.: 1. m. desus. testículo. Usáb. m. en pl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘*companio, -onis’, de ‘cum’ y ‘panis’, ‘pan’./ Derivado del antiguo y dialectal “compaña”: “compañía”, que supone un latín vulgar ‘*compania’ íd., formado al mismo tiempo que el latín merovingio ‘companio, -onis’: “compañero”, calco del gótico ‘gahlaiba’ íd. < de ‘hlaifs’: “pan” y ‘ga-’, que expresa compañía.

Para “compañero” se empleó en la Edad Media “compañón” (*Vida de Sta. María Egipciaca*), procedente de la citada forma merovingia; más tardíamente sólo se aplicó a los testículos, llamados así como eufemismo, por lo inseparables. 1ª doc.: APal. 1555, Laguna.

Díaz (Fo. 49) “También es señal de Paulo Gineta de [e]sta pa(s)sión, encogerse el **compañón**, del lado donde la piedra estu[v]iere,...”

Compañones:

Valverde (Pág. 269) “Estos **compañones** están situados en el lugar que todos saben, y son ordinariamente dos, por lo cual fueron llamados de los griegos *dídimos*, que quiere decir mellizos, aunque algunas veces se ve no haber más de uno, y otras haber tres, en los cuales las más veces acontece haber engaño, porque se hace un lobanillo dentro de la bolsa y parece que sea otro compañero.

Son los compañeros redondos, un poco más largos que anchos o gruesos y más agudos de arriba que de abajo, empero no tanto que parezcan huevos como hacen las turmas de los otros animales. Estos compañeros, por la parte de fuera, son lisos y iguales; de dentro son blancos..., y blandos,...

Díaz (Fo. 332) “... retenci[on] de cámara ha[c]e este daño, suele venir de flaqueza de los **compañones**, y a los demasiadame[n]te lu[j]uriosos, q[ue] co[n] el deseo co[n]tin[u]o causa escalentamiento, y es cierto q[ue] por la mayor parte es causa de [e]sta pa(s)si[on] la gonorrea...”

Compañones de la mujer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 275) “Yo quisiera con mi honra poder dejar este capítulo, porque las mujeres no se hicieran más soberbias de lo que son sabiendo que también ellas tienen compañeros como los hombres y que no solamente sufren el trabajo de mantener la criatura dentro de sus cuerpos,... pero que también ponen su parte, y no menos fértil que la de los hombres pues no les faltan los miembros en que ella se hace,...

... las mujeres no menos tienen compañeros que los hombres, aunque no se vean por estar metidos dentro del cuerpo, como fue necesario habiendo de concebir dentro de sí m[i]smas... Están, pues, los **compañones de la mujer** arrimados a los lados del cuerpo de la madre, algo más altos que [e]lla... Estos compañeros son muy menores que los del hombre y algo más largos que anchos;...”

Compañones y nalgas de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 336) “Véense también en los sesos -entre la parte de delante del ce[r]ebro y la de detrás **de los sesos**, y el principio del tuétano del espinazo, y la parte de arriba de los sesos que está sobre el ce[r]ebro- otro cuerpo, la parte más baja del cual es semejante a dos **nalgas** juntas y la más alta a dos **compañones**, por lo cual fue llamado *gluti[on]*, que quiere decir redondo; ésta *dídimo*, que quiere decir compañeros. Este cuerpo, por la parte de delante y más baja, se junta a los sesos;... está cubierto de la pía madre... Y su oficio es guardar

que los sesos no ca[ig]an sobre la canal, que va del tercer ventrecillo al cuarto, y la ciegan.”

COMPLEXIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. constitución, naturaleza y relación de los sistemas orgánicos de cada individuo.

D.C.E.C.H.: De ‘complexio, -onis’: “conjunto, ensambladura”, “complexión, temperamento”. Derivado del lat. ‘complexus’: “que abarca”, participio con valor activo del verbo deponente ‘complecti’: “abrazar”, “abarcarse”, “coger”; derivado de ‘plectere’: “trenzar”, “entretrejer”.) 1ª doc.: “Complasion”, h. 1250, *Setenario*. “Complissión”, hacia 1360, Sem Tob. “Complexión”, 1286, *Libro de Acedrex*; Covarrubias; *El Quijote*.

G. de Toledo (Fo. XII.v) “... y porque las vías q[ue] son d[e] los riñones a la vejiga son estrechas por la frialdad de su **co[m]plexión**, constriñen y [h]a[c]en detener las dichas materias en los riñones y no pa(s)sa a la vejiga s[i]no lo su(b)til...”

Montaña (Fo. iij.v) “Pues digo que la templan[z]a de los miembros no es otra cosa sino [u]na [i]gualdad que con[v]iene a cada miembro según sus obras en calor y frío hum[e]dad y sequedad la [c]ual por otro nombre se di[c]e **complexión**.”

Valverde (Pág. 279) “... las mujeres, así por su natural **complexión** como por la ociosa vida que tienen, son más húmedas...”

Díaz (Fo. 2) (V. “Complexión colérica”)

Complexión colérica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2) “... como es el engendrarse piedra,... en [c]ualquier(a) tiempo del año... y también en [c]ualquier(a) **complexión, colérica,**...”

Co[m]plexió[n] de l[a] arteria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x) “(En el margen) **Co[m]plexió[n] de l[a] arteria**. Su co[m]plexió[n] es caliente y seca más q[ue] la co[m]plexió[n] d[e] la vena, segú[n] q[ue] el espíritu vital y la sa[n]gre arterial son más calie[n]tes y secos...”

Complexión de la carne gla[n]dulosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij.v) “La **complexión de** [e]sta **carne gla[n]dulosa** es fría y húm[e]da: porque no embargante que su origen sea de sangre, pero congélase con frío: y por esta razón queda de naturaleza fría y húm[e]da como la gordura.”

Co[m]plexió[n] de la vena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx.v) “(En el margen) **Co[m]plexió[n] de las vena**. Su complexión es caliente y seca,…”

Complexión de los hue(s)sos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xj) “La **complexión de los hue(s)sos** es fría y seca en mayor grado q[ue] ningún otro miembro de nuestro cuerpo.”

Complexión del espíritu:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvj) “... el **espíritu** tiene tres instrumentos mediante los [c]uales ha[c]e sus obras, es a saber: su **complexión**, su luz, y su prop(r)iedad o(c)culta; d[e] los [c]uales instrumentos a ve[c]es se apro[v]echa del [u]no, a ve[c]es de los dos, y a ve[c]es de todos: por manera que el espíritu sir[v]e a la inteligencia de la misma manera como la fragua al platero, porque la fragua dispone la plata para que el platero haga de [e]lla lo que quiere,…”

Complexión flemática:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Aquella en la que predomina la flema”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 2) “... y también en [c]ualquier(a) **complexión,...** **flemática...**”

Complexión húm[e]da:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Aquella en la que predomina la humedad como cualidad pasiva”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 279) “Así que, en las mujeres, su costumbre antes nace de la **complexió[n] húm[e]da**, acompañada de la ociosa vida que tienen, que no de la necesidad que para criar sus hijos tienen.”

Co[m]pl[e]x[i]ón in[n]ata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. iij.v) “Esta co[m]pl[e]x[i]ón se puede considerar en el miembro en [u]na de dos maneras, es a saber. La [u]na considera[n]do las partes de q[ue] está compuesto sin tener otra cosideració[n] ninguna... se di[c]e **co[m]pl[e]x[i]ón in[n]ata.**”

Co[m]pl[e]x[i]ón in[n]ata, perfe[c]cionada por la influ[y]ente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. iij.v) “De otra manera se entie[n]de la co[m]pl[e]x[i]ón del miembro considerando no solamente las partes d[e] q[ue] está compuesto: pero considera[n]do también con ellas la ve[c]indad d[e] los miembros circu[n]sta[n]tes: y la cantidad de su sangre: y los espíritus que naturalmente le con[v]ienen. En la segunda manera se di[c]e **co[m]pl[e]x[i]ón i[n]nata, perfe[c]cionada por la influ[y]ente**. La [c]ual co[m]pl[e]x[i]ón i[n]nata, perfe[c]cionada por la influ[y]ente, es aq[ue]lla templan[z]a q[ue] el tacto compre[he]nde en cada parte: y según esta manera, diremos en cada miembro la te[m]plan[z]a que naturalme[n]te le pertene(s)ce.”

Complexió[n] melancólica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Aquella en la que predomina la melancolía”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 2) “... y también en [c]ualquier(a) **complexió[n],... melancólica.**”

Complexió[n] natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) “La **co[m]plexió[n] natural** d[e] los riñones es calie[n]te, no mu(n)cho por [c]uanto ellos son carnosos...”

Montaña (Fo. v.v) “Por razón de la **complexión natural** son también diferentes estos miembros simples, según que tienen diferentes complexiones:... las [c]uales Ga(l)(i)leno llama...”

Complexión sanguina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “C. sanguínea”: “Aquella en la que predomina la sangre”. *Sevillana Medicina*, 1545.

Díaz (Fo. 2) “... y también en [c]ualquier(a) **complexión,... sanguina,...**”

COMPLEXIONADO:

D.R.A.E.: (Con ‘A’ al principio) 1. adj. desus. complexionado. (Sin ‘A’) 1. adj. Con los adverbios bien o mal, de buena, o mala, complexión.

D.C.E.C.H.: Deriv. del lat. ‘complexus’: “que abarca”, participio con valor activo del verbo deponente ‘complexi’: “abrazar”, “abarcarse”, “coger”; derivado de ‘plectere’: “trenzar”, “entretrejer”. 1ª doc: “Complexionado”, Nebrija.

(Formas atestiguadas: *acomplexionado*.)

Díaz (216.v) “Suele también esta obra ser peligrosa, por causa del sujeto ser..., y por ser viejo, flaco, mal (**a**)**complexionado**, mal mantenido,...”

COMPLICARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Mezclar, unir cosas entre sí diversas. 2. fig. Enredar, dificultar, confundir. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘complicare’ id., derivado de “plegar”: forma semiculta del latín ‘plicare’. 1ª doc.: 1555, *Laguna, en Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXVII.v) “La [c]uarta principal inte[n]ción es corregir los accidentes que a esta enfermedad **se complican** o suelen seguir.”

COMPLI[X]IÓN:

D.R.A.E.: 1. f. antiguo. complexión.

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Complexión”)

(Forma atestiguada: *complisión*.)

Valverde (Pról.) “... pareciéndoles -para poder bien curar- ser necesario primero entender las causas de las enfermedades, así de las que no se ven como de las manifiestas y juntamente la **compli[x]ión**, oficio,...”

COMPOSICIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de componer. 1. tr. Formar de varias cosas una, juntándolas y colocándolas con cierto modo y orden. 2. [tr.]Constituir, formar,

dar ser a un cuerpo o agregado de varias cosas o personas. Dicho de las partes de que consta un todo, respecto del mismo, ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘compositio,-onis’./ Deriv. de “poner” < ‘ponere’: “colocar”, “poner”. 1ª doc.: 1237. Nebrija.

Montaña (Fo. iij) “... para q[ue] un miembro compuesto haga sus obras como naturalme[n]te de[b]e, co[n][v]iene q[ue] tenga aq[ue]llas partes y aquella ca[n]tidad y [a]q[ue]l lugar y ve[c]indad con los otros mie[m]bros q[ue] naturaleza ordenó q[ue] tu[v]ie(s)se pa[ra] e[j]ercitar sus obras: y [a]demás de [e]sto q[ue] tenga la figura que le pertenece y q[ue] tenga aquella bla[n]dura: o aspere[z]a en la superficie que le es propicia, y [a]demás de [e]sto en algunos mie[m]bros naturaleza fabricó algún vaso o vasos en los [c]uales se engendra o se deposita alguna cosa q[ue] le cumple y en otro [i]ngenio algún camino por donde pa(s)se lo q[ue] es menester, pa(s)sar a otra parte, y todo esto se di[c]e **composición**: la [c]ual ordenó naturaleza en cada miembro conforme a su propósito...”

Valverde (Pág. 27) “... pareciéndoles -para poder bien curar- ser necesario primero entender las causas de las enfermedades, así de las que no se ven como de las manifiestas y juntamente la compli[x]ión, oficio,... **composición**...”

Composición del hombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 27) “... queriendo Herófilo y Erasítrato -que no debieran- alcanzar más particular noticia de la **composición del hombre**, procuraron de haber algunos condenados a justiciar, y haciéndolos abrir vivos notaban algunas particularidades de las que en el cuerpo hay.”

COMPOSTURA:

D.R.A.E.: 1. f. Construcción y hechura de un todo que consta de varias partes.

D.C.E.C.H.: /Del lat. compositura./Derivado de ‘pōnere’: “colocar”, “poner”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, 1219.

Montaña (Epístola-Dedicatoria) “... el artífice que trata de tener y conser[v]ar en orden y en razón, alguna obra, y también de ponerla en concierto, [c]uando por algu[n]a causa se desconcierta: si lo quiere bien ha[c]er: con[v]iene que conozca muy bie[n] todas las p[ar]tes de q[ue] está hecha la obra y la **compostura** que tiene cada parte: y la orden y proporción que cada [u]na de [e]llas guarda co[n] las otras.”

COMULSIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 216) (V. “Convulsión”)

COMÚN:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestra acepción.

Valverde (Pág. 158) (V. “Periostión”) “Tampoco tienen particular atadura en la parte que se juntan al hueso del pecho, salvo la **común**, que es aquella tela que cubre los huesos -llamada por eso de los griegos periostión-, la cual cubre el hueso del pecho y en esta parte es muy más recia y en alguna manera doble, y es la m[i]sma que cubre las ternillas y lo demás de las costillas, llamada por eso de los antiguos la segunda tela que cubre las costillas.”

COMÚN:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que, no siendo privativamente de ninguno, pertenece o se extiende a varios.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘commūnis’ íd. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Se dice de lo que, no siendo privativo de ninguno, pertenece o se extiende a varios.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij.v) (V. “Vena común”)

Valverde (Pág. 373) (V. “Vena común”)

Díaz (Fo. 154.v) (V. “Vena común”)

CONARIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 335) (V. “Molleja de los sesos”)

CONCAVIDAD:

D.R.A.E.: 2. Parte o sitio cóncavo. 1. adj. Dícese de la línea o superficie curvas que, respecto del que las mira, tienen su parte más deprimida en el centro.

D.C.E.C.H.: /Del lat. concavitas, -atis./ Derivado de ‘cavus’: “hueco”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. APal.

D.E.T.E.M.A.: “Parte o zona cóncava”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VII) (V. “Co[n]ca[v]idad d[e]l mie[m]bro”)

Valverde (Pág. 386) (V. “Concavidad del bazo”)

Concavidad del bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 386) “... y así de mano en mano hasta que, partiéndose en muy muchos ramos, se [i]njere derechamente en la **concauidad del bazo**. Pero antes que entren en él nace, de la parte más baja de la más baja arteria que va al bazo, un ramillo,...”

Co[n]ca[v]idad d[e]l mie[m]bro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VII) “La coartatoria se [h]a[c]e de cosa extraña que cae en la **co[n]ca[v]idad d[e]l mie[m]bro:...**”

Concauidad del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 310) “Esta pleura es una tela que está apegada a las costillas... hasta la parte de encima de la diafra[g]ma, que responde al cóncavo del pecho, cubriéndola toda ni más ni menos que toda la demás **concauidad del pecho**, a la cual responde en figura.”

Co[n]ca[v]idad d[e]l riñón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. II.v) “Y cada [u]na de [e]stas dos venas emulge[n]tes va [h]asta la **co[n]ca[v]idad de cada riñón:...**”

Concauidad del oído:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 423) “Y así pasa (el quinto par de nervios de los sesos) por el segundo agujero de los huesos de las sienas, que parece caracol, y va a la **concauidad del oído**, donde este quinto par se divide en muchos ramillos...”

Co[n]ca[v]idad de las vías:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VII) “... los [c]uales co[n]str[i]ñ(i)e[n]do y co[m]primie[n]do ensa[n]gostan y di[s]minuyen la **co[n]ca[v]idad de las vías.**”

Concavidades de las sienes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “Tiene asimismo la calaver(n)a, sin estas seis comisuras propias, otras dos rayas,... De cada una de [e]stas rayas sube otra hacia atrás, por las **concavidades de las sienes**, con unos torcidos rodeos hacia la parte delantera de las comisuras escamosas;...”

Co[n]ca[v]idad de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. V.v) “por ser de su(b)til sustancia te[m]plada no grue(s)sa, no viscosa, y por esto no se detiene mu(n)cho en la **co[n]ca[v]idad de los riñones.**”

Concavidad de los ventrecillos de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 334) “... la parte más baja de los dos primeros ventrecillos - que está continuada cuanto dura el atajo- hace en medio, donde falta este atajo, una **concavidad** común a entrambos **ventrecillos**.

Esta concavidad llamamos el tercer ventrecillo, del cual nacen...”

CÓNCAVO:

D.R.A.E.: 2. m. concavidad, parte cóncava.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cōncāvus’ íd., derivado de ‘cavus’: “hueco”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre y Marqués de Santillana.

D.E.T.E.M.A.: “Concavidad, parte cóncava”. *Compendio de la humana salud*, 1494.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Co[n]ca[v]o de la vejiga”)

Valverde (Pág. 303) (V. “Concavo de la vejiga”)

Co[n]ca[v]o de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVI) “Ya la virtu[d] expulsi[v]a está debilitada, de manera q[ue] no puede a(s) sí co[n] [i]gual fuer[z]a co[n]tinuadamente e[m]pujar o expel[e]r la piedra [h]asta la echar de[n]tro en el **có[n]ca[v]o de la vejiga.**”

Valverde (Pág. 303) “El **cóncavo de la vejiga.**” (Figuras)

Cóncavo de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 391) “La tercera arteria entra en la cabeza por un particular agujero atravesado, y luego se parte en dos ramos gruesos y otros dos delgados. De los delgados, el de fuera luego se junta con la tercera vena y se distribuye juntamente con ella por la dura madre; el de dentro va por un particular agujero al **cóncavo de las narices**, y partiéndose en muchos ramillos envía uno a la punta de la nariz, que se siente manifiestamente pulsar.”

Cóncavo del bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 262) “Este redaño... Desde el cóncavo del hígado camina hasta el lado derecho del estómago, al cual también se apega, y a toda la tripa docena desde el principio de [e]lla hasta junto la ayuna; y de aquí sale en arco, apegándose a la parte más baja del estómago, hasta llegar al **cóncavo del bazo.**”

Cóncavo del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 262) “Este redaño... camina a man[o] derecha hacia la parte del **cóncavo del hígado**, apegándose en algunos lugares al hígado y a la parte de la diafra[g]ma que está asida a las costillas, aunque esto no acontece muchas veces... Desde el cóncavo del hígado camina hasta el lado derecho del estómago,...”

Cóncavo del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 423) “... el primer hueso de la quijada de arriba y el hueso cuneal, al lado de fuera del **cóncavo del ojo...**”

Cóncavo del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 156) (Pág. 309) “El se[x]to (morcillo) está situado en el **cóncavo del pecho** y se e[x]tiende por todo el lado de dentro del hueso del pecho,...” “Esta pleura es una tela que está apegada a las costillas por la parte de dentro y a todas las partes del **cóncavo del pecho**, la cual...”

Cóncavo de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 136) “Y es de notar que a estos morcillos de los carrillos entran de cada parte dos n(i)erv[i]os: uno que sale por el agujero de la quijada de abajo, y se distribuye por el labio de abajo; otro que sale del **cóncavo de los ojos**, y pasa a las mejillas...”

CONCEBIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Quedar preñada la hembra. Ú. t. c. tr.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘concipere’: “contener, absorber”, “concebir”, derivado de ‘cāpere’: “coger”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxxv.v) “... d[e]spués [de] que la mu[j]jer se ha[c]e preñada y **co[n]cibe** en sí la simie[n]te d[e]l varó[n] la primera cosa en que se emplea la sabiduría d[e]l espíritu geniti[v]o es e[n] traer poco a poco sa[n]gre arterial y venal pa[ra] mezclarl[a] y juntarl[a] co[n]sigo, y ha[c]e[r](l)la materia [i]dónea pa[ra] la generación de los miembros sólidos...”

Valverde (Pág. 275) “Las que no están preñadas tiēnenla (la boca de la madre) ordinariamente cerrada, pero tan flojamente que sin dificultad alguna se abre, en las mujeres sanas, cuando **concibe** la s[i]miente...”

CONDU[C]TO:

D.R.A.E.: 2. Cada uno de los tubos o canales que, en gran número, se hallan en los cuerpos organizados para la vida y sirven a las funciones fisiológicas.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘conductus’ id., derivado de ‘ducere’: “conducir juntamente, juntar” -que a su vez procede de ‘ducere’; “conducir”- según el modelo del lat. ‘ductus, -ūs’. 1ª doc.: “Conduto”, 1490, APal.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 274) (V. “Condu[c]to de la cólera”)

Condu[c]to de la cólera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 274) (Pág. 414) "... y son muy semejantes a aquellas salidas como telas que dijimos estar en la tripa docena al fin del **condu[c]to de la cólera**, que estorban que..." "Señalan, pues, las dos 'ss', así en la mayor figura como en la tercera, el **condu[c]to de la cólera**, que va a la tripa docena." (Figuras)

Condu[c]to de la hiel:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) "La boca más baja del estómago o el principio de la tripa docena, el cual en la docena figura está algo tirado hacia dentro porque se pudiese ver el **condu[c]to de la hiel** que se [i]njere en ella, el cual señalaremos después con la 'e'."

Condu[c]to de la [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 256) "de allí abajo también es delgada, como el Vesalio dice, empero es doblada, y por entre la una tela y la otra pasan las arterias del ombligo y el **condu[c]to de la [o]rina** como en su lugar diremos, aunque esta cosa no la advirtió el Vesalio."

Condu[c]to de la s[i]miente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 252) "La XV muestra descarnados los huesos de las ancas. De los cuales está colgada una parte de los huesos de los muslos, juntamente con los morcillos del sieso y los de la verga. Los cuales están colgados de su nacimiento, para que se conociese el nacimiento de los cuerpos de la verga y el **condu[c]to** común a la orina y **s[i]miente**, que es donde comienza a torcerse hacia arriba debajo de los huesos del pendejo." (Figuras)

Condu[c]to de la vena del ombligo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) “Y la ‘N’ más alta nota donde la vena del ombligo entra en la vena porta; y de la ‘N’ a la ‘M’ se nota el **condu[c]to de la vena del ombligo.**” (Figuras)

Condu[c]tos:

Valverde (Pág. 268) (V. “Condu[c]tos de la orina”)

Condu[c]tos de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 268) “A la parte más baja de [e]ste lado (de la vejiga) vienen dos condu[c]tos como venas, hechas de una tela algo más gruesa que las de las venas... Estos **condu[c]tos de la orina** llamaron los médicos ureteras o poros uriticus, que quiere decir condu[c]tos de la orina, porque por ellos viene la orina a la vejiga...”

Condu[c]tos de la s[i]miente:

D.R.A.E.: N. A. (Deferentes: 1. Anat. conducto excretor y eyaculador en cada uno de los testículos.)

D.C.E.C.H.: N. A. (/Del lat. ‘deferens, -entis’, participio activo de ‘deferre’: “denunciar”, “conceder, dar, otorgar”./)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 203) (Pág. 256) “Los **conductos de la simiente.**” (Figuras) “... en los hombres, en esta tela, junto a los huesos del pendejo, a los lados de los principios de los morcillos derechos, se ven dos agujerillos, uno por lado, por los cuales pasan a los compañeros los **condu[c]tos de la s[i]miente.**”

CONFORTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Dar vigor, espíritu y fuerza. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘confortare’ íd. 1ª doc.: Berceo.

Díaz (Fo. 299.v) “... hága(s)se emplasto,... hase de tener intención de... **confortar** la parte, y es de tener [c]uenta que [c]uanto fuere mayor la malicia, tanto más [h]a de pre[v]enirse y curarse...”

CONFORTATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que tiene virtud de confortar. 1. tr. Dar vigor, espíritu y fuerza. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: De “confortar” < ‘confortare’, derivado de “fuerte” < ‘fōrtis’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cx.v) (V. “Mantenimiento confortativo”)

CO[N]GELADA:

D.R.A.E.: N. A. (P. p. de “Congelar”: 1. tr. Helar un líquido. Ú. m. c. prnl.)

D.C.E.C.H.: N. A. (P. p. de “Congelar”: Del latín ‘congelare’ íd., derivado de “hielo” < latín ‘gēlŭ’ íd. 1ª doc.: *Corbacho*, A. de la Torre.)

G. de Toledo (Fo. III.v) “... q[ue] según(d) algunos son de agua **co[n]gelada** por fortí(s)imo frío pa[ra] esto sal[v]ar di[c]e q[ue] a[u]n en las tales piedras lo húm[e]do es terminado por lo terrestre...”

CO[N]GELA[N]TE:

D.R.A.E.: N. A. (“Congelar”: 1. tr. Helar un líquido. Ú. m. c. prnl.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Congelar”: Del latín ‘congelare’, derivado de ‘gēlŭ’: “hielo”. 1ª doc.: *Corbacho*. A. de la Torre.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Congelar”: “Enfriar extremadamente”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo**.)

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Húmedo congelante”)

CONGESTIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de congestionar o congestionarse.

1. tr. Acumular en exceso sangre en alguna parte del cuerpo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘congestio, -onis’: “acumulación”. **1ª doc.: S. XVI ?, F. Infante.**

D.E.T.E.M.A.: “Acumulación excesiva de humores o fluidos en alguna parte del cuerpo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 114) “... causas de [e]sta pa(s)sió(n),... [u]nas son generales... son dos, reuma y **congestión**,...”

CO[N]GLUTINACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de conglutinar o conglutinarse. 1. tr. aglutinar. Ú. t. c. prnl. 1. tr. Unir, pegar una cosa con otra. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. conglutinare./ Derivado culto del latín tardío ‘glŭs, -is’, sinónimo de ‘glŭten, -inis’: “cola, engrudo”. **N. D.** (“Aglutinar”: 1555, Laguna)

D.E.T.E.M.A.: “**Unión, adherencia**”. **Suma de la flor de cirugía, siglo XV**. N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. III) “... la tierra pura no se [h]a[c]e piedra porque en ella ven[c]e la sequedad, la [c]ual impide la **co[n]glutinación** o pegamie[n]to de las partes [u]nas con otras.”

CONGO[J]A:

D.R.A.E.: 1. f. Desmayo, fatiga, angustia y aflicción del ánimo.

D.C.E.C.H.: Del catalán ‘congoixa’ íd. < lat.vg.: ‘congustia’: “angostura”, derivado de ‘congustus’: “angosto”, contracción de ‘coangustus’ < ‘angustus’, bajo el influjo del verbo ‘coangustare’. 1ª doc.: 1475, Guillén de Segovia. Nebrija.

(Forma atestiguada: *congoxa*.)

Montaña (Fo. 1) (Fo. xcix.v) “... se atribuyen al cora[z]ón los a[c]cidentes d[e]l alma: los [c][ua]les por otro no[m]bre se di[c]e[n] pa(s)iones del cora[z]ó[n], que son pla[c]er y tristeza, y otros se[i]s géneros d[e] a[c]cide[n]tes q[ue] na(s)cen de [e]llas: los [c][ua]les son... **congo[j]a...**” “**Congo[j]a** es tristeza muy grande.”

CONJUGACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de conjugar. 2. Combinar varias cosas entre sí.

D.C.E.C.H.: De ‘conjugatio, -onis’: “encadenamiento, unión”; “conjunto de formas pertenecientes a un verbo”. Cultismo de “yugo” < lat. ‘jugum’. **1ª doc.: Final S. XVI, Autoridades.** (“C. verbal”: Nebrija)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 316) “Tiene este mie[m]bro muchos n(i)er[v][i]os, que toman su principio de la [ú]ltima **conjugación**, del espóndil postrero o vértebra, que viene a estar encima del [h]ueso Sacro.”

CONJUNTI[V]A:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Membrana mucosa muy fina que tapiza interiormente los párpados de los vertebrados y se extiende a la parte anterior del globo del ojo, reduciéndose al pasar sobre la córnea a una tenue capa epitelial.

D.C.E.C.H.: /Del latín ‘coniunctiva’, terminación femenina de ‘-vus’, “conjuntivo”./ Derivado de “junto” < latín ‘junctus’, participio pasivo de ‘jungere’: “juntar”. **N.D.**

D.E.T.E.M.A.: “Membrana mucosa muy fina que tapiza interiormente los párpados y se extiende a la parte anterior del globo del ojo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *conjunctina*, *conjuntina*.)

Montaña (Fo. xxx) “La tunica **conjun(c)ti[v]a** q[ue] es lo bla[n]co de los ojos... tela que na(s)ce del pelicraneio, de la [c]ual tela se forma otra tela blanca que cubre las dos partes delanteras del ojo e[x]cepto que de[j]a descubierta la córnea en aquel lugar que es la córnea transparente.

Llama(s)se esta túnica conjunti[v]a porq[ue] abra[z]a los músculos y las telas y los humores del ojo y los tiene [u]nidos de manera que no se puede desbaratar.”

CONSER[V]ACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de conservar o conservarse. 1. tr. Mantener una cosa o cuidar de su permanencia. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *conservatio*, -onis./ Derivado de “conservar” < ‘consērvare’ íd., derivado de ‘servare’ íd. 1ª doc.: Villena. Juan de Mena.

Montaña (Fo. xij) (V. “Conser[v]ación de la especie”)

Valverde (Pág. 268) “H(a)(b)emos acabado la historia de los miembros que sirven a la digestión o mantenimiento del hombre en particular, quedamos a[h]ora de tratar de los que sirven a la **conservación** del hombre en común.”

Conser[v]ación de l[a] especie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Formas atestiguadas: *conseruacion del especie*.)

Montaña (Fo. vj) (Fo. xij) “En los testículos se engendra la simiente: y según algunos el espíritu geniti[v]o, que son principios ne(s)ce(s)sarios para la generación del hombre: y por consiguiente para la **conser[v]ación de l[a] especie**.” “La carne gland[u][l]osa ha[c]e en nuestro cuerpo muchos beneficios, entre los [c]uales son tres más principiães. El primero es, que sir[v]e para la generación de alguna hum[e]dad ne(s)ce(s)saria para **conser[v]ación de la vida**, o **especie**: el [c]ual beneficio ha[c]en las carnes de las tetas donde se ha[c]e la leche, y la carne que está en la ra[i]z de la lengua do[n][de] se engendra la sali[v]a.”

Conser[v]ación de la vida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Formas atestiguadas: *conseruacion de la vida*, *conseruacio de la vida*.)

Montaña (Fo. xij) (Fo. lxxvj) “La carne gland[u][l]osa ha[c]e en nuestro cuerpo muchos beneficios, entre los [c]uales son tres más principales. El primero es, que sir[v]e para la generación de alguna hum[e]dad ne(s)ce(s)saria para **conser[v]ación de la vida**, o especie: el [c]ual beneficio ha[c]en las carnes de las tetas donde se ha[c]e la leche, y la carne que está en la ra[i]z de la lengua do[n][de] se engendra la sali[v]a.” “... me pare(s)ce q[ue] es el mismo espíritu vital, mediante el [c]ual se conser[v]a la vida y no [h]ay por q[ué] buscar otro artífice nue[v]o pues en la **conser[v]ació[n] de la vida** y en el remedio de las dolencias ha[c]e este espíritu obras tan admirables... como son las obras de la generación del cuerpo.”

CONSOLIDACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de consolidar o consolidarse. 3. fig. Reunir, volver a juntar lo que antes se había quebrado o roto, de modo que quede firme.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘consolidatio, -onis’./ Cultismo del latín tardío ‘solidus’: (“sueldo”) “cierta moneda de oro, ducado”, que es propiamente el adjetivo clásico ‘solidus’: “sólido” sustantivado. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Unión, cicatrización”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.
Montaña (Fo. v.v) (V. “Consolidación no verdadera”)

Consolidación no verdadera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... y [c]uando se corta (el miembro seminal) hase de entender que se puede juntar: mas [h]a se de engendrar en medio otra cosa de diferente naturaleza, con la [c]ual las partes del miembro se juntan: la [c]ual llamamos **consolidación no verdadera.**”

Consolidación verdadera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... los miembros sanguinos [c]uando se pierden de todo punto o parte de [e]llos, o se cortan en [c]ualquier (h)edad que acaezca [v]uel[v]en a na(s)cer, y se consolidan por **consolidación verdadera.**”

CONSOLIDAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Dar firmeza y solidez a una cosa. 3. [tr.]fig. Reunir, volver a juntar lo que antes se había quebrado o roto, de modo que quede firme.

D.C.E.C.H.: Del latín. ‘consolidare’ íd. Cultismo del latín tardío ‘solidus’: (“sueldo”) “cierta moneda de oro, ducado”, que es propiamente el adjetivo clásico ‘solidus’: “sólido” sustantivado. **1ª doc.: Final S. XV, Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Unirse, cicatrizarse”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.
Díaz (Fo. 293) (V. “Consolidar la llaga”)

Consolidar la llaga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 293) “... la ve[j]iga es receptáculo y camino, donde ordinariamente han de acudir todos los e[x]creme[n]tos de todo el cuerpo... y por ser tan ordinarios, no de[j]jan **consolidar** ni mundificar **la llaga**, antes por ellos se ha[c]e maliciosa y de las dificultosas de sanar.”

CONSTIPACIÓN:

D.R.A.E.: “Constipación de vientre”: 1. Pat. estreñimiento.

D.C.E.C.H.: / Del lat. ‘constipatio, -onis’./ Derivado de “estibar”: “apretar, recalcar cosas sueltas para que ocupen el menor espacio posible”, “distribuir convenientemente todos los pesos del buque” < latín ‘stipare’: “meter en forma compacta”, “amontonar”. 1ª doc.: 1542, Luis de Escobar.

D.E.T.E.M.A.: “Estreñimiento”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo.38.v) “... y el calor natural se... preternaturali[z]a con la **constipación**, y por el mismo caso se destempla mucho más,...

CO[N]STREÑIR:

D.R.A.E.: 3. Med. Apretar y cerrar, como oprimiendo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘constringere’ íd., derivado de ‘stringere’ : “estrechar”, “estreñir”. 1ª doc.: hacia 1300, *Gran Conquista de Ultramar*.

G. de Toledo (Fo. XII.v) “Y porque las vías q[ue] son d[e] los riñones a la vejiga son estrechas por la frialdad de su co[m]plexión, **co[n]striñen** y [h]a[c]en detener las dichas materias en los riñones y no pa(s)sa a la vejiga s[i]no lo su(b)til...”

CONSTRICCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de constreñir. 3. Med. Apretar y cerrar, como oprimiendo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘constrictio, -onis’./Cultismo derivado del latín ‘stringere’: “estrechar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Opresión, estrechamiento”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xljx.v) (V. “Co[n]stri[c]ción del corazón”)

Constri[c]ción del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A. (“Sístole”: 2. [f.]Fisiol. Movimiento de contracción del corazón y de las arterias para empujar la sangre que contienen.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Sístole”: /Del lat. ‘systole’/ y éste del griego συστολη: “contracción”, derivado de συστελλειν: “reducir, contraer”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *constricción del corazón*.)

Montaña (Fo. xljx.v) “... mediante la **constri[c]ción** e[n][v]ía la sangre arterial por [la] arteria gra[n]de, y los espíritus a todo el cuerpo, y a(n)sí mismo echa media[n]te la dicha co[n]stri[c]ció[n] de sí el a[i]re [c]uando se calienta, y los humos malos q[ue] va[n] e[n][v]ueltos con el a[i]re. Y también por la dicha co[n]stri[c]ción e[n][v]ía a los li[v]ianos la sangre q[ue] sobra en el ve[n]trículo derecho después d[e] sacada la sangre arterial:...”

Co[n]stri[c]ción del pulmó[n]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *costricion del pulmo.*)

Montaña (Fo. 1.v) “(En el margen) Dilatació[n] y **co[n]stri[c]ción del pulmó[n]**. Todos estos beneficios ha[c]e el pulmón dilatándose y apretándose también como el cora[z]ón.”

CONSUMIR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Destruir, extinguir. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘consumere’ íd., derivado de ‘sūmĕre’: “tomar”, que a veces se aplicaba a los alimentos, y de aquí pudo pasar al sentido de “tragar” y luego “hundir bajo tierra o bajo el agua”. 1ª doc.: Alfonso X, *Partidas*.

G. de Toledo (Fo. V) “La piedra y el arena se [h]a[c]e[n] de fuerte calor q[ue] tiene fuer[z]a d[e] **co[n]sumir** las hum[e]dades su(b)tiles de la materia, y co[c]er lo otro que queda.”

Montaña (Fo. cxxviii.v) “... la sangre arterial... preser[v]a el gluten [de] que no **se consuma** tan apri(e)sa...”

CONVULSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Contracción intensa e involuntaria de los músculos del cuerpo, de origen patológico.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘convulsio, -onis’./ Derivado de “convulso” < latín ‘convulsus’: “que padece convulsiones”, participio pasivo de ‘convellere’: “arrancar de cuajo”, “quebrantar”, derivado de ‘vellere’: “arrancar”. **1ª doc.: 1644, Mz. de Espinar.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *conuulsión, comulsion.*)

Díaz (Fo.187-187.v) (Fo. 216) (Fo. 263.v) “... enfermedades... de la ve[j]iga... **con[v]ulsión...**” “... es enfermedad perdida... [c]uando se curan por obra de manos, suelen venir nue[v]os y gra[v]í(s)simos a[c]cidentes, como flu[j]o de sangre, rigores que son fríos, espasmo, que es **co(m)[n][v]ulsión**, calenturas, inflamaciones...” “... es [u]na contrac[c]ión de n[e]r[v]ios a su principio... como el mismo Hipócrates nos lo enseña, que la **co[n][v]ulsión** es mortal.”

CORAZÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Órgano de naturaleza muscular, común a todos los vertebrados y a muchos invertebrados, que actúa como impulsor de la sangre y que en el hombre está situado en la cavidad torácica.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘cor’ íd. : sería primitivamente un aumentativo que aludía al gran corazón del hombre valiente y de la mujer amante. Tenía ‘ç’ sorda en la

Edad Media: *Cid*, Juan Ruíz, G. De Segovia, Apal, Nebrija, etc. 1ª doc.: 1100.

(Formas atestiguadas: *corazón*, *corazón*.)

Montaña (Fo. xlvj.v) (Fo. xlvij) “El **cora[z]ón** es [u]n miembro principal engendrado de naturaleza para dar vida y calor a todos los miembros del cuerpo mediante los espíritus vitales que se engendran en él, y d[e] él se d[i]stribuyen a las otras partes..” “Su figura es a manera de piña, la [c]ual tiene lo ancho arriba y lo agudo abajo: y esto se entiende [c]uando el **cora[z]ón** no está dilatado, porque [c]uando se ensancha viene a cobrar casi figura redonda.”

Valverde (Pág. 309) (Pág. 317) “Queriendo Nuestro Hacedor darnos una vida más perfecta de la que las plantas y hierbas tienen, fue necesario criar en nuestro cuerpo un particular miembro, en el cual -como fragua- la tal virtud se forjase. Y así nos proveyó del **corazón**, tan necesario a la vida que ningún animal tan pequeño vive en quien no haya este miembro o cosa que se le parezca. En este corazón se engendran los espíritus vitales que dan la vida...” “... el nacimiento d[e] él está puntualmente situado en medio del pecho, entendiendo por pecho no todo el vacío que alcanzan las costillas, sino la parte de delante sola, desde el degolladero a la espinilla del estómago. Lo demás de [é]l camina hacia el lado izquierdo, haciéndose poco a poco más angosto, hasta acabar en punta de bota.”

Díaz (Fo. 2.v) “... piedra... De la misma manera acontece engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el... **cora[z]ón**...”

CORCOVADO:

D.R.A.E.: 2. adj. Que tiene una o más corcovas. Ú. t. c. s. 1. f. Corvadura anómala de la columna vertebral, o del pecho, o de ambos a la vez.

D.C.E.C.H.: Derivado de “corcova”: “joroba” < bajo latín hispánico ‘cucurvus’: “encorvado”, de formación incierta, probablemente reduplicación del latín ‘cūrvus’ íd. 1ª doc.: “Corcobado”, APal.

Díaz (Fo. 107) (V. “Hombre corcovado”)

CORDAL:

D.R.A.E.: 1. muela del juicio. 1. Cada una de las que en la edad adulta nacen en las extremidades de las mandíbulas del hombre.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cuerdo” que a su vez es derivado regresivo de un arcaico “*cordado” íd., según el modelo de “colmo”, “pago”, “canso”, junto a “colmado”, “pagado”, “cansado”; “*cordado” era el descendiente regular del latín ‘cordatus’ íd., derivado de ‘cor, cordis’: “corazón”. 1ª doc.: “Cordal” como adjetivo, 1605, *El Quijote*. **N. D. la acepción referida a las muelas.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Cordales:

Valverde (Pág. 47) “Y es de notar cerca del número de las muelas que algunos hay que no tienen sino cuatro por lado; otros, cinco de un lado y cuatro de otro, o cinco de abajo y cuatro de arriba, o al contrario. Esta variedad causan las muelas llamadas **cordales**, que nacen después que comienza la barba, porque algunas veces no nacen en todos los lados.”

CÓRNEA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Membrana dura y transparente, situada en la parte anterior del globo del ojo de los vertebrados y cefalópodos decápodos, engastada en la abertura anterior de la esclerótica y un poco más abombada que ésta. A través de ella se ve el iris.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘cornea’: “dura como el cuerno”./ Del adjetivo “córneo” (Academia ya en 1884), tomado del latín ‘corneus’: “de cuerno” por ser dura y transparente como el cuerno. **1ª doc.: 1709, Tosca.**

D.E.T.E.M.A.: “Membrana dura y transparente, situada en la parte anterior del globo del ojo, engastada en la abertura anterior de la esclerótica y un poco más abombada que ésta; a través de ella se ven el iris y la pupila”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx.v) “Esta tela no embargante que por las otras partes no se traslu[c]e, pero en la parte delantera ha[c]ia el agujero d[e] la (h)u[v]ea es transparente a semejan[z]a del cuerno labrado para l[i]nterna, y por esto se llama esta túnica **córnea**.”

Valverde (Pág. 339) “Lo demás de [e]lla (sclerotis) -que es cuanto toma el negro del ojo- es semejante a un cuerno de l[i]nterna, porque está compuesta de unas escamas lisas y traslucientes, y duras, como cuerno, principalmente en los viejos, en los cuales viene a ser tan dura que no les deja ver y es menester raerla. Esta parte de [e]sta tela llamaron los antiguos ceratoydes o **córnea**, por la semejanza que con el cuerno tiene.”

CORO[I]DES:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Membrana delgada, de color pardo más o menos oscuro, situada entre la esclerótica y la retina de los ojos de los vertebrados. Tiene una abertura posterior que da paso al nervio óptico, y otra más grande, en su parte anterior, cuyos bordes se continúan con unos repliegues que rodean la cara interna del iris.

D.C.E.C.H.: /Del gr. corioeidj: “con forma de cuero”./ Derivado de “corion” < griego κοριον: “piel, cuero”, “corion”. “Coroideo, -a” (Academia en 1884, no en 1843), están por “corioides”, compuesto con ειδος: “figura”. **1ª doc.: Balmes, 1848.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *coroydes*.)

Valverde (Pág. 390) (Pág. 339) (V. “Uvea”) “... a los ventrecillos de los sesos, donde hace unos dobleces semejantes a las pares, por lo cual fueron llamadas **coro[i]des**.”

CORONAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. hueso coronal. Ú. t. c. s. 1. Anat. hueso frontal. 2. Anat. Perteneciente a este hueso.

D.C.E.C.H.: Derivado de “corona” < lat. ‘corōna’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Del hueso frontal”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Valverde (Pág. 443) (V. “Arterias coronales”)

CORONARIAS:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la corona. 2. V. arteria, betónica, vena coronaria. 1. Anat. Cada una de las dos que nacen de la aorta y dan ramas que se distribuyen por el corazón.

D.C.E.C.H.: Derivado de “corona” < lat. ‘corōna’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 406) (V. “Arterias coronarias”)

CORONAS:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (22. fig. coronamiento, fin de una obra. 23. fig. La cima de una colina o de otra altura aislada.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘corona’ íd. **N. D.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 67) “... sobre entrambos juegan las salidas de la mayor cañilla del brazo, llamadas en griego **coronas**, porque son fines del seno que se hace entre ellas.”

CORÓNIDAS:

D.R.A.E.: N. A. (“Corónide”: 1. f. p. us. Fin, coronamiento de una cosa.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Corónide”: /Del lat. coronis, -idis./ “Fin o remate”, del griego ‘κορωνις, -ιδος’ : “rasgo curvo que se traza al fin de un libro, capítulo, etc.”, derivado de κορωνη: “corneja”. 1ª doc: falta aún en la Academia en 1899.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 52) “En estos senos se encajan las dos cabezuelas del hueso del colodrillo llamadas de los griegos -harto impropiaamente- **corónidas**, que quiere decir salidas agudas, y sobre ellas se mueve la cabeza cuando la abajamos o alzamos.”

CORONILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte más eminente de la cabeza.

D.C.E.C.H.: Derivado de “corona” < latín ‘corona’ íd. 1ª doc.: (Como nombre de planta, hacia 1490, *La Celestina*.) **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 37) (Pág. 82) “La cabeza que guarda su más propia figura tiene un hueso que la cubre toda... el casco. Este casco se compone de ocho huesos, de los cuales... El segundo y tercero hacen toda la **coronilla**, y llámanse los huesos de la coronilla...” “Esta cabeza está descubierta toda de una ternilla; empero en medio de la **coronilla**, o centro de ella, algo hacia abajo,...”

CORONON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) “... y si la salida no tenía cabeza, no la llamaban cuello, sino **coronon**, que quiere decir salida aguda.”

(V. “Cabeza”)

CORPE[Z]UELO:

D.R.A.E.: m. diminutivo de cuerpo. 2. En el hombre y en los animales, materia orgánica que constituye sus diferentes partes.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cuerpo” < latín ‘corpus, -poris’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Corpezuelo”: “Porción pequeña de algo”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Corpezuelos:

Díaz (Fo. 312.v) “... para la generación la [c]ual simiente sale de dos **corpe[z]uelos** espon[j]osos, a donde di[j]imos se perf[e][c]cionaba...”

CORPORAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente al cuerpo, especialmente al humano.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Tomado del latín ‘corporalis’ íd., derivado de ‘cōrpus, -ōris’, íd. 1ª doc.: Berceo.

Corporales:

G. de Toledo (Fo. XXXVII) “... las estrellas guardaren acerca de los **corporales** e(f)fectos:...”

CORPÓREA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene cuerpo o consistencia. 2. Perteneciente o relativo al cuerpo o a su condición de tal.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del lat. ‘corpōrēus’, íd. que es un derivado del lat. ‘cōrpus, -ōris’: “cuerpo”. 1ª doc.: *Corbacho*.

D.E.T.E.M.A.: “Del cuerpo”. *Visita y consejo de médicos*, siglo XV.
Montaña (Fo. lxxxij) (V. “Sustancia corpórea”)

CORPULENTA:

D.R.A.E.: 1. adj. De gran corpulencia. 1. f. Grandeza y magnitud de un cuerpo natural o artificial.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del lat. ‘corpülēntus’ íd., derivado del lat. ‘cōrpus, -ōris’: “cuerpo”. 1ª doc.: mitad del siglo XV.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Corpulentas:

Montaña (Fo. lxxxvij.v) (V. “Partes corpule[n]tas”)

CORRIMIE[N]TO:

D.R.A.E.: 2. Fluxión de humores que carga a alguna parte del cuerpo; como a los ojos, la boca, los pechos de las mujeres, etc.

D.C.E.C.H.: Derivado de “correr < latín ‘currere’ íd. 1ª doc.: Nebrija

Díaz (Fo. 133) “... llaga de riñones... causas d[e] esta pa(s)ión... generales, como **corrimie[n]to** y...”

CORROER:

D.R.A.E.: 1. tr. Desgastar lentamente una cosa como royéndola. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘corrōdēre’ íd., derivado de ‘rōdēre’: “roer”. 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Desgastarse”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 289.v) “... humores acres y mordaces y salados, que con su malicia y agudeza, como de fuer[z]a han de venir a este miembro, le **corroen**...”

CORROMPER(SE):

D.R.A.E.: 2. Echar a perder, depravar, dañar, podrir. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘corrumpere’ íd., que es un derivado de ‘rumpere’ > “romper”. 1ª doc.: “Corromper”, Berceo.

Díaz (Fo. 115.v) (Fo. 1.v) “... y el dolor se re[b]ela, y súbitamente se quita,... es malí[s]sima señal, porq[ue] muestra [i]rse la parte... **corrompiendo**,...”
“... los humores, que aunq[ue] son para mantenimiento nuestro, muchas ve[c]es con li[v]iani(s)ima ocasión **se corrompen**,...”

CORROMPIDA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Derivado de “corromper” (Vid.) 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 271) “Porque en esta parte, los que padecen el dicho flujo, sienten grandísimo escocimiento cuando se endereza la verga, por causa del

pliegue que en esta parte se hace y porque, como está más baja que las demás de la canal, detiéndose allí la s[i]miente cuando sale y, como está **corrompida**, desuélala algunas veces en tanta manera que si hacen algún e[x]ceso sale gran cantidad de sangre...”

CORROSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de corroer o corroerse. 1. tr. Desgastar lentamente una cosa como royéndola. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘corrosum’, supino de ‘corrodere’: “corroer”./ Derivado del latino ‘rodere’: “roer”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Desgaste que sufre un órgano o parte del cuerpo como consecuencia de una afección”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 164) “... los humores demasiadame[n]te (es)calentados ha[c]en este daño,... vinie[n]do... luego la **corrosión** de vasos, de donde sale sangre en abundancia...”

CORRUPCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de corromper o corromperse. (3. ant. diarrea.)

D.C.E.C.H.: /Del lat. corruptio, -onis./ Cultismo derivado de ‘corrūpĕre’: “corromper”, que deriva de ‘rūmpĕre’: “romper”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Alteración morbosa en el organismo, putrefacción, infección”. *Suma de la flor de cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 285.v) (Fo. 299.v) “Este remedio tiene facultad de discutir, templar, y preser[v]ar de **corrupción**, que es lo que suele tenerse en este caso,...” (V. “Pro[h][i][b]ir la corrupción”)

CORTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Dividir una cosa o separar sus partes con algún instrumento cortante.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘curtare’: “cercenar”, derivado de ‘curtus’: “truncado”, “cortado”, “incompleto”. 1ª doc.: *Cid*.

Valverde (Pág. 132) (Pág. 356) “Júntanse estos dos morcillos en medio de la frente, mediante la m[i]sma tela carnosa, tan distintamente que yo no sé cómo el Vesalio no haya mirado en ello, principalmente que cada día se ve por e[x]periencia que los que reciben alguna herida en la frente, si les **cortan** en un morcillo sólo al través, no pueden abrir el ojo de aquel lado,...” “Otras (tenacillas) para **cortar** el hilo después de torcido.”

Díaz (Fo. 293.v) “... viendo cómo los artifices **corta[n]** el cuello d[e] la ve[j]jiga para sacar piedra...”

CORTADOR:

D.R.A.E.: 4. Diente incisivo. 1. diente, el que se halla en la parte más saliente de las mandíbulas.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de “corto” < lat. ‘cūrtus’ : “truncado”, “cortado”, “incompleto”.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado. (“El que corta”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.)

Cortadores:

Valverde (Pág. 47) “De [e]stos dientes los cuatro de delante fueron llamados por los griegos ‘tomis’, que quiere decir **cortadores**, porque con ellos cortamos lo que comemos, y tiene cada uno una raíz sola.”

CO(R)TIL[E]DON(ID)ES:

D.R.A.E.: 1. m. Bot. Forma con que aparece la primera hoja en el embrión de las plantas fanerógamas; en muchos de estos vegetales el embrión posee dos o más cotiledones.

D.C.E.C.H.: Del gr. κοτυληδων, -ονος: “hueco de un recipiente, “cavidad donde encaja el hueso de la cadera”, deriv. de κοτυλη: “taza, medida”, “la misma cavidad”. **1ª doc.: Autoridades cita “cotilidones” como voz de la anatomía del embrión, en la traducción de Cauliaco por F. Infante. (¿S. XVI?) , y “cotyledón como sinónimo de “acetábulo”** ²⁵².

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *cortilidonides, cotilidonides, cotilidonas*.)

Montaña (Fo. lxvij) (Fo. xc.v) “... y a(n)sí mismo se r[a]mifica la vena y las arterias por la otra p[a][r]te [d]e la superficie d[e]l panículo hasta venir a parar co[n] las cabe[z]as de venas y arterias que h(a)vemos dicho de la madre, media[n]te las [c]uales este panículo se ase reciamente co[n] la madre hasta el tiempo del parto, y por esta razón se llaman las dichas venas del panículo **co(r)til[e]don(id)es** que quiere decir vínculos.” “... cabe[z]as de las venas y arterias que se terminan en lo hueco de la madre –las [c]uales en medicina se llaman **cotil[e]don(id)es**...”

Valverde (Pág. 273) “En las cuales (preñadas y recién paridas) se ven, en la parte de detrás de dentro del cuerpo de la madre, unos hoyuelos cuanto entraría una lenteja, los cuales los griegos llamaron **cotil[e]don[es]**, los latinos acetabula, que quiere decir senos o hoyuelos redondos. En los cuales se enjieren unos torteruelos, que se ven en la parte de detrás de las pares, y mediante ellos están asidas a las espaldas del cuerpo de la madre y se desasen en el parir.”

CORVA:

²⁵² Como sinónimo podemos verlo en el ejemplo de Valverde.

D.R.A.E.: 1. f. Parte de la pierna, opuesta a la rodilla, por donde se dobla y encorva.

D.C.E.C.H.: /Del latín ‘curva’, terminación femenina de -vus./ Derivado del latín ‘curvus’: “curvo”, “corvo”. 1ª doc.: Vidal Mayor. Nebrija.

Valverde (Pág. 229) (Pág. 234) “La **corva**, por la cual pasa el nervio mayor de todo el cuerpo, juntamente con una muy gruesa vena y una arteria.” “Una parte ancha y hundida del hueso del muslo entre las dos cabezas, que llamamos la **corva**.” (Figuras)

COSA:

D.R.A.E.: 1. f. Todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘causa’: “causa, motivo”, “asunto, cuestión”, que en latín vulgar, partiendo del segundo significado, se hizo sinónimo de ‘res’: “cosa”, ya en el Siglo IV de nuestra era. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Glosas de Silos*, segunda mitad del Siglo X).

Díaz (Fo. 288.v) (V. “Cosa perniciosa”)

Cosa perniciosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 288.v) “... sino que parezca que lle[v]a fin a madurarse, q[ue] es **cosa perniciosa**,...”

Cosa venérea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 135.v) “... y de todas estas cosas se tiene[n] de hu[i]r en demasía, y de la **cosa venérea**, ni mucho ni poco,...”

Cosas:

Montaña (Fo. lxxv.v) (V. “Cosas invisibles”)

Valverde (Pról.) (“V. “Cosas naturales”)

Díaz (Fo. 59) (Fo. 117) (V. “Cosas no naturales”)

Cosas invisibles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) “... no hablamos aquí d[e]l formador q[ue] es la primera causa, n[uest]ro Dios omnipote[n]te, cr[e]ador de todas las **cosas** visibles [e] **in[v][i]sibles** q[ue] están cr[e]adas,...”

Cosas naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pról.) “Es, pues, tan antigua la Medicina que no ha habido gente tan bárbara o salvaje donde no se hayan hallado algunos remedios,... ocupando su tiempo en el estudio y contemplación de las **cosas naturales** y de otros varios estudios:...”

Cosas no naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 59) (Fo. 117) “... tratemos las cosas de q[ue] se ha[n] de guardar, y qué cosas han de ha[c]er, y para esto se tiene de come[n]z[ar], de las **cosas** q[ue] llamamos **no naturales**. Éstas, pues, son, según Galeno, mantenimiento, bebida, sueño, vigilia, a[i]re, mo[v]imie[n]to, y reposo, e[j]ercicio corto, de las [c]uales será bie[n] tratemos a la larga,...” “... luego se tiene de comen[z]ar la cura, por las **cosas** que llamamos **no naturales**:...”

Cosas tangibles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) (Fo. cxxvj) “... como Aristót[e]les di[c]e [c]uando las **cosas tangibles** están sobre el instrumento del tacto,...” “... tienen otros oficios los bra[z]os muy nece(s)sarios a la sustentación de la vida de los [c]uales h(a)(b)emos hablado en la an[a]t(h)omía, y es [u]no de [e]llos muy principal sentir con certidumbre todas las **cosas tangibles**, porq[ue] como h(a)(b)emos dicho en la mano está el sentido d[e]l tacto más perfecto que en ninguna otra parte del cuerpo,...”

Cosas visibles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) “... no hablamos aquí d[e]l formador q[ue] es la primera causa n[uest]ro Dios omnipote[n]te cr[e]ador de todas las **cosas visibles** [e] in[v]isibles q[ue] están cr[e]adas,...”

COSER:

D.R.A.E.: 1. tr. Unir con hilo, generalmente enhebrado en la aguja, dos o más pedazos de tela, cuero u otra materia.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘consũere’: “coser una cosa con otra”, derivado de ‘suere’: “coser”. 1ª doc.: Documento vascongado de 1179. Berceo.

Valverde (Pág. 355) “Otras agujas pequeñas para **coser** heridas” (Figuras)

Díaz (Fo. 258.v) “... y [c]ua[n]do ya estu[v]iere hecha la obra de manos, y sacada la piedra, se tiene de **coser** la llaga, a(s) sí en varones como en hembras,...”

COSTADO:

D.R.A.E.: 1. m. Cada una de las dos partes laterales del cuerpo humano que están entre pecho, espalda, sobacos y vacíos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. costatus, que tiene costillas./ Derivado común con todos los romances de Francia y de la Península Ibérica de “cuesta”, que procede del latín ‘cōsta’: “costilla”, “costado, lado”. 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. xlvj.v) (V. “Dolor de costado”)

COSTILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los huesos largos y encorvados que nacen del espinazo y vienen hacia el pecho.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘costa’: “costilla”, “costado, lado”. 1ª doc.: “Costiella”, Berceo.

(Formas atestiguadas: *costilla, costillas*.)

Díaz (Fo. 16) “El sitio de [e]llos es en el espinazo, a donde llega la de[c]ena on[c]ena y do[c]ena **costilla**, por do[n]de tuercen a la parte de atrás,...”

Costillas:

G. de Toledo (Fo. II.v) “El lugar de [e]llos (los riñones) es después d[e]l de[c]eno espó[n]dil de las **costillas**, sobre el primero suyo.”

Montaña (Fo. xliij) “Las partes extrínsecas (del pecho) que se ha[n] de co[n]siderar so[n] siete es a saber, ..., las **costillas**...,”

Valverde (Pág. 59) (Pág. 61) “Tiene también el pecho veinte y cuatro **costillas**, a cada lado doce...”

De [e]stas costillas, las siete más altas son enteras y se juntan al hueso que ata el cuarto morcillo de los que mueven el pecho...” “... el hueso del pecho fue hecho así para que las costillas se encajasen en él, como para que el corazón y pulmones estuviesen más guardados. Y las costillas fueron hechas para defensa

del pecho. Y la parte de detrás de [e]llas, que estaba menos segura, fue hecha de hueso; la de delante, que está más guardada con las manos y ojos, de ternilla, para que muy fácilmente resollásemos.”

Díaz (Fo. 16) (V. “Costillas mendosas”).)

Costillas bastardas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 58) “... las demás (**costillas**), medias, y no llegan a él (hueso del pecho), por lo que fueron llamadas de los latinos ‘mendosas’ o ‘espurias’, que quiere decir **bastardas**...”

Costillas enteras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 58) (Pág. 156) (Pág. 224) “Empero así éstas (**costillas** bastardas) como las **enteras**, son hechas parte de hueso, parte de ternilla:...” “Después de [e]ste morcillo se siguen treinta y cuatro de cada parte, que hinchen los espacios de las costillas y por eso fueron llamados entrecuestos, de los cuales veinte están entre las costillas hornecinas, entre cada dos **costillas** dos, uno en la parte de dentro y otro en la de fuera, y cuarenta y ocho entre las **enteras**, entre cada dos costillas cuatro, dos en la parte de fuera y otros dos en la de dentro.” “Estos números muestran las ternillas de las siete **costillas enteras**;...” (Figuras)

Costillas falsas:

D.R.A.E.: 1. La que no está apoyada en el esternón.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualquiera de las cinco últimas de cada lado”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlvj) “Deba[j]o de [e]stas costillas verdaderas ha[c]ia el vientre están otras cinco **costillas** de cada parte, que llaman **falsas**: las [c]uales aunque están asidas con el espina[z]o, pero no (a)llegan al hue(s)so del pecho por delante; antes quedan cada (u)na más corta que la otra, y están asidas por d[e]lante [u]nas con otras mediante sus cartilagines, y la postrera está asida con la postrera costilla de las verdaderas:...”

Costillas [f]orn[a]cinas:

D.R.A.E.: 1. ant. costilla falsa. 1. La que no está apoyada en el esternón.

D.C.E.C.H.: “Hornecino”: “Bastardo, adulterino”. Derivado de ‘fornix, -icis’, en el sentido de “lupanar”, que tomó este vocablo por la forma de los lugares donde

estaban las prostitutas. Nebrija: “hornezino, hijo de puta: fornicarius”, de ahí el antiguo ‘costilla fornacina’, “costilla falsa”. **N. D.** nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *costillas hornecinas.*)

Valverde (Pág. 156) (Pág. 224) “Después de [e]ste morcillo se siguen treinta y cuatro de cada parte, que hinchen los espacios de las costillas y por eso fueron llamados entrecuestos, de los cuales veinte están entre las **costillas [f]orn[a]cinas**, entre cada dos costillas dos, uno en la parte de dentro y otro en la de fuera, y cuarenta y ocho entre las enteras, entre cada dos costillas cuatro, dos en la parte de fuera y otros dos en la de dentro.” “Estos números muestran las ternillas de las siete **costillas** enteras; las demás son las de las **[f]orn[a]cinas.**” (Figuras)

Costillas medias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 58) “... las demás (**costillas**), **medias**, y no llegan a él (hueso del pecho), por lo que fueron llamadas de los latinos ‘mendosas’ o ‘espurias’, que quiere decir bastardas...”

Costillas mendosas:

D.R.A.E.: 1. adj. Errado, equivocado, o mentiroso.

D.C.E.C.H.: Cultismo del latín ‘mendosus’ íd., derivado de ‘emendare’: “corregir las faltas, enmendar” < ‘menda’ y ‘mendum’: “falta, error, defecto”. 1ª doc.: del adjetivo, hacia 1575, A. de Morales. **N. D.** nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 111.v) “... la primera vértebra o espondil, de los riñones, arri[b]a de las **costillas mendosas**,...”

Costillas postreras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 158) “... encogiéndose, este morcillo... ensancha lo demás de las costillas hasta el cabo, apartando las siete **costillas postreras** la una de la otra, como haciendo diligencia podrá cada uno notar en sí m[i]smo teniendo las manos sobre las costillas y resollando reciamente.”

Costillas rompidas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 284) “El peritoneo y las **costillas rompidas.**” (Figuras)

Costillas verdaderas:

D.R.A.E.: 1. La que está apoyada en el esternón.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “La que está apoyada en el esternón”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlvj) “En este hue(s)so (del pecho) se ingieren d[e] cada parte siete **costillas verdaderas** mediante sus ternillas con juntura nodatil..”

COSTUMBRE:

D.R.A.E.: 4. [f.]p. us. Menstruo o regla de las mujeres.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘consuetudo, -udinis’, íd., derivado de ‘consuescere’: “acostumbrar” y éste de ‘suescere’ íd. 1ª doc.: de la acepción “menstruo”, Nebrija; Quevedo.

D.E.T.E.M.A.: “Menstruación o regla de las mujeres”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

(Formas atestiguadas: *costumbre*.)

Valverde (Pág. 279) “... las mujeres, así por su natural complexión como por la ociosa vida que tienen, son más húmedas que otro ningún animal de los perfectos; y que la luna, según común opinión de todos, y según que por la e[x]periencia cada día vemos, es común madre de las humedades, haciéndolas crecer y menguar según que ella cada mes más crece o mengua... en la mujer cada mes crecen los humores tanto que, no pudiendo caber en las venas, se revuelven por todo el cuerpo, conturbando la sangre hasta que la naturaleza la e[x]pele por la vía que más aparejada a ello halla, que son las venas que van a la madre y al cuello de [e]lla... muchas mujeres tienen su **costumbre**... la sangre menstrual no es de su natura mala, sino que en la conturbación que dije cada mes hacer los humores, según el movimiento de la luna, se corrompe alguna parte de [e]llos. La cual naturaleza, como dañosa, echa fuera...”

COSTURA:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (5. Serie de puntadas que une dos piezas cosidas. 1. f. Acción y efecto de coser. 4. fig. Unir una cosa con otra, de suerte que queden muy juntas o pegadas.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del latín vulgar ‘*consutura’, que ha dado representantes en todos los romances de Italia, Francia e Iberia.

Valverde (Pág. 37) (V. “Costura coronal”)

Costura coronal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) “Las comisuras del casco... son tres: dos que le parten al través y una que le hiende por medio. De las dos primeras, la una pasa por junto a la mollera y llega de sien a sien, la cual los latinos llamaron **costura coronal** o enarcada, porque parece un arco. Esta comisura en unos está más alta que en otros, pero en todos está justamente tan alta cuanto pueden alcanzar con el dedo de en medio poniendo el pulpejo de su mano en el hoyo de las narices, entre ceja y ceja.”

Costura enarcada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) (V. “Costura coronal”)

COSTURA:

D.R.A.E.: 5. Serie de puntadas que une dos piezas cosidas.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar “consutura”, que ha dado representantes en todos los romances de Italia, Francia e Iberia. 1ª doc.: 1328-1335, *El Conde Lucanor*.

Díaz (Fo. 258.v) (V. “Costura encarnativa”)

Costura encarnativa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 258.v) “... y [c]ua[n]do ya estu[v]iere hecha la obra de manos, y sacada la piedra, se tiene de coser la llaga, a(s) sí en varones como en hembras, y procurarlas por la primera inte[n]ció[n] [u]sando de la **costura encarnati[v]ja**, y poner encima una cataplasma de claras de [h]ue[v]os,...”

COXENDIX:

D.R.A.E.: N. A. (“Cóccix”: 1. m. Anat. Hueso propio de los vertebrados que carecen de cola, formado por la unión de las últimas vértebras y articulado por su base con el hueso sacro.) (“Coxal” :1. adj. Anat. Perteneiente o relativo a la cadera.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Cóccix”:/Del lat. ‘coccyx’/ y éste del griego ‘κῶκκυξ, -υγος’: “cuclillo”, “coccix”. 1ª doc.: Monlau, 1871.) (“Coxal”: Derivado culto del latín ‘coxa’: “cadera”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) (V. “Anca”) “... dos grandes hue(s)sos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de

tres huesos,...: El segundo hace la (parte) de abajo, donde se encaja la cabeza del hueso del muslo, llamada de los latinos **coxendix**, de nosotros el cuadril o anca.”

COYUNTURA:

D.R.A.E.: 1. f. Articulación o trabazón movable de un hueso con otro.

D.C.E.C.H.: Derivado romance del latín ‘conjungere’: “juntar”, que a su vez lo es de ‘jungere’ íd. 1ª doc.: “coiuntura” para esta acepción, Nebrija.

Valverde (Pág. 34) (V. “Articulatio”)

Coyuntura del anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 180) “... antes que llegue (el sexto morcillo que mueve la pierna) a la mayor salida del hueso del muslo, se convierte en... una tela que abraza primero una parte de los morcillos que cubren la **coyuntura del anca**, y después... todo el muslo...”

Coyuntura del codo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág.164) (Pág. 371) “... (este morcillo) acaba en una gruesa, redonda y recia cuerda, la cual se e[x]tiende sobre la **coyuntura del codo**,...” “El segundo (ramo de la vena del arca), y mayor, comienza del lugar dicho y de[s]ciende entre cuero y carne en soslayo hacia dentro hasta la sangradera del brazo frontero de la **coyuntura del codo**,...”

Coyuntura del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) (Pág. 239) “La d[i]artrosis y s[i]nartrosis se hace en una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es, en la d[i]artrosis, la **coyuntura... del hombro** con la paleta de la espalda,...” “La tercera atadura particular a la **coyuntura del hombro**.”

Coyuntura del hueso de la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) “La d[i]artrosis y s[i]nartrosis se hace en una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es,... en la sinartrosis, la **coyuntura... la del sé[p]timo hueso de la muñeca** con el segundo y primero de la misma.”

Coyuntura del hueso del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) “La d[i]artrosis y s[i]nartrosis se hace en una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es, en la d[i]artrosis, la **coyuntura del hueso del muslo** con el del anca,...”

Coyuntura del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 182) “Naciendo (el morcillo del muslo), pues, de [e]stas partes, con un principio ancho como media rueda, de[s]ciende en soslayo y pasa por sobre la **coyuntura del muslo** con el anca, en la cual parte se hace más angosto y delgado,...”

Coyuntura del tobillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) “La d[i]artrosis y s[i]nartrosis se hace en una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es,... en la sinartrosis, la **coyuntura del tobillo** con el navicular...”

Coyuntura de los huesos de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) “La d[i]artrosis y s[i]nartrosis se hace en una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es, en la d[i]artrosis, la **coyuntura... de los primeros huesos de los dedos** con el empeine;...”

Coyuntura que no tiene nombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 268) "... o en manera que por ninguna vía se mueven por estar tan juntamente encajados, y a esta suerte de **coyuntura** los antiguos no dieron nombre alguno, que yo sepa, y por eso la llamaremos la **que no tiene nombre.**"

CRÁNEO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Caja ósea en que está contenido el encéfalo.

D.C.E.C.H.: /Del bajo lat. 'cranium'/, que a su vez procede del diminutivo griego κρανιον íd. < κρανος: "casco, yelmo". **1ª doc.: 1580, J. Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: "Cavidad ósea en que está contenido el encéfalo". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xvij.v) (Fo. xjx) "... es [u]na cubierta hecha d[e] hue(s)sos en la [c]ual se contiene el ce[r]ebro y los otros miembros que le son nece(s)sarios." "La [u]tilidad general de [e]ste **cráneo** es que sir[v]e como escudo para defender el ce[r]ebro de las ofensas, golpes y otros peligros de fuera a los [c]uales por razón de su sitio está su(b)je(c)to..."

CRANIUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) (V. "Casco") "La cabeza que guarda su más propia figura tiene un hueso que la cubre toda, el cual los griegos llamaron **cranium**, los latinos calvaria, nosotros llamamos el casco."

CRE(S)CER:

D.R.A.E.: 1. intr. Tomar aumento natural los seres orgánicos. Aplicado a personas, se dice principalmente de la estatura.

D.C.E.C.H.: Del latín 'crēscēre' íd. 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. lxxv) (Fo. lxxjx.v) "... mientras dura la (h)edad de(l) mancebo: pasada la dicha (h)edad ya los miembros sólidos no pueden más **cre(s)cer** y mucho menos se pueden engendrar de nue[v]o." "Las obras naturales son aq[ue]llas que pertene(s)cen a la conser[v]ación de la vida o de la especie, como son..., el **cre(s)cer...**"

CRECIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de crecer.

D.C.E.C.H.: Derivado de "crecer" < latín 'crēscēre' íd. 1ª doc.: hacia 1250, *Setenario*.

Montaña (Fo. lxxxjx) "... y en este discurso viene la sangre a no tener bastante fermentación y entonces ce(s)sa el **crecimiento.**"

Cre(s)cimie[n]to de la criatura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxx.v) "... según la más verdadera opinión dura este **cre(s)cimie[n]to de la criatura** d[e]sde q[ue] tiene sentimie[n]to y mo[v]imie[n]to hasta el t[iem]po que puede na(s)cer y vi[v]ir fuera de la madre..."

CRIAR:

D.R.A.E.: 3. [tr.]Nutrir y alimentar la madre o la nodriza al niño con la leche de sus pechos, o con biberón.

D.C.E.C.H.: "Crear, producir de la nada", "nutrir a un niño o un animal", "instruir, educar", del latín 'creare': "crear, engendrar, procrear". La distinción actual entre "criar" y el cultismo "crear" es muy tardía. En la Edad Media se halla a veces "crear" para "nutrir, educar" (ejemplos en *Autoridades*), aunque predomina la forma con "-i". 1ª doc.: 1097, Orígenes.

Valverde (Pág. 268) "... también tienen los hombres tetas,... y no por eso tienen leche, ni la natura se las hizo para que con ellas **criasen** los niños."

CRIATURA:

D.R.A.E.: 3. [f.]Feto antes de nacer.

D.C.E.C.H.: /Del latín 'creatura'./ Cultismo de "criar". 1ª doc.: ("Creatura", acepción "niño" en Berceo. *Libro de Apolonio, El Conde Lucanor*.) **N. D.** esta acepción.

Valverde (Pág. 277) "... la **criatura** está situada dentro del cuerpo cabeza arriba, y vuelta la cara a las espaldas de la madre, por estar más segura; y metiendo los codos en las ing[l]es se encoge tanto que casi alcanza con las rodillas a los ojos, y con los zancajos a las nalgas, quedando toda hecha un ovillo."

CRISTALINO:

D.R.A.E.: 2. Parecido al cristal. 3. m. Anat. Cuerpo de forma esférica lenticular, situado detrás de la pupila del ojo de los vertebrados y de los cefalópodos.

D.C.E.C.H.: Del latín 'crystallinus' íd., derivado de 'crystallus': "cristal", y éste del griego χρύσταλλος: "hielo", "cristal". 1ª doc.: primera mitad del S. XV, J. A. de Baena en su *Cancionero*. "Cristallino", Nebrija. 1596, Fonseca.

D.E.T.E.M.A.: "Cuerpo esférico, lenticular, situado entre el humor acuoso y el cuerpo vítreo". Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xjx) (V. "Humor cristalino")

Valverde (Pág. 349) (V. "Humor cristalino")

CRÓNICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Aplícase a las enfermedades largas o dolencias habituales.

D.C.E.C.H.: Del adjetivo latino -que ya se aplicaba a las dolencias-‘chronicus’: “cronológico”, tomado del griego ‘χρονικός’: “concerniente al tiempo”, derivado de ‘χρόνος’: “tiempo”. 1ª doc.: “Enfermedad crónica”, Vidal Mayor, siglo XIII. 1626, Pellicer.

D.E.T.E.M.A.: “Prolongado por mucho tiempo, opuesto a agudo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Crónicas:

D.E.T.E.M.A.: “Prolongado por mucho tiempo, opuesto a agudo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX) (Fo. XXIII) (V. “Enfermedades crónicas”)

CRUDE[Z]A:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad o estado de algunas cosas que no tienen la suavidad o sazón necesaria. 4. [f.]pl. Alimentos que se detienen en el estómago, por no estar bien digeridos.

D.C.E.C.H.: Derivado de “crudo” < latín ‘crudus’: “que sangra”, “crudo”, emparentado con ‘cruor’: “sangre”. 1ª doc.: “Cruenza”, Berceo y *Rimado de Placio*. “Crudeza”, Nebrija.

Crudezas:

Díaz (Fo. 27) “Resta a[h]ora de[c]ir, que no sólo la piedra se engendra de **crude[z]as...**”

CRUDO:

D.R.A.E.: 5. Aplícase a algunas cosas cuando no están preparadas o curadas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘crūdus’: “que sangra”, “crudo”, emparentado con ‘cruor, -ōris’: “sangre”. 1ª doc.: Berceo.

Díaz (Fo. 33.v) (V. “Humor crudo”)

CUADRIL:

D.R.A.E.: 1. m. Hueso que sale de la cía, de entre las dos últimas costillas, y sirve para formar el anca. 3. [m.]cadera, cada una de las partes salientes formadas por los huesos superiores de la pelvis.

D.C.E.C.H.: “Hueso del anca”, “anca”, “cadera”, la forma primitiva parece ser la dialectal ‘cadril’ que seguramente procede de ‘hueso caderil’, derivado de “cadera”. Para *Autoridades* el “cuadril” es propiamente el “hueso del anca” (así en Fray Luis de Granada), es la “rabadilla” o “huesos sacro y cóccix” para Sánchez Sevilla, y aunque otros definen el vocablo como mero sinónimo de “cadera” (Nebrija, Oudin), es probable, en vista de otros casos paralelos que esto

último sea una ampliación semántica: la aplicación primitiva al hueso nos explica el sufijo “-il”. 1ª doc.: Juan Ruiz.

Valverde (Pág. 78) (V. “Anca”) “... dos grandes hue(s)sos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos,...: El segundo hace la (parte) de abajo, donde se encaja la cabeza del hueso del muslo, llamada de los latinos coxendix, de nosotros el **cuadril** o anca.”

Cuadriles:

Valverde (Pág. 78) (V. “Ancas”) “... dos grandes hue(s)sos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o **cuadriles**, cada uno de los cuales se compone de tres huesos,...: El segundo hace la (parte) de abajo, donde se encaja la cabeza del hueso del muslo, llamada de los latinos coxendix, de nosotros el cuadril o anca.”

CUAJADA:

D.R.A.E.: 1. p. p. de cuajar. 1. tr. Transformar una sustancia líquida en una masa sólida y pastosa. Ú. especialmente referido a sustancias albuminosas, como la leche, el huevo, etc. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: P. p. de “cuajar” < latín ‘coagulare’, derivado de “cuajo”: “sustancia cuajada”, “sustancia que sirve para cuajar” < latín ‘coagulum’, íd., que deriva de ‘agēre’: “empujar, hacer mover”, con el prefijo ‘co-’: “juntamente”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: P. p. de “cuajar”: “Coagular(se), solidificar(se)”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Montaña (Fo. lvj) “Está compuesto el ba[z]o de muchos [h]ilos suyos propios, y de venas y arterias delgadi(s)simas con [u]na carne negra como **sangre** mela[n]cólica [**c]uajada** que hinche los va[c]íos.”

CUALIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los caracteres, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas, a los seres vivos en general o a las cosas.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘qualitas, -atis’, íd. *Autoridades* sólo da ejemplos de la variante “ca-”, y observa que si bien algunos escribieron “qualidad”, esto ya no es tan usado; la distinción que se practica en la actualidad, prefiriendo la forma con “u” para la acepción “cada uno de los caracteres que distinguen a las personas o cosas” y la otra para “grado en el valor o modo de ser”, excluyendo el uso de “calidad” en plural, es de fecha muy moderna: “calidades en la primera de estas acepciones era normal en los siglos XVI y XVII. 1ª doc.: “Cualidad”, APal. “Calidad”, Berceo.

Cualidades:

Díaz (Fo. 28) “... de Galeno, y de Aristóteles, donde muestra, que [u]na cosa se di[c]e de tal, del temperamento que tiene, de las [c]uatro [**c]ualidades**, que son calor, frialdad, humedad, sequedad,...”

CUARTA DIGESTIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Postrimera digestión”: “Cuarta digestión que se realiza en los miembros”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 278) “Dentro d[e] esta tela o manto está la criatura, la cual tiene (a) pegad[a] al cuero un materia amarilla y espesa como lodo, que es una superfluidad de la **cuarta digestión** que se hace en los miembros.”

CUARTA EDAD:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxvij.v) “... hasta que viene la **[c]uarta edad**, q[ue] es la [ú]ltima parte d[e] la vejez q[u][e] en latín llama[n] seniu.”

CUATRIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 87) “... el primer hueso del pie... de manera que viene a ser cuadrado, por lo cual algunos latinos llamaron todo el hueso **cuatrio**.”

CUBIERTA:

D.R.A.E.: 1. f. Lo que se pone encima de una cosa para taparla o resguardarla.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘cooperire’: ‘cubrir’, derivado de ‘operire’: ‘tapar’.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: “Taparse completa o incompletamente algo”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx.v) (V. “Cubierta del ner[v]io”)

Cubierta del ner[v]io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) “De la otra **cubierta del ner[v]io** e[x]trins[e]ca que na(s)ce de la dura madre se forma otra tela la [c]ual cubre la dicha (h)u[v]ea y todo el ojo.”

CUBITUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Para la forma “Cúbito”, V. “Canilla mayor del brazo”)

Valverde (Pág. 69) (V. “Cañillas del brazo”) “Desde el codo a la muñeca hay dos huesos, los cuales yo llamaré siempre cañillas del brazo; y la que hace el juego del codo llamaré la mayor, la otra la menor. Estas dos cañillas son entrambas largas, pero muy diferentes, así en la manera de encajarse como en la figura, porque la mayor d[e] ellas, que es la de abajo –llamada de los latinos ulna o **cubitus**-,...”

CUCHAR[A]:

D.R.A.E.: 1. f. desus. cuchara. 4. [f.] Cualquiera de los utensilios que se emplean para diversos fines y tienen forma semejante a la de la cuchara común.

D.C.E.C.H.: Del antiguo y dialectal ‘cuchar’ y éste del latín ‘cochlear, -aris’, íd. 1ª doc.: “culiare” en documento leonés de 910. “Cuchara”, Nebrija.

(Forma atestiguada: *cuchar*.)

Díaz (Fo. 274.v) (Fo. 276) “... metiendo luego el otro instrumento, que dijimos llamarse **cuchar[a]**,...” “... tiene de tener do[c]e dedos de largo, y al cabo tener la forma dicha, y co[n] éste metido en la co[n]ca[v]idad de la ve[j]iga, se limpia para quitar toda sospecha. Cuya figura es ésta. Verriculo **cuchar[a]**.”

CUCHILLEJO:

D.R.A.E.: 1. m. diminutivo de cuchillo.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cuchillo” (Vid.) 1ª doc.: Berceo. APal.

Valverde (Pág. 340) “Como aconteció a mi padre, siendo de edad de cuarenta años, que se dio con una punta de **cuchillejo** en el ojo...”

Cuchillejos:

Valverde (Pág. 355) (V. “Cuchillejos de boj”)

Cuchillejos de boj:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “Dos **cuchillejos de boj**, que sirven a apartar una tela de otra, aunque a esto el dedo sirve muy mejor.” (Figuras)

CUCHILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Instrumento para cortar formado por una hoja de metal de un corte solo y con mango.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘cūltēllus’: “cuchillito”, diminutivo de ‘culter’: “cuchillo”, “reja del arado”. 1ª doc.: “Cuchiello”, Berceo. “Cuchillo”, 1219, *Fuero de Guadalajara*.

Valverde (Pág. 355) “Un **cuchillo** ordinario.

Otro muy mayor.” (Figuras)

Cuchillón:

D.R.A.E.: 1. m. aum. de cuchillo. Usado en la fr. ser el dueño del cuchillón.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cuchillo” (Vid.). **N. D.**

Valverde (Pág. 356) “Un mazo para ayudar en cortar algún hueso al **cuchillón.**” (Figuras)

Cuchillos:

Valverde (Pág. 355) “**Cuchillos** como los de escribanías.”

CUELLO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte del cuerpo más estrecha que la cabeza, que une a ésta con el tronco.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘collum’. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. XXIII) “Di[c]e el Rasis... guárde[n]se de sueño lue[n]go sobre el **cuello**, porque el echar de espaldas mu(n)cho daña...”

Montaña (Fo. xxxvij.v) “El **cuello** es [u]n miembro compuesto, el [c]ual principalmente hizo naturaleza para beneficio de la [v]oz no embarga[n]te que allende de [e]sto sir[v]e para le[v]antar más la cabe[z]a por la razón de los sentidos que en ella se contienen, y a(n)sí m[i]smo para que pudie(s)se la cabe[z]a menearse atrás y adelante y al derredor y a los lados...”

Valverde (Pág. 36) (Pág. 52) “... **cuello** llamaban ellos (los antiguos) una salida aguda, al cabo de la cual se hace una choquezuela, y la choquezuela llamaban cabeza...” “Pártese todo el espinazo en cuatro partes: en **cuello**,...”

Díaz (Fo. 278) “... y tiene de estar el maestro de [u]n cabo, y el ministro del otro, y [h]a de come[n]z[ar] la ligadura desde el pecho... abra[z]ando el **cuello**,...”

CUELLO:

D.R.A.E.: 7. La parte más estrecha y delgada de un cuerpo, especialmente si es redondo.

D.C.E.C.H.: **N. A.** esta acepción.

G. de Toledo (Fo. X.v) (V. “Cuello de la vejiga”)

Montaña (Fo. lxj.v) (V. “Cuello de la madre”)

Valverde (Pág. 272) (Pág. 274) (V. “Cuello de la madre”)

Díaz (Fo. 258.v) (V. “Cuello de la madre”)

Cuello de la cabeza del hueso del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 144) “Después de [e]stos principios se hace este morcillo muy más carnoso y grueso, empero vase ensangostando hasta [i]njerirse con una ancha, recia, nerviosa y corta cuerda debajo del **cuello de la cabeza del hueso del hombro**, en la parte de dentro...”

Cuello de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) “... y estos ramos -cuando entran dentro de la cabeza- envían también algunos ramillos a los ojos, los cuales se alargan hasta el **cuello de la frente.**”

Cuello de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Cuello uterino, porción interior y estrecha del útero entre el orificio externo y el cuerpo”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxj.v) “... hizo naturaleza la madre paniculosa, grue(s)sa, de figura de [u]n pa[n] de a[z]úcar cortada la punta, la [c]ual tiene lo ancho arriba y lo angosto aba[j]o, de lo [c]ual angosto na(s)ce [u]n caño que se di[c]e el **cuello de la madre.**”

Valverde (Pág. 272) (Pág. 274) “... donde nacen los morcillos derechos de la barriga; y allí comienza el **cuello de la madre.**

El cual sube hacia el ombligo y se e[x]tiende hacia los ijares, tanto más o menos cuanto es mayor o menor, sin guardar orden alguna en ello,...” “El **cuello de la madre**, por la parte de dentro, cuando está encogido, se ve todo lleno de arrugas, y cuando está e[x]tendido es liso y deleznable por todas partes, salvo junto a la boca de la natura,...”

Díaz (Fo. 258.v) “... se ha de ha[c]er la a[b]ertura por el mismo pudiendo, muy ju[n]to al **cuello de la madre**, do[n]de di[j]imos que se pega[b]a al cuello de la ve[j]iga,...”

Cuello de la paleta de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 63) “... tiene... cada una de **[e]stas paletas** (de las espaldas) **un cuello**, en el cual parece que se ha recogido todo el ancho de [e]llas para hacerla grueso;...”

Cuello de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Prolongación de la región anteroinferior de la vejiga en forma de cono truncado que se continúa en la uretra”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. X.v) “El **cuello de la vejiga** de las m[u]chachas es bre[v]e y su tortura es pequeña...”

Valverde (Pág. 130) (Pág. 267) “... el (morcillo) del **cuello de la vejiga** que va a morir en los cuerpos de la verga, junto al caño de [e]lla.”

Díaz (Fo. 189) “... porque hasta allí se va ensangostando, y se ha[c]e el **cuello** de la misma **vejiga**, es en los varones más estrecho que en las mu[j]eres, y muy más largo,...” “La **vejiga**... es de figura ovada, más ancha del hondón que hacia la boca, donde acaba en un **cuello** estrecho, muy más largo en los hombres que en las mujeres,...”

Cuello del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 224) “El que e[x]tiende el codo y nace del **cuello del hombro.**” (Figuras)

Cuello del hueso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 110) “El seno que divide la parte de fuera de la añadidura del hombro en dos. Y en particular la ‘H’ nota la parte del seno que está en la añadidura; la ‘T’, la que está en el **cuello del hueso.**”

Cuello del hueso del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 181) “El o[c]tavo morcillo -que abraza todo el ancho del hueso del muslo,...- nace del **cuello del hueso del muslo** con un principio nervioso, empero antes que llegue a la menor salida del hueso...”

Cuello del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 185) “El noveno morcillo -que es cárdeno y carnososo...- cubre todo el agujero del hueso del pendejo por la parte de fuera y después de[s]ciende por toda la parte de fuera del **cuello del muslo**, convirtiéndose en una recia y algún tanto ancha cuerda...”

Cuello del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Tobillo”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Valverde (Pág. 89) “El **cuello del pie** es algo semejante a la muñeca, aunque no tiene más de cuatro huesos, de los cuales los tres que no tienen propio nombre se juntan... al navicular; el cuarto -que es algo semejante a un dado- tiene seis lados:...”

CUENCA DEL OJO:

D.R.A.E.: 1. f. Cavidad en que está cada uno de los ojos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘concha’: “concha de molusco” y éste del griego κογχη íd. 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 338) “... concavidad redonda que acaba, entrando hacia adentro, como en una punta de triángulo -que comúnmente llamamos la **cuenca del ojo**- dentro de la cual está el ojo.”

Cuencas de los ojos:

Valverde (Pág. 421) “Nace el primer par de nervios de los sesos,... haciéndose de entrambos un cuerpo cuadrado que llega hasta el centro o principio de las **cuencas de los ojos**, donde se tornan a dividir, y el derecho va...”

CUERDA:

D.R.A.E.: 22. [f.]Tendón, nervio o ligamento del cuerpo del hombre o de los animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘chorda’: “cuerda de un instrumento musical”, “soga, cordel”, y éste del griego χορδη: “tripa”, “cuerda musical hecha con tripas”. Aparece esta acepción al tratar un derivado de “cuerda”: “cordilla”. **N. A.:** ‘Cuerda’ = “Tendón”.

D.E.T.E.M.A.: “Tendón, nervio o ligamento del cuerpo humano”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. jx) “**Cuerda** es un miembro (simple) seminal, el [c]ual es compuesto d[e] nervios y ligame[n]tos muy bien tejidos y unidos a la larga como los nervios de sus propios [h]ilos...”

Valverde (Pág. 129) “Las ataduras, luego al principio del morcillo, se parten en muchos hilos que caminan hasta llegar al fin del morcillo, donde

tornándose a juntar todos, hacen un recio cordón o cinta maciza llamada de los latinos tendo, de nosotros **cuierda**.”

Cuerda del dedo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 76) “Es, empero, de notar que el tercer hueso de todos los dedos, al fin donde no se junta a ningún otro, está algo levantado y tiene una cabezuela áspera, con dos ataduras, a las cuales se junta la **cuierda** que pasa por la parte de dentro **del dedo**, y va hasta la punta del dedo, donde acaba.”

Cuerda del morcillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 180) “... junto a la rodilla, donde haciéndose más delgado y redondo se convierte en una cuerda redonda, la cual, torciéndose... Empero la **cuierda de [e]ste morcillo** de[s]ciende por la parte de delante de la pierna, arimada a la raya de dentro de la mayor ca[n]jilla, hasta la mitad de la pierna...”

Cuerdas:

Valverde (Pág. 51) “Y los [n]udos se atan mediante ciertas **cuerdas** que nacen de [e]llos, tan estrechamente que pueden fácilmente moverse todos...”

Díaz (Fo. 312) “Éstos ni son n(i)er[v][i]os, ni arterias... ni **cuerdas**, ni te[n]dones...”

Cuerdas de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 71) “... y también para que las **cuerdas**, que van a plegar **los dedos**, pasen sin impedimento alguno.”

Cuerdas de los morcillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Sirven estas añadiduras, así de que las ataduras que juntan los unos huesos con los otros nazcan d[e] ellas, como de dar principio a las **cuerdas de algunos morcillos**.”

Cuerdas que pliegan los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 76) “Son también todos estos huesos, por la parte de abajo, algo hundidos -y hacen como una canaleja, por la cual seguramente pasan las **cuerdas que pliegan los dedos-**, salvo el primer hueso del pulgar, que responde con la parte de dentro a los huesos de la palma.”

CUERNOS DE LA MADRE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Ángulos tubaicos de la matriz”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. lxj.v) “El lugar d[e] la madre es entre el intestino recto y la [v]e[j]iga, y allí en aquel lugar está asida a las dos caderas co[n] dos cuerdas ligamentales cada [u]na de su parte bien re[c]ias, las [c]uales cuerdas algunos llaman **cuernos de la madre.**”

CUERO:

D.R.A.E.: 1. m. Pellejo que cubre la carne de los animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘corium’: “piel del hombre o de los animales”. 1ª doc.: *Libro de Alexandre*.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... porq[ue] en las tales p[ar]tes enseñorea parte ner[v]iosa y de **cuero**:...”

Montaña (Fo. xij) “... es la cubierta general de todo el cuerpo, el [c]ual es en dos maneras, es a saber **cuero** exterior [e] interior.”

Valverde (Pág. 128) (Pág. 204) “... quitando el hombre, el puerco, el erizo, la oveja y el lirón, ningún otro animal de cuatro pies es visto que tenga gordura entre el **cuero** y la tela carnosa.” “Esta figura muestra un hombre desollado por la parte de delante y quitado el **cuero**,...” (Figuras)

Díaz (Fo. 313.v) (V. “Cuero no verdadero”)

Cuero carnoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) (Fo. xvij.v) “... es [u]n panículo que en medicina se di[c]e, **cuero carnoso**, el [c]ual va sie[m]pre deba[j]o del cuero verdadero, y cubre todos los miembros q[ue] están deba[j]o d[e] él generalmente.” “Deba[j]o del cuero verdadero de la cabe[z]a [h]ay [u]n panículo que se llama **cuero carnoso**, el [c]ual a[u]nque cerca toda la cabe[z]a al derredor en forma de panículo, pero en la frente

especialmente re(s)cibe alguna porción de carne, mediante la [c]ual se ase con el cuero verdadero de la frente y toma oficio y [u]so de músculo para le[v]antar las cejas cuando es menester.”

Cuero de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) “... en otras partes es muy grue(s)so... a(s)sí mismo en algunos miembros está el cuero d[e] tal suerte asido co[n] el músculo que está d[e]baj]o, que con gran dificultad se aparta de [é]l con na[v]aja ni con otra cosa semejante: como es el **cuero de la frente...**”

Cuero de la palma de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij) “... para sentir todas las cosas que se alcan[z]an por el sentido d[e]l tacto: porque como [h](a)(b)emos dicho es el verdadero órgano [e] instrumento de [e]ste sentido, especialmente el **cuero de la palma d[e] la mano** en la [c]ual este sentido está más perfecto.”

Cuero de las m[e]j]illas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *cuero de las magillas.*)

Montaña (Fo. xiiij.v) “... a(s)sí mismo en algunos miembros está el cuero d[e] tal suerte asido co[n] el músculo que está d[e]baj]o, que con gran dificultad se aparta de [é]l con na[v]aja ni con otra cosa semejante: como es el **cuero** de la frente y **de las m[e]j]illas** y de la mayor parte del rostro,...”

Cuero de las plantas de los pies:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) “... en otras partes (el cuero) es muy grue(s)so como en las plantas de los pies para el beneficio del andar y pisar en cosas duras...”

Cuero de los labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) "... a(s)í mismo en algunos miembros está el cuero d[e] tal suerte asido co[n] el músculo que está d[e]ba[j]o, que con gran dificultad se aparta de [é]l con na[v]aja ni con otra cosa semejante: como es el cuero de la frente y de las m[e]j[j]illas y de la mayor parte del rostro, y a(n)sí mismo el **cuero de los labios...**"

Cuero del fundamento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) "... a(s)í mismo en algunos miembros está el cuero d[e] tal suerte asido co[n] el músculo que está d[e]ba[j]o, que con gran dificultad se aparta de [é]l con na[v]aja ni con otra cosa semejante: como es el cuero de la frente y de las m[e]j[j]illas y de la mayor parte del rostro, y a(n)sí mismo el **cuero de los labios y del fundamento:...**"

Cuero del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij) "Las partes extrínsecas (del pecho)... so[n] siete, es a saber, el **cuero,...**"

Cuero de los labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 136) "... los cuales (morcillos)... se van juntando unos con los otros, mezclándose o entrincándose con el **cuero de los labios.**"

Cuero exterior:

D.R.A.E.: 1. Anat. cutícula, epidermis. 1. f. Anat. Epitelio ectodérmico que envuelve el cuerpo de los animales. Puede estar formada por una sola capa de células, como en los invertebrados, o por numerosas capas celulares superpuestas, que cubren la dermis, como en los vertebrados.

D.C.E.C.H.: N. A. ("Epidermis": Del latín 'epidermis' y éste del griego επιδερμς íd. (de aquí secundariamente se sacó "dermis"). Derivado de δερμα, -ατος: "piel". 1ª doc.: Academia ya en 1843.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij) "**Cuero exterior** es [u]na cubierta simple hecha y engendrada, de los vapores viscosos que se le[v]antan del cuerpo y vienen a los

poros del cuero interior, los cuales..., se con[v]ierten en [u]na manera de cubierta semeja[n]te al cuero interior la [c]ual realme[n]te no es mie[m]bro: pero naturaleza apro[v]echa y tiene cue[n]ta co[n] ella como co[n] los cabellos y [u]ñas por razón del beneficio que ha[c]e.

Es la [u]tilidad de [e]ste cuero guardar el cuero interior de los peligros y daños que puede rec[i]bir por (de) fuera, del calor y frío y de otras cosas que le dañan....”

Cuero interior:

D.R.A.E.: 1. Anat. cutis. 1. m. Piel que cubre el cuerpo humano, principalmente la del rostro. Ú. menos c. f. 2. [m.]Anat. dermis. 1. f. Capa conjuntiva que forma parte de la piel de los vertebrados, más gruesa que la epidermis y situada debajo de esta.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Dermis”: Sacado secundariamente de “epidermis” < del latín ‘epidermis’ y éste del griego επιδερμς íd. Derivado de δερμα, -ατος: “piel”. 1ª doc.: 1871, Monlau.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v–xiiij) “**Cuero interior** es instrumento del sentido del tacto y por esta causa naturaleza lo hizo muy delgado, porque siendo grue(s)so estor[b]ara el sentido... Sir[v]e este cuero en el cuerpo, de dos, cosas, la primera es de c[u]brir y guardar los miembros interiores d[e] las ofensas d[e] fuera... La segunda cosa de que sir[v]e este cuero es principalí(s)ima, es a saber: para sentir todas las cosas que se alcan[z]an por el sentido d[e]l tacto:... especialmente el cuero de la palma de la mano en la [c]ual este sentido está más perfecto...”

Cuero verdadero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... entre todos los miembros del cuerpo humano [u]no sólo [h]ay que es como medida de todos los otros: porque su templan[z]a está en medio de todos los e[x]tremos, en calor, y frío, hum[e]dad y sequedad, y este es el **cuero verdadero** de la parte interior d[e] la mano, en especial de los dedos, el [c]ual no tiene más calor que frío: ni ta[m]poco más hum[e]dad que sequedad...”

Díaz (Fo. 313.v) “... y de los dos cueros. Co[n] [v]iene a saber d[e]l no verdadero, y del **verdadero**...”

CUERPE[Z]UELO:

D.R.A.E.: N. A. (“C[o]rpezuelo”: m. diminutivo de cuero. 2. En el hombre y en los animales, materia orgánica que constituye sus diferentes partes.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“C[o]rpezuelo”: Derivado de “cuero” < latín ‘corpus, -poris’, íd. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Cuerpezuelos:

Díaz (Fo. 33.v) “Ya tenemos dicho, q[ue] las arenas son [u]nos **cuerpe[z]uelos** duros y menudos sequí(s)simos, engendrados de calor demasiado...”

CUERPO:

D.R.A.E.: 2. [m.]En el hombre y en los animales, materia orgánica que constituye sus diferentes partes.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘cōrpus, -ōris’, íd. 1^a doc.: primera mitad del Siglo X, *Glosas Silenses*.

D.E.T.E.M.A.: “Materia orgánica que constituye las diferentes partes del hombre y de los animales”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Cuerpo humano”)

Montaña (Fo. v) “Aunque este vocablo cuerpo se acostu[m]bre de entender en muchas maneras, pero en nuestro p[r][o]pósito **cuerpo**, quiere de[c]ir la parte gruesa y visible, de la [c]ual con el ánima se constituye el hombre. Por manera que aunque el hombre inmediatamente esté compuesto de cuerpo y ánima: pero de [e]sta di[v]isión no ha[c]emos caudal en esta obra -porque como [h]a[b]emos dicho- no se trata en ella sino d[e] la fábrica y otras disposiciones del cuerpo, segun las [c]uales los hombres se di[c]en estar sanos y dolientes.”

Valverde (Pág. 359) “... el vientre, el pecho y la cabeza, que son las partes en que ordinariamente el **cuerpo** se divide...”

Díaz (Fo. 12.v) “... y de otros muchos lugares de nuestro **cuerpo**,...”

Cuerpo cachochymico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 82.v) (Fo. 87) (Fo. 216.v) (V. “Cacoquimio”)

Cuerpo ca[c]oquimo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 78) (V. “Cacoquimio”)

Cuerpo colérico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 87.v) “... será bie[n] declaremos las señales de cada [u]no de [e]llos, y comen[z]ando del **colérico**, se conoce ser cólera la que peca en que todo el cuerpo se muestra amarillo:...”

Cuerpo calloso:

D.R.A.E.: 1. Anat. Lámina de sustancia blanca que sirve de comisura a los dos hemisferios cerebrales.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 330) “... está junto a la salida del o[c]tavo hueso de la cabeza, que parte las sillas del oler, y el cabo junto al ce[r]ebro; el corte está junto al **cuerpo calloso**,...”

Cuerpo calloso de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 332) “Ya dijimos cómo los sesos se partían en una parte derecha y otra izquierda, y que se juntaban mediante un cuerpo duro y blanco como callo. Este cuerpo está situado en medio de los sesos... [e] [i]n]jiérese en el cuerpo que diremos ser semejante a una bóveda, haciendo un atajo en medio de una concavidad, que debajo de [e]ste **cuerpo calloso** diremos hacerse, y el cuerpo calloso...”

El oficio de [e]ste cuerpo... es juntar la parte derecha de los sesos con la izquierda...”

Cuerpo del morcillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 132) “Difieren también en el cuerpo de [e]llos (cuerpo llamo aquella parte del morcillo donde los hilos están más apartados y hay más carne en medio) porque algunas veces el **cuerpo del morcillo** está al principio, otras al fin, otras al medio; otras todo él es cuerpo;...”

Cuerpo del [n]udo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 51) “Cada uno de [e]stos [n]udos (del espinazo) -salvo el primero- es ancho de la parte de delante, que se llama el **cuerpo del [n]udo**, y

casi redondo, y el cuerpo tiene así en la parte de arriba como en la de abajo una añadidura;...”

Cuerpo de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) “... divídese (la madre) ordinariamente en cuello y hondón o, por mejor decir, cuerpo.

El **cuerpo** comienza de la boca de la natura, debajo de la ternilla que junta los huesos del pendejo, y camina derechamente hacia arriba, arrimado a la tripa del cagalar, hasta llegar frontero de la parte más alta de los huesos del pendejo, donde nacen los morcillos derechos de la barriga; y allí comienza el cuello de la madre.”

Cuerpo de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 166) “Hállase en la parte de dentro **de la mano**... y en medio de la palma, un cuerpo,... Este **cuerpo** no es del todo carnosos -como son los cuerpos de los morcillos-, antes blanquea, como seso o gordura nerviosa, y está lleno de muchos cabos de nervios y de unas venas que le hacen parecer entre carne y gordura endurecida, y sirve como estrado o cama a estos nervios; y mediante los nervios toda la parte de dentro de la mano tiene tan e[x]celente sentido.”

Cuerpo de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 178) “... por eso este morcillo abraza alrededor todo el cuello de la vejiga, el cual -como en el libro siguiente diremos- toma desde el **cuerpo de la vejiga** hasta...”

Cuerpo de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 177) “... manteniéndose siempre carnosos, hasta [i]njerirse en el **cuerpo de la verga**, de su lado,...”

Díaz (Fo. 313) "... suben hasta [i]njerirse en el **cuerpo de la verga** en su lado,..."

Cuerpo de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 335) "Debajo del atajo de los dos primeros ventrecillos, en medio **de los sesos**, está puesto un **cuerpo** delgado, y enarcado como bóveda, de la m[i]sma sustancia, grandeza y oficio del cuerpo calloso...

La figura de [e]ste cuerpo es como de un triángulo, cuyos lados no son iguales... Este cuerpo está cubierto de una muy delgada tela, ni más ni menos que el que es semejante al callo, y fue hecho para cubrir el tercer ventrecillo y, juntamente, sostener los sesos, que no cayesen sobre él."

Cuerpo espeso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. II.v) "Cada [u]no d[e] los riñones tiene [u]na gran(de) conca[v]idad porque la a[c]uosidad es mucha y en pequeño lugar no podría caber... lo primero porque el **cuerpo espeso** es más fuerte para atraer la superflu[i]dad a[c]uos[a]."

Cuerpo flemático:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 88.v) "... y con esto [b]asta lo del colérico: pero si fuere el **cuerpo flemático**,..."

Cuerpo humano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) "... materia grue(s)sa, terrestre y viscosa y calor exce(s)si[v]o son causa de la generación de la piedra, no sólame[n]te en [e]l **cuerpo humano**..."

Montaña (Epístola-Dedicatoria) "... el fin y propósito del médico según la medicina sea, conser[v]ar el **cuerpo humano** en aquella [i]gualdad de templan[z]a, y compostura que le con[v]iene [c]uando está sano."

Valverde (Título) "Historia de la composición del **cuerpo humano**".

Díaz (Fo. 16) "... corre[n] a ellos todos los humores de [e]sta calidad, los [c]uales se espurga[n] de todo el juego y **cuerpo humano**,..."

Cuerpo lleno:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 283.v) "... se de[b]e ente[n]der en **cuerpo** q[ue] no es pletórico o **lleno**..."

Cuerpo melancólico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 90) "... con esto baste para lo que toca a la preparación y purgació[n] del **cuerpo**...: para el **melancólico** es bueno..."

Cuerpo pletórico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXII) "... si el **cuerpo** fuere mu(n)cho **ple(c)tórico**, que la sangría sea primero [h]echa de la bas[í]lica ante[s] q[ue] de la safena..."

Díaz (Fo. 83) (Fo. 87) (Fo. 283.v) "... para esto es menester saber, qué sea el **cuerpo pletórico**,..." "... estando el **cuerpo pletórico**, que es lleno de sangre, o de otros humores, que estén sin corrupció[n]:..." (V. "Cuerpo lleno".)

Cuerpo varicoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 414) "El **cuerpo** llamado **varicoso** y el entretejimiento de la vena con la arteria." (Figuras)

Cuerpos:

Valverde (Pág. 177) (V. "Cuerpos de la verga")

Cuerpos de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 177) “Hácese la **verga**... de dos **cuerpos** grandes, nerviosos de fuera y espon[j]osos de dentro, de los cuales el derecho nace del hueso derecho del pendejo, poco más abajo de donde comienza a apartarse del del otro lado, y ensánchase hacia el lado izquierdo hasta juntarse con su compañero. Y de aquí caminan entrambos juntos hasta la cabeza de la verga.”

Cuerpos de los [n]udos del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 287) “El centro del entresijo y la parte del espinazo, donde él toma principio de las telas del peritoneo que abrazan el tronco de la vena grande y el de la arteria, juntándolos con los **cuerpos de los [n]udos del espinazo.**” (Figuras)

Cuerpos de los [n]udos de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 312) “Lo demás de la caña del pulmón... Esta caña, por la parte de delante, es muy semejante a los **cuerpos de los [n]udos de las espaldas**, y las ternillas de [e]lla, aunque...”

Cuerpos neutros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XX.v) “... los **cuerpos** no perfectame[n]te sanos. Los [c][ua]les son entre los que p[er]fecta salud tiene[n] y los q[ue] son enfermos: y son denominados **neutros.**”

Cuerpos semejables:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 359) “Esta diferencia de hilos hace que las venas sean partes desemejables, porque las demás telas comúnmente tienen sola una suerte de hilos y por eso son llamadas **cuerpos semejables.**”

CUMPLIDA:

D.R.A.E.: 3. Acabado, perfecto.

D.C.E.C.H.: “Completa”. /Participio pasivo./ Derivado de ‘complēre’: “llenar”, “completar”, derivado del latín arcaico ‘plere’: “llenar”. **N. D.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Completo, total”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxjx.v) (V. “Estar cumplida la criatura”)

CURA:

D.R.A.E.: 3. f. curación. 1. f. Acción y efecto de curar o curarse. 3.tr.Aplicar al enfermo los remedios correspondientes a su enfermedad. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: “Cuidado” antiguo, “asistencia que se da a un enfermo”, del latín ‘cura’: “cuidado, solicitud”. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Modo o método de curar”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Pról.) “... puesto [que] nuestros muy mayores doctores antepasados [h]aya[n] más que bie[n] de la **cura** de [e]sta pa(s)sió[n] escri(p)to:...”

Montaña (Fo. xjx.v) “... antes he visto muy grandes su(b)ce(s)os de bien en la **cura** de las dichas pa(s)siones:...”

Díaz (Fo. 3) “... y digo cierto que fue más el remediar el daño, que la enfermedad que tenía,... y no es mucho que si el tal médico fuera adelante con su **cura**, diera con él en la [h]uesa,...”

Cura curati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXVII.v) “La parte [cua]rta principal es d[e] la **cura curati[v]a** de [e]sta pa(s)sió[n] [c]ua[n]do la piedra fuere ya enge[n]drada...”

Cura paliativa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 266) “También guarde esta obser[v]ación, que no ponga las manos en sujeto seco, porq[ue] es imposible poderse [u]nir la a[b]ertura, y muchas ve[c]es queda[n] enfadosos, lastimados y no curados: lo mejor y más conforme a razón es no toca[r]lo, sino proceder co[n] ellos, con la **cura paliati[v]a**,...”

Cura preser[v]ati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Pról.) “En la tercera (parte) la **cura preser[v]ati[v]a** de [e]lla.”

Díaz (Fo. 293) “Y la otra causa porque no sanan es, porque a esta llaga no se pueden aplicar las medicinas que cumple, sino que si a[h]ora se aplica[n], de aquí a [u]na [h]ora no se detienen las medicinas allí, y esta es causa que no se junte y cure la llaga, y finalmente es impo(s)sible poder proseguir **cura** regular, sino **preser[v]ati[v]a**, y dure lo que durare, y a(s)í siempre amenaza grande peligro.

Cura regular:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 293) “... es impo(s)sible poder proseguir **cura regular**,...”

CURACI[Ó]N:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de curar o curarse.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cura” < del latín ‘cura’: “cuidado, solicitud”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Resultado favorable de un método curativo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Proemio) “... según que co[n][v]iene conocerlas al médico y al cirujano para la conser[v]ación y **curación** del hombre.”

Díaz (Fo. 42.v) “... para poder aplicar el remedio que con[v]enga, para la **curación** y preser[v]ación de [e]sta enfermedad,...”

CURAR:

D.R.A.E.: 1. intr. sanar, recobrar la salud. Ú. t. c. prnl. 3. tr. Aplicar al enfermo los remedios correspondientes a su enfermedad. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘curare’: “cuidar”, acepción que se conserva en castellano hasta muy tarde. Derivado de “cura” < del latín ‘cura’: “cuidado, solicitud”. 1ª doc.: “Curiar”, *Cid*. “Curar” es normal desde el Siglo XIV.

G. de Toledo (Pról.) “... por s[i] de mi pare(s)cer con esta obra se presume **curar**.”

Montaña (Proemio) “... la mayor parte de aquellas delicadezas y secretos y obras mara[v]illosas de naturaleza, son para el médico y cirujano inútiles y no sir[v]en nada pa[ra] su fin, q[ue] es como [h](a)(b)emos dicho co[n]ser[v]ar la salud y **curar** la dole[n]cia,...”

Valverde (Pág. 314) (V. “Llagas”) “... las llagas de las cuales (de las agallas), principalmente si proceden de las bubas, son tan dificultosas de **curar** que si no las cauterizan con aceite de azufre o de caparrosa nunca acaban de sanar.”

Díaz (Fo. 10.v) “... y procedí por la mét(h)odo acostumbrada, y a[l] cabo de muchos días que fu[í] **curando**, me parecía...”

Curas:

Díaz (Fo. 229) “... y porque [c]ualquiera de estas dos **curas** es tan nece(s)saria, será bien di[v]idi[r](l)las en dos capítulos.”

CURATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que sirve para curar. 1. intr. sanar, recobrar la salud. Ú. t. c. prnl. 3. tr. Aplicar al enfermo los remedios correspondientes a su enfermedad. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “curar” < lat. ‘cūrare’: “cuidar”, que a su vez es un derivado de ‘cūra’: “cuidado, solicitud”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “**Que cura**”. *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*. N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXIII) “... el echar de espaldas mu(n)cho dañá...: a[u]nque algunos di[c]en que esta manera de estar echados apro[v]echa en el acto **curati[v]o**.” (V. “Acto curativo”)

CUSTODIA:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de custodiar. 1. tr. Guardar con cuidado y vigilancia.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘custōdīa’: “acción de guardar”, “guardia, conservación”, “prisión”, derivado de ‘custos, -ōdis’: “guardián, vigilante”. 1ª doc.: Berceo. 1599, P. Ribadeneira. 1612, Góngora.

G. de Toledo (Fo. XX.v) (V. “Precustodia”)

CUSTODIO:

D.R.A.E.: 1. adj. V. ángel custodio. 2. m. El que custodia.

D.C.E.C.H.: De ‘custos, -ōdis’: “guardián”, “vigilante”. 1ª doc.: primera mitad del siglo XVI, Guevara.

Montaña (Fo. xcij) (V. “Ángel custodio”)

Ç

ÇARATÁN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Escrito así en la 1ª documentación de G. de Segovia, en 1475. También Nebrija: “çaratan, enfermedad: carcinoma.”

Díaz (Fo. 20.v) (Fo. 23.v) (V. “[Z]aratán”)

ÇELEBRO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: No aparece la forma con ‘Ç-’. (En cuanto a la forma disimilada de nuestro ejemplo fue general en literatura hasta el Siglo de Oro, y todavía *Autoridades* declara que es la más común; Covarrubias no menciona otra, y es la única que figura en las ediciones cervantinas coetáneas de su autor; el *Diccionario Histórico de la Lengua* cita ejemplos de “cerebro” desde el siglo XV, pero debe contarse con la probabilidad de modernizaciones posteriores. Hoy “celebro” se ha hecho vulgar, y lo popular es “sesos”.)

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) (V. “Cerebro”)

ÇIRUGIANOS / ÇIRURGIANOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Juan Ruiz: “cirugiano”.

G. de Toledo (Fo. XIX.v) (Fo. XXXVII) (V. “Cirujanos”)

ÇOÇOLLO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Hay bastantes casos de confusión de ‘ç’ con ‘z’; la grafía correcta es la de Nebrija: “solloço... solloçar”.

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) (V. “Sollozo”)

ÇOLLIPOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Forma antigua de “zollipo”.

Díaz (Fo. 264.v) (V. “[Z]ollipos”)

ÇUMOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Muchas veces aparece escrito con ‘ç’ en: G. de Segovia, *La Celestina*, APal o Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XLIII) (V. “[Z]umos diuréticos”)

D

DANTE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Part. activo de “dar” < lat. ‘dare’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “(DAR) Junto con algunos sustantivos, hacer, practicar o ejecutar la acción que éstos significan”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N.**

A. G. de Toledo.

Dantes:

G. de Toledo (Fo. Iiv) “... para la salida de la [c]ual fueron cr[e]adas dos canales o vías entre ellos y la ve[j]jiga luengas, y duras y fuertes que son llamadas poros [u]ritides segú[n](d) el Gal(i)eno... que quiere de[c]ir **dantes** orina, las [c]uales terminan en la túnica exterior de la ve[j]jiga: por las [c]uales va la orina a ella.”

DAR LA TETA:

D.R.A.E.: N. A. (“Amamantar”: 1. tr. Dar de mamar.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Amamantar”: Derivado de ‘mamma’: “mama” y “teta”. 1ª doc.: “Mamantar”, Berceo. “Amamantar”, Nebrija.)

Valverde (Pág. 279) “... las (mujeres) que **dan la teta** casi todo el tiempo que crían están sin su camisa sin padecer por eso... detrimento alguno...”

DAÑAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Causar detrimento, perjuicio, menoscabo, dolor o molestia. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: En esta acepción es innovación del portugués y del castellano y parece ser derivado denominativo de “daño” < latín ‘damnum’ íd., y no continuación del latín ‘damnare’: “condenar”. Se halla en esta acepción en toda la Edad Media y aun en el S. XVI. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. xvj.v) “... son como atalayas principales que sienten y dan a[v]iso al entendimiento [de] todas las cosas de fuera del cuerpo que le pueden... **dañar**, para que pueda apro[v]echarse de [e]llas o hu[i][r](l)las:...”

Díaz (Fo. 188) “... alguna piedra ba[j]ja a la ve[j]jiga, y por ser áspera desuella, y la **daña** de otras mil maneras,...”

DAÑO:

D.R.A.E.: 1. m. Efecto de dañar o dañarse.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘damnum’ íd. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. VIII) “... (la piedra) en la co[n]ca[v]idad o fondo de la vejiga puede estar por [c]uare[n]ta años sin l[e]sión, entíe[n]dese notable, o sin el **daño** que [h]a[c]e [c]ua[n]do se allega a la boca del cuello de la vejiga.”

Montaña (Fo. cxxv) “... atalayas, a(n)sí porque están en la parte más alta de todo el cuerpo, como porque dan a[v]iso de todas las cosas que se cono(s)cen de le[j]os y pueden traer pro[v]echo o **daño** a la fortaleza...”

Valverde (Pág. 280) “... sería necesario, cuando están preñadas, que la s[i]miente se detuviese en la madre, lo cual no podría ser sin gran **daño** de la mujer...”

Díaz (Fo. 3) “... que no sé si fue más el **daño** que hizo al enfermo q[ue] el mismo mal q[ue] padecía...”

Daños:

G. de Toledo (Fo. XLVI.v) “... di(s)suel[v]e la virtud del miembro de do[n]de se siguen dos **daños**...”

Montaña (Fo. xiiij.v) “Es la [u]tilidad de [e]ste cuero guardar el cuero interior de los peligros y **daños** que pueden rec[i]bir por de fuera, de calor y frío...”

DAÑOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que daña.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘damnōsus’, derivado de “daño” < ‘damnum’ íd. 1ª doc.: 1241, *Fuero Juzgo. El Cauallero Zifar*.

Valverde (Pág. 338) “Puso, pues, Dios, así en el hombre como en cualquier otro animal, primeramente el sentido del tocar, acompañado con el sentido del gusto, mediante los cuales distingue lo **dañoso** de...”

DARTOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 270) (V. “Epididima”) “... han pensado que por epididima los antiguos querían entender otra cosa, inventando sobre ello mil vanidades. Fue también esta tela llamada de los antiguos **dartos**, que quiere decir cosa que fácilmente se desuella.”

DEBILITAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Disminuir la fuerza, el vigor o el poder de una persona o cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘debilitare’ íd., derivado de “débil” < lat. ‘dēbīlis’. 1ª doc.: *Corbacho*.

G. de Toledo (Fo. LXXVIII.v) "... [h]arían enmagre(s)cer el cuerpo y **debilitarle** [i]an, y co[n][v]ertirle..."

DECRÉPITO:

D.R.A.E.: 1. *adj.* Sumamente viejo. 2. *Aplicase a la persona que por su vejez suele tener muy disminuidas las facultades.* Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del lat. 'decrepītus': "sumamente viejo", que deriva de 'crēpare': "crujir, chasquear, castañetear, estallar" y en la baja época "reventar". Quizá aplicado al principio a una pared que se raja por todas partes, según Ernout-M.; éste y Walde-H. notan que el sentido no es fácil de explicar. La explicación de Ernout tiene el inconveniente de que en latín se aplica sólo a personas; la de Walde-H., a base de 'crepare': "reventar, morir", tiene el de que esta acepción pertenece sólo al bajo latín. Parece que se debería partir de un punto de vista más material y aun brutal; el vocablo hará alusión al 'crepītus ventris', en calidad de eufemismo: el 'decrepītus' es el que se ventosea a fondo y se zurra a cada paso, con un empleo del prefijo comparable al de 'puella defututa': "prostituta ya consumida". **1ª doc.: Finales del S. XVI en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: "Que ha llegado a la decadencia extrema o al último grado de la vejez". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Decrépitos:

D.E.T.E.M.A.: "Que ha llegado a la decadencia extrema o al último grado de la vejez". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. X.v) "En los **decrépitos** q[ue] son los viejos co[n]stitu[i]dos en la [ú]ltima vejez ra[r]ras ve[c]es se eng[e]ndra piedra en la ve[j]iga:..."

DEDO:

D.R.A.E.: 1. m. Cada una de las cinco partes prolongadas en que terminan la mano y el pie del hombre y, en el mismo o menor número, en muchos animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'dīgītus' íd. 1ª doc.: Orígenes. 1155, *Fuero de Avilés*.

Montaña (Fo. xlij.v) "... entre el **dedo** chiquito y el a[n][u]lar,... entre el dedo pulgar y el índice que es el que está junto con el."

Valverde (Pág. 73) (Pág. 90) (V. "Dedo agnal")

Dedo agnal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 73) (Pág. 90) "Tiene más este quinto hueso, en la parte de abajo, otro seno común a él y al se[x]to, en el cual se encaja en parte el primer

hueso de la palma que sostiene el **dedo agnal**.” “... que sostiene el **dedo agnal**, se encaja en...”

Dedo a[n][u]lar:

D.R.A.E.: 1. El cuarto de la mano, menor que el de en medio y mayor que los otros tres.

D.C.E.C.H.: “Anular”: Adjetivo, “relativo al anillo”. Derivado de “anillo” < latín ‘anëllus’: “anillo pequeño”, diminutivo de ‘anūlus’: “anillo”. **1ª doc.: 1709.**

D.E.T.E.M.A.: “El cuarto de la mano, menor que el medio y mayor que los otros tres”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xlij.v) “... entre el **dedo** chiquito y el **a[n][u]lar**,... entre el dedo pulgar y el índice que es el que está junto con el.”

Dedo corazón:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Dedo del corazón”)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Dedo del corazón”)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 170) “... y la una va al **dedo** meñique, la otra al **corazón**,...”

Dedo chico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El quinto y más pequeño de la mano”. *Tesoro de los remedios*, siglo XV.

Valverde (Pág. 380) “... la que está junto al **dedo chico**...”

Dedo chiquito:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “... entre el **dedo chiquito** y el a[n][u]lar,...

Dedo de en medio:

D.R.A.E.: 1. El tercero de la mano y más largo de los cinco.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “El tercero de la mano y más largo de los cinco”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Valverde (Pág. 90) “... que sostiene el (dedo) **de en medio**...”

Dedo del corazón:

D.R.A.E.: 1. El tercero de la mano y más largo de los cinco.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 74) “Júntanse también a los dos huesos de la palma que sostienen el **dedo del corazón...**”

Dedo índice:

D.R.A.E.: 1. El segundo de la mano, que regularmente sirve para señalar; de ahí su nombre.

D.C.E.C.H.: “Índice”: Del lat. ‘index, -icis’: “indicador, revelador”, “tabla, lista”.

1ª doc.: “Dedo índice”, 1615, *El Quijote*. Ruiz de Alarcón.

D.E.T.E.M.A.: “El segundo de la mano, que regularmente sirve para señalar, extendiéndolo hacia la parte que se quiere indicar, de lo cual tomó nombre”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xlij.v) “... el **dedo** pulgar y el **índice** que es el que está junto con él.”

Dedo meñique:

D.R.A.E.: 1. dedo auricular. 1. El quinto y más pequeño de la mano.

D.C.E.C.H.: “Meñique”: Parece resultar del cruce entre el tipo ‘menino’, propiamente “niño”, que se emplea con el sentido de “meñique” en muchas hablas portuguesas, leonesas y gasconas, y ‘mermellique’ o “margarique”, variantes de ‘margarite’ –adjetivo, “meñique”, murcianismo, que procede del francés antiguo ‘margariz’: “renegado, traidor”, por la función de delator que se atribuye al dedo meñique en canciones y fórmulas infantiles.-; ‘menino’ es palabra de creación expresiva, del mismo radical que el francés antiguo ‘mignot’: “lindo”. 1ª doc.: “Dedo meñique: digitus minimus”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 76) (Pág. 90) “Son también estos huesos de dentro ásperos y hundidos, para que mejor puedan apretar las cosas; de fuera gibados, para que mejor sufran; de en medio hundidos, para que no se den estorbo. Lo cual se muestra manifiestamente en el **dedo meñique**, el cual del lado de fuera, y de encima, es redondo; del lado de dentro, y de abajo, e[x]cavado.” “... que sostienen el **dedo meñique** y..”

Dedo pulgar:

D.R.A.E.: 1. El primero y más gordo de la mano y, por ext., también el primero del pie.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘pollicaris’: “de la longitud de un pulgar”, derivado de ‘pollex, -icis’: “pulgar”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “El primero y más gordo de la mano y, por extensión, también el primero del pie”. Suma de la flor de cirugía, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij.v) (Fo. lxij.v) “... entre el **dedo pulgar** y el índice que es el que está junto con él.” “... los hue(s)sos primeros de los dedos d[e]l pie por la

misma orde[n] que h(a)(b)emos dicho en la mano, e[x]cepto que el **dedo pulgar** del pie no tiene más de dos hue(s)sos.”

Valverde (Pág. 76) (Pág. 90) “Son también estos huesos de dentro ásperos y hundidos, para que mejor puedan apretar las cosas; de fuera gibados, para que mejor sufran; de en medio hundidos, para que no se den estorbo. Lo cual se muestra manifiestamente en el dedo meñique,... Y también lo muestra el **dedo pulgar**, que es redondo del lado de dentro, porque no está guardado con los otros dedos.” “... el que sostiene el (**dedo**) **pulgar** se encaja...”

Dedos:

Valverde (Pág. 33) “Las partes de nuestro cuerpo o son de tal manera simples que... o tan compuestas que, partiéndolas, cada partecilla de [e]llas tiene nombre propio de por sí, por lo cual fueron llamadas desemejables, como son... los **dedos**,...”

DEFENSIVO:

D.R.A.E.: 4. [m.]Paño que, empapado en un líquido, se aplica a alguna parte enferma del cuerpo.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de “defensa” < latín tardío ‘defensa’, que a su vez es un derivado de ‘defender’ < latín ‘defēndere’: “alejar, rechazar (a un enemigo)”, “defender, proteger”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

Díaz (Fo. 122) “... para esto mismo es bueno el Ceroto, magistral de Vigo, que le llamamos **defensi[v]o**, cuya d[e]scri[p]ción tr[a]je en mi compe[n]dio de Ciru[g]ía, y en él, quien fuere curioso, lo hallará adonde trato de heridas frescas, éste se tiene de e[x]tender en [u]n paño delgado, a manera de emplasto.”

Defensi[v]os:

Díaz (Fo. 397) “... y si fuere en el Estío se enfríe con nie[v]e, p[o]niendo en la parte alta del miembro **defensi[v]os**,...”

DEGOLLADERO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte del cuello, unida al gáznate, por donde se degüella al animal.

D.C.E.C.H.: Derivado de “degollar” < latín ‘decollare’ íd., derivado de ‘collum’: “cuello”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Valverde (Pág. 311) (Pág. 368) “... desde el **degolladero** a la diafragma,...” “... la vena grande,... sube derecha hasta el **degolladero**.”

DEGOLLAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Cortar la garganta o el cuello a una persona o a un animal.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘decollare’ íd., derivado de ‘collum’: “cuello”. 1ª doc.: (Una forma arcaica, “decolarem”, en las Glosas de Silos, segunda mitad del siglo X.) Documento mozárabe de 1214. Berceo.

Montaña (Fo. xxxjx) “... pa(s)san por el cuello [c]uatro venas y dos arterias... las venas se di[c]en [y]ugulares porque por ellas se suelen **degollar** los animales,...”

DELE[I]TE:

D.R.A.E.: 1. m. Placer del ánimo. 2. [m.]Placer sensual.

D.C.E.C.H.: De “deleitar”, semicultismo de ‘delectare’ íd., procedente del latín arcaico ‘lacēre’: “atraer, seducir”. 1ª doc.: “deleit”, *Cid*. Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Placer”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 314) “... o la gla[n]de, q[ue] a(s) sí se llama y queda la canal [u]rinary en medio, en el [c]ual lugar repara la simie[n]te, causando grande **dele[i]te**,...”

Deleites:

Valverde (Pról.) “... estando ociosos, se comenzaron a dar a diversos... **deleites**,...”

Díaz (Fo. 164) (V. “Venéreos deleites”)

DELGADA:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (3. V. intestino delgado. 1. Anat. Parte del intestino de los mamíferos que tiene menor diámetro.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. (Del latín ‘delicatus’: “delicado, delicioso”, “tierno, fino”. 1ª doc.: Berceo.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestra acepción. (“Intestino delgado”: “Porción de intestino extendida desde el píloro hasta el ciego”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.)

Valverde (Pág. 364) (V. “Tripa delgada”)

Delgadas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 259) (V. “Tripas delgadas”)

Díaz (Fo. 17.v) (V. “Tripas delgadas”)

DELGADO:

D.R.A.E.: 1. adj. Flaco, cenceño, de pocas carnes.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘delicatus’: “delicado, delicioso”, “tierno, fino”. 1ª doc.: “Delgado”, forma latinizante, antes de 1034. “Delgado”, Berceo.

Valverde (Pág. 180) "... hasta llegar a la parte de detrás de la cabeza de dentro del muslo, junto a la rodilla, donde haciéndose más **delgado** y redondo se convierte en una cuerda redonda,..."

Delgados:

G. de Toledo (Fo. LXXXIII) "... por au(c)toridad del Gal(i)eno para preser[v]ar de la piedra y s[i] menester fuere a los macile[n]tos o **delgados** [u]sen de vino blanco y su(b)til."

Díaz (Fo. 27) (V. "Humores delgados")

DELTOIDA:

D.R.A.E.: N. A. ("Deltoides": 2. [adj.]Anat. Dícese del músculo propio de los mamíferos, de forma triangular, que en el hombre va desde la clavícula al omóplato y cubre la articulación de este con el húmero. Ú. t. c. s. m.)

D.C.E.C.H.: N. A. ("Deltoides": /Del griego δέλτα, Δ, y -oide./ Así llamado por la forma triangular de este músculo. Derivado de "delta", nombre de la letra griega, por comparación con la forma mayúscula de la misma (Δ). **1ª doc.: Autoridades, con cita de un autor poco anterior.**)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *deltoida*.)

Valverde (Pág. 145) (V. "Morcillo que alza el brazo") "La figura d[e] este morcillo (segundo) es semejante a aquella letra de los griegos llamada delta, por lo cual le llamaron **deltoida**:... abraza y cubre la coyuntura del hombro; yo le llamaré siempre el que alza el brazo o el segundo que le mueve."

DENTAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a los dientes.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín 'dentale' íd., derivado de "diente" < latín 'dens, dentis', íd. **1ª doc.: Adjetivo, APal.**

Valverde (Pág. 52) "En medio de [e]stos dos chichones, que se hacen en la parte de arriba de [e]ste segundo [n]udo (hueso del pescuezo), nace del cuerpo una salida grande, alta, maciza y muy dura, algo más baja y lisa de delante que de detrás, la cual por ser semejante a un diente, principalmente al colmillo de un hombre, fue llamada diente o **dental**."

DEPURARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Limpiar, purificar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *depurare*./ Derivado culto del latín 'pūrus': "puro", común a todos los romances. **1ª doc.: hacia 1580, Fray Luis de Granada.**

D.E.T.E.M.A.: "Limpiar, purificar". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxxiiij.v) “... querría saber de vos de q[ue] manera el espíritu vital **se depura** en el ce[r]ebro de aq[ue]llas partes ígneas y calientes que tiene, para ha[c]erse espíritu animal..”

DERMA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Griego ‘δέρμα, -ατος’: “piel”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 127) (V. “Pellejo”) “... se pueden muy bien desollar, no menos que el pellejo de cualquier otro animal, y por eso los griegos le llamaron **derma**, que quiere decir cosa fácil de desollar.”

DERIVACION:

D.R.A.E.: 1. f. Descendencia, deducción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. /Del lat. derivatio, -ōnis./ Derivado de “río” < latín ‘rīvus’: “arroyo”, “canal”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Paso de los humores de una parte del cuerpo a otra”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 283) “La intención q[ue] se tiene en estas e[v]acuaciones es, que el re[v]eler (revulsión) es a lo que corre, y el deri[v]ar a lo que está corrido. Y la [u]na, y la otra e[v]acuación, según Galeno se ha de ha[c]er por las venas que tienen más comercio co[n] la parte a(f)fecta... Lo primero que tenemos de pretender es la re[v]ulsión, que siempre la ha[c]emos al principio, y luego la **deri[v]ación**, la [c]ual en este caso tenemos de ha[c]er del to[b]jillo... [c]ua[n]do se hi[c]iere por razón de derivar en inflamaci[ón] de ve[j]iga:...”

Derivación del to[b]jillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 283) (V. “Derivación”) “... y luego la **deri[v]ación**, la [c]ual en este caso tenemos de ha[c]er **del to[b]jillo**.”

DESAHOGARSE:

D.R.A.E.: 2. Aliviar el ánimo de la pasión, fatiga o cuidado que le oprime. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Compuesto de “ahogar” < lat. ‘offōcare’: “sofocar, ahogar”, derivado de ‘fauces’: “garganta”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 318) “Baste saber el sitio y el oficio, que es, abriendo y cerrando como dos alas, dar lugar a que cuando el corazón está como congojado

y queriendo **desahogarse**, pueda, ensanchándose, tomar más espíritu y sangre de la que tenía.”

DESASOSIEGO:

D.R.A.E.: 1. m. Falta de sosiego. 1. m. Quietud, tranquilidad, serenidad.

D.C.E.C.H.: De “desasosegar”, que deriva de “sosegar” : alteración del antiguo ‘sessegar’, por influjo de las numerosas palabras que empiezan por ‘so-’ ; ‘sessegar’ < latín vulgar ‘*sessicare’ : “asentar”, “hacer reposar”, derivado de ‘sedēre’ : “estar sentado” (participio ‘sessus’). **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 206) “... en la piedra de vejiga... tiene el q[ue] lo padece fre[c]uencia de [o]rina, que es [o]rinar a menudo, y con gran(de) pesadumbre y escozor, alguna vez tiene supre(s)sión de [o]rina, y gran(de) ardor y dolor, mucho **desasosiego**...”

DESCARNADA:

D.R.A.E.: 1. Participio pasivo de descarnar.

D.C.E.C.H.: Derivado de “carne” < ‘caro, carnis’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “**P. P. ‘Descarnar’: Quitar la carne**”. **Suma de la flor de cirugía, siglo XV.**

Valverde (Pág. 70) “Lo demás de [e]ste hueso es de diversas figuras, porque la parte baja... es un poco gibada y de figura triangular y, quitado el pellejo, se ve luego **descarnada** y cubierta de algunas cuerdas...”

Descarnado:

D.C.E.C.H.: 1ª doc.: Berceo. *Primera Crónica General*.

Valverde (Pág. 40) “El del colodrillo es más recio y duro, aunque no igualmente por todas partes, porque aquélla donde está **descarnado**, de la cual ningún morcillo nace, es tanto más dura que el hueso de la frente...”

DESCARNAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar al hueso la carne. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /De des- y carne./ Del lat. ‘caro, carnis’: “carne”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. xxxvj) “... [c]uando se **descarnan** los dientes y se pierde[n] las en[c]ías, o se apartan de [e]llos por alguna ocasión si no se remedia luego no se puede esperar buena nue[v]a de los dientes porque están aparejados para mo[v]erse y caerse, y mie[n]tras no se caen apro[v]echan poco.”

DESCENDIMIE[N]TO:

D.R.A.E.: N. A. este acepción.

D.C.E.C.H.: Derivado de “descender” < lat. ‘descēndere’ íd., que a su vez deriva de ‘scāndere’: “subir, escalar”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XV.v) (V. “Descendimiento de la piedra”)

Descendimiento de la piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XV.v) “Las señales del **descendimie[n]to de la piedra** de los riñones a la ve[j]iga son: primerame[n]te...”

DESEMEJABLE:

D.R.A.E.: 2. ant. desemejante. 1. adj. Diferente, no semejante.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Diferente”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Desemejables:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) (V. “Partes desemejables”)

DESENCAJARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Sacar de su lugar una cosa, desunirla del encaje o trabazón que tenía con otra. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Compuesto de “encajar”, que es un derivado de “caja” < probablemente del catalán ‘caixa’ u occitano ‘caissa’ íd., procedentes del latín ‘capsa’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Dislocarse un hueso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 147) (Pág. 175) “... y defiende que el hueso del hombro no **se desencaje** hacia aquella parte...” “Estas ataduras de las ca[n]illas del brazo y de la mano,... juntan las cuerdas a los huesos en tal manera que, por gran fuerza que hagan, no pueden **desencajarse**.”

Desencajarse el tobillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 85) “La añadidura de la menor ca[n]illa se hace también más gruesa y, haciendo el tobillo de fuera, de[s]ciende tanto más que la añadidura de la mayor cuanto junto a la rodilla sube más la de la mayor -y por esta razón más pocas veces **se desencaja** el tobillo hacia fuera que hacia dentro, ...”

Desencajarse la quijada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 46) “Suélese **desencajar** algunas veces esta **quijada** abriendo demasiado la boca, empero fácilmente torna a su lugar poniendo el dedo pulgar debajo de la punta de la oreja, algo hacia adelante, y apretando recio hacia dentro, primero...”

Desencajarse los huesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Cuán necesario sea saber la natura, el sitio y la figura de **los huesos** de nuestro cuerpo, ninguno mejor lo prueba que aquellos que cada día los aderezan cuando **se desencajan...**”

DESESPERACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Pérdida total de la esperanza.

D.C.E.C.H.: Derivado de “esperar”, del lat. ‘sp̄rare’: “tener esperanza”. 1ª doc.: Nebrija.

Montaña (Fo. xcvj) “**Desesperación** es por lo contrario, tristeza que resulta de conocimiento de aquella cosa [ú]til que de(s)seamos con certidumbre q[ue] no se puede alcan[z]ar.”

DESLARDAR(SE):

D.R.A.E.: 1. prnl. ant. Enflaquecer, perder carnes.

D.C.E.C.H.: **N. A.** /De des- y lardo./ (“Lardo” < latín ‘lardum’ íd. 1ª doc.: J. Ruiz. *Autoridades* no cita ejemplos y hoy es palabra anticuada o muy regional, reemplazada comúnmente por “grasa” o “gordura”).

Díaz (Fo. 314.v) “... y por la misma razón es la primera parte que se... **deslarda,...**”

DESMAYARSE.

D.R.A.E.: 1. tr. Causar desmayo. 2. Desfallecimiento de las fuerzas, privación de sentido.

D.C.E.C.H.: Del francés antiguo ‘esmaier’: “perturbar, inquietar, espantar”, “espantarse, desfallecer”, y éste procedente del latín vulgar ‘*exmagare’: “quitar las fuerzas”, voz que dejó descendientes en varios romances itálicos, galos e hispánicos, derivada del germano ‘magan’: “tener fuerzas, poder”. 1ª doc.: Principios del siglo XIII, *Santa María Egipcíaca; Setenario; Calila; Primera Crónica General*.

Díaz (Fo. 245) “... de manera que esté el [b]año tibio, y luego se tiene de meter el enfermo en él, [h]a de estar en él lo más que pudiere, y si acaso **se desmayare**, se le puede dar alguna co[n]ser[v]a, y algún trago de vino aguado,...”

DESMENUZAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Deshacer una cosa dividiéndola en partes menudas. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /De des- y menuza./ “Menuza” < ‘mīnūtīa’: “partícula”. (Derivado de “menguar” < lat. vulgar ‘mīnūare’ < lat. clás. ‘mīnūēre’, derivado de ‘mīnus’: “menos”.) 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXX) “... todas estas cosas muy bien apro[v]echan a los que pade(s)cen de piedra y las piedras y las arenas en los riñones y vejiga **desmenuzan** y purgan.”

DESOLLADO:

D.R.A.E.: 1. p. p. de desollar. 1. tr. Quitar la piel del cuerpo o de alguno de sus miembros. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “desollar”, que procede del antiguo ‘desfollar’ y éste del latín vulgar hispánico “*exföllare”: “sacar la piel” (bajo latín ‘effollare’), derivado del latín ‘föllis’: “fuelle”, “bolsa de cuero”, que en el vulgar de España tomó el significado “piel de los animales”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Despellejarse, quitarse la piel del cuerpo o de alguno de sus miembros”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xij.v) (Fo. cxxx) “... como Aristóteles di[c]e [c]uando las cosas tangibles están sobre el instrumento del tacto, no se ha[c]e ju[i]c]io perfecto de [e]llas, lo [c]ual declara manifiestamente la experiencia en el miembro **desollado:...**” “Entié[n]dese que está el cuerpo **desollado** como el primero en todas sus partes, excepto el cuello...”

Valverde (Pág. 204) “Esta figura muestra un hombre **desollado** por la parte de delante y quitado el cuero,...” (Figuras)

Desollados:

Díaz (Fo. 149) “... causas que destempla[n] los riñones... de dos maneras, o porque los riñones están purulentos y... **desollados**, y esto es de dos maneras, o porque está en sí la destemplan[z]a... o porque lo que el hígado e[n]v[í]a está destemplado [c]uando corren coléricos, acrimoniosos, corrosi[v]os humores, o la flema salada,...”

DESOLLAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar la piel del cuerpo o de alguno de sus miembros. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del antiguo ‘desfollar’ y éste del latín vulgar hispánico “*exföllare”: “sacar la piel” (bajo latín ‘effollare’), derivado del latín ‘föllis’: “fuelle”, “bolsa de

cuero”, que en el vulgar de España tomó el significado “piel de los animales”. 1ª doc.: Alfonso X, *Lucano*.

Valverde (Pág. 204) (Pág. 259) “Esta figura muestra un hombre desollado por la parte de delante y quitado el cuero, la gordura, la tela carnososa, las venas que van entre cuero y carne, y algunos morcillos que ordinariamente se quitan en el **desollar**, porque en esta figura sólo he querido mostrar lo que un buen pintor suele mostrar en un cuerpo con pellejo y todo,…” (Figuras) “... aunque es algo más blanda que la tela del tragadero y la de la boca, porque en el mascar y tragar algunas cosas ásperas no **se desollase**, y por eso esta tela desde la boca hasta el hondón del estómago va de mano en mano haciéndose más blanda.”

Díaz (Fo. 188) (Fo. 323.v) “... alguna piedra, y ba[j]a a la ve[j]iga, y por ser áspera **desuella**, y la dañá de otras mil maneras,…” “... [h]a de ser en la canal de la verga, institu[í]da de naturaleza para la e[x]pulsión de [o]rina, porq[ue] como suele alguna vez **desollarse**, viene...”

DESPEDIR:

D.R.A.E.: 1. tr. Soltar, desprender, arrojar una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘expētēre’: “reclamar, reivindicar”, derivado de ‘pētēre’: “pedir”. 1ª doc.: “Espedirse”, *Cid*.

Montaña (Fo. lxx) “... para camino por donde vaya[n] las he[c]es q[ue] se apartan de la via[n]da co[c]ida en el estómago pro[v]eyó naturaleza de las se[i]s tripas q[ue] h(a)(b)emos dicho q[ue] na(s)cen del estómago, y puso en la postrera [u]n postigo co[n] los músculos que le abren y cierran para q[ue] a tiempo **se despida[n]** las he[c]es,…”

DESPEDIR:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado.

Montaña (Fo. lxx) “... para camino por donde vaya[n] las he[c]es q[ue] se apartan de la via[n]da co[c]ida en el estómago pro[v]eyó naturaleza de las se[i]s tripas q[ue] h(a)(b)emos dicho q[ue] na(s)cen del estómago, y puso en la postrera [u]n postigo co[n] los músculos que le abren y cierran para q[ue] a tiempo se despida[n] las he[c]es, y no sea ne(s)ce(s)sario **despedirse** cada hora..”

DESPERTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Cortar, interrumpir el sueño al que está durmiendo. Ú. t. c. prnl. 5. intr. Dejar de dormir.

D.C.E.C.H.: Derivado de “despierto” < latín vulgar ‘expērtus’, forma analógica usada con el valor del latino ‘experrectus’, participio de ‘expergisci’: “despertarse”. 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. cxviii.v) “... en el sueño no está[n] ligados de todo punto los sentidos e[x]teriores, pero está[n] ligados de tal manera que puede[n] en alguna

manera sentir sus propios o[b]je(b)(c)tos [c]uando son re[c]ios, y de aquel sentimiento resulta el conocimiento d[e] aquel obje(c)to en los sentidos interiores, el [c]ual conocimiento llama los espíritus vitales del cora[z]ón al ce[r]ebro, de lo [c]ual resulta el **despertar.**”

DESTEMPLAN[Z]A:

D.R.A.E.: 1. f. Intemperie, desigualdad del tiempo; exceso de calor, frío o humedad.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “templar”, antiguamente ‘temprar’, que procede del lat. ‘tēmpĕrare’: “combinar adecuadamente”, “moderar, templar”. **N.D.**

D.E.T.E.M.A.: “Alteración de un órgano, humor, sustancia o cualidad orgánica que rompe el equilibrio del cuerpo”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Montaña (Fo. jx) “Las dolencias que tiene la cuerda son como de otros miembros simples, es a saber. **Destemplan[z]a...**”

Díaz (Fo. 2) (Fo. 28.v) “... y algunas ve[c]es introdu[c]irse en él [u]na **destemplan[z]a** o en todo el cuerpo, o en algún miembro particular...” “Y para que procedamos con mayor claridad y distinción, es menester saber, que los riñones padece[n] esta **destemplan[z]a** de dos maneras.”

Destemplan[z]a a[c]cidental:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 31) “... esta **destemplan[z]a**, podía ser por tener [u]n grado menos de calor, esta se [h]a de entender ser la **a[c]cidental.**”

Destemplan[z]a caliente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110.v) (Fo. 129) “... estas tres indisposiciones suelen padecer los riñones, de la **deste[m]pla[n][z]a calie[n]te** q[ue] en Griego se llama Flogosis, que Galeno llama inflamación seca...” “... alguna vez el calor viene solo, q[ue] no [h]ay más de la destemplan[z]a caliente sin materia, q[ue] es sin humor...”

Destemplan[z]a inseparable:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 29) “Y esta **destemplan[z]a** es algunas ve[c]es **inseparable...** es aquella que tu[v]ieron de su primer principio y nacimiento...”

Destemplan[z]a separable:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 29) “Y esta **destemplan[z]a** es algunas ve[c]es..., o es **separable**... se puede corregir, y redu[c]ir a su templan[z]a, ésta con ayuda de médicos se templa...”

DESTEMPLAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Alterar, desconcertar la armonía o el buen orden de una cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de “templar” < antiguo ‘temprar’ < lat. ‘tēmpĕrare’ : “combinar adecuadamente”, “moderar, templar”. 1ª doc.: “Destemprar”, sin especificar significado, Berceo.

Díaz (Fo. 149) (Fo. 38.v) “... será bien tratemos de las causas que **dest[i]empla[n]** los riñones, que también dijimos que solía ser causa de [e]sta pa(s)sión,...” “... y por el mismo caso **se dest[i]empla** mucho más, y ha[c]e en el humor detenido, y endurece con tal furia,...”

DESTILACIÓN:

D.R.A.E.: 2. Flujo de humores serosos o mucosos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. destillatio, -onis./ Derivado de “destellar”: “gotear, destilar”, antiguamente “despedir destellos o ráfagas de luz breves pero intensas” < latín ‘destillare’: “gotear”, derivado de ‘stilla’: “gota”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Fluir un humor”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXII) “El quinto (accidente por la piedra) orinar a menudo que se di[c]e **d[e]stilaci[ó]n** de orina.”

DESTILACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de destilar. 1. tr. Separar por medio del calor, en alambiques u otros vasos, una sustancia volátil de otras más fijas, enfriando luego su vapor para reducirla nuevamente a líquido. Ú. t. c. intr., tomando como sujeto el nombre del líquido sometido a tal proceso.

D.C.E.C.H.: /Del lat. destillatio, -onis./ Derivado de “destellar”: “gotear, destilar”, antiguamente “despedir destellos o ráfagas de luz breves pero intensas” < latín ‘destillare’: “gotear”, derivado de ‘stilla’: “gota”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Extracción o separación del jugo de algunas plantas o simples por medio de un alambique, retorta o destilatorio”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LIX) (V. “Vaso de destilación”)

DESVELARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar, impedir el sueño, no dejar dormir. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. dis- y evigilare, despertar./ Del latín ‘evigilare’: “despertarse”, “velar”. 1ª doc.: hacia 1325, Don Juan Manuel.

Montaña (Fo. lxxj.v) “... cuando estu[v]imos hablando de la generación de los animales, pe[n]sando en la sabiduría de naturaleza y en sus obras tan admirables, **me des[v]elé** toda la noche:...”

DIABETES:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad causada por un desorden de nutrición, y que se caracteriza por eliminación excesiva de orina, que frecuentemente contiene azúcar. También suele producir enflaquecimiento, sed intensa y otros trastornos generales.

D.C.E.C.H.: “Enfermedad caracterizada por la secreción de orina cargada de glucosa” < latín ‘diabētes’ y éste del griego διαβήτης: “sifón”, “diabetes”, derivado de διαβαίνειν: “cruzar, atravesar, pasar”, derivado a su vez de βαίνειν: “ir, venir”. **1ª doc.: Academia 1884, no 1843**, como palabra latina la define APal.

D.E.T.E.M.A.: “Término genérico que engloba un grupo de afecciones caracterizadas por excesiva secreción de orina y sed intensa.” *Compendio de la humana salud*, 1494.

Díaz (Fo. 175) “Esta enfermedad, se llama en Latín **diabetes**, y en Castellano casi tiene el mismo no[m]bre, que se llama Diabética pa(s)sión, y es [c]uando se [o]rina como se be[b]e, sin [h]a[b]er mudan[z]a en la be[b]ida...” (V. “Diabética pa(s)sión”.)

DIABÉTICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Pat. Perteneciente o relativo a la diabetes.

D.C.E.C.H.: Derivado de “diabetes” < latín ‘diabētes’ y éste del griego διαβήτης: “sifón”, “diabetes”, derivado de διαβαίνειν: “cruzar, atravesar, pasar”, derivado a su vez de βαίνειν: “ir, venir”. Palabra utilizada en el sentido médico antes que “diabetes”, que era “sifón intermitente”. **1ª doc.: 1589, Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: “Diabetes”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III) “[C]uando la virtud atracti[v]a de los riñones cre(s)[c]e mu(n)cho se causa flu[j]o de orina con gra(n)de sed que se llama **diabética.**”

Díaz (Fo. 174.v) (Fo. 176-176.v) (V. “Diabética pasión”)

Diabética pa(s)sión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 174.v) (Fo. 176-176.v) “Porque prometimos tratar de todas las enfermedades que suele[n] sobre[v]enir a los riñones, me pareció tratar de [é]sta,

q[ue] no es de menos nece(s)sidad, y ad[v]erte[n]cia q[ue] las demás, y por e(s)so quise en este tratado declarar la **diabética pa(s)sión**, porque aunque es enfermedad que acontece pocas ve[c]es, me pareció no pa(s)sarla en sile[n]cio... [h]ay muchedumbre de [o]rina y se e[x]pele siempre sin alterarse la be[b]ida, sino que se [o]rina como se be[b]e...”

DIAFORFOLES:

D.R.A.E. N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXIv) “En esta obra van algunas señales o figuras d[e] las [c]uales algunos dirá[n] q[ue] son los **diaforfoles** de los médicos y son a(s)í como ésta... quiere d[e][c]ir on[z]a”

DIAFRAGMA:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Membrana formada en su mayor parte por fibras musculares, que en el cuerpo de los mamíferos separa la cavidad torácica de la abdominal.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘diaphragma’, que procede del gr. ‘διάφραγμα, -ατος’: “separación, barrera”, “diafragma”, derivado de διαφράττειν: “separar” y éste de φράττειν: “obstruir”. **1ª doc.: 1586, Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: “Tabique muscular que separa el tórax del abdomen” *Tratado de patología general*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *diafragma, diaframa.*)

Montaña (Fo. xlv.v.) “... es [u]n músculo que parte la región del pecho de la región del vientre, porque está en medio de ambas.

El pro[v]echo de [e]ste músculo [a]demás de la dicha di[v]isión es mo[v]er el pecho dilatá[n]dole y apretá[n]dole,...

A(n)sí mismo sir[v]e el dicho **diafragma** pa[ra] ayudar a los músculos del vientre [c]uando es menester despedir del dicho vientre alguna cosa con mucha fuer[z]a.”

Valverde (Pág. 157) “... morcillo común a entrambos lados, que hace un atajo entre los miembros que sirven a la vida y los que sirven a la digestión, por lo cual fue llamado de los latinos septum transversum; nosotros -siguiendo a los griegos- le llamamos **diafra[g]ma**. Este morcillo es diferente de todos los otros del cuerpo, porque es ancho y redondo, y tiene el principio en medio, en la cual parte es muy delgado y nervioso.

El oficio d[e] este morcillo es tirar hacia dentro la espinilla del estómago, y las puntas de las costillas hornecinas hacia arriba... cierra la parte más baja de delante del pecho,...”

Díaz (Fo. 16.) “... [u]n poco más ba[j]o q[ue] do[n]de llega el **diafragma**...”

D[I]ARTROSIS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Articulación movable.

D.C.E.C.H.: /Del gr. διάρθρωσις./ Derivado de ἄρθρον: “articulación”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dyartrosis*.)

Valverde (Pág. 34) “Estos huesos se atan o juntan en dos maneras: o por coyuntura, y esto llaman los latinos articula[c]ió[n],... Articula[c]ió[n] es una natural coyuntura de dos huesos mediante una atadura que los abraza siempre entrambos, y algunas veces entra en medio del uno y del otro.

La coyuntura se hace en una de tres maneras: o en modo que manifiestamente se mueven los huesos de [e]lla, por atarse muy flojamente, y ésta llaman los griegos **d[i]artrosis**, los latinos articulatio, nosotros coyuntura;...”

DÍDIMO:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. y Bot. Aplícase en los seres vivos a órganos o estructuras lobuladas que se presentan emparejados. 2. [adj.]Anat. Por ext., testículo.

D.C.E.C.H.: Tomado del griego δίδυμος: “doble, gemelo”, derivado de δύο: “dos”, del mismo origen que la voz latina ‘dūō’, acusativo de ‘duo’: “dos”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Envoltura fibrosa que recubre los testículos”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *dindimo*, *didimo*, *didimos*.)

Montaña (Fo. lx.) “Estan los dichos testículos colgados cada [u]no d[e] [e]llos d[e] un caño q[ue] se di[c]e **dí(n)dimo**: el [c]ual es co[m]puesto del vaso seminal p[r][e]paratorio, y de una tela q[ue] lo cubre, la [c][u][a]l na(s)ce del cifac, cuyo proce(s)so es de [e]sta manera:...”

Valverde (Pág. 336) “Véense también en los sesos -entre la parte de delante del ce[r]ebro y la de detrás de los sesos, y el principio del tuétano del espinazo, y la parte de arriba de los sesos que está sobre el cerebro- otro cuerpo, la parte más baja del cual es semejante a dos nalgas juntas y la más alta a dos compañeros, por lo cual fue llamado glutión, que quiere decir redondo; ésta **dídimo**, que quiere decir compañeros.”

Didimos:

Valverde (Pág. 269) “Estos compañeros están situados en el lugar que todos saben, y son ordinariamente dos, por lo cual fueron llamados de los griegos **dídimos**, que quiere decir mellizos, aunque algunas veces se ve no haber más de uno, y otras haber tres, en los cuales las más veces acontece haber engaño, porque se hace un lobanillo dentro de la bolsa y parece que sea otro compañero.

Son los compañeros redondos, un poco más largos que anchos o gruesos y más agudos de arriba que de abajo, empero no tanto que parezcan huevos como hacen las turmas de los otros animales. Estos compañeros, por la parte de fuera, son lisos y iguales; de dentro son blancos..., y blandos,...”

DIENTE:

D.R.A.E.: 1. m. Cada uno de los cuerpos duros que, engastados en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, quedan descubiertos en parte, para servir como órganos de masticación o de defensa.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'dens, dēntis', íd. 1ª doc.: *Cid*.

(Formas atestiguadas: *dietes, dientes*.)

Dientes:

G. de Toledo (Fo. Xv) (Fo. LXXXV) "... desde que na(s)cen [h]asta que les salen los **die[n]tes** muy de raro..." "... otro perdió los **dientes**..."

Montaña (Fo. xxxv) "... **dientes** son hue(s)sos hechos de naturaleza para el beneficio del ma(j)car."

Valverde (Pág. 46) "Aunque los **dientes** sean diversos de los otros huesos así en sentir y estar descubiertos, lo que ningún otro hace, como también en que siempre crecen todo el tiempo de la vida -como se ve en los que tienen algún diente sacado, porque el que le estaba frontero, como no se friega con el compañero, no se come, y así queda mayor que los otros..-, empero ni por ello se han de dejar de poner en cuento de huesos,..."

Son, pues, los dientes todos treinta y dos, diez y seis por quijada, cada uno de los cuales tiene una añadidura que se cae en los niños entre los cinco y los nueve años. Y aunque vulgarmente se dice que los mudan, no es sino que se les cae esta añadidura..."

DIENTE:

D.R.A.E.: 4. [m.]Cada una de las puntas o resaltos que presentan algunas cosas y en especial los que tienen ciertos instrumentos o herramientas.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del lat. 'dens, dēntis', íd.

D.E.T.E.M.A.: "Cada una de las puntas o resaltos que presentan algunas cosas y en especial los que tienen ciertos onstrumentos o herramientas". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 52) (Pág. 152) "En medio de [e]stos dos chichones, que se hacen en la parte de arriba de [e]ste segundo [n]udo (del hueso del pescuezo), nace del cuerpo una salida grande, alta, maciza y muy dura, algo más baja y lisa de delante que de detrás, la cual por ser semejante a un diente, principalmente al colmillo de un hombre, fue llamada **diente** o dental." "La tercera (atadura)... está entre el tuétano del espinazo y el diente del segundo [n]udo, y su oficio es tener recio este **diente** cuando hacemos fuerza hacia atrás con la cabeza,..."

Diente del segundo [n]udo (del espinazo):

D.R.A.E. N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 152) “La tercera (atadura)... está entre el tuétano del espinazo y el **diente del segundo [n]udo**, y su oficio es tener recio este diente cuando hacemos fuerza hacia atrás con la cabeza,...

DIETA:

D.R.A.E.: 1. f. Régimen que se manda observar a los enfermos o convalecientes en el comer y beber; y por ext., esta comida y bebida.

D.C.E.C.H.: “Regimen de alimentación prescrito por los médicos”, tomado del latín ‘diaeta’ y éste del griego διαίτα: “manera de vivir”, “régimen de vida”. 1ª doc.: hacia 1250, *Setenario*.

G. de Toledo (Fo. XXv) “A(s) sí d[e] la preser[v]ación q[ue] se [h]a[c]e con la **dieta**: como d[e] la q[ue] se [h]a[c]e co[n] las medicinas.”

Dieta a(t)tenuati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXVIIv) “... [u]se de **dieta a(t)tenuati[v]a**: y coma pan que no tenga mengua de sal, ni de le[v]adura, ni sea mal amasado...”

DIETAR:

D.R.A.E.: 1. tr. adietar. 1. tr. Poner a dieta. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “dieta” < del latín ‘diaeta’ y éste del griego διαίτα: “manera de vivir”, “régimen de vida”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Prescribir el médico o seguir el enfermo una dieta”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “**Sean dietados** co[n] cibos de poca [c](u)antidad y mu(n)cho nutrimento.”

DIETÉTICA:

D.R.A.E.: 1. f. Ciencia que trata de la alimentación conveniente en estado de salud y en las enfermedades.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘diaetetĭcus’ y éste del griego διαιτητικός íd. Derivado de “dieta” (Vid.) 1ª doc.: **Autoridades recoge ya, en la foma contaminada “dietética”.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pról.) “En tiempos de [é]stos se partió la Medicina en tres partes: una curaba dando solamente regla en lo que toca al comer;... La primera llamaron **Dietética**,...”

DI(F)FICULTAD:

D.R.A.E.: 1. f. Embarazo, inconveniente, oposición o contrariedad que impide conseguir, ejecutar o entender bien pronto una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘difficultas, -atis’ íd., derivado culto de ‘făcĕre’: “hacer”. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LVII.v) (V. “Dificultad de la orina”)

Dificultad de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LVIIv) “Medicina buena experimentada para la piedra: y para la **di(f)ficultad de la orina...**”

DIGERIR:

D.R.A.E.: 1. tr. Convertir en el aparato digestivo los alimentos en sustancia propia para la nutrición.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dīgĕrĕre’: “distribuir, repartir”, y de ahí “repartir por el cuerpo”, “digerir”, derivado de ‘gĕrĕre’: “llevar”, “conducir, llevar a cabo”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1585, Fray Luis de Granada.

G. de Toledo (Fo. LXXX) “... los vinos tintos más tardan en se **digerir** que no(n) los blancos:...”

Valverde (pág. 258) “... y otra (boca del estómago) llamada pilloron o janitor, que quiere decir portero porque por ella sale la vianda después de **digerida...**”

Díaz (Fo. 127.v.) “... las [c]uatro intenciones curati[v]as, q[ue] son **digerir...**”

DIGESTA:

D.R.A.E.: 1. participio pasivo irregular antiguo de digerir.

D.C.E.C.H.: /Del lat. digestus./ Antiguo participio de “digerir” < ‘dīgĕrĕre’: “distribuir, repartir”, y de ahí “repartir por el cuerpo”, “digerir”, derivado de ‘gĕrĕre’: “llevar”, “conducir, llevar a cabo”. **N. D.** (“Degestir”, 1843, Academia.)

D.E.T.E.M.A.: P. P. “Digerir”: “Convertir los alimentos ingeridos en sustancias asimilables”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Montaña (Fo. cvijj) “... la [c]ual virtud expulsi[v]a algunas ve[c]es ayuda a naturaleza, es a saber, [c]uando la materia está **digesta** y el camino aparejado, y otras ve[c]es la estorba y perturba en sus obras, es a saber, [c]uando falta digestión o los caminos no están abiertos:...”

DIGESTIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de digerir.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘digestio, -onis’, íd. Derivado de ‘gĕrĕre’: “llevar”, “conducir”.

1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Conjunto de procesos por los cuales los alimentos ingeridos se convierten en sustancias asimilables; se producen cuatro digestiones: en el estómago, hígado, venas y miembros”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *digestio, digestión.*)

G. de Toledo (Fo. IIv) (Fo. XXV) “... después de [h]echa la **digestió[n]** en el [h]ígado:...” “... nu[n]ca be[b]an gran(de) [c](u)antidad en el principio de la comida: mayorme[n]te de vino. Porque con él no descienda el cibo indigesto y estor[b]e la **digestió[n]**.”

Montaña (Fo. xij.v) (Fo. cvij) “... los que tienen el vie[n]tre flaco, tienen falta en la **digestión**, porque se resuel[v]e el calor natural por falta de la gordura.” “... y otras ve[c]es la estorba y perturba en sus obras, es a saber, [c]uando falta **digestión** o los caminos no están abiertos:...”

Valverde (Pág. 268) “H(a)(b)emos acabado la historia de los miembros que sirven a la **digestión** o mantenimiento del hombre en particular,...”

Díaz (Fo. 67) “... se s[e]guirían los mismos incon[v][e]nientes, que ni la **digestión** se haría bien,...”

Digestión del humor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cvij) “... otro género de virtud expulsi[v]a, mediante la [c]ual [c]uando sie[n]ten alguna cosa que los molesta y agra[v]ia procuran (de) despedirla luego sin aguardar las solemnidades que suele naturaleza aguardar en las e[v]acuaciones naturales que ha[c]e, es a saber, **digestión del humor** y dilatación de los caminos por donde se ha de e[v]acuar:...”

Digestió[n] ligera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “... después del vómito coman asado cosa de **ligera digestió[n]** a(s) sí como pollo o polla o perdigón.”

(Primera y segunda) digestión :

D.R.A.E.: N. A. (V. “Primera digestión” y “Segunda digestión”.)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Primera digestión” y “Segunda digestión”.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. “Primera digestión” y “Segunda digestión”.)

G. de Toledo (Fo. VII.v) (Fo. XV.v) “La quinta (causa de generación de piedra) es pa(s)sar ap[re]surado el [qu]ilo por causa de mal e[j]ercicio mayorme[n]te de la regió[n] de los riñones y ancas ante[s] de ser acabada la

primera y segu[n]da digestió[n]:... “El... dolor se acre(s)cie[n]ta... [c]ua[n]do los intestinos está[n] repletos de las superflu[i]dades de la **primera digestión**, por la coartación q[ue] [h]a[c]en a los poros [u]ritides.”

Digestiones:

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... no con[v]iene tardar mu(n)cho en el comer, porque no se [h]agan di[v]ersas **digestiones** en lo que comiere[n].”

DIGESTO:

D.R.A.E.: 1. participio pasivo irregular antiguo de digerir.

D.C.E.C.H.: Antiguo participio del que procede ‘degestir’ (otra forma antigua de “digerir”) derivado de ‘gērēre’: “llevar”, “conducir”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: (V. “Digesta”)

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... no de[b]en comer s[i] no con verdadera [h]ambre, porque s[i] comiere[n] sin apetito, es señal que [e]l mantenimie[n]to que de ante[s] se tomó no está **digesto**: y a(s)í cae crudo sobre indigesto.”

DILACERAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Desgarrar, despedazar las carnes de personas o animales. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “lacerar” < latín ‘lacerare’: “desgarrar, despedazar”, “torturar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Desgarrar”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 289.v) “... [c]uando [h]ay en la ve[j]iga piedra, la [c]ual con su aspereza y puntas, suele **dilacerar** la ve[j]iga, y ha[c]er llaga,...”

DILATACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de dilatar o dilatarse. 1. tr. Extender, alargar y hacer mayor una cosa, o que ocupe más lugar o tiempo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. dilatatio, -onis./ Derivado de “lato” < ‘latus’, -a, -um’: “ancho”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Aumento de volumen, ensanchamiento”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “... co[n] la [cua]l **dilatació[n]** da[n] más lugar a la piedra...”

Montaña (Fo. xx.v) “... el ce[r]ebro por la gran(de) abundancia que tiene de espíritus vitales que le vienen del cora[z]ón, y de humos y vapores malos que sube[n] d[e] todo el cuerpo, tu[v]o nece(s)sidad de dilatarse y apretarse según sus ventriculos como el cora[z]ón, y porque en esta **dilatación** algunas ve[c]es... llega hasta los hue(s)sos, correría peligro de romperse si die(s)se golpe en el hue(s)so. A esta causa proveyó naturaleza que hu[b]ie(s)se otro panículo, en medio del cráneo y la piamadre:...”

Dilatación del corazón / (Diástole) :

D.R.A.E.: N. A. (“Diástole”: 2. [f.]Fisiol. Movimiento de dilatación del corazón y de las arterias, cuando la sangre penetra en su cavidad.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Diástole”: Del latín ‘diastōle’ y éste del griego διαστολή: “dilatación”, derivado de διαστέλλειν: “separar, apartar, dilatar”, y éste de στέλλειν: “enviar”. 1ª doc.: *Autoridades*, como masculino.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *dilatacion del coraçon.*)

Montaña “... mediante el [c]ual mo[v]imiento el cora[z]ó[n] ha[c]e la mayor parte de sus o(f)icios porque mediante la **dilatación** trae de la vena ca[v]a la sangre venal al ve[n]trículo derecho, y mediante la misma trae de los li[v]ianos al ventriculo [i]zquierdo el a[i]re fresco y limpio por la arteria venal,...”

Dilatación del pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dilatacio del pulmo.*)

Montaña (Fo. 1.v) “(En el margen) Dilatació[n] y co[n]stri[c]ción del pulmó[n]. Todos estos beneficios ha[c]e el pulmón dilatándose y apretándose también como el cora[z]ón.”

DILATANTE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 270) “Puesto pues el instrumento dicho de [e]sta suerte, se tiene de poner otro, que se llama especulum, que quiere de[c]ir espe[j]o de la vej[j]iga: y de otros autores llamado **dilata[n]te** porque la tiene a[b]ierta que no se cierre, éste se pone para que dilate, y abra,...”

DILATAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Extender, alargar y hacer mayor una cosa, o que ocupe más lugar o tiempo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dilatare’: “ensanchar”, derivado de ‘latus’: “ancho”. 1ª doc.: hacia 1440, Bachiller de la Torre.

D.E.T.E.M.A.: “Aumentar de volumen, hacerse mayor una cosa”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VIII.v) (Fo. XLVIII) “... por no tener ta[n]ta co[n]ca[v]idad como la vejiga, y ser el cuerpo d[e] [e]llos (los riñones) carnosos y de carne dura, no tienen lugar de **se dilatar** y ensanchar para q[ue] pueda[n] re[c]i[b]ir

[c](u)a[n]tidad de materias para q[ue] la piedra se pueda [h]a[c]er grande.” (V. “Dilatar las vías”)

Montaña (Fo. xx.v) (V. “Dilatación”) “... el ce[r]ebro por la gran(de) abundancia que tiene de espíritus vitales que le vienen del cora[z]ón, y de humos y vapores malos que sube[n] d[e] todo el cuerpo, tu[v]o nece(s)sidad de **dilatarse** y apretarse según sus ventrículos como el cora[z]ón,...”

Dilatar las vías:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) (Fo. L.v) “Los remedios susodichos [h]echos por la parte interior: es de venir a los q[ue] por la parte de fuera se de[b]en aplicar según(d) las más de las intenciones susodichas: a(s)í para... como para **dilatar** y l[e]nir **las vías**” “... a las ve[c]es [h]ay intención de... a las ve[c]es se q[ui]eren **dilatar las vías**:...”

Dilatarse las arterias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xciiij) “... d[e]spedir por las dichas arterias los humos y vapores malos que se le[v]antan de la sangre, los [c]uales se despiden por los poros de las dichas arterias... ne(s)ce(s)saria cosa es q[ue] las **arterias** para re(s)c[i]bir todo esto **se dilaten**,...”

D[IL]ATORIO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que causa dilación o aplazamiento.

D.C.E.C.H.: / Del lat. dilatorius./ **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que dilata o extiende”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lx.v) (V. “Vaso seminal d[i]latorio”)

DIOS:

D.R.A.E.: 1. n. p. m. Nombre sagrado del Supremo Ser, Criador del universo, que lo conserva y rige por su providencia.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘Dēus’ íd. 1ª doc.: Orígenes (Glosas de Silos, etc.)

Montaña (Fo. lxxv) “... del formador q[ue] es la primera causa n[uest]ro **Dios** omnipote[n]te cr[e]ador de todas las cosas visibles [e] in[v]isibles q[ue] está[n] cr[e]adas,...”

DISCURSO:

D.R.A.E.: 10. Espacio, duración de tiempo. 11. ant. Carrera, curso, camino que se hace por varias partes.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘discūrsus, -ūs’ íd. derivado de ‘discūrrēre’: “correr acá y acullá”, “tratar de algo” que, a su vez, deriva del latín ‘cūrrēre’: “correr”. **N. A.** nuestra acepción. (“Curso de las aguas”, APal.)

Montaña (Fo. cxxviiij) (V. “Discurso de la vida”)

Discurso de la vida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. cxxviiij) “Para entendimiento de lo [c]ual es de entender que en el **discurso de la vida** de [c]ualquier hombre que muere naturalmente se hallan [c]uatro grandes muda[n][z]as que proceden de la mudan[z]a del calor natural, y del húm[e]do radical...”

DISEC[C]IÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de disecar. 2. fig. Examen, análisis pormenorizado de alguna cosa. 1. tr. Dividir en partes un vegetal o el cadáver de un animal para el examen de su estructura normal o de las alteraciones orgánicas.

D.C.E.C.H.: /Del lat. dissectio, -onis./ Cultismo derivado del latín ‘sēcare’: “cortar”. **1ª doc.: 1629, Huerta en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dissection.*)

Díaz (Fo. 14) “... será bien,... tratar de la **disec[c]ión** de los riñones, para que con mayor claridad podamos proceder en el discurso de la curación de todas estas enfermedades, que es el principio para conseguir el fin deseado.”

DISLOCACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de dislocar o dislocarse. 1. tr. Sacar una cosa de su lugar. Úsase más como prnl., referido a huesos y articulaciones.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Derivado del latín /Dis-: Prefijo que significa negación o contrariedad/ ‘localis’: “local, del lugar”, que a su vez procede de < ‘lōcus’: “lugar”. **1ª doc.: Finales del S. XVI, Fragoso en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Luxación, desplazamiento de un hueso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xj) “... [c]ua[n]do los hue(s)os de [e]sta ju[n]tura [n]udosa, se aparta[n] más de lo q[ue] cu[m]ple se llama p[r][o]p(ri)ame[n]te **dislocación**...”

DI(S)SOLUCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de disolver o disolverse.

D.C.E.H.: Del lat. ‘dissolutio’ íd. 1ª doc.: APal.

G. de Toledo (Fo. XIX.v) “La peor color de todas es la negra, y después, la cárdena porq[ue] significa[n] mayor dureza de la piedra y su dificultad para la **di(s)solución.**”

DI(S)SOL[V]ER:

D.R.A.E.: 3. Deshacer, destruir, aniquilar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.H.: **N. A.** esta acepción. Del latín ‘dissolvĕre’ íd., derivado de ‘solvĕre’: “desatar, soltar”.

D.E.T.E.M.A.: “Desunirse, separarse las partículas o moléculas de un cuerpo sólido o espeso, por medio de un líquido con el cual se incorporan”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI) “... siendo la piedra gra[n]de y dura no es de tener q[ue] por beneficio d[e] medicinas se [h]aya de di(s)sol[v]er: ni menos sacar por incisión, porque la virtud siendo débil(e) no puede su(f)frir grand(e) dolor:...”

DISTILACIÓ[N]:

D.R.A.E.: 1. f. ant. destilación.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “Destilación de orina”)

DIURECIDAD:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualidad de diurético”. *G. de Toledo.* (Fol. 79)

G. de Toledo (Fo. LXXVII) “... por razón de la admixtión a(s)sí el diurético pierde su **diurecidad...**”

DIURETICIDAD:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualidad de diurético”. *G. de Toledo.* (Fol. 79)

G. de Toledo (Fo. LXXVII) “Pruébase otros[i] q[ue] los vinos susodichos no sean diuréticos a(s)s[i] como... [c]uando el diurético pierda su **diureticidad** por causa de...”

DIURÉTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Farm. Dícese de lo que tiene virtud para aumentar la secreción y excreción de la orina. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: /Del lat. diureticus, y este del gr. διουρητικός./ Derivado del griego ούρον: “orina”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que aumenta la secreción de la orina”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. G. de Toledo. (Fo. 79)

G. de Toledo (Fo. XXVII.v) “Algunos de los que v(i)e(d)an el vino blanco por **diurético** han [h]echo...”

Díaz (Fo. 96.v) “Los medicamentos q[ue] ha[n] de ha[c]er esta obra, han de tener las sigue[n]tes co[n]diciones de sente[n]cia de Galeno. La primera que sea **diurético**, que es lo que se llama pro[v]ocante de [o]rina.”

Diuréticas:

Díaz (Fo. 42.v) “... sin tiempo y sin sazón, dan medicinas **diuréticas**, que lle[v]an tra[s] sí grandí(s)ima copia de los humores, que suelen ser causa material de [e]lla...”

Diuréticos:

G. de Toledo (Fo. LXXIII) (V. “Diuréticos fuertes”)

Díaz (Fo. 125) “... podemos llegar al [u]so de los **Diuréticos**, que son los que mue[v]en [o]rina...”

Diuréticos fuertes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXIII) “... Las medicinas o cosas diuréticas son di[v]ididas primeramente en diuréticos impropios y en diuréticos propios. Estos **diuréticos** p[ro]prios son subdi[v]ididos en diuréticos medianos propios y en prop(r)í(s)imos y **fuertes**.”

Diuréticos impropios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXIII) (V. “Diuréticos fuertes”)

Diuréticos medianos propios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXIIIv) (V. “Diuréticos fuertes”)

Diuréticos propios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXIII) (V. “Diuréticos fuertes”)

Diuréticos prop(r)í(s)simos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXIIIv) (V. “Diuréticos fuertes”)

DI[V]ERSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de divertir o divertirse. 3. Med. Dirigir hacia otra parte el humor.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *diversio*, -onis./ De ‘*divērtēre*’: “apartarse”, /”llevar por varios lados”/ que deriva de ‘*vērtēre*’: “girar, hacer girar, dar vuelta”, “derribar”, “cambiar, convertir”. **1ª doc.: Siglo XVII en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Desvío, separación”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.
N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) “La primera (forma de mitigar el dolor) es e[v]acuaci[on] juntame[n]te con **di[v]ersión** de la materia.”

DIVINO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a Dios.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘*divīnus*’ íd, derivado de ‘*dīvus*’: “divo”, variante de ‘*deus*’: “dios” empleada como adjetivo. 1ª doc.: segunda mitad del siglo X, Glosas de Silos. Berceo.

(Forma atestiguada: *entedimieto diuino*.)

Montaña (Fo. lxxv.v) “... los [f]ilóso[f]os antiguos co[n]sidera[n]do el gra[n] primor y delicadeza q[ue] co[n]siste en la fábrica del cuerpo humano, y la certidu[m]bre del artífice q[ue] lo ha[c]e, llamaron su virtud ente[n]dimie[n]to **di[v]ino**, el [c]ual nu[n]ca yerra ni puede errar en cosa q[ue] emprenda:...”

DOBLEZ:

D.R.A.E.: 1. m. Parte que se dobla o pliega en una cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de “dos” < latín ‘*dūōs*’, acusativo de ‘*duo*’: “dos”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Pliegue”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Díaz (Fo. 192) (V. “Dobleza de la verga”.)

Dobleza de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 313) “El [u]so de [e]stos mure[c]illos... ayuda[n] particularmente a e[x]peler la [o]rina y la simie[n]te, abriéndose como se abren los dedos, la canal por donde salen la [o]rina y simie[n]te, en un **doblez** que ha[c]e allí **la verga**.”

Doblez del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 192) “Esta es doctrina de Vesalio, y entre los corpe[z]uelos dichos y el **doblez del pudendo** está...”

Dobleces:

Díaz (Fo. 330) (V. “Dobleces del cuello de la vej[j]iga”)

Dobleces del cuello de la vej[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 330) “... y sucede este mal, porque algunas ve[c]es salen cantidad de arenillas, y se meten en los... **dobleces del cuello de la vej[j]iga**, y estas causas de exulceración...”

DOCENA:

D.R.A.E.: 1. f. Conjunto de 12 cosas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “doce” < latín ‘dūōdēcim’ íd., compuesto de ‘dūōs’: “dos” con ‘dēcem’: “diez”. 1ª doc.: “Doceno”, Berceo. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) (V. “Tripa docena”)

DOCTOR:

D.R.A.E.: 2. *Persona que enseña una ciencia o arte.* 4. *En lenguaje usual, médico, aunque no tenga el grado académico de doctor.*

D.C.E.C.H.: Del latín ‘doctor, -ōris’: “maestro, el que enseña”, derivado de ‘docēre’: “enseñar”. 1ª doc.: “Maestro”, APal.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “Bueno es el **doctor** el [c]ual co[n] dieta quita la enfermedad o la cura si puede, y no co[n] medicinas.”

Díaz (Port.) “Dirigido al **Do[c]tor** Valle...”

Doctores:

G. de Toledo (Pról.) “... nuestros muy mayores **doctores** antepasados [h]aya[n] más que bie[n] de la cura de [e]sta pa(s)ión escri(p)to...”

Díaz (Fo. 8.v) "... y los **do[c]tores** y gra[v]es autores, que de esta piedra escri[b]en,..."

DOCTO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que a fuerza de estudios ha adquirido más conocimientos que los comunes u ordinarios. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín 'dōctus': "enseñado", participio pasivo del verbo 'docēre': "enseñar". **1ª doc.:** "Doto, dotto", Santillana. "**Docto**", 1614, Jiménez Patón.

D.E.T.E.M.A.: "Que posee más conocimientos que los comunes u ordinarios". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

Díaz (Fo. 8.v) "... muy a la larga escri[b]e el **doctísimo** y curiosísimo do[c]tor Monardes, médico de Se[v]illa,..."

Doctos:

G. de Toledo (Fo. XXI.v) "Dos cosas he visto a médicos muy **doctos** co[n]trarias a la razón: y a la inte[n]ción de los preclarí(s)simos doctores."

DOCTRINA:

D.R.A.E.: 1. f. Enseñanza que se da para instrucción de alguno. 2. Ciencia o sabiduría.

D.C.E.C.H.: Del latín 'doctrīna' íd., derivado de 'docēre': "enseñar". **1ª doc.:** "Dotrina" (escrito así hasta finales del siglo XVI) Berceo.

Montaña (Fo. 1.v) "... y porque no es nuestro propósito en este libro de tratar más de aquello que con[v]iene a l[a] an[a]t(h)omía d[e] esta materia, no trataremos al presente más en particular, el que quisiere saber mayor **doctrina** de [e]llo en la declaración del sueño la podrá hallar..."

Díaz (Fo. 8.v) "... en el [c]ual se hallará esta **do[c]trina** doctí(s)simamente, y bien a la larga escrita,..."

Doctrina de medicina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. 1.v) "... y porque no es nuestro propósito en este libro de tratar más de aquello que con[v]iene a l[a] an[a]t(h)omía d[e] esta materia, no trataremos al presente más en particular, el que quisiere saber mayor doctrina de [e]llo en la declaración del sueño la podrá hallar donde h(a)(b)emos tratado, lo que con[v]iene tratarse acerca de [e]sta materia según **doctrina de medicina.**..."

DOLENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Indisposición, achaque, enfermedad.

D.C.E.C.H.: /Del lat. dolentia./ Derivado del latín ‘dōlère’: “doler”. 1ª doc.: hacia 1295, *Primera Crónica General*.

G. de Toledo (Fo. XXI.v) “... Gal(i)eno ma[n]da que en el tiempo de la preser[v]ación [c]ua[n]do q[ue]remos estor[b]ar que la **dole[n]cia** no ve[n]ga:...”

Montaña (Epístola-Dedicatoria) (Fo. viij) “... y ya que esto cono(s)cie(s)se no sabría co(g)no(s)cer en su **dolencia**, qué parte es la que pade(s)ce, ni tampoco en qué consiste su falta:...” “Acostumbran los nervios pade(s)cer todo genero d(e) **dolencia** de miembros simples...”

Dole[n]cia de carne gla[n]d[u]l[lo]sa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dolecia de carne gladosa*.)

Montaña (Fo. xij.v) “(En el margen) **Dole[n]cia de carne gla[n]d[u]l[lo]sa**. En [c]uanto a las dolencias no tiene esta carne cosa especial ninguna, de lo que tienen los otros miembros simples.”

Dolencias:

Montaña (Fo. viij.v) “Y porque en esta obra no pretendemos tratar de las causas de las **dolencias**, baste lo que hasta a[h]ora [h](a)(b)emos dicho...”

Dole[n]cias de arterias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dolecias de arterias*.)

Montaña (Fo. x) “(En el margen) **Dole[n]cias de arterias**. Suele[n] tener **dole[n]cias las arterias** como las venas, pero tiene[n] [u]na p[ar]ticularidad, y es, q[ue] por razón d[e] su mo[v]imie[n]to [c]ua[n]do se corta[n], si so[n] gra[n]des co[n] dificultad se restriñe la sa[n]gre...”

Dole[n]cias de labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dolecias de labios*.)

Montaña (Fo. xxxiiij.v) “(En el margen) **Dole[n]cias de labios**. Sus dolencias son como de otros miembros compuestos, pero especialmente se ha[c]en en ellos algunas ve[c]es [u]nas aberturas...”

Dole[n]cias de ligamentos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. viij.v) “(En el margen) **Dolencias de ligamentos.** Las dolencias que suelen tener los ligamentos, son como de los otros miembros simples: y [a]demás de [e]sto suelen rela[j]arse, por razón de lo [c]ual se rela[j]a la juntura.”

Dole[n]cias de venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx.v) “(En el margen) **Dole[n]cias de venas.** Sus dolencias son como de otros miembros simples en la complexión y en la [u]nidad, y [a]d[e]más de [e]sto pade(s)ce[n] a ve[c]es opilación, que es embara[z]o en el camino por do[n]de la sangre no puede [i]r... algunas ve[c]es se corroen de algún humor agudo y corrosi[v]o, y a ve[c]es se abren sus cabe[z]as y se rela[j]an...”

Dole[n]cias de la pleu[r]ja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dolecias de la pleuda.*)

Montaña (Fo. xlvj.v) “(En el margen) **Dole[n]cias de la pleu[r]ja.** En este panículo se suele e[n]ge[n]drar [u]na apostema que [v]ulgarmente se di[c]e dolor d[e] costado, y en latín pleuresis.”

Dole[n]cias de las cuerdas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx) “(En el margen) **Dole[n]cias de las cuerdas.** Las dolencias que tiene la cuerda son como de otros miembros simples, es a saber. Destemplan[z]a y solución de continuidad, la [c]ual solución de co[n]tinuidad es muy dolorosa en las cuerdas: por razón de su sentimie[n]to, y suele traer grandes accidentes y muy peligrosos...”

Dole[n]cias de las tetas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlv) “(En el margen) **Dole[n]cias de las tetas**. Dolencias suelen pade(s)cer las tetas [a]demás y allende d[e] las ordinarias de los miembros compuestos: otras que consisten en la disp[o]sición d[e] la leche, o en la generación de [e]lla como son falta o redundancia de leche, o [c]uajamiento de leche, el [c][ua]l suelen llamar las mu[j]eres pelo.”

Dolencias d[e] los ner[v]jios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *dolencias d los neruios.*)

Montaña (Fo. vij) “(En el margen) **Dolencias d[e] los ner[v]jios**. Acostumbran los ner[v]jios pade(s)cer todo género d[e] dolencias de miembros simples, y en especial pade(s)cen opilación de los poros, y caminos secretos por do[nde] pa(s)sa el espíritu, por razón de la [c]ual algunas ve[c]es se rela[j]an los miembros, y se ha[c]en paralíticos...”

Dole[n]cias del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *dolecias del coraçon, dolencias del coraçon.*)

Montaña (Fo. l) “(En el margen) **Dole[n]cias del cora[z]ón**. Las dolencias del cora[z]ón son como d[e] otros mie[m]bros compuestos, pero tiene [u]na propiedad q[ue] por la gran ne(s)ce(s)sidad que [h]ay en el cuerpo d[e] su o(f)ificio no sufre ni llaga ni apostema por tie[m]po notable porque pere(s)ce luego su o(f)ificio, y por consiguiente la vida.”

Dolencias d[e]l testículo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *dolencias dl testiculo.*)

Montaña (Fo. lx.v) “(En el margen) Músculos **d[e]l testículo**, sitio y v[e][c]indad, obras del testículo se ha[n] de de[c]ir, **dolencias** ta[m]bié[n] ner[v]jios.”

DOLIENTE:

D.R.A.E.: 2. adj. enfermo, que padece enfermedad. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. dolens, -entis./ Derivado del latín ‘dōlēre’: “doler”. 1ª doc.: “Enfermo”, Juan Ruiz

G. de Toledo (Fo. L) “La materia del tal [b]año sea buena agua tibia o que decline poco a caliente de manera que [e]l **doliente** se dele[i]te en él o que no ex[c]eda en calor.”

Dolientes:

Montaña (Fo. v) (Fo. xij.v) “... no se trata en ella sino d[e] la fábrica y otras disposiciones del cuerpo, según las [c]uales los hombres se di[c]en estar sanos y **dolientes**.” “... acuden los **dolientes** por remedio a los médicos.”

DOLOR:

D.R.A.E.: 1. m. Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dolor, -ōris’, íd. Derivado de ‘dōlĕre’: “doler”. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Pról.) (Fo. LXIIIv) “Este libro tra(c)ta de la cura de la piedra y **dolor** d[e] la [i]jada a causa de [e]lla” “... dele[i]te en los mie[m]bros... es el... co[n]trario a la triste sensación q[ue] es el **dolor**...”

Montaña (Fo. xlvj.v) (V. “Dolor de costado”)

Valverde (pág. 127) “... la e[x]periencia nos muestra cada día lo contrario en los heridos que le tienen desollado (el pellejo), en los cuales no se torna a caer sin gran **dolor** de [e]llos...”

Díaz (Fo. 260) “... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes, **dolor**,...”

Dolor acerbo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 48.v) “... y Galeno en el comentario alegado... In renem dolor grauis, será bien entendamos,... que es **dolor** de dos maneras, grande... Por el grande tenemos de entender que sea cru[e]l acerbo, y esto lo da a entender Paulo di[c]iendo, que [h]a de ser **acerbo** y pu[n]giti[v]o.”

Dolor agudo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 47.v) “... de (e)l mismo dolor se toma otra diferencia, que el **dolor** cólico es **agudo**,...”

Dolor al[i][v]jado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) “... el dolor de los riñones y vías [u]ritides está ya cono(s)cidame[n]te **al[i]viado...**”

Dolor al [o]rinar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 328) “Otra manera [h]ay de supresión de [o]rina, [c]ua[n]do alguna persona tiene **dolor al [o]rinar...**”

Dolor (s)ciático:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en [e]l dolor de los riñones [h]ay titilación en los muslos: y dolor q[ue] a las ve[c]es va [h]asta el pie por el ner[v]io ancho e[x]te[n]dido por la pierna a(s)sí como pare(s)[c]e en el **dolor (s)ciático.**”

Dolor cólico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... el **dolor cólico** [c]omie[n]z[a] sú[b]ito y en bre[v]e espacio de tie[m]po se ha[c]e fuerte:...”

Díaz (Fo. 47.v) “... de (e)l mismo dolor se toma otra diferencia, que el **dolor cólico** es...”

Dolor co[n] latidos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 112) “Que [u]na vez echa[n] poca [o]rina, y otras mucha, y lo mismo aco[n]tece en el andar de vie[n]tre, es el **dolor co[n] latidos.**”

Dolor de cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LI) “A los [b]años suelen s[e]guir algunos accidentes a(s)sí como... **dolor de cabe[z]a...**”

Dolor de costado:

D.R.A.E.: 1. Enfermedad aguda, que causa dolor intenso en alguno de los costados, acompañado de calentura.

D.C.E.C.H.: **N. A.** (V. “Costado”)

D.E.T.E.M.A.: “Enfermedad aguda, que causa dolor fuerte en alguno de los costados, acompañado de calentura”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlvj.v) “En este panículo (pleura) se suele e[n]ge[n]drar [u]n(a) apostema que [v]ulgarmente se di[c]e **dolor d[e] costado**, y en latín pleuresis.”

Valverde (Pág. 368) “Esta es toda la historia de la vena sin compañera, la cual es muy di[g]na de consideración por amor de sangrar en el **dolor de costado**.”

Díaz (Fo. 284) “... algunos tienen opinión, q[ue] esta[n]do el cuerpo lleno, en el **dolor de costado**, se tiene de sangrar el pacie[n]te de la parte co[n]traria...”

Dolor de e[m]pe[i]ne:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) “... señal (de la piedra) es si [h]u[b]iere **dolor... de e[m]pe[i]ne...**”

Dolor de [i]jada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) “La cuarta señal es si [h]u[b]iere **dolor de riñones o [i]jada** o e[m]pe[i]ne con las señales susodichas, puédesse tener por cierto q[ue] [h]ay piedra.”

Dolor de juntas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X) (Fo. XIII.v) “... [u]n doctor que pade(s)cía **dolor de juntas:** el [c]ual ha[b]ia s[i]do mu(n)cho...” “... o en los q[ue] pade(s)cen **dolor de juntas...**”

Dolor de la [i]jada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI.v) (V. “Dolor de las vías de los riñones”)

Dolor de las vías de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI.v) “... me pare(s)ció ser nece(s)sario d[e] asignar las di(f)feren[ci]as q[ue] [h]ay entre la cólica y el **dolor** de la [i]jada dicha a(s)í según(d) el vulgo q[ue] prop(r)iamen[te] se ha de decir **de los riñones** y sus **vías** a causa de la piedra d[e] ellos. Las [c]uales di(f)ferencias según(d) el A[v]ice(n)na son...”

Dolor de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI.v) (V. “Dolor de las vías de los riñones”)

Dolor del parto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (pág. 280) “... la sangre toda se conturba y escalfa con el **dolor del parto**,...”

Dolor de riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) “La cuarta señal es si [h]u[b]iere **dolor de riñones** o [i]jada o e[m]pe[i]ne con las señales susodichas, puédesse tener por cierto q[ue] [h]ay piedra.”

Dolor en el espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “Las señales demostrati[v]as de la piedra en los riñones son las siguientes... la oc[t]a[v]a es **dolor en el espinazo**.”

Dolor en el riñón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 81.v) “... di[c]e Galeno que el **dolor en el riñón** es mayor, esta[n]do el cuerpo más lleno,...”

Dolor en la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIX) “La do[c]ena... señal de la piedra en la vej[i]ga... es que siente **dolor en la verga** con comezón en ella:...”

Dolor en las [i]jadas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XV) “... las señales de la piedra son las d[e] la cólica y son... **dolor en las [i]jadas...**”

Dolor formicati[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XV) “... en los viejos no es **dolor** tanto grande mas es [c](u)asi **formicati[v]o.**”

Dolor gra[n]de:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “... todos estos mo[v]imie[n]tos o [c][ua]lq[u][i]er[a] d[e] ellos se de[b]en [h]a[c]er después de mitigado o quitado el **dolor gra[n]de:**...”

Díaz (Fo. 48.v) “... y Galeno en el comentario alegado... In renem dolor grauis, será bien entendamos,... que es **dolor** de dos maneras, grande... Por el **grande** tenemos de entender que sea cru[e]l acerbo, y esto lo da a entender Paulo di[c]iendo, que [h]a de ser acerbo y y pu[n]giti[v]o.”

Dolor gravativo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “Y a(s) sí e[n] la piedra a las ve[c]es dura [u]n **dolor gra[v]ati[v]o** en [e]l espinazo por xxx o xl días o más o menos según fuere...”

Díaz (Fo. 112.v) “Aecio di[c]e q[ue] el **dolor** [h]a de ser con latidos, y Galeno muestra que [h]a de ser **gra[v]ati[v]o** y pesado, lo [c]ual parece manera de contradi[c]ción...”

Dolor grave:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 48.v) “... y Galeno en el comentario alegado..., que es el **dolor** de dos maneras,... gra[v]e... Por el **gra[v]e** se entie[n]de pesado, y que carga aquella parte, y este a[c]cide[n]te, q[ue] es el dolor -di[c]e Galeno-...”

Dolor intensí(s)simo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “... accide[n]te q[ue] en ella (la piedra) más molesta que es el **intensí(s)simo dolor** q[ue]...”

Dolor li[v]iano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cv.v) “Por manera que la causa conju[n](c)ta del(a) hambre es [u]n cierto **dolor li[v]iano** del estómago causado de la mordicación ligera que ha[c]e el humor melancólico natural que e[n]v[í]a la naturaleza del ba[z]o al estómago para el mismo efecto.”

Dolor mordicante:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 165.v) “... o si es el **dolor... mordicante**, y también es menester, si acaso la sangre viene poco a poco.”

Dolor mordicat[i][v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) “... se pued[e] cono[c]er la causa de otro accide[n]te q[ue] suele seguir a esta pa(s)si3n y es **dolor mordicati[v]o** y pu[n]giti[v]o en el cuello d[e] la ve[j]jiga y extremidad d[e] la verga:...”

Dolor pesado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 112.v) “Aecio di[c]e q[ue] el **dolor** [h]a de ser con latidos, y Galeno muestra que [h]a de ser gra[v]ati[v]o y **pesado**, lo [c]ual parece manera de contradi[c]ci3n...”

Dolor pulsativo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 112.v) “... **dolor**... los que di[c]en que [h]a de ser **pulsati[v]o**, se tiene de entender [c]uando la inflamaci3n estu[v]iere en las partes ner[v]i]osas,...”

Dolor pungiti[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) “... se pued[e] cono[c]er la causa de otro accide[n]te q[ue] suele seguir a esta pa(s)si3n y es **dolor** mordicati[v]o y **pu[n]giti[v]o** en el cuello d[e] la ve[j]jiga y extremidad d[e] la verga:...”

Díaz (Fo. 335) “Cosa sabida de todos es, que las enfermedades internas, que se puede[n] juzgar por vista de ojos, es menester conocerlas por se1ales propias de la enfermedad, como acontece en [u]na inflamaci3n del costado, que l[a] conocemos por... **dolor pungiti[v]o** y..., que son se1ales que infaliblemente nos muestran esta inflamaci3n...”

Dolor renal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII) “... del (dolor) **renal** pare(s)ce por el A[v]ice(n)na en [e]l lugar susodicho...”

Díaz (Fo. 133.v) “... suele aco[n]tecer en el pulm3n, la [c]ual de los m3dicos se llama Tisis, y esto se conoce porq[ue] [h]ay [u]n **dolor renal** gra[n]d[í]s[s]imo, y q[ue] [o]rina sangre co[n] dolor de los ri1ones,...”

Dolores:

Díaz (Fo. 10) "... Aecio autor gra[v]e di[c]e, que él vi[d]ó hallarse... y que da[b]a gra[v]í(s)simos **dolores**."

Dolores agudos:

Díaz (Fo. 286) "... si en estas pa(s)siones los **dolores** fueren **agudos**, que en tal caso se [u]se de medicinas opiá[c][e]as,..."

Dolores de (h)ijada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 36) "Esto vemos muchas veces espelarse en **dolores de hijada**..."

DOLOROSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que causa o implica dolor físico o moral.

D.C.E.C.H.: /Del lat. dolorosus./ Derivado de 'dōlēre': "doler". **N. D.** ("Doloroso", Juan Ruiz.)

Montaña (Fo. jx) "Las dolencias que tiene la cuerda son como de otros miembros simples, es a saber. Destemplan[z]a y solución de continuidad, la [c]ual solución de co[n]tinuidad es muy **dolorosa** en las cuerdas: por razón de su sentimie[n]to, y suele traer grandes accidentes y muy peligrosos..."

DOMÉSTICA:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del latín 'domesticus': "de la casa, doméstico", derivado de 'dōmus': "casa".

D.E.T.E.M.A.: "Interior". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Domésticas:

D.E.T.E.M.A.: "Interior". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII) (V. "Partes domésticas")

DONCELLA:

D.R.A.E.: 1. f. Mujer que no ha conocido varón.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ' *domnicilla', diminutivo de 'domna' por 'domina': "señora". 1ª doc.: "Donzella", Berceo.

Doncellas:

Valverde (Pág. 272) “De [e]sta manera está situada la madre en las que no están preñadas, en las cuales nunca guarda una m[i]sma grandeza, sino que en unas es mayor que en otras, no embargante que siempre en las **doncellas** es menor que en las que no lo son.”

DORMIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Estar en aquel reposo que consiste en la inacción o suspensión de los sentidos y de todo movimiento voluntario. Ú. t. c. prnl. y alguna vez como transitivo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dormire’ íd. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Cid*, etc.).

G. de Toledo (Fo. V.v) “Este calor exce(s)si[v]o de los riñones:... de **dormir** en cama de pluma... mayorme[n]te d[e] espaldas...”

Díaz (Fo. 179.v) “... y el sueño se tiene de conciliar, y que **duerma** lo más q[ue] pudiere porq[ue] quieta y esfuer[z]a las facultades y co[n]ser va,...”

DORSO:

D.R.A.E.: 1. m. Revés o espalda de una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dorsum’: “espalda”. 1ª doc.: **1684, Moret.**

D.E.T.E.M.A.: “Espalda”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXII.v) (Fo. XLIX.v) “... de[b]en e[x]cusar el e[j]ercicio propiamente el q[ue] [h]a[c]e trabajar el **dorso**... mayormente después d[e] comer a(s)sí como [h]a[c]e el andar ca[b]algando.” “... entre e[n] la tina y [ú]ntese el **dorso** y las [i]ljadas con a[c]e[i]te...”

DOSIS:

D.R.A.E.: 1. f. Toma de medicina que se da al enfermo cada vez.

D.C.E.C.H.: Del griego δόσις: “acción de dar”, “porción”, derivado de δίδοναι: “dar”, del mismo origen que el latín ‘dare’. 1ª doc.: **1595, Ribadeneira.**

D.E.T.E.M.A.: “Cantidad de medicamento utilizada cada vez”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLII) “... porque el **dosis** de la escamonea es desde cinco granos [h]asta do[c]e...”

DRAGEA:

D.R.A.E.: 1. f. ant. gragea. (V. “Gragea”)

D.C.E.C.H.: Forma antigua de “gragea”. **N. D.** (V. “Gragea”)

D.E.T.E.M.A.: “Pequeña porción de materia medicamentosa en forma generalmente redondeada.” *A. de Chirino, Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

Drageas:

G. de Toledo (Fo. LIXv) "... mu(n)chas medicinas a(s)sí [j]ara[b]es... como **drageas** para esta inte[n]ció[n]..."

DUCTOR:

D.R.A.E.: 2. [m.]Cir. Cierta instrumento mayor que el exploratorio, utilizado como ayuda de este.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del latín 'dūcēre': "conducir". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 269.v) "... por encima del dicho instrume[n]to que está metido por la verga, el [c]ual se llama **ductor**, que quiere de[c]ir guía, q[ue] es de la misma figura y tamaño, y forma como el primero, en ser con[v]exo y tuerto, pero difiere que no es tan encor[v]ado como el primero..."

Ductores:

Díaz (Fo. 273) "[H]ay otros dos instrumentos, en [u]no que se llaman ductores, q[ue] son como guías, y administradores del que di[j]imos llamarse e[x]ploratorio, que difieren muy poco de [é]l, han de ser éstos de grandeza de [u]n palmo, más fuertes y re[c]ios, y es muy bien que sean de plata, los [c]uales han de tener cada [u]no [u]n baculillo, para que tenga[n] mayor fuer[z]a. Cuya figura es ésta. Ductores. Estos q[ue] se llama[n] **ductores**, como tenemos dicho, q[ue] son como guías, y capitanes, para que el artífice no pierda el tino, y para q[ue] -como tenemos dicho- esté a[b]ierto el camino, estando la llaga a[b]ierta: porque el artífice no desatine,..."

DUCTORIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 268.v) "... a quien tu[v]iere piedra, y juntamente carnosidades, que acontece muchas ve[c]es, es impo(s)sible curarse a la italiana: porq[ue] es nece(s)sario ante todas cosas meter el **ductorio** o itinerario por la vía del pude[n]do, para poder ha[c]er esta obra. Pues si está (a)tapada co[n] carnosidad, o con callosidad, no podrá meterse, y por la misma razón no podrá curarse."

DUODENO:

D.R.A.E.: 2. m. Anat. Primera porción del intestino delgado de los mamíferos. Debe su nombre a la circunstancia de que en el hombre tiene unos 12 dedos de largo. Comunica directamente con el estómago y remata en el yeyuno.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'duodēni': "de doce en doce", por tener el duodeno doce dedos de largo, derivado del latín 'dūōs', acusativo de 'duo': "dos". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Primera porción del intestino delgado de los mamíferos que comunica directamente con el estómago y remata en el yeyuno”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. liij.v) “El primer intestino se di[c]e **duodeno**, porq[ue] ordinariamente tiene de largo do[c]e dedos..”

Valverde (Pág. 260) “Cada una de estas tripas se divide en tres partes, la primera de las cuales toma desde el hondón del estómago hasta donde comienza a retorcerse y hacer rodeos. Esta tripa llamaron los antiguos **duodena** o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos, y así la llamaré yo siempre, dejadas aparte las cuestiones que sin ningún provecho mueven algunos sobre si se ha de llamar d[e] este nombre o verdaderamente *emphisis*, que quiere decir salida o principio, o si se ha de llamar el principio d[e] ella *emphisis* y lo demás tripa. Lláménla ellos como les plug[ui]ere, yo la llamaré siempre la tripa docena.”

Díaz (Fo. 191.v) “... y es como entra la cólera en la vej[j]iga, de la hiel, por entre las telas como di[j]imos entra la cólera en el intestino **duodeno**,...”

DURA:

D.R.A.E.: 6. fig. Áspero, falta de suavidad, excesivamente severo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dūrus’: “duro”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. IXv) (Fo. LXXX) (V. “Dura digestión”)

Dura digestión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. IX.v) (Fo. LXXX) “... mu(n)chas indigestiones o por comer demasiado: o por cibos de **dura digestión**: o por mala orden de comer...” “... [h](a)(v)emos de [h]u[i]r de dieta gruesa y de **dura digestión**:...”

DURAMADRE:

D.R.A.E.: 1. ant. Anat. duramadre. 1. f. Anat. Meninge externa de las tres que tienen los batracios, reptiles, aves y mamíferos.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Meninge más externa, gruesa y fibrosa de las tres que rodean el encéfalo y la médula espinal”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xx) (Fo. xx.v) “Dentro de [e]stos hue(s)so[s] d[e]l cráneo, la primera cosa que parece en la cabe[z]a es [u]na tela grue(s)sa, la [c]ual se di[c]e **duramadre**.” “La [u]tilidad de [e]sta tela es, defender que la piamadre con su mo[v]imiento no re(s)ciba perju[i]c[i]o d[e]l hue(s)so d[e]l craneo:...”

[A]demás de [e]sto sir[v]e este panículo de mantenimie[n]to a la piamadre, y al cerebro y a todo lo que se contiene deba[j]o:...”

Valverde (Pág. 329) “... dos telas (que cubren los sesos): una más gruesa, llamada **duramadre**;...

... es continuada por todas partes, salvo algunos agujeros, que en ella se hacen como unas venas. Y la figura y grandeza de [e]lla es igual a la concavidad de los huesos en que los sesos y el espinazo se contienen...

El oficio de la **duramadre** es rec[i]bir las venas y arterias que mantienen los sesos.”

DUREZA:

D.R.A.E.: 2. [f.]Tumor o callosidad que se hace en algunas partes del cuerpo.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Derivado de “duro” < latín ‘dūrus’: “duro”.
1ª doc.: Sin especificar significado, APal.

Montaña (Fo. lxxxij.v) “... [u]n apostema duro en la ingle,... por mi consejo se abrió la **dureza** con [u]n cauterio de fuego,...”

Díaz (Fo. 10.v) (Fo. 279.v) “... le hallé [u]na **dureza** grande, que por entonces me pare(s)ció callosidad, según era la resistencia que ha[c]ía al tacto,...”
“... de[b]e[n] advertirse de dos maneras, [u]nas comunes, y propias a todas las inflamaciones, y otras a las inflamaciones de la vej]iga. Las comunes, a todas en general di[c]e Galeno q[ue] les viene calor demasiado,... **dureza**...”

Dureza de vientre:

D.R.A.E.: 1. Fisiol. Dificultad o pereza para la evacuación fecal.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 72.v) “... y [h]a sentido grandí(s)simo pro[v]echo para la **dureza de vie[n]tre**,...”

DYARTROSIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) (V. “D[i]artrosis”)

E

ECHAR:

D.R.A.E.: 2. Despedir de sí una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘jactare’: “arrojar, lanzar”, “agitar”, frecuentativo de ‘jacēre’: “echar, arrojar”; más exactamente: de ‘ *jēctare’, variante vulgar de aquél. 1ª doc.: “zetare”, 2ª mitad del siglo X, *Glosas Silenses*; “echar”, 1125, Fuero de Medinaceli, *Cid*, etc.

Valverde (Pág. 177) (V. “Echar la simiente”)

Echar la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 177) “Aunque los dos primeros morcillos (de la verga) ayudan también mucho, así a orinar como a **echar la simiente**,...”

ECHAR:

D.R.A.E.: 10. Poner, aplicar.

Valverde (Pág. 134) (V. “Echar el ojo en blanco”)

Echar el ojo en blanco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 134) “El quinto (morcillo) nace también de la tela carnosa y vase a [i]njerir en la parte de abajo del ojo, y tirando hacia su principio -como cualquier otro morcillo- dice el Vesalio que vuelve el ojo hacia arriba, como cuando le **echamos en blanco**, que dice.”

EDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘aetas, -atis’: “vida, tiempo que se vive”, “edad”, contracción del arcaico ‘aevitas’ y éste derivado de ‘aevum’: “duración”, “tiempo”, “vida”, “edad”. 1ª doc.: Orígenes (*Cid*, etc.).

(Formas atestiguadas: *hedad*, *edad*.)

G. de Toledo (Fo. X.v) “... los que fuere[n] de **edad** de [c](u)ator[c]e años de ligero sanará[n] de [e]sta pa(s)ión por razón de la li[v]iandad de sus cuerpos.”

Montaña (Fo. v.v) (Fo. cxxvii) “... los mie[m]bros sanguinos [c]uando se pierden de todo punto o parte de [e]llos, o se cortan en [c]ualquier **(h)edad** que

acaezca...” “**Edad** segun la consideración d[e]l médico es [u]na variedad notable que se halla en el hombre en el proce(s)so de su vida según la diferencia del calor natural y del húm[e]do radical que tiene el hombre naturalmente en el dicho proce(s)so de su vida.”

EDAD:

D.R.A.E.: 3. [f.]Cada uno de los períodos en que se considera dividida la vida humana.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘aetas, -atis’: “vida, tiempo que se vive”, “edad”, contracción del arcaico ‘aevitas’ y éste derivado de ‘aevum’: “duración”, “tiempo”, “vida”, “edad”. 1ª doc.: Orígenes (*Cid*, etc.).

G. de Toledo (Fo. XIII) (V. “Edad de la infancia”)

Montaña (Fo. lxxv) (Fo. cxxviiij) (V. “Edad de mancebo”)

Edad de la infa[n][c]ia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) “... A[v]ice(n)na di[c]e que por la mayor parte la piedra se enge[n]dra en la ve[j]jiga de los infantes entre la **edad de la infa[n][c]ia** y principio de la pubertad:...”

Edad de la puericia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII.v) “... en la **edad de la puericia** más a[í]na se enge[n]dra piedra en la vejiga q[ue] en los riñones.”

Edad de mancebo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *edad d mancebo*, *hedad del mancebo*.)

Montaña (Fo. lxxv) (Fo. cxxviiij) “... los dichos miembros seminales no se engendran ni cre(s)cen sino el tiempo que dura la dicha sangre fermentada, con fermentación bastante que es mientras dura la **(h)edad del mancebo**; pasada la dicha (h)edad ya los miembros sólidos no pueden más cre(s)cer...” “En la primera edad q[ue] se llama **edad d[e] mancebo**, el calor natural está re[c]io, y el húm[e]do radical es mucho por razón de lo [c]ual los miembros todos cre(s)ce[n] en esta edad y entiendo aquí de los mie[m]bros sólidos y seminales, porque los otros como muchas ve[c]es h(a)vemos dicho pueden cre(s)cer y menguar en

todas las edades, a(s)í que digo que en esta edad [h]ay calor natural re[c]io y materia bastante para el cre(s)cimiento de los miembros solidos que es la sangre arterial fermentada bastanteme[n]te con la simie[n]te del varón en la madre de la mu[j]er, y por esta razón[n] cre(s)cen los miembros sólidos en todo este tiempo.”

Edad de sene[c]tud:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxjx) “... sucede la **edad de sene[c]tud** primera, en la [c]ual comien[z]a el calor natural, y por consiguiente la virtud a menguar manifiestame[n]te, porque el húm[e]do radical va gastandose más y queda menos de lo que es menester para la conser[v]ación de su calor, la [c]ual edad dura mientras el calor natural no está muy disminu[i]do, y por consiguie[n]te la virtud no está muy notableme[n]te flaca.”

Edad perfecta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij) (Fo. xxxvj) “De las partes de que está compuesto este cuero q[ue] son venas, ner[v]ios, arterias, es notorio que es miembro seminal, y por esto, ni se restaura ni se consolida verdaderamente en la **edad perfecta.**” “... [c]uando en **(h)edad perfecta** se comen las en[c]ías... siempre se quedan en el mismo estado...”

Edad tierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... los (miembros) seminales [c]uando se pierde[n] no [v]uel[v]en a na(s)cer ni se consolidan por verdadera consolidación si están cortados, si no es en la **edad tierna** de la niñez...”

Edad varonil:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxviiij.v) “... disposición mediante la [c]ual el cuerpo no cre(s)ce más de lo que hasta entonces ha cre(s)cido pero su calor natural y su virtud están sie[m]pre re[c]ios y e[n] [u]n estado, y por esta razón[n] se llama esta

edad varonil q[ue] quiere de[c]ir edad de fuer[z]a o edad de consiste[n]cia, en la [c]ual el calor y la fuer[z]a ni cre(s)cen ni disminuyen...”

EDEMA:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Hinchazón blanda de una parte del cuerpo, que cede a la presión y es ocasionada por la serosidad infiltrada en el tejido celular.

D.C.E.C.H.: Tomado del griego ‘οἴδημα, -ήματος’: “hinchazón”, “tumor”, derivado de οἶδειν: “hincharse” y éste de οἶδος: “hinchazón”. 1ª doc.: 1581, Fragoso en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 326.v) “... porque en la canal de la [o]rina, acontece ha[c]erse apostema, que (a)tapa todo el caño, como..., **edema**,...”

[E]LE[C]TUARIO:

D.R.A.E.: 1. m. Medicamento de consistencia líquida, pastosa o sólida, compuesto de varios ingredientes, casi siempre vegetales, y cierta cantidad de miel, jarabe o azúcar. En sus composiciones más sencillas tiene la consideración de golosina.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘electuarium’, íd. , derivado de ‘electus’ en el sentido de “preparado con materiales seleccionados”. 1ª doc.: ‘Lectuario’, Berceo. ‘Letuario’, *Libro de Apolonio*, Juan Ruiz, Covarrubias. **“Electuario”, 1680.**

D.E.T.E.M.A.: “Medicamento compuesto de varios simples, líquido o sólido, en forma de tabletas, que se ingiere”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *letuario*.)

G. de Toledo (Fo. XLII) “... sobre la benedicta... este **[e]le(c)tuario** a predominio purga fle(u)(g)ma: mas creo q[ue] no es verdad si miramos a su rece(p)ta:...”

Díaz (Fo. 101.v) “... y confec[c]ionado con miel y Azúcar, se haga [u]n **[e]le[c]tuario**, del [c]ual se dé por la mañana...”

[E]le[c]tuarios:

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “... ordenar otras mu(n)chas medicinas a(s) sí... **[E]le[c]tuarios...**”

EMBALSAMAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Llenar de sustancias balsámicas las cavidades de los cadáveres, como se hacía antiguamente, o inyectar en los vasos ciertos líquidos, o bien emplear otros diversos medios para preservar de la putrefacción los cuerpos muertos.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘balsamum’, procedente del griego βάλσαμον íd., que a su vez es de origen oriental. **1ª doc.: 1644, P. Manero.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 340.v) “... el Re[v]erendí(s)simo Valdés, Ar[z]obispo de Se[v]illa, Inquisidor general,... [h]a[c]ía más de [c]uarenta y cinco años que padecía piedra en la vejiga, y llegado su fin para **embalsama[r](l)le**, fue nece(s)sario abrirle, y se le halló [u]na piedra de vejiga, del tamaño de [u]n [h]ue[v]o gra[n]de de paloma, la [c]ual era muy lisa, y no murió de [e]lla, sino de distinta enfermedad...”

EMBARA[Z]O:

D.R.A.E.: 1. m. Impedimento, dificultad, obstáculo.

D.C.E.C.H.: Derivado del leonés o del portugués ‘embaraçar’: “Impedir, estorbar”, que deriva de ‘baraça’: “lazo”, “cordel, cordón”, ‘baraço’: “cuerda hecha de pelos sacados de la cola de un animal”, de origen incierto, probablemente prerromano y acaso céltico. 1ª doc.: sin especificar significado, hacia 1460, *Crónica de Juan II*. (Forma atestiguada: *embaraço*.)

Montaña (Fo. jx.v) “... opilación que es **embara[z]o** en el camino por do[n]de la sangre no puede [i]r adelante...”

EMBRIAGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Causar **embriaguez**. 1. f. Turbación pasajera de las potencias, exceso con que se ha bebido vino o licor.

D.C.E.C.H.: Derivado del antiguo ‘embriago’: “borracho”, y éste del latín vulgar ‘ebriacus’ íd., derivado de su sinónimo latino ‘ebrīus’. 1ª doc.: hacia 1400, *Glosas del Escorial*.

G. de Toledo (Fo. LXXII.v) “... Serapionis en el capítulo de vino di[c]e a(s)sí: el vino tinto es grue(s)so y d[e] tarda digestión, **embriaga...**”

EMBROCACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Farm. **embroca**. 1. f. Farm. Cataplasma o puchada.

2. Med. Acción de derramar lentamente, y como si se regara, un líquido sobre una parte enferma.

D.C.E.C.H.: Derivado de “embroca”, antiguo “cataplasma o puchada”, tomado del latín tardío ‘embrōcha’ íd., y éste del griego ἐμβροχή: “fomento”, “loción”, derivado de βρέχειν: “mojar”. 1ª doc.: **Terreros**; no figura en Oudin, 1616, contra lo que aquél dice.

***D.E.T.E.M.A.:* “Medicamento líquido de uso externo y su aplicación”. *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*. N. A. G. de Toledo.**

Díaz (Fo. 285) “Y [c]uando ya estu[v]iere hecha esta diligencia, se tiene de [u]sar de [u]na **embrocación**, en la circunferencia de la ve[j]iga...”

Embrocacio[n]es:

G. de Toledo (Fo. LXII.v) “Puede[n]se tomar para las inte[n]cio[n]es susodichas d[e] los vómitos ayudas, **embrocaciones**... dichos en la parte superior d[e] la cura:...”

EMBUDILLO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Embudillos:

Díaz (Fo. 176) (Fo 177) "... co[n] sangre serosa, de la [c]ual se mantienen los riñones, y allí los de[j]a mantenidos, y ba[j]a la [o]rina, y se cuela por los **embudillos**,..." "... de do[n]de viene que luego se cuela por los **embudillos**, q[ue] di[j]imos [h]a[b]ía en los riñones,..."

EMBUDO:

D.R.A.E.: 3. Depresión, excavación o agujero cuya forma se asemeja al utensilio del mismo nombre o a su corte longitudinal.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'ĩmbūtum' id., abreviación de 'trajectorium ĩmbūtum', participio de 'ĩmbuēre': "mojar -en algo-, meter -en un líquido-". 1ª doc.: Juan Ruiz. Nebrija.

Valverde (Pág. 336) (V. "Embudo de la cabeza")

Embudo de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 336) "... en los sesos había dos canales por los cuales se purgaba la flema:... la otra se ve muy pocas veces, y es muy angosta, y nace del condu[c]to que va del tercer ventrecillo al cuarto...

El principio de [e]sta salida hace la natural figura de una boca de embudo, porque de mano en mano se va ensa[n]gostando, como hace el embudo, hasta acabar en un cañón angosto, el cual, pasando por un agujero de la dura madre, acaba en la landrecilla que está sobre la silla del hueso cuneal. Y por la parte de abajo es redonda; por la de arriba hace en medio un hoyuelo, en el cual recibe la flema. Por este **embudo**, como por un colador, se cuela toda la flema **de la cabeza**. Y la landrecilla que la recibe..."

EMPEINE:

D.R.A.E.: 1. m. Parte inferior del vientre entre las ingles.

D.C.E.C.H.: "Pendejo, pelo del pubis". Del latín 'pēcten, -īnis': "pelo del pubis" - procedente del sentido de "mechón de pelo" que tenía este vocablo en las lenguas indoeuropeas-. 1ª doc.: 1581, **Fragoso en Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *enpeyne, empeyne*.)

G. de Toledo (Fo. XV) (Fo. XLIII.v) "... y dolor s[i] fuere otrosí en el **e[m]pe[i]ne** es de co[n]j]eturar q[ue] [h]ay piedra e[n] los riñones." "Los lugares

con[v]enie[n]tes para [h]a[c]er estas fome[n]taciones son en derecho de los riñones en los lomos... y en el **e[m]pe[i]ne** en la piedra de los riñones. En la piedra de la ve[j]iga sea[n] [h]echas en [e]l e[m]pe[i]ne...”

Díaz (Fo. 232.v) (Fo. 279.v) “... se asienta en el hueso que se llama Pecten, que el vulgo llama **empe[i]ne**,...” “... en el [h]ue(s)so llamado pecte[n], q[ue] en castellano se llama **empe[i]ne**, ba[j]jo del (h)omblijo...”

EMPEINE:

D.R.A.E.: 1. m. Parte superior del pie, que está entre la caña de la pierna y el principio de los dedos.

D.C.E.C.H.: De origen incierto, a saber del latín ‘pēcten, -īnis’, propiamente “peine”, por comparación con la ramificación ósea que forma los cinco dedos del pie; por razones fonéticas es probable que todas las formas romances sean préstamos del francés ‘empeigne’. 1ª doc.: APal. 1546, Fernando Chacón. 1591, Percivale.)

D.E.T.E.M.A.: “Parte del pie o de la mano comprendida entre el tarso o el carpo y el principio de los dedos”. *Tratado útil*, 1481.

Valverde (Pág. 34) “La dyartrosis y synartrosis se hacen de una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es, en la dyartrosis,... la de los primeros huesos de los dedos con el **empeine**;...”

Empeine del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 378) “El primer ramo de [e]sta vena que va a la pierna... bajando por sobre el **empeine del pie**, se distribuye a diversas partes mezclándose con los ramos de otras venas...”

Empeine de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 433) “Y de los ramillos que se esparcen por el pulpejo del dedo pulgar... nacen algunas veces otros, que van al **empeine de la mano** y se mezclan con los nervios...”

EMPEINE:

D.R.A.E.: 1. m. Enfermedad del cutis, que lo pone áspero y encarnado, causando picazón.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘īmpedīgo, -īginis’, íd., alteración no bien explicada del lat. ‘īmpetīgo’, quizá por contaminación de ‘īmpedire’: “estorbar”, “entorpecer, molestar”. 1ª doc.: Apal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Impétigo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Empeines:

Montaña (Fo. xiiij.v) “En este cuero suelen venir todo genero de dolencias de los otros miembros compuestos y demas de [e]sto tiene otras dole[n]cias [e] inf[e][c]ciones prop(r)ias como son... **empe[i]nes** y otras semejantes fealdades co[n] las [c]uales acuden las gentes al médico o cirujano por remedio.”

EMPHISIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Cada una de estas tripas se divide en tres partes, la primera de las cuales toma desde el hondón del estómago hasta donde comienza a retorcerse y hacer rodeos. Esta tripa llamaron los antiguos duodena o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos, y así la llamaré yo siempre, dejadas aparte las cuestiones que sin ningún provecho mueven algunos sobre si se ha de llamar d[e] este nombre o verdaderamente **emphisis**, que quiere decir salida o principio, o si se ha de llamar el principio d[e] ella **emphisis** y lo demás tripa. Llámennla ellos como les plug[ui]ere, yo la llamaré siempre la tripa docena.”

EMPLÁSTICO:

D.R.A.E.: 2. Med. Supurativo, disolutivo.

D.C.E.C.H.: Derivado de “emplasto” < latín ‘emplastrum’ y éste del griego ‘ἐμπλαστρον’ íd., derivado de ‘ἐμπλάττειν’ : “modelar (sobre algo)”, que a su vez lo es de ‘πλάττειν’ : “amasar, modelar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Emplásticos:

Díaz (Fo. 124) “... pero entiendo q[ue] no quiere esta inflamación guiar por resolución, sino por maduración, entonces se tiene[n] de aplicar madurati[v]os, que son los que ha[c]en materia, que han de ser **emplásticos**, q[ue] son los que atapa[n] los poros, como nos lo enseña Galeno...”

EMPLASTO:

D.R.A.E.: 1. m. Preparado farmacéutico sólido, plástico y adhesivo, cuya base es una mezcla de materias grasas y resinas o jabón de plomo.

D.C.E.C.H.: “Mezcla de varias drogas molidas y amasadas con algún líquido”. Del latín ‘emplastrum’ y éste del griego ἐμπλαστρον íd., derivado de ἐμπλάττειν: “modelar (sobre algo)”, que a su vez lo es de πλάττειν: “amasar, modelar”. 1ª doc.: Berceo. Juan Ruiz.

D.E.T.E.M.A.: “Medicamento tópico, sólido, plástico y adhesivo, cuya base es una mezcla de materias grasas y resinas o jabón de plomo”. G. de Toledo. Fol. 49.r.

G. de Toledo (Fo. XLV.v) “... a[c]e[i]te de man[z]anilla [c]uanto bastare, [h]ágase **e[m]plasto**”.

Díaz (Fo. 95.v) (Fo. 285.v) “... y puédese aplicar el sigue[n]te **emplasto**. Tomar dos puños de...” “... se tiene de poner el **emplasto** de las [h]arinas con...”

Emplastos:

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) (Fo. XLV.v) “Por la parte de fuera se pueden aplicar [u]ngüe[n]tos y **emplastos** con[v]enientes a(s)s[i] como...” “... [u]ntar la partícula con algún(d) [u]ngüe[n]t[o]: y luego después de [u]ntado ponía[n] los **emplastos**...”

Montaña (Fo. lxxxij.v) (V. “Emplastos molificativos”)

Díaz (Fo. 299.v) “... y ha(s)se de aplicar **emplastos**, y entre ellos de las tres [h]arinas con...”

Emplast(r)os molificati[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

(Forma atestiguada: *emplastos molificatiuos*.)

Montaña (Fo. lxxxij.v) “... [u]n apostema duro en la ingle, el [c]ual después d[e] muchos **emplast(r)os molificati[v]os** que los cirujanos le ha[b]ían puesto...”

EMPREÑACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. ant. Acción y efecto de empreñar. 5. intr. desus. Concebir la hembra.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘impraegnare’. 1ª doc.: hacia 1275, *Primera Crónica General*.

Montaña (Fo. lxjx.v) “... este cre(s)cimie[n]to de la criatura d[e]sde q[ue] tiene sentimie[n]to y mo[v]imie[n]to hasta el t[ie]m[po] que puede na(s)cer y vi[v]ir fuera de la madre... tanto tiempo de lo que tarda desde la **empreñación** hasta que tu[v]o sentimiento y mo[v]imie[n]to,...”

EMPREÑAMIE[N]TO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Preñez”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *empreñamieto*.)

Montaña (Fo. lxxxj.v) “... algunas du(b)das se me ofre(s)cen acerca del **empreñamie[n]to** sobre preñado, mas q[ué]dense por a[h]ora que por ventura harán más al propósito en otra parte...”

EMULGENTE:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. arteria, vena emulgente.

D.C.E.C.H.: N. A. /Del lat. emulgens, -entis, participio activo de ‘emulgere’, “ordeñar”./

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Vena emulgente”)

EMULSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Farm. Líquido de aspecto lácteo que tiene en suspensión pequeñísimas partículas de sustancias insolubles en el agua, como grasas, resinas, bálsamos, etc.

D.C.E.C.H.: Derivado culto del latín ‘emūlgēre’ (participio ‘emulsus’): “ordeñar”, por el aspecto de las emulsiones. **1ª doc.: Terreros.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 142.v) “... [h]emos de [u]sar de la **emulsión** de las simientes frías, que son...”

EMUNTORIO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cualquier conducto, canal u órgano excretor del cuerpo de los animales.

D.C.E.C.H.: Derivado culto del latín ‘emungēre’: “sonar, limpiar los mocos” (participio ‘emunctus’. **1ª doc.: Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Conducto, canal u órgano excretor del cuerpo”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *emuntorio de la cabeça, emuntorios de miembros principales.*)

Montaña (Fo. xij) (Fo. xxxiiij.v) (V. “Emuntorios de miembros principales”) (“V. “Emuntorio de la cabe[z]a”)

Emuntorio de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij.v) “... detrás de las orejas cabe las dichas venas y arterias estan [u]nas carnes glandosas, las [c]uales llamamos **emu[n]torio de la cabe[z]a**, cuyo o(f)ificio ha[b]emos declarado en la an[a]t(h)omía general de la carne.” (V. “Emuntorios de miembros principales”.)

Emuntorios:

D.R.A.E.: 2. [m.]pl. Anat. Glándulas de los sobacos, de las ingles y de detrás de las orejas.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij) (V. “Emuntorios de miembros principales”)

Emuntorios de miembros principales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij) “La carne glandosa ha[c]e en nuestro cuerpo muchos beneficios, entre los [c]uales son tres mas principales... El tercer beneficio es, pa[ra] re(s)cebir las superflu[i]dades de los mie[m]bros principales. El [c]ual beneficio ha[c]en las carnes que están en los sobacos, y en las ingles, y detrás de las orejas: las [c]uales carnes llamamos en medicina **emuntorios de mie[m]bros principales.**”

Emuntorios del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj) “... se ha de ente[n]der por las [i]ngles [u]nas carnes espon[j](i)osas q[ue] están cerca de la juntura de la cia por la parte de dentro: las [c]uales carnes espon[j](i)osas [h](a)(b)emos dicho que son **emuntorios del hígado.**”

ENARTROSIS:

D.R.A.E.: 1. f. Med. Articulación movable de la parte esférica de un hueso que encaja en una cavidad.

D.C.E.C.H.: /Del gr. ἐνάρθρωσις, articulación./ Compuesto de άρθρον: “articulación”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) “La primera suerte de coyuntura así en la dyartrosis como en la synartrosis, llamaron los antiguos artrodia, la segunda **enartrosis**, la tercera gnynglimon; sin hacer otra diferencia salvo el moverse clara [u] [o]scuramente.”

ENCALLARSE.

D.R.A.E.: 2. fig. No poder salir adelante en un negocio o empresa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “calle” < latín ‘callis’ : “sendero, especialmente el del ganado”. A pesar de las varias etimologías propuestas, todo induce a creer que se partió de la noción de “meter en un paso estrecho”. 1ª doc.: La acepción “formar obstrucción”, Ercilla, Espinel. (En su acepción náutica aparece desde el origen en varias ocasiones)

Díaz (Fo. 230) “... pero muchas ve[c]es acontece q[ue] la piedra es chica, y por su aspereza se atra[v]iesa en el camino,... lo primero que se ha de ha[c]er es va[c]iar la vejiga, porque no se haga alguna mortificación que suele ha[c]erse, la razón es porq[ue] no **se encalle** en la vía y tome allí capas y tra[i]ga al paciente a mucho peligro,...”

ENCALLECER(SE):

D.R.A.E.: 3. intr. Criar callos o endurecerse la carne a manera de callo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “callo” < latín ‘callum’ íd. 1ª doc.: “Callecer” (hoy “encallecer”), Nebrija.

Díaz (Fo. 134) “Es cosa cierta, que el que luego no está bueno, después **se le encallezca** la llaga, con gran dificultad, y es compañera de la vida mie[n]tras durare quie[n] la padece.”

ENCARNAR:

D.R.A.E.: 3. [intr.]Criar carne cuando se va mejorando y sanando una herida.

D.C.E.C.H.: /Del lat. incarnare./ Derivado de ‘caro, carnis’: “carne”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.

Díaz (127.v) “... guardar las [c]uatro intenciones curati[v]as, q[ue] son... **encarnar,...**”

ENCÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Carne que cubre interiormente las mandíbulas y protege la dentadura.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gingīva’ íd. 1ª doc.: “Enzia”, 1251, *Calila*.
(Formas atestiguadas: *encia, enzia*.)

Encías:

Montaña (Fo. xxxvj) “... sobre los hue(s)sos de las qui[j]adas, y entre los die[n]tes na(s)ce [u]n género de carne q[ue] llamamos **en[c]ías**: la [c]ual carne sir[v]e para firmar los dientes en las qui[j]adas,...”

Valverde (Pág. 422) “...y ... las **encías** que abrazan los dientes de delante;...”

ENCOGER(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Retirar contrayendo. Se usa ordinariamente hablando del cuerpo y de sus miembros.Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /De en- y coger./ Derivado de “coger” < latín ‘colligere’: “recoger”, “allegar”, derivado de ‘lĕgĕre’: “coger”, “escoger”, “leer”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.

Montaña (Fo. lxij) (V. “Encoger los dedos del pie”)

Valverde (Pág. 360) “De [e]stas tres suertes de hilos se hace una tela blanca y nerviosa, que es la primera de las venas, la cual fácilmente **se encoge** o ensancha según que más o menos está llena de sangre.”

Encoger los dedos del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “Para los dedos **del pie** [h]ay ve[i]nte y dos músculos, de los [c]uales los diez y siete sir[v]en para **enco[g]ler los dedos** y los tres para e[x]tenderlos, y los otros dos para echar a fuera el dedo pequeño y el pulgar.”

Encogerse el corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 319) “Lo cual hacen ellas cuando el corazón **se encoge**, ...”

ENCORECER:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer que las llagas crien cuero. 2. intr. Criar cuero las llagas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cuero” < latín ‘cōriūm’: “piel del hombre o de los animales”. 1ª doc.: *La Celestina*.

Díaz (Fo. 127.v) “... guardar las [c]uatro intenciones curati[v]as, q[ue] son..., y cicatrizar, que es **encorecer**,...”

ENCORECIDA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “P. P. ‘Encorecer’: ‘Cicatrizar’. *Cirugía rimada*, 1493.

Díaz (Fo. 399) “... y después de limpia es menester **encorecer**, que se ha[c]e con medicinas epulóticas, que son las que ha[c]en cuero,... sin las [c]uales no se puede tener confian[z]a de entera salud, porque si no queda la llaga **encorecida**,... está claro que ha de tornar a crecer la carne, y el mal quedar en su fuer[z]a y vigor,...”

ENCOR[V]ADO:

D.R.A.E.: N. A. (“Encorvar”: 3. prnl. Doblar una persona por la edad o por enfermedad.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Encorvar”: /Del lat. incurvare./ Derivado de “corvo” < latín ‘cūrvus’ íd. 1ª doc.: Nebrija.)

Encorvados:

Díaz (Fo. 50.v) “... esto nos lo enseña[n] Hi(p)pócrates y Galeno en los lugares alegados, adonde di[c]en, que los nefríticos, andan por la mayor parte **encor[v]ados**, sin se poder endere[z]ar...”

ENDURE(S)CER:

D.R.A.E.: 1. tr. Poner dura una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. indurescere./ Derivado de “duro” < lat. ‘dūrus’, íd. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXIX) “... las operaciones que [h]a[c]e lo estíptico es estrechar o [h]a[c]er encoger o... **endure(s)cer...**”

ÉNEA:

D.R.A.E.: 1. adj. poét. De cobre o bronce.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘aēnēus’ íd., derivado de ‘aes, aeris’: “cobre”, “bronce”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 272) (V. “Fístula énea”)

ENFERMAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Contraer enfermedad. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. infirmare./ Derivado de “enfermo”, descendiente semiculto del latín ‘infirmus’: “débil, endeble”, “impotente”, “enfermo”, derivado de ‘firmus’: “firme”. 1ª doc.: Berceo. Hacia 1300, Fueros de Aragón. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Ponerse enfermo”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXX.v) (V. “Enfermar de piedra”)

Enfermar de piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXX.v) “... mu(n)chos [u]sando de vino tinto no **enferma[n] de piedra**: a(s)í [u]sando de bla[n]co puede[n] enfermar de [e]lla.”

ENFERMEDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Alteración más o menos grave de la salud.

D.C.E.C.H.:/Del lat. infirmitas, -atis./ Derivado de “enfermo”, descendiente semiculto del latín ‘infirmitas’: “débil, endeble”, “impotente”, “enfermo”, derivado de ‘firmus’: “firme”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Pról.) “... escr[i][b]ir de la **enfermedad** d[e] la piedra en...”

Valverde (Pág. 179) “Este morcillo no es tan corto como algunos piensan, antes entra bien dos dedos adentro, como se ve manifiestamente en los que, o por alguna fist[ul]a [u] otra **enfermedad**, les ha sido hendido el principio de [é]l...”

Díaz (Fo. 3) “... y digo cierto que fue más el remediar el daño, que la **enfermedad** que tenía...”

Enfermedad común:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 130) “Esta enfermedad se compre(h)(e)nde deba[j]o de solución de continuidad, la [c]ual Galeno llama **enfermedad común**, y quiere de[c]ir esta voz común, que puede hallarse en las partes similares, y en las orgánicas, y en la carne, y en el [h]ueso, que e(s)so entiendo por las partes similares que componen nuestro cuerpo, como n[e]r[v]i[o], [h]ueso, carne, vena arteria:...”

Enfermedad de carúncula:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 342) “En el [c]ual se trata del pronóstico d[e] esta **enfermedad de carúncula**.

... ésta es enfermedad en mala co[m]plexió[n], y mala co[m]posició[n], y solució[n] de co[n]tinuidad por[qu]e en ella... [h]ay deste[m]pla[n]z[a], y la vía está mal compuesta. Es enfermedad peligrosa si no se cura, porque ha[c]e supresió[n] de [o]rina...”

Enfermedad incurable:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 46.v) “... con descu[i]do, hará esta **enfermedad incurable**, no remediándola en su principio, por[qu]e está claro, que di(f)ferenteme[n]te se ha de curar al principio, y di(f)ferentemente en el aume[n]to...”

Enfermedad mortal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 152.v) (Fo. 294) "... y suele d(e) este ardor llagarse la vej]l]iga, que es **enfermedad mortal**, como lo diremos adelante:..."

Enfermedad oficial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) "Piedra es... La [c]ual causa **enfermedad o(f)icial:...**"

Enfermedades:

G. de Toledo (Fo. XX) (V. "Enfermedades agudas")

Valverde (Pról.) (Pág. 279) "Es, pues, tan antigua la Medicina que no ha habido gente tan bárbara o salvaje donde no se hayan hallado algunos remedios, así para heridas como para otros géneros de **enfermedades**." "Pero si alguna vez estas venas están tapadas -como muchas veces acontece- en tal manera que la sangre no pueda salir, corrómpese dentro del cuerpo y causa muchas y diversas **enfermedades**."

Díaz (Fo. 1.v) "... se corrompen, y corrompidos engendra[n] gra[v]es y monstruosas **enfermedades**,..."

Enfermedades adurentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XX) "... al tacto se siente la agudeza de su calor, e[n] los enfermos acae(s)ce así en las **enfermedades** agudas y **adure[n]tes** como en las crónicas y en otras di[v]ersas disposiciones..."

Enfermedades agudas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XX) "... al tacto se siente la agudeza de su calor, e[n] los enfermos acae(s)ce así en las **enfermedades agudas** y..."

Enfermedades crónicas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XX) (Fo. XXIII) "... al tacto se siente la agudeza de su calor, e[n] los enfermos acae(s)ce así en las **enfermedades** agudas y adure[n]tes

como en las **crónicas** y en otras di[v]ersas disposiciones...” “... mu(n)chas de las **enfermedades crónicas** ha[n] menester dieta subtilia[n]te porq[ue] mu(n)chas ve[c]es co[n] sólo ella [c]esan...”

Enfermedades fle(u)máticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... nunca es de comer sintiendo fastidio en el estómago porque [h]a[c]e dureza en [e]l [h]ígado y ba[z]o y **enfermedades mela[n]cólicas** y **fle(u)máticas**.”

Enfermedades internas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 335) “Cosa sabida de todos es, que las **enfermedades internas**, que se puede[n] juzgar por vista de ojos, es menester conocerlas por señales propias de la enfermedad, como acontece en [u]na inflamación del costado...”

Enfermedades incurables:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 5) “... pero son **enfermedades** éstas escondidas, prolijas, y casi **incurables** y de grandí(s)imo trabajo, como nos lo [h]a mostrado la experiencia...”

Enfermedades mela[n]cólicas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) (Fo. XXIII.v) “... puede venir la orina su(b)til después de [h]a[b]er venido grue(s)sa por otras causas y no porq[ue] la grue(s)sa esté retenida para [h]a[c]er piedra a(s)sí como acae(s)ce en... enfermedades mela[n]cólicas...” (V. “Enfermedades fleumáticas”)

ENFERMO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que padece enfermedad. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘*infirmus*’: “débil, endeble”, “impotente”, “enfermo”, derivado de ‘*firmus*’: “firme”. 1ª doc.: anónimo mozárabe del S. XI. Berceo. (“Fermo” está ya en las Glosas de Silos.)

G. de Toledo (Fo. XIX) (Fo. LIX.v) “... [c]uando el **enfermo** no pudiere orinar...” “... no gana[n] otra cosa sino traer al **enfermo** a muerte más a[c]elerada.”

Díaz (Fo. 43) “... como cosa de tanta importancia, para poder alcan[z]ar la salud que se pretende al **enfermo**, y a(n)sí según lo dicho...”

Enfermas:

Valverde (Pág. 279) “Esto es así estando las mujeres sanas y libres de todos accidentes, pero si acaso, o por haber estado largo tiempo **enfermas**, o por...”

ENFLAQUECER:

D.R.A.E.: 1. tr. Poner flaco a uno, disminuyendo su corpulencia o fuerzas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “flaco”, descendiente semiculto del latín ‘flaccus’: “flojo, flácido, dejado caer”. 1ª doc.: hacia 1250, *Setenario*. Nebrija.

Valverde (Pról.) “... ocupando su tiempo en el estudio y contemplación de las cosas naturales y de otros varios estudios: **enflaquecieron** los unos y los otros en tal manera sus cuerpos que los hicieron sujetos a muchos géneros de enfermedades, para las cuales eran necesitados a buscar nuevos remedios.”

ENFLAQUECERSE:

D.R.A.E.: 2. fig. Debilitar, enervar.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

(Formas atestiguadas: *enflaquesce, se enflaquecen.*)

G. de Toledo (Fo. LXIII) “... continuar mu(n)cho el [b]año o tina y las cosas mo(l)lificati[v]as, q[ue] rela[j]a y **enflaque(s)ce** los miembros y q[ue] a las ve[c]es es causa, después de [u]n rato, de muy más fuerte dolor.”

Díaz (Fo. 55.v) (Fo. 75) (Fo. 328) “... y con la vigilia **se enflaquece** la virtud, que tanto peligro suele acarrear...” “... Hipócrates di[c]e, que si la vigilia perse[v]erare mucho tiempo, que pri[v]a a [u]n hombre de seso, porque **se enflaquecen** todas las ac[c]iones naturales, animales y vitales...” “Otra manera [h]ay de supresión de [o]rina, [c]ua[n]do alguna persona tiene dolor al [o]rinar, o gra[n](de) esco[z]or, q[ue] co[n] el miedo **se enflaquece** la facultad espu(l)triz...”

ENGENDRAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Procrear, propagar la propia especie.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘ingēnērare’: “hacer nacer, engendrar”, “crear”, derivado de ‘genus, -ēris’: “origen, nacimiento, raza”, que viene a su vez de ‘gignēre’: “engendrar”. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Cid*, Berceo, etc...)

Montaña (Fo. lxxjx.v) “Las obras naturales son aq[ue]llas que pertene(s)cen a la conser[v]ación de la vida o de la especie, como son el mantenerse, el cre(s)cer

y **engendrar** otro semejante: las [c]uales se di[c]e[n] naturales, porque sin ellas no se conser[v]a la vida ni la especie.”

Valverde (Pág. 268) “Todos los médicos y filósofos concuerdan en que la s[i]miente del hombre concurre principalmente al **engendrar** del niño, pero si la mujer echa semiente o no y, si la echa, si sirve de materia... aún está por averiguar.”

Díaz (Fo. 313.v) “... y ésta es la causa por [la] que todos los que padece[n] carnosidades no **engendran**, como comúnmente lo vemos porque como está la vía ocupada co[n] las carúnculas, no sale ni puede salir la simie[n]te con el ímpetu nece(s)sario,...”

ENGENDRAR:

D.R.A.E.: 2. fig. Causar, ocasionar, formar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘ingēnĕrare’: “hacer nacer, engendrar”, “crear”, derivado de ‘genus, -ĕris’: “origen, nacimiento, raza”, que viene a su vez de ‘gignĕre’: “engendrar”. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Cid*, *Berceo*, etc...)

Montaña (Fo. xxxv.v) “... los muchachos abundan mucho de superflu[i]dades en la cabe[z]a, las [c]uales les descende[n] a los die[n]tes y se los comen y pudre(c)(e)n, y por esta causa con todas las demás que [h](a)(b)emos dicho, naturaleza tiene cu[i]dado [de] [que] mientras se gastan los primeros aparejar nue[v]a materia para **engendrar** otros.”

Valverde (Pág. 266) “Esta agua -después de haber hecho su oficio- parte se resuelve por sudor, parte torna por el m[i]simo camino por donde fue al tronco de la vena grande, de donde va a la vejiga, llevando consigo una gran parte del humor adusto que **se engendra** en el cuerpo.”

ENGORDAR:

D.R.A.E.: 2. intr. Ponerse gordo. Ú. t. c. prnl. y en sent. fig.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘gŭrdus’: “boto, obtuso”, “necio”, quizá de origen hispánico: de “embotado” se pasó a “grueso” y de ahí a “gordo”. 1ª doc.: 1251, *Calila*. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXIII.v) “... el vino blanco es mejor y más sano para [u]sar... de continuo que lo tinto... y q[ue] lo tinto es malo... no sea en algŭn(d) caso particular a(s)sí como... para **engordar** q[ue] e[n]ton[c]es lo tinto es [h]a[b]ido por mejor.”

ENGORDADA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Engordadas:

G. de Toledo (Fo. XXVII.v) "... dejen las a[v]es **engordadas** con [h]arina, o trigo..."

ENGRO(S)SAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer gruesa y más corpulenta una cosa, o darle espesor o crasitud. Ú. t. c. prnl. y en sent. fig.

D.C.E.C.H.: Derivado de "grueso" < latín 'grössus': "grueso", "abultado, de mucho espesor". **1ª doc.: 1545, P. Mejía.**

D.E.T.E.M.A.: "Espesarse, condensarse". Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXX) "... d[e] ello se ve(e) e[v]aporar y a(n)sí mismo **engro(s)sar...**"

ENGRUE(S)SAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Hacer más grueso algo.

D.C.E.C.H.: /De en- y grueso./ Derivado de "grueso" < latín 'grössus': "grueso", "abultado, de mucho espesor". **1ª doc.: Recientemente.**

D.E.T.E.M.A.: "Hacerse grueso y más corpulento". *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXII.v) "... el vino tinto es grue(s)so y d[e] tarda digestión... **engrue(s)sa** la carne..."

ENGULL[I]R:

D.R.A.E.: 1. tr. Tragar la comida atropelladamente y sin mascarla. Ú. t. c. intr.

D.C.E.C.H.: Del antiguo "engollir", y éste del preliterario (hoy catalán) "engolir", derivado de 'gola': garganta < latín 'gūla', alterado bajo el influjo de "degollar", de "gollete" y de "cuello" y sus derivados. 1ª doc.: "Engullir": hacia 1490, *La Celestina*.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) "... ningún(d) cibo ni potu tomen sú[b]ito o muy p[res]to como **engull[e][n]do**, mas dé[b]e[n]lo mascar moderadame[n]te..."

ENJUAGADOR:

D.R.A.E.: N. A. ("Enjugador": 1. adj. Que enjuga.)

D.C.E.C.H.: N. A. [{"Enjugador": Derivado de "enjugar" (Vid.) N. D.]

D.E.T.E.M.A.: N. A

Valverde (Pág. 347) "El condu[c]to que va hacia abajo, por el cual va la flema al **enjugador.**"

ENJUGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar la humedad superficial de algo absorbiéndola con un paño, una esponja, etc. 2. [tr.]Limpiar la humedad que echa de sí el cuerpo; como las lágrimas, el sudor, etc.,...

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘*exsūcare*’: “dejar sin jugo, enjugar”, derivado de ‘*sūcus*’: “jugo”. 1ª doc.: hacia 1250, *Libro de Apolonio*.

Díaz (Fo. 261.v) “... porq[ue] no d[é] dolor a la llaga, y procure **en[j]ugarla**, para q[ue] no quede rastro de [o]rina q[ue] haga este esco[z]or:...”

ENJUNDIA:

D.R.A.E.: 2. [f.]Unto y gordura de cualquier animal.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘*axūngĭa*’: “grasa de cerdo”. 1ª doc.: “Enxundia”, Juan Ruíz.

Montaña (Fo. xij.v) “La gordura es parte manifiesta en el hombre, y es de dos maneras. Una de [e]llas se engendra cerca del cuero,... otra está en los mie[m]bros de dentro (a)cerca de los panículos y miembros ner[v]iosos: la [c]ual se llama se[b]o o **enjundia**.”

Díaz (Fo. 365) “... y para el mismo e(f)e[c]to es el [u]ngüento sigue[n]te. Tomar de los tuétanos... y de **enjundia** de gallina...”

ENMAGRE(S)CER:

D.R.A.E.: 1. tr. enflaquecer, poner magro o flaco. Ú. t. c. intr. y c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘*macer*, -cra, -crum’: “delgado”. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXVIII.v) “... y [h]arían **enmagre(s)cer** el cuerpo y debilitar[í]an[le] y co[n]v[ertir]a[le] la mayor parte de la sangre en cólera c[e]trina primero...”

ENOJO:

D.R.A.E.: 1. m. Movimiento del ánimo, que suscita ira contra una persona.

D.C.E.C.H.: Derivado de “enojar” < del occitano antiguo “enojar”: “aburrir, fastidiar, molestar” y éste del latín vulgar ‘*inōdiare*’: “inspirar asco u horror”, derivado de la locución clásica ‘*in odio esse alicui*’: “ser odiado por alguien”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XXXVIII) “Procuren [h]a[b]er pla[c]er y alegría si pudieren porq[ue] apro[v]echa[n] a(s)sí como dañan tristeza y **enojo**.”

ENREDAMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. desus. enredo. 1. m. Complicación y maraña que resulta de trabarse entre sí desordenadamente los hilos u otras cosas flexibles.

D.C.E.C.H.: Arcaísmo derivado de “red” < *rēte* íd. 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 334) “Empero, el primero y segundo (ventrecillos de la cabeza), allende del humor a[c]uoso, tiene[n] también dentro una red, hecha de muchas y muy delgadas arterias, llamada por eso **enredamiento**...”

ENSANCHARSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Extender, dilatar, aumentar la anchura de una cosa.)

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘exemplare’ íd., derivado de ‘amplus’: “ancho”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.)

G. de Toledo (Fo. VIII.v) “Los [c][ua]les (los riñones) por no tener ta[n]ta co[n]ca[v]idad como la vejiga y ser el cuerpo d[e] [e]llos carnosos y de carne dura, no tienen lugar de se dilatar y **ensanchar** para q[ue]...”

Valverde (Fo. 360) “De [e]stas tres suertes de hilos se hace una tela blanca y nerviosa, que es la primera de las venas, la cual fácilmente **se encoge** o **ensancha** según que más o menos está llena de sangre.”

Ensancharse el corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde “... porque cuando (el corazón) **se ensancha**, entonces...” (Pág. 320)

ENSIFORME:

D.R.A.E.: 1. adj. En forma de espada.

D.C.E.C.H.: Compuesto culto del latín ‘ensis’: “espada” y ‘forma’: “forma”. **1ª doc.: Academia 1884, no 1843.**

D.E.T.E.M.A.: “En forma de espada”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 61) “Esta ternilla sirve de guardar la parte de delante del hígado y del estómago, y es semejante a una espada, por lo cual fue llamada de los latinos **ensiforme**, no embargante que todo el hueso junto en el hombre se puede muy mejor comparar a un puñal, porque el primer hueso hace las orejas, el segundo los cabos, el tercero la cuchilla.”

ENTENDIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga, e induce y deduce otras de las que ya conoce. 3. Razón humana.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘intēdere’: “extender, dirigir hacia algo”, especialmente aplicado a la mente que, a su vez, deriva de ‘tēndēre’: “tender, desplegar”. 1ª doc.: hacia 1250, Alfonso X, *Setenario*. Nebrija.

Montaña (Fo. xvj.v) “... los [c]uales sentidos son como atalayas principales que sienten y dan a[v]iso al **entendimiento** todas las cosas de fuera del cuerpo...”

Ente[n]dimie[n]to di[v]ino:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) "... la fábrica del cuerpo humano, y la certidu[m]bre del artífice q[ue] lo ha[c]e, llamaron su virtud **ente[n]dimie[n]to di[v]ino**, el [c]ual nu[n]ca yerra ni puede errar en cosa q[ue] emprenda:..."

ENTRAÑA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los órganos contenidos en las principales cavidades del cuerpo humano y de los animales.

D.C.E.C.H.: Del latín 'interanĕa': "intestinos", neutro plural del adjetivo 'interanĕus': "interno". 1ª doc.: "Entraina", segunda mitad del S. X, Glosas de Silos, grafía equivalente a "entraña", que ya se halla en Berceo.

Entrañas:

Valverde (Pról.) (Pág. 360) "... comenzaron a abrir algunos hombres muertos en los cuales notaban el sitio, figura y respondencia de las tripas y **entrañas** y de las otras partes del cuerpo." "... tienen también las venas otra (tela) común a ellas... que las envuelve cuando no están cubiertas con algún morcillo o con alguna otra parte de las **entrañas**..."

ENTRECUESTO:

D.R.A.E.: 1. m. espinazo de los vertebrados. 2. [m.]solomillo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. inter, entre, y costa, costilla./ Derivado de "cuesta": antiguo "espalda", "terreno en pendiente" < latín 'cōsta': "costilla", "costado, lado". 1ª doc.: "Espina dorsal", 1554, *El Lazarillo de Tormes*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Entrecuestos:

Valverde (Pág. 156) "Después de [e]ste morcillo se siguen treinta y cuatro de cada parte, que hinchen los espacios de las costillas, y por eso fueron llamados **entrecuestos**; de los cuales veinte están entre las costillas hornecinas, entre cada dos costillas dos, uno en la parte de dentro y otro en la de fuera, y cuarenta y ocho entre las enteras, entre cada dos costillas cuatro, dos en la parte de fuera y otros dos en la de dentro."

ENTREMEDIO:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. adj. intermedio, que está en medio de los extremos.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Entremedios:

Valverde (Pág. 384) "El ramo derecho y mayor de la gran arteria sube también derechamente hacia arriba, y como llega a la primera costilla echa del

lado derecho un grueso ramo que se distribuye por los **entremedios** de las primeras costillas,...

ENTRESIJO:

D.R.A.E.: 1. m. mesenterio. 1. m. Anat. Repliegue del peritoneo, formado principalmente por tejido conjuntivo que contiene numerosos vasos sanguíneos y linfáticos y que une el estómago y el intestino con las paredes abdominales. En él se acumula a veces una enorme cantidad de células adiposas.

D.C.E.C.H.: “Mesenterio, tela llena de gordura que cubre el abdomen por delante, en medio del vientre”, derivado de un verbo “*entransijar”: “ceñir por las ijadas”, también ‘trasijar’, que a su vez procede del latín ‘trans’: “a través”, + ‘īlīa’: “vientre, ijadas”. 1ª doc.: 1475, G. de Segovia.

Montaña (Fo. lv) “... [u]na tela que se di[c]e en romance **entresijo** o misenterio en latín, la [c]ual está e[n][v]uelta entre las tripas, y en ella se juntan muchas venas que na(s)cen del hígado... y de allí se ramifican a las tripas... sir[v]e de colchón para las dichas venas, porque si andu[v]iera[n] sueltas corría[n] peligro de romperse.”

Valverde (Pág. 261) “Llamaron los griegos al **entresijo** mesenterion o meserion, que quiere decir mediano, porque parece que está en medio de las tripas. Otros le llaman las landrecillas o mollejas, por estar todo él sembrado d[e] ellas. Este entresijo está situado detrás de las tripas entre ellas y el espinazo. Y para poderlo más seguramente hacer fue hecho de dos telas...”

Díaz (Fo. 17.v) “... va parte a las tripas, que llamamos graciles o delgadas, a do[n]de el [qu]ilo se perf[e][c]ciona más, y se dispone, para q[ue] [i]do al hígado, se haga sangre, y de [e]sto es el camino por [u]nas venillas, q[ue] llamamos mesenterio, y digo q[ue] están insertas en el q[ue] vulgarme[n]te se llama **entresijo**, otra parte va a las tripas,...”

ENVÉS:

D.R.A.E.: 1. m. Parte opuesta al haz de una tela o de otras cosas.

D.C.E.C.H.: Quizá autóctono en castellano, procede de ‘invērsus’: “invertido”, derivado de ‘vērtēre’: “girar, hacer girar, dar vuelta”. 1ª doc.: 1530, Guevara.

Valverde (Pág. 373) (V. “Envés de la mano”)

Envés de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 373) “... de [e]ste ramo sale una pequeña vena que va a mantener los morcillos que ocupan el **envés de la mano**;...”

ENVEJECER:

D.R.A.E.: 2. intr. Hacerse vieja o antigua una persona o cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de 'vētūlus': "de cierta edad, algo viejo", "viejecito", que en latín vulgar sustituyó a 'vētus, -ēris': "viejo", del que aquél era diminutivo. 1ª doc.: Nebrija.

(Forma atestiguada: *enuescer*.)

Montaña (Fo. lxxvii.v) "Mas como en este mu[n]do ninguna cosa sea durable ni perpetua,... por discurso de tiempo vino a **en[v]e[j]e(s)cer** y perderse,..."

EPIDEMIA:

D.R.A.E.: 1. f. Enfermedad que se propaga durante algún tiempo por un país, acometiendo simultáneamente a gran número de personas.

D.C.E.C.H.: Del griego ἐπιδημία: "residencia en un lugar o país", "epidemia", derivado de ἐπιδημειν: "residir en un lugar en calidad de extranjero" y éste de δημοσ: "pueblo", "población". 1ª doc.: **Quevedo**.

D.E.T.E.M.A.: "Enfermedad contagiosa de la que existen simultánea y temporalmente en un sitio un número extraordinario de casos". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Epidemias:

Díaz (Fo. 78) "Esto es del mismo Galeno en el lugar muchas ve[c]es alegado de las **Epidemias**,..."

EPIDERMIA:

D.R.A.E.: N. A. ("Epidermis": 1. f. Anat. Epitelio ectodérmico que envuelve el cuerpo de los animales. Puede estar formada por una sola capa de células, como en los invertebrados, o por numerosas capas celulares superpuestas, que cubren la dermis, como en los vertebrados.)

D.C.E.C.H.: N. A. ("Epidermis": Del latín 'epidermis' y éste del griego ἐπιδερμῖς íd. 1ª doc.: Academia 1843.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 128) "... este pellejo está cubierto todo de un pellejuelo sin sangre, delgado, como tela de cebolla, aunque en algunas partes, y principalmente en las palmas de las manos y plantas de los pies, es algo más grueso, el cual los griegos llamaron **epidermia**, que quiere decir tanto como flor o nata del pellejo."

EPIDÍDIMA:

D.R.A.E.: N. A. ("Epidídimo": 1. m. Anat. Órgano con aspecto de madeja u ovollo, situado sobre cada uno de los testículos y constituido por la reunión de los vasos seminíferos.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Epidídimo”: N. A. -Compuesto de επι: “sobre” + διδυμος: “doble, gemelo”, derivado de δύο: “dos”, del mismo origen que la voz latina ‘dūo’, acusativo de ‘duo’: “dos”.-)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx) “... vaso seminal que se di[c]e **epidídima**, que quiere d[e][c]ir vaso q[ue] está sobre el testículo,... En el [c]ual vaso se va también preparando la sangre para la perf[e][c]ción de la simiente.”

Valverde (Pág. 270) “La segunda túnica de las particulares envuelve solamente el compañón... por la parte de fuera es muy lisa y cubierta de un humor aguoso, y no se apega a parte alguna; por la parte de dentro está toda alrededor apegada a la sustancia del compañón, y por eso fue llamada toda la túnica **epidídima**, que quiere decir sobre los mellizos, dejado aparte que muchos, no teniendo noticia de [e]sta túnica, han pensado que por epidídima los antiguos querían entender otra cosa, inventando sobre ello mil vanidades. Fue también esta tela llamada de los antiguos dartos, que quiere decir cosa que fácilmente se desuella.”

EPIGASTRIO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Región del abdomen o vientre, que se extiende desde la punta del esternón hasta cerca del ombligo, y queda limitada en ambos lados por las costillas falsas.

D.C.E.C.H.: /Del griego ἐπιγάστριον./ Compuesto culto de γαστήρ, -τρός: “vientre”, “estómago”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 16) (Fo. 192.v) “El sitio... di[v]ide el pecho del vientre inferior q[ue] se llama **epigastrio**, en n[u][e][s][t]ro vulgar vie[n]tre,...” “... abdomen, y en Castellano se llama barriga, o tripa, y en nuestro Compendio tratamos llamarse **epigastrio**,...”

EPIGLOTIS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Lámina cartilaginosa, sujeta a la parte posterior de la lengua de los mamíferos, que tapa la glotis al tiempo de la deglución.

D.C.E.C.H.: /Del latín ‘epiglottis’, y éste del griego επιγλωττις./ Compuesto de επι: “sobre” + γλωττις: “úvula”, derivado de γλωττα, forma dialectal ática y clásica del griego común γλωσσα: “lengua del hombre o de un animal”, “lenguaje, idioma”, “lenguaje arcaico o provincial”. **N.D.**

D.E.T.E.M.A.: “Lámina cartilaginosa, sujeta a la parte posterior de la lengua de los mamíferos, que tapa la glotis al tiempo de la deglución.” “Epiglotus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxxviiij-xxxviiij.v) “... sobre la dicha cabe[z]a o nuez está [u]na cubierta, que se di[c]e en latín **epiglotis**; la [c]ual en alguna manera es más bla[n]da que ternilla, sir[v]e para c[ub]rir el agujero de la nuez para que al tiempo

d[e]l tragar no entre la vianda por el gáznate y también sir[v]e para la formación de la [v]oz... [A]demás de [e]sto porque tu[v]ie(s)se el a[i]re donde herir en la salida, pro[v]eyó naturaleza d[e] aquella compuerta que [h](a)(b)emos dicho **epiglotis**, para que hiriendo el a[i]re en ella se hi[c]ie(s)se la [v]oz más sonora y resonante.”

Valverde (Pág. 94) “Sin estas tres ternillas, hay otra blanda y muy semejante en sustancia a la parte más alta de la tercera ternilla, a la cual se junta haciendo una muy justa cobertera... Esta ternilla fue llamada de los griegos **epiglotis**, que quiere decir sobre la lengua, por estar la punta de [e]lla, no sobre la lengua, sino sobre la hend[i]dura que se hace entre las dos salidas de la tercera ternilla semejante a la lengua de las flautas.”

EPIGLOTO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxviiij.v) “(En el margen) **Epigloto** o lengüeta.”

EPÍ[F]ISIS:

D.R.A.E.: 2. [f.]Anat. Cada uno de los huesos largos, separado del cuerpo de estos durante los años de crecimiento por una zona cartilaginosa, cuya osificación progresiva produce el crecimiento del hueso en longitud.

D.C.E.C.H.: /Del lat. epiphysis, y este del gr. ἐπιφύσις, excrecencia./ Del griego ἐπιφύσις: “excrecencia”. (Compuesto de επι: “sobre” + φύσις: “naturaleza” < φῦειν: “nacer, brotar, crecer”.) **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *epiphysis*.)

Valverde (Pág. 35) “Los (huesos) grandes, por la mayor parte, tienen a entrambos cabos, o a lo menos al uno, una añadidura de otro hueso, la cual los latinos llamaron appendix -aunque algo impropriamente-, que quiere decir cosa que cuelga de otra; los griegos, más propiamente, la llaman **epiphysis**, que quiere decir cosa añadida a otra naturalmente... Sirven estas añadiduras, así de que las ataduras que juntan los unos huesos con los otros nazcan d[e] ellas, como de dar principio a las cuerdas de algunos mor[c]illos.”

EPIPHISIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 35) (V. “Epi[f]isis”)

EPIPLOON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 262) (V. “Epiplón”)

EPIPLÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. mesenterio. 1. m. Anat. Repliegue del peritoneo, formado principalmente por tejido conjuntivo que contiene numerosos vasos sanguíneos y linfáticos y que une el estómago y el intestino con las paredes abdominales. En él se acumula a veces una enorme cantidad de células adiposas.

D.C.E.C.H.: Del griego ἐπιπλοον íd. **1ª doc.: 1939, Academia, 16ª ed., Supl.**

D.E.T.E.M.A.: “Repliegue del peritoneo que une las vísceras entre sí y contiene los vasos y algunos conductos”. “Epiploto”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *epiploon*.)

Valverde (Pág. 262) “Este redaña es hecho de una tela doblada, lisa, sin hilos algunos, y sembrada de muchas mollejas mezcladas con gordura y llena de venas y arterias tan entretejidas por ella que la hacen parecer una red, por lo cual los griegos le llamaron **epipló(o)n**, que quiere decir enredamiento.”

EPOMIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 145) “La figura d[e] este morcillo (segundo) es semejante a aquella letra de los griegos llamada delta, por lo cual le llamaron deltoida: otros le llamaron **epomis**, que quiere decir cosa que está sobre el hombro, porque abraza y cubre la coyuntura del hombro; yo le llamaré siempre el que alza el brazo o el segundo que le mueve.”

ERIGIR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Fundar, instituir o levantar.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘ērigēre’ íd. (contraído comúnmente en ‘*ergēre’) que deriva de ‘rēgēre’: “dirigir”. **1ª doc.: Pantaleón de Ribera, 1629.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 312) “... miembro genital, el [c]ual se co[m]pone de dos cuerpos, de sustancia nervosa, por la parte de (a)fuera... Cuya composición ningún medio tiene, y éstos llenándose de espíritus flatuosos, se hinchan y **erigen**,...”

ERISIP[E]LA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Inflamación microbiana de la dermis, caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre.

D.C.E.C.H.: Del latín 'erysipēlas, -ātis', y éste del griego 'έρυσιπέλας, -ατος', id., compuesto de έρεύθειν: "enrojecer" y πέλας: "cerca", por la propagación paulatina de las erisipelas y empeines. 1ª doc.: 1581, Fragoso.

D.E.T.E.M.A.: "Inflamación caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre". *Tratado de patología general*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *erisipula*.)

Díaz (Fo. 110) (Fo. 326.v) "La segu[n]da manera como se toma es por [c]ualquier humor caliente, como por la **Erisip[e]la**,..." "... porque en la canal de la [o]rina, acontece ha[c]erse apostema, que (a)tapa todo el caño, como... **erisip[e]la**."

ERISÍPULA:

D.R.A.E.: 1. f. antiguo, erisipela.

D.C.E.C.H.: Erisipela, de acuerdo con la acentuación latina y griega se pronunció también "erisípela", de donde procede "erisípula" y algunas formas vulgares. **1ª doc.: Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110) (Fo. 326.v) (V. "Erisipela")

ERITROYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 270) "Júntase más esta tela por la parte de detrás de dentro, según el largo, mediante una muy delgada tela que nace del peritoneo y envuelve los conductos de la s[i]miente. Y en esta parte de detrás se hace algún tanto carnososo, convirtiéndose en un morcillo colorado, como en su lugar notamos, por lo cual toda la túnica fue llamada de los griegos **eritroydes**, que quiere decir colorada o verdaderamente por el gran número de venillas que pasando por ella la hacen colorada. Poco importa saber la causa del nombre, basta entender la cosa."

ERRADICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Arrancar de raíz.

D.C.E.C.H.: /Del lat. eradicare./ Derivado de "raíz" < latín 'radix, -icis', id. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Extirpar, desarraigar, quitar definitivamente una cosa perjudicial".
G. de Toledo (Fo. 49.v)

G. de Toledo (Fo. XXXVII.v) (Fo. XLVII.v) "La primera (intención) es en **erradicar** la piedra de su lugar y ponerla en camino como salga del cuerpo:..."
"Seánle dadas al paciente medicinas que quebranten la piedra y la **erradiquen**:..."

ERUPCIÓN:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘eruptio, -onis’, derivado de ‘erūmpĕre’: “precipitarse afuera”. 1ª doc.: **Siglo XIX, Academia.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 395.v) (V. “Erupción de vena”)

Erupción de vena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 395.v) “... se han visto muchas des[v]enturas, y malos suce(s)os, por insolencia de no poner discretamente la candela [e] instrumento por la vía y canal de la [o]rina, y para que se proceda claramente, es menester entendamos las señales que muestran [c]uál sea de **[e]rupción de vena**, y [c]uál de rompimiento de carnosidad:...”

ESCADIFICACIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Escadificaciones:

Díaz (Fo. 13.v) “... y a(n)sí le hi[c]imos infinitos remedios, como... **escadificaciones,...**”

ESCAMONEADO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que participa de la calidad de la escamonea. 1. f. Gomorresina medicinal sólida y muy purgante, extraída de una hierba de la familia de las convolvuláceas, que se cría en los países mediterráneos orientales. Es ligera, quebradiza, de color gris subido, olor fuerte y sabor acre y amargo.

D.C.E.C.H.: “Escamado”, “escarmentado”, probablemente derivados del nombre de la escamonea (del griego σκαμμωνία o χάρμων), por los efectos de este purgante drástico y maligno. 1ª doc.: Del carácter dañoso y del gusto fuerte de la escamonea hay multitud de testimonios: Laguna, Fray Luis de Granada, Covarrubias.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Escamoneadas:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 182.v) (V. “Medicinas escamoneadas”)

ESCARA:

D.R.A.E.: 1. f. Cir. Costra, ordinariamente de color oscuro, que resulta de la mortificación o pérdida de vitalidad de una parte viva afectada de gangrena, o profundamente quemada por la acción del fuego o de un cáustico.

D.C.E.C.H.: Cultismo médico. Del latín 'eschāra': "costra" y éste del griego ἔσχαρα: "'hogar, brasero", "costra causada por una quemadura, costra en general". 1ª doc.: 1581, Fragoso.

D.E.T.E.M.A.: "Costra que resulta de la mortificación o desorganización de una parte viva afectada de gangrena o profundamente quemada por la acción del fuego o de un cáustico". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Díaz (Fo. 262.v) (Fo. 369.v) "... y si con todo esto no bastare, tenemos de [u]sar de los cauterios de fuego... aplica[n]do después claras de [h]uevos, para que aquella **escara** se detenga, porque detenida, se detiene el flu[j]o de la sangre." "La tercera intención es mu[n]dificar la llaga que hu[b]iere hecho el cáustico, y el e[x]creme[n]to q[ue] quedare del fuego, q[ue] es la **escara**."

ESCARIFICACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Cir. Producción de una escara, ya accidentalmente, ya como medio quirúrgico, por el empleo del hierro candente, las pastas cáusticas, etc. 2. [f.]Cir. Acción y efecto de escarificar.

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del lat. scarificatio, -onis./

D.E.T.E.M.A.: "Producción de una escara, ya accidentalmente, ya como medio quirúrgico". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 394) "... se ha de socorrer con la **escarificación** profunda hasta que el enfermo lo sienta,..."

[E]SCL[E]RÓTICA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Membrana dura, opaca, de color blanquecino, que cubre casi por completo el ojo de los vertebrados y cefalópodos decápodos, dejando solo dos aberturas: una posterior, pequeña, que da paso al nervio óptico, y otra anterior, más grande, en la que está engastada la córnea.

D.C.E.C.H.: Derivado culto del griego σκληρωσις: "endurecimiento", derivado a su vez de σκληρός: "duro". 1ª doc.: "**Esclirótica**", 1581, Fragoso. "**Esclerótica**", Terreros. *Academia 1884, no 1843*.

D.E.T.E.M.A.: "Membrana dura, opaca, de color blanquecino, que cubre casi por completo el ojo". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *sclirotica*.)

Valverde (Pág. 340) "... en el ojo hay... seis telas: la primera - comenzando de dentro- es..., la cuarta es la dura llamada **[e]scl[e]rótica**;..."

ESCOCIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Sensación dolorosa por irritación o quemadura de la piel.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cocer” < latín vulgar ‘cocere’ < ‘cōquēre’, id. 1ª doc.: Guevara. 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Escozor, sensación dolorosa parecida a la que produce una quemadura”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 271) “Y por esta razón los que padecen flujo de s[i]miente - que comúnmente llaman escolación de r[i]ñones o menstuo blanco- o ardor de orina, o purgan flemas por la verga, sienten más presto **escocimiento** en esta parte que en otra alguna...”

ESCOLACIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) (V. “Escolación de riñones”)

Escolación de riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) “... en la cual (canaleja de la orina) se represa la s[i]miente al salir, causando mayor deleite. Y por esta razón los que padecen flujo de s[i]miente -que comúnmente llaman **escolación de r[i]ñones** o menstuo blanco- o ardor de orina, o purgan flemas por la verga, sienten más presto escocimiento en esta parte que en otra alguna, por llegarse ella más aína que ninguna otra de la canaleja, salvo entre los compañeros y el sieso al medio del torillo, allí donde este canal se comienza a torcer. Porque en esta parte, los que padecen el dicho flujo, sienten grandísimo escocimiento cuando se endereza la verga, por causa del pliegue que en esta parte se hace y porque, como está más baja que las demás de la canal, detiéndose allí la s[i]miente cuando sale y, como está corrompida, desuélala algunas veces en tanta manera que si hacen algún e[x]ceso sale gran cantidad de sangre de una vena que por allí pasa.”

ESCOPO:

D.R.A.E.: 1. m. ant. Objeto o blanco a que uno mira y atiende.

D.C.E.C.H.: “Objetivo, blanco a que uno tiende”. Cultismo (antiguo) sólo usado por algunos autores de la Edad de Oro. Del latín ‘scopus’ y éste del griego σκοπός id., derivado de σκέπτεσθαι: “mirar”. **1ª doc.: hacia 1600, Sigüenza.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 397.v) “... pero si la hincha[z]ó[n] fuere de ve[n]tosidad, se de[b]e curar como tumor flatuoso, y si fuere de otro humor la cura q[ue] a tal se le de[b]iere, y el mismo **escopo**, se ha de tener en las e[v]acuaciones [u]ni[v]ersales de sangría, purga...”

Escopos:

Díaz (Fo. 154.v) (Fo. 260.v) “... que el enfermo tenga virtud fuerte para este remedio, q[ue] son guardar los **escopos**, que son virtud en el enfermo...”
“La sangría [h]a de ser... se tenga cuenta con los **escopos** que ya tenemos...”

ESCORIACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. excoriación.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XI.v) (V. “E[x]coriación”)

ESCORIAR:

D.R.A.E.: 1. tr. excoriar.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 314.v) (V. “E[x]coriar”)

ESCOTHOMÍA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Oscurecimiento de la visión que generalmente acompaña al vértigo”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXII) (V. “Escotoma”)

ESCOTOMA:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Zona circunscrita de pérdida de visión, debida generalmente a una lesión en la retina.

D.C.E.C.H.: **N. A.** / Del gr. σκοτώμα, oscuridad./

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *escothomia*.)

G. de Toledo (Fo. LXXII) “... el vino tinto nutre la sangre, es contrario a los ojos y a la cabe[z]a, [h]a[c]e **escot(h)omía** y gra[v]edad o pesadumbre de cuerpo y...”

ESCO[Z]OR:

D.R.A.E.: 1. m. Sensación dolorosa, como la que produce una quemadura.

D.C.E.C.H.: /De escocer./ Derivado de “cocer” < latín vulgar ‘cocere’ < latín clásico ‘cōquēre’, íd. **1ª doc.: 1646, Estebanillo González.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *escozor*.)

Díaz (Fo. 20) (Fo. 328) “... arenas... y tanta molestia da, al que padece este mal, como **esco[z]or**,...” “Otra manera [h]ay de supresión de [o]rina, [c]ua[n]do alguna persona tiene... gran(de) **esco[z]or**,...”

Esco[z]or de [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 71) "... [u]n pa[j]e del I(l)lustre y C(h)ristianí(s)imo Duque de Al[b]a, que pade[c]ía mal de piedra, y juntamente grandí(s)imo **esco[z]or de [o]rina,**..."

ESCRÓFULA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Tumefacción fría de los ganglios linfáticos, principalmente cervicales, por lo común acompañada de un estado de debilidad general que predispone a las enfermedades infecciosas y sobre todo a la tuberculosis.

D.C.E.C.H.: Cultismo que tiende a reemplazar el popular "lamparón". Del latín tardío 'scrofūla' íd. (calco semántico del griego χοιράδες < χοιρος: "lechón"), diminutivo de 'scrofa': "hembra del cerdo". **1ª doc.: Terreros.**

D.E.T.E.M.A.: Tumefacción fría de los ganglios linfáticos, principalmente cervicales. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Escrófulas:

Montaña (Fo. xl.v) "... son más peculiares al cuello algunas dolencias exteriores, como son... **escrófulas** y otras excrececias flemáticas que se engendran en él por el aparejo que tiene de rec[i]bir las superfluidades de la cabe[z]a por razón de su sitio y ve[c]indad mediante las venas y arterias y ner[v]ios que se comunican de [u]na parte a otra."

ESCUDO:

D.R.A.E.: 11. fig. Amparo, defensa, patrocinio.

D.C.E.C.H.: Del latín 'scūtum' íd. 1ª doc.: *Cid*.

Valverde (Pág. 97) (V. "Escudo del corazón")

Escudo del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "El hueso del pecho, el esternón, el **escudo del corazón.**" (Figuras)

ESCUPIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Arrojar saliva por la boca. 2. tr. Arrojar de la boca algo como escupiendo. ESCUPIR sangre.

D.C.E.C.H.: Del latín “*exconspuere” derivado de ‘conspūere’ íd. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XLIX) “... se [h]aga ante[s] vómito le[v]e y re(s)[c]iba ayuda d[e] las primeras susodichas y [h]aga cámara, orina y **escupa** y purgue todas las superflu[i]dades comu[n]es.”

Díaz (Fo. 9.v) “... [u]n día tomándole tos, y tosiendo con gran fuer[z]a y violencia, [u]na vez yendo a **escupir**, echó [u]na piedra dura y grandecilla,...

[E]SCUTIFORME:

D.R.A.E.: 1. adj. De forma de escudo.

D.C.E.C.H.: Compuesto culto del lat. ‘scūtum: “escudo” con “forma”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *scutiforme*.)

Valverde (Pág. 93) “... ternillas (del gargabero). De las cuales la primera está en la parte de delante d[e] él y hace aquel nudo de la garganta que comúnmente llamamos la nuez, y es muy mayor que ninguna de las otras; y de fuera es combada, de dentro honda, como rodela o escudo antiguo, por lo cual fue llamada de los latinos **[e]scutiforme**, que quiere decir semejante a un escudo;...”

E[S]FACELAR(SE):

D.R.A.E.: 1. prnl. Med. Alterarse o gangrenarse un tejido.

D.C.E.C.H.: Derivado de “esfacelo” < griego σφάκελος: “gangrena seca”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *exfacelando*.)

Díaz (Fo. 115.v) “... es malí(s)ima señal, porq[ue] muestra [i]rse la parte **e[s]facelando**, o por mejor de[c]ir corrompiendo,...”

ESFACELO:

D.R.A.E.: 1. m. Cir. Parte mortificada de la piel o de los tejidos profundos, que se forma en ciertas heridas o quemaduras.

D.C.E.C.H.: Del griego σφάκελος: “gangrena seca”. **1ª doc.: Terreros. Después de 1899, Academia.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Esfacelos:

Díaz (Fo. 383) “... acarreando dolores, grandes, y peligrosas inflamaciones, y gangrenas, y **esfacelos**, y calentura, y...”

[E]SÓFAGO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Conducto que va desde la faringe al estómago, y por el cual pasan los alimentos. Existe en los gusanos, artrópodos, moluscos, procordados y vertebrados.

D.C.E.C.H.: Del griego οισοφαγος, compuesto de οισω: “llevaré” y φαγειν: “comer”. **1ª doc.: 1582-5, Fray Luis de Granada.**

D.E.T.E.M.A.: “Conducto por el que pasan los alimentos y va desde la garganta al estómago”. “Ysophago”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *ysófago*.)

Montaña (Fo. xxxvij. v) (Fo. xxxjx) “... el cuello... tiene dentro de sí el camino por do[nde] va la vianda al estómago, que se llama en romance, tragadero y en latín, **[e]sófago**:...” “El segundo miembro que parece ha[c]ia dentro junto al dicho garguero, es el tragadero, que por otro nombre se di[c]e **[e]sófago**. El [c]ual es [u]n miembro largo y redondo, blando, compuesto de dos telas: de las [c]uales la de dentro tiene sus [h]ilos al largo del tragadero, para que co[n] ellos pueda traer la vianda al estómago, y la d[e] fuera tiene los [h]ilos atra[v]esados que ayudan a (a)ba[j]ar la vianda: porq[ue] el oficio d[e] este tragadero no es más de meter la vianda en el estómago después de aparejada en la boca.

Tiene su na(s)cimiento... del orificio alto del estómago, y viene a salir y acabarse cabe la ra[í]z de la lengua en la boca, y a(s)sí co[n][v]enía q[ue] fue(s)se pues [h]a[b]ía d[e] ser camino por do[nde] fue(s)se la via[n]da d[e] la boca al estómago.”

ESPADA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. (Del latín ‘spatha’: “pala de tejedor”, “espátula”, “espada ancha y larga”, y éste del griego σπάθη íd.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 60) (Pág. 97) “Este hueso (del pecho) es delgado y ancho de arriba, y acaba en una punta como de espada, por lo cual algunos le llaman **espada**.” “La paletilla o espinilla del estómago, la **espada**, la granada,...” (Figuras)

ESPALDA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte posterior del cuerpo humano, desde los hombros hasta la cintura. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘spatūla’: “omóplato”, antes “espátula”, “pala de ciertos instrumentos”, diminutivo de ‘spatha’ que tenía esta última acepción y procedía del griego σπάθη, íd. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. xlj) “... es [u]n hue(s)so triangulado que tiene lo ancho a la parte de [de]trás en alguna manera derribado aba[j]o, y en la parte de arriba tiene [u]na co[n]cavidad, como media bola, en la [c]ual entra el adjutorio mediante [u]na media bola que tiene el dicho adjutorio en el cabo d[e] arriba, la [c]ual bola

juega dentro de la **espalda** para el movimie[n]to del bra[z]o, y de la misma espalda, porque cada [u]no de [e]llos tiene su propio mo[v]imiento.”

Valverde (Pág. 52) (Pág. 195) “Pártese todo el espinazo en cuatro partes:..., **espalda**,...” “De la misma manera llamo yo uno el segundo morcillo que mueve la **espalda**;...”

Espaldas:

G. de Toledo (Fo. V.v) (Fo. XXXVIII) “... o de poner los riñones al sol como algunos pone[n] las espaldas a(s)í al sol como al fuego o de acostarse mu(n)cho de **espaldas**:...” “Usen e[j]ercicio templado ante[s] del comer si es po(s)sible: y s[i] no en lugar de [é]l sea[n] fregadas las extremidades primero y después las **espaldas** y el vie[n]tre...”

Valverde (Pág. 265) “Átase el bazo al estómago y al espinazo mediante la tela del redaño; a la diafra[g]ma y a las **espaldas** mediante unos delgados hilos, que nacen del peritoneo.”

ESPASMADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Afectado de espasmo”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Espasmados:

Montaña (Fo. xxxj.v) “... en las calenturas agudas y de mucho calor, [c]uando duerme el doliente, los ojos abiertos es muy mala señal: porque es indicio [de] que los músculos que abre[n] los ojos está[n] **espasmados**...”

ESPASMAR:

D.R.A.E.: 1. tr. antiguo. Producir espasmo o enfriamiento.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘espasmare’, que a su vez deriva del griego σπασναι: “arrancar, tironear”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Sufrir convulsiones fuertes o espasmos”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. viij) “Ta[m]bién se suelen rela[j]ar y **espasmar** los ner[v]ios por alguna [h][u]m[e]dad que se les empapa, blanda o dura, la [c][u][a]l rela[j]a o espasma el ner[v]io... la dura espasma.”

ESPASMO:

D.R.A.E.: 1. m. Enfriamiento, romadizo. 2. [m.]Pat. Contracción involuntaria de los músculos, producida generalmente por mecanismo reflejo.

D.C.E.C.H.: Duplicado culto. Del latín clásico ‘spasmus’ y éste del griego σπασμός: “espasmo, convulsión”, derivado de σπασναι: “arrancar, tironear”. 1ª doc.:

1555, Laguna. *Autoridades* lo considera anticuado, nota ya borrada en Academia 1817.

D.E.T.E.M.A.: “Contracción involuntaria de los músculos, producida generalmente por mecanismo reflejo”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Díaz (Fo. 216) (Fo. 263.v) “... es enfermedad perdida... [c]uando se curan por obra de manos, suelen venir nue[v]os y gra[v]í(s)simos a[c]cidentes, como flu[j]o de sangre, rigores que son fríos, **espasmo**, que es co(m)[n][v]ulsión, calenturas, inflamaciones,...” “El otro que di[j]imos se llama[b]a **espasmo**, es durí(s)simo a[c]cide[n]te por ser pa(s)sión de n[e]r[v]i[i]os. Y según nos muestra Hipócrates, es [u]na contrac[c](t)ión de n[e]r[v]i[i]os a su principio, y tira ta[n]to, que viene a ha[c]er gran(de) inflamaci[ó]n, y acarrea la muerte,...”

ESPECIE:

D.R.A.E.: 6. Bot. y Zool. Cada uno de los grupos en que se dividen los géneros y que se componen de individuos que, además de los caracteres genéricos, tienen en común otros caracteres por los cuales se asemejan entre sí y se distinguen de los de las demás especies. La especie se subdivide a veces en variedades o razas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘spēcies’: “mirada”, “aspecto”, “apariencia”, “tipo, especie”, “mercadería”, derivado del latín arcaico ‘spēcēre’: “mirar”. 1ª doc.: *Corbacho*. Juan de Mena.

Montaña (Fo. vj) (Fo. xij) (Fo. lxj) (V. “Conser[v]ación de l[a] especie.”) (V. “Especie humana”)

Especie humana:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxj) “... se engendra la criatura, a fin [de] que la **especie humana** se conser[v]e.”

ESPÉCULO:

D.R.A.E.: 1. m. Cir. Instrumento que se emplea para examinar por la reflexión luminosa ciertas cavidades del cuerpo.

D.C.E.C.H.: N. A. /Del lat. speculum, espejo./

D.E.T.E.M.A.: “Instrumento destinado a dilatar la entrada de ciertas cavidades del cuerpo y que se emplea para examinar su interior”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *speculum*.)

Díaz (Fo. 270) “... se tiene de poner otro, que se llama **espécul[o]**, que quiere de[c]ir espe[j]o de la ve[j]iga: y de otros autores es llamado dilata[n]te porque la tiene abierta que no se cierra:...”

ESPECULUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Instrumento destinado a dilatar la entrada de ciertas cavidades del cuerpo y que se emplea para examinar su interior”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 270) (V. “Espéculo”)

Especulum matrices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 274) “... de la misma manera del **especulum matrices**, para abrir la madre, porque se pueda mejor ver el daño q[ue] tiene...”

Especulum pudendi:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 230.v) “... los inco[n]v[e]nie[n]tes q[ue] tenemos dicho para sacar la piedra, [c]uando estu[v]iere ya a la parte de (a)fuera. Te[n]go hecho [u]n instrume[n]to de mi in[v]ención. Cuya figura es ésta, tena[z]a nue[v]a. **Especulum pudendi.**”

Especulum vesice:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 273.v) “... se tiene de poner el otro instrumento, que di[j]imos llamarse **especulum vesice**, q[ue] es espejo de la vejiga, q[ue] por otro nombre di[j]imos llamarse dilatante. Cuya figura es ésta. Estos dos nombres tiene este instrumento, como tenemos dicho, q[ue] realmente es [u]na manera de tenaza, hecha por sus tornillos para ha[c]er la obra mostrada de la misma manera del especulum matrices, para abrir la madre, porque se pueda mejor ver el daño q[ue] tiene a(n)sí en la ve[j]iga para remediar su daño, a(n)sí mismo se abre, y se cierra por sus tornillos este instrumento..., y puesto se puede limpiar la ve[j]iga, q[ue] no q[ue]de cosa de[n]tro q[ue] le pueda ha[c]er o(f)ensa de piedras, ni arenas, ni materias.”

ESPEJO DE LA VE[J]IGA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo.270) (Fo. 274) "... se tiene de poner otro, que se llama especulum, que quiere de[c]ir **espe[j]o de la vej[j]iga**: y de otros autores es llamado dilata[n]te porque la tiene abierta que no se cierra:..." (V. "Especulum vesice")

ESPERAN[Z]A:

D.R.A.E.: 1. f. Estado del ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos.

D.C.E.C.H.: Forma común a todos los romances, que en todas partes desterró el uso del clásico 'spes'. Derivado de "esperar" < lat. 'spērare': "esperar, tener esperanza". 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. xcvj) "La **esperan[z]a** es género de pla[c]er que resulta de conocer alguna cosa muy [ú]til que de(s)seamos con firmeza de fe que la alcanzaremos."

ESPERMA:

D.R.A.E.: 1. ambiguo. Semen, secreción de las glándulas genitales del sexo masculino.

D.C.E.C.H.: Del latín 'spērma, -ātis', y éste del griego σπέρμα: "simiente, semilla", "esperma", derivado de σπείρειν: "sembrar". 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: "Semen, líquido de las glándulas genitales, tanto del sexo masculino como del femenino". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 276) "... luego que la madre concibe se cierra y arruga, abrazando alrededor toda la **esperma**. La cual, con el calor, comienza a hincharse -como hace cualquier s[i]miente- y... echan luego sus raíces, mediante las cuales toman de la tierra el mantenimiento necesario, así la del hombre..."

ESPERMÁTICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo al esperma.

D.C.E.C.H.: /Del lat. spermatīcus, y este del gr. σπερματικός./ Derivado de "esperma" < del latín 'spērma, -ātis', y éste del griego σπέρμα: "simiente, semilla", "esperma", derivado de σπείρειν: "sembrar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "De esperma". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 196) (V. "Parte espermática")

Espermáticos:

D.E.T.E.M.A.: "De esperma". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A.**

G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. LXI) (V. "Vasos espermáticos")

ESPESTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Condensar lo líquido. 2. Unir, apretar una cosa con otra, haciéndola más cerrada y tupida; como se hace en los tejidos, medias, etc.

D.C.E.C.H.: Derivado de “espeso” < latín ‘spīssus’ : “apretado, compacto, espeso”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXIX) “... las operaciones que [h]a[c]e lo estíptico es estrechar... **espesar**...”

ESPINA:

D.R.A.E.: 4. espinazo de los vertebrados. 9. [f.]Anat. Apófisis ósea larga y delgada.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘spīna’: “espina vegetal”, “espina de pez”. 1ª doc.: Nebrija.

Montaña (Fo. xjx) “Este hue(s)so (laude) es muy duro, y tiene [u]n agujero grande por aba[j]o del [c]ual agujero na(s)ce la **espina** do[n]de se contiene la nuca...”

Valverde (Pág. 62) (Pág. 152) “En este lado (de detrás de las paletas) casi siempre hay dos añadiduras: una mayor y más gruesa, que se ve siempre en la parte más baja d(e) este lado, y hace un rincón como de triángulo boto algún tanto redondo; otra menor, que está en la más alta, allí donde comienza la salida que está en la parte de fuera d(e) este hueso, llamada la **espina**, como después diremos.” “... hasta llegar a [i]njerirse con un fin nervioso en toda la añadidura que tienen estos huesos de las ancas en la parte más alta de [e]llos, llamada de los latinos **espina**.”

Espina de [e]stos huesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 161) “... el cuarto (lado del morcillo) desde la docena costilla hasta el lado de fuera del principio, que está casi al medio de la parte de arriba de los huesos de las ancas, llamada la **espina de [e]stos huesos**.”

Espina de la paleta de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 145) (Pág. 224) “Los lados de [e]ste morcillo son tres: el primero toma de en medio de la a[x]i(l)la hasta la punta del hombro, y de allí pasa por sobre la **espina de la paleta de la espalda**, hasta el mayor lado de [e]lla;...” “El fin de [e]ste morcillo, que se [i]njiere en la **espina de la paleta de la espalda**, y en la punta del hombro...” (Figuras)

Espina del hueso del anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 182) “El primero (de los morcillos del muslo)... nace con un ancho y muy carnoso principio de la más alta parte de todo el lado de detrás de la punta del anca, que está levantada hacia el hueso grande, y en parte de la **espina** que dijimos tener este **hueso del anca** en la parte más alta...”

Espinas:

Montaña (Fo. xxvij) “En cuanto a su figura... a la parte posterior los mas de [e]llos (huesos del espinazo) tienen [u]nas salidas, de las [c]uales... las que van a tras se di[c]en **espinas**.”

ESPINAZO:

D.R.A.E.: 1. m. Columna vertebral.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘spīna’: “espina vegetal”, “espina de pez”. 1ª doc.: Berceo. APal. “Espinaso”, que puede ser errata, Nebrija.

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. L) “... lomos son [u]nas carnes... están juntas al **espinazo** de la [u]na parte y d[e] la otra...” “... si la piedra fuere en la ve[j]iga trá(c)tese la verga... como quien se la[v]a: [h]a[c]ie[n]do en el **espinazo**... [h]a[c]ia aba[j]o.”

Montaña (Fo. xxv.v) “Pues digo que el **espina[z]o** es [u]na sarta de hue(s)sos encadenados el [u]no co[n] el otro, que na(s)ce desde la parte posterior de la cabe[z]a y desciende derechamente hasta la ra[b]adilla, en la [c]ual sarta [h]ay que considerar las partes exteriores, y las partes interiores que están en la conca[v]idad de la dicha sarta.”

Valverde (Pág. 51) “El **espinazo** es como un aguaducho hecho de muchos arcaduces, por el cual pasa el meollo que sale de los sesos y de[s]ciende hasta la rabadilla. Y compónese ordinariamente de treinta huesos... En las otras partes tiene cada [n]udo al derredor muchas salidas como espinas, por las cuales todos fueron llamados espinazo.” (V. “Huesos del espinazo”)

Díaz (Fo. 15.v) “... en medio del **espinazo** esta[b]a un riñó[n] fil[j]o y no más...”

ESPINILLA:

D.R.A.E.: 2. [f.]Parte anterior de la canilla de la pierna.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘spīna’: “espina vegetal”, “espina de pez”. 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 83) (Pág. 189) “Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos que responden a los dos del brazo del codo a la mano, de los cuales el uno está en el lado de dentro de la pierna, y es el más grueso, el cual los latinos llaman comúnmente tibia, nosotros la **espinilla** o la mayor cañilla de la pierna.” “Este morcillo, por el lado de dentro, se junta al lado de fuera de la raya aguda de

la mayor ca[n]illa, que llamamos la **espinilla**, la cual se tuerce hacia dentro por dar lugar a este se[x]to morcillo...”

ESPINILLA:

D.R.A.E.: 1. f. diminutivo de espina. 9. Anat. Apófisis ósea larga y delgada.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 61) (Pág. 257) (V. “Espinilla del estómago”)

Espinilla del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 61) (Pág. 257) “Al tragadero está pegado el estómago, el cual está situado debajo de la diafra[g]ma, entre el ombligo y la punta del hueso del pecho -que vulgarmente llaman la **espinilla del estómago**,...-” “El tercer hueso (de los que forman el hueso del pecho)... es angosto y delgado, y la parte más baja d[e] él se convierte algunas veces en una ternilla puntiaguda que llamamos la **espinilla del estómago**.”

ESPÍRITU:

D.R.A.E.: 4. [m.]Vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘spīritus, -ūs’: “soplo”, “aire”, “espíritu”. 1ª doc.: Sin especificar significado, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia material, altamente sutil, que pone en actividad las potencias fundamentales del organismo; gracias a los espíritus, las potencias o virtudes de las partes orgánicas pasan a ser la acción y acto de ellas, de modo que son, en definitiva, los instrumentos agentes del movimiento vital”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. lxx.v) (Fo. lxxvj) (V. “Espíritu genitivo”)

Espíritu animal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El que desarrolla funciones animales como la sensibilidad y la locomoción; procede del espíritu vital y es el producto del flujo de la sangre que llega al cerebro”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. vj) “... en el ce[r]ebro se engendra el **espíritu animal**: el [c]ual es principio ne(s)ce(s)sario para el sentimiento, y el mo[v]imiento:...”

Espíritu geniti[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Generativo”: “El responsable de la generación; procede del espíritu natural y su sede son los testículos”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.)

Montaña (Fo. lxx.v) (Fo. lxxvj) “... en el [c]ual testiculo se engendra la simiente q[ue] lle[v]a co[n]sigo el **espíritu geniti[v]o**...” “... el **espíritu geniti[v]o** es el formador inmediato d[e]l cuerpo humano, el [c]ual tiene entendimiento práctico de su obra...”

Espíritu natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El que desarrolla funciones inferiores o vegetativas como la nutrición y generación; su sede es el hígado”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.

Montaña (Fo. vj) “... en el hígado se engendra la sangre, y según algunos el **espíritu natural**: los [c][ua]les son principios ne(s)ce(s)sarios para el mante[n]imiento d[e] los miembros.”

Espíritu sensible:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Espíritu animal”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Espíritu visivo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El responsable del sentido de la vista”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Espíritu vital:

D.R.A.E.: 1. Cierta sustancia sutil y ligerísima que se consideraba necesaria para la vida del animal.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El que desarrolla las funciones de la respiración y combustión; se transmite a todos los órganos del cuerpo por la sangre arterial desde la parte izquierda del corazón”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. vj) (Fo. lxxvj) “... en el cora[z]ón se engendra el **espíritu vital**, el [c]ual es principio ne(s)ce(s)sario para las obras de la vida,...” “... aunque d[e] este espíritu geniti[v]o no [h]aya entera co[n]formidad entre los doctores q[ué] cosa sea , pero sin disputa me pare(s)ce q[ue] es el mismo **espíritu vital**,

mediante el [c]ual se conser[v]a la vida y no [h]ay porqué buscar otro artífice nue[v]o...”

Espíritus:

G. de Toledo (Fo. XXII) (V. “Espíritus del cuerpo”)

Montaña (Fo. xxv) (V. “Espíritus animales”)

Valverde (Pág. 33) “... aunque se pierda una parte de [e]llas... fácilmente se torna a cobrar, como es la carne, la gordura, todos los cuatro humores y los **espíritus**, así los que dan vida como los que dan el sentido.”

Díaz (Fo. 312) (V. “Espíritus flatuosos”)

Espíritus animales:

D.R.A.E.: 1. Fluidos muy tenues y sutiles que se suponía que servían para determinar los movimientos de los miembros del cuerpo humano.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv) “La [u]na cosa q[ue] p[re]te[n]dió naturaleza es, q[ue] en él se enge[n]dra(s)en los **espíritus animales** de los espíritus vitales q[ue] se enge[n]dran en el cora[z]ó[n]: los [c][ua]les **espíritus animales** son principio efecti[v]o inmediato d[e] todas las obras d[e]l sentimie[n]to y mo[v]imie[n]to.”

Valverde (Pág. 329) “... no quiso Nuestro Hacedor ser menos liberal con los hombres en esto que en todo lo demás. Antes crió en ellos un tercer principio, en el cual, como en una fragua, se forjan los **espíritus** mediante los cuales vemos, oímos, gustamos, tocamos y nos movemos, llamados por esta razón de los latinos **animales**, los cuales se engendran de los espíritus de la vida que dijimos hacerse en el corazón.”

Espíritus auditi[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxv) “... las tres ventanas donde esta[b]a[n] puestas las atalayas eran los ojos, los o[i]dos, y las nari[c]es: y las atalayas que esta[b]an puestas en ellas era[n] los **espíritus** visi[v]os, y **auditi[v]os**, y olfati[v]os, quiero de[c]ir los espíritus apropiados a los ojos para ver, y las nari[c]es para oler, y los o[i]dos para o[i]r,... atalayas, a(n)sí porque están en la parte más alta de todo el cuerpo, como porque dan a[v]iso de todas las cosas que se cono(s)cen de le[j]os y pueden traer pro[v]echo o daño a la fortaleza,...”

Espíritus de la arteria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 375) "... A estas dos venas que van a los compañeros se junta a cada lado una arteria que diremos nacer del tronco de la arteria grande, algo más abajo que la vena, y mezclándose con ella hacen entrambas unos entretejimientos, entrando y saliendo la una en la otra hasta que de los **espíritus de la arteria** y de la sangre de la vena se hace un cuerpo de una m[i]sma naturaleza -esta mezcla llamaron los griegos 'anastomosis', que quiere decir abertura de venas- y así llega a la parte más alta del compañero."

Espíritus de la vida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 310) (Pág. 329) "Porque como él (peritoneo) envuelve todos los miembros de la digestión, así envuelve esta tela los que sirven a la respiración y **espíritus de la vida;**..." "... los cuales (espíritus animales) se engendran de los **espíritus de la vida** que dijimos hacerse en el corazón."

Espíritus del cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXII) "... el a[i]re... por todas las arterias se mezcla con los **espíritus del cuerpo**, por los [c]uales todas las obras de la vida corporal son [h]echas y acabadas: por ende guÁrde[n]se d[e] todo a[i]re corrupto..."

Espíritus del sentido:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) "Las partes de nuestro cuerpo...; otras hacen los **espíritus del sentido**, como los sesos;..."

Espíritus flatuosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. ("Ventoso": "El responsable de los gases o ventosidades del cuerpo humano". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 312) "... la verga... se co[m]pone de dos cuerpos, de sustancia nervosa,... los [c]uales son esponjosos. Cuya composición ningún medio tiene, y estos llenándose de **espíritus flatuosos**, se hinchan y erigen, parándose tiesos, hasta que los mismos espíritus, se aca[b]an de resol[v]er, y resueltos, se

[v]uel[v]en a su natural co[m]postura, la [c]ual facultad no tiene otro mie[m]bro de n[u][e][s][t]ro cuerpo.”

Espíritus olfati[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxv) “... las tres ventanas donde esta[b]a[n] puestas las atalayas eran los ojos, los o[i]dos, y las nari[c]es: y las atalayas que esta[b]an puestas en ellas era[n] los **espíritus... olfati[v]os**, quiero de[c]ir los espíritus apropiados a... las nari[c]es para oler,... atalayas, a(n)sí porque están en la parte más alta de todo el cuerpo, como porque dan a[v]iso de todas las cosas que se cono(s)cen de le[j]os y pueden traer pro[v]echo o daño a la fortaleza,...” (V. “Espíritus auditivos”)

Espíritus resueltos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 312) “... la verga... se co[m]pone de dos cuerpos, de sustancia nervosa,... los [c]uales son esponjosos. Cuya composición ningún medio tiene, y estos llenándose de espíritus flatuosos, se hinchan y erigen, parándose tiesos, hasta que los mismos **espíritus**, se aca[b]an de resol[v]er, y **resueltos**, se [v]uel[v]en a su natural co[m]postura, la [c]ual facultad no tiene otro mie[m]bro de n[u][e][s][t]ro cuerpo.”

Espíritus sensibles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) “Esta opinió[n] no satisfa[c]e porque las partes se[n]siti[v]as integra[n]tes [d]el cuello de la ve[j]iga tienen mayor sensación y co[n]tinua propin[c]uidad y más inmediata a los **espíritus sensibles** que vienen del ce[r]ebro y de la nuc(h)a:...”

Espíritus visivos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxx.v) (Fo. cxxv) “El ner[v]io óptico fue nece(s)sario para camino por donde vinie(s)en al ojo del ce[r]ebro los **espíritus visi[v]os**, sin los [c]uales esta obra d[e] ver es impo(s)sible ha[c]erse,...” “... las tres ventanas donde

esta[b]a[n] puestas las atalayas eran los ojos, los o[i]dos, y las nari[c]es: y las atalayas que esta[b]an puestas en ellas era[n] los **espíritus visi[v]os**,... quiero de[c]ir los espíritus apropiados a los ojos para ver,... atalayas, a(n)sí porque están en la parte más alta de todo el cuerpo, como porque dan a[v]iso de todas las cosas que se cono(s)cen de le[j]os y pueden traer pro[v]echo o daño a la fortaleza,...” (V. “Espíritus auditivos”)

Valverde (pág. 422) “... estos nervios,... s[i]rviendo de condu[c]tos por los cuales los **espíritus visivos** van a los ojos,...”

Espíritus vitales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *spiritus vitales*, *espiritus vitales*.)

Montaña (Fo. xx.v) (Fo. lxiii.v) “... el ce[r]ebro por la gran(de) abundancia que tiene de **[e]spíritus vitales** que le vienen del cora[z]ón,...” “... la dicha simiente lle[v]a consigo gran(de) abundancia de **espíritus vitales**, los [c]uales espíritus con su calor mezclan en la madre la sangre arterial con la simiente...”

Valverde (pág. 309) “En este corazón se engendran los **espíritus** que dan la vida, llamados por eso **vitales**, materia de los cuales es el vapor de la sangre juntamente con una parte del aire que, continuamente, por la boca y narices, resollando, tomamos.” (V. “Espíritus de la vida”)

ESPÓNDIL:

D.R.A.E.: 1. m. espóndilo. 1. m. Anat. Cada una de las vértebras del espinazo.

D.C.E.C.H.: “Vertebra”. Del lat. ‘spondylus’ y éste del griego σπόνδυλος. **1ª doc.: “Espóndil”, 1581, Fragoso. Academia después de 1899.**

D.E.T.E.M.A.: “Cada una de las vértebras del espinazo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II) “El lugar de [e]llos (los riñones) es después d[e]l de[c]eno **espó[n]dil** de las costillas...”

Díaz (Fo. 316) “... toman su principio de la [ú]ltima conjugación, del **espóndil** postrero, o vértebra, que viene a estar encima del [h]ueso Sacro.”

Espóndiles:

D.E.T.E.M.A.: **N. A. G. de Toledo**

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. LXVII) “... al espinazo de la [u]na parte y d[e] la otra deba[j]o de entre los **espóndiles**...” “... de los **espóndiles** que están deba[j]o de los riñones.”

Montaña (Fo. xxvij) “... está compuesto el espinazo de tre[i]nta hue(s)sos, que en romance se di[c]en **espóndiles** o [v]értebras, de los [c]uales los siete

responden al cuello, y los do[c]e responde[n] al pecho, y los on[c]e responden al vientre..”

Díaz (Fo. 49.v) “Estos ner[v]e[z]uelos salen de las vértebras, o **espóndiles**, donde se juntan a los mismos riñones,...”

Espóndiles de la cauda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... los otros pares [e] impar[es] que na(s)[c]en... con[v]iene a saber de los **espó[n]diles d[e] la cauda** se reparte[n] en los músculos d[e] la verga: y en el músculo de la vej]iga:...”

Espóndiles de la nuca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij.v) “(En el margen) Suma de los **espóndiles...** que na(s)ce[n] **de la nuca...** los hue(s)sos del espinazo do[n]de se co[n]tiene la nuca tienen tre[i]nta espó[n]diles,...”

Espóndiles del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij.v) “... para que pudie(s)se la cabe[z]a menearse atrás y adelante y al[r]e[d]edor y a los lados, lo [c]ual se ha[c]e mediante los **espóndiles del cuello.**”

Espóndiles del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij.v) “(En el margen) **Espóndiles** q[ue] responden al **vientre...** hasta la regió[n] que respo[n]de a los riñones, [h]ay en el espinazo cinco espóndiles,...”

ESPONJA:

D.R.A.E.: 3. Por ext., todo cuerpo que, por su elasticidad, porosidad y suavidad, sirve como utensilio de limpieza.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘spongĭa’, que procede del griego σπογγίά id. 1ª doc.: “išbúnya” o “išbúnġa”, 1106, Abenbeclarix. “Esponja”, hacia 1250, *Libro de Apolonio*.

G. de Toledo (Fo. XLIII) “Puédense [h]a[c]er... e[v]aporaciones o fomentaciones con **esponja** o filtro:...”

Valverde (Pág. 355) “Diversas suertes de navajas, sobre las cuales está una **esponja** muy necesaria para limpiar la sangre.”

Díaz (Fo. 285) “Tomar [u]n co[c]imiento hecho de... y con éste se tiene de fomentar la parte con [u]na **esponja**, o fieltro de sombrero,...”

ESPONJOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Aplícase al cuerpo muy poroso, hueco y más ligero de lo que corresponde a su volumen.

D.C.E.C.H.: Derivado de “esponja”: descendiente semiculto del latín ‘spongĭa’, que procede del griego σπογγίά id. 1ª doc.: APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. III.v) “... por el [c]ual q[ue]mamie[n]to alguna vez se [h]a[c]e **espo[n]j(i)oso** o poroso:...”

Valverde (Pág. 37) (V. “Hueso spongoydes”)

ESPONT[I][L]:

D.R.A.E.: 1. adjetivo antiguo. Voluntario y de propio impulso.

D.C.E.C.H.: /Del lat. spons, spontis, voluntad, gusto./ Derivado de “espontáneo” < latín ‘spontanĕus’ id., derivado de ‘sponte’: “voluntariamente”. **1ª doc.:** como antiguo, **Academia ya en 1843**.

D.E.T.E.M.A.: “De modo espontáneo”. *G. de Toledo*. Fol. 12.r50. (Forma atestiguada: *esponte*.)

G. de Toledo (Fo. X) (V. “Vómito espont[i][l]”)

ESPUTO:

D.R.A.E.: 1. m. Lo que se arroja de una vez en cada expectoración.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sputum’ id., derivado de ‘spuĕre’: “escupir”. **1ª doc.:** **Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: “Materia procedente de las vías respiratorias que llega a la boca por esfuerzos de expectoración”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 9.v) “... echado [u]na piedra, tan dura como la que en la vejiga y riñones suele hallarse, por **esputo**.”

Esputo de sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 9.v) “... el mismo Paulo refiere, que [u]n otro hombre, que padecía **esputo de sangre**, que [h]a[b]ía escupido, y echado [c]uatro piedras duras a [v]uelta de sangre, y señala que pesa[b]an estas piedras [c]uatro onzas.”

ESQU[I]BALADA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Esqu[i]baladas:

D.E.T.E.M.A.: “Resbaladizo”. G. de Toledo. (Fol. 19.v)

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. “Heces esqu[i]baladas”)

ESQUELETO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Conjunto de piezas duras y resistentes, por lo regular trabadas o articuladas entre sí, que da consistencia al cuerpo de los animales, sosteniendo o protegiendo sus partes blandas.

D.C.E.C.H.: Del griego σκελετός: “esqueleto”, “momia”, derivado de σκέλλειν: “secar”. **1ª doc.: 1581, Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *scheleto, esqueleto.*)

Valverde (Pág. 34) (Pág. 356) “... toda la armadura de los huesos se llama en griego **[e]s[qu]eleteo**, que quiere decir tanto como seco o desecado.” “Hilo de alambre para atar los huesos cuando se hace el **esqueleto.**”

ESQUINENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. angina.

D.C.E.C.H.: Alteración popular del griego κυνάγχη íd., propiamente “collar de perro”, de κύων: “perro” y ἄγχειν: “apretar, estrangular”, por la sensación de asfixia propia de esta enfermedad. **1ª doc.:** “Esquinantia”, APal. “Esquinancia”, Nebrija. “Esquinencia”, Fray Luis de Granada.

Montaña (Fo. xl.v) “Tambien suele padecer (el cuello) por (de)dentro apostemas agudos y calientes que impiden el re(s)uello y el tragar, los [c]uales se di[c]en en medicina **esquinencia.**”

ESTAR:

D.R.A.E.: 7. Con adjetivos o participios pasivos, hallarse en el estado significado por ellos. ESTAR triste, rico, sordo, convencido, satisfecho.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘stare’: “estar en pie”, “estar firme”, “estar inmóvil”. **1ª doc.:** Orígenes.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. “Estar blando el vientre”)

Montaña (Fo. lxx.v) (“Estar cumplida la criatura”)

Díaz (Fo. 407.v) (V. “Estar malo”)

Estar bla[n]do el vie[n]tre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “En el dolor renal algunas ve[c]es **está bla[n]do el vie[n]tre** y ni por e(s)so [c]esa el dolor del riñón...”

Estar cumplida la criatura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxjx.v) “... la criatura que tarda [c]uarenta y cinco días en formarse tarda en mo[v]erse hasta cie[n]to y tre[i]nta y cinco días, y viene a **estar cumplida** para poder na(s)cer a los [c]uatrocientos y cinco días cumplidos.”

Estar en ayunas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII) (Fo. XXII.v) “... porq[ue] **esta[n]do en ayunas** el pacie[n]te o vacuo, di[c]e el A[v]ice(n)na q[ue] el dolor d[e] los riñones se acre(s)cienta y el dolor de la cólica se disminuye...” “El A[v]ice(n)na di[c]e q[ue] el e[j]ercicio sea te[m]plado y en ayunas y q[ue] se haga[n] fricaciones en el lugar do[n]de nos [c]eñimos.”

Estar malo:

D.R.A.E.: N. A. (“Estar uno mal”: Hallarse enfermo.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 407.v) “... hasta que claro entienda que la cicatriz está hecha, porque es cosa tan nece(s)saria, que si no siguiere este co[n]sejo, no se mara[v]ille si tornare a **estar malo**, y peor que antes,...”

ESTERNÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Hueso plano situado en la parte anterior del pecho, con el cual se articulan por delante las costillas verdaderas.

D.C.E.C.H.: Del francés antiguo ‘sternon’, y éste tomado del bajo latín ‘sternum’, del griego στέρνον, íd. **1ª doc.: 1730, M. Martínez en Autoridades. Terreros.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El hueso del pecho, el **esternón**,...” (Figuras)

ESTIÉRCOL:

D.R.A.E.: 1. m. Excremento de cualquier animal.

D.C.E.C.H.: Del latín 'stērcus, -ōris', íd. 1ª doc.: "Stiercore", segunda mitad del S. X, Glosas Silenses. "Estiércol", Juan Ruiz.

Valverde (Pág. 33) "Las partes que son entre sí semejables, o son blandas y húmedas, o duras y secas. Aquéllas, o lo son siempre, como... el **estiércol**..."

ESTIMATIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Referente a la estimación o valoración.

D.C.E.C.H.: Derivado de "estimar" < 'aestimare': "evaluar", "apreciar, reconocer el mérito", "juzgar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Facultad del alma racional con que hace juicio del aprecio que merecen las cosas". *ESJ*, siglo XV.

Montaña (Fo. cxvj.v) (V. "Virtud estimativa")

ESTIOMENADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Derivado de "estiómeneo" < del griego ἐσθιόμενος, participio pasivo de ἐσθίειν: "comer", emparentado con el latín 'ēdere' íd. **1ª doc.: 1732.**

D.E.T.E.M.A.: "P. P. de 'Estiomenar' ": "Corroerse una parte carnosa del cuerpo". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 44.v) "Tenía el pulmó[n] dañado, casi todo **estiomenado** y perdido, sin [h]a[b]er señal en..."

ESTIOMENARSE(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Med. Corroer una parte carnosa del cuerpo los humores que afluyen a ella.

D.C.E.C.H.: /De estiómeneo./ **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: "Corroerse una parte carnosa del cuerpo". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 55.v) "... **se estiomena** la parte, corriendo mucho humor a ella, y d(e) ello se s[o]ofoca y a[h]oga, y [c]uando no halla ta[n]to daño, basta a quitar el sueño,..."

ESTIÓMENO:

D.R.A.E.: 1. m. Med. Úlcera de la vulva, con esclerosis e hipertrofia de diversa naturaleza.

D.C.E.C.H.: "Corrosión de una parte carnosa del cuerpo". Del griego ἐσθιόμενος, participio pasivo de ἐσθίειν: "comer", emparentado con el latín 'ēdere' íd. **1ª doc.: Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Corrosión de una parte carnosa del cuerpo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 290) “... [c]uando corre humor colérico acre y mordaz, que causa ha[c]erse el **Estiómeno** que Galeno llama Herpes Etromenos: de la misma manera acontece en la ve[j]iga, que muchas ve[c]es corre de [e]lla flema salada, y cólera ardiente, acrimoniosa, que desuella y [u]lcera la ve[j]iga, suele venir este daño por correr a la ve[j]iga algún humor ardiendo...”

ESTIPTICIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Med. Cualidad de estíptico. 4. Med. Que tiene virtud de estipticar. 1. tr. Med. astringir, apretar alguna sustancia los tejidos orgánicos.

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualidad de astringente”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXVII) “... después de aguado queda ni más ni menos en todas sus virtudes como de ante[s]... porque a(s) sí como el vino estíptico pierde su **estipticidad** por razón de la admixción, a(s) sí el diurético pierde su diurecidad... prué[b]ase por Galeno...”

Díaz (Fo. 169.v) “... y a(n) sí todos los que han tratado de la cura, mandan que los mantenimientos tengan **esti[p]ticidad**, q[ue] aprieten...”

ESTÍPTICO:

D.R.A.E.: 2. Que padece estreñimiento de vientre.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del griego στυπτικός: “astringente”, derivado de στυφειν: “apretar”, “ser astringente”, hermano del latín ‘stīpare’: “meter en forma compacta”, “amontonar”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Estreñido”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) (V. “Ventre estíptico”)

ESTÍPTICO:

D.R.A.E.: 4. Med. Que tiene virtud de estipticar. 1. tr. Med. astringir, apretar alguna sustancia los tejidos orgánicos.

D.C.E.C.H.: Del griego στυπτικός: “astringente”, derivado de στυφειν: “apretar”, “ser astringente”, hermano del latín ‘stīpare’: “meter en forma compacta”, “amontonar”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “**Astringente, por ser de cualidad fría y seca**”. **Suma de la flor de cirugía, siglo XV.** N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. LXXVII) “... después de aguado queda ni más ni menos en todas sus virtudes como de ante[s]... porque a(s) sí como el vino **estíptico** pierde su estipticidad por razón de la admixción, a(s) sí el diurético pierde su diurecidad... prué[b]ase por Galeno...”

Estípticas:

D.E.T.E.M.A.: “Astringente, por ser de cualidad fría y seca”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LVI) (V. “Medicinas estípticas”)

ESTÓMAGO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Porción ensanchada del tubo digestivo, situada entre el esófago y el intestino, y en cuyas paredes están las glándulas que segregan el jugo y las enzimas gástricas.

D.C.E.C.H.: *Cultismo muy antiguo y semipopularizado en su forma: reliquia suelta y estabilizada del llamado “latín popular leonés”. Del latín ‘stōmāchus’: “esófago”, “estómago”, y éste del griego στόμαχος: “esófago”, “boca del estómago”, “estómago”, derivado de στόμα: “boca”. 1ª doc.: 1256, Aben Ragel.*

G. de Toledo (Fo. III.v) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre se [h]alla... en el **estómago**...”

Montaña (Fo. lij) (Fo. xlvij.v) (Fo. liij) “Los miembros interiores del vientre son... **estómago**...” “... naturaleza hizo el **estómago** para vaso donde se cue[c]e de primera instancia la via[n]da ne(s)ce(s)saria para el mantenimiento de todo el cuerpo...” “La figura del **estómago** es como [u]na hoz de podar...”

A(n)sí mismo sir[v]e... para instrumento de naturaleza, mediante el [c]ual pide de comer y de be[b]er [c]uando el cuerpo lo ha menester.”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 257) “... otras sirven de cocer el manjar, como el **estómago**, las tripas delgadas y algunas venas del entresijo;...” “Al tragadero está pegado el **estómago**, el cual está situado debajo de la diafra[g]ma, entre el ombligo y la punta del hueso del pecho –que vulgarmente llaman la espinilla del estómago-, e[x]tendiéndose por el largo del lado [i]zquierdo al derecho...”

... la figura del estómago es redonda, y larga, y ancha hacia el principio, y vase ensa[n]gostando poco a poco hacia el fin;...

Y tiene dos bocas: una por donde entra la vida, llamada en griego stomachus, que quiere decir boca, a la cual se junta el tragadero en el lado [i]zquierdo, debajo de la diafra[g]ma, algo hacia en medio del cuerpo; y otra llamada pilloron o janitor, que quiere decir portero -porque por ella sale la vianda después de digerida-, la cual está en el lado derecho, casi frontero de la boca. De manera que el manjar fácilmente se puede detener en el estómago hasta que esté cocido...

El oficio del estómago es alterar la vianda y convertirla en su natura... Y cocido que la ha, y aprovechándose d[e] ella..., lo demás todo échalo por el hondón mediante los hilos atravesados, los cuales, apretando el estómago -como hacen las mujeres las tripas cuando hacen longanizas-, lo echan fuera. De manera que en él,... se cuece la vianda para todo el cuerpo, y por esta razón fue puesto entre tantos miembros que le mantienen caliente.”

Díaz (Fo. 2.v) “De la misma manera aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el... **estómago**,...”

Estómagos:

Díaz (Fo. 25.v) “... y co[n] otras muchas cosas que tiene[n] mucha malicia, que estragan de manera los **estómagos**, que ha[c]en que los hombres abre[v]ie[n] la vida,...”

ESTOMENIARSE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 299.v) “... [c]uanto fuere mayor la malicia, tanto más [h]a de pre[v]enirse y curarse, porque yo he visto **estomeniarse** la parte,...” (V. “Estiomeniarse”)

ESTORNUDAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Despedir o arrojar con violencia el aire de los pulmones, por la espiración involuntaria y repentina promovida por un estímulo que actúa sobre la membrana pituitaria.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sternūtare’: “estornudar con frecuencia”, derivado de ‘sternūēre’: “estornudar”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Despedir o arrojar con estrépito y violencia el aire de los pulmones a través de las fosas nasales y la boca”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “... si después d[e]l vómito q[ue]dare [s]o[ll]o[z]o o hipo que, poco a poco, mu(n)chas ve[c]es be[b]a agua caliente y sea pro[v]ocado **estornudar** con pimienta molida en las nari[c]es o cosa semejante...”

Díaz (Fo. 112) “... no puede el enfermo mo[v]er el cuerpo, ni aun **estornudar**, enfría[n]se los e[x]tremos [c]ua[n]do orina[n],...”

ESTRAGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Viciar, corromper. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘*stragare’: “asolar, devastar”, derivado de ‘strages’: “ruinas”, “devastación”, “matanza”. 1ª doc.: “Astragar”, Berceo. “Estragar”, *Libro de Apolonio*.

***Díaz* (Fo. 25.v) “... y co[n] otras muchas cosas que tiene[n] mucha malicia, que estragan de manera los estómagos, que ha[c]en que los hombres abre[v]ie[n] la vida,...”**

ESTRANGURRIA:

D.R.A.E.: 1. f. antiguo. Pat. estranguria. 1. f. Pat. Micción dolorosa, gota a gota, con tenesmo de la vejiga.

D.C.E.C.H.: “Retención de orina”, “micción dolorosa”. Del latín ‘stranguria’ y éste del griego σπραγγουρία íd. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Micción lenta y dolorosa, debida al espasmo de la uretra o de la vejiga”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. G. de Toledo. Fol.17.r. (Formas atestiguadas: *estraguria, estranguiaria, estraguria.*)

G. de Toledo (Fo. XV) (Fo. XVI) (Fo. LXII) “Las señales q[ue] ve[n]ga esta pa(s)sión de mu(n)cho calor son calor pungiti[v]o y agudo del [c]ual se sigue **estra[n]gu(ia)[r]ria** y [o]rina encendida...” “... la orina se prohíbe y no sale [c]ua[n]do la ve[j]iga no puede expe(l)l[e]r o [c]ua[n]do la vía por donde viene se [c]ierra. Estas dos maneras se di[c]e[n] **estrang(ui)[r]ria...**” “... **estrang(ui)[r]ria**, q[ue] es no poder orinar con[v]enienteme[n]te.”

Díaz (Fo. 146) “Entre muchas enfermedades, que suelen molestar y afligir los riñones es [u]na el demasiado ardor de [o]rina... y a esta enfermedad los Griegos la llaman **Estra[n]gu(r)ria**, y los latinos stilicidiu[m], y los Castellanos llaman mear a gotas,...”

ESTRECHURA:

D.R.A.E.: 1. f. Estrechez o angostura de un terreno o paso.

D.C.E.C.H.: Derivado de “estrecho” < lat. ‘strīctus’ participio de ‘strīngēre’: “estrechar”. 1ª doc.: *Libro de Apolonio. Libro del Caballero Zifar*.

D.E.T.E.M.A.: “Estrechez o angostura”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VII) (V. “Estrechura de las vías de la orina”)

Estrechura de las vías de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VII) “La tercera causa de la retención es opilación o **estrechura de las vías de la orina** y esta causa ayuda por la mayor parte a la generación d[e] la piedra...”

Estrechura de las vías orinales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXXXIII) “... si se considera la causa material d[e] la piedra como es térrea, gruesa y viscosa y la causa coad[y]u[v]ante que es **estrechura** de las vías orinales...”

ESTRIBO:

D.R.A.E.: 7. [m.]Anat. Uno de los tres huesecillos que se encuentran en la parte media del oído de los mamíferos y que está articulado con la apófisis lenticular del yunque.

D.C.E.C.H.: Voz de origen incierto, quizá germánico: las formas galorrománicas, al parecer, suponen un fránico ‘*streup’, y la hispanoportuguesa podría venir de su correspondencia gótica ‘*striup(s)’, pero formas equivalentes no se hallan documentadas directamente en los idiomas germánicos, y aun falta el simple ‘estribo’ en el romance hispánico medieval. (1ª doc.: 1433, Villena.) **N. A.** nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 42) “Ya dijimos cómo en cada hueso de la sien había una concavidad llamada el oído. Esta concavidad tiene cuatro agujeros, de los cuales particularmente haremos mención en su lugar... En esta concavidad están tres osezuelos: el primero cerca de la parte de fuera,... es semejante a una vigornia o muela,... hace una cabezuela redonda y lisa... Esta cabezuela,... se ata con la parte del otro hueso semejante a la muela o vigornia mediante unas muy delgadas telas; como quien atase un martillo sobre un yunque. El tercero osezuelo es triangular y semejante a un **estribo**, y está situado en la m[i]sma concavidad, junto al agujero ciego,...”

ESTUPEFACIENTE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que produce estupefacción. 2. m. Sustancia narcótica que hace perder la sensibilidad, como la morfina, la cocaína, etc.

D.C.E.C.H.: Derivado culto. Del participio activo de ‘stupefacēre’: “causar estupor” que, a su vez, deriva del latín ‘stūpēre’: “estar aturdido”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Estupefacientes:

D.E.T.E.M.A.: “Que insensibiliza, o disminuye la sensibilidad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 391.v) “... y si el dolor va adelante,... y no cesando se puede [u]sar de **estupefacie[n]tes**, q[ue] son los q[ue] por su demasiada frialdad pone[n] a la parte estupor, q[ue] es disminu[i]r el sentido,...”

ESTUPEFACTI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Que causa estupor o pasmo.

D.C.E.C.H.: Derivado culto. Del latín ‘stupefacēre’: “causar estupor” que, a su vez, deriva del latín ‘stūpēre’: “estar aturdido”. **1ª doc.: 1843, Academia.**

D.E.T.E.M.A.: “Estupefaciente”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Estupefactivos:

D.E.T.E.M.A.: “Estupefaciente”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) “... [u]ntar la parte que duele con silonio pérsico puesto por el A[v]ice(n)na en el lugar sobredicho el postrimero. Y entre los otros **estupefacti[v]os** más seguro es emplastar el lugar del dolor con atriaca re[c]iente: y propiamente ante[s] de su perfecta ferme[n]tación. Al fin sea aplicado opio q[ue] es [z]umo de [a]dormideras negras con mu(n)cho temor y cautela...”

ESTUPOR:

D.R.A.E.: 1. m. Med. Disminución de la actividad de las funciones intelectuales, acompañada de cierto aire o aspecto de asombro o de indiferencia.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘stūpor, -ōris’ íd. Derivado de ‘stūpēre’: “estar aturdido”. 1ª doc.: 1454, Arévalo.

Díaz (Fo. 48.v) (Fo. 111.v) (Fo. 391.v) “... es también señal d[e] esta pa(s)sión **estupor**, que es lo que llamamos amortecimiento, y esto es en el muslo, de la misma parte,...” “... en esta pa(s)sión di[c]e Aecio, que también viene **(e)stupor** al muslo, en la parte que es la inflamaci[ó]n,...” (V. “Estupefacientes.”)

ESTUPORAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) “... la ra[í]z o la planta de la ma[n]drágora es menos sospechosa en las cosas q[ue] **estuporan** que estos susodichos... las cosas estuporati[v]as [c][ua]ndo son antiguas co[n] menor nocumento obran q[ue] las no antiguas....”

ESTUPORATI[V]O:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Estuporativos:

G. de Toledo (Fo. LXIII) “... si [h]echas todas las otras cosas el dolor no se remitiere y fuere fuerte o ta[n] into(l)lerable que no se pueda s[u]frir: ni da lugar para que todos los otros remedios se [h]agan sin re[c]elo de peligro e(s)to[n]ces es de venir a los narcóticos o **estuporati[v]os**.”

E[V]ACUACIÓ[N]:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de evacuar. 3. [tr.]Expeler un ser orgánico excrementos u otras secreciones.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *evacuatio*, -onis./ Derivado del latín vulgar “*vacus’ < clásico ‘vacūus’: “vacío”, “vago” que, a su vez, deriva de ‘vacare’: “estar vacío”, “estar libre”, “estar ocioso”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Acción de sacar o extraer los humores sobrantes o viciados del cuerpo humano, vaciamiento”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: euacuacio, euacuacion.)

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) “Modos di[v]ersos de mitigar o quitar dolor... **e[v]acuaci[ón]** juntame[n]te con di[v]ersi[ón] de la materia...”

Díaz (Fo. 77) “... por las dichas razones [h]emos de estor[b]ar la mucha **e[v]acuación**, porque ya sabemos lo que los autores di[c]e[n] en este caso...”

Evacuacion de sangría:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 82.v) “... al cuerpo que [es]tu[v]iere pletórico, se de[b]e **e[v]acuaci[ón] de sangría**,...”

E[v]acuación natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

E[v]acuación particular:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) “... es bueno que ante[s] de las susodichas e[v]acuaciones se [h]aga sangría... obrando la **e[v]acuación** [u]ni[v]ersal ha de preceder siempre a la **particular** según(d) cánones de medicina.”

Evacuación propia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 285.v) “... estando el cuerpo bien e[v]acuado, se manda que se aplique a la misma parte [u]na ventosa con fa[j]a para re[v]ocar de la parte de (a)dentro a la de (a)fuera, que es lo que llamamos **e[v]acuación propia**, como acontece en los que padecen dolor de costado,...”

E[v]acuación [u]ni[v]ersal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) “... es bueno que ante[s] de las susodichas e[v]acuaciones se [h]aga sangría... obrando la **e[v]acuación [u]ni[v]ersal** ha de preceder siempre a la particular según(d) cánones de medicina.”

E[v]acuacio[n]es:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Acción de sacar o extraer los humores sobrantes o viciados del cuerpo humano, vaciamiento”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A.**

G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. LXXXV) “... no solamente tu[v]o la dieta dicha: más a[ú]n fue purgado y e[v]acuado d[e] otras maneras de **e[v]acuacio[n]es** y al fin del tie[m]po [c][ua][n]do co[n] la pasió[n] d[e] la piedra co[n] sólo el be[b]er d[e]l vino tinto...”

Montaña (Fo. cvij) (V. “Evacuaciones naturales”)

Díaz (Fo. 95) (V. “Evacuaciones universales”)

E[v]acuaciones naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cvij) “... los miembros que tiene[n] sentimiento del ta(u)cto tienen otro género de virtud e[x]pulsiv[a], mediante la [c]ual [c]uando sie[n]ten alguna cosa que los molesta y agra[v]ia procuran (de) despedirla luego sin aguardar las sole[m]nidades que suele naturaleza aguardar en las **e[v]acuaciones naturales** que ha[c]e, es a saber, digestión del humor y dilatación de los caminos por donde se ha de e[v]acuar:...”

Evacuaciones universales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 95) “... es [u]na [v]asija do[n]de pueda el enfermo estar sentado, hasta que se cubran los riñones, y esto se tiene de entender [c]uando esté[n] hechas las **e[v]acuaciones [u]niversales**, que di[j]imos ser sangría, purga:...”

EVACUAR:

D.R.A.E.: 3. *Expeler un ser orgánico excrementos u otras secreciones.*

D.C.E.C.H.: Del latín ‘evacuare’ íd. Derivado del latín vulgar ‘*vacus’ < clásico ‘vacūus’: “vacío”, “vago” que, a su vez, deriva de ‘vacare’: “estar vacío”, “estar libre”, “estar ocioso”. **1ª doc.: 1555, Laguna, en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Vaciar o expeler humores o excrementos”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VII.v) “... las vías por do[n]de sale la orina son anchas e[n]ton[c]es la orina q[ue] **se evacua** es grue(s)sa y el ho[m]bre es preser[v]ado de la generaci[on] de la piedra...”

E[V]APORACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de evaporar o evaporarse.

D.C.E.C.H.: /Del lat. evaporatio, -onis./ Derivado de ‘vapor, -ōris’: “vapor”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. Siglo XVII, *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de evaporarse”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

E[V]APORAR

D.R.A.E.: 1. tr. Convertir en vapor un líquido. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘evaporare’ íd., derivado de ‘vapor, -ōris’: “vapor”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. Hacia 1580, F. de Herrera en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Convertirse en vapor”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXX) “... de las cosas h[um]e[da]s a(s)sí como es el vino du(b)dará alguno porque de [e]llo se ve(e) **e[v]aporar** y a(n)s[s]í mismo...”

E[V]APORACIONES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de evaporarse”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) “Puédense [h]a[c]er en lugar de los saquillos, **e[v]aporaciones** o fomentaciones con esponja o filtro:...”

E[X]CORIACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de *excoriar* o *excoriarse*. 1. tr. Gastar, arrancar o corroer el cutis o el epitelio, quedando la carne descubierta. Ú. m. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘excoriare’: “sacar la piel” que, a su vez, deriva de ‘cōriūm’: “piel del hombre o de los animales”, “cuero”. **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: “Lesión superficial en la piel o mucosas”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *escoriacion*.)

G. de Toledo (Fo. XI.v) (Fo. LI) “... los que muchas ve[c]es pade(s)[c]en de piedra de fácil(e) vienen en **e[x]coriación** de la ve[j]iga y vías de la orina.” “... si están enge[n]dradas se [h]a[c]en más agudas y ásperas y a(s)í son causa de la dicha punción y a[u]n [h]a[c]e[n] a las ve[c]es **excoriació[n]** en las dichas vías...”

E[x]coriación de la ve[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) “... los que muchas ve[c]es pade(s)[c]en de piedra de fácil(e) vienen en **e[x]coriación de la ve[j]iga** y vías de la orina.”

E[x]coriación de las vías de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) “... los que muchas ve[c]es pade(s)[c]en de piedra de fácil(e) vienen en **e[x]coriación de la ve[j]iga** y **vías de la orina.**”

E[X]CORIAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Gastar, arrancar o corroer el cutis o el epitelio, quedando la carne descubierta. Ú. m. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘excoriare’: “sacar la piel”, que deriva de ‘cōriūm’: “piel del hombre o de los animales”, “cuero”. **1ª doc.: Terreros.**

D.E.T.E.M.A.: “Gastar, rascar o corroer el epitelio”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *se escoria.*)

G. de Toledo (Fo. LV) “... tiene[n] gran(de) virtud y propiedad mara[v]illosa porq[ue] **e[x]coria[n]** la piedra...”

Díaz (Fo. 314.v) “... por ser la parte más nervosa, y por e(s)so más sensible..., y por la misma razón es la primera parte que **se** [u]lcera... y **e[x]coria**,...”

E[x]coria[n]do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Gastar, rascar o corroer el epitelio”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVI.v) “... por las p[ar]tes de los riñones como de los poros [u]ritides y ve[j]iga y su cuello y caño d[e] la verga, pueden **e[x]coria[n]do** [h]a[c]er solución de continu[i]dad y [ú]lceras en estas p[ar]tes sobredichas.”

E[X]CRECENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Carnosidad o superfluidad que se produce en animales y plantas, alterando su textura y superficie natural.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘excrementia’ íd., derivado de ‘crēscēre’: “crecer”. 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Carnosidad o superfluidad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 323.v) “Es como [c]uando [h]ay [u]na herida, en la [c]ual naturaleza comien[z]a a encarnar, y crece tanto, q[ue] solemos [u]sar del alumbre quemado, para que coma aquella carne supérflua, aquello se llama **e[x]crece[n]cia de carne**, que es de lo que tratamos:...”

EXCREMENTICIA:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente a la excreción y a las sustancias excretadas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “excremento” < latín ‘excrementum’: “cernedura”, “secreción”, derivado de ‘excernēre’: “separar cribando” que, a su vez, deriva de ‘cērnēre’: “separar”, “distinguir”, “cerner”, “mirar”, “comprender”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 285.v) (Fo. 399) (V. “Parte excrementicia”) “... porque si no queda la llaga encorecida, siendo la vía de suyo **e[x]crementicia**, está claro que [h]a de tornar a crecer la carne, y el mal quedar en su fuer[z]a y vigor,...”

E[X]CREMENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Residuos del alimento que, después de hecha la digestión, despide el cuerpo por el ano.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘excrementum’: “cernedura”, “secreción”, “excremento”, derivado de ‘excernēre’: “separar cribando” que, a su vez, deriva de ‘cērnēre’: “separar”, “distinguir”, “cerner”, “mirar”, “comprender”. 1ª doc.: 1582-5, Fray Luis de Granada.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *escremento*, *escremento*.)

Díaz (Fo. 17.v) “... otra parte va a las tripas, y se ju[n]ta co[n] las he[c]es, como **e[x]creme[n]to**,...”

E(x)cremento arenoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 51) “Por manera, que se [h]a de entender, que todas las ve[c]es que [h]aya piedra en los riñones, ha[n] de estar las [o]rinas con fabulo, o con **e[x]cremento arenoso**,... los q[ue] tienen este mal tiene[n] las vías estrechi(s)simas,... por do[n]de de[s]cie[n]de la [o]rina.”

E[x]cremento furfurác[e]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

E(x)cremento grueso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 51) “... tiene[n] [u]n poso las [o]rinas fabuloso, que es a manera de cieno, pero también digo, que se puede[n] tener estas [o]rinas sin tener piedra, porque es **e[x]cremento grueso**, que el vulgo llama ya materias gruesas...”

E[x]crame[n]to h[e]diendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

E[x]crame[n]to lento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

E[x]crame[n]to sucio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

E[x]crementos:

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... el espíritu vital en su generaci[ó]n primera que se ha[c]e en el cora[z]ón no queda de todo punto limpio de **e[x]crementos** y superflu[i]dades ígneas y calientes que están en la sangre...”

Díaz (Fo. 291) “... [c]uando la vej[j]iga padece llaga, que salen los **e[x]crementos** co[n] la [o]rina, gruesos, lentos, y glutinosos, y Paulo nos lo enseña, y va más adelante, q[ue] a [v]uelta salen e[x]crementos furfuracios, que es como sal[v]ado y ramentos, q[ue] son como raeduras de cuere[c]illos, y materias fabulosas.”

E[x]crementos en las venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 175.v) “... **en las venas** [c]uando se cue[c]e la sangre, [h]ay tres maneras de **e[x]crementos...**”

E[x]crementos furfurác[e]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *escrementos furfuracios*.)

Díaz (Fo. 291) “... [c]uando la ve[j]iga padece llaga, que salen los e[x]crementos co[n] la [o]rina, gruesos, lentos, y glutinosos, y Paulo nos lo enseña, y va más adelante, q[ue] a [v]uelta salen **e[x]crementos furfurác[e]os**, que es como sal[v]ado y ramentos, q[ue] son como raeduras de cuere[c]illos, y materias fabulosas.”

E[x]crementos glutinosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) “... [c]uando la ve[j]iga padece llaga, que salen los **e[x]crementos** co[n] la [o]rina, gruesos, lentos, y **glutinosos**, y Paulo nos lo enseña, y va más adelante, q[ue] a [v]uelta salen e[x]crementos furfuracios, que es como sal[v]ado y ramentos, q[ue] son como raeduras de cuere[c]illos, y materias fabulosas.”

E[x]crementos gruesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) “... [c]uando la ve[j]iga padece llaga, que salen los **e[x]crementos** co[n] la [o]rina, **gruesos**, lentos, y glutinosos, y Paulo nos lo enseña, y va más adelante, q[ue] a [v]uelta salen e[x]crementos furfuracios, que es como sal[v]ado y ramentos, q[ue] son como raeduras de cuere[c]illos, y materias fabulosas.”

E[x]creme[n]tos h[e]diondos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 299) “... si la llaga está su[c]ia, porq[ue] entonces... conócese q[ue] está su[c]ia en los e[x]crementos, y en el olor malo: los **e[x]creme[n]tos** han

de ser su[c]ios y **h[e]diondos**, entonces [h]emos de añadir medicinas que te[n]gan fuer[z]a en limpiar,...

E[x]creme[n]tos lentos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) “... [c]uando la ve[j]iga padece llaga, que salen los **e[x]crementos** co[n] la [o]rina, gruesos, **lentos**, y glutinosos, y Paulo nos lo enseña, y va más adelante, q[ue] a [v]uelta salen e[x]crementos furfuracios, que es como sal[v]ado y ramentos, q[ue] son como raeduras de cuere[c]illos, y materias fabulosas.”

E[x]creme[n]tos sucios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 299) “... si la llaga está su[c]ia, porq[ue] entonces... conócese q[ue] está su[c]ia en los e[x]crementos, y en el olor malo: los **e[x]creme[n]tos** han de ser **su[c]ios** y **h[e]diondos**, entonces [h]emos de añadir medicinas que te[n]gan fuer[z]a en limpiar,...

EX[H]ALACIÓN:

D.R.A.E.: 4. Vapor o vaho que un cuerpo echa de sí por evaporación.

D.C.E.C.H.: /Del lat. exhalatio, -onis./ Derivado de ‘halitus, -ūs’: “vapor”, “aliento, respiración”, derivado de ‘halare’: “exhalar”. **1ª doc.: Fernando de Herrera.**

D.E.T.E.M.A.: “Evaporación, expulsión”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) “... asigna[n]do la causa material de todas las piedras di[c]e q[ue] la **ex[h]alación** seca es la q[ue] ignita por el calor...”

EX[H]ALAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Despedir gases, vapores u olores.

D.C.E.C.H.: /Del lat. exhalare./ Derivado de ‘halare’: “exhalar”. **1ª doc.: 1578, Aldana. 1590, J. de Acosta.**

D.E.T.E.M.A.: “Arrojar, expulsar al aire algún vapor, evaporarse”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. x) “... [h]a[b]ía de tener la arteria dentro d[e] sí sangre y espíritus más d[e]lgados q[ue] la vena, y se ha[b]ía d[e] mo[v]er ince(s)santeme[n]te como [h](a)(b)emos dicho, y por esto no tenie[n]do más d[e]

[u]na cubierta corría peligro de q[ue]brarse, y también de **ex[h]alarse** los espíritus.”

EXICACIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 135) “... ya sabemos todas las llagas pide[n] **exicación**,...”

E[X]PELER(SE):

D.R.A.E.: 2. [tr.]Hacer salir algo del organismo.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘expellere’ íd., derivado de ‘pëllere’: “empujar”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

(Formas atestiguadas: *expeller, espelerse*.)

G. de Toledo (Fo. II. v) (Fo. LVII) “... sale so forma de orina, **expe(l)lido** por la virtud expulsiva de los riñones...” “Otra medicina... abre las opilaciones y **expe(l)le** las superflu[i]dades por la orina.”

Valverde (Pág. 266) “Y son hechos (los riñones) de una sustancia carnosa, dura y maciza, sin haber por ella hilo alguno sembrado, como tampoco los hay en el hígado y bazo, porque las telas de las venas y arterias, que están sembradas por ellos, hacen el oficio de atraer, detener, cocer y **e[x]peler**.”

Díaz (Fo. 17.v) (Fo. 188.v) “... y se ju[n]ta co[n] las he[c]es, como e[x]creme[n]to, y co[n] ellas **se e[x]pele**,...” “... y muchas ve[c]es al **e[x]pelerse** arenas, o pedre[z]uelas, [u] otras materias gruesas,...”

EXPERIMENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de experimentar. 1. tr. Probar y examinar prácticamente la virtud y propiedades de una cosa. 2. En las ciencias físicoquímicas y naturales, hacer operaciones destinadas a descubrir, comprobar o demostrar determinados fenómenos o principios científicos.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘experimētum’: “ensayo”, “prueba por la experiencia”, derivado de ‘experiri’: “intentar, ensayar, experimentar”. 1ª doc.: APal.

G. de Toledo (Fo. LXXXIII) “Mu(n)chas cosas se requiere[n] para verificar [u]n **experimento**... las [c][ua]les todas no son el día de [h]oy miradas por los más de los médicos...”

E[X]PLORATORIO:

D.R.A.E.: 2. [adj.]Med. Aplicase al instrumento o medio que se emplea para explorar cavidades o heridas en el cuerpo. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Derivado de “explorar” < ‘explōrare’: “observar, examinar”, “practicar un reconocimiento”. **N. D.** (“Explorar”: 1ª doc.: “Esplorar”, 1607, Oudin. Falta en APal, Nebrija, Covarrubias, y es ajeno al léxico de *La Celestina* y *El Quijote*.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 272.v) “... y est[e] otro instrume[n]to menos con[v]exo, que dij[er]imos llamarse **e[x]ploratorio**. Es ésta su figura. Este e[x]ploratorio, sir[v]e para [c]uando la a[b]ertura está hecha, se tiene de meter en la ve[j]iga, para que se va[c]íe toda la [o]rina que está dentro, y [h]a de ser de un palmo de largo, y se ha de poner en la parte con[v]exa del itinerario, sir[v]e para que no se pierda la vía que está hecha, ni la piedra pueda huir, que es tan gran incon[v]e[n]iente como tenemos dicho en este negocio...”

EXPRIMIDO:

D.R.A.E.: N. A. (“Exprimir”: 1. tr. Extraer el zumo o líquido de una cosa, apretándola o retorciéndola.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Exprimir”: Del latín ‘exprīmēre’: “exprimir, estrujar”, “hacer salir”, derivado de ‘prēmēre’: “apretar”. 1ª doc.: *Primera Crónica General*. APal. La grafía cultista con /x/ es rara hasta *Autoridades*, excepto en APal.

G. de Toledo (Fo. XXXIX.v) “... sea [h]echa decoc[c]iō[n] y colado, bien **exprimido** y de ello sea tomado...”

EXPULSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de expeler.

D.C.E.C.H.: /Del lat. expulsio, -onis./ Cultismo, derivado de ‘expellēre’: “expeler”, que deriva de ‘pellere’: “empujar”. 1ª doc.: Fray Luis de Granada.

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de expeler”. *G. de Cauliaco*, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 98) “... comer alguna vez ajos, ayuda a la **e[x]pulsión** co[n] su agude[z]a. Y si alguno dijere q[ue] cómo ponemos por remedio lo q[ue] tantas ve[c]les tenemos repro[b]ado, esto se tiene de ente[n]der [c]ua[n]do se va [h]a[c]iendo la piedra, para medicina, y no para ma[n]tenimie[n]to, pero [c]ua[n]do está hecha, ento[n]ces para el e[x]pele[r](l)la suele ser remedio.”

EXPULSIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene virtud y facultad de expeler.

D.C.E.C.H.: Derivado de “expulsar” < del frecuentativo ‘expulsare’, que es un derivado de ‘pellere’: “empujar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Capacidad o virtud expulsiva”. *L. de Villalobos*, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de toledo.**

G. de Toledo (Fo. II.v) (Fo. LIX.v) (V. “Virtud expulsiva”)

Montaña (Fo. cvijj) (V. “Virtud expulsiva”)

EXPULSORIO:

D.R.A.E.: N. A. (“Expulsor”: 1. adj. Que expulsa.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Expulsor”: Derivado de ‘expulsare’: “expulsar”, que a su vez deriva de ‘pellere’: “empujar”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: “Que expulsa”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Expulsorios:

D.E.T.E.M.A.: “Que expulsa”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. vj.v) (V. “Vasos seminales expulsorios”)

E[X]PURGANTE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

E[x]purgantes

Díaz (Fo. 91) “**E[x]purgantes**, melancolía.” (Nota al margen)

EXPURGAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Limpiar o purificar una cosa.

D.C.E.C.H.: De ‘expurgare’ íd., que deriva de ‘pūrgare’: “purificar”, “purgar”, cuya afinidad etimológica con el latín ‘pūrus’: “puro”, no es inverosímil, aunque insegura. **1ª doc.: Fin S. XVI, Aldrete, Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Expulsar”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 125) “... podemos llegar al [u]so de los Diuréticos, que son los que mue[v]en [o]rina, para que con las partes su(b)tiles que tienen, haga que **se e[x]purgue** lo que está supurado, abriendo el absceso que está hecho, se e[x]purgue la materia por la [o]rina:...”

E[X]TENDER:

D.R.A.E.: 3. Desenvolver, desplegar o desenrollar una cosa que estaba doblada, arrollada o encogida. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘extēndere’ íd., derivado de ‘tēndere’: “tender, desplegar”. 1ª doc.: “Estender”, Berceo. Nebrija. La grafía con ‘-x-’ es moderna y errónea.

Montaña (Fo. lxiiij) “Para los dedos del pie [h]ay ve[i]nte y dos músculos, de los [c]uales los diez y siete sir[v]en para enco[g]er los dedos y los tres para **e[x]tenderlos**, y los otros dos para echar a fuera el dedo pequeño y el pulgar:..”

EXTENUADO:

D.R.A.E.: N. A. (“Extenuar”: 1. tr. Enflaquecer, debilitar. Ú. t. c. prnl.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Extenuar”: /Del lat. extenuare./ Derivado de ‘tēnūis’: “delgado, fino”, “mezquino, menguado”. **1ª doc.: Principios del S. XVII en Autoridades.**)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Extenuados:

G. de Toledo (Fo. LX.v) “... esto sea e[n] los... gordos no en los coléricos o extenuados.”

E[X]TIRPAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Arrancar de cuajo o de raíz. 3. [tr.]Cir. Quitar, en operación quirúrgica, un órgano o una formación patológica.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘exstīrpare’: “desarraigar”, “arrancar”, derivado de ‘stīrps, -pis’: “base del tronco de un árbol”, “raza, familia, estirpe”. 1ª doc.: 1454, Arévalo. 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Erradicar, hacer desaparecer, eliminar”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 84.v) “... por donde se [h]a de comen[z]ar la perfe[c]ta curación, [h]a de ser **e[x]tirpando** la causa del daño...”

EXTREMIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Parte extrema o última de una cosa.

D.C.E.C.H.: Cultismo. /Del lat. extremitas, -atis./ Derivado de ‘extra’: preposición latina con el significado “fuera de”, que ha alcanzado considerable empleo en castellano en calidad de prefijo. 1ª doc.: Sin especificar significado, Santillana.

D.E.T.E.M.A.: “Parte extrema o última”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LI) (Fo.LXII) “La pu[n]c(t)ión y el ardor en las vías de la orina y más propiame[n]te en la **extremidad** d[e] la verga acae(s)ce a los que se [b]añan:...” “De esta pa(s)sión d[e] la piedra suele[n] seguirse algu[n]os accide[n]tes... dolor fuerte mordicati[v]o y pungiti[v]o en [e]l cuello de la vej[j]iga y en la **extremidad** d[e] la verga.”

E[X]TREMIDADES:

D.R.A.E.: 5. [f.]Pies y manos del hombre. 4. [f.]pl. Cabeza, pies, manos y cola de los animales. 6. [f.]Los brazos y piernas o las patas, en oposición al tronco.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Pies, manos y cola de los animales”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. “Brazos y piernas en oposición al tronco”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) (Fo. XXV.v) “... señal de muerte porque s[i] las **e[x]tremidades** fueren frías y en la cara sudor frío no(n) se espere s[i] no la

muerte...” “... en las **extremidades** de los animales que andan o cuadrúpedos es poca carne...”

Díaz (Fo. 59.v) “... son malas todas las **e[x]tremidades**, de todos los animales, como pies, manos, porque son glutinosos y difíciles de co[c]er,...”

EXULCERAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Med. Corroer alguna cosa la piel de modo que empiece a formarse llaga. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. exulcerare./ Derivado de “úlceras” < latín ‘*ūlcĕra*’, plural de ‘*ūlcus*, -*eris*’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 54.v) “... y det[e]niéndose, y golpeando, vienen algunas ve[c]es a **exulcerar**, de lo [c]ual trataremos en su lugar, [c]ua[n]do trataremos de llaga de ve[j]iga.”

Exulcera de ve[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 289) “... cumple torcer el camino, porque realmente ya **exulcera de ve[j]iga**, que es ta[n] temida como todo el mundo sabe, será bien demos fin a la inflamación, y comen[z]ando a tratar de la llaga de ve[j]iga...”

Exulcerar el cuello de la ve[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 290.v) “... pero puédesse llagar la ca[v]idad de la ve[j]iga, **exulcerar el cuello**: lo [c]ual se tiene de conocer por sus señales, que éstas son las q[ue] han de desengañar al Médico,...”

F

FÁBRICA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (2. Establecimiento dotado de la maquinaria, herramienta e instalaciones necesarias para la fabricación de ciertos objetos, obtención de determinados productos o transformación industrial de una fuente de energía.)

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fabrīca’: “oficio de artesano”, “arquitectura”, “acción de labrar o componer”, “taller”, “fragua”, abreviación de ‘ars fabrica’: “arte del obrero o artesano”, derivado de ‘faber’, que en latín designa a este último. **N. A.** nuestro significado. (1ª doc.: Juan de Mena. Santillana. Nebrija.)

D.E.T.E.M.A.: “Forma”. *Visita y consejo de médicos*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxv.v) “... co[n]sidera[n]do el gra[n] primor y delicadeza q[ue] co[n]siste en la **fábrica del cuerpo humano**,...”

Valverde (Pág. 329) “En los dos libros pasados h(a)(b)emos tratado de los miembros que sirven al mantenimiento y vida del hombre, pero porque con estos dos principios -no pudiendo moverse a parte alguna, ni ver las diversas cosas que en este mundo hay cr[e]adas, sin la noticia de las cuales le fuera imposible poder venir en conocimiento del cr[e]ador de [e]llas, fin sólo de todos los hombres- quedaba imperfecta la **fábrica**, no quiso nuestro Hacedor ser menos liberal con los hombres en esto que en todo lo demás.”

Díaz (Fo. 14.v) “Por parecerme cosa tan necesaria, [h]a[b]iendo de tratar de las enfermedades que sobre[v]ienen a los riñones, será bien entender la **fábrica**, y composición de [e]ste lugar,...”

FABULO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 51) “... todas las ve[c]es que [h]aya piedra en los riñones, ha[n] de estar las [o]rinas con **fabulo**, o con e[x]cremento arenoso, lo [c]ual nos enseña Hipócrates y Galeno.”

FABULOSO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 51) "... las cámaras que ha[c]en son como he[c]es coléricas, (h)echando juntamente ventosidad, [o]rinan poco, y muchas ve[c]es tiene[n] [u]n poso las [o]rinas **fabuloso**, que es a manera de cieno,..."

FACER:

D.R.A.E.: 1. tr. ant. hacer. Usáb. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: "Facer", documento de 1030. "Fazer", *Cid*, etc.

G. de Toledo (Fo. XLIX) (V. "Hacer cámara")

FÁCIL(E):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXX) (V. "Fácil(e) digestión")

Fácil(e) digestión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXX) "Si vinos tintos [h]ay su(b)tiles no [i]gualan con lo bla[n]co y su(b)til en su(b)tilidad ni en ser de ta[n] **fácil(e) digestión**: porque los vinos tintos más tardan en se digerir que no(n) los blancos:..."

Fácil(e) frangibile:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXVI.v) "... a[u]nq[ue] la carne d[e] [e]llas sea muelle y de **fácil(e) frangibile**..."

FACULTAD:

D.R.A.E.: 2. Poder, derecho para hacer alguna cosa 11. [f.]Fisiol. Fuerza, resistencia.

D.C.E.C.H.: Del latín 'facultas, -atis': "facilidad", "facultad", derivado culto de 'fācēre': "hacer". 1ª doc.: 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: "Aptitud, disposición, fuerza". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 35) (V. "Facultad atatriz")

Facultad at(r)atriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 35.v) “... los riñones en nuestros cuerpos, que son como e[x]purgatorios de la sangre s[e]rosa de todo nuestro cuerpo, y esto lo atraen mediante la **facultad at(r)atriz** de [e]ste miembro...”

Facultad co[n]cotriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 333) “La **facultad... co[n]cotriz...** no los puede co[c]er...”

Facultad esputriz / espultriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 17) (Fo. 202.v) “... luego lo que queda lo e[x]pele, con ayuda de la **facultad esputriz...**” “... y también pueden detenerse la superflu[i]dades, por estar impedido el paso que es la vía de la [o]rina; porque aunque la **facultad espultriz** esté firme y fuerte, por razón de...”

Facultad retentiva:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 52) “... suele venir sangre delgada y serosa al riñón, y por estar la **facultad rete[n]tiva** flaca, de[s][c]iende sin detenerse co[n] la [o]rina, y a(n)sí sale mezclada...”

Facultad retentriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 333) “La **facultad retentriz** no los puede retener...”

FA[J]A:

D.R.A.E.: 1. f. Tira de tela o de tejido de punto de algodón, lana o seda con que se rodea el cuerpo por la cintura, dándole varias vueltas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fascia’: “venda”, “faja”, “sostén del pecho”, derivado de ‘fascis’: “haz”; de procedencia dialectal (/Del arag. ant. faxa/) o tomado de otro romance ibérico. 1ª doc.: “Faxa”, APal. Nebrija. *Autoridades* da ejemplos desde 1593.

(Formas atestiguadas: *faxa*.”

Díaz (Fo. 285.v) (V. “Ventosa con fa[j]a”) “... se manda que se aplique a la misma parte [u]na ventosa con **fa[j]a** para re[v]ocar la parte de (a)dentro a la de (a)fuera, que es lo que llamamos e[v]acuación propia, como acontece en los que padecen dolor de costado,...”

FAMBRE:

D.R.A.E.: 1. f. ant. hambre.

D.C.E.C.H.: (“Fanbre”, *Cid.*) N. A.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) (V. “Hambre”)

FANTASÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales.

D.C.E.C.H.: Del gr. φαντασία > lat. ‘phantasía’: “aparición, espectáculo, imagen”. Deriv. de φανταζειν: “aparecerse”, y éste de φαινειν: “aparecer”. 1ª doc.: Berceo, *Milagros de Nuestra señora*.

Montaña (Fo. cxv.v) “... es otra virtud interior donde se imprime también la figura de los obje(c)tos de los sentidos exteriores, la [c]ual figura representa su obje(c)to según que es a(b)[u]sente y de la manera como fue presente a los sentidos exteriores y al sentido común...”

De [e]sta virtud tiene[n] gra[n] nece(s)idad los q[ue] juegan al a[j]edrez sin verlo, porque han de tener en la **fantasía** la figura del a[j]edrez y de los lugares de los hebejos.”

FARMACÉUTICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la farmacia. 1. f. Ciencia que enseña a preparar y combinar productos naturales o artificiales como remedios de las enfermedades, o para conservar la salud.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Farmacéutico”: Cultismo procedente de ‘pharmaceuticus’ íd, y éste del griego φαρμακευτικός íd., derivado de φαρμακεύς: “el que prepara medicamentos”, y éste de φάρμακον. **1ª doc.: 1706, Palacios.** “Farmacia”: Del griego φαρμακεία: “empleo de los medicamentos”, derivado de φάρμακον: “medicamento”. **1ª doc.: 1706, Félix Palacios, en Autoridades.**)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Farmacia”: “Fármaco, medicamento”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Valverde (Pról.) “En tiempos de [e]stos se partió la Medicina en tres partes: una curaba... con unguentos y purgas;... llamaron... **Farmacéutica**,...”

FATIGAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Causar fatiga. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín 'fatigare': "agotar, extenuar, torturar". 1ª doc.: APal.

G. de Toledo (Fo. XXII.v) "... [c]ua[n]do en el mo[v]imiento o e[j]ercicio **se fatigan** los riñones..."

Díaz (Fo. 146) "Entre [las] muchas enfermedades que suelen molestar y afligir los riñones es [u]na el demasiado ardor de [o]rina, y no sólo al que lo padece, pero **fatigar** y trabajar al médico que le cura,..."

FATIGA:

D.R.A.E.: 2. Molestia ocasionada por un esfuerzo más o menos prolongado o por otras causas y que se manifiesta en la respiración frecuente o difícil.

D.C.E.C.H.: Derivado de "fatigar" < del latín 'fatigare': "agotar, extenuar, torturar". 1ª doc.: "Fadiga", Juan Ruiz. "Fatiga", APal, Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXXI) "... los riñones... comprimidos causan muy mayor dolor y **fatiga**..."

Montaña (Fo. cxvii) "... para reparo de la dicha **fatiga** y cansancio es menester que a ve[c]es se cese por algún tiempo el cuerpo d[e] ha[c]er las dichas obras animales,..."

FAUCES:

D.R.A.E.: 1. f. pl. Parte posterior de la boca de los mamíferos, que se extiende desde el velo del paladar hasta el principio del esófago. (2. [f.]Anat. V. istmo de las fauces. 1. Anat. Abertura entre la parte posterior de la boca y la faringe; la limitan por arriba el velo del paladar; por los lados, los pilares de este; y por abajo, la base de la lengua.)

D.C.E.C.H.: /Del lat. fauces./ Duplicado culto del latín clásico 'faux, faucis': "garganta humana", "desfiladero". **1ª doc.: 1624, Huerta. Calderón.**

D.E.T.E.M.A.: "Orificio de comunicación entre la boca y la faringe". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 314) (V. "Gaznates") "... lo que nosotros llamamos comúnmente gaznates llamaron los latinos **fauces**, que quiere decir engullidores o tragaderos, porque por ellos tragamos así el aire como la comida.

FAZER:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X) (Fo. XIV) (Fo. LXXIX) (V. "[H]a[c]er re[c]eso")

FEALDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de feo. 3. fig. De aspecto malo o desfavorable.

D.C.E.C.H.: Del latín 'fidelitatem', derivado de 'foedus, -a, -um': "vergonzoso", "repugnante", "feo". Durante mucho tiempo significó "prenda", "encargo de confianza", "feudo". 1ª doc.: S. XIII, *Bocados de Oro*. Juan Ruiz.

Fealdades:

Montaña (Fo. xiiij) "Su complexi[on] de [e]ste cuero, es fría y seca, y a[u]nque no adole(s)ce, porque verdaderamente no es miembro: pero há[c]ense en él algunas **fealdades** que con[v]iene que el médico a ve[c]es remedie."

FEBRICITA[N]TE:

D.R.A.E.: 1. adj. Med. Dicese del que tiene indicios de fiebre o calentura.

D.C.E.C.H.: /Del lat. febricitans, -antis, calenturiento./ Derivado de "fiebre", descendiente semiculto del latín "fēbris" íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Que padece fiebre". B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

Febricita[n]tes:

G. de Toledo (Fo. LXXVIIIv) "... di[c]e el Gal(i)eno... [h]ay vino... que se co[n]cede a los **febricita[n]tes** y q[ue] enfría el cuerpo y no lo (es)cal[i]enta..."

FEBRICITAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Tener fiebre o calentura". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII) "... molida y be[b]ida con vino caliente el que no **febricitare**, y el que febricitare con agua caliente ha[c]e el m[i]smo e(f)fecto."

FECAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneiente o relativo al excremento intestinal.

D.C.E.C.H.: Derivado culto de 'faex, faecis' ("poso, heces, impurezas"), con el mismo sentido. 1ª doc.: **Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Fecales:

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVIII) "... accide[n]tes comunes son... rete[n]ción de ve[n]tosidades y de materias **fecales.**"

FEÇES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Excrementos e inmundicias que se producen en los humores orgánicos o los que arroja el cuerpo por el ano”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (Fo. XVIII) (V. “[H]e[c]es”)

Feçes duras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XL) (V. “[H]e[c]es duras”)

Feçes esq[ui]baladas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. [H]e[c]es esq[ui]baladas”)

Feçes furfúreas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVIII.v) (V. [H]e[c]es furfúreas”)

Feçes nata[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. [H]e[c]es nata[n]tes”)

FE[N]DER:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXI) (V. “[H]e[n]der la verga”)

FENECER:

D.R.A.E.: 3. Acabarse, terminarse o tener fin una cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado del antiguo ‘fenir’: “finir” que deriva de “fin”, descendiente semiculto del latín ‘finis’: “límite”. 1ª doc.: hacia 1250, *Setenario*. Juan Ruiz.

Valverde (Pág. 126) “Empero, todas las ataduras difieren entre sí... otras nacen de hueso, o ternilla y **fenecen** en cualquier otra parte del cuerpo, como son casi todas las telas;...”

FERMENTACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de fermentar. 1. intr. Producirse un proceso químico por la acción de un fermento, que aparece íntegramente al final de la serie de reacciones químicas sin haberse modificado.

D.C.E.C.H.: /Del lat. fermentatĭo, -ōnis./ Deriv. del lat. ‘fermentum’ < ‘*ferumentum’. **N. D.** (“Fermentar”: 1555, Laguna.)

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de fermentar”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. lxiii.v) “... y entiendo aquí por **fermentación** [u]n co[c]imie[n]to hecho por obra d[e] calor natural, por el [c][u][a]l co[c]imie[n]to se mezclan las partes de la sangre con las partes de la simiente todo el [ú]ltimo q[ue] se puede mezclar por naturaleza.”

FIBROSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene muchas fibras. 1. f. Cada uno de los filamentos que entran en la composición de los tejidos orgánicos vegetales o animales.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘fĭbra’: “filamento de las plantas”. **1ª doc.: 1621, D. de Funes.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 60) “... [c]ualquier animal de [c]uatro o de dos pies, el más viejo es peor, y de [e]sta regla se saca q[ue] el cordero es peor y de peor sustancia q[ue] el carnero,... si no fuere el carnero viejo y **fibroso**, que ento[n]ces es al re[v]és...”

FÍBULA:

D.R.A.E.: 2. [f.]Anat. peroné. 1. m. Anat. Hueso largo y delgado de la pierna, detrás de la tibia, con la cual se articula.

D.C.E.C.H.: /Del lat. fibula./ N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 83) (V. “Menor cañilla de la pierna”) “Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos que responden a los dos del brazo del codo a la mano, de los cuales..., el otro, que está hacia fuera, el cual los latinos llamaron sura o **fibula**; nosotros, por evitar confusión, le llamaremos siempre la menor cañilla de la pierna.”

FICTERI:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... por el músculo que circunda el cuello de la ve[j]iga que ta[m]bié[n] van a la cabe[z]a d[e] la verga y al **ficteri** y a la ra[í]z del muslo y e[n] las mu[j]eres [h]asta la madre.”

FIEBRE:

D.R.A.E.: 1. f. Fenómeno patológico que se manifiesta por elevación de la temperatura normal del cuerpo y mayor frecuencia del pulso y la respiración.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín 'fēbris': "fiebre". La denominación realmente popular fue "calentura"; en "fiebre" debemos ver el vocablo empleado por los médicos y gente culta, lo cual explica la conservación de /F-/. 1ª doc.: Berceo.

(Formas atestiguadas: *fiembre*.)

G. de Toledo (Fo. XV) (V. "Fiebre efímera")

Díaz (Fo. 110) "... d[e] esta manera la calentura es inflamación, y aun en el mismo lugar alegado, a la **fiembre** llama inflamaci[on]."

Fiebre diaria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 394) "Esto dicho d[e] este a[c]cidente, será bien tratemos del otro, q[ue] es... **fiembre**. Ésta suele ser por la mayor parte **Diaria**, q[ue] es la Efímera: porq[ue] au[n]q[ue] viene co[n] rigor no es ordenado, ni guarda la manera que los fríos suele[n] guardar en las fiebres, y a lo q[ue] alguno podría de[c]ir que dura más de las ve[i]nte y [c]uatro [h]oras, que es el término de las Efímeras, se les puede responder q[ue] Galeno en muchos lugares di[c]e q[ue] [h]ay Diaria de más días, y la llama Sinoco sin putrefa[c]ción."

Fiebre efímera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Calentura de 24 horas". Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XV) "Las señales q[ue] ve[n]ga esta pa(s)ión de mu(n)cho calor son... **fiembre efímera**..."

Díaz (Fo. 394) (V. "Fiebre diaria.")

Fiebre sínoca:

D.R.A.E.: 1. adj. V. fiembre sínoca. Ú. t. c. s. 1. La continua sin remisiones bien definidas y que no es, por lo general, grave.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *sinochus*/ Del griego *σύνωχος*: castellano "sínoco" que a su vez es derivado de *συνέχειν*: "mantener, continuar". **N. A.** esta acepción, sólo el adjetivo, sin documentar ni definir.

D.E.T.E.M.A.: "La continua, sin remisiones bien definidas y que no es, por lo general, grave". Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.

Díaz (Fo. 394.v) “Esto dicho de [e]ste ac[c]idente, será bien tratemos del otro, q[ue] es del rigor y **fiebre**. Ésta suele ser por la mayor parte Diaria, q[ue] es la Efimera: porq[ue] au[n]q[ue] viene co[n] rigor no es ordenado ni guarda la manera que los fríos suele[n] guardar en las fiebres, y a lo q[ue] alguno podría de[c]ir que dura más de las ve[i]nte y [c]uatro [h]oras, que es el término de las Efimeras, se les puede responder q[ue] Galeno en muchos lugares di[c]e, q[ue] [h]ay Diaria de más días, y la llama **Sinoco** sin putrefa[c]ción.

Fiebres:

G. de Toledo (Fo. IX.v) (V. “Fiebres crónicas”)

Díaz (Fo. 86.v) “... co[n] la dicha sangría se... y por eso en las **fiebres** es apro[b]adí(s)imo remedio, porque resfría todo el cuerpo.

Fiebres crónicas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. IX.v) “Las señales que la piedra [h]aya venir son éstas... corporales q[ue] son así como **fiebres crónicas** [c]uartanas y semeja[n]tes...”

Fiebres luengas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XX) “... los tales humores... son redu[c]idos a forma de arena a(s)í como acae(s)ce y se ve(e) en algunos cuerpos sanos y enfermos... en otras di[v]ersas disposiciones: a(s)í como en... **fiebres luengas**...”

Fiebres podridas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Fiebre humoral”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.

Díaz (Fo. 29.v) “... de los riñones... (a)taparse los caminos..., y (a)tapados no se pueden v[e]ntilar, y a[n]sí crece, y se aumenta el calor, de la misma manera que aco[n]tece en ha[c]erse las fiebres podridas, q[ue] se engendran de estar pro[h]i[b]ida la ventilación del calor natural y por e(s)so se ha[c]e fuera de naturale[z]a.

FIEL:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: “Fiel” en Berceo como 1ª doc.

G. de Toledo (Fo. LII.v) (V. “[H]iel”)

FIGADILLOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXVI) (V. “[H]igadillos”)

FIGADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Variante antigua. “Figado” en Juan Ruiz, en el manuscrito P del *Libro de Alexandre* o en *El Conde Lucanor*.

G. de Toledo (Fo. LXXXIII.v) (V. “[H]igado”)

FILÓSO[F]O:

D.R.A.E.: 3. m. y f. Persona que estudia, profesa o sabe la filosofía.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘philōsōphus’, y éste del griego φιλόσοφος: “el que gusta de un arte o ciencia”, “(el) intelectual”, “filósofo”, compuesto de φιλεῖν: “amar” con σοφός: “sabio”, “conocedor, entendido”. 1ª doc.: Berceo. Alfonso X, *Setenario*.

Montaña (Fo. lxxxij) (V. “Filósofo natural”)

Filósofo natural:

D.R.A.E.: N. A. (Filosofía natural: 1. La que investiga las leyes de la naturaleza.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Médico”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxxij) “... más pertene(s)ce al metafísico dar razón d[e] ello que al médico ni menos al **filóso[f]o natural**, porq[ue] a(n)sí como al filóso[f]o natural trata[n]do de la su(b)stancia del alma en [c]uanto filóso[f]o le basta saber que el alma es aq[ue]llo q[ue] da cumplimiento y perfe[c]ción al cuerpo organi[z]ado y templado para poder vi[v]ir... no considera[n] la e(s)sencia de ninguna cosa sino para saber sus obras.”

Filósofos:

Valverde (Pág. 278) “Tiénesse por tan averiguado entre médicos y **filósofos** que de la sangre menstrual de la mujer se mantiene la criatura en el cuerpo...”

FILTRO:

D.R.A.E.: 1. m. Materia porosa (fieltro, papel, esponja, carbón, piedra, etc.) o masa de arena o piedras menudas a través de la cual se hace pasar un líquido para clarificarlo. Por ext., aparato similar dispuesto para depurar el gas que lo atraviesa.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘filtrum’: “fieltro” y “filtro”, denominación aplicada porque los filtros se pueden hacer de fieltro. **1ª doc.: 1706 en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Instrumento para colar medicinas y líquidos”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “Puédense [h]a[c]er... fomentaciones con esponja o **filtro...**”

FÍSICO:

D.R.A.E.: 7. m. ant. Profesor de medicina, médico. Ú. en muchos pueblos de Castilla.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘physicus’: “físico”, “relativo a las ciencias naturales”, y éste del griego φυσικός: “relativo a la naturaleza”, derivado de φύσις: “naturaleza”, y éste de φύειν: “nacer, brotar, crecer”. La acepción común en la Edad Media es “médico, el que profesa la medicina”; en *Autoridades* se dice que es ya “de poco uso”; en *Academia* se emplearía todavía en pueblos de Castilla. 1ª doc.: *Calila e Dimna. Danzas de la muerte*. APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Médico”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Físicos:

D.E.T.E.M.A.: “Médico”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXXV.v) “... Gal(i)eno... di[c]e guárdate de medicinas no experimentadas, mas [u]sa de las experime[n]tadas y [u]sadas de buenos **físicos** experime[n]tados...”

FÍSTULA:

D.R.A.E.: 3. [f.]Cir. Conducto anormal, ulcerado y estrecho, que se abre en la piel o en las membranas mucosas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fistūla’: “caño de agua”, “tubo”, “flauta”. **1ª doc.:** “Fístola”, Nebrija, Laguna. La variante “fistula” aparece primeramente como término poético en Lope, en el sentido de “flauta”, y **Autoridades** reconoce su uso en la acepción médica, pero prefiriendo “fistola”; en APal es dudoso si “fistula” figura como palabra latina o castellana.

D.E.T.E.M.A.: “Trayecto patológico que comunica el foco patológico con un órgano o estructura, interno o externo”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *fistola, fistula, fistula enea.*)

G. de Toledo (Fo. LX) (Fo. LXI.v) “... a las ve[c]es la abertura se con[v]ierte en **fist[u]la** por la cual la orina corre de co[n]tinuo.” “... las aberturas en las vías de la orina por la mayor parte se con[v]ierten en fist[u]la y sale por ellas la orina...”

Valverde (Pág. 179) “Este morcillo (del sieso) no es tan corto como algunos piensan, antes entra bien dos dedos adentro, como se ve manifiestamente en los

que, o por alguna **fist[u]la** [u] otra enfermedad, les ha sido hendido el principio de [é],...”

Díaz (Fo. 265.v) “... porque si por ventura se desmanda algo, podría causar algún gran peligro, o del[j]ar **fistula**, todos los días que el enfermo [v]i[v]iere,...”

Fístula énea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 272) “D[e] este instrumento trató Galeno, y le llamó **fistula énea**, y nosotros le llamamos Algalia, hase de [u]sar d[e] él con mucho tino,...”

FLACO:

D.R.A.E.: 1. adj. De pocas carnes.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘flaccus’: “flojo, flácido, dejado caer”. Frecuente ya en la Edad Media, aunque entonces significa comúnmente “sin fuerzas, débil”, “enfermo doliente”. Pronto se fue concretando más su sentido y ya Nebrija recoge la acepción “magro, delgado”; a la vez se acentuaba su carácter popular hasta el punto de que hoy pertenece a un nivel social más bajo, dentro del lenguaje, que el sinónimo “delgado”: los animales en todas partes son únicamente “flacos”, no “delgados”. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 164) “Este morcillo es aquel que nosotros llamamos el molledo del brazo, el cual se ve claramente en cualquier hombre robusto y **flaco**, y parece algún tanto cárdeno.”

Flacas:

Valverde (Pág. 179) “Este morcillo en las mujeres **flacas**, parece una atadura nerviosa, dura y áspera como un n(i)erv[i]o,...”

Flacos:

G. de Toledo (Fo. XII) “... en los **flacos** s[i] humores duros abundan no son a(s)í viscosos q[ue] se pegue[n] como en los gordos...”

Díaz (Fo. 54.v) (V. “Hombres flacos”)

FLAQUEZA:

D.R.A.E.: 2. fig. Debilidad, falta de vigor y fuerzas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “flaco”: descendiente semiculto del latín ‘flaccus’: “flojo, flácido, dejado caer”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Flaqueza de la virtud”)

Montaña (Fo. xxxj.v) (V. “Flaqueza de virtud”)

Díaz (Fo. 166.v) (V. “Flaqueza complexional”)

Flaqueza complexional:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 166.v) “... **flaqueza**... De la facultad retentriz de los riñones, o de la co[n]co(c)triz, que ni puede[n] detener lo que viniere del hígado... esta flaqueza, o es **complexional**, o es material, la complexional, es [c]ua[n]do los riñones pade[c]en destempla[n]z]a caliente, o fría, o húm[e]da, o seca, más o menos, de lo que la parte [h]a menester.”

Flaqueza de la facultad retentriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 147) “La otra es la **flaqueza de la facultad** de la vej]iga, q[ue] la llamamos **retentriz**, como nos lo enseña Galeno, en muchos lugares, donde clari(s)simamente nos muestra estas dos causas:...”

Flaque[z]a de virtud:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxj.v) “... en las calenturas agudas... [c]uando duerme el doliente los ojos abiertos es muy mala señal: porque es indicio... que [h]ay gran **flaque[z]a de virtud** por la [c]ual no puede cerrarlos el músculo en el sueño...”

Flaque[z]a de la virtud expulsiva:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVI) “A(s)í q[ue] a las ve[c]es sóla la **flaqueza d[e] la virtud** expulsiva es causa de la estra[n]gu[r]ría, ni más ni menos q[ue]...”

Flaqueza material:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 166.v) “... **flaqueza**... De la facultad retentriz de los riñones, o de la co[n]co(c)triz, que ni puede[n] detener lo que viniere del hígado... esta flaqueza, o es complexional, o es **material**,...”

FLATO:

D.R.A.E.: 1. m. Acumulación molesta de gases en el tubo digestivo, que algunas veces es enfermedad.

D.C.E.C.H.: Del latín 'flatus, -ūs': "soplo", "flatulencia", derivado de 'flare': "soplar". 1ª doc.: 1454, Arévalo. APal.

Díaz (Fo. 327) "La tercera (causa de supresión de orina) es, porque la parte está llena de **flato** y ventosidad,..."

Flatos:

Díaz (Fo. 94) "... este remedio es bueno en personas flemáticas, q[ue] padecen **flatos**: para este mismo e(f)fe(c)to es [u]tilí(s)imo remedio..."

FLEMA:

D.R.A.E.: 1. f. Uno de los cuatro humores en que se dividían antiguamente los del cuerpo humano. 2. [f.]Mucosidad pegajosa que se arroja por la boca, procedente de las vías respiratorias.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'phlĕgma, -ātis': "mucosidad, humores orgánicos", y éste del gr. φλέγμα: "inflamación, mucosidad" (que los antiguos creían causada por una inflamación), derivado de φλέγειν: "inflamar". 1ª doc.: "Fleuma", *Libro de Alexandre*. "Flema", S. XIII, *Libro de los cavallos*.

G. de Toledo (Fo. V.v) "... es causa i[n]mediata **flema** si es grue(s)sa, de la arena."

Montaña (Fo. lvij) "Y entiendo aquí por sangre aquella ma(s)sa de humores que se halla de[n]tro de las venas, la [c]ual está co[m]puesta de [c][u][a]tro géneros de humores q[ue] son... **flema**... Y por **flema** se ha de entender [u]n humor frío y húm[e]do sin tintura ni sabor, el [c]ual está aparejado en las venas para transmutarse en sangre mediante el calor natural... fuera de las venas se hallan naturalme[n]te tres humores puros... la flema en las junturas."

Valverde (Pág. 33) (Pág. 264) "Las partes que son entre sí semejables, o son blandas y húmedas, o duras y secas. Aquéllas, o lo son siempre, como... la **flema**..." "El oficio de [e]sta vejiga (de la hiel) es limpiar la sangre de la cólera... Porque como es fuerte y tiene gran virtud de limpiar, y en esta parte ordinariamente hay mucha **flema** que sale del estómago, no la deja en ninguna manera parar, y por esta razón ayuda también a que más fácilmente las heces salgan de las tripas."

Díaz (Fo. 22) (Fo. 23) "... y a(n)sí se [h]a de contemplar el humor, que es lo que llamamos materia,... de la **flema** serán blancas,..." "Hipócrates di[c]e que la piedra de los riñones y vejiga, tienen por causa material la **flema**,..."

Flema corrompida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 47.v) “... el dolor cólico es agudo, y el que l[o] padece [v]omita cólera o **flema corrompida**,...”

Flema de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) “No embargante que Galeno pensó que esta parte de [e]ste hueso estuviese agujereada como harnero, a efecto que por ella la **flema de la cabeza** se purgase, pero para esto fue ordenada una landrecilla, que está en un pequeño seno, que se hace en medio de la parte más gruesa de [e]ste hueso, que responde a los sesos,...”

Flema de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 443) “Estos tres números muestran, en la primera figura, tres agujeros, de los cuales, por los dos de los lados,...; por el de en medio, señalado con el 2, se purga la **flema de los sesos** desde el tercer ventrecillo, y va al embudo y a la landrecilla dicha.” (Figuras)

Flema salada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 150) (Fo. 178) (Fo. 290) “... el apostema... algunas veces este daño venía de **flema salada**,...” “... pueden ser humores salados, los que ha[c]en esta pa(s)ión, y estos se llaman comúnmente **flema salada**, por razón d[e] estos humores se [i]ntrodu[c]e tanta sequedad,...” “... [c]uando a algún miembro corre la **flema salada** como en la palma, pie, y otros cabos que ha[c]e llagas malí(s)simas,...”

Flema viscosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxv.v) “... pudo ser alguna su(b)sta[n]cia semeja[n]te a los die[n]tes enge[n]drada d[e] alguna **flema viscosa** co[c]ida y espesada, y endure(s)cida con el calor natural de la boca.”

FLEMÁTICO:

D.R.A.E.: 1. *adj. Perteneciente a la flema o que participa de ella.*

D.C.E.C.H.: Del latín ‘phlegmāticus’, derivado de ‘phlĕgma, -ātis’: “mucosidad, humores orgánicos”, y éste del gr. φλέγμα: “inflamación, mucosidad” (que los antiguos creían causada por una inflamación), derivado de φλέγειν: “inflamar”. 1ª doc.: *Corbacho*. 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: “Que tiene flema o sus cualidades”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XLI.v) (V. “Humor flemático”)

Díaz (Fo. 26) (Fo. 88.v.) (V. “Humor flemático”)

Flemáticos:

D.E.T.E.M.A.: “Que tiene flema o sus cualidades”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. V) “... se enge[n]dra[n] piedras siendo el calor te[m]plado, y a[u]n algunos a(f)firma[n] que puede ser menor que te[m]plado a(s)í como en los **flemáticos**... y naturalmente fríos, en los muchos fríos no se enge[n]dra piedra.”

Díaz (Fo. 102) “También en los **flemáticos** apro[v]echa la composición que se llama Liton Pipereon,...”

FLEMÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Tumor en las encías. 2. [m.]Med. Inflamación aguda del tejido celular en cualquier parte del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Se empleó en el sentido de “esputo”, como aumentativo de “flema”; en el de “tumor, inflamación aguda” < lat. ‘phlegmōne’, y éste del griego φλεγμονή íd., derivado del mismo radical; en el *Cancionero de Baena* parece ser “flemático”. 1ª doc.: (de nuestra ac.) **1624, Huerta**.

D.E.T.E.M.A.: “Inflamación o tumoración”. *Tratado de patología general*, siglo XV. (Formas atestiguadas: *flegmon, flemon*.)

Díaz (Fo. 110.v) (Fo. 279) (Fo. 326.v) “La tercera, y más propia es por el **flemón** que es la propia inflamación que se engendra de sangre, y ésta es la que se llama e[x]quisita, y en Latín fle(g)món, como más largamente en nuestro compendio de Cirujía lo tenemos tratado:...” “Es pues la inflamación... Esto es de Galeno en muchos lugares, y se ha[c]e de sangre, lo [c]ual di[c]e el mismo en los lugares alegados, y a(s)í mismo yo lo traté en mi Compendio, adonde declaré a la larga las causas del fle(g)món.” “... causas de q[ue] se enge[n]dra[n] las carnosidades... La [u]na, porque en la canal de la [o]rina, acontece ha[c]erse apostema, que (a)tapa todo el caño, como **flemón**,...”

FLEMONADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Con inflamación o tumoración”. *Cirugía rimada*, 1493.

Montaña (Fo. cvij.v) “... a [u]n miembro **flemonado** y con dolor corre[n] luego los espíritus y la sangre en su perju[i][c]io: pero ésta no es obra de naturaleza, antes es llamamiento violento que ha[c]en el dolor y el calor del miembro flemonado...”

FLEUGMA:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Flema”)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Flema”)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** (V. “Flema”)

G. de Toledo (Fo. XLI) “... la benedicta [h]a d[e] e[v]acuar **fleugma**...”

FLEUGMÁTICOS:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Flemáticos”.)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Flemáticos”.)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** (V. “Flemáticos”.)

G. de Toledo (Fo. LX.v) “Otra medicina sea echad[a] en la ve[j]iga con la [j][e]ringa a[c]e[i]te de escorpiones o bálsamo. A(s)í mismo sea echado con [j][e]ringa petróleo(n) que es a(s)az fuerte: esto sea e[n] los **fleugmáticos** y gordos no en los coléricos o extenuados.”

FLOGOSIS:

D.R.A.E.: 1. f. Med. Inflamación patológica.

D.C.E.C.H.: Del griego φλόγωσις, derivado de φλέγειν: “inflamar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110.v) (Fo. 129) “... estas tres indisposiciones suelen padecer los riñones, de la deste[m]pla[n][z]a calie[n]te q[ue] en Griego se llama **Flogosis**, que Galeno la llama...”

FLUJO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de fluir.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘fluxus’ < ‘fluere’. 1ª doc.: Apal.

(Formas atestiguadas: *fluxo*)

G. de Toledo (Fo. XI) (V. “Flu[j]o de la sangre”)

Montaña (Fo. jx.v) “... de donde resulta **flu[j]o** de sangre y otras pa(s)iones de mucha calidad.”

Díaz (Fo. 170.v) “... y enciende la sangre y a(n)sí(na) no es po(s)sible co[n]solidarse los vasos que están a[b]iertos, y [c]uando el **flujo** fuere suprimido...”

Flu[j]o de sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Hemorragia”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXI) “... si cortaren sobre la parte ner[v]iosa de la ve[j]iga... sobre la arteria se sigue **flu[j]o de sangre.**”

Díaz (Fo. 260.v) “... me parece razón declarar aquí los a(c)identes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes... **flu[j]o de sangre,**...”

Flu[j]o de sangre por la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 163) “Porque no quede cosa por de[c]ir, acerca de los [e](f)fectos, y enfermedades de los riñones, me pareció tratar d[e] esta enfermedad, que parece ser aneja d[e] este lugar, q[ue] es el **flujo de sangre por la verga**, que no suele poner menos espa[n]to que las demás enfermedades dichas, que parece en sí cosa de milagro, y miedo al Médico, y al que padece:...”

Flu[j]o de orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) (Fo. LXI) “[C]uando la virtud atracti[v]a de los riñones... cre(s)[c]e mu(n)cho se causa **flu[j]o de orina** con gra[n](de) sed que se llama diabética.” “... si cortaren sobre la parte ner[v]iosa de la ve[j]iga no se ayuntan después ni cierra la abertura: de donde queda **flu[j]o continuo de orina.**”

Flujo de s[i]miente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) “... en la cual (canaleja de la orina) se represa la s[i]miente al salir, causando mayor deleite. Y por esta razón los que padecen **flujo de s[i]miente** –que comúnmente llaman escolación de r[i]ñones o mensturo blanco- o ardor de orina, o purgan flemas por la verga, sienten más presto escocimiento en esta parte que en otra alguna, por llegarse ella más aina que ninguna otra de la canaleja, salvo entre los compañeros y el sieso al medio del torillo, allí donde este canal se comienza a torcer. Porque en esta parte, los que padecen el dicho flujo, sienten grandísimo escocimiento cuando se endereza la verga, por causa del pliegue que en esta parte se hace y porque, como está más

baja que las demás de la canal, detiéndose allí la s[i]miente cuando sale y, como está corrompida, desuélala algunas veces en tanta manera que si hacen algún e[x]ceso sale gran cantidad de sangre de una vena que por allí pasa.”

Flu[j]o de vie[n]tre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Indisposición que consiste en la frecuente evacuación del vientre”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Díaz (Fo. 74.v) (Fo. 347.v) “... es menester preguntarle, si [h]a tenido **flu[j]o de vie[n]tre**,...” “... porque a[u]nque [h]aya muchas enfermedades que puedan remediarse por naturaleza, como... [u]n **flu[j]o de vie[n]tre**:...”

Flu[j]o de la sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Hemorragia”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI) “... la virtud siendo débil(e) no puede su(f)frir gran(de) dolor: ni(n) menos el **flu[j]o de la sangre** que en la tal abertura suele acae(s)cer.”

Flujos del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Indisposición que consiste en la frecuente evacuación del vientre”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 179.v) “... Hi(p)pócrates ponderando las [u]tilidades y pro[v]echos del sueño, di[c]e que a donde hi[c]iere daño es mortal, y por e(s)so es alabado en los **flu[j]os del vie[n]tre**, el mo[v]imiento, y e[j]ercicio poco o mucho: es totalmente vedado,...”

FÓCIL:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A. (*Del lat. *vg.* * *focile*: “pedernal” < *focus*’.)

D.E.T.E.M.A.: “Hueso largo de la pierna o del brazo”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Montaña (Fo. xlj) “... los dos hue(s)sos largos del bra[z]o que ba[j]jan del co(b)do a la mano, y se llaman comúnmente **fóciles**: los [c]uales tienen... otros tres bultos y tres hoyos, con los [c]uales se forma esta juntura del co(b)do entrando los bultos de los [u]nos en los hoyos de los otros..”

Fócil mayor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxi) "... con el [c]ual hue(s)so se junta otro hue(s)so grande que descie[n]de desde la rodilla hasta el to[b]jillo que se llama **fócil mayor**..."

Fócil menor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxi.v) "Con el hue(s)so que a[h]ora ha[b]emos dicho **fócil mayor** luego deba[j]o de la rodilla se ju[n]ta otro hue(s)so largo que se di[c]e fócil menor, los [c]uales van ju[n]tos hasta el to[b]jillo..."

FOMENTACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Med. Acción y efecto de fomentar, aplicar paños a una parte enferma. 4. Med. Aplicar a una parte enferma paños empapados en un líquido.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'fomentare', que sólo tiene la acepción médica < 'fomēntum': "calmante, bálsamo, lenitivo', derivado de 'fovēre': "calentar", "mimar", "animar". **1ª doc.: hacia 1600, Mariana.**

D.E.T.E.M.A.: "Fomento y su aplicación". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Fomentaciones:

D.E.T.E.M.A.: "Fomento y su aplicación". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) "Puédense [h]a[c]er en lugar de los saquillos e[v]aporaciones o **fomentaciones** con esponja o filtro..."

Díaz (Fo. 106.v) "... y porque juntame[n]te con las pedre[z]uelas baja ventosidad, dolor en la (h)ijada, entonces se tiene de [u]sar de los Clísteres, [u]nciones..., **fomentaciones**,..."

FORC[E]P[S]:

D.R.A.E.: 1. m. Obst. Instrumento en forma de tenaza, que se usa para la extracción de las criaturas en los partos difíciles. 2. Instrumento en forma de tenaza usado para la extracción de dientes.

D.C.E.C.H.: Del latín 'forceps, -īpis': "tenazas". Págés cita dos ejemplos del S. XIX. **1ª doc.: Academia en 1884, no 1843.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *forcipe*.)

Díaz (Fo. 270) "... ha[c]iendo mayor el orificio: para que con más facilidad pueda entrar el **forc[e](i)p(e)[s]** y tenaza, y salga la piedra, y salga co[n] más seguridad,..."

FORCIPE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 270) (V. “Forc[e]p[s]”)

FORMA:

D.R.A.E.: 14. Fil. Principio activo que con la materia prima constituye la esencia de los cuerpos; tratando de formas espirituales, solo se llama así al alma humana. 15. Fil. Principio activo que da a la cosa su entidad, ya sustancial, ya accidental.

D.C.E.C.H.: Semicultismo muy antiguo. Del lat. ‘fōrma’: “forma, figura, imagen, configuración”, “hermosura”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxxxij.v) (Fo. lxxxvij.v) “... según mi pare(s)cer el espíritu vital es su(b)stancia corpórea compuesta de materia y **forma**:...” “... **forma** es la que se engendra siempre y se corrompe, y va y viene a la materia: y según esta semeja[n]z]a las partes... sanguinas corruptibles que van y vienen en el cuerpo, y se pierden y restauran en todas las edades [se] llaman las partes formales, porque son inconstantes y corruptibles como la forma.”

FORMADOR:

D.R.A.E.: 1. adj. Que forma o pone en orden. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. formator, -oris./ Derivado de ‘fōrma’: “forma, figura, imagen, configuración”, “hermosura”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) (V. “Formador de la criatura”)

Formador de la criatura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) “(En el margen) El **formador d[e] la criatura.**”

Formador del cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) “Acerca del **formador del cuerpo** q[ue] antes de a[h]ora h(a)(b)emos llamado causa eficie[n]te...”

FORMICANTE:

D.R.A.E.: 1. adj. Propio de hormiga. 2. Med. V. pulso formicante. 1. desus. Fisiol. pulso bajo, débil y frecuente.

D.C.E.C.H.: /Del lat. 'formicans, -antis', que anda como la hormiga./ Cultismo derivado de 'formīca': "hormiga". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "De hormiga". B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XI.v) (V. "Pulso formicante")

FORMICATIVO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Que causa comezón". Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XV) (V. "Dolor formicativo")

FORNACINAS:

D.R.A.E.: 1. adj. Fornecino, bastardo, adulterino. 1. ant. costilla falsa. 1. La que no está apoyada en el esternón.

D.C.E.C.H.: "Hornecino": "bastardo, adulterino". "Porque fue hecho en forniçio y no de legítimo matrimonio" (Vocab. de mitad del S. XV.), de ahí el antiguo "costilla fornacina": "costilla falsa". **N. D.** Del latín 'fornix, -icis': "lupanar" (por la forma de los lugares donde estaban las prostitutas).

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *hornecinas*.)

Valverde (Pág. 58) (V. "Mendosas") "Empero, los agujeros de detrás son muy menores que los de delante, y por cada uno d[e] ellos diremos salir pecho; las demás (costillas), medias, y no llegan a él por lo que fueron llamadas de los latinos mendosas o spurias, que quiere decir bastardas [u] **hornecinas**."

FRAC[C]IÓN:

D.R.A.E.: 1. f. División de una cosa en partes.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'fractio, -ōnis': "acción de romper", derivado de 'frangēre': "romper, quebrar". **1ª doc.: 1607, Oudin**.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. L.v) "Los [b]años en el tiempo del paroxismo tienen mu(n)chas intenciones... a las ve[c]les la **frac[c]ión** de la piedra:..."

FRACTURA:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de fracturar o fracturarse. 1. tr. Romper o quebrantar con violencia una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín 'fractūra' íd. Derivado de 'frangēre': "romper, quebrar". **1ª doc.: 1555, laguna**.

D.E.T.E.M.A.: “Quebradura o rotura, generalmente de los huesos”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXI) “... [c]ua[n]do [h][u][b]ieres medicado por [u]n mes co[n] medicinas echa[n]do a[c]e[i]te de escorpiones en la vejiga, si no se ali[v]iare ni saliere[n] arenas en la orina sabe que la piedra es llana y dura no obedie[n]te a la **fractura.**”

FRA[N]GITI[V]O:

D.R.A.E.: N. A. (“Frangir”: 1. tr. Partir o dividir una cosa en pedazos.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Frangir”: duplicado culto, anticuado y siempre raro; derivado de ‘frangere’: “romper, quebrar”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: “Que quebranta o rompe”. G. de Toledo. (Fo. 58.v)

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “Otro [j]ara[b]e... **fra[n]giti[v]o** d[e] la piedra... cortezas de ra[i]c[es] de alcaparras, de apio...”

FRECIENTACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción de frecuentar. 1. tr. Repetir un acto a menudo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. frequentatio, -onis./ Derivado de “frecuentar” < lat. ‘frequentare’ íd., que a su vez deriva de ‘frequens, -tis’: “numeroso, frecuentado, populoso”, “asiduo”, “frecuente”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 261.v) (V. “Frecuentación de orina”)

Fre[c]uentación de orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 261.v) “... porq[ue] [u]na de las cosas que podría ha[c]er durar el dolor, es la **fre[c]ue[n]tación de [o]rina.**”

FREGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Restregar con fuerza una cosa con otra.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘fricare’: “fregar”, “restregar”. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

G. de Toledo (Fo. XXXVIII) “Usen ejercicio templado ante[s] del comer, si es po(s)sible, y s[i] no en lugar de [é]l **sea[n] fregadas** las extremidades primero, y después las espaldas y el vie[n]tre...”

FRENESÍ(A):

D.R.A.E.: 1. m. Delirio furioso. 2. [m.]fig. Violenta exaltación y perturbación del ánimo.

D.C.E.C.H.: (Forma adoptada por Nebrija, Oudin y Covarrubias.) Del lat. ‘phrenēsis, -is’: “delirio frenético”, y éste del griego tardío φρένησις íd., derivado

de φρήν, φρενός: “diafragma”, “entrañas”, “alma”, “inteligencia”. 1ª doc.: “Frenesi”, “frenesia” y “frenesis”, APal.

(Formas atestiguadas: *frenesia*.)

Díaz (Fo. 74.v) (Fo. 260) “... Aecio di[c]e que en la **frenesí(a)**, aunque todas las cosas demanden sangría.... que no se tiene de ha[c]er,...” “... me parece razón declarar aquí los a(c)cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son... **frenesí(a)**, que es locura,...”

FRENÉTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Poseído de frenesí. 2. Furioso, rabioso.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘phrenētīcus’ íd., derivado de ‘phrenēsis, -is’: “delirio frenético”, y éste del griego tardío φρένησις íd., derivado de ‘φρήν, φρενός’: “diafragma”, “entrañas”, “alma”, “inteligencia, pensamiento”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Afectado de frenesí”. *Recetas*, siglo XV.

Frenéticos:

D.E.T.E.M.A.: “Afectado de frenesí”. *Libro de los olios*, siglo XV.

Valverde (Pág. 332) (V. “Hombres frenéticos”)

FRENILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Membrana que sujeta la lengua por la línea media de la parte inferior, y, cuando se desarrolla demasiado, impide mamar o hablar con soltura.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “freno” < lat. ‘frenum’. Sin especificar acepción, **1ª doc.:**

Covarrubias.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxj.v) (V. “Frenillo de la lengua”)

Frenillo de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvj.v) “A(n)sí mismo le puso naturaleza (a la lengua) el dicho **frenillo** para que no salie(s)se fuera de la boca demasiadame(n)te porque pudiera lle[v]ar tras sí el hue(s)so [h]io[i]des que fuera gran perju[i]c[i]o. La sustancia del dicho frenillo es panicular y nerviosa cuyo na(s)cimiento es de la misma túnica que cubre la lengua y toda la boca.”

Valverde (Pág. 141) “... y enjiérense (los morcillos séptimo y octavo de la lengua) debajo de la lengua, a los lados, según todo el largo de [e]lla, con un fin tan ancho que toma desde el **frenillo** hasta donde acabaron los dos primeros (morcillos de la lengua).”

FRENILLO:

D.R.A.E.: 2. [m.]Ligamento que sujeta el prepucio al bálano.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “freno” < lat. ‘frenum’. Sin especificar acepción, **1ª doc.:** **Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: “Ligamento que sujeta el prepucio al balano”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Frenillo de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj) “... Y en el cabo de la dicha verga... el [c]ual capillo está asido con el balano mediante [u]n panículo delgado que na(s)ce de la parte interior d[e]l pellejo, el [c]ual panículo se llama **frenillo**, y sir[v]e para echar la simiente más le[j]os.”

FRENTE:

D.R.A.E.: 1. f. Parte superior de la cara, comprendida entre una y otra sien, y desde encima de los ojos hasta que empieza la vuelta del cráneo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘frons, -tis’. **1ª doc.:** “Fruente”, documento de 1124. “Frente”, Nebrija.

Montaña (Fo. xvij.v) “... cerca toda la cabe[z]a al derredor en forma de panículo, pero en la **frente** especialmente re(s)cibe alguna porción de carne...”

Valverde (Pág. 37) (pág. 45) “Este casco se compone de ocho huesos, de los cuales el primero ocupa comúnmente la **frente**, hasta pasada la mollera...” “El tercer(o) (hueso de la quijada de arriba) se parte del cuarto mediante la mayor parte de la raya que sigue hasta el centro del ojo; del cuneal, mediante el fin de [e]sta raya; del de la **frente**, mediante una parte de la m[i]sma con que el segundo se partía de la frente.”

FRESCA:

D.R.A.E.: 2. Reciente, acabado de hacer, de coger, etc.

D.C.E.C.H.: Del germano occidental ‘frisk’: “nuevo”, “joven”, “vivo”. Frecuente y popular desde la Edad Media y en todas las épocas. Pero antiguamente sólo parece hallarse el matiz general “reciente”: en el *Cid* “reciën estrenado”, en Berceo y Juan Ruiz “reciën hecho”. **1ª doc.:** *Cid*.

Díaz (Fo. 165) (V. “Pa(s)ión fresca”)

FRICCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de friccionar. 1. tr. Restregar, dar friegas.

D.C.E.C.H.: Cultismo /Del lat. frictio, -onis./ derivado del latín ‘fricare’: “fregar”, “restregar”, “frotar”. **1ª doc.:** 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Fricciones:

Díaz (Fo. 96) (Fo. 260.v) "... si el dolor durare, se tiene de tornar a repetir la e[v]acuación, a(n)sí de... **fric[c]iones,...**" "Este a[c]cidente es cruel enemigo, y se tiene de socorrer con... **fric[c]iones,...**"

FRICACIONES:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de fricar. 1. tr. Frotar, refregar.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de 'fricare': "fregar", "restregar", "frotar". **1ª doc.: siglo XVI, en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: "Frotamiento, fricción". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXII.v) "El A[v]ice(n)na di[c]e q[ue] el ejercicio sea te[m]plado y en ayunas, y q[ue] se haga[n] **fricaciones** en [e]l lugar do[n]de nos [c]eñimos. Las [c]uales apro[v]echa[n] sie[n]do primero [h]echas en las extremidades y después en las espaldas y riñones..."

FRÍO:

D.R.A.E.: 1. adj. Aplícase a los cuerpos cuya temperatura es muy inferior a la ordinaria del ambiente.

D.C.E.C.H.: Del latín 'frīgīdus': "frío". 1ª doc.: Documento de Castilla del Norte, antes de 1212.

Díaz (Fo. 260) "... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes, dolor, rigor, que es los que llama el vulgo **frío** y pasmo,..."

Fríos:

Díaz (Fo. 113.v) "Que en esta pugna y batalla suceden rigores, que es lo que llamamos **fríos**."

FUEGO DE SAN ANTÓN:

D.R.A.E.: Enfermedad epidémica que hizo grandes estragos desde el siglo X al XVI, y la cual consistía en una especie de gangrena precedida y acompañada de ardor abrasador. Era una erisipela maligna.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Especie de postillas que salen en el cuerpo y producen picor". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 309) "... aunque parezca manera de alaban[z]a, se me de[b]en a mí dos cosas. La segu[n]da q[ue] se me de[b]e es, la dilige[n]cia que he puesto en corregir el cáustico... era causa de grandes dolores, [e] inflamaciones, y de mortificarse la parte, que es la que se llama **fuego de San Antón**, que es mortificación, y otros a[c]cidentes,..."

FUNDAMENTO:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: /Del lat. fundamentum./Derivado de 'fūndus': "fundo", "predio rústico", que a su vez deriva de 'profūndus': "hondo", en el cual el prefijo "per-" fue entendido como aumentativo. N. A. nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: "Parte inferior del intestino recto en la cual se comprende el ano". *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 259) "Al hondón del estómago se junta una tripa, que camina haciendo muchos rodeos hasta el **fundamento**,..."

FUNDAMENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Principio y cimiento en que estriba y sobre el que se apoya un edificio u otra cosa. 4. Fondo o trama de los tejidos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. fundamentum./Derivado de 'fūndus': "fundo", "predio rústico", que a su vez deriva de 'profūndus': "hondo", en el cual el prefijo "per-" fue entendido como aumentativo. 1ª doc.: *Libro de Apolonio*.

Valverde (Pág. 331) (V. "Fundamento de la cabeza")

Fundamento de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 331) "... por la parte de abajo junto al **fundamento de la cabeza** -fundamento llamo el hondón del casco sobre que se asientan los sesos- ,..."

Fundamento de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 139) "Ya h(a)(b)emos dicho cómo el hueso [h][i]o[i]de[s] está situado sobre el gargabero, y que es como una raíz o **fundamento de la lengua** sobre el cual ella se mueve."

Fundamento de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj) "... quiere de[c]ir el espacio q[ue] está entre el **fundamento** y la ra[í]z **de la verga**..."

Fundamento del casco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 331) “Y por eso por la parte de arriba y de los lados y de delante son redondos; por la de abajo, algo llanos y desiguales, según que lo es el **fundamento del casco** por razón de los senos que se hacen en las dos mayores alas del hueso cuneal y los que se hacen en el hueso de la frente.”

FURFURÁCEO:

D.R.A.E.: 1. adj. Parecido al salvado.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de ‘furfur, -ūris’: “salvado”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Furfuráceos:

Díaz (Fo. 291) (V. “Excrementos furfuráceos”)

FURFÚREA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Parecido al salvado”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Furfúreas:

D.E.T.E.M.A.: **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVIII.v) (V. “Heces furfúreas”)

G

GALGA:

D.R.A.E.: 1. f. Erupción cutánea, parecida a la sarna, que sale frecuentemente en el cuello por falta de aseo.

D.C.E.C.H.: “Especie de sarna que ataca, a la gente desaseada, en el pescuezo”, como explica Covarrubias, porque a menudo la tienen los galgos a causa de ludirles allí el collar cuando están atados. (No hay relación con el francés ‘gale’: “sarna”, primitivamente “ampolla”, “dureza, callosidad”, vocablo de origen normando-picardo, procedente del latín ‘galla’: “agalla de roble”, por comparación de ésta con una ampolla.) Derivado del latín vulgar ‘gallicus’: “galgo”, abreviación de ‘canis gallicus’: “perro de Galia, así llamado por el gran desarrollo que alcanzó en este país la cría de perros de caza en tiempos de los Romanos. **1ª doc.: Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Galgas:

Valverde (Pág. 314) (V. “Agallas”) “... servir... en alguna manera a la voz, manteniendo h[um]e]da la lengua, gargabero y tragadero...”

En estos gaznates están tres suertes de agallas : unas que están al cabo del gargabero, a los lados de la caña del pulmón; otros que se ven, abriendo la boca, entre los agujeros que van a las narices y los gaznates... que parecen propiamente bellotas,... algo más esponjosas, y sirven de recoger la saliva, mediante la cual se humedece la boca, lengua, gaznates y gargabero. Estas son las que nosotros llamamos agallas, las llagas de las cuales, principalmente si proceden de las bubas, son tan dificultosas de curar... La tercera suerte se ve detrás de las orejas y debajo de los quijares. Estas llamamos comúnmente sequillas, las cuales se hinchan muchas veces en los m[u]chachos y hacen los lamparones. Las otras, hinchándose, hacen las **galgas**, que dicen.”

GALILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Campanilla del velo del paladar. 2. [m.]fam. Gaznate, gañote.

D.C.E.C.H.: Derivado de “agalla”: “amígdala”, “branquia”, origen incierto (emparentado con el catalán, gallego, sardo y toscano) quizás venga del latín ‘glandula’, cambiado en “*gangla” y ‘agalla’. **1ª doc.:** “Gallillo”: “úvula”, Nebrija. De la forma disimilada “galillo”: “úvula, gaznate”, Fernán Caballero, *La Gaviota*.

D.E.T.E.M.A.: “Úvula”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 315) (V. “Campanilla”) “Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente,... Nosotros la llamamos comúnmente la campanilla o el **galillo**, la figura y grandeza y sitio del cual no es menester decirle, pues en cualquiera se puede fácilmente ver haciéndole abrir bien la boca.

El oficio d[e] él es hacer resonar la voz,... Ayuda también a que no entre tan fácilmente en el pulmón algún polvo con el aire cuando resollamos.”

Díaz (Fo. 84.v.) “... y para que vomite se puede meter los dedos, hasta aquella parte q[ue] llamamos **galillo**, y [c]ua[n]do esto no bastare...”

GANNA:

D.R.A.E.: 1. f. Deseo, apetito, voluntad de una cosa.

D.C.E.C.H.: Palabra propia del castellano y el catalán, propagada desde España a Portugal e Italia, y a algunos dialectos magrebíes y occitanos; de origen incierto, probablemente de un gótico *gano: “gana, avidez”, emparentado con el escandinavo antiguo ‘gana’: “abrirse la boca”, “desear con avidez”, noruego ‘gana’: “quedarse boquiabierto”, “mirar con ansia”, frisón oriental ‘gannen’: “solicitar algo con miradas ávidas”. Tiene desde la Edad Media el mismo valor que hoy y usos parecidos. 1ª doc.: Berceo.

Díaz (Fo. 67.v) “... y que se coma con **gana**, y quede con ella en la comida, y no de al estómago más carga de lo que pudiere lle[v]ar,...”

Gana de comer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 260) “... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura,... son... no tener **gana de comer**,...”

Gana de vomitar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 57) “... [c]uando come algún bocado, tiene grandí(s)simas náuseas, que es **gana de vomitar**,...”

GANGRENA:

D.R.A.E.: 1. f. Desorganización y privación de vida en cualquier tejido de un cuerpo animal producida por falta de riego sanguíneo, por mortificación traumática o por complicación infecciosa de las heridas.

D.C.E.C.H.: Del griego γάγγραινα íd., a través del lat. ‘gangraena’. 1ª doc.: “Cancrena”, hacia 1500, Cauliaco. “Gangrena”, 1581, Fragoso.

D.E.T.E.M.A.: “Cangrena”: “Desorganización y necrosis en cualquier tejido de un cuerpo animal”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 202.v) “... suelen sobre[v]enir inflamaciones, y aun pasa a **gangrena**,...”

Gangrenas:

Díaz (Fo. 216) “... es enfermedad perdida, y sin esperan[z]a a las aberturas, [c]uando se curan por obra de manos suelen venir nue[v]os y gra[v]í(s)imos a[c]cidentes, como flujo de sangre, rigores que son fríos,... **gangrenas**,...”

GANGRENARSE:

D.R.A.E.: 1. prnl. Padecer gangrena.

D.C.E.C.H.: Derivado de “gangrena” < del lat. ‘gangraena’ y éste del griego γάγγραινα íd. 1ª doc.: 1581, Fragoso.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 394) “... y otros remedios q[ue] para la inflamació[n] tenemos declarado. Pero si pa(s)sare adelante y fuere en vía de **gangrenarse**, que muchas ve[c]es acontece, y se conoce en que la parte va perdiendo el sentido y muda el color negro, o pardo, o amoratado, se ha de socorrer con la escarificació[n]...”

GARGANTA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte anterior del cuello. 2. [f.]Espacio interno comprendido entre el velo del paladar y la entrada del esófago y de la laringe.

D.C.E.C.H.: De la raíz onomatopéyica ‘garg-’. La terminación es singular, quizá se tratara primitivamente de un ‘gargante’, participio activo de un verbo ‘*gargare’: “hacer ruido con la garganta”, que por influjo del sinónimo ‘gula’ o ‘gurges’ tomara el género femenino y la terminación en “-a”, a no ser que deba suponerse un verbo “gargantar” (con sufijo ‘-antare’), luego sustituido por “gargantear”. 1ª doc.: como nombre propio, ya en 1152. Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*.

D.E.T.E.M.A.: “Parte anterior del cuello, considerada interior y exteriormente”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) “La piedra en diversas pa[r]tes del ho[m]bre... a las ve[c]es deba[j]o de la le[n]gua, a las ve[c]es en la **garganta**.”

Valverde (Pág. 257) (V. “Tragadero”) “Este tragadero llamaron los griegos, y aun los latinos, stomachus, que quiere decir boca, porque por él... entra todo cuanto comemos y bebemos,... Otros le llamaron meri ogula; nosotros le llamaremos tragadero o herbero o **garganta**.”

GARGANTA:

D.R.A.E.: 6. [f.]fig. Parte superior del pie, por donde está unido con la pierna.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 195) (V. “Garganta del hueso del tobillo”)

Garganta del hueso del tobillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 195) “Allende de [e]stas cuatro hay también otra atadura delgada, como tela, la cual rodea toda la coyuntura del hueso del tobillo con el del zancajo, y otra muy recia, que va desde la **garganta del hueso del tobillo** hasta el hueso semejante a un dado.”

Garganta del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 188) “... y de aquí camina en soslayo hacia la planta del pie, a raíz de los huesos, hasta [i]njerirse en la más baja parte del hueso de la **garganta del pie**, que está junto a aquel hueso, semejante a un dado o carniel...”

Gargantas:

Díaz (Fo. 12.v) “... a(n)sí mismo me ha acontecido sacar apostemas de **gargantas**,...”

GARGAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 315) (V. “Campanilla”) “Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente, porque unos la llamaban tintinabulum, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire –como en una campana– se hace la voz; otros la llamaban, por esta m[i]sma razón, **gargar**, gurgulio o gargarion;

GARGARION:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Gargareón”: “Garganta”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 315) (V. “Campanilla”) “Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente, porque unos la llamaban tintinabulum, que quiere decir

campanilla, porque hiriendo en ella el aire –como en una campana- se hace la voz; otros la llamaban, por esta m[i]sma razón, gargar, gurgulio o **gargarion**;

GARGA[V]ERO:

D.R.A.E.: 1. m. garguero. 1. m. Parte superior de la tráquea. 2. Toda la caña del pulmón.

D.C.E.C.H.: “Gargavero”. (De la raíz onomatopéyica ‘garg-‘.) Cruce de “garguero” con los derivados del prerromano ‘*gaba’: “buche”. Pero en vista del gallego antiguo ‘gorgoiro’ y del arcaico ‘gorgüero’, es más plausible suponer un latín vulgar ‘*gurgurium’, perteneciente a la raíz onomatopéyica paralela ‘gurg-‘, y variante ligera del clásico ‘gurgulio’: “gorgoiro”, disimilado en ‘*gargoiro’, regularmente pasaba en castellano a “garguero”, que en forma ocasional pudo reducirse a “garguero” por vía fonética. 1ª doc.: “Gargavero”, Nebrija, en su gramática y en el diccionario.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *gargabero*.)

Valverde (Pág. 33) (Pág. 93) “Por otras (partes) pasa el aire que recrea los sesos y el corazón, como las narices, el **garga[v]ero**, los pulmones y la arteria venal.” “El **garga[v]ero** es el primer agujero de delante de los dos que se ven en los gatzates, por el cual pasa el aire de los pulmones, compuesto de tres ternillas...”

GARGUERO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte superior de la tráquea. 2. [m.]Toda la caña del pulmón.

D.C.E.C.H.: De la raíz onomatopéyica “garg-“, que imita el ruido que se hace con la garganta. Es probable que en la mayoría de documentaciones se trate de “gargüero”, que es la pronunciación que *Autoridades* atribuye a López de Ayala, Fray Luis de Granada y Fragoso, de donde sale “gargüelo” en el *Lucidario* leonés del siglo XIV y en la *Pícara Justina*; por otra parte, la ‘w’ pudo trasladarse, de ahí “guarguero” en la *Danza de la Muerte*, en la traducción del *Libro de Falcoaria* del P. Menino, en Juan Sánchez Valdés de la Plata y como forma vulgar en *Autoridades*. En realidad deriva sin dificultad de ‘garg-‘, y las demás variantes se deben a metátesis o propagación de la ‘w’ de “gargüero”. (V. “Gargabero”) 1ª doc.: 1400, *Cancionero de Baena*. APal. Nebrija.

(Formas atestiguadas: *garguero*, *guarguero*.)

Montaña (Fo. xxxvij.v) “Está compuesto el cuello... y tiene dentro de sí... el camino por do[n][d][e] va el re(s)uello, que en romance se di[c]e **garguero**, y en latín, tra[qu]earteria...”

Díaz (Fo. 84.v) “... para que vomite se puede meter los dedos, hasta aquella parte q[ue] llamamos galillo, y [c]ua[n]do esto no bastare, se puede meter [u]na pluma al **g(u)arguero**, mojada en a[c]e[i]te común,...”

GATILLO:

D.R.A.E.: 7. Pieza de hierro o de madera con que se une y traba lo que se quiere asegurar.

D.C.E.C.H.: Derivado de “gato” < lat. tardío ‘cattus’ íd., de origen incierto. **N. A.** nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Gatillos:

Valverde (Pág. 355) “Algunos **gatillos** para tener cuando cortan algo.” (Figuras)

GAZNATE:

D.R.A.E.: 1. m. garguero.

D.C.E.C.H.: /De etimología discutida/ Palabra emparentada con “caña” en el sentido de “conducto interior del cuerpo humano”, y con la familia de palabras portuguesas ‘gasganete’. “garganta”, ‘engasgar-se’: “atragantarse” (de origen onomatopéyico) y probablemente resultante de un cruce entre estos dos elementos léxicos, pero el sufijo ‘-ate’ es de origen oscuro; quizá se formara el vocablo en el dialecto mozárabe, resultando allí de una forma arábiga “*qannat’ (plural de “*qánna’: “conducto”), o del árabe ‘qanâ(t): “canal” (‘qanât al-halq: “canal de la garganta”). 1ª doc.: Apal. No hay más ejemplos medievales, y no figura en Nebrija.

Montaña (Fo. xxxvii) “... el **gaznate** o nuez es lugar a do[n]de se forma la [v]oz grue(s)sa o delgada, alta o baj[j]a, gra[v]e o aguda, y la variedad de [e]llo consiste parte en la fuer[z]a del a[i]re, y parte en la manera y sitio y proporción que tienen las dichas ternillas:...”

Gaznates:

Valverde (Pág. 314) “... lo que nosotros llamamos comúnmente **gaznates** llamaron los latinos fauces, que quiere decir engullidores o tragaderos, porque por ellos tragamos así el aire como la comida. Otros los llamaron istmon, que quiere decir estrecho, por ser esta parte la más estrecha del cuerpo y por la que más ramos o instrumentos pasan,...

En estos gaznates están tres suertes de agallas:...” (V. “Agallas”)

GENERACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de engendrar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *generatio*, -onis./ *Cultismo derivado del latín ‘gignere’:* “engendrar”. 1ª doc.: *Documentos del siglo XII. Berceo.*

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de engendrar o procrear”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II) (V. “Vasos de la generación”)

Montaña (Fo. lxxx) (V. "Generación accidental")

Valverde (Pág. 268) "Capítulo XII. De los órganos del hombre que sirven a la **generación**."

Díaz (Fo. 312.v) "... condu[c]to, por donde pasa(s)se la [o]rina,... y para que pa(s)se la simie[n]te en el acto venéreo, para la **generación**..."

Generación accidental:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxx) "... la generación del espíritu animal que se ha[c]e en la cabe[z]a es **generación accidental**, y por esta causa no se di[c]e con razón la cabe[z]a región espiritual."

Generación del ce[r]ebro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv) "... el p[ri]ncipal fin y [u]ltimado q[ue] naturaleza tu[v]o en la **generación del ce[r]ebro**, co[n]siste en tres cosas."

Generació[n] del hombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj.v) "... para que por ella vaya al lugar donde se ha[c]e la **generació[n] del hombre**, que es la madre,..."

GENITAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Que sirve para la generación. 2. m. pl. Órganos sexuales externos.

D.C.E.C.H.: Del latín 'genitalis' íd., cultismo derivado del latín 'gignere': "engendrar". 1ª doc.: Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*. APal.

Díaz (Fo. 49) (Fo. 311.v) "... dolor en la punta del miembro **genital**, y mayor [c]uando se le[v]anta,..." "... la verga, que a(s) sí se llama lo que después se sigue, que es el miembro **genital**,..."

GENITIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que puede engendrar y producir una cosa.

D.C.E.C.H.: "Natural, de nacimiento", "engendrador". Del latín tardío 'genītīvus' < latín clásico 'genetivus'. Cultismo derivado de 'gignēre': "engendrar". 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Generativo”: “El responsable de la generación; procede del espíritu natural y su sede son los testículos”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.)

Montaña (Fo. lxx.v) (Fo. lxxvj) (V. “Espíritu genitivo”)

GENTE:

D.R.A.E.: 1. f. Pluralidad de personas.

D.C.E.C.H.: Latinización del antiguo ‘yente’ < del lat. ‘gēns, gēntis’: “raza”, “familia”, “tribu”, “el pueblo de un país, comarca o ciudad”. 1ª doc.: “yente” y “gente”, *Cid*.

Díaz (Fo. 304.v) “... q[ue] se (a)tape[n] los vasos seminales, q[ue] es [u]n gra[n](de) inco[n][v][e]nie[n]te para **ge[n]te** mo[z]a, porq[ue] queda el enfermo impote[n]te, aunq[ue] no perdido el apetito lu[j]urioso, sin poder arrojar la simie[n]te q[ue] es el daño,...”

GIBA:

D.R.A.E.: 1. f. Joroba, corcova.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gībba’ íd. 1ª doc.: APal.

Valverde (Pág. 83) “La salida mayor (del hueso del muslo)... muestra cuatro hoyuelos o senos: el primero de los cuales es mayor, y más ancho, y está en la parte de detrás de [e]sta **giba**;...”

Giba de la paleta de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 233) “La **giba de la paleta de la espalda** descubierta.”

Giba del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 284) “Una gran parte de la **giba del hígado**.” (Figuras)

GIBADO:

D.R.A.E.: 1. Participio pasivo de gibar. 2. adj. Jorobado, corcovado.

D.C.E.C.H.: Derivado de “giba” (Vid.) **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Jorobado, corcovado”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Valverde (Pág. 83) “El tercero (seno del hueso del muslo) está entre el primero y el segundo, algo más alto, y es algo **gibado**.”

GIBOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene giba o corcova. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gibbōsus’ íd., derivado de “giba” (Vid.). 1ª doc.: Siglo XIII, manuscrito bíblico. *Glosario de Toledo*.

Valverde (Pág. 83) “La salida mayor (del hueso del muslo), por el lado de fuera, es **gibosa**, y en los hombres osudos y de edad muestra cuatro hoyuelos o senos:...”

GIGOMA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 45) (V. “Hueso yugal”) “Hácese en cada sien una pontezuela de dos salidas, que salen una del primer hueso de la quijada de arriba, otra del hueso de las sienes;... Estas salidas se juntan en medio de las sienes mediante una raya o armonía semejante a una S, y hacen –como he dicho– una pontezuela, la cual los griegos llamaron **gigoma**, los latinos yugale –que quiere decir yugo–, por ser semejante al yugo de los bueyes.”

GILBO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. (“De color melado”. Del latín ‘gilvus’: “amarillo pálido”. 1ª doc.: APal. Academia 1884, no 1843. Palabra muy rara; en APal será probablemente mero latinismo de lexicógrafo, sin uso real, y es dudoso en realidad que jamás haya sido vivo en castellano.)

D.E.T.E.M.A.: “Encorvamiento, o curvatura”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. II.v) “... por los riñones, y por esto fueron puestos [c]erca d[e]l [h]igado, d[e] la parte alta del [c][u][a]l llamada **gilbo** sale [u]na vena dicha...”

INGLIMON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 73) “... se encaja otra cabezuela del primer hueso del pulgar mediante la coyuntura llamada **inglimon**, especie de la diartrosis, muy diferente de los que se juntan los huesos de la muñeca entre sí.”

GLANDE:

D.R.A.E.: 1. m. Cabeza del miembro viril.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del latín clásico ‘glans, -dis’: “bellota”, “balano”.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado. (“Bellota”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 314) “... co[n]stituyen el [b]alano, o la **gla[n]d[e]**, q[ue] a(s) sí se llama, y queda la canal [u]rinaria en medio, en el [c]ual lugar repara la simie[n]te, causando gran(de) dele[i]te,...”

GLENES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 52) “Tiene también este [n]udo (primer hueso del pescuezo) los sobredichos senos, otros dos semejantes, en la parte más baja, aunque algo menores y desiguales y muy menos hondos que los de encima, llamados de los griegos **glenes**, que quiere decir ojos, por ser semejante al seno que hace el ojo.”

GLUTEN:

D.R.A.E.: 1. m. Cualquier sustancia pegajosa que puede servir para unir una cosa a otra.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘gluten, -inis’: “cola, engrudo”. (Sólo empleado como término de médicos, biólogos y dietéticos.) **1ª doc.: 1658, en el veterinario Arredondo, según cita de Terreros. La Academia ya en 1817.**

D.E.T.E.M.A.: “Uno de los humores llamados secundarios por Avicena”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. cxxviiij) “... hum[e]dad viscosa mediante la [c][u][a]l las partes de los miembros sólidos están continuadas, la [c]ual hum[e]dad, como antes de a[h]ora h(a)(b)emos dicho, se llama **gluten**, por la semejan[z]a que tiene con cola, ... la otra manera de húm[e]do radical es aquella hum[e]dad su(b)stancial que llamamos gluten o cola de miembros solidos.”

GLUTINO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia albuminoidea”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Díaz (Fo. 36) “Éstos que padecen este mal, están aparejadí(s)simos a tener piedra, si no vi[v]en con grandí(s)simo recato... al (a)llegarse con esta tierra, el **glutino**, fácilmente puede engendrarse la piedra,...”

GLUTINOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Pegajoso, y que sirve para pegar y trabar una cosa con otra; como el engrudo, la liga, etc.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘glüten, -inis’: “cola, engrudo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que une o congutina; se aplica a los medicamentos que cierran o sueldan las llagas”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

Díaz (Fo. 22.v) (Fo. 26) (Fo. 33.v) (V. “Humor glutinoso”)

Glutinosa:

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Hum[e]dad glutinosa”)

Díaz (Fo. 28.v) (Fo. 32.v) (V. “Hum[e]dad glutinosa”)

GLUTIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 336) (V. “Compañones y nalgas de los sesos”) “Véense también en los sesos –entre la parte de delante del cerebro y la de detrás de los sesos, y el principio del tuétano del espinazo, y la parte de arriba de los sesos que está sobre el ce[r]ebro- otro cuerpo, la parte más baja del cual es semejante a dos nalgas juntas y la más alta a dos compañones, por lo cual fue llamado **glutión**, que quiere decir redondo; ésta, didimo, que quiere decir compañones. Este cuerpo, por la parte de delante y más baja, se junta a los sesos;... está cubierto de la pi madre... Y su oficio es guardar que los sesos no ca[i][g]an sobre la canal, que va del tercer ventrecillo al cuarto, y la ciegan.”

GOLOSO:

D.R.A.E.: 1. *adj.* Aficionado a comer golosinas. *Ú. t. c. s.* 2. *Deseoso o dominado por el apetito de alguna cosa.*

D.C.E.C.H.: /Del lat. gulosus./ Derivado de ‘gūla’ : “garganta”. 1ª doc.: Sin especificar significado, Berceo. Juan Ruiz.

D.E.T.E.M.A.: “Glotón”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.

Golosos:

Valverde (Pág. 263) “... el hígado no tiene otra particular figura que la que las partes que le están vecinas le dan, lo cual no fue hecho sin causa, porque como le fue necesario ser grande y grueso, por razón de las muchas venas que por él se esparcen, así no le fue necesaria particular figura estando entre tantos miembros. Hácese el hígado mayor o menor según que los hombres son más o menos **golosos.**”

GOLPE:

D.R.A.E.: 1. *m.* Acción de golpear o tener un encuentro repentino y violento dos cuerpos. *Ú. t. en sent. fig.*

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘*colupus’ < latín ‘colaphus’: “puñetazo”, y éste del griego κολαφος: “bofetón”. 1ª doc.: “Golpe”, *Cid*. “Golpe”, 1251, *Calila*.

Montaña (Fo. xvij) (Fo. lxx) “... no tu[v]o nece(s)sidad de estar redonda, porque de las ca[í]das de lado,... el **golpe** p[ri]mero se re(s)cibe en el ho[m]bro y la cabe[z]a no re(s)cibe tanto golpe.” “... si en el parto ocurriere alguna causa violenta como sería... algún **golpe**..., entonces es cosa ra[z]onable que el médico te[n]ga sospecha en la vida del que así na(s)ciere...”

Golpes:

Valverde (Pág. 74) “Empero, no por eso deja este sé[p]timo hueso de desencajarse hacia afuera más fácilmente que ninguno de los otros de la muñeca, así por ser mayor, y no poder tan fácilmente e[x]cusar los **golpes**, como porque...”

GOLPE:

D.R.A.E.: 3. Multitud, abundancia de una cosa. GOLPE de agua, de gente, de música.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘*colupus’ < latín ‘colaphus’: “puñetazo”, y éste del griego κολαφος: “bofetón”. “(Gran) golpe” por “(gran) cantidad” fue corriente en el Siglo de Oro. 1ª doc.: 2ª parte del *Lazarillo*.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Díaz (Fo. 307) (V. “Golpe de arenas”)

Golpe de arenas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 307) “... de[c]ía[n] que tenía piedra, o que el estor[b]o de la vía era materias gruesas, o **golpe de arenas**, inculcadas en la parte...”

GOMPHOSIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Gozne”: Latín tardío ‘gomphus’: “clavija”, “clavo”, tomado del griego γομφος: “clavija”, “clavo”, “articulación”. 1ª doc.: 1438, J. de Mena.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) “... o metiéndose un hueso en otro como clavo, como hacen todos los dientes en las quijadas y el hueso cuneal en los demás de la cabeza, y ésta llaman ellos **gomphosis**, nosotros no la h(a)(b)emos hasta a[h]ora dado nombre.”

GONORREA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Flujo mucoso de la uretra.

D.C.E.C.H.:/Del gr. gonŌroia, flujo seminal, a través del lat. 'gonorrhoea'./
Compuesto del griego γοβοϛ: "esperma" y ρειν: "fluir". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Gonorea": "Emisión involuntaria de esperma". *Sevillana Medicina*, 1545.

Díaz (Fo. 332) "... es causa d[e] esta enfermedad la simiente delgada, y sutil, que se le va al paciente sin poderla retener, que es enfermedad que llamamos **gonorrea**, y en Latín se llama proflu[v]ium feminis, que siempre va saliendo enfermedad sórdida, y enfadosa, a(s)sí en ho[m]bres como en mu[j]eres,..."

GORDO:

D.R.A.E.: 1. *adj.* Que tiene muchas carnes. 2. *Muy abultado y corpulento.*

D.C.E.C.H.: Del latín 'gurdus': "boto, obtuso", "necio", quizá de origen hispánico: de "embotado" se pasó a "grueso" y de ahí a "gordo". 1ª doc.: Documentos de 1124, 1129 y 1148, como apodo. Como adjetivo aparece ya en Juan Ruiz y en *El Conde Lucanor*.

Gordos:

G. de Toledo (Fo. IXv) (Fo. XII) "... y no t[u]l[v]iere las vías a[n]chas más estrechas como tienen los **gordos**, enge[n]drarse [h]an en él mu(n)chas piedras." "Los hombres **gordos** son más dispuestos a q[ue] se enge[n]dre en ellos piedra en los riñones que no en la vej[j]iga, y los magros por el co[n]trario que son más dispuestos a pade(s)c[er] de piedra en la vej[j]iga que no en los riñones."

Valverde (Pág. 183) (V. "Hombres gordos")

Gordas:

Valverde (Pág. 129) "... en las **gordas** véese siempre gran cantidad (de gordura), principalmente en los morcillos que hacen las nalgas."

GORDURA:

D.R.A.E.: 1. f. Grasa, tejido adiposo que normalmente existe en proporciones muy variables entre los órganos y se deposita alrededor de vísceras importantes. 2. [f.] Abundancia de carnes y grasas en las personas y animales.

D.C.E.C.H.: Deriv. de "gordo" < lat. 'gurdus'. 1ª doc.: h. 1250, *Setenario. Primera Crónica General*. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. XLVIIv) "Las partes de de[n]tro son [c]uatro:... **gordura.**" "Las cosas para esto [ú]tiles son a(s)sí como caldo de a[v]es grueso: o q[ue] tenga **gordura.**..."

Montaña (Fo. xij.v) (V. "Lardo" y "enjundia".) "La **gordura** es parte manifiesta en el hombre, y es de dos maneras. Una de [e]llas...

Ha[c]e esta gordura dos beneficios principales, el [u]no es calentar los miembros sobre que está a(s)sentada, lo [c][u][a]l ha[c]e accidentalmente echando

a de[n]tro el calor natural... El otro beneficio es humede(s)cer el miembro sobre que está asentada.”

Valverde (Pág. 128) (Pág. 33) “Debajo de [e]ste pellejo hay mucha **gordura**, ni más ni menos que en los puercos, la cual se ve en cualquier cuerpo que no esté muy flaco, y por eso fácilmente se puede el hombre desollar sin tocar la dicha tela carnosa, lo que en las monas y perros no acontece, como muy bien notó Galeno en ellos y notara el contrario en el hombre si pudiera hacer la e[x]periencia de [e]llo. Esta gordura se hace de la sangre que rezuma de las venas, que pasando por la tela carnosa se enjieren en el pellejo, la cual sangre,... se [h][i]ela y convierte en gordura.” (V. “Pellejo”)

Gordura endurecida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 166) “Este cuerpo (de la palma de la mano)... blanquea, como seso o gordura nerviosa, y está lleno de muchos cabos de nervios y de unas venas que le hacen parecer entre carne y **gordura endurecida**, y sirve como estrado o cama a estos nervios.”

Gordura nerviosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 166) “Este cuerpo (de la palma de mano) no es del todo carnoso -como son los cuerpos de los morcillos-, antes blanquea, como seso o **gordura nerviosa** y está lleno de muchos cabos de nervios...”

GOTA:

D.R.A.E.: 4. [f.]Pat. Enfermedad constitucional que causa hinchazón muy dolorosa en ciertas articulaciones pequeñas y se complica a veces con afecciones viscerales.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gutta’ íd. La aplicación a la denominación de enfermedades es ya muy antigua. Como equivalente de ‘rheuma’ (que en griego significaba propiamente “fluencia, flujo”) figura ya ‘gutta’ en *Notas Tironianas* (Ss. I-VIII), y en castellano desde Berceo; se halla también en mozárabe; “gota coral: epilepsia”, APal, Nebrija, etc.

G. de Toledo (Fo. LXXV) “... y como por la **gota** les mandan be[b]er vino tinto...”

Díaz (Fo. 168.v) “... de la misma manera que cerra[n]do almorranas antiguas, que di[c]e Hi(p)pócrates, que cerrándolas, y no de[j]ando [u]na a[b]ierta, sucede... **gota**...”

Gota art(h)ética:

D.R.A.E.: 1. La que se padece en los artejos.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Gota, enfermedad. *El libro de recetas de Gilberto*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLI) “... benedicta se di[c]e porque de todos aquellos que la toman es benedicta: s[i] se diere a los que t[u][v]ieren las enfermedades contra las [c]uales fue hallada, vale **contra gota art(h)ética.**”

GOTOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que padece gota. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de “gota” < latín ‘gutta’. 1ª doc.: Nebrija, “el que padece de podagra” y “el que sufre de gota coral”.

D.E.T.E.M.A.: “Afectado de gota”. *El libro de recetas de Gilberto*, siglo XV.

Gotosos:

D.E.T.E.M.A.: “Afectado de gota”. *El libro de recetas de Gilberto*, siglo XV. **N. A.**

G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. LXXVv) “... y a(s)í no se engendra tanto la piedra... [c]uando ella sola esta[b]a en el cuerpo sin ser gotosos y a(s)í son engañados.”

GOZO:

D.R.A.E.: 1. m. *Sentimiento de complacencia en la posesión, recuerdo o esperanza de bienes o cosas apetecibles.* 2. *Alegría del ánimo.*

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gaudium’: “placer, gozo, contento”, derivado de ‘gaudere’: “gozar”. 1ª doc.: Orígenes del idioma: *Cid*, *Berceo*, etc.

G. de Toledo (Fo. LXXIII) “... para quitar la tristeza y mela[n]co[l]ía y para ayudar a la alegría y **gozo** del cuerpo y d[e]l ánimo...”

GRÁCIL:

D.R.A.E.: 1. adj. Sutil, delgado o menudo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gracilis’: “delgado, flaco”. **1ª doc.: 1737-1780, N. Fernández de Moratín.** Observa Terreros que se emplea hablando de la voz de las actrices; probablemente se tomaría del italiano, donde el vocablo tiene empleo mucho más amplio. Por la misma fecha lo usa Nicolás F. de Moratín, dándole el valor correcto de “delgado”. Todavía en 1843 la Academia lo consignaba sólo como voz anticuada; en 1884 ya como de uso normal. De entonces acá los semicultos han hecho estragos en este vocablo, puramente erudito en español, haciéndolo pertinazmente sinónimo de “gracioso”, con el cual nada tiene que ver en latín ni en castellano.)

D.E.T.E.M.A.: “Sutil, delgado”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Gráciles:

Díaz (Fo. 17.v) (V. “Tripas gráciles”)

GRADO:

D.R.A.E.: 7. fig. Cada uno de los diversos estados, valores o calidades que, en relación de menor a mayor, puede tener una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gradus, -us’: “escalón”, “rango”, “graduación, división escalonada”. 1ª doc.: *Cid*.

D.E.T.E.M.A.: “Cada uno de los diversos estados, valores o calidades que puede tener una cosa”. *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*.

Grados:

D.E.T.E.M.A.: “Cada uno de los diversos estados, valores o calidades que puede tener una cosa”. *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. LXXIII) “... el médico ha nece(s)sario de saber los **grados** de las medicinas no solamente en las virtudes primeras: más aún en las segu[n]das y terceras:...”

GRADUAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Dar a una cosa el grado o calidad que le corresponde.

D.C.E.C.H.: Derivado culto de ‘gradus, -ūs’ : “grado”, “graduación, división escalonada”, “paso, marcha” que, a su vez, es un derivado de ‘grādī’ : “andar”. 1ª doc.: *Nebrija*.

G. de Toledo (Fo. XLI) “... es nece(s)sario q[ue] sea[n] co[n]sideradas las medicinas purgati[v]as, d[e] q[ué] [son] co[m]puesta[s] y graduadas, cómo se de[b]e[n] **graduar**, porq[ue] si cinco dragmas de escamonea se echa[n] como en la que [h]oy día se [h]a[c]e, más será purgati[v]a de cólera que de fle(ug)ma...”

[G]RAGEA:

D.R.A.E.: 2. *Farm. Pequeña porción de materia medicamentosa en forma generalmente redondeada, y recubierta de una capa de sustancia agradable al paladar.*

D.C.E.C.H.: Del francés ‘dragée’ íd., de origen incierto; probablemente es el mismo vocablo que ‘dragée’: “grana de varias plantas leguminosas mezcladas” y éste procede de un galolatio ‘dravocata’, derivado de ‘dravoca’: “cizaña”, vocablo prerromano de donde viene el francés dialectal ‘droue’, íd. La “g-” castellana se debe al influjo de “grano”. 1ª doc.: “Adragea”, Juan Ruiz. “Gragea”: “pasta dulce con piñones”, 1570, C. de las Casas. **N. D.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Pequeña porción de materia medicamentosa en forma generalmente redondeada”. *G. de Toledo*. (Fo. 53)

(Forma atestiguada: *tragea*.)

G. de Toledo (Fo. LI) "... tome ante[s] del comer [u]na cuchara de [e]sta [g]ragea... flor de nenúfar..."

GRAN ARTERIA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 291) "... y de la 'C' a la 'D' se nota el trecho que (el tragadero) tuerce hacia man[o] izquierda, pasando sobre la **gran arteria** y agujereando la diafra[g]ma, hasta llegar a la vena del estómago, que señalaremos con la 'G'." (Figuras)

GRANADA:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: Es posible que proceda de una especie de enmienda de 'malgranado, malgranada' < 'malum granatum', propiamente "manzana de granos" o "fruto de granos", interpretado popularmente como "mal granado": "que ha granado defectuosamente"; el campesino rechazaría la primera parte de esta denominación mal acogida en el mercado. Derivado de "granar" que es un derivado de "grano" < latín 'granum' íd. 1ª doc.: "Fruto del granado", hacia 1400, *Glosas del Escorial*. Apal. Nebrija. **N. A.** nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestra acepción.

Valverde (Pág. 97) "La paletilla o espinilla del estómago, la espada, la **granada**, la..." (Figuras)

GRANDE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que supera en tamaño, importancia, dotes, intensidad, etc., a lo común y regular.

D.C.E.C.H.: Del latín 'grandis': "grandioso". 1ª doc.: Orígenes del idioma - documento de 1048, *Cid*, etc.-.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. "Dolor gra[n]de")

Díaz (Fo. 48.v) (V. "Dolor gra[n]de")

GRAVATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. p. us. Dícese de lo que grava. 1. tr. Cargar, pesar sobre una persona o cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de "grave" < latín 'gravis': "pesado", "grave". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Se aplica al dolor que va acompañado de sensación de pesadez".

B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. "Dolor gra[v]ati[v]o")

Díaz (Fo. 112.v) (V. "Dolor gra[v]ati[v]o")

GRA[V]E:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que pesa. 7. Arduo; difícil.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gravis’: “pesado”, “grave”. 1ª doc.: Orígenes del idioma, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Árduo, difícil”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXVI) (V. “Gra[v]e de digestión”)

Gra[v]e de digestión:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... guárde[n]se de... carne grue(s)sa y viscosa y dura o **gra[v]e de digestión:...**”

GRAVE:

D.R.A.E.: 2. Grande, de mucha entidad o importancia. Negocio, enfermedad GRAVE.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gravis’: “pesado”, “grave”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Orígenes del idioma.

Díaz (Fo. 48.v) (V. “Dolor grave”)

GRA[V]EDAD:

D.R.A.E.: 4. [f.]fig. Grandeza, importancia.

D.C.E.C.H.: Derivado de “grave” < ‘gravis’: “pesado”, “grave”. 1ª doc.: Juan de Mena. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXII) “Gal(i)eno... di[c]e que el vino tinto... [h]a[c]e... **gra[v]edad** o pesadumbre de cuerpo...”

Díaz (Fo. 111.v) “... todos los autores di[c]e[n] q[ue] [h]a de [h]a[b]er **gra[v]edad**, q[ue] es pesadumbre sin poderse el enfermo dobligar el cuerpo...”

GRA[V]Í(S)SIMA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Gra[v]í(s)simas:

Díaz (Fo. 20) “... y tantos a[c]cidentes y tanta molestia da al que padece este mal, como esco[z]or, ardor de [o]rina y otras indisposiciones **gra[v]í(s)simas**, de que tenemos ya tanta experiencia...”

GRUESO:

D.R.A.E.: 1. adj. Corpulento y abultado.

D.C.E.C.H.: Del latín 'grössus' : "grueso", "abultado, de mucho espesor". 1ª doc.: Orígenes.

D.E.T.E.M.A.: "Gordo, grande, o que excede del grosor corriente en su clase". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 365) (V. "Humor grueso")

Díaz (Fo. 26) (Fo. 33.v) (V. "Humor grueso")

Gruesos:

D.E.T.E.M.A.: G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. IX.v) (V. "Hombres gruesos")

GRUMO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte de una sustancia que se coagula. GRUMO de sangre, de leche.

D.C.E.C.H.: "Pequeño cuajarón", "racimillo", del latín 'grumus': "montoncito de tierra", de donde se pasó a "conjunto de cosas apiñadas entre sí". 1ª doc.: "Grumo de ciprés", S. XIII, *Cantar de los Cantares*. Este mismo ejemplo está en la *Primera Crónica General*; aparte, no hay demasiados datos en obras medievales, ni ejemplos en la edición príncipe de Nebrija. **N. D.** nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: *N. A. nuestro significado. ("Racimo de algunos frutos". Suma de la flor de cirugía, siglo XV.)*

Grumos:

Díaz (Fo. 276.v) (V. "Grumos de sangre")

Grumos de sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 276.v) "... tenemos de [u]sar del que tenemos dicho llamarse cuchar para limpiar la vej]iga, después de sacada la piedra, para **grumos de sangre**, o para..."

GUESO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 130) (V. "Hueso")

Gueso de la anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 313) (V. "Hueso del anca")

Gueso del empeyne:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 189) (V. “Hueso del empeine”)

Gueso del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 312.v) (V. “Hueso del pecho”)

Gueso del peten:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 252.v) (V. “Hueso del peten”)

Gueso pecten:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 189.v) (Fo. 279.v) (V. “Hueso pecten”)

Gueso sacro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 252.v) (V. “Hueso sacro”)

Gueso yoide:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 312.v) (V. “Hueso ioide”)

Gueso pube:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 279.v) (Fo. 291) (V. “Hueso del empeine”)

GULOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. p. us. Que tiene gula o se entrega a ella. Ú. t. c. s. 1. f. Exceso en la comida o bebida, y apetito desordenado de comer y beber.

D.C.E.C.H.: / Del lat. ‘gulosus’./ Raro derivado del latín ‘gula’: “garganta”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Glotón”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.

Gulosos:

Díaz (Fo. 333) “... y viene este mal por ser los ho[m]bres **gulosos**, y comedores demasidamente, que carga[n] la facultad...”

GURGULIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: APal [(1ª doc. de “gaznate” (Vid:)): “gurgulio... es gaznate, tomó nombre de garguero... que es gurgulio, aquella parte del gaznate así llamada”, 186d; 423d.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 315) (V. “Campanilla”) “Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente, porque unos la llamaban tintinabulum, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire –como en una campana– se hace la voz; otros la llamaban, por esta m[i]sma razón, gargar, **gurgulio** o gargarion;...”

GUSTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Sentir y percibir el sabor de las cosas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gustare’: “catar, probar”. En castellano se empleaba en la Edad Media como transitivo con sujeto de la persona que cataba; en el Siglo de Oro es ya frecuente la construcción intransitiva “gustar de algo”, así en el sentido de “catar” como en el de “tomar placer”. 1ª doc.: “Gostar”: “probar, catar”, Berceo. Juan Ruiz. *Corbacho*. “Gustar”, desde fines del siglo XV, APal, Nebrija.

Montaña (Fo. xxxvj) “Su o(f)icio (de la lengua) es **gustar** las via[n]das y conocer el sabor que cada [u]na tiene...”

Valverde (Pág. 140) (Pág. 420) “... ciertos ramos del tercer(o) par de n(i)erv[i]os de los sesos, por virtud de los cuales **gusta** la lengua los manjares.” “... como los cinco sentidos e[x]teriores, por los cuales vemos, oímos, olemos, **gustamos** y sentimos, habían menester un instrumento para rec[i]bir estas virtudes...”

... una m[i]sma virtud nos hace ver, oír, oler y **gustar** por los m[i]smos nervios,...”

GUSTO:

D.R.A.E.: 2. Sabor que tienen las cosas o que produce la mezcla de ellas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gūstus, -ūs’: “acción de catar”, “sabor de una cosa”. 1ª doc.: hacia 1400, Páez de Ribera.

G. de Toledo (Fo. XXVII.v) “... quita el propio sabor a las cosas que se comen, y no es tanto el pro[v]ejo de [e]llo como daña en lo del **gusto**...”

Montaña (Fo. cxxij) “... a(s)í mismo en el **gusto** deba[j]o d[e] [u]n sabor dulce se esco[n]de de todo pu[n]to lo amargo...”

Valverde (Pág. 439) “... si por desgracia este nervio falta, como ya en algunos naturalmente se ha visto, no se toma **gusto** en los manjares.”

GYNGLIMON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) (V. “Artrodia”) “La primera suerte de coyuntura así en la dyartrosis como en la synartrosis, llamaron los antiguos artrodia, la segunda enartrosis, la tercera **gynglimon**; sin hacer otra diferencia salvo el moverse clara [u] [o]scuramente.”

H

HABLAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Articular, proferir palabras para darse a entender.

D.C.E.C.H.: Del latín familiar ‘fabŭlari’: “conversar”, “hablar”, derivado de ‘fabŭla’: “conversación”, “relato sin garantía histórica”, “cuento, fábula”, y éste de ‘fari’: “hablar”. 1ª doc.: “fablar”, *Cid*. “Hablar”, Nebrija.

Valverde (Pág. 50) “El se[x]to y sé[p]timo son los agujeros de las narices, los cuales están partidos... mediante la salida de abajo del o[c]tavo hueso, y sirven, allende de otras muchas cosas, principalmente a resollar y **hablar**.”

HACER:

D.R.A.E.: 7. Causar, ocasionar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fācēre’ íd. 1ª doc.: Orígenes del idioma.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvj.v) (Fo. lxxxj.v) (V. “Hacerse preñada”)

Díaz (Fo. 344) (V. “Hacer el tiro”)

Hacer el tiro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 344) “... [c]ualquier caso d[e] estos de carnosidades,... es mal que da treguas hasta que **ha[c]e el tiro**, ha[c]iéndose sin sentir peor cada día...”

Hacerse preñada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvj.v) (Fo. lxxxj.v) “... d[e]spués [de] que la mu[j]er **se ha[c]e preñada** y co[n]cibe en sí la simie[n]te d[e]l varón...” “... si la madre está tan cerrada cómo es posible que estando [u]na mu[j]er preñada **se haga** otra vez **preñada** como lo vemos cada día.”

HACER:

D.R.A.E.: 28. Expeler del cuerpo las aguas mayores y menores. Ú. m. c. intr., y especialmente en las frases: HACER del cuerpo, de vientre. “Cámara”: 16. deposición, evacuación de vientre. 17. Excremento humano.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLIX) (V. “Hacer cámara”)

Valverde (Pág. 178) (V. “Hacer cámara”)

Díaz (Fo. 10) (V. “Hacer cámara”)

Hacer cámara:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *fazer camara, hazer camara.*)

G. de Toledo (Fo. XLIX) “[C]ua[n]do el [b]año o tina se [h][u][b]iere de [h]a[c]er a(s)í en la preser[v]ació[n] como en el acto curati[v]o en el tiempo del paroxismo, débe[n]se guardar estas reglas... La primera es que se [h]aga vómito le[v]e... y [h]aga cámara y escupa...”

Valverde (Pág. 178) “... cuando queremos **hacer cámara** o echar alguna ventosidad... tirar del sieso hacia arriba después de haber hecho cámara...”

Díaz (Fo. 10) “Y Paulo Gineta trae [u]na historia, de sentencia de Galeno, que cierto hombre padecía [u]n tenesmo, que es lo que en castellano se llama pujo, que es gana de **ha[c]er cámara** sin ha[c]e[r](l)la, y que siendo muchos días molestado d[e] esta pa(s)sión, a[l] ca[b]o de algún tiempo, (h)echó por la silla [u]na piedra grande...”

[H]a[c]er se[c]eso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *fazer reçeso.*)

G. de Toledo (Fo. X) (Fo. XIv) (Fo. LXXIXv) “... el q[ue] t[u][v]iere el vientre bla[n]do [e] **[h]i[c]iere bien se[c]eso** y la ve[j]iga no mu(n)cho calie[n]te... será seguro de piedra en ella...” “... el mo[z]uelo que t[u][v]iere el vientre estíptico y es que no **[h]i[c]iere bien se[c]eso** por la mayor parte...” “... vinos estípticos... ni son buenos para... enge[n]drar sangre, ni para [h]a[c]er bue[n] humor, ni para orinar bien, ni para sudar, ni para **[h]a[c]er se[c]eso...**”

HAMBRE:

D.R.A.E.: 1. f. Gana y necesidad de comer.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. ‘famis, * ‘faminis’ íd., del lat. ‘fames, -is’. 1ª doc.: Orígenes Glosas silenses, Berceo.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “Lo que principalme[n]te de[b]en guardar los que se preser[v]an en el comer y beber son estas dieciséis reglas siguientes. La primera es que no de[b]en comer s[i]no con verdadera **[h]ambre...**”

Montaña (Fo. cv) “**Hambre** es apetito de mantenimiento seco y aparejado para mascarse...”

Valverde (Pág. 264) “... y así de[s]cienden a las tripas sin subir jamás al estómago, salvo en algunos, que allende de ser muy coléricos padecen muy gran **hambre**.”

Díaz (Fo. 30.v) “Tambié[n] suele[n] destemplarse por **hambre**, que como tenemos dicho consume y enciende, lo [c]ual nos muestra la e[x]periencia, que con el hambre sale la [o]rina encendidí(s)simas y muy colorada, lo [c]ual viene por demasiado calor, [e] incendio de los riñones.”

Hambre o sed contra naturaleza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cv) “... **hambre o sed contra naturaleza** es aquella que procede de alguna causa accidental contraria de naturaleza, y porque esto es para. U.S. m[u]y claro no pongo e[j]e[m]plo que lo declare.”

Hambre y sed naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cv) “... **hambre y sed naturales** son aquellas que proceden d[e] causa intrínseca y natural al cuerpo sin que para ello co[n]curra causa ninguna accidental fuera de naturaleza.”

HAMBRIENTO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene mucha hambre o necesidad de comer. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: De un latín vulgar ‘*famīnētus’, que es un derivado del también vulgar ‘famis, *famīnis’: “hambre” < clásico ‘fames, -is’. 1ª doc.: “Famnio”, Berceo.

Díaz (Fo. 81.v) “... ad[v]ertimos [u]na cosa, que el enfermo jamás quedase harto, sino co[n] gana de comer, porque el mayor beneficio para el estómago es quedar **hambriento** porque fácilmente podrá co[c]er, y no se podrán engendrar crudezas...”

HARTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Saciar, incluso con exceso, el apetito de comer o beber. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “harto” < latín ‘fartus’: “relleno”, participio pasivo de ‘farcire’: “rellenar, atiborrar”. 1ª doc.: “Fartar”, *Cid*.

D.E.T.E.M.A.: “Saciar el apetito de comer o beber”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... [c]uando t[u][v]ieren intenso apetito nunca es de comer [h]asta **hartar**, mas de[b]en [c]esar el comer con alguna reliquia de apetito.”

HARTO:

D.R.A.E.: 1. p. p. irreg. de hartar. Ú. t. c. s. 1. tr. Saciar, incluso con exceso, el apetito de comer o beber. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fartus’ : “relleno”, participio pasivo de ‘farcire’ : “rellenar, atiborrar”. 1ª doc.: “Farto”, *Cid*.

Díaz (Fo. 81.v) “... ad[v]ertimos [u]na cosa, que el enfermo jamás quedase **harto**, sino co[n] gana de comer, porque el mayor beneficio para el estómago es quedar hambriento,...”

HASTÍO:

D.R.A.E.: 1. m. Repugnancia a la comida.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fastidium’ : “asco, repugnancia”, “gusto excesivamente delicado”. 1ª doc.: “Hastío: fastidium”, *Nebrija*.

Díaz (Fo. 72) “... padecí en Cue[n]ca [u]na gra[v]i(s)ima enfermedad de la [c]ual quedé con [**h**]astío ta[n] gra[v]e, q[ue] [c]uanto olía a mantenimiento aborrecía,...”

HEBRA:

D.R.A.E.: 4. [f.]Fibra de la carne.

D.C.E.C.H.: /Del lat. fibra./ “Carne sin hueso ni gordura”, en esta acepción procede del árabe ‘hábra’, de significado idéntico, derivado de ‘hábar’ : “cortar (carne)’ y difundido desde Siria hasta Marruecos; de ahí procede el santanderino “hebroso”: “magro”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado. (“Filamento de cualquier materia”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.)

Hebras:

Díaz (Fo. 15.v) “... en la co[m]posición de los riñones no se hallan [h]ilos ni **hebras** algunas, como en el [b]azo [e] hígado,...”

Hebras de carne:

Valverde (Pág. 129) “Y la gordura, que se halla ordinariamente entre las **hebras de la carne**, en los hombres flacos se ve poca o ninguna,...”

HEDAD:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

Montaña (Fo. v.v) (V. “Edad”)

H[E]DIONDO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que despide hedor. 1. m. Olor desagradable y penetrante.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘*foetibündus’, derivado del clásico ‘foetere’: “heder”.
1ª doc.: “Fediondo”, Berceo. “Hidiondo”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Que huele mal”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Hediondos:

Díaz (Fo. 299) (V. “Excrementos hediondos”)

HEDOR:

D.R.A.E.: 1. m. Olor desagradable y penetrante.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘foetor, -ōris’ íd., derivado de ‘foetere’ íd. 1ª doc.: “Fedor”, Berceo.

Montaña (Fo. c) “... nece(s)sidad [c]uando pa(s)samos por algún lugar de gra[n](de) **hedor** que entonces detengamos el re(s)suello hasta...”

HEMBRA:

D.R.A.E.: 2. Persona de sexo femenino, mujer.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘fēmina’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. lxxxjx.v) “... pare(s)ce que el varón y la **hembra** ambos juntos dan a su hijo materia y artifice que lo engendre porque en la simiente del varón y en la sangre de la mu[j]jer se contienen espíritus vitales, y a(n)sí mismo la materia.”

Valverde (Pág. 272) “Ni tampoco está la madre en estas mujeres en medio del cuerpo -como hace en las que no están preñadas-, antes se tuerce a man[o] izquierda o a man[o] derecha, cuando más, cuando menos, lo cual no arguye - como algunos dicen- que la criatura sea más aína macho que **hembra**, pues que en cualquier lado de [e]lla se engendran indiferentemente el uno y el otro, dado que más veces en el derecho es macho, en el izquierdo hembra.”

HENCHIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de henchir o henchirse. 1. tr. Ocupar totalmente con algo un espacio, llenar.

D.C.E.C.H.: Derivado de “henchir” < latín ‘implere’: “llenar”, derivado de ‘plere’ íd. 1ª doc.: “Fenchimiento”, D. Juan Manuel. “Henchimiento”, Nebrija.)

Díaz (Fo. 77) “... la repleción, que es el **henchimiento**, por las dichas razones [h]emos de estor[b]ar la mucha evacuación...”

HENDER:

D.R.A.E.: 1. tr. Abrir o rajar un cuerpo sólido sin dividirlo del todo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘fīndēre’: “hender, rajar”. 1ª doc.: “Fender”, Berceo, *Libro de Apolonio*, APal. “Hender”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXI) “... si con esto no(n) saliere (la piedra) sea [h]echo ingenio como salga y sea atra[i]da... [u]sar de [u]n instrume[n]to que se llama alchatir... Si esto todo no bastare y la piedra fuere grande... es nece(s)sario **[h]e[n]der** la verga por deba[j]o y sacar la piedra.”

HENDIDURA:

D.R.A.E.: 1. f. Abertura o corte profundo en un cuerpo sólido cuando no llega a dividirlo del todo. 2. Grieta más o menos profunda en una superficie.

D.C.E.C.H.: Derivado de “hender” < del lat. ‘fīndēre’: “hender, rajar”. 1ª doc.: “Fendedura”, APal. “Hendedura”, Nebrija, Covarrubias. “Hendidura” aparece como variante secundaria en Terreros y en la Academia 1817-99, pero hoy es la forma más usada, la empleada por escritores como Jovellanos y Juan Valera y la preferida por la Academia.

D.E.T.E.M.A.: “Fendidura”: “Abertura que hay entre dos cosas mal unidas o con alguna separación; equivale generalmente a llaga”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Valverde (Pág. 313) “Y la groseza (de la tercera túnica de la caña del pulmón) no es igual por todas partes,...; empero, como llega a la **hendidura** del gaznate, hácese de los lados dura, como callo, y es muy más blanda...”

HERBERO:

D.R.A.E.: 1. m. Esófago o tragadero del animal rumiante.

D.C.E.C.H.: Derivado de “hierba” < lat. ‘hērba’. En la acepción “esófago de los ruminantes” es derivado común con el francés anticuado ‘herbier’, gascón ‘erbè’, y en este sentido se ha dicho también “hebrero” en castellano”, o herbera. **1ª doc.: “Hebrero”, Academia ya en 1843.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 256) “Tragadero o **herbero** llamamos aquella tripa que nace del fin del paladar, el cual está apegado a la raíz de la lengua, y toca entrambas agallas, y de[s]ciende por detrás de la caña del pulmón hasta el cuarto [n]udo de las espaldas, donde se tuerce por amor del hígado hacia el lado izquierdo y,... pasa por la parte nerviosa de la diafra[g]ma a man[o] izquierda, y va a dar en el estómago. Este tragadero llamaron los griegos, y aun los latinos, stomachus, que quiere decir boca, porque por él... entra todo cuanto comemos y bebemos,... Otros le llamaron meri ogula; nosotros le llamaremos tragadero o **herbero** o garganta.”

HEREDITARIA:

D.R.A.E.: 3. fig. Aplícase a las inclinaciones, costumbres, virtudes, vicios o enfermedades que pasan de padres a hijos.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín 'hereditarius': "referente a una herencia", derivado de 'hereditas, -tatis': "heredad", "acción de heredar", "herencia", derivado de 'heres, -ēdis': "heredero". **1ª doc.: Hacia 1600 en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: "Que pasa de padres a hijos". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. IX.v) (V. "Pa(s)sió[n] hereditaria")

HERIDA:

D.R.A.E.: 1. f. Perforación o desgarramiento en algún lugar de un cuerpo vivo.

D.C.E.C.H.: Deriv. de "herir" < lat. 'fērire': "golpear, dar (con algo)". 1ª doc.: "Ferida", *Cid*.

Heridas:

Montaña (Fo. viij.v) "... las **heridas** de los ligamentos porque son miembros sin sentido no tienen peligro como las heridas de los ner[v]ios y cuerdas, mayormente las heridas de los ligamentos que sir[v]en a ligar la juntura, aunque las heridas de los ligamentos que sir[v]en a los músculos y cuerdas por ve[c]lindad podrían ha[c]erse peligrosas.:"

Valverde (Pág. 34) "Symphysis es una natural unión de dos huesos... mediante una parte de carne... que nace entre uno y otro, como la que se ve en las señales de las **heridas**,..."

Díaz (Fo. 258.v) (V. "Heridas simples")

Heridas de cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv.v) "... yo he o[í]do a cirujanos dignos de fe, q[ue] en su poder se han remediado co[n] su industria **heridas de cabe[z]a** penetrantes co[n] perdimiento de su(b)sta[n]cia del ce[r]ebro, y por esto no d[e]l[b]e el cirujano perder espera[n]z[a] en la tales heridas mientras no [h][u][b]iera a[c]cidentes de todo punto mortales."

Heridas de la parte posterior de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv.v) "... y también son peligrosas las **heridas de la parte posterior de la cabe[z]a** donde están insertas las cuerdas de sus músculos."

Heridas de las cuerdas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx) “... no tienen peligro como las **heridas de... cuerdas,**...”

Heridas de las sienas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv.v) “También son [h]a[b]idas por mortales las heridas de las sienas,...”

Heridas de los ligamentos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx) “... las **heridas de los ligamentos** porque son miembros sin sentido no tienen peligro como..., mayormente las heridas de los ligamentos que sir[v]en a ligar la juntura, aunque las heridas de los ligamentos q[ue] sir[v]en a los músculos y cuerdas por ve[c]indad podrían ha[c]erse peligrosas..”

Heridas de los ner[v]jios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx) “... las heridas de los ligamentos porque son miembros sin sentido no tienen peligro como las **heridas de los ner[v]jios...**”

Heridas del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xl.v) “Acercas de las **heridas del cuello** se ha de entender q[ue] son muy peligrosas por los muchos miembros nobles que contiene.”

Heridas peligrosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvj) “La segunda cosa de que sir[v]e este conocimiento al cirujano es, para conocer las **heridas peligrosas,**...”

Heridas penetrantes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv.v) "... todavía vemos q[ue] se remedian algunas de las **heridas penetra[n]tes,...**"

Heridas simples:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 258.v) "... y poner encima [u]na cataplasma..., como lo solemos aplicar en las **heridas simples,...**"

HERNIA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Tumor blando, elástico, sin mudanza de color en la piel, producido por la dislocación y salida total o parcial de una viscera u otra parte blanda fuera de la cavidad en que se halla ordinariamente encerrada.

D.C.E.C.H.: Del latín 'hernia' íd. 1ª doc.: 1581, J. Fragoso. Este tratadista se apresura a añadir "acerca de nosotros se dice 'potra'", reconociendo así que era palabra poco usual. Falta en C. de las Casas, Oudin, Covarrubias, Franciosini; Oudin traduce el francés 'hergne' por "rotura, quebradura, potra"; *Autoridades*, fundándose en la identificación que Fragoso hace con "potra", dice que es sólo la hernia escrotal, restricción rectificada en parte por Terreros y totalmente por la Academia en 1843.

D.E.T.E.M.A.: "Tumor formado por la salida o dislocación de un órgano o parte del mismo a través de una abertura natural o accidental". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 328) (V. "Hernia cirval")

Hernia cir[v]al:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 328) "... d[e] las maneras dichas de supresió[n] de [o]rina, [h]ay otra q[ue] es [c]uando tiene el enfermo alguna **hernia**, a(s)í intestinal, como **cir[v]al** q[ue] es lo q[ue] el vulgo llama quebradura, como ha[c]e gra[n] co[m]presió[n] co[n] el cuello d[e] la ve[j]iga: ésta engaña bra[v]amente a los q[ue] toca[n]..."

Hernia intestinal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (Bajo la entrada “Intestinal” encontramos esta hernia documentada en G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 328) “... d[e] las maneras dichas de supresió[n] de [o]rina, [h]ay otra q[ue] es [c]uando tiene el enfermo alguna **hernia**, a(s)í **intestinal**, como cir[v]al q[ue] es lo q[ue] el vulgo llama quebradura, como ha[c]e gra[n] co[m]presió[n] co[n] el cuello d[e] la ve[j]iga: ésta engaña bra[v]amente a los q[ue] toca[n]...”

Hernias:

D.E.T.E.M.A.: “Tumor formado por la salida o dislocación de un órgano o parte del mismo a través de una abertura natural o accidental”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 259.v) “... parecerá esto cosa nue[v]a, para lo que en este tiempo [u]san en esta corte los maestros de **hernias**, y roturas, que vulgarmente llaman potrereros:...”

HERNISTA:

D.R.A.E.: 1. com. Persona especializada en curar hernias.

D.C.E.C.H.: Derivado de “hernia” < del latín ‘hernia’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 248) “(H)Error de [u]n **Hernista.**” (En el margen.)

HERPES:

D.R.A.E.: 1. amb. Pat. Erupción que aparece en puntos aislados del cutis, por lo común crónica y de muy distintas formas, acompañada de comezón o escozor, y debida al agrupamiento, sobre una base más o menos inflamada, de granitos o vejiguillas que dejan rezumar, cuando se rompen, un humor que al secarse forma costras o escamas. Ú. m. en pl. 2. Pat. zona, enfermedad infecciosa caracterizada por la inflamación de ciertos ganglios nerviosos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘herpes, -ētis’, y éste del griego “ἕρπης, -ητος”, íd., derivado de “ἕρπειν”: “arrastrarse”, por ser enfermedad que se extiende a flor de piel. 1ª doc.: “Herpes”, plural, 1581, J. Fragoso.

Díaz (Fo. 290) (V. “Herpes e[s]t[i](r)ómeno(s)”)

Herpes estiómoeno:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Herpe stiomeno”: “Enfermedad infecciosa que destruye los tejidos del organismo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *Herpes Etromenos.*)

Díaz (Fo. 290) "... [c]uando corre humor colérico acre y mordaz, que causa ha[c]erse el Estiómene que Galeno llama **Herpes E[s]t[i]ómeno(s)**:..."

HEZ:

D.R.A.E.: 3. [f.]pl. Excrementos.

D.C.E.C.H.: Del latín 'fēx, fēcis', variante de 'faex': "poso, heces, impurezas". 1ª doc.: "fez", Berceo.

(Forma atestiguada: *hez, fezes, fezes esqbaladas, fezes furfureas, fezes natates, hezes, hezes coléricas.*)

Valverde (Pág. 260) "... en los gordos está todo lo demás convertido en **hez.**"

[H]e[c]es:

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (Fo. XVIII) "... en la cólica si se purgaren **[h]e[c]es** esq[ui]baladas o nata[n]tes q[ue] primero era[n] retenidas, mu(n)chas ve[c]es se desme[n]gua el dolor, si (d)e ante[s] [h]a[b]ía estreñimie[n]to de vie[n]tre." "... a la cólica mu(n)chas ve[c]es antecede... rete[n]ción de las **[h]e[c]es...**"

Montaña (Fo. lv) "El beneficio y [u]tilidad de [e]stas tripas (de los intestinos) es traer las **he[c]es** que se apartan del [qu]ilo... después q[ue] el hígado ha lle[v]ado d[e] [e]llo la mayor parte de lo bueno."

Valverde (Pág. 178) "Tiene el sieso tres morcillos que le mueven, de los cuales uno le saca hacia afuera cuando queremos hacer cámara o echar alguna ventosidad, y dos le meten dentro cuando está salido y, juntamente, estorban que no salgan las **heces** contra nuestra voluntad."

Díaz (Fo. 51) (V. "Heces colericas")

He[c]es coléricas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 51) "... las cámaras que ha[c]en son como **he[c]es coléricas**, (h)echando juntamente ventosidad, [o]rinan poco,..."

[H]e[c]es duras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XL) "Esta ayuda se puede re(s)c[i]bir [c]uantas ve[c]es t[u]v[iere] las **[h]e[c]es duras.**"

[H]e[c]es esq[ui]baladas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (Bajo la entrada “Esquibalada” encontramos: “Resbaladizo”. G. de Toledo. (Fol. 19.v))

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en la cólica si se purgaren **[h]e[c]es esq[ui]baladas** o nata[n]tes q[ue] primero era[n] retenidas, mu(n)chas ve[c]es se desme[n]gua el dolor,...

[H]e[c]es furfúreas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVIII.v) “... a las ve[c]es sale[n] co[n] la orina resoluciones furfúreas. Con[v]iene a saber [u]na [h][i]potasis como **[h]e[c]es furfúreas** que salen de la sustan[c]ia de la ve[j]iga por causa del ra[i]mie[n]to que [h]a[c]e en la superficie intrínseca de [e]lla la piedra.”

[H]e[c]es nata[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en la cólica si se purgaren **[h]e[c]es esq[ui]baladas** o nata[n]tes q[ue] primero era[n] retenidas, mu(n)chas ve[c]es se desme[n]gua el dolor, si (d)e ante[s] [h]a[b]ía estreñimie[n]to de vie[n]tre.”

HIDROPESÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Derrame o acumulación anormal del humor seroso en cualquier cavidad del cuerpo animal, o su infiltración en el tejido celular.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘hydropisia’, latín ‘hydropisis’ íd., que a su vez era alteración del griego ‘ὑδρωψ’ íd., según ‘phtisis’ y otros nombres de enfermedad. 1ª doc.: “Ydro-“, APal. “Idro-“, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Derrame o acumulación anormal del humor seroso en cualquier cavidad del cuerpo, o su infiltración en el tejido celular.” A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *ydropsía, hidropsia, idropsia.*)

G. de Toledo (Fo. III) “[C]uando la virtud atracti[v]a de los riñones se prue[b]a se [h]a[c]e la especie de **[h][i]dropesía** dicha [h][i]posarca...”

Díaz (Fo. 68) (Fo. 168.v) “... Plinio en su Natural Historia, trae [u]na que se llama la fuente de Lieja, en Alemania. Llámase a(n)sí, porque está en [u]na ciudad, o junto a ella, que se llama Lieja, ésta di[c]e que es para el mal de la

piedra, y para **Hidropesía**, y para otras muchas indisposiciones,...” “... cerra[n]do almorranas antiguas,... y no del]ando [u]na a[b]ierta, sucede... **[h]Idropesía**, esto es notorio, y por e[x]periencia conocido,...

HIDRÓPICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que padece hidropesía, especialmente de vientre. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘hydrōpīcus’, y éste del griego ὑδρωπικός íd., derivado de ὑδρωψ: “hidropesía”, compuesto con ὄψ: “aspecto”. 1ª doc.: “Idrónico”, en el sentido moderno, Nebrija.

Hidrónicos:

Díaz (Fo. 72) “[H]ay otra fuente de gra[n](de) e(f)e[c]to junto a Cue[n]ca... no [h]e visto agua más delgada y sua[v]e de be[b]er, sin olor, calor, ni sa[b]or: tiene otra obra, q[ue] a los que son gordos los adelgaza, sana a los **Hidrónicos**,...”

HIEL:

D.R.A.E.: 2. V. vejiga de la hiel. 1. Anat. Bolsita membranosa en la que se deposita la bilis que llega a ella por el conducto cístico.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘fel, fellis’. 1ª doc.: Berceo, con “f”.

D.E.T.E.M.A.: “Vejiga de la hiel”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *fiel, hyel, hiel*.)

G. de Toledo (Fo. LIv) “De las medicinas q[ue] con propiedad quebranta[n] la piedra... **[h]iel** de vaca...”

Montaña (Fo. Ivj) “Dí[c]ese este vaso la **hiel**, cuyo o(f)ificio es (a)limpiar la sangre de la cólera demasiada que se enge[n]dra en el hígado.

La figura de la h[i]el es como [u]na pera larga, de la c[u][a]l por la parte más angosta na(s)ce [u]n caño que se termina a la su(b)stacia del hígado, y del m[i](s)mo lugar na(s)ce otro caño que va a parar en el primer intestino que se di[c]e duodeno, por el [c]ual caño la h[i]el e[n][v]ía al intestino alguna cólera para que de allí se comuniquen a los otros intestinos media[n]te la [c][u][a]l cólera los intestinos a[v]i[v]an y despiertan para echar de sí las he[c]les [c]uando con[v]iene.”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 263) “Algunas reciben las superfluidades del cuerpo, como el bazo, la **hiel**, los riñones, la vejiga, las tripas y las landrecillas o mollejas.” “Hácese también un seno en el lado derecho de [e]sta parte (del hígado), en el cual se encaja la vejiga de la **hiel**...”

Díaz (Fo. 2.v.) (Fo. 191.v.) “... la piedra... aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en... **hiel**,...” “... y es como entra la cólera en la vej]iga de la **hiel**,...”

[H]IGADILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Hígado de los animales pequeños, particularmente de las aves.

D.C.E.C.H.: Derivado de “hígado” < latín vulgar ‘ficatum’, alteración del latín ‘jecur ficatum’: “hígado de animal alimentado con higos”, por influjo de la denominación griega correspondiente σῦκωτόν (derivado de σῦκον: “higo”), imitado en latín vulgar con una pronunciación ‘sýcotum’; esta denominación se explica por la costumbre de los antiguos de alimentar con higos a los animales cuyo hígado se comía. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

[H]igadillos:

(Forma atestiguada: *figadillos*.)

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... los gallos... los **[h]igadillos** de los [c][ua]les y de gallinas grue(s)sas... son de fácil(e) digestión:...”

HÍGADO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Viscera voluminosa, propia de los animales vertebrados, que en los mamíferos tiene forma irregular y color rojo oscuro y está situada en la parte anterior y derecha del abdomen; desempeña varias funciones importantes, entre ellas la secreción de la bilis.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘ficatum’, alteración del latín ‘jecur ficatum’: “hígado de animal alimentado con higos”, por influjo de la denominación griega correspondiente σῦκωτόν (derivado de σῦκον: “higo”), imitado en latín vulgar con una pronunciación ‘sýcotum’; esta denominación se explica por la costumbre de los antiguos de alimentar con higos a los animales cuyo hígado se comía. 1ª doc.: “Fégado”, *Libro de Alexandre*. “Fígado”, Juan Ruíz, *El Conde Lucanor*.

(Formas atestiguadas: *figado, hígado*.)

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. LXXXIII.v) “... la hum[e]dad a[c]uosa d[e]l **[h]ígado** a ellos y d[e] ellos a la ve[j]iga pa(s)sa de co[n]tinuo, a(s)í como el río corre.” “... Gal(i)eno... pone e(n)[j]emplo de [u]n experimento en hombres di[v]ersos en los [c]uales la leche [h]izo di[v]ersas operaciones:... otro [u]sándola a los siete días recibió daño en el **[h]ígado**, y más adelante pade(s)ció de piedra en los riñones...”

Montaña (Fo. vj) (Fo. l.v) “... en el **hígado** se engendra la sangre, y según algunos el espíritu natural: los [c][u][a]les son principios ne(s)ce(s)sarios para el mante[n]imie[n]to d[e] los miembros.” “... **hígado**... naturaleza le hizo para vaso donde se cue[c]e la vianda de segunda instancia, en el [c][ua]l de la sustancia [ú]til del [qu]ilo que se enge[n]dra en el estómago se ha[c]en los [c]uatro [h][u]mores naturales que sir[v]en para mantenimiento de todo el cuerpo...”

Valverde (Pág. 263) “Gran disputa ha habido entre médicos y filósofos si el **hígado** es principio de la sangre o el corazón, pero quien quiere mirar la manera en que se mantiene el niño en el cuerpo y después de nacido, y juntamente la sustancia y color del hígado, no tengo duda sino que te[n][d]r(n)á por cierto ser el hígado el principal miembro en que la sangre... se hace.

Está, pues, el hígado situado debajo de la diafra[g]ma, al través, de man[o] derecha a man[o] izquierda, aunque la mayor y más gruesa parte d[e] él está al lado derecho...

La figura del hígado responde a los miembros que le están vecinos,...

El oficio del hígado ya h(a)(b)emos dicho no ser otro que convertir la vianda en sangre, y porque mejor pudiese hacerlo fue hecho de tantas venas.”

Díaz (Fo. 2.v) (Fo. 149) “... la piedra... aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el **hígado**,...” “La otra manera que di[j]imos q[ue] se (es)calenta[b]a el **hígado**, era por obstru[c]ció[n], y por ser él colérico a natura, y estando el hígado destemplado, por fuer[z]a lo q[ue] e[n][v]ía la [o]rina [h]a de [i]r destemplado, y de [e]sta manera el hígado quema la flema y la torna salada,...”

HIJO:

D.R.A.E.: 1. m. y f. Persona o animal respecto de su padre o de su madre.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘filíus’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. lxxxix.v) “... pare(s)ce que el varón y la hembra ambos juntos dan a su **hijo** materia y artífice que lo engendre porque en la simiente del varón y en la sangre de la mu[j]er se contienen espíritus vitales, y a(n)sí mismo la materia.”

HILO:

D.R.A.E.: 1. m. Hebra larga y delgada que se forma retorciendo el lino, lana, cáñamo u otra materia textil. Dícese especialmente del que se usa para coser.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘filum’ íd. 1ª doc.: S. XIII, manuscrito bíblico escurialense.

Valverde (Pág. 355) “Algunas agujas, con su **hilo**, torcidas para coser el pellejo sobre la carne después de haber aparejado lo que se ha de mostrar a los estudiantes.”

Hilo de alambre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 356) “**Hilo de alambre** para atar los huesos cuando se hace el esqueleto.”

Hilo de la carne:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 431) “De [e]stos ramos nacen en el caminar muchos morcillos, ... guardando siempre en todos el **hilo de la carne**.”

Hilo del espinazo:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción. (“Hilera”: 1. f. Orden o formación en línea de un número de personas o cosas.)

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘filum’ íd. 1ª doc.: S. XIII, manuscrito bíblico escurialense. (“Hilera”: 1552, Calvete.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 163) “... las cuales (ataduras) se hacen más gruesas junto a la punta de las salidas, y juntándose unas a otras hacen como una atadura de natura de ternilla que pasa por todo el **hilo del espinazo**.”

[H]ilos:

Montaña (Fo. jx.v) “... la [c]ual (vena) es hecha de muchos **[h]ilos** largos, oblic[u]os y tra[n]sversales entrete[j]idos, los [c]uales [h]ilos aunq[ue] tienen semejan[z]a con [h]ilos de ner[v]ios y ligamentos, pero en fin son diferentes en naturaleza: no embargante que a mi pare(s)cer con sus propios [h]ilos se ju[n]tan algunos [h]ilos pocos de ner[v]ios que da[n] a la vena algún sentido aunque poco:...”

Valverde (Fo. 157) “Y es de saber que los **hilos** de [e]ste morcillo, que van derechos al onceno hueso de las espaldas,...”

Díaz (Fo. 15.v) “... en la co[m]posición de los riñones no se hallan **[h]ilos** ni hebras algunas, como en el [b]azo [e] hígado,...”

Hilos atravesados:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) (Pág. 359) “Y tiene tres suertes de **hilos**:...; los terceros **atravesados**.” “Porque la túnica de las venas es compuesta de tres suertes de **hilos**:...; otros circulares o **atravesados**.”

Hilos atravesados de la vejiga:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 178) “Sirve también en alguna manera a dejar salir la orina aflojándose. Aunque a esto más sirven los **hilos atravesados de la vejiga**, ayudados...”

Hilos aviesos:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) (Pág. 359) “Y tiene tres suertes de **hilos**:...; los segundos **aviesos**:...” “Porque la túnica de las venas es compuesta de tres suertes de **hilos**:... otros **aviesos**, que van en soslayo alrededor de la túnica...”

Hilos circulares:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 359) “Porque la túnica de las venas es compuesta de tres suertes de **hilos**:...; otros **circulares** o atravesados.”

Hilos de las venas:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 359) “Estos **hilos** que tienen **las venas**, aunque son semejantes en color, figura y sustancia a los hilos de los morcillos, empero son muy diferentes en el obrar. Porque... éstos no tienen carne alguna y sirven a hacer un movimiento natural, que en ninguna manera depende de nuestra voluntad, mediante el cual atraen, detienen o desechan la sangre o cualquier otro humor...”

Hilos delgados:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 170) “... y de aquí de[s]ciende,... por medio del brazo, entre las dos ca[n]illas, hasta llegar al fin de la menor, junto a la muñeca, donde, haciéndose más angosto, se hiende ordinariamente en tres y muy pocas veces en cuatro partes carnosas y cortas, no muy apartadas y cubiertas de una m[i]sma tela y apegadas con ciertos **hilos** nerviosos y **delgados**.”

[H]ilos d[e]l ner[v]io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vilos dl neruio*.)

Montaña (Fo. viij.v) “... si solamente se pusie(s)se entre los [h]ilos d[e]l ner[v]io, porq[ue] apartando los **[h]ilos d[e]l ner[v]io** que están asidos por los cabos: es ne(s)ce(s)sario que el ner[v]io se acorte.”

Hilos de los morcillos:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 359) “Estos hilos que tienen las venas, aunque son semejantes en color, figura y sustancia a los **hilos de los morcillos**, empero son muy diferentes en el obrar. Porque aquellos están acompañados de carne y sirven al movimiento que depende de nuestra voluntad;...”

Hilos derechos:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) (Pág. 359) “Y tiene tres suertes de **hilos**: los primeros, comenzando de dentro, son **derechos**;...” “Porque la túnica de las venas es

compuesta de tres suertes de **hilos**: unos **derechos**, que van según el largo de la túnica;...”

[H]ilos ligamentales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vilos ligamentales*.)

Montaña (Fo. xx) “Está asida esta tela, como [h](a)(b)emos dicho, con el pelicraneo: mediante las venas y las arterias que vienen de fuera, y los **[h]ilos ner[v]iosos** y **ligamentales** que salen de [e]lla al pelicraneo, los [c]uales [h]ilos tienen la dicha tela muy suspensa para que no se venga a cargar sobre el ce[r]ebro.”

[H]ilos ner[v]iosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *vilos neruiosos*, *hilos nerviosos*.)

Montaña (Fo. xx) “Está asida esta tela, como [h](a)(b)emos dicho, con el pelicraneo: mediante las venas y las arterias que vienen de fuera, y los **[h]ilos ner[v]iosos** y ligamentales que salen de [e]lla al pelicraneo, los [c]uales [h]ilos tienen la dicha tela muy suspensa para que no se venga a cargar sobre el ce[r]ebro.”

Valverde (Pág. 131) (Pág. 267) “... cuando están llenos de carne, son del color d[e] ella, aunque siempre se ven algunas señales de los **hilos nerviosos**, que pasan por ellos.” “Tienen los r[i]ñones dos telas diferentes, así en sustancia como en nacimiento: la primera cubre el r[i]ñón todo alrededor, y nace del peritoneo, allí donde los r[i]ñones le están arrimados, en la cual parte nacen de [é]l unos **hilos nerviosos** que se convierten en ella.”

HINCHADA:

D.R.A.E.: 1. participio pasivo de hinchar. (Vid.)

D.C.E.C.H.: Derivado de “hinchar”. (Vid.) **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “P. P. Hinchar”: “Aumentar o hacer que algo aumente de volumen”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Hinchadas:

Valverde (Pág. 274) “La túnica de dentro, que es la propia sustan[c]ia de la madre,... es entretejida de unos muy espesos hilos y de algunas venas delgadas, como cabellos, que se ven sembradas por ella. Las cuales hasta a[h]ora en

ninguna que no estuviese preñada he visto **hinchadas** -como algunos dicen aunque muriese teniendo su costumbre-,...”

[H]INCHAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer que aumente de volumen algún objeto, llenándolo de aire u otra cosa. Ú. t. c. prnl. 4. prnl. Aumentar de volumen una parte del cuerpo, por herida o golpe o por haber acudido a ella algún humor.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘inflare’ : “soplar dentro de algo”, “hinchar”, derivado de ‘flare’ : “soplar”. 1ª doc.: “Inchado”, Berceo. “Hinchar”, APal, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Aumentar o hacer que algo aumente el volumen”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... que no tarde el comer [c]uando el apetito verdadero viniere, porque tolerar la [h]ambre el estómago d[e] pútridos humores, **[h]inche.**”

Valverde (Pág. 392) “... hasta que de [e]sta manera cada uno de los dos primeros ramos **hinche** todo el pulmón de su lado.”

HINCHA[Z]Ó[N]:

D.R.A.E.: 1. f. Efecto de hincharse. 4. prnl. Aumentar de volumen una parte del cuerpo, por herida o golpe o por haber acudido a ella algún humor.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “hinchar” < lat. ‘inflare’: “soplar dentro de algo”, “hinchar”, derivado de ‘flare’: “soplar”. 1ª doc.: “Finchazón”, APal.

(Formas atestiguadas: *hinchaço, hinchazon.*)

Montaña (Fo. x) “... [c][ua]ndo acae[s]ce cortarse la arteria e[n] la ju[n]tura del bra[z]o, se acostu[m]bra muchas ve[c]es cerrarse el cuero q[ue]dando abierta la arteria: y há[c]ese allí [u]na **hincha[z]ó[n]**,...”

Díaz (Fo. 11.v) “... se le vino a ha[c]er, en la parte de aba[j]o del muslo, [u]na apostema,... determinó curarse, y me llamó y visto el tumor [e] **hinchazón**,...”

Hinchazón de sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x) “... A[v]i[c]ena llama madre de sangre, y comú[n]me[n]te se llama a(m)(b)[n][e][u]risma: que según di[c]e[n] quiere de[c]jir **hinchazón de sangre.**”

[H]IO[I]DES:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. hueso hioides. Ú. t. c. s. 1. Anat. hueso situado en la base de la lengua y encima de la laringe.

D.C.E.C.H.: Del gr. ὕοειδής íd., es decir ὕοειδής ὀστούν: “hueso en forma de letra Υ (“ypsilon”). **1ª doc.: h. 1730 , Martín Martínez, citado por Terreros.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *ioydes*.)

Montaña (Fo. xxxvj.v) “... le dio naturaleza (a la lengua) nue[v]e músculos con que se mue[v]e, de los [c]uales los [c]uatro na(s)ce[n] de [u]n ose[z]uelo chico que está junto a la nuez, el [c]ual se llama **[h]io[i]des**, por la semejan[z]a que tiene con la y griega.”

HIPO:

D.R.A.E.: 1. m. Movimiento convulsivo del diafragma, que produce una respiración interrumpida y violenta y causa algún ruido.

D.C.E.C.H.: Derivado de “hipar”, onomatopeya emparentada con el portugués ‘impar’ íd., y con el latín vulgar ‘hipitare’. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Movimiento convulsivo del diafragma que produce una respiración interrumpida y violenta y causa algún ruido”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “... si después d[e]l vómito q[ue]dare [s]o[ll]o[z]o o **hipo** que poco a poco mu(n)chas ve[c]es be[b]a agua caliente y sea pro[v]ocado estornudar...”

HIPOCO[N]DRIO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cada una de las dos partes laterales de la región epigástrica, situada debajo de las costillas falsas. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Del griego ὑποχόνδριον íd. **1ª doc.: 1581, Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: “Región superior y lateral del abdomen a cada lado del epigastrio”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Hipocondrios:

D.E.T.E.M.A.: “Región superior y lateral del abdomen a cada lado del epigastrio”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *ypocudrios*, *hipocodrios*.)

G. de Toledo (Fo. LXXII) “... el vino tinto s[i] no es dulce es áspero manifiestame[n]te... ha[c]e henchimie[n]to, tarda en pasar, detiene la cámara y la orina tarda mu(n)cho en los **[h][i]poco[n]drios...**”

Díaz (Fo. 70) “... es fácil de [o]rinar, detiéndose poco en los **hipoco[n]drios**, q[ue] es [u]na de las co[n]diciones, q[ue] di[j]imos d[e] la buena agua... porq[ue] en be[b]iendo, la lle[v]a y limpia todo lo q[ue] se halla en las vías de la [o]rina...”

[H][I]POSARCA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: “Anasarca” (D.R.A.E.: 1. f. Pat. Edema general del tejido celular subcutáneo, acompañado de hidropesía en las cavidades orgánicas.) G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *yposarca*.)

G. de Toledo (Fo. III) “[C]uando la virtud atracti[v]a de los riñones se prue[b]a se [h]a[c]e la especie de [h][i]dropesía dicha **[h][i]posarca...**”

[H][I]PÓ[S]TASIS:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Depósito o sedimento”, *Recetas*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *ypotasis*.)

G. de Toledo (Fo. XVIII.v) “... a las ve[c]es sale[n] co[n] la orina resoluciones furfúreas, con[v]iene a saber [u]na **[h][i]pó[s]tasis** como [h]e[c]es furfúreas que salen de la sustan[c]ia de la vej]iga, por causa del ra[i]mie[n]to que [h]a[c]e en la superficie intrínseca de [e]lla la piedra.”

HOCICO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte más o menos prolongada de la cabeza de algunos animales, en que están la boca y las narices.

D.C.E.C.H.: Derivado de “hocicar” que, a su vez, es un derivado frecuentativo de “hozar” < latín vulgar “*fodiare”: “cavar”, derivado del latín ‘fōdĕre’ íd. 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Hocicos:

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “El Gal(i)eno... pone las p[ar]tes d[e] los animales q[ue] engendran humores viscosos y di[c]e q[ue] son todas las partes que care(s)cen de carne y de gordura: a(s)í como... los **hocicos...**”

HOCICO DE PUERCO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La salida más alta de la paleta de la espalda, llamada la punta del hombro y **hocico de puerco.**” (Figuras)

HOLGAR:

D.R.A.E.: 4. Dicho de las cosas inanimadas, estar sin ejercicio o sin uso. 6. ant. Yacer, estar, parar.

D.C.E.C.H.: “Descansar, estar ocioso”, antiguo ‘folgar’, del latín tardío ‘fōllicare’: “resollar, jadear”, “ser holgado (el calzado, etc.)”, derivado de ‘fōllis’: “fuelle”. Las

dos acepciones latinas coincidieron en la primera acepción romance, por la imagen del caminante que se detiene para tomar aliento en una cuesta, y por comparación del ocio con la holgura de las prendas de vestir. 1ª doc.: “Folgar”, *Cid*.

Montaña (Fo. cxij) (V. “Holgar la arteria”)

Holgar la arteria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxij) “... entre la dilatación y la constricción de la arteria [h]ay dos tiempos en los [c]uales **huelga la arteria** porque como prue[b]a Aristóteles dos mo[v]imientos contrarios en ninguna manera pueden ser contin[u]os, porque es nece(s)sario, q[ue] entre el [u]no y el otro [h]aya algú[n] descanso,...”

HOLLÍN:

D.R.A.E.: 1. m. Sustancia crasa y negra que el humo deposita en la superficie de los cuerpos.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘fūllīgo, -īgīnis’, latín clásico ‘fūlīgo’ íd. 1ª doc.: “Follín”, S. XIII, *L. de los cavallos*. “Hollín”, APal, Nebrija.

Valverde (pág. 314) “El cual (el aire), entrando, recrea los espíritus de la vida, y saliendo saca consigo -según Galeno dice- el **hollín** del corazón.”

Díaz (Fo. 262.v) (V. “Polvos de hollín”)

HOMBRE:

D.R.A.E.: 2. [m.]Varón, criatura racional del sexo masculino.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘hōmo, -īnis’, íd. 1ª doc.: “Uemne” y “uamne”, hacia 950, *Glosas Emilianenses*. “Ombre”, documento de Sigüenza, antes 1220.

(Formas atestiguadas: *hobre, hombre*.)

G. de Toledo (Fo. XIXv) (V. “Ho[m]bre magro”)

Montaña (Título) (Fo. v) “Libro de la an[a]t(h)omía del ho[m]bre” “... cuerpo, quiere de[c]ir la parte gruesa y visible, de la [c]ual con el ánima se constituye el **hombre**.”

Valverde (Pág. 81) “... y cuanto más crece el **hombre**, tanto menos se parece la ternilla que hay en medio,...”

Díaz (Fo. 107) (V. “Hombre corco[v]ado”)

Hombre corco[v]ado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 107) "... [u]n **hombre corco[v]ado** sin poderse endere[z]ar, de grandí(s)ima abundancia de piedras en los riñones,..."

Ho[m]bre magro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIX.v) "[C]ua[n]do la piedra está en [e]l cuello de la ve[j]iga:... al tacto se [h]alla por la parte de fuera mu(n)chas ve[c]es apretando mansamente: en especial si ella tiene [c](u)antidad: y el paciente es **ho[m]bre magro:...**"

Hombres:

G. de Toledo (Fo. II) "... ignora[n]do cómo **hombres** y mu[j]eres tienen lomos y renes."

Valverde (Pág. 81) "... y cuanto más crece el hombre, tanto menos se parece la ternilla que hay en medio, así en los **hombres** como en las mujeres. Empero en las mujeres no se juntan estos huesos por tan largo espacio como en los hombres,..."

Hombres carnosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 183) "Empero es de notar que este morcillo es muy cárdeno, principalmente en los **hombres carnosos,...**"

Hombres de días:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 87) "Este hueso (de la rodilla), en los **hombres de días**, es muy duro y macizo, como manifiestamente se ve limpiándole bien las cuerdas y ternillas en que está envuelto; empero en los niños es..."

Hombres de edad:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 72) "Y hácese (la muñeca) de ocho pequeños huesos, compuestos de cuatro en cuatro, los cuales todos, en los **hombres de edad**, son duros de fuera..."

Hombres estériles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxij.v) “... detrás de l[a] oreja pa(s)san venas y arterias de las [c]uales di[c]en algunos que la incisión de [e]llas ha[c]e los **hombres estériles**, lo [c]ual Gal(i)eno reprue[b]a.”

Hombres flacos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 54.v) “Estas piedras se halla[n] por la mayor parte en **hombres gordos**, más que en **flacos**,...”

Hombres frenéticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 332) “... no menos en los **hombres sanos** que en los **frenéticos**...”

Hombres gordos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 183) “Empero en los (hombres) **gordos** no es así, antes tiene este tercer morcillo unos hilos nerviosos mezclados por todo él, los cuales en las mujeres están...”

Díaz (Fo. 54.v) “Estas piedras se halla[n] por la mayor parte en **hombres gordos**,...”

Hombres gruesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. IX.v) “”Esto se verifica más en los **ho[m]bres grue(s)sos** en la piedra de los riñones, porq[ue] co[n] su gordura se allega más materia viscosa...”

Hombres muertos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pról.) “... ser necesario primero entender las causas de las enfermedades,... comenzaron a abrir algunos **hombres muertos**, en los cuales notaban...”

Hombres pro[v]e[c]tos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *hombres prouertos*.)

Díaz (Fo. 39.v) “... se engendra piedra, más en los niños, que no en los **hombres** ya **pro[v]e[c]tos.**”

Hombres robustos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 187) “El segundo morcillo está al lado de fuera de la pantorrilla,... aunque el primero comienza a dejar de ser carnoso un poco más abajo que el segundo, como en muchos **hombres robustos** se ve sobre el pellejo.”

Hombres sanos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (pág. 332) “... aunque ordinariamente, no menos en los **hombres sanos...**”

Hombres vivos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pról.) “De manera que el odio que el pueblo a esta cosa tenía y las razones que los médicos empíricos en su favor alegaban, juntamente con la crueldad que sin ser menester en algunos se usaba, pudieron tanto que no sólo fue prohibida la Anatomía en los **hombres vivos** -como con muy gran razón debía ser vedada-, empero ordenóse también que ni aun en los muertos...”

HOMBRO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte superior y lateral del tronco del hombre y de los cuadrumanos, de donde nace el brazo.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'ümērus' íd. 1ª doc.: "Ombro", *Cid*.

Montaña (Fo. xl.v) (Fo. xlj) "... es principio y fundamento del bra[z]o..."
"... es [u]na juntura compuesta de dos hue(s)sos, es a saber, de la espalda y de [u]n hue(s)so largo que descende d[e] ella..."

Valverde (pág. 67) "Llámase hueso del **hombro**..."

Díaz (Fo. 278) "... tiene de estar el maestro de [u]n cabo y el ministro del otro, y [h]a de come[n][z]ar la ligadura desde el pecho... y [h]a de subirse en cruz al **hombro**,..."

Hombros:

Valverde (pág. 52) "Pescuezo se llama desde el fin del colodrillo hasta los **hombros**, y tiene huesos o [n]udos,..."

Díaz (Fo. 284.v.) "... y recibir este [b]año,... y si le pudieren poner hasta los **hombros**, será cosa [ú]til, y estarse metido media [h]ora, y aunque [o]rine allí no [h]a de salir d[e] él,..."

HOMICIDA:

D.R.A.E.: 1. adj. Causante de la muerte de alguien.

D.C.E.C.H.: Del latín 'homīcīda', compuesto de 'hōmo, -īnis': "hombre" con 'caedēre': "matar". 1ª doc.: "Omeçida", 1444, Juan de Mena; 1475, G. de Segovia; Valdés. "Homicida", principios del S. XVII, Argensola.

D.E.T.E.M.A.: "Homicidas": "Que causa la muerte de una persona". A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Homicidas:

Díaz (Fo. 247.v.) "... algunos artífices que meritamente podría[n] ser castigados por **homicidas**,..."

HONDÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Suelo interior de cualquier cosa hueca.

D.C.E.C.H.: Derivado de "hondo" < antiguo 'fondo', y éste probablemente sacado de un preliterario 'perfondo', procedente del latín 'profūndus' íd., en el cual el prefijo 'per-' fue entendido como aumentativo. 1ª doc.: "Fondón", *Cid*, Berceo, APal. "Hondón", Nebrija.

Montaña (Fo. xlviij.v) (V. "Hondón del estómago")

Valverde (Pág. 41) (V. "Hondón de la cabeza")

Díaz (Fo. 66) (V. "Hondón del estómago")

Hondón de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) “Empero todo el hueso (del colodrillo), por la parte de dentro, es igualmente liso; por la de fuera, la parte descarnada es lisa, lo demás, que hace una parte del **hondón de la cabeza**, es manifiestamente áspero y desigual...”

Hondón de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) “... divídese (la madre) ordinariamente en cuello y **hondón** o, por mejor decir, cuerpo.

El cuerpo comienza de la boca de la natura, debajo de la ternilla que junta los huesos del pendejo, y camina derechamente hacia arriba, arrimado a la tripa del cagalar, hasta llegar frontero de la parte más alta de los huesos del pendejo, donde nacen los morcillos derechos de la barriga; y allí comienza el cuello de la madre.”

Hondón de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 267) (Pág. 278) “La **vejiga**... es de figura ovada, más ancha del **hondón**...” “... Nuestro Señor... hizo que la criatura no orinase por la verga, sino que tornando atrás la orina por una canaleja, que nace del **hondón de la vejiga**, fuese a salir por el ombligo...”

Hondón del casco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) “El se[x]to (hueso de la cabeza) toma todo el colodrillo y la m(e)itad del **hondón del casco**,...”

Hondón del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlviiij.v) “... [h]ay venas notables,... y éstas se ramifican por el **hondón del estómago**.”

Valverde (Pág. 258) “Estas grosezas hacen que la boca y el **hondón del estómago** sean muy más recias.”

Díaz (Fo. 66) “... en lo **ho[n]do del estómago**, de sentencia de todos [h]ay más calor...”

Hondón de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 352) “Unos ramos de [e]stas arterias que van a la dura madre, y se distribuyen, parte por los ventrecillos de los sesos, parte por la piamadre que cubre el **hondón de los sesos.**” (Figuras)

[H]ORDIATE:

D.R.A.E.: 1. m. Cebada mondada. 2. Bebida que se hace de cebada, semejante a la tisana.

D.C.E.C.H.: /Del cat. ordiat, y este del lat. hordeatus./ Del francés ‘ourdiat’ o de un catalán ‘ordiat’. Derivado de ‘hordeum’: “cebada”. **1ª doc.: 1616, Espinel.**

D.E.T.E.M.A.: “Bebida hecha de cebada cocida”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) “Otro ayuda: **[h]ordiate**, leche de [c]uatro simientes frías mayores...”

HORNECINA:

D.R.A.E.: 1. adj. Fornecino, bastardo, adulterino. 1. ant. costilla falsa. 1. La que no está apoyada en el esternón.

D.C.E.C.H.: “Hornecino”: “bastardo, adulterino”. “Porque fue hecho en forniçio y no de legítimo matrimonio” (Vocab. de mitad del S. XV.), de ahí el antiguo “costilla fornacina”: “costilla falsa”. Del latín ‘fornix, -icis’: “lupanar”, que tomó este vocablo por la forma de los lugares donde estaban las prostitutas. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Hornecinas:

(Formas atestiguadas: *hornecinas.*)

Valverde (Pág. 58) (V. “Mendosas”) “Empero, los agujeros de detrás son muy menores que los de delante, y por cada uno d[e] ellos diremos salir pecho; las demás (costillas), medias, y no llegan a él por lo que fueron llamadas de los latinos mendosas o spurias, que quiere decir bastardas [u] **hornecinas.**”

HORQUILLA:

D.R.A.E.: 1. f. d. de horca. 6. desus. clavícula.

D.C.E.C.H.: Derivado de “horca” < lat. ‘fūrca’ : “horca de labrador”, “palo hincado en el suelo y bifurcado en lo alto, para ahorcar a los condenados, sujetando su pescuezo a la bifurcación por medio de un travesaño.” **1ª doc.:** Sin especificar acepción, **Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: “Clavícula”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.
Valverde (Pág. 97) (V. “Horquilla del estómago”)

Horquilla del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La paletilla o espinilla del estómago, la espada, la granada, la **horquilla del estómago.**” (Figuras)

HOYO:

D.R.A.E.: 2. [m.]Concavidad que como defecto hay en algunas superficies.

D.C.E.C.H.: Sacado de “hoya” (< lat. ‘fōvĕa’: “hoyo, excavación”) en calidad de forma diminutiva, por analogía de “pozo ~ poza, charco ~ charca, etc. 1ª doc.: “Foyo”, documento de 981.

Montaña (Fo. lij) (V. “Hoyo del estómago”)

Valverde (Pág. 59) (V. “Hoyo de la garganta”)

Hoyo de la garganta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 59) “... hay un hueso ancho que toma desde aquel **hoyo de la garganta** que llamamos la olla, entre las dos a[x]i(l)las,...”

Hoyo del anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) “... como la (atadura) que nace de en medio de la cabeza del muslo y se enjere en el **hoyo del anca,**...”

Hoyo del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 148) “El segundo morcillo nace de la raya que dijimos tener al través el hueso del colodrillo desde el medio hacia la oreja, el lado de fuera de

la cual está tan apartado del pico de la oreja cuanto está del **hoyo del colodrillo.**”

Hoyo del cuadril:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) “... la (atadura) que está en medio de la cabeza del hueso del muslo, que se [i]njere en el **hoyo del cuadril**;...”

Hoyo del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “Para entendimiento d[e] lo [c]ual es menester [i]maginar [u]na raya por medio del vie[n]tre q[ue] descie[n]da desde [e]l **hoyo d[e]l estómago** donde está la ternilla, en el cabo del hue(s)so d[e]l pecho hasta el hue(s)so de aba[j]o,...”

Hoyo del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 80) “... en el lado de fuera, junto a la parte más alta del **hoyo** en que se encaja el **muslo**...”

Hoyo del sobaco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 144) “... el tercero (morcillo ocupa) desde la punta de la espinilla del estómago hasta la parte más baja donde se enjere -este lado es el que hace el borde de delante del **hoyo del sobaco**-...”

HUECO:

D.R.A.E.: 8. m. Espacio vacío en el interior de algo.

D.C.E.C.H.: “Cóncavo, vacío de en medio”, derivado del verbo “ocar” (o “aocar”): “cavar”, “hozar”, “poner (una cosa) hueca y liviana” < latín ‘ōccare’: “rastrillar la tierra para que quede mullida o hueca”. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

Montaña (Fo. xc.v) (V. “Hueco de la madre”)

Valverde (Pág. 369) (V. “Hueco de la cabeza”)

Hueco de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) "... la vena de dentro del degolladero... como llega a la cabeza, luego se parte en dos ramos, el mayor de los cuales camina hacia atrás, a raíz del casco, hasta entrar dentro del **hueco de la cabeza** por el agujero por donde diremos salir el se[x]to par de n(i)erv[i]os de los sesos, pero no acompañado de un ramo de la arteria del sueño, como el Vesalio dice."

Hueco de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xc.v) "... vienen a juntarse las cabe[z]as de estos ramos con las cabe[z]as de las venas y arterias que se terminan en lo **hueco de la madre** – las [c]uales en medicina se llaman cotilidonides-."

Hueco de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) "... algunos ramos, que se distribuyen por la tela que cubre el paladar y el **hueco de las narices**,..."

Hueco de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) "El seteno (hueso de la cabeza) se encaja en medio del hondón del casco como cuña, por lo cual fue llamado cuneal, y hace el centro o raíz del **hueco de los ojos**..."

Hueco del casco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 331) "Todos los sesos, juntamente con el ce[r]ebro, hinchen todo el **hueco del casco**, al cual responden no menos en figura que en grandeza, aunque el ce[r]ebro es diez veces menor que los sesos..."

Hueco del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 312) “Múdase también la figura del gargabero según que la tercera ternilla más se encoge hacia el **hueco del gargabero** o sale más hacia afuera, porque tanto más las puntas de la primera se esconden o salen hacia afuera.”

Hueco del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 311) “Y entre la una tela y la otra, todo aquel espacio está lleno de unos hilos nerviosos y entretejidos, y se hace tanto más ancho, o estrecho, cuanto más ancho, o angosto, es el **hueco del pecho.**”

Hueco del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 89) “La parte de abajo (del hueso navicular) es algo e[x]cavada y ayuda a hacer el **hueco del pie;**...”

HUELGO:

D.R.A.E.: 1. m. Aliento, respiración, resuello.

D.C.E.C.H.: Derivado de “holgar”: “descansar, estar ocioso”, “divertirse, disfrutar, alegrarse”, antiguo ‘folgar’, palabra propia de los tres romances hispánicos, del latín tardío ‘föllicare’: “resollar, jadear”, “ser holgado”, derivado de ‘föllis’: “fuelle”; las dos acepciones latinas coincidieron en la primera acepción romance, por la imagen del caminante que se detiene para tomar aliento en una cuesta, y por comparación del ocio con la holgura de las prendas de vestir. 1ª doc.: “Fuelgo” (“aliento, respiración”), Juan Ruiz.

D.E.T.E.M.A.: “Aliento, respiración, resuello”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Valverde (Pág. 154) (Pág. 370) “Todos estos morcillos juntos –allende que mantienen el vientre caliente y ayudan a la digestión- sirven también a mover el pecho cuando resollamos y juntamente a que con menos trabajo hagamos cámara, deteniendo el **huelgo** y apretando las tripas hacia abajo, y por esta razón, estorban que las heces no suban al estómago y ayudan en las mujeres a parir,...” “La cual (vena de fuera del degolladero), como se ve manifiestamente en muchas viejas, en cualquiera cuando da muchas voces o detiene el **huelgo,**...”

HUESO:

D.R.A.E.: 1. m. Cada una de las piezas duras que forman el esqueleto de los vertebrados.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘ōssum’ < clásico ‘ōs, ossis’. 1ª doc.: “Uesso”, Berceo. (Formas atestiguadas: *huesso, hueso, queso.*)

G. de Toledo (Fo. LXIX.v) “... los cuerpos mixtos, [u]nos son homogéneos y otros [h]et(h)erogéneos. Los primeros son a(s)í como carne, **hueso**,...”

Montaña (Fo. x.) “... **hue(s)so**... es mie[m]bro simple seminal más duro q[ue] ninguna otra p[a][r]te d[e] n[u][e]s[t]ro cuerpo: el [c][u]al fue criado d[e] naturaleza pa[ra] tres beneficios, es a saber. Para defensa y escudo de los miembros principales... para su(b)stentación del cuerpo... para el mo[v]imiento voluntario de los miembros...”

Valverde (Pág. 97) (V. “Hueso basilar”)

Díaz (Fo. 130) “... puede hallarse en las partes similares, y en las orgánicas, y en la carne, y en el **[h]ueso**,...”

Hueso agudo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 362) “... estas landrecillas se ven en más y más gruesas cuando las venas o las arterias hacen ramos que están colgados de algunas telas o pasan sobre alguna coyuntura o **hueso agudo**, como se ve en la vena llamada porta,...”

Hueso calcoides:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) “La garganta del pie, el tarso; la raseta, la cual se hace de cuatro huesos, de los cuales los tres que están señalados con estas letras, ‘d, e, f’, llaman los griegos **calcoides**;...” (Figuras)

Hueso colador:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Hueso coladero”: “Coana, abertura posterior de las fosas nasales”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.)

Valverde (Pág. 37) “El o[c]tavo (hueso del casco) hiende todo el agujero del hondón del hueso de la frente que responde al hueco de las narices. Este hueso fue llamado de los griegos os ytmoydes, que quiere decir **colador**, por estar

agujereado como harnero; otros le llaman spongoydes por ser agujereado como esponja.”

Hueso coronal:

D.R.A.E.: 1. Anat. *hueso frontal*. 1. Anat. *El que forma la parte anterior y superior del cráneo, y que en la primera edad de la vida se compone de dos mitades que se sueldan después.*

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Hueso frontal”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx) “... **hueso coronal** es el hue(s)so delantero que va desde las cejas hasta [u]na comi(s)sura que va por medio de la cabe[z]a casi de(l) [u]n o[i]do a(l) otro...”

Hue(s)so cribiforme:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xx) “El octa[v]o **hue(s)so** (del cráneo) se llama **[c][r]ib(r)iforme**, porque está lleno de agujeros como [u]n harnero, por los [c]uales agujeros se cuelan también algunas superfluidades de la cabe[z]a a la boca.

Está situado este hue(s)so en la parte anterior de la cabe[z]a encima de la ra[i]z de las nari[c]es: el [c]ual hue(s)so se parte por medio con [u]n lomito de hue(s)so a manera de cresta de gallo.”

Hueso cuadrado:

D.R.A.E.: 1. Anat. Uno de los huesos del carpo, que en el hombre forma parte de la segunda fila.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) “La garganta del pie, el tarso; la raseta, la cual se hace de cuatro huesos, de los cuales los tres que están señalados con estas letras, ‘d, e, f’, llaman los griegos calcoydes; el cuarto, que señala la ‘g’, llaman el **cuadrado**;...” (Figuras)

Hueso cuneal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) (Pág. 41) “El seteno (**hueso** del casco) se encaja en medio del hondón del casco como cuña, por lo cual fue llamado **cuneal**, y hace el centro o raíz del hueco de los ojos y una parte del lado de fuera del m[i]smo hueco. Este hueso unos le cuentan entre los de la cabeza, otros entre los de la quijada de

arriba, por estar entre los unos y los otros; pero más razonablemente se puede contar entre los de la cabeza, atento que ocupa una buena parte del hondón d[e] ella.” “El **cuneal** es así m[i]smo muy diferente, y por eso los antiguos le llamaron pol[i]morphon, que vale tanto cuanto de muchas figuras.”

Hue(s)so de en medio del pecho:

D.R.A.E.: N. A. (“Esternón”: 1. m. Anat. Hueso plano situado en la parte anterior del pecho, con el cual se articulan por delante las costillas verdaderas.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Esternón”: del francés anticuado ‘sternon’ (hoy ‘sternum’), y éste tomado del bajo latín ‘sternum’, griego στέρνον íd. 1ª doc.: 1730, M. Martínez en *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *huesso de en medio del pecho*)

Montaña (Fo. xlvj) “... por la parte delantera **en medio del pecho va [u]n hue(s)so** compuesto de siete hue(s)sos asidos con sus ternillas desde la boca del estómago hasta el principio del cuello.

En este hue(s)so se ingieren d[e] cada parte siete costillas verdaderas mediante sus ternillas...”

[H]ueso de la anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 313) “... los otros dos músculos nacen y toma[n] su principio, cada [u]no de su lado, del **[h]ueso de la anca**, más baj]o de los dos cuerpos que di[j]imos que componían la verga,...”

Hueso de la ballesta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) “El hueso del tobillo, el talón, el **hueso de la ballesta.**” (Figuras)

Hueso de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 102) “Las comisuras que rodean la parte [del] hueso cuneal, común a él y al hueso de la frente, y al o[c]tavo **hueso de la cabeza.**” (Figuras)

Hueso de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “El morcillo del m[i]smo hueso que nace de la parte más alta del **hueso de la espalda**, el cual en la cuarta figura está señalado con dos ‘V,V’;...” (Figuras)

Hueso de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) (Pág. 41) “Este casco se compone de ocho huesos, de los cuales el primero ocupa comúnmente la frente, hasta pasada la mollera, y llámase el **hueso de la frente** por el lugar que tiene.” (V. “Casco”)

Hueso de la garganta (del pie):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 189) “... un humor aceitoso y de una delgada tela, que se hace en la parte más baja del **hueso de la garganta (del pie)**, semejante a un dado...”

Hueso de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** [h]io[i]de[s], el **de la lengua**,...” (Figuras)

Hueso de la memoria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** del colodrillo,... el **de la memoria**,...” (Figuras)

Hueso de la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 70) “... el morcillo que se e[x]tiende sobre el lado de fuera de [e]sta ca[n]illa y se [i]njiere en el hueso de la palma que sostiene el dedo meñique,

como el otro que se e[x]tiende por el lado de dentro y acaba en la muñeca, antes del **hueso de la muñeca**, que sostiene el dedo meñique...”

Hueso de la palma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 169) “El primero (morcillo) nace, con un principio ancho y algo torcido, del **hueso de la palma**, que sostiene el dedo de en medio un poco más abajo de la cabezuela del m[i]smo,...”

Hueso de la planta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 189) “... en dos pequeños ramos que se [i]njieren en la salida del **hueso de la planta** que sostiene el dedo meñique.”

Hueso de la popa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** de la frente,... el **de la popa**.” (Figuras)

Hueso de la pro(r)a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** del colodrillo, el **de la pro(r)a**,...” (Figuras)

Hueso de la quijada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 338) “En el primer libro dije cómo entre el **hueso** de la frente y el primero y el cuarto **de la quijada** de arriba se hacía, a cada lado, una concavidad redonda...”

Hueso de las ancas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 234) “La parte de detrás del **hueso de las ancas** descarnada.” (Figuras)

Hue(s)so de las caderas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “... el **hue(s)so de las caderas** tiene dos hoyos, [u]no en cada lado, en el [c]ual hoyo entran dos cabe[z]as de [u]n hue(s)so largo y redondo que toma desde el hue(s)so de la cadera hasta la rodilla...”

Hueso de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 210) “La ternilla en que acaba el **hueso de las narices** de [e]ste lado.” (Figuras)

Hueso de las orejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 348) “Estas letras, en esta figura, notan el m[i]smo **hueso de las orejas** que notaban en la sé[p]tima.” (Figuras)

Hueso de las sienes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 138) (Pág. 240) “El segundo morcillo que mueve la quijada de abajo nace del **hueso... de las sienes** de sus lados...” “La salida del **hueso de las sienes** semejante a la teta así en la figura entera como en la cabeza sola.” (Figuras)

Hueso de los cuadriles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 57) (Pág. 78) “Y tiene cada una d[e] ellas al cabo, algo hacia atrás, un seno, en el cual se encaja de cada lado el **hueso de los cuadriles.**” (V. “Ancas”)

Hueso de los gatzates:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** [h][i]o[i]de[s],... el **de los gatzates**,...” (Figuras)

Hueso de los lomos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 79) “Tiene también cada uno de [e]stos huesos (de las ancas), en medio de la parte de dentro, una pequeña y ancha impresión que se ve frontero de la salida de los lados del V **hueso de los lomos**,...”

Hueso de los oídos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 347) “La parte de la (dura)madre que se apega al **hueso de los oídos**. Los cuales, en esta parte, están ya descubiertos.” (Figuras)

Hue(s)so del adjutorio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvj) “Las a[x](l)i(l)las... su(b)stentan al **hue(s)so del adjutorio**.” (V. “Adjutorio”).

Hueso del anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 177) (Pág. 234) “Los otros dos nacen -cada uno de su lado- de la añadidura del **hueso del anca**, un poco más abajo de donde dijimos nacer los cuerpos de la verga,...” “La parte del décimo morcillo que mueve el muslo, que se retuerce al seno que se hace en el **hueso del anca**.” (Figuras)

Hueso del asa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “Esta salida y la que está apegada con ella juntamente se llaman el hueso yugal, el **hueso del asa**,...” (Figuras)

Hueso del bocado de Adán:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** [h][i]o[i]de[s], el de la lengua,... el hueso **del bocado de Adán**.” (Figuras)

Hueso del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 210) “El **hueso del brazo**.” (Figuras)

Hue(s)so del calcañar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “Deba[j]o de [e]ste primer hue(s)so del pie se le ju[n]ta otro hue(s)so que llamamos **hue(s)so del calcañar**...”

Valverde (Pág. 35) (Pág. 88) “De [e]stas salidas, unas tienen añadidura, así como las dos del hueso del muslo...; otras no, como las de la quijada de abajo - aunque en ésta, en algunos niños recién nacidos se ve-, la del **hueso del calcañar**, la...” “El segundo **hueso del pie** hace el **calcañar** o zancajo, y es el mayor de todos, y tan duro como el primero; y por la parte de abajo, sobre la cual asentamos el pie, es redondo y algún tanto ancho, áspero y desigual, por causa de los morcillos que nacen de [e]lla.”

Hueso del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) “El sexto (hueso del casco) toma todo el colodrillo y la m(e)itad del hondón del casco, y llámase el **hueso del colodrillo**.”

Hue(s)so del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *huesso del corazón, hueso del corazón*.)

Montaña (Fo. xlvij.v) “En la parte ancha **del cora[z]ón...** se ha de notar [u]n **hue(s)so** bla[n]do que está entre el na(s)cimiento de la arteria grande y de la arteria venal: el [c]ual hue(s)so sir[v]e de dar firmeza al cora[z]ón para el mo[v]imiento de la dilatación y co[n]stri[c]ió[n] porque de otra manera si no tu[v]iera alguna cosa firme: d[e] tal manera q[ue] en el dicho mo[v]imiento estu[v]ie(s)se queda y fil[j]a, no se pudiera ha[c]er en ninguna manera la dilatación y con[s]tri[c]ción que ha(c)e el cora[z]ó[n] naturalmente.”

Valverde (Pág. 62) “Aunque en el **corazón** del hombre jamás se halla hueso alguno, empero porque en algunos animales se ve un **hueso**, o a lo menos una ternilla dura como él..., por eso diré lo que en los hombres... en lugar d(e) este hueso se halla.

Júntanse... en medio del corazón, en la parte más alta del atajo que se hace entre los dos ventrecillos de las raíces de la vena arterial y las de la arteria grande, como se juntarían dos CC por las espaldas, y entrambas juntas hacen un cuerpo poco menos duro que ternilla, la figura del cual es como una X, porque la raíz de la arteria grande es algo mayor. Estas raíces, o se llamen hueso, como Galeno dice, o ternilla, como verdaderamente son, no importa nada con tal que conozcan que se hace en las sobredichas raíces, las cuales con el tiempo se endurecen.”

Hueso del cuadril:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) (Pág. 239) “El **hueso del cuadril.**” (*Figuras*) “El décimo morcillo que mueve el muslo está colgado de su fin, y muestra el lado de dentro. Y la ‘s’, ‘t’, ‘u’, muestran las cuerdas de [é]l, que se retuercen hacia el **hueso del cuadril.**”

Hueso del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “Tiene asimismo la calaver(n)a, sin estas seis comisuras propias, otras dos rayas, y cada una de [e]llas nacen del fin de la comisura lamboyde, y se e[x]tiende por debajo del colodrillo, aunque algo [o]scuramente, y pasa por entre el [n]udo del colodrillo, que se junta con el primer **hueso del cuello**, y...”

Hueso del empeine:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *huesso del enpeyne, huesso del empeyne.*)

G. de Toledo (Fo. XI) "... si la piedra fuere pequeña... y si fuere de forma de [b]ellota sal(i)[d]rá presto [c]ua[n]do llegue al **hue(s)so del e[m]pe[i]ne.**"

Montaña (Fo. xlvij.v) "El sitio de [e]ste panículo es desde el **hue(s)so d[e]l empe[i]ne** hasta el estómago e[x]clusi[v]e..."

Díaz (Fo. 189) (Fo. 279.v) "... paran en la ve[j]iga, cuyo a(s)ie[n]to es el **[h]ueso del empe[i]ne,**..." "... en el **[h]ue(s)so** llamado pecte[n], q[ue] en castellano se llama **empe[i]ne**, ba[j]lo del (h)ombligo..."

Hueso del empeine:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *hueso del empeine, hueso del peine.*)

Valverde (Pág. 189) (Pág. 190) "... y va a [i]njerirse en la raíz del **hueso del [e][m]peine** del pie que sostiene el dedo pulgar en una aspereza, que para ello tiene en la parte de fuera y algunas veces en la raíz del hueso del [e][m]peine, que sostiene el dedo de en medio..." "... que se [i]njieren en la parte de encima del **hueso del empeine**, que sostiene el dedo meñique junto a donde se encaja con el hueso semejante a un dado."

Hueso del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj) (V. "Adjutorio")

Valverde (Pág. 67) "Llámase **hueso del hombro** el hueso del brazo desde el hombro al codo, el cual es el mayor de todos, salvo el del muslo y entrambas cañillas de la pierna. La parte más alta d[e] este hueso -que se junta con la paleta de la espalda- tiene una gran añadidura que hace una gran cabeza, partida mediante una tan ligera impresión que no sé porqué ninguno ha dicho que son dos cabezas."

Hue(s)so del muslo:

D.R.A.E.: N. A. ("Fémur": 1. m. Hueso del muslo, que se articula por uno de sus extremos con el coxis y por el otro con la tibia y el peroné.)

D.C.E.C.H.: N. A. ("Fémur": Del latín 'fēmur, -ōris': "muslo". 1ª doc.: Hacia 1730, Martín Martínez, *Osteología* -cita de Terreros-. La Academia en 1884, no en 1843.)

D.E.T.E.M.A.: "Fémur", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxij) "El otro músculo (del tobillo) na(s)ce del **hue(s)so del muslo...**"

Valverde (Pág. 82) “El **hueso del muslo**, en los hombres, es el más largo de todos cuantos hay en el cuerpo y tiene a entrambos cabos una añadidura. De estas dos añadiduras, la de arriba se junta al hueso del anca; la de abajo se junta... a la mayor ca[n]jilla de la pierna...”

Hueso del oído:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “... y pasa por entre el [n]udo del colodrillo, que se junta con el primer hueso del cuello, y la parte del **hueso del oído**, semejante a un peñasco, y va hacia adelante,...”

Hue(s)so del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvj) “... están otras cinco costillas de cada parte, que llaman falsas, las [c]uales aunque están asidas con el espinazo, pero no allegan al **hue(s)so del pecho** por delante. Antes quedan cada [u]na más corta que la otra,...”

Valverde (Pág. 59) “En medio de [e]ste pecho de delante hay un hueso ancho que toma desde aquel hoyo de la garganta que llamamos la olla, entre las dos asillas, hasta la espinilla del estómago, el cual comúnmente llamamos el **hueso del pecho**.”

Díaz (Fo. 312.v) “... de la misma manera que se juntan los que va[n] del **[h]ueso del pecho** al [h][i]oide[s]...”

Hueso del peine del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “En el pie se halla de la m[i]sma manera uno (osezuelo de los artejos) que responde al primero de los de la mano, allí donde el cuarto **hueso del peine del pie**, que sostiene el dedo meñique,...”

Hueso del pendejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “La parte de delante (del hueso de las ancas) llaman ellos os pectinis: nosotros, el **hueso del pendejo**.”

[H]ueso del peten:

D.R.A.E.: N. A. (“Pubis”: 2. [m.]Anat. Hueso que en los mamíferos adultos se une al ilion y al isquion para formar el innominado.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Pubis”: Cultismo anatómico procedente del latín tardío ‘pūbis’, latín clásico ‘pūbes, -is’: “vello viril”, “bajo vientre”. 1ª doc.: “Pubes”, hacia 1730, M. Martínez en *Autoridades*. “Pubis”, Terreros. Academia en 1843.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *gueso del peten*, *gueso pecten*, *hueso pecten*, *guesso pecte*.)

Díaz (Fo. 189.v) (Fo. 232.v) (Fo. 252.v) (Fo. 279.v) “... pa(s)sando por cerca del **[h]ueso pecten**, y de allí viene a la verga...” “... y se asienta en el **hueso** que se llama **Pecten**, que el vulgo llama empe[i]ne...” “... y entra[r]le por el sieso, hasta llegar a la misma vej]iga, metiéndole por entre el cuello y entre los dedos el **[h]ueso** Sacro, y el **del Peten**,...” “... el dolor no [h]a de ser en la misma vej]iga, sino en el **[h]ue(s)so** llamado **pecte[n]**, q[ue] en castellano se llama empe[i]ne, ba[j]o del (h)omblijo...”

Hueso del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 87) “Es, pues, de saber que el primer **hueso del pie** llamaron los griegos astragalus, los latinos talus, que quiere decir el tobillo; algunos le llaman la nuez de la ballesta, por ser algo semejante a ella. En la parte más alta d[e] este hueso se encajan... las dos cañillas de la pierna y, por eso, esta parte d[e] este hueso es algún tanto redonda y cubierta de una deleznable ternilla.”

Hueso del pulgar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 171) “Pasada la muñeca, la una de [e]stas cuerdas de [e]sta parte más baja se [i]njiere en la raíz del primer **hueso del pulgar**, al lado de fuera de [é]l;...”

Hueso del tobillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 85) (Pág. 194) “De manera que por ninguna vía puede ser tocado el **hueso del tobillo**, porque lo que nosotros llamamos tobillos no son sino

estas dos cabezuelas o añadiduras d[e] estas ca[n]illas,...” “Otra que junta las dos cañillas con el **hueso del tobillo**, y es semejante a las ataduras que comúnmente atan las coyunturas.”

Hueso del zancajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 88) (V. “Hueso del calcañar”)

Hueso desvergonzado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** de la frente, el **desvergonzado**,...” (Figuras)

Hueso enarcado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “Esta salida y la que está apegada con ella juntamente se llaman el **hueso** yugal, el hueso del asa, el **enarcado**.” (Figuras)

Hue(s)so exalonis:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... y en los músculos que na(s)ce[n] del **hue(s)so exalonis** que es de los espóndiles que están deba[j]o de los riñones...”

Hueso grande:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. Anat. hueso cuadrado. 1. Anat. Uno de los huesos del carpo, que en el hombre forma parte de la segunda fila.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 57) “Este **hueso** fue llamado de los antiguos sacro o **grande** por ser el mayor y de mayores salidas de cuantos hay en el espinazo. Llamáronle también algunos de los latinos sacro, porque pensaban que se abriese en el parto y se cerrase después, la cual cosa no puede ser naturalmente sin morir la criatura, que se estrujaría toda al tiempo de salir.

Este hueso es gibado de detrás y cóncavo de delante y tiene ordinariamente seis [n]udos, y algunas veces cinco... todo el hueso representa la figura de una capilla de escapulario de fraile.”

Hueso grandinoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 90) “... el se[x]to (hueso del cuello del pie)... empero, porque algunos lados d[e] este hueso son de tal manera angostos y desiguales que no son muy semejantes a los del dado, antes parecen granizados, le llamaron los arábigos **hueso grandinoso**; otros le llamaron polimorphon, como el cuneal, por las muchas figuras que tiene. Este hueso se junta,... al calcañar y se firma en tierra.”

Hueso [h]io[i]de[s]:

D.R.A.E.: 1. Anat. hueso situado en la base de la lengua y encima de la laringe.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *hueso yoyde, gueso yoide.*)

Valverde (Pág. 50) “Hállase en la raíz de la lengua un **hueso**, pegado a la parte más alta del gargabero, llamado ypsiloide o **[h][i]o[i]de[s]**, por la semejanza que con la ipsilon de los griegos tiene, el cual ordinariamente se compone de once osezuelos.”

Díaz (Fo. 312.v) “... este mie[m]bro se compone de [c]uatro músculos, los [c]uales nacen de la parte de delante, del músculo del sieso, de la misma manera que se juntan los que va[n] del [h]ueso del pecho al [h][i]oide[s], estando el [u]no a par de (e)l otro, y jú[n]tanse por los lados de (a)de[n]tro,...”

Hue(s)so laude:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Hueso laudiforme”: “Hueso hioides, situado en la parte anterior del cuello, encima de la laringe y debajo de la lengua”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Montaña (Fo. xjx) “El segundo hue(s)so (del cráneo) que se di[c]e **hue(s)so laude**, porque su figura es como cifra de siete, está en la parte tra(s)sera asido con los dos hue(s)sos parietales mediante [u]na juntura a forma de la dicha cifra de siete.

Este hue(s)so es muy duro, y tiene [u]n agujero grande por aba[j]o del [c]ual agujero na(s)ce la espina do[n]de se contiene la nuca:...”

Hueso navicular:

D.R.A.E.: 1. Anat. hueso escafoides. 1. Anat. hueso del carpo de los mamíferos, que en el hombre es el más externo y voluminoso de la fila primera. 2. Anat. hueso del tarso de los mamíferos, que en el hombre se articula con el astrágalo y el cuboide.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Escafoides”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 88) “Tiene también este hueso (del pie)... del lado de delante nace una salida... la cual acaba en una cabeza redonda, cubierta de una deleznable ternilla, y se encaja en un hondo seno que tiene el **hueso** llamado **navicular**. Mediante esta coyuntura pienso que meneamos el pie a los lados y alrededor...”

El tercero hueso del pie se llama navicular por ser semejante a una navicilla, y tiene en la parte de detrás un hondo y luengo seno, en que se encaja -como h(a)(b)emos dicho- la cabeza del tobillo.”

Hueso otilátero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) “La garganta del pie,...; la raseta, la cual se hace de cuatro huesos,... el **otilátero**,...” (Figuras)

Hueso parietal:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada uno de los dos situados en las partes medias y laterales de la cabeza, los mayores entre los que forman el cráneo.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Deriv. de “pared” < lat. ‘paries, -ētis’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Cada uno de los dos situados en las partes medias y laterales de la cabeza, los mayores entre los que forman el cráneo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Hue(s)so [p]asilar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Hueso pasilar”: “Hueso esfenoides”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *huesso basilar*, *hueso basilar*.)

Montaña (Fo. xjx.v) “El seteno hue(s)so (del craneo) está en la parte más ba[j]ja de la cabe[z]a, el [c]ual se llama **hue(s)so basilar**, porque es como fundamento, sobre el [c]ual está situada toda la cabe[z]a...”

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** del colodrillo,... el **basilar**.” (Figuras).

Hueso pedregoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Hueso pedroso”: “Peñasco, porción del hueso temporal de los mamíferos que es muy dura y encierra el oído interno”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 97) “El **hueso** de las sienes, el **pedregoso**.” (Figuras)

Hueso petroso:

D.R.A.E.: 2. [adj.]Anat. Dícese también de cierta porción del hueso temporal. 1. Anat. Cada uno de los dos del cráneo de los mamíferos, correspondientes a las sienes.

D.C.E.C.H.: /Del latín ‘petrōsus’./ Cultismo. Derivado del latín ‘pētra’: “roca” y éste del griego πέτρα íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Hueso pedroso”: “Peñasco, porción del hueso temporal de los mamíferos que es muy dura y encierra el oído interno”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Hueso polimorphon:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *hueso polymorphon*, *hueso polimorphon*.)

Valverde (Pág. 41) (Pág. 90) “El cuneal es así m[i]smo muy diferente, y por eso los antiguos le llamaron **pol[i]morphon**, que vale tanto cuanto de muchas figuras.” “... el se[x]to (hueso del cuello del pie)... empero, porque algunos lados d[e] este hueso son de tal manera angostos y desiguales que no son muy semejantes a los del dado, antes parecen granizados, le llamaron los arábigos **hueso** grandinoso; otros le llamaron **polimorphon**, como el cuneal, por las muchas figuras que tiene. Este hueso se junta,... al calcañar y se firma en tierra.”

Hue(s)so postrero de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx) “Los otros dos hue(s)sos (del cráneo) son los parietales, que están a los dos lados de la cabe[z]a, de cada parte el suyo, los [c]uales se juntan con el hue(s)so delantero de la frente mediante la dicha comi(s)sura que se llama coronal, y ellos se juntan entre sí mediante otra comi(s)sura que se di[c]e sagital, la [c]ual va por medio de la cabe[z]a desde la comi(s)sura coronal, hasta la comi(s)sura laude... mediante la [c]ual se juntan los sobredichos hue(s)sos parietales con el **hue(s)so postrero de la cabe[z]a...**”

Hueso pube:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279.v) (Fo. 291) "... en el [h]ue(s)so llamado pecte[n],... ba[j]o del (h)ombliigo -digo en el **[h]ue(s)so pube-**..." "... esto se confirma más por el lugar donde está el dolor, que es en el **[h]ueso pube,**..."

Hueso sacro:

D.R.A.E.: 1. Anat. hueso situado en la parte inferior del espinazo, formado por cinco vértebras soldadas entre sí, en el hombre, por más o menos en otros animales, y que articulándose con los dos innominados forma la pelvis.

D.C.E.C.H.: N. A. (Del lat. 'sacer, -a, -um' : "santo, augusto", que después > 'sacratu' < 'sagrare': "consagrar".)

D.E.T.E.M.A.: "Hueso situado en la parte inferior del espinazo, formado por cinco vértebras soldadas entre sí, en el hombre, por más o menos en otros animales, y que articulándose con los dos innominados forma la pelvis". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *huesso sacro, hueso grande, gueso sacro.*)

Montaña (Fo. lvij.v) "En [c][u][a]nto a la an[a]t(h)omía d[e] los hue(s)sos q[ue] respo[n]den al vie[n]tre, es de ente[n]der q[ue] hasta la regi[ón] que respo[n]de a los riñones, [h]ay en el espinazo cinco esp[ón]diles, deba[j]o de los [c][u][a]les está [u]n hue(s)so grande q[ue] se di[c]e **hue(s)so sacro**, y es fundamento del espinazo, el [c]ual está co[m]puesto de se[i]s esp[ón]diles juntados bie[n] ju[n]tos mediante sus ternillas, y otros dos hue(s)sos grandes, los [c]uales vienen del espinazo hasta la parte delantera del vientre, y allí por la parte ba[j]a se juntan y forman el hue(s)so del empe[i]ne.:"

Valverde (V. "Hueso grande") (Pág. 57) "Este hueso fue llamado de los antiguos **sacro** o grande por ser el mayor y de mayores salidas de cuantos hay en el espinazo. Llamáronle también algunos de los latinos sacro, porque pensaban que se abriese en el parto y se cerrase después, la cual cosa no puede ser naturalmente sin morir la criatura, que se estrujaría toda al tiempo de salir.

Este hueso es gibado de detrás y cóncavo de delante y tiene ordinariamente seis [n]udos, y algunas veces cinco... todo el hueso representa la figura de una capilla de escapulario de fraile."

Díaz (Fo. 252.v) "... y entra[r]le por el sieso, hasta llegar a la misma ve[j]iga, metiéndole por entre el cuello y entre los dos dedos el **[h]ueso Sacro**, y..."

Hueso sagrado:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción que, realmente, es adaptación del anterior.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción que, realmente, es adaptación del anterior.

D.E.T.E.M.A.: “Hueso situado en la parte inferior del espinazo, formado por cinco vértebras soldadas entre sí, en el hombre, por más o menos en otros animales, y que articulándose con los dos innominados forma la pelvis”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxvij) “En [c]uanto a la juntura de [e]stos hues(s)os es de entender, que algunos de [e]llos, como son los se[i]s postreros que están en el **hue(s)so sagrado** están juntados [u]no con otro, mediante [u]na ju[n]tura superficial...”

Hueso semejante al/a un dado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) (Pág. 195) “... la raseta, la cual se hace de cuatro huesos,... el otilátero, el (**hueso semejante al dado**,...” (Figuras) “... [h]ay también otra atadura delgada, como tela, la cual rodea toda la coyuntura del hueso del tobillo con el del zancajo, y otra muy recia, que va desde la garganta del hueso del tobillo hasta el **hueso semejante a un dado**.”

Hueso semejante a una navecilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 119) “El **hueso semejante a una navecilla**.” (Figuras)

Hueso sesamo[i]des:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 74) “El octavo hueso (de la muñeca) es casi triangular y entra como cuña entre el seteno y el tercero, a los cuales se junta:... Júntase también a los dos huesos de la palma que sostienen el dedo del corazón y el meñique. De manera que este hueso se junta a cuatro huesos y a otro **osezuelo** semejante a la simiente de la alegría –por lo cual, así él como sus compañeros, fueron llamados **sesamo[i]des**, que quiere decir semejantes a la alegría-, el cual está a la parte de fuera de la muñeca.”

Hueso spongoydes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) “El o[c]tavo (hueso del casco) hiende todo el agujero del hondón del hueso de la frente que responde al hueco de las narices. Este hueso fue llamado de los griegos os ytmoydes, que quiere decir **hueso** colador, por estar agujereado como harnero; otros le llaman **spongoydes** por ser agujereado como esponja.”

Hueso venerable:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “ ‘LMN’. Estas tres letras muestran casi todo el espinazo en todas tres figuras:... de la ‘M’ a la ‘N’ **hueso** grande o **venerable**,...” (Figuras)

Hueso yoyde:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 50) (V. “Hueso [h][i]o[i]de[s]”)

Díaz (Fo. 312.v) (V. “Hueso [h][i]o[i]de[s]”)

Hueso ypsiloyde:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 50) “Hállase en la raíz de la lengua un **hueso**, pegado a la parte más alta del gargabero, llamado **ypsiloide** o [h][i]o[i]de[s], por la semejanza que con la ipsilon de los griegos tiene, el cual ordinariamente se compone de once osezuelos.”

Hueso yugal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) (Pág. 45) “Cada uno de [e]stos huesos (de las sienes) tiene tres salidas:... la tercera, que está en la parte de delante, se va a juntar con una salida del hueso de la quijada de arriba, que hace el rincón de fuera del ojo, y entrambas hacen una pontezuela que se llama el **hueso yugal**, por ser semejante a un yugo –como diremos-. En medio de [e]sta salida y de la mamilar está el agujero del oído. Quitadas estas salidas quedan los huesos redondos.” “Hácese en cada sien una pontezuela de dos salidas, que salen una del primer hueso de la quijada de arriba, otra del hueso de las sienes;... Estas salidas se juntan en

medio de las sienes mediante una raya o armonía semejante a una S, y hacen – como he dicho– una pontezuela, la cual los griegos llamaron gigoma, los latinos **yugale** –que quiere decir yugo–, por ser semejante al yugo de los bueyes. Esta pontezuela, aunque tiene nombre de hueso de por sí, realmente no lo es, y fue hecha para que por debajo de [e]lla pasase más seguro el morcillo de las sienes que cierra la quijada de abajo –como en su lugar diremos–, y por eso fue hecho de un hueso duro, gibado de fuera y de dentro e[x]cavado, para que menos estorbo le hiciese.”

Huesos:

Montaña (Fo. xxiiij) (V. “Huesos de la cabeza”)

Valverde (Pág. 35) “Son, pues, los **huesos** la parte más dura de nuestro cuerpo, después d[e] ellos las ternillas. Éstas juntamente con los huesos, sustentan todo el cuerpo, de las cuales todas las otras partes nacen y se establecen.”

Hue(s)sos de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxiiij) “El se[x]to y séptimo par (de nervios) na(s)ce(n) de la parte posterior del ce[r]ebro, y se vienen a juntar en saliendo de los **hue(s)sos de la cabe[z]a** de donde se reparten ramos a muchas partes del cuerpo, a los [c]uales da[n] sentimiento y mo[v]imiento.”

Valverde (Pág. 39) “Los de la coronilla se parten el uno del otro mediante la comisura sagital;...; por debajo de los huesos de las sienes mediante las (comisuras) escamosas, del cuneal mediante la parte de la raya común a los **huesos de la cabeza** y a los de...”

Huesos de la coronilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) (Pág. 39) “El segundo y el tercero (huesos del casco) hacen toda la coronilla, y llámense los **huesos de la coronilla**.” “Mediante estas comisuras y rayas o armonías se dividen todos los **huesos** de la cabeza en esta manera: el de la frente, por la parte más alta, se divide de los **de la coronilla** mediante...”

Huesos de la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 72) “Capítulo XXI. De los **huesos de la muñeca**. Muñeca llamamos... Y hácese de ocho pequeños huesos, compuestos de cuatro en cuatro,...

Huesos de la palma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 74) “El octavo hueso es casi triangular y entra como cuña entre el seteno y el tercero, a los cuales se junta... Júntase también a los dos **huesos de la palma** que sostienen el dedo del corazón y el meñique.”

Huesos de la quijada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 39) “Los de la coronilla se parten el uno del otro mediante la comisura sagital;...; por debajo de los huesos de las sienas mediante las (comisuras) escamosas, del cuneal mediante la parte de la raya común a los **huesos** de la cabeza y a los **de la quijada** de arriba, que dijimos caminar hacia adelante desde la parte delantera de las escamosas hasta el fin de la coronal.”

Huesos de las ancas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) “... o mediante alguna ternilla, como hacen algunas partes del hueso del pecho, y las del hueso del colodrillo y las de los (**huesos**) **de las ancas**, y llámase synchondrosis.”

Hue(s)sos de las juntas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxvii) “... no con[v]enía que el espina[z]o fue(s)se hecho de pocas pie[z]as, porque si lo estu[v]iera fuera ne(s)ce(s)sario que (a)ba[j]ándose el hombre notablemente los **hue(s)sos de las juntas** se apartasen notablemente, en lo [c]ual la nuca corría peligro de romperse y no [v]ol[v]er a su sitio natural, y por esto ordenó naturaleza ha[c]e[r](l)le de muchas pie[z]as, y que cada [u]na de [e]llas se pueda mo[v]er [u]n poco,...

Huesos de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) "... o juntándose mediante una simple raya, como hace en los **huesos de las narices** y de la quijada de arriba,..."

Huesos de las sienas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) "Los (**huesos**) **de las sienas** son muy diferentes cada uno entre sí, porque la parte de arriba d[e] ellos, que se junta con los huesos de la coronilla, es delgada y maciza, de fuera lisa, de dentro algo desigual y correspondiente a la figura de los sesos -los cuales, como en su lugar diremos, hacen en la parte de fuera, junto al casco, unas vueltas y rodeos semejantes a los de las tripas-. La de abajo, que se junta con el hueso cuneal y el del colodrillo, es áspera, dura y desigual, principalmente en la parte de fuera, que responde a la raya que junta las que nacen del fin de la lamboyde, y parte el hueso del colodrillo del cuneal; en la cual son ásperos como piedra pómice y por eso fueron llamados de los griegos lythoydes, que quiere decir pedregoso o de piedra."

Huesos de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj.v) "... y por esta orden los primeros **hue(s)sos de los dedos** se in[j]ieren por la parte ba[j]a en los segundos hue(s)sos,..."

Huesos de los dedos de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 75) "Cada uno **de los dedos de la mano** se compone de tres **huesos** -que se juntan mediante tres artejos- muy duros, empero no por esto dejan de tener tuétano; antes, allende de ser espon[j](i)osos a los cabos -como las añadiduras-, son también en medio huecos..."

Huesos de los dedos del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “... cinco hue(s)osos largos que están en el empe[i]ne del pie, en los [c]uales cinco hue(s)osos se in[j]ieren los **hue(s)osos** primeros **de los dedos d[e]l pie** por la misma orde[n] que h(a)(b)emos dicho en la mano,...”

Valverde (Pág. 91) “... los **dedos**,... se hacen cada uno de tres **huesos**, como los de la mano, salvo el pulgar, que no tiene más de dos... estos huesos son del todo semejantes en figura a los dedos de la mano, y por tanto no haré más mención de [e]llos de decir que, en cada **pie**, se halla un hueso menos que en la mano, porque en la mano hay veinte y siete,...; en el pie hay veinte y seis...”

Huesos de los lomos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 386) “De la parte de detrás del tronco de la arteria grande nacen, por todo el largo de [e]lla -que pasa sobre los solomos-, unos ramillos a entrambos lados, que van a los **huesos de los lomos** y al tuétano de [e]llos, y a...”

[H][ue](s)secitos del bra[qu]ial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *ossecitos del brachial*.)

Montaña (Fo. xlj.v) “Está co[m]puesto el posbra[qu]ial d[e] [c][ua]tro hue(s)osos, los [c][ua]les ju[n]tamente co[n] el hue(s)oso p[ri]mero del dedo pulgar por la parte de aba[j]o se in[j]ieren en cinco **[h][ue](s)secitos del bra[qu]ial**, y por la p[ar]te de aba[j]o...”

Hue(s)osos del bra[qu]ial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij) “De los otros cinco **hue(s)osos del bra[qu]ial**...”

Hue(s)osos del bra[z]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij) “... **el bra[z]o** ha[c]iendo diferencia de la mano, tiene [c]uatro **hue(s)osos** co[n] los [c]uales se forman dos ju[n]turas,...”

Hue(s)osos del calcañar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “... todos estos **hue(s)sos d[e]l empe[i]ne del pie** y del **calcañar** se in[j]ieren [u]nos en otros, d[e] tal manera que no tienen mo[v]imie[n]to por sí en sus junturas hasta los hue(s)sos de los dedos, los [c]uales se in[j]ieren y se mue[v]en como los dedos de la mano...”

Hue(s)sos del empe[i]ne del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “... todos estos **hue(s)sos d[e]l empe[i]ne del pie** y del calcañar se in[j]ieren [u]nos en otros, d[e] tal manera que no tienen mo[v]imie[n]to por sí en sus junturas hasta los hue(s)sos de los dedos, los [c]uales se in[j]ieren y se mue[v]en como los dedos de la mano...”

Hue(s)sos del espinazo:

D.R.A.E.: N. A. (“Vértebra”: 1. f. Anat. Cada uno de los huesos cortos, articulados entre sí, que forman el espinazo de los animales vertebrados.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Vértebra”: Del latín ‘vertēbra’: “articulación en torno a la cual gira un hueso”, “vértebra”; derivado de “verter” < latín ‘vērtēre’: “girar, hacer girar, dar la vuelta”, “derribar”, “cambiar”. 1ª doc.: *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x.v) “... [h]ay algunos (huesos) q[ue] ha[c]e[n] ju[n]tame[n]te muchos beneficios: como los **hue(s)sos del espinazo**, los [c]uales sir[v]en pa[ra] su(b)stentar el cuerpo [e]l[n]hi(n)(i)esto, y para guardar la nuca: y tambié[n] pa[ra] muchos y diferentes mo[v]imientos que tiene todo el cuerpo, mediante aquellos hue(s)sos del espinazo.”

Valverde (Pág. 51) “Y compónese (el espinazo) ordinariamente de treinta huesos, los cuales los griegos llamaron spondilia, los latinos vértebras, nosotros llamamos [n]udos o **huesos del espinazo**.”

Hue(s)sos del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvj) “En lo que toca a los **hue(s)sos del pecho**, es de saber, q[ue] por la parte delantera en medio del pecho va [u]n hue(s)so compuesto de siete hue(s)sos asidos con sus ternillas desde la boca del estómago hasta el principio del cuello.”

Valverde (Pág. 158) “Como los **huesos del pecho** son diversos y muchos, así también lo son las ataduras de [e]llos.”

Huesos del peine de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 168) “Después de [e]stos tres morcillos se siguen trece, de los cuales a cada uno de los primeros artejos de todos los dedos sirven dos;... De los que sirven a los primeros artejos, los de los cuatro dedos son casi del todo carnosos y van derechos según el largo **de la mano**, apegándose a los **huesos del peine** de [e]lla, hasta llegar a los dedos,...”

Huesos del pendejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 179) “El segundo morcillo (de la pierna) nace, con un principio ancho y del todo nervioso, de en medio de los **huesos del pendejo**, según todo el largo de la ternilla mediante la cual dijimos juntarse,...”

Huesos del pescuezo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 148) “Cada uno de [e]stos morcillos (de las paletas de las espaldas) tiene cuatro lados:...; otro que abaja, por medio de las puntas de las salidas de detrás de los **huesos del pescuezo**, hasta el o[c]tavo [n]udo de las espaldas.”

Huesos del zancajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 89) “Estos tres **huesos del zancajo** no tienen semejanza alguna entre sí ni con algún hueso de los de la muñeca.”

Huesos espon[j](i)osos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *huesos espongi*osos.)

Valverde (Pág. 35) “De [e]stas salidas, unas tienen añadidura,... otras no, como las de la quijada de abajo..., la del hueso del calcañar, la del tobillo y las del hueso del hombro junto al codo, y de todos los demás **huesos espon[j](i)osos.**”

Hue(s)os grandes del posbra[qu]ial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij) “De los otro(s) cinco hue(s)os del bra[qu]ial con los [c][ua]tro **hue(s)os grandes del posbra[qu]ial**, y el primer hue(s)so del dedo pulgar se forman otra(s) cinco junturas de la mano...”

Huesos parietales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Cada uno de los dos situados en las partes medias y laterales de la cabeza, los mayores entre los que forman el cráneo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *huessos parietales.*)

Montaña (Fo. xjx) “Los otros dos **hue(s)os** (del cráneo) son los **parietales**, que están a los dos lados de la cabe[z]a, de cada parte el suyo, los [c]uales se juntan con el hue(s)so delantero de la frente mediante la dicha comi(s)sura que se llama coronal, y ellos se juntan entre sí mediante otra comi(s)sura que se di[c]e sagital, la [c]ual va por medio de la cabe[z]a desde la comi(s)sura coronal, hasta la comi(s)sura laude... mediante la [c]ual se juntan los sobredichos hue(s)os parietales con el hue(s)so postrero de la cabe[z]a...”

Huesos petrosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Hueso pedroso”: “Peñasco, porción del hueso temporal de los mamíferos que es muy dura y encierra el oído interno”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

(Formas atestiguadas: *huessos petrosos.*)

Montaña (Fo. xjx.v) “... el quinto y sexto hue(s)os d[e]l cráneo son los **hue(s)os petrosos** donde están los agujeros de los o[í]dos, los [c]uales hue(s)os se juntan con los parietales desde la comi(s)sura laude hasta la m(e)[i]tad de las sienes que es casi al cabo de la comi(s)sura coronal, m[e]diante dos comi(s)suras... [u]na de cada parte, de tal manera que lo grue(s)so de la [u]na parte se junta con lo delgado de la otra parte, y lo delgado se ju[n]ta con lo grue(s)so, de suerte que vienen (h)a ha[c]er [u]na superficie casi llana.”

HUMANA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente al hombre o propio de él.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘hūmānus’ : “relativo al hombre”, “humano”. 1ª doc.: hacia 1200, *Auto de los Reyes Magos*. También en Berceo, Juan Ruiz, Nebrija, etc. Frecuente en todas las épocas y empleado en todos los romances. Sin embargo el tipo de contextos en que suele aparecer el vocablo revela un ambiente erudito.

Valverde (Pág. 439) “H(a)(b)emos puesto los fundamentos y armadura de [e]sta **humana** fábrica, que son los huesos y tornillos, y después tratamos de las ataduras y cobertura de [e]lla, que son...”

HUM[E]DAD

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de húmedo. (1. adj. Ácuelo o que participa de la naturaleza del agua. 2. Ligeramente impregnado de agua o de otro líquido.) 2. Agua de que está impregnado un cuerpo o que, vaporizada, se mezcla con el aire.

D.C.E.C.H.: Contracción haplológica (Eliminación de una sílaba semejante a otra contigua de la misma palabra, como cejunto por cejjunto, impudicia por impudicia.) del latín ‘ūmīditas, -atis’; derivado del latín ‘ūmīdus’: “humedad”, derivado de ‘ūmēre’: “estar o ser húmedo”. 1ª doc.: “Umidad”, SS. XIII, XIV y XV. “Humedad”, APal.

D.E.T.E.M.A.: “Fluido del cuerpo humano”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

(Formas atestiguadas: *humidad, humedad aquosa dl figado, humedad aquosa, humedad glutinosa, humedad viscosa*.)

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. III) (V. “Hum[e]dad a[c]uosa d[e]l [h]ígado”) “... para la generación de la piedra es menester co[n] lo seco terrestre **hum[e]dad** y no solamente es menester q[ue] sea de ne[c]e(s)sario glutinosa o viscosa para que [h]aga tener fuerteme[n]te las partes...”

Montaña (Fo. vij.v) (V. “Humedad viscosa”)

Díaz (Fo. 28.v) (Fo. 32.v) (V. “Humedad glutinosa”)

Hum[e]dad a[c]uosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) (V. “Hum[e]dad a[c]uosa d[e]l [h]ígado”)

Hum[e]dad a[c]uosa d[e]l [h]ígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) “... la **hum[e]dad a[c]uosa d[e]l [h]ígado** a ellos y d[e] ellos a la ve[j]jiga pa(s)sa de co[n]tinuo, a(s)sí como el río corre.”

Hum[e]dad glutinosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *humidad glutinosa, humedad glutinosa.*)

G. de Toledo (Fo. III) "... para la generación de la piedra es menester co[n] lo seco terrestre **hum[e]dad:** mas es menester q[ue] sea de ne[c]e(s)sario **glutinosa** o viscosa para que [h]aga tener fuerteme[n]te las partes [u]nas co[n] otras..."

Díaz (Fo. 28.v) (Fo. 32.v) "... y si padeciendo los riñones esta destemplan[z]a caliente, y viniere la causa material de humor grueso, y no tu[v]iere **hum[e]dad glutinosa**, con q[ue] se peguen las arenas,..." "... para la piedra es menester **humedad glutinosa**, y si no la tiene, la impre(s)sión que hará es disgregarse, y q[ue]dar hechas arenas,..."

Hum[e]dad viscosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) "... para la generación de la piedra es menester co[n] lo seco terrestre **hum[e]dad:** mas es menester q[ue] sea de ne[c]e(s)sario glutinosa o **viscosa** para que [h]aga tener fuerteme[n]te las partes [u]nas co[n] otras..."

Montaña (Fo. vij.v) "... compuesta de muchos hilos a la larga juntados mediante [u]na **hum[e]dad viscosa:** y por esta razón es dificultosa de romper, no embargante que sus hilos fácilmente se apartan.."

Humedades:

Montaña (Fo. lxxxvij.v) (V. "Humedades naturales")

Valverde (Pág. 40) (V. "Humedades de la cabeza")

Humedades de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 40) "Todas estas comisuras y armonías o rayas que dividen los huesos de la cabeza... Ayudan también a que por ellas se resuelvan las **humedades de la cabeza.** Y por esta razón los niños, que tienen los sesos más húm[e]dos, tienen estas comisuras muy más abiertas y flojas, principalmente en la mollera,..."

Hum[e]dades naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvij.v) “... los miembros tienen en sí dos géneros de p[ar]tes ne(s)ce(s)sarias, es a saber,... y partes d[e]lgadas y húm[e]das, las [c]ua]les solemos llamar **hum[e]dades naturales** d[e] los mie[m]bros:...”

[H][Ú]M[E]DO:

D.R.A.E.: 1. adj. Ácuelo o que participa de la naturaleza del agua.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ūmīdus’: “humedad”, derivado de ‘ūmēre’: “estar o ser húmedo”. En latín la grafía ‘umidus’ es la correcta, aunque pronto se empezó a escribir con “h-“ por una relación pseudoetimológica con ‘humus’: “tierra”. 1ª doc.: “Humido”, 1288, *Libro del Acedrex*.

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Húmedo congelante”)

Montaña (Fo. lxxij.v) (V. “[H][ú]medo nutrimental”)

Húm[e]do co[n]gela[n]te:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) “La causa e(f)ficie[n]te d[e] la piedra es el calor resol[v]ie[n]te el **húm[e]do** su(b)til y **co[n]gela[n]te** lo seco terrestre co[n] lo húm[e]do [u]ntuoso o viscoso.”

[H][Ú]M[E]DO nutrimental:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *umido nutrimental, humido nutrimental*.)

Montaña (Fo. lxxij.v) (Fo. cxvij) “... para que el dicho [h][ú]m[e]do radical no se gaste tan apri(e)(s)sa... para este fin ordenó que de la misma sangre d[e] do[n]de se enge[n]dra el espíritu vital se engendre d[e] ordinario otra [h][u]m[e]dad susta[n]tífica que se di[c]e cambio, y también **[h][ú]m[e]do nutrimental** porque se engendra de la sangre no fermentada, la [c]ual es bastante mantenimiento de todos los miembros,...” “... sin el co[c]imiento d[e] la dicha sangre y si de [e]lla no se restaurase el **húm[e]do nutrimental** de los miembros, pere(s)cería como h(a)(b)emos dicho la generación de los espíritus y por consiguiente la vida.”

Húmedo radical:

D.R.A.E.: 1. m. Med. Entre los antiguos, humor linfático, dulce, sutil y balsámico, que se suponía dar a las fibras del cuerpo flexibilidad y elasticidad.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vmjdo radical”: “Humedad radical, humedad natural en el hombre que humedece y vitaliza el cuerpo manteniendo la vida; su carencia acarrea la enfermedad y la muerte”, *Visita y consejo de médicos*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *humido radicar*.)

Montaña (Fo. cxxvii) “Y es aquí de entender q[ue] el **húm[e]do radica[l]** de los mie[m]bros, prop(r)iame[n]te quiere de[c]ir hum[e]dad de la [c]ual se engendran los miembros sólidos, que son ra[í]z y fundame[n]to de todo el cuerpo o la hum[e]dad viscosa mediante la [c][ua]l las partes de los miembros sólidos están continuadas...”

Húm[e]do su(b)til:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) “La causa e(f)ficie[n]te d[e] la piedra es el calor resol[v]ie[n]te el **húm[e]do su(b)til** y co[n]gela[n]te lo seco terrestre co[n] lo húm[e]do [u]ntuoso o viscoso.”

Húm[e]do [u]ntuoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) “La causa e(f)ficie[n]te d[e] la piedra es el calor resol[v]ie[n]te el **húm[e]do** su(b)til y co[n]gela[n]te lo seco terrestre co[n] lo húm[e]do **[u]ntuoso** o viscoso.”

Húm[e]do viscoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) “La causa e(f)ficie[n]te d[e] la piedra es el calor resol[v]ie[n]te el **húm[e]do** su(b)til y co[n]gela[n]te lo seco terrestre co[n] lo húm[e]do [u]ntuoso o **viscoso**.”

HUMOR:

D.R.A.E.: 1. m. *Cualquiera de los líquidos del cuerpo del animal.*

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘umor, -ōris’: “líquido”, “humores del cuerpo humano”, de donde se pasó en la Edad media al genio o condición de alguien, que se suponía causado por los humores vitales; derivado de ‘ūmere’: “estar o ser húmedo”. 1ª doc.: Berceo. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXI) “... A[v]ice(n)na... di[c]e que [e]l **humor** es cuerpo húm[e]do líquido en el [c]ual primero se co[n]v[i]erte el nutrime[n]to:...”

Montaña (Fo. xjx) (V. “Humor albugíneo”)
Valverde (Pág. 333) (V. “Humor a[c]uoso”)
Díaz (Fo. 22) (Fo. 87.v) (V. “Humor colérico”)

Humor aceitoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 126) (Pág. 179) “Estas diferencias hay entre las ataduras, empero todas convienen en no ser muy sensitivas, para que se cansen menos con el movimiento de los miembros, por razón del cual fue también ordenado aquel **humor aceitoso** que en las coyunturas se ve, el cual, humedeciéndolas de contin[u]o, hace que más fácilmente se muevan los huesos.” “Este morcillo (del sieso) no es tan carnoso como los sobredichos, aunque es más grueso al principio que al fin... Empero está todo cubierto de un **humor aceitoso**, y tiene los hilos que le cercan alrededor, mediante los cuales se junta en las mujeres al cuello de la madre, junto a la natura;...”

Humor acuoso:

D.R.A.E.: 1. Anat. Líquido que en el globo del ojo de los vertebrados y cefalópodos se halla delante del cristalino.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *humor aguoso*.)

Valverde (Pág. 333) “Entrambos estos ventrecillos son lisos y cubiertos de **humor a[c]uoso**; antes, ordinariamente se ven llenos de agua, principalmente en los que están recién muertos. Por lo cual me suelo yo reír mucho de algunos que, queriendo ver la causa de alguna muerte supitánea, abren la cabeza , y, viendo dentro esta agua, piensan que ella ha sido la causa, no mirando que esto es cosa natural, como manifiestamente nos muestra la facilidad que en llorar tenemos, juntamente con la gran copia de agua que en un momento vemos salir por los ojos.”

Humor aguoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 267) “El segundo seno (de los riñones) se ve lleno de un sebo algo duro, y mezclado con un **humor aguoso**, el cual algunos pensaban ser aquel colador de que tanto muchos hablan más de oídas que de vista, porque en los r[i]ñones no hay más colador ni senos que los sobredichos.”

Humor albugíneo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia que constituye la esclerótica”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xjx) “El primero ha[c]ia la p[a][r](t)te de fuera, es el **humor albugíneo**, el [c][ua]l es semeja[n]te a [u]na clara de huevo muy rala. La circunf[er]encia de [e]ste humor a la parte de fuera es redonda.”

Valverde (Pág. 340) (V. “Humor ydratoydes”) (V. “Catarata”) “El espacio entre estas dos telas (uvea y córnea) está lleno de un **humor**... otros le llaman **albugíneo**, por ser semejante a la clara del huevo...”

Humor áqueo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 354) “La o[c]tava figura muestra todos tres humores juntos. La ‘a’ nota el vítreo, la ‘b’ el **áqueo**, la ‘e’ la división de [e]stos dos mediante la tela aranea;...”

Humor bítreo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (V. “Humor [v]ítreo.”)

(Buen) humor:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. Propensión más o menos duradera a mostrarse alegre y complaciente.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXXIX) “El Gal(i)eno di[c]e que [e]l vino de buen olor engendra **buen humor**.”

Humor colérico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Bilis amarilla o negra”. *Tratado de phisonomia*, 1500. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLII.v) “... la [c]ual no solamente excede en purgar el **humor colérico** que no de[b]ía purgar:...”

Díaz (Fo. 22) (Fo. 87.v) “... se [h]a de contemplar el humor, que es lo que llamamos materia, si fuere... de **humor colérico** amarillas,...” “... los humores...”

señales de cada [u]no..., y comen[z]ando del **colérico**, se conoce ser cólera la que peca en que todo el cuerpo se muestre amarillo: tiene amargor de boca, y los excrementos, que echare han de ser amarillos, como la [o]rina, y la cámara, el vómito, las arenas amarillas.”

Humor cristalino:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia que constituye el cristalino”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xjx) “... el [c]ual se llama por este no[m]bre, porque es transparente como cristal.

Está hundido... hasta la mitad en el albugíneo...

La figura de [e]ste **humor cristalino** es como d[e] [u]n hue[v]o pequeño [i]gualmente grue(s)so de los cabos.”

Valverde (Pág. 349) “... (el humor vítreo) que se encaja en otro **humor** harto más duro, que se trasluce como cristal, llamado por eso **cristalino**, la figura del cual es del todo semejante a una lenteja, por lo cual algunos le llamaron phacoydes...” (V. “Aranea”)

Humor crudo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 33.v) “... la piedra se engendra de dos maneras en el cuerpo humano la [u]na de las arenas, siendo ellas causa material, la otra del **humor** grueso, **crudo**, y viscoso y glutinoso, que ya tenemos dicho ser causa material de la piedra,...”

Humor flemático:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Flema o pituita”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *Humor fleugmatico*, *humor flemático*.)

G. de Toledo (Fo. XLiv) “... los q[ue] pade(s)ciere[n] de piedra: los [c][ua]les por la mayor parte abu[n]da[n] en **humor fle(u)(g)mático** viscoso q[ue] es la materia de la piedra...”

Díaz (Fo. 26) (Fo. 88.v) “... sobre [u]n texto de Hipócrates, que comien[z]a “In renem dolor gra[v]is”, en él pone que el **humor** grueso, y **flemático**, y glutinoso, es la causa material d[e] esta pa(s)ión...” “... si fuere **flemático**, se tiene de tener otra mét(h)odo, como en los clísteres...”

Humor frío:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 31) “... esta frialdad puede introdu[c]irse en los riñones, por razón de... correr a ellos [c](u)antidad de **humor frío**, y lo que d[e] ello resulta, es que el calor se remite, y la frialdad co[n]gela,...”

Humor glutinoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 22.v) (Fo. 26) (Fo. 33.v) “... no puede ser causa material, de que se engendre la piedra, si con ella no [h]ay **humor glutinoso**, que la abraza y allegue,...” (V. “Humor flemático.”) “... la piedra se engendra de dos maneras en el cuerpo humano la [u]na de las arenas, siendo ellas causa material, la otra del **humor grueso**, crudo, y viscoso y **glutinoso**, que ya tenemos dicho ser causa material de la piedra,...”

Humor grueso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 365) “La (vena) que va desde el bazo al estómago sirve a que por ella se purgue aquel **humor grueso** que el bazo deja como supérfluo, o vaya a la boca del estómago o al hondón, en la cual cosa hay mucha diferencia entre los médicos, porque de los griegos sólo Paulo Egineta -que yo haya visto- dice que viene a la boca.”

Díaz (Fo. 26) (Fo. 33.v) “... sobre [u]n texto de Hipócrates, que comien[z]a “In renem dolor gra[v]is”, en él pone que el **humor grueso**, y flemático, y glutinoso, es la causa material d[e] esta pa(s)ión...” “... la piedra se engendra de dos maneras en el cuerpo humano la [u]na de las arenas, siendo ellas causa material, la otra del **humor grueso**, crudo, y viscoso y glutinoso, que ya tenemos dicho ser causa material de la piedra,...”

Humor melancólico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Melancolía o bilis negra”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

N. A. G. de Toledo.

(Formas atestiguadas: *humor melancolico*, *umor melancólico*.)

G. de Toledo (Fo. V.v) "... es causa inmediata... de la arena... alguna de las especies de **humor melancólico**..."

Montaña "[C]ua[n]do el cuerpo tiene ne(s)ce(s)sidad de comer o de be[b]er naturaleza tiene dos instrumentos, con los [c]uales se engendra en el estómago hambre y sed... el **[h][u]mor melancólico** que se deposita en el ba[z]o para incitar hambre... los [c]uales [h][u]mores... tienen sus caminos diputados y ordenados de naturaleza para donde vayan, es a saber: el [h][u]mor melancólico a la boca del estómago..."

Díaz (Fo. 90) "... para el (**humor**) **melancólico** es bueno para su positorio tomar..."

[H][u]mor melancólico á[c][i]do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *umor melancolico azedo.*)

Montaña (Fo. lvj.v) "Viene[n] a la boca del estómago del ba[z]o dos venas, por las [c]uales el ba[z]o e[n][v]ía a la boca del estómago alguna porción de **[h][u]mor melancólico á[c][i]do** pa[ra] incitar y a[v]i[v]ar [c]uando es menester el apetito del comer..."

Humor melancólico del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 15) "... si fuera sustancia esponjosa y blanda, atrajera lo grueso y espeso, como lo suele atraer el [b]a[z]o, que atrae el **humor me(n)lancólico del hígado.**"

Humor no[c]i[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *humor noçiuo.*)

G. de Toledo (Fo. XLVI.v) "... no puede[n] bien expe(l)[e]r de s[í] el **humor no[c]i[v]o** que es menester que no sea en él retenido..."

Humor pecante:

D.R.A.E.: 1. El que se suponía que predominaba en cada enfermedad.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 121) "... tenemos de purgar este sujeto, con el medicamento que el **humor pecante** pidiere, aunque siempre tenemos de tener en cuenta q[ue] las medicinas no ha[n] de ser fuertes,..."

Humor terrestre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 22.v) "... di[c]en estos autores, que **humor** sólo **terrestre**, no puede ser causa material, de que se engendre la piedra, si con ella no [h]ay humor glutinoso,..."

Humor udatoydes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 338) "El primero de [e]stos humores es muy semejante al vidrio derretido, porque es trasluciente y tan blanco que, sacado del ojo, luego pierde su natural figura. Este **humor** llamaron los griegos **udatoydes**, los latinos vítreo, el cual ocupa las tres partes del hueco del ojo. Y por la parte de detrás es redondo, por la de delante llano, y en medio hace un pequeño hoyuelo, en que se encaja otro humor..."

Humor untuoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 65) "Allende de [e]sta ternilla..., se ve también en esta coyuntura particularmente otra,... la cual es tan grande cuanto todo el seno del hueso del pecho y la cabeza de las a[x]i(l)las, y es delgada [e] igual por todas partes; y por la que responde al seno es muy lisa, y regada de un **humor untuoso**;..."

Humor ventoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 47.v) "... Galeno nos lo muestra, que la razón porque el dolor es más agudo, es por ser **humor ventoso**, y por e(s)so va el dolor de aquí para allí,..."

Humor viscoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 80) "... dando a esta coyuntura mantenimiento, del cual se hace aquel **humor viscoso** que en ella se ve, que la mantiene húm[e]da y hace que más fácilmente se mueva."

Díaz (Fo. 33.v) "... la piedra se engendra de dos maneras en el cuerpo humano la [u]na de las arenas, siendo ellas causa material, la otra del **humor** grueso, crudo, y **viscoso** y glutinoso, que ya tenemos dicho ser causa material de la piedra,..."

Humor vítreo:

D.R.A.E.: 1. Anat. Masa de aspecto gelatinoso que en el globo del ojo de los vertebrados y cefalópodos se encuentra detrás del cristalino.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Masa gelatinosa que se encuentra en el globo del ojo detrás del cristalino", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *humor vitreo*, *humor bitreo*.)

Montaña (Fo. xjx) "... se di[c]e **vítreo**, porque es claro y semejante en claridad al buen vidrio.

... es redondo y también[n] mayor en ca[n]tidad que el humor cristalino, y cerca al humor cristalino hasta la mitad por d[e]tras, de suerte que el cristalino tiene su mitad delantera hundida en el humor albugíneo y la trasera en el vítreo."

Valverde (Pág. 338) "El primero de [e]stos humores es muy semejante al vidrio derretido, porque es trasluciente y tan blanco que, sacado del ojo, luego pierde su natural figura. Este **humor** llamaron los griegos udatoydes, los latinos **vítreo**, el cual ocupa las tres partes del hueco del ojo. Y por la parte de detrás es redondo, por la de delante llano, y en medio hace un pequeño hoyuelo, en que se encaja otro humor..." (V. "Humor cristalino")

Humor ydratoydes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 340) "El espacio entre estas dos telas (úvea y córnea) está lleno de un **humor** llamado **ydratoydes**, que quiere decir a[c]uoso, por ser semejante al agua." (V. "Humor albugíneo")

Humores:

G. de Toledo (Fo. III) (V. "Humores agudos")

Valverde (pág. 33) "... aunque se pierda una parte de [e]llas... fácilmente se torna a cobrar, como... los cuatro **humores**..."

Díaz (Fo. 1) "... también se alteran de las causas de (a)dentro de nuestro cuerpo, que los autores las llaman internas, que también se llaman intrínsecas, como los **humores**, que aunq[ue] son para mantenimiento nuestro, muchas veces con li[v]ianí(s)ima ocasión se corrompen, y corropidos engendra[n] gra[v]es y monstruosas enfermedades,..."

Humores agudos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) "... porque no re[c]iba[n] daño d[e] la multitud de la superflu[i]dad a[c]uosa que continuame[n]te re[c]iben que de s[i] es aguda y con ella se mezclan **humores agudos.**"

Humores crudos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII.v) (Fo. XXII) "... por el defecto d[e] su calor natural se multiplica[n] **humores** grue(s)osos y **crudos** en ellos..."

Díaz (Fo. 27) (Fo. 33.v) "... no sólo la piedra se engendra de crude[z]as y humores flemáticos pero de todos humores de nuestro cuerpo, a(n)sí naturales como no naturales y éstos están aparejados a rec[i]bir alteraciones... son ya causa propin[c]ua [c]uando ya están en el lugar dispuestos a rec[i]bir esta transmutación, y antes son causa remota. Y antes [de] que se coman son la remotí(s)ima, estos **humores** dichos **crudos**, gruesos, flemáticos, viscosos, glutinosos, se mezclan co[n] humores serosos y delgados, que son ve[h][i]culo para que corran, aunque son de suyo tardos, y poco aparejados a corrimiento." (V. "Humor glutinoso".)

Humores delgados:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 27) "Y antes que se coman son la remotí(s)ima, estos humores dichos crudos, gruesos, flemáticos, viscosos, glutinosos, se mezclan co[n] **humores** serosos y **delgados**, que son ve[h][i]culo para que corran, aunque son de suyo tardos, y poco aparejados a corrimiento."

Humores del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.) “... en la su(b)stancia y compostura **d[e]l ojo** [h]ay tres **humores** diferentes en sustancia, en figura y en lugar: los [c]uales se llama[n] albugíneo, cristalino y vítreo d[e] los [c]uales juntos se ha[c]e [u]na figura redonda.”

Valverde (pág. 338) “... **el ojo**... hecho de tres **humores** casi de natura de agua...”

Humores grue(s)sos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII.v) (V. “Humores crudos”)

Humores maliciosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 261) “Hecha pues la sangría, si el cuerpo estu[v]iere con algunos **humores maliciosos**, se tiene de purgar con medicamentos que tengan facultad de purgar tal tumor, de los [c]uales tengo dicho en el capítulo precedente...”

Humores naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij) “Y entiendo aquí por sangre aquella ma(s)sa de humores que se halla de[n]tro de las venas, la [c]ual está co[m]puesta de [c][ua]tro géneros de humores q[ue] son: sangre pura, cólera, flema y melancolía q[ue] son los [c]uatro **humores naturales** de los [c]uales juntos se mantiene todo el cuerpo.”

Díaz (Fo. 22) “... los **humores** pueden ser **naturales** o preternaturales, que en esto también consistirá más y menos grados de calor, en las arenas o en las piedras.”

Humores preternaturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 22) “... los **humores** pueden ser naturales o **preternaturales**, que en esto también consistirá más y menos grados de calor, en las arenas o en las piedras.”

Humores puros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij) “... ninguno de [e]stos humores se halla en las venas puro, porque todos ellos están mezclados en aquella proporción que con[v]iene para el fin de naturaleza: pero fuera de las venas se hallan naturalme[n]te tres **humores puros**, es a saber, la cólera en la hiel, la melancolía en el ba[z]o, y la flema en las junturas: la sangre en ninguna parte se halla pura.”

Humores pútridos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... no tarde el comer [c]uando el apetito verdadero viniere, porque tolerar la [h]ambre el estómago d[e] **pútridos humores** [h]inche.”

Humores salados:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 177.v) “... Alexandro Traliano y Paulo Gineta y los mismos autores di[c]en, que pueden ser **humores salados**, los que ha[c]en esta pa(s)ión, y estos se llaman comúnmente flema salada, por razón d[e] estos humores se [i]ntrodu[c]e tanta sequedad, que la facultad atriz procurándola remediar atraen la hum[e]dad, y [v]iene a ha[c]er esta pa(s)ión...”

Humores serosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 27) “Y antes que se coman son la remotí(s)sima, estos humores dichos crudos, gruesos, flemáticos, viscosos, glutinosos, se mezclan co[n] **humores serosos** y delgados, que son ve[h]í[c]ulo para que corran, aunque son de suyo tardos, y poco aparejados a corrimiento.”

Humores viscosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 27) (Fo. 33.v) (V. “Humores crudos.”) (V. “Humor glutinoso.”)

I

ICTERICIA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre y cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas.

D.C.E.C.H.: Derivado culto de “ictérico” < lat. ‘ictēricus’ y éste del griego ἰκτερικὸς íd., derivado de ἰκτερος: “ictericia”. 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 169) “... la sangre se queda hecha grumos en las vías de la [o]rina,... el enfermo suele tener desmayos y padecer morbo regio, que es lo que el vulgo llama **ictericia**. Ésta es do[c]trina de Galeno...”

IDROPESÍA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: “Idropesía” en Nebrija.

Díaz (Fo. 168.v) (V. “Hidropesía”).

[Í]GNEO:

D.R.A.E.: 1. adj. De fuego, o que tiene alguna de sus cualidades.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ignēus’ íd., derivado de ‘ignis’ : “fuego”. Voz poética o técnica. 1ª doc.: Juan de Mena. Quevedo.

D.E.T.E.M.A.: “De fuego, o que tiene alguna de sus cualidades”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Ígneos:

D.E.T.E.M.A.: “De fuego, o que tiene alguna de sus cualidades”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX) “... a(s) sí como acae(s)ce y se ve(e) en algunos cuerpos sanos y enfermos. De los sanos son los ma[c]ile[n]tos y aq[ue]llos cuyos cuerpos son siempre **[í]gneos**, q[ue] al tacto se siente la agudeza de su calor.”

Ígneas:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) (V. “Superfluidades ígneas”)

IJADA:

D.R.A.E.: 1. f. Cualquiera de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.

D.C.E.C.H.: Deriv. rom. del lat. 'ilia, ilium': "bajo vientre". 1ª doc.: Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*.

(Formas atestiguadas: *yjada, hijada, hijadas*.)

G. de Toledo (Pról.) "Este libro tra(c)ta de la cura de la piedra y dolor d[e] la **[i]jada** a causa de [e]lla que es dicha cólica renal..."

Montaña (Fo. lvij.v) "... aq[ue]lla parte del vie[n]tre q[ue] está entre los hue(s)sos a los dos lados, y llámase la parte q[ue] cae a la mano d[e]recha **(h)ijada** derecha, y la otra se di[c]e **(h)ijada [i]zquierda**..."

Valverde (Pág. 78) (Pág. 256) "El primero (de los huesos de las ancas) hace la parte más alta, que responde a la **(h)ijada**, llamada de los latinos osilium, de nosotros la punta del anca o del cuadril." (V. "Hijada")

Díaz (Fo. 36) (Fo. 188.v) "Esto vemos muchas ve[c]es e[x]pelirse en dolores de **(h)ijada**, y de riñones." "... es dolor molesto, al [c]ual el vulgo llama mal de **(h)ijada**,..."

Ijadas:

Valverde (Pág. 256) (Pág. 386) "El oficio de [e]sta tela (peritoneo) es envolver en particular todos los miebros dichos, y en común abrazarlos, porque no salgan de su lugar. Y principalmente ayuda a esto en la barriga [e] **ijadas**, en las cuales partes, si por desgracia se rompe, luego salen las tripas hacia fuera,..." "... también atraviesan por el peritoneo y los morcillos de la barriga hasta las **ijadas**."

Díaz (Fo. 188.v) "... van pegados por el intestino í(l)leo[n], de do[n]de las **(h)ijadas** tomaro[n] su no[m]bre, y muchas ve[c]es al e[x]pelirse arenas, o pedre[z]uelas, [u] otras materias gruesas, se le[v]anta ventosidad, y da [u]n dolor en las **(h)ijadas**,..."

IJAR:

D.R.A.E.: 1. m. Ijada del hombre y de algunos mamíferos.

D.C.E.C.H.: Derivado de "ijada" < lat. 'ilia, ilium': "bajo vientre". 1ª doc.: Berceo. J. Ruiz. APal.

Ijares:

Valverde (Pág. 272) "El cual (cuello de la madre) sube hacia el ombligo y se e[x]tiende hacia los **ijares**,..."

ILAGA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 293) "Y la otra causa porque no sanan es, porque a esta **ilaga** no se pueden aplicar las medicinas que cumple..."

ÍLEON:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Tercera porción del intestino delgado de los mamíferos, que empieza donde acaba el yeyuno y termina en el ciego.

D.C.E.C.H.: “Íleon”: “porción del intestino” e “íleo”: “enfermedad que origina oclusión intestinal y cólico miserere” (del latín ‘īlēus’ y éste del griego εἰλεός íd., derivado de εἰλεῖν: “enrollar, retorcer”, porque esta enfermedad se atribuye a un retorcimiento de los intestinos) son fundamentalmente una misma palabra, que en griego y en latín sólo es nombre de enfermedad; el uso, seguramente favorecido por una confusión parcial del vocablo con el latín ‘íliā’: “bajo vientre”, extendió el vocablo hasta designar una parte del intestino afectada habitualmente por esta dolencia, parte que según *Autoridades* era el colon y hoy designa la intermedia entre el yeyuno y el ciego. **1ª doc.:** “ilión”: “colon”, **1556, Juan Valverde en *Autoridades*.**

D.E.T.E.M.A.: “Tercera porción del intestino delgado de los mamíferos, que empieza donde acaba el yeyuno y termina en el ciego”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *Intestino ylion, ilion, ileon, intestino illeo.*)

G. de Toledo (Fo. XL) “... e[v]acua la materia que está en el intestino **[í]l[e]on**: la [c]ual por razón de su po[n]derosidad agra[v]a los riñones como están deba[j]lo del dicho intestino...”

Montaña (Fo. liij.v) “El tercero (intestino) se di[c]e **íl[e]on** porque después de dadas muchas [v]ueltas por el vientre viene a parar en la [i]jada derecha.”

Valverde (Pág. 260) “A esta tripa (ayuna) se junta la tercera, que es la más delgada de todas, y llamada por eso **íleon**, aunque el dónde se juntan es muy dificultoso de saber...”

Díaz (Fo. 188.v) “... los dos condu[c]tos q[ue] di[j]imos nacen de los riñones, re[v]uel[v]en por las (h)ijadas, y van pegados por el intestino **í(l)leo[n]**, de do[n]de las (h)ijadas tomaro[n] su no[m]bre...”

ILÍACA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo al íleon.

D.C.E.C.H.: “Perteneciente al íleon”. Derivado del latín ‘īlēus’ y éste del griego εἰλεός íd., derivado de εἰλεῖν: “enrollar, retorcer”. **1ª doc.:** Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Del íleon”. Compendio de la humana salud, 1494. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII) (V. “Vena ilíaca”)

[I]MAG[E]N:

D.R.A.E.: 1. f. Figura, representación, semejanza y apariencia de una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘īmāgo, -īnis’: “representación, retrato”, “imagen”. **1ª doc.:** Berceo.

Imágenes:

(Forma atestiguada: *ymagines*.)

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) “... otra manera de **[i]mág[e]nes** astronómicas...”

IMAGINACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales. 2. Aprensión falsa o juicio de una cosa que no hay en realidad o no tiene fundamento. 3. Imagen formada por la fantasía.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *imaginatio*, -onis./ Derivado de “imagen” < lat. *īmāgo*, -īnis’: “representación, retrato”, “imagen”. 1ª doc.: principios del S. XIV, *El caballero Zifar. El Conde Lucanor*. Nebrija.

Díaz (Fo. 82) “... tiene el tal enfermo de hu[i]r las perturbaciones del alma, como d[e] la [i]ra, tristeza e **imaginació[n]**, porq[ue] suele ser causa de ha[c]er este daño muy mayor...”

Imaginaciones:

Díaz (Fo. 127) “... hu[i]r de perturbaciones del alma, como... **imaginaciones**, y finalmente, se tiene de [u]sar de todas las pro[v]isiones que dijimos...”

IMAGINATIVA:

D.R.A.E.: 1. f. Potencia o facultad de imaginar. 2. Facultad interior que recoge las impresiones de los sentidos exteriores.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *imaginativa* [vis]./ Derivado de “imagen” < *īmāgo*, -īnis’: “representación”. **N. D.** (“Imaginativo”: 1569, Ercilla.)

D.E.T.E.M.A.: “Potencia o facultad de imaginar, imaginación”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. cxiii.v) (Fo. cxvj) (V. “Virtud imaginativa”)

IMINA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 128) (V. “Tela carnosa”) “Debajo de [e]sta gordura se halla una tela más recia y gruesa que el pellejuelo, la cual tiene unos hilos esparcidos que, pasando por la gordura, van hasta el pellejo, mediante los cuales se apega también a los morcillos que le están debajo... Esta tela es igualmente gruesa por todas partes y carece de movimiento, salvo en el cuello, frente y cara... Esta tela llaman los griegos **imina**, que quiere decir tela;...”

IMPEDIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Obstáculo, embarazo, estorbo para una cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de “impedir” < lat. ĩmpēdire’: “trabar de los pies (a alguno)”, “entorpecer, estorbar”, “impedir”. 1ª doc.: “Impedimento”, *La Celestina*. “Impedimento”, A. Torre, Juan de Mena.

G. de Toledo (Fo. LXV.v) “... [c]uando la piedra tiene tal gra[n]deza que puede salir por los dichos orificios: y entrar en las vías [u]ritides o cuello de la ve[j]iga o caño de la verga: mas no puede pa(s)sar adelante ni(n) a[u]n tornar atrás... estando, causa gra[n](de) dolor y opilación de do[n]de se sigue el **impedim(i)ento** de la orina.”

IMPOTENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Falta de poder para hacer una cosa.

D.C.E.C.H.: /Del lat. impotentia./ Cultismo derivado de “poder”< latín vulgar “pōtēre”, que sustituyó al latín clásico ‘posse’ íd. 1ª doc.: *Corbacho*. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Falta de fuerza o de poder”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Impotencia de hacer orina”)

Montaña (Fo. cxviiij) “... a quien se atribuye la potencia, a él mismo se atribuye con justo título el vínculo y la **impotencia**.”

Impote[n]cia d[e] [h]a[c]jer orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(*Forma atestiguada:* impotencia de fazer orina.)

G. de Toledo (Fo. XVI) “... se sigue estra[n]gu(i)[r]ria al salir d[e] las piedras de los riñones o ve[j]iga q[ue] es **impote[n]cia d[e] [h]a[c]jer orina**.”

Impotencia de la expulsivja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XI) “... si en los viejos se engendrare piedra en los riñones o ve[j]iga: ra[r]as ve[c]es sana[n] por causa de la **impotencia de la expulsivja** d[e] ellos...”

IMPOTENCIA:

D.R.A.E.: 2. Incapacidad de engendrar o concebir. 3. Imposibilidad en el varón para realizar el acto sexual completo.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Díaz (Fo. 334) "... luego sobre[v]iene crecer la carne, y d[e] esta manera ha[c]e supresión de [o]rina, y no poder la simiente e[x]pelerle, que es [u]na manera de **impotencia**,..."

IMPOTENTE:

D.R.A.E.: 2. Incapaz de engendrar o concebir. Ú. t. c. s. 3. Dícese del varón incapaz de realizar el acto sexual completo. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *impotens*, -entis./ Cultismo derivado de "poder" < latín vulgar **pōtēre*, que sustituyó al latín clásico 'posse' id. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: "Incapaz de engendrar o concebir". *Compendio de la humana salud*, 1494.

Díaz (Fo.216.v) "... los maestros que no son muy diestros y e[x]pertos corta[n] los vasos seminales que se juntan, como ya tenemos declarado al cuello de la ve[j]iga, y queda el q[ue] tiene la piedra sano de aquel mal [e] **impo(n)tente**, de lo [c]ual se colige, [c]uán nece(s)saria sea saber la disec[c]ión y fábrica d[e] este lugar..."

IMPRESIÓN:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. f. Acción y efecto de *imprimir*. 4. ant. Introducir o hincar con fuerza alguna cosa en otra.)

D.C.E.C.H.: /Del lat. *impressio*, -onis./ Derivado de "exprimir" < latín 'exprīmēre': "exprimir, estrujar", "hacer salir", "expresar", derivado de 'prēmēre': "apretar". 1ª doc.: Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*.

Valverde (Pág. 75) "... se encaja con una cabezuela abollada y torcida en una poco honda y algo torcida **impresión** que h(a)(b)emos dicho tener el sé[p]timo hueso en la parte de abajo..."

Impresiones:

Valverde (Pág. 331) "Estos sesos... se dividen mediante una tela... Empero, así la una parte como la otra tienen por la parte de fuera unas muy hondas **impresiones**, las cuales, haciendo unos torcidos rodeos, son causa [de] que los sesos representan la figura de las tripas..."

Estas impresiones creo que fueron hechas a efecto que mejor pudiesen mantenerse los sesos, y por esta m[i]sma razón pienso haber sido hecha aquella larga impresión que los parte por medio, sin la cual no pudiera una tan gran masa ser mantenida, y por eso en el cerebro, que es menor, las impresiones son muy menos hondas y hacen menos rodeos."

INCINERACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de *incinerar*. 1. tr. Reducir una cosa a cenizas. Se usa más comúnmente hablando de los cadáveres.

D.C.E.C.H.: Derivado culto del latín vulgar ‘ *cīnīšīa ’ : “cenizas mezcladas con brasas”, derivado colectivo del latín ‘cīnīs, -ēris’: “ceniza”. **1ª doc.: Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XX) “... los tales humores por vía de **incineración** son redu[c]idos a forma de arena...”

INCISIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Hendidura que se hace en algunos cuerpos con instrumento cortante.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘incisio,-onis’: “incisión”, derivado de ‘decīdēre’: “cortar”, “decidir, resolver”, que a su vez deriva de ‘caedēre’: “cortar”. **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: “Corte, hendidura que se hace en algunos cuerpos con instrumento cortante”, *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI) (Fo LIII) (Fo. LX) “... siendo la piedra gra[n]de y dura no es de tener q[ue] por beneficio d[e] medicinas se [h]aya de di(s)olver: ni menos sacar por **incisión**, porque la virtud siendo débil(e) no puede su(f)frir gran(de) dolor: ni(n) menos el flu[j]o de sangre que en la tal abertura suele acae(s)cer.” “... otros di[c]en que la piedra del ho[m]bre sacada por **incisión** molida y tomada co[n] [u]n poco de vinagre o de vino q[ue] quebra[n]ta la piedra...” “... en la piedra de la ve[j]iga es... temeroso por razón de... venas, arterias y ner[v]ios q[ue] están al[r]e[d]edor de la **incisión**...”

Montaña (Fo. xvij) “Los [h]ilos de [e]stos músculos van de arriba para aba[j]o como los [h]ilos del músculo de la fr(u)ente, y por esta causa [c]uando el cirujano hu[b]iere de ha[c]er alguna **incisión** en ellos hase de ha[c]er de arriba a aba[j]o, como en la fr(u)ente...”

Incisión de manos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Proemio) “... es nuestro consejo que [e]l médico o cirujano que quisiere saber cu[m]plidamente esta (s)ciencia, se e[j]ercite en ver ha[c]er An[a]t(h)omía real y verdadera muchas ve[c]es por **incisión de manos**, a(n)sí en el cuerpo humano, como en algunos otros animales q[ue] son semeja[n]tes al ho[m]bre en su compostura, como los puercos en los mie[m]bros naturales, y las monas en todo lo demás.”

Incisión real:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvj) (Fo. xxvij) “La cantidad de los músculos es de muchas maneras... y porque esto no se puede de[c]ir más particularmente quedará la mayor declaración para la **incisión real**, a la [c]ual nos remitimos:...” “... el q[ue] q[ui]siere mayor d[e]claración d[e] [e]llo créame y no la busque en los libros, sino p[ro]cure (d[e]) ve[r](l)la por exp[er]ie[n]cia co[n] la **incisión real** hecha por mano d[e] ho[m]bre sabio y experime[n]tado en ello.”

INCISIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Apto para abrir o cortar.

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Incisivo”)

D.E.T.E.M.A.: “Activo, penetrante”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXX) (V. “Virtud incisiva”)

INCISI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Apto para abrir o cortar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. incisus, e -ivo./ Derivado de ‘decīdĕre’: “cortar”, “decidir, resolver”, que a su vez deriva de ‘caedĕre’: “cortar”. **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: “Activo, penetrante”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “Otro [j]ara[b]e... **incisi[v]o**... de la piedra...”

INCORPÓREA:

D.R.A.E.: 1. adj. No corpóreo.

D.C.E.C.H.: Cultismo. /Del lat. incorporeus./ Derivado del lat. ‘cōrpus, -ōris’: “cuerpo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) (V. “Sustancia incorpórea”)

INCURABLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que no se puede curar o no puede sanar. Apl. a pers., ú. t. c. s.
2. Muy difícil de curar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. incurabilis./ Derivado de “cura”: “cuidado” antiguo, “asistencia que se da a un enfermo”, del latín ‘cura’: “cuidado, solicitud”. 1ª doc.: 1515, *Bulletin Hispanique* (Burdeos, 1899). Segunda mitad S. XVI, Fray Luis de Granada.

D.E.T.E.M.A.: “Que no se puede curar o no puede sanar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 46.v) (Fo. 145.v) “... la cura no se nos envejezca, que a(n)sí se ha[c]e **incurable**, y da tan mala vida al que la padece...” (V. “Enfermedad incurable”)

INDIGESTIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Falta de digestión. 2. Trastorno que por esta causa padece el organismo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. indigestio, -onis./ Del latín ‘dīgērēre’: “distribuir, repartir”, y de ahí (“repartir por el cuerpo”) “digerir”, que a su vez procede del lat. ‘gērēre’: “llevar”, “conducir”. 1ª doc.: *Corbacho*.

D.E.T.E.M.A.: “Trastorno transitorio de las funciones digestivas”, *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

(Formas atestiguadas: *indigestio, indigestion*.)

G. de Toledo (Fo. XII.v) (Fo. XV) “... como las operaciones naturales en ellos (los viejos) son disminu[i]das... y su a[c]usoidad tiene mu(n)cha **indigestió[n]** y es en ella alguna gro(s)seza de la [c]ual se [h]a[c]e la piedra en los riñones.” “... las señales de la piedra son las d[e] la cólica y son... [e] **indigestión.**”

Indigestiones:

G. de Toledo (Fo. IX.v) “... ante[c]ede[n] mu(n)chas de las causas... de la piedra... mu(n)chas indigestiones o por comer demasiado o por cibos de dura digestión...”

INDIGESTO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que no se digiere o se digiere con dificultad. 2. Que está sin digerir.

D.C.E.C.H.: /Del lat. indigestus./ Del latín ‘dīgērēre’: “distribuir, repartir”, y de ahí (“repartir por el cuerpo”) “digerir”, que a su vez procede del lat. ‘gērēre’: “llevar”, “conducir”. 1ª doc.: **1515, Fernández Villegas**.

D.E.T.E.M.A.: “No digerido”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) (Fo. XXV) “... s[i] comiere[n] sin apetito es señal que [e]l mantenimie[n]to que de ante[s] se tomó no está digesto y a(s)í cae crudo sobre **indigesto**.” “... nu[n]ca be[b]an gran(de) [c](u)antidad en el principio de la comida: mayorme[n]te de vino. Porque con él no descienda el cibo **indigesto** y estor[b]e la digestió[n].”

Díaz (Fo. 67) “... si estando cargado el estómago de mantenimiento medio co[c]ido, echándole más, [i]rá crudo sobre lo **indigesto**...”

INDISPOSICIÓN:

D.R.A.E.: 2. Desazón o quebranto leve y pasajero de la salud.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘dīspōnēre’: “poner separadamente, “disponer”, que es un derivado de ‘pōnēre’: “colocar, poner”. 1ª doc.: “**Indispusición**”, **1599, Mateo Alemán. 1780, Academia**.

D.E.T.E.M.A.: “Enfermedad, dolencia”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Indisposiciones:

(Formas atestiguadas: *indispusiones*, *indisposiciones*.)

Montaña (Fo. xii) “En estos cabellos y pelos, suelen venir algunas **indisp[os]iciones**, de las [c]uales pertene(s)ce al médico su remedio...”

Díaz (Fo. 68) “... es para el mal de la piedra, y para la Hidropesía, y para otras muchas **indisposiciones**, y en el mismo...”

INFA[N][C]IA:

D.R.A.E.: 1. f. Período de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘infantia’: “niñez”. Cultismo derivado de ‘infans,-tis’: “incapaz de hablar”, “niño de mantillas, niño pequeño”, derivado de ‘fari’: “hablar”. 1ª doc.: *Libro de Apolonio*. APal.

(Forma atestiguada: *infaçia*.)

G. de Toledo (Fo. XIII) “... A[v]ice(n)na di[c]e que por la mayor parte la piedra se enge[n]dra en la ve[j]iga de los infantes: entre la edad de la **infa[n][nc]ia** y principio de la pubertad...”

INFANTE:

D.R.A.E.: 1. m. Niño que aún no ha llegado a la edad de siete años.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘infans,-tis’: “incapaz de hablar”, “niño de mantillas, niño pequeño”, derivado de ‘fari’: “hablar”. 1ª doc.: “Ifant(e)”, *Cid*. “Infante”, documento de 1198. (Corominas se pregunta si son formas realmente romances.)

Infantes:

G. de Toledo (Fo. XI.v) (Fo. XIII) “... los **[i]nfantes** pequeños muchos se mueren [c]uando los abren para sacar la piedra por la flaqueza d[e] sus virtudes.” “... A[v]ice(n)na di[c]e que por la mayor parte la piedra se enge[n]dra en la ve[j]iga de los **infantes**: entre la edad de la infa[n][nc]ia y principio de la pubertad...”

INFECCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de infectar o infectarse. 1. tr. Transmitir los gérmenes de una enfermedad. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘infectio,-onis’. Derivado de ‘facēre’: “hacer”. 1ª doc.: “Infición”, hacia 1530, Garcilaso. “Infección”, 1583-5.

D.E.T.E.M.A.: “Acción morbosa de seres vivientes patógenos en el organismo y reacción orgánica consecutiva”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxv) (V. “Infe[c]ció[n] de sangre)

Infe[c]ció[n] de sangre:

D.R.A.E.: N. A

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *infecio de sangre*.)

Montaña (Fo. lxxv.v) "... tener otras indisposiciones que procede[n] de **infe[c]ció[n] de sangre** semeja[n]tes a la dicha lepra,..."

Infecciones:

(Formas atestiguadas: *inficiones*.)

Montaña (Fo. xiiij.v) "... este cuero... tiene otras dole[n]cias [e] **inf[e][c]ciones** prop(r)ias como..."

INFESTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Inficionar, apestar. Ú. t. c. prnl. 1. tr. infectar, causar infección. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. infestare./ Cultismo derivado de 'infestus': "hostil, dirigido contra alguien", que se aplicó de preferencia a las lanzas y otras armas, tomando así la acepción "levantado, derecho, enhiesto". **1ª doc.: S. XVII en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: "Contaminar, apestar", *Tratado útil*, 1481.

Díaz (Fo.49) "... di[c]e Galeno que **infesta**, y acusa más en acabando de comer..."

INFLAMAB(I)LE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que se enciende con facilidad y desprende inmediatamente llamas.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín 'flamma' : "llama". 1ª doc.: Juan de Mena

G. de Toledo (Fo. III.v) "... se engendra[n] dos di(f)feren[c]ias d[e] cuerpos, con[v]iene a saber: **inflamab(i)le** y..."

INFLAMACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de inflamar o inflamarse. 2. Alteración patológica en una parte cualquiera del organismo, caracterizada por trastornos de la circulación de la sangre y, frecuentemente, por aumento de calor, enrojecimiento, hinchazón y dolor.

D.C.E.C.H.: /Del lat. inflammatio, -onis./ Cultismo derivado del latín 'flamma': "llama". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Alteración patológica en una parte cualquiera del organismo, caracterizada frecuentemente por aumento de calor, enrojecimiento e hinchazón", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. L.v) "... mas donde fuere grande **inflamación** dé[b]ense de añadir a las cosas susodichas..."

Díaz (Fo. 279.v) “Es pues la **inflamación** [u]na apostema dura, dolorosa, con tensión, y pulsación, y con calor demasiado. Esto es de Galeno en muchos lugares, y se ha[c]e de sangre, lo [c]ual di[c]e él mismo en los lugares alegados,…”

Inflamación común:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Inflamación de riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110) “... suele engendrarse en los **riñones inflamación**, que es [u]na enfermedad gra[v]e,... se ha[c]e de sangre demasiada que corre... más cantidad de lo que es menester,... el dolor comien[z]a grande, desde la primera vértebra o espóndil...”

Inflamación de vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) “Pero en la **inflamación de vejiga**, el dolor no [h]a de ser en la misma vejiga, sino en el [h]ue(s)so llamado pect[e]n,... tiene más la vejiga inflamada gra[v]edad, que es lo que se llama en castellano pesadu[m]bre en las ingles, fáltale el ju[i]c]io, tiene vómitos coléricos, y supresió[n] de [o]rina y algunas ve[c]es... se les va la [o]rina, y tiene gana de [o]rinar a manera del pu[j]o del vientre,... sale la [o]rina muy colorada y ence[n]dida, y ardie[n]do, tiene el sieso gran compren(s)sió[n], y lo mismo en el intestino recto, por razón que la vejiga está a él muy pegada, tiene el enfermo sed.”

Inflamación del costado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 335) “... las enfermedades internas, que se puede[n] juzgar por vista de ojos, es menester conocerlas por señales propias de la enfermedad, como acontece en [u]na **inflamación del costado**, que la conocemos por la fiebre, tos seca, dolor pungiti[v]o, y dificultad de respiración,…”

Inflamación exquisita:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110.v) "... la propia **inflamación** que se engendra de sangre, y esta es la que se llama **e[x]quisita**, y en Latín flegmon,..."

Inflamación seca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 110.v) "... de la deste[m]pla[n][z]a calie[n]te q[ue] en Griego se llama Flogosis, que Galeno la llama **inflamación seca**,..."

Inflamaciones:

Díaz (Fo. 5) "... determiné di[v]idi[r]la en tres libros, en el primero trataré de las arenas, y piedras, y llagas, [e] **inflamaciones** y otras enfermedades de los riñones."

Inflamaciones comunes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) "Las (inflamaciones) **comunes**, a todas en general di[c]e Galeno q[ue] les viene calor demasiado, dolor, latidos, [b]ermejura, tensión, dureza."

INFLAMARSE:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (3. prnl. Producirse inflamación, alteración patológica. 4. Enardecerse una parte del cuerpo del animal tomando un color encendido.)

D.C.E.C.H.: Del latín 'inflammare' íd., derivado de 'flamma' : "llama". 1ª doc.: "Enflamar", *Corbacho*.

G. de Toledo (Fo. LI) "La pu[n](t)[c]ión y el ardor en las vías de la orina, y más propiame[n]te en la extremidad d[e] la verga, acae(s)ce a los que se [b]añan, o por mala co[m]plexión calie[n]te del hígado o de los riñones, por la [c]ual las a[c]uosidades y materias humorales **se inflaman**."

Díaz (Fo. 366) "... y hase de ha[c]er de [e]sta manera para que tengamos seguridad que la parte no se irrite, o **se inflame**, o que venga algún a[c]cidente, que estor[b]ando la cura dañe al enfermo,..."

INFLATI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Que infla o puede inflar.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘inflare’: “soplar dentro de algo”, “hinchar”, derivado de ‘flare’: “soplar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que hincha”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *inflatiuo*.)

G. de Toledo (Fo. LXXII.v) “El vino tinto grue(s)so es malo para el estómago es **inflati[v]o...**”

INGLE:

D.R.A.E.: 1. f. Parte del cuerpo en que se junta el muslo con el vientre.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘inguen, -inis’ íd. 1ª doc.: “Ingle”, hacia 1400, *Glosas del Escorial*.

(Formas atestiguadas: *ynгле, ingre, yngres, yngles, ingles*.)

Montaña (Fo. lx) “Deba[j]o de los riñones ha[c]ia la mano derecha sale d[e] la vena ca[v]a pa[ra] cada testículo [u]na vena d[e]lgada, la [c][ua]l d[e]scie[n]de por la **[i]ngle** hasta cerca d[e]l testículo, y a este mismo lugar viene d[e] l[a] arteria a(d)ort[a] otro ramo...”

Valverde (Pág. 179) “El oficio d[e] este morcillo es tirar la pierna arriba, hacia la **ingl[e]** de la otra pierna,...”

Díaz (Fo. 283) “Esto basta en lo q[ue] toca a la re[v]ulsión, de la deri[v]ación es [c]uando se ha[c]e por la parte más cercana y propin[c]ua del mal, como si está en la **ingle**, la re[v]ulsión [h]a de ser del bra[z]o, y la deri[v]ación [h]a de ha[c]erse del mismo to[b]illo.”

Ingles:

G. de Toledo (Fo. III.v) (Fo. XV.v) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre se [h]alla... en las **[i]ngl[es]...**” “... dolor desde la parte ba[j]ja de los riñones [h]a[c]ia el alchatín y las **[i]ngl[es]...**”

Montaña (Fo. lxj) “A(n)sí mismo se ha de entender por las **[i]ngles** unas carnes espon[j](i)osas q[ue] están cerca de la juntura de la cia por la parte de dentro: las [c]uales carnes espon[j](i)osas [h](a)(v)emos dicho que son emuntorios del hígado.”

Díaz (Fo. 209) “... otras señales que muestran este mal, sie[n]te el enfermo, pesadumbre en las **ingles** y gran peso, y más andando a ca[b]allo,...”

INSEPARABLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que no se puede separar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. inseparabilis./ Del latín ‘separare’: “separar” que a su vez deriva de “parar” < latín ‘parare’: “preparar”, “disponer”, “proporcionar”. 1ª doc.: hacia 1440, A. de la Torre.

Díaz (Fo. 29) (V. “Destemplanza inseparable”)

INSOMNIO:

D.R.A.E.: 1. m. Vigilia, falta de sueño a la hora de dormir.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *insomnium*./ Cultismo derivado del latín ‘*sōmnus*’: “acto de dormir”, “sueño”, con el cual vino a confundirse en castellano el latín ‘*sōmniūm*’: “representación de sucesos imaginados durmiendo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Insomnios:

Díaz (Fo. 50.v) “... anda el enfermo disgustadí(s)simos y con grandes triste[z]as, y profunda me(n)la[n]cólica, duerme[n] poco, y si acaso duermen tienen **insomnios** temerosos...”

INSTRUMENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Conjunto de diversas piezas combinadas adecuadamente para que sirva con determinado objeto en el ejercicio de las artes y oficios.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘*instrūmētum*’ íd., derivado de ‘*instrūere*’: “proveer de armas o instrumentos”, “enseñar, informar” que, a su vez, deriva de ‘*strūere*’: “construir, edificar”. 1ª doc.: Berceo. APal.

D.E.T.E.M.A.: “Lo que sirve de medio para hacer una cosa o conseguir un efecto”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 11) (V. “Instrumento cisorio”)

Instrumento cisorio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 11) “... viendo pues tanta resistencia en el callo, y tan poca esperan[z]a de cumplir mi fin, determiné pasarme al **instrumento cisorio**, hecho de mi propia industria, in[v]ención curiosa, aunque cruel pero remedio e[x]tremo...”

INSTRUMENTO:

D.R.A.E.: 3. Aquello de que nos servimos para hacer una cosa.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘*instrūmētum*’ íd., derivado de ‘*instrūere*’: “proveer de armas o instrumentos”, “enseñar, informar” que, a su vez, deriva de ‘*strūere*’: “construir, edificar”.

D.E.T.E.M.A.: “Órgano, cualquiera de las partes del cuerpo del animal que ejercen una función; se usa en locuciones tales como instrumentos del anhelito, del fuelgo, de la voz, del meollo, etc.”, *Tratado de generación de la criatura*, 1495.

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Instrumento del odorato”)

Valverde (Pág. 351) (V. “Instrumento del odorato”)

Instrume[n]to del odorato:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) "... en las nari[c]es cerca del **instrume[n]to del odorato...**"

Valverde (Pág. 351) "El **instrumento del odorato** del lado izquierdo." (Figuras)

Instrumento del oler:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 438) "Varias opiniones ha habido entre médicos y filósofos del **instrumento del oler**, causadas todas del poco conocimiento que de la composición del hombre entre ellos había."

Instrumentos:

Valverde (Pág. 419) (V. "Instrumentos del sentido")

Instrumentos del sentido:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 419) "Es, pues, de saber que, aunque hablando comúnmente, se llaman nervios no menos las cuerdas de los morcillos y las ataduras de las coyunturas que los instrumentos por los cuales la virtud del sentir se distribuye a todos los miembros, empero en este libro, así como en los demás, por nervio yo siempre entenderé los **instrumentos del sentido**, los cuales solos nacen de la cabeza."

Instrumentos de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) "En estas figuras no hay más diferencias de que la primera muestra la parte de delante, la otra la de detrás, porque entrambas muestran los **instrumentos de la... orina.**" (Figuras)

Instrumentos de la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) “En estas figuras no hay más diferencias de que la primera muestra la parte de delante, la otra la de detrás, porque entrambas muestran los **instrumentos de la s[i]miente...**” (Figuras)

INTELECTIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene virtud de entender.

D.C.E.C.H.: /Del lat. intellectivus./ Derivado de ‘intelligēre’: “comprender, entender”, que deriva de ‘lĕgēre’: “coger, escoger”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Facultad de entender”. *Sevillana Medicina*, 1545.

Montaña (Fo. lxx) (V. “Vida intelectual”)

INTELIGENCIA:

D.R.A.E.: 6. Sustancia puramente espiritual.

D.C.E.C.H.: /Del lat. intelligentia./ Derivado de ‘intelligēns, -ēntis’: “el que entiende”, “entendido, perito”, participio activo de ‘intelligēre’: “comprender, entender”, a su vez derivado de ‘lĕgēre’: “coger, escoger”. 1ª doc.: *Corbacho*.

Montaña (Fo. lxxj) “... el dicho espíritu tiene ente[n]dimie[n]to práctico y muy excele[n]te por el [c][ua]l se gobierna en todas sus obras: las [c][ua]les obras ha[c]e media[n]te su calor natural y propiedad oculta o a lo menos tiene co[n]sigo alguna **intelige[n]cia** q[ue] está por sí diputada para regi[r](l)le y gobernarle en todas sus obras...”

Inteligencia práctica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxjx.v) “Esta naturaleza es la que primero llamá[b]a(d)(e)[i]s **inteligencia práctica** co[m]pañera del espíritu vital.”

INTENCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Determinación de la voluntad en orden a un fin.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘intentio, -ōnis’, íd. 1ª doc.: Juan Ruiz. APal.

Intenciones:

Díaz (Fo. 127.v) (V. “Intenciones curativas”)

Intenciones curativas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 127.v) "... guardar las [c]uatro **inte[n]ciones curati[v]as**, q[ue] son digerir, mu[n]dificar, encarnar, y cicatrizar,.. y porque d[e] esto tengo tratado en el Compendio,... no me pareció alargarme en ello,..."

INTENSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene intensidad. 2. fig. Muy vehemente y vivo.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'intensus' íd., derivado de 'tēndere': "tender, desplegar". 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1605, *El Quijote*.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. "Dolor intensísimo")

INTESTINAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a los intestinos.

D.C.E.C.H.: Derivado de 'intestinus': "interior, intestino" que, a su vez, deriva de 'intus': "dentro", de la misma raíz que 'inter'. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Del intestino". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 328) (V. "Hernia intestinal")

INTESTINO:

D.R.A.E.: 3. m. Anat. Conducto membranoso, provisto de tejido muscular, que forma parte del aparato digestivo de los gusanos, artrópodos, moluscos, procordados y vertebrados. Se halla situado a continuación del estómago y está plegado en muchas vueltas en la mayoría de los vertebrados. En sus paredes hay numerosas glándulas secretoras del jugo intestinal, que coadyuvan a la digestión de los alimentos. Ú. t. en pl.

D.C.E.C.H.: Del lat. ('intestinus': "interior", "intestino") 'intestinum': "tripas", derivado de 'intus': "dentro", de la misma raíz que 'inter': "entre". **1ª doc.: En el sentido de "tripas", 1591, Percivale. 1611, Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: "Porción de tubo digestivo entre el estómago y el ano", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXII) "... a(s)í q[ue] por abre[v]iar la escri(p)tura puse las dichas señales, **intestino** q[ui]ere d[e][c]ir tripa."

Montaña (Fo. liij.v) (V. "Intestino monóculo")

Díaz (Fo. 191.v) (V. "Intestino duodeno")

Intestino colon:

D.R.A.E.: N. A. (V. "Colon")

D.C.E.C.H.: N. A. (V. "Colon")

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. "Colon")

G. de Toledo (Fo. XVII) (V. "Colon") "... segú[n](d) por la an[a]t(h)omía pare(s)ce, el **intestino colon** en [e]l [c][ua]l se [h]a[c]e la cólica: comie[n][z]a a estrecharse en la p[a][r]te derecha y después lo más angosto es en la [i]zq[ui]erda

a[c]erca del ba[z]o, y por esto el dolor e[n] la cólica: comie[n][z]a las más ve[c]es en la p[a][r]te derecha.”

Intestino duodeno:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Duodeno”)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Duodeno”)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. “Duodeno”)

Díaz (Fo. 191.v) (V. “Duodeno”) “... y es como entra la cólera en la ve[j]iga de la hiel, por entre las telas como di[j]imos entra la cólera en el **intestino duodeno**,...”

Intestino grue(s)so:

D.R.A.E.: 1. Anat. Parte del intestino de los mamíferos que tiene mayor diámetro.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Grueso”: no aparece referido al intestino.)

D.E.T.E.M.A.: “Porción de intestino entre el ciego y el ano”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Intestino íleon:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Íleon”)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Íleon”)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. “Íleon”)

(Forma atestiguada: *Intestino ylion, intestino illeo.*) (V. “Íleon”)

G. de Toledo (Fo. XL) “... e[v]acua la materia que está en el **intestino [í]l[e]on**: la [c]ual por razón de su po[n]derosidad agra[v]a los riñones como están deba[j]o del dicho intestino...”

Díaz (Fo. 188.v) “... los dos condu[c]tos q[ue] di[j]imos nacen de los riñones, re[v]uel[v]en por las (h)ijadas, y van pegados por el **intestino í(l)leo[n]**, de do[n]de las (h)ijadas tomaro[n] su no[m]bre,...”

Intestino monóculo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II.v) “Algu[n]as ve[c]es... se [h]alla el riñón [i]zquierdo más alto que [e]l derecho, a(n)s[í] como en los que tiene[n] el lado [i]zquierdo más caliente que [e]l derecho y tienen... el **intestino monóculo** pequeño...”

Montaña (Fo. liij.v) “Deba[j]o d[e] estos tres intestinos (gráciles) na(s)cen otros tres grue(s)sos, de los [c]uales el primero se llama **monóculo** porque no tiene más de [u]n agujero..”

Intestino postrimero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIX) "... a mu(n)chos de [é]stos que pade(s)cen de piedra en la ve[j]iga se les sale el sieso o el **intestino postrimero**, y esto acae(s)ce mayormente [c]ua[n]do la piedra fuere grande, que co[m]primie[n]do el intestino recto por su ve[c]indad y apremiándole le [h]a[c]e de(s)cender y salir."

Intestino recto:

D.R.A.E.: N. A. (V. "Recto")

D.C.E.C.H.: N. A. (V. "Recto")

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. "Recto")

(Formas atestiguadas: *intestino recto y recto intestino.*) (V. "Recto")

Montaña (Fo. liij.v) "El sexto y postrero se di[c]e **intestino recto** porque está asentado derechamente sobre el espinazo."

Díaz (Fo. 57.v) (Fo. 58) (Fo. 189) "... y tiene el lugar del **recto intestino**,... tan apretado que apenas y con gra[n] trabajo puede recibirlas,... y aqué[j]a[n]le mucho más las almorranas." "... y tiene el lugar del recto intestino, por donde recibe los clísteres, o ayudas, tan apretado que apenas, y con gra[n] trabajo puede rec[i]birlas, ni [u]na mecha, y aqué[j]a[n]le mucho más las almorranas." "Al fin estas vías [u]reteras paran en la ve[j]iga, cuyo a(s)ie[n]to es en el [h]ueso del empe[i]ne, y por el otro cabo el intestino recto, que es el que sir[v]e de pa(s)ar las he[c]es que de[s][c]ienden del vientre,..."

Intestinos:

G. de Toledo (Fo. III) (Fo. VII) "La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre... se cría en los **intestinos** y sale por se[c]eso:..." "... y en todos los intestinos..."

Montaña (Fo. liij.v) "Del hondón d[e] este estómago donde está el agujero pequeño que di[j]imos, al lado derecho na(s)cen se[i]s **intestinos**, los [c]uales están compuestos de dos túnicas como el estómago. Y a(n)sí mismo la túnica interior es ner[v]iosa y la de fuera carnosa..."

Y no embargante que estos intestinos sean todos contin[u]os, pero [h]ay diferencia entr[e] ellos, a(n)sí en la su(b)stancia como en la cantidad y figura:."

Díaz (Fo. 85.v) "... porque muchas ve[c]es suele acontecer, por limpiar los **intestinos**, con estos clísteres, como lle[v]an cosas calie[n]tes, quedar las tripas escalentadas, y con algùn ardor, entonces se tienen de (h)echar medicinas, que t[i]emplen y limpien los intestinos, y para este negocio..."

Intestinos gráciles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Grácil”: “Sutil, delgado”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.)

Montaña (Fo. liij.v) “Llámanse estos tres (duodeno, jejuno, ilion) **intestinos gráciles** porque estan my descarnados, y casi no tienen sino sus tunicas delgadas.”

Intestinos grue(s)sos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Porción de intestino entre el ciego y el ano”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII) “... la tal repleció[n]... co[m]prime y aprieta el colo[n] y los **intestinos grue(s)sos**...”

Intestinum rectum:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 261) (V. “Tripa del cagalar”) “La tripa del cagalar toma desde el principio del hueso grande hasta el sieso, y es redonda, lisa y sin ningún rodeo, por lo cual fue llamada **intestinum rectum**, que quiere decir tripa derecha.”

IOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvj.v) (V. “[H]io[i]des”)

[I]RA:

D.R.A.E.: 1. f. Pasión del alma, que causa indignación y enojo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ira’: “cólera, enojo”. 1ª doc.: 1100. *Cid*.

(Formas atestiguadas: *yra*.)

Montaña (Fo. 1) (V. “Pa(s)siones del cora[z]ó[n]”) “[A]Demás de la dicha calentura se atribuyen al cora[z]ó[n] los a[c]cidentes d[e]l alma: los [c]uales por otro no[m]bre se di[c]e[n] pa(s)siones del cora[z]ó[n],... **[i]ra**,...”

Díaz (Fo. 82) “... tiene el tal enfermo de hu[í]r las perturbaciones del alma, como d[e] la **[i]ra**, tristeza,...”

IR BLANDO DE VIENTRE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 213.v) "... [c]ua[n]do el pacie[n]te andu[v]iere **blando de vientre**, que es ha[c]er cámara ordinariamente y bla[n]da..."

IRRACIONAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Que carece de razón. Usado como sustantivo, el bruto, esencialmente distinto del hombre.

D.C.E.C.H.: /Del lat. irrationalis./ Cultismo derivado de 'ratio, -ōnis' : "cálculo, cuenta", "razonamiento, razón". 1ª doc.: *Corbacho*.

Irracionales:

Díaz (Fo. 2.v) (V. "Animales irracionales")

IRRIGACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de irrigar una parte del cuerpo. 1. tr. Med. Rociar o regar con un líquido alguna parte del cuerpo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. irrigatio, -onis./ Derivado de 'rīgare': "regar, mojar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Irrigaciones:

Díaz (Fo. 264) "... di[j]e antes que venga ser cosa con[v][e]niente [u]sar de la pre[v]ención, porque si [u]na vez viene, no puede remediarse sin gran dificultad y peligro, y allí tengo tratado, q[ue] se [u]se de e[v]acuaciones y de **irrigaciones**, y [u]nturas de los siguientes a[c]e[i]tes."

IRRITACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de irritar o irritarse. 3. Med. Causar excitación morbosa en un órgano o parte del cuerpo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. irritatio, -onis./ Derivado de "irritar" < latín 'irritare' íd. **1ª doc.: Oudin.**

D.E.T.E.M.A.: "Excitación, alteración", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 380.v) "Al fin, todos aquellos medicamentos que, de alguna manera, tienen facultad de ser comedores de carne, sin **irritación**, se puede[n] aplicar para esta pa(s)sión,..."

Irritación en la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291.v) “... señal es de llaga en la ve[j]iga salir como petículas, y tener **irritación en la [o]rina**, y mucha fre[c]uencia de [o]rinar poco, y con gra[n](de) esco[z]or...”

[I]R[R]ITAR(SE):

D.R.A.E.: 3. Med. Causar excitación morbosa en un órgano o parte del cuerpo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘irritare’: “excitar, causar ira.” **1ª doc.: 1607, Oudin.**

D.E.T.E.M.A.: “Excitar, alterar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *yritar*.)

Díaz (Fo. 136) (Fo. 366) “... ha[c]e grandí(s)simas ofensas, lo [u]no por ser calor demasiado, **[i]r[r]ita** los humores, y ha[c]e otros daños gra[v]es, como Galeno nos lo enseña en muchos lugares, y a(n)sí la parte afecta[da], será la que más padecerá en este acto...” “... y hase de ha[c]er de [e]sta manera, para que tengamos seguridad [de] que la parte no **se irrite...**”

ISTMO(N):

D.R.A.E.: “Istmo de las fauces”: 1. Anat. Abertura entre la parte posterior de la boca y la faringe; la limitan por arriba el velo del paladar; por los lados, los pilares de este; y por abajo, la base de la lengua.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘isthmus’ < griego ἰσθμῖος íd. **N. D.** esta acepción. (1ª doc.: “Lengua de tierra que une dos continentes o una península con un continente” 1564, Gracián. No debía de ser voz conocida, porque éste se cree obligado a explicarlo a continuación; pero Lope lo emplea ya en sus versos.)

D.E.T.E.M.A.: “Paso estrecho que une dos cavidades o porción más estrecha de una parte u órgano”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Valverde (Pág. 314) (V. “Gaznates”) “... lo que nosotros llamamos comúnmente gaznates llamaron los latinos fauces, que quiere decir engullidores o tragaderos, porque por ellos tragamos así el aire como la comida. Otros los llamaron **istmo(n)**, que quiere decir estrecho, por ser esta parte la más estrecha del cuerpo y por la que más ramos o instrumentos pasan...”

ITINERARIO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. /Del lat. itinerarius, de iter, itineris, camino./

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 268.v-269) “... le tiene el artífice, de meter por la verga [u]n instrume[n]to q[ue] se llama **it[i]nerario**, q[ue] quiere de[c]ir, q[ue] ha[c]e camino, el [c]ual [h]a de ser con[v]exo co[n] poca [v]uelta, a manera de Algalia, aunque no [h]a de ser tan largo, y sea acanalado desde la mitad aba[j]o, donde [h]a de tener [u]na manera de represa, para otro instrumento...”

IUNCINO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 253) "... [c]uando esté hecha la cisura como con[v]iene,... se tiene de meter por ella [u]n instrumento que se llama **iuncino**, y de los modernos es llamado cal[z]ador, cuya forma y figura po[n]go más [a]ba[j]o, y [c]uando el cal[z]ador estu[v]iere dentro, se tiene de abrir más..."

J

JANITOR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 258) “Y tiene dos bocas: una por donde entra la vida, llamada en griego stomachus, que quiere decir boca, a la cual se junta el tragadero en el lado [i]zquierdo, debajo de la diafra[g]ma, algo hacia en medio del cuerpo; y otra llamada pilloron o **janitor**, que quiere decir portero -porque por ella sale la vianda después de digerida-, la cual está en el lado derecho, casi frontero de la boca. De manera que el manjar fácilmente se puede detener en el estómago hasta que esté cocido...” (V. “Estómago”)

[J]ARA[B]E

D.R.A.E.: 1. m. Bebida que se hace cociendo azúcar en agua hasta que se espesa, añadiéndole zumos refrescantes o sustancias medicinales.

D.C.E.C.H.: Del árabe ‘sarâb’: “bebida, poción”, “jarabe”, derivado de ‘sârib’: “beber”. 1ª doc.: “Xarabe”, hacia 1270, *Historia Troyana*. Es frecuente en esta forma desde el siglo XVI. (Laguna, en *Autoridades*).

D.E.T.E.M.A.: “Composición o líquido extraído de simples, como flores, azúcar o miel”, *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “[H]a[b]iéndose de pro[v]ocar con medicinas sea [h]echo con las siguientes... **[j]ara[b]e** a[c]etoso simple...”

Díaz (Fo. 196) “Al fin [c]uando tratemos de la curación, pondremos la composición del **[j]ara[b]e**, que es remedio pro[b]ado para esta pa(s)ión...”

Jarabes:

Valverde (Pról.) “A Esculapio sucedieron dos hijos suyos, llamados el uno Podalirio, el otro Macaón, hombres también muy señalados en su arte, de los cuales hace mención Homero en la guerra de Troya, no sin gran admiración, aunque no dice que curasen sino heridas, sin tener cuenta alguna con lo que a la orden del comer tocaba, ni con las purgas y **jarabes** de que nosotros comúnmente hoy día usamos.”

JARAÍZ:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. m. lagar. 1. m. Recipiente donde se pisa la uva para obtener el mosto.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del árabe vulgar ‘sahríg’: “balsa, estanque”. 1ª doc.: “xafarice” en el sentido etimológico, documento leonés de 916. “Xahariz” o “xarahiz” en el sentido de “lagar”, *Las Partidas*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 392) “Quedaría a[h]ora de decir del lagar o **jaraíz**... aunque se sabe cierto que han entendido por el lagar algún espacio entre los senos de la dura madre, no se puede saber cierto si han entendido aquella parte donde se junta el primer seno con el segundo,... o el fin del cuarto seno, que responde a los compañeros de los sesos, atento que unas veces Galeno llama lagar o potro la una parte, otras la otra, y verdaderamente se puede entender de entrambas, porque d[e] ellas se e[x]prime la sangre a los ventrecillos ni más ni menos que del lagar a la pila. Antes, cualquiera de los cuatro senos podría, a mi juicio, por la m[i]sma razón tener el m[i]smo nombre.” (V. “Lagar”)

JEJUNO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. liii.v) “El segundo (intestino) se di[c]e **jejuno** porque ordinariamente se halla sin heces...” (V. “[Y]e[y]uno”)

[J]ERINGA:

D.R.A.E.: 1. f. Instrumento compuesto de un tubo que termina por su parte anterior en un cañoncito delgado, y dentro del cual juega un émbolo por medio del que asciende primero, y se arroja o inyecta después, un líquido cualquiera.

D.C.E.C.H.: Del antiguo ‘siringa’, y éste tomado del latín ‘syringa’: “jeringa, lavativa”, que a su vez procedía del griego ‘συριγξ, -ιγγος’: “caña”, “flauta”, “tubo”. 1ª doc.: “Xeringa” en Quevedo, según *Autoridades*. “Siringa”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Xeringa”: “Instrumento que sirve para introducir líquidos medicinales dentro del cuerpo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *xeringa*.)

Valverde (Pág. 177) “... la simiente, a quien es necesario salir derechamente sin detención alguna y con tanto ímpetu como saldría de una **jeringa**...”

Díaz (Fo. 162) (Fo. 288) “Usar de la **[j]eringa**.” “... en la supresión de [o]rina,... en las hembras,... por tener la vía menos larga... Será bien vengamos al [u]so de la **[j]eringa**, con la[v]atorios fríos, dando juntamente algunas be[b]idas que tengan la misma facultad:...”

[J]ERINGAR:

D.R.A.E.: 2. Introducir con la jeringa un líquido en el intestino para limpiarlo y purgarlo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “jeringa” < del antiguo ‘siringa’, y éste tomado del latín ‘syringa’: “jeringa, lavativa”, que a su vez procedía del griego ‘συριγξ, -γγος’: “caña”, “flauta”, “tubo”. **1ª doc.: Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Aplicar un remedio medicinal mediante jeringa”, L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Díaz (Fo. 162) “... es remedio gra[n]de, el **[j]eringar** con cosas que tengan la misma facultad, de templar y corregir la acrimonia, y para esto...”

JUICIO:

D.R.A.E.: 3. Opinión, parecer o dictamen.

D.C.E.C.H.: N. A. Nuestro significado. Del latín ‘iūdicium’ id., derivado de ‘iūdex, -icis’: “juez”. 1ª doc.: “jodicio”, documento aragonés de 1090.

Juicios:

Montaña (Fo. xxij) “... no es de creer que en los [v]entrículos se hi[c]ie(s)en obras de tanta calidad estando (h)ordinariamente llenos de a[i]re que entra y sale, y mue[v]e los espíritus con gran(de) ímpetu de [u]na parte a otra: lo [c]ual sería bastante ocasió[n] para ha[c]er los **ju[i][c]ios** falsos [e] inco[n]stantes, antes con[v]iene que estas obras se hagan en miembro firme constante, como es la misma su(b)stancia del ce[r]ebro.”

JUICIO:

D.R.A.E.: 2. Estado de sana razón opuesto a locura o delirio.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘iūdicium’ id., que es un derivado de ‘iūdex, -icis’: “juez”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, “jodicio”, documento aragonés de 1090. “Juyzio”, Berceo. “Juizio”, APal, Nebrija.

Díaz (Fo. 264.v) (V. “Perder el juicio”)

JUNTURA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción. (1. f. Parte o lugar en que se juntan y unen dos o más cosas.)

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del lat. ‘junctura’, que a su vez es un derivado del latino ‘junctus’, participio pasivo de ‘jungere’: “juntar”.

D.E.T.E.M.A.: “Coyuntura, articulación o trabazón movable de un hueso con otro”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. x.v) “Acerca de los hue(s)sos es de ente[n]der, q[ue] se ju[n]ta[n] a ve[c]es [u]nos co[n] otros por la ne(s)ce(s)sidad q[ue] tiene naturaleza pa[ra] alguna obra q[ue] pretende. Y la **ju[n]tura** d[e] ellos es en dos maneras, es a saber: la [u]na superficial, en la [c][ua]l un hue(s)so se ju[n]ta co[n] otro, sin q[ue] entre, el [u]no en el otro...”

De otra manera se ju[n]ta[n] los hue(s)sos, penetra[n]do el [u]no en el otro: y d[e] [e]sta [h]ay tres maneras...”

Valverde (Pág. 184) (V. “Juntura de los huesos del pendejo”)

Ju[n]tura cla[v]al:

D.R.A.E.: 1. Anat. Unión de dos huesos que entran el uno en el otro a manera de clavo.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x.v) (Fo. xxxvj) “Otros (huesos) se ju[n]ta[n] entra[n]do el [u]no en el otro como cla[v]o sin tener mo[v]imie[n]to ninguno, y d[e] [e]sta manera e[n]tra[n] los die[n]tes y muelas en la q[ui]j]ada: la [c][ua]l **ju[n]tura** se di[c]e **cla[v]al.**” “... porque según la poca fuer[z]a que tiene la **juntura cla[v]al** si no tu[v]ie(s)se otra ayuda fácilmente se mo[v]erían los dientes y muelas en su ra[í]z con el ma[s]car ordinario.”

Juntura de la cía:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiij) “... el hue(s)so de las caderas tiene dos hoyos, [u]no en cada lado, en el [c]ual hoyo entran dos cabe[z]as de un hue(s)so largo y redondo que toma desde el hue(s)so de la cadera hasta la rodilla lláma(s)se esta **juntura de la cadera** co[n] este hue(s)so **cía.**”

Juntura de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij) “De los hue(s)sos más ba[j]os del bra[z]o q[ue] h(a)(b)emos llamado fóciles co[n] los tres hue(s)sos del bra[qu]ial se forma la primera **ju[n]tura de la mano** para la [c][ua]l [h]ay ocho músculos q[ue] la mue[v]en...”

Ju[n]tura de la rodilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiij) “... el [c]ual fócil tiene por lo contrario dos hoyos y [u]na cabe[z]a por manera que cada [u]no d[e] ellos entra en el otro, y el [u]no al otro se re(s)ciben, y se forma d[e] ellos la **ju[n]tura de la rodilla.**”

Juntura de los huesos del pendejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 184) “El quinto morcillo (del muslo) nace desde la punta de abajo del hueso del anca, que no está ocupada de los principios del tercero, cuarto y quinto morcillo -debajo de los cuales nace-, hasta el fin de la **juntura de los huesos del pendejo,...**”

Juntura del bra[qu]ial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj) “Estos fóciles por la p[a][r]te ba[j]a d[e] ellos tienen tres hoyos en los [c][ua]les entran tres hue(s)sos del brachial: en los [c]uales el brachial se abra[z]a con los fóciles y se forma la **juntura del bra[qu]ial.**”

Juntura del co(b)do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *juntura / iuntura del cobdo.*)

Montaña (Fo. xlj) “Este hue(s)so de arriba del bra[z]o que llamamos adjutorio, por la parte ba[j]a tiene dos bultos salidos en los cabos, y en medio d[e] ellos otro pequeño, y entre los dichos dos bultos tiene dos hoyos, y [a]demás d[e] estos tiene otro hoyo más alto en la parte de [a]trás en los [c]uales bultos y hoyos entran los dos hue(s)sos largos del bra[z]o que bajan del co(b)do a la mano, y se llaman comúnmente fóciles: los [c]uales tienen por lo contrario del adjutorio otros tres bultos y tres hoyos, con los [c]uales se forma esta **juntura del co(b)do** entrando los bultos de los [u]nos en los hoyos de los otros.”

Juntura del to[b]illo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “Con el hue(s)so que a[h]ora h(a)vemos dicho fócil mayor luego deba[j]o de la rodilla se ju[n]ta otro hue(s)so largo que se di[c]e fócil menor, los [c]uales van ju[n]tos hasta el to[b]illo y en aq[ue]l lugar tiene el fócil mayor [u]n agujero y [u]na cabe[z]a, mediante los [c]uales se junta con el primer hue(s)so d[e]l pie, el [c][ua]l hue(s)so primero d[e]l pie tiene otro hoyo, y otra cabe[z]a como el fócil, y constituyen la **ju[n]tura del to[b]illo.**”

Juntura nodatil:

D.R.A.E.: 1. Anat. La que forman dos huesos de los cuales uno tiene la cabeza o nudo en la cavidad del otro, y es la que sirve para el movimiento.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *juntura nodatil.*)

Montaña (Fo. xlvj) “... las [c]uales costillas por la parte de [a]trás se asen con el espina[z]o cada [u]na en su espóndil, también mediante sus ternillas con **juntura nodatil.**”

Juntura [n]udosa:

D.R.A.E.: 1. Anat. La que forman dos huesos de los cuales uno tiene la cabeza o nudo en la cavidad del otro, y es la que sirve para el movimiento.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *jutura ñudosa*)

Montaña (Fo. xj) “... otros [h]ay q[ue] se ju[n]tan media[n]te [u]n [n]udo q[ue] está en el [u]no, y una co[n]cavidad q[ue] tiene el otro, la [c]ual **ju[n]tura** se llama **[n]udosa...**”

Juntura serrátil:

D.R.A.E.: 1. Anat. La que hay entre dos huesos con figura de dientes de sierra, de modo que las puntas que salen del uno entran en los huecos del otro.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x.v) “De otra manera se ju[n]ta[n] los hue(s)sos, penetra(n)do el [u]no en el otro:... [c][ua]ndo se penetra por muchas p[a][r]tes cortadas a forma d[e] sierra, de tal manera q[ue] los die[n]tes d[e](l) [u]n hue(s)so se mete[n] entre los die[n]tes d[e]l otro. Y esta tal **ju[n]tura** se llama **serrátil**, como es la ju[n]tura de las comisuras de la parte anterior y posterior d[e] la cabe[z]a.”

Juntura superficial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x.v) “Acerca de los hue(s)sos es de ente[n]der, q[ue] se ju[n]ta[n] a ve[c]es [u]nos co[n] otros por la ne(s)ce(s)sidad q[ue] tiene naturaleza pa[ra] alguna obra q[ue] pretende. Y la **ju[n]tura** d[e] ellos es en dos maneras, es a saber: la [u]na **superficial**, en la [c][ua]l [u]n hue(s)so se ju[n]ta co[n] otro, sin q[ue] entre, el [u]no en el otro como son los hue(s)sos petro(s)sos d[e] las sienes co[n] los hue(s)sos parietales de la cabe[z]a, los [c][ua]les está[n] [u]nos sobre otros sin penetrarse, más de [c]uanto lo delgado del [u]no se ju[n]ta con lo grue(s)so del otro.

Ta[m]bié[n] se ju[n]ta[n] sup[e][r]ficialme[n]te los hue(s)osos de la q[ui][j]ada ba[j]a, los [c][ua]les ni entra el [u]no en el otro, ni ta[m]poco se sobrepone, pero jú[n]tase por sus e[x]tremos media[n]te [u]na hum[e]dad viscosa: la [c][ua]l [c]ua[n]do se en[j]uga q[ue]da hecha como cola.”

Ju[n]turas:

G. de Toledo (Fo. III.v) (Fo. X) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre... en las **junturas** de los artéticos.” “... s[i] a los que pade(s)ce[n] de piedra... les viene... dolor en las otras **ju[n]turas**: son preser[v]ados de la generación de la piedra más que de antes. La razón es porque los tales dolores di[v]ierten la materia a las partes co[n]trarias con[v]iene a saber a las junturas.”

Montaña (Fo. lxij.v) (V “Junturas de los dedos.”)

Valverde (Pág. 78) (V “Junturas de los dedos de los pies.”)

Junturas de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “(En el margen) **Las junturas de los dedos.**”

Junturas de los dedos de los pies:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “Empero en las primeras **junturas de los dedos de los pies** con dificultad...”

Junturas mó[v]iles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxvii) “... la fábrica del espina[z]o... ordenó naturaleza ha[c]erlo de muchas pie[z]as juntas por sus **junturas mó[v]iles...**”

JU[V]ENTUD:

D.R.A.E.: 1. f. Edad que empieza en la pubertad y se extiende a los comienzos de la edad adulta.

D.C.E.C.H.: De ‘juventus, -utis’, se hizo usual, aunque culto, mucho antes que “joven” (descendiente semiculto de ‘juvenis’ íd.) del que es derivado. 1ª doc.: “Juventut”, *Libro de Apolonio*. “Juventud”, Juan Ruiz.

G. de Toledo (Fo. X.v) “... en la edad de la **ju[v]entud** y adolescencia ralas ve[c]les se engendra piedra e[n] la ve[j]iga...”

Montaña (Fo. cxxvij) “... el crecimiento representa[b]a la **ju[v]entud** del hombre, en la [c]ual cre(s)ce su cuerpo hasta poner(e)se en la edad perfecta que es la consistencia, lo [c]ual suele durar (h)ordinariamente hasta los ve[i]nte y cinco años.”

L

LABIO:

D.R.A.E.: 1. m. Cada uno de los rebordes exteriores carnosos y móviles de la boca de los mamíferos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘labĭum’ id., que en el S. XVI substituyó el antiguo “labro” o “labrio”, descendiente hereditario del lat. ‘labrum’ id. **1ª doc.: 1570, C. de las Casas. Autoridades cita ejemplos de Valverde Amusco, en 1556, que haría falta comprobar.**

D.E.T.E.M.A.: “Cada una de las dos partes exteriores, carnosas y movibles de la boca, que cubren la dentadura”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 422) “... se distribuyen por los morcillos que mueven el **labio** de arriba, y por el m[i]smo labio...”

Labio de abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 135) “... estos hilos... cuando llegan al **labio de abajo**... mézclanse unos con otros en tal manera que en ningún modo se pueden distinguir o conocer.”

Labio de arriba:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “... los (morcillos) que e[x]tienden los cuatro dedos del pie y de la mano, y los que abren las ventanas de las narices y el **labio de arriba**, que acaban en ternilla y pellejo:...”

Labios:

Montaña (Fo. xxxiiij.) “... **labios** son partes ordenadas de naturaleza principalmente para abrir y cerrar la puerta de la boca, y a(n)sí mismo para ayuda de los die[n]tes en su o(f)ficio q[ue] es ma[s]car, porque con ellos, y la lengua, y los carrillos se pone la via[n]da deba[j]o de los die[n]tes y muelas, do[n]de con[v]iene que se ponga. Y [a]demás d[e] esto sir[v]en principalmente para la formación de la [v]oz, porq[ue] sin los **labios** [h]ay muchas letras que no se pueden formar en ninguna manera.”

Valverde (Pág. 195) "... otros cuatro (morcillos mueven) los **labios**,..."

Labios de la natura:

D.R.A.E.: N. A. ("Vaginal": 1. Anat. Cada uno de los dos pares de repliegues cutáneos de la vulva.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 303) "Los **labios de la natura.**" (Figuras)

LABIO:

D.R.A.E.: 2. fig. Borde de ciertas cosas.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Labios:

Valverde (Pág. 79) (V. "Labios de los senos de los huesos")

Labios de los senos de los huesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 79) "Y a la parte de delante o **labios de los senos** de las salidas (del hueso grande) -que dijimos ser manifiestamente levantados- responden los senos que están en la parte de dentro d[e] este chichón, en los cuales estos labios se encajan."

LACERTO:

D.R.A.E.: 1. m. ant. Lagarto, reptil. 2. Músculo grande del brazo, entre el hombro y el codo.

D.C.E.C.H.: "Lagarto", de una variante '*lacartus', del latín 'lacertus'. Probablemente se trata de una variante dialectal de esta voz latina de etimología oscura. (1ª doc.: como nombre propio en documentos de 1095 y 1171; como nombre común, siglo XIII, manuscrito bíblico escurialense.) Además de "lagarto", significaba "músculo" y en particular "biceps", acepción que se conservó también en español: "lagarto", músculo grande del brazo. La etimología de la palabra latina se desconoce, y ni siquiera se puede asegurar si es de abolengo indoeuropeo o mediterráneo, pues no existe parentela cierta fuera del latín. La noción de músculo es algo mucho menos elemental y necesario que la de lagarto, el paralelismo con 'musculus' y con el griego $\mu\upsilon\varsigma$, es prueba concluyente de que se denominó el biceps por comparación de su movimiento, al contraer el brazo, con el paso rápido del ratón o del lagarto a través de un camino. **1ª doc.: Autoridades con ejemplos de Corral en 1628.**

D.E.T.E.M.A.: “Músculo” Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

Lacertos:

G. de Toledo (Fo. LX) “... abrir... en la piedra de los riñones es inco[n][v]eniente y mortal por la profu[n]didad grande de los **lacertos**, hue(s)sos, venas y arterias...”

LAGAR:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. m. Recipiente donde se pisa la uva para obtener el mosto. 2. Sitio donde se prensa la aceituna para sacar el aceite, o donde se machaca la manzana para obtener la sidra.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Derivado de “lago” < lat. ‘lacus’: “balsa”, “depósito de líquidos”, “estanque”, “lago”. Derivado en su acepción de “balsa o depósito de líquidos”, y que ya designaba especialmente el lagar de vino (‘calculatorium’) o de aceite (‘torcular’). (1ª doc.: “lacare”, Orígenes; “lagar”, doc. de Toledo de 1191.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 392) “Quedaría a[h]ora de decir del **lagar** o jaraíz... aunque se sabe cierto que han entendido por el lagar algún espacio entre los senos de la dura madre, no se puede saber cierto si han entendido aquella parte donde se junta el primer seno con el segundo,... o el fin del cuarto seno, que responde a los compañeros de los sesos, atento que unas veces Galeno llama lagar o potro la una parte, otras la otra, y verdaderamente se puede entender de entrambas, porque d[e] ellas se e[x]prime la sangre a los ventrecillos ni más ni menos que del lagar a la pila. Antes, cualquiera de los cuatro senos podría, a mi juicio, por la m[i]sma razón tener el m[i]smo nombre.”

LAGITUDINES DEL CUERPO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 389) “... los a[c]cidentes que a esta cura suele[n] venir al tiempo de e[x]tirpar esta carnosidad, con instrumento, o con cáustico, que el vulgo llama frío, calentura, inflamaci[ó]n, flujo de sangre, y **lagitudines del cuerpo** y ardor de [o]rina, dolor:...”

LAGRIMAL:

D.R.A.E.: 4. m. Extremidad del ojo próxima a la nariz. Carúncula lagrimal: Anat. Grupo pequeño de glándulas en el ángulo interno del ojo, cubierto por una membrana mucosa.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “lágrima” < lat. ‘lacrima’. 1ª doc.: Berceo, “lagremal”; J. Ruíz, “lagrimal”.

Montaña (Fo. xx) “Este hue(s)so (basilar)... en el [c][ua]l y acerca d[e] él están [c]uatro agujeros por donde se cuelan las hum[e]dades superfluas de la cabe[z]a a la boca y al **lagrimal** de los ojos.”

Valverde (Pág. 43) (Pág. 247) “El segundo (hueso de la quijada de arriba), que es delgado como escama y casi redondo, hace el rincón de dentro del ojo, junto al **lagrimal**, y es el más pequeño de todos los de las quijadas.” “El **lagrimal**.” (Figuras)

LAMPARÓN:

D.R.A.E.: 3. Med. Escrófula en el cuello. 1. f. Pat. Tumefacción fría de los ganglios linfáticos, principalmente cervicales, por lo común acompañada de un estado de debilidad general que predispone a las enfermedades infecciosas y sobre todo a la tuberculosis.

D.C.E.C.H.: Origen incierto, quizá derivado de “lámpara” por lo sucio y blanquecino del cutis inflamado. 1ª doc.: siglo XIII, *Libro de los cavallos*; en este texto es “enfermedad de los solípedos, acompañada de la erupción de tumores linfáticos en varios sitios” (aparece en la Academia ya en 1884). Más conocido es en el sentido de “tumefacción fría de los ganglios linfáticos que ataca el cuello, principalmente de los niños, y suele ir acompañado de un estado de debilidad general. En este sentido se halla en las *Cantigas*, en Nebrija y es frecuente en autores del Siglo de Oro, como Laguna y Fragoso.

D.E.T.E.M.A.: “**Escrófula**”, *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*.

Lamparones:

Valverde (Pág. 314) (V. “Agallas”) “En estos gaznates están tres suertes de agallas :... La tercera suerte se ve detrás de las orejas y debajo de los quijares. Éstas llamamos comúnmente sequillas, las cuales se hinchan muchas veces en los m[u]chachos y hacen los **lamparones**.”

Díaz (Fo. 3.v) “... me acuerdo [h]a[b]er le[í]do en [u]n tratado antiquí(s)imo... q[ue] todas las obras de manos, como sacar lobanillos, [z]aratanes, **lamparones**,... se hi[c]ie(s)en en público...”

LAN[C]JETA:

D.R.A.E.: 1. f. Cir. Instrumento que sirve para sangrar abriendo una cisura en la vena, y también para abrir algunos tumores y otras cosas. Tiene la hoja de acero con el corte muy sutil por ambos lados, y la punta agudísima.

D.C.E.C.H.: Derivado de “lanza” < latín ‘lancēa’ íd. 1ª doc.: “L. de sangrador”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “**Instrumento quirúrgico de bordes cortantes y terminado en punta aguda**”, *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*.

Díaz (Fo. 230.v) “... tenemos de abrirle [u]n poco, con [u]na punta de **lan[c]jeta**, por el ojuelo q[ue] está en el balano, y para la tal abertura curarse...”

LANDRECILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Pedacito de carne redondo que se halla en varias partes del cuerpo; como en medio de los músculos del muslo, entre las glándulas del sobaco y en otras partes.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “landre” < lat. vg. ‘glando’: “bellota, balano”. 1ª doc.: *La Celestina*: “landrecilla”, utilizado como insulto cariñoso, propiamente pestecita.

N. D. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Landrezillas”: “Tumor del tamaño de una bellota que se forma en zonas glandulosas, como el cuello, los sobacos y las ingles”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *landrecilla, landrezillas, landrecillas*)

Valverde (Pág. 41) (Pág. 143) “No embargante que Galeno pensó que esta parte de [e]ste hueso estuviese agujereada como harnero, a efecto que por ella la flema de la cabeza se purgase, pero para esto fue ordenada una **landrecilla**, que está en un pequeño seno, que se hace en medio de la parte más gruesa de [e]ste hueso, que responde a los sesos,…” “... el gargabero no tiene particular atadura, salvo una delgada tela que abraza las junturas de las ternillas, pero tiene a cada lado, junto a la tercera ternilla, una **landrecilla** que l[o] mantiene húm[e]do.”

Landrecilla de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 336) (V. “Embudo de la cabeza”) “... en los sesos había dos canales por las cuales se purgaba la flema: la primera d[e] ellas -que es la que más comúnmente se ve- comienza del tercer ventrecillo y acaba sobre la silla del hueso cuneal;...

Y la **landrecilla** que la recibe (la flema que viene del embudo)... por debajo es redonda y por arriba algo honda...

Por los lados d[e] esta landrecilla de[s]cienden de cada lado dos canales:... Todos estos conductos ayudan a purgar la flema de la cabeza...”

Landrecilla del lagrimal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “La figura déci[mo]novena nota la parte de delante del ojo, quitados los párpados. En la cual la ‘λ’ nota la **landrecilla del lagrimal**;...” (Figuras)

Landrecillas:

Montaña (Fo. xj.v) (V. “Carne glandulosa”)

Valverde (Pág. 33) (Pág. 261) (Pág. 361) (V. “Bazo”) (V. “Entresijo”)
“Tienen las venas y las arterias, en todas las partes que se dividen en ramos, unas **landrecillas** alrededor,... las cuales sirven parte de hacer que en estas partes las venas y arterias sean más recias...”

... Son hechas de una carne espon[j](i)osa, más aparejada a rec[i]bir superfluidades y humores que ninguna otra parte de nuestro cuerpo...”

Landrecillas de la oreja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “Ciertas **landrecillas** tras **la oreja**.” (Figuras)

Landrecillas de la tripa docena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 284) “Parte de las **landrecillas** que están apegadas a la **tripa docena**.” (Figuras)

Landrecillas de las ingles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “Parte del se[x]to y sé[p]timo morcillo que mueven el muslo, y las **landre[c]illas** que se hacen en **las ing[l]es**.” (Figuras)

Landrecillas del degolladero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 322) “Unas **landrecillas** que están junto al **degolladero**.” (Figuras)

Landrecillas del redaño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 284) “Las **landrecillas** que se ven en la tela de debajo **del redaño**.” (Figuras)

Landrecillas de los ramos de las venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 361) “Capítulo III. De las **landrecillas** que están allí donde las venas o las arterias se parten en **ramos**.”

LAPIDIFICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Quím. Convertir en piedra. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. /Del lat. lapis, -idis, piedra, y -ficar./

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. V) “... y al fin **lapidifican**, porque la viscosidad retiene todas las partes secas que no se aparten [u]nas de otras...”

LAPIDOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. lapídeo. 1. adj. De piedra o perteneciente a ella.

D.C.E.C.H.: Derivado de “lápida” < lat. ‘lapis, -idis’: “piedra”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que padece piedra en las vías urinarias”.

Lapidosos:

D.E.T.E.M.A.: “Que padece piedra en las vías urinarias”. *G. de Toledo* (Fol. 12)

G. de Toledo (Fo. X) “La tercera señal es más de próximo q[ue] ninguna otra según(d) algunos, y es que [c]ua[n]do de noche sueñan los **lapidosos** q[ue] come[n]: luego otro día pade(s)ce[n] d[e] esta enfermedad...”

LAPIS:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: En latín: ‘lapis, -idis’: piedra”.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (Sólo en unidades pluriverbales.) **N. A. G. de Toledo.**

***G. de Toledo* (Fo. II) “... lithos di[c][c]ión griega que en lengua latina se [i]nterpreta lapis y en nuestro vulgar castellano piedra.”**

LARDO:

D.R.A.E.: 1. m. Lo gordo del tocino. 2. Grasa o unto de los animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘lardum’. 1ª doc.: Juan Ruíz.

Montaña (Fo. xij.v) “La gordura es parte manifiesta en el hombre, y es en dos maneras. Una d[e] ellas se engendra cerca del cuero, y ésta se llama prop(r)iamente **lardo**.”

LASTIMADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “P. P. Lastimar”: “Herir o dañar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 33) “... con a[v]isar al que de [e]sta pa(s)sión estu[v]iere **lastimado**, no busque Idiotas per[e]grinantes por el mundo, porq[ue] éstos jamás tienen delante [de] los ojos sino el interés(e),...”

LATICINIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Laticinios:

Díaz (Fo. 60.v) “Estos mismos autores, y Galeno reprue[b]a[n] los **laticinios** que son las cosas que se engendran de leche, como mantequillas, queso,... porque de todas estas cosas se engendran crude[z]as, y humores gruesos, y glutinosos:...”

LATIDO:

D.R.A.E.: 4. Sensación dolorosa en ciertas partes muy sensibles, a causa de infección e inflamación subsiguiente, a consecuencia de este movimiento de las arterias que las riegan.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Derivado de “latir” (“Dar ladridos entrecortados el perro cuando ve o sigue la caza, o cuando de repente sufre algún dolor”, “dar latidos el corazón, las arterias o la apostema cuando madura”.) < lat. ‘Glattire’: “lanzar ladridos agudos”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Latidos:

Díaz (Fo. 112) (Fo. 279.v) “... lo mismo aco[n]tece en el andar de vie[n]tre, es el dolor co[n] **latidos**, Galeno di[c]e, q[ue] el dolor [h]a d[e] ser pesado, en esto parece q[ue] [h]ay alguna manera de co[n]tradi[c]ción, Aecio di[c]e q[ue] el dolor [h]a de ser con latidos, y Galeno muestra que [h]a de ser gra[v]ativo y pesado, lo [c]ual parece manera de contradi[c]ción,...”

“Las (señales de inflamación) comunes, a todas en general di[c]e Galeno q[ue] les viene calor demasiado, dolor, **latidos**, [b]ermejura, tensión, dureza.”

LAVAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Limpiar una cosa con agua u otro líquido. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘lavare’ íd. 1ª doc.: “Labare”, 2ª mitad del siglo X, Glosas de Silos. “Lavar”, Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXXVII.v) "... el purgar de la materia de que se [h]a[c]e la piedra,... aquellas cosas que apro[v]echan a esto es la pro[v]ocación continuame[n]te con aquellas cosas que **la[v]an** la vejiga..."

LAVATIVA:

D.R.A.E.: 1. f. enema. 1. m. Med. Medicamento líquido que se introduce en el cuerpo por el ano con instrumento adecuado para impelerlo, y sirve por lo común para limpiar y descargar el vientre.

D.C.E.C.H.: Derivado de "lavar" < lat. 'lavare', íd. **1ª doc.: Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: "Que lava o limpia", *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Lavativas:

Díaz (Fo. 85.v) "... quedan las tripas escalentadas, y con algún ardor, entonces se tienen de (h)echar medicinas, que t[i]emplen y limpien los intestinos, y para este negocio son [u]tilí(s)imas, las que llamamos **la[v]ati[v]as**, q[ue] se co[m]ponen de la manera siguiente.

LAVATORIO:

D.R.A.E.: 4. *Cocimiento medicinal para limpiar una parte externa del cuerpo.*

D.C.E.C.H.: Del bajo latín 'lavatorium', derivado de "lavar" < lat. 'lavare', íd. 1ª doc.: *Corbacho*, 1438.

Díaz (Fo. 297) "... (h)echar por de[n]tro el **la[v]atorio**. Y porque mejor se entie[n]da pondré aquí la forma del instrumento."

Lavatorios:

Valverde (Pág. 274) (V. "Lavatorios desecativos")

Díaz (Fo. 288) (V. "Lavatorios fríos")

Lavatorios fríos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 288) "... en la supresión de [o]rina,... en las hembras, [h]a de tener la mitad, por tener la vía menos larga, y hecho todo lo dicho. Será bien vengamos al [u]so de la [j]eringa, con **la[v]atorios fríos**, dando juntamente algunas be[b]idas que tengan la misma facultad:..."

Lavatorios desecativos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 274) “... así como este cuello por la parte de dentro es muy liso y blando en las doncellas, así en las que no lo son, y principalmente en las que le usan mucho, por el continuo fregar se hace duro como callo, principalmente si usan **lavatorios desecativos**.”

LECHE:

D.R.A.E.: 1. f. Líquido blanco que segregan las mamas de las hembras de los mamíferos, el cual sirve de alimento a las crías. La leche de algunos animales se emplea también como alimento de las personas.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘lacte’ (lat. clás. ‘lactis’). 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... de[b]e[n] excusar la **leche** y todos los ma[n]jares q[ue] co[n] ella se guisan y aparejan. Y a los niños q[ue] son de calie[n]te co[m]plexió[n] no es d[e] dársela a comer, porq[ue] en ellos engendra piedra.”

Valverde (Pág. 33) “Las partes que son entre sí semejables, o son blandas y húmedas, o duras y secas. Aquéllas, o lo son siempre, como... la **leche**,...”

LENGUA:

D.R.A.E.: 1. f. Órgano muscular situado en la cavidad de la boca de los vertebrados y que sirve para gustar, para deglutir y para articular los sonidos de la voz.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘lingua’. 1ª doc.: Orígenes: *Cid*, etc.

G. de Toledo (Fo. III.v) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre ... a las ve[c]les deba[j]o de la **le[n]gua**...”

Montaña (Fo. xxxvj) “La **lengua** es [u]n mie[m]bro compuesto de carne espon[j]osa, y de músculos, venas, y arterias, y ner[v]ios, cubierta con dos túnicas, es a saber: la [u]na propia y la otra común al estómago y a las otras partes de la boca. Su oficio principal es gustar las via[n]das y conocer el sabor que cada [u]na tiene para q[ue] d[e] allí se entienda la naturaleza d[e] todos ellos, por manera q[ue] es el verdadero instrumento del sentido del gusto. Sir[v]e también para la formación de la [v]oz, y para re[v]ol[v]er la vianda [c]uando se ma[s]ca pa[ra] que vaya bie[n] ma[s]cada, y también ayuda a tragarla después de ma[s]cada porque la echa al tragadero como co[n] cuchar[a]...”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 140) (V. “Orejas”) “La **lengua** es hecha de una carne blanda y espon[j](i)osa, grande cuanto la boca requiere, tan llena de diversas suertes de hilos... que con grandísima dificultad se pueden distinguir... toda ella se hace de dos cuerpos, y de la tela que los aparte, y de muchas venas, arterias y n(i)erv[i]os, y de dos telas que cubren todas estas cosas.”

Díaz (Fo. 2.v) “... la piedra... aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como... deba[j]o de la **lengua**, y no sólo en los animales racionales...”

Lengua del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 143) “El oficio de [e]stos dos morcillos es tirar hacia atrás los lados de la primera ternilla y juntarla de tal manera con la segunda que aprietan la **lengua del gargabero** y hacen salir afuera la nuez.”

LENGÜETA:

D.R.A.E.: 2. *Epiglotis*. 1. f. Anat. Lámina cartilaginosa, sujeta a la parte posterior de la lengua de los mamíferos, que tapa la glotis al tiempo de la deglución.

D.C.E.C.H.: Derivado de “lengua” < lat. ‘lingua’. **1ª doc.: hacia 1580 Fray Luis de Granada.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvii.v) (V. “Epiglotis”) “Epigloto o **lengüeta**” (En el margen) “... sobre la dicha cabe[z]a o nuez está [u]na cubierta que se di[c]e en latín epiglotis: la [c]ual en alguna manera es más bla[n]da que ternilla, sir[v]e para c[u]brir el agujero de la nuez para que al tiempo d[e]l tragar no entre la vianda por el gazzate y también sir[v]e para la formación de la [v]oz... [A]demás de [e]sto porque tu[v]ie(s)se el a[i]re donde herir en la salida, pro[v]eyó naturaleza d[e] aquella compuerta que [h](a)(b)emos dicho epiglotis, para que hiriendo el a[i]re en ella se hi[c]ie(s)se la [v]oz más sonora y resonante.”

Valverde (Pág. 120) (Pág. 314) (V. “Lengüeta del gargabero”)

Lengüeta del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 120) (Pág. 314) “Las salidas de [e]sta tercera ternilla, que hacen la **lengüeta del gargabero**, mediante la cual la voz se hace más gruesa o delgada, según que éstas salidas más se cierran o abren.” (Figuras) “Y juntamente es materia de la voz, porque saliendo el aire con ímpetu, [e] hiriendo en aquella **lengüeta del gargabero**, suena, como haría una flauta, haciendo diverso son, según que más o menos aire le damos y según que mayor o menor fuerza ponemos, y juntamente según que más o menos cerramos o abrimos la dicha lengüeta.”

LENICIÓN:

D.R.A.E.: N. A. (“Lenificación”: 1. f. Acción y efecto de lenificar. 1. tr. Suavizar, ablandar.)

D.C.E.C.H.: N. A. [“Lenificación”: Derivado de “lene” : “suave, liso, resbaloso” < lat. ‘lenis’ : “suave”. Modernamente se volvió a tomar del latín, con carácter culto (en 1884 ya le había borrado la Academia la nota de anticuado). De ahí muchos derivados como “lenificación”. **N. D.**]

D.E.T.E.M.A.: “Medicamento para ablandar o suavizar”, L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXII) “A estos tales después de la **lenición** del vie[n]tre, lo primero q[ue] se ha de ha[c]er es pro[v]ocarles vómito...”

L[E]NIR:

D.R.A.E.: 1. tr. ant. Suavizar, ablandar, lenizar.

D.C.E.C.H.: Derivado de “deleznarse”: “resbalarse, deslizarse”, sale de “deslensarse” por metátesis (“deslanar” en textos del siglo XIII), y éste es derivado de “lene” : “suave, liso, resbaloso” < lat. ‘lenis’ : “suave”. Modernamente se volvió a tomar del latín, con carácter culto (en 1884 ya le había borrado la Academia la nota de anticuado). De ahí muchos derivados como “lenir”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Suavizar, ablandar”, G. de Toledo (Fol. 49.v)

G. de Toledo (Fo. XLIII) “... la [c]ual (medicina) también **line** los riñones y sus vías...”

L[e]nir el vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLIII) “... dar al paciente alguna medicina leniti[v]a para lubricar y **l[e]nir el vientre...**”

Lenir a natura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXX.v) “De las ayudas di[c]e el A[v]ice(n)na **lenir a natura** q[ue] es pro[v]ocar re[c]eso...”

L[e]nir las vías:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLIII) “Los remedios... [h]echos por la parte interior:... dilatar y **l[e]nir las vías...**”

LENITI[V]A:

D.R.A.E.: 2. m. Medicamento que sirve para ablandar o suavizar.

D.C.E.C.H.: Derivado de “deleznarse”: “resbalarse, deslizarse”, sale de “deslensarse” por metátesis (“deslanar” en textos del siglo XIII), y éste es derivado de “lene” : “suave, liso, resbaloso” < lat. ‘lenis’ : “suave”. Modernamente se volvió a tomar del latín, con carácter culto (en 1884 ya le había borrado la Academia la nota de anticuado). De ahí muchos derivados como “lenitivo”. 1ª doc.: 1454, Arévalo; 1605, *El Quijote*.

D.E.T.E.M.A.: “Que suaviza, ablanda o mitiga”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. De Toledo (Fo. XL) “... en tal caso sacadas las [h]e[c]es con ayuda **leniti[v]a...**”

LENTO:

D.R.A.E.: 8. Farm. y Med. Glutinoso, pegajoso.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘lĕntus’: “flexible”, “tenaz”, “viscoso”, “duradero”, “lento”. 1ª doc.: mitad del S. XV, Diego de Burgos.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Lentos:

Díaz (Fo. 291) (V. “Excrementos lentos”)

LEÓNICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. vena leónica. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘leo, ōnis’: “león”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Leónicas:

Montaña (Fo. xxxvij) (V. “Venas leónicas”)

LEPRA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad infecciosa crónica, caracterizada principalmente por síntomas cutáneos y nerviosos, sobre todo tubérculos, manchas, úlceras y anestias.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘lepra’ < gr. λεπρα, deriv. de λεπειν: “pelar”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XX) “... enfermedades... y otras di[v]ersas disposiciones... y **lepra...**”

Montaña (Fo. xiiij.v) “En este cuero (verdadero) suelen venir todo género de dolencias de los otros miembros compuestos y [a]demás d[e] esto tiene otras dole[n]cias [e] inf[e][c]ciones prop(r)ias como son... **lepra...**”

LEPROSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que padece lepra. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'leprosus', derivado de "lepra" < lat. 'lepra' y éste del griego λεπρα íd., derivado de λειπειν: "pelar". 1ª doc.: APal. Nebrija.

Montaña (Fo. lxxv.v) "... con[v]iene q[ue] la madre esté muy limpia d[e] toda superflu[i]dad, y por esto [c][ua]ndo la mu[j]er está co[n] su regla si acae(s)ce (ha) ha[c]erse preñada pocas ve[c]es o ninguna falta de ha[c]erse **leprosa** la criatura que de allí na(s)ciere, o a lo menos tener otras indisposiciones..."

Leprosos:

G. de Toledo (Fo. XX) "... y ya [h]allado es de la gro(s)situd d[e] la sangre de los **leprosos** q[ue] salga en ella [c]ua[n]do los sangra[n] cosa q[ue] es a(s)sí como arena:..."

LESA:

D.R.A.E.: 1. adj. Agraviado, lastimado, ofendido. Aplícase principalmente a la cosa que ha recibido el daño o la ofensa.

D.C.E.C.H.: Del latín 'laesus': "herido", derivado de 'laesio, -ōnis': "herida", que es derivado de 'laedēre': "herir". 1ª doc.: Mediados siglo XV, Pedro Torrellas.

D.E.T.E.M.A.: "Lesionado, dañado", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 120.v) "... hágase [u]ngüento, el [c]ual se tiene de aplicar a la parte **lesa**."

LESIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Daño o detrimento corporal causado por una herida, golpe o enfermedad.

D.C.E.C.H.: Del latín 'laesio, -ōnis' íd., que es derivado de 'laedēre': "herir". 1ª doc.: Cejador.

D.E.T.E.M.A.: "Alteración morbosa, orgánica o funcional de los tejidos", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VIII) "... en la co[n]ca[v]idad o fondo de la vejiga puede estar por [c]ua[n]ta años sin **l[esi]ón**, entí[n]dese notable, o sin el daño que ha[c]e [c]ua[n]do se allega a la boca del cuello de la vejiga."

LETUARIO:

D.R.A.E.: 1. m. desus. Especie de mermelada. 2. ant. Preparación farmacéutica espesa, electuario.

D.C.E.C.H.: 'Letuario', *Libro de Apolonio, Conde Lucanor*, Juan Ruiz, Covarrubias. (Forma atestiguada: *letuario*.)

G. de Toledo (Fo. XLII) (V. "[E]le[c]tuario")

Díaz (Fo. 101.v) (V. "[E]le[c]tuario")

Letuarios:

G. de Toledo (Fo. LIX.v) (V. “[E]le[c]tuarios”)

LÍBERO:

D.R.A.E.: 1. adj. ant. Libre. (V. “Albedrío”)

D.C.E.C.H.: Duplicado culto antiguo, de rara aparición, descendiente del latín ‘líber, -a, -um’. **1ª doc.: Academia.**

D.E.T.E.M.A.: “Potestad de obrar por reflexión y elección”, *Sevillana Medicina*, 1545.

Montaña (Fo. xcij) (V. “Líbero albedrío”)

Líbero albedrío:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *libero aluedrío*, *libero albedrío*.)

Montaña (Fo. xcij) “... de suerte que para ninguna cosa d[e] ellas tiene **líbero albedrío**. El ángel custodio pienso yo que tiene **líbero al[b]edrío** que puede ayudarnos y guardarnos, y también[n] puede de[j]ar de ha[c]erlo si quiere, y ésta es la causa porq[ue] le ha[c]emos oración para que te[n]ga cu[i]dado de guardarnos, y a(n)sí pienso que es cosa diferente de la dicha inteligencia:...”

LIBRA:

D.R.A.E.: 1. La que se ha usado en las boticas, y se dividía en 12 onzas o 96 dracmas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘libra’: “libra de peso”, “balanza”. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Medida que usan los boticarios y consta de doce onzas” *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI) “... en poca [c](u)antidad que no suba de [u]na libra más o menos según(d) la edad y la [c](u)antidad del cuerpo, entiéndese aquí de **libra** medicinal que es de do[c]e on[z]as...”

LIGAMENTO:

D.R.A.E.: 2. Anat. Cordón fibroso muy homogéneo y de gran resistencia, que liga los huesos de las articulaciones. 3. Anat. Pliegue membranoso que enlaza o sostiene en la debida posición cualquier órgano del cuerpo de un animal.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ligamentum’: derivado culto de “ligar” que es descendiente semiculto del lat. ‘ligare’: “atar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Cordón fibroso que une los huesos de las articulaciones; frecuentemente bajo el nombre genérico de nervio se incluyen los ligamentos y tendones”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *ligameto*, *ligamento*, *ligamientos*)

Montaña (Fo. viij.v) “**Ligamento** es miembro simple seminal, semejante en su(b)stancia y color al ner[v]io, pero en su naturaleza es muy diferente porque carece de sentido, y es más duro que el ner[v]io, y su origen y na(s)cimiento es de los hue(s)sos, porque se engendra de lo supérfluo que sobra a los hue(s)sos de su mantenimiento.”

Ligam(i)entos:

Montaña (Fo. viij) (Fo. viij.v) “... y si por ventura algunos ner[v]ios na(s)cen para dar mo[v]imie[n]to grande y re[c]io de la parte anterior de la cabe[z]a, como son los ner[v]ios de los músculos que mue[v]en la qu[i]j]ada ba[j]a: éstos tu[v]o naturaleza ne(s)ce(s)sidad de fortifica[r](l)los con **ligamentos** muchos que los endure(s)cie(s)sen.” “De [e]stos **ligam(i)entos** que sir[v]en a las juntas, [h]ay dos maneras:...”

Díaz (Fo. 49) (V. “Ligamentos de los testículos”)

Ligamentos de los testículos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 49) “Esto a(f)firman todos, ser por la comunió[n] que tienen los **ligamentos de los testículos**, con los riñones,...”

Ligamentos del sieso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 206.v) “... sáleseles el **sieso**,... se relajan los **ligamentos** de aquel lugar,...”

Ligam(i)entos que sir[v]en a las juntas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. viij.v) “Hállanse en el cuerpo dos géneros de ligam(i)entos según que [h]ay dos bene(f)ficios de [e]llos:... De [e]stos **ligam(i)entos que sir[v]en a las juntas**, [h]ay dos maneras: [u]nos son intrínsecos, los [c]uales ligan los hue(s)sos por (de)dentro, y otros están por (de)fuera.”

LIGA[D]JURA:

D.R.A.E.: 1. f. ant. ligadura. 1. f. Vuelta que se da apretando una cosa con liga1, venda u otra atadura. 4. Cir. Venda o cinta con que se aprieta y da garrote.

D.C.E.C.H.: Derivado de “ligar”: descendiente semiculto del latín ‘līgare’: “atar”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

Díaz (Fo. 258.v) (V. “Liga[d]ura encarnati[v]a.”)

(Formas atestiguadas: *ligatura encarnatiua* y *ligatura retentiua*.)

Liga[d]ura encarnati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 258.v) “... y [c]uando ya estén puestos los apósitos, tenemos de [u]sar de la **liga[d]ura encarnati[v]a**, p[on]iendo siempre la proa a la unión co[n] la mayor presteza y seguridad que se(r) pueda, y a [v]ueltas [u]sar de la liga[d]ura retenti[v]a, para que los medicamentos se detengan, p[on]iendo [u]na manera de cabe[z]al sobre la herida,...”

Liga[d]ura retenti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 258.v) “...[u]sar de la **liga[d]ura retenti[v]a**, para que los medicamentos se detengan, p[on]iendo [u]na manera de cabe[z]al sobre la herida,...”

LIGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. atar. 1. tr. Unir, juntar o sujetar con ligaduras o nudos.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘līgare’: “atar”. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

Díaz (Fo. 277.v) “... será bien tratar el modo cómo se tiene de **ligar** el enfermo, para que co[n] más seguridad se haga esta obra... Tomar [u]na beatilla o venda anchuela, ... y atarle fuertemente a la silla donde estu[v]iere sentado,...”

LIGERA:

D.R.A.E.: 2. Ágil, veloz, pronto. 7. fig. Hablando de alimentos, que se digiere pronto y fácilmente.

D.C.E.C.H.: Del francés ‘léger’ íd., y éste del latín vulgar ‘*leviarius’, derivado y sinónimo de ‘lēvis’: “ligero, leve”. Desde el francés pasó en forma de préstamo a los demás romances de Occidente; hoy en el castellano de España ha reemplazado casi totalmente a la antigua voz castiza “liviano”. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) (V. “Digesti[on] ligera”)

LIMPIADOR DE LA VEJIGA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 270.v) “Después tenemos de poner otra manera de instrumento, que tenga el pico de Ánade encor[v]ado, a manera de cuchar[a] que le llaman **limpiador de la ve[j]iga**, y con gran(de) tino se tiene de traer por la conca[v]idad de la misma ve[j]iga,…”

LIMPIAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar la suciedad o inmundicia de una cosa. Ú. t. c. prnl. 4. Hacer que un lugar quede libre de lo que es perjudicial en él.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘limpidare’: ‘limpiar’. 1ª doc.: APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXVII) “... de las simientes que **(a)limpia[n]** los riñones y jara[b]e...”

Díaz (Fo. 74) “... realmente tiene grandí(s)ima facultad de **limpiar los riñones**,...”

LISIADO:

D.R.A.E.: 1. p. p. de lisiar. 2. adj. Dícese de la persona que tiene alguna lesión permanente, especialmente en las extremidades. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: N. A. (Participio pasivo de “lisiar”, variante antigua y vulgar de ‘lesión’: “herida” < latín ‘laesio, -ōnis’, íd., que es derivado de ‘laedēre’: “herir”.)

D.E.T.E.M.A.: “Lijados”: “Se dice de la persona que padece una lesión orgánica”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Lisiados:

Díaz (Fo. 350) “Y algunos de los q[ue] este remedio sabía[n] con sus propios peligros, e[x]perimentaron su obra, queda[n]do **lisiados**, y escarmentados de la in[v]enció[n].”

LIT(H)IASIS:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. mal de piedra.

D.C.E.C.H.: Derivado del griego λίθος: “piedra”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Mal de piedra”, *G. de Toledo* (Fol. 4)

G. de Toledo (Fo. II) “**Lit(h)iasis** es no[m]bre que los sabios antiguos pusiero[n] [c]ua[n]do los riñones o ve[j]iga pade(s)cía[n] de piedra: y dí[c]ese lithiasis a lithos di[c][c]ión griega: que en lengua latina se [i]nterpreta lapis: y en nuestro vulgar castellano piedra.”

LIVIANO:

D.R.A.E.: 3. fig. De poca importancia.

D.C.E.C.H.: Supone un derivado latín vulgar “*levianus’: “de poco peso”. En castellano es voz de uso general y frecuente en la Edad Media con los sentidos

materiales “ligero de peso”, “rápido, ágil”, “(herida) sin gravedad”, todavía corrientes en la España del Siglo de Oro, pero hoy confinadas al leonés y el hispanoamericano, mientras que en el uso común español se ha tendido a restringirlo en las acepciones figuradas y peyorativas “antojadizo, de poca consistencia, ligero de cascos”, “deshonesto”, o en la sustantivación ‘livianos’: “bofes”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. cv.v) (V. “Dolor liviano”)

LIVIANOS

D.R.A.E.: 6. m. pulmón, principalmente el de las reses destinadas al consumo. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Supone un derivado lat. vg. “levianus”: “de poco peso”. En castellano es voz de uso general y frecuente en la Edad Media con los sentidos materiales “ligero de peso”, “rápido, ágil”, “(herida) sin gravedad”, todavía corrientes en la España del Siglo de Oro, pero hoy confinadas al leonés y el hispanoamericano, mientras que en el uso común español se ha tendido a restringirlo en las acepciones figuradas y peyorativas “antojadizo, de poca consistencia, ligero de cascos”, “deshonesto”, o en la sustantivación ‘livianos’: “bofes” (D.R.A.E.:1. m. Pulmón de las reses que se destina a consumo. Ú. m. en pl.) 1ª doc.: APal. Nebrija.

(Formas atestiguadas: *liuianos, libianos.*)

G. de Toledo (Fo. XXVI) “*A[u]nque la carne d[e] las raposas y liebres sea co[n]v[n]iente para quebrantar la piedra... guárde[n]se de... **li[v]ianos...**”*

Montaña (Fo. 1.v) “En lo que toca a l[a] an[a]t(h)omía del pulmó[n] de[c]jimos que es miembro ordenado principalmente de naturaleza para refrigerio del cora[z]ón: el [c]ual es de su(b)stancia blanda y espon[j](i)oso, está compuesto de [u]na carne muy li[v]iana blanda y espon[j](i)osa, y de unos ca[n]uticos semeja[n]tes al garguero excepto que son menores: los [c]uales están espar[c]idos por la su(b)stancia de los **li[v]ianos**, y na(s)ce d[e] ellos como h(a)vemos dicho el garguero, por el [c][ua]l mediante estos ca[n]utos entra y sale el a[i]re al cora[z]ón... La segunda cosa de que sir[v]e el pulmó[n] es para soplar en la tra[qu]leaarteria, d[e] suerte que se forme en ella el son que queremos, del [c]ual son se forma la [v]oz media[n]te los otros miembros que sir[v]en para ello..”

Díaz (Fo. 6.v) (Fo. 10) “... como se ha visto muchas ve[c]es mata[n]do carneros hallar en las asaduras y **li[v]ianos**, y otros mie[m]bros piedras,...” “... piedra... se crían allí en el pulmón, que es lo que en nuestro castellano llamamos **li[v]ianos**, lo [c]ual a(n)sí mismo trae Avicena,...”

LLAGA:

D.R.A.E.: 1. f. Úlcera de las personas y animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘plāga’: “golpe, herida”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxxxij) “... de lo [c]ual ha[b]ía estado muy malo... y ha[b]ía otro año que esta[b]a ya bueno y cerrada la **llaga**.”

Díaz (Fo. 260) “... tenemos de [u]sar d[e] este digestivo, hasta que esté la **llaga** co[c]ida, que se conoce en que la materia sale lisa, blanca, [i]gual, y no con muy mal olor, y [c]uando ya la llaga estu[v]iere d[e] esta manera, [h]emos de [u]sar de las demás intenciones,...”

Llaga de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 152.v) “... d[e] ella suelen enge[n]drarse varias y gra[v]es enfermedades, como **llaga** de vej[j]iga, y **de la verga**, y en la vía de la [o]rina, de las [c]uales suelen venir carnosidades,...”

Llaga de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 129.v) “Suele suceder la **llaga de los riñones**... [h]a[b]iendo precedido inflamación, y [h]a[b]iéndose madurado, y ro(m)(p)(i)(d)[t]o, de fuer[z]a es, que por donde se rompió, [h]a de quedar llaga,...”

Llaga de vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 289) “De las enfermedades más gra[v]es, y de mayor trabajo, y fastidio es la **llaga de vej[j]iga**,... De la inflamación [h]ay otras muy gra[v]es, y es [c]uando [h]ay en la vej[j]iga piedra, la [c]ual con su aspereza y puntas, suele dilacerar la vej[j]iga, y ha[c]er llaga,...”

Llaga de la vía de la [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 152.v) (V. “Llaga de la verga”)

Llaga en la vej[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) “... Hi(p)pócrates... di[c]e, que los que [o]rinaren [o]rina gruesa, con unos holle[j]uelos, que parecen sal[v]ados, es señal de **llaga en la vej]jiga...**”

Llaga fétida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 217) “... algunas ve[c]es acontece [c]uando [u]no se abre, hallar por (de)de[n]tro **llaga fétida**. Esta indisposició[n] es mortal, como lo declararé en el capítulo de la llaga de vej]jiga...”

Llaga por corrosión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 293) “La **llaga** q[ue] se hi[c]iere **por corrosió[n]** es la más enfadosa y peligrosa y molesta, no sólo al enfermo, pero también al Médico que la cura, y tengo cierto q[ue] no [h]ay esperan[z]a de salud.”

Llaga su[c]ia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 299) “... pero cumple saber, si la **llaga** está **su[c]ia**, porq[ue] entonces se ha de mundificar con más fuertes medicamentos, conócese q[ue] está su[c]ia en los e[x]crementos, y en el olor malo:...”

LLAGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer o causar llagas.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘plagare’: “golpear, herir”. 1ª doc.: *Libro de Apolonio. Libro de Alexandre.*

Díaz (Fo. 290.v) “... pero puédesse **llagar** la ca[v]jidad de la vej]jiga, exulcerar el cuello: lo [c]ual se tiene de conocer por sus señales, que éstas son las q[ue] han de desengañar al Médico,...”

LLAGAS:

G. de Toledo (Fo. XIX.v) “[C]ua[n]do las piedras sale[n] ásperas o co[n] ángulos aflige[n] mu(n)cho... y no p[u]diendo pa(s)sar rompe[n] y [h]a[c]en **llagas** por los lugares por do[n][d][e] pa(s)san:...”

Montaña (Fo. jx) "... por razón de su sequedad (de los ligamentos) y falta de sentimiento, las **llagas** su[c]ias en ellos requieren mayor sequedad y agudeza de medicinas, que las llagas de los ner[v]ios d[e]scubiertos..."

Valverde (Pág. 314) "... las **llagas** de las cuales (de las agallas), principalmente si proceden de las bubas, son tan dificultosas de curar que si no las cauterizan con aceite de azufre o de caparrosa nunca acaban de sanar."

Díaz (Fo. 5) ".. trataré de las arenas, y piedras, y **llagas**, [e] inflamaciones y otras enfermedades de los riñones."

Llagas de los ner[v]ios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx) "... requieren mayor sequedad y agudeza de medicinas, que las **llagas de los ner[v]ios** d[e]scubiertos, los [c]uales no sufre[n], por su gran sentimiento, medicinas agudas."

LLAMARADA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: Derivado de "llama"< lat. 'flamma' íd. N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 129) "... alguna vez el calor viene solo, q[ue] no [h]ay más de la destemplan[z]a caliente sin materia, q[ue] es sin humor, a lo [c]ual en el mismo lugar (el) Galeno llama inflamación seca, y el Griego lo llama Flogosis, q[ue] en Castellano se llama **llamarada**,..."

LLEGAR A MU[J]ER:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Convertirse en", *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VII.v) "... pa(s)sar ap[r][e]surado el [qu]ilo por causa de mal e[j]erci[c]io mayormente de la regió[n] de los riñones y ancas ante[s] de ser acabada la primera y segu[n]da digestió[n]: y es a(s)sí como andar ca[b]alga[n]do o **llegar a mujjer**."

LLORAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Derramar lágrimas. Ú. t. c. tr. 2. Fluir un humor por los ojos.

D.C.E.C.H.: Del latín 'plōrare' íd. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Cid*, etc.).

Valverde (Pág. 334) (V. "Humor a[c]uoso de la cabeza") "Entrambos estos ventrecillos son lisos y cubiertos de humor a[c]uoso; antes, ordinariamente se ven llenos de agua, principalmente en los que están recién muertos. Por lo cual me

suelo yo reír mucho de algunos que, queriendo ver la causa de alguna muerte supitánea, abren la cabeza , y, viendo dentro esta agua, piensan que ella ha sido la causa, no mirando que esto es cosa natural, como manifiestamente nos muestra la facilidad que en **llorar** tenemos, juntamente con la gran copia de agua que en un momento vemos salir por los ojos.”

LOB[A]NILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Tumor o bulto superficial y por lo común no doloroso, que se forma en la cabeza y en algunas partes del cuerpo.

D.C.E.C.H.: De ‘ *lóbano’, derivado de “lobo”< latín ‘lūpus’, íd., por comparación de los estragos de este mal, al propagarse alrededor, con el destrozo causado por un animal voraz. (Nebrija: “Lobanillo en el cuerpo: tuberculum; lobanillo en la cabeça: gangilium”. El vocablo existía ya en la Edad Media, pues la forma alterada “lobinillo” aparece en las *Leyes de Moros* del S. XIV, y el castellanismo “lumbenilho” se empleó en un texto portugués de fines del mismo siglo). Aunque se aplica a un tumor indolente, tiene también la propiedad de propagarse alrededor y antes se creía que podía degenerar en cáncer (*Autoridades:* “se van aumentado con el tiempo infinitamente; son de dificultosa curación”). 1ª doc.: “Lobinillo”, *Leyes de Moros* del S. XIV.

(Forma atestiguada: *lobanillo, lo binillos.*)

Valverde (Pág. 269) “Estos compañeros están situados en el lugar que todos saben, y son ordinariamente dos, por lo cual fueron llamados de los griegos ‘didimos’, que quiere decir mellizos, aunque algunas veces se ve no haber más de uno, y otras haber tres, en los cuales las más veces acontece haber engaño, porque se hace un **lobanillo** dentro de la bolsa y parece que sea otro compañero.”

Lobanillos:

Díaz (Fo. 3.v) “... los antiguos Egipcios, tenían [u]na ley co[n]stituída y ma[n]dato general, y el mismo se guarda[b]a en la ciudad de Atenas, que era q[u]e todas las obras de manos, como sacar **lob[a]nillos...**, y otras a éstas semejantes, se hi[c]ie(s)en en público,....”

LOBO:

D.R.A.E.: 2. Biol. lóbulo, porción redondeada y saliente de un órgano.

D.C.E.C.H.: “Lóbulo”. Del griego λοβός: “perilla de la oreja”, “lóbulo del hígado”. Tecnicismo raro. (“Lobulillo”: derivado de “lobo” “lóbulo pulmonar pequeño”). **1ª doc.: Terreros. Academia, 1884.**

D.E.T.E.M.A.: “Lóbulo, porción redondeada y saliente de un órgano”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 315) “... los pulmones... cuando están flojos y sin aire alguno, está partido cada uno en dos partes, una alta, otra baja (llamadas de los antiguos lobos)... Esta división no se ve tan claramente en los hombres como

en los otros animales,... aunque en ninguno hasta a[h]ora he visto aquel pedazo de pulmón que en los animales brutos hace como una almohadilla a la vena grande, llamada de Galeno el quinto **lobo**.”

Lobos:

Valverde (Pág. 315) “... los pulmones... cuando están flojos y sin aire alguno, está partido cada uno en dos partes, una alta, otra baja (llamadas de los antiguos **lobos**)... Esta división no se ve tan claramente en los hombres como en los otros animales,... Como tampoco se ven las demás, si alguna vez acontece que se partan en más **lobos**, aunque en ninguno hasta a[h]ora he visto aquel pedazo de pulmón que en los animales brutos hace como una almohadilla a la vena grande, llamada de Galeno el quinto lobo.”

LOCURA:

D.R.A.E.: 1. f. Privación del juicio o del uso de la razón.

D.C.E.C.H.: Derivado de “loco”, palabra propia del castellano y el portugués, procedente de un tipo “*laucu*” de origen incierto; quizá del árabe ‘*láuqa*, *láuq*’, femenino y plural del adjetivo “ ‘*alwaq* ”: “tonto, loco”. 1ª doc.: *Cid*.

Díaz (Fo. 260) “... y por e(s)so me parece razón declarar aquí los a[c]cidentales que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... frenesía, que es **locura**,...”

LOMO:

D.R.A.E.: 9. Parte saliente y más o menos roma de cualquier cosa.

D.C.E.C.H.: N. A. este significado. Del lat. ‘*lūmbus*’ íd. 1ª doc.: “*Lombo*”, documento de Castilla, 912. “*Lomo*”, Juan Ruíz. D. Juan Manuel.

Montaña (Fo. xx) “Está situado este hue(s)so en la parte anterior de la cabe[z]a encima de la ra[i]z de las nari[c]es: el [c]ual hue(s)so se parte por medio con [u]n **lomito** de hue(s)so a manera de cresta de gallo.”

LOMOS:

D.R.A.E.: 1. m. Parte inferior y central de la espalda. Ú. m. en pl. 2. En los cuadrúpedos, todo el espinazo, desde la cruz hasta las ancas.

D.C.E.C.H.: “Parte inferior y central de la espalda”, “en los cuadrúpedos, todo el espinazo desde la cruz hasta las ancas”, del lat. ‘*lūmbus*’ íd. 1ª doc.: Sin especificar acepción, “*Lombo*”, documento de Castilla, 912. “*Lomo*”, Juan Ruíz. D. Juan Manuel.

G. de Toledo (Fo. II) “Las partes de dentro son... **lomos**...”

Montaña (Fo. xlv.v) “Esta ingerto este musculo (diafragma) en el duodécimo espóndil del pecho, y en el primero, y segundo, y tercero, y [c]uarto de los **lomos** mediante las cuerdas que n(a)scen del dicho músculo...”

Valverde (Pág. 51) “Tienen así m[i]smo todos estos [n]udos entre el uno y el otro, a cada lado, un agujero... que se hace e[x]cavándose cada [n]udo un poco, aunque no igualmente, porque en los [n]udos del cuello, cuanto más se descende, tanto el de arriba está más e[x]cavado que el de abajo; en los **lomos**, al contrario; en las espaldas, igualmente.”

Díaz (Fo. 177.v) “... y si por alguna ocasió[n] se les detiene la [o]rina luego se les hinchan los **lomos**,...”

LUBRICACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de lubricar. 1. tr. Hacer lúbrica o resbaladiza una cosa.

D.C.E.C.H.: Derivado de “lúbrico” < lat. ‘lūbricus’: “resbaloso”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) “... en los [c]uales como di[c]e el texto [h]ay viscosidad y **lubricación**.”

LUBRICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer lúbrica o resbaladiza una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘lubricare’: “hacer resbaloso”, que es un derivado de “lúbrico” < lat. ‘lūbricus’: “resbaloso” (que ya en la baja época tomó la acepción figurada “pecaminoso”, “lascivo”). **1ª doc.:** con “lubrificar”, **como antiguos en Academia, 1817.**

D.E.T.E.M.A.: “Suavizar o hacer resbaladizo” B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) (V. “Lubricar la piedra”)

Lubricar el vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLIII) “Si el dolor se mitigare después del vómito... dar al paciente alguna medicina leniti[v]a para **lubricar**... el vientre:...”

Lubricar la piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLIII) “... dar al paciente alguna medicina leniti[v]a... la [c]ual... suele [h]a[c]er **lubricar** la piedra...”

LUJURIOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Dado o entregado a la lujuria. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. luxuriōsus./ Derivado de 'luxūria': "exuberancia, exceso", "suntuosidad", "vida voluptuosa". 1ª doc.: "Luxuria", hacia 1280, *Primera Crónica General*. APal.

Díaz (Fo. 291.v) (V. "Provocación lujuriosa")

LUZ DEL ESPÍRITU:

D.R.A.E.: N. A. ("Luz de la razón": 1. fig. Conocimiento que tenemos de las cosas por el natural discurso que nos distingue de los animales irracionales.)

D.C.E.C.H.: N. A. ("Luz": Del latín 'lūx, lūcis' íd. 1ª doc.: Orígenes.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvj) "A lo que yo entiendo **el espíritu** tiene tres instrumentos mediante los [c]uales ha[c]e sus obras, es a saber: su complexión, su **luz**, y su prop(r)iedad o(c)culta d[e] los [c]uales instrumentos a ve[c]es se apro[v]echa de(l) [u]no a ve[c]es de los dos, y a ve[c]es de todos: por manera que el espíritu sir[v]e a la inteligencia..."

LYTHOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) (V. "Huesos de las sienas") "Los (huesos) de las sienas son muy diferentes cada uno entre sí, porque la parte... de abajo, que se junta con el hueso cuneal y el del colodrillo, es áspera, dura y desigual, principalmente en la parte de fuera, que responde a la raya que junta las que nacen del fin de la lamboyde, y parte el hueso del colodrillo del cuneal; en la cual son ásperos como piedra pómice y por eso fueron llamados de los griegos **lythoydes**, que quiere decir pedregoso o de piedra."

M

MACILE[N]TO:

D.R.A.E.: 1. adj. Flaco y descolorido.

D.C.E.C.H.: De ‘macilēntus’ íd., derivado de ‘macer, -cra, -crum’: “delgado”. **1ª**

doc.: 1640, Saavedra Fajardo.

D.E.T.E.M.A.: “Flaco, delgado”.

Macilentos:

D.E.T.E.M.A.: “Flaco, delgado”, G. de Toledo (Fol. 85)

G. de Toledo (Fo. LXXXIII) “... por au(c)toridad del Gal(i)eno para preser[v]ar de la piedra y s[i] menester fuere a los **macile[n]tos** o delgados [u]sen de vino blanco y s(b)til.”

MACHO:

D.R.A.E.: 1. m. Animal del sexo masculino.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mascūlus’ íd., propiamente diminutivo de ‘mas, maris’, de igual significado. 1ª doc.: “Maslo”, Berceo. “Macho”, 1251, *Calila*.

Valverde (Pág. 272) “Ni tampoco está la madre en estas mujeres en medio del cuerpo -como hace en las que no están preñadas-, antes se tuerce a man[o] izquierda o a man[o] derecha, cuando más, cuando menos, lo cual no arguye - como algunos dicen- que la criatura sea más aína **macho** que hembra, pues que en cualquier lado de [e]lla se engendran indiferentemente el uno y el otro, dado que más veces en el derecho es macho, en el izquierdo hembra.”

MADRE:

D.R.A.E.: 6. Matriz en que se desarrolla el feto.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mater, matris’. 1ª doc.: Nebrija: “Madre do concibe la muger: uterus.”

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) “... para curar las enfermedades d[e] los riñones y... **madre**...”

Montaña (Fo. vj.v) (Fo. lij) (Fo. lxj) “... la **madre**... lugar donde se ha[c]e la generació[n] del hombre...” “Los miembros interiores del vientre son en el varon nueve... y [a]demás d[e] estos está en la mu[j]er la **madre**...” “...la **madre**... es [u]na parte ordenada de naturaleza en las mu[j]eres principalmente para lugar donde se re(s)cibe la simiente del varón y se engendra la criatura. Sir[v]e [a]demás d[e] esto para camino por donde se purgue cada mes la sangre supérflua que se engendra en la mu[j]er...”

Valverde (Pág. 271) “La **madre** está situada, según el largo, entre la parte más alta del hueso grande y la boca de la natura; según el grueso está entre la vejiga y la tripa del cagalar; y divídese ordinariamente en cuello y hondón o, por mejor decir, cuerpo...”

La figura de la madre en las preñadas es muy semejante a una gran vejiga, porque es muy grande de cuerpo y tiene muy pequeño cuello comparado al cuerpo, lo que en las que no están preñadas es al contrario. Porque el cuello es muy ancho y el cuerpo muy pequeño, y no más ancho que el cuello...”

Díaz (Fo. 10) “... señala que pesa[b]an estas piedras [c]uatro onzas. A(n)sí m[i]simo Aecio autor gra[v]e di[c]e, que el vi(d)o hallarse en la **madre** de la mu[j]er, y que da[b]a gra[v]í(s)imos dolores.”

Madre de la mu[j]er:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III.v) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre... en la **madre de la mu[j]er...**”

Díaz (Fo. 10) (V. “Madre”)

Madre de [la] sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Oporisma, tumor o hinchazón blando y con sangre, falso aneurisma”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. x) “... [c][ua]ndo acae(z)ce cortarse la arteria e[n] la ju[n]tura del bra[z]o, se acostu[m]bra muchas ve[c]es cerrarse el cuero q[ue]dando abierta la arteria: y há[c]ese allí [u]na hinchaz[ó]n, la [c]ual A[v]i[c]ena llama **madre de sangre**, y comú[n]me[n]te se llama amborisma:...”

MADURATI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene virtud para hacer madurar. Ú. t. c. s. m. 3. Cir. Activar la supuración en los tumores.

D.C.E.C.H.: Derivado de “maduro” < latín ‘matūrus’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que madura; se aplica al remedio que acelera la supuración”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Madurativos:

Díaz (Fo. 124) “... pero entendiendo q[ue] no quiere esta inflamación guiar por resolución sino por maduración, entonces se tiene[n] de aplicar **madurati[v]os**, que son los que ha[c]en materia,...”

MAESTRA:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de la persona u obra de mérito relevante entre las de su clase. (En relación con nuestro significado “nervio maestro”: 1. Tendón flexor de las patas de las caballerías.)

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘magīster, -tri’: “jefe, director”, “maestro, el que enseña”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 377) (V. “Vena maestra”)

MAGILLAS:

D.R.A.E.: N. A. (“Majilla”: 1. f. ant. Cada una de las dos prominencias laterales de la cara, mejilla.)

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (V. “Mejillas”)

MAGNA:

D.R.A.E.: 1. adj. grande.

D.C.E.C.H.: Cultismo procedente de ‘magnus’: “grande”. 1ª doc.: Juan de Mena. Illescas en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 157) (V. “Vena magna”)

MAGRO:

D.R.A.E.: 1. adj. Flaco o enjuto, con poca o ninguna grosura.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘macer, -cra, -crum’: “delgado”. 1ª doc.: “escaso”, Berceo. Hasta el Siglo de Oro es corriente aplicarlo a personas y animales como sinónimo de “delgado, flaco”, lo contrario de “gordo”; pero ya en el S. XVII tiende a generalizarse la aplicación a la carne sin gordura, desprovista de grasa o sebo, que hoy ha predominado.

G. de Toledo (Fo. XIX.v) (V. “Hombre magro”)

Magros:

G. de Toledo (Fo. XII) “Los hombres gordos son más dispuestos a q[ue] se enge[n]dre en ellos piedra en los riñones que no en la ve[j]iga, y los **magros** por el co[n]trario que son más dispuestos a pade(s)[c]er de piedra en la ve[j]iga que no en los riñones.”

MAGULLAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Causar a un tejido orgánico contusión, pero no herida, comprimiéndolo o golpeándolo violentamente. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Probablemente descendiente semiculto del latín ‘macūlare’ : “marcar (la piel) con manchas”, “mancillar”, “corromper”; la forma castellana se deberá a un cruce de ‘magular’ con ‘abollar’. 1ª doc.: hacia 1490, *La Celestina*. Nebrija.

Valverde (Pág. 78) “Estos osezuelos son muy recios, y allende de aprovechar a no dejar plegar los artejos -como los demás-, sirven también a guardar las cuerdas que pasan a plegar el segundo y tercero hueso del pulgar, porque -como están levantados- pasa como entre dos cuestas la cuerda, de manera que en el pisar no la podemos **magullar**.”

MAL:

D.R.A.E.: 9. Enfermedad, dolencia.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Derivado de ‘malus, -a, -um’: “malo”. Sustantivación común a todos los romances. 1ª doc.: *Cid*. “Crimen”, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Enfermedad, dolencia”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Valverde (Pról.) “... decían que la importancia toda estaba, no en hallar la causa del **mal**, sino en tener el remedio para él...”

Díaz (Fo. 46) “... es menester entendamos la esencia d[e] este **mal**, que queremos tratar...”

Mal de carúnculas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 310) “Para tratar este **mal de Carú[n]culas**, q[ue] se ha[c]e[n] en la vía del pude[n]do, no...”

Mal de (h)ijada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Mal del yjar”: “Dolor de costado”, *Recetas*, siglo XV.

Díaz (Fo. 188.v) “... muchas ve[c]es al e[x]pelerse arenas, o pedre[z]uelas, [u] otras materias gruesas, se le[v]anta ventosidad, y da [u]n dolor en las (h)ijadas, que es dolor molesto, al [c]ual el vulgo llama **mal de (h)ijada**, y aunque es mal sin peligro, es de gran(de) pesadumbre y trabajo, y de gran(de) molestia...”

Mal de (la) piedra:

D.R.A.E.:1. El que resulta de la formación de cálculos en las vías urinarias.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Formación de cálculos en las vías urinarias”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Díaz (Fo. 68) "... la fuente de Lieja... di[c]e que es para el **mal de la piedra**,..."

Mal de orina:

D.R.A.E.: 1. Cualquiera de las enfermedades en el aparato urinario, que ocasionan dificultad o incontinencia en la excreción.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) "El nombre de **mal de [o]rina** espanta."

Mal francés:

D.R.A.E.: 1. sifilis. 1. f. Pat. Enfermedad infecciosa, endémica, crónica, específica, causada por el treponema pallidum, adquirida por contagio o transmitida por alguno de los progenitores a su descendencia.

D.C.E.C.H.: Junto a "mal gálico" denominación tradicional de "sífilis", aunque en realidad parecen haber sido los descubridores de América los que trajeron de allí la enfermedad. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 96) "... si no fuere en caso que notablemente el enfermo esté tocado del **mal francés**:..."

Mal incurable:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 79.v) "... algunos tienen este **mal** por **incurable**, y es porque se ha[n] tardado en aplicar el medicame[n]to,..."

Males:

Valverde (Pág. 374) (V. "Males del hígado")

Males de hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 374) "... haciendo aquella vena que muchos médicos -no sé con qué razón- mandan sangrar en los **males de hígado**."

Males de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 132) “Y por esto han de mirar los cirujanos de no caer en el error de aquéllos que, queriendo remediar algunos **males de los ojos**, cortan estos morcillos al través de los hilos y hacen que después no los puedan abrir.”

MAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Apóc. de malo. Solo se usa antepuesto al sustantivo masculino. MAL humor;

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘malus, -a, -um’: “malo”. Sustantivación común a todos los romances. 1ª doc.: *Cid*. “Crimen”, Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXXII) (V. “Mal humor”)

Mal humor:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción. (1. Aversión habitual o pasajera a todo acto de alegría, y aun de urbanidad y atención.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXII) “... el vino tinto es de [h]u[i]r como de aquel que [h]a[c]e **mal humor** y pasa tarde...”

MALA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que carece de la bondad que debe tener según su naturaleza o destino. 2. Dañoso o nocivo a la salud.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘malus, -a, -um’, id. 1ª doc.: Orígenes del idioma.

G. de Toledo (Fo. III) (V. “Mala complexión” y “mala composición”)

Díaz (Fo. 53.v) (Fo. 326) (V. “Mala complexión” y “mala composición”)

Mala complexión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) “Los riñones pade(s)[c]en todo género de enfermedad a(s)s[i] como... **mala co[m]plexión...**”

Díaz (Fo. 53.v) (Fo. 326) “... Galeno di[c]e, que [h]ay solos tres géneros de enfermedad, en **mala complexión...**” “Galeno ha[c]e [u]na di[v]isión, q[ue] todas las enfermedades, se sujetan a tres géneros de enfermedad, o a **mala co[m]plexión...**”

Mala composición:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) “Los riñones pade(s)[c]en todo género de enfermedad a(s)s[i] como... **mala co[m]posición...**”

Díaz (Fo. 53.v) (Fo. 326) “... Galeno di[c]e, que [h]ay solos tres géneros de enfermedad, en... **mala composición...**”

“Galeno ha[c]e [u]na di[v]isión, q[ue] todas las enfermedades, se sujetan a tres géneros de enfermedad,..., o a **mala composición...**”

Malos:

Díaz (Fo. 300.v) (V. “Malos humores”)

Malos humores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 300.v) “... y esto se tiene de de[j]ar al buen al[b]edrió del Médico, ha[c]iendo las e[v]acuaciones muchas ve[c]es,... porque como tenga a la continua dolor, si está el cuerpo con **malos humores**, de nece(s)sidad [h]a de traerlos a la parte dolorosa.”

MALICIA:

D.R.A.E.: 5. Cualidad por la que una cosa se hace perjudicial y maligna.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Cultismo procedente de ‘malit̃a’ íd., derivado a su vez de ‘malo’ < ‘malus, -a, -um’. 1ª doc.: *Libro de Apolonio*.

D.E.T.E.M.A.: “Cualidad de malo”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXI) “... pecan por **malicia** suya y es [c]uando son más viscosos... de lo que de[b]e[n]...”

Díaz (Fo. 25.v) “El mismo daño ha[c]e[n]... otras muchas cosas que tiene[n] mucha **malicia...**”

Malicia de humor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 82.v) “... y [c]ua[n]do entendiéremos [h]a[b]er **malicia de humor**, tenemos de come[n]z[ar] por clísteres, q[ue] es [u]no de los mayores remedios en esta pa(s)sión...”

MALICIOSO:

D.R.A.E.: 2. Que contiene malicia. 5. Cualidad por la que una cosa se hace perjudicial y maligna. Esta calentura tiene mucha MALICIA.

D.C.E.C.H.: Cultismo /Del lat. malitiosus./ derivado de ‘malus, -a, -um’: “malo”. 1ª doc.: 1251, *Calila. El Conde Lucanor*.

D.E.T.E.M.A.: “Dañino, perjudicial”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Maliciosos:

Díaz (Fo. 261) (V. “Humores maliciosos”)

MALO:

D.R.A.E.: 8. Que padece enfermedad, enfermo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘malus, -a, -um’ íd. **N. D.** nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Díaz (Fo. 407.v) (V. “Estar malo”)

MAMAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mammare’: “amamantar”, derivado de ‘mamma’: “madre” y “teta”; en esta última acepción es término científico tomado por vía culta. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XXVI.v) “Y a los q[ue] **maman** sería mejor quitársela siendo de edad para ello.

MANCEBO:

D.R.A.E.: 1. adj. desus. juvenil. 2. m. Mozo de pocos años.

D.C.E.C.H.: Procedente del latín vulgar hispánico ‘*mancĭpus’, nominativo sacado secundariamente del latín ‘homo mancĭpĭ’, genitivo de ‘mancĭpĭum’ “propiedad, esclavo”, compuesto de ‘manus’: “mano”, y ‘capĕre’: “coger”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxxv) (Fo. cxxvij) (V. “Edad de mancebo”)

Mancebos:

Valverde (Pág. 317) “El oficio de [e]sta vejiga o tela es envolver el corazón y conservar un(a) agua que ordinariamente en todos los hombres se halla, aunque más en los niños que en los **mancebos**,...”

Díaz (Fo. 2) “... piedra..., y por ser esta enfermedad molesta y trabajosa ordinaria, la [c]ual se engendra a(n)sí en viejos como **mancebos**, en... a(n)sí mismo en [c]ualquiera tiempo del año.”

MANCO:

D.R.A.E.: 1. adj. Aplícase a la persona o animal que ha perdido un brazo o una mano, o el uso de cualquiera de estos miembros. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mancus’: “manco”, “lisiado (de cualquier parte del cuerpo)”, “incompleto”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. xvj) “... con[v]iene mucho al médico y especialmente al cirujano, saber el proceso de todos los músculos del cuerpo... para guardarse de cortar las cuerdas de los músculos [c]uando ha de ha[c]er alguna incisión acerca d[e] ellas: porque, como [h](a)(u)emos dicho, [c]ua[n]do se corta[n] sucede[n] gra[v]es a[c]cide[n]tes, y [a]demás d[e] esto queda el mie[m]bro **ma[n]co.**”

MANERAS DE E[V]ACU[A]CIÓN

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXI) “... es nece(s)sario... purgar por alguna de las **maneras de e[v]acu[a]ción...**”

MANJAR:

D.R.A.E.: 1. m. Cualquier comestible.

D.C.E.C.H.: Tomado del catalán arcaico u occitano ‘manjar’: “comer”, que ya en estos idiomas se emplea como sustantivo; procedente del latín vulgar ‘mandicare’, variante de ‘manducare’ íd., vocablo popular ya frecuentemente empleado en la Antigüedad (derivado de ‘manducus’: “comilón”, “especie de ogro”, que lo es a su vez de ‘mandere’: “masticar”. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 33) “... otras sirven de cocer el **manjar**, como el estómago, las tripas delgadas...”

MANO:

D.R.A.E.: 1. f. Parte del cuerpo humano unida a la extremidad del antebrazo y que comprende desde la muñeca inclusive hasta la punta de los dedos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘manus, -us’. 1ª doc.: Orígenes: documento de 993, *Cid*, etc.

Montaña (Fo. xliij.v) “... la **mano** menor es la más principal parte d[e] todo el bra[z]o, porque tiene entre otros muchos tres beneficios pri[n]cipales y muy ne(s)ce(s)sarios al cuerpo, el primero es que lle[v]a la mano a la boca el mantenimie[n]to ne(s)ce(s)sario para todo el cuerpo sin el [c]ual ser[v]icio no pudiera el hombre mantenerse comodame[n]te, el segundo beneficio es para e[j]ercitar todas las artes mecánicas, las [c]uales sin las manos no se puede[n] poner por obra, el tercer beneficio es, pa[ra] palpar y conocer toda cosa palpable por el sentido d[e]l ta(u)cto, el [c]ua]l se[n]tido... está más perfecto en las manos q[ue] en ningun]a otra parte del cuerpo, a(s)í mismo sir[v]e[n] las dichas manos para defensa de todo el cuerpo d[e] algu[n]as cosas exteriores... y también para ofe[n]der a sus enemigos para el [c]ual oficio se apro[v]echan las manos de todo

género de armas que in[v]entan los hombres para defender el cuerpo y ofender los enemigos, y por esta razón se di[c]en las manos arma sobre todas las armas...”

Valverde (Pág. 33) “Las partes de nuestro cuerpo o son de tal manera... compuestas que, partiéndolas, cada partecilla d[e] ellas tiene nombre propio de por sí... como son... la **mano**...”

Díaz (Fo. 230) “... ni apro[v]echa instrume[n]to, ni otra cosa, hemos de [v]ol[v]er al enfermo la cabe[z]a aba[j]o... y con la **mano**... apretarla a la parte de (a)de[n]tro...”

Manos:

G. de Toledo (Fo. XXVI) “Y de todas las extremidades d[e] los animales así como... **manos**...”

Montaña (Fo. xliij.v) “... está más perfecto en las **manos** q[ue] en ningun[a] otra parte del cuerpo, a(s) sí mismo sir[v]e[n] las dichas manos para defensa de todo el cuerpo d[e] algu[n]as cosas exteriores...”

Díaz (Fo.12.v) “... le saqué piedre[z]uelas, de los artículos de las **manos** y de los pies,...”

MANTENERSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Proveer a uno del alimento necesario. Ú. t. c. prnl. 3. Conservar una cosa en su ser; darle vigor y permanencia.

D.C.E.C.H.: /Del lat. manu tenere./ Compuesto común a todos los romances de Occidente, de ‘manus, -ūs’: “mano”. 1ª doc.: 1100, *Bulletin Hispanique*. Berceo.

Montaña (Fo. lxxjx.v) “Las obras naturales son aq[ue]llas que pertene(s)cen a la conser[v]ación de la vida o de la especie, como son el **mantenerse**, el cre(s)cer y engendrar otro semejante: las [c]uales se di[c]e[n] naturales, porque sin ellas no se conser[v]a la vida ni la especie.”

Valverde (Pág. 338) “Compuesto y fabricado todo nuestro cuerpo, y puestos en él tres miembros principales, de los cuales resultan todas sus operaciones, quedaríanos a[h]ora tratar de las perfe[c]ciones que tiene. Porque, allende de **mantenerse**, vivir y sentir, le fueron también necesarios...”

MANTENIMIENTO:

D.R.A.E.: 3. Sustento o alimento.

D.C.E.C.H.: De “mantener” (compuesto común a todos los romances de Occidente) que es un derivado de “mano” < lat. ‘manus, -ūs’. 1ª doc.: Berceo. *Conde Lucanor*. Nebrija. No aparece nuestra acepción bajo “mantenimiento” sino bajo “mantenencia” (*Confesión del Amante*, *Leyes de Moros*, Ss. XIV o XV).

D.E.T.E.M.A.: “Alimento, nutrición, sustento”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo.II.v) “Cada [u]no d[e] los riñones tiene [u]na grande conca[v]idad porque la a[c]uosidad es mucha y en pequeño lugar no podría caber

[si] fuese su carne d[e] [e]llos dura y espe(s)sa... han menester **mantenimie[n]to**, y con aquella a[c]uosidad atraen alguna parte de sangre...”

Montaña (Fo.cix.v) “Si el **mantenimiento** se ha de con[v]ertir en sangre, entendie[n]do por sangre la ma(s)sa sanguínea que está en las venas, y aquélla está compuesta de [c]uatro humores como h(a)(b)emos dicho, nece(s)saria cosa es que de [c]ualquier mantenimiento se engendren [c]uatro humores so pena de no ser mantenimiento.”

Valverde (Pág. 255) (Pág. 268) “Tratamos en el primer libro de los cimientos y armadura de [e]sta fábrica, que son los huesos y ternillas, y en el segundo de la clavazón y ornamento de [e]lla. En este tercero trataremos consiguientemente de los instrumentos necesarios al **mantenimiento**, y...”

“H(a)(b)emos acabado la historia de los miembros que sirven a la digestión o **mantenimiento** del hombre en particular...”

Díaz (Fo. 117) “... come[n]zando de la comida. Digo, que el **mantenimiento** [h]a de ser fácil de co[c]erse, y de con[v]ertirse en nuestra sustancia, y que esto no tenga acrimonia ni mordicación...”

Mantenimiento confortati[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cx.v) “...mantenimiento improp(r)io es el q[ue] no se con[v]ierte en su(b)stancia d[e]l miembro, pero es dele[i]table al miembro porque le ha[c]e algún beneficio, y éste llamamos **mantenimiento confortati[v]o**.”

Mantenimiento improp(r)io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cx.v) “Dos maneras [h]ay de mantenimiento, es a saber prop(r)io [e] improp(r)io... **mantenimiento improp(r)io** es el q[ue] no se con[v]ierte en su(b)stancia d[e]l miembro, pero es dele[i]table al miembro porque le ha[c]e algún beneficio, y éste llamamos mantenimiento confortati[v]o.”

Mantenimiento prop(r)io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cx.v) “Dos maneras [h]ay de mantenimiento, es a saber prop(r)io [e] improp(r)io, **mantenimiento prop(r)io** es lo que se con[v]ierte en su(b)stancia del miembro como antes d[e] a[h]ora h(a)(b)emos dicho...”

Mantenimiento [qu]iloso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cvj) “... la causa co[n]jun(c)ta de l(a) ha[m]bre es [u]n sentimie[n]to triste q[ue] procede de la falta de **mantenimiento... [qu]iloso** del estómago q[ue] resulta de la falta de ma[n]tenimie[n]to de los otros mie[m]bros,...”

Mantenimiento su(b)sta[n]cial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cvj) “... la causa co[n]jun(c)ta de l(a) ha[m]bre es [u]n sentimie[n]to triste q[ue] procede de la falta de **mantenimiento su(b)stancial** o [qu]iloso del estómago q[ue] resulta de la falta de ma[n]tenimie[n]to de los otros mie[m]bros,...”

MANTO:

D.R.A.E.: 12. Manteca o sebo en que nace envuelta la criatura.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del lat. tardío ‘mantum’: “manto corto”, que a su vez es de origen incierto; parece haberse extraído del latín ‘mantellum’, que quizá fuese voz antigua en latín. 1ª doc.: documento de 923, *Cid*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 277) “Esta segunda tela es de la m[i]sma figura que la primera, y sembrada de la m[i]sma manera de venas y arterias que nacen de los vasos del ombligo. Las cuales, aunque son muy delgadas, no dejan de verse muy claramente por ser esta túnica muy más delgada y floja que la primera, y blanda como pellejo de cordero, por lo cual fue llamada de los griegos amnios; nosotros la llamamos el **manto**. Esta túnica, por la parte de fuera, es lisa y húm[e]da, y tampoco toca en parte alguna la primera, salvo junto al ombligo, porque entre la una y la otra está recogida la orina que la criatura hace todo el tiempo que está en el vientre. Por la parte de dentro es asim[i]sma lisa, y húm[e]da, y está apegada con la criatura mediante el ombligo...

... las otras dos envuelven juntamente la criatura, y particularmente la segunda recoge el sudor,...”

MARTILLO:

D.R.A.E.: 7. Anat. Uno de los tres huesecillos que hay en la parte media del oído de los mamíferos, situado entre el tímpano y el yunque.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. ‘martellus’. N. A. esta acepción.

Montaña (Fo. xxxii) "... está en la dicha conca[v]idad (oído) [u]n hue(s)so hecho de dos pie[z]as, de las [c]uales la de aba[j]o tiene semejan[z]a de (a)yunque, y la de arriba de **martillo**."

Valverde (Pág. 42) (V. "Oído") "Ya dijimos cómo en cada hueso de la sien había una concavidad llamada el oído. Esta concavidad tiene cuatro agujeros, de los cuales particularmente haremos mención en su lugar... En esta concavidad están tres osezuelos: el primero cerca de la parte de fuera,... es semejante a una vigornia o muela,... hace una cabezuela redonda y lisa... Esta cabezuela,... se ata con la parte del otro hueso semejante a la muela o vigornia mediante unas muy delgadas telas; como quien atase un **martillo** sobre un yunque."

MASA SANGUINARIA / SANGUÍNEA:

D.R.A.E.: N. A. ("Masa de la sangre": 1. La totalidad de la sangre del cuerpo, encerrada en sus vasos.)

D.C.E.C.H.: N. A. (Lat. 'massa': "masa, amontonamiento", "pasta".)

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. II.v) "El cr[e]ador soberano... ordenó que a(s)í como la cólera y la melancolía después de [h]echa la **ma(s)sa sanguinaria** en el hígado fue(s)en atra[í]das a lugares determinados porque la sangre fue(s)se depurada d[e] estas superflu[i]dades:..."

Montaña (Fo.cix.v) (Fo. cx.v) "Si el mantenimiento se ha de con[v]ertir en sangre entendie[n]do por sangre, la **ma(s)sa sanguínea** que está en las venas..." "... por los sabores de las aguas q[ue] se d[e]stilan de los humores h(a)(b)emos probado que en la **ma(s)sa sanguínea** se contienen todos los [c]uatro humores..."

Díaz (Fo. 294.v) "... por razón de lo [c]ual se (es)calienta toda la **masa sanguinaria**, y a(s)í luego tenemos de sangrar,..."

MASCADOR:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción. (1. adj. Que masca. Ú. t. c. s.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 137) (V. "Maseteras") (Pág. 200) "Es, pues, el maseter o **mascador** el primer morcillo d[e] esta quijada, el cual comienza de junto a la raya, que se ve en medio de la mejilla..." "El morcillo llamado **mascador**." (Figuras)

Mascadores:

Valverde (Pág. 138) "El oficio de [é]l, y de los dos dichos, juntamente con los otros tres sus compañeros que están del otro lado, es cerrar la quijada de abajo,... y así hacen los movimientos necesarios al mascar ayudados en alguna manera de los morcillos de las sienes, según que aflojan o tiran unos hilos o

otros. Sirven también los **mascadores**, ayudados de los que están escondidos en la boca, a mover esta quijada a los lados,...

MASCAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Partir y triturar algo con la dentadura.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mastīcare’ íd. 1ª doc.: APal. Nebrija. (Aunque sin datos anteriores, no hay por qué dudar de que fuese de uso general en la Edad Media, como lo era en los Ss. XVI y XVII: Covarrubias, *El Quijote*. A principios del S. XVII aparece ya esporádicamente la variante culta “masticar”, que últimamente ha ganado terreno y está confinando la forma tradicional al uso vulgar.)

(Formas atestiguadas: *mascar*, *maxcar*, *mazcar*)

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... ningún(d) cibo... tomen sú[b]ito... de[b]e[n] lo **mascar** moderadame[n]te...”

Montaña (Fo. x.v) “El [c][u][a]rto beneficio para que fueron cr[e]ados (los huesos), es el **ma[s]car**, como son los die[n]tes y muelas: los [c]uales por su dureza sir[v]en para este o(f)ificio...”

Valverde (Pág. 137) “... o hacia fuera y hacia dentro y a los lados, como cuando **mascamos** se ve.

... empero yo,... llamaré mascador sólo el que principalmente ayuda a **mascar**,...”

MASETER[O]:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. Dícese del músculo que sirve para elevar la mandíbula inferior de los vertebrados. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del griego μασητήρ: “masticador”, derivado de μασσασθαι: “masticar”, voz afin al latín ‘mandere’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *Maseteras*.)

Valverde (Pág. 137) “... en el hombre, y en todos los demás animales -salvo en el cocodrilo y el papagayo-, se movía la quijada de abajo estando queda la de arriba. A[h]ora es de saber que este movimiento se hace en tres maneras:... Estos tres movimientos se hacen mediante tres morcillos, los cuales por los diversos movimientos que hacen, que parece que traen alrededor la quijada, fueron llamados de los griegos **maseter[o](a)(s)**, que quiere decir mascadores, y no solamente llamaron estos morcillos d[e] este nombre, pero también todos los que en alguna manera ayudan a mascar; empero yo, por quitar confusión, llamaré mascador sólo el que principalmente ayuda a mascar, los demás cada uno según el lugar que ocupa.”

MASTICACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de masticar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. masticatio, -ōnis./ Del culto “masticar” (que aparece ya esporádicamente en en S. XVII y últimamente ha ganado terreno a “mascar”) < lat. ‘masticare’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de masticar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “... quien aborre(s)[c]e su vida traga el manjar sin con[v]enie[n]te **masticaci[ó]n**]

Díaz (Fo. 16.v) “... luego que el mantenimiento comemos, se ha[c]e la primera alteraci[ó]n d[e] él en la **masticaci[ó]n**,...”

MATAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Quitar la vida.

D.C.E.C.H.: Probablemente de un verbo del latín vulgar “*mattare”, derivado de ‘mattus’: “estúpido, embrutecido”, que ya se documenta en la época imperial, pero a su vez es de origen incierto. 1ª doc.: segunda mitad del siglo X, Glosas de Silos.

Montaña (Fo. xxv.v) “... entendiendo por herida mortal aquella que por la mayor parte **mata**,...”

Díaz (Fo. 134.v) “... [c]uando se ha[c]e esta disp[os]ici[ó]n de humores acres y morda[c]es, maliciosos, que nunca sana[n], antes **mata** con presteza...”

MATERIA:

D.R.A.E.: 1. f. Realidad primaria de la que están hechas las cosas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘matēria: “madera de árbol”, “madera de construcción”. En el sentido filosófico secundario “materia” (que el latín calcó del griego ‘ύλη’), el castellano como los demás romances ha empleado la forma culta “materia”. 1ª doc.: Berceo. *Libro de Apolonio*.

G. de Toledo (Fo. VI) (V. “Materia absoluta”)

Montaña (Fo. lxxxiiij.v) (Fo. lxxxviiij.v) “A(s)í que digo que según mi pare(s)cer el espíritu vital es su(b)stancia corpórea compuesta de **materia** y forma:...” “Muy notorio es el fundame[n]to, porque de la d[e]finici[ó]n de **materia** co[n]sta que materia es aquello que en todas las transmutaciones de las su(b)sta[n]cias está sie[m]pre permanente y nunca se corrompe,...”

Materia absoluta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VI) “La **materia absoluta** o conjunta es la materia grue(s)sa viscosa ya lapidificada.”

Materia antecede[n]te

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VI) “La **materia** de la materia inmediata es en dos maneras... otra **antecede[n]te**, y ésta es la susodicha con[v]iene a saber humor grue(s)so y viscoso allegado en los riñones o ve[j]iga o en otro [c]ualquier miembro comunica[n]te con ellos:... o es materia saniosa...”

Materia conjunta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VI) (V. “Materia absoluta”)

Materia de la materia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. V.v) “... A[v]icena las pone por otros no[m]bres:... a la segunda **materia de la materia.**”

Materia de la piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. V.v) “... A[v]icena las pone por otros no[m]bres: q[ue] a la primera d[e] estas llama **materia d[e] la piedra:**...”

Materia de que se engendra el cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii) “En [c]uanto a **la materia de que se engendra el cuerpo** humano, es menester traer aquí a la memoria lo que antes d[e] a[h]ora h(a)(b)emos dicho que en el cuerpo humano [h]ay dos maneras de partes simples.”

Materia fecule[n]ta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) "... la causa de(l) tal dolor es la generación de la piedra por la rete[n]ción de la **materia fecule[n]ta** en las vías de la orina."

Materia fle(u)mática:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII) "... se puede e[v]acuar la **materia fle(u)mática** apta a se co[n][v]ertir en piedra o en arena..."

Materia grue(s)sa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VII.v) "... [h]ay di(f)ere[n]cia entre **materia grue(s)sa** y materia viscosa: y es la q[ue] [h]ay entre el lodo y el engrudo o cola de[r]retida... el lodo es la materia grue(s)sa: y el engrudo o cola la materia viscosa..."

Materia grue(s)sa viscosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. II) "Piedra es [u]na suta[n][c]ia dura en el cuerpo humano criada de su calor y de **materia grue(s)sa viscosa**. La [c]ual causa enfermedad..."

Materia humosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvij) "... los cabellos... naturaleza los produ[c]e y engendra en este lugar de la cabe[z]a más que en otra parte del cuerpo por dos causas, es a saber, por[ue] en la cabe[z]a se allega mucha más **materia humosa** y vaporosa que [a] ninguna otra parte del cuerpo por ser como chim[e]nea adonde acuden de todos los otros miembros sus vapores y humos, los [c]uales no solamente son materia de donde se engendran los cabellos,..."

Materia lapidificada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VI) “La **materia** absoluta o conjunta es la materia grue(s)sa viscosa ya **lapidificada**.”

Materia primiti[v]a:

D.R.A.E.: N. A. (“Materia prima”: 2. Fil. Principio puramente potencial y pasivo que en unión con la forma sustancial constituye la esencia de todo cuerpo, y en las transmutaciones sustanciales permanece bajo cada una de las formas que se suceden.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. VI) “La **materia** de la materia inmediata es en dos maneras. Una es dicha **primiti[v]a**: y otra antecede[n]te...”

Materia saniosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VI) “... y **materia saniosa** detenida en ellos (los riñones) y en sus apostemas:...”

Materia seminal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... los seminales (miembros) [c]uando se pierde[n] no [v]uel[v]en a na(s)cer ni se consolidan... si no es en la edad tierna de su niñez, en la [c]ual a ve[c]es tornan a na(s)cer, y se consolidan -por verdadera consolidación- porque queda todavía alguna porció[n] de la **materia seminal** de que se engendra...”

Materia vaporosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvij) “... los cabellos... naturaleza los produ[c]e y engendra en este lugar de la cabe[z]a más que en otra parte del cuerpo por dos causas, es a saber, por[ue] en la cabe[z]a se allega mucha más **materia** humosa y **vaporosa** que [a] ninguna otra parte del cuerpo por ser como chim[e]nea adonde acuden de todos los otros miembros sus vapores y humos, los [c]uales no solamente son materia de donde se engendran los cabellos,...”

Materia viscosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VII.v) "... [h]ay di(f)ere[n]cia entre materia grue(s)sa y **materia viscosa**: y es la q[ue] [h]ay entre el lodo y el engrudo o cola de[r]retida... el lodo es la materia grue(s)sa: y el engrudo o cola la materia viscosa..."

Materias:

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. "Materias adustas")

Díaz (Fo. 291) (V. "Materias fabulosas")

Materias adustas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVI) "... agudeza de la orina. La [c][u][a]l se [h]a[c]e por... algu[n]as **materias** coléricas o **adustas** o saladas que con ella se mezcla[n]."

Materias coléricas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. "Materias adustas")

Materias fabulosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) "... salen e[x]crementos furfurác[e]os, que es como sal[v]ado, y ramentos, q[ue] son como..., **materias fabulosas.**"

Materias fecales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVIII) (Fo. XL) "... algunos accide[n]tes son comunes... al dolor cólico y al renal... náusea, vómito, rete[n]ción de ve[n]tosidades y de **materias fecales.**"

Materias fle(u)máticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XII) “Los (hombres) gordos por la mayor parte son fríos: y abundan en ellos más **materias fle(u)máticas**: y tienen más estrechura de las vías, de donde se sigue rete[n]ción de las dichas materias en los riñones:...”

Materias gruesas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 330.v) “... y de la misma manera suele suceder este mal a la e[x]pulsión de **materias gruesas**,... q[ue] para salir por su groseza ha[c]en la misma e[x]coriación[n], y más si tienen algo de saladas,...”

Materias humorales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LI) “... por mala co[m]plexión calie[n]te del [h]ígado o de los riñones, por la [c]ual las a[c]uosidades y **materias humorales** se inflaman. Las [c]uales después de inflamadas son causa de la dicha punción...”

Materias mucilaginosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 330.v) “... y de la misma manera suele suceder este mal a la e[x]pulsión de **materias... mucilaginosas**, q[ue] para salir por su groseza ha[c]en la misma e[x]coriación[n], y más si tienen algo de saladas,...”

Materias saladas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Materias adustas”)

MA[T]RIZ:

D.R.A.E.: 1. f. Viscera hueca, de forma de redoma, situada en el interior de la pelvis de la mujer y de las hembras de los mamíferos; en ella se produce la hemorragia menstrual, y se desarrolla el feto hasta el momento del parto.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘matrix, -icis’, íd. **1ª doc.: acepción propia, Autoridades. Acep. figurada, 1604, J. de Florencia.** Antes se había empleado una forma

popular “madriz” (APal), que como nombre propio de lugar hallamos ya en Berceo (sin relación con Madrid).

D.E.T.E.M.A.: “Útero, órgano femenino de la generación”, Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. G. de Toledo (Fol. 28)

(Forma atestiguada: *madriz*.)

G. de Toledo (Fo. XXVI) “A[u]nque... sea co[n][v]eniente para quebrantar la piedra... guárde[n]se de... **ma[t]riz...**”

MAYOR CA[N]ILLA DE LA PIERNA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 83) “Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos que responden a los dos del brazo del codo a la mano, de los cuales el uno está en el lado de dentro de la pierna, y es el más grueso, el cual los latinos llaman comúnmente tibia, nosotros la espinilla o la **mayor ca[n]illa de la pierna.**”

MAYOR CA[N]ILLA DEL BRAZO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La **mayor ca[n]illa del brazo**, la ulna.” (Figuras)

MEAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Expeler orina, orinar. Ú. t. c. tr. y c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘mejare’ < lat. clásico ‘mejere’. En castellano ha sido siempre vocablo de uso general, aunque reputado vulgar. 1ª doc.: Orígenes del idioma (hacia 1400, Glosas de Toledo y del Escorial).

Díaz (Fo. 146) (V. “Mear a gotas”)

Mear a gotas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 146) “... y a esta enfermedad los Griegos la llaman Estra[n]gurria, y los Latinos stilicidiu[m], y los Castellanos llaman **mear a gotas**,...”

Mear materia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 290.v) "... propia d[e] esta enfermedad (llaga de la vejiga),... [u]na de las [c]uales es **mear** [u]no... **materia**,..."

Mear ramentos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 290.v) "... propia d[e] esta enfermedad (llaga de la vejiga),... [u]na de las [c]uales es **mear** [u]no... algunos **ramentos**."

Mear sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 290.v) "... propia d[e] esta enfermedad (llaga de la vejiga) ... [u]na de las [c]uales es **mear** [u]no **sangre**..."

MEATO:

D.R.A.E.: 2. Anat. Cada uno de ciertos orificios o conductos del cuerpo. MEATO urinario, auditivo.

D.C.E.C.H.: Del latín 'meatus, -ūs': "camino, paso, curso", derivado de 'meare': "ir, pasar, circular". **1ª doc.: Academia ya 1817.**

D.E.T.E.M.A.: "Conducto, canal u orificio de un conducto", B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Meatos:

D.E.T.E.M.A.: "Conducto, canal u orificio de un conducto", B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXIX) (V. "Mu[n]dificar los meatos.")

Díaz (Fo. 108) "... los [b]años de agua dulce... si son demasiadame[n]te calie[n]tes, estos (es)calientan y no humedece[n], antes estira[n] los **meatos** del cuerpo, y... los cierra[n],..."

MEDIASTINO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Espacio irregular comprendido entre una y otra pleura y que divide el pecho en dos partes laterales.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'mediastīnus' (/“Esclavo usado para cualquier trabajo”/) compuesto con 'mēdiūs': "medio". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Espacio o porción media especialmente el espacio comprendido entre una y otra pleura y que divide el pecho en dos partes laterales", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlvj.v) “... otro panículo del pecho que se di[c]e **mediastino**...

... es otra tela que parte el pecho en dos partes, la [u]na a la mano d[e]r[e]cha, y la otra a la [i]zquierda... es tela muy delgada y de mucho sentimiento, en la [c]ual también se suele engendrar el dicho apostema que llamamos dolor de costado.”

Valverde (Pág. 310) “... las telas que atajan el pecho, llamadas por eso el **mediastino**, que quiere decir el atajo...

Las telas que hienden el pecho por medio, desde el degolladero a la diafra[g]ma, son dos, y nacen de la tela que envuelve las costillas...

... el oficio principal d[e] ellas es envolver las telas del corazón, y el m[i]smo corazón, y mantenerlas que no puedan caer abajo ni hacia atrás. Ayudan también a que los vasos, que por esta parte pasan, caminan más seguros arrimados a ellas, y también a hender el pecho en dos.”

MEDICAMEN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín ‘medicāmen, -īnis’: “medicamento, droga” (> castellano “vedegambre”: “heléboro”, antiguamente “veneno”, “cualquier sustancia venenosa”). **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “Los au(c)tores que d[e] esta pa(s)ión escri[b]ieron: [h]i[c]ieron mención señalada del [b]año más q[ue] en otras mu(n)chas pa(s)iones: a(s)sí como de singular y pro[v]echoso **medicamen** al [c]ua]l los más de los practicantes ha[n] recurso como a [ú]ltimo refugio excepto el abrir.”

MEDICAMENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Cualquier sustancia que, administrada interior o exteriormente a un organismo animal, sirve para prevenir, curar o aliviar la enfermedad y corregir o reparar las secuelas de esta.

D.C.E.C.H.: /Del lat. medicamentum./ Derivado del latín ‘mēdicus’, que a su vez deriva de ‘medēri’: “cuidar”, “curar”, “medicar”. 1ª doc.: APal.

Díaz (Fo. 96.v) (V. “Medicamento confortativo”)

Medicamento confortativo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 96.v) “Los medicame[n]tos q[ue] ha[n] de ha[c]er esta obra, han de tener las siguie[n]tes co[n]diciones de sente[n]cia de Galeno... La tercera, q[ue] el tal **medicame[n]to** [h]a de tener confortación... q[ue] sea **confortativo**,...”

Medicamento de detener:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo.96.v) “Los medicame[n]tos q[ue] ha[n] de ha[c]er esta obra, han de tener las siguie[n]tes co[n]diciones de sente[n]cia de Galeno... La segu[n]da, que se [h]a **de detener**,... para q[ue] haga bien su obra.”

Medicamentos:

Díaz (Fo. 14.v) “... aquí se ha de entender, [c]uales y [c]uantos **medicamentos**, y el lugar donde se ha[n] de aplicar, que no es de menor nece(s)idad,...”

Medicamentos compuestos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 99.v) “... entre los **medicamentos co[m]puestos**, alaba Galeno la triaca magna de Andrómaco,...”

Medicamentos diuréticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 96. v) “Los **medicame[n]tos** q[ue] ha[n] de ha[c]er esta obra, han de tener las siguie[n]tes co[n]diciones de sente[n]cia de Galeno. La primera que sea **diurético**, que es lo que se llama pro[v]ocante de [o]rina.”

Medicamentos fuertes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 295) “La purga cumple en este caso, co[n] cosas que templen y e[v]acuen lo de las primeras vías, que no sean **medicamentos fuertes**,...”

Medicamentos livianos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 295) “La purga cumple en este caso, co[n] cosas que templen y e[v]acuen lo de las primeras vías, que no sean **medicamentos** fuertes, sino **li[v]ianos**,...”

Medicamentos minorativos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 119) "... se haga la sangría, se tiene de pre[v]enir y e[v]acuar el cuerpo de las primeras vías, con medicinas, o con algunos **medicamentos minorati[v]os,...**"

Medicamentos sarcófagos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 308.v) "... pero no quedando encorecida la llaga, crece carne como en las heridas e[x]teriores, que es nece(s)sidad [u]sar de **medicamentos Sarcófagos**, que son los comedores de carne, y después mundificar..."

MEDICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. ant. Administrar medicinas. Ú. en Ecuador. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. medicare./ Derivado del latín 'mēdicus', que a su vez deriva de 'medēri': "cuidar", "curar", "medicar". No es sólo antiguo, pues vuelven a emplearlo mucho, sobre todo los médicos. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Ejercer la profesión de médico", *Visita y consejo de médicos*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) (Fo. LXI) "Si el tal modo d[e] **medicar** o preser[v]ar co[n]..." "... [c]ua[n]do **[h][u][b]jieres medicado** por [u]n mes co[n] medicinas echa[n]do a[c]e[i]te de escorpiones en la ve[j]iga:..."

MEDICINA:

D.R.A.E.: 1. f. Ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano.

D.C.E.C.H.: Del latín 'medicīna': "ciencia médica". Derivado del latín 'mēdicus', que a su vez deriva de 'medēri': "cuidar", "curar", "medicar". 1ª doc.: "Melezina", Berceo. "Medicina", hacia 1250, *Setenario*. APal. Nebrija.

Montaña (Epístola-Dedicatoria) "Y como el fin y propósito del médico según la **medicina** sea, co[n]ser[v]ar el cuerpo humano en aquella [i]gualdad de templan[z]a, y compostura que le con[v]iene [c]uando está sano."

Valverde (Pról.) "... esta historia es más necesaria a la **Medicina** que a ninguna otra ciencia... comenzaré del origen de la Medicina."

MEDICINA:

D.R.A.E.: 2. medicamento.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘medicīna’: “remedio”. Derivado del latín ‘mēdicus’, que a su vez deriva de ‘medēri’: “cuidar”, “curar”, “medicar”. 1ª doc.: “Melezina”, Berceo. “Medicina”, hacia 1250, *Setenario*. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) (V. “Medicina e[v]acuati[v]a”)

Díaz (Fo. 302.v) (V. “Medicina opiata”)

Medicina e[v]acuati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) “Cada [u]no puede según(d) la di[v]ersidad de la materia dar el digesti[v]o: y por el co[n]siguiente la **medicina e[v]acuati[v]a** según q[ue] a él le pare(s)ciere.”

Medicina leniti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) “S[i] el dolor se mitigare después del vómito y del ayuda: muy loada cosa es y sente[n]cia de los doctores dar al paciente alguna **medicina leniti[v]a** para lubricar y l[e]nir el vientre:...”

Medicina opiá[c][e]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 302.v) “... [c]ua[n]do el dolor fuere gra[n]de y durare, y no obedeciere los remedios dichos, q[ue] podemos [u]sar de alguna **medicina opiá[c][e]a**, como Filonio, y algún poco de Opio, (h)echado en leche [u]n poco de [l]ncie[n]so, para indu[c]ir torpor,...”

Medicina t(h)esaurizada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “Otras medicinas [h]ay co[m]puestas por los doctores que q[ue]branta[n] la piedra... **medicina t(h)esaurizada** q[ue] se [h]a[c]e d[e]l a[v]e caudatrémula co[n] bálsamo...”

Medicina vomiti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “Otra **medicina vomiti[v]a...**”

MEDICINAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la medicina. Dicese propiamente de aquellas cosas que tienen virtud saludable y contraria a un mal o achaque.

D.C.E.C.H.: /Del lat. medicinalis./ Derivado de ‘medēri’: “cuidar”, “curar”, “medicar”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Que tiene propiedad curativa”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Díaz (Fo. 72.v) (V. “Propiedad medicinal”)

MEDICINAS:

(Formas atestiguadas: *medicinas, melecinas.*)

G. de Toledo (Pról.) “Fu[i] mo[v]ido a escri[b]ir en le[n]gua vulgar... porque los tales apasionados d[e] esta obra mejor se puedan apro[v]echar, especialmente [c]uanto a... lo de las **medicinas...**”

Montaña (Fo. jx) “... por razón de su sequedad y falta de sentimiento, las llagas su[c]ias en ellos (los ligamentos) requieren mayor sequedad y agudeza de **medicinas**, que las llagas de los ner[v]ios d[e]scubiertos...”

Valverde (Pág. 258) “... no... me place la opinión de algunos médicos que, movidos del sitio del estómago, ponen las **medicinas** que quieren que aprovechen a la boca d[e] él en las espaldas, al fin de las costillas, algo hacia el lado izquierdo, porque como en esta parte hay tanto hueso y carne no pueden tan fácilmente penetrar.”

“... es en alguna manera semejante a un odrecillo de echar **me[d][i]cinas.**”

Díaz (Fo. 26.v) “... por poner **medicinas** que resuel[v]e[n] fuertemente, se desha[c]e lo sutil y queda lo duro, y se viene a poner duro como piedra.”

Medicinas agudas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx) “... por razón de su sequedad y falta de sentimiento, las llagas su[c]ias en ellos (los ligamentos) requieren mayor sequedad y agudeza de medicinas, que las llagas de los ner[v]ios d[e]scubiertos, los [c][ua]les no sufre[n] por su gran sentimiento **medicinas agudas.**”

Medicinas anodinas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 93) (Fo. 296.v) "... son buenas **medicinas Anodinas**, q[ue] son las q[ue] quitan el dolor, éstas se tiene[n] de proporcionar co[n] el calor natural del pacie[n]te..." "A(n)simismo [h]emos tratado de las **medicinas Anodinas**, que son las que mitiga[n] dolor.

Medicinas aromáticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LVI) "Son a(s)í mismo menester de mezclar en la tal co[m]posición **medicinas** estípticas y **aromáticas**..."

Medicinas astringentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 170.v) "Y di[c]e también Mat(h)eo de Gradi: en este caso ha[n] de ser las carnes pistadas co[n] **medicinas (h)astringentes**."

Medicinas confortativas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLVI.v) "... y por esto quiere el A[v]ice(n)na que para conser[v]ar la virtud del miembro que se administren con las **medicinas** mo(l)lificati[v]as, otras que sean **confortati[v]as** segú[n](d) el cano[n] manifiesto..."

Medicinas conminuentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) "... s[i] menester fuere es nece(s)sario dar luego **medicinas conminuentes** la piedra: o quebrantantes..."

Medicinas co[n]sum(p)ti[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) "Modos di[v]ersos de mitigar o quitar dolor... con **medicinas** resoluti[v]as y **co[n]sum(p)ti[v]as** de las materias."

Medicinas diuréticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII) "... dando **medicinas diuréticas** a[h]ora no si la orina se come[n][z]are a espesar y a salir arena demuestra que la piedra se desata y di[s]minuye."

Díaz (Fo. 42.v) "... otras muchas ve[c]es sin tiempo y sin sazón, dan **medicinas diuréticas**, que lle[v]an tras [s]í grandí(s)ima copia de los humores, que suelen ser causa material d[e] ella,..."

Medicinas epulóticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 398.v) "... después de limpia es menester encorecer, que se ha[c]e con **medicinas epulóticas**, que son las que ha[c]en cuero..."

Medicinas escamoneadas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 182.v) "... y en lo que fuere po(s)sible hu[i]r de todas las **medicinas escamoneadas**,..."

Medicinas estípticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LVI) "Son a(s)í mismo menester de mezclar en la tal co[m]posición **medicinas estípticas** y aromáticas:..."

Medicinas estupefacti[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LI.v)(Fo. LXIII) "Quebrada la piedra en los riñones... estante el dolor sean dadas **medicinas estupefacti[v]as**...". "... dando **medicinas estupefacti[v]as**... las [c]uales son for[z]ado de dar [c]uando todos los otros remedios no bastan:..."

Medicinas fra[n]ge[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LVI) (Fo. LX) "... por esto co[n]viene para mitigar el tal dolor mezclar co[n] las tales **medicinas fra[n]ge[n]tes** la piedra, medicinas mitigati[v]as de dolor: y a[u]n a las ve[c]es narcóticas..." "... y q[ue] se [h]aya[n] puesto algunas **medicinas fra[n]ge[n]tes** la piedra fue menester [h]a[c]er parte otra distin(c)ta de su cura..."

Medicinas furiosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 88) "... sie[m]pre tener [c]ue[n]ta, q[ue] no sea[n] **medicinas furiosas** y si puede ser sin escamonia..."

Medicinas leniti[v]as del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. L) "A(s)í q[ue] [h]echos los remedios susodichos... y por la boca [h]a[b]er tomado **medicinas leniti[v]as del vientre** y mitigati[v]as de dolor..."

Medicinas mitigati[v]as de dolor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. L) (V. "Medicinas leniti[v]as del vientre")

Medicinas mo(l)lificati[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLVI.v) "... y por esto quiere el A[v]ice(n)na que para conser[v]ar la virtud del miembro que se administren con las **medicinas mo(l)lificati[v]as**, otras que sean confortati[v]as segú[n](d) el cano[n] manifiesto..."

Medicinas narcóticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXVIII) (Fo. LVI) "... s[i] el dolor p[er]mane(s)ciere i[n]to(l)erable: y todas las otras medicinas no bastare[n]: q[ue] co[n] los anodinos sea[n] mezcladas **medicinas narcóticas**:..." (V. "Medicinas fra[n]ge[n]tes")

Medicinas opiá[c]e[a]s:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *medicinas opiatas*.)

Díaz (Fo. 286) "... si en estas pa(s)iones los dolores fueren agudos, que en tal caso se [u]se de **medicinas opiá[c]e[a]s**, las [c]uales se llaman a(s)í, porq[ue] en su composició[n] entra Opio,..."

Medicinas pro[v]ocati[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) "... y después dar **medicinas pro[v]ocati[v]as** para que lo que fuere q[ue]brado d[e] la piedra salga."

Medicinas purgati[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLI.v) "... de las **medicinas purgati[v]as**: que s[i] todos di[c]e[n] que la benedicta purga fle(u)(g)ma..."

Medicinas purgati[v]as del vie[n]tre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) "Algunos [h]ay q[ue] mezcla[n] las medicinas q[ue] quiebra[n] la piedra y las q[ue] pro[v]oca[n] orina co[n] las **medicinas purgati[v]as** del vie[n]tre."

Medicinas quebrantantes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) (V. "Medicinas conminuentes")

Medicinas q[ue] pro[v]oca[n] orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) (V. “Medicinas purgati[v]as del vientre”)

Medicinas q[ue] quiebra[n] la piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) (V. “Medicinas purgati[v]as del vientre”)

Medicinas repercusi[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 123.v) “... en el principio se tienen de poner en las inflamaciones **medicinas repercusi[v]as**, en el aumento...”

Medicinas sarcóticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 301) “... entonces se tiene[n] de aplicar **medicinas Sarcóticas**, q[ue] son las encarnati[v]as, como...”

Medicinas sedati[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 232.v) “... con **medicinas** Anodinas, que son las **sedati[v]as** de dolor,...”

Medicinas soluti[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLII.v) (Fo. LXII) “... no miran... **medicinas soluti[v]as**...”
“... sea purgado con ayudas porque los tales no pueden to(l)lerar tomar **medicinas soluti[v]as**: que los catárticos dañan...”

Medicinas tenie[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) “... y s[i] ve[n]tosidades [h][u][b]iere sea[n] añadidas **medicinas tenie[n]tes,...**”

Medicinas tópicas astringentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 262) “... tiénese de remediar con sangría y fric[c]iones, y con **medicinas tópicas astringentes:...**”

MÉDICO:

D.R.A.E.: 4. m. y f. Persona legalmente autorizada para profesar y ejercer la medicina.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mēdicus’ id., derivado de ‘medēri’: “cuidar”, “curar”, “medicar”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

G. de Toledo (Pról.) “... en [c]ua[n]to al **médico** pertene(s)ce curar todo el acto manual cesando para aquellos que l[o] suelen e[j]ercitar.”

Montaña (Epístola-Dedicatoria) “Y como el fin y propósito del **médico**, según la medicina, sea co[n]ser[v]ar el cuerpo humano en aquella [i]gualdad de templan[z]a, y compostura que le con[v]iene [c]uando está sano.”

Médicos:

G. de Toledo (Pról.) “En la primera parte traeré las causas de la piedra según(d) la doctrina de los filósofos y **médicos.**”

Valverde (Pág. 258) “... no... me place la opinión de algunos **médicos** que,...”

Díaz (Fo. 1.v) “... engendra[n] gra[v]es y monstruosas enfermedades, cada día las vemos los **médicos...**”

MEDIOCRE:

D.R.A.E.: 1. adj. De calidad media. 2. De poco mérito, tirando a malo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mediōcris’, id. Derivado de ‘mēdiūs’: “medio”. 1ª doc.:

Autoridades.

D.E.T.E.M.A.: “Intermedio”. *Compendio de la humana salud*, 1494.

Díaz (Fo. 105) (V. “Sustancia mediocre del medicamento”)

MEJILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada una de las dos prominencias que hay en el rostro humano debajo de los ojos. 2. Parte más carnosa de la cara, carrillo.

3. ant. Mandíbula, quijada, quejo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘maxilla’: “quijada”. La afirmación de la Academia de que en castellano antiguo se conservó la acepción “quijada”, parece fundarse únicamente en Covarrubias, pero en realidad éste se refiere sólo al latín. 1ª doc.: “Maxiella”, Berceo. “Mexilla”, Juan Ruíz.

Valverde (Pág. 43) “D[e] estos huesos (de la quijada de arriba), el primero hace el rincón de fuera del ojo, desde el fin de la ceja hasta cerca de las narices y la mayor parte de la **mejilla** y una parte del hueso yugal,…”

M[e][j]illas:

Montaña (Fo. xiiij.v) “... como es el cuero de la frente y de las **m[e][j]illas** y de la mayor parte del rostro,…”

Valverde (Pág. 49) “La quijada de arriba tiene trece agujeros, seis propios y siete comunes. De los propios, el primero y segundo están en el cuarto par de huesos de [e]sta quijada y comienzan, cada uno de su lado, de en medio de la parte más baja de la cuenca del ojo y de(s)cienden hasta las **mejillas**;…”

MEJORÍA:

D.R.A.E.: 2. Alivio en una dolencia, padecimiento o enfermedad.

D.C.E.C.H.: Derivado de “mejor” < ‘melior, -ōris’ íd. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXXV) “... y como por la gota les mandan be[b]er vino tinto, pie[n]san que la **mejoría** o ali[v]io es por causa del vino tinto, y no es en la verdad...”

Díaz (Fo. 262) “De [e]sta manera tiene el perito artífice de proseguir hasta que le conste la **mejoría** del enfermo, la [c]ual se conoce, en que notablemente se ali[v]ia el dolor,…”

MELANCOLÍA:

D.R.A.E.: 2. ant. Bilis negra o atrabilis.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘melancholia’, y éste del gr. μελαγχολία : “bilis negra” compuesto culto de ‘μέλας, -αινα, -αυ’: “negro” y ‘χολή’: “bilis”. 1ª doc.: “Malenconía”, 1251, *Calila*. “Melancolía”, Apal. Covarrubias, etc.
(Formas atestiguadas: *melacolía, melancolía*.)

G. de Toledo (Fo. II.v) “El cr[e]ador soberano de todas las cosas ordenó que a(s)í como la cólera y la **melancolía** después de [h]echa la ma(s)sa sanguinaria en el hígado fue(s)en atra[í]das a lugares determinados porque la sangre fue(s)se depurada d[e] estas superflu[i]dades:…”

Montaña (Fo. lvij) “... sangre... la [c]ual está co[m]puesta de [c][u][a]tro géneros de humores q[ue] son... y **mela[n]colía** q[ue] son los [c]uatro humores naturales de los [c]uales juntos se mantiene todo el cuerpo...
... humor bermejo espe(s)so tanto q[ue] tira a negro a manera de sangre [c]uajada de sabor acedo, y de complexió[n] fria y seca...”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 366) “Las partes que son entre sí semejables, o son blandas y húmedas, o duras y secas. Aquéllas, o lo son siempre, como la carne,... la **melanc(h)olía**,...” “... reciben la sangre que la vena porta ha hecho, y purgado de la cólera y **melancolía**...”

Díaz (Fo. 22) “... si (las piedras) fueren de la **melancolía** (serán) negras...”

MELANCÓLICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a la melancolía. 2. ant. Bilis negra o atrabilis.

D.C.E.C.H.: /Del lat. melancholicus, y este del gr. melagcolikŌj./ Derivado de “melancolía” < Del lat. ‘melancholīa’, y éste del gr. μελαγχολία : “bilis negra” compuesto culto de ἄμελας, -αινα, -αν’: “negro” y ἰχολή: “bilis”. **1ª doc.: “Malencónico”, López de Ayala. “Malencólico”, 1614, La señora Cornelia.**

D.E.T.E.M.A.: “De humor melancólico, o mezclado con él”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. Vv) (V. “Humor melancólico”)

Montaña (V. “Humor melancólico”)

Díaz (Fo. 90) (V. “Humor melancólico”)

MELA[N]CÓLICO:

D.R.A.E.: 2. Que tiene melancolía. Ú. t. c. s. 1. f. Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que no encuentre el que la padece gusto ni diversión en ninguna cosa.

D.C.E.C.H.: /Del lat. melancholicus, y este del gr. melagcolikŌj./ Derivado de “melancolía” < Del lat. ‘melancholīa’, y éste del gr. μελαγχολία : “bilis negra” compuesto culto de ἄμελας, -αινα, -αν’: “negro” y ἰχολή: “bilis”. **1ª doc.: “Malencónico”, López de Ayala. “Malencólico”, 1614, La señora Cornelia.**

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica a la persona en la que predomina el humor melancólico”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Melancólicos:

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica a la persona en la que predomina el humor melancólico”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. V) “... a(s)í como en los flemáticos y **mela[n]cólicos** y viejos y naturalmente fríos... no se enge[n]dra piedra.”

MEMBRANA:

D.R.A.E.: 1. f. Piel delgada a modo de pergamino. 2. Biol. Cualquier tejido o agregado de tejidos que en conjunto presenta forma laminar y es de consistencia blanda.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘membrana’: “membrana”, “pergamino”, derivado de ‘mēmbrum’: “miembro”. **1ª doc.: la acepción anatómica, Jáuregui en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualquier tejido o agregado de tejidos que en conjunto presenta forma laminar y es de consistencia blanda”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 389) “Ya dijimos cómo la duramadre dividía la parte derecha de los sesos de la izquierda, y la delantera de la postrera, haciendo un atajo semejante a una guadaña entre el uno y el otro. En este atajo hay unos senos, como venas, muy más gruesos que los ramos que suben por la frente, aunque no son redondos como venas; antes hacen unos triángulos según el largo, y por eso se ve en algunos heridos pulsar esta **membrana.**”

Díaz (Fo. 191) “... después d[e] esta primera tela o **me[m]brana**, [h]ay otra como tenemos dicho, que compone la vej[j]iga por la parte de (a)fuera:...”

Membrana carnosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 313.v) “... se compone este miembro... de la **mebrana carnosa**, y de...”

Membranas:

Díaz (Fo. 112.v) “Ya sabéis q[ue] en la disec[c]ión de los riñones, di[j]e se co[m]ponían de partes ner[v]osas, como tónicas **membranas** que cubren los mismos riñones,...”

MEMORATIVA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de ‘mēmōrare’: “mencionar, referir”, “recordar algo a alguien”, derivado de ‘mēmōr’: “el que se acuerda de algo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxj.v) (Fo. cxvj.v) (V. “Virtud memorativa”)

MENDOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Errado, equivocado, o mentiroso.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘mendōsus’ id., derivado de ‘menda’ y ‘mendum’: “falta, error, defecto”. **1ª doc.: hacia 1575, A. de Morales.**

D.E.T.E.M.A.: “Falso”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Mendosas:

Valverde (Pág. 58) “Y parécense así por la parte de detrás del hueso, como por la de delante, a causa de estar apegadas las salidas. Empero, los agujeros de detrás son muy menores que los de delante, y por cada uno d[e] ellos diremos salir pecho; las demás (costillas), medias, y no llegan a él por lo que fueron llamadas de los latinos **mendosas** o spurias, que quiere decir bastardas [u] hornecinas. Empero así éstas como las enteras, son hechas parte de hueso, parte de ternilla...”

MENOR CA[N]ILLA DE LA PIERNA:

D.R.A.E.: N. A. (“Peroné”: 1. m. Anat. Hueso largo y delgado de la pierna, detrás de la tibia, con la cual se articula.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Peroné”: Del francés ‘péroné’, y éste del griego περόνη íd., propiamente “clavija”, derivado de πείρειν: “perforar”. 1ª doc.: 1724, Martín martínez.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 83) “Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos que responden a los dos del brazo del codo a la mano, de los cuales..., el otro, que está hacia fuera, el cual los latinos llamaron sura o fíbula; nosotros, por evitar confusión, le llamaremos siempre la **menor ca[n]illa de la pierna.**”

MENOR CA[N]ILLA DEL BRAZO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 70) “Quédanos de decir de la **menor ca[n]illa**, la cual se junta con la mayor arriba y abajo; empero, en medio, se tuerce tanto que no la toca en ninguna parte, lo cual fue hecho principalmente para que sirviese a la mayor de apoyo en el torcerse hacia abajo y hacia arriba y, en parte, para que pudiesen mejor nacer los morcillos que ocupan así el lado de dentro como el de fuera **del brazo.**”

MENSTRUAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo al menstuo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. menstrualis./ Derivado de “menstruo” < del latín ‘menstruum’ (por lo común en plural ‘menstrua’) íd., neutro del adjetivo ‘menstruus, -a, -um’: “mensual”. 1ª doc.: APal.

Montaña (Fo. lxxx.v) “... era la madre de la muj]er por donde se despidе cada mes la sangre **menstrual** que le sobra:...”

MENSTRUO:

D.R.A.E.: 4. Sangre procedente de la matriz que todos los meses evacuan naturalmente las mujeres y las hembras de ciertos animales.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘menstrūum’ (por lo común en plural ‘menstrua’) íd., neutro del adjetivo ‘menstruus, -a, -um’: “mensual”. 1ª doc.: APal.

(Formas atestiguadas: *mestruo*, *menstruo*.)

G. de Toledo (Fo. Xv) “... en ellas (las mujeres) no se retiene parte grue(s)sa en ninguna manera, y otrosí porque por el **me[n]struo** purgan muchas superflu[i]dades lo que los hombres no [h]a[c]en:...”

Valverde (Pág. 279) “... queda probado que la criatura se mantiene de la más delicada y perfe[c]ta sangre que en la mujer hay... y que no padecen el **menstruo** por la necesidad que tuvieron d[e] él para criar sus hijos, sino por la complexión húmeda que tienen.”

Menstruo blanco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) (V. “Flujo de s[i]miente”)

Menstruos:

Díaz (Fo. 56) (Fo. 267) “... por la purgación natural de los **menstruos**, que vulgarmente llaman regla, por razón de la [c]ual, no se detienen en el cuerpo superflu[i]dades,...” “... las e[v]acuaciones ha[n] de ser menos, por tener ellas e[v]acuació[n] natural, q[ue] son los **menstruos**, mira[n]do a la virtud, y co[n] esto doy fin a la cura de la piedra d[e] vej[j]iga, a(s)í en ho[m]bres como en mu[j]eres...”

MEOLLO:

D.R.A.E.: 2. Sustancia interior de los huesos, medula.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. ‘*medūllum’, sacado del latín ‘medūlla’: “médula, meollo”, que se tomó como un plural-colectivo neutro. 1ª doc.: *Libro de Alexandre*.

Valverde (Pág. 51) “El espinazo es como un aguaducho hecho de muchos arcaduces, por el cual pasa el **meollo** que sale de los sesos y de[s]ciende hasta la rabadilla.

MERI OGULA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Meri”: “Esófago” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 257) (V. “Tragadero”) “Este tragadero llamaron los griegos, y aun los latinos, stomachus, que quiere decir boca, porque por él... entra todo cuanto comemos y bebemos,... Otros le llamaron **meri ogula**; nosotros le llamaremos tragadero o herbero o garganta.”

MESENTERIO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Repliegue del peritoneo, formado principalmente por tejido conjuntivo que contiene numerosos vasos sanguíneos y linfáticos y que une el estómago y el intestino con las paredes abdominales. En él se acumula a veces una enorme cantidad de células adiposas.

D.C.E.C.H.: Compuesto culto con el griego ‘μέσος’: correspondencia del latín ‘medius’ (“medio”) y con ‘έντερον’: “intestino”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Conjunto de repliegues que fijan las diferentes porciones del intestino a las paredes abdominales”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *misenterio, mesenterion, meserion, mesenterio.*)

Montaña (Fo. lv) “... [u]na tela que se di[c]e en romance entresijo o **m[e]senterio** en latín, la [c]ual está e[n][v]uelta entre las tripas, y en ella se juntan muchas venas que na(s)cen del hígado... y de allí se ramifican a las tripas... sir[v]e de colchón para las dichas venas, porque si andu[v]iera[n] sueltas corría[n] peligro de romperse.”

Valverde (Pág. 261) “Llamaron los griegos al entresijo **mesenterio(n)** o **meserion**, que quiere decir mediano, porque parece que está en medio de las tripas. Otros le llaman las landrecillas o mollejas, por estar todo él sembrado de [e]llas. Este entresijo está situado detrás de las tripas entre ellas y el espinazo. Y para poderlo más seguramente hacer fue hecho de dos telas...”

Díaz (Fo. 17.v) “... do[n]de el [qu]ilo se perf[e][c]ciona más, y se dispone, para q[ue] [i]do al hígado, se haga sangre, y d[e] esto es el camino por [u]nas venillas, q[ue] llamamos **mesenterio**, y digo q[ue] están insertas en el q[ue] vulgarme[n]te se llama entresijo...”

MES:

D.R.A.E.: 3. Menstruo de las mujeres.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mensis’ íd. (y éste del gr. εμμηνα: “menstruación” < gr. μην : “mes”.) **N.D.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

MESERAICA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Compuesto culto con el griego μέσος, correspondencia del latino ‘medius’: “medio”. Del griego μεσαραϊκός: “relativo al mesenterio”, compuesto con αραιά γαστήρ: “intestino delgado”. **N. D.**

Meseraicas:

G. de Toledo (Fo. XLIXv) (V. “Venas meseraicas”)

MESES:

Montaña (Fo. lxxv.v) “... en aquella (h)edad q[ue] ya la mu[j]er ha acabado d[e] cre(s)cer y le sobra sangre en ca[n]tidad basta[n]te pa[ra] la generaci[ó]n y cre(s)cimiento de otro cuerpo, la [c][ua]l (h)edad comúnme[n]te es desde cator[c]e años hasta [c]uare[n]ta o [c][ua]re[n]ta y cinco, porq[ue] en este t[ie][m]po suelen tener las mu[j]eres sus **meses** q[ue] es indicio q[ue] tiene[n] sobra d[e] la dicha sangre basta[n]te pa[ra] la generación de otro cuerpo.”

METAFÍSICA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras.

D.C.E.C.H.: De la frase griega μετά τὰ φυσικά: “después de la física”, referente a las obras que Aristóteles escribió después de su *Física*, derivado de φύσις: “naturaleza” que procede de φῦειν: “nacer, crecer, brotar”. 1ª doc.: hacia 1440, A Torre. 1584, P. S. Abril.

Montaña (Fo. lxxxij) “... es regla de **metafísica** que no se ha de poner muchedumbre de su(b)stancias ni menos de accidentes, si no es por ne(s)ce(s)sidad para dar razón de lo que por experie[n]cia se alcan[za]:...”

METAFÍSICO:

D.R.A.E.: 4. m. y f. Persona que profesa la metafísica.

D.C.E.C.H.: De la frase griega μετά τὰ φυσικά: “después de la física”, referente a las obras que Aristóteles escribió después de su *Física*, derivado de φύσις: “naturaleza” que procede de φῦειν: “nacer, crecer, brotar”. **1ª doc.: 1605, López de Úbeda.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxij) “... más pertene(s)ce al **metafísico** dar razón d[e] ello que al médico ni menos al filósofo natural,... basta al médico y al filósofo saber q[ue] el dicho espíritu es su(b)sta[n]cia in[v]isible, pero saber si es co[m]puesta o si es simple e(s)so pertene(s)ce al metafísico q[ue] no co[n]sidera sus obras sino para saber la e(s)sencia.... los médicos y los filósofos naturales no considera[n] la e(s)sencia de ninguna cosa sino para saber sus obras.”

MICROCOSMO:

D.R.A.E.: 1. m. El hombre, concebido como resumen completo del universo o macrocosmo.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘microcosmos’. Compuesto culto formado con el griego μικρός: “pequeño” y κόσμος: “mundo”. **1ª doc.: “Microcosmos”, mitad del S. XVII, Tejada.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 311) “Cosa es de grande admiración la An[at]omía y fábrica, de [c]ualquier(a) partícula del cuerpo humano, y bien parece obra del altí(s)imo

señor. Como Galeno nos lo muestra en muchos lugares, di[c]iendo ser la mayor y admirable fábrica, ver [c]uántas cosas nos componen, con [c]uanto concierto, y lo mismo Platón, que no pudo más encarecerlo de llamarle **Microcosmo**, que quiere de[c]ir mundo menor, y Montaña le llamó república co[n]certada.”

MICTU DE SANGRE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 395) “... este flujo de sangre viene de dos maneras... del **mictu de sangre**, que es [c]uando se [o]rina sangre, del [c]ual tenemos tratado como cosa a[j]ena d[e] este lugar, que es de los riñones, y partes superiores, y por e(s)so lo de[j]o como cosa tratada ya en lugar particular,...”

MIEMBRO:

D.R.A.E.: 1. m. Cualquiera de las extremidades del hombre o de los animales articuladas con el tronco. 4. Parte de un todo unida con él.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mēbrum’ íd. 1ª doc.: Sin especificar significado, Orígenes - Fuero de Guadalajara, Berceo, etc.-

G. de Toledo (Fo. XIX.v) “[C]ua[n]do las piedras sale[n] ásperas o co[n] ángulos aflige[n] mu(n)cho al paciente... y no p[u]diendo pa(s)sar rompe[n] y [h]a[c]en llagas por los lugares por do[nde] pa(s)san, y a(s)sí queda en el **mie[m]bro** dolor y llaga...”

Montaña (Fo. v) (V. “Mie[m]bro simple”)

Valverde (Pág. 309) “Queriendo Nuestro Hacedor darnos una vida más perfecta de la que las plantas y hierbas tienen, fue necesario criar en nuestro cuerpo un particular **miembro**, en el cual -como en fragua- la tal virtud se forjase.”

Díaz (Fo. 2) “... introdu[c]irse en él [u]na destemplan[z]a o en todo el cuerpo o en algún **miembro** particular, de la [c]ual se engendran varias enfermedades en todo el cuerpo o en algún miembro particular,...”

Mie[m]bro blando:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj) “... la regla por donde se co(g)no(s)ce la templan[z]a de cada miembro es el sentido del tacto: de tal manera, que el **mie[m]bro blando** se tiene por húm[e]do,...”

Miembro caliente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “Todos los otros mie[m]bros se gradúan en respecto de [é]ste, de tal manera que el **miembro** que es más caliente que este cuero se di[c]e absolutamente **calie[n]te**,...”

Miembro cartilaginoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxii) “Las orejas... son [u]n **miembro cartilaginoso** de muchas [v]ueltas,...”

Miembro desollado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xii.v) “... y como Aristóteles di[c]e [c]uando las cosas tangibles están sobre el instrumento del tacto, no se ha[c]e ju[i][c]io perfecto de [e]llas, lo [c]ual declara manifiestamente la experiencia en el **miembro desollado**: por manera que este cuero exterior es medio entre las cosas tangibles...”

Mie[m]bro duro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v) “... la regla por donde se co(g)no(s)ce la templan[z]a de cada miembro es el sentido del tacto: de tal manera, que el **mie[m]bro** blando se tiene por húm[e]do, y el **duro** por seco...”

Valverde (Pág. 360) “Allende de [e]sta particular túnica tienen también las venas otra común a ellas, y a otras muchas partes de nuestro cuerpo, que las envuelve cuando no están cubiertas con algún morcillo o con alguna otra parte de las entrañas -como no están las que vemos comúnmente entre cuero y carne-, y principalmente si estas tales venas pasan junto a algún hueso o **miembro duro**,...”

Miembro esp[e][r]mático:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316.v) “Es pues este pudendo **miembro esp[e][r]mático**, o parte s[e]minal, q[ue] si se pierde, jamás se cobra. Esto es de Hi(p)pócrates en muchos lugares. Y es de Galeno y de A[v]icena,...

Mie[m]bro flemonado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cvij.v) “... a [u]n **miembro flemonado** y con dolor corre[n] luego los espíritus y la sangre en su perju[i][c]io: pero ésta no es obra de naturaleza, antes es llamamiento violento que ha[c]e[n] el dolor y el calor del miembro flemonado, lo [c]ual ha[c]e por su propia naturaleza venciendo la fuer[z]a de la naturaleza del cuerpo que pretende lo contrario.”

Mie[m]bro frío:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj) “... la regla por donde se co(g)no(s)ce la templan[z]a de cada miembro es el sentido del tacto: de tal manera, que el **mie[m]bro** blando se tiene por húm[e]do, ... y el que la enfría (la mano) por **frío**,...”

Mie[m]bro húm[e]do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... Todos los otros mie[m]bros se gradúan en respecto de [é]ste, de tal manera que el **miembro** que es más caliente que este cuero se di[c]e absolutamente calie[n]te, ... y a(n)sí mismo los **húm[e]dos** y los secos.”

Miembro mandante:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “... acae(s)ce muchas ve[c]es: q[ue] en cada mes algunos enferma[n] de piedra... en ta[n]to tiempo el **miembro mandante** e[n][v]ía tanta materia a los riñones:...”

Mie[m]bro ner[v]ioso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII) “... si al abrir cortare[n] en el cuerpo de la vejiga de manera que penetre a su co[n]ca[v]idad, nunca sana[n], porque es **mie[m]bro ner[v]ioso** y care(s)[c]e de sangre...”

Miembro paniculoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII) “... y como sea (la vejiga) **miembro paniculoso**, desecada o salida la hum[e]dad [u]rinal de [e]lla...”

Miembro principal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El imprescindible para mantener la vida; recibe también los nombres de miembro caudal, radical, noble, soberano y vital”, *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. vj) “**Miembro principal** es aquel donde se engendra algún principio ne(s)ce(s)sario para la vida del hombre, o para conser[v]ación de l[a] especie. Los [c]uales miembros principales son [c]uatro, es a saber, el cora[z]ó[n], el ce[r]ebro, el hígado y los testículos.”

Mie[m]bro seco:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) “... Todos los otros mie[m]bros se gradúan en respecto de [é]ste, de tal manera que el **miembro** que es más caliente que este cuero se di[c]e absolutamente calie[n]te,... y a(n)sí mismo los húm[e]dos y los **secos**.”

Mie[m]bro simple:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v) “**Mie[m]bro simple** se di[c]e en medicina aquel que no tiene partes de di(f)ferentes naturalezas, tan manifiestas q[ue] pueda el sentido alcan[z]arlas, como es [u]n ner[v]io y [u]n hue(s)so...”

Miembros:

G. de Toledo (Fo. XXXVI) “... mu(n)chos ho[m]bres [h]ay que según(d) la influencia del cielo tienen algunos **miembros** tan bien co[m]plexionados y ta[n]

bien dispuestos que nu[n]ca de [e]llos enferman, y las operaciones de [e]llos se ha[c]en tan perfectame[n]te, que según(d) su especie no puede[n] ser mejores.”

Montaña (Fo. v) “Y entiéndese aquí por **miembros** según la doctrina de Ga(l)(i)eno, [c]ualquier parte del cuerpo, que en alguna manera está [u]nida con las otras partes, con ta[n]to que te[n]ga diferencia d[e] ellas, en la templa[n]z[a], en la fábrica o en la [u]nión...”

Valverde (Pág. 153) (Pág. 401) (V. “Miembros de la digestión”)

Díaz (Fo. 17.v) “... para q[ue] por ellas vaya a ma[n]tener los demás **mie[m]bros** del cuerpo,...”

Mie[m]bros animales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvii) “Después [de] q[ue] los dichos panículos está[n] formados, mie[n]tras va cre(s)cie[n]do la criatura ta[m]bié[n] se va formando y cre(s)cie[n]do: en la [c][ua]l formación naturaleza tra[z]a p[ri]mero los tres [c][ua]rtos principales del cuerpo, en los [c][ua]les [c]uartos se co[n]tiene[n] los **miembros** naturales, espirituales y **animales**, es a saber, la regió[n] del vientre, la regió[n] del pecho, y la regió[n] de la cabe[z]a:...”

Miembros circunstantes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vij) “... la regla ha de ser por el cono(s)cimie[n]to y consideración de sus partes, juntamente co[n] los **mie[m]bros circunstantes**, y la sangre y espíritus que en el mie[m]bro se contienen:...”

Miembros circunve[c]jinos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 31) “... y esta frialdad puede introdu[c]irse en los riñones, por razón de los **miembros circun[v]e[c]jinos**, o por correr a ellos [c](u)antidad...”

Miembros compuestos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj) (Fo. vj.v) “Los **miembros compuestos** tienen entre sí tres difere[n]cias, de las [c]uales [u]nas se toman de parte de sus obras, otras de

parte de su compostura, y otras de parte de su complexión. Por parte de las obras de[c]limos que [h]ay dos maneras de miembros compuestos: [u]nos principales, y otros no principales. “Por parte de su compostura tiene[n] los **miembros compuestos** muchas diferencias según que tienen muchas y diferentes composturas... y esta composición Ga(l)l(i)eno la llama su(b)stancia d[e]l miembro compuesto, porq[ue] es la diferencia prop(r)ia y esencial d[e] ellos según que son miembros compuestos.”

Miembros de la digestión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 153) (Pág. 401) “Junto al lado de fuera de [e]stos morcillos derechos, según el largo de [e]llos desde las costillas hasta junto al hueso del pendejo, las telas de [e]stos dos segundos se juntan reciamente a las del cuarto par y a la tela que cubre las tripas y **miembros de la digestión**, llamada el peritoneo,...” “Esta figura representa la distribución de la vena llamada porta, libre de todas las otras partes del cuerpo, la cual sirve a todos los **miembros de la digestión.**” (Figuras)

Mie[m]bros de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXIII.v) “... [h]a[c]ia aba[j]o y pasan a los **mie[m]bros de la orina** y salen por ellos:...”

Mie[m]bros espirituales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Pulmón y todos los que forman parte del aparato respiratorio”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxvii) “Después [de] q[ue] los dichos panículos está[n] formados, mie[n]tras va cre(s)cie[n]do la criatura ta[m]bié[n] se va formando y cre(s)cie[n]do: en la [c][ua]l formación naturaleza tra[z]a p[ri]mero los tres [c][ua]rtos principales del cuerpo, en los [c][ua]les [c]uartos se co[n]tiene[n] los **miembros** naturales, **espirituales** y animales, es a saber, la regió[n] del vientre, la regió[n] del pecho, y la regió[n] de la cabe[z]a:...”

Miembros exteriores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxvij) “Mie[n]tras esto se ha[c]e naturaleza no se ol[v]ida d[e] formar los otros **mie[m]bros exteriores**, es a saber: los testículos, la verga, los brazos...”

Miembros habituales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii.v) “... [h]ay dos maneras de partes simples... otras seminales... son todas las otras partes del cuerpo, es a saber, vena, arteria, ner[v]io, cuerda... que son casi de la naturaleza de ner[v]io: las [c]uales partes están siempre firmes y no van ni vienen como la carne y gordura, y por esto se di[c]en **miembros... habituales**.”

Miembros inferiores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) “... en agua caliente... algunos se (a)(s)sientan para curar las enfermedades de los riñones y ve[j]iga, intestinos, madre y d[e] los otros **miembros inferiores**.”

Miembros interiores del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “Los **miembros interiores del vientre** son en el varón nue[v]e, es a saber, el redaño, el estómago, las tripas, el entresijo, el hígado, la h[i]el, el [b]a[z]o, los riñones, la ve[j]iga, y [a]demás de [e]stos está en la mu[j]er la madre,...”

Mie[m]bros naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lj.v) (Fo. lxvij) “... vie[n]tre... co[n]ca[v]idad del cuerpo q[ue] está deba[j]o del diafragma do[n]de están los **miembros naturales** es a saber: los mie[m]bros q[ue] principalme[n]te sir[v]en para el mantenimie[n]to de todo el cuerpo, como son el estómago y el hígado y otros semejantes que los ayuda[n].” “Después [de] q[ue] los dichos panículos está[n] formados, mie[n]tras va cre(s)cie[n]do la criatura ta[m]bié[n] se va formando y cre(s)cie[n]do: en la [c][ua]l

formación naturaleza tra[z]a p[ri]mero los tres [c][ua]rtos principales del cuerpo, en los [c][ua]les [c]uartos se co[n]tiene[n] los **miembros naturales**, espirituales y animales, es a saber, la regió[n] del vientre, la regió[n] del pecho, y la regió[n] de la cabe[z]a:...”

Miembros nobles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Miembro principal”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxxii) “Fuero[n] hechas dos (las narices) por el beneficio que h(a)(b)emos dicho que pretende naturaleza en la partición de todos los **miembros nobles** como está dicho en la a[a]t(h)omía de los ojos.”

Mie[m]bros no principales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj) “De los **miembros no principales** [h]ay otras dos difere[n]cias, porque algunos de [e]llos na(s)cen de los miembros principales, y les sir[v]en para camino por donde los miembros principales e[n][v]ían a las otras partes del cuerpo los principios que en ellos se engendran,...”

Mie[m]bros nutriti[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Cada uno de los que forman parte del aparato digestivo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 181.v) “... y a(n)sí manda Aecio den be[b]jidas (h)astringe[n]tes y frías para templar el inmoderado calor que está en los mie[m]bros nutriti[v]os,...”

Miembros principales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. vj) “... es aquel donde se engendra algun principio ne(s)ce(s)sario para la vida del hombre, o para conser[v]ación de l[a] especie. Los [c]uales **miembros principales** son [c]uatro es a saber, el cora[z]ó[n], el ce[r]ebro, el hígado: y los testículos:...”

Miembros que están fuera del cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lj.v) “... no tratamos aquí del proce(s)so de la dicha arteria después de salida d[e]l pecho, porque en [la] an[a]t(h)omía del cuello se ha tratado parte de [e]llo y lo d[e]más se tratará en [la] an[a]t(h)omía del vientre y de los **miembros que están fuera del cuerpo**, es a saber, de los miembros genitales, y de las piernas.”

Miembros que sirven a la digestión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 157) “Quédanos de decir del morcillo común a entrambos lados (del pecho), que hace un atajo entre los **miembros** que sirven a la vida y los (miembros) **que sirven a la digestión,...**”

Miembros que sirven a la respiración:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 310) “Porque como él (el peritoneo) envuelve todos los **miembros** de la digestión, así envuelve esta tela (pleura) los **que sirven a la respiración** y espíritus de la vida;...”

Miembros que sirven a la vida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 157) “Quédanos de decir del morcillo común a entrambos lados (del pecho), que hace un atajo entre los **miembros que sirven a la vida** y los que sirven a la digestión,...”

Miembros sanguíneos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv) “Pues digo que los **miembros sanguíneos** todos se engendran y se mantienen de la sangre venal sin que para ello sea menester fermentación ninguna, y ésta es la causa porque van y vienen en el cuerpo, y se restaura[n] y se co[n]solidan por verdadera consolidación en todas las (h)edades, porque la dicha sangre venal nunca falta en el cuerpo mientras dura la vida...”

Miembros seminales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii.v) (V. “Miembros sólidos.”)

Miembros simples:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v) “Los **Miembros simples** tienen entre sí [u]na gran diferencia, la [c]ual se toma por razón de la materia de que se engendran, y según esto [h]ay dos diferencias de [e]llos...”

Miembros sólidos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii.v) “... [h]ay dos maneras de partes simples... otras seminales... son todas las otras partes del cuerpo, es a saber, vena, arteria, ner[v]io, cuerda... que son casi de la naturaleza de ner[v]io, las [c]uales partes están siempre firmes y no van ni vienen como la carne y gordura, y por esto se di[c]en **miembros sólidos** [...] la dicha simiente lle[v]a consigo grande abundancia de espíritus vitales, los [c]uales espíritus con su calor mezclan en la madre la sangre arterial con la simiente... y ha[c]en la dicha sangre materia perfecta para la generación d[e] los **miembros sólidos** que por otro nombre llamamos seminales.”

MIEMBRO:

D.R.A.E.: 2. Órgano de la generación en el hombre y en algunos animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mēbrum’ id. 1ª doc.: Sin especificar significado, Orígenes - Fuero de Guadalajara, Berceo, etc.-

Díaz (Fo. 291.v) “... y mucha fre[c]uencia de [o]rinar poco y con gra[n](de) esco[z]or. Tiene pro[v]ocación lu[j]uriosa que se les le[v]anta el **miembro**.”

Miembro genital:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Órganos reproductores del hombre y de la mujer”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Díaz (Fo. 206) (Fo. 311.v) “... tiene también el paciente en el fin de su **miembro genital**, [u]n dolor agudo, con [u]na maera de escozor, y ardor,...” “... comien[z]a luego la verga,... que es el **miembro genital**, el [c]ual se compone de dos cuerpos,...”

Mie[m]bro viril:

D.R.A.E.: 1. En el hombre, órgano de la generación.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “En el hombre, miembro, órgano de la generación”, *Compendio de la humana salud*, 1494. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) (Fo. LXVIII) “... frega[n]do bien el **mie[m]bro viril** con a[c]e[i]te violado y co[m]primie[n]do bien la ve[j]iga prohibese la generación de la piedra.” “... otros ner[v]ios viene[n] a la verga de la anca a causa de los [c][ua]les en la dicha extremidad [h]ay excelente sensación, y por esto en el lugar de próximo dicho... **mie[m]bro viril...**”

Miembros:

Montaña (Fo. lxx.v) (V. “Miembros de la generación”)

Valverde (Pág. 154) (V. “Miembros de la generación”)

Miembros de la generación:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxx.v) “Capítulo X que trata de los **miembros de la generación.**”

Valverde (Pág. 154) “Tienen también las mujeres otros dos morcillos semejantes a éstos (de los compañeros), los cuales están escondidos dentro del vientre, así como los demás **miembros de la generación** que las mujeres tienen,...”

Miembros genitales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Órganos reproductores del hombre y de la mujer”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Montaña (Fo. lxx.v) “Tampoco (no) tratamos aquí del proce(s)so de la dicha arteria después de salida d[e] pecho, porque en [la] an[a]t(h)omía del cuello se ha tratado parte de [e]llo y lo d[e]más se tratará en [la] an[a]t(h)omía del vientre y de los miembros que están fuera del cuerpo, es a saber, de los **miembros genitales**, y de las piernas.”

Miembros que sirven a la generación:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “... y [a]demás de [é]stos está en la mu[j]er la madre, d[e] la [c]ual trataremos después en [la] an[a]t(h)omía de los **miembros que sir[v]en a la generación.**”

MIRAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Aplicar la vista a un objeto.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mīrārī’: “asombrarse, extrañar”, “admirar”; primero significó en castellano antiguo lo mismo que en latín, después “contemplar”, finalmente “mirar”. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. cxxij) “... lo mismo acae(s)ce e[n] la vista q[ue] mira[n]do algu[n]a cosa en lugar muy claro no se ve(e) lo q[ue] se **mira** e[n] lugar muy [o]scuro,...”

MIRRAC:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “Las partes q[ue] están (de)fuera (del vientre) son se[i]s, es a saber, ... [u]na tela que llama **mirrac.**”

MITIGAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Moderar, aplacar, disminuir o suavizar una cosa rigurosa o áspera. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mītigare’: “suavizar, calmar, apaciguar”, derivado de ‘mitis’: “suave, tierno, tranquilo”. 1ª doc.: *Corbacho*.

G. de Toledo (Fo. XXXIII) (Fo. XL.v) “Píldoras muy buenas... que purgan el vientre: y e[x]cusan que no se engendre piedra y carminan las ventosidades y **mitigan** el dolor que d[e] ellas se [h]a[c]e.” “... dos yemas de hue[v]os, cominos... resol[v]iendo la ventosidad **mitiga** el dolor.”

Díaz (Fo. 115.v) “... y descargándola viene a templarse y **mitigarse** el dolor en esta pasión,...”

MOCO:

D.R.A.E.: 1. m. Humor espeso y pegajoso que segregan las membranas mucosas, y especialmente el que fluye por las ventanas de la nariz. 2. Materia pegajosa y medio fluida que forma grumos dentro de un líquido, por descomponerse las sustancias que estaban en disolución.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘mūccus’ < ‘mūcus’ íd. 1ª doc.: Orígenes (Glosas de Toledo, hacia 1400, Nebrija, etc).

Valverde (Pág. 273) (Pág. 339) “... por no ser dura como suelen ser las telas; antes blanda, como **moco.**” “En medio de(l) un seno y del otro entra el cuerpo de la madre hacia dentro en manera que todo el cuerpo hace la figura

natural de un pie de taza por la parte de dentro, por la cual está también todo cubierto de un humor deleznable, como **moco**.”

MOLA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Masa carnosa e informe que en algunos casos se produce dentro de la matriz, ocasionando las apariencias de la preñez. Se llama también mola matriz.

D.C.E.C.H.: N. A. /Del lat. mola, masa carnosa de la matriz./

D.E.T.E.M.A.: “Masa carnosa e informe que en algunos casos se produce dentro de la matriz, ocasionando las apariencias de la preñez; se llama también mola matriz.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxvii) (V. “Mola matricis”)

Mola matricis:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Masa carnosa e informe que en algunos casos se produce dentro de la matriz, ocasionando las apariencias de la preñez; se llama también mola matriz”, *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxvii) “... [c][ua]ndo alguna preñada mo[v]iere d[e]spués de los dichos [c]uare[n]ta y cinco días y el mo[v]ido no estu[v]iere formado ha d[e] tener por cierto q[ue] el preñado no era bueno ni verdadero y q[ue] es bie[n] [h]a[b]erlo mo[v]ido porq[ue] no se espera[b]a bue[n] fin si se retu[v]iera porq[ue] era **mola matricis**, la [c]ual [c][ua]ndo es muy cre(s)cida es dificultosa de echar fuera.”

MOLER(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Quebrantar un cuerpo, reduciéndolo a menudísimas partes, o hasta hacerlo polvo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mōlĕre’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

G. de Toledo (Fo. V) “... maguer a que **se muele** no se puede continuar [u]na con otra...”

Montaña (Fo. lviiij. v) “Y porque las viandas sólidas no se pueden co[c]er en el estómago sin q[ue] primero **se muela[n]**, para esto ordenó naturaleza la boca ado[n]de todas las via[n]das sólidas se muelen primero que entre[n] al estómago.”

Valverde (Pág. 47) “Más atrás están las muelas, cinco de cada lado, llamadas así porque con ellas **molemos** la comida.”

MOLESTIA:

D.R.A.E.: 3. Desazón originada de leve daño físico o falta de salud.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘molestia’ íd., derivado de ‘mōlēs’: “masa, volumen o peso grandes”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. Ll.v) "... tenie[n]do que [e]l dolor sea de la **molestia** de la piedra y no de alguno ve[n]tosidad..."

Díaz (Fo. 79.v) "... se comience a curar con gran[n]dí(s)ima diligencia y curiosidad, antes [de] q[ue] se continúe la **molestia**, porque entonces,... apro[v]echará poco el remedio,..."

MOLLEDO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte carnosa y redonda de un miembro, especialmente la de los brazos, muslos y pantorrillas.

D.C.E.C.H.: "Parte carnosa de un miembro". Derivado de "muelle" < latín 'mōllis': "flexible", "blando", "suave", con el sufijo colectivo '-ētum'. 1ª doc.: *Lucano* de Alfonso X. 1590, Padre Joseph de Acosta.

Valverde (Pág. 164) (V. "Molledo del brazo")

Molledo del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 164) "Pliegan el codo dos morcillos, el primero de los cuales tiene dos muy recios y distintos principios:... Este morcillo es aquel que nosotros llamamos el **molledo del brazo**, el cual se ve claramente en cualquier hombre robusto y flaco, y parece algún tanto cárdeno."

MOLLEJA:

D.R.A.E.: 2. Apéndice carnoso, formado la mayoría de las veces por infarto de las glándulas.

D.C.E.C.H.: Origen incierto, quizá emparentado con el francés antiguo 'mule, mulette': "molleja de las aves de cetrería", "cuajar del ternero" < del griego 'μύλη': "carnosidad que se desarrolla en la matriz a manera de feto", cuyo sentido pudieron ampliar los veterinarios grecorromanos aplicándolo a otras vísceras y glándulas internas. 1ª doc.: La acepción "apéndice carnoso", según Academia, "especie de glándula carnosa que se forma en varias partes del cuerpo del animal", **según Autoridades**, donde se aduce ejemplo de **Valverde Hamusco, antes de 1556**.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 335) "Junto a la parte de detrás d[e] este cuerpo (de los sesos) está una landrecilla o **molleja** muy semejante a una piña, llamada de los antiguos conarión. La cual nace de la sustancia de la parte más baja de los sesos,... Y muchas veces, en el sacar de los sesos, se suele quedar apegada con una vena que por esta parte diremos pasar, a la cual esta molleja sirve de estrado en el partirse en varios ramos."

Molleja de la flema:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “Declaración de las letras de la figura d[i]eciochena, en la cual se muestran las arterias que entran en la cabeza por los lados de la **molleja** que recibe la **flema**, según que se ve en las ovejas, para que se conozca la diferencia que hay entre éstas y las del hombre.

La molleja dicha.” (Figuras)

Mollejas:

Valverde (Pág. 33) (Pág. 251) (Pág. 261) (Pág. 362) “Algunas (partes) reciben las superfluidades del cuerpo, como... las tripas y las landrecillas o **mollejas**.” “Las mollejas que están a los lados de la caña del pulmón, junto a la raíz del gargabero.” (Figuras) “Llaman los griegos al entresijo... Otros le llaman las landrecillas o **mollejas**, por estar todo él sembrado de [e]llas.” “Otras (landrecillas) se ven en algunas partes de nuestro cuerpo semejantes a una bellota,... como son las que están en el entresijo, que comúnmente llamamos las **mollejas**, y la que está en los sesos, semejante a una piña...”

Mollejas de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 348) “Declaración de las letras de la decena figura, la cual muestra el principio del tuétano del espinazo y parte del ce[r]ebro, y juntamente los compañeros, nalgas y **mollejas** como piñas **de los sesos** y, últimamente...”

Mollejuelas:

Díaz (Fo. 192) “... para guiar al pudiendo por donde es su salida, y alrededor d[e] él di[c]e Vesalio, q[ue] tiene [u]nos corpe[z]uelos a manera d[e] **mollejuelas**, y éstas están en su principio.”

MOLLEJA:

D.R.A.E.: 3. Estómago muscular que tienen las aves, muy robusto especialmente en las granívoras, y que les sirve para triturar y ablandar por medio de una presión mecánica los alimentos, que llegan a este órgano mezclados con los jugos digestivos.

D.C.E.C.H.: Origen incierto, quizá emparentado con el francés antiguo ‘mule, mulette’: “molleja de las aves de cetrería”, “cuajar del ternero” < del griego ‘μύλη’: “carnosidad que se desarrolla en la matriz a manera de feto”, cuyo sentido pudieron ampliar los veterinarios grecorromanos aplicándolo a otras vísceras y glándulas internas. 1ª doc.: Como nombre del estómago muscular de las aves

que les sirve para triturar los alimentos por presión mecánica, es palabra muy conocida. Nebrija. Oudin. Covarrubias. *Autoridades*.

Mollejas:

G. de Toledo (Fo. LII.v) “De las medicinas q[ue] con propiedad quebranta[n] la piedra di[c]e el A[v]ice(n)na q[ue] so[n]... piedras [h]alladas e[n] las **mollejas** de los gallos... la pelleja de dentro de las mollejas de los pollos...”

Díaz (Fo. 2.v) “De la misma manera aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en... **mollejas**,...”

MOLLERA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte más alta del casco de la cabeza, junto a la comisura coronal.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “muelle” < latín ‘möllis’: “flexible”, “blando”, “suave”. 1ª doc.: Berceo. Juan Ruíz. Nebrija.

Montaña (Fo. xjx.v) “Y es de notar aquí que estos hue(s)sos parietales... son d[e] su naturaleza muy raros y porosos, y por esta razón[n] en los niños se halla[n] ta[n] blandos q[ue] no se juzga el hue(s)so hasta ta[n]to que en el proceso de la (h)edad se endurece y se ha[c]en firmes, y entonces suele de[c]ir el vulgo que el muchacho tiene cerrada la **mollera**.”

Valverde (Pág. 41) “El hueso de la frente... hasta los cabellos, donde comienza a enternecerse y a adegalzarse cuanto más se junta a los huesos de la coronilla. Ésta es aquella parte que, por ser en los niños blanda como muelle, fue llamada la **mollera**.”

MO(L)LIFICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Ablandar o suavizar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. mollificare./Compuesto con el latín ‘möllis’: “flexible”, “blando”, “suave”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Ablandar, debilitar o suavizar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “De los remedios susodichos... es de venir a los q[ue] por la parte de fuera se de[b]en aplicar... para **mo(l)lificar** la piedra y ablandarla.”

MONÓCULO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción, sólo el adjetivo. 1. adj. Que tiene un solo ojo. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘monoculus’./ Compuesto del gr. ‘μόνος’: “uno”, “solo”. 1ª doc.: N. A. nuestra acepción, sólo el adjetivo, **mitad del S. XVII, Tejada.**

D.E.T.E.M.A.: “Intestino ciego”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II.v) “Algu[n]as ve[c]es... se [h]alla el riñón [i]zquierdo más alto que [e]l derecho, a(n)s[i] como en los que tiene[n] el lado [i]zquierdo más caliente que [e]l derecho y tienen... el intestino **monóculo** pequeño...”

Montaña (Fo. liij.v) “Deba[j]o d[e] estos tres intestinos (graciles) na(s)cen otros tres grue(s)sos, de los [c]uales el primero se llama **monóculo** porque no tiene más de [u]n agujero..”

MONTE DE MARTE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 169) “Y es de notar que este morcillo y el pasado hacen una pulpa de carne a la raíz del dedo pulgar, que es la que los [qu]irománticos llaman el **monte** de Venus o **de Marte**.”

MONTE DE VENUS:

D.R.A.E.: 2. Pequeña eminencia en la palma de la mano a la raíz de cada uno de los dedos.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 169) “Y es de notar que este morcillo y el pasado hacen una pulpa de carne a la raíz del dedo pulgar, que es la que los [qu]irománticos llaman el **monte de Venus** o de Marte.”

MONTECILLO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montecillos:

Valverde (Pág. 166) “Hállase en la parte de dentro de la mano por todo el largo de los cuatro dedos, y el segundo y tercer artejo del pulgar, y las pulpas d[e] estos dedos llamadas de los [qu]irománticos **montecillos**, y en medio de la palma, un cuerpo, el cual, en la parte que alcanza la sobredicha tela, está casi todo entre ella y el cuero...”

MORBO:

D.R.A.E.: 1. m. Alteración de la salud del cuerpo humano, enfermedad.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mōrbus’: “enfermedad”. 1ª doc.: segundo cuarto del S. XV, Pérez de Guzmán. APal.

G. de Toledo (Fo. XVI) “... Gal(i)eno en el VI de accide[n]te y **morbo**...”

Díaz (Fo. 169) (V. “Morbo regio”)

Morbo regio:

D.R.A.E.: 1. Pat. ictericia. 1. f. Pat. Enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre y cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 169) "... la piedra, no puede pa(s)sar, o la sangre se queda hecha grumos en las vías de la [o]rina, y puede ha[c]er supresión: de [c]ualquier arte amena[z]a peligro, y el enfermo suele tener desmayos y padecer **morbo regio**, que es lo que el vulgo llama i[c]tericia."

Morbo gálico:

D.R.A.E.: 1. Pat. Bubas o gálico. 2. Tumor blando, comúnmente doloroso y con pus, que se presenta de ordinario en la región inguinal como consecuencia del mal venéreo, y también a veces en las axilas y en el cuello. Ú. m. en pl. (3. m. sífilis. 1. f. Pat. Enfermedad infecciosa, endémica, crónica, específica, causada por el treponema pallidum, adquirida por contagio o transmitida por alguno de los progenitores a su descendencia.)

D.C.E.C.H.: Denominación compuesta de enfermedad particular, de carácter culto, del latín 'mõrbus': "enfermedad". **1ª doc.: El Quijote.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Prol.) "... la multitud y variedad de enfermedades, que con [c]uantas los espléndidos Griegos, y los elegantes Latinos, y los curiosos Árabes escri[b]ieron, se ofrece[n] muchas nuevame[n]te cada día, como el **Morbogálico**, que en vulgar se llama bubas,..."

MORCILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte carnosa del brazo, desde el hombro hasta cerca del codo. 2. Parte alta, carnosa, de las patas de los bovinos.

D.C.E.C.H.: "Músculo". Etimológicamente "ratoncito", por comparación del movimiento del músculo al correr bajo la piel con el de un ratón que escapa. Del latín 'mūs, mūris': "ratón". 1ª doc.: "Morzillo", "Morezillo", Nebrija. "Murecillo", *Autoridades*. "Murezillo", APal. "Morcillo", *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 129) "**Morcillo** es una parte instrumental de nuestro cuerpo, mediante el cual nos movemos según nuestra voluntad, compuesto de una atadura nerviosa, partida en muchos hilos, y de muchas hebras de carne que abrazan y visten los hilos, y de algunos ramos de venas, arterias y n(i)erv[i]os que le dan mantenimiento, vida y sentido... Empero es de notar que, así como la primera división de las ataduras hace la cabeza del morcillo, así la conjunción d[e] ellos hace la cola, y lo de en medio el cuerpo; y todo junto hace, en algunos

morcillos, la figura de un ratón o mur, por lo cual los latinos le llamaron músculo nosotros murecillo y después morcillo. Llámase también pece, por ser en alguna manera semejante a él, aunque verdaderamente no se halla ninguna d[e] estas figuras sino es uno en el brazo y en otro en el muslo;...”

Morcillo atravesado de la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 214) “El **morcillo atravesado de la barriga.**” (Figuras)

Morcillo de la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “El principio del primer **morcillo de la barriga.**” (Figuras)

Morcillo de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 213) “Parte del primer **morcillo de la cabeza** que nace del hueso del pecho.” (Figuras)

Morcillo de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 134) (Pág. 213) “... nace de la tela carnosa, junto al fin del **morcillo de la frente,**...” “El agujero de la ceja por donde pasa un ramo del tercer par de nervios al **morcillo de la frente.**” (Figuras)

Morcillo de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 213) “El primero y segundo **morcillo de la lengua,** que nacen del hueso [h][i]o[i]de[s].” (Figuras)

Morcillo de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 304) “En esta tela se ven unas hebras de carne que hacen el **morcillo de la madre** de su lado.”

Morcillo de la menor canilla del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 131) “Son diferentes los morcillos entre sí en nacimiento, fin, oficio, figura, color, sitio y manera de hilos;... En figura, porque unos parecen lagartija sin pies, o ratón, o pece,... De [e]sta figura tomaron todos los morcillos nombre -como dijimos-, no embargante que muchos de [e]llos la tienen muy diferente, porque unos son... otros son cuadrados, como... el primero **de la menor canilla del brazo**,...”

Morcillo de la palma de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 165) “Tiene la **palma de la mano** una delgada y nerviosa tela, que se hace de la cuerda de un **morcillo**, que nace con un principio redondo y nervioso de la cabeza de dentro del hueso del hombro, y luego después de nacido se hace carnoso y más grueso... Esta tela no es causa -como muchos han pensado- [de] que la palma no tenga pelos,... Ni menos es su principal oficio dar a esta parte más delicado sentido, antes solamente sirve a que más segura y reciamente apretemos la mano,...”

Morcillo de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 209) “El primer **morcillo de la pierna**.
El segundo que mueve la m[i]sma pierna.” (Figuras)

Morcillo de las sienas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 46) (Pág. 200) “De las cuales (salidas de la quijada de abajo), la de delante que es más aguda, se adelgaza en la punta y acaba debajo

del hueso yugal, y en ella se enjere... recísimamente el **morcillo de las sienes**;...”
“El **morcillo de las sienes**.” (Figuras)

Morcillo del carrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 135) “... y suben por medio de la garganta hasta el labio de arriba, y de allí tornan -atravesando por medio de la cara-, por sobre la punta más baja de fuera del **mor[c]illo del carrillo** -que diremos llamarse el mascador-, hasta...”

Morcillo del compañón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) “El **morcillo del compañón** que nace de la tela dicha.” (Figuras)

Morcillo del cuello de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 178) “Hay un cuerpo hecho, como de mollejas, al principio del **cuello de la vejiga**... entre el cual y el pliegue que dijimos... hacer la verga está situado un morcillo redondo, como un anillo, algo más grueso de la parte de arriba que de la de [a]bajo, el cual abraza toda esta parte alrededor y tiene unos hilos que lo rodean todo. El oficio principal d[e] este **morcillo** es detener que la orina no salga sin nuestra voluntad.”

Morcillo del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “Después de [e]sto sale en la manera dicha del hueso del pecho, por entre la primera costilla y la a[x]i(l)la, agujereando el segundo **morcillo de** los que mueven el **espinazo**.”

Morcillo del hueso [h][i]o[i]de[s]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “El segundo **morcillo** de(l) un lado **del hueso [h][i]o[i]de[s]**, que nace de la punta de la barba.” (Figuras)

Morcillo del labio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “Uno de los **morcillos del labio** de arriba.” (Figuras)

Morcillo de los carrillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “Un **morcillo de los carrillos** que nace de la una quijada y acaba en la otra.” (Figuras)

Morcillo de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) (Pág. 210) “Son diferentes los morcillos entre sí en nacimiento, fin, oficio, figura, color, sitio y manera de hilos;... unos acaban en ternilla, como los de...; otros en alguna tela, como los de...; otros acaban en diversas partes, como... el **de los compañeros** que acaba en el conducto de la simiente, que torna desde los compañeros hacia arriba,...” “El **morcillo de los compañeros**, el cual mostrará la figura XXII del tercer libro.” (Figuras)

Morcillo del párpado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “El primer **morcillo del párpado** de arriba.” (Figuras)

Morcillo del posadero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los morcillos entre sí en nacimiento, fin, oficio, figura, color, sitio y manera de hilos;... Algunos nacen de las telas que envuelven las cuerdas de los morcillos, como son los que...; otros nacen de las ataduras...; algunos nacen de otro morcillo, como el que nace del **morcillo del posadero** y abraza el agujero de la vejiga junto a la raíz de la verga;...”

Morcillo del sieso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 177) “De los cuales (morcillos de la verga), los dos nacen de la parte de delante del **morcillo del sieso**,...”

Morcillo mascador:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 224) “El **morcillo mascador**, junto al cual se ve el oído y las landrecillas de detrás de [él].” (Figuras)

Morcillo que abraza el fundamento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 251) “El **morcillo que abraza el fundamento** alrededor y detiene las heces.” (Figuras)

Morcillo que abre las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “El (**morcillo**) **que abre las narices.**” (Figuras)

Morcillo que alza el brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 145) “La figura d[e] este **morcillo** (segundo) es semejante a aquella letra de los griegos llamada delta, por lo cual le llamaron deltoida: otros le llamaron epomis, que quiere decir cosa que está sobre el hombro, porque abraza y cubre la coyuntura del hombro; yo le llamaré siempre el **que alza el brazo** o el segundo que le mueve.”

Morcillo que atraviesa la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 79) “Lo demás de cada uno de [e]stos huesos que llamamos ‘la punta del anca’ es como medio cerco, o como un ventador. Y tiene alrededor de la parte más alta una añadidura, que hace como un borde que sale algo hacia afuera, y por la parte de fuera es áspera y desigual, y tiene algunas impresiones así de dentro como de fuera: de dentro porque sea más ancha y reciba la parte carnosa del **morcillo que atraviesa la barriga;**...”

Morcillo que baja el brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los morcillos entre sí... Difieren allende de [e]sto, en que unos acaban en una parte sola, aunque nacen de muchas, como el que junta el **brazo** al pecho, y el que le alza y, ni más ni menos, el **que le (a)baja;**...”

Morcillo que está escondido en la boca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 101) “Una aspereza, en que se [i]njiere el **morcillo que está escondido en la boca.**”

Morcillo que está [e]scondido en la corva:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 86) (Pág. 182) “... por él pasan los morcillos que hacen la pantorrilla... tiene también, allende d[e] esto, este tercer lado, en la parte más alta una raya, áspera y atravesada, en la cual se enjere aquel **morcillo** que se llama el **que está [e]scondido en la corva.**” “El deceno **morcillo** que mueve la pierna es muy pequeño y carnoso, y está situado debajo de la corva, y cubierto con los morcillos de la pantorrilla, que nacen de las cabezas de abajo del hueso del muslo, por lo cual con gran razón fue llamado el **que está escondido en la corva.**”

Morcillo que e[x]tiende el brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “El primer **morcillo que e[x]tiende el brazo.**”
(Figuras)

Morcillo que e[x]tiende el codo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 218) “El **morcillo que e[x]tiende el codo**, cuyo principio está señalado con la ‘N’ más alta.” (Figuras)

Morcillo que e[x]tiende el dedo meñique:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 71) (Pág. 230) “Allende de [e]stos cuatro senos, se ve también otro en la parte de fuera, allí donde la añadidura de la menor ca[n]illa se junta con la añadidura de la mayor, y por él pasa la cuerda del **morcillo** que e[x]tiende el **dedo meñique**.” “El **que e[x]tiende** principalmente **el meñique**.” (Figuras)

Morcillo que e[x]tiende el pulgar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 213) “El (**morcillo**) **que e[x]tiende el pulgar**.” (Figuras)

Morcillo que e[x]tiende la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 209) “El **morcillo que e[x]tiende la muñeca** y acaba en dos cuerdas.” (Figuras)

Morcillo que junta el brazo al pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los morcillos entre sí... Difieren allende de [e]sto, en que unos acaban en una parte sola, aunque nacen de muchas, como el (**morcillo**) **que junta el brazo al pecho**,...”

Morcillo que mueve el brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “El primer **morcillo que mueve el brazo.**” (Figuras)

Morcillo que mueve el dedo meñique:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 218) “El **morcillo que mueve el dedo meñique** hacia afuera.” (Figuras)

Morcillo que mueve el espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 214) “El tercer **morcillo que mueve el espinazo.**” (Figuras)

Morcillo que mueve el labio de abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 210) “El **morcillo que mueve** particularmente **el labio de abajo.**” (Figuras)

Morcillo que mueve el muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 210) “El **morcillo... segundo que mueve el muslo.** El primero que mueve el muslo.” (Figuras)

Morcillo que mueve el pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 223) “El segundo **morcillo que mueve el pecho.**” (Figuras)

Morcillo que mueve el pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 209) (Pág. 213) “El se[x]to **morcillo que mueve el pie...**”

El que mueve el pie.” (Figuras) “El se[x]to **que mueve el pie**, que está colgado del fin, ni más ni menos que los dos dichos.” (Figuras)

Morcillo que mueve el pulgar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 218) “El (**morcillo**) **que mueve el pulgar** hacia dentro.” (Figuras)

Morcillo que mueve la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 214) “El primer **morcillo que mueve la cabeza.**” (Figuras)

Morcillo que mueve la paleta de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 214) “El segundo **morcillo que mueve la paleta de la espalda** y la cabeza, semejante al capillo del escapulario de los frai[l]es, el principio del cual está notado con la ‘E’ y la ‘F’. Nace también desde la ‘E’ a la ‘G’, de todas las puntas de las salidas de detrás de los [n]udos del pescuezo y espaldas hasta llegar al o[c]tavo [n]udo de ellas.” (Figuras)

Morcillo que mueve la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 213) “El segundo **morcillo que mueve la pierna.**” (Figuras)

Morcillo que mueve los carrillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 210) “El **morcillo que mueve los carrillos**, que nace de la una quijada y acaba en la otra.” (Figuras)

Morcillo que pliega el artejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 218) “El (**morcillo**) menor **que pliega el primer artejo** del pulgar.

El que pliega el tercer artejo del pulgar.” (Figuras)

Morcillo que pliega el brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “El primer **morcillo que pliega el brazo.**” (Figuras)

Morcillo que pliega el codo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 71) (Pág. 210) “Tiene también la menor ca[n]illa, junto al codo, antes del cuello de [e]lla, una salida áspera -que mira la mayor ca[n]illa- en la cual se [i]njere el primer **morcillo de** los que pliegan el **codo.**” “El primer **morcillo que pliega el codo.**” (Figuras)

Morcillo que pliega la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 73) (Pág. 209) “[I]njiérese también en esta parte de [e]ste hueso la cuerda del más bajo **morcillo de** los que pl[i]egan **la muñeca.**” “El **morcillo que pliega la muñeca.**” (Figuras)

Morcillo que pliega la palma de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “El **morcillo que pliega la palma de la mano.**” (Figuras)

Morcillo que pliega los artejos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 209) “El primer morcillo de la mano, el cual hace la tela de [e]lla, a los lados del cual se muestra el **morcillo que pliega los segundos artejos**

de los cuatro dedos. El cual, en la quinta figura, está señalado con la ‘Θ’.” (Figuras)

Morcillo que tuerce la menor ca[n]illa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 71) (Pág. 204) “El lado de fuera de [e]sta menor ca[n]illa, que está frontero de la dicha raya, es casi redondo y cerca del medio de [é]l -según el largo- es algo áspero, y de [e]sta aspereza nace el más chico **morcillo** de los **que tuercen la menor ca[n]illa** hacia arriba y el más alto de los que la tuercen hacia abajo.” “El más alto **morcillo** de los **que tuercen la menor ca[n]illa** hacia abajo.” (Figuras)

Morcillos:

Valverde (Pág. 33) “... otras (partes) sirven al movimiento, que depende de nuestra voluntad, como los **morcillos**,...”

Morcillos asidos al zancajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 240) “Cuatro **morcillos** que están **asidos al zancajo**. La ‘n’ y la ‘o’ señalan los dos primeros que mueven el pie; la ‘p’, el tercero; la ‘q’, el cuarto; y la ‘r’ muestra dónde la cuerda de [e]ste cuarto se [i]njiere.” (Figuras)

Morcillos atravesados de la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 256) “El oficio de [e]sta tela (el peritoneo) es envolver en particular todos los miebros dichos, y en común abrazarlos, porque no salgan de su lugar. Y principalmente ayuda a esto en la barriga [e] ijadas, en las cuales partes, si por desgracia se rompe, luego salen las tripas hacia fuera, y hacen como una potra. Ni son bastantes los **morcillos atravesados de la barriga** a defender que no salgan, aunque el Vesalio le parezca de otra manera.”

Morcillos comunes del gaznate:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 143) “Los **morcillos comunes del gaznate**, llamados así porque no nacen del gargabero, son ocho, de los cuales los dos primeros...

Tornando a mi propósito digo que el gargabero no tiene particular atadura, salvo una delgada tela que abraza las junturas de las ternillas, pero tiene a cada lado junto a la tercera ternilla, una landrecilla que le mantiene húm[e]do.”

Morcillos comunes (del hueso [h][i]o[i]de[s]):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 140) “Los **comunes** son cuatro: dos que nacen de la parte más baja d[e] este hueso y se e[x]tienden por los lados de la primera ternilla del gargabero...; los otros dos nacen del lado de en medio de dentro d[e] este hueso... El oficio d[e] estos cuatro **morcillos** dejarle he de decir hasta tratar de los morcillos del gargabero, porque sirven más a él que a este hueso.”

Morcillos de dentro de la boca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) “Y como llegan (las venas) a los gaznates, debajo de la quijada, junto a las orejas, parte de [e]llas va a los **morcillos de dentro de la boca** y a la duramadre;...”

Morcillos de la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 128) (Pág. 152) “Esta tela llaman los griegos ‘imina’, que quiere decir tela; los arábigos después añadieron, con muy gran razón ‘carnosa’, del cual nombre comúnmente se llama, aunque ellos llaman también todos juntos los **morcillos de la barriga** de [e]ste nombre.” “Son, pues, los **morcillos de la barriga** en todos ocho, que hacen cuatro pares.”

Morcillos de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 149) “Hablando del primero y segundo [n]udo del pescuezo, dije cómo la **cabeza** se mueve por sí sola, y al movimiento del cuello. Por sí sola se mueve hacia adelante y hacia atrás, mediante el pescuezo a los lados, como cada uno puede probar en sí. Entrambos estos movimientos se hacen mediante

muchos **morcillos**, de los cuales trataremos a[h]ora, comenzando de los que la mueven particularmente, los cuales son doce, seis por lado.”

Morcillos de la cara:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 132) (Pág. 370) “Los **morcillos de la cara** están tan confusos y entrecados que han causado gran contradicción entre los anatomistas, de manera que ni Vesalio se acuerda con Galeno, ni Realdo con Vesalio; yo seguiré en esta parte a(l) Realdo, que me parece haberlos dividido mejor que ningún otro, como diversas veces he experimentado. Digo, pues, que...” “Y como llegan (las venas) a los gaznates, debajo de la quijada, junto a las orejas, parte de [e]llas va a los morcillos de dentro de la boca y a la duramadre; lo demás se distribuye por el cuero y los **morcillos de la cara**,...”

Morcillos de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 132) “Digo, pues, que la **frente** tiene dos **morcillos** que nacen... de la tela carnosa, antes son parte d[e] ella;... Cada uno d[e] estos morcillos comienza de su lado del principio de los cabellos, y de[s]ciende en arco hacia el lagrimal, donde se [i]nchiere con un ancho fin, que toma cuanto es larga la ceja, y tiene cada uno d[e] ellos sus hilos que caminan en soslayo,... de arriba a abajo... El oficio d[e] estos dos morcillos es alzar las cejas y ayudar a abrir los ojos. JÚntanse... en medio de la frente, mediante la m[i]sma tela carnosa, tan distintamente que yo no sé cómo el Vesalio no haya mirado en ello, principalmente que cada día se ve por e[x]periencia que los que reciben alguna herida en la frente, si les cortan en un morcillo sólo al través, no pueden abrir el ojo de aquel lado...”

Morcillos de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 140) “... los **morcillos de la lengua**, digo que son todos diez, aunque el Vesalio no pone sino nueve, de los cuales los dos primeros son muy gruesos y derechos,... Y nacen de en medio de la parte de encima del hueso [h][i]o[i]de[s], con un principio carnoso y algo espon[j](i)oso,... El oficio d[e] estos morcillos es encoger la lengua hacia dentro.

El tercero y el cuarto nacen ordinariamente de los dos osezuelos más altos... Y el oficio d[e] ellos es, tirando entrambos juntos, meter la lengua adentro, algo hacia abajo;...”

Morcillos de la paleta de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 147) “La **paleta de la espalda** se mueve de la m[i]sma manera que el brazo, salvo que no se mueve alrededor, y todos sus movimientos hace mediante cuatro **morcillos**.”

Morcillos de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 179) “Muévase la **pierna** de la rodilla abajo -como cada uno puede en sí mismo probar- e[x]tendiéndose y encogiéndose derechamente, sin torcerse a lado alguno, mediante nueve **morcillos**.”

Morcillos de la quijada de abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 137) “... en el hombre, y en todos los demás animales -salvo en el cocodrilo y el papagayo-, se movía la **quijada de abajo** estando queda la de arriba... este movimiento se hace en tres maneras... Estos tres movimientos se hacen mediante tres **morcillos**, los cuales por los diversos movimientos que hacen, que parece que traen alrededor la quijada, fueron llamados de los griegos maseteras, que quiere decir mascadores, y no solamente llamaron estos morcillos d[e] este nombre, pero también todos los que en alguna manera ayudan a mascar; empero yo, por quitar confusión, llamaré mascador sólo el que principalmente ayuda a mascar, los demás cada uno según el lugar que ocupa.”

Morcillos de la tripa del cagar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 248) “Esta figura muestra la **tripa del cagar** y los **morcillos** de [e]lla.” (Figuras)

Morcillos de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 177) (Pág. 251) “Presupuesto esto así en común..., es de saber que esta **verga** tiene cuatro **morcillos** que la mueven.

De los cuales, los dos nacen de la parte de delante del morcillo del sieso,...

Los otros dos nacen... de la añadidura del hueso del anca,...

Por virtud d[e] estos cuatro morcillos movemos la raíz de la verga según nuestra voluntad y ayudados de la natural inclinación que la m[i]sma verga tiene...”

“Una sustancia como de morcillo, que está apegada a la raíz de la verga en los hombres, y en las mujeres a la parte más baja de la natura. Muestra también la ‘D’ dos **morcillos de la verga** que nacen de [e]sta parte.” (Figuras)

Morcillos de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 134) “Capítulo VIII. De los **morcillos de las narices**... estas ternillas (de la nariz) o alas son movidas de cuatro **morcillos**, de los cuales los dos primeros nacen, cada uno de su lado, del principio de la nariz, junto al lagrimal, y de[s]cienden por los lados d[e] ella hasta [i]njerirse en la ternilla de su lado, que dijimos hacer las ventanas de las narices... son tan manifiestos en el hombre... que no sé cómo (el) Vesalio no los ha visto. Tienen, allende d[e] esto, las **narices** otros dos morcillos, cada uno de los cuales nace de la punta de la mejilla y se va a [i]njerir en el lado de fuera de la ventana de la nariz de su parte. Así éstos como los dos primeros sirven juntamente de abrir las ventanas, pero en tal manera que los primeros, tirando hacia su principio, las alzan, y éstos, tirando hacia el suyo, las abren.”

Morcillos de las sienas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 138) “... y así hacen (los mascadores) los movimientos necesarios al mascar ayudados en alguna manera de los **morcillos de las sienas**, según que aflojan o tiran unos hilos [u] otros.”

Morcillos de las ventanas de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los **morcillos** entre sí... En fin, porque unos acaban en ternilla, como... los **de las ventanas de las narices**;...”

Morcillos de los carrillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 135) “Los **morcillos** que mueven los **carrillos** son cuatro, de los cuales el primero y el segundo, que están cada uno de su lado, son delgados, nerviosos y muy anchos, porque comienzan, no desde junto a las salidas semejantes a las tetas de los huesos de las sienes, como dice el Vesalio, sino de junto a la punta de los quijares;...”

Los otros dos no son tan distintos, porque el que comienza del principio del primero, y va hasta el hueso del pecho, no es muy igual,... el cuarto toma del hueso del pecho encima de la barba, y se junta con su compañero... Estos morcillos nacen de la tela carnosa y no de hueso alguno,...

El oficio d[e] estos morcillos... es abrir el labio de abajo y tirarle a los lados juntamente con el labio de arriba, o ayudar a mover todo lo demás de la cara que no mueven los morcillos de la frente, ni los de las narices, ni los de los párpados. Empero yo pienso que ayudan a abrir la quijada de abajo,... antes, a mi juicio, no es otro su principal oficio.”

Morcillos de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 154) “Hay en cada compañero un delgado morcillo que nace de la tela que comienza del peritoneo y cubre los vasos por donde pasa la simiente a los compañeros... El oficio d[e] estos **morcillos** es tirar en alguna manera los **compañones** hacia arriba, aunque tan [o]scuramente que casi no se siente, y ayudar a sostenerlos, porque con el peso no enflaquezcan los vasos de la simiente,...

Tienen también las mujeres otros dos morcillos semejantes a éstos, los cuales están escondidos dentro del vientre...”

Morcillos de los dedos (de las manos):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 172) “Son, pues, los **morcillos** que mueven los **dedos** (de la mano) en todos veintiocho, de los cuales cuatro los e[x]tienden, diez y seis los encogen, y ocho los mueven a los lados.”

Morcillos de los dedos de los pies:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 190) “Muévense todos los **dedos de los pies**, salvo el pulgar, de la m[i]sma manera que los de las manos, y por eso tienen casi los m[i]smos **morcillos**.”

Morcillos de los entrecuestos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 223) “Esta figura tiene cortado el hueso del pecho, juntamente con las ternillas de las costillas, porque se pudiesen ver los **morcillos de los entrecuestos**.” (Figuras)

Morcillos de los labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los **morcillos** entre sí... En fin, porque unos acaban en ternilla, como...; otros en el pellejo, como los **de los labios**;...”

Morcillos de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 133) “El número de **morcillos** que el Vesalio pone en los **ojos** me hace algún tanto dudar de su diligencia; antes, ciertamente, me muestran haber tratado más aína de los ojos de cualquier otro animal que los del hombre:...

Y el ojo tiene solos cinco, de los cuales los cuatro nacen dentro de la cuenca del ojo, tomando principio de la duramadre que envuelve el n(i)erv[i]o de la vista, y acaban en medio del ojo... Todos estos morcillos son muy delgados, y están situados los dos en la parte de arriba, los otros dos en la de abajo, cada uno de su lado... allende que ayudan a tener el ojo atado dentro del casco, sirven también para moverle, tirando cada uno...”

Morcillos de los párpados:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) (Pág. 133) “Son diferentes los **morcillos** entre sí... En fin, porque unos acaban en ternilla, como... los **de los párpados** de los ojos...” “Esta tela carnosa tiene, así en el **párpado** de arriba como en el de abajo, ciertos hilos carnosos que hacen dos **morcillos** entre esta tela blanca o adherente, los cuales son delgados, anchos [e] iguales; y están situados, el uno al un rincón del ojo, el otro al otro...”

El oficio d[e] estos dos morcillos es cerrar el párpado de arriba, el cual sólo menean los hombres estando quedo el de abajo. Allende d[e] estos dos morcillos, tiene también el párpado otro, que le ayuda a abrir, del cual luego haremos mención.”

Morcillos del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 70) “Quédanos de decir de la menor ca[n]illa, la cual se junta con la mayor arriba y abajo; empero, en medio, se tuerce tanto que no la toca en ninguna parte, lo cual fue hecho principalmente para que sirviese a la mayor de apoyo..., y, en parte, para que pudiesen mejor nacer los **morcillos** que ocupan así el lado de dentro como el de fuera **del brazo.**”

Morcillos del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “Allende de [e]sta vena, nace otra del m[i]smo ramo dicho, antes que salga del pecho de la parte de detrás de [é]l, la cual se distribuye por los **morcillos** más bajos **del cuello.**”

Morcillo de l(a) diafra[g]ma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 178) “El oficio principal de [e]ste morcillo es detener que la orina no salga sin nuestra voluntad. Sirve también en alguna manera a dejar salir la orina aflojándose. Aunque a esto más sirven los hilos atravesados de la vejiga, ayudados algunas veces de los **morcillos de** la barriga y de **l(a) diafra[g]ma**, la cual deteniendo el huelgo aprieta el vientre hacia abajo.”

Morcillos del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 159) (Pág. 218) “... el **espinazo** todo, hasta el hueso grande, se pliega en arco,... y se e[x]tiende, y se mueve a los lados... Estas diferencias de movimientos se conocen, así por las diversas encajaduras de los [n]udos, como por el sitio de los **morcillos**, los cuales son en todos diez y seis, que hacen ocho pares.” “El primer par de **morcillos del espinazo**. Y, porque se viesen bien, quitamos la quijada de abajo.” (Figuras)

Morcillos del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) (Pág. 141) “Son diferentes los **morcillos** entre sí... En fin, porque unos acaban en ternilla, como los **del gargabero**,...” “H(a)(b)emos dicho cómo el **gargabero** tiene tres ternillas o cinco, hablando más rigurosamente, las cuales todas se mueven mediante diez **morcillos** propios y ocho comunes.”

Morcillos del hueco de la paleta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “... y el otro (ramo de venas) nace de la parte de detrás, y se reparte por los **morcillos** que ocupan el **hueco de la paleta** de la espalda y por los que están allí vecinos con muy anchos r[a]millos.”

Morcillos del hueso [h][i]o[i]de[s]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 139) (Pág. 370) “... d[e] este **hueso** nacen doce **morcillos**, de los cuales los ocho le mueven, los cuatro no; y por eso aquéllos llamaremos propios, éstos comunes...” “La parte que entra dentro de la boca se parte allí donde están las agallas, enviando a ellas algunos hijuelos pequeños y después otros ramos más grandecillos al gargabero, y a las landrecillas que le están junto, y a los **morcillos del hueso [h][i]o[i]de[s]**, y...”

Morcillos del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 182) “Trataremos de los **morcillos** de la pierna primero que de los **del muslo** porque están éstos debajo de aquéllos. Son, pues, los morcillos que mueven el muslo a lo más catorce, a lo menos diez, mediante los cuales se e[x]tiende y encoge, y se mueve a los lados y alrededor.”

Morcillos del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 248) “Los dos **morcillos del ojo** puestos en su lugar.”
(Figuras)

Morcillos del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 178) “A estos dos morcillos no responden particularmente otros que saquen el sieso (a)fuera, porque este efe[c]to lo hacen muy bastantemente los morcillos de la barriga y la diafra[g]ma y todos los **morcillos del pecho.**”

Morcillos del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 187) “Movemos el **pie**, ni más ni menos que la mano, arriba y abajo y a los lados, aunque [o]scuramente, mediante nueve **morcillos.**”

Morcillos del sieso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 178) “Tiene el **sieso** tres **morcillos** que le mueven, de los cuales uno le saca hacia (a)fuera cuando queremos hacer cámara o echar alguna ventosidad, y dos le meten dentro cuando está salido y, juntamente, estorban que no salgan las heces contra nuestra voluntad.”

Morcillos derechos de la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los **morcillos** entre sí en... Son, allende de [e]sto, diferentes en el nacer...; otros de hueso y ternilla juntamente, como hacen los dos **derechos de la barriga.**”

Morcillos oblicuos ascendentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 153) “Los hilos d[e] estos morcillos (segundo par de la barriga) suben en soslayo hacia arriba, cruzándose con los de los dos primeros, que les están encima, y por eso fueron llamados **oblicuos ascendentes.**”

Morcillos oblicuos descendentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 152-3) “Estos morcillos (primer par de la barriga) tienen los hilos, que de[s]cienden en soslayo de la m[i]sma manera que en ellos hacia delante, y por eso fueron llamados **oblicuos descendentes.**”

Morcillos propios del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 141) “De los **propios**, los cuatro primeros están a cada lado dos... y son cortos y anchos y delgados y carnosos;... El oficio d[e] estos **morcillos** es juntar la primera ternilla con la segunda para cerrar aquella hendidura del gazzate semejante a la lengua de las flautas...”

Morcillos propios del hueso [h][i]o[i]de[s]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 139) “Los **propios** están cuatro por lado, que hacen cuatro pares... El oficio d[e] estos **morcillos** es tener el hueso [h][i]o[i]de[s] derecho, sin torcerse a los lados, y juntamente alzarle un poco y tirarle hacia atrás.”

Morcillos que abrazan el hueso del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 372) “La (vena) del arca -luego, como ha pasado el sobaco y entra en el brazo- se esconde entre los **morcillos que abrazan el hueso del hombro,...**”

Morcillos que abrazan el tragadero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 313) “Toda la caña del pulmón,... por los lados y por detrás de [e]ste gargabero está apegada también al tragadero, muy reciamente, mediante los **morcillos que abrazan el tragadero** y se [i]njieren en la primera ternilla del gargabero;...”

Morcillos que están entre las costillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 322) “Los **morcillos que están entre estas costillas.**”
(Figuras)

Morcillos que están entre las ternillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 322) “Los **morcillos que están entre las ternillas.**”
(Figuras)

Morcillos que e[x]tienden el codo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 165) “H(a)(b)emos dicho de los **morcillos** que pliegan **el codo**, digamos de los que le **e[x]tienden**. El primero... nace con un principio ancho,...

El segundo... nace con un principio carnoso del hueso del hombro...

El oficio de estos dos morcillos es e[x]tender derechamente el codo sin torcer a parte alguna el brazo.”

Morcillos que meten el sieso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 251) “Los dos **morcillos que meten adentro el sieso.**” (Figuras)

Morcillos que mueven el brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 144) “Porque no se pueden ver bien los **morcillos** que mueven la paleta de la espalda, y muy menos los de la cabeza y el espinazo, sin descubrir los **que mueven el brazo**. Por eso me parece de tratar primero de los que mueven el brazo, los cuales son en todos siete.”

Morcillos que mueven el cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 160) “Éstos son los **morcillos que mueven el cuello**, los cuales todos ayudan por consiguiente a mover la cabeza.”

Morcillos que mueven el espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 223) “El uno del segundo par de **morcillos que mueven el espinazo.**” (Figuras)

Morcillos que mueven el labio de abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 46) “De [e]sta raya nacen las telas de algunos **morcillos, que mueven el labio de abajo.**”

Morcillos que mueven el muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 376) “... se parte en dos ramos desiguales... el de más (a)fuera de los cuales camina hacia (a)fuera, atravesando entre el hueso del anca y el grande,... echando (muy) muchos ramos... a los **morcillos que... mueven el muslo,...**”

Morcillos que mueven el ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “Los **morcillos que mueven el ojo.**” (Figuras)

Morcillos que mueven el pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 155) “Los **morcillos que mueven el pecho** -contando también los ocho de la barriga- son ochenta y nueve, cuarenta y cuatro por lado, que hacen cuarenta y cuatro pares, y uno común a entrambos lados.”

Morcillos que mueven el pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 240) “El primero y segundo (**morcillos**) de los **que mueven el pie**. Los cuales, en la figura entera, están colgados del cuarto, y en la pierna cortada en su lugar.” (Figuras)

Morcillos que mueven la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 172) “**Mueven la mano** cuatro **morcillos**... El oficio principal d[e] estos cuatro morcillos no es, como dice el Vesalio, e[x]tender y encoger principalmente la muñeca, pues no acaban en ella: Antes los dos primeros sirven de plegar principalmente la mano,... y por consiguiente la muñeca; los dos postreros sirven de e[x]tenderla:...”

Morcillos que mueven la menor ca[n]jilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 173) “**Mueven**, pues, esta **ca[n]jilla** cuatro **morcillos**, de los cuales dos sirven a la parte de arriba d[e] ella, junto al codo, y dos a la de abajo, junto a la muñeca. Y d[e] estos cuatro morcillos dos están de la parte de dentro, y otros dos de la de fuera:...”

Morcillos que mueven la menor ca[n]jilla hacia abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 173) “**Mueven... esta ca[n]illa** cuatro **morcillos**... Y d[e] estos cuatro morcillos dos están en la parte de dentro, y otros dos de la de fuera: los de dentro la vuelven **hacia abajo**,...”

Morcillos que mueven la menor ca[n]illa hacia arriba:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 173) “**Mueven esta ca[n]illa** cuatro **morcillos**... Y d[e] estos cuatro morcillos dos están en la parte de dentro y dos en la de fuera: los de dentro la vuelven hacia abajo, los de fuera **hacia arriba**...”

Morcillos que mueven la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 79) “La parte de delante de [e]sta añadidura es particularmente más gruesa, porque nacen de [e]lla el primero y se[x]to **morcillo[s] que mueven la pierna.**”

Morcillos que mueven las paletas de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Difieren (los **morcillos**), allende de [e]sto, en que unos acaban en una parte sola, aunque nacen de muchas, como... los **que mueven las paletas de las espaldas**;...”

Morcillos que mueven los carrillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 131) “De [e]sta figura tomaron todos los **morcillos** nombre -como dijimos-, no embargante que muchos de [e]llos la tienen muy diferente,... otros son cuadrados, como... los primeros **que ayudan a menear los carrillos**;...”

Morcillos que mueven los labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 136) “**Mueven los labios** particularmente cuatro **morcillos**, los cuales, cuando comienzan, antes [de] que lleguen a los labios, se distinguen claramente; empero, después, confúndense en tal manera que no se pueden conocer... Estos cuatro morcillos están situados a los lados de los labios, a cada lado dos, mediante los cuales tienen cuatro movimientos...

Mediante estos cuatro morcillos hacen los labios doce movimientos: cuatro al través, cada labio dos, y ocho derechos, cada labio cuatro...”

Morcillos que nacen del hueso del cuadril:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 376) “... se parte en dos ramos desiguales.... el de más (a)fuera de los cuales camina hacia (a)fuera, atravesando entre el hueso del anca y el grande,... echando (muy) muchos ramos... a los **morcillos que nacen** de la parte más baja **del hueso del cuadril.**”

Morcillos que pliegan el codo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 165) “**Pliegan el codo** dos **morcillos**,... El oficio de entrambos es el mismo, conviene a saber: plegar derechamente el codo sin torcer a ningún lado,...”

Morcillos que van a los dedos del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 88) “Y el cuello tiene en la parte de encima una aspereza, en la cual se ven unos agujerillos, de que nacen en parte las ataduras que abrazan las cuerdas de los **morcillos que van a los dedos del pie.**”

Morcillos superficiales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 204) “Esta figura muestra un hombre desollado por la parte de delante y quitado el cuero, la gordura, la tela carnosa, las venas que van entre cuero y carne, y algunos morcillos que ordinariamente se quitan en el desollar, porque en esta figura sólo he querido mostrar lo que un buen pintor

suele mostrar en un cuerpo con pellejo y todo,... Aunque no solamente es necesario conocer los **morcillos superficiales** -si quieren exprimir bien las diversas posturas que el cuerpo hace-, pero también los que están debajo...” (Figuras)

Morcillos transversales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 153) “Debajo de todos estos **morcillos** hay otros dos, de cada lado uno, que abrazan al través toda la barriga, llamados por eso **transversales**. Y nacen de las salidas de los lados de los [n]udos de los lomos con un principio entre nervioso y carnoso, delgado como tela, y de los morcillos que mueven el espinazo;...”

MORCILLOSA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 243) (V. “Sustancia morcillosa”)

MORDICACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de mordicar. 1. tr. Picar o punzar como mordiendo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. mordicatio, -onis./Derivado del latín ‘mordēre’: “morder”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de mordicar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “... si después del vómito quedare en el estómago alguna **mordicaci[on]**, que coman manjares en que [h]aya gordura...”

Montaña (Fo. cv.v) “... [c]uando [h]ay nece(s)sidad d[e] comer e[n][v]ía desde el ba[z]o a la boca del estómago [u]na porción de humor melancólico natural, la [c]ual ha[c]e en la boca del estómago [u]na **mordicaci[on]** dolorosa cuyo remedio es comer cosa sólida, y por esto sucede luego la gana del comer que es [el] hambre.”

MORDICANTE:

D.R.A.E.: 1. p. a. de mordicar. Que mordica. 2. adj. Acre, corrosivo, que causa picazón.

D.C.E.C.H.: /Del lat. mordicans, -antis./ Derivado del latín ‘mordēre’: “morder”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Corrosivo o que causa picazón”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 165.v) (V. “Dolor mordicante”)

MORDICATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. desus. Que mordica o puede mordicar. 1. tr. Picar o punzar como mordiendo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. mordicativus./ Derivado del latín ‘mordēre’: “morder”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Corrosivo o que causa picazón”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Dolor mordicativo”)

MORFEA:

D.R.A.E.: 1. adj. Veter. V. blanca morfea. 1. Veter. albarazo, especie de lepra.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Afección de la piel caracterizada por formación de placas o bandas blancas rodeadas de una aureola color lila”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xiiij.v) “En este cuero (verdadero) suelen venir todo género de dolencias de los otros miembros compuestos y [a]demás d[e] esto tiene otras otras dolencias [e] inf[e][c]ciones prop(r)ias como son... **morfea**... y otras semejantes fealdades co[n] las [c]uales acuden las gentes al médico o cirujano por remedio.”

MORIGERADO:

D.R.A.E.: 2. adj. Bien criado; de buenas costumbres. 1. p. p. de morigerar. 1. tr. Templar o moderar los excesos de los afectos y acciones. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. el participio, sólo el infinitivo. (“Templar o moderar los afectos”, del latín ‘morigerari’: “condescender (con alguien)”, derivado de la frase ‘morem gerere’: “dar gusto (a alguno)”. En castellano, influido semánticamente por “moral”. **1ª doc.: Lope, citado en Autoridades.**)

D.E.T.E.M.A.: “Templar o moderar los excesos de los afectos, acciones, enfermedades, etc.”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 134.v) “... el viejo por la mayor parte, es mal **morigerado** y por la misma razón han de ser de mayor peligro que las que fueren en los mo[z]os,...”

MORIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Llegar al término de la vida. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. ‘mōrīre’ < ‘mōri’. 1ª doc.: Orígenes del idioma: *Glosas Silenses, Cid*...

Díaz (Fo. 5.v) “... y aco[n]tece muchas ve[c]es **morir** los que la padecen miserablemente, sin [h]a[b]er ente[n]dido su mal, los médicos,...”

MORTAL:

D.R.A.E.: 3. Que ocasiona o puede ocasionar muerte espiritual o corporal.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mortalis’ íd., derivado de ‘mōrs, -tis’: “muerte”. 1ª doc.: hacia 1200, *Reyes Magos*.

G. de Toledo (Fo. LX) “... abrir... en la piedra de los riñones es inco[n][v]eniente y **mortal**...”

Díaz (Fo. 179) “De manera que esta enfermedad es rara, y más raro poder [u]no tener salud, y al fin de lo dicho se muestra ser **mortal**...”

Mortales

Montaña (Fo. xxv.v) “... por esto no d[e][b]e el cirujano perder espera[n][z]a en las tales heridas mientras no [h][u][b]iera a[c]cidentes de todo punto **mortales**.”

MORTIFICACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de mortificar o mortificarse. 1. tr. Med. Dañar gravemente alguna parte del cuerpo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. cristiano ‘mortificare’./ Compuesto de ‘mōrs, -tis’: “muerte”. 1ª doc.: **S. XVI, en Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: “Necrosis, destrucción tisular”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 260.v) “... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... muchas ve[c]es **mortificación** de parte.”

Mortificaciones:

Díaz (Fo. 216) “... es enfermedad perdida, y sin esperan[z]a a las aberturas, [c]uando se curan por obra de manos, suelen venir nue[v]os y gran[v]í(s)imos a[c]cidentes, como... **mortificaciones**,...”

MOTIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que mueve o tiene eficacia o virtud para mover.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Motivo”: Del latín ‘motivus’: “relativo al movimiento”, derivado de ‘mōvēre’: “mover”. 1ª doc.: *Corbacho*. Juan de Mena.)

D.E.T.E.M.A.: “Movedor, que mueve”. *Visita y consejo de médicos*, siglo XV.

Montaña (Fo. xv.v) (Fo. lxij) (V. “Voluntad motiva”)

MOVER:

D.R.A.E.: 7. fig. desus. Abortar el feto. Ú. t. c. intr.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mōvēre’ íd. 1ª doc.: En el sentido de “abortar”, ya en Nebrija.

Montaña (Fo. xliij.v) (Fo. lxvij) “... vemos, como di[c]e [H][i]pócrates en sus A(n)forismos, q[ue] [c]ua[n]do a la mu[j]er preñada súbitame[n]te se des[h]inchan

los pechos es señal que quiere **mo[v]er**, porque la sangre que venía a los pechos ya no viene, y es señal q[ue] falta mantenimiento a la criatura, como di[c]e[n] algu[n]os o por mejor de[c]ir es señal q[ue] quiere naturaleza por alguna nue[v]a ocasió[n] echar la sangre por los meses como solía.” “... el médico de[b]e estar ad[v]ertido q[ue] [c][ua]ndo alguna preñada **mo[v]iere** d[e]spués de los dichos [c]uare[n]ta y cinco días y el mo[v]ido no estu[v]iere formado ha d[e] tener por cierto q[ue] el preñado no era bueno ni verdadero y q[ue] es bie[n] [h]a[b]erlo mo[v]ido porq[ue] no se espera[b]a bue[n] fin...”

MO[V]ERSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer que un cuerpo deje el lugar o espacio que ocupa y pase a ocupar otro. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mōvēre’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. cxvij.v) “... en el hombre se hallan dos maneras de obras diferentes, es a saber vegeta(b)les y animales... las obras animales son que prop(r)iamente pertene(s)cen a los animales, como son sentir y **mo[v]erse.**”

MOVIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de mover o moverse. 2. Menear o agitar una cosa o parte de algún cuerpo. MOVER la cabeza.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘mōvēre’: “mover”. 1ª doc.: hacia 1250, Setenario.

Montaña (Fo. vj) “... en el ce[r]ebro se engendra el espíritu animal: el [c]ual es principio ne(s)ce(s)sario para el sentimiento y el **mo[v]imiento:...**”

Valverde (Pág. 435) “... la distribución de todos los nervios del brazo, en la cual... se ve en qué manera puede fácilmente perder un miembro el sentido, y quedar con el **movimiento**, y el contrario...”

Mo[v]imiento de co[n]stri[c]ció[n]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij.v) “En la parte ancha del cora[z]ó[n] que llamamos basis se ha de notar [u]n hue(s)so bla[n]do que está entre el na(s)cimiento de la arteria grande y de la arteria venal: el [c]ual hue(s)so sir[v]e de dar firmeza al cora[z]ón para el **mo[v]imiento de** dilatación y **co[n]stri[c]ció[n]** porque de otra manera si no tu[v]iera alguna cosa firme: d[e] tal manera q[ue] en el dicho mo[v]imiento estu[v]ie(s)se queda y fil[j]a, no se pudiera ha[c]er en ninguna manera la dilatación y constri[c]ción que ha[c]e el cora[z]ó[n] naturalmente.”

Mo[v]imiento de dilatación:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij.v) “En la parte ancha del cora[z]ó[n] que llamamos basis se ha de notar [u]n hue(s)so bla[n]do que está entre el na(s)cimiento de la arteria grande y de la arteria venal: el [c]ual hue(s)so sir[v]e de dar firmeza al cora[z]ón para el **mo[v]imiento de dilatación y co[n]stri[c]ció[n]** porque de otra manera si no tu[v]iera alguna cosa firme: d[e] tal manera q[ue] en el dicho mo[v]imiento estu[v]ie(s)se queda y fil[j]a, no se pudiera ha[c]er en ninguna manera la dilatación y constri[c]ción que ha[c]e el cora[z]ó[n] naturalmente.”

Mo[v]imiento del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xcj.v) “No puede ser en ninguna manera el **mo[v]imiento del cora[z]ón** voluntario, porque no tiene músculo q[ue] lo mue[v]a... y pues esto es a(n)sí su mo[v]imiento ha de ser mo[v]imiento natural...”

Mo[v]imiento natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xcj.v) “No puede ser en ninguna manera el mo[v]imiento del cora[z]ón voluntario, porque no tiene músculo q[ue] lo mue[v]a... y pues esto es a(n)sí su mo[v]imiento ha de ser **mo[v]imiento natural**, si por mo[v]imie[n]to natural entie[n]de mo[v]imiento que no es voluntario...”

Valverde (Pág. 359) “Estos hilos que tienen las venas, aunque son semejantes en color, figura y sustancia a los hilos de los morcillos, empero son muy diferentes en el obrar. Porque aquéllos están acompañados de carne y sirven al movimiento que depende de nuestra voluntad; éstos no tienen carne alguna y sirven a hacer un **movimiento natural**, que en ninguna manera depende de nuestra voluntad, mediante el cual atraen, detienen o desechan la sangre o cualquier otro humor que en ellas haya...”

Movimiento [o]scuro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) (Pág. 74) “... o se le olvidó el tercero miembro que yo añadido, cuyas especies son las que él atribuye a la s[i]nartrosis o **movimiento [o]scuro.**” “... mediante la coyuntura llamada ‘ginglimon’, especie de la ‘sinartrosis’ o **movimiento [o]scuro;**...”

Mo[v]imiento voluntario:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xcj.v) “No puede ser en ninguna manera el mo[v]imiento del cora[z]ón voluntario, porque no tiene músculo q[ue] lo mue[v]a, el [c]ual sólo es instrumento del mo[v]imie[n]to voluntario, y pues esto es a(n)sí su mo[v]imiento ha de ser mo[v]imiento natural, si por mo[v]imie[n]to natural entie[n]de... y por **mo[v]imiento voluntario** el mo[v]imiento que sigue el imperio de la voluntad..”

MOZO:

D.R.A.E.: 1. adj. Joven. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Voz de creación expresiva de origen incierto, es probable que, lo mismo que ‘muchacho’ significara primitivamente “rapado, pelado”, por la costumbre de llevar en esta forma a los niños; y así pertenecerá a la familia del vasco ‘motz’ : “Mocho, rapado” -gallego ‘esmozar’ : “descabezar un árbol”; francés ‘mousse’ : “sin cuernos, despuntado”; italiano ‘mozzo’ : “desmochado, sin punta”-. 1ª doc.: Documento de 1182. Berceo.

Mozos:

G. de Toledo (Fo. VIII.v) “... a(s)sí como vemos q[ue] [h]a[c]en los **mo[z]os** q[ue] se enseñan...”

M[U]CHACHA:

D.R.A.E.: 1. m. y f. Niño o niña que no ha llegado a la adolescencia.

D.C.E.C.H.: Del antiguo ‘mochacho’, y éste probablemente derivado de ‘mocho’ en el sentido de “esquilado, rapado”, por la vieja costumbre de que los niños y jovencitos llevaran el pelo corto. 1ª doc.: “Mochacho”, 1251, *Calila*. Después no hay datos hasta finales del siglo XV.

Muchachas:

G. de Toledo (Fo. X.v) “El cuello de la vejiga de las **m[u]chachas** es bre[v]e y su tortura es pequeña, y su orina es más delgada...”

Valverde (Pág. 279) “... como hacen cuando son **m[u]chachas** y cuando están preñadas,...”

M[u]chachos:

Valverde (Pág. 39) “Éstas son todas las comisuras y rayas o armonías de los huesos de la cabeza, de las cuales algunas manifestaciones se parecen, algunas no, como fácilmente en cualquier calaver(n)a se puede ver; y mucho menos se ven en los hombres que en los **m[u]chachos**.”

MUCILAGO:

D.R.A.E.: 1. m. Sustancia viscosa, de mayor o menor transparencia, que se halla en ciertas partes de algunos vegetales, o se prepara disolviendo en agua materias gomosas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mucílago, agñis’: “mucosidad”, derivado del latín vulgar ‘mūccus’ < clásico ‘mūcus’: “moco”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia viscosa de mayor o menor transparencia, que se halla en algunos vegetales, o se prepara disolviendo en agua materias gomosas”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. G. de Toledo (Fol 42.v)

(Forma atestiguada: *muscilagines*.)

G. de Toledo (Fo. XLVII.v) “Las cosas para esto [ú]tiles son a(s)sí como caldo de a[v]es grue(s)so: o q[ue] tenga gordura y algunas **mu(s)cilag[o](ines)**...”

MUCHEDUMBRE:

D.R.A.E.: 1. f. Abundancia y multitud de personas o cosas.

D.C.E.C.H.: /Del lat. multitudo, -inis./ Derivado del latín ‘mūltus, -a, -um’: “mucho”. 1ª doc.: “Muchadumbre” y “muchedumne”, *Libro de Alexandre*.

(Formas atestiguadas: *muchedumbre de orina*, *muchedubre de sangre*.)

G. de Toledo (Fo. XXI.v) (V. “Muchedumbre de sangre”)

Díaz (Fo. 175) (V. “Muchedumbre de orina”)

Muchedumbre de orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 175) “... digo que di(f)ferente cosa es la diabética pa(s)sión, q[ue] es la **muchedumbre de [o]rina**, aunque co[n][v]iene[n] en [u]na cosa, que es en [o]rinar mucho, la diferencia es, en que en la diabética pa(s)sión, [h]ay muchedumbre de [o]rina y se e[x]pele siempre sin alterarse la be[b]ida, sino que se [o]rina como se be[b]e, pero en la muchedumbre de [o]rina sale co[c]ida, o a lo menos alterada en color, y también difieren en las cusas de que se ha[c]en estas enfermedades,...”

Mu(n)chedu[m]bre de sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXI.v) “... s[i] [h][u][b]iere **mu(n)chedu[m]bre de sangre**, sangrarse.”

MUDAN[Z]A:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de mudar o mudarse. 1. tr. Dar o tomar otro ser o naturaleza, otro estado, figura, lugar, etc. Ú. t. c. intr.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mūtare’: “cambiar”. 1ª doc.: Orígenes.

Mudanzas:

Montaña (Fo. lxvij.v) “... el cuerpo humano... no tarda más de [c]uarenta y cinco días en formarse él y todos sus miembros, verdad es que en el dicho tiempo [h]ay tres **mudan[z]as** en el preñado muy señaladas de las [c]uales ha[c]e mención [H][i]pócrates en su libro *De natura humana* aunque por estar el libro muy corrupto no se puede bien atinar en lo que di[c]e y da lugar a que cada [u]no diga lo que se le antoja,...

MUDAR:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de mudar o mudarse. 1. tr. Dar o tomar otro ser o naturaleza, otro estado, figura, lugar, etc. Ú. t. c. intr.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mūtare’: “cambiar”. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. xxxvj) “... mi consejo el que hu[b]iere **mudado** [u]na vez los dientes no se los saque co[n] esta confian[z]a si no quiere hallarse burlado.”

MUELA:

D.R.A.E.: 3. Cada uno de los dientes posteriores a los caninos y que sirven para moler o triturar los alimentos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mōla’: “muela de molino” por comparación de forma “diente molar”. 1ª doc.: Juan Ruíz.

Valverde (Pág. 423) “... enviando a cada **muela**...”

Muelas:

Montaña (Fo. x.v) El [c][ua]rto beneficio para que fueron cr[e]ados (los huesos), es el ma[s]car, como son los die[n]tes y **muelas**: los [c]uales por su dureza sir[v]en para este o(f)ificio, y ningún otro mie[m]bro del cuerpo pudiera ser[v]ir para ello, porque se requiere mayor dureza de la que tiene(n) [c]ualquier[a] de los otros miembros.”

Valverde (Pág. 47) “Más atrás están las **muelas**, cinco de cada lado, llamadas así porque con ellas, molemos la comida. Empero las de abajo tienen dos raíces y algunas tres, las de arriba tres y algunas cuatro, principalmente las dos postreras;...”

MUERTE:

D.R.A.E.: 1. f. Cesación o término de la vida.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘mōrs, -tis’, íd. Derivado de “morir” < lat. vg. ‘mōrīre’ < ‘mōri’. 1ª doc.: Orígenes (*Glosas silenses*, *Cid*, etc.).

G. de Toledo (Fo. LIXv) “... algunos osados q[ui]ere[n] experime[n]tar la cura de la piedra d[e] los riñones con incisión... no gana[n] otra cosa sino traer al enfermo a **muerte** más a[c]elerada.”

Montaña “**Muerte** es pri[v]ación de la dicha potencia, de tal manera que no pueda [v]ol[v]er a tenerla... es pri[v]ación y care(s)cer de la dicha alma:...”

Díaz (Fo. 57) “En que se conoce, q[ue] el que padece este daño está cercano a **muerte**.”

Muerte natural:

D.R.A.E.: 1. La que viene por enfermedad y no por lesión traumática.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que viene por enfermedad y no por accidente o violencia” *Sevillana Medicina*, 1545.

Montaña (Fo. lxxij) “... es por desgast[e] que ha[c]e el mismo calor natural del [h][ú]m[e]do radical del cora[z]ón: y ésta se llama **muerte natural** porque procede y tiene origen del mismo calor natural sin otra causa violenta que le ayude, ni dole[n]cia que le preceda.”

Muerte violenta:

D.R.A.E.: 1. La consecutiva a un traumatismo fortuito o la que se ejecuta privando de la vida a uno intencionadamente, cualquiera que sea el medio que se emplee.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxij) “[H]ay otra manera de **muerte** que procede de causa **violenta** y contra naturaleza, la [c]ual a[c]cidentalme[n]te viene por alguna de las dichas causas que no son ne(s)ce(s)sarias:...”

MUERTO:

D.R.A.E.: 3. adj. Que está sin vida. Aplicado a persona, ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mōrtūus’ íd., derivado de “morir” < lat. vg. ‘mōrīre’, latín ‘mōri’. 1ª doc.: Orígenes del idioma: *Glosas de Silos*, etc.

Muertos:

Valverde (Pról.) “... ser necesario primero entender las causas de las enfermedades,... comenzaron a abrir algunos hombres **muertos**, en los cuales notaban...”

MUÉVEDO:

D.R.A.E.: 1. m. poco usado. Feto abortado o expelido antes de tiempo.

D.C.E.C.H.: “Feto abortado”. Del latín vulgar ‘mōvītus’, participio pasivo de ‘mōvēre’. 1ª doc.: **Academia**.

D.E.T.E.M.A.: “Feto abortado o expelido antes de tiempo”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Muévedos:

Montaña (Fo. lxviiij) “... el médico de[b]e estar ad[v]ertido q[ue] [c][ua]ndo alguna preñada mo[v]iere d[e]spués de los dichos [c]uare[n]ta y cinco días y el mo[v]ido no estu[v]iere formado ha d[e] tener por cierto q[ue] el preñado no era bueno ni verdadero y q[ue] es bie[n] [h]a[b]erlo mo[v]ido porq[ue] no se espera[b]a bue[n] fin... Esto digo porq[ue] veo ordinariame[n]te ju[i][c]ios de médicos muy corro[m]pidos, y a(s)í mismo d[e] comadres, los [c]uales [c][ua]ndo ve(e)[n] semeja[n]tes **muévedos** q[ue] no están formados, suelen de[c]ir y porfiar q[ue] ha[b]ían de ser hijas, di[c]iendo que las hijas tardan mucho de formarse.”

MU[J]ER:

D.R.A.E.: 1. f. Persona del sexo femenino.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mūlier, -ēris’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. xliiiij.v) “... vemos, como di[c]e [H][i]pócrates en sus A(n)forismos, q[ue] [c]ua[n]do a la **mu[j]er** preñada súbitame[n]te se des[h]inchan los pechos es señal que quiere mo[v]er, porque la sangre que venía a los pechos ya no viene, y es señal q[ue] falta mantenimiento a la criatura, como di[c]e[n] algu[n]os o por mejor de[c]ir es señal q[ue] quiere naturaleza por alguna nue[v]a ocasió[n] echar la sangre por los meses como solía.”

Valverde (Pág. 268) “Todos los médicos y filósofos concuerdan en que la simiente del hombre concurre principalmente al engendrar del niño, pero si la **mujer** echa s[i]miente o no y,...”

Mujeres:

G. de Toledo (Fo. II) “... ignora[n]do cómo hombres y **mu[j]eres** tienen lomos y renes.”

Valverde (Pág. 81) “... a lo cual ayuda mucho la rabadilla, torciéndose al tiempo del parir -como dijimos- hacia atrás, como fácilmente se ve en los animales brutos y las **mujeres** conocen claramente en sí m[i]smas, porque no las deja estar sentadas todo aquel tiempo del parto, y si lo están, paren con más trabajo; empero estando de rodillas, y echadas algo hacia adelante, paren con menos trabajo.”

Díaz (Fo. 2) “... esta enfermedad molesta y trabajosa, ordinaria, la [c]ual se engendra a(n)sí en viejos,... en **mu[j]eres**, a(n)sí...”

Mujeres de tiempo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 272) “Y aun en las **mujeres de tiempo** están las ataduras del cuerpo de la madre tan flojas, y el cuello tan arrugado, que la boca de la madre de[s]ciende hasta junto a la natura.”

Mujeres sanas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 275) “Las que no están preñadas tiénela (la boca de la madre) ordinariamente cerrada, pero tan flojamente que sin dificultad alguna se abre, en las **mujeres sanas**, cuando concibe la s[i]miente...”

MUNDIFICACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. p. us. Acción y efecto de mundificar. 1. tr. Limpiar, purgar, purificar una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Compuesto de ‘mündus, -a, -um’: “limpio”, “elegante”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Limpieza, purgación o purificación”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXX) “Capítulo vij. De la **mundificación** [u]ni[v]ersal de todo el cuerpo.”

Díaz (Fo. 398.v) “... y de alguna manera estor[b]ar la mu[n]dificaci[on] ha[c]iendo llaga su[c]ia, la [c]ual pide **mundificación**, que es medicamentos que limpian, será menester que [u]semos de med[i]cinas, y después de limpiar...”

Mundificación del cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXI) “La **mundificación de todo el cuerpo**: o se [h]a[c]e por sangría o por purga o por vómito.”

MUNDIFICANTE:

D.R.A.E.: N. A. (“Mundificativo”: 1. adj. Aplícase al medicamento que tiene virtud o facultad de mundificar.)

D.C.E.C.H.: Compuesto de ‘mündus, -a, -um’: “limpio”, “elegante”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “P. A. Mundificar”: “Limpiarse, purgarse, purificarse”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Mundificantes:

Díaz (Fo. 299.v) “... añadir en los Colirios, más fuertes **mundificantes**...”

MUNDIFICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Limpiar, purgar, purificar una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. mundificare./ 1ª doc.: “Mondificar”, 1399, *Confesión del Amante*.

(Formas atestiguadas: *mudificar, mundificar*.)

G. de Toledo (Fo. II) “... los riñones, los [c][ua]les son dos cuerpos redondos... puestos sobre los lomos y espóndiles para **mundificar** la a[c]uosidad de la sangre.”

Díaz (Fo. 127.v) (Fo. 308) “... guardar las [c]uatro intenciones curati[v]as, q[ue] son... **mu[n]dificar**,...” “... la causa de tornar a crecer las carnosidades era que no tenían [c]uenta con **mundificar**...”

Mundificar la llaga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 293) (Fo. 369.v) “... no de[j]an consolidar ni **mundificar la llaga**,...” “La tercera intención es **mundificar la llaga** que hu[b]iere hecho el caustico,...”

Mu[n]dificar las vías de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LV) “... di[c]e Gal(i)eno... que el vino en que fuere infusa goma de cerezo vale para **mu[n]dificar las vías de la orina**.”

Mu[n]dificar los meatos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXIX) “... A[v]ice(n)na... di[c]e: y no(n) te apresures ante de la e[v]acuación a **mu[n]dificar los meatos**:...”

MUÑECA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte del cuerpo humano en donde se articula la mano con el antebrazo.

D.C.E.C.H.: “Hito, mojón”, “articulación abultada de la mano con el brazo”. De la primera acepción se pasó, a través de la idea de ‘protuberancia’, a las demás. De origen prerromano; ya que al principio se dijo ‘moñeca’, la base común tuvo que ser ‘*bonnicca’, que a su vez podría resultar, por asimilación, de ‘*bodinicca’, derivado céltico de ‘bodīna’. 1ª doc.: Como nombre de la articulación de la mano con el brazo, “Monnieca”, *Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso X.

“Muñeca”, Nebrija, Covarrubias y autores de fines del S. XVI y principios del XVII citados por *Autoridades*.

Valverde (Pág. 72) “**Muñeca** llamamos aquellos huesos sobre los cuales juega la mano, a la cual -como h(a)(b)emos dicho- se juntan las ca[n]illas del brazo. Y hácese de ocho pequeños huesos, compuestos de cuatro en cuatro, los cuales todos, en los hombres de edad, son duros de fuera y espon[j](i)osos de dentro, y llenos de tuétano... son diferentes entre sí no menos en grandeza que en figura y sitio...”

MURECILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Músculo del cuerpo.

D.C.E.C.H.: “Músculo”. Etimológicamente “ratoncito”, por comparación del movimiento del músculo al correr bajo la piel con el de un ratón que escapa. Del latín ‘mūs, mūris’: “ratón”. **1ª doc.: “Murecillo”, *Autoridades*.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 129) “Morcillo es una parte instrumental de nuestro cuerpo, mediante el cual nos movemos según nuestra voluntad, compuesto de una atadura nerviosa, partida en muchos hilos, y de muchas hebras de carne que abrazan y visten los hilos, y de algunos ramos de venas, arterias y n(i)erv[i]os que le dan mantenimiento, vida y sentido... Empero es de notar que, así como la primera división de las ataduras hace la cabeza del morcillo, así la conjunción d[e] ellos hace la cola, y lo de en medio el cuerpo; y todo junto hace, en algunos morcillos, la figura de un ratón o mur, por lo cual los latinos le llamaron músculo nosotros **murecillo** y después morcillo.”

Díaz (Fo. 189.v) (V. “Murecillo del cuello de la vejiga”)

Murecillo del cuello de la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 189.v) “... y se ha[c]e el **cuello de la** misma **vejiga**,... a(n)sí en varones como en hembras [h]ay [u]n **murecillo**, que cerca todo el cuello alrededor,...”

Murecillo del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 192) “... entre los corpe[z]uelos dichos y el doblez del **pudendo** está hecho [u]n **murecillo** redondo, a manera de [u]n anillo...”

Mure[c]illos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 313) "... El [u]so d[e] estos **mure[c]illos** es dar sentido y mo[v]imiento a este miembro,..."

Murecillos del abdomen:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 192.v) "... para la e[x]pulsión d[e] ella (la orina)... ayudan los **murecillos del abdomen**,..."

Mure[c]illos de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 313) "... en el cuerpo de la **verga**... El [u]so d[e] estos **mure[c]illos** es dar sentido y mo[v]imiento a este miembro, para que a nuestra voluntad se mue[v]a naturalme[n]te con la misma inclinación natural de la verga,..."

MURZILLO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xv) "El tercer miembro compuesto, de que [h](a)(u)emos de hablar al presente es, el músculo que se di[c]e en castellano, **murzillo**: el [c]ual es [u]n miembro compuesto de venas y arterias, ner[v]ios, y ligam(i)e[n]tos, y carne verdadera que hinche los va[c]íos, cubierto todo con [u]n panículo que encierra y conser[v]a sus partes.

Lláma(s)se músculo que quiere de[c]ir ratón pequeño: porque a semejan[z]a de ratón es grue(s)so por el medio y ordinariamente tiene cola y cabe[z]a delgadas como ratón: porque como [h](a)(u)emos dicho, el ligam(i)ento na(s)ce d[e]l hue(s)so: y allí se junta[n] con él los ner[v]ios, venas, y arterias y lo demás que con[v]iene a la generación del músculo y del cabo del dicho músculo nace la cuerda, mediante la [c]ual se ha[c]e el mo[v]imiento del miembro donde se [i]n[j]iere la cuerda.

El oficio d[e] este músculo es mo[v]er los miembros y todo el cuerpo a do[n][d]e quiere la voluntad."

MÚSCULO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cualquiera de los órganos compuestos principalmente de fibras contráctiles.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘mūscūlus’, derivado de ‘mūs, mūris’: “ratón”. Etimológicamente “ratoncito”. **1ª doc.: con tratamiento culto, hacia 1730, M. Martínez, en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualquiera de los órganos carnosos compuestos principalmente de fibras dotadas de la propiedad específica de contraerse”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII) (Fo. LXVII) (V. “Músculo de la madre”) (V. “Músculo de la vejiga”)

Montaña (Fo. xv) “El tercer miembro compuesto, de que [h](a)(u)emos de hablar al presente es, el **músculo** que se di[c]e en castellano, murzillo: el [c]ual es [u]n miembro compuesto de venas y arterias, ner[v]ios, y ligam(i)e[n]tos, y carne verdadera que hinche los va[c]íos, cubierto todo con [u]n panículo que encierra y conser[v]a sus partes.

Lláma(s)se **músculo** que quiere de[c]ir ratón pequeño: porque a semejan[z]a de ratón es grue(s)so por el medio y ordinariamente tiene cola y cabe[z]a delgadas como ratón: porque como [h](a)(u)emos dicho, el ligam(i)ento na(s)ce d[e]l hue(s)so: y allí se junta[n] con él los ner[v]ios, venas, y arterias y lo demás que con[v]iene a la generación del músculo y del cabo del dicho músculo nace la cuerda, mediante la [c]ual se ha[c]e el mo[v]imiento del miembro donde se [i]n[j]iere la cuerda.

El oficio d[e] este músculo es mo[v]er los miembros y todo el cuerpo a do[n][d]e quiere la voluntad.”

Valverde (Pág. 129) “Morcillo es una parte instrumental de nuestro cuerpo, mediante el cual nos movemos según nuestra voluntad, compuesto de una atadura nerviosa, partida en muchos hilos, y de muchas hebras de carne que abrazan y visten los hilos, y de algunos ramos de venas, arterias y n(i)erv[i]os que le dan mantenimiento, vida y sentido... Empero es de notar que, así como la primera división de las ataduras hace la cabeza del morcillo, así la conjunción d[e] ellos hace la cola, y lo de en medio el cuerpo; y todo junto hace, en algunos morcillos, la figura de un ratón o mur, por lo cual los latinos le llamaron **músculo** nosotros murecillo y después morcillo.”

Díaz (Fo. 192) (V. “Músculo del pudendo”)

Músculo de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvij.v) “Debajo del cuero verdadero de la cabeza [h]ay [u]n panículo que se llama cuero carnososo, el [c]ual a[u]nque cerca toda la cabe[z]a al[r][e]dedor en forma de panículo, pero en la **frente** especialmente rescibe alguna porción de

carne, mediante la [c]ual se ase con el cuero verdadero de la frente y toma oficio y [u]so de **músculo** para le[v]antar las cejas cuando es menester.”

Músculo de la le[n]güeta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvii.v) “(En el margen) **Músculo de la le[n]güeta**. Tiene esta cubierta (epiglotis) [u]n músculo que la le[v]anta y (a)ba[j]a como compuerta.”

Músculo de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... se reparte[n] en los músculos d[e] la verga: y en el **músculo de la ve[j]iga** y de la **madre**...”

Músculo de la [v]e[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) (V. “Músculo de la madre”)

Montaña (Fo. lvij.v) “Tiene la **[v]e[j]iga** en el cuello [u]n solo **músculo** tra[n]s[v]ersal, el [c]ual sir[v]e para que no se salga la [o]rina sin nuestra voluntad.”

Músculo del cuello d[e] la [v]e[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxx) “... la echan en la [v]e[j]iga en la [c]ual se recoge la [o]rina hasta ta[n]to q[ue] se allega ca[n]tidad ta[n]ta q[ue] es ne(s)ce(s)sario despedirla: y pa[ra] este fin ordenó naturaleza el **músculo del cuello d[e] la [v]e[j]iga** q[ue] lo tiene cerrado porq[ue] no fue(s)se ne(s)ce(s)sario orinar cada hora.”

Músculo del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 192) “... entre los corpe[z]uelos dichos y el dobléz del **pudendo** está hecho un murecillo redondo, ... El o(f)ficio de este **músculo**, es detener y

cerrar la vejiga para que no salga la orina sin nuestra voluntad, el cual cuando [h]a menester salir, queriendo el hombre se afloja,...

Músculo del sieso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 312.v) "... este miembro se compone de cuatro músculos, los cuales nacen de la parte de delante, del **músculo del sieso**,..."

Músculo del testículo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx.v) "[A]demás de esto tiene cada uno de los **testículos** un **músculo** que lo levanta cuando es menester para echar la simiente: el cual músculo tiene su origen del cifa[que], y se injiere en el cabo de abajo del epidídima."

Músculos:

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) "... el cuello de la vejiga tenga co(l)ligancia con la verga mediante los **músculos**, manifiéstase en..."

Montaña (Fo. xlj) (V. "Músculos de la espalda")

Díaz (Fo. 312) "Éstos, ni son n(i)er[iv]ios, ni arterias, ni **músculos**,..."

Músculos de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj) "(En el margen) **Músculos de la espalda**. Para movimiento de la espalda hizo naturaleza cuatro músculos que nacen parte de ellos de la parte superior del pecho, y parte de ellos del cuello."

Músculos de la junta de la cía:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) "La **junta de la cía** tiene diez **músculos** para su movimiento, los cuales tienen origen del hueso sacro por diferentes partes, y se injiere[n] en el hueso grande de la pierna."

Músculos de la junta de la rodilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “La **juntura de la rodilla** tiene otros diez **músculos** q[ue] la mue[v]en: los [c]uales todos na(s)cen del hue(s)so sacro, y se terminan a los fóciles, excepto [u]n músculo que aunque se termina a los fóciles, pero na(s)ce del hue(s)so grande d[e] la cía por la parte de (a)fuera.”

Músculos de la ju[n]tura del bra[qu]ial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj.v) “(En el margen) **Músculos de la ju[n]tura d[e]l bra[qu]ial**. Mue[v]e[n] los hue(s)sos de [e]sta ju[n]tura [c][ua]tro músculos p[ro]pios q[ue] se forma[n] en medio d[e] los fóciles, y se in[j]ieren co[n] sus cuerdas en los dichos tres [h][ue](s)sezuelos.”

Músculos de la ju[n]tura del co(b)do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj.v) “(En el margen) **Músculos de la ju[n]tura d[e]l co(b)do**. Tiene esta juntura dos músculos que dobla[n] el bra[z]o, y [u]no que lo e[x]tiende: los [c]uales se forman en medio del adjutorio, y se in[j]ieren en los fociles, los [u]nos por [u]na parte y los otros por otra.”

Músculos de la juntura del to[b]jillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “La **juntura del to[b]jillo** tiene nue[v]e **músculos**, de los [c]uales los [c]uatro se forman en la pantorrilla, y na(s)ce de [e]llos [u]na cuerda grue(s)sa que va por detrás de la pierna a in[j]erirse en el calcañar.”

Músculos de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvj.v) “(En el margen) **Músculos de la le[n]gua**. Conforme al mismo fin le dio naturaleza nue[v]e músculos con que se mue[v]e, de los [c]uales...”

Músculos de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 267) “... y [h]a de ser por la parte siniestra del orificio de la **madre**, porque no se toquen y ro[m]pa[n] los **músculos** q[ue] allí fabricó naturaleza para el mo[v]imie[n]to...”

Músculos de la nuez:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxviii) “(En el margen) **Músculos de la nuez** propios. Tienen estas ternillas do[c]e músculos prop(r)ios que las mue[v]en y ponen cada [u]na en el sitio que con[v]iene para la formació[n] de la [v]oz.

Na(s)cen estos músculos de las mismas ternillas y en ellas se in[j]ieren.”

Músculos de la parte posterior de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xviii) “Por la parte de [de]tras deba[j]o del dicho panículo carnoso están en la cabe[z]a se[i]s pares de **músculos**, es a saber tres de cada parte, los [c]uales na[s]cen de aba[j]o y se terminan con sus cuerdas en los hue(s)sos de la **parte posterior de la cabe[z]a**. A(s)í mismo na(s)ce de la dicha parte posterior otro par de músculos que se [i]njieren en los hue(s)sos del pescue[z]o, el uno a la parte derecha, y el otro a la parte [i]zquierda. Sir[v]en estos siete pares de músculos para algunos mo[v]imientos que naturalmente tiene la cabe[z]a y porque sería perder tiempo tratar más particularmente d[e]l proce(s)so y origen y [u]so d[e] estos músculos pues no se puede dar a entender por escri(p)to, remítase la mayor claridad d[e] ello a la incisión real, y a las figuras llanas que [h](a)(v)emos hecho acerca d[e] esta materia.”

Músculos de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) (V. “Músculos de la madre”)

Montaña (Fo. lxj) “Tiene la **verga** [c]uatro **músculos** que la le[v]antan y tienen tiesta, cuyo na(s)cimie[n]to es d[e] esta manera, que los dos d[e] ellos na(s)cen del músculo tra[n]s[v]ersal del intestino recto y términanse a la mitad de

la verga por la parte de aba[j]o. Los otros dos músculos na(s)ce[n] de los hue(s)sos del empe[i]ne, y termina[n]se a la mitad de la verga por los lados.”

Músculos de las junturas de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “(En el margen) **Músculos d[e] las ju[n]turas d[e] la pierna...** A(n)sí mismo tienen sus músculos que las mue[v]en en todos los mo[v]imientos que naturalmente les pertene(s)cen de [e]sta manera.”

Músculos de las junturas del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “(En el margen) **Músculos d[e] las ju[n]turas... d[e]l pie...** A(n)sí mismo tienen sus músculos que las mue[v]en en todos los mo[v]imientos que naturalmente les pertene(s)cen de [e]sta manera.”

Músculos de las nalgas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “[A]demás de [e]stos ner[v]ios viene[n] a los **músculos... de las nalgas** ramos de ner[v]ios que na(s)cen de los [ú]ltimos espóndiles..”

Músculos de las sienes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvij.-xvij.v) “De los lados tu[v]o nece(s)sidad de estar llana la cabe[z]a por razón de los **músculos de las sienes**, los [c]uales no pudieran tener firme na(s)cimiento si la cabe[z]a no estu[v]iera llana,...

Deba[j]o d[e] este panículo carnosos están en las sienes dos músculos, es a saber, en cada sien [u]no que se terminan y se [i]n[j]ieren en los e[x]tremos de los hue(s)sos de la qui[j]ada ba[j]a, cada [u]no d[e] ellos a su parte, los [c]uales sir[v]en para ma[s]car, porque con ellos se le[v]anta la qui[j]ada ba[j]a y se aprietan sus dientes y muelas con los dientes y muelas de la qu[i]jada de arriba muy bastantemente según que le con[v]iene a este oficio el ma[s]car..”

Músculos de los dedos del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “(En el margen) **Músculos d[e] los dedos del pie.** Para los dedos del pie [h]ay ve[i]nte y dos músculos, de los [c]uales los diez y siete sir[v]en para encoger los dedos y los tres para e[x]tenderlos, y los otros dos para echar a fuera el dedo pequeño y el pulgar.”

Músculos del adjutorio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlj) “(En el margen) **Músculos del adjutorio.** Para el mo[v]imie[n]to del hue(s)so d[e]l bra[z]o hizo naturaleza otros siete músculos. De los [c]uales...”

Músculos d[e]l intestino recto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lv) “(En el margen) **Músculos d[e]l intestino recto.** El intestino recto tiene tres músculos, es a saber, [u]no trans[v]erso como sortija, y dos oblic[u]os, los [c]uales sir[v]en para retener las he[c]es, y para su(b)te[n]tar en su lugar el intestino, y recoge[r](l)le [c]uando se sale.”

Músculos del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “[A]Demás d[e] estos ner[v]ios viene a los **músculos del muslo...** ramos de ner[v]ios que na(s)cen de los [ú]ltimos espóndiles”

Músculos del orificio de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 258.v) “... y [h]a de ser por la parte siniestra del **orificio de la madre,** porque no se ro[m]pan los **músculos** que fabricó allí naturaleza...”

Músculos del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlv) (Fo. lj) “(En el margen) **Músculos del pecho**. Los músculos propios que mue[v]en el pecho son och[e]n]ta: de los [c]uales los setenta y ocho están metidos entre las costillas y las ternillas,...” “Y pa[ra] q[u]e el pecho se p[ue]die(s)se dilatar y apretar según q[ue] con[v]iene, pro[v]eyó naturaleza al **pecho** de **músculos** que lo al[z]an y lo aprietan bastante.”

Músculos del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “(En el margen) **Músculos del vientre**. En [c]ua[n]to a los músculos del vie[n]tre, lo q[ue] pasa es q[ue] deba[j]o de dicho panículo q[ue] [h](a)(b)emos llamado mirrac,... están en el vie[n]tre ocho músculos.”

Músculos espasmados:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxj.v) “... duerme el doliente [con] los ojos abiertos es muy mala señal, porque es indicio que los **músculos** que abre[n] los ojos está[n] **espasmados**.”

Músculos masticatorios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv.v) “También son [h]a[b]idas por mortales las heridas de las sienas, por razón de los **músculos masticatorios** que están en ellas...” (V. “Músculos de las sienas.”)

Músculos oblic[u]os a[s]cendentes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij.v) “Por deba[j]o d[e] estos músculos está[n] otros dos **músculos** que se di[c]en **oblic[u]os a[s]cendentes**, los [c]uales cubren también todo el vientre cada [u]no su mitad, y se juntan en la dicha raya, y ha[c]en su cuerda ancha que va de arriba para aba[j]o por medio del vientre deba[j]o de la cuerda de los músculos descendentes.”

Músculos oblic[u]os descend(i)entes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “D[e] estos ocho **músculos**, los dos primeros se di[c]en **oblic[u]jos descend(i)entes**, porque sus [h]ilos na(s)cen de arriba y van al medio del vientre: oblic[u]amente el [u]no de (la) [u]na parte y el otro de (la) otra, y cubren todo el vientre, es a saber, cada uno su mitad.

Para entendimiento d[e] lo [c]ual es menester [i]maginar una raya por medio del vie[n]tre q[ue] descie[n]da desde [e]l hoyo d[e]l estómago donde está la ternilla, en el cabo del hue(s)so d[e]l pecho hasta el hue(s)so de aba[j]o, en la [c][u][a]l raya se viene a ju[n]tar los dichos músculos oblic[u]os, y en respecto d[e] esta raya sus [h]ilos se di[c]en oblic[u]os descend(i)entes, porq[ue] viene[n] todos a parar en la dicha raya descendiendo de arriba oblic[u]amente..”

Músculos que mue[v]en la qu[i][j]ada ba[j]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. viij) “... algunos ner[v]ios na(s)cen para dar mo[v]imie[n]to grande y re[c]io de la parte anterior de la cabe[z]a, como son los ner[v]ios de los **músculos que mue[v]en la qu[i][j]ada ba[j]a:...**”

Músculos que mue[v]en los carrillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij) “(En el margen) Músculos de los carrillos. **Los músculos que mue[v]en los carrillos** son tres, de cada parte por manera que son se[i]s músculos en ambos carrillos. De los [c]uales los dos na(s)ce[n] de las a(s)(l)[x]i(l)las,...”

Músculos rectos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij.v) “Deba[j]o d[e] estos músculos ascendentes está[n] por medio del vientre otros dos músculos que na(s)cen de arriba de los hue(s)sos y ternillas del pecho, y se van a terminar derechamente con sus cuerdas a los hue(s)sos del empe[i]ne los [c]uales **músculos** se di[c]e[n] **rectos** porque descenden derechamente por el vientre de arriba para aba[j]o.”

Músculos t[e][m]porales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxv) “Para este o(f)ificio le dio naturaleza ocho músculos, co[n] los [c]uales se abren y se cierran las qui[j]adas, cuyo na(s)cimieto y p[r][o]ce(s)so es d[e] esta manera: que (e)l [u]n par na(s)ce d[e] las sienes y se [i]n[j]iere en una pu[n]ta delgada de la dicha qui[j]ada q[ue] está cerca d[e]l o[í]do en cada p[a]rte el suyo, llámanse estos **músculos t[e][m]porales.**”

Músculos trans[v]ersos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij.v) “Deba[j]o d[e] estos músculos rectos están otros dos que se di[c]en **músculos trans[v]ersos**, los [c]uales cubren todo el vientre como los oblic[u]os, y se juntan en la raya de en medio transformándose en cuerdas como los músculos oblic[u]os..

Llámanse músculos trans[v]ersos porque sus [h]ilos caen sobre la raya de en medio derechamente.”

Músculos trans[v]ersales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij) “Por manera que todo el vientre está cubierto de tres géneros de músculos... e[x]cepto siete [u] ocho dedos por el medio del vientre de arriba para aba[j]o: el [c]ual lugar está cubierto de [c]uatro géneros de **músculos**,... y **trans[v]ersales**, todos ellos en el dicho lugar se tra[n]sforman en tres cuerdas anchas,...”

MUSLO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte de la pierna, desde la juntura de las caderas hasta la rodilla.

D.C.E.C.H.: El latín ‘mūscūlus’ íd. (etimológicamente, “ratoncito”, < lat. ‘mūs, mūris’), dio por vía popular “muslo”, con especialización en los músculos del muslo, miembro carnoso por excelencia. 1ª doc.: S. XIII, ms. Bíblico. Apal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Parte superior de la pierna hasta la rodilla”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en [e]l (dolor) renal... se e[x]tie[n]de el dolor al **muslo** d[e]recho o [i]zq[ue]rdo: según(d) de la p[ar]te q[ue] está la piedra

porq[ue] los riñones mayor co(l)liga[n]cia tiene[n] co[n] los muslos q[ue] no el colo[n] ni los otros intestinos.”

Montaña (Fo. lxiii.v) “[A]Demás d[e] estos ner[v]ios viene a los músculos del **muslo**...”

Valverde (Pág. 193) “Esta atadura es redonda, dura entre nervio y ternilla, sirven de no dejar desencajar el **muslo** hacia arriba cuando tomamos algún gran peso.”

Díaz (Fo. 11.v) “... [u]n capitán valeroso soldado, en [u]n asalto, le dieron [u]n a[r]cabuzazo en la región del **muslo**, en la parte que se junta a la cadera,...”

Muslos:

D.E.T.E.M.A.: “Parte superior de la pierna hasta la rodilla”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en [e]l dolor de los riñones [h]ay titilación en los **muslos**:...”

Díaz (Fo. 209) “... sie[n]te el enfermo, pesadumbre en las ingles y gran peso, y más andando a ca[b]allo, los **muslos** pesados, y como cortados, anda el enfermo disgustado,...”

N

NA(S)CER:

D.R.A.E.: 1. intr. Salir el animal del vientre materno.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘nasci’, íd. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Glosas Silenses*, *Cid*, etc.)

G. de Toledo (Fo. X.v) “... los niños desde que **na(s)cen** [h]asta que les salen los die[n]tes muy de raro pade(s)ce[n] de piedra...”

NACER:

D.R.A.E.: 8. fig. Empezar una cosa desde otra, como saliendo de ella.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘nasci’, íd. N. A. esta acepción.

Valverde (Pág. 125) “Estas ataduras son compuestas de unas partes semejantes entre sí, y duras -aunque no cuanto las ternillas-, blancas, sin sangre y macizas; y **nacen**, por la mayor parte, de algún hueso o ternilla, o de alguna dura tela.”

NA(S)CIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de nacer. 1. intr. Salir el animal del vientre materno.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘nasci’: “nacer”. 1ª doc.: Alfonso X, *General Estoria*. Juan Ruiz. Nebrija.

Montaña (Fo. lxjx.v) “Después [de] que la criatura tiene sentimie[n]to y mo[v]imie[n]to cre(s)ce todavía en la madre, y se fortifica tanto que ya puede conser[v]arse fuera de la madre, y ento[n]ces es el tie[m]po aparejado para su **na(s)cimiento**,...”

NACIMIENTO:

D.R.A.E.: 6. Principio de una cosa o tiempo en que empieza.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘nasci’, íd. N. A. esta acepción.

Valverde (Pág. 352) (V. “Nacimiento de los nervios”)

Nacimiento de los nervios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 352) “Declaración de las letras de la figura catorcena, en la cual ha quedado solamente tanta parte de los sesos que se puede ver el **nacimiento de los nervios.**” (Figuras)

Nacimiento de los nervios de la vista:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 438) “Nacen, pues, de la sustancia de los sesos, junto a la parte de delante de los dos primeros ventrecillos, cabe el **nacimiento de los nervios de la vista**, dos salidas...”

NALGA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada una de las dos porciones carnosas y redondeadas que constituyen el trasero. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. ‘natica’, íd. Deriv. del lat. ‘natis’, íd., en castellano es forma de origen leonés o gallego-portugués. 1ª doc.: h. 1400, *Glosas del Escorial*.

Valverde (Pág. 182) “Son, pues, los morcillos que mueven el muslo... El primero de los que se e[x]tienden está luego tras el pellejo, y es tan grueso que hace toda la una **nalga**, y nace con un ancho y muy carnoso principio de la más alta parte de todo el lado de detrás de la punta del anca...”

Nalgas:

Montaña (Fo. lxiiij.v) “[A]Demás d[e] estos ner[v]ios viene[n] a los músculos del m[u]slo, y de las **nalgas** ramos de ner[v]ios...”

Valverde (Pág. 129) “... en las gordas véese siempre gran cantidad (de gordura), principalmente en los morcillos que hacen las **nalgas.**”

Nalgas de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 334) (V. “Compañones y nalgas de los sesos”)

NARCÓTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Farm. Dícese de las sustancias que producen sopor, relajación muscular y embotamiento de la sensibilidad; como el cloroformo, el opio, la belladona, etc. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Del griego ναρκωτικός íd., derivado de ναρκη: “adormecimiento, entumecimiento”. 1ª doc.: 1581, **Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: “Que produce sueño, sonífero, estupefaciente”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 298.v) "... el perito Médico [h]a de tener consideración al dolor, si fuere grande o menor, porq[ue] si fuere grande, tenemos de (h)echar algú[n] **narcótico**, para que mitigue el sentido de la parte, y retunda el calor, como a los dichos, (h)echar [u]n poco de Opio, pol[v]os de [a]Dormideras,..."

Narcóticos:

D.E.T.E.M.A.: "Que produce sueño, sonífero, estupefaciente", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXIII) (Fo. LXV) "... si [h]echas todas las otras cosas el dolor no se remitiere, y fuere fuerte o ta[n] into(l)lerable que no se pueda s[u]frir... e[n]to[n]ces es de venir a los **narcóticos** o estuporati[v]os." "Y entre los otros estupefacti[v]os más seguro es emplastar el lugar del dolor con atriaca re[c]iente: y propiamente ante[s] de su perfecta ferme[n]tación. Al fin sea aplicado opio q[ue] es [z]umo de [a]dormideras negras con mu(n)cho temor y cautela. Puéde[n]se mezclar estos **narcóticos** co[n] las medicinas anodinas por la parte de fuera y [h]a[c]en buena operación..."

Narcóticas:

D.E.T.E.M.A.: "Que produce sueño, sonífero, estupefaciente", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVIII) (V. "Medicinas narcóticas")

NARICES:

D.R.A.E.: 1. f. Facción saliente del rostro humano, entre la frente y la boca, con dos orificios que comunican con la membrana pituitaria y el aparato de la respiración. Ú. frecuentemente en pl.

D.C.E.C.H.: Voz común al castellano con el portugués, que en catalán, lengua de Oc e italiano designa cada una de las ventanas de la nariz; del latín vulgar 'naricae', de este significado, resultante de un cruce de 'nares': id. y "nariz", con 'nasica': "de nariz afilada y puntiaguda". Lo común, sobre todo en lo antiguo, es que aparezca en plural. 1ª doc.: Documento leonés de 1171.

(Formas atestiguadas: *narizes*, *narices*.)

G. de Toledo (Fo. III) "La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre se... a las ve[c]es en las **nari[c]es** cerca del instrume[n]to del odorato..."

Montaña (Fo. xxxij) "... son instrumento del odorato: las [c]uales son [u]na conca[v]idad partida por medio que tiene por la parte de arriba dos agujeros que sale[n] al cerebro, en los [c]uales agujeros se ha[c]en de la su(b)sta[n]cia del ce[r]ebro dos peda[z]os pequeños tria[n]gulados, a do[n]de se tiene por cierto que se ha[c]e el sentimiento de los olores:..."

Valverde (Pág. 33) "Por otras (partes) pasa el aire que recrea los sesos y el corazón, como las **narices**, el gargabero, los pulmones y la arteria venal."

Díaz (Fo. 13) “Otros di[c]en hallarse en las **narices**, en la madre de las mu[j]jeres, tripas, como Galeno [c]uenta por cosa de admiración, salir piedras del [h]ueco de la tierra.”

NATANTE:

D.R.A.E.: N. A. (“Natátil”: 1. adj. Capaz de nadar o flotar sobre las aguas.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Nadante”: Derivado de “nadar” < latín ‘natare’ id. 1ª doc.: APal.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. “[H]e[c]es natantes”)

NATURA:

D.R.A.E.: 2. p. us. Partes genitales.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘natura’. Quizá la acepción “partes sexuales” -hoy “vulva de los animales”- fue causa, según Américo Castro, de que en la acepción primitiva hubiera que formar el derivado “naturaleza”, sin embargo esto indicaría una sensibilidad especial de los españoles, pues la misma duplicidad semántica existió en francés, italiano, etc. 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 178) (Pág. 274) “Empero (el tercer morcillo del sieso) está todo cubierto de un humor aceitoso, y tiene los hilos que le cercan alrededor, mediante los cuales se junta en las mujeres al cuello de la madre, junto a la **natura**; en los hombres al cuello de la vejiga,…” “... y principalmente aquellas carnosidades o ninfas que dijimos verse junto a la **natura**,…”

NATURA:

D.R.A.E.: 1. f. naturaleza. (Vid.)

D.C.E.C.H.: “Linaje, esencia de las cosas”. Del latín ‘natura’. 1ª doc.: *Cid*. Berceo.

Valverde (Pág. 176) (V. “Natura de ternilla”)

Natura de ternilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 176) “Las (ataduras) que atan los huesos de la muñeca son muy recias, y también de **natura de ternilla**, y rodean…”

NATURAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la naturaleza o conforme a la cualidad o propiedad de las cosas. 3. Hecho con verdad, sin artificio, mezcla ni composición alguna. 5. Dicese también de las cosas que imitan a la naturaleza con propiedad.

D.C.E.C.H.: Cultismo/Del lat. naturalis./ derivado de ‘natura’: “naturaleza” que, a su vez, deriva de ‘nasci’: “nacer”. 1ª doc.: “Ajustado, semejante a la naturaleza”, *Cid*. “Perfecto, excelente”, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Que es conforme a la naturaleza, esencia y características de las cosas”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Naturales:

Montaña (Fo. lvij) (V. “Humores naturales”)

Díaz (Fo. 15.v) (Fo. 22) (V. “Virtudes naturales”) (V. “Humores naturales”)

NATURALEZA:

D.R.A.E.: 1. f. Esencia y propiedad característica de cada ser.

D.C.E.C.H.: /De natural y -eza./ Del latín ‘natura’. 1ª doc.: Documento de 1206. APal.

Montaña (Fo. lxxxv.v) “... se di[c]e **naturaleza** porque es principio primero de todas las obras naturales: y entie[n]do aquí por obras naturales todas aquéllas que son ne(s)ce(s)sarias para la conser[v]ación de la vida o de la especie.”

Naturaleza de carne:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxvij.v) “... viene ca[n]tidad de sangre a la dicha simiente, la [c]ual se cuaja y se con[v]ierte en **naturaleza de carne**, la [c]ual carne [i]ncluye dentro de sí la simiente, y ento[n]ces ningún miembro está formado...”

Naturaleza del cuerpo humano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxv.v) “... segú[n] la calidad y virtud de [e]sta inteligencia pienso que de[b]e de ser lo q[ue] los médicos suelen llamar **naturaleza del cuerpo humano**.”

Naturaleza del hombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxv.v) “... ésta es la verdadera **naturaleza del hombre**, la [c]ual se di[c]e naturaleza porque es principio primero de todas las obras naturales: y entie[n]do aquí por obras naturales todas aquéllas que son ne(s)ce(s)sarias para la conser[v]ación de la vida o de la especie.”

NÁUSEA:

D.R.A.E.: 1. f. Gana de vomitar. Ú. m. en pl. 2. fig. Repugnancia o aversión que causa una cosa. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Del latín 'nausea': "mareo", "náusea"; derivado a su vez de 'navis': "barco, nave". **1ª doc.: 1590, J. de Acosta.**

D.E.T.E.M.A.: "Sensación penosa que indica la proximidad del vómito y esfuerzos que acompañan a la necesidad de vomitar", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XV) "... A[v]erro[e][s]... di[c]e que las señales de la piedra son las d[e] la cólica y son... **náusea...**"

NAUSEAR:

D.R.A.E.: 1. intr. desus. Tener náuseas.

D.C.E.C.H.: N. A. /Del lat. *nauseare*./

D.E.T.E.M.A.: "Vomitare", B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXII) "... comen[z]a[n]do a **nausear** séanle puestos los cabe[z]alejos de algodón sobre los ojos... y si no(n) vomitare meta los dedos:..."

NÁUSEAS:

Díaz (Fo. 57) "... y [c]uando come algún bocado, tiene grandí(s)simas **nauseas**, que es gana de vomitar,..."

NAVAJA:

D.R.A.E.: 1. f. Cuchillo cuya hoja puede doblarse sobre el mango para que el filo quede guardado entre las dos cachas o en una hendedura a propósito.

D.C.E.C.H.: Del latín 'novacula' íd. 1ª doc.: Berceo. Está también en Juan Ruiz, Don Juan Manuel, APal y Nebrija. Voz de uso general.

Montaña (Fo. xiiij.v) "... a(s)í mismo en algunos miembros está el cuero d[e] tal suerte asido co[n] el músculo que está d[e]baj]o, que con gran dificultad se aparta de [é]l con **na[v]aja** ni con otra cosa semejante: como es el cuero de la frente..."

Díaz (Fo. 269) "... se ha de cubrir por encima del instrumento dicho, por la misma parte a la larga, con [u]na **navaj]ja**. Cuya figura es ésta."

Navajas:

Valverde (Pág. 355) "Diversas suertes de **navajas...**" (Figuras)

NAVICULAR:

D.R.A.E.: 1. adj. De forma abarquillada o de navecilla. (3. Anat. V. hueso navicular. Ú. t. c. s. 1. Anat. hueso escafoides. 2. Anat. hueso del tarso de los mamíferos, que en el hombre se articula con el astrágalo y el cuboides.)

D.C.E.C.H.: /Del lat. navicularis./ Derivado del lat. 'navis': "barco, nave". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: (V. "Hueso navicular")

Valverde (Pág. 34) "La d[i]artrosis y s[i]nartrosis se hacen en una de tres maneras: o encajándose una redonda cabeza en un hondo seno, ejemplo de la cual es... en la s[i]nartrosis, la coyuntura del tobillo con el **navicular**,..."

NEFRÍTICA:

D.R.A.E.: 1. adj. Renal, perteneciente o relativo a los riñones.

D.C.E.C.H.: /Del lat. nephriticus, y este del gr. νεφρικός. /Derivado del latín tardío 'nephritis' íd, y éste del griego νεφριτις íd., derivado de νεφρος: "riñón".

N. D.

D.E.T.E.M.A.: "Renal, perteneciente o relativo a los riñones", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 48.v) (Fo. 51) "... si fuere en entrambos riñones, el estupor... todos los que tratan d[e] esta pa(s)ión que la llaman **nefrítica**." "Todas las señales dichas nos muestran la **nefrítica** pa(s)ión, pero..."

NEFR[Í]TICOS:

D.C.E.C.H.: N. A. (**1ª doc.:** Singular, **1581, Fragoso en Autoridades**.)

D.E.T.E.M.A.: "Afectado de enfermedad renal", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *nefreticos*.)

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. XIII) "Los antiguos llamaron a los riñones en le[n]gua griega nephri: y a la pa(s)ión de los riñones nephresis: de donde son denominados los que d[e] los riñones pade(s)ce[n] **nefr[í]ticos**." "Gal(i)eno... di[c]e que el paroxismo de los **nefr[í]ticos**, co[n][v]iene a saber de los que pade(s)cen piedra e[n] los riñones..."

Díaz (Fo. 50.v) "... los **nefríticos** andan por la mayor parte encor[v]ados, sin se poder endere[z]ar..."

NEFRITIS:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Inflamación de los riñones.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'nephritis' íd, y éste del griego νεφριτις íd., derivado de νεφρος: "riñón". **1ª doc.:** **Terreros. Academia en 1884, no en 1843.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 53) "... enfermedades de riñones... esta enfermedad en Griego, se llama **nefritis**, y en latín se llama renum calculus, y en castellano se di[c]e piedra de riñones,..."

NEGRO DEL OJO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Negrura”: “Pupila o niña del ojo”, *Tratado de patología general*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 339) “... en la parte de delante como llega al **negro del ojo** se hunde algún tanto hacia dentro.”

NEPHRESIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Enfermedad renal”, G. de Toledo (Fol. 4)

G. de Toledo (Fo. II) “Los antiguos llamaron a los riñones en le[n]gua griega **nephri**: y a la pa(s)ión de los riñones **nephresis**: de donde son denominados los que d[e] los riñones pade(s)ce[n] nefr[i]ticos.”

NEPHRI:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Riñón”, G. de Toledo (Fol. 4)

G. de Toledo (Fo. II) “Los antiguos llamaron a los riñones en le[n]gua griega **nephri**: y a la pa(s)ión de los riñones **nephresis**: de donde son denominados los que d[e] los riñones pade(s)ce[n] nefr[i]ticos.”

NER[V]E[Z]UELO:

D.R.A.E.: 1. m. d. de nervio.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Nervezuelos:

(Forma atestiguada: *nerbeçuelos*.)

Díaz (Fo. 49.v) “... es el esco[z]or más grande: todo esto viene por [u]nos **ner[v]e[z]uelos**, que se comunica[n] con el riñón, y ellos salen del espinazo, que parte va al riñón, y parte al pudendo...”

NER[V]IO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cada uno de los cordones blanquecinos, compuestos de muchos filamentos o fibras nerviosas, que, partiendo del cerebro, la medula espinal u otros centros, se distribuyen por todas las partes del cuerpo. Son los órganos conductores de los impulsos nerviosos.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘nervium’: “músculo”, “nervio” < lat. ‘nervus’ íd. Ésta es la forma que aparece en los clásicos en general (APal, *El Quijote*,

Góngora), y es la que toman como básica Nebrija y Covarrubias. Junto a esta forma se halla más tardíamente “niervo” (evidente metátesis del anterior), citada ya por Nebrija, empleada por Covarrubias y, en diminutivo, por Fray Luis de Granada; se nota especialmente su aparición en textos de resabios vulgares, como los de Sta. teresa, y hoy sigue empleándose en muchas partes en calidad de vulgarismo. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

(Formas atestiguadas: *neruio, nervio, niervo, niervio, neruios, nieruos*.)

G. de Toledo (Fo. III) “[V]iene otros[i] a ellos (los riñones) [u]n **ner[v]io** del [c][u][a]l se [h]a[c]en sus panículos.”

Montaña (Fo. vij.v) “**Ner[v]io** es [u]na su(b)stancia engendrada de simie[n]te bla[n]ca, blanda, flexible, redonda compuesta de muchos hilos a la larga juntados mediante [u]na hum[e]dad viscosa: y por esta razón es dificultosa de romper, no embargante que sus hilos fácilmente se apartan..

Sir[v]en los **ner[v]ios** para dar sentido y mo[v]imie[n]to voluntario a todos los miembros que lo tienen, de tal suerte que el miembro que care(s)ce totalmente d[e] ellos ni puede tener sentido ni mo[v]imiento.”

Valverde (Pág. 419) (Pág. 36) “**Nervio**, pues, es un cuerpo largo, redondo y macizo al parecer, el principio y nacimiento del cual es no... la duramadre o el corazón, sino los sesos y el tuétano del espinazo,... porque del corazón no se ve jamás nacer nervio alguno, antes se distribuye por él... un muy delgado ramo del se[x]to par de los que nacen de los sesos, del cual tuviera él muy poca necesidad si fuera principio d[e] ellos...

... de los nervios, unos sirven al sentido, otros al movimiento: al sentido sirven los que van a los ojos, orejas, narices, paladar, a la boca del estómago, a las palmas de las manos y a todo el pellejo; al movimiento sirven todos los demás.

Pero no por eso quiero decir que los nervios que sirven al movimiento sean privados de sentido, como algunos han pensado...” “Y **n(i)erv[i]o** decían (los antiguos), así los cabos de los morcillos y las ataduras de los huesos, como los que nacen de los sesos.”

Ner[v]io ancho de la pierna:

D.R.A.E.: N. A. (“Nervio ciático”: 1. Anat. El más grueso del cuerpo, terminación del plexo sacro, que se distribuye en los músculos posteriores del muslo, en los de la pierna y en la piel de esta y del pie.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en [e]l dolor de los riñones [h]ay titilación en los muslos: y dolor q[ue] a las ve[c]es va [h]asta el pie por el **ner[v]io ancho e[x]te[n]dido por la pierna** a(s)í como pare[c]e en el dolor (s)ciático.”

N(i)erv[i]o compulso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 360) "... la (túnica) de dentro (de las arterias)... de natura de ternilla y los arábigos la llamaron **n(i)erv[i]o compulso.**"

N(i)erv[i]o de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 376) "... atravesando entre el hueso del anca y el grande, juntamente con el más grueso **n(i)erv[i]o de la pierna,**..."

Nervio de la rodilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 436) "Y como la vena envía diversos ramos al pellejo junto adonde pasa, así también lo hace este **nervio**, entre los cuales el principal es el que envía a la parte **de la rodilla,**..."

N(i)erv[i]o de la vista:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 134) "... cuatro (morcillos del ojo) nacen dentro de la cuenca del ojo, tomando principio de la duramadre que envuelve el **n(i)erv[i]o de la vista**, y acaban en medio del ojo,..."

Nervio del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 325) "Declaración de las letras de la se[x]ta figura, en la cual se muestra el corazón torcido hacia el lado derecho para que se pueda ver el nacimiento de la arteria venal, y la ala izquierda del corazón, y el **nervio del corazón.**" (Figuras)

Nervio de l(a) diafra[g]ma:

D.R.A.E.: N. A. ("*Nervio vago*": 1. *Anat. nervio par que nace del bulbo de la medula espinal, desciende por las partes laterales del cuello, penetra en las cavidades del pecho y vientre, y termina en el estómago y plexo solar. Forma en su trayecto*

diversos plexos y da muchos ramos que se distribuyen por los órganos siguientes: faringe, esófago, laringe, tráquea, bronquios, corazón, estómago e hígado.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 429) “El quinto par (de los nervios que nacen del pescuezo) sale por el agujero común al cuarto y al quinto [n]udo y se parte,... hasta [i]njerirse en medio de la diafra[g]ma. En la cual cosa no puedo dejar de maravillarme de la diligencia de nuestro cr[e]ador, que porque todos los nervios entran en los morcillos por el principio d[e] ellos, y a la diafra[g]ma, por tener el principio en medio..., no podía enviar **nervio** alguno de los [n]udos del pecho..., hizo que pasasen dos ramos del quinto par de nervios del pescuezo por medio del hueco del pecho y que cada uno de su lado,... de[s]cendiesen a [i]njerirse en el principio de la **diafra[g]ma** más seguros.”

Nervio del hueso del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 426) “... de todos se hace un **nervio** que sale por el segundo agujero **del hueso del colodrillo.**”

Ner[v]io de los die[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxv.v) “... ningún hue(s)so tiene sentimiento sino los **die[n]tes**, el [c]ual sentimie[n]to les viene por razón de [u]n **ner[v]io** q[ue] penetra por cada [u]no d[e] [e]llos d[e]sde la ra[í]z casi hasta el cabo.”

Nervio mayor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 229) “La corva, por la cual pasa el **nervio mayor** de todo el cuerpo,...” (Figuras)

Ner[v]io óptico:

D.R.A.E.: 1. Anat. El que desde el ojo transmite al cerebro las impresiones luminosas.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “El que desde el ojo transmite al cerebro las impresiones luminosas”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxx.v) “El **ner[v]io óptico** fue nece(s)sario para camino por donde vinie(s)en al ojo del ce[r]ebro los espíritus visi[v]os, sin los [c]uales esta obra d[e] ver es impo(s)sible ha[c]erse...”

Valverde (Pág. 248) “El **nervio** de la vista llamado **óptico**.” (Figuras)

Ner[v]io q[ue] na(s)ce encima de la rabadilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij.v) “... co[n]sta q[ue] na(s)cen de la nuca tre[i]nta pares d[e] ner[v]ios, y [u]n **ner[v]io** q[ue] no tiene par **q[ue] na(s)ce encima de la rabadilla**,...”

Nervio que va al pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 448) “El segundo **nervio que va al pecho**.” (Figuras)

Nervio recurrente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Nervio reversivo”: “Nervio recurrente o laringal”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 325) (Pág. 443) “El **nervio recurrente** o reversivo derecho.” (Figuras) “Los ramos del se[x]to par, que hacen el **nervio recurrente** del lado izquierdo.” (Figuras)

Ner[v]ios:

(Formas atestiguadas: *neruios, nervios, niervos, nieruos*.)

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) “... y sus **ner[v]ios** son multiplicados, porq[ue] ella (la vejiga) sienta aq[ue]llo a que se e[x]tiende...”

Montaña (Fo. vij.v) (V. “Ner[v]ios moti[v]os”)

Valverde (pág. 33) (pág. 419) “... otras reparten esta virtud por todo el cuerpo, como los **n(i)erv[i]os**,...” “... aunque hablando comúnmente, se llaman **nervios** no menos las cuerdas de los morcillos y las ataduras de las coyunturas que los instrumentos por los cuales la virtud del sentir se distribuye a todos los miembros, empero en este libro, así como en los demás, por nervio yo siempre entenderé los instrumentos del sentido, los cuales solos nacen de la cabeza.

Díaz (Fo. 112.v) “... [h]ay venas, arterias, **n(i)er[v]i[os]**, que todos se acaban en los mismos riñones,...”

Nervios de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 292) “Un ramo del se[x]to par de **nervios de la cabeza** que de[s]ciende por las raíces de las costillas y va al hígado y a la hiel.” (Figuras)

Ner[v]ios de la le[n]gua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) “(En el margen) **Ner[v]ios de la le[n]gua**. Ner[v]ios vienen a la dicha lengua para darle sentimiento del tercer par de los ner[v]ios que na(s)cen del ce[r]ebro de los [c]uales vienen algunos ramos a la túnica exterior que le dan gran sentimie[n]to pa[ra] juzgar los sabores.”

Nervios de la pierna y el pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 436) “El primero... de[s]ciende al muslo por debajo del peritoneo, arrimado a los morcillos de los lomos... Y en llegando al hueso echa un ramillo... hasta cerca de la rodilla...”

El cuarto **nervio de la pierna...**

... va a juntarse con otro ramillo del ramo de dentro d[e] este cuarto nervio, y juntamente con las cuerdas que e[x]tienden los dedos... y va al empeine **del pie...**”

Ner[v]ios de la túnica del pulmó[n]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (fo. 1.v) “(En el margen) Túnica del pulmó[n] y sus ner[v]ios. Está cubierto el pulmó[n] de [u]na tela delgada a la [c]ual vienen ner[v]ios del sexto y séptimo par de la nuca a cada parte de su lado.”

Ner[v]ios de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVIII) “... los **ner[v]ios** que son en la **verga** vienen de los espóndiles de la cauda... que no son s[i]no ner[v]ios ligame[n]tales: por lo [c]ual no de[b]en ser de tan excelente sentido: porque ningún(d) ligam(i)e[n]to siente:...”

Montaña (Fo. lxj) “(En el margen) **Ner[v]ios de la verga**. Van a la verga ner[v]ios del espóndil ve[i]nte y siete y ve[i]nte y ocho:...”

Nervios de la vista:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 333) “... y haciéndose más angosto (el ventrecillo derecho de la cabeza) acaba allí donde diremos nacer los órganos del oler y los **nervios de la vista**,...”

Nervios de la voz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 313) “Mediante esta túnica la caña del pulmón se junta a las partes que le están vecinas, y los **nervios de la voz** se juntan a ella.”

Nervios de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 430) “Los demás pares de **nervios de las espaldas** -hasta el primer [n]udo de los lomos-, casi todos nacen de una m[i]sma manera, conviene a saber:...”

Ner[v]ios de las nalgas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiiij.v) “[A]demás de [e]stos ner[v]ios viene[n]a los músculos... de las **nalgas** ramos de **ner[v]ios** que na(s)cen de los [ú]ltimos espóndiles.”

Ner[v]ios de las piernas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “(En el margen) **Ner[v]ios de las piernas**. Los ner[v]ios que vienen a las piernas, proceden d[e] [e]sta manera, que del espó[n]dil...”

Ner[v]ios d[e] los bra[z]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij) “(En el margen) **Ner[v]ios d[e] los bra[z]os**. En lo que toca a los ner[v]ios del bra[z]o ya tenemos dicho que vienen a él los ner[v]ios que na(s)cen por el quinto, se[x]to y séptimo hue(s)sos del cuello: y [a]demás de [e]sto les vienen el octa[v]o y el no[v]eno par que responden al pecho..”

Valverde (Pág. 432) “D[e] esta mezcla -quinto, se[x]to y séptimo par de **nervios** del cuello y primero y segundo del pecho- nacen los que van al **brazo** sin guardar orden alguna en nacer más del uno que del otro,...”

Nervios de los lomos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 431) “Nace también particularmente del segundo par de **nervios de los lomos** un...”

Nervios de los morcillos de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 422) “El segundo par de **nervios** nace un poco más atrás que el primero, de los lados del hondón de los sesos, y es muy más delgado que el primero, pero más duro, lo cual no fue hecho sin gran misterio, porque se distribuyese por **los morcillos** que mueven **los ojos**...”

Nervios de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 102) (Pág. 421) “El agujero por donde entra un ramo del tercer par de **nervios de los sesos**.” “Capítulo III. del primero y segundo par de **nervios de los sesos**.”

Nervios del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 427) "... el primero y segundo par de **nervios del cuello** no nacen como los otros, antes nacen con dos principios..., de los cuales uno sale por la parte de delante del cuerpo del [n]udo, otro por la de detrás."

Ner[v]ios del diafragma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvj) "(En el margen) **Ner[v]ios del diafragma...** le vienen el tercero y [c]uarto par que na(s)ce[n] del cuello."

Nervios del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 447) "El o[c]tavo par de **nervios del espinazo** y el primero de las espaldas." (Figuras)

Nervios del miembro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316) "Tiene este **mie[m]bro** muchos **n(i)er[v][i]os** que toman su principio de la [ú]ltima conjugación del espóndil postrero o vértebra, que viene a estar encima del [h]ueso Sacro."

Ner[v]ios del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij. v) "[A]demás de [e]stos **ner[v]ios** viene[n] a los músculos **del muslo...** ramos de ner[v]ios que na(s)cen de los [ú]ltimos espóndiles."

Nervios del pellejo del artejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 433) "Y de los ramillos que se esparcen por el pulpejo del dedo pulgar... nacen algunas veces otros, que van... y se mezclan con los **nervios**

que se distribuyen por el **pellejo** que cubre la parte de fuera **del** primer **artejo** del pulgar.”

N(i)er[v][i]os del pudiendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316) “Está el **pudiendo** lleno de **n(i)er[v][i]os** que toma[n] su principio de la [ú]ltima conjugació[n] de los n(i)er[v][i]os”

Ner[v]ios del redaño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij.v) “(En el margen) ... **ner[v]ios del redaño**. A(n)si mismo... algunos ner[v]ios que también le viene[n] del sexto par del ce[r]ebro.”

Ner[v]ios del testículo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx.v) “(En el margen) ...**d[e]l testículo**, sitio y v[e][c]indad, obras del testículo... ta[m]bién **ner[v]ios**.”

Nervios del tuétano del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 106) “Los agujeros por donde salen los **nervios del tuétano del espinazo**.” (Figuras)

Ner[v]ios ligame[n]tales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVIII) (V. “Ner[v]ios de la verga”)

Ner[v]ios moti[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vij.v) (Fo. xxj.v) "... no embargante que [c][ua]lquier **ner[v]io** te[n]ga sentimiento: y lo comunic[ue] al miembro donde se termina, o por do[n]de pa(s)sa: pero [h]ay muchos d[e] ellos que a(n)sí dan sentimie[n]to al miembro que no le da[n] mo[v]imiento, y otros que juntamente dan y comunican sentimiento y mo[v]imiento al miembro, de los [c]uales los que dan solame[n]te sentimiento, llamanse sensiti[v]os y los otros **moti[v]os**." "A(n)sí mismo sir[v]e (el cerebro) para que de [é]l nazca[n] los **ner[v]ios** sensiti[v]os y **moti[v]os**: los [c]uales son instrume[n]tos corpóreos del dicho sentimiento y mo[v]imiento:..."

Ner[v]ios ópticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *Niervo de la vista, nervios de la vista.*)

Montaña (Fo. xxiiij) (Fo. xjx) "De la parte ba[j]ja del primer [v]entrículo na(s)ce[n] los **ner[v]ios ópticos** que van a los ojos, para camino por do[n]de van los espíritus visi[v]os a los humores de los ojos a do[n]de se forma la vista. De los [c]uales ner[v]ios ópticos algunos han querido de[c]ir que son huecos, mas la exp[er]iencia no lo muestra ni [h]ay ne(s)ce(s)idad para que lo sean. Pues que los espíritus animales son tan delgados q[ue] pueden pasar por los poros de los dichos ner[v]ios, como va[n] a las otras partes." "A estos humores descende por la parte [de] detrás a cada ojo [u]n **ner[v]io** que llama[n] **óptico**, los [c]uales son el primer par de los ner[v]ios que na(s)cen de la parte anterior de la cabe[z]a deba[j]jo del primer ventrículo."

Valverde (Pág. 351) "Los **nervios** de la vista llamados **ópticos** acompañados de una venilla que en esta parte nace de la piamadre."

Ner[v]ios que na(s)ce[n] de la nuca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij.v) "... **na(s)cen de la nuca** tre[i]nta pares d[e] **ner[v]ios**,..."

Nervios que nacen de los [n]udos de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 430) "El primer par de **nervios que nace de los [n]udos de las espaldas** sale por los agujeros..."

Nervios que nacen de los [n]udos de los lomos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 431) “Los **nervios que nacen de los [n]udos de los lomos** convienen con los demás en que, luego después de salidos del espinazo, envían un ramo hacia atrás que se distribuye por los morcillos que están apegados al espinazo,…”

Ner[v]ios que na(s)cen del ce[r]ebro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) “Ner[v]ios vienen a la dicha le[n]gua para darle sentimiento del tercer par de los **ner[v]ios que na(s)cen del ce[r]ebro** de los [c]uales vienen algunos ramos a la túnica exterior que le dan gran sentimie[n]to pa[ra] juzgar los sabores.”

Nervios que nacen del hueso grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 432) “**Del hueso grande nacen** ordinariamente cinco **nervios**, algunas veces seis, de los cuales…”

Nervios que nacen del tuétano del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 426) “**D[e] este tuétano nacen** cincuenta y ocho o sesenta **nervios**, que son veintiocho o treinta por lado,…”

Nervios que van al bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 443) “Los **nervios que van al bazo.**” (Figuras)

Nervios que van al brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “... algunos (**nervios**) se juntan a otros luego como salen del espinazo, haciendo una red o cordón como de sombrero de cardenal, como hacen los **que van al brazo.**”

Nervios que van al paladar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “... y por eso los **nervios que van... al paladar,**... son más blandos...”

Nervios que van al pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 431) “Envían, allende de [e]sto, estos nervios algunos pequeños ramillos al pellejo de las espaldas, junto a donde pasan, aunque no tanto como los **nervios que van al pecho,**...”

Nervios que van al pellejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “De lo cual se saca que, de los **nervios**, unos sirven al sentido, otros al movimiento. Al sentido sirven los **que van... a todo el pellejo,**...”

Nervios que van a la boca del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “... los **nervios**, unos sirven al sentido, otros al movimiento. Al sentido sirven los **que van... a la boca del estómago,**...”

Nervios que van a l(a) diafra[g]ma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 311) “Pasan, pues, en esta parte por ella... los **nervios... que van a l(a) diafra[g]ma,**...”

Nervios que van a la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) "... y por eso los **nervios que van... a la lengua**,... son más blandos..."

Nervios que van a las manos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 431) "Envían, allende de [e]sto, estos nervios algunos pequeños ramillos al pellejo de las espaldas, junto adonde pasan, aunque no tanto como los **nervios que van... a las manos**,..."

Nervios que van a las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) "De lo cual se saca que, de los **nervios**, unos sirven al sentido, otros al movimiento. Al sentido sirven los **que van a... [las] narices**,..."

Nervios que van a las orejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) "De lo cual se saca que, de los **nervios**, unos sirven al sentido, otros al movimiento: al sentido sirven los **que van a... [las] orejas**,..."

Nervios que van a las palmas de las manos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) "De lo cual se saca que, de los **nervios**, unos sirven al sentido, otros al movimiento: al sentido sirven los **que van a... las palmas de las manos**..."

Nervios que van a las tripas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) "Y si alguno me demandase qué quiere decir que los que van al pellejo no le hacen mover -pues son nervios- como lo hacen los que van a los morcillos, respondería yo que como una m[i]sma virtud nos hace ver,

oír, oler y gustar por los m[i]smos **nervios**, y cada cosa de [é]stas hace en un particular lugar de nuestro cuerpo,... así, ni más ni menos, nos hace... sentir mediante los **que van... a las tripas** y a todas las demás partes del cuerpo que son hábiles a rec[i]bir sentido.”

Nervios que van a los morcillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “Y si alguno me demandase qué quiere decir que los que van al pellejo no le hacen mover -pues son nervios- como lo hacen los que van a los morcillos, respondería yo que como una m[i]sma virtud nos hace ver, oír, oler y gustar por los m[i]smos nervios, y cada cosa de [é]stas hace en un particular lugar de nuestro cuerpo,... así, ni más ni menos, nos hace mover mediante los **nervios que van a los morcillos...**”

Nervios que van a los oídos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “... y por eso los **nervios que van a los oídos...** son más blandos...”

Nervios que van a los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 420) “... y por eso los **nervios que van... a los ojos** son más blandos...”

Ner[v]ios re[c]ios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxij.v) “... la nuca, d[e] la [c][ua]l como adela[n]te diremos, na(s)cen los **ner[v]ios re[c]ios** que mue[v]e[n] la mayor parte de nuestro cuerpo.”

Ner[v]ios re[v]ersi[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Nervio recurrente o laringal”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *neruios reuersiuos, niervos reversivos*.)

Montaña (Fo. xxxjx) (Fo. xlvij.v) “En este lugar es de notar el proce(s)so de [u]nos ner[v]ios que llama[n] re[v]ersi[v]os, los [c]uales sir[v]en en gra[n] manera para la formación de la [v]oz.

Los dichos **ner[v]ios re[v]ersi[v]os** so[n] dos, los [c]uales suben [u]no de [u]na parte del garguero, y el otro d[e] la otra, y es su na(s)cimiento y proce(s)so d[e] esta manera que el sexto y séptimo par de los ner[v]ios que na(s)cen del ce[r]ebro salidos fuera de la cabe[z]a se juntan luego y se ha[c]e d[e] ellos un ner[v]io grue(s)so, el [c]ual ner[v]io en el lado [i]zquierdo d[e]sciende hasta la arteria grande que na(s)ce del cora[z]ón, y cabe la arteria echa de sí [u]n ramo que da [u]na [v]uelta a la dicha arteria y se sube junto al garguero y llega a en[j]erirse en la cabe[z]a del dicho garguero...

Acerca d[e] estos ner[v]ios ha de estar el cirujano muy a[v]isado en las incisiones que hi[c]iere de no cortar ninguno d[e] ellos,... [c]uando se cortan ambos, se pierde de todo punto la [v]oz y [c]uando se corta el [u]no solamente se pierde la mitad d[e] ella, y es cosa de grande infamia para el cirujano.” “... los troncos principales de los **ner[v]ios re[v]ersi[v]os** que dan la [v]uelta por arriba y van aba[j]o, y se cruzan en la boca del estómago con muchas [v]ueltas, y d[e] esta manera cubren mucha parte d[e] [é]l a cuya cusa la boca del estómago es muy sensible.”

Valverde (Pág. 35) “... y sobre todo los dos **n[e]rv[i]os** que revuelven, llamados por eso **reversivos**,...”

Ner[v]ios sensiti[v]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vij.v) “A(n)sí mismo sir[v]e (el cerebro) para que de [é]l nazca[n] los **ner[v]ios sensiti[v]os** y moti[v]os: los [c]uales son instrume[n]tos corpóreos del dicho sentimiento y mo[v]imiento:...”

NER[V]IOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene nervios.

D.C.E.C.H.: Derivado de “nervio” < latín vulgar ‘nervium’ : “músculo”, “nervio” < latín ‘nervus’ id. 1ª doc.: Nebrija. Góngora.

G. de Toledo (Fo. VIII.v) “... como sea **ner[v]iosa** semeja[n]te a los panículos.”

NEUTRO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘neuter, -tra, -trum’: “ni el uno ni el otro”, “neutro”, derivado de ‘uter’: “cuál de los dos”. **1ª doc.:** (hacia 1440, A. Torre; APal, como término

gramatical.) En otras acepciones aparece ya a principios del **siglo XVII, en Góngora y en Fr. J. Márquez (citado en Autoridades).**

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica a las cosas que no presentan ni uno ni otro de dos caracteres opuestos que pueden presentar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Neutros:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XX.v) “... los cuerpos no perfectame[n]te sanos. Los [c][ua]les son entre los que p[er]fecta salud tiene[n] y los q[ue] son enfermos: y son denominados **neutros.**”

NINFAS:

D.R.A.E.: 4. pl. Labios pequeños de la vulva.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del griego νύμφη: “novia”, “mujer joven”, “ninfa”, “divinidad de las fuentes”. 1ª doc.: 1440, A. Torre. Siglo XVI, *Autoridades.*

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Ninfas:

Valverde (Pág. 274) “... junto a la boca de la natura, donde allende de algunos dobleces tiene unas carnosidades -como crestas o lobanillos- que no están crecidas en todas de la m[i]sma manera. Éstas son aquellas **ninfas** tan celebradas de los poetas, tras las cuales fingían ellos, andar perdidos los sátiros por los bosques... principalmente aquellas carnosidades o **ninfas** que dijimos verse junto a la natura, las cuales se aprietan como que quisiesen abrazar la verga,...”

NIÑETA:

D.R.A.E.: 1. f. p. us. Pupila o niña del ojo. 3. Anat. Abertura circular o en forma de rendija de color negro, que el iris del ojo tiene en su parte media y que da paso a la luz.

D.C.E.C.H.: Dada su gran extensión geográfica, debe ser vocablo muy antiguo. Es posible que naciera de la frase ‘ninna-nanna’ dirigida a los niños de cuna para hacerlos dormir. La metáfora “niña del ojo = pupila”, es un hecho internacional, que se aplica a las palabras de muy varios idiomas que significan “niña, mocita”: griego κορη, latín ‘pupilla’, árabe ‘bint al-cain’, y expresiones paralelas en céltico, alemán occidental, esloveno, checo, vasco, hebreo, etíope, kusita, lenguas negro-africanas y ya en egipcio arcaico; no es necesario admitir un modelo oriental para todas estas lenguas, como sugiere Schuchardt, pues el ver reflejada la imagen del que habla en la pupila de su interlocutor es hecho humano general: también el araucano dice ‘ce ne’ o ‘susu ne’, propiamente “persona o niño del ojo”. 1ª doc.: (“Nina”, ya en el siglo XIII.) “Niñeta”, **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Niñeta”: “Pupila del ojo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 349) “... en medio d[e] esta parte hundida se ve un pequeño agujero que hace la **niñeta** del ojo.”

NIÑEZ:

D.R.A.E.: 1. f. Período de la vida humana, que se extiende desde el nacimiento a la pubertad.

D.C.E.C.H.: Derivado de “niño” < de un tipo “*nīnnus”, de creación expresiva. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. v.v) “... los (miembros) seminales [c]uando se pierde[n] no [v]ul[v]ena na(s)cer ni se consolidad por verdadera consolidación si están cortados, si no es en la edad tierna de su niñez, en la [c]ual a ve[c]es tornan a na(s)cer, y se consolidan...”

NIÑO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que está en la niñez. Ú. t. c. s. 2. Por ext., que tiene pocos años. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Voz común al castellano con el catalán ‘nin’ y muchas hablas occitanas e italianas, procedente de un tipo “*ninnus”, de creación expresiva. 1ª doc.: “Nino”, 1155, Fuero de Avilés. “Niño”, principios del Siglo XIII.

D.E.T.E.M.A.: “Persona no adulta”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. IX.v) “... señal de la generación de la piedra es [c]ua[n]do el **niño** t[u][v]iere mu(n)chos cabellos, la causa es que significa mu(n)cha materia grue(s)sa en el cuerpo.”

Montaña (Fo. lxxxj.v) “La fortaleza q[ue] vi(d)o... ha[c]er de[n]tro de aquella [c]uadra es un **niño** varón q[ue] allí se engendra[b]a:...”

Valverde (Pág. 268) “Todos los médicos y filósofos concuerdan en que la s[i]miente del hombre concurre principalmente al engendrar del **niño**,...”

Niños:

Valverde (Pág. 75) “Estas añadiduras de [e]stos huesos de la palma se unen tan presto con sus huesos que las de arriba no se parecen ni aun en los **niños**.”

Díaz (Fo. 2) “... esta enfermedad molesta y trabajosa, ordinaria, la [c]ual se engendra a(n)sí en viejos, como mancebos, en **niños**...”

Niños recién nacidos:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 45) “... quijada de abajo... se hace de dos huesos que se juntan en la punta de la barba, en los **niños recién nacidos**, mediante una raya o armonía llena de una ternilla;...”

NOCI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Dañoso, pernicioso, perjudicial.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘nocivus’ íd., derivado del latín ‘nōcēre’: “dañar, perjudicar”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1605, *Pícara Justina* en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Dañino, perjudicial”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XLI) (Fo. XLVI.v) “... el tal modo de pro[v]ocar vómito es **noci[v]o**.” (V. “Humor nocivo”)

NUCA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte alta de la cerviz, correspondiente al lugar en que se une el espinazo con la cabeza.

D.C.E.C.H.: /Del ár. *nuqrat* [ar-raqaba], el hoyo [del cuello]./ Del bajo latín ‘*nucha*’: “*médula espinal*” < árabe ‘*nuhā*’ íd. Introdujeron el vocablo los médicos medievales italianos y su sentido se alteró probablemente por confusión con el árabe ‘*núgra*’: “*hoyo, cogote*”, que también se empleó en la terminología médica europea. Es palabra de muy escasa popularidad en la Península Ibérica. Sin noticias de la misma en la Edad Media, no volvemos a dar con ella, después de *Nebrija*, hasta *Percivale* en 1591, quien ya le da el significado moderno. 1ª doc.: “*Nuca de la cabeza: cerebellum*”, *Nebrija*.

D.E.T.E.M.A.: “*Médula espinal*”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N.**

A. G. de Toledo.

(Formas atestiguadas: *nucha, nuca*.)

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) “... las partes se[n]siti[v]as integra[n]tes el cuello de la vej[j]iga tienen mayor sensación y co[n]tinua propin[c]uidad y más inmediata a los espíritus sensibles que viene[n] del [c]e[r]ebro y de la **nu[c]a**.”

Montaña (Fo. vj.v) (Fo. xxij.v) (Fo. xxvij.v) “... del ce[r]ebro o d[e] la **nuca** su lugarteniente.” “... del ce[r]ebro mayor en la parte mas bajja d[e] él, donde se junta co[n] el cerebelo, na(s)ce [u]n miembro semejante a la misma su(b)stancia del ce[r]ebro, q[ue] se di[c]e la **nuca**, d[e] la [c][ua]l... na(s)cen los ner[v]ios re[c]ios que mue[v]e[n] la mayor parte de nuestro cuerpo.” “De[n]tro d[e] este espina[z]o se co[n]tiene la **nuca**, la [c][ua]l [h](a)(u)emos dicho, q[ue] es [u]na su(b)stacia semeja[n]te al ce[r]ebro, aunque es más dura q[ue] na(s)ce de la parte posterior del ce[r]ebro..”

Valverde (Pág. 336) “... han de pasar los espíritus del sentido a la **nuca**...”

[N]UDO:

D.R.A.E.: 5. En los animales, unión de unas partes con otras, especialmente de los huesos, como se ve en la cola de algunos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘nodus’ íd.; lo mismo que el catalán ‘nu(s)’ y el gascón ‘nüt’, el castellano supone una variante primitiva con “U”, cuya explicación no es segura. 1ª doc.: 1251, *Calila*. Nebrija trae ya la variante “ñudo”, debida al influjo de “añudar” < ‘annodare’, frecuente en los clásicos, junto con “nudo”, y hoy propia de muchos dialectos de España y América.

(Formas atestiguadas: *ñudo*.)

Valverde (Pág. 57) (V. “[N]udo de la rabadilla”)

[N]udo de la rabadilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 57) “Y el se[x]to y último (nudo del hueso sacro) no tiene salida, sino un tolondrón o chichón, redondo y ancho, mediante el cual se junta al primer **[n]udo de la rabadilla**, como hacen los cuerpos de los [n]udos entre sí,...”

[N]udo de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 312) “Y de allí, (la caña del pulmón) escondiéndose, camina hasta el cuarto **[n]udo de las espaldas**, donde entrando en los pulmones se parte en dos troncos:...”

[N]udo del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) “... y cada una d[e] ellas (las comisuras) nace del fin de la comisura lambo[i]de, y se e[x]tiende por debajo del colodrillo, aunque algo [o]scuramente, y pasa por entre el **[n]udo del colodrillo**,...”

[N]udo del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 248) “El primer **[n]udo del cuello** apogado al segundo. Y la ‘A’ y la ‘B’ particularmente muestran los senos de [é]l, en que se encajan las

cabezas del hueso del colodrillo; la ‘C’ muestra la parte de detrás de [e]ste [n]udo, donde los otros tienen una salida.” (Figuras)

[N]udo del pescuezo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 240) “En la figura entera se muestra el quinto par de morcillos que mueve la cabeza, que nace del colodrillo y se [i]njere en las salidas de los lados del primer **[n]udo del pescuezo.**” (Figuras)

[N]udos:

Valverde (Pág. 35) (Pág. 51) (V. “Huesos del espinazo”) “Tienen también los huesos ciertos **[n]udos**, o puntas, o salidas –como las quieren llamar-, los cuales los latinos llaman processus, los griegos apophisis, así como la paletilla de la espalda, el muslo y todos los [n]udos del espinazo.”

[N]udos de la cola:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 57) “Y el se[x]to y último (nudo del hueso sacro) no tiene salida, sino un tolondrón o chichón, redondo y ancho, mediante el cual se junta al primer [n]udo de la rabadilla, como hacen los cuerpos de los [n]udos entre sí, o como se juntan los **[n]udos de la cola** en cualquier animal.”

[N]udos de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 54) “A los **[n]udos** del cuello se juntan los **de las espaldas**, que son ordinariamente doce, no embargante que algunas veces, como por milagro, acontece faltar o sobrar uno, y muy menos veces falta que sobra. D[e] estos huesos, los de arriba son menores, los de abajo mayores, por la razón dicha.”

[N]udos de los lomos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 56) “Los **[n]udos de los lomos** son cinco, más gruesos que los sobredichos (de la espalda), tanto menos agujereados cuanto el tuétano del

espinazo, que pasa por ellos es más delgado. Y tienen sembrados por el cuerpo unos agujerillos, tanto mayores que los de los cuerpos de los [n]udos de las espaldas...”

[N]udos del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 218) “Algunos cuerpos de los **[n]udos del cuello.**” (Figuras)

[N]udos del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Tienen también estos huesos ciertos [n]udos,... así como la paletilla de las espaldas, el muslo y todos los **[n]udos del espinazo.**”

[N]udos del hueso grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 444) “Los seis **[n]udos del hueso grande.**” (Figuras)

[N]udos del pescuezo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 40) “Tiene también este hueso, en la parte de fuera, a los lados del mismo agujero, algo hacia adelante, dos pequeñas cabezas o [n]udos más largos que anchos, los cuales se juntan con el primer(o) **[n]udo del pescuezo**, y sobre ellos, como sobre quicios, alzamos y (a)bajamos la cabeza.”

NUEZ:

D.R.A.E.: 3. Prominencia que forma el cartílago tiroides en la parte anterior del cuello del varón adulto.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘nux, nucis’ íd. 1ª doc.: Nebrija, “nuez, fruta conocida: nux; nuez del cuello: epiglotis; nuez moscada: nux myristica”.

(Formas atestiguadas: *nuez, nuez del garguero.*)

Montaña (Fo. xxxviii-xxxviii.v) “En el cabo d[e] este garguero está [u]na cabe[z]a que llama[n] en castellano **nuez** compuesta de tres ternillas asidas mediante sus ligamentos que se abren y se cierran en diferentes maneras, la [c]ual cabe[z]a es instrumento de la [v]oz muy principal...”

También es de entender que el gazzate o nuez es lugar a do[n]de se forma la [v]oz...”

Valverde (Pág. 93) “... ternillas (del gargabero). De las cuales la primera está en la parte de delante d[e] él y hace aquel nudo de la garganta que comúnmente llamamos la **nuez**, y es muy mayor que ninguna de las otras; y de fuera es combada, de dentro honda, como rodela o escudo antiguo, por lo cual fue llamada de los latinos scutiforme, que quiere decir semejante a un escudo;...”

Nuez del garguero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxjx.v) “... y llega a [i]n[j]erirse en la cabe[z]a del dicho garguero que por otro no[m]bre h(a)u)emos llamado la **nuez del garguero**.”

Nuez de la ballesta:

D.R.A.E.: N. A. (Astrágalo: 4. Anat. Uno de los huesos del tarso, que está articulado con la tibia y el peroné. Vulgarmente se denomina taba.)

D.C.E.C.H.: N. A. (Astrágalo: Del latín ‘astragalus’ y éste del griego ἀστράγαλος: “vértebra”, “taba”. 1ª doc.: 1555, Laguna.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 87) (V. “Hueso del pie”) “Es, pues, de saber que el primer hueso del pie llamaron los griegos astragalus, los latinos talus, que quiere decir el tobillo; algunos le llaman la **nuez de la ballesta**, por ser algo semejante a ella. En la parte más alta d[e] este hueso se encajan... las dos cañillas de la pierna y, por eso, esta parte d[e] este hueso es algún tanto redonda y cubierta de una deleznable ternilla.”

NUTRIMENTAL:

D.R.A.E.: 1. adj. p. us. Que sirve de sustento o alimento.

D.C.E.C.H.: Derivado de “nutrir” < latín ‘nūtrire’ íd. **1ª doc.: Fray Luis de Granada.**

D.E.T.E.M.A.: “Que alimenta o sustenta”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxij.v) (Fo. cxviiij) (V. “Húmedo nutrimental”)

NUTRIME[N]TO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de nutrir o nutrirse. 2. Sustancia de los alimentos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. nutrimentum./ Derivado del latín ‘nutrire’: “nutrir”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

D.E.T.E.M.A.: “Alimento, nutrición, sustento, mantenimiento”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *nutrimeto, nutrimento.*)

G. de Toledo (Fo. II.v) (Fo. VI) “... la virtud... digesti[v]a dig[i]ere para su **nutrime[n]to.**” “... y sangre grue(s)sa que va con la a[c]uosidad a mantener los riñones, la [c]ual la virtud no puede con[v]ertir en su **nutrimento:** o por razón de su malicia o por ser mu(n)cha:...”

Nutrime[n]to exterior:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXI) “... a[u]nque el nutrimento se tome en cinco maneras, a(s) sí como pare(s)ce por el Gal(i)eno... aquí se toma del **nutrime[n]o exterior** q[ue] son las cosas que comemos y be[b]emos.”

NU[T]RIR:

D.R.A.E.: 1. tr. Aumentar la sustancia del cuerpo animal o vegetal por medio del alimento, reparando las partes que se van perdiendo en virtud de las acciones catabólicas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘nūtrire’ id. 1ª doc.: “Nudrir”, textos de los siglos XIV y XV: *Vida de S. Ildefonso, Rimado de Palacio, APal* y Oudin.

D.E.T.E.M.A.: “Sustentar(se), alimentar(se), servir una sustancia de alimento a un organismo por el que es asimilada y transformada en sustancia propia”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXVII.v) “... y no es tanto el pro[v]echo de [e]llo como daña en lo del gusto, que lo que sabe **nu[t]re...**”

Ñ

ÑUDO:

D.R.A.E.: 1. m. p. us. nudo.

D.C.E.C.H.: Nebrija trae ya la variante “ñudo” (< lat. ‘nodus’ íd.), debida al influjo de “añudar” < ‘annodare’, frecuente en los clásicos, junto con “nudo”, y hoy propia de muchos dialectos de España y América.

(Formas atestiguadas: *ñudo*.)

Valverde (Pág. 57) (V. “Ñudo de la rabadilla”)

Ñudo de la rabadilla:

Valverde (Pág. 57) (V. “[N]udo de la rabadilla.”)

Ñudo de las espaldas:

Valverde (Pág. 312) (V. “[N]udo de las espaldas.”)

Ñudo del colodrillo:

Valverde (Pág. 38) (V. “[N]udo del colodrillo.”)

Ñudo del cuello:

Valverde (Pág. 248) (V. “[N]udo del cuello.”)

Ñudo del pescuezo:

Valverde (Pág. 240) (V. “[N]udo del pescuezo.”)

Ñudos:

Valverde (Pág. 35) (Pág. 51) (V. “[N]udos.”)

Ñudos de la cola:

Valverde (Pág. 57) (V. “[N]udos de la cola.”)

Ñudos de las espaldas:

Valverde (Pág. 54) (V. “[N]udos de las espaldas.”)

Ñudos de los lomos:

Valverde (Pág. 56) (V. “[N]udos de los lomos.”)

Ñudos del cuello:

Valverde (Pág. 218) (V. “[N]udo del cuello.”)

Ñudos del espinazo:

Valverde (Pág. 35) (V. “[N]udos del espinazo.”)

Ñudos del hueso grande:

Valverde (Pág. 444) (V. “[N]udos del hueso grande”)

Ñudos del pescuezo:

Valverde (Pág. 40) (V. “[N]udos del pescuezo.”)

O

OBRA:

D.R.A.E.: 1. f. Cosa hecha o producida por un agente.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ōpus, -ēris’: “obra, trabajo”. 1ª doc.: *Libro de Apolonio*. Juan Ruiz. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXI) (V. “Obra manual”)

Obra de manos:

D.R.A.E.: 1. La que se ejecuta interviniendo principalmente el trabajo manual.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Intervención quirúrgica”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Obra manual:

D.R.A.E.: 1. ant. Operación quirúrgica.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Intervención quirúrgica”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXI) “Si [h]echas todas estas cosas por algunos días la piedra no se d[e]satare: será nece(s)sario venir al ter[c]ero instrumento que es la **obra manual de la [c]iru(r)gía** abriendo y sacá[n]dola: esto mismo es nece(s)sario de [h]a[c]er en aquellos que tienen grandes piedras...”

Obras:

Montaña (Fo. lxxjx.v) (V. “Obras animales”)

Obras animales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxjx.v) (Fo. cxvij.v) “Las **obras animales** son las obras del sentimiento y mo[v]imiento voluntario que se di[c]en animales, porque primeramente pertene(s)cen al alma, y...” “Las **obras animales** son que prop(r)iamente pertene(s)cen a los animales, como son sentir y mo[v]erse.”

Obras de manos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 3.v) "... los antiguos Egipcios, tenían una ley co[n]stituida y ma[n]dato general, y el mismo se guarda[b]a en la ciudad de Atenas, q[ue] era, q[ue] todas las **obras de manos**, como sacar lo(s)b[a]nillos, [z]aratanes, lamparones, roturas, piedra de vejiga, y otras a éstas semejantes, se hi[c]ie(s)en en público, para que todos generalme[n]te los que pasa(s)en por allí lo pudie(s)en ver,..."

Obras naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxjx.v) "Las **obras naturales** son aq[ue]llas que pertene(s)cen a la conser[v]ación de la vida o de la especie, como son el mantenerse, el cre(s)cer y engendrar otro semejante, las [c]uales se di[c]en naturales porque sin ellas no se conser[v]a la vida ni la especie."

Obras vegeta(b)les:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxvij.v) "... en el hombre se hallan dos maneras de obras diferentes... **obras vegeta(b)les** son como ma[n]tenerse y crecer y engendrar su semejante, y otras de [e]sta manera que se hallan en todas las cosas que tienen ánima vegetati[v]a, y por esta razón se di[c]en obras vegeta(b)les:..."

OBSTRUCCIÓN:

D.R.A.E.: 3. Med. Impedimento para el paso de las materias sólidas, líquidas o gaseosas en las vías del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Derivado del lat. 'obstruere': "construir enfrente", "obstruir, tapar" que a su vez es un derivado de 'struere': "amontonar", "construir, edificar". **1ª doc.: Término médico, Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 149) "La otra manera que di[j]imos q[ue] se escalenta[b]a el hígado, era por **obstru[c]ció[n]**, y por ser él colérico a natura,..."

ODORATO:

D.R.A.E.: 1. m. ant. Sentido del olfato.

D.C.E.C.H.: Cultismo. /Del latín 'odoratus'/ Derivado del lat. vg. 'olor' < alteración del lat. clás. 'odor' por influencia de 'olere'. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Olfato". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña “Las nari[c]es son instrumento del **odorato**:...” (Fo. xxxij)

OFICIAL:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘officialis’. Compuesto de ‘fācere’: “hacer”. (1ª doc.: Sin especificar acepción, *Corbacho*. Nebrija.)

D.E.T.E.M.A.: “Se aplica a la enfermedad que produce lesiones visibles y relativamente duraderas”. Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II) (V. “Enfermedad oficial”)

OFICIO:

D.R.A.E.: 4. Función propia de alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘officium’: “servicio, función”, derivado de ‘opifex, -ficus’: “artesano” (compuesto de ‘opus’: “obra” y ‘facere’: “hacer”). 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pról.) “... para poder bien curar, ser necesario primero entender las causas de las enfermedades, así de las que no se ven como de las manifiestas y juntamente la compl[e]xión, **oficio**, sitio,... de las partes de nuestro cuerpo,...”

O[F]TALMÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Med. Inflamación de los ojos.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del griego ὀφθαλμός: “ojo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualquier afección inflamatoria del ojo, especialmente de la conjuntiva”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *obtalmia*.)

Díaz (Fo. 168.v) “... cerra[n]do almorranas antiguas, que di[c]e Hi(p)pócrates, que cerrándolas, y no de[j]a[n]do [u]na a[b]ierta, sucede... **o[f]talmía**,...”

O[Í]DO:

D.R.A.E.: 1. m. Sentido que permite percibir los sonidos.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “oir” < lat. ‘audire’. 1ª doc.: “Sentido auditivo”, Berceo.

(Formas atestiguadas: *oydo*, *oido*.)

Montaña (Fo. xvj.v) “... los tres sentidos, es a saber, el sentido de la vista, del **o[í]do**, y del oler: los [c]uales sentidos son como atalayas principales que sienten y dan a[v]iso al entendimiento todas las cosas de fuera del cuerpo...”

Valverde (Pág. 338) “Se[c]undariamente puso (el Creador) el **oído**, instrumento por el cual oímos así las doctrinas y ciencias, que nos hacen ser más perfe[c]tos, como también las diferencias de voces y la melodía de la música, por la cual venimos en alguna manera en conocimiento de la celestial armonía y de la composición de nuestra ánima.”

OÍ]DO:

D.R.A.E.: 2. Anat. Cada uno de los órganos que sirven para la audición.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “oir” < lat. ‘audire’. 1ª doc.: **Pedro Macía, 1547.**

D.E.T.E.M.A.: “Órganos auditivos tanto internos como externos”. *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 42) (Pág. 48) “Ya dijimos cómo en cada hueso de la sien había una concavidad llamada el **oído**. Esta concavidad tiene cuatro agujeros, de los cuales particularmente haremos mención en su lugar... En esta concavidad están tres osezuelos: el primero cerca de la parte de fuera,... es semejante a una vigornia o muela,... hace una cabezuela redonda y lisa... Esta cabezuela,... se ata con la parte del otro hueso semejante a la muela o vigornia mediante unas muy delgadas telas; como quien atase un martillo sobre un yunque. El tercero osezuelo es triangular y semejante a un estribo, y está situado en la m[i]sma concavidad, junto al agujero ciego...” “De los agujeros de los huesos de las sienes el primero es el que comúnmente llamamos el **oído**, el cual comenzando de fuera va torciendo, como caracol, hasta responder a los sesos dentro del casco; y es ancho de dentro, pero pocas veces se tra[n]sluce del un cabo al otro, así por ser muy torcido como por ser muy angosto al principio y al fin.”

Oídos:

Montaña (Fo. xxxlij) “A estas conca[v]idades de los **oí]dos** viene el quinto par de los ner[v]ios que na(s)cen del ce[r]ebro, de los [c]uales cada [u]no viene al oído de su parte.”

OÍR:

D.R.A.E.: 1. tr. Percibir con el oído los sonidos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘audire’ íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. cxxv) “... las atalayas eran los ojos, los oí]dos, y las nari[c]es: y las atalayas que esta[b]an puestas en ellas era[n] los espíritus visi[v]os, y auditi[v]os, y olfati[v]os, quiero de[c]ir los espíritus apropiados a... los oí]dos para **oí]r**,...”

Valverde (Pág. 33) “Algunas (partes) sirven a los sentidos exteriores, conviene a saber: a **oír** las orejas,...”

OJO:

D.R.A.E.: 1. m. Órgano de la vista en el hombre y en los animales. 2. Parte visible de este órgano en la cara.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘oculus’. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Cid*, etc).

Montaña (Fo. xxviii.v) “... fueron cr[e]ados detro de [u]na conca[v]idad de hue(s)so que se llama órbita, la [c]ual está compuesta de muchos hue(s)sos... la compostura del **ojo** es de muy grande art[i]ficio, y dificultosa de entenderse, si no por incision real de sus partes..”

Valverde (Pág. 338) "... la cuenca del ojo dentro de la cual está el ojo; ... el **ojo** del hombre es perfe[c]tamente redondo y hecho de tres humores casi de natura de agua, por lo cual todo él es de la m[i]sma natura."

Díaz (Fo. 309.v) "Al fin está a[h]ora el Cáustico, de tal manera corregido, que se puede poner en el **ojo**, sin que hi[c]ie(s)se daño alguno..."

Ojos:

Montaña (Fo. xxx) "Su postura es en la parte más alta del cuerpo: porque a(s)í con[v]enía que fue(s)se el lugar de las atalayas, porque puedan descubrir más tierra, y por esta razón de[c]ía Gal(i)eno que naturaleza puso la cabeza en el lugar más alto del cuerpo, porque [h]a[b]ía[n] de estar en ella los **ojos**, a los [c]uales con[v]iene el dicho lugar."

Valverde (Pág. 33) "Algunas (partes) sirven a los sentidos exteriores, conviene a saber: a oír las orejas, a ver los **ojos**, a gustar la lengua y el paladar, a hablar de los huesos, hablando propiamente, aunque en el proceso del libro llamaremos cada parte como comúnmente se nombra, no curando de tanto rigor."

Díaz (Fo. 74.v) "... Galeno en su comentario, donde p[o]niendo el [b]ulto Hipocrático por señal de muerte, que le pinta de esta manera. Los **ojos** hundidos,..."

OJUELO DEL BALANO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 230.v) "... tenemos de abrirle [u]n poquito, con [u]na punta de lan[c]eta, por el **ojuelo q[ue] está en el balano**, y para la tal abertura,..."

OLER:

D.R.A.E.: 1. tr. Percibir los olores.

D.C.E.C.H.: Del latín 'ōlĕre' íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. cxxv) "... las atalayas eran los ojos, los o[í]dos, y las nari[c]es: y las atalayas que esta[b]an puestas en ellas era[n] los espíritus visi[v]os, y auditi[v]os, y olfati[v]os, quiero de[c]ir los espíritus apropiados a... las nari[c]es para **oler**,..."

OLFATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo al sentido del olfato.

D.C.E.C.H.: Compuesto culto del latín 'ōlĕre': "oler". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Olfativos:

Montaña (Fo. cxxv) (V. "Espíritus olfativos")

OLOR:

D.R.A.E.: 1. m. Impresión que los efluvios de los cuerpos producen en el olfato.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘olor, -oris’ < latín clásico ‘odor’ íd. 1ª doc.: Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*. Juan Ruiz. APal.

G. de Toledo (Fo. LXX) “Las especies de los vinos se di[v]ersifican en [c]inco ma[n]eras... por el **olor**...”

OLLA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘olla’ íd.

D.E.T.E.M.A.: N. A. esta acepción.

Valverde (Pág. 59) (Pág. 61) “... hay un hueso ancho que toma desde aquel hoyo de la garganta que llamamos la **olla**, entre las dos a[x]i(l)las,...” “En estos dos senos se encajan las cabezas de las a[x]i(l)las, y en medio d[e] ellos, por la parte de arriba, se hace otro, como una media luna, que es el que comúnmente llamamos la **olla**.”

OLLA:

D.R.A.E.: 5. V. cabeza. 1. f. Parte superior del cuerpo del hombre y superior o anterior de muchos animales, en la que están situados algunos órganos de los sentidos. Contiene importantes centros nerviosos, como el encéfalo en los vertebrados.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Cráneo, caja ósea en que está contenido el encéfalo”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xvj.v) “... es toda aquella parte que contiene dentro de sí el ce[r]ebro, y lo demás que es nece(s)sario al ce[r]ebro.”

OMBLIGO:

D.R.A.E.: 1. m. Cicatriz redonda y arrugada que se forma en medio del vientre, después de romperse y secarse el cordón umbilical. 2. Cordón que va desde el vientre del feto a la placenta o pares.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘umbilicus’ íd. 1ª doc.: Orígenes. Juan Ruíz. D.E.T.E.M.A.: “Cicatriz en medio del vientre que señala el punto de entrada del cordón umbilical”. *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXIX.v) “... s[i] el dolor de los riñones viniere con dolor [c]erca del **ombligo** y en las partes del alchatín: es señal [de] q[ue] las materias se d[e]ri[v]an de la parte alta a las partes ba[j]as:...”

Montaña (Fo. lxvij) (Fo. xc) “... en esta façon de los dichos tres tro[n]cos de vena y arterias cubiertos co[n] su panículo se forma [u]n vaso q[ue] se llama **ombligo**, el [c]ual ombligo penetra por todos los mie[m]bros exteriores del

vie[n]tre d[e] la criatura hasta parar la vena en la co[n]ca[v]idad del hígado do[n]de se r[a]mifica, y las arterias en dos ramos d[e] l[a] arteria a(d)ort[a] q[ue] va a las piernas...” “El **ombliigo** es [u]n caño largo y redo[n]do co[m]puesto de [u]na vena gra[n]de y dos arterias cubiertas d[e] [u]n panículo, las [c]uales venas y a[r]terias echan en la superficie de la secundina muchos ramos...”

Valverde (Pág. 256) (Pág. 276) “Tiene también esta tela otros agujeros, por donde pasan los vasos del **ombliigo**, y el cuello de la vejiga...” “... y aquel aire o espíritu que está dentro (de la madre) hace en medio de [e]lla un condu[c]to que llamamos el **ombliigo** -que responde a las raíces de las otras s[i]mientes-, compuesto de dos venas y dos arterias. Las cuales, aunque del ombliigo hasta la madre van todas juntas, no lo hacen así dentro del cuerpo;...”

Díaz (Fo. 208.v) “... y con la otra mano flotando la verga por encima ha[c]ia la parte de aba[j]jo, comen[z]a[n]do desde el **ombliigo**, y tiene de llegar hasta la parte ba[j]ja de la bolsa,...”

OMBRO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Grafía de la primera documentación de la palabra (en el *Cid.*)

Montaña (Fo. xl.v) (Fo. xlj) (V. “Hombro”)

OMENTUM:

D.R.A.E.: N. A. (Omento: 1. m. Anat. Tejido que une el estómago y los intestinos con las paredes intestinales, redaño, mesenterio.)

D.C.E.C.H.: N. A. (Omento: Cultismo. Del latín ‘omentum’, derivado sin prefijo alguno de ‘exuere’: “desnudar, quitar el vestido”, deshacerse (de algo)”. **N. D.**)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (Omento: “Epiploon, redaño”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 262) “El redaño, que los latinos llaman **omentum**, está situado debajo de la parte de delante del peritoneo, y cubre las tripas, comenzando del bazo y del cóncavo del hígado y de toda la parte más baja del estómago.

... su oficio es cubrir todas las tripas, y mantenerlas calientes, y rec[i]bir seguramente los ramos de las venas y arterias... [que] van al estómago, al bazo, a la tripa docena y a una parte de la tripa gorda, a la cual sirve de entresijo.”

OPERACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de operar. 2. Ejecución de una cosa.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del latín ‘ōpĕrari’ : “trabajar”, derivado de ‘ōpus, -ĕris’ : “obra, trabajo”. **1ª doc.: Autoridades** (como voz médica).

D.E.T.E.M.A.: “Intervención quirúrgica”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Operaciones:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXVI) "... mu(n)chos ho[m]bres [h]ay que según(d) la influencia del cielo tienen algunos miembros tan bien co[m]plexionados y ta[n] bien dispuestos que nu[n]ca de [e]llos enferman, y las **operaciones** de [e]llos se ha[c]en tan perfectame[n]te, que según(d) su especie no puede[n] ser mejores."

Operaciones naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III.v) "... a[u]nq[ue] en [c]uanto enfermedad es dañar las **operaciones naturales.**"

OPIATA:

D.R.A.E.: 1. f. Electuario en cuya composición entra el opio. 2. Electuario en que no entra el opio, formado por la mezcla de algunos polvos aglomerados con jarabe o miel.

D.C.E.C.H.: Derivado de "opio" < latín 'ōpīum' y éste del griego ὀπίον, derivado de ὀπός: "zumo", "zumo de adormidera". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Electuario blando, llamado así porque en su composición entra el opio o algún otro medicamento narcótico o estupefactivo". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 302.v) (V. "Medicina opiata")

OPILACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Obstrucción en general.

D.C.E.C.H.: /Del lat. oppilatio, -onis./ Derivado del latín 'oppilare': "obturar" y éste de 'pilare': "apretar", derivado de 'pila': "mortero". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Obstrucción", *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A.**

G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. VII) "La tercera causa de la retención es **opilación** o estrechura de las vías de la orina, y esta causa ayuda por la mayor parte a la generación d[e] la piedra..." "La **opilación** que es la causa accide[n]tal de la estrechura de las vías a[u]nque en mu(n)chas maneras puede ser distinguida al p[re]sente a tres géneros se de[b]e redu[c]ir o a opilación a(t)tenuatoria o coartatoria o carnosa..."

Montaña (Fo. jx.v) (V. "Opilación de la vena")

Opilación a(t)tenuatoria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. VII) "... la **a(t)tenuatoria** es en este nuestro caso a(s)sí como la co[m]presión [h]echa por gran(de) frialdad o por los mie[m]bros ve[c]inos a(s)sí como el [h]ígado y ba[z]o y en las mu[j]eres la madre y en todos los intestinos, los q[ue] les co[n]striñe[n]do y co[m]primie[n]do ensangostan y disminuyen la co[n]ca[v]idad de las vías."

Opilación carnosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. VII) "(La **opilación carnosa**) es por carne na(s)cida en las vías fuera de natura o poro o [v]erruga."

Opilación coartatoria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. VII) "La **coartatoria** se [h]a[c]e de cosa e[x]traña que cae en la co[n]ca[v]idad d[e]l mie[m]bro: o en la vía [e] [i][m]pide el tránsit[o] cuya causa es el humor grue(s)so o viscoso..."

Opilació[n] de piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) "Mas [c]ua[n]do en ellas (las vías urinarias) acae(s)[c]e **opilació[n] de piedra** o de sa[n]gre o de otro humor: comunica[n] con los riñones..."

Opilació[n] de sa[n]gre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) "Mas [c]ua[n]do en ellas (las vías urinarias) acae(s)[c]e **opilació[n] de piedra** o de **sa[n]gre** o de otro humor: comunica[n] con los riñones..."

Opilación de las venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. VII) “... todas estas causas son causa de **opilación en las venas...**”

Montaña (Fo. jx.v) “... dolencias (de **las venas**)... y [a]d[e]más d[e] esto pade(s)ce a ve[c]es **opilación**, que es embara[z]o en el camino por do[n]de la sangre no puede [i]r adelante, de lo [c]ual resultan grandes dolencias en el cuerpo.”

Opilación de las vías de la [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) “... puede venir la orina su(b)til después de [h]a[b]er venido grue(s)sa por otras causas y no porq[ue] la grue(s)sa esté retenida para [h]a[c]er piedra a(s)í como acae(s)[c]e en la **opilación de las vías de la [o]rina**:... y en las opilaciones del [h]ígado y del ba[z]o...”

Opilación de los poros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. viij) “Acostumbran los ner[v]ios pade(s)cer todo género d[e] dolencia de miembros simples, y en especial pade(s)cen **opilación de los poros**, y caminos secretos por do[n][d]e pa(s)sa el espíritu, por razón de la [c]ual algunas ve[c]es se rela[j]an los miembros, y se ha[c]en paralíticos sin que los miembros tenga[n] perju[i]c]io ninguno en sus naturalezas, quiero de[c]ir, ni en complexión, ni en composición, ni [u]nión; porque solamente les falta[n] los espíritus animales, que son el primer instrumento del mo[v]imie[n]to y sentido, los [c]uales por razón de la opilación del ner[v]io no pasan.”

Opilación del ba[z]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) (V. “Opilación de las vías de la [o]rina”)

Opilación del [h]ígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) (V. “Opilación de las vías de la [o]rina”)

Opilación del ner[v]io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. viij) “Acostumbran los ner[v]ios pade(s)cer todo género d[e] dolencias de miembros simples, y en especial pade(s)cen opilación de los poros, y caminos secretos por do[n][de] pa(s)sa el espíritu... les falta[n] los espíritus animales, que son el primer instrumento del movimie[n]to y sentido, los [c]uales por razón de la **opilación del ner[v]io** no pasan.”

Opilació[n] e[n] las vías d[e] la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X) “... la tal enfermedad es menos d[e] temer q[ue] [c][ua]ndo es por p[ro]pia **opilació[n]** e(s)sencial **e[n] las vías d[e] la orina**, esta[n]do ta[m]bién buen regimiento...”

Opilaciones:

G. de Toledo (Fo. III) “... a las ve[c]es opilaciones de cuyo número es la piedra: y a(s)s[í] otras mu(n)chas enfermedades...”

Opilaciones del [h]ígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXVI.v) “... en las opilaciones del [h]ígado be[b]an [c]uando comieren los pacientes vino añejo su(b)til aguado porque no(n) [h]aga salir el cibo del estómago ante[s] que sea digesto.”

ÓPTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a la óptica. 1. f. Parte de la física, que estudia las leyes y los fenómenos de la luz.

D.C.E.C.H.: Del griego ‘ὀπτικός’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Del ojo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxx) (V. “Ner[v]io óptico”)

Ópticos:

Valverde (Pág. 422) (V. “Poros Ópticos”)

ÓRBITA:

D.R.A.E.: 4. Anat. Cuenca del ojo.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'orbita' : "carril, huella de un carro" ("rueda" parece haber sido el sentido etimológico de 'orbis'), que es [u]n derivado de 'orbis': "círculo", "disco", "ruedo". 1ª doc.: *Autoridades*. En APal sólo figura a título de voz latina. En la acepción anatómica es innovación del bajo latín, y ya lo emplea Gerardo da Cremona (siglo XII)

Montaña (Fo. xxvii.v) "... los ojos... fueron cr[e]ados de[n]tro de [u]na conca[v]idad de hue(s)so que se llama **órbita**, la [c]ual está compuesta de muchos hue(s)sos, los [c]uales no [h]ay ne(s)ce(s)sidad de más expresarlos."

ORDEN CURATIVA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Pról.) "... ni por la **orden curati[v]a** que desean a cuya causa [h]ablaré más copiosame[n]te q[ue] ninguno [h]asta [h]oy en esta enfermedad ha [h]echo:..."

OREJA:

D.R.A.E.: 1. f. Órgano de la audición. 3. Ternilla que en el hombre y en muchos animales forma la parte externa del órgano del oído.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'auricula', diminutivo de 'auris': "oreja", que ya en poetas de la Edad de Plata aparece reemplazado por su diminutivo. 1ª doc.: Orígenes (doc. de 1120. Berceo.)

Orejas:

D.E.T.E.M.A.: "Sentido y órgano de la audición." *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. "Ternilla que en el hombre y en muchos animales forma la parte externa del órgano del oído." *A. de Chirino, Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N.**

A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) "... p[ar]tes d[e] los animales q[ue] [en]gendran humores viscosos... son todas las partes que care(s)cen de carne y de gordura... las **orejas**..."

Montaña (Fo. xxxii) "Las **orejas** son camino por do[n]de va el sonido al instrumento del o[i]r, y son [u]n miembro cartilaginoso de muchas [v]ueltas, el [c]ual se termina a [u]n agujero del hue(s)so petroso de la cabe[z]a: el [c]ual agujero tiene tambié[n] algunas [v]ueltas, las [c]uales se terminan en [u]na conca[v]idad pequeña de hue(s)so."

Valverde (Pág. 33) "Algunas (partes) sirven a los sentidos exteriores, conviene a saber: a oír las **orejas**, a ver los ojos, a gustar la lengua y el paladar, a hablar de los huesos, hablando propiamente, aunque en el proceso del libro llamaremos cada parte como comúnmente se nombra, no curando de tanto rigor. Porque si la añadidura tiene una salida, basta llamarla salida, como se hace en

las del muslo. Ni tampoco llamaremos a todas las salidas este nombre, porque las del hombro y muslo antes las diremos cabezas, como he dicho; asimismo las que encajan en otros huesos: todas las llamaremos cabezas.”

Díaz (Fo. 74.v) “... Galeno en su comento, donde p[on]iendo el [b]ulto Hipocrático por señal de muerte, que le pinta de esta manera... las **orejas** frías,...”

OREJA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A. esta acepción.

Valverde (Pág. 319) (V. “Oreja derecha del corazón”)

Oreja derecha del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 319) “... al lado derecho de la parte más alta del **corazón**, en la más baja parte d[e] ella, junto a la **oreja derecha**,...”

Oreja izquierda del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 319) “... en la parte más baja del lado más ancho del ventrecillo izquierdo (del **corazón**), junto a la **oreja izquierda**;...”

Orejas del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A. (Aurícula: 3. Anat. Cada una de las dos cavidades de la parte anterior (superior en el hombre) del corazón de los batracios, reptiles, aves y mamíferos, que reciben sangre aportada por las venas.)

D.C.E.C.H.: N. A. (Aurícula: Es duplicado culto de “oreja”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlviij) “Por la parte de fuera tiene el **cora[z]ón** dos **orejas** que responden la [u]na al ventrículo derecho, y la otra al [i]zquierdo. De las [c]uales orejas la que está en el ventrículo derecho segú[n] la sente[n]cia comú[n] de los médicos sir[v]e[n] d[e] tener en depósito la sangre venal en alguna ca[n]tidad no notable, y la oreja del ventrículo [i]zquierdo sir[v]e ta[m]bié[n] para tener en depósito alguna cantidad de a[i]re.

La ne(s)ce(s)sidad d[e] estas orejas fue para que con la fuer[z]a del mo[v]imiento del cora[z]ón, y con el llamamiento q[ue] ha[c]e de la sangre y del a[i]re fresco mediante su virtud, y mediante su calor no se rompie(s)en los vasos por donde

ha[c]e el dicho llamamiento, porque siendo los vasos tan pequeños si no hu[b]iera sangre y a[i]re en depósito en las dichas orejas siendo el llamamiento ta[n] re[c]io no pudiera la vena ca[v]a ni la arteria venal dar bastante cantidad de sangre y de a[i]re [c]ua[n]to (h)era menester según el llamamiento, y corrían peligro los dichos vasos de romperse.

... me pare(s)ce que... sir[v]e principalme[n]te para tener en depósito la ca[n]tidad de sangre que es ne(s)ce(s)saria al cora[z]ó[n], sin la [c]ual no se podría conser[v]ar la vida..”

ÓRGANO:

D.R.A.E.: 4. Cualquiera de las partes del cuerpo animal o vegetal que ejercen una función.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘*ōrgānum*’ : “herramienta”, “instrumento musical”, “*órgano* (instrumento)”, y éste del griego *ὄργανον* : “herramienta”, “instrumento”, “*órgano* fisiológico”, derivado de *ἔργον* : “acción, obra, trabajo”. **1ª doc.: “Órgano fisiológico”, siglo XVI, en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Cualquiera de las partes del cuerpo animal o vegetal que ejercen una función”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 438) (V. “Órgano del gusto”)

Órgano del gusto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 438) “El **órgano del gusto** ya todos saben que es la lengua, ayudada del paladar, la cual...”

Órgano del odorato:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 351) “El seno a que se apoya el **órgano** derecho **del odorato** juntamente con el o[c]tavo hueso de la cabeza.” (Figuras)

Órganos:

Valverde (Pág. 402) (V. “Órganos del odorato”)

Órganos del odorato:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 402) “El fin del tercer seno que acaba en la salida del o[c]tavo hueso de la cabeza, que divide los **órganos del odorato.**” (Figuras)

Órganos del oler:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 389) “... hasta la salida del o[c]tavo hueso de la cabeza, que divide las sillas [u] **órganos del oler.**”

ORIFICIO:

D.R.A.E.: 2. Anat. Abertura de ciertos conductos, y más comúnmente ano.

D.C.E.C.H.: De ‘orificium’: “boca, abertura”; compuesto con ‘facere’: “hacer”. **1ª doc.: 1616, Espinel.**

D.E.T.E.M.A.: “Abertura de entrada o salida de una cavidad del cuerpo, meato”, *Tratado de generación de la criatura*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XIX.v) (V. “Orificio del ano”)

Díaz (Fo. 258.v) (V. “Orificio de la madre”)

Orificio del ano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

***G. de Toledo* (Fo. XIX.v) “[C]ua[n]do la piedra está en [e]l cuello de la ve[j]lga: que es entre el orificio del ano y la b[o][l]sa de los testículos...”**

Orificio de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 258.v) “... y [h]a de ser por la parte siniestra del **orificio de la madre**, porque no se ro[m]pan los músculos que fabricó allí naturaleza...”

Orificio de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXV.v) “La piedra que impide la orina. A las ve[c]es está en el **orificio de los riñones** que sale a los poros [u]ritides de medio a medio. A las ve[c]es está...”

ORINA:

D.R.A.E.: 1. f. Líquido excrementicio, por lo común de color amarillo cetrino, que secretado en los riñones pasa a la vejiga, de donde es expelido fuera del cuerpo por la uretra.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'ūrīna' íd. 1ª doc.: "Orina", APal. "Urina": Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: "Líquido secretado por los riñones y expelido fuera del cuerpo por la uretra." G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**
(Formas atestiguadas: *vrina*, *orina*.)

G. de Toledo (Fo. II.v) (Fo. IX.v) "... el residuo su(b)til que queda e[n] la sangre a(n)sí como es la **orina**: fue(s)se apartado por los riñones..." "La primera señal de pade(s)cer de la piedra de próximo es [c]ua[n]do la **orina** que suele salir grue(s)sa o turbia se adelgazare..."

Montaña (Fo. cxj.v) "... es [u]n agua sup[e][r]flua q[ue] se enge[n]dra en el hígado d[e] lo q[ue] comemos y be[b]emos, la [c]ual queda en la sangre para adelga[z]arla d[e] suerte que pueda pa(s)sar a las venas y a todo el cuerpo y después de pa(s)sada se aparta de la sangre mediante el co[c]imiento que se ha[c]e en las venas y (re)[v]uel[v]e a los riñones do[n]de se cue[c]e otra vez y se depura d[e] la sangre q[ue] trae co[n]sigo y en fin se despide por la ve[j]iga."

Valverde (Pág. 260) "... lo que se ha de convertir en sangre y **orina**..."

Díaz (Fo. 2.v) (Fo. 18) "... [h]a[b]iendo visto varios acaecimie[n]tos en curar estas enfermedades de la [**o**]rina, y por la di[v]ina mi(s)ericordia [h]e conseguido felicí(s)simos sucesos..." "... e[x]creme[n]to de la masa sa[n]guinaria, q[ue] los autores, como Gal[eno], Hi(p)p[ócrates] lo llaman serum sanguinis, y es lo q[ue] llamamos [**o**]rina."

Orina a[c]juosa:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVIII) "La primera señal de la piedra en la vejiga... es **orina** clara y a[c]juosa, la [c]ual primero fue arenosa."

Orina arenosa:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII.v) (Fo. XVI) "Toda **orina arenosa** significa sie[m]pre piedra q[ue]... pro[c]ede co[n]gelá[n]dose o q[ue] se desata o di(s)suel[v]e." "... multitud de **orina** grue(s)sa, negra, **arenosa** y a las ve[c]es muchosa:..."

Orina bla[n]ca:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: **N. A.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII) "... si la **orina** fuere **bla[n]ca** y delgada y ante[s] [h][u][b]iere sido láctea y espe(s)sa co[n] arena significa q[ue] la piedra está ya co[n]firmada..."

Orina clara:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII) "... [c]ua[n]do la piedra fuere confirmada e[n]ton[c]es es la **orina** muy **clara** y: ta[n]to [c]uanto más significa q[ue] la piedra es más dura y por causa de su dureza no se quiebre de [e]lla cosa alguna q[ue] salga en la orina."

[O]rina con holleuelos:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) "Y esto es sente[n]cia de Hi(p)pócrates, que di[c]e, que los que [o]rinen **[o]rina** gruesa, **con unos holleuelos**, que parecen sal[v]ados, es señal de llaga en la ve[j]iga..."

[O]rina cruenta:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 51.v) "... suele [c]ua[n]do a(n)sí viene la piedra, salir la **[o]rina cruenta**, que es llena de sangre, que pone espa[n]to..."

Orina delgada:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII) (V. "Orina bla[n]ca")

Orina espe(s)sa:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII) (V. "Orina bla[n]ca")

Orina filosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVIII) “... y mu(n)chas ve[c]es pre[c]ede **orina** grue(s)sa, arenosa y **filosa**, las [c]uales cosas no precede[n] en la cólica.”

Orina gruesa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. VII.v) (Fo. LVI) “... si la virtud expulsi[v]a en los riñones es fuerte: y las vías por do[n]de sale la orina son anchas e[n]ton[c]es la **orina** q[ue] se evacua es **gruesa**: y el ho[m]bre es preser[v]ado de la generaci[ó]n de la piedra...”

Díaz (Fo. 291) “Y esto es sente[n]cia de Hi(p)pócrates, que di[c]e, que los que [o]rinen [o]rina gruesa, con unos holle[j]uelos, que parecen sal[v]ados, es señal de llaga en la ve[j]jiga...”

Orina láctea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) (V. “Orina bla[n]ca”)

Orina negra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X) (Fo. XVI) “... [c]ua[n]do la **orina** fuere **negra**, sin dolor y sin otra enfermedad, significa q[ue] de[s]de a poco tie[m]po se enge[n]drará piedra en los riñones mayormente s[i] fuere viejo.”

Orina sanguinole[n]ta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI.v) “A lo [c]ual se sigue otro accide[n]te de q[ue] arriba [h]i[c]e me[n]ción que es orinar sangre [u] **orina sanguinole[n]ta.**”

Orina turbia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII) "... si alguno orinare **orina** blanca y espe(s)sa o **turbia**: y después orinare arenas... [h]ay piedra sin du(b)da..."

Orinas:

G. de Toledo (Fo. X) (V. "Orinas grue(s)sas humorales")

Orinas grue(s)sas humorales:

D.R.A.E.: **N. A.**

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. X) "... s[i] después que pa[d]e(s)cieren **orinas grue(s)sas humorales** vinieren su(b)tiles por la retención de la materia:..."

ORINAL:

D.R.A.E.: **1. m. Recipiente de vidrio, loza, barro u otros materiales, para recoger los excrementos humanos.**

D.C.E.C.H.: Derivado de orina < del lat. 'ūrīna' íd. 1ª doc.: hacia 1400, Glosas de Palacio y del escurial. APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: "Vaso de vidrio, loza, barro o metal, para recoger la orina". *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX) "[H]ay otra manera de arenas q[ue] no(n) se mezcla con la orina a(n)sí, ni sobrenada en ella, ni pega a los lados d[e]l **orinal** por..."

[O]RINAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Expeler naturalmente la orina. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. urinare./ Derivado de "orina"< 'urina'. Vocablo fino en lugar del vulgar "mear". **1ª doc.: hacia 1580, Fray Luis de Granada.**

D.E.T.E.M.A.: "Expeler naturalmente la orina", *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. X) "... el q[ue] t[u][v]iere el vientre bla[n]do y... la vejiga no mu(n)cho calie[n]te y su cuellos de [e]lla no estrecho, **orina** sin di(f)ficultad y no queda en su vejiga lo q[ue] es turbio...."

Montaña (Fo. lxx) "... pa[ra] este fin ordenó naturaleza el músculo del cuello d[e] la [v]e[j]iga q[ue] lo tiene cerrado porq[ue] no fues(c)e ne(s)ce(s)sario **orinar** cada hora."

Díaz (Fo. 146.v) (V. "Orinar gota a gota")

Orinar claro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LVI.v) “Las medicinas compuestas q[ue] obran co[n]tra la piedra d[e] los riñones y ve[j]iga son... q[ue] q[ue]bra[n]ta las piedras y las [h]a[c]e muy menudas: y mu[n]difica la ve[j]iga [h]asta que [h]a[c]e **orinar claro**.”

[O]rinar gota a gota:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 146.v) “... como tengo dicho en Griego se llama Estrangurria, en Latín stilicidium, y en romance ardor de [o]rina, y **[o]rinar gota a gota**, como nos lo muestra Gal[eno]...”

ORINAR:

D.R.A.E.: 2. tr. Expeler por la uretra algún otro líquido. ORINAR sangre.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Expeler por la uretra algún otro humor”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XII) (Fo. XV.v) (V. “Orinar sangre”)

Orinar sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII) (Fo. XV.v) “La piedra grande o áspera suele rasgar en la parte de de[n]tro y [h]a[c]er **orinar sangre**. De lo [c][ua]l di[j]o el Gal(i)eno las piedras tiene[n] formas di[v]ersas q[ue] de [e]llas [h]ay q[ue] sale[n] de ligero y d[e] ellas con dificultad dañando e[n] las p[ar]tes d[e] de[n]tro.” “... aq[ue]lla impulsión o fuer[z]a de la piedra es tanto fuerte según(d)... que... daña rompie[n]do algunas venas por donde pa(s)sa, y a(s)í es causa de **orinar sangre**...”

OSEZUELO:

D.R.A.E.: 1. m. diminutivo de hueso.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 105) “El tercer **osezuelo** (del oído), del cual ninguno antes de mí ha hecho mención.” (Figuras)

Osezuelo del oído:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 105) “El primer **osezuelo del oído**, semejante a un martillo.” (Figuras)

Osezuelo del artejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “Tienen también algunos viejos, en la parte de dentro del tercer **artejo** del pulgar, un **osezuelo**.”

Osezuelos:

Valverde (Pág. 97) (Pág. 105) (V. “Osezuelos de los oídos”)

Osezuelos de los oídos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) (Pág. 105) “Los **osezuelos de los oídos**.” (Figuras)
“Todos tres **osezuelos** juntos, como están en el **oído**, mirados por delante.” (Figuras)

OSILIUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “... dos grandes huesos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos,...: El primero d[e] ellos hace la parte más alta, que responde a la (h)ijada, llamada de los latinos **osilium**, de nosotros la punta del anca o del cuadril.”

OS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín clásico: ‘ōs, ossis’: “hueso”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xl) (V. “Os ioydes”)

Valverde (Pág. 78) (V. “Os pectinis”)

Os ioydes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xl) “Allende d[e] estos hue(s)sos que responden al espina[z]o [h]ay cabe la nuez [u]n hue(s)so que se di[c]e **os [h]io[i]des**, porque es semejante a la y griega, el [c]ual hue(s)so sir[v]e para a(s)ie[n]to de la lengua..., a(s)í mismo sir[v]e de fundamento de algunos músculos que salen d[e] él y van a la nuez, y otros que van a la lengua [a]demás d[e] esto sir[v]e para defensa de las cartilagines de la nuez.”

OSOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo al hueso.

2. Que tiene hueso o huesos. 3. De hueso o de la naturaleza del hueso.)

D.C.E.C.H.: Derivado de “hueso” < lat . vulgar ‘ōssum’ < latín clásico ‘ōs, ossis’.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: “De hueso o de la naturaleza del hueso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Ososas:

D.E.T.E.M.A.: “De hueso o de la naturaleza del hueso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *ossuosas*.)

G. de Toledo (Fo. XXV.v) (V. “Partes ososas”)

Os pectinis:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “La parte de delante (del hueso de las ancas) llaman ellos **os pectinis**: nosotros, el hueso del pendejo.”

Ossa bregmatis:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx) “... estos hue(s)sos parietales –que en la doctrina de Gal(i)eno se llama[n] **ossa bregmatis**- son d[e]...”

Os ytmoydes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 37) “El o[c]tavo (hueso del casco) hiende todo el agujero del hondón del hueso de la frente que responde al hueco de las narices. Este hueso fue llamado de los griegos **os ytmoydes**, que quiere decir hueso colador, por estar

agujereado como harnero; otros le llaman spongoydes por ser agujereado como esponja.”

P

PACIENTE:

D.R.A.E.: 4. com. Persona que padece física y corporalmente; el doliente, el enfermo; en propiedad, aquel que se halla bajo atención médica. 5. Por ext., quien es o va a ser reconocido médicamente.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘patiens, -entis’, participio activo de ‘pati’: “padecer”. 1ª doc.: Santillana. APal.

D.E.T.E.M.A.: “El que está enfermo y recibe tratamiento médico”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXII.v) “... el **paciente** de[b]e [u]sar regimiento subtilitante y cortante el humor grue(s)so empero no(n) que caliente manifiestamente...”

Díaz (Fo. 47) “... el médico que luego conociere, [c]uál d[e] estas dos enfermedades el **paciente** tiene, es grandí(s)simamente diestro...”

PADE(S)CER:

D.R.A.E.: 1. tr. Sentir física y corporalmente un daño, dolor, enfermedad, pena o castigo. Ú. t. c. intr.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *patiscere./ Derivado del antiguo ‘padir’, que procede del latín ‘pati’ íd. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “Aq[ue]llos **pade(s)ce[n]** de piedra en los riñones o ve[j]iga q[ue] en su orina se a(s)sie[n]ta a(s)siento arenoso.”

Montaña (Epístola-Dedicatoria) (Fo. vij.v) “... es nece(s)sario que sepa y conozca el médico las partes de que está compuesto el cuerpo humano... porque ignorando alguna cosa de [é]stas,... no sabría co(g)no(s)cer en su dolencia, qué parte es la que **pade(s)ce**,...” “Porque como di[c]e Aristót[e]les, el sentir es **pade(s)cer**, y lo blando más fácilmente pade(s)ce [c]ualquier impre(s)sión q[ue] lo duro...”

Valverde (Pág. 264) “... salvo en algunos, que allende de ser muy coléricos **padecen** muy gran hambre.”

PALADAR:

D.R.A.E.: 1. m. Parte interior y superior de la boca del animal vertebrado.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar “palatare”, derivado del latín ‘palātum’ íd.; dicha forma vulgar prevaleció en el romance de toda la Península Ibñerica y de parte de Francia e Italia. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. xxxvij.v) "... **paladar** es la parte alta que está sobre la lengua la [c][u][a]l prop(r)iame[n]te es la cubierta alta y el cielo d[e] la boca.

Su sustancia es de hue(s)so cubierto con la túnica interior del estómago deba[j]lo de la [c]ual [h]ay alguna carne."

Valverde (Pág. 33) (V. "Orejas") "Algunas sirven a los sentidos exteriores, conviene a saber: a oír las orejas, a ver los ojos, a gustar la lengua y el **paladar**, a hablar de los huesos, hablando propiamente, aunque en el proceso del libro llamaremos cada parte como comúnmente se nombra, no curando de tanto rigor."

PALETA:

D.R.A.E.: N. A. este significado. (1. f. diminutivo de pala. 3. Parte ancha de diversos objetos, siempre que tenga alguna semejanza con las palas de madera o hierro usadas en la industria.)

D.C.E.C.H.: N. A. este significado. Derivado de "pala" < latín 'pala': "azada", "pala". 1ª doc.: Sin especificar acepción, Guillén de Segovia.

D.E.T.E.M.A.: N. A. este significado.

Valverde (Pág. 97) "La choquezuela de la rodilla, la **paleta**, la rótula." (Figuras)

Paleta del estómago:

D.R.A.E.: N. A. ("Paletilla": 2. Ternilla en que termina el esternón y que corresponde a la región llamada boca del estómago.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 153) "... y después d[e] esto (los morcillos) se [i]njieren de arriba en la **paleta del estómago**, y de abajo en el hueso del pendejo,..."

Paleta de la espalda:

D.R.A.E.: N. A. ("Paleta": 7. Omóplato, paletilla. 1. m. Anat. Cada uno de los dos huesos anchos, casi planos, situados a uno y otro lado de la espalda, donde se articulan los húmeros y las clavículas.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "La **paleta de la espalda**." (Figuras)

Paletas:

Valverde (Pág. 62) (V. "Paletas de las espaldas")

Paletas de las espaldas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 62) “Las **paletas de las espaldas** son aquellos huesos, en los que se encajan los brazos, que están situados -estando el cuerpo derecho- entre la primera y la quinta costilla, y en algunos llegan a la se[x]ta.

Y átanse cada uno de su lado con el hueso del colodrillo y con los [n]udos del espinazo y con las costillas mediante el segundo par de morcillos.”

PALETILLA:

D.R.A.E.: 2. Ternilla en que termina el esternón y que corresponde a la región llamada boca del estómago.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘pala’ < lat. ‘pala’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlv.v) “... la ternilla que está en medio en fin d[e]l hue(s)so del pecho, la [c]ual ternilla ordinariame[n]te se llama la **paletilla.**”

Valverde (Pág. 97) (V. “Paletilla del estómago”)

Paletilla del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La **paletilla** o espinilla **del estómago,**...” (Figuras)

PALETILLA:

D.R.A.E.: 1. f. omóplato.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘pala’ < lat. ‘pala’. **1ª doc.: finales del S XVI en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) (V. “Paletilla de la espalda”)

Paletilla de la espalda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Tienen también los huesos ciertos [n]udos, o puntas, o salidas (como los quieren llamar), los cuales los latinos llaman ‘processus’, los griegos ‘apophisis’, así como la **paletilla de la espalda,**...”

PALETILLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Deriv. de ‘pala’ < lat. ‘pala’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) (V. “Paletilla de la rodilla”)

Paletilla de la rodilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxi) "... en la [c]ual juntura (de la rodilla) está por la parte de fuera [u]n hue(s)so llano q[u][e] cubre la rodilla, el [c][u][a]l se llama **paletilla de la rodilla**, y sir[v]e en esta juntura para que pueda el hombre [a][r]rodillarse sin perju[i][c]io."

PALMA:

D.R.A.E.: 5. Parte inferior y algo cóncava de la mano, desde la muñeca hasta los dedos. 7. fig. Mano del hombre.

D.C.E.C.H.: Del latín 'palma': "palma de la mano", "palmito, palma enana". 1ª doc.: Berceo, en quien ya aparecen las dos acepciones indicadas, de las cuales la segunda procede de la primera por comparación de las hojas de la palma, en forma de abanico, con la mano y sus dedos.

Valverde (Pág. 74) (V. "Palma de la mano")

Díaz (Fo. 289.v) "... [c]uando a algùn miembro corre flema salada, como en la **palma**, pie y otros cabos que ha[c]e llagas malí(s)simas,..."

Palma de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 74) "Peine o **palma de la mano** se llama todo aquel espacio desde la muñeca hasta los primeros arrosos de los dedos, el cual aunque - contando también el primer hueso del dedo pulgar, así porque en alguna manera es parte de la palma, como porque nosotros comúnmente llamamos palma no menos la parte que ocupa aquel hueso que lo demás- podríamos decir que se compone de cinco huesos; empero,... yo diré siempre que son cuatro,..."

Palmas:

Díaz (Fo. 149) (V. "Palmas de las manos")

Palmas de las manos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 149) "... porque de la misma manera, q[ue] aco[n]tece salir en las **palmas de las manos**,..."

Palmas de los pies:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 330.v) "... y esto yo sólo he dado en ello, que de la misma manera que suele salir en las **palmas de** las manos y **los pies**, y en otras partes de nuestros cuerpos, y da disgusto y esco[z]or, molestia, a(s) sí se ha[c]e en la vía de la [o]rina,..."

PALPAMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. palpación, acción y efecto de palpar.

D.C.E.C.H.: Derivado de "palpar", descendiente semiculto del latín 'palpare': "tocar levemente", "tentar, palpar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 206.v) "Al enfermo se le al[z]a, [e] irrita el miembro muchas ve[c]es, y esta señal es certí(s)ima, y la razón es tra[í]da de Rasis, porque traen palpando el miembro con las manos, y con el continuo fregamiento, y **palpamiento**, viene a ha[c]er esta señal,..."

PALPAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Tocar con las manos una cosa para percibirla o reconocerla por el sentido del tacto.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín 'palpare': "tocar levemente", "tentar, palpar". No está en Nebrija, pero sí en Covarrubias, y *Autoridades* da muchos ejemplos clásicos desde la primera mitad del siglo XVI. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. xliij.v) "... la mano... tiene entre otros muchos, tres beneficios pri[n]cipales y muy nece(s)sarios al cuerpo... el tercer beneficio es, **palpar** y conocer toda cosa palpable por el sentido d[e]l ta(u)cto,..."

Valverde (Pág. 166) "Hállase en la parte de dentro de la mano por todo el largo de los cuatro dedos, y el segundo y tercer artejo del pulgar,... y en medio de la palma, un cuerpo... no es del todo carnososo... y está lleno de muchos cabos de nervios... Sirve más, allende de [e]sto, de hacer los dedos iguales hinchando los vacíos de los huesos, la cual cosa ayuda mucho a que mejor **palpemos** con la mano."

PÁLPEBRAS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. párpado.

D.C.E.C.H.: Del latín clásico 'palpēbra', derivado de la raíz de 'palpare, palpitare': "tocar o agitarse levemente". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Párpados", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xiiij) "También sir[v]en algunos de otros beneficios, como los pelos de las **pálpebras** de los ojos..."

PÁNCREAS:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Glándula propia de los animales vertebrados, que en la mayoría de ellos es compacta o lobulada, está situada junto al intestino delgado y tiene uno o varios conductos excretores que desembocan en el duodeno. Consta de una parte exocrina, la cual elabora un jugo que vierte en el intestino y contribuye a la digestión porque contiene varios fermentos, y otra endocrina, que produce una hormona, la insulina, cuya función consiste en impedir que pase de un cierto límite la cantidad de glucosa existente en la sangre.

D.C.E.C.H.: Del griego πάγκρεας: “páncreas”, propiamente “todo” (παν) “carne” (κρέας). **1ª doc.: hacia 1560, Valverde de Hamusco en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 361) (Pág. 362) “... algunas (landrecillas) son más blandas y coloradas y muy diferentes de la figura de la bellota, como es aquella que está al principio de las más delgadas tripas, poco más abajo del hondón del estómago, y la que está en la más alta parte de la más baja tela del redaño, debajo del estómago. La cual, por ser tan colorada y semejante a la carne, y blanda igualmente por todas partes, fue llamada de los griegos **páncreas**, que quiere decir toda de carne...”

PANICULAR:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. Pertenciente o relativo al panículo.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Membranoso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Paniculares:

D.E.T.E.M.A.: “Membranoso”. Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A.**

G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) (V. “Partes paniculares”)

PANÍCULO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Capa de tejido adiposo situada debajo de la piel de los vertebrados.

D.C.E.C.H.: “Capa subcutánea de un tejido”. /Del lat. ‘panniculus’, tela fina./ Cultismo. Diminutivo del latín ‘pannus’: “pedazo de paño”, “trapo, harapo”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Membrana”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II.v) (V. “Panículo colatorio”)

Montaña (Fo. xiiij.v) “... **panículo** es [u]n miembro compuesto de ner[v]ios y ligamentos, arterias y venas el [c]ual sir[v]e de cubierta para los otros miembros.”

Panículo carnosos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. Iij) “... deba[j]o del dicho panículo q[ue] [h](a)(b)emos llamado mirrac, y ta[m]bién **panículo carnosos**, están...”

Panículo colatorio:

D.R.A.E.: N. A. (“Colativo”: 1. adj. Dicese de lo que tiene virtud de colar y limpiar.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Colativo”: “Que cuela y limpia” /Del lat. colatum, supino de colare, colar./ **N. D.**)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II.v) “... cada [u]na de [e]stas dos venas emulge[n]tes va [h]asta la co[n]ca[v]idad de cada riñón y de [e]lla se [h]a[c]e [u]n **panículo colatorio** por el [c]ual después de [h]echa la digestió[n] en el [h]ígado... La parte a[c]uosa que queda después de la digestión es colada: y lo q[ue] sale es so forma de orina:...”

Panículo general:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xiiij.v) “... es el panículo que cubre generalmente todo el cuerpo y todos los miembros interiores, como es [u]n panículo que en medicina se di[c]e, cuero carnosos,...”

Panículo ner[v]ioso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xviiij) “Deba[j]o de [e]stos músculos sobre el cráneo está [u]n **panículo ner[v]ioso** que se di[c]e pelicraneo porque...”

Panículo virginal:

D.R.A.E.: N. A. (“Himen”: 1. m. Anat. Repliegue membranoso que reduce el orificio externo de la vagina mientras conserva su integridad.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Himen”: “Repliegue membranoso que reduce el orificio de la vagina virginal”. Del latín ‘hymen, -ēnis’ y éste del griego ‘ὑμήν, -ένοσ’: “membrana”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxx.v) “En el cuello de la madre las dichas venas y arterias están bien manifiestas en todo tiempo, y de las dichas venas y arterias en(r)redadas [u]nas con otras se forma [u]na red a forma de tela que se suele de[c]ir el **panículo virginal** porque dura en la mu[j]er todo el tiempo que está virgen.”

Panículos:

G. de Toledo (Fo. III) “Viene otros[i] a ellos (los riñones) [u]n ner[v]io del [c][ua]l se [h]a[c]en sus **panículos**.”

Montaña (Fo. lxx.v) (V. “Panículos del testículo”)

Panículos del testículo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxx.v) “(En el margen) **Panículos del testículo**. Está cubierto el testículo de [u]n panículo delgado(s)mo y muy asido con su carne..., y sobre éste tiene otro panículo grueso que tiene na(s)cimiento d[e]l cifa[que]:...”

Panículos del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... del ce[r]ebro viene el sentimie[n]to a... los **panículos del vientre**...”

Panículos que recogen la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvij.v) “(En el margen) [U]tilidad de los **panículos que recogen la [o]rina**. [...] los dichos dos panículos sir[v]e[n] pa[ra] tener el agua supérflua d[e] la sangre...”

PANTORRILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte carnosa y abultada de la pierna, por debajo de la corva.

D.C.E.C.H.: Probablemente derivado del latín ‘pantex, -īcis’: “panza, barriga”; pero es difícil explicar el cambio de terminación, si no admitimos que ya en el latín

vulgar hispánico se produjo un cruce entre ‘pantex’ y ‘pandorium’: “bandurria”, “instrumento ventruado”. 1ª doc.: Nebrija.

Montaña (Fo. lxii.) “La juntura del to[b]illo tiene nue[v]e músculos, de los [c]uales los [c]uatro se forman en la **pantorrilla**...”

Valverde (Pág. 187) (Pág. 379) “Pero antes [de] que llegue a la mitad de la pierna, luego como pasa la **pantorrilla**,...” “... se e[x]tiende toda por entre los morcillos que ocupan la **pantorrilla**,...”

PAPILLOS:

D.R.A.E.: N. A. (“Papila”: 1. f. Anat. Cada una de las pequeñas prominencias cónicas formadas en la piel y en las membranas mucosas, especialmente de la lengua, por las ramificaciones de los nervios y de los vasos.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Papila”: del latín ‘papilla’ : “pezón de teta”, derivado de la raíz expresiva ‘papp-’. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 303) “Los **papillos** de la natura.” (Figuras)

PARALÍTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Enfermo de parálisis. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. paralyticus, y este del griego παραλυτικός/ 1ª doc.: Berceo. Apal. Finales del S. XVI, *Valverde* en *Autoridades*.

Paralíticos:

Montaña (Fo. viij) “Acostumbran los ner[v]ios pade(s)cer todo género d[e] dolencia de miembros simples, y en especial pade(s)cen opilación de los poros, y caminos secretos por do[n][d][e] pa(s)sa el espíritu, por razón de la [c]ual algunas ve[c]es se rela[j]an los miembros, y se ha[c]en **paralíticos** sin que los miembros tenga[n] perju[i][c]io ninguno en sus naturalezas: quiero de[c]ir, ni en complexión, ni en composición, ni [u]nión: porque solamente les faltan los espíritus animales, que son el primer instrumento del mo[v]imie[n]to y sentido: los [c]uales por razón de la opilación del ner[v]io no pasan.”

PARES:

D.R.A.E.: N. A. (“Parias”: 1. f. pl. poco usado, placenta del útero.)

D.C.E.C.H.: “Par” < latín ‘par, -is’: “igual”, “semejante”, “par, conjunto de dos personas o cosas”; sustantivado, en plural, las “pares” es nombre popular que abarca conjuntamente la placenta y las membranas que se expelen después del parto. 1ª doc.: Nebrija: “pares de muger que pare: ‘secundae’”. El nombre alude a las dos masas que salen. En *Autoridades* s. v. “placenta”: “dividese en dos pedazos iguales: por cuyo motivo en el uso común de hablar se llaman “las pares”, y nótese el plural en el nombre latino ‘secundae’ y en el cultismo romance

“las secundinas”. (También se ha empleado el cultismo “parias” < neutro plural latino ‘paria’. 1ª doc.: 1817, Academia.)

Valverde (Pág. 277) “... porque al principio no ha menester la criatura tanto mantenimiento, de lo que sobra se hacen las **pares** en esta manera: Hácese alrededor de donde este ombligo se [i]nchiere, una masa de sangre y carnaza redonda, como un pan, y esponjosa y leonada [o]scura, y muy entretrejida de venas -casi del todo semejante a la sustancia del bazo-, la cual fue llamada de los latinos secundina[s], creo porque se echa después de la criatura. La figura y sitio de la cual cuantos yo hasta a[h]ora he leído han pensado, unos que fuese semejante a un faja, y que ciñese todo el vientre, sino solamente la barriga según el largo d[e] ella; engañados los primeros por lo que en los perros se ve, y los segundos por lo que se ve en las vacas, y por eso la contaban entre las tunicas que envuelven la criatura, lo que yo no hago...

La masa dicha, llamada se[c]undina[s], y estas dos tunicas juntamente llaman las mujeres las pares. De las cuales, la se[c]undina[s] sirve a tener la criatura apegada a la madre; las otras dos envuelven juntamente la criatura, y particularmente la segunda recoge el sudor, la primera la orina.”

PARIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Expeler en tiempo oportuno, la hembra de cualquier especie vivípara, el feto que tenía concebido. Ú. t. c. tr.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘parĕre’: “dar a luz”. 1ª doc.: Orígenes del idioma (Glosas silenses, *Cid*, etc.)

Valverde (Pág. 272) “En las preñadas sube... ensanchándose mucho más hacia los lados, principalmente cuando se llega el tiempo de **parir**;...”

PAROXISMO:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Exacerbación o acceso violento de una enfermedad.

D.C.E.C.H.: Del griego παροξυσμός: “irritación, paroxismo”, derivado de παροξύνειν: “exacerbar, irritar”, y éste de ὀξύς: “agudo, ácido”, afín al latín ‘acidus’. 1ª doc.: “Parocismo”, APal. “Paroxysmo”, Boscán.

D.E.T.E.M.A.: “Máxima intensidad de un acceso, ataque o de los síntomas de una enfermedad.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XI) (Fo. XVIII) (Fo. XXXVIII) “... si los progenitores [h][u][b]iere[n] pade(s)cido de piedra tenie[n]do buen regimiento, a[u]nque por e[n]tonces si fuere enfermo espere d[e] ser curado de aquel **paroxismo**, la tal enfermedad en el pacie[n]te de[b]e ser perpetua...” “... los q[ue] nu[n]ca t[u][v]iero[n] piedra y han sido apasionados de cólica, los [c][ua]les es po(s)sible enfermar d[e] piedra y en [e]l primer(o) **paroxismo** podría [h]a[b]er engaño.” “En el tiempo del **paroxismo** dé[b]e[n]se de guardar del a[i]re frío y de toda cosa que actualmente esté fría...”

Paroxismo de los nefr[í]ticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII) “Gal(i)eno... di[c]e que el **paroxismo de los nefr[í]ticos** co[n][v]iene a saber de los que pade(s)cen piedra e[n] los riñones: viene de se[i]s a se[i]s meses o de año a año o de dos a dos años [aunque] bien pare(s)[c]e que en el tie[m]po del Gal(i)eno no a(f)fligía tan(to) a menudo como a[h]ora. El A[v]ice(n)na como su(c)[c]edió después por distancia de tie[m]po abre[v]ió más el tiempo...”

Paroxismos:

D.E.T.E.M.A.: “Máxima intensidad de un acceso, ataque o de los síntomas de una enfermedad.” *G. de Toledo*. Fo. 15.r.

G. de Toledo (Fo. XIII) “... estos tales tiene[n] **paroxismos** en que se les engendra la piedra y en q[ue] la echan, y que el espacio de [e]stos paroxismos es di[v]erso...”

PÁRPADOS:

D.R.A.E.: 1. m. Cada una de las membranas movibles, cubiertas de piel y con armazón cartilaginosa, que sirven para resguardar el ojo en el hombre, los mamíferos, las aves y muchos reptiles.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar “palpētrum”, variante del clásico ‘palpēbra’ (junto al cual existieron también ‘palpētra’ y ‘palpēbrum’); la explicación del pormenor fonético es incierto: quizá pasó primeramente a “*párpadro”, de donde la forma moderna, por disimilación. 1ª doc.: h. 1400, *Cancionero de Baena*.

Montaña (Fo. xj) (Fo. xxxj.v) “... como en los **párpados** de los ojos, los [c][u][a]les por ser ligeros bástaes pa[ra] su mo[v]imie[n]to [u]na ternilla...” “Hizo naturaleza sobre los ojos dos telas co[n] las [c]uales se cierran y abren los ojos en tiempo d[e] ne(s)ce(s)sidad, los [c]uales se llaman **párpados** de los ojos: los [c]uales párpados están compuestos de dos tunicas... se cierra y se abre el ojo casi continuamete para dar descanso a los espíritus [v]isi[v]os: los [c]uales si no tu[v]ie(s)en algún descanso y estu[v]ie(s)en los ojos abiertos perpetuamente podrían resol[v]erse, de suerte que no queda(s)se cantidad basta[n]te para la vista.”

Valverde (Pág. 355) “La figura deciochena muestra, por un lado, el ojo sin **párpados**, sacado del casco con sus morcillos.” (Figuras)

PARTE:

D.R.A.E.: 4. Sitio o lugar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pars, -tis’ íd. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Orígenes del idioma.

G. de Toledo (Fo. LXI) (V. “Parte ner[v]iosa de la vej]iga”)
Montaña (Fo. lxiiij) (V. “Parte silvestre de la pierna”)
Valverde (Pág. 79) (V. “Parte carnosa”)
Díaz (Fo. 285.v) (V. “Parte excrementicia”)

Parte carnosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 79) “Lo demás de cada uno de [e]stos huesos que llamamos ‘la punta del anca’... tiene dentro algunas impresiones así de dentro como de fuera: de dentro porque sea más ancha y reciba la **parte carnosa** del morcillo que atraviesa la barriga;...”

Parte espermática:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 196) “... la tela que envuelve los huesos por (de) fuera, llamada por eso de los griegos ‘periostion’. La cual es una **parte espermática** de nuestro cuerpo, engendada...”

Parte e[x]crementicia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 285.v) “Este remedio tiene facultad de discutir, templar, y preser[v]ar de corrupción, que es lo que suele tenerse en este caso, por ser la **parte** tan húm[e]da, y **e[x]crementicia**, y aparejada a corrupción,...”

Parte ner[v]iosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXI) “... cosas... suelen seguir a la inde[b]ida abertura. Si la incisión fuere hecha... si cortaren sobre la **parte ner[v]iosa** de la vej]iga no se (a)[j]untan después ni cierra la abertura:...”

Valverde (Pág. 311) “... cuanto es el ancho de la **parte nerviosa** de la diafra[g]ma,...”

Parte posterior extrínseca de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxiii.v) "... d[e] las venas [y]ugulares interiores, algunos ramos que dan mantenimie[n]to a la **parte posterior extrínseca de la cabe[z]a**: los [c]uales también entran dentro como los delanteros."

Parte seminal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316.v) "Es pues este pudendo miembro esp(r)e[r]mático, o **parte s[e]minal** q[ue] si se pierde, jamás se cobra."

Parte silvestre de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxii) "Na(s)cen estos músculos (de los dedos del pie)... de la planta del pie... los otros tres na(s)cen de la **parte sil[v]estres de la pierna...**"

Parte [u]ntuosa de la sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij.v) "La su(b)stancia de todas ellas (clases de gordura) es blanda, y por esta razón se declara ser de complexión húm[e]da. Y no embarga[n]te que se enge[n]dran de la **parte [u]ntuosa de la sangre**, mas por [c]uanto se cua[j]a con el frío, resulta su complexió[n] fría y húm[e]da,..."

PARTERA:

D.R.A.E.: 1. m. y f. Persona con títulos legales que asiste a la parturienta. 2. f. Mujer que, sin tener estudios o titulación, ayuda o asiste a la parturienta.

D.C.E.C.H.: Derivado de "parir" < latín 'parĕre': "dar a luz", "producir". 1ª doc.: *Libro de Apolonio*. Juan Ruiz.

Valverde (Pág. 278) "Acontece también, algunas veces, salir la criatura y quedar una pierna o brazo revuelto a esta tela, o porque no se arranca del todo, o por culpa de la **partera**."

PARTES:

G. de Toledo (Fo. XXV.v) (V. "Partes cocidas")

Montaña (Fo. lxxxvij.v) (V. "Partes corpulentas")

Valverde (Pág. 353) (V. "Partes del ojo")

Díaz (Fo. 13) (V. “Partes carnosas”)

Partes carnosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 13) (Fo. 112.v) “... saqué piedra de di[v]ersas colores, que parecía [h]a[b]erse hecho artificialmente, y esto en **partes carnosas.**” “... la inflamaci[ó]n [h]a de estar en las **partes carnosas**, esto es de Galeno.”

Partes co[c]idas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... **p[ar]tes**... en las extremidades de los animales que andan o [c]uadrúpedos es poca carne: por la mayor parte son... ner[v]iosas: y viscosas: y **co[c]idas** como cola. y a(s)sí es su nutrimento...”

Partes corpule[n]tas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvij.v) “... los miembros tienen en sí dos géneros de p[ar]tes ne(s)ce(s)sarias, es a saber, **partes corpule[n]tas** grue(s)sas q[ue] co[n]stituye[n] la e(s)sencia del mie[m]bro...”

Partes del cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Proemio) “... en esta doctrina d[e] an[a]t(h)omía, Gal(i)eno, q[ue] con razón se di[c]e príncipe de los an[a]t(h)omistas, y otros... tratan muy d[e]licadamente de todas las **partes del cuerpo** y d[e] sus obras...”

Partes delgadas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvij.v) “... los miembros tienen en sí dos géneros de p[ar]tes ne(s)ce(s)sarias, es a saber,.. **partes d[e]lgadas** y húm[e]das, las [c][ua]les solemos llamar hum[e]dades naturales d[e] los miembros:...”

Partes del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “Las demás figuras que se siguen todas muestran las **partes del ojo**: las primeras, los humores; las otras las telas.”

Partes de nuestro cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pról.) “... (para poder bien curar) ser necesario primero entender las causas de las enfermedades,... y juntamente la compl[e][x]ión, oficio, sitio, figura,... de las **partes de nuestro cuerpo**,...”

Partes desemejables:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) “Las **partes** de nuestro cuerpo o son... tan compuestas que partiéndolas cada partecilla d[e] ellas tiene nombre propio de por sí, por lo cual fueron llamadas **desemejables**, como son los n(i)erv[i]os, las venas, los morcillos, los dedos, la mano, la cara, la cabeza, los brazos, los pechos y todos los demás miembros de nuestro cuerpo.”

Partes domésticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... se reparte[n] en... las **partes domésticas** de la parte de dentro del hue(s)so y en...”

Partes espermáticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) “Las **partes** que no se pueden cobrar tomaron principio de la s[i]miente del hombre, y por ello se llaman **espermáticas**: las que se cobran, tomaron principio en el vientre, de la sangre de la mujer,...”

Partes exteriores del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lij) “(En el margen) **Partes exteriores del vientre.** Las partes q[ue] están (de)fuera son se[i]s, es a saber,…”

Partes ner[v][i]osas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *partes neruiosas, partes nervosas.*)

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... las **p[ar]tes** de los animales... son o(s)(u)osas y **ner[v]iosas** y viscosas y co[c]idas... e[x]cúsen se los ma[n]tenimie[n]tos de gran(de) viscosidad a(s)sí como los cueros y las p[ar]tes ner[v]iosas y las partes paniculares.”

Díaz (Fo. 112.v) “... [c]uando la inflamación estu[v]iere en las **partes nerv[i]osas,...**”

Partes ososas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *partes ossuosas.*)

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... las **p[ar]tes** de los animales... son **o(s)(u)osas** y ner[v]iosas y viscosas y co[c]idas... e[x]cúsen se los ma[n]tenimie[n]tos de gran(de) viscosidad a(s)sí como los cueros y las p[ar]tes ner[v]iosas y las partes paniculares.”

Partes paniculares:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... las **p[ar]tes** de los animales... son o(s)(u)osas y ner[v]iosas y viscosas y co[c]idas... e[x]cúsen se los ma[n]tenimie[n]tos de gran(de) viscosidad a(s)sí como los cueros y las p[ar]tes ner[v]iosas y las partes **paniculares.**”

Partes sanguinas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvij.v) “... el ma[n]tenimiento d[e] las **partes sanguinas** es no solamente enge[n]drarse nue[v]a hum[e]dad su(b)stantifica, pero también nue[v]a parte grue(s)sa en lugar de la que se resuel[v]e de [e]llas.”

Partes semejables:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) “Las **partes** de nuestro cuerpo o son de tal manera simples que cada partecilla d[e] ellas mantiene el mismo nombre que toda la parte d[e] ella tenía, y por eso fueron llamadas **semejables** -como son la carne, la gordura, los huesos, la sangre, la flema y la cólera-...”

Partes seminales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv) “... la sangre arterial fermentada es materia de las **partes seminales**, y a(n)sí co[n]sta q[u]e las partes seminales no se di[c]en partes seminales como algunos pie[n]san, porq[u]e su materia sea la simie[n]te sola, sino porque su materia es fermentada y lle[v](d)ada con la dicha simie[n]te.”

Partes similares:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 130) “... que e(s)so entiendo por las **partes similares** que componen nuestro cuerpo, como n(i)erv[i]o, [h]ueso, carne, vena, arteria:...”

Partes simples sanguinas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxiii) “... en el cuerpo humano [h]ay dos maneras de **partes simples**. Unas se di[c]en sanguinas, y otras seminales. **Sanguinas** son todo género de carne y gordura...”

Partes simples seminales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii) “...en el cuerpo humano [h]ay dos maneras de **partes simples**. Unas se di[c]en sanguinas, y otras seminales... **seminales** son todas las otras partes del cuerpo, es a saber, vena, arteria, ner[v]io, ligamento, cuerda, hue(s)so, y ternilla, y ce[r]ebro, y nuca, que son casi de la naturaleza de ner[v]io: las [c]uales partes están siempre firmes y no van ni vienen como la carne y gordura, y por esto se di[c]en miembros sólidos y habituales.”

Partes sólidas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvij.v) “... el ma[n]tenimiento de las **partes sólidas** es engendrarse nue[v]a hum[e]dad en ellas, su(b)stantífica y ne(s)ce(s)saria pa[ra] la vida:...”

Partes viscosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... las **p[ar]tes** de los animales... son o(s)u)osas y ner[v]iosas y **viscosas** y co[c]idas... e[x]cúsen se los ma[n]tenimie[n]tos de gran(de) viscosidad a(s)í como los cueros y las p[ar]tes ner[v]iosas y las partes paniculares.”

PARTICULAR:

D.R.A.E.: 2. Especial, extraordinario, o pocas veces visto en su línea. 3. Singular o individual, como contrapuesto a universal o general.

D.C.E.C.H.: /Del lat. particularis./ Derivado de “parte” < ‘pars, partis’, íd. 1ª doc.: 1433, Villena. APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. “Baño particular”)

PARTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción de parir. 1. intr. Expeler en tiempo oportuno, la hembra de cualquier especie vivípara, el feto que tenía concebido. Ú. t. c. tr.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘partus, -ūs’, íd., conservado en todos los romances hispánicos y en los de los Alpes e Italia, que deriva de “parir” < latín ‘parēre’: “dar a luz”, “producir, proporcionar”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxvij) “... entre los [c][u][a]les se pudie(s)se recoger y guardar la dicha agua sin ningún[n] perju[i][c]io hasta la hora del **parto**,...”

Valverde (Pág. 57) (Pág. 280) “Llamáronle también algunos de los latinos (hueso) sacro, porque pensaban que se abriese en el **parto** y se cerrase después...” (V. “Dolor del parto”)

Partos:

Díaz (Fo. 7.v) “... en el Águila se halla [u]na piedra, la [c]ual vulgarmente se llama la piedra del Águila, y di[c]en gra[v]es autores, ser remedio para los **partos** dificultosos...”

PA(S)SIÓ[N]:

D.R.A.E.: 10. ant. Med. Afecto o dolor sensible de alguna de las partes del cuerpo enfermo.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘passio, -ōnis’, íd., derivado de ‘pati’: “padecer”. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Padecimiento, alteración de la salud, enfermedad”. G. de Toledo. Fol. 22.v31.

(Formas atestiguadas: *passio, passion.*)

G. de Toledo (Fo. II) “... sus tra(c)tados de [e]sta **pa(s)sió[n]** de piedra...”

Montaña (Fo. liij.v) (V. “Pa(s)sión cólica”)

Díaz (Fo. 27) “... regla que se [h]a de tener en preservarse d[e] esta **pa(s)sió[n]**,...”

Pa(s)sión antigua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 165) “... declaración de la cura d[e] esta **pa(s)sión**. La primera es entender, si es **antigua** o fresca.”

Pa(s)sión cólica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. liij.v) “El segu[n]do se di[c]e colo[n], en el [c]ual suele venir muchas ve[c]es dolor muy gra[v]e con el [c]ual se pri[v]a la cámara, llámase esta **pa(s)sión cólica**.”

Pa(s)sión de n(i)er[v][i]os:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 263.v) “El otro que di[j]imos se llama[b]a espasmo, es durí(s)simo a[c]cide[n]te por ser **pa(s)sión de n(i)er[v][i]los.**”

Pa(s)sión de la gota:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXV) “... como la **pa(s)sión** de la piedra y **de la gota** en mu(n)chos se [h]alla[n] juntame[n]te...”

Pa(s)sió[n] de la [i]jada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XV) “... [h]ay dolor en las p[ar]tes de los poros [u]ritides y son (en)derecho d[e] las [i]jadas, y por esto el vulgo llama a esta **pa(s)sión de la [i]jada...**”

Pa(s)sión d[e] la piedra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXII) “D[e] esta **pa(s)sión d[e] la piedra** suele[n] seguirse algu[n]os accide[n]tes d[e] los [c][ua]les fue dicho...”

Pa(s)sión de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) “Los antiguos llamaron... a la **pa(s)sión de los riñones** nephresis:...”

Pa(s)sión del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xcvi) “... a(s)sí mismo se di[c]e **pa(s)sión del cora[z]ón** porque es mo[v]imiento de los espíritus muy notable por el [c]ual se apartan o se allegan ha[c]ia él como a su principio.”

Pa(s)sión fresca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 165) “... declaración de la cura d[e] esta **pa(s)sión**. La primera es entender, si es antigua o **fresca**.”

Pa(s)sió[n] hereditaria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. IX.v) “... el ho[m]be grue(s)so q[ue] sus padres pade(s)cieron esta enfermedad siendo bien regidos es de re[c]elar que les venga por [c]ua[n]to es **pa(s)sió[n] hereditaria**.”

Pa(s)sió[n] [i]jjada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXX) “... el vulgo llama a esta **pa(s)sió[n] [i]jjada** como en la verdad ella sea otra enfermedad por s[í] di(f)ferente a[u]nq[ue] duela la [i]jjada de la parte do[n]de pa(s)sa la piedra.”

Pa(s)sión nefrítica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 48.v) “... es también de Paulo, y de A[v]icena, y finalmente de todos los que tratan d[e] esta **pa(s)sió[n]** que la llamamos **nefrítica**.”

Pasiones:

Montaña (Fo. xjx.v) (V. “Pasiones catarrales”)

Valverde (Pág. 372) (V. “Pasiones del bazo”)

Pa(s)siones catarrales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xjx.v) “... en este lugar (huesos parietales) se suele dar el cauterio d[e] fuego para beneficio de las **pa(s)siones catarrales**...”

Pa(s)siones de la cabe[z]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxiiij.v) (Fo. xlij.v) “... dos ramos en medio de la frente, de los [c]uales se constituye la vena que llamamos de la frente, la [c]ual se suele sangrar en las **pa(s)siones de la cabe[z]a.**” “Estas tres venas son las q[ue] principalmente se sangran en el bra[z]o cabe la ju[n]tura del co(b)do, es a saber la cefálica en las **pa(s)siones de la cabe[z]a...**”

Pa(s)siones de los pechos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “Estas tres venas son las q[ue] principalmente se sangra[n] en el bra[z]o cabe la ju[n]tura d[e]l co(b)do, es a saber... y la basílica en las **pa(s)siones** de los miembros que están más ba[j]o, es a saber, en **los pechos,...**”

Pa(s)siones del ba[z]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “Estas tres venas son las q[ue] principalmente se sangran en el bra[z]o cabe la ju[n]tura del co(b)do,... en las **pa(s)siones... del ba[z]o,...**”

Valverde (Pág. 372) “... aquella vena que llamamos ‘la salvatela o del bazo’, de la cual suelen algunos médicos mandar sangrar en las **pasiones del bazo**, más por autoridad de algunos que lo han dicho que porque en ello haya razón alguna,...

Pa(s)siones del cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. 1.) “[A]Demás de la dicha calentura se atribuyen al cora[z]ó[n] los a[c]cidentes d[e]l alma: los [c][u][a]les por otro no[m]bre se di[c]e[n] **pa(s)siones del cora[z]ó[n]**, que son pla[c]er y tristeza, y otros se[i]s géneros d[e] a[c]cide[n]tes q[u]e na(s)cen d[e] ellas: los [c][u][a]les son temor, [i]ra, esperan[z]a, desesperación, congoja y vergüen[z]a.”

Pa(s)siones del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “Estas tres venas son las q[ue] principalmente se sangran en el bra[z]o cabe la ju[n]tura del co(b)do,... en las **pa(s)siones del hígado...**”

Pa(s)siones del pescuezo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “Estas tres venas son las q[ue] principalmente se sangran en el bra[z]o cabe la ju[n]tura del co(b)do, es a saber la cefálica en las **pa(s)siones** de la cabe[z]a y **del pescuezo...**”

Pa(s)siones del rostro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxij.v) “... [h]y otro ramo que viene por medio de las nari[c]es el [c]ual se manifiesta en la punta de las nari[c]es, y este ramo es el que se suele sangrar en las **pa(s)siones** de la cabe[z]a y **del rostro.**”

Pa(s)siones del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “Estas tres venas son las q[ue] principalmente se sangra[n] en el bra[z]o cabe la ju[n]tura d[e]l co(b)do, es a saber... y la basílica en las **pa(s)siones** de los miembros que están más ba[j]jo, es a saber, en los pechos, o en **el vientre...**”

PASMO:

D.R.A.E.: 1. m. Efecto de un enfriamiento que se manifiesta por romadizo, dolor de huesos y otras molestias. 2. Rigidez y tensión convulsiva de los músculos. 3. Enfermedad del sistema nervioso con contracciones de los músculos producida por un bacilo que entra por las heridas, tétanos.

D.C.E.C.H.: “Parálisis pasajera causada por un enfriamiento”, del latín vulgar ‘pasmus’ < latín clásico ‘spasmus’ y éste del griego σπασμός: “espasmo, convulsión”, derivado de σπαν: “arrancar, tironear”. 1ª doc.: APal.

Díaz (Fo. 260) “... me parece razón declarar aquí los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... y **pasmo...**”

PECANTE:

D.R.A.E.: 2. adj. Dícese de lo que es excesivo en su línea.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. /Del lat. peccans, -antis./ Derivado de “pecar” < latín ‘peccāre’: “faltar, fallar”.

D.E.T.E.M.A.: “Predominar o exceder”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 121) (V. “Humor pecante”)

PECAR:

D.R.A.E.: 6. Med. Predominar o exceder un humor en las enfermedades.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘peccāre’ : “faltar, fallar”, “pecar”. (1ª doc.: Berceo)

D.E.T.E.M.A.: “Predominar o exceder”, *Tratado de patología general*, siglo XV.

Díaz (Fo. 78) “... es necesario el purgarle, co[n] el medicame[n]to q[ue] el humor de cada [u]no **pecare**, y la co[m]plexión q[ue] tu[v]iere,...”

PECE:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. 1. m. anticuado pez.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Variante arcaica pero estrictamente castellana. Del latín ‘pīx, pīcis’, íd. 1ª doc.: Mediados del S. XIII, *Libro de Apolonio*. “Pece”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 129) “Morcillo es una parte instrumental de nuestro cuerpo, mediante el cual nos movemos según nuestra voluntad, compuesto de una atadura nerviosa, partida en muchos hilos, y de muchas hebras de carne que abrazan y visten los hilos, y de algunos ramos de venas, arterias y n(i)erv[i]os que le dan mantenimiento, vida y sentido... Empero es de notar que, así como la primera división de las ataduras hace la cabeza del morcillo, así la conjunción d[e] ellos hace la cola, y lo de en medio el cuerpo; y todo junto hace, en algunos morcillos, la figura de un ratón o mur, por lo cual los latinos le llamaron músculo nosotros murecillo y después morcillo. Llámase también **pece**, por ser en alguna manera semejante a él, aunque verdaderamente no se halla ninguna d[e] estas figuras sino es uno en el brazo y en otro en el muslo;...”

Pece de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 181) “El cual (noveno morcillo) nace del chichón que se ve levantado en la parte de delante del hueso del anca, más arriba del hoyo en que se encaja el muslo con un principio delgado y nervioso. Y de aquí de[s]ciende derecho, tomando la figura de un pece o lagartija, por lo cual algunos le llaman el **pece de la pierna.**”

PECHO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte del cuerpo humano, que se extiende desde el cuello hasta el vientre, y en cuya cavidad se contienen el corazón y los pulmones. 2. Lo exterior de esta misma parte. 3. Parte anterior del tronco de los cuadrúpedos entre el cuello y las patas anteriores.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘pēctus, -ōris’ id. El vocablo latino era neutro, y por lo tanto la forma romance parte del acusativo ‘pēctus’, que había de dar fonéticamente “pechos”. Dice Corominas: “Aunque no conozco el uso de tal forma como singular, todos los ejemplos medievales que tengo presentes ofrecen el plural “los pechos”, pero con sentido singular, no sólo con referencia a las tetas, sino también hablando del pecho, así del hombre como de la mujer.” 1ª doc.: “Pechos”, *Libro de Apolonio*. Cid. “Pecho”, APal, Nebrija.

G. de Toledo (Fo. L) “... si con todas estas cosas la piedra no saliere: o el dolor no se mitigare entre en la tina, en la [c][ua]l solame[n]te se [b]añe de la mitad del cuerpo aba[j]o o [c]uanto más [h]asta los **pechos**. Y si pade(s)ciere piedra e[n]...”

Montaña (Fo. xliij) “Por el **pecho** se entie[n]de al presente lo hueco que contiene el cora[z]ón y los li[v]ianos juntamente con las partes que los tiene encerrados, por manera que [h]ay en el pecho dos maneras de partes, es a saber extrínsecas q[u][e] está[n] fuera de la co[n]ca[v]idad, [e] intrínsecas q[u][e] están (de) dentro.”

Valverde (Pág. 59) (Pág. 317) “**Pecho** llaman los anatomistas todo aquel hueco que está abrazado con las costillas, que hace una figura ovada. Llamamos también nosotros pecho sólo aquella parte de delante, desde las axilas hasta la boca del estómago.” “... entendiendo por **pecho**, no todo el vacío que alcanzan las costillas, sino la parte de delante sola, desde el degolladero a la espinilla del estómago.”

Díaz (Fo. 16) “... do[n]de llega el diafragma, q[ue] di[v]ide el **pecho** del vientre inferior...”

PECHO:

D.R.A.E.: 7. Cada una de las mamas de la mujer.

D.C.E.C.H.: (V. “Pecho”) 1ª doc.: de la acepción “tetas”, Juan Ruiz.

Pechos:

Montaña (Fo. xliij.v) “... cua[n]do a la mu[j]jer preñada súbitame[n]te se des[h]inchan los pechos es señal que quiere mo[v]er, porque la sangre que venía a los pechos ya no viene, y es señal que falta mantenimiento a la criatura.”

Valverde (Pág. 33) “Las partes de nuestro cuerpo o son en tal manera simples que... o tan compuestas que, partiéndolas, cada partecilla de [e]llas tiene nombre propio de por sí, por lo cual fueron llamadas desemejables, como son... la cabeza, los brazos, los **pechos** y todos los demás miembros...”

PECTEN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Pubis, parte inferior del vientre entre las ingles”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 191) “... tiene su principio del peritoneo, de aquel lado de (a)fuera, y de la parte que se arrima a los [h]uesos, que están deba[j]o del **pecten**, en los animales brutos,...”

PEDREZUELA

D.R.A.E.: 1. f. diminutivo de pedra. 4. cálculo, concreción anormal. 3. Concreción anormal que se forma en la vejiga de la orina y también en la de la bilis, en los riñones y en las glándulas salivales. Su expulsión ocasiona accesos de cólicos que se llaman nefríticos o hepáticos, según los casos.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Pedrezuela”: Derivado de “pedra” < latín ‘pētra’: “roca” y éste del griego πέτρα íd. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. este significado. (“Cualquier mineral sólido, exceptuando metales y tierras”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.) **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II) “Algunos di[j](i)eron [h]ablando diminuti[v][o] de cálculo: que quiere de[c]ir **pedrezuela**.”

Pedrezuelas:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) “... orina... y será[n] en ella algunas **pedrezuelas** de las que...”

PEINE:

D.R.A.E.: 7. empeine, del pie. 1. m. Parte superior del pie, que está entre la caña de la pierna y el principio de los dedos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pēcten, -īnis’ propiamente “peine”, por comparación con la ramificación ósea que forma los cinco dedos del pie. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Peine”: “Parte del pie o de la mano comprendida entre el tarso o carpo y el principio de los dedos”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.”

Valverde (Pág. 74) (Pág. 90) (V. “Peine de la mano”)

Peine de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 74) (Pág. 90) “**Peine** o palma **de la mano** se llama todo aquel espacio desde la muñeca hasta los primeros arrosos de los dedos, el cual aunque -contando también el primer hueso del dedo pulgar, así porque en alguna manera es parte de la palma, como porque nosotros comúnmente llamamos palma no menos la parte que ocupa aquel hueso que lo demás- podríamos decir que se compone de cinco huesos; empero,... yo diré siempre que son cuatro,...” “Este **peine** del pie es semejante al **de la mano**,...”

Peine del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 90) “**Peine del pie** se llama, hablando propiamente, la parte de encima del pie entre la garganta y los dedos, y planta la parte de abajo que responde al peine. Pero yo llamaré estas dos partes, indiferentemente, unas veces planta, otras peine, por ser todo una cosa y porque los otros anatomistas lo hacen así.

Este peine del pie es semejante al de la mano, salvo que tiene cinco huesos, los cuales todos se juntan por su orden, a los de la garganta con unas cabezuelas lisas y tan poco levantadas que, con razón, se podría decir que se juntan de llano.”

PELICRÁNEO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *pelicraneo*, *pelicranio*.)

Montaña (Fo. xvij) “Deba[j]o d[e] estos músculos sobre el cráneo está [u]n panículo ner[v]ioso que se di[c]e **pelicráneo** porque cubre por d[e] fuera todos los hue(s)os de la cabe[z]a, los [c]uales juntos se llaman cráneo.”

Valverde (Pág. 133) “Entrambos párpados del ojo, así el de arriba como el de abajo, se hacen de una tela que cubre el casco, llamada comúnmente **pelicrán[e]jo** -la cual hace un m[i]smo cuerpo con la tela del ojo llamada blanca o adherente-, y de la tela carnosa que también se junta con el pellejo, aunque no en tal manera que se haga de entrambos una cosa...”

PELICRANIO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 133) (V. “Pelicráneo”)

PELIGRAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Estar en peligro.

D.C.E.C.H.: Derivado de “peligro” < del antiguo “periglo”, descendiente semiculto del latín ‘pericūlum’: “ensayo, prueba”, “peligro”; derivado del mismo radical que ‘perītus’: “experimentado” y ‘experīri’: “practicar experiencias”. 1ª doc.: “Periglar”, Berceo.

Díaz (Fo. 249) “La tercera consideración es la edad del enfermo, porq[ue] si es viejo, no se puede consolidar por su flaqueza, y muchos e[x]crementos, y si es niño no entiende el daño, y a(n)sí no tiene quietud, y por e(s)so vienen a **peligrar** muchos.”

PELIGRO:

D.R.A.E.: 1. m. Riesgo o contingencia inminente de que suceda algún mal.

D.C.E.C.H.: Del antiguo “periglo”, descendiente semiculto del latín ‘pericūlum’: “ensayo, prueba”, “peligro”; derivado del mismo radical que ‘perītus’: “experimentado” y ‘experīri’: “practicar experiencias”. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 200) “El se[x]to morcillo que mueve la pierna, el principio de la cual nota la ‘x’; y la ‘y’ nota donde deja de ser carnosos y se convierte en una tela que envuelve todo el muslo, y es causa [de] que en las heridas del muslo muchas veces haya **peligro**, la cual se ve en esta figura algún tanto caída por poder mejor mostrarla.” (Figuras)

Peligros:

Montaña (Fo. xiiij.v) “Es la [u]tilidad d[e]ste cuero guardar el cuero interior de los **peligros** y daños que puede recibir por (de) fuera,…”

PELIGROSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene riesgo o puede ocasionar daño.

D.C.E.C.H.: Derivado de “peligro”, que procede del antiguo ‘periglo’, descendiente semiculto del latín ‘pericūlum’: “ensayo, prueba”, “peligro”; derivado del mismo radical que ‘perītus’: “experimentado” y ‘experīri’: “practicar experiencias”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XII) “... la rete[n]ció[n] gra[n]de de la orina en la piedra de los riñones y vejiga si no se remediare es **peligrosa**...”

Díaz (Fo. 116.v) “... resulta de aquí que esta enfermedad es **peligrosa** y molesta, y da grandí(s)imo trabajo al que la padece,…”

PELLEJA:

D.R.A.E.: 1. f. Piel quitada del cuerpo del animal.

D.C.E.C.H.: Derivado de “piel” < latín ‘pēllis’ íd. 1ª doc.: Berceo. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LIII.v) “... la sangre de la liebre y su **pelleja** toda quemada en ladrillo caliente...”

PELLEJO:

D.R.A.E.: 2. Piel del hombre.

D.C.E.C.H.: Derivado de “piel” < latín ‘pēllis’ íd. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 33) (Pág. 127) “... unas sirven de cobertura, o vestido, como hace el **pellejo**, la gordura, la tela carnosa y la carne;...” “... las cuales partes son una universal cobertura de todo el cuerpo,... comenzando del **pellejo**, el cual es mediano, entre duro y blando...; antes es un cuerpo medio entre carne y n(i)erv[i]o, hecho de la simiente no menos que las demás partes espermáticas del cuerpo, por lo cual, si se rompe, no puede tornarse a soldar sin dejar alguna señal.

... se pueden muy bien desollar, no menos que el pellejo de cualquier otro animal, y por eso los griegos le llamaron derma, que quiere decir cosa fácil de desollar.”

Pellejo de la barriga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 368) “De los cuales (ramos de la vena grande) el principal sale hasta el **pellejo de la barriga** y de[s]ciende por junto a los fines de las ternillas de las costillas, partiéndose en unas venas delgadas...”

Pellejo de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) “... lo demás de [e]llas (venas) se distribuye por el cuerpo y los morcillos de la cara, y las sienes, y tras las orejas y por todo el **pellejo de la cabeza.**”

Pellejo de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 387) “... no hace muchos ramos como hizo la vena ni envía ramo alguno al pellejo, salvo algunos muy pequeños que van al **pellejo de la verga.**”

Pellejo de las nalgas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 398) “El ramo de fuera del que notamos con la ‘p’, el cual se distribuye por los morcillos que ocupan la parte de fuera del hueso del anca y por el **pellejo de las nalgas.**” (Figuras)

Pellejo de las tetas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “... por los morcillos que toman desde el hueso del pecho y las costillas hasta el brazo y la paleta de la espalda, y en las mujeres a las **tetas** y al **pellejo** de [e]llas;...”

Pellejo del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 444) “La distribución del más grueso ramo del segundo par al **pellejo del colodrillo...**” (Figuras)

Pellejo del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 315) “La [u]na se engendra y trae su principio de la me[m]brana carnosa. Y la otra del **pellejo**, o cuero **del** mismo **pudendo.**”

Pellejo que cubre las ternillas de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 371) “... dos ramos, uno de los cuales va a los carrillos y al **pellejo que cubre las ternillas de las narices**, y a la frente,...”

Pellejo que cubre los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “El **pellejo que cubría los compañeros.**” (Figuras)

Pellejos:

Montaña (Fo. lxij.) "... entendemos por piernas lo que vulgarmente se di[c]e pierna juntame[n]te con el pie donde se contienen los dedos...
... está compuesta de hue(s)sos, ligame[n]tos, músculos, venas, arterias, y ner[v]ios, y **pellejos** que lo cubren todo.."

Pellejos ordinarios:

D.R.A.E.:

D.C.E.C.H.:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx.v) "... van cubiertos todos tres cuerpos de los **pellejos ordinarios.**"

PELEJUELO:

D.R.A.E.: 1. m. diminutivo de pellejo.

D.C.E.C.H.: Derivado de "piel" < latín 'pēllis' íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Piel del animal", Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Valverde (Pág. 127) "... este pellejo está cubierto todo de un **pellejuelo** sin sangre, delgado, como tela de cebolla, aunque en algunas partes, y principalmente en las palmas de las manos y plantas de los pies, es algo más grueso, el cual los griegos llamaron epidermia, que quiere decir tanto como flor o nata del pellejo."

PELO:

D.R.A.E.: 15. Enfermedad que padecen las mujeres en los pechos, cuando están criando, por obstrucción de los conductos de la leche.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del latín 'pīlus' íd.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Montaña (Fo. xlv) "Dolencias suelen pade(s)cer las tetas... [c]uajamiento de leche, el [c][u][a]l suelen llamar las mu[j]eres **pelo.**"

PELO:

D.R.A.E.: 1. m. Filamento cilíndrico, sutil, de naturaleza córnea, que nace y crece entre los poros de la piel de casi todos los mamíferos y de algunos otros animales de distinta clase.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'pīlus': "pelo". 1ª doc.: Orígenes.

Pelos:

Montaña (Fo. vij) (Fo. xiiij) "Pues digo que los miembros simples... son nue[v]e... **pelos**... aunque verdaderamente no son miembros por la [c]uenta que ha[c]e naturaleza d[e] ellos..." "... engéndranse de vapores viscosos y grue(s)sos que se le[v]antan de todo el cuerpo, y de la parte donde na(s)cen. Los [c]uales

vapores se [c]uajan con el frío exterior, y co[c]idos con el calor natural del miembro, se ha[c]en **pelos**.

Su complexión es fría y seca, no embargante que a[c]cidentalmente calientan.

Sir[v]en en el cuerpo algunas ve[c]es de hermosura... También sir[v]en algunos de otros beneficios...”

Díaz (Fo. 12) “... en los abcesos, se hallan no sólo piedras, pero otras muchas alteraciones, como **pelos**,...”

Pelos de las cejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxvii.v) “... son hechos d[e] naturaleza pa[ra] el fin q[u][e] [h](a)(u)emos dicho, y no sólame[n]te por razón de la materia: y por esta causa los dichos **pelos** no cre(s)cen tanto como los cabellos, porque cre(s)ciendo mucho harían perju[i][c]io a la vista..”

PELOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene pelo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. pilōsus./ Derivado de “pelo” (Vid.) 1ª doc.: APal.

Valverde (Pág. 127) “Es también este pellejo a unas partes **peloso**, como en la cabeza, debajo de los sobacos, en el pendejo y, en los hombres, en la barba;...”

PENDEJO:

D.R.A.E.: 1. m. Pelo que nace en el pubis y en las ingles.

D.C.E.C.H.: Del latín “*pectīnīcūlus”, diminutivo de ‘pēcten, -īnis’ en el sentido de pelo del pubis”. 1ª doc.: Hacia 1400, glosario del Escorial, Nebrija.

Valverde (Pág. 78) (V. “Hueso del pendejo”)

PÉNSIL:

D.R.A.E.: 1. adj. Pendiente o colgado en el aire.

D.C.E.C.H.: Cultismo. De ‘pensilis’: “jardín suspenso”, derivado de ‘pēndēre’: “pender”, “estar colgado”. 1ª doc.: **Calderón**.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 324.v) (Fo. 325.v) (V. “Verruga pénsil”)

PERDER:

D.R.A.E.: 10. Junto con algunos nombres, faltar a la obligación de lo que significan o hacer una cosa en contrario. PERDER el respeto, la cortesía.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pērdēre’ íd., derivado de ‘dāre’: “dar” –con el sentido primitivo de “dar completamente”-. 1ª doc.: Orígenes.

Díaz (Fo. 264.v) (V. “Perder el juicio”)

Perder el ju[i][c]io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Perder el entendimiento”, Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. “Perder el seso”, *Tratado de patología general*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 264.v) “... te[m]blores, desmayos,... y **perder el ju[i][c]io**,...”

PERDIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Perdición o pérdida.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘pĕrdĕre’ íd., derivado de ‘dāre’: “dar” –con el sentido primitivo de “dar completamente”-. **1ª doc.: Guevara, Epístolas.**

D.E.T.E.M.A.: “Pérdida, acción y efecto de quedarse sin cierta cosa o dejar de tenerla”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxv.v) (V. “Perdimiento de sustancia”)

Perdimiento de su(b)stancia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv.v) “... yo he o[i]do a cirujanos dignos de fe, q[ue] en su poder se han remediado co[n] su industria heridas de cabe[z]a penetrantes co[n] **perdimiento de su(b)stancia** del ce[r]ebro, y por esto no d[e][b]e el cirujano perder espera[n]z[a] en las tales heridas...”

PERECER:

D.R.A.E.: 1. intr. Acabar, fenecer o dejar de ser.

D.C.E.C.H.: Derivado del antiguo “perir” < del latín ‘perīre’ íd., derivado peyorativo de ‘ire’: “ir”. 1ª doc.: “perir” y “perecer” en Berceo.

Montaña (Fo. xxij) (Fo. l) “Sir[v]e esta partición para que si algún daño viene a [u]na parte del ce[r]ebro pueda ser[v]ir la otra y no **perezca** la vida.” “Las dolencias del cora[z]ón son como d[e] otros mie[m]bros compuestos, pero tiene [u]na gran propiedad... no sufre ni llaga ni apostema por tie[m]po notable porque **pere(s)ce** luego su o(f)ficio y por consiguiente la vida.”

PERINEO:

D.R.A.E.: 1. m. periné. 1. m. Anat. Espacio que media entre el ano y las partes sexuales.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘perineos’/Perinaeon/ y éste del griego περινεος íd. **1ª doc.: Terreros. Academia en 1817.**

D.E.T.E.M.A.: “Espacio que media entre el ano y las partes sexuales”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 252.v) (Fo. 313.v) “... sin llegar al **perineo** o canal, que va desde el sieso por en medio,...” “El caño de la verga, nace y toma su principio, de donde di[j]imos se junta[b]an, y nacían los dos cuerpos, q[u][e] es el que se llama **Perineo**, que principia[n] desde el sieso hasta los dos testículos q[u][e] se ha[c]e [u]na manera de raya q[u][e] di[v]ide el [u]no del otro,...”

PERIOSTIO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Membrana fibrosa adherida a los huesos, que sirve para su nutrición y renovación.

D.C.E.C.H.: /Del gr. περίοστεον, a través del lat. periosteum./ Compuesto culto del griego ὀστέον, hermano y sinónimo del latín ‘ōs, ossis’: “hueso”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *perioستio*, *perioستion*.)

Valverde (Pág. 158) (Pág. 196) (Pág. 310) “... muy más recio (la pleura) se ase a las costillas mediante otra tela, que envuelve particularmente cada una d[e] ellas, llamada **perioستio**, que no hace a los morcillos de los entrecuestos;...” “Tampoco tienen particular atadura en la parte que se juntan al hueso del pecho, salvo la común, que es aquella tela que cubre los huesos -llamada por eso de los griegos **perioستión-**, la cual cubre el hueso del pecho y en esta parte es muy más recia y en alguna manera doble, y es la m[i]sma que cubre las ternillas y lo demás de las costillas, llamada por eso de los antiguos la segunda tela que cubre las costillas.” “... la tela que envuelve los huesos por de fuera, llamada por eso de los griegos **perioستion**. La cual es una parte espermática de nuestro cuerpo,... y hecha de una tela delgada y de muy agudo sentido, cuyo particular oficio es suplir la falta de sentido que en los huesos hay.”

PERIOSTIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 158) (Pág. 196) (V. “Perioستio”)

PERITONEO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Membrana serosa, propia de los vertebrados y de otros animales, que reviste la cavidad abdominal y forma pliegues que envuelven las vísceras situadas en esta cavidad.

D.C.E.C.H.: Del gr. περιτόναιον íd., propiamente “tendido alrededor del vientre”, derivado de τείνειν, hermano y sinónimo del latín ‘tēndēre’: “tender, desplegar”.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: “Membrana que reviste la cavidad abdominal y forma pliegues que envuelven las vísceras situadas en esta cavidad”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *peritoneon, peritoneo.*)

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) (Fo. L) "... el **peritoneo(n)** q[ue] es el lugar q[ue] está e[n]tre el orificio d[e]l ano y los testículos." "... si la piedra fuere en la ve[j]iga trá(c)tese la verga y e[m]pe[i]ne y **peritoneo(n)** mansamente como quien se la[v]a:..."

Montaña (Fo. lxj) "Y es de entender que [c]uando se di[j]ere en los libros de ciru[j]ía **peritoneon** que quiere de[c]ir el espacio q[ue] está entre el fundamento y la ra[í]z de la verga:."

Valverde (Pág. 157) (Pág. 255) "... por la parte de abajo de la -tela- que envuelve el hígado y todos los demás miembros de la digestión que dijimos llamarse el **peritoneo**;..." "... los instrumentos necesarios al mantenimiento, y... de los miembros de la generación, comenzando de la tela que envuelve los unos y los otros, llamada por eso de los griegos **peritoneo** y de los árabes sifhac...

... La figura d[e] esta tela es como un cuero de vino, y es lisa dentro y cubierta de un deleznable humor,... y de fuera áspera, para que mejor se apegase a los morcillos y no dañase las tripas...

El oficio d[e] esta tela es envolver en particular todos los miembros dichos, y en común abrazarlos, porque no salgan de su lugar. Y principalmente ayuda a esto en la barriga y ijadas, en las cuales partes, si por desgracia se rompe, luego salen las tripas hacia fuera, y hacen como una potra."

Díaz (Fo. 16.v) "... tiene su principio y nacimie[n]to del **peritoneo**, de aquella parte, donde los riñones está[n] arrimados al espina[z]o,..."

PERITONEON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: (V. "Peritoneo")

G. de Toledo (Fo. XLIIIv) (Fo. L) (V. "Peritoneo")

Montaña (Fo. lxj) (V. "Peritoneo")

PERJUICIO:

D.R.A.E.: 1. m. Efecto de perjudicar o perjudicarse.

D.C.E.C.H.: Del latín 'praeiudicium': "juicio previo", "decisión prematura", "perjuicio que causa ésta al interesado", de ahí la forma alterada "perjuicio". 1ª doc.: Santillana.

Montaña (Fo. xxx) "Hizo naturaleza dos ojos en el hombre por la gra[n] nece(s)sidad que [h]ay d[e] la vista, y quiso q[ue] si [u]no recibie(s)se **perju[i][c]io** pudie(s)se el hombre ser[v]irse del otro,..."

PERLESÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Privación o disminución del movimiento de partes del cuerpo. 2. Debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas, y acompañada de temblor.

D.C.E.C.H.: Derivado de λύειν: “soltar”. 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 71) “... es mara[v]illoso remedio, para el que fuere tocado de hidropesía y **perlesía**, y para otras muchas enfermedades...”

PERNICIOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Gravemente dañoso y perjudicial.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘perniciōsus’ íd., derivado de ‘pernicies’: “ruina, desgracia”, de la misma raíz que ‘necare’: “matar”. 1ª doc.: 1611, **Covarrubias**.

D.E.T.E.M.A.: “Gravemente dañino y perjudicial”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 223.v) (Fo. 288.v) “... y acerca del co[i]to, q[ue] es de suyo cosa **perniciosa** y tan perjudicial, como todo el mundo sabe, y yo lo te[n]go a la larga mostrado, ha[c]e otros daños en esta pa(s)sió[n], gra[n]des...” (V. “Cosa perniciosa”)

PERRILLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. (Derivado de “perro”, vocablo exclusivo del castellano, de origen incierto; probablemente palabra de creación expresiva, quizá fundada en la voz ‘prrr’, ‘brrr’, con que los pastores incitan al perro, empleándola especialmente para que haga mover el ganado y para que éste obedezca al perro. Esta palabra ganó terreno y acabó por eliminar el vocablo tradicional, se debió a la falta de un femenino y un diminutivo correspondientes a “can”, que obligaba a servirse de “perra” y “perriello” aun a los autores que rechazan el uso de “perro”: así observa Solalinde que en la *General Estoria* no aparece “can”, pero sí hay tres casos de “perra”, dos de “perriella”, ocho de “perrilla” -forma más vulgar y por lo tanto preferida en este caso- y dos de “perrillo” o “perriello”.)

D.E.T.E.M.A.: “Grieta en la boca”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Perrillas:

Montaña (Fo. xxxiiij.v) “... especialmente se ha[c]en en ellos (labios) algunas ve[c]es [u]nas aberturas, las [c]uales se llaman en romance **perrillas**.”

PERSONA:

D.R.A.E.: 1. f. Individuo de la especie humana.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘persōna’: “máscara de actor”, “personaje teatral”, “personalidad, persona”. 1ª doc.: Ya 1100, *B. Hispanique*. Berceo.

Valverde (Pág. 79) “... porque era menester que estos huesos (las ancas) fuesen más grandes, y por amor de los morcillos que nacen de [e]llos, como porque sostienen toda la **persona**.”

Personas:

G. de Toledo (Pról.) “... en estos nuestros tiempos mu(n)chas y di[v]ersas **personas** en edades, estados y modos d[e] [v]i[v]ir p[a]de(s)cen la dicha pa(s)sión más que en los a[n]tepasados.”

PERTURBACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de perturbar o perturbarse. 1. tr. Inmutar, trastornar el orden y concierto, o la quietud y el sosiego de algo o de alguien. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *perturbatio*, -onis./ Derivado de “turbar” < latín ‘tūrbare’ : “enturbiar, agitar”, “turbar, perturbar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Alteración, transtorno”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXXIX.v) (V. “Perturbación del estómago”)

Perturbación del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXIX.v) “... si por ve[n]tura sintiere el paciente náusea y **perturbación del estómago** que su(c)ceden al tal dolor es señal que la materia se mue[v]e a la parte de arriba: y en tal disposició[n] luego es de pro[v]ocar vómito...”

Perturbaciones:

Díaz (Fo. 82) (V. “Perturbaciones del alma”)

Perturbaciones del alma:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 82) “... tiene el tal enfermo de hu[i]r las **perturbaciones del alma**, como d[e] la [i]ra, tristeza, e imaginació[n], porq[ue] suele ser causa de ha[c]er este daño muy mayor, y más crudo...”

PERTURBAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Inmutar, trastornar el orden y concierto, o la quietud y el sosiego de algo o de alguien. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. perturbare./ Derivado del latín ‘tūrbare’ : “enturbiar, agitar”, “turbar, perturbar”. 1ª doc.: hacia 1440, *Corbacho*.

Díaz (Fo. 1) “Muchas y diversas cosas dañan y ofenden, gastan y **pertur[b]an** la salud de nuestros cuerpos, abre[v]ian y aca[b]an la vida, como nos lo muestra Galeno...”

PESADO:

D.R.A.E.: 13. fig. Duro, violento, insufrible, que es difícil de soportar.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. /1. Participio pasivo de pesar./ Derivado de “pesar” < latín ‘pensare’ íd., intensivo de ‘pendēre’: “pesar”. 1ª doc.: *Cid*.

Díaz (Fo. 112.v) (V. “Dolor pesado”)

PESADUMBRE:

D.R.A.E.: 4. fig. Molestia, desazón, padecimiento físico o moral.

D.C.E.C.H.: Derivado de “pesar” < latín ‘pensare’ íd., intensivo de ‘pendēre’ íd. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XIII) “Las señales demostrati[v]as de la piedra en los riñones son... La tercera es sentir [u]na **pesadumbre** en la parte de los riñones.”

Pesadumbre de cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXII) “... el vino tinto... [h]a[c]e gra[v]edad o **pesadumbre de cuerpo...**”

Pesadumbre en las ingles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279.v) “... tiene más la ve[j]iga inflamada gran[v]edad, que es lo que se llama en castellano **pesadu[m]bre en las ingles...**”

PESCUE[Z]O:

D.R.A.E.: 1. m. Parte del cuerpo animal o humano desde la nuca hasta el tronco.

D.C.E.C.H.: Aparece por disimilación de un arcaico “*poscoço”, derivado -con el prefijo lat. ‘post.’: “detrás de”- de ‘coço’ -más tarde ‘cueço’- que se encuentra con el mismo sentido, y es probablemente la misma palabra de origen incierto, que ha dado el moderno “cuerdo”: “tina, artesa, cacharro”, aplicado por comparación a la forma cóncava del cogote. 1ª doc.: “Pescueço”, S. XIII, *Elena y María*, Alfonso X.

(Formas atestiguadas: *Pescueço*, *pescuerdo*)

G. de Toledo (Fo. XXVI) "... guárde[n]se de... **pescue[z]o...**"

Montaña (Fo. xl) "Los músculos del cuellos son tre[i]nta de [e]sta manera: cator[c]e músculos que mue[v]en la cabe[z]a, los [c]uales por la mayor parte están en la parte posterior del **pescue[z]o...**"

Valverde (Pág. 52) "**Pescuezo** se llama desde el fin del colodrillo hasta los hombros, y tiene siete huesos o [n]udos, de los cuales los dos primeros se juntan por todas partes el uno al otro mediante unas ataduras que nacen del hueso del colodrillo y los rodean por (de) fuera; los demás se apegan solamente por la parte de delante, que llamamos el cuerpo del [n]udo..."

PESEBREJO:

D.R.A.E.: 3. Cada uno de los alveolos en las quijadas de las caballerías.

D.C.E.C.H.: "Vacuo en que están encajados los dientes del caballo". Del latín 'praesēpe': "establo", "pesebre". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Pesebrejos:

Valverde (Pág. 47) "Todos estos dientes se encajan en unas concavidades que están en las quijadas -en cada concavidad una-, las cuales llamaron los latinos praesepiola, que quiere decir **pesebrejos**, por ser semejantes a ellos."

(En) PESO:

D.R.A.E.: 1. loc. adv. En el aire, o sin que el cuerpo grave descansa sobre otro que el de la persona o cosa que le sujeta.

D.C.E.C.H.: N. A. (Del latín 'pensum': "peso de lana que debe hilarse", que ya en el latín vulgar tomaría el sentido de "peso en general" sustituyendo al clásico 'pondus', pues de 'pensum' provienen todas las formas romances. **N. D.**) ("Peso": Documento de 962, *Cid.*)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 390) "A esta vena, después de nacida, se juntan unas telillas de la pi madre, que abrazan los ramos de la vena, y los dobleces semejantes a las pares sustentándolos **en peso.**"

PESTAÑA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los pelos que hay en los bordes de los párpados, para defensa de los ojos.

D.C.E.C.H.: Voz común a los tres romances hispánicos y al gascón, de origen incierto, seguramente prerromano; quizá el étimo hubo de tener la forma "pīstanna". Es verosímil que en último término sea de procedencia indoeuropea, pues en varias lenguas de esta gran familia una voz 'p(ð)stano-' designa excrescencias pendientes de la oreja, de la garganta o del pecho. 1ª doc.: hacia 1275, Alfonso X.

Pestañas:

Montaña (Fo. xxxj.v) “En estos párpados hizo naturaleza ciertos pelos que en romance se di[c]en **pestañas**, los [c]uales sir[v]en para d[e]fensa de los ojos de algunas cosas de fuera que podría[n] entrar en ellos si los párpados no tu[v]ie(s)en pelos.”

Valverde (Pág. 120) “Esta figura representa libres de todas partes las ternillas del párpado de arriba y de abajo, de que nacen las a[b]éñulas o **pestañas** de los ojos, las cuales no señalo aquí con letras por estar sin ellas harto claras.” (Figuras)

PESTILENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Enfermedad contagiosa y grave que origina gran mortandad.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de “peste” < latín ‘pēstis’: “ruina, destrucción”, “azote”, “epidemia”. 1ª doc.: Juan Ruiz.

Díaz (Fo. 307) “... si se ha[c]e incurable, y no podemos negar que era **pestilencia** de la república, que cierto no se (e)echa[b]a de ver, y a(s)í moría[n] a ciegas.”

PESTOREJO:

D.R.A.E.: 1. m. Exterior de la cerviz, cerviguillo. 1. f. Parte dorsal del cuello, que en el hombre y en la mayoría de los mamíferos consta de siete vértebras, de varios músculos y de la piel. Con el atlas, que es la primera de dichas vértebras, se articula el cráneo.

D.C.E.C.H.: “La parte posterior del pescuezo, carnuda y fuerte”. Disimilación de ‘post-orejo’ < latín ‘post’: “detrás” y ‘auricula’: “oreja” -diminutivo de ‘auris’- que ya en poetas de la Edad de Plata aparece reemplazado por su diminutivo. 1ª doc.: *Libro de Alexandre*. Nebrija. Covarrubias.

Valverde (Pág. 370) “... junto a su nacimiento echa un ramo que se distribuye por el cuero que está apegado al **pestorejo**...”

PETÍCULAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291.v) “... señal es de llaga en la ve[j]iga, salir como **petículas**, y tener irritación...”

PETROSO:

D.R.A.E.: 2. [adj.]Anat. Dícese también de cierta porción del hueso temporal. 1. Anat. Cada uno de los dos del cráneo de los mamíferos, correspondientes a las sienas.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. /Del latín ‘petrōsus’./ Cultismo. Derivado del latín ‘pētra’: “roca” y éste del griego πέτρα íd. **N. D.**

Petrosos:

(Formas atestiguadas: *huessos petrosos*.)

Montaña (Fo. xjx.v.) (V. “Huesos petrosos”)

PEZÓN:

D.R.A.E.: 2. Parte central, eréctil y más prominente de los pechos o tetas, por donde los hijos chupan la leche.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘*pecciolus’: “piececito”, asimilación de ‘*pediciolus’ por ‘pedicellus’, diminutivo de ‘pēs, pēdis’: “pie”/con el sufijo ‘-ón’./ 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 280) “... dos tetas... como una media bola, y en medio tienen un **pezón**;...”

Pezones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxij) “... llámense carne[c]illas de teta y en latín caruncule mamillares por la semejan[z]a que tienen con los **pe[z]ones** de teta.”

PHACOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 339) “... (el humor vítreo) que se encaja en otro humor harto más duro, que se trasluce como cristal, llamado por eso cristalino, la figura del cual es del todo semejante a una lenteja, por lo cual algunos le llamaron **phacoydes**...”

PIAMADRE:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Meninge interna de las tres que tienen los batracios, reptiles, aves y mamíferos. Es tenue, muy rica en vasos y está en contacto con el tejido nervioso del encéfalo y de la médula espinal.

D.C.E.C.H.: N. A. / Del lat. pia mater, madre piadosa./

D.E.T.E.M.A.: “Piamater”: “La más interna de las tres membranas que constituyen las meninges”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *piamadre*, *pía madre*.)

Montaña (Fo. xxj) “... tela delgada y ner[v]iosa q[u][e] cubre inmediatamente el ce[r]ebro por todas sus partes, el [c]ual se di[c]e **piamadre**.”

Su beneficio es principalmente para tener reco[g]ido todo el ce[r]ebro y sus partes: porque como el ce[r]ebro sea su(b)stancia blanda, si no tu[v]iese quie[n] le apreta(s)se y le tu[v]ie(s)se reco[g]ido, ligeramente se desbarataría.

A(n)sí mismo sir[v]e el dicho panículo para re(s)c[i]bir en sus vasos la sangre que viene de la dura madre para mantenimiento del ce[r]ebro.:

Valverde (Pág. 329) “... dos telas (que cubren los sesos):... otra más delgada, llamada **piamadre**.

Debajo d[e] esta dura madre se sigue luego la pia, que es una tela mucho más delgada y blanda que ella, [e] igual por todas partes, y continuada. La cual está apegada a los sesos, y los cubre por (de) fuera, apegándose a ellos y entrando por entre los pliegues que hacen, no dejando parte alguna que no cubra, salvo el cuerpo calloso, el cual o no cubre o está tan apegada que no se conoce. Esta tela, por la parte de fuera, es muy lisa y cubierta de un humor a[c]uoso; por la de dentro algo áspera, y por ella se siembran muchos ramillos de venas y arterias que van a mantener los sesos.”

PICAR:

D.R.A.E.: 29. intr. Experimentar cierto ardor, escozor o desazón alguna parte del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Voz común a todos los romances de Occidente, de creación expresiva. **N. D.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A. este significado.

Díaz (Fo. 328) “... temie[n]do la acrimonia, se retiene de e[x]peler, au[n]q[ue] verdaderamente ésta no se puede llamar supresió[n] de [o]rina, sino temor del pacie[n]te, al **picar** de la [o]rina, o por ardor, o e[x]pulsió[n] d[e] materias acrimoniosas.”

PICO:

D.R.A.E.: 2. Parte puntiaguda que sobresale en la superficie o en el borde o límite de alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Renovación onomatopéyica del latín ‘pīcus’, id., derivado de “picar”: voz común a todos los romances de Occidente, de creación expresiva. 1ª doc.: “Punta”, documento de 1124.

Valverde (Pág. 405) (V. “Pico de la nariz”)

Pico de la nariz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 405) “Un ramillo de [e]ste sobredicho que llega al **pico de la nariz**.” (Figuras)

Pico de la oreja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 148) “El segundo morcillo... está tan apartado del **pico de la oreja** cuan[t]o está del hoyo del colodrillo.”

PICO DE GRULLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 254) “... hecha la cortadura, se tiene de meter otro instrumento, que se llama **pico de Grulla**, y co[n] la mayor sutileza asi[r]la, y (h)echa[r]la fuera blandamente.”

PIE:

D.R.A.E.: 1. m. Extremidad de cualquiera de los dos miembros inferiores del hombre, que sirve para sostener el cuerpo y andar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pēs, pēdis’, íd. 1ª doc.: Orígenes (*Cid*, etc.).

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... dolor q[ue] a las ve[c]es va [h]asta el **pie** por el ner[v]io ancho e[x]te[n]dido por la pierna...”

Montaña (Fo. v) “... miembros..., [c]ualquier parte del cuerpo, que en alguna manera está [u]nida con las otras partes, con ta[n]to que te[n]ga diferencia d[e] ellas, en la templa[n]z[a], en la fábrica: o en la [u]nión o en alguna d[e] ellas, o en todas ju[n]tas: como [u]n **pie** y [u]na mano, y semejantes otras partes.”

Valverde (Pág. 87) “El **pie** se parte en tobillo, zancajo, hueso navicular, garganta, peine o planta y dedos, no menos en los animales brutos, que les tienen partido en dedos, que en los hombres, lo cual entiendo m[i]diendo el pie en ellos desde la tercera coyuntura de la pierna abajo, y no haciendo como han hecho algunos, que viendo que muchos animales brutos no asientan sino los dedos, llaman aquella parte sola pie y no miran que, contando de [e]sta manera, hacen tres coyunturas en cada pierna, no siendo sino dos.”

PIEDRA:

D.R.A.E.: 4. cálculo, concreción anormal. 3. Concreción anormal que se forma en la vejiga de la orina y también en la de la bilis, en los riñones y en las glándulas salivales. Su expulsión ocasiona accesos de cólicos que se llaman nefríticos o hepáticos, según los casos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pētra’: “roca” y éste del griego πέτρα íd. **N. D.** esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Concreciones que, por causas diversas, se producen en ciertos órganos”, *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Pról.) (Fo. II) “Este libro tra(c)ta de la cura de la **pedra...**”
“Lithiasis es no[m]bre que los sabios antiguos pusiero[n] [c]ua[n]do los riñones o ve[j]jiga pade(s)cia[n] de **pedra**: y di[c]ese... y en nuestro vulgar castellano piedra.”

Díaz (Fo. 2.v) (Fo. 20.v) “... nos enseña Galeno, hallarse **pedra** en apostemas, como lo diremos...” “La **pedra** según Galeno... es enfermedad trabajosa, y es [u]n cuerpo duro como las piedras de acá fuera, es enfermedad en número en exceso preternatural.”

Piedra debajo de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) “... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, **debajjo de la lengua...**”

Piedra de la vej]jiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LX) “... la **pedra de la vej]jiga** tiene nece(s)sidad de medicinas más fuertes q[ue] la piedra de los riñones, así por ser la vej]jiga más fría como por estar más le[j]os para llegar las virtudes de las medicinas a ella...”

Piedra de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. VIII) (Fo. LX) “... la **pedra d[e] los riñones** es menos dura y más muelle q[ue] la de la vej]jiga: cuya piedra es... menos blanda y más dura...”

Díaz (Fo. 205) “... será bien hagamos algunas co[n]sideraciones, para distinguir la diferencia que [h]ay en la piedra de la vej]jiga, y la **pedra de los riñones.**”

Piedra en el [b]azo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *pedra en el uazo.*)

Díaz (Fo. 2.v) “... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, **[b]azo**, mollejas, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,...”

Piedra en el cora[z]ón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) “... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, pulmón, **cora[z]ón**, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,...”

Piedra en el estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) “... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, **estómago**, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,...”

Piedra en el hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) “... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el **hígado**, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,...”

Piedra en el pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) “... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, **pulmón**, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,...”

Piedra en la hiel:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) "... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, **hiel**, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,..."

Piedra en la vejiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) (V. "Piedra en los riñones")

Díaz (Fo. 2.v) "... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, **vejiga**, deba[j]o de la lengua,..."

Piedra en las mollejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) "... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, **mollejas**, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,..."

Piedra en las tripas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) "... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, **tripas**, riñones, vejiga, deba[j]o de la lengua,..."

Piedra en los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. II) (Fo. XXX) "De do[n]de los au(c)tores antepa(s)sados (in)titularon sus tra(c)tados d[e] esta pa(s)sió[n] de **pedra en los riñones** o ve[j]iga." "... vulgarmente di[c]e[n] de dolor de [i]jada que ha[n] de de[c]ir más propiamente de **pedra en los riñones.**"

Díaz (Fo. 2.v) "... engendrarse **pedra** en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el hígado, [b]azo, mollejas, estómago, hiel, pulmón, cora[z]ón, tripas, **riñones**, vejiga, deba[j]o de la lengua,..."

Piedra sota le[n]gua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII) "... segú[n](d) el A[v]ice(n)na se enge[n]dra no sólame[n]te en las co[n]ca[v]idades... manifiestas mas a[u]n e[n] las ocultas: así como la **pietra** q[ue] se enge[n]dra **sota le[n]gua**..."

PIERNA:

D.R.A.E.: 1. f. Extremidad inferior de las personas. 2. Parte de esa extremidad comprendida entre la rodilla y el pie.

D.C.E.C.H.: Del latín 'pĕrna': "muslo y pierna juntos, en un animal", "zanca, en el hombre". 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxij) "... entendemos por piernas lo que vulgarmente se di[c]e **pierna** juntame[n]te con el pie donde se contienen los dedos...

... está compuesta de hue(s)sos, ligame[n]tos, músculos, venas, arterias, y ner[v]ios, y pellejos que lo cubren todo.."

Díaz (Fo. 278) "... y [h]a de ba[j]ar a tomarle por (en)mitad del muslo, trayendo doblada la **pierna**, tomándola junto al carcaño,..."

Pierna derecha:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) "... la vena ca[v]a y la arteria a(d)ort[a] que descenden por el espinazo cada [u]na de [e]llas en fin del dicho espinazo se parte en dos ramos, de los [c]uales el [u]no va a la **pierna derecha**, y el otro a la [i]zquierda..."

Pierna izquierda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) "... la vena ca[v]a y la arteria a(d)ort[a] que descenden por el espinazo cada [u]na de [e]llas en fin del dicho espinazo se parte en dos ramos, de los [c]uales el [u]no va a la **pierna derecha**, y el otro a la [i]zquierda..."

Piernas:

Montaña (Fo. lxij.) "... entendemos por **piernas** lo que vulgarmente se di[c]e pierna juntame[n]te con el pie donde se contienen los dedos...

... está compuesta de hue(s)sos, ligame[n]tos, músculos, venas, arterias, y ner[v]ios, y pellejos que lo cubren todo.."

Valverde (Pág. 78) “Estos huesos (de las ancas) fueron hechos para que en ellos se encajasen las **piernas** y para que ayudasen a sustentar las tripas, y vejiga, y la madre en las mujeres.”

PIES:

G. de Toledo (Fo. XIII.v) (Fo. XXV.v) “... señales... de la piedra de los riñones... dolor co[n] adormecimiento de los **pies** y la causa es por la coligancia que es entre los riñones y los pies mediante(s) las venas que están en el espinazo...” “... p[ar]tes d[e] los animales q[ue] [en]gendran humores viscosos... todas las partes que care(s)cen de carne y de gordura a(s)sí como los pies...”

Díaz (Fo. 12.v) “... de los artículos de las manos y de los **pies**,...”

PILA:

D.R.A.E.: 1. f. Pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda, donde cae o se echa el agua para varios usos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pīla’: “mortero”, “tina de batán” (derivado de ‘pinsere’: “majar”). 1ª doc.: Documento de la primera mitad del S. XIII.

Pilas:

G. de Toledo (Fo. L) “... la ra[i]z de la curación de la piedra se [h]a[c]e por [b]años, **pilas** y [u]nc(t)iones con a[c]e[i]te...”

PÍLDORA:

D.R.A.E.: 1. f. Bolita que se hace mezclando un medicamento con un excipiente adecuado para ser administrado por vía oral.

D.C.E.C.H.: Descendiente semiculto del latín ‘pillūla’ que es un diminutivo del latín vulgar ‘pīlla’ < ‘pīla’: “pelota”. 1ª doc.: *Montería* de Alfonso XI en *Autoridades*. Nebrija.

Píldoras:

G. de Toledo (Fo. XXXIII) (Fo. LIXv) “**Píldoras** muy buenas para esta misma intención que purgan el vientre...” “... ordenar otras mu(n)chas medicinas a(s)sí... **píldoras**...”

Díaz (Fo. 89.v) “... si acaso fuere en tiempo de In[v]ierno, se puede[n] dar **píldoras** d[e] Agarico...”

PILLORON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 257-8) (V. “Píloro”)

PÍLORO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Abertura posterior, inferior en el hombre, de los batracios, reptiles, aves y mamíferos, por la cual pasan los alimentos al intestino.

D.C.E.C.H.: Del latín 'pylōrus', y éste del griego πυλωρός: "portero", "píloro", compuesto de πύλη: "puerta" y ώρα: "vigilancia". **1ª doc.: Terreros. Academia en 1884, no en 1843.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *pilloron, piloron.*)

Valverde (Pág. 257-8) "... la figura del estómago es redonda, y larga, y ancha hacia el principio, y vase ensa[n]gostando poco a poco hacia el fin;...

Y tiene dos bocas: una por donde entra la vida, llamada en griego stomachus, que quiere decir boca, a la cual se junta el tragadero en el lado [i]zquierdo, debajo de la diafra[g]ma, algo hacia en medio del cuerpo; y otra llamada **pí(l)loro(n)** o janitor, que quiere decir portero -porque por ella sale la vianda después de digerida-, la cual está en el lado derecho, casi frontero de la boca. De manera que el manjar fácilmente se puede detener en el estómago hasta que esté cocido..."

Díaz (Fo. 17) "... lo [c]ual después va a dar a otra boca, q[u][e] los an[a]tómicos llama[n] **píloro(n)**, q[u][e] está en lo más hondo del estómago,..."

PIMELI:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 128) "Hállase también esta gordura en otras muchas partes del cuerpo, a las cuales ayuda y sustenta, dándoles mantenimiento si les falta y haciéndolas parecer más gruesas y llenas, por lo cual creo que los griegos la llamaron **pimeli**. Esta gordura es más blanca según que el hombre sea más mozo, y más amarilla según que es más viejo. La causa de su blancura, atribuirle, como algunos hacen, a ser ella de natura de aire, paréceme cosa de risa, porque según esta razón, el aceite deb[e]ría ser blanquísimo, y los dientes muy negros, pues no hay cosa menos aérea que éstos ni más que aquellos; pero dejemos esto, que importa poco a la historia."

PISAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Poner el pie sobre alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar 'pīnsare': "variante del clásico 'pīnsēre': "golpear", "majar, machacar". **1ª doc.: Berceo.**

Montaña (Fo. xiiij.v) "... en otras partes es muy grue(s)so como en las plantas de los pies para el beneficio del andar y **pisar** en cosas duras..."

Valverde (Pág. 78) "Estos osezuolos son muy recios, y allende de aprovechar a no dejar plegar los artejos -como los demás-, sirven también a guardar las cuerdas que pasan a plegar el segundo y tercero hueso del pulgar,

porque pasa como entre dos cuestras la cuerda, de manera que en el **pisar** no la podamos magullar.

PISTO:

D.R.A.E.: 1. m. Jugo o sustancia que se obtiene de la carne de ave, y se da caliente al enfermo que solo puede tragar líquidos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *pistus*, machacado./ De “pistar” < ital. merid. ‘pistare’: “machacar”, y éste del latín vulgar ‘pīstare’ íd., frecuentativo de ‘pīnsēre’: “golpear”, “machacar”. **1ª doc.: Oudin. Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia que se saca de la carne de ave, especialmente de la de gallina o perdiz, machacándola o prensándola”, G. de Toledo (Fol. 40.v)

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “... o [h]a[c]er **pisto** de la carne del a[v]e co[n] el caldo a manera de ma[n]jar blanco sin arroz.”

PLA[C]JER:

D.R.A.E.: 1. m. Goce, disfrute espiritual. 2. Satisfacción, sensación agradable producida por la realización o suscepción de algo que gusta o complace.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘*placēre*’, íd. 1ª doc.: Orígenes (*Cid*, etc.).

(Formas atestiguadas: *plazer*.)

G. de Toledo (Fo. XXII) (Fo. XXXVIII) “... procure[n] todo **pla[c]jer** y alegría.”
“Procuren [h]a[b]er **pla[c]jer** y alegría si pudieren porqu[e] apro[v]echa[n]...”

Montaña (Fo. xcvj) “**Pla[c]jer** es [u]na disp[o]sición que viene al cora[z]ón de conocimiento de algún pro[v]echeo con certidumbre o probabilidad [de] que es ya venido o se espera que ve(r)n[ga],...”

PLAGA:

D.R.A.E.: 2. Daño grave o enfermedad que sobreviene a una persona. 5. fig. Copia o abundancia de una cosa nociva.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘*plāga*’: “golpe”, “herida”. 1ª doc.: Con este significado Mariana, APal. (“Calamidad, azote”: cultismo ya empleado a principios del S. XVII: Covarrubias...)

Díaz (Fo. 36) “... fácilmente puede engendrarse la piedra, y por e(s)so aconsejo, que nad[i]e se descu[i]de, sino que se remedie, por no venir a esta miserable **plaga**.”

PLANTA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte inferior del pie.

D.C.E.C.H.: “Parte inferior del pie”. Tomado por vía semiculta del latín ‘*planta*’. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

Montaña (Fo. lxij) (V. “Planta del pie”)

Valverde (Pág. 90) “Peine del pie se llama, hablando propiamente, la parte de encima del pie entre la garganta y los dedos, y **planta** la parte de abajo que

responde al peine. Pero yo llamaré estas dos partes, indiferentemente, unas veces planta, otras peine, por ser todo una cosa y porque los otros anatomistas lo hacen así.”

Planta del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “Na(s)cen estos músculos los quin[c]e d[e] ellos de la **planta del pie...**”

Valverde (Pág. 90) (V. “Planta”)

Plantas de los pies:

Montaña (Fo. xiiij.v) “... en otras partes es muy grue(s)so como en las **plantas de los pies...**”

PLEGAR:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (“Plegar”: 1. tr. Hacer pliegues en una cosa. Ú. t. c. prnl. 1. m. Doble, especie de surco o desigualdad que resulta en cualquiera de aquellas partes en que una tela o cosa flexible deja de estar lisa o extendida.)

D.C.E.C.H.: Forma semiculta del latín ‘plicare’: “doblar, plegar”. 1ª doc.: “Pregar”, *Libro de Alexandre*. “Plegar”, siglo XIII.

Valverde (Pág. 80) (V. “Plegar el muslo”)

Plegar el muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 80) “... los labios de [e]ste seno no están tan levantados en la parte de delante como en la de detrás, lo cual ayuda a que, sentándonos, podamos **plegar** bien **el muslo** según que era menester.”

Plegar la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 72) “El tercero (hueso) se estriba en la ternilla que, saliendo de la menor ca[n]illa, la aparta de la mayor -como dijimos-, aunque, cuando **plegamos la mano** hacia fuera, el lado de fuera de [e]ste tercero hueso toca...”

PLÉTORA:

D.R.A.E.: 1. f. Fisiol. Exceso de sangre o de otros humores en el cuerpo o en una parte de él.

D.C.E.C.H.: Del griego πληθώρα: “plenitud, superabundancia”, derivado de πλήθειν: “estar lleno”, del mismo origen que el latino ‘plēnus’. La acentuación esdrújula es bárbara, pero está generalizada. **1ª doc.: Academia ya en 1869.**

D.E.T.E.M.A.: “Pletoría”: “Exceso de sangre o de otros humores”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 92) (Fo. 251) (Fo. 284) “... **Plétora** era [u]na disposición de sangre, o abundancia de los humores, en el cuerpo, sin corruptela, lo [c]ual Galeno nos enseña en muchos lugares a esta indisposición se le de[b]e sangría...” “... y esta sangría se ha[c]e por la **plétora**,...” “... quitar la **plétora**, o henchimiento...”

PLETÓRICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene plétora de sangre o de otros humores.

D.C.E.C.H.: /Del gr. πληθωρικός./ Derivado de “plétora” < del griego πληθώρα: “plenitud, superabundancia”, derivado de πλήθειν: “estar lleno”, del mismo origen que el latino ‘plēnus’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que tiene exceso de sangre o de otros humores”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 283.v) “... se de[b]e de ente[n]der en cuerpo q[ue] no es **pletórico** o lleno...”

PLEURA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Cada una de las membranas serosas que en ambos lados del pecho de los mamíferos cubren las paredes de la cavidad torácica y la superficie de los pulmones. Llámase pulmonar la parte que está adherida a cada pulmón, y costal la que cubre las paredes.

D.C.E.C.H.: Del griego πλευρά: “costilla”, “costado”. **1ª doc.: 1556, Juan Valverde de Hamusco en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Membrana serosa que cubre las paredes de la cavidad torácica y la superficie de los pulmones”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *pleura*)

Montaña (Fo. xlvj.v) (Fo. xlv.v) “**Pleura** es [u]n panículo que cubre las costillas, y el espinazo por (de) de[n]tro, el [c]ual es ner[v]ioso y muy sensible y aunque es delgado es muy re[c]io.

El beneficio d[e] este panículo es conser[v]ar todo lo hueco del pecho y afirmar y fortificar los músculos interiores de las costillas y de las ternillas.:

A(n)sí mismo sir[v]e para c[u]brir por la parte de arriba al diafragma..”

“... por arriba tiene (el diafragma) otra tela que na(s)ce de la tela que cubre el pecho por (de) dentro, la [c]ual como diremos adelante se llama **pleura**...”

Valverde (Pág. 157) (Pág. 309) “... por la de arriba, que responde a los livianos y el corazón, de la que cubre las costillas, llamada de los griegos por eso **pleura**.”

“De la tela que envuelve las costillas, llamada por eso **pleura**.”

Esta **pleura** es una tela que está apegada a las costillas por la parte de dentro y a todas las partes del cóncavo del pecho, la cual nace de las ataduras de los cuerpos de los [n]udos de las espaldas... guarda particularmente la m[i]sma figura que el cóncavo del pecho, a quien está apegada.

El oficio d[e] esta tela llamada **pleura** -allende de envolver todos estos miembros dichos- es fortalecer la diafra[g]ma haciéndola más gruesa.”

PLEURESÍ[A]:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad que consiste en la inflamación de la pleura. 2. Pat. dolor de costado. 1. Enfermedad aguda, que causa dolor intenso en alguno de los costados, acompañado de calentura.

D.C.E.C.H.: Del bajo lat. ‘pleurisis’ o ‘pleuresis’, probablemente por conducto del francés ‘pleurésie’. 1ª doc.: hacia 1730, M. Martínez en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Pleuresis”: “Inflamación de la pleura de la que hay muchas formas”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *pleuresis*.)

Montaña (Fo. xlvj.v) “En este panículo (pleura) se suele e[n]ge[n]drar [u]n(a) apostema que [v]ulgarme[n]te se di[c]e dolor d[e] costado, y en latín **pleuresí[a]**.”

PLEURESIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Denominación en bajo latín.

D.E.T.E.M.A.: “Inflamación de la pleura de la que hay muchas formas”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlvj.v) (V. “Pleuresí[a]”)

PÓCIMA:

D.R.A.E.: 1. f. Cocimiento medicinal de materias vegetales.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘apōzēma’ y éste del griego ἀπόζεμα: “cocimiento”, derivado de ζεῖν: “hervir”, ἀποζεῖν: “hacer hervir”. /De apócima./ **1ª doc.: “Apócima”, 1513, Gordonio**. “Pócima” fue empleado a principios del S. XVII, por Paravicino, Quevedo, etc.

D.E.T.E.M.A.: “Cocimiento medicinal de materias vegetales”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

(Forma atestiguada: *apozima*.)

G. De Toledo (Fo. LV.v) “Los pol[v]os [c]icadaru[m] se dan con **(a)pó[c]ima** de espique y canela.”

POCIÓ[N]:

D.R.A.E.: 2. Líquido compuesto que se bebe, especialmente el medicinal.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín 'potio, -onis'. 1ª doc.: "Poçon", *Primera Crónica General*. "Poción". Lope de Vega.

D.E.T.E.M.A.: "**Bebida medicinal**", *Suma de la flor de cirugía, siglo XV*. N.

A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) "Después del ejercicio o fricaciones tomen la **poción** y después coman."

Poció[n] vomiti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) "Si co[n] estas cosas le[v]es el vómito no se pro[v]ocare sea [h]echa esta otra **poció[n] vomiti[v]a...**"

Pociones:

G. de Toledo (Fo. XXX.v) "... es nece(s)sario de venir a la parte preser[v]ati[v]a de la generació[n] de la piedra con medicinas o **pociones**, la [c]ual tiene dos intenciones..."

PODAGRA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad de gota, y especialmente cuando se padece en los pies.

D.C.E.C.H.: /Del lat. podagra./ Del griego ποδάγρα: "trampa que coge por el pie", podagra", compuesto del griego 'πούς, ποδός', hermano y sinónimo del latino 'pēs, pēdis': "pie" con αγγεῖν: "agarrar". 1ª doc.: (hacia 1290, *Primera Crónica General*. "Podruga": 1ª mitad del S. XIV, *Cuento de Otas*. Principios del S. XV, A. Chirino, *Menor daño de la medicina*. "Podruga": Fines del S. XVI, Frago.

D.E.T.E.M.A.: "Enfermedad de gota, especialmente cuando se padece en los pies", A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

(Formas atestiguadas: *podagra, podogra*.)

G. de Toledo (Fo. X) (Fo. XXIX.v) "... a los que pade(s)ce[n] de piedra muchas ve[c]es les viene **podagra** o dolor en las ju[n]turas..." "... tiene[n] sospecha de generación de piedra en los riñones o de ser molestados de **pod[al]gra** o de artética..."

Podágricos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Relacionado con la podagra", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XLI) "... benedicta se di[c]e porque de todos aquellos que la toman es benedicta: s[i] se diere a los que t[u][v]ieren las enfermedades contra las [c]uales fue hallada,... a los **podágricos** dé frialdad, los riñones y ve[j]iga purga..."

PODER:

D.R.A.E.: 1. tr. Tener expeditas la facultad o potencia de hacer una cosa. 2. Tener facilidad, tiempo o lugar de hacer una cosa. Ú. m. con negación.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar *pōtēre, que sustituyó al latín clásico 'posse' íd. 1ª doc.: Orígenes del idioma (*Cid*, etc.)

Díaz (Fo. 260.v) (V. "Poder hacer cámara")

Poder ha[c]er camara:

D.R.A.E.: N. A. (V. "Hacer cámara")

D.C.E.C.H.: N. A. (V. "Hacer cámara")

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 260.v) "... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... no **poder ha[c]er camara**,..."

POLEA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Probablemente de un latín vulgar *polīdīa, pl. de 'polidium', tomado del griego *πολίδιον, diminutivo de πόλος: "eje"; en todo caso es seguro que la base *polidia, que suponen las varias formas romances, procede de una voz griega relacionada con πολεῖν: "dar vueltas" y ἐμπολιζειν: "hacer girar entorno a un eje o quicio", que a su vez deriva del mencionado πόλος. (1ª doc.: 1434, Invent. de Alcaraz. APal.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 98) "La salida de delante de la mayor ca[n]illa del brazo.

La de detrás llamada la punta del codo.

La **polea**." (Figuras)

POLIMOR[F]O(N):

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado "denominación de un hueso". 1. adj. Quím. Que puede tener varias formas.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado "denominación de un hueso". /Del griego πολύμορφος/ Derivado de μορφή: "forma". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *polimorphon*.)

Valverde (Pág. 90) "... el se[x]to (hueso del cuello del pie)... empero, porque algunos lados d[e] este hueso son de tal manera angostos y desiguales que no son muy semejantes a los del dado, antes parecen granizados, le

llamaron los arábigos hueso grandinoso; otros le llamaron **polimor[f]o(n)**, como el cuneal, por las muchas figuras que tiene. Este hueso se junta,... al calcañar y se firma en tierra.”

POLIMORPHON:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 90) (V. “Polimor[f]o(n)”)

PÓLIPO:

D.R.A.E.: 3. Pat. Tumor de estructura diversa, pero de forma pediculada, que se forma y crece en las membranas mucosas de diferentes cavidades y principalmente de la nariz y de la vagina y la matriz en la mujer.

D.C.E.C.H.: Duplicado culto. Del latín ‘polypus’, y éste del griego πολύπους íd., propiamente “de muchos (πολλοί) pies (πόδες). **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: “Tumor blando, generalmente pediculado, que se desarrolla en una membrana mucosa”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *polipo*, *pollipo*.)

Montaña (Fo. xxxij) “Suele acae(s)cer a este miembro (nariz) por razón de las superflu[i]dades en que abunda [u]na dolencia que se di[c]e **pólipo**, la [c]ual embara[z]a el camino del resuello, es muy dificultosa de sanar y tiene el dolie[n]te con ella muy gra[n] trabajo...”

Díaz (Fo. 20.v) “... muchas enfermedades toma[n] el no[m]bre de la semeja[n]z[a], como porq[u]e el pólipo parece al pulpo marino, se llama **pólipo**,...”

PÓLLIPO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 20.v) (V. “Pólipo”)

POLUCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Efusión del semen. 2. Acto carnal.

D.C.E.C.H.: /Del lat. pollutio, -onis./ Derivado de ‘pollũere’ : “manchar, mancillar”, derivado de la misma raíz que ‘lũtum’ : “lodo”. 1ª doc.: “Efusión del semen”, 1498, F. López de Villalobos, *Sumario de la Medicina*.

D.E.T.E.M.A.: “Efusión del semen”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Valverde (Pág. 275) (V. “Venir en polución”)

PÓL[V]ORA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. 6. ant. polvo, partículas a que se reduce una cosa sólida.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Préstamo del catalán ‘pólvora’: “polvo de tierra” o “polvos” < latino neutro plural ‘*pŭlvĕra’ < neutro del latín vulgar ‘*pŭlvus’, neutro que sustituyó el masculino ‘pŭlvis, -ĕris’: “polvo”.

D.E.T.E.M.A.: “Polvo, medicamento a base de sustancias pulverizadas”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Pólvoras:

D.E.T.E.M.A.: “Polvo, medicamento a base de sustancias pulverizadas”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “Puéde[n]se a(s)sí mismo ordenar otras mu(n)chas medicinas a(s)sí [j]ara[b]es como... **pól[v]oras...** para esta inte[n]ció[n] más p[ar]ticularme[n]te segú[n](d) la disp[o]sició[n] particular de cada [u]no.”

POLVO:

D.R.A.E.: 2. Lo que queda de otras cosas sólidas, moliéndolas hasta reducirlas a partes muy menudas.

D.C.E.C.H.: Del antiguo singular ‘polvos’ y éste del latín vulgar ‘*pŭlvus’, neutro, que sustituyó el masculino clásico ‘pŭvis, -ĕris’, íd. 1ª doc.: Berceo.

Polvos:

Díaz (Fo. 262.v) (V. “Polvos de hollín”)

Polvos de hollín:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 262.v) “... (h)echar [u]nos **pol[v]jos de hollín** molidí(s)imo...”

PORO:

D.R.A.E.: 3. Orificio, por su pequeñez invisible a simple vista, que hay en la superficie de los animales y de los vegetales.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘pŏrus’ íd. y éste del griego πόρος: “paso, via de comunicacion”, “poro”. 1ª doc.: h. 1440, A. Torre. APal. Falta todavía en Nebrija, pero ya está en Valverde de Hamusco (finales del S. XVI) y en otros autores del Siglo de Oro, según *Autoridades*.

G. de Toledo (Fo. XLIX) (V. “Poros”)

Poro [u]rítide:

D.R.A.E.: N. A. (“Uréter”: 1. m. Anat. Cada uno de los conductos por donde desciende la orina a la vejiga desde los riñones.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Uréter”: /Del gr. οὐρητήρ/ Derivado del griego οὐρον: “orina”, latín ‘ūrīna’. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: “Orificio uretral, meato”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *poro vritide*.)

G. de Toledo (Fo. III) “Donde pare(s)ce q[ue] cada [u]no de los riñones tiene dos vías o canales: [u]na de la parte de arriba dicha vena emulge[n]te y otra de la p[ar]te de aba[j]o dicha **poro [u]rítide**. Otros las llama[n] bocas, otros cuellos cada [u]no como quiso. De los nombres no es de curar sabida la inte[n]ción de la cosa.”

Montaña (Fo. lvij) “D[e] esta conca[v]idad por la parte de aba[j]o por el mismo agujero por donde entraron la vena y arteria que h(a)uemos dicho na(s)ce d[e]l riñón [u]n caño duro y estrecho que se di[c]e **poro [u]rítide**, porque por él cuele la [o]rina del riñón a la ve[j]iga, el [c]ual poro entra en la ve[j]iga trans[v]ersalmente con [u]n ingenio mara[v]illoso, para que entrada de[n]tro la [o]rina no pueda [v]ol[v]er arriba.”

Poros:

G. de Toledo (Fo. XLIX) “Es de saber que en el [b]año [h]ay algunos pro[v]echos... según(d) el Gal(i)eno... Son... q[ue]... abre los **poros**: los humores que fueren duros mo(l)lificalos...”

Montaña (Fo. xiiij.) “Deba[j]o d[e] este cuero exterior está otro que prop(r)iamen[te] se llama cuero... y quedan en él muchos agujeritos por todas partes como en tela mal tejida, los [c]uales llamamos en medicina **poros**.”

Valverde (Pág. 127) “... todo él (el pellejo) está lleno de unos pequeños agujeros llamados de los griegos **poros**, por los cuales se purgan las superfluidades del cuerpo y nacen los cabellos. Estos agujerillos son más pequeños en las palmas de las manos y en las plantas de los pies que en ninguna otra parte.”

Poros de la duramadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxj) “... como la dicha sangre no tenga lugar manifiesto por do[n]de entre, es ne(s)ce(s)sario que entre por los **poros de la duramadre**, re[z]umándose por ella.”

Poros ópticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 422) “... acaban estos nervios, sin hacer ramo alguno, s[i]rviendo de condu[c]tos por los cuales los espíritus visivos van a los ojos, y los rayos o especies o semejanzas de las cosas a los ventrecillos de los sesos, donde juzgamos lo que h(a)(b)emos visto, para el cual efe[c]to han querido muchos decir que están agujereados y por eso los llamaron **poros ópticos**, que quiere decir canales o agujeros de la vista. Pero yo, hasta a[h]ora..., no he visto en ellos agujero manifiesto, ni pequeño ni grande.”

Poros sarcoides:

D.R.A.E.: N. A. (“Sarcótico”: 1. adj. desus. Cir. Aplicábase a los remedios que tienen virtud de cerrar las llagas favoreciendo la formación de nueva carne. Usáb. t. c. s. m.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Sarcótico”: Del griego σαρκωτικός íd., de ‘σάρξ, σαρκός’: “carne”. 1ª doc.: *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Sarcótico”: “Callosidad que se cría en el lugar de la fractura ósea”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 34) (V. “Symphysis”) “... la (carne) que se ve en las señales de las heridas, llamada por eso de los cirujanos **poros sarcoides**, que quiere decir carne endurecida.”

Poros uriticus:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 268) “A la parte más baja de [e]ste lado (de la vejiga) vienen dos condu[c]tos como venas, hechas de una tela algo más gruesa que las de las venas... Estos condu[c]tos de la orina llamaron los médicos ureteras o **poros uriticus**, que quiere decir condu[c]tos de la orina, porque por ellos viene la orina a la vejiga...”

Poros [u]rítides:

(Forma atestiguada: *poros vritides*.)

G. de Toledo (Fo. II-II.v) “Las partes de dentro (de los riñones) son [c]uatro... y **poros [u]rítides**... La virtud expulsi[v]a de los riñones para la salida de la [c]ual fueron cr[e]adas dos canales o vías entre ellos y la ve[j]jiga luengas y duras y fuertes que son llamadas poros [u]rítides segú[n](d) el Gal(i)eno... que quiere de[c]ir dantes orina, las [c]uales terminan en la túnica exterior de la ve[j]jiga: por las [c]uales va la orina a ella.”

POROSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene poros.

D.C.E.C.H.: Derivado de “poro” < del latín tardío ‘pōrus’ íd. y éste del griego πòρος: “paso, via de comunicacion”, “poro”. **1ª doc.: 1513, G. A. de Herrera.**

D.E.T.E.M.A.: “Que tiene poros”, *Compendio de la humana salud*, 1494. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) “... ningú[n](d) linaje de piedra nada s[i] no es [es]pon[j](i)oso o q[ue]mado, por el [c]ual q[ue]mamiento alguna vez se [h]a[c]e espo[n](j)(i)oso o **poroso**:...”

PORTA:

D.R.A.E.: 2. Anat. V. vena porta.

D.C.E.C.H.: Duplicado que como voz anatómica es préstamo del latín < ‘pōrta’: “portón, puerta grande”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *vena porte, vena porta.*)

Montaña (Fo. lv.v) (V. “Vena porta”)

Valverde (Pág. 361) (V. “Vena porta”)

PORTANARIO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Abertura posterior del estómago hacia el intestino, píloro.

D.C.E.C.H.: /Del bajo latín portanarius, portero, y este del lat. pōrta, puerta./ Derivado de ‘pōrta’: “portón, puerta grande”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Abertura posterior del estómago hacia el intestino, píloro”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. liij) “Tiene el estómago dos agujeros, [u]no a la parte de arriba grande de donde na(s)ce el tragadero, y otro menor a la parte baj]a de donde na(s)cen las tripas que se llama **portanario**.”

POSADERO:

D.R.A.E.: 4. Sieso. 1. m. El ano con la porción inferior del intestino recto.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de ‘pausa’: “parada, detención” que se tomó del griego παύειν: “detener”, “hacer parar”, o de un derivado del mismo. 1ª doc.: 1309, *Bulletin Hispanique*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 179) “Este morcillo (del sieso) no es tan corto como algunos piensan,... porque a solo él conviene cerrar el **posadero** en manera que no pueda salir cosa alguna sin su licencia.”

POSBRACHIALE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij.v) (V. “Posbraquial”)

Valverde (Pág. 97) (V. “Posbraquial”)

POSBRA[QU]IAL:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliij.v) “Tras este brachial viene otra orden de hue(s)sos, los [c]uales todos juntos se di[c]en **posbra[qu]ial...**”

Valverde (Pág. 97) “La palma o peine de la mano, el pos(t)bra[qu]ial(e), el empeine.”

POSTEMA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Absceso supurado. 1. m. Pat. Acumulación de pus en los tejidos orgánicos internos o externos: en este último caso suele formar tumor o elevación exterior.

D.C.E.C.H.: De “apostema” que procede del latín ‘apostēma’: “absceso” y éste del griego ‘ἀπόστημα, -ατος’, íd., propiamente “alejamiento”, derivado de ἀφιστάναι: “apartar, alejar”. 1ª doc.: “Postema”, Juan Ruiz.

D.E.T.E.M.A.: “Absceso, proceso purulento o tumor de pus y, en sentido más genérico, cualquier proceso inflamatorio de la piel y partes profundas, desde el ántrax al cáncer”. *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**. (Formas atestiguadas: *postema, apostema, apostema aguda, apostema caliente, apostema caliente colérica, apostema caliente mixta, apostema caliente sanguínea, apostema con pulsacion, apostema con tension, apostema dolorosa, apostema dura, apostemas.*)

G. De Toledo (Fo. V) (V. (A)postema caliente colérica”)

Montaña (Fo. xlvj.) “Dole[n]cias de la pleura.” “En este panículo se suele e[n]ge[n]drar [u]na **(a)postema** que [v]ulgarmente se di[c]e dolor d[e] costado, y en latin pleuresis...”

Díaz (Fo. 12.v) (Fo. 326.v.) “La [u]na, porque en la canal de la [o]rina, acontece ha[c]erse **(a)postema**, que (a)tapa todo el caño...” “... abrí una **postema** y muchas, y d[e] ellas le saqué p(i)edre[z]uelas...”

(A)postema aguda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. XI.v) “... aquel q[ue] t[u]v[iere] mayor piedra mayores serán sus accide[n]tes, y [c]ua[n]do es grande y áspera muy cierto es sobrevenir **(a)postema aguda...**”

(A)postema caliente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. V) (V. "(A)postema caliente colérica")

Montaña (Fo. 1j) "Dolencias puede padecer el pulmón como los otros miembros compuestos... **(a)postema caliente** que se di[c]e perineumonía q[ue] trae consigo tos y ahogamiento como el dolor d[e] costado..."

(A)postema caliente colérica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. V) "Este calor exce(s)si[v]o de los riñones: a las ve[c]es es natural: y a las ve[c]es ac[c]idental. Del cual di[c]e (el) Serapión en el libro susodicho, q[ue] o viene de **apostema caliente colérica** o sanguínea o mixta que se [h]a[c]e en ellos:..."

(A)postema caliente mixta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. V) "Este calor exce(s)si[v]o de los riñones: a las ve[c]es es natural: y a las ve[c]es ac[c]idental. Del cual di[c]e (el) Serapión en el libro susodicho, q[ue] o viene de **apostema caliente** colérica o sanguínea o **mixta** que se [h]a[c]e en ellos:..."

(A)postema caliente sanguínea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. De Toledo (Fo. V) "Este calor exce(s)si[v]o de los riñones: a las ve[c]es es natural: y a las ve[c]es ac[c]idental. Del cual di[c]e (el) Serapión en el libro susodicho, q[ue] o viene de **apostema caliente** colérica o **sanguínea** o mixta que se [h]a[c]e en ellos:..."

(A)postema con pulsación:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) "De otra manera suele inflamarse la ve[j]jiga,... Es pues la inflamación [u]na **(a)postema... con pulsación**, y con calor demasiado."

(A)postema con tensión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) “De otra manera suele inflamarse la ve[j]iga,... Es pues la inflamación [u]na **(a)postema..., con tensión...**”

(A)postema dolorosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) “De otra manera suele inflamarse la ve[j]iga,... Es pues la inflamación [u]na **(a)postema... dolorosa,...**”

(A)postema dura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) “De otra manera suele inflamarse la ve[j]iga,... Es pues la inflamación [u]na **(a)postema dura,...**”

(A)postema duro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxij.v) “... vi en Tolosa [u]n ca[b]allero co[n] [u]n **apostema duro** en la ingle, el [c]ual después d[e] muchos emplast(r)os molificati[v]os... por mi consejo se abrió la dureza con un cauterio de fuego, y salió de [e]lla [u]na pelota de plomo, y ento[n]ces se averiguó que ha[b]ía dos años q[ue] le ha[b]ían dado a aquel ca[b]allero [u]n golpe de escopeta por la sien y que nunca se ha[b]ía podido hallar la pelota:...”

(A)postemas:

G. De Toledo (Fo. III) “... y a las ve[c]es pade(s)cen **(a)postemas...**”

Montaña (Fo. xl.) “Dole[n]cia del cuello.” “... **(a)postemas** agudos y calientes que impiden el re(s)uello y el tragar, los [c]uales se di[c]en en medicina esquinencia.”

Díaz (Fo. 3) (Fo. 27.v) “... nos enseña Galeno, hallarse piedra en **(a)postemas**, como lo diremos en su propio lugar,...” “[U]na sola cosa me resta por de[c]ir, q[ue] las arenas o piedras, que se engendran en las **(a)postemas** o ab(s)cesos,...”

POSTURA:

D.R.A.E.: 1. f. Planta, acción, figura, situación o modo en que está puesta una persona, animal o cosa.

D.C.E.C.H.: /Del lat. positura./ Derivado de “poner” < latín ‘pōnere’: “colocar”, “poner”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

Montaña (Fo. jx) “La cuerda tiene origen del músculo, y por la mayor parte sir[v]e al músculo, como freno para regir el mie[m]bro donde está inserta y mo[v]erle según la **postura** del músculo, y la terminación de la cuerda,...”

POTABLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que se puede beber.

D.C.E.C.H.: Cultismo procedente del latín ‘potabilis’ íd., derivado de ‘potare’: “beber”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que se puede beber”, G. de Toledo (Fol. 16.v)

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “... s[i] han comido manjar húm[e]do o **potable**:...”

POTENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Capacidad para ejecutar una cosa o producir un efecto.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘potēntia’ íd., derivado de “poder” < del latín vulgar ‘pōtēre’, que sustituyó al latín clásico ‘posse’ íd. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. cxvij) “... tiene el sueño por su(b)je(c)to toda aquella parte del ce[r]ebro, de donde na(s)cen las obras del sentido y mo[v]imiento porque a quien se atribuye la **potencia**, a él mismo se atribuye con justo título el vínculo y la impotencia.”

Potencia vegetati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxj.v) “... de[c]imos ser vi[v]o el hombre [c]uando puede ha[c]er las obras de la **potencia vegetati[v]a**,...”

Potencias:

Montaña (Fo. lxxvij.v) (V. “Potencias sensitivas”)

Pote[n]cias se[n]siti[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvij.v) “(En el margen) Estos libros son figura d[e] las **pote[n]cias se[n]siti[v]as** interiores q[ue] están en los dichos tres ventrículos.”

POTRA:

D.R.A.E.: 1. f. fam. Hernia de una víscera u otra parte blanda.

D.C.E.C.H.: /De etimología discutida./ “Hernia”, teniendo en cuenta que ha designado también varias clases de tumores y ampollas, que “potro” ha significado asimismo “testículo” y “bubón sífilítico”, y que esto último se dice “mula” en portugués y en francés “poulain”, es probable que sea una aplicación figurada de “potra”: “yegua joven”; quizá por el movimiento que sufren estos varios tumores blandos al andar o correr o cabalgar el potroso, movimiento comparado con el trote juguetón de un potro. 1ª doc.: hacia 1400, glosas de Toledo y del Escorial.

D.E.T.E.M.A.: “Hernia”, *Tratado de patología general*, siglo XV.

Valverde (Pág. 255) “... si por desgracia se rompe (el peritoneo), luego salen las tripas hacia fuera, y hacen como una **potra**.”

POTREROS:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Derivado de “potra”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 259.v) “... hernias, y roturas, que vulgarmente llaman **potreros**:...”

POTRO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Palabra de origen incierto –sólo alude Corominas al “caballo joven”-.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 392) “Quedaría a[h]ora de decir del lagar o jaraíz... aunque se sabe cierto que han entendido por el lagar algún espacio entre los senos de la dura madre, no se puede saber cierto si han entendido aquella parte donde se junta el primer seno con el segundo,... o el fin del cuarto seno, que responde a los compañeros de los sesos, atento que unas veces Galeno llama lagar o **potro** la una parte, otras la otra, y verdaderamente se puede entender de entrambas, porque d[e] ellas se e[x]prime la sangre a los ventrecillos ni más ni menos que del lagar a la pila. Antes, cualquiera de los cuatro senos podría, a mi juicio, por la m[i]sma razón tener el m[i]smo nombre.”

POTU:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín ‘pōtus’: “bebida”.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Poto”: Bebida”, G. de Toledo (Fol. 75)

G. de Toledo (Fo. XVII) (Fo. XXIII.v) “... ye[n]do algu[n]a hum[e]dad su(b)til del cibo y del **potu** a las vías de los riñones...” “Lo que principalme[n]te de[b]en

guardar los que se preser[v]an en el comer y be[b]er: son estas diez y se[i]s reglas... La on[c]ena que ningún(d) cibo ni **potu** tomen sú[b]ito o muy p[re]sto, como engulle[n]do, mas dé[b]e[n]lo mascar moderadame[n]te:...”

Potus:

G. de Toledo (Fo. LXXXV.v) “Lo q[ue] todos los buenos médicos de[b]en seguir en este caso y en otros semejantes es la doctrina de(l) Gal(i)eno... donde di[c]e: guárdate de medicinas no experimentadas mas [u]sa de las experime[n]tadas y [u]sadas de buenos fisicos experime[n]tados. Esto tambié[n] se ha de ente[n]der de los cibos y **potus**...”

P[R]A[C]TICA[N]TE:

D.R.A.E.: 3. com. Persona que posee título para el ejercicio de la cirugía menor. 5. Persona que en los hospitales hace las curaciones o administra a los enfermos las medicinas ordenadas por el facultativo de visita.

D.C.E.C.H.: Derivado de “Práctica” < latín tardío ‘*practīce*’ id., y éste del griego *πρακτική*: “ciencia práctica”, propiamente femenino de *πρακτικός*: “activo”, “que obra”, derivado de *πράττειν*: “obrar”, “cumplir”, “estar atareado”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que ejercita o pone en práctica cualquier arte o facultad”.

Practicantes:

D.E.T.E.M.A.: “Que ejercita o pone en práctica cualquier arte o facultad”, *G. de Toledo* (Fol. 35.v)

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) “Y de aq[ui] se puede ver el común error de mu(n)chos de los **p[r]a[c]tica[n]tes**, los [c]uales da[n] estos diuréticos fuertes cada día, mayorme[n]te con los mantenimie[n]tos que es más peor.”

PRÁCTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente a la práctica. 2. Aplícase a las facultades que enseñan el modo de hacer una cosa.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *practicus*/Derivado de “práctica” < latín tardío ‘*practīce*’, id., y éste del griego *πρακτική*: “ciencia práctica”, propiamente femenino de *πρακτικός*: “activo”, “que obra”, derivado de *πράττειν*: “obrar”, “cumplir”, “estar atareado”. 1ª doc.: la forman la introducen cultistas a ultranza como APal, sin lograr muchas adhesiones, pero al fin la impone *Autoridades*.

G. de Toledo (Pról.) (V. “Acto práctico.”)

PRAESEPIOLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Variante latina ‘*praesepium*’ < latín ‘*praesēpe*’: “establo”, “pesebre”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 47) “Todos estos dientes se encajan en unas concavidades que están en las quijadas -en cada concavidad una-, las cuales llamaron los latinos **praesepiola**, que quiere decir pesebregos, por ser semejantes a ellos.”

PRECUSTODIA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Prevención”, *G. de Toledo* (Fol. 22.v)

G. de Toledo (Fo. XXv) “Preser[v]ació[n] o pre[v]isió[n] o **precustodia** verdadera es aq[ue]lla q[ue] prohíbe la enfermedad q[ue] a[ú]n no es, q[ue] no [h]aya de venir... Es de saber q[ue] esta parte de la medicina a(s)í llamada p[re]ser[v]ati[v]a, propiame[n]te se dirige a los cuerpos no perfectame[n]te sanos.”

PREÑADA:

D.R.A.E.: 2. adj. Dícese de la mujer, o de la hembra de cualquier especie, que ha concebido y tiene el feto o la criatura en el vientre.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘praegnāta’ que sustituyó al latín arcaico y clásico ‘praegnas, -ātis’, íd. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. LIX) “Otra medicina, sea tomada [u]na liebre **preñada** y sea[n] sacados los i[n]testinos d[e] los [h]ijos...”

Montaña (Fo. lxxvii) “... [c][ua]ndo alguna **preñada** mo[v]iere d[e]spués de los dichos [c]uare[n]ta y cinco días y el mo[v]ido no estu[v]iere formado ha d[e] tener por cierto q[ue] el preñado no era bueno ni verdadero...”

Preñadas:

G. de Toledo (Fo. LXXVIII.v) “... A[v]ice(n)na... manda [u]sar del tal vino a las re[c]iēn **preñadas** por au(c)toridad del [H][i]pócrates...”

Valverde (Pág. 272) “En las **preñadas** sube (la madre) entre el redaño y las tripas delgadas hasta el ombligo...”

PREÑADO:

D.R.A.E.: 1. m. Embarazo de la mujer.

D.C.E.C.H.: “Preñez”. Del latín tardío ‘praegnātus, -ūs’: “gestación”, derivado de “preñada” < latín vulgar ‘praegnāta’ que sustituyó al latín arcaico y clásico ‘praegnas, -ātis’, íd. 1ª doc.: **hacia 1600, Ribadeneira, en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Embarazo de la mujer”, *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxvii) (Fo. lxxxj.v) “... [c][ua]ndo alguna preñada mo[v]iere d[e]spués de los dichos [c]uare[n]ta y cinco días y el mo[v]ido no estu[v]iere formado ha d[e] tener por cierto q[ue] el **preñado** no era bueno ni verdadero...” “El cerramiento d[e] la madre no estor[b]a el nue[v]o **preñado**,...”

PREÑEZ:

D.R.A.E.: 1. f. Embarazo de la mujer o de la hembra de cualquier especie. 2. Tiempo que dura el embarazo.

D.C.E.C.H.: Derivado de un castellano arcaico “*preñe’ < latín vulgar “*praegnes’ < clásico ‘praegnas, -ātis’, íd. 1ª doc.: S. XV, *Biblia medieval rom.* Nebrija.

Montaña (Fo. xliij.v) “... especialmente en la **preñez**, en la [c]ual como se retiene la sangre que solía despedirse por los meses..”

PREPARATORIO:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que se prepara y dispone.

D.C.E.C.H.: /Del lat. praeparatorius./ Derivado de ‘parare’: “preparar”, “disponer”, “proporcionar”. 1ª doc.: 1454, Arévalo.

D.E.T.E.M.A.: “Que prepara o dispone”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lx) (V. “Vaso seminal preparatorio”)

PRESER[V]ACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de preservar o preservarse. 1. tr. Proteger, resguardar anticipadamente a una persona, animal o cosa, de algún daño o peligro. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Derivado de “preservar” < latín ‘praeservare’ íd., derivado a su vez de ‘servare’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Prevención, cuidado y precaución que se toma para evitar la enfermedad”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX.v) “La **preserv[aci]ón** d[e] esta enfermedad y d[e] otra [c]ualquiera q[ue] sea de[b]en todos los que pade(s)ce[n] procurar...” (V. “Pre[v]isió[n]”)

PRESEVADOR:

D.R.A.E.: 1. adj. Que preserva. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘praeservare’ : “preservar” que, a su vez, es derivado de ‘servare’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXI) “El pecado de los humores en [c](u)a[n]tidad o [c](u)alidad [c]ua[n]do es pequeño, es causa de disp[o]sición neutra, y es lo que el **preserv[ad]or** ha de corregir ante[s] que se acre(s)ciente y sea grande, porq[ue] [c]ua[n]do son au(g)me[n]tados son causa de enfermedad.”

PRESER[V]AR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Proteger, resguardar anticipadamente a una persona, animal o cosa, de algún daño o peligro. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘praeservare’ íd., derivado a su vez de ‘servare’. 1ª doc.: *Corbacho*.

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) “Si el tal modo d[e] medicar o **preserv[iv]ar** co[n] las tales [i]mágin es lícito segú[n](d) la sacro santa madre [i]glesia tiene...”

Díaz (Fo. 27) “... y en do[n]de trato del modo de engendrarse la piedra, y en el capítulo donde trato de la regla que se [h]a de tener en **preserv[iv]arse** de [e]sta pa(s)sió[n],...”

PRESE[IV]ATI[IV]A:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene virtud o eficacia de preservar.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Derivado de “preservar” < latín ‘praeservare’ íd., derivado a su vez de ‘servare’. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Preventivo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Pról.) “Fu[í] mo[v]ido a escri[b]ir en le[n]gua vulgar a[u]nque mu(n)cho más penoso me [h]aya sido porque los tales apasionados d[e] esta obra mejor se puedan apro[v]echar. Especialmente [c]uanto a la parte **preserv[iv]ativa** en las cosas del comer y be[b]er y en las otras cosas necesarias...”

PRETERNATURAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Que se halla fuera del ser y estado natural de una cosa.

D.C.E.C.H.: Cultismo /Del lat. praeternaturalis./ Derivado de ‘nasci’: “nacer”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Preternaturales:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 22) (V.“Humores preternaturales”)

PRETERNATURALIZAR[SE]:

D.R.A.E.: 1. tr. Alterar, trastornar el ser o estado natural de una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Derivado de “preternatural” que, a su vez, es un derivado de “nacer” < latín ‘nasci’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 38) “... y el calor natural **se p[u]dre(ce)**, o **preternaturali[z]a** con la constipación,...”

PREVENIR(SE):

D.R.A.E.: 9. prnl. Disponer con anticipación; prepararse de antemano para una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘praevenire’ íd., derivado de ‘vènire’: “ir”, “venir”. 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 299.v) "... y es de tener [c]uenta con que [c]uanto fuere mayor la malicia, tanto más [h]a de **pre[v]enirse** y curarse,..."

PRE[V]ISIÓ[N]:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de prever. 2. Acción de disponer lo conveniente para atender a contingencias o necesidades previsibles.

D.C.E.C.H.: /Del lat. praevisionis, -onis./ Derivado de "ver" < latín 'vidēre' íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Acción de prever, prevenir", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX.v) "Preser[v]ació[n] o **pre[v]isió[n]** o precustodia verdadera es aq[ue]lla q[ue] prohíbe la enfermedad q[ue] a[ú]n no es, q[ue] no [h]aya de venir. A(s)í como pare(s)ce por el Gal(i)eno... Es de saber q[ue] esta parte de la medicina a(s)í llamada p[re]ser[v]ati[v]a propiame[n]te se dirige a los cuerpos no perfectame[n]te sanos."

PRIMERA DIGESTIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "La que se realiza en el estómago". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VII.v) (Fo. XV.v) "La quinta (causa de generación de piedra) es pa(s)sar ap[re]surado el [qu]ilo por causa de mal e[j]ercicio mayorme[n]te de la regió[n] de los riñones y ancas ante[s] de ser acabada la **primera** y segu[n]da **digestió[n]:...**"

"El... dolor se acre(s)cie[n]ta... [c]ua[n]do los intestinos está[n] repletos de las superflu[i]dades de la **primera digestión**, por la coartación q[ue] [h]a[c]en a los poros [u]ritides."

PRINCIPIO:

D.R.A.E.: 2. Punto que se considera como primero en una extensión o cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín 'prīncipiūm' : "comienzo", "origen", derivado de 'princeps, -cīpis' : "el primero", "jefe", "principal". 1ª doc.: hacia 1335, *El Conde Lucanor*.

Valverde (Pág. 352) (V. "Principio de la nuca")

Principio de la nuca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 352) "Una parte de los sesos juntamente con el **principio de la nuca.**"

Principio de los cabellos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 132) “Cada uno de [e]stos morcillos (de la frente) comienza de su lado del **principio de los cabellos**, y de[s]ciende en arco hacia el lagrimal,…”

PROCE(S)SO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción de ir hacia adelante. 4. Conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial.

D.C.E.C.H.: De ‘processus, -ūs’, derivado de ‘procedere’: “adelantar, ir adelante”, que a su vez procede de ‘cēdere’: “retirarse, marcharse”, “ceder, no resistir”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.

Montaña (Fo. x) (V. “Proce(s)so de las arterias”)

Díaz (Fo. 44.v) “Tenía el pulmó[n] dañado... y perdido, sin [h]a[b]er señal en todo el **proce(s)so** en la respiraci[ó]n, porque siempre estu[v]o libre sin di(f)ficultad en ella...”

Proce(s)so de las arterias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. x) “Del **proce(s)so** particular **de las arterias**, no se trata al presente, porq[ue] [h](a)(b)emos de hablar de [e]llo en la an[a]t(h)omía p[ar]ticular d[e]l cora[z]ón, y de los otros mie[m]bros do[n]de se d[i]stribuyen, y por do[n]de pasan,…”

Proce(s)so de las venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. jx.v) “El **proce(s)so de las venas** porque se ha de tratar en [la] an[a]t(h)omía del hígado, y de los otros miembros por do[n]de pa(s)san y a do[n]de fene(s)cen. Por esta razón al presente no hablamos de [e]llo.”

Procesos:

Montaña (Fo. xxvij) (V. “Procesos transversos”)

Proce(s)sos tra[n]s[v]ersos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *processos trauersos*.)

Montaña (Fo. xxvij) "... son todos (huesos del espinazo) redondos y lisos en la parte interior, y a la parte posterior los más d[e] ellos tienen [u]nas salidas, de las [c]uales las que van a los lados se llaman **proce(s)sos tra[n]s[v]ersos...**"

PROCESSUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín 'processus, -ūs': "progresión", "progreso".

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) "Tienen también los huesos ciertos [n]udos, o puntas, o salidas –como las quieren llamar-, los cuales los latinos llaman **processus**, los griegos apophisis, así como la paletilla de la espalda, el muslo y todos los [n]udos del espinazo."

PROFLUVIUM FEMINIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Flujo menstrual excesivo", *Compendio de la humana salud*, 1494.

Díaz (Fo. 332) "... es enfermedad que llamamos gonorrea, y en Latín se llama **proflu[v]ium feminis**, que siempre va saliendo enfermedad sórdida,..."

PROGENITOR:

D.R.A.E.: 1. m. y f. Pariente en línea recta ascendente de una persona. 2. m. pl. El padre y la madre.

D.C.E.C.H.: Derivado latino de 'progignēre' : "engendrar", que es un cultismo derivado del latín 'gignēre' íd. 1ª doc.: Juan de Mena.

Progenitores:

G. de Toledo (Fo. XI) "Las señales no buenas que pronostican daño y mal son las siguientes. La primera si los **progenitores** [h](o)u[b]iere[n] pade(s)cido de piedra tenie[n]do buen regimiento..."

PRO[H][I][B]IR:

D.R.A.E.: 1. tr. Vedar o impedir el uso o ejecución de una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín 'prohībēre': "apartar, mantener lejos", "impedir", derivado de 'hābēre': "tener". 1ª doc.: 1515, Fernandez Villegas.

Díaz (Fo. 299.v) (V. "Pro[h][i][b]ir la corrupción")

Pro[h][i][b]ir la corrupción:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 299.v) “... hase de tener intenció[n] de templar el ardor, y **pro[h][i][b]ir la corrupción,...**”

PRONOSTICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Conocer por algunos indicios lo futuro.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘prognosticum’ y éste del griego προγνωστικόν íd. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XI) “Las señales no buenas que **pronostican** daño y mal son las siguientes.”

PRONÓSTICO:

D.R.A.E.: 4. Med. Juicio que forma el médico respecto a los cambios que pueden sobrevenir durante el curso de una enfermedad, y sobre su duración y terminación por los síntomas que la han precedido o la acompañan.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘prognosticum’ y éste del griego προγνωστικόν íd. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XI.v) “... los viejos... de la reca[i]da no fácilmente se guardan, a(s)í como pare(s)[c]e en [e]l **pronóstico** antecede[n]te.”

Montaña (Fo. cxij) (V. “Pronóstico de las dolencias”)

Díaz (Fo. 42.v) “... [c]uanta nece(s)sidad tenga el médico de saber el **pronóstico** y causas d[e] esta pa(s)sión, para poder aplicar el remedio que con[v]enga para la curación...”

Pronóstico de las dolencias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxij) “A(s)í mismo en [c]uanto al **pronóstico de las dolencias** si la [o]rina sale en el proceso de la dolencia en todas sus condiciones como suele salir [c]uando el hombre está sano, es señal muy cierta de salud, porque es señal que la sangre está co[c]ida y dispuesta como esta[b]a antes de adole(s)cer...”

Pronóstico de los sueños:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxij.v) “... solamente quiero preguntaros [u]na cosa acerca del **pronóstico de [e]stos sueños**, y es la causa, porque [c]uando [h]ay abundancia d[e] algún humor se sueña ordinariamente como de[c]ís algu[n]a cosa...”

Pronósticas:

G. de Toledo (Fo. XIX.v) "... a[u]nq[ue] alguna o algunas d[e] las señales a(s)í **pronósticas** como demostrati[v]as de la piedra parezcan ser repetidas en di[v]ersos lugares: no es sin causa:..."

Pronósticos:

G. de Toledo (Pról.) "En la primera parte traeré las causas de la piedra según(d) la doctrina de los filósofos y médicos. En la segu[n]da sus señales y **pronósticos**."

PROPIEDAD:

D.R.A.E.: 3. Atributo o cualidad esencial de una persona o cosa.

D.C.E.C.H.: /De propiedad./ Derivado de "propio" < latín 'prōprius': "propio, perteneciente a alguno o a alguna cosa". 1ª doc.: *Libro de Alexandre*. Juan Ruiz.

Montaña (Fo. lxxxvj) (V. "Propiedad oculta")

Díaz (Fo. 72.v) (V. "Propiedad medicinal")

Propiedad medicinal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 72.v) "... tiene **propiedad medicinal** de ablandar el vientre,..."

Propiedad oculta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxvj) "... el espíritu tiene tres instrumentos mediante los [c]uales ha[c]e sus obras, es a saber: su complexión, su luz y su **propiedad o(c)ulta**; d[e] los [c]uales instrumentos, a ve[c]es se apro[v]echa del [u]no, a ve[c]es de los dos y a ve[c]es de todos."

PROPINCUA:

D.R.A.E.: 1. adj. Allegado, cercano, próximo.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín 'propinquus': "cercano" derivado del adverbio 'prōpe': "cerca". 1ª doc.: "Propinco", hacia 1260, *Las Partidas*. "Propinquo", APal.

D.E.T.E.M.A.: "Allegado, cercano, próximo." *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Propincuas:

D.E.T.E.M.A.: “Allegado, cercano, próximo.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX) (V. “Vías propincuas”)

PROPIN[C][UIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad de propincuo. 1. adj. Allegado, cercano, próximo.

D.C.E.C.H.: /Del lat. propinquitas, -atis./ Cultismo. Derivado del adverbio ‘prōpe’: “cerca”. 1ª doc.: 1454, Arévalo.

D.E.T.E.M.A.: “Proximidad, cercanía”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) “... las partes se[n]siti[v]as integra[n]tes del cuello de la ve[j]lga tienen mayor sensación y co[n]tinua **propin[c]uidad** y más inmediata a los espíritus sensibles que viene[n] del [c]e[r]ebro y de la nu[c]ca, que no tiene la dicha extremidad por lo [c]ual [h]a[b]ía de sentir más.”

PROPORCIONADA:

D.R.A.E.: 2. Que guarda proporción. 3. Que no es demasiado grande ni demasiado pequeño.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘proportio, -onis’, íd., contracción de ‘pro portione’: “según la parte”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. Mena. Covarrubias.

Montaña (Fo. lxxjx) “... era el cuerpo de [u]na mu[j]er muy hermosa, muy **proporcionada** en sus miembros, y bien complexionada y compuesta...”

PROVECHO:

D.R.A.E.: 1. m. Beneficio o utilidad que se consigue o se origina de una cosa o por algún medio.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘profēctus, -ūs’ : “adelanto, progreso”, “provecho, utilidad”, derivado de ‘proficēre’ : “adelantar, prosperar”, “ser útil”. 1ª doc.: Orígenes.

Provechos:

G. de Toledo (Fo. X) “... más largamente [a]pare(s)cerá en el capítulo de la preser[v]ación con e[v]acuación, y de la cura de los **pro[v]echos** del vómito.”

PROVECTO:

D.R.A.E.: 1. adj. Caduco, viejo. 2. Maduro, entrado en días.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del participio de ‘provehere’: “llevar adelante”, “avanzar” que deriva del latín ‘vēhēre’: “llevar a costas”, “llevar en carro”, “transportar”. **1ª doc.: Principios del S. XVII en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Provectos:

Díaz (Fo. 39.v.) (V. “Hombres provectos”)

PROVOCACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de provocar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. provocatio, -onis./ Derivado de ‘provōcāre’: “llamar para que salga afuera”, “excitar, provocar”, que deriva de ‘vōcāre’: “llamar”. 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 291.v) (V. “Provocación lujuriosa”)

Provocación lujuriosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291.v) “... mucha fre[c]uencia de [o]rinar poco, y con gran[n](de) esco[z]or, tienen **pro[v]ocación luj[j]uriosa**, que se les le[v]anta el miembro.”

PRO[V]OCAR:

D.R.A.E.: 3. Poco usado. Facilitar, ayudar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘provōcāre’: “llamar para que salga afuera”, “excitar, provocar”, que deriva de ‘vōcāre’: “llamar”. 1ª doc.: Torre. Juan de Mena.

D.E.T.E.M.A.: “Causar, ocasionar, producir”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXX.v) (V. “Provocar seceso”)

Pro[v]ocar se[c]eso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXX.v) “... co[n][v]iene primero comen[z]ar con las e[v]acuaciones que e[v]acuando di[v]ierten las materias de los riñones y vej[j]iga: así como son ayudas, supositorios y vómitos. De las ayudas di[c]e el A[v]ice(n)na lenir a natura q[ue] es **pro[v]ocar se[c]eso**: es cosa co[n][v]enie[n]te porque decline[n] los humores a la parte d[e] [e]lla: guárdese no se [h]aga de su declinación coartación a los riñones...”

PRO[V]OCATI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Que provoca, excita o estimula.

D.C.E.C.H.: /Del lat. provocativus./ Derivado de ‘provōcāre’: “llamar para que salga afuera”, “excitar, provocar”, que deriva de ‘vōcāre’: “llamar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que causa, ocasiona o produce”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Provocativos:

D.E.T.E.M.A.: “Que causa, ocasiona o produce”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXVIII.v) “Los melones son abstersi[v]os y **pro[v]locati[v]os** de orina segú[n](d) el Gal(i)eno...”

PTYRIGOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 42) “Tiene también este hueso (cuneal) seis salidas como alas: dos... -las cuales hacen el centro o raíz de entrambos los ojos y representan las alas de una mariposa-; otras dos a los lados, que hinchen el hueso de las sienas debajo del hueso yugal y parecen alas de m[u]rciélago; y las dos postreras en la parte más baja, que descienden cada una de su lado hasta las postreras muelas,... y representan casi la m[i]sma figura que las grandes, por lo cual el hueco fue llamado **ptyrigoydes**, que quiere decir cosa con alas.”

PUBERTAD:

D.R.A.E.: 1. f. Primera fase de la adolescencia en la cual se producen las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pubertas, -ātis’, íd. Derivado de ‘pūbes, -is’: “vello viril”, “bajo vientre”. **1ª doc.: Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Época de la vida en que empieza a manifestarse la aptitud para la reproducción”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XIII) “El A[v]ice(n)na di[c]e que por la mayor parte la piedra se enge[n]dra en la ve[j]iga de los infantes: entre la edad de la infa[n][c]ia y principio de la **pubertad**:...”

PUDENDO:

D.R.A.E.: 3. m. antiguo, miembro viril.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pūdendus’, participio de futuro pasivo de ‘pūdēre’: “avergonzar, causar vergüenza”. **1ª doc.: Hacia 1600, Mariana en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 49.v) “... parte va al riñón, y parte al **pudendo**,...”

Pudendo canal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 193) “... [c]uando llega a [i]n[j]erirse en el **pudendo canal**...”

Pudendo del hombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 311.v) “El **podendo del hombre** es miembro nece(s)sario para la co[n]ser[v]ación del género humano, y para su principio,…”

PUDRECER(SE):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Verbo antiguo correspondiente a “pudrir”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 200) (V. “Pudrirse”)

PUDRIRSE:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer que una materia orgánica se altere y descomponga. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pūtrēre’: “pudrirse”. 1ª doc.: Berceo.

(Forma atestiguada: *se pudrecen.*)

Díaz (Fo. 200) “... porque se dest[i]empla el calor, y es abundancia de materias gruesas, porque cayéndose en ella, y det[e]niéndose **se pudre(ce)n**, y se destiempla el calor de la vej[j]iga.”

Pudrirse la sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 154.v) “... [c]uando **la sangre se pudre** la parte delgada d[e] ella, se ha[c]e cólera, y la gruesa mela[n]colía,…”

PUERICIA:

D.R.A.E.: 1. f. Edad del hombre, que media entre la infancia y la adolescencia; esto es, desde los siete años hasta los catorce.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘puerītia’ íd., derivado de ‘pūer, -ēri’: “niño, muchachito”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

D.E.T.E.M.A.: “Edad del hombre que va de siete a catorce años.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XII.v) (V. “Edad de la puericia”)

PUJO:

D.R.A.E.: 1. m. Gana continua o frecuente de defecar o de orinar, con gran dificultad de lograrlo y acompañada de dolores.

D.C.E.C.H.: /De pujar./ (“Pujar”: “hacer fuerza para salir adelante o proseguir alguna acción venciendo estorbos” < ‘pūlsare’: “dar empujones, sacudir”,

frecuentativo de ‘pellēre’.) De ‘pūlsus, -ūs’: “impulso”, derivado de ‘pellēre’: “poner en marcha”, “agitar”, “golpear”. 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 10) (Fo. 233) “... cierto hombre padecía [u]n tenesmo, que es lo que en castellano se llama **pujo**, que es gana de ha[c]er cámara sin ha[c]e[r]la...”
“Tras este suele venir otro a[c]cidente, q[u][e] es **puj]o**,...”

Pujo del vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279.v) “... y tiene gana de [o]rinar a manera del **puj]o del vientre**, por ha[c]er camara –digo tener gana siempre de ha[c]e[r]la- anda...”

Puj]o en la [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 207) “... padecen **puj]o en la [o]rina**, porque les falta li[c]or, y por esta razón tienen fre[c]uencia de [o]rina, y en ella como sal[v]ados.”

PULMÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Órgano de la respiración del hombre y de los vertebrados que viven o pueden vivir fuera del agua: es de estructura esponjosa, blando, flexible, que se comprime y se dilata, y ocupa una parte de la cavidad torácica. Generalmente son dos; algunos reptiles tienen uno solo.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘pūlmo, -ōnis’, íd. 1ª doc.: “Polmón”, *Libro de Alexandre*. “Pulmón”, APal y Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LVII.v) “Otra medicina para esta misma intención... sangre de cabrón, [h]igado, **pulmón**...”

Montaña (Fo. 1.v) “En lo que toca a l[a] an[a]t(h)omía del **pulmó[n]** de[c]jimos que es miembro ordenado principalmente de naturaleza para refrigerio del cora[z]ón: el [c]ual es de su(b)stancia blanda y espon[j](i)osa, está compuesto de [u]na carne muy li[v]iana blanda y espon[j](i)osa, y de unos ca[n]uticos semeja[n]tes al garguero excepto que son menores: los [c]uales están espar[c]idos por la su(b)stancia de los li[v]ianos, y na(s)ce d[e] ellos como h(a)vemos dicho el garguero, por el [c][ua]l mediante estos ca[n]utos entra y sale el a[i]re al cora[z]ón... La segunda cosa de que sir[v]e el pulmó[n] es para soplar en la trachea arteria, d[e] suerte que se forme en ella el son que queremos, del [c]ual son se forma la [v]oz media[n]te los otros miembros que sir[v]en para ello..”

Valverde (Pág. 315) “Todo el **pulmón** por la parte de fuera, es liso, y como untado de un humor deleznable...”

Díaz (Fo. 2.v) "... aconte(s)ce engendrarse (la piedra) en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en el... **pulmón**,..."

Pulmones:

G. de Toledo (Fo. III) "La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre se [h]alla... a las ve[c]es se [h]a[c]e en los **pulmones**..."

Valverde (Pág. 315) (Pág. 33) "Los **pulmones** se parten en dos partes, y están situados en aquellas dos concavidades que dijimos hacerse en el pecho, cada uno de su lado,..."

Todo el pulmón por la parte de fuera, es liso, y como untado de un humor deleznable...

El oficio principal de los pulmones es rec[i]bir el aire y disponerle a que d[e] él se hagan los espíritus de la vida, y juntamente refrescar el demasiado calor que en el corazón hay con el nuevo aire frío que de contin[u]o toma." "Por otras pasa el aire que recrea los sesos y el corazón, como las narices, el gargabero, los **pulmones** y la arteria venal."

PULPA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte mollar de la carne que no tiene huesos ni ternilla.

D.C.E.C.H.: Voz semiculta procedente del latín 'pŭlpa': "carne", "pulpa de los frutos". 1ª doc.: con nuestro significado, APal y Nebrija.

Valverde (Pág. 165) "... la cual (cuerda) se va ensanchando poco a poco hasta la palma de la mano, donde se e[x]tiende por toda ella -salvo por el pulpejo del dedo pulgar y en la **pulpa** de la mano que responde al dedo meñique- hasta llegar a las raíces de los dedos,..."

PULPEJO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte carnosa y mollar de un miembro pequeño del cuerpo humano, y más comúnmente, parte de la palma de la mano, de que sale el dedo pulgar.

D.C.E.C.H.: Derivado de "pulpa", voz semiculta procedente del latín 'pŭlpa': "carne", "pulpa de los frutos". 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 37) "... poniendo el **pulpejo** de su mano."

PULSAR:

D.R.A.E.: 6. intr. Latir la arteria, el corazón u otra cosa que tiene movimiento sensible.

D.C.E.C.H.: De 'pulsare' : "empujar", "impeler", frecuentativo de 'pellere': "empujar". 1ª doc.: 1581, Fragoso.

D.E.T.E.M.A.: "Latir la arteria, el corazón u otra cosa que tiene movimiento sensible.", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 312) “... algunos antiguos llamaron simplemente arteria, porque contiene dentro solamente aire; empero, como después fueron también llamadas de [e]ste nombre las venas todas que **pulsan**, fue llamada...”

PULSATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que pulsa o golpea.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de ‘pellere’: “empujar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Con palpitación, sensación de latido”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 112.v) (V. “Dolor pulsativo”)

PULSO:

D.R.A.E.: 1. m. Latido intermitente de las arterias, que se percibe en varias partes del cuerpo y especialmente en la muñeca.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pulsus -ūs’: “impulso, choque”, derivado de ‘pëllëre’: “empujar”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XI.v) (V. “Pulso formica[n]te”)

Montaña (Fo. xcjx) “... y ésta es la razón porq[ué] en los niños y a[ú]n en los gra[n]des [c]ua[n]do no podemos tomar el **pulso** conocemos la calentura en el re(s)uello: porque como digo con la calentura el re(s)uello se ha[c]e mayor y más apre(s)urado: a(s)í también como el pulso.”

Valverde (Pág. 360) “... en tiempo de Hipócrates, de Platón y de Aristóteles solamente llamaban arteria la caña del pulmón y las que nosotros a[h]ora llamamos arterias no las distinguían de las venas, salvo que en éstas se sentía el **pulso**, en las otras no...”

Pulso formica[n]te:

D.R.A.E.: 1. Desusado. Fisiol. pulso bajo, débil y frecuente.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) “... los que pade(s)[c]en de piedra si los dolores no se mitigare[n] por ningunas medi[c]inas de las q[ue] se aplicare[n]: es mala señal y de muerte. Porque s[i] las extremidades fueren frías... no(n) se espere s[i]no la muerte. Y a(s)í mismo si con los susodichos fuere el **pulso formica[n]te**.”

PUNCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. antiguo. Punzada, dolor agudo y pasajero.

D.C.E.C.H.: /Del lat. punctio, -ōnis./ Derivado culto de ‘pūngēre’: “punzar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Punzada, dolor agudo, repentino y pasajero, pero que suele repetirse de tiempo en tiempo”, G. de Toledo (Fol. 16.v)

G. de Toledo (Fo. LI) “... después de inflamadas son causa de la dicha **punción**...”

Pu[n]ción de calor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXII.v) “Si [h]u[b]iere **pu[n][c]ión** y agudeza **de calor** sea [h]echa esta otra ayuda...”

Pu[n]ción de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LI) “A esta misma intención de la **punción de la orina** apro[v]echa tomar [c]uatro o cinco píldores ante[s] de la...”

Punción en el cuello de la vej]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIX) “La xx (señal de piedra) es q[ue] siente mu(n)chas ve[c]es **punción en el cuello de la vej]iga.**”

PUNGITIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que punge o puede pungir. 1. tr. Herir con un objeto puntiagudo, punzar.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del latín ‘pūngēre’: “punzar”. 1ª doc.: 1475, Guillén de Segovia.

D.E.T.E.M.A.: “Punzante”. A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

“Que padece punzada, dolor agudo”. *Sevillana Medicina*, 1545. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Dolor pu[n]giti[v]o”)

Díaz (Fo. 335) (V. “Dolor pu[n]giti[v]o”)

PUNTA:

D.R.A.E.: 2. Extremo de una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío ‘pūncta’: “estocada”, propiamente participio femenino de ‘pūngēre’: “punzar”. 1ª doc.: “Extremo de una cosa, especialmente si es agudo”, hacia 1400, Glosas de Toledo y El Escorial.

Valverde (Pág. 391) (V. “Punta de la nariz”)

Díaz (Fo. 206) (V. “Punta del miembro”)

Punta de la nariz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 391) “La tercera arteria entra en la cabeza por un particular agujero atravesado, y luego se parte en dos ramos gruesos y otros dos delgados. De los delgados, el de fuera luego se junta con la tercera vena y se distribuye juntamente con ella por la duramadre; el de dentro va por un particular agujero al cóncavo de las narices, y partiéndose en muchos ramillos envía uno a la **punta de la nariz**, que se siente manifiestamente pulsar.”

Punta del anca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “... dos grandes huesos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos,...: El primero d[e] ellos hace la parte más alta, que responde a la (h)ijada, llamada de los latinos osilium, de nosotros la **punta del anca** o del cuadril.”

Punta del codo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 165) “... hasta [i]njerirse reciamente en el lado de fuera de la salida de detrás de la mayor ca[n]illa, llamada la **punta del codo.**”

Punta del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 326) “La **punta del corazón.**” (Figuras)

Punta del cuadril:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 78) “... dos grandes huesos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos,...: El primero d[e] ellos hace la parte más alta, que responde a la (h)ijada, llamada de los latinos osilium, de nosotros la **punta del anca** o **del cuadril.**”

Punta del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 64) “Las salidas d[e] este hueso -del hombro- son dos: la primera y más alta nace de la espina que luego diré tener este hueso, y hace la punta del hombro, y por eso la llamaré siempre la **punta del hombro**;...”

Punta del hueso del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 257) “... el estómago... está situado debajo de la diafra[g]ma, entre el ombligo y la **punta del hueso del pecho** -que vulgarmente llaman la espinilla del estómago-...”

Punta del miembro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 206) “... tiene también el paciente en el fin de su miembro genital [u]n dolor agudo... [i]n[j]erirse en la **punta del dicho miembro**,...”

Punta del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 190) “... (morcillos del pie) obrando a la par, hacen el movimiento contrario, porque alzando la **punta del pie** derechamente hacia la rodilla,...”

Punta del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 312) “... camina[n]do juntos hasta la **pu[n]ta del mismo pudendo**, que ha[c]en lo que se llama cabe[z]a o [b]alano,...”

Punta de los quijares:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 135) “Los morcillos que mueven los carrillos... comienzan, no desde junto a las salidas semejantes a las tetas de los huesos de las sienas, como dice el Vesalio -porque allí aún no se ha convertido la tela en morcillo-, sino de junto a la **punta de los quijares;**...”

Puntas:

Valverde (Pág. 343) (V. “Puntas de las cejas”)

Puntas de las cejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 343) “Declaración de las letras de las figuras del quinto libro, y primero de la primera, la cual muestra la cabeza aferrado el casco alrededor por sobre las **puntas de las... cejas**, según que para ver todos los sesos era menester, y quitado, para que pudiese ver la duramadre y las venas de [e]lla.” (Figuras)

Puntas de las costillas hornecinas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 146) “De manera que el morcillo (cuarto del brazo) tiene tres lados desiguales, el más largo de los cuales es el que sube en soslayo desde el hueso grande hacia adelante, por sobre las **puntas de las costillas hornecinas**, hasta...”

Puntas de las orejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 343) “Declaración de las letras de las figuras del quinto libro, y primero de la primera, la cual muestra la cabeza aferrado el casco alrededor por sobre las **puntas de las orejas** y de las cejas, según que para ver todos los sesos era menester, y quitado, para que pudiese ver la dura madre y las venas de [e]lla.” (Figuras)

Puntas de los huesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Tienen también los **huesos** ciertos [n]udos, o **puntas**, o salidas –como las quieren llamar-, los cuales los latinos llaman *processus*, los griegos *apophisis*, así como la paletilla de la espalda, el muslo y todos los [n]udos del espinazo.”

Puntas de los pies:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 190) “... alzando el zancajo, ayuda también a que nos podamos tener en las **puntas de los pies**.”

PURGA:

D.R.A.E.: 1. f. Medicina que se toma para defecar.

D.C.E.C.H.: De “purgar” < ‘pūrgare’: “purificar”, “purgar”, cuya afinidad etimológica con el latín ‘pūrus’: “puro” no es inverosímil, aunque insegura. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXXI) “La mundificación de todo el cuerpo o se [h]a[c]e por sangría o por **purga** o por vómito.”

Díaz (Fo. 49) “... ha[c]e cámara pocas ve[c]es de suyo, sin **purga** o clister,...”

PURGACIÓN:

D.R.A.E.: 2. Sangre que de forma natural evacuan las mujeres todos los meses, y después de haber parido.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. /Del lat. *purgatio*, -onis./ Derivado de “purgar” < ‘pūrgare’: “purificar”, “purgar”, cuya afinidad etimológica con el latín ‘pūrus’: “puro” no es inverosímil, aunque insegura. (1ª doc.: Sin especificar significado, APal. Nebrija.)

Valverde (Pág. 277) “... comienza luego poco a poco a tomar figura de hombre. Lo cual hace, si es macho, en treinta días; si hembra, en cuarenta, que son tantos cuantos dura la **purgación** a la mujer después del parto.”

PURGACIÓN:

D.R.A.E.: 3. Flujo mucoso de una membrana, principalmente de la uretra. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. /Del lat. *purgatio*, -onis./ Derivado de “purgar” < ‘pūrgare’: “purificar”, “purgar”, cuya afinidad etimológica con el latín ‘pūrus’: “puro” no es inverosímil, aunque insegura.

Díaz (Fo. 362) “... juntamente con la carnosidad [h]ay destempla[z]a y e[x]coriación en la canal. Esto es la más verdadera señal, que la causa del daño está presente, y entonces la [o]rina trae consigo ardor, y si juntamente [h][u][b]iere

purgación por el caño, se entenderá que la tal materia trae consigo el daño, y las materias que por el tal lugar se e[x]purgaren, o que son de [h]a[b]jerse a[b]ierto alguna apostema o saladas...”

Purgació[n] de materia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 329.v) “La **purgació[n] de materia** suele aco[n]tecer, o porque se abrió alguna apostema en los riñones, o por escalentam[i]e[n]to d[e] ellos, o por e[j]ercitar sin orden y mucho el acto venéreo...”

Purgación por el caño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 335.v) “... si [o]rina sin dolor, o con él, si precedió gonorrea, si precedió **purgació[n] por el caño**,...”

PURGADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “**P. P. Purgar**”: “Limpiar, purificar una cosa, una parte del cuerpo, un órgano, etc.”, **Suma de la flor de cirugía, siglo XV**. N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. LXXXV) “... no solamente tu[v]o la dieta dicha: más a[ú]n fue **purgado** y e[v]acuado...”

PURGAR:

D.R.A.E.: 5. Evacuar un humor, ya sea naturalmente o mediante la medicina que se ha aplicado a este fin. Úsase también como intransitivo y como pronominal.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pūrgare’: “purificar”, “purgar”, cuya afinidad etimológica con el latín ‘pūrus’: “puro” no es inverosímil, aunque insegura. 1ª doc.: Berceo. Se halla en todas las épocas, pero siempre con sentidos morales o medicinales.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (Fo. XXI) “... causa del au(g)mento de los humores es los humores q[ue] están en el cuerpo:... s[i] ellos co[n]v[i]erte[n] a(s) sí el nutrime[n]to y au(g)mentados son causa de enfermedad, síguese q[ue] es nece(s)sario de los minu[i]r y **purgar** por alguna de las maneras de e[v]acuació[n].”

Montaña (Fo. xij) (Fo. xxij.v) [A]demás de [e]stos beneficios, parece q[ue] todos ellos (los pelos) **purgan** el cuerpo de la superfluidad humosa, melancólica, viscosa, de la [c]ual se engendra[n] y aumenta[n]; porque segú[n] la opinión de algunos, los pelos y las [u]ñas, tienen virtud natural de atraer a sí la dicha

superfluidad para su mantenimiento.” “... el [c]ual embudo va a parar en [u]na carne glandosa, la [c]ual re(s)ci[b]e mucha parte de las superflu[i]dades grue(s)sas del ce[r]ebro para que de allí **se purgue[n]** por la boca, mediante los agu[j]eros baj[j]os del cráneo..”

Valverde (Pág. 264) (Pág. 334) “La parte de abajo (de los ventrecillos de la cabeza) es áspera por causa del seno..., por el cual más fácilmente la flema **se purga.**” “H(a)(b)emos dicho del miembro donde se hace la sangre, a[h]ora es menester hablar de los que la **purgan** de algunas superfluidades con que fue necesario...”

Díaz (Fo. 78) “... es necesario el **purgarle**, co[n] el medicame[n]to q[ue] el humor de cada [u]no...”

Purgar el vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXVIII) “... [c]iruelas... q[ue] no sea[n] mu(n)cho a[c]jedas ni ásperas, porq[ue] comiéndolas al principio ayuda[n] a **purgar el vientre...**”

Purgar(se) [h]e[c]es:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (Fo. XXX.v) “La IIII di(f)ferencia se toma de p[ar]te de lo q[ue] se exp[e]le, porq[ue] en la cólica si **se purgaren [h]e[c]es** esq[ue]baladas: o nata[n]tes q[ue] primero eran retenidas: mu(n)chas ve[c]es se desme[n]gua el dolor si de ante[s] [h]a[b]ia estreñimiento de vie[n]tre.” “... ayúdense los mo[z]os con ayudas bla[n]das te[m]pladas porque **purga[n] las [h]e[c]es** y ablandan a natura.”

Purgas:

G. de Toledo (Fo. XXXII) “... el paciente de[b]le [u]sar regimiento subtiliante y cortante el humor grue(s)so, empero no(n) que caliente manifiestamente, y esto mismo es de mirar en las **purgas** que a los tales se dieren.”

Valverde (Pról.) “A Esculapio sucedieron dos hijos suyos, llamados el uno Podalirio, el otro Macaón, hombres también muy señalados en su arte, de los cuales hace mención Homero en la guerra de Troya, no sin gran admiración, aunque no dice que curasen sino heridas, sin tener cuenta alguna con lo que a la orden del comer tocaba, ni con las **purgas** y jarabes de que nosotros comúnmente hoy día usamos.”

Díaz (Fo. 13.v) “... hi[c]jimos infinitos remedios, como... **purgas...**”

PURGATIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que purga o tiene virtud de purgar. 4. Dar al enfermo la medicina conveniente para exonerar el vientre. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘pūrgare’: “purificar”, “purgar”, cuya afinidad etimológica con el latín ‘pūrus’: “puro” no es inverosímil, aunque insegura. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Que purga”. F. López de Villalobos, *Sumario de la Medicina*, 1498.

Purgativas:

D.E.T.E.M.A.: “Que purga”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. a. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLI.v) (V. “Medicinas purgativas”)

PURULENTO:

D.R.A.E.: 1. adj. Med. Que tiene pus.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘purulēntus’ id., derivado de ‘pūs, pūris’: “pus”. **1ª doc.:**

Autoridades.

D.E.T.E.M.A.: “De pus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Purulentos:

Díaz (Fo. 147) “... o por particular vi[c]jo de los riñones que están **purulentos**, y ha[c]jen en sí materia, y de mala calidad.”

PUTREFACCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de pudrir o pudrirse.

D.C.E.C.H.: /Del lat. putrefactio, -onis./ Compuesto del latín ‘pūtrēre’: “pudrirse”. 1ª doc.: 1454, Arévalo. **Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Corrupción, infección”, Vasco de Taranto, *Tratado de la epidemia e de la pestilencia*, 1475.

Díaz (Fo. 290.v) “... la [o]rina ju[n]tame[n]te tiene mal olor, que es indicio de **putrefa[c]ción.**”

PÚTRIDO:

D.R.A.E.: 1. adj. Podrido, corrompido. 2. Acompañado de putrefacción.

D.C.E.C.H.: /Del lat. putridus./ Cultismo derivado de ‘pūtrēre’: “pudrirse”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Podrido, infectado o necrosado”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Pútridos:

D.E.T.E.M.A.: “Podrido, infectado o necrosado”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX.v) (Fo. XXIII.v) “... los humores... co[n][v]iene q[ue] no sea[n] glutinosos, ni espe(s)sos, ni grue(s)sos... ni **pútridos**...” (V. “Humores pútridos”)

Q

QUARTA EDAD:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxvij) (V. “Cuarta edad”)

QUEBRADO:

D.R.A.E.: 2. Que padece quebradura o hernia. Ú. t. c. s

1. f. Hendedura, rotura o abertura. 2. Hernia, principalmente en el escroto.

D.C.E.C.H.: Derivado de “quebrar” < lat. ‘crepare’: “crujir, chasquear, castañetear, estallar” y en la baja época “reventar”. 1ª doc.: Nebrija: “quebrado, potroso: herniosus”; en su obra están ya varias de las acepciones modernas.

Quebrados:

Valverde (Pág. 262) “... entonces el redaño es tan largo que llega no solamente a la boca de la madre..., pero también a la bolsa de los compañeros, como en algunos **quebrados** acontece.”

QUEBRADURA:

D.R.A.E.: 1. f. Hendedura, rotura o abertura. 2. Hernia, principalmente en el escroto.

D.C.E.C.H.: Derivado de “quebrar” < lat. ‘crepare’: “crujir, chasquear, castañetear, estallar” y en la baja época “reventar”. 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 328) “... [c]uando tiene el enfermo alguna hernia, a(s)í intestinal, como cir[v]al q[u][e] es lo q[u][e] el vulgo llama **quebradura**, como ha[c]e gra[n] co[m]presi[ó]n co[n] el cuello de la vejiga:...”

QUEBRARSE LA FUENTE:

D.R.A.E.: N. A. (“Romper aguas”: 1. fr. Romperse la bolsa que envuelve al feto y derramarse por la vagina y la vulva el líquido amniótico.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvij.v) “Pues bol[v]ie[n]do al p[r][o]p[ó]sito d[e][c]imos q[u][e] los dichos dos panículos sir[v]e[n] pa[ra] tener el agua supérflua d[e] la sangre q[ue] no se puede resol[v]er en los primeros meses, de tal manera q[u][e] no ha[c]e p[er]ju[i]c[i]o ninguno, antes ha[c]e beneficio a la criatura porq[u][e] está

asentada sobre la dicha agua como en colchó[n] de cuero lleno d[e] agua, el [c][u][a]l es asie[n]to bla[n]do y desca[n]sado. y [a]demás d[e] [e]sto sir[v]e la dicha agua pa[ra] abla[n]dar el camino por do[n]de ha de na(s)cer la criatura, porq[ue] ordinariame[n]te se ro[m]pe el panículo poco antes q[u]e la criatura na[z]ca, y sale el agua. la [c]ual agua abla[n]da y molifica el camino del parto, suelen de[c]ir las comadres [c][u][a]ndo v(e)en la dicha agua q[ue] es **q[ue]brada la fuente.**”

QUIJADA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada una de las dos mandíbulas de los vertebrados que tienen dientes.

D.C.E.C.H.: Antiguamente “quexada”. Procede de un primitivo “quijada” perdido en castellano (pero conservado en portugués “queixo”, catalán “queix” y occitano “cais”), procedente del latín vulgar *capseum: “semejante a una caja”, que derivaba del latín ‘capsa’: “caja” y ‘capsus’: “armazón de carruaje”. Es palabra de uso general hasta el período clásico, y hoy sigue siéndolo en el habla popular de todas partes, pues no es mucho el daño que le ha hecho hasta ahora la concurrencia del culto “mandíbula”. 1ª doc.: “Quexada”, *Libro de Alexandre*, APal. “Quixada”, Nebrija.

Montaña (Fo. xxxv) (V. “Quijada alta”)

Valverde (Pág. 45) (Pág. 43) (V. “Quijada de abajo” y Quijada de arriba”)

Quijada alta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxv) (V. “Quijadas”)

Quijada baja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxv) (V. “Quijadas”)

Quijada de abajo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 45) “Llámase **quijada de abajo** toda la barba y los dientes y muelas de abajo, juntamente con los quijares. La cual se hace de dos huesos que se juntan en la punta de la barba, en los niños recién nacidos, mediante una raya o armonía llena de una ternilla; como hace el hueso del colodrillo...”

Quijada de arriba:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvii) "... y se aprietan sus dientes y muelas con los dientes y muelas de la **qu[i]jada de arriba** muy bastantemente según que le con[v]iene a este dicho oficio del ma[s]car.:"

Valverde (Pág. 43) "Llámesse **quijada de arriba** toda la cara desde las cejas a la boca, y tiene doce huesos, seis a cada lado, diferentes no menos en grandeza que en figura, aunque casi todos son delgados y duros, porque pesen menos y resistan más."

Quijadas:

Montaña (Fo. xxxv) "En [c]uanto a las **quijadas** digo que son dos es a saber, alta y baja, las [c]uales son dos hue(s)os donde están enca[j]ados los dientes y muelas."

QUIJAR:

D.R.A.E.: 1. m. quijal. 1. m. Cada una de las dos mandíbulas. 2. Muela de la boca.

D.C.E.C.H.: Antiguamente "quejar". Procede de un primitivo "quijada" perdido en castellano (pero conservado en portugués "queixo", catalán "queix" y occitano "cais"), procedente del latín vulgar "*capseum": "semejante a una caja", que derivaba del latín 'capsa': "caja" y 'capsus': "armazón de carruaje".

Es sinónimo de "quijada": con la forma "quejar" en *Libro de Alexandre* (ms. P) y Juan Ruiz; y como "quixar" en APal, Nebrija y Quevedo.

Dialectalmente (en Murcia, G. Soriano o Polo de Medina) significa "muela", es decir "diente del quexo o quijada"; es prolongación del catalán "queixal", denominación normal del molar en este idioma, y de las correspondientes formas occitanas.

Quijares:

Valverde (Pág. 45) (Pág. 423) "Llámesse quijada de abajo toda la barba y los dientes y muelas de abajo, juntamente con los **quijares**." "... por el agujero que tiene la quijada de abajo, en la parte de dentro, junto a la punta de los **quijares**,..."

QUILO:

D.R.A.E.: 1. m. Fisiol. Linfa de aspecto lechoso por la gran cantidad de grasa que acarrea, y que circula por los vasos quilíferos durante la digestión.

D.C.E.C.H.: Del gr.χυλος: "jugo"; /a través del lat. 'chylon'/. **N.D.**

D.E.T.E.M.A.: “Sustancia blanca que se separa y sale de las viandas digeridas como resultado de la primera digestión”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *chilo, quilo.*)

G. de Toledo (Fo. VII.v) (Fo. XXIII.v) “... porq[ue] los tales [h]a[c]en penetrar mucho a[í]na el dicho **quilo.**” “Porque de los ma[n]jares di[v]ersos en sabor a(s)s[í] como a[c]etosos con dulces, y amargos con salados, y a(s)s[í] de los otros se [h]a[c]e el **quilo** [h]et(h)erogéneo.”

Montaña (Fo. liij) (Fo. cij) “El o(f)ificio del estómago es como [h](a)(b)emos dicho co[c]er de primera instancia la vianda... en el [c]ual co[c]imiento se engendra [u]na su(b)stancia líquida blanca a manera de ordiate que se llama **[qu]ilo**, del [c]ual depurado... se engendra[n] en el hígado, los [c]uatro [h][u]mores naturales que mantienen el cuerpo.” “... el manjar blanco que allí se guisa[b]a es [u]na su(b)stancia líquida y blanca que se enge[n]dra en el estómago de todas las viandas, la [c]ual en medicina se di[c]e **[qu]ilo.**”

Valverde (Pág. 268) “... lo que el hombre come -antes [de] que se convierta en la sustancia del cuerpo- pasa por cuatro digestiones: primeramente en el estómago se cuece y convierte todo en una sustancia blanca, como leche, la cual llamaron los griegos **quilo;**...”

Díaz (Fo. 17) “... la masticaci[ó]n, y entra por [u]na [b]oca, q[ue] se llama estómago,... y luego se comie[n]z[a] a co[c]er y co[c]ido, se ha[c]e **[qu]ilo**,... y este [qu]ilo resulta del mantenimiento -como te[n]go dicho- es [u]na sustancia blanca, de lo [c]ual el estómago toma lo que [h]a menester, y [c]uando ha tomado lo que le co[n]viene, luego lo que queda lo e[x]pele,...”

QUINTA E(S)SENCIA:

D.R.A.E.: 1. Quinto elemento que consideraba la filosofía antigua en la composición del universo, especie de éter sutil y purísimo, cuyo movimiento propio era el circular y del cual estaban formados los cuerpos celestes. 2. Entre los alquimistas, principio fundamental de la composición de los cuerpos, por cuyo medio esperaban operar la trasmutación de los metales. 3. fig. Lo más puro, fino y acendrado de una cosa.

D.C.E.C.H.: Compuesto de “quinto” < ‘quīntus’ íd. y “esencia” < del latín ‘essēntia’, íd., derivado de ‘esse’: “ser”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cij) “(En el margen) Nota acerca de la **quinta e(s)sencia** d[e]l agua ardiente. Es por dicha aquella sustancia ardiente donde consiste la propiedad de confortar el cora[z]ón lo que di[c]en **quinta e(s)sencia**. E(s)sa misma, y lláma[n]la **quinta e(s)sencia**, por[ue] es [u]n co[m]puesto celestial limpio de todas superflu[i]dades.”

R

RABADILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Punta o extremidad del espinazo, formada por la última pieza del hueso sacro y por todas las del cóccix.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “rabo” < lat. ‘rapum’: “raíz carnosa, nabo”. 1ª doc.: Nebrija. Med. S. XVI.

(Formas atestiguadas: *rauadilla, rabadilla.*)

Montaña (Fo. xxv.v) (Fo. lvij.v) “... el espina[z]o... na(s)ce desde la parte posterior de la cabe[z]a, y desciende derechamente hasta la **ra[b]adilla...**” “[A]Demás d[e] estos hue(s)sos, al cabo del hue(s)so sagrado [h]ay otros [c]uatro hue(s)sos chicos blandos q[ue] ha[c]en la **rabadilla**, d[e] los [c][ua]les no ha[c]emos cuenta en el espinazo porq[ue] no contiene[n] nuca... la [c][ua]l **rabadilla** es la parte más baj]a y aguda del hue(s)so sacro.”

Valverde (Pág. 59) “El hueso que comúnmente llamamos la **rabadilla** es semejante a la cola de los otros animales, sino que en los hombres no se parece. Y hácese ordinariamente de cuatro [n]udos, y algunas veces de tres;...”

RA[B]IA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad que se produce en algunos animales y se transmite por mordedura a otros o al hombre, al inocularse el virus por la saliva o baba del animal rabioso. Se llama también hidrofobia, por el horror al agua y a los objetos brillantes, que constituye uno de los síntomas más característicos de la enfermedad.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín vulgar ‘rabia’ < latín ‘rabies’ íd. En Berceo, en Juan Ruiz, en APal y en Nebrija, hallamos la grafía “ravia”, que indica evolución popular del vocablo. (1ª doc.: Sin especificar acepción Berceo.) (Forma atestiguada: *ravia.*)

Díaz (Fo. 162.v) “... para la[v]ar y te[m]plar el ardor de [o]rina, que cierto es verdad, q[ue] se puede co[m]parar a **ra[b]ia,**...”

RABO:

D.R.A.E.: 1. m. Cola, extremidad de la columna vertebral de algunos animales, especialmente la de los cuadrúpedos.

D.C.E.C.H.: Probablemente del latín ‘rapum’: “nabo”. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 365) “Hay también otro ramo... el cual pasa... por debajo de la tripa gorda hasta el principio de la dicha tripa del sieso, y sembrando por la

parte de debajo d[e] ella muchas ramas llega al **raño**, donde... ocupa la parte de detrás del sieso,..."

RACIONAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo a la razón. 2. Conforme a ella. 3. Dotado de razón. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. rationalis./ Cultismo. Derivado de 'ratio, -ōnis': "cálculo, cuenta", "razonamiento razón". 1ª doc.: *Corbacho*. APal. Falta en Nebrija y Covarrubias, pero *Autoridades* da ya ejemplos del S. XVII. Baralt reacciona contra la sospecha de galicismo, aun cuando se empleó más desde los siglos XVIII-XIX.

D.E.T.E.M.A.: "Pertenciente o relativo a la razón". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxj.v) (Fo. cxxvij) "... y por esta razon algunos sabios di[j]eron que el ce[r]ebro es aposento del alma **raciona**, porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro.." "... pare(s)ce claro que la princesa que se aposentó en esta fortaleza después de acabada es el alma **ra[c]ional**, la [c]ual tiene por apo(s)se[n]to el cuerpo del hombre y de la mu[j]er, [c]uando están perfectamente organizados,..." (V. "Virtud racional")

Racionales:

Díaz (Fo. 2.v) (V. "Animales racionales")

RADIO:

D.R.A.E.: 3. Anat. Hueso contiguo al cúbito, y un poco más corto y más bajo que este, con el cual forma el antebrazo.

D.C.E.C.H.: Duplicado culto del latín 'radiūs': "varita", "rayo de carro", "rayo de luz". 1ª doc.: Sin especificar acepción, **siglo XVIII, Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) "La mayor ca[n]illa del brazo, la ulna. Y la menor, el **radio**." (Figuras)

RADIUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín 'radiūs': "varita", "rayo de carro", "rayo de luz".

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 69) "La menor ca[n]illa, que está sobre la mayor y dijimos ser llamada de los latinos **radius**, por la parte que se junta al hueso del hombro es algo delgada y tiene al cabo un cuello largo y delgado que acaba en una cabezuela grande y redonda."

RAEDURA:

D.R.A.E.: 2. Parte menuda que se rae de una cosa. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “raer” < latín ‘radĕre’: “afeitar”, “pulir, raspar, pasar el cepillo de carpintero”. 1ª doc.: APal.

Raeduras:

Díaz (Fo. 291) “... salen los e[x]crementos co[n] la [o]rina,... salen... ramentos, q[ue] son como **raeduras** de cuere[c]illos, y materias fabulosas.”

RAGOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 339) “La tercera túnica del ojo... nace de la piamadre, que envuelve el nervio de la vista, y envuelve todo el ojo... Esta tela es muy semejante al hollejo de la uva, quitándole el pezón y hundiéndole un poquito hacia dentro. Y por esto fue llamada de los griegos **ragoydes** o roga...”

RAÍZ:

D.R.A.E.: 3. fig. Parte de cualquier cosa, de la cual, quedando oculta, procede lo que está manifiesto. 4. fig. Parte inferior o pie de cualquier cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘radix, -icis’, íd. 1ª doc.:Orígenes (Berceo. Documento de 1207. Etc.)

Montaña (Fo. xxxvj) (V. “Ra[í]z de dientes y muelas”)

Valverde (Pág. 109) (V. “Raíz de la espina”)

Díaz (Fo. 189.v) (V. “Raíz de la verga”)

Ra[í]z de dientes y muelas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *rayz de dientes y muelas.*)

Montaña (Fo. xxxvj) “... sobre los hue(s)osos de las qui[j]adas, y entre los die[n]tes na(s)ce [u]n género de carne q[ue] llamamos en[c]ías: la [c]ual carne sir[v]e para firmar los dientes en las qui[j]adas, porque según la poca fuer[z]a que tiene la juntura cla[v]al si no tu[v]ie(s)se otra ayuda fácilmente se mo[v]erían los **dientes y muelas en su ra[í]z** con el ma[s]car ordinario:...”

Raíz de la espina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 109) “La **raíz** o nacimiento **de la espina** que dijimos tener esta paleta en la parte de fuera.” (Figuras)

Raíz de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 139) “Ya h(ab)emos dicho cómo el hueso yoyde está situado sobre el gargabero, y que es como una **raíz** o fundamento **de la lengua** sobre el cual ella se mueve.”

Raíz de la uña:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 120) “La **raíz de la uña**, la cual es tierna y está cubierta con el pellejo.” (Figuras)

Ra[í]z de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *rayz de la verga.*)

Montaña (Fo. lx.v) “En el [c]ual cuello entra la simiente por [u]n agujerito q[ue] sale a **ra[í]z de la verga**, y por esta razón[n] se llama este caño vaso seminal delatorio,…”

Valverde (Pág. 177) “Por virtud de [e]stos cuatro morcillos movemos la **raíz de la verga** según nuestra voluntad y ayudados de la natural inclinación que la m[i]sma verga tiene.”

Díaz (Fo. 189.v) “... de allí viene a la **verga**, junto a su **ra[í]z**, lo [c]ual no tienen las hembras:…”

Ra[í]z de las nari[c]es:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *rayz de las narizes.*)

Montaña (Fo. xx) “Está situado este hue(s)so (cribiforme) en la parte anterior de la cabe[z]a encima de la **ra[í]z de las nari[c]es**:…”

Raíz de los dientes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 47) (Pág. 440) “D[e] estos **dientes** los cuatro de delante fueron llamados por los griegos tomis... y tiene cada uno una **raíz** sola.” “Otros ramillos que... van a las **raíces de los dientes.**” (Figuras)

Raíz de los dedos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 172) “... las sobredichas cuerdas... caminan (a)pegadas cada una al lado de dentro de la **raíz de los dedos**, subiendo hasta...”

Raíces:

Valverde (Pág. 288) (V. “Raíces de las costillas”)

Raíces de las costillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) “El nervio común al hígado y a la vejiga de la hiel, el cual nace del se[x]to par de nervios de la cabeza y de[s]ciende por las **raíces de las costillas.**” (Figuras)

Raíces de las encías:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 136) “El segundo par de morcillos, que mueve los carrillos, nace de la quijada de arriba, encima de las **raíces de las encías**, según todo el largo de [e]llas,...”

Raíces de las muelas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 141) “El sé[p]timo y el o[c]tavo (morcillos) nacen de la parte de dentro de los lados de la quijada de abajo, junto a las **raíces de las muelas**, con un principio ancho y en alguna manera nervioso,...”

Raíces de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 39) “Mediante estas comisuras y rayas o armonías se dividen todos los huesos de la cabeza en esta manera:... por debajo, dentro del hueco de la calaver(n)a, del hueso cuneal mediante la raya que está entre las **raíces de los ojos.**”

RALLÓN:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (1. m. Arma que termina en un hierro transversal afilado, la cual se disparaba con la ballesta y servía especialmente en la caza mayor.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. (“Flecha de ballesta” antiguo. No tiene que ver con “rallo”: “rallador”, sino que se tomó del francés antiguo “raillon” íd. 1ª doc.: primera mitad del siglo XV.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 253) “... [c]uando el cal[z]ador estu[v]iere dentro, se tiene de abrir más con el **rallón**, y d[e] éste [h]ay tres, mayor, mediano, y menor, d[e] éstos [h]a de escoger el maestro e[x]perto, el que le pareciere que con[v]iene...”

Rallón mayor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 253) “... [c]uando el cal[z]ador estu[v]iere dentro, se tiene de abrir más con el **rallón**, y d[e] este [h]ay tres, **mayor**, mediano, y menor, d[e] estos [h]a de escoger el maestro e[x]perto, el que le pareciere que con[v]iene...”

Rallón mediano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 253) “... [c]uando el cal[z]ador estu[v]iere dentro, se tiene de abrir más con el **rallón**, y d[e] este [h]ay tres, mayor, **mediano**, y menor, d[e] estos [h]a de escoger el maestro e[x]perto, el que le pareciere que con[v]iene...”

Rallón menor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 253) “... [c]uando el cal[z]ador estu[v]iere dentro, se tiene de abrir más con el **rallón**, y d[e] este [h]ay tres, mayor, mediano, y **menor**, d[e] estos [h]a de escoger el maestro e[x]perto, el que le pareciere que con[v]iene...”

RAMENTO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: (“Raedura” derivado de “raer” < latín ‘radēre’: “afeitar”, “pulir, raspar, pasar el cepillo de carpintero”, en Nebrija: “ramentum”).

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Ramentos:

Díaz (Fo. 332.v) “... se pudre(ce), y al e[x]pelarse con su acrimonia ha[c]e el dicho e(f)fe[c]to, y en la [o]rina salen **ramentos**, que significa putrefa[c]ció[n] en ella:...”

RAMILLO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Derivado del latín ‘ramus’: “rama”. (1ª doc.: APal.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 38) (Más ejemplos en pág. 47 y ss.) “Esta comisura se parece claramente por la parte de dentro del casco que responde a los sesos, en la cual parte se ve también, a cada lado d[e] ella, otro **ramillo** que nace d[e] ella y es común al hueso de la frente y al cuneal. Estos ramillos se muestran también dentro del hueco de los ojos, poco más arriba del centro o raíz d[e] ellas.”

Ramillo (de nervios) del pellejo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 436) “Y en llegando al hueso echa un **ramillo**, que de[s]ciende por el **pellejo** de la parte de delante del muslo,...”

Ramillo (de venas) de los carrillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 383) “De los cuales (arterias soporales), el menor y de más afuera envía un **ramillo** a **los carrillos**, y después se parte en dos,...”

Ramillo (de nervios) del morcillo de la ca[n]illa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 433) “... y enviando del lado de fuera un **ramillo** al **morcillo** mayor que tuerce la menor **ca[n]jilla** hacia abajo, y allegando a la sangradera del brazo,...”

Ramillo (de nervios) **de los morcillos del cuello:**

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 428) “El ramo de delante se parte en tres ramillos... en uno al cual se junta otro **ramillo** del tercer par y se distribuye por los **morcillos** que están debajo del tragadero y pliegan el **cuello**;...”

Ramillos:

Valverde (Pág. 373) (V. “Ramillos –de venas- del brazo”)

Díaz (Fo. 315.v) (V. “Ramillos de venas”)

Ramillos (de venas) **del brazo:**

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 373) “El ramo de detrás -que se hace allí donde el tronco de la vena del arca se divide junto al chichón de dentro del hombro- echa muchos **ramillos** que de[s]cienden por la parte de abajo **del brazo** entre cuero y carne, alcanzando parte de los lados de dentro y de fuera, entre los cuales...”

Ramillos de los condu[c]tos de la si[m]iente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) “El principio de los **ramillos de los condu[c]tos de la si[m]iente** que dijimos ir al peritoneo. (Figuras)

Ramillos (de nervios) **de los morcillos de la paleta:**

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 429) “... nacen algunos ramillos que se distribuyen por los morcillos que alzan la paleta de la espalda

Ramillos (de venas) **de los morcillos de los pies:**

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 380) “Empero, el otro ramo, que es el de fuera de la última división, se e[x]tiende a raíz de la menor ca[n]jilla,... enviando algunos **ramillos** a los **morcillos** que tuercen los dedos **de los pies** hacia fuera...”

Ramillos (de venas) de los ojos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) “... y estos ramos -cuando entran dentro de la cabeza- envían también algunos **ramillos** (de venas) a **los ojos**, los cuales se alargan hasta el cuello de la frente.”

Ramillos de los nervios que nacen del espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 424) “Hecho esto de[s]ciende por los lados del gargabero, acompañado de la arteria del sueño y de la vena de dentro del degolladero, hasta dentro del pecho, donde luego envía un ramo pequeño al lado más bajo de dentro de la primera costilla, el cual pasa debajo de la tela que cubre las costillas, y por las raíces de las m[i]smas costillas, tomando algunos **ramillos de los nervios que nacen del espinazo** y van a los entremedios de [e]llas.”

Ramillos de venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 72) “Muñeca... hácese de ocho pequeños huesos... llenos de tuétano... y sembrados de algunos pequeños agujerillos, que no penetran, por los cuales entran algunos **ramillos de venas** y arterias.”

Díaz (Fo. 315.v) “... y de [é]sta salen otros muchos **ramillos de venas**, q[ue] se van [i]n[j]ir[e]n]do en todo el mie[m]bro, y...”

Ramillos de venas que nacen de la tela dura del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “... las dos ‘p’ notan algunos **ramillos de venas que nacen de la tela dura del ojo** y se distribuyen por ésta;...” (Figuras)

RAMO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘ramus’: “rama”. Desde antiguo se nota la tendencia a sustituirlo progresivamente por “rama”, quedando aquél destinado para ramas pequeñas o empleado en usos figurados. (1ª doc.: Sin especificar acepción, Orígenes del idioma: *Glosas de Silos*. Berceo, etc.)

D.E.T.E.M.A.: “Ramificación, división y extensión de las venas, arterias o nervios”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 433) (V. “Ramo de la vena del arca”)

Ramo de la vena del arca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 433) “A este ramillo se juntan algunas veces otros de los que nacen del que diremos ir a la palma de la mano, que es el ramo más bajo y más grueso de la división de [e]ste segundo nervio junto al codo, el cual se parte luego en otros dos ramos, que van debajo del ramo de la vena de la cabeza, que va a juntarse con otro **ramo de la vena del arca** y hace la común.”

Ramo de la vena de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 433) “A este ramillo se juntan algunas veces otros de los que nacen del que diremos ir a la palma de la mano, que es el ramo más bajo y más grueso de la división de [e]ste segundo nervio junto al codo, el cual se parte luego en otros dos ramos, que van debajo del **ramo de la vena de la cabeza**, que va a juntarse con otro ramo de la vena del arca y hace la común.”

Ramo de la vena porta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 385) “Y, de la m[i]sma manera, echa otros de la parte más baja, que van a la tela de fuera del redaño, y así acaba esta arteria al medio del hondón del estómago, acompañada de un **ramo de la vena porta**.”

Ramo (de nervios) de los miembros de la digestión:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 424) “Pero, después que este ramo pasa la diafra[g]ma, luego se distribuye -como diremos- por los miembros de la digestión.”

Ramos:

Valverde (Pág. 351) (V. “Ramos de la arteria del sueño”)

Ramos de la arteria del sueño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 351) “Declaración de las letras de la figura trecena, en la cual están los sesos revueltos del todo hacia atrás para que se viesen los órganos del odorato, y donde se juntan los nervios de la vista y los mayores **ramos de la arteria del sueño.**” (Figuras)

Ramos de la arteria grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 310) “Pasan, pues, en esta parte por ella los **ramos** de la vena grande, y los **de la arteria grande**,... El oficio de [e]sta tela llamada pleura...”

Ramos de la vena cava:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) “Los **ramos de la vena cava**, que se distribuyen por el hígado.” (Figuras)

Ramos de la vena porta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) “Los **ramos de la vena porta** que se distribuyen por el hígado.” (Figuras)

Ramos (de venas) de los morcillos de la pantorrilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 379) "... la vena grande de[s]ciende... a raíz del hueso del muslo... se divide en dos desiguales ramos: el de hacia dentro -que es muy más delgado- envía unos **ramos a los morcillos de la pantorrilla,**..."

Ramos de venas que nacen de la duramadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 348) "Unos **ramos de venas, que nacen** de las que van al primero y segundo seno **de la duramadre**. Y como estos ramos son muchos, así no guardan siempre un m[i]smo número." (Figuras)

RA[QU]JETA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Racheta": "Muñeca, conjunto de los ocho huesos carpianos", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *raseta*.)

Valverde (Pág. 97) "La muñeca, la **ra[qu]jeta**, el bra[qu]ial." (Figuras)

RASGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Romper o hacer pedazos, a viva fuerza y sin el auxilio de ningún instrumento, cosas de poca consistencia; como tejidos, pieles, papel, etc. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Probablemente alteración del antiguo 'resgar' íd., que viene regularmente del latín 'rēsĕcare' : "cortar", "recortar"; esta alteración parece debida a una confusión parcial con "rascar". 1ª doc.: "Resgar", Juan Ruiz.

G. de Toledo (Fo. XII) "... la piedra grande o áspera suele **rasgar** en la parte de de[n]tro y [h]a[c]er orinar sangre."

RAYA:

D.R.A.E.: 1. f. Línea o señal larga y estrecha que por combinación de un color con otro, por pliegue o por hendedura poco profunda, se hace o forma natural o artificialmente en un cuerpo cualquiera.

D.C.E.C.H.: "Línea", voz común al castellano con el portugués y el francés, de origen incierto, probablemente derivada del latín 'radius': "rayo de carro", "rayo de luz", por la forma rectilínea que tienen estos objetos. 1ª doc.: 1288, *Libro de Acedrex*. Hacia 1360, Sem Tob.

Valverde (Pág. 169) (V. "Raya de la vida")

Raya de la vida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 169) “Porque nacen todos de la palma de la mano, un poco más adelante del cerco que hace aquella raya que rodea toda la pulpa del dedo pulgar, llamada de los [qu]irománticos la **raya de la vida.**”

Raya del intestino recto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 269) “... hasta llegar a [u]na parte de la asentadera allí ju[n]to donde toca la **raya del intestino recto,**...”

Rayas:

Valverde (Pág. 37) “Estos huesos se juntan siempre en todos los hombres, o mediante unas comisuras, como hacen los del casco, o mediante unas **rayas** o armonías, como hacen los demás, no obstante que en algunos viejos no se ven las junturas.”

RAYO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Se refiere al “radio” < ‘radius’ > “rayo”).)

Valverde (Pág. 67) “... por la parte de fuera no había peligro que la mayor ca[n]jilla (del brazo) -que se junta a esta polea- se desencajase a causa de juntarse a ella -como diremos- la menor, llamada de los latinos el **rayo**, la cual sirve en esta parte de estribo a la mayor, porque no salga de su lugar.”

RAYO:

D.R.A.E.: 2. Línea de luz que procede de un cuerpo luminoso, y especialmente las que vienen del Sol.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘radiūs’: “varita”, “rayo de carro”, “rayo de luz”. 1ª doc.: “Rayo de luz”, Berceo.

Rayos:

Montaña (Fo. xxxj) “... de todo lo que se ve(e) vienen **rayos** a los ojos, los [c]uales rayos van a parar en medio o casi en medio del humor cristalino, y según la impresión que re(s)cibe el humor según esto conoce el sentido la difer(i)encia del color: y por la cantidad del ángulo de los rayos juzgados la cantidad de lo que ve(e).”

RECIÉN:

D.R.A.E.: 1. adv. t. recientemente. Ú. siempre antepuesto a los participios pasivos.

D.C.E.C.H.: Apócope de “reciente” < latín ‘recens, -ēntis’: “nuevo, fresco”. Desde antiguo aparece el vocablo tratado como adverbio que precede a un participio, especialmente ‘natus’; y de acuerdo con la fonética histórica, se trató esta combinación, íntimamente trabada, como un solo grupo fónico, perdiéndose la ‘-e’ final y luego la ‘t’. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 163) (V. “Recién nacidos”)

Recién nacidos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: (Vid. “recién”) 1ª doc.: Berceo. Este uso tiene antiquísimas raíces, pues ‘recens natus’ se encuentra ya en Plauto, Arnobio y glosas, y también es frecuente con otros participios.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 163) “Hay entre los cuerpos del segundo y tercero [n]udos (del pescuezo)... no una ternilla -como dice Galeno-, antes una atadura de natura de ternilla que ata estos huesos uno con otro, sin haber otra cosa en medio. Ni se engañe nadie por ver que en las terneras y cabritos se halla una ternilla entre [n]udo y [n]udo; porque, allende de [é]sta de que a[h]ora hablamos, se halla también, así en los niños **recién nacidos** como en...”

Recién paridas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 273) “Fuera de [e]sto, ni vena, ni hoyuelo, ni otra cosa se ve, aunque muchos digan de otra manera, salvo en las preñadas y **recién paridas**.”

Recién preñadas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 279) “... al principio de la preñez, que la criatura es muy pequeña y toma poquísimo mantenimiento, muchas mujeres tienen su costumbre, y las tales están muy sanas y sin ninguno de los accidentes que las otras **recién preñadas** suelen padecer los primeros meses...”

RECREAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Crear o producir de nuevo alguna cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘recreare’ : “Crear de nuevo”, derivado de ‘creare’ : “crear, engendrar, procrear”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Sustentar, fortalecer”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 158) (V. “Recrear los espíritus”)

Recrear los espíritus:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 158) “Allende de [e]stos morcillos ayudan también a resollar los que mueven el espinazo y los brazos, aunque muy poco y solamente en tiempo de gran necesidad, para lo cual es bien saber que el resollar o se hace echando aire fuera o metiéndolo dentro, y cada cosa de [é]stas se hace o naturalmente, sólo para... **recrear los espíritus**, o por necesidad, como cuando habemos gran calor o acabamos de hacer alguna gran fuerza.”

RECTITUD:

D.R.A.E.: 1. f. Derechura o distancia más breve entre dos puntos o términos. 2. Calidad de recto, que no tiene curvas ni ángulos.

D.C.E.C.H.: / Del lat. *rectitudo*./ Derivado de “recto” < latín ‘*rectus*’ id., derivado a su vez de ‘*regere*’. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

Díaz (Fo. 283) “... según Galeno se ha de ha[c]er por las venas que tienen más comercio co[n] la parte a(f)fecta[da] -y esto es lo que otros Médicos llaman **rectitud-**”

RECTO:

D.R.A.E.: 9. Zool. Dícese de la última porción del intestino de los gusanos, artrópodos, moluscos, procordados y vertebrados, que termina en el ano. En los mamíferos forma parte del intestino grueso y está situada a continuación del colon. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del lat. ‘*rectus*’, deriv. de ‘*regere*’.

D.E.T.E.M.A.: Última porción del intestino que termina en el ano”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

(Formas atestiguadas: *intestino recto*, *intestinum rectum* y *recto intestino*.)

Montaña (Fo. liij.v) “El sexto y postrero se di[c]e intestino **recto** porque está asentado derechamente sobre el espinazo.”

Valverde (Pág. 261) “La tripa del cagar toma desde el principio del hueso grande hasta el sieso, y es redonda, lisa y sin ningún rodeo, por lo cual fue llamada *intestin[o] rect[o]*, que quiere decir tripa derecha.”

Díaz (Fo. 57.v) (Fo. 58) (Fo. 189) “... y tiene el lugar del **recto** intestino,... tan apretado que apenas, y con gra[n] trabajo puede rec[i]birlas,... y aqué[j]a[n]le

mucho más las almorranas.” “... y tiene el lugar del **recto** intestino, por donde recibe los clisteres, o ayudas, tan apretado que apenas, y con gra[n] trabajo puede rec[i]birlas, ni [u]na mecha, y aqué[j]a[n]le mucho más las almorranas.” “Al fin estas vías [u]reteras paran en la ve[j]iga, cuyo a(s)ie[n]to es en el [h]ueso del empe[i]ne, y por el otro cabo el intestino **recto**, que es el que sir[v]e de pa(s)sar las he[c]es que de[s][c]ienden del vientre,...”

REDAÑO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. mesenterio. 1. m. Anat. Repliegue del peritoneo, formado principalmente por tejido conjuntivo que contiene numerosos vasos sanguíneos y linfáticos y que une el estómago y el intestino con las paredes abdominales. En él se acumula a veces una enorme cantidad de células adiposas.

D.C.E.C.H.: Derivado de “red” < lat. ‘rete’ id. 1ª doc.: “Omentum intestinorum” Nebrija. 1517, Torres Naharro.

Montaña (Fo. xlvij-xlvij.v) “Debajo d[e] este panículo (cifac) se contiene el zirbo adepino q[ue] se llama **redaño**, el [c][u]al es [u]n panículo compuesto d[e] dos telas llenas cada [u]na d[e] mucha gordura por arriba y por aba[j]o.

El beneficio d[e] este panículo es dar calor a todos los miembros que contiene deba[j]o porque media[n]te su complexió[n] fría repercute el calor natural ade[n]tro, y por esta manera lo ha[c]e más fuerte.”

Valverde (Pág. 262) “El **redaño**, que los latinos llaman omentum, está situado debajo de la parte de delante del peritoneo, y cubre las tripas, comenzando del bazo y del cóncavo del hígado y de toda la parte más baja del estómago.

... su oficio es cubrir todas las tripas, y mantenerlas calientes, y rec[i]bir seguramente los ramos de las venas y arterias... [que] van al estómago, al bazo, a la tripa docena y a una parte de la tripa gorda, a la cual sirve de entresijo.”

REFRIGERANTE:

D.R.A.E.: 1. p. a. de refrigerar. Que refrigera. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘refrigerare’: “refrigerar”, que deriva de ‘frigus, -ōris’ (de igual origen que ‘frīgīdus’: “frío”. 1ª doc.: Fray Luis de León.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 404.v) “Tomar... y el **refrigerante** de Galeno...”

REFRESCAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Atemperar, moderar o disminuir el calor de una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “fresco” < del germano occidental ‘frīsk’: “nuevo”, “joven”, “vivo”, “ágil”. 1ª doc.: “Renovar”, Berceo. Nebrija.

Valverde (Pág. 158) (V. “Refrescar el corazón”)

Refrescar el corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 158) “Allende de [e]stos morcillos ayudan también a resollar los que mueven el espinazo y los brazos, aunque muy poco y solamente en tiempo de gran necesidad, para lo cual es bien saber que el resollar o se hace echando aire fuera o metiéndolo dentro, y cada cosa de [é]stas se hace o naturalmente, sólo para **refrescar el corazón** y recrear los espíritus, o por necesidad, como cuando habemos gran calor o acabamos de hacer alguna gran fuerza.”

REGIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de regir o regirse. 8. Traer bien gobernado el vientre, descargarlo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘rēgĕre’: “regir, gobernar”, de la misma raíz que ‘rēx, rēgis’: “rey”. 1ª doc.: *Corbacho*. APal. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Dieta en el comer o beber, y por extensión esta comida y bebida”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) (V. “Regimiento subtiliante”)

Regimiento abstergente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “Sean dietados co[n] cibos de poca [c](u)antidad y mu(n)cho nutrimento. Con[v]iene enton[c]es **regimiento... abstergente...**”

Regimiento incidente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “Sean dietados co[n] cibos de poca [c](u)antidad y mu(n)cho nutrimento. Con[v]iene enton[c]es **regimiento... incidente...**”

Regimiento pro[v]ocante:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “Sean dietados co[n] cibos de poca [c](u)antidad y mu(n)cho nutrimento. Con[v]iene enton[c]es **regimiento... pro[v]ocante...**”

Regimiento subtiliante:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXVIII.v) “Sean dietados co[n] cibos de poca [c](u)antidad y mu(n)cho nutrimento. Con[v]iene enton[c]es **regimiento subtiliante:...**”

REGIÓN:

D.R.A.E.: 5. Zool. Cada una de las partes en que se considera dividido al exterior el cuerpo de los animales, con el fin de determinar el sitio, extensión y relaciones de los diferentes órganos.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘regio, -ōnis’: “dirección”, “región”, derivado de ‘rēx, rēgis’: “rey”. (1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo. Nebrija.)

Montaña (Fo. lxxjx.v) (V. “Región animal”)

Región animal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxjx.v) “... las tres regiones y partes difere[n]tes que tiene el cuerpo de la mu[j]er y d(e)el hombre: es a saber,... y la región animal: y entiendo aquí... por la **región animal** la cabe[z]a con todo lo que en ella se contiene..”

Región espiritual:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxjx.v) “... las tres regiones y partes difere[n]tes que tiene el cuerpo de la mu[j]er y d(e)el hombre: es a saber,... y la región espiritual: y... por la **región espiritual** entiendo el pecho y lo que está dentro de [é]l,...”

Región natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxjx.v) “... las tres regiones y partes difere[n]tes que tiene el cuerpo de la mu[j]er y d(e)el hombre: es a saber, la región natural, y entiendo

aquí por la **regió[n] natural** todo el vie[n]tre y los miembros que en él se contienen.”

Regiones:

Montaña (Fo. lxxjx.v) “... las tres **regiones** y partes difere[n]tes que tiene el cuerpo de la mu[j]er y d(e)el hombre: es a saber,... la región natural, y la región espiritual, y la región animal:...”

REGLA:

D.R.A.E.: 10. Menstruación de la mujer.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘rēgūla’: “regla, barra de metal o madera”, de la misma raíz que ‘rēx’: “rey” y ‘rēgēre’: “regir, gobernar”.

D.E.T.E.M.A.: N. A. este significado.

Montaña (Fo. xxxv.v) “... [u]na mu[j]er después que naturalmente le faltó su **regla**, y se le cayeron los dientes le [v]ol[v]ió otra vez su regla, y a(n)sí mismo le na(s)cieron los dientes.”

Díaz (Fo. 56) “La otra razón, es por la purgación natural de los menstros, que vulgarmente llaman **regla**, por razón de la [c]ual, no se detienen en el cuerpo superflu[i]dades,...”

REG[O]LDAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Eructar los gases del estómago.

D.C.E.C.H.: De origen incierto: quizá de ‘*regūrgītare’, derivado de ‘gurges, -itis’: “garganta”. Voz nada rara en los clásicos. 1ª doc.: hacia 1400, *Glosas del Escorial*, donde aparecen ya “regoldar” y “regüeldo”.

(Formas atestiguadas: *regüeldar*)

Díaz (Fo. 66) “... luego anda encima de los demás alime[n]tos, á[c][i]do y corrompido, y se conoce porque **regüelda** (a) la leche, por ser de tenue susta[n]cia,...”

REJAS DEL CORAZÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 318) “Véense más, en la parte más alta (de fuera) d[e] él, dos alas o **rejas**: una al lado izquierdo, otra al derecho, las cuales son de la m[i]sma sustancia **del corazón**... el oficio, que es, abriendo y cerrando como dos alas, dar lugar a que cuando el corazón está como congojado, y queriendo desahogarse, pueda ensanchándose, tomar más espíritus y sangre de la que tenía. Lo cual difícilmente pudiera hacer sino tuviera estas alas,... Y por eso la derecha fue más floja que la izquierda, porque... en el lado derecho del corazón hay más sangre y en el izquierdo más espíritus...”

RELAJAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Aflojar, laxar o ablandar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘relaxare’ íd., derivado del antiguo ‘lexar’ < ‘laxare’: “aflojar”. 1ª doc.: “Relaxar”, 1454. “Relajar”, hacia 1530, Antonio de Guevara.

Montaña (Fo. viij) “También se suelen **relajar**... los ner[v]ios...”

REMEDIO:

D.R.A.E.: 1. m. Medio que se toma para reparar un daño o inconveniente.

D.C.E.C.H.: “Procurador” en germanía (jerga de la gente del hampa de lengua castellana, especialmente la usual hasta el siglo XVII inclusive). Del latín ‘remedium’ íd., derivado de ‘medēri’: “cuidar”, “curar”, “medicar”. 1ª doc.: Berceo. *Calila*. Nebrija.

Montaña (Fo. xij.v) “... no embargante que las [u]ñas no sean verdaderame[n]te miembro, pero suelen tener disp[o]siciones malas con las [c]uales acuden los dolientes por **remedio** a los médicos.”

Díaz (Fo. 102.v) “... otro **remedio** suele apro[v]echar para esta pa(s)ión.”

Remedio conveniente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo.280) “... lo [u]no para saber pre[v]enir lo del alma, y remediar el cuerpo, con el **remedio con[v]enible**.”

Remedio de las dolencias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxvj) “... este espíritu geniti[v]o... me pare(s)ce q[ue] es el mismo espíritu vital, mediante el [c]ual se conser[v]a la vida... pues... en el **remedio de las dolencias** ha[c]e este espíritu obras tan admirables y tan ciertas que bien las considera, como son las obras de la generación del cuerpo.”

Remedio universal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 284.v) (V. “Remedios particulares”)

Remedios:

Valverde (Pról.) "... enflaquecieron los unos y los otros en tal manera sus cuerpos que los hicieron sujetos a muchos géneros de enfermedades, para las cuales eran necesitados a buscar nuevos **remedios**."

Díaz (Pról.) "Y ta[m]bié[n] hallarás tratadas otras muchas enfermedades de [o]rina, y sus **remedios** a la larga tra[i]dos."

Remedios particulares:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 284.v) "Hecho lo [u]ni[v]ersal, será bien tratemos de los **remedios particulares** para esta enfermedad."

Remedios tópicos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 185) "Dicho tenemos ya bien a la larga lo que toca a los **remedios** [u]ni[v]ersales. Resta a[h]ora digamos de los **tópicos** y particulares para aplicar al hígado y a los riñones."

Remedios [u]ni[v]ersales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 181.v) "... pues esto dicho, por significar la e(s)encia de [e]ste mal, será bien comencemos por los **remedios [u]ni[v]ersales**, comen[z]ando por sangría al principio,..."

REMISIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de remitir o remitirse. 4. Ceder o perder una cosa parte de su intensidad. Ú. t. c. intr. y c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. /Del lat. remissio, -onis./ Derivado culto de 'mittēre': "enviar", "soltar", "arrojar, lanzar" > 'remittere': "remitir".

Díaz (Fo. 119) "... tratando de la inflamación la cantidad de la sangre, e(s)sa se tiene de considerar en la virtud, y en la **remisión** y crecimiento de la enfermedad,..."

RENAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneiente o relativo a los riñones

D.C.E.C.H.: /Del lat. renalis./ Derivado culto del latín vulgar “*renio, -ōnis”: “riñón” (derivado del latín ‘ren, renis’, del cual proceden casi todas las formas romances. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.** nuestro significado.

G. de Toledo (Fo. XVII) (V. “Dolor renal”)

Díaz (Fo. 133.v) “... suele aco[n]tecer en el pulmó[n], la [c]ual de los médicos se llama Tisis, y esto se conoce porq[ue] [h]ay [u]n dolor **renal** gra[n]dí[s]simo, y q[ue] [o]rina sangre co[n] dolor de los riñones...”

RENE:

D.R.A.E.: 1. amb. ant. riñón.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ren, renis’: “riñón”. Forma primitiva que en castellano conservó vitalidad por mucho tiempo. 1ª doc.: Fuero Juzgo. *Libro de los Enxemplos*. Nebrija.

Renes:

G. de Toledo (Fo. II) “... ignora[n]do cómo hombres y mu[j]eres tienen lomos y **renes**. **Renes** es no[m]bre latino a[u]nque todos [u]san de [é]l, y en nuestro vulgar quiere de[c]ir riñones. Renes según(d) su deri[v]ación descie[n]de de ríos, porq[ue] a ellos se deri[v]an ríos de [c]enosos humores:...”

RENUM CALCULUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 53) “... y a(n)sí declaro, que esta enfermedad en Griego, se llama nefritis, y en Latín se llama **renum calculus**, y en Castellano se di[c]e piedra de riñones, pero quiero ad[v]ertir, que aunque Galeno llama a esta pa(s)sió[n] nefritis, que muchas ve[c]es se toma por todas las enfermedades de riñones,...”

REÑÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: La variante más arcaica “reñón” se lee en *La Pícaro Justina*, en Valverde y en Lope.

Reñones:

Valverde (Pág. 265) (V. “Riñones”)

REPLECIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de repletar o repletarse. 1. tr. Rellenar, colmar. 2. prnl. Ahitarse, hartarse.

D.C.E.C.H.: /Del lat. repletio, -onis./ Derivado de ‘replere’ < latín arcaico ‘plere’: “llenar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Ocupación excesiva de alimentos o plétora de humores”, *Tratado útil*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLIX.v) “... [h]a[b]ie[n]do apostema en algún(d) miembro, o **repleción** [c]uanto a la virtud o [c]uanto a los vasos no entren en el [b]año.”

Díaz (Fo. 77) (Fo. 333) “... si alguno fuere destemplado, el que fuere calie[n]te lo sufre mejor que el frío, y si [u]n cuerpo estu[v]iere acostumbrado a ello, lo sufrirá mejor, como lo tenemos dicho de Hi(p)p[ó]crates] y de Galeno, y también de Plinio de la Natural Historia, y Pero Me[j]ía la **repleción**, que es el henchimiento, por las dichas razones [h]emos de estor[b]ar la mucha e[v]acuación,...” “... se puede redu[c]ir a la que di[j]imos venir por **repleción**, también viene por retirarse [u]no del acto venéreo,...”

RESFRIA[R]:

D.R.A.E.: 2. ant. Refrescar, templar el calor. 3. fig. Entibiar, templar el ardor o fervor. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘frigidus’: “frío”. 1ª doc.: *Nebrija*.

Díaz (Fo. 86.v) “Que co[n] la dicha sangría se t[i]empla y **resfría** el [h]ábito de todo el cuerpo.”

Resfriando:

Díaz (Fo. 282) “... poner en modo de clísteres algunas medicinas a manera de repercusi[v]as, que **resfriando**, tengan juntamente confortación, como...”

RESIDUO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte o porción que queda de un todo. 2. Lo que resulta de la descomposición o destrucción de una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘residūus’ : “que queda, que resta”, ‘-iduum’ : “resto, residuo”. 1ª doc.: sustant. “Lo que queda de algo”, **siglo XVII, Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Parte o porción que queda de un todo”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II.v) “... a(s)s[i] ordenó que [e]l **residuo** su(b)til que queda e[n] la sangre a(n)sí como es la orina, fue(s)se apartado por los riñones.”

RESOLUTI[V]O:

D.R.A.E.: 2. Med. Que tiene virtud de resolver. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del lat. resolutum, supino de resolvere, resolver./

D.E.T.E.M.A.: “Que resuelve o hace desaparecer inflamaciones, tumores o ventosidades”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Resolutivos:

Díaz (Fo. 123.v-124) "... en el principio se tienen de poner en las inflamaciones medicinas repercusi[v]as, en el aumento, dos de repercusi[v]os y [u]na de **resoluti[v]os**, en el estado partes [i]guales,... en la declinación tienen de aplicarse solos resoluti[v]os,..."

RESOLLAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Absorber y expeler el aire por sus órganos respiratorios el hombre y el animal.

D.C.E.C.H.: /Del lat. re- y sufflare, soplar./Derivado de 'sufflare': "soplar". 1ª doc.: S. XIII, *Tratado de las enfermedades de las aves*. Nebrija.

Montaña (Fo. xxxij) "... sir[v]en (las narices) para camino del re(s)uello que va a la cabe[z]a y al cora[z]ón, porque si naturaleza no hu[b]iese in[v]e[n]tado este camino, fuera ne(s)ce(s)sario **resollar** siempre por la boca y para ello [h]a[b]ía de estar la boca siempre abierta lo [c]ual no (h)era poco incon[v]e[n]iente,..."

Valverde (Pág. 309) (Pág. 50) "Ya creo que sabe cada uno que si queremos que el aire entre al corazón es menester que **resollemos**, y tirando el aire hacia dentro, le hagamos pasar por el gargabero, y después por la caña de los pulmones, donde, distribuyéndose por la sustancia d[e] ellos, se mezcla con la sangre que diremos de[s]cend[e]r del ventrecillo derecho del corazón, por la vena arterial, a la m[i]sma sustancia de los pulmones. Y entrambos juntos, pasan por la arteria venal, desde la cual entran en el ventrecillo izquierdo del corazón..." "El se[x]to y el sé[p]timo son los agujeros de las narices, los cuales están partidos... mediante la salida de abajo del o[c]tavo hueso, y sirven, allende de otras muchas cosas, principalmente a **resollar** y hablar."

RESPIRACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de respirar. 1. intr. Absorber el aire los seres vivos, por pulmones, branquias, tráquea, etc., tomando parte de las sustancias que lo componen, y expelerlo modificado. Ú. t. c. tr.

D.C.E.C.H.: /Del lat. respiratio, -onis./ Derivado de "respirar" < latín 'respīrare', íd. que, a su vez, procede de 'spīrare': "soplar", "respirar". 1ª doc.: Nebrija.

Díaz (Fo. 44.v) "Tenía el pulmó[n] dañado... sin [h]a[b]er señal en todo el proce(s)so en la **respiració[n]**, porque siempre estu[v]o libre, sin di(f)icultad en ella..."

RESTRICCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de restringir, limitar o reducir.

D.C.E.C.H.: /Del lat. restrictio, -onis./ Cultismo. Derivado del latín 'strīngēre': "estrechar". 1ª doc.: **Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: "Retención", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. (Forma atestiguada: *restriction*.)

Díaz (Fo. 263) “Esto dicho, será tiempo vengamos a lo de la **restric[ci]ón** del vie[n]tre, para lo [c]ual se tiene de proceder con clísteres y be[b]idas que tengan facultad de ablanda[r]le...”

RESTRICTI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que tiene virtud o fuerza para restringir y apretar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ‘restrictum’, supino de ‘restringere’, restringir./ Cultismo. Derivado del latín ‘strīngēre’: “estrechar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que restaña o retiene”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Restrictivos:

Díaz (Fo. 396.v) “Tomar agua de las Nue[c]es por madurar, diez on[z]as, y añadir de pol[v]os **restricti[v]os** comunes [u]na on[z]a...”

RESTRÍIDO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A. (Derivado /Del lat. restringere./ que procede de ‘strīngēre’: “estrechar”. 1ª doc.: “Restriñir”, Nebrija.)

D.E.T.E.M.A.: “P. P. Restriñir”: “Restañar, retener”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 263) (Fo. 279) (V. “Ventre restriñido”) “... por ha[c]er camara – digo tener gana siempre de ha[c]e[r]la- anda **restriñido** de vientre, que es el pu[j]o...”

Restriñido de vientre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279) (V. “Restriñido”)

RESTRÍIR:

D.R.A.E.: 1. tr. constreñir, apretar.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘restringere’, derivado de “estreñir” < “stringere”: “estrechar”. 1ª doc.: Nebrija.

Montaña (Fo. jx.v) “... [c]uando la vena es grande suele su(b)ceder flujo de sangre dificultoso de **restriñir**..”

RESUELLO:

D.R.A.E.: 1. m. Aliento o respiración, especialmente la violenta.

D.C.E.C.H.: Deriv. de “resollar” < /lat. ‘re + sufflare’ /: “soplar”. 1ª doc.: “RResollo” h. 1280, *Primera Crónica General*, APal. “Resollo”, *Rimado de Palacio*. “Resuello”, Quevedo.

Montaña (Fo. xxxij) (Fo. xcviij.v) “... sir[v]en (las narices) para camino del **resuello** que va a la cabe[z]a y al cora[z]ón, porque si naturaleza no hu[b]ie(s)se in[v]e[n]tado este camino, fuera ne(s)ce(s)sario resollar siempre por la boca y para ello [h]a[b]ía de estar la boca siempre abierta lo [c]ual no (h)era poco inco[n]v[e]niente, y por el beneficio de las nari[c]es puede el hombre resollar basta[n]tamente estando sano sin abrir la boca, en especial con el beneficio de las ternillas las [c]uales [c]ua[n]do [h]ay ne(s)ce(s)sidad de co[g]er más a[i]re se ensanchan con sus músculos.” “Muy notoria cosa es que el mo[v]imiento del pecho que llamamos **re(s)suello** es causa del mo[v]imiento de los li[v]ianos, y ta[m]bién es notorio q[ue] el re(s)suello no es tan apre(s)surado como el mo[v]imiento del cora[z]ón...”

RESUELTO:

D.R.A.E.: 1. participio pasivo irregular de resolver. 8. Fís. y Med. Hacer que se disipe, desvanezca, exhale o evapore una cosa; dividir, atenuar. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. /Del lat. *resolūtus, por resolūtus./ -Cultismo derivado de ‘solvēre’: “desatar”, “soltar”.-

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Resueltos:

D.E.T.E.M.A.: “Disipar, deshacer, desaparecer o hacer desaparecer”. *Cirugía rimada*, 1493.

Díaz (Fo. 312) (V. “Espíritus resueltos”)

RETENCIÓN:

D.R.A.E.: 4. Fisiol. Detención o depósito que se hace en el cuerpo humano, de un humor que debiera expelerse.

D.C.E.C.H.: /Del lat. retentio, -onis./ Derivado de ‘retinēre’: “retener” < ‘tēnēre’: “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XII) “... la **rete[n]ción** gra[n]de de la orina en la piedra de los riñones y vejiga, si no se remediare es peligrosa y mortal.”

Díaz (Fo. 229) “... en tal enfermedad suele ser más molesto, y amenazar más peligro, es la **retención** de la [o]rina: el [c]ual a[c]cidente da gra[v]es dolores, y con tanta furia, que durando [c]uatro días es mortal, que viniese la parte a mortificarse, y esto que de[c]imos es de la supresió[n] de [o]rina, por enfermedad de la vej[j]iga...”

RETENEDORA.

D.R.A.E.: 1. adj. Que retiene.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘retinēre’ : “retener” que, a su vez, deriva de ‘tēnēre’ : “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”. 1ª doc.: “Retenedor”, *Cid*.

G. de Toledo (Fo. XII) “... y como sea miembro paniculoso, desecada o salida la hum[e]dad [u]rinal de [e]lla co[r]rúga(s)se, y por razón de su corrugaci[on] es **retenedora** d[e] sup[er]flu[i]dades:...”

RETENER:

D.R.A.E.: 1. tr. *Impedir que algo salga, se mueva, se elimine o desaparezca; conservar, guardar en sí.*

D.C.E.C.H.: De ‘retinēre’ : “retener” que, a su vez, deriva de ‘tēnēre’ : “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”. 1ª doc.: *Cid*, Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXXIX) “... porque las operaciones que [h]a[c]e lo estíptico es estrechar o [h]a[c]er encoger o ensangostar, espesar, endure(s)cer y **retener.**”

Retener(se):

G. de Toledo (Fo. XXX) “De la [c]ual materia el cuerpo se ha de mu[n]dificar, e[v]acuándola y di[v][i]rtiéndola del lugar de los riñones y vejiga a las otras partes, y prohibie[n]do que no **se retenga** en ellos, porque [c]uando no se retiene no ha lugar la causa e[fi]ciente de la co[n]v[er]tir en piedra.”

Díaz (Fo. 328) “Otra manera [h]ay de supresió[n] de [o]rina, [c]ua[n]do alguna persona tiene dolor al [o]rinar,... temie[n]do la acrimonia, **se retiene** de e[x]peler, au[n]q[ue] verdaderamente ésta no se puede llamar supresió[n] de [o]rina, sino temor del pacie[n]te al picar de la [o]rina,...”

RETENIMIE[N]TO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de retener.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘retinēre’ : “retener” que, a su vez, deriva de ‘tēnēre’ : “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Retención, detención”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VI) “La segunda causa del **retenimie[n]to** es la viscosidad d[e] la materia.”

RETENTIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que tiene virtud de retener. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. retentum, supino de retinere, retener/ Derivado de ‘retinēre’: “retener” que, a su vez, deriva de ‘tēnēre’: “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”. **1ª doc.: 1625, P. Espinosa.**

D.E.T.E.M.A.: “Facultad de retener el curso de humores”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. II.v) (V. “Virtud retentiva”)

RETINA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Membrana interior del ojo de los vertebrados y de otros animales constituida por varias capas de células de forma y función muy variadas, y de la cual parten las fibras componentes del nervio óptico. En ella se reciben las impresiones luminosas y se representan las imágenes de los objetos.

D.C.E.C.H.: /Del bajo latín 'retina'./ Cultismo. Derivado del latín 'rete' : "red".

1ª doc.: Academia en 1817.

D.E.T.E.M.A.: "Membrana interior del ojo", Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xjx) "... y como llega al ojo este ner[v]io (óptico) se e[x]tiende y de su propia susta[n]cia se forma [u]n panículo, el [c]ual cubre el dicho humor vítreo que llega hasta la m[i]tad del ojo por detrás. Llámase este panículo **retina**, porque tiene muchas venas y arterias que se cru[z]an como red [u]nas a otras."

Valverde (Pág. 339) "... tela que cubre toda la parte de detrás del humor vítreo... Estando plegada es muy semejante a la sustancia de los sesos des[h]echos en agua; estando e[x]tendida parece una redecilla, por lo cual fue llamada amphiblistoydes o **retina**."

RETRAIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de retraerse. 8. Retirarse, retroceder.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín 'trahere': "arrastrar, "tirar de algo", "traer". 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: "Contracción", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xv) (V. "Retra[i]mie[n]to de músculo")

Retra[i]mie[n]to de músculo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xv) "... el músculo naturalmente obedece en todos los animales a la voluntad en [c]uanto es encogerse y retraerse a su principio, y aflo[j]ar [c]uando no es menester retraerse. Y de [e]ste **retra[i]mie[n]to de músculo** se sigue retraerse la cuerda, y por consiguiente se mue[v]e el miembro donde la cuerda está asida."

REUMA:

D.R.A.E.: 2. Pat. Fluxión de humores de cualquier órgano. 1. f. Acumulación morbosa de humores en cualquier órgano. 3. ant. flujo.

D.C.E.C.H.: Del latín 'rheuma': "catarro" y éste del griego ρεῦμα: "flujo", "catarro", "reuma", derivado de ρεῖν: "fluir". 1ª doc.: 1555, Laguna. Covarrubias.

D.E.T.E.M.A.: “Flujo de humores de cualquier órgano”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 383) (V. “Reuma de la cabeza”)

Díaz (Fo. 114) “... causas d[e] esta pa(s)sión,... [u]nas son generales,... dos, reuma y congestión, **reuma** es corrimiento de [u]n lugar a otro de humores que se mue[v]en, o por fortaleza del mie[m]bro que e[n][v]ía, o flaqueza del que reci[b]e muchedu[m]bre de materia, ba[j]jeza del lugar, o porque alguna parte está rara de poros y laxa,...”

Reuma de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 383) “... antes que entre dentro del casco (el mayor caño de las arterias soporales) se parte también en dos ramos: uno mayor, que entra por un agujero que se hace en el hueso cuneal, sobre aquella parte d[e] él semejante a una silla en que dijimos estar la landrecilla que recibe la **reuma de la cabeza.**”

RE[V]ULSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Med. Medio curativo de algunas enfermedades internas, que consiste en producir congestiones o inflamaciones en la superficie de la piel o las mucosas, mediante diversos agentes físicos, químicos y aun orgánicos.

D.C.E.C.H.: /Del latín ‘revulsio, -onis’./ Derivado de ‘vèllère’: “arrancar”. **1ª doc.: Academia ya en 1843.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 283) “Al fin di[c]e que la **re[v]ulsión** se ha de ha[c]er, siguiendo el mo[v]imiento contrario del humor: lo [c]ual se ha de entender, guardando la rectitud de las venas, que Galeno di[c]e que se haga por las comunes, y lo mismo es de A[v]icena... Lo primero que tenemos de pretender es la re[v]ulsión, que siempre la ha[c]emos al principio,...”

RE[Z]UMAR(SE):

D.R.A.E.: 2. intr. Dicho de un líquido, salir al exterior en gotas a través de los poros o intersticios de un cuerpo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “zumo” < griego ζυμός: “jugo”, “salsa”, que quizá se alteró en el latín vulgar de España por influjo de la ‘ū’ del sinónimo latino ‘sūcus’. 1ª doc.: “Reçumar”, 1475, G. de Segovia.

(Forma atestiguada: *reçumandose*.)

Montaña (Fo. xxj) “... sir[v]en los dichos senos para depurar la sangre venal, y ha[c]e[r](l)la semejante a la arterial: porque como la dicha sangre no

tenga lugar manifiesto por do[n]de entre, es ne(s)ce(s)sario que entre por los poros de la duramadre, **re[z]umándose** por ella.”

RIGOR:

D.R.A.E.: 8. Pat. Frío intenso y extraordinario que entra de improviso en el principio de algunas enfermedades, como en las calenturas intermitentes.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘rīgor, -ōris’. 1ª doc.: 1433, Villena. “El rigor del frío”, APal.

D.E.T.E.M.A.: “Frío intenso y extraordinario que entra de improviso en el principio de algunas enfermedades, como en las calenturas intermitentes”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLIX) “... si sintiere[n] **rigor** en la entrada de [él] (el baño), que lo [c]esen y no(n) se [h]aga.”

Díaz (Fo. 260) “... declarar aquí los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes, dolor, **rigor**, que es los que llama el vulgo frío y pasmo...”

Rigores:

Díaz (Fo. 113.v) “Que en esta pugna y batalla suceden **rigores**, que es lo que llamamos fríos.”

RIÑÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cada una de las glándulas secretorias de la orina, que generalmente existen en número de dos. En los mamíferos son voluminosas, de color rojo oscuro y están situadas a uno y otro lado de la columna vertebral, al nivel de las vértebras lumbares.

D.C.E.C.H.: Del lat. vg. “*renio, -onis’ < lat. ‘ren, renis’, del cual proceden casi todas las formas romances. 1ª doc.: hacia 1400, *Glosas de Toledo*.

Riñones:

(Formas atestiguadas: *reñones, riñones*.)

Montaña (Fo. lij) (Fo. lvj.v) “Los miembros interiores del vientre son en el varon... los **riñones**.” “...los **riñones** son criados de naturaleza para (a)limpiar la sangre d[e]l agua q[ue] se engendra en el hígado...”

Su figura es a manera de [u]n hue[v]o grande compr[i]mido de los dos lados.”

Valverde (Pág. 265) (Pág. 33) “... los **r[i]ñones**... (están) situados debajo del hígado, el uno al lado izquierdo, el otro al derecho... por la parte de dentro, junto al espinazo, están arrimados a la parte más baja de la diafra[g]ma... allí donde las costillas están más torcidas hacia atrás,...

Son los r[i]ñones igualmente gruesos por todas partes, y largos y estrechos, llanos de detrás y de delante, del lado de fuera redondos y gibados del de dentro...”

... purgan las venas de la superfluidad que hay en ellas... con ella (la sangre) se mezclase alguna parte de lo que bebemos, lo cual, haciéndola más líquida, ayudase a que más fácilmente pudiese pasar por cualquier delgada vena. Esta agua... parte torna por el m[i]smo camino por donde fue al tronco de la vena grande, de donde va a la vejiga, llevando consigo una gran parte del humor adusto que se engendra en el cuerpo. Para lo cual fueron criados los r[i]ñones, y situados debajo del hígado,...

Díaz (Fo. 2.v) (Fo. 35-36) "... engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en... **riñones**,..." "... el [u]so de los **riñones** en nuestros cuerpos, que son como e[x]purgatorios, de la sangre s[e]rosa de todo nuestro cuerpo y esto lo atraen mediante la facultad atrahiz d[e] este miembro, y juntamente atrae humor grueso y glutinoso, crudo, y viscoso, y como..."

ROBUSTO:

D.R.A.E.: 1. *adj.* Fuerte, vigoroso, firme. 2. *Que tiene fuertes miembros y firme salud.*

D.C.E.C.H.: Del latín 'robustus' íd., derivado en latín de 'robus', forma arcaica de 'rōbur, rōbōris': "roble", "fuerza, robustez". 1ª doc.: *Corbacho*. Principios del siglo XVII, Paravicino. Falta en Nebrija y Covarrubias.

Valverde (Pág. 164) "Este morcillo es aquel que nosotros llamamos 'el molledo del brazo', el cual se ve claramente en cualquier hombre **robusto** y flaco, y parece algún tanto cárdeno."

Díaz (Fo. 229) "A(n)sí que para que lle[v]emos el camino derecho, digo que el artífice perito de[b]e come[n]z[ar] la cura corrigiendo los a[c]ide[n]tes que suele[n] sobre[v]enir a esta enfermedad... porque si no se remediasen con cu[i]dado y diligencia, desharían al sujeto más fuerte y **robusto**."

ROCÍO:

D.R.A.E.: *N. A. esta acepción.*

D.C.E.C.H.: *N. A. esta acepción. Derivado castellano de "rociar" < lat. vg. "roscidare", deriv. de 'roscidus': "lleno de rocío", "húmedo, mojado".*

D.E.T.E.M.A.: "Humedad formada en los poros de los miembros", L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Montaña (Fo. cvj.v) "... y allende d[e] esta hum[e]dad se engendra de la sangre otro género de hum[e]dad que llamamos **rocío**, el [c]ual rocío está en la superficie de los miembros y sustenta, en alguna manera las otras hum[e]dades que no se consuman y tiene los miembros frescos."

Valverde (Pág. 269) "Y rezumándose (la sangre) de las venas, pasa a los miembros, metiéndose en ciertos agujerillos, llamados poros, que por toda la persona para este efecto están hechos, y en el salir la sangre se convierte en un licor como **rocío**, que es aquéllo que sale cuando se desuella alguna parte del cuerpo y la estrujamos con los dedos."

RODADOR:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción. (1. adj. Que rueda o cae rodando.)

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. /Del lat. rotator, -oris./ Derivado de “rodar” < ‘rōtare’ íd., que es un derivado de ‘rōta’: “rueda”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La salida de fuera del hueso del muslo llamada el **rodador**.” (Figuras)

RODEO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción de rodear. 1. intr. Andar alrededor.

D.C.E.C.H.: Derivado de “rueda” < ‘rōta’ íd. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Rodeos:

Valverde (Pág. 405) (V. “Rodeos de los sesos”)

Rodeos de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 405) “Un ramillo que nace del sobredicho, y entra por los **rodeos de los sesos** y por la parte más baja del ventrecillo derecho, y se junta con la arteria que sube y está señalada con la ‘y’.” (Figuras)

RODILLA:

D.R.A.E.: 1. f. Conjunto de partes blandas y duras que forman la unión del muslo con la pierna, y, particularmente, región prominente de dicho conjunto.

D.C.E.C.H.: Del latín “rotula” /< lat. ‘rotella’, diminutivo de ‘rota’: “rueda”./ 1ª doc.: Berceo. Juan Ruíz. APal. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXXI) “... y prohíbe la generación de la piedra, sangría de la s[a]fena de la parte de dentro de la **rodilla**.”

Montaña (Fo. lxiij) (V. “Juntura de la **rodilla**” y “paletilla de la **rodilla**”.)

Valverde (Pág. 179) (Pág. 193) “... porque sin menear la **rodilla** cada uno fácilmente puede, estando sentado, poner la una pierna sobre la otra;...” “La **rodilla**, allende de la atadura común, tiene también otras muy recias,...”

Rodillas:

Díaz (Fo. 208) “Aconseja Paulo que se tiene co[n] el dedo, p[o]nie[n]do al enfermo se[n]tado sobre las **rodillas** de [u]n hombre que esté en [u]na silla,...”

ROGA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 339) “La tercera túnica del ojo... nace de la piamadre, que envuelve el nervio de la vista, y envuelve todo el ojo... Esta tela es muy semejante al hollejo de la uva, quitándole el pezón y hundiéndole un poquito hacia dentro. Y por esto fue llamada de los griegos ragoydes o **roga**, de los latinos úvea;...”

ROMPER:

D.R.A.E.: 1. tr. Separar con más o menos violencia las partes de un todo, deshaciendo su unión. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘rūmpĕre’ íd. 1ª doc.: *Cid*.

Valverde (Pág. 35) (V. “Romperse un hueso”)

Romperse un hueso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Cuán necesario sea saber la natura, el sitio y la figura de los **huesos** de nuestro cuerpo, ninguno mejor lo prueba que aquellos que cada día los aderezan cuando se desencajan o **rompen**.”

ROMPER AGUAS:

D.R.A.E.: 1. fr. Romperse la bolsa que envuelve al feto y derramarse por la vagina y la vulva el líquido amniótico.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 278) “Entre ella (el manto) y la criatura hay una gran cantidad de sudor que sale del niño el tiempo que está en el cuerpo de la madre, y éstas son aquellas **aguas** que las mujeres dicen **romperse** cuando quieren parir...

... cuando la criatura se revuelve -como hace cuando quiere salir-ordinariamente rompe las telas antes que se desasa, y así sale toda la orina y sudor que está en ellas, y humed[e]ciendo la boca y el cuello de la madre hace que más fácilmente puedan parir.”

ROMPIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de romper o romperse. 5. Hacer una abertura en un cuerpo o causarla hiriéndolo. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Derivado de “romper” < lat. ‘rūmpĕre’ íd. 1ª doc.: Nebrija

Díaz (Fo. 167.v) “Mas para mejor pro(g)nosticar, será muy bie[n] declaremos las señales de cada causa... y aunque por las señales dichas están

declaradas, pero de cada [u]na digamos si la sangre sale sin dolor. Consta claro que es o **rompimiento** de vena, y [h]a de venir pura, sin algún sentimiento, pero si dura, ya es señal que las facultades andan flacas,...

RONCO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene o padece ronquera. 2. Aplícase también a la voz o sonido áspero y bronco.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘raucus’ íd., modificado por influjo de “roncar” < lat. ‘rhonchare’ íd., derivado de ‘rhōnchus’ : “ronquido”, de origen griego. 1ª doc.: Berceo.

Roncos:

Valverde (Pág. 315) “El oficio de [é]l (campanilla o galillo) es hacer resonar la voz, lo cual se ve claramente en los que falta o la tienen muy gruesa, porque están tan **roncos** que a fatiga los oídos.”

ROÑA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. f. Sarna del ganado lanar.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Voz común a todos los romances de Occidente; hay relación indudable con el latín tardío ‘aranĕa’ : “sarna”, que se ha conservado casi intacto en gallego y rumano; las demás lenguas romances suponen una alteración ‘*rōnĕa’, de explicación insegura, quizá debida al influjo de otro vocablo. 1ª doc.: 1464.

Díaz (Fo. 69) “... comen[z]ó a... be[b]er de aquella agua, y en pocos días come[n][z]ó a de[j]ar la **roña** y enfermedad, de manera que a[l] ca[b]o de algunos días, se paró tan gordo,...”

ROSTRO:

D.R.A.E.: 3. *Cara de las personas.*

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘rostrum’: “pico”, “hocico”; esto, y también “labio”, “boca”, es lo que todavía significa en el castellano medieval, pero pronto se extiende del sentido de “boca” al de “cara, faz”. 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. xxvii.v) “Capítulo VJ. En que se trata de la an[a]t(h)omía del **rostro** y de sus partes.

Las partes del **rostro** son siete: es a saber...”

Díaz (Fo. 74.v) “... el **rostro** seco, es señal de muerte y cercana:...”

Rostros:

G. de Toledo (Fo. XXV.v) “... en las extremidades de los animales que andan o [c]uadrúpedos, es poca carne, por la mayor parte son o(s)(u)osas y ner[v]iosas y viscosas y co[c]idas como cola, y a(s) sí es su nutrimento. De [e]sta misma manera son los hocicos o **rostros** de los tales.”

RÓTULA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Hueso en la parte anterior de la articulación de la tibia con el fémur.

D.C.E.C.H.: Cultismo. /Del latín 'rotūla', ruedecilla, por la forma. Derivado de 'rōta': "rueda". **1ª doc.: Autoridades. No está en Covarrubias, ni Oudin.**

D.E.T.E.M.A.: "Hueso en la cara anterior de la rodilla", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 97) "La choquezuela de la rodilla, la paleta, la rótula." (Figuras)

ROTURA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ruptura./ Derivado del latín 'rumpere': "romper". N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: "Abertura, reventamiento", Álvarez Chanca, *Tratado nuevo*, 1506.

Roturas:

Díaz (Fo. 259) "... los maestros de hernias, y **roturas**, que vulgarmente llaman potreros:..."

S

SABER:

D.R.A.E.: 6. Tener sapidez una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sapĕre’ : “tener tal o cual sabor”, “ejercer el sentido del gusto, tener gusto”, “tener inteligencia, ser entendido”. 1ª doc.: Orígenes.

G. de Toledo (Fo. XXVII.v) “... y no es tanto el pro[v]echo de [e]llo como daña en lo del gusto, que lo que **sabe** nu[t]re.”

SABOR:

D.R.A.E.: 1. m. Sensación que ciertos cuerpos producen en el órgano del gusto.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sapor, -ōris’ íd., derivado de ‘sapĕre’: “tener tal o cual sabor”, “ejercer el sentido del gusto, tener gusto”, “tener inteligencia, ser entendido”. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. LXXI.v) “Lo primero (los vinos) obran por causa d[e]l **sabor**, y a(s)í obra[n] o por sabor dulce o estíptico, o por todos los otros sabores...”

Montaña (Fo. xxxvj.v) “Su o(f)ificio (de la lengua) principal es gustar las via[n]das y conocer el **sabor** que cada [u]na tiene para q[ue] d[e] allí se entienda la naturaleza d[e] todas ellas, por manera q[ue] es el verdadero instrumento del sentido del gusto.”

Sabores:

Montaña (Fo. cij.v) “... el [c]ual gusto por el conocimie[n]to de los **sabores** cono(s)ce lo q[ue] es pro[v]echoso para el mantenimiento del cuerpo y lo que es dañoso.”

SACAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Poner una cosa fuera del lugar donde estaba encerrada o contenida. 19. Quitar cosas que afean o perjudican; como manchas, enfermedades, etc.

D.C.E.C.H.: Voz exclusiva del castellano y el portugués, que sólo reaparece en el francés antiguo y dialectal ‘sachier’: “arrebatar”, “tironear”; teniendo en cuenta que en la época primitiva aparece sobre todo en textos legales, con el sentido de “obtener judicialmente”, y otras veces “desposeer, eximir”, es probable que venga del gótico ‘sakan’: “pleitear”, “disputar legalmente con alguien”; de las acepciones jurídicas se pasó a “proporcionarse” y a “extraer”, “quitar”. Era natural que ampliase su significado, puesto que ya en los textos legales se observa su

tendencia a especializarse en las acepciones de “obtener” y “desposeer”, que fácilmente confluían en “extraer, sacar”. Pronto los textos literarios nos muestran una extensión de significados comparable a la del “sacar” actual. 1ª doc.: 947. *Cid*.

Díaz (Fo. 3.v) (V. “Sacar las piedras de vej[j]iga”)

Sacar las piedras de vej[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 3.v) “... todas las obras de manos, como **sacar** lob[a]nillos, [z]aratanes, lamparones, roturas, **piedras de vejiga**, y otras a estas semejantes, se hi[c]ie(s)en en público, para que todos generalme[n]te los que pasa(s)en por allí lo pudie(s)en ver, y saber las causas y mantenimie[n]tos o excesos q[ue] solían causar estas enfermedades,...”

Sacar las roturas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 3.v) “... todas las obras de manos, como **sacar** lob[a]nillos, [z]aratanes, lamparones, **roturas**, piedras de vejiga, y otras a estas semejantes, se hi[c]ie(s)en en público, para que todos generalme[n]te los que pasa(s)en por allí lo pudie(s)en ver, y saber las causas y mantenimie[n]tos o excesos q[ue] solían causar estas enfermedades,...”

Sacar lob[a]nillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 3.v) “... todas las obras de manos, como **sacar lob[a]nillos**, [z]aratanes, lamparones, roturas, piedras de vejiga, y otras a estas semejantes, se hi[c]ie(s)en en público, para que todos generalme[n]te los que pasa(s)en por allí lo pudie(s)en ver, y saber las causas y mantenimie[n]tos o excesos q[ue] solían causar estas enfermedades,...”

Sacar los lamparones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 3.v) “... todas las obras de manos, como **sacar** lob[a]nillos, [z]aratanes, **lamparones**, roturas, piedras de vejiga, y otras a estas semejantes,

se hi[c]ie(s)sen en público, para que todos generalme[n]te los que pasa(s)sen por allí lo pudie(s)sen ver, y saber las causas y mantenimie[n]tos o excesos q[ue] solían causar estas enfermedades,...

Sacar los [z]aratanes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 3.v) "... todas las obras de manos, como **sacar** lob[a]nillos, **[z]aratanes**, lamparones, roturas, piedras de vejiga, y otras a estas semejantes, se hi[c]ie(s)sen en público, para que todos generalme[n]te los que pasa(s)sen por allí lo pudie(s)sen ver, y saber las causas y mantenimie[n]tos o excesos q[ue] solían causar estas enfermedades,..."

SAFENA:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. vena safena.

D.C.E.C.H.: /Del fr. saphène, y este del gr. σαφήνης./Tomado por vía culta del árabe 'safin': "safena". Para Ambroise Paré procede del griego σαφήνης: "visible, aparente", por ser ésta la situación de esta vena, desde donde habría pasado al árabe y de éste a las lenguas europeas. **1ª doc.: 1542-51, Lobera de Ávila.** (Falta en Oudin, Covarrubias y *Autoridades*; está ya en Terreros y en Academia en 1925, no en 1884. Es palabra internacional, que llegó a las lenguas modernas por conducto del bajo latín.)

D.E.T.E.M.A.: "Cada una de las dos venas principales que van a lo largo de la pierna, una por la parte interior y otra por la exterior", Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXII) (V. "Vena safena")

Montaña (Fo. lxij.v) (V. "Vena safena")

Valverde (Pág. 380) (V. "Vena safena")

SAJAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Cir. Cortar en la carne.

D.C.E.C.H.: Antiguamente 'jassar' y 'sarjar', probablemente tomado del francés antiguo 'jarser' íd., de origen incierto: parece tratarse de un derivado de 'jarse': "sangría", "lanceta", que vendría del griego 'χάραξις': "incisión" (derivado de 'χαράττειν': "desollar", "escarificar"), romanizado en '*gáraxa'; por razones fonéticas las formas castellanas no pueden venir directamente del griego ni del latín vulgar, sino a través del francés. 1ª doc.: 'Jassar', siglo XIII, *Libro de los Cavallos*. 'Sajar' y 'jassar', 1475, G. de Segovia.

Díaz (Fo. 394) "... se ha de socorrer con la escarificació[n] y profunda, hasta que el enfermo lo sienta y salga sangre de lo **sajado**,..."

SALADO:

D.R.A.E.: 1. p. p. de salar.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘sal, salis’: “sal”. 1ª doc.: *Cid*. Berceo. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Salobre, que contiene alguna sal; se aplica frecuentemente a ciertos humores”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Salados:

Díaz (Fo. 177.v) (V. “Humores salados”)

SALIDA:

D.R.A.E.: 4. Parte que sobresale en alguna cosa.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Derivado de “salir” < lat. ‘salire’: “saltar”. (1ª doc.: con el sentido actual de “pasar de dentro afuera”, *Cid*.)

D.E.T.E.M.A.: “Bulto, prominencia”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Valverde (Pág. 34) (V. “Salida anquiro[i]de”)

Salida anquiro[i]de:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 97) “La **salida** semejante al ánc(h)ora, llamada **anquiro[i]de**. (Figuras)

Salida de la mayor ca[n]jilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 70) “Hácese, pues, al lado de fuera de la **salida** de delante **de la mayor ca[n]jilla** un pequeño seno atravesado, semejante a la cuarta parte de un cerco, liso y cubierto de una ternilla...”

Salida de la ternilla del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 106) “La punta del lado más bajo, la cual se junta a la **salida de la ternilla del gargabero** semejante a un escudo.” (Figuras)

Salida del hueso de las sienas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 150) “Véense, asim[i]smo en esta parte, otros dos morcillos, uno por lado, que na(s)cen de las puntas de las salidas de los lados del segundo y primer(o) [n]udo de las espaldas... y suben algún tanto hacia adelante, haciéndose más carnosos y anchos, hasta [i]njerirse reciamente en la raíz de la **salida del hueso de las sienes** semejante a una teta.”

Salida del hueso del muslo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 180) “El se[x]to (morcillo de la pierna) nace junto al lado de fuera del principio del primero, de la parte más alta de delante de la punta del anca, y tiene por la parte de dentro un principio angosto y carnosos, y luego se ensancha como lagartija, y así de[s]ciende hacia la coyuntura del hueso del muslo con el anca, donde se torna otra vez a ensangostar; y antes [de] que llegue a la mayor **salida del hueso del muslo**, se convierte en una delgada, nerviosa y muy ancha tela,...”

Salida mamilar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) “Cada uno d[e] estos huesos (de las sienes) tiene tres salidas: una en la parte de detrás, pasado el oído, semejante a una teta, por lo cual fue llamada **salida mamilar**;...”

Salidas:

Valverde (Pág. 336) (V. “Salidas del cerebro”)

Salidas del ce[r]ebro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 336) “Tiene el **ce[r]ebro** en la parte de delante y más baja una **salida**, que camina hacia atrás haciendo unos rodeos, como gusano de madera, del cual salen dos puntas: la una responde a la parte de delante del cuarto ventrecillo, la otra a la de detrás, guardando entrambas la m[i]sma figura, por lo cual fueron llamadas de los griegos scolicoydes, que quiere decir figura de gusano.

El oficio d[e] estas puntas como para conmigo es incierto, así es certísimo el saber que ninguna d[e] ellas sirve de atrapar el agujero del condu[c]to que va del tercer

ventrecillo al cuarto. Porque ni ellas tienen movimiento voluntario para poderlo hacer, ni menos es necesario que esté cerrado el condu[c]to si por él han de pasar los espíritus del sentido a la nuca, como todos creen.”

Salidas del hueso grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 81) “... esta parte de [e]stos huesos llamada el cuadril o anca, la cual en las mujeres es muy más ancha que en los hombres, como también lo son las **salidas** de los lados **del hueso grande** para que quepa mejor dentro la criatura.”

Salidas de los huesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 35) “Tienen también **los huesos** ciertos [n]udos, o puntas, o **salidas** –como las quieren llamar-, los cuales los latinos llaman processus, los griegos apophisis, así como la paletilla de la espalda, el muslo y todos los [n]udos del espinazo.”

Salidas nerviosas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 310) “Y por la parte de dentro, que responde al hueco del pecho, (la pleura) es lisa y húm[e]da, salvo en las partes donde tiene unas puntas o **salidas nerviosas**. De las cuales nacen otras telas,...”

SALIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Pasar de dentro a fuera. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘salire’: “saltar”. 1ª doc.: “Pasar de dentro afuera”, *Cid*.

Díaz (Fo. 291.v) “... señal es de llaga en la ve[j]iga, **salir** como petículas, y tener irritación...”

SALI[V]A:

D.R.A.E.: 1. f. Líquido de reacción alcalina, algo viscoso, segregado por glándulas cuyos conductos excretores se abren en la cavidad bucal de muchos animales, y que sirve para reblandecer los alimentos, facilitar su deglución e iniciar la digestión de algunos.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'saliva'. Es posible que no sea palabra de antiguo arraigo popular, pues "escupitina" o "escopezina", ya documentados en los Ss. XIII y XV, y hoy populares en todas partes, se han empleado en el sentido de "saliva". Palabra que se presta al cultismo, por influjo médico, favorecida por eufemismo a fin de evitar la asociación desagradable con el verbo "escupir". 1ª doc.: Berceo. (Formas atestiguadas: *saliua*.)

Montaña (Fo. xxxvij) (Fo. cij.v) "Y también sir[v]en (las agallas) para la generación de la **sali[v]a** que es nece(s)saria para la conser[v]ación de la lengua en su te[m]plan[z]a, para que pueda gustar, verdad es que deba[j]o de la ra[i]z de la lengua en [u]na carne glandosa sobre que está a(s)sentada la lengua, [h]ay dos co[n]ca[v]idades cubiertas con [u]na túnica: en las [c]uales se co[n]tiene y perf[e]c[c]iona la sali[v]a, y si acae(s)ce alguna vez que la dicha túnica se rompe por alguna ocasión queda después sie[m]pre la boca llena de agua." "Todos los médicos di[c]e[n] que es nece(s)saria, mas su [u]tilidad no la entienden todos d[e] [u]na manera, lo que a mí me pare(s)ce es, que la **sali[v]a** sir[v]e para tener la lengua húm[e]da, porque la lengua se secase mucho con el hablar y si no tu[v]ie(s)se quien la humedecie(s)se estaría tan seca muchas ve[c]es que no podría gustar bien las viandas y por esta causa naturaleza pro[v]eyó la dicha sali[v]a que se allega en la ra[i]z d[e] la le[n]gua pa[ra] q[ue] la te[n]ga sie[m]pre bla[n]da."

Valverde (Pág. 314) "En estos gatzates están tres suertes de agallas: unas que están al cabo del gargabero, a los lados de la caña del pulmón; otras que se ven, abriendo la boca, entre los agujeros que van a las narices y los gatzates, a cada lado una harto grande, que parecen propiamente bellotas, y son de la m[i]sma sustancia que las demás, aunque algo más esponjosas, y sirven de recoger la **saliva**, mediante la cual se humedece la boca, lengua, gatzates y gargabero."

SALUD:

D.R.A.E.: 1. f. Estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones.

D.C.E.C.H.: Del latín 'salus, -ūtis': "salud, buen estado físico", "salvación, conservación", "saludo", de la misma raíz que 'salvus'. 1ª doc.: ("Salvación", *Milagros de nuestra Señora*. "Saludos", *Cid*.) Nuestra acepción, *Cid* y Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) "... mejor es co[n] sola dieta alca[n]z[ar] el [ú]ltimo fin en este caso q[ue] es entera **salud**, que co[n] medicinas..."

Montaña (Proemio. Fo. iij) "... son para el médico y cirujano inútiles y no sir[v]en nada pa[ra] su fin, q[ue] es como [h](a)(b)emos dicho co[n]ser[v]ar la **salud** y curar la dole[n]cia, antes..."

Díaz (Fo. 333.v) "... fuera mejor aco[n]sejar se tu[v]iere dieta, más **salud** fuera, a cuerpo y alma, sin que se hi[c]ie(s)se a nuestro Señor ofensa..."

SALUDABLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que sirve para conservar o restablecer la salud corporal.

D.C.E.C.H.: Derivado de “salud” < del latín ‘salus, -ūtis’: “salud, buen estado físico”, “salvación, conservación”, “saludo”, de la misma raíz que ‘salvus’. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 280) “... le fuera (a la criatura) casi imposible hallar vianda... que... no le fuese dañosa, y ningún otro manjar le era más **saludable** que aquel que dentro del cuerpo de su madre usaba...”

Díaz (Fo. 333.v) “... [h]ay autores gra[v]es que aconsejan no ser **saludable** tanta abstinencia del co[i]to, sino q[ue] el [u]so d[e] él co[n]v[i]ene...”

SALVATELA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘salvatella’ < lat. ‘salvare’: “salvar”, porque se creía que sangrándola se salvaba el hígado. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Vena superficial del dorso de la mano que discurre desde la colateral interna del dedo meñique a la vena cubital superficial”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

(Formas atestiguadas: *saluatela*, *salvatela*.)

Montaña (Fo. xlij.v) “D[e] estas tres venas na(s)cen otros ramos menores,... de los [c]uales ramos [h]ay [u]no que se di[c]e **sal[v]atela**, el [c]ual se sangra entre el dedo chiquito y el anular, es ramo de la basilica, y sángrase en las pa(s)siones del hígado en la mano derecha, y en las pa(s)siones del bazo en la mano [i]zq[u]ierda...”

Valverde (Pág. 372) “... de[s]cendiendo este ramo (segundo de la vena de la cabeza) en soslayo hacia la añadidura de la mayor ca[n]illa junto a la muñeca, se mezcla con otro ramo de la vena del arca, y de entrambos se hace uno más grueso... y dividiéndose en algunos ramos... llega hasta junto al dedo meñique y al del corazón, donde hace aquella vena que llamamos la **salvatela** o del bazo, de la cual suelen algunos médicos mandar sangrar en las pasiones del bazo, más por autoridad de algunos que lo han dicho que porque en ello haya razón alguna...”

SALVO[H]ONOR:

D.R.A.E.: 1. fam. Culo o asentaderas de las personas.

D.C.E.C.H.: Porque al nombrarlo se decía cortésmente “salvo vuestro honor”. Compuesto de “salvo” < lat. ‘salvus’: “sano, “salvo”. 1ª doc.: Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XLIII.v) “... alchatín es el lugar q[ue] está sobre el **salvo[h]onor** debajo d[e] los riñones...”

SANADO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A. [Participio de “sanar” (Vid.)]

Valverde (Pról.) "... los médicos que seguían la e[x]periencia, sin curarse de otra cosa que de buscar remedios con los cuales algunos primero hubiesen **sanado**, decían que la importancia toda estaba, no en hallar la causa del mal, sino en tener el remedio para él..."

SANAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Restituir a uno la salud que había perdido. 2. intr. Recobrar el enfermo la salud.

D.C.E.C.H.: Del latín 'sanare' íd., común a todos los romances de Occidente, derivado del latín 'sanus': "sano", "sensato, que está en su juicio". 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. XI.v) "A(n)sí q[ue] se puede tener que a[h]ora sea naturalmente, a[h]ora por beneficios de medi[c]ina, allende de los [c]uarenta años pocos son los que **sanar**."

Valverde (Pról.) (Pág. 314) "... la importancia toda estaba, no en hallar la causa del mal, sino en tener remedio para él y que muchas veces acontece una simple mujercilla, con un muy liviano remedio -sin tantas anatomías-, **sanar** luego como por milagro muchos hombres de gravísimas enfermedades, la cura de las cuales los más estirados médicos, después de muchas disputas, había dejado por imposible,..." "... las llagas de las cuales (de las agallas),... son tan dificultosas de curar que si no las cauterizan con aceite de azufre o de caparrosa nunca acaban de **sanar**."

Díaz (Fo. 293) "... por la mayor parte es incurable, o si alguno **sana**, se ha de atr[i]bu[i]r a milagro."

SANGRADERA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Derivado de "sangre" < lat. 'sanguis, -inis' íd. 1ª doc.: Nebrija.

Valverde (Pág. 433) "... enviando... un ramillo al morcillo mayor que tuerce la menor cañilla hacia abajo, y allegando a la **sangradera** del brazo, de[s]ciende..."

SANGRAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Abrir o punzar una vena y dejar salir determinada cantidad de sangre.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'sanguinare' íd., derivado de 'sanguis, -inis': "sangre". 1ª doc.: Nuestra acepción, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: "Abrir o punzar una vena y dejar salir determinada cantidad de sangre, hacer(se) una sangría". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 368) "... nos inclina a deber **sangrar** siempre del lado derecho..."

Díaz (Fo. 55.v) "... aunque la enfermedad lo demande, y sea en el verano, en [u]n mo[z]o de [h]á[b]ito sanguino, éste tal se tiene de **sangrar** poco, porque [h]a[b]iendo vigilia, se temía e[x]tremamente la ca[i]da de la virtud,..."

SANGRARSE:

D.R.A.E.: 7. prnl. Hacerse dar una sangría.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado.

D.E.T.E.M.A.: "Abrir o punzar una vena y dejar salir determinada cantidad de sangre, hacer(se) una sangría". Vasco de Taranto, *Tratado de la epidemia e de la pestilencia*, 1475. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXI.v) "Y a algu[n]os de [e]stos les con[v]iene entra[n]do el verano, purgarse [u]na vez y s[i] menester fuere, otra en el o(c)toño. Y s[i] [h][u][b]iere mu(n)chedu[m]bre de sangre, **sangrarse.**"

SANGRE:

D.R.A.E.: 1. f. Humor que circula por ciertos vasos del cuerpo de los animales vertebrados, de color rojo vivo en las arterias y oscuro en las venas; se compone de una parte líquida o plasma y de corpúsculos en suspensión: hematíes, leucocitos y plaquetas; en algunas especies animales faltan estas. Por ext., se llama sangre al líquido análogo que en muchos invertebrados es de color blanquecino y no contiene hematíes.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'sanguis, - ĩnis' íd. 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. II.v) "... no atrajera s[i]no lo grue(s)so y espe(s)so de la **sangre.**"

Montaña (Fo. lvij) (Fo. cix.v) "Y entiendo aquí por **sangre** aquella ma(s)sa de humores que se halla de[n]tro de las venas, la [c]ual está co[m]puesta de [c][u][a]tro géneros de humores... de los [c]uales juntos se mantiene todo el cuerpo..."

Y es aquí d[e] ente[n]der por **sangre** [u]n humor dulce colorado de co[m]plexió[n] calie[n]te y húm[e]da..." "Si el mantenimiento se ha de con[v]ertir en sangre entendie[n]do por **sangre** la ma(s)sa sanguínea que está en las venas y aquélla está compuesta de [c]uatro humores..."

Valverde (Pág. 268) "... después (lo que el hombre come) pasa del estómago a las tripas delgadas, y de las tripas delgadas va por ciertas venas que están sembradas por el entresijo al hígado, en la manera que más largamente diremos, y en el hígado se convierte el quilo en **sangre**, y allí se limpia de la cólera, melancolía y aguosidad, y después se distribuye por todas las venas."

Díaz (Fo. 9.v) "... y echado [c]uatro piedras duras a [v]uelta de la **sangre,...**"

Sangre a[c]juosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 374) “... venas emulgentes, que quiere decir chupadoras, porque por ellas chupan los r[i]ñones la **sangre a[c]uosa.**”

Sangre arterial:

D.R.A.E.: N. A. (“Sangre roja”: 1. sangre arterial. 1. adj. Perteneiente o relativo a las arterias.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que circula por las arterias, sangre roja”, *Tratado de generación de la criatura*, 1495.

Montaña (Fo. xlviij) (Fo. lxiii.v) “El ventrículo [i]zquierdo sir[v]e para depurar la dicha sangre que viene al ventrículo derecho y adelga[z]arla y ha[c]er d[e] ella **sangre arterial**, de la [c]ual... se mantienen los miembros sólidos del cuerpo, y a(n)sí mismo se engendran en el dicho ventrículo los espíritus vitales de la sangre arterial, y de allí se reparte[n] co[n] la sangre a todo el cuerpo.” “...es de saber que en el cuerpo humano [h]ay dos maneras de sangre, de las [c]uales se engendra[n] y ma[n]tienen todos sus mie[m]bros, es a saber sangre venal y sangre arterial, entre las [c]uales [h]ay esta diferencia, q[ue] la... **sangre arterial** es sangre depurada su(b)til y muy delicada, su generaci[ó]n de la [c]ual h(a)uemos ya dicho en la an[at(h)omía del cora[z]ón que se [h]a[c]e de la sangre venal colada y d[e]purada por los poros de la su(b)stancia del cora[z]ón.”

Sangre arterial fermentada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii.v) “... fermentada con la simiente del varó[n] en la madre d[e] la mu[j]er, y entiendo aquí por fermentación [u]n co[c]imie[n]to hecho por obra d[e] calor natural, por el [c][u][a]l co[c]imiento se mezclan las partes de la sangre con las partes de la simiente todo el último q[u]e se puede mezclar por naturaleza, y esta llamamos **sangre arterial fermentada.**”

Sangre arterial no fermentada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv) “La **sangre arterial no fermentada** es aquella que no está mezclada y co[c]ida con la simiente d[e]l varón en la madre de la mu[j]er...”

Sangre [c]uajada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvj) “Está compuesto el ba[z]o de muchos [h]ilos suyos propios, y de venas y arterias delgadi(s)simas con [u]na carne negra como **sangre mela[n]cólica [c]uajada** que hinche los va[c]íos.”

Sangre delgada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 52) “... también suele salir la [o]rina, a(n)sí porque desde la vena ca[v]a, suele venir **sangre delgada** y serosa al riñón, y por estar la facultad rete[n]ti[v]a flaca, de[s][c]iende sin detenerse co[n] la [o]rina, y a(n)sí sale mezclada, lo [c]ual fácilme[n]te se conoce, porque sale sin dolor...”

Sangre de almorranas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij.v) “El otro ramo va por la parte de de[n]tro, y manifiéstase en la rodilla y en el to[b]jillo por la parte de dentro, y a(n)sí mismo en el empe[i]ne del pie entre el d[e]do pulgar y su co[m]pañero, en los [c]uales lugares se suele sangrar para pro[v]ocar los meses y **sangre de almorranas**, y en otras...”

Sangre de la mujer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *sangre de la muger, sangre de la mujer.*)

Montaña (Fo. lxxvj) “... verdad es que la simiente del varón aunque es poca en cantidad mas en virtud es mayor que la **sangre de la muj]er**, y por esto cantidad de [e]lla basta a fermentar mucha ca[n]tidad de la sangre.”

Valverde (Pág. 33) “... las (partes) que se cobran, tomaron principio en el vientre, de la **sangre de la mujer**, fuera del mantenimiento cotidiano.”

Sangre e[x]crementosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 168.v) “... será de la manera que acontece en las grandes llamas, que (h)echando mucha cantidad de leños ahogará el fuego, y lo mismo

acaece tornada aquella **sangre e[x]crementosa**, ahogará el calor natural y hará muchas y molestas indisposiciones.”

Sangre feculenta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 168.v) “... esto confirma Galeno y declara, que el hígado y ba[z]o, se descarga[n] de la **sangre feculenta**, y que si lo estor[b]a[n], que [v]ol[v]erá al hígado,...”

Sangre flemática:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxj) “A(n)sí mismo pare(s)ce que sir[v]en los dichos senos para depurar la sangre venal, y ha[c]e[r](l)la semejante a la arterial: porque como la dicha sangre no tenga lugar manifiesto por do[n]de entre, es ne(s)ce(s)sario que entre por los poros de la duramadre, re[z]umándose por ella. En la [c]ual penetración la sangre a mi ver se d[e]pura más que en el cora[z]ón, en tanto en [c]uanto sus poros son menores y más delgados que los poros del cora[z]ón, y a(n)sí con[v]enía q[ue] fue(s)se la sangre de donde se mantiene el ce[r]ebro, que es miembro tan delicado, y casi tra[n]sparente aunque pare(s)ce que esto no es muy conforme a los que di[c]e[n] que se ma[n]tiene el ce[r]ebro de **sangre flemática**.”

Sangre gruesa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 365) “... las (venas) que van al bazo sirven de mantener el bazo y, por consiguiente, de limpiar el hígado de la **sangre gruesa**.”

Díaz (Fo. 22) “... se [h]a de contemplar el humor, que es lo que llamamos materia, si fuere **sangre gruesa**, (las piedras) serán coloradas o [b]ermejas,...”

Sangre gruesa terrestre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii.v) “... es de saber que en el cuerpo humano [h]ay dos maneras de sangre, de las [c]uales se engendra[n] y ma[n]tienen todos sus mie[m]bros, es a saber sangre venal y sangre arterial, entre las [c]uales [h]ay esta diferencia, q[ue] la sangre venal es **sangre grue(s)sa terrestre**,...”

Sangre helada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 366) "... la sustancia del hígado no es otra cosa -como en el tercer libro dijimos-, sino muchas venas juntas, cubiertas de **sangre helada**,..."

Sangre mela[n]cólica:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvj) "Está compuesto el ba[z]o de muchos [h]ilos suyos propios, y de venas y arterias delgadi(s)simas con [u]na carne negra como **sangre mela[n]cólica** [c]uajada que hinche los va[c]íos."

Sangre menstrual:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "La que evacuan generalmente las hembras cada mes", B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. lxxx.v) "... era la madre de la mu[j]er por donde se despide cada mes la **sangre menstrual** que le sobra:..."

Valverde (Pág. 278) "Tiénesese por tan averiguado entre médicos y filósofos que de la **sangre menstrual** de la mujer se mantiene la criatura en el cuerpo, y que para este efe[c]to sólo le fue dada de la naturaleza, que parece presunción querer decir lo contrario. Pero el ver que casi ningún otro animal padece semejante purgación sin dejar por eso alguno,... de concebir y criar, ni más ni menos que la mujer y aún mucho más fértilmente..."

Sangre mezclada con materia:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 165.v) "Y ya será tiempo ve[n]gamos a los pro[g]nósticos, p[o]niendo antes algunas consideraciones nece(s)sarias para ello,... La segunda es saber, si la **sangre** es pura, o si sale **mezclada co[n] materia**."

Sangre pura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvij) "... sangre... la [c]ual está co[m]puesta de [c][ua]tro géneros de humores q[ue] son **sangre pura**..."

Díaz (Fo. 165) "Y ya será tiempo ve[n]gamos a los pro[g]nósticos, p[o]niendo antes algunas consideraciones nece(s)sarias para ello,... La segunda es saber, si la **sangre es pura**, o si sale mezclada co[n] materia."

Sangre pura arterial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiii.v) "[A]demás de [e]sto es de entender que la simie[n]te verdadera es la **sangre pura arterial** que sobra del mantenimie[n]to de los miembros sólidos preparada en los vasos seminales, y co[c]ida y perf[e][c]cionada en los testículos: en el [c][ua]l co[c]imiento la sangre se ha[c]e blanca y viscosa,..."

Sangre pura de la mujer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxvj) "... el espíritu geniti[v]o, el [c]ual co[n]siste como h(a)(b)emos dicho naturalmente en la simiente del varó[n], y en la **sangre pura de la mu[j]jer**: verdad es que la simiente del varón aunque es poca en cantidad mas en virtud es mayor que la sangre de la mu[j]jer,..."

Sangre requemada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 41) "... si acaso fuere de **sangre requemada**, es claro que con el calor se [v]ol[v]erán coloradas,..."

Sangre serosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 35.v) (Fo. 52) "... el [u]so de los riñones en nuestros cuerpos, que son como e[x]purgatorios de la **sangre s[e]rosa** de todo nuestro cuerpo..." (V. "Sangre delgada")

Sangre venal:

D.R.A.E.: N. A. ("Sangre negra": 1. sangre venosa. 2. Pertenciente o relativo a la vena.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj.v) (Fo. lxiii.v) "... las venas que na(s)cen del hígado, y van por ellas los espíritus naturales y la **sangre venal** para mantenimiento de todo el cuerpo:..." "... es de saber que en el cuerpo humano [h]ay dos maneras de sangre, de las [c]uales se engendra[n] y ma[n]tienen todos sus mie[m]bros, es a saber sangre venal y sangre arterial, entre las [c]uales [h]ay esta diferencia, q[ue] la **sangre venal** es sangre grue(s)sa terrestre,..."

SANGRÍA:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de sangrar.

D.C.E.C.H.: Deriv. de "sangre" < lat. 'sanguis, -inis'. 1ª doc.: Juan Ruíz. Nebrija.

Montaña (Fo. x) "... con[v]iene mucho que el cirujano esté ad[v]ertido en la **sangría** de la vena del arca de no herir la arteria que ordinariamente está deba[j]o porque es el peligro mucho, y la infamia del cirujano no pequeña.."

Díaz (Fo. 283.v) (V. "Sangría del tobillo")

Sangría del to[b]jillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 283.v) "... [c]ua[n]do se hi[c]iere por razón de deri[v]ar en inflamaci[ó]n de ve[j]iga:... en este caso se tiene de comen[z]ar de la vena del arca, porq[ue] si estu[v]ie(s)se el cuerpo lleno, y co[n] la **sangría del to[b]jillo**, come[n]z[an]do por ella, correría a la parte impetuosamente gra[n] ca[n]tidad de sangre, y aumentaría el mal,..."

Sangrías:

Díaz (Fo. 13.v) "... estando [u]n ca[b]allero Aragonés, malo de [u]na supres(s)ión de [o]rina, al [c]ual le puse candelilla, y no aprovechó, y llamé a médicos por parecerme caso raro, y venidos, se conformaron ser el daño en las [u]reteras, y a(n)si le hi[c]imos infinitos remedios, como **sangrías**, purgas..."

SANGUINA:

D.R.A.E.: 1. adj. sanguíneo.

D.C.E.C.H.: Variante -quizás tomado del francés 'sanguin'- del latín 'sanguīnēus': "sanguíneo", que deriva de 'sanguis, -inis': "sangre". 1ª doc.: *Corbacho*.

Sanguinas:

Montaña (Fo. lxiii) (V. "Partes simples sanguinas")

SANO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que goza de perfecta salud. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Del latín 'sanus': "sano", "sensato, que está en su juicio". 1ª doc.: Mitad del siglo X, Glosas Emilianenses. *Cid*.

Montaña (Fo. xxxij.v) "... por el beneficio de las nari[c]es puede el hombre resollar basta[n]temente estando **sano** sin abrir la boca, en especial con el beneficio de las ternillas..."

Sanos:

G. de Toledo (Fo. XXI.v) "... a ninguno de aq[ue]llos q[ue] perfectame[n]te tienen **sanos** sus cuerpos rogamos be[b]er medicinas...."

Valverde (Pról.) (Pág. 332) "Y es de creer que como en aquel tiempo los hombres vivían regladamente, con más trabajo y menos viandas, debían estar muy más **sanos**." (V. "Hombres sanos")

Díaz (Fo. 24) "... en muchos lugares marítimos esta[b]a estatu[i]da una ley... que ninguno comiese de ciertos pescados que tenían señalados, que eran perjudiciales para éstos y para otras pa(s)siones, y con éstos esta[b]an libres y **sanos**, sin caer en ésta ni en otras enfermedades.

SAQUILLO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Receptáculo lleno de medicamentos que se aplica exteriormente a los enfermos", Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Saquillos:

D.E.T.E.M.A.: "Receptáculo lleno de medicamentos que se aplica exteriormente a los enfermos", Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. *G. de Toledo* (Fol. 24)

G. de Toledo (Fo. XLIII) "Y a(s)í permane(s)ciendo el dolor para todo lo susodicho sean aplicados luego **saquillos**, según(d) el Alexa[n]der de sal[v]ados de trigo..."

SARCÓTICO:

D.R.A.E.: 1. adj. desus. Cir. Aplicábase a los remedios que tienen virtud de cerrar las llagas favoreciendo la formación de nueva carne. Usáb. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Cultismo, del griego σαρκωτικός íd., derivado de 'σάρξ, σαρκός': "carne". 1ª doc.: **Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Sarcóticas:

Díaz (Fo. 301) (V. "Medicinas Sarcóticas")

SARNA:

D.R.A.E.: 1. f. Afección cutánea contagiosa provocada por un ácaro o arador, que excava túneles bajo la piel, produciendo enrojecimiento, tumefacción y un intenso prurito.

D.C.E.C.H.: Palabra peculiar a las lenguas iberorromances, procedente del lat. tardío ‘sarna’, de origen incierto, probablemente hispánico prerromano. 1ª doc.: 1251, *Calila*. (El testimonio más antiguo está en San Isidoro.)

Montaña (Fo. xiiij.v) “En este cuero (verdadero) suelen venir todo género de dolencias de los otros miembros compuestos y [a]demás d[e] esto tiene otras dole[n]cias [e] inf[e][c]ciones prop(r)ias como son **sarna**...”

Valverde (Pág. 278) “... crían sus criaturas sin **sarna** ni otras enfermedades de las que los niños suelen ordinariamente tener,...”

Díaz (Fo. 108.v) “... [h]ay otros en el Re[i]no de Granada, que se llaman los [b]años de Alhama, llámanse a(n)sí, porque están junto a [u]na ciudad que se llama Alhama no los ala[b]o en este caso, que también son sulfúreos y demasiado calientes, pero para **sarna** son mara[v]illosos,...”

SARNOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene sarna. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado de “sarna” < del lat. tardío ‘sarna’, de origen incierto, probablemente hispánico prerromano. 1ª doc.: Berceo. APal. Nebrija.

Sarnosos:

Valverde (Pág. 128) “Este pellejuelo, si algunas veces se rompe, como hace ordinariamente en los **sarnosos**, o se despega, como cuando se hace alguna vejiga, facilísimamente se torna a engendrar sin dejar señal alguna,...”

SARRO:

D.R.A.E.: 2. Sustancia amarillenta, más o menos oscura y de naturaleza calcárea, que se adhiere al esmalte de los dientes. 3. Saburra de la lengua.

D.C.E.C.H.: Voz peculiar al castellano y al portugués, seguramente de origen prerromano, emparentada con el vasco ‘sarra’: “escoria” y con la familia de vocablos procedente de “sarna”. **1ª doc.:** “Betún duro y fuerte, que de las reliquias salitrosas de algunas cosas se va juntando y uniendo, como se ve en algunas vasijas”, hacia 1500, Juan del Encina. 1555, Laguna. Pero la aplicación más común es a la “sustancia calcárea que se pega a los dientes poco limpios, o a la lengua del febricitante”, **Covarrubias. Finales del S. XVI. 1601-8, Lorenzo de Zamora.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 50.v) “... Hi(p)pócrates y Galeno... di[c]jen, que los nefríticos,... tienen las mañanas llena la lengua de **sarro**,...”

SCIÁTICO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) (V. “Dolor (s)ciático”)

SCLIROTIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 339) “Sobre esta túnica (úvea) está otra, que cubre todo el ojo y nace de la dura madre que envuelve el nervio de la vista... es muy más dura y blanca, y no trasluciente... por lo cual fue llamada **sclerotis**, que quiere decir dura.”

SCOLICOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 336) “Tiene el ce[r]ebro en la parte de delante y más baja una salida, que camina hacia atrás haciendo unos rodeos, como gusano de madera, del cual salen dos puntas: la una responde a la parte de delante del cuarto ventrecillo, la otra a la de detrás, guardando entrambas la m[i]sma figura, por lo cual fueron llamadas de los griegos **scolicoydes**, que quiere decir figura de gusano.”

SCUTIFORME:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 93) (V. “[E]scutiforme”)

SCHELETO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) “... toda la armadura de los huesos se llama en griego **scheleto**, que quiere decir tanto como seco o desecado.”

SEBO:

D.R.A.E.: 2. Cualquier género de gordura.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'sebum'. 1ª doc.: med. S. XIII, *Libro de Apolonio*.

Montaña (Fo. xij.v) "La gordura es parte manifiesta en el hombre, y es de dos maneras. Una de [e]llas se engendra cerca del cuero,... otra está en los mie[m]bros de dentro (a)cerca de los panículos y miembros ner[v]iosos: la [c]ual se llama **se[b]o** o enjundia."

Valverde (Pág. 33) (Pág. 265) "Las partes que son entre sí semejables, o son blandas y húmedas, o duras y secas. Aquéllas, o lo son siempre, como..., o solamente estando en su natural lugar como hacen..., el **sebo**,..." "Átase también, algunas veces, el bazo por la parte gibada de [é]l a la tela de fuera del r[i]ñón izquierdo, que está llena de **sebo**, principalmente cuando el bazo se encabalga sobre el r[i]ñón."

SECARSE:

D.R.A.E.: 3. Cerrar, cicatrizar una herida, llaga, úlcera, etc. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín 'siccare': "secar", derivado de "seco"< lat. 'siccus' íd. (1ª doc.: Berceo. General en todas las épocas y común a todos los romances)

D.E.T.E.M.A.: N. A. este significado.

Díaz (Fo. 260.v) "... me parece razón declarar aquí los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... flu[j]o de sangre, **secarse** la herida,..."

SECA:

D.R.A.E.: 3. Infarto de una glándula.

D.C.E.C.H.: "Enfermedad causada de una inflamación de las glándulas". Del lat. 'siccus': "seco". **1ª doc.: princ. del S. XVII en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: "Bulto, tumoración", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Secas:

Valverde (Pág. 362) "... comúnmente llamamos, las (ganglios) de las orejas, galgas o **secas**, las otras todas **secas** o landrecillas,..."

SECA:

D.R.A.E.: 21. fig. Tratándose de ciertos sonidos, ronco, áspero. Tos, voz SECA.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: "Referido a la tos, sin expectoración". B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 335) (V. "Tos seca")

SE[C]ESO:

D.R.A.E.: 1. m. desus. Deposición de vientre.

D.C.E.C.H.: /Del lat. secessus./De la misma raíz que “secesión” < ‘secessio, -onis’ íd., derivado de ‘secedere’ : “separarse” que, a su vez, es un derivado de ‘cēdere’ : “retirarse, marcharse”, “ceder, no resistir”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Deposición de vientre”, G. de Toledo (Fol. 31)

G. de Toledo (Fo. XXX.v) “... ni pueden bien digerir el cibo, los [c]uales es impo(s)sible permane(s)cer sin enfermedad si primero no se pro[v]eyeren de e[v]acuar algo por vía de **se[c]eso** de tiempo a tiempo interponie[n]do días algunos. Y purgarse en su(f)iciente [c](u)antidad...” (V. “Provocar seceso”)

SECUNDINA[S]:

D.R.A.E.: 1. f. pl. Obst. Placenta y membranas que envuelven el feto.

D.C.E.C.H.: “Secundinas”. Cultismo del lat. ‘secūndīna’ íd., deriv. de “seguir” < lat. ‘sēqui’ íd. **1ª doc.: 1716, Porras, Autoridades.**

(Nebrija: “pares de muger que pare: ‘secundae’”. En plural en el nombre latino ‘secundae’ y en el cultismo romance “secundinas”.) (V. “Pares”)

D.E.T.E.M.A.: “Placenta”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *secundina, secundina*.)

Montaña (Fo. lxxj.v) (Fo. xc) “Acerca de lo [c][ua]l es de entender q[ue] d[e]spués que la mu[j]er se ha[c]e preñada y co[n]cibe en sí la simie[n]te d[e]l varó[n] la primera cosa en que se emplea la sabiduría d[e]l espíritu geniti[v]o es traer poco a poco sa[n]gre arterial y venal pa[ra] mezclarle y juntarle co[n]sigo, y ha[c]e[r](l)la materia [i]dónea pa[ra] la generación de los miembros sólidos, y la primera cosa que se enge[n]dra de la dicha sangre es [u]n panículo que se di[c]e **secundina[s]**, en el [c]ual está encerrada la criatura mie[n]tras se forma y cre(s)ce hasta que na(s)ce..” “Este panículo e[n][v]uel[v]e toda la criatura: y llámase **secundina[s]** que según algunos quiere de[c]ir segunda madre porque mediante sus venas y arterias que se terminan a las cabe[z]as de las venas y arterias de la madre la criatura se mantiene.”

Valverde (Pág. 277) “Hácese alrededor de donde este ombligo se [i]njere una masa de sangre y carnaza redonda, como un pan, y esponjosa y leonada [o]scura, y muy entretrejida de venas -casi del todo semejante a la sustancia del bazo-, la cual fue llamada de los latinos **secundina[s]**, creo porque se echa después de la criatura.

La masa dicha, llamada se[c]undina[s], y estas dos tunicas juntamente llaman las mujeres las pares. De las cuales, la **se[c]undina[s]** sirve a tener la criatura apegada a la madre; las otras dos envuelven juntamente la criatura, y particularmente la segunda recoge el sudor, la primera la orina.”

SED:

D.R.A.E.: 1. f. Gana y necesidad de beber.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘sītis’. íd. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. cv) “**Sed** es apetito de cosa be[b]ida q[ue] refresca y humede(s)ce el estómago...”

Díaz (Fo. 49) “... por la comunió[n] que tienen los ligamentos de los testículos, con los riñones, a(n)sí mismo es señal... **sed**: estas señales dichas, son de [c]ua[n]do la piedra se comien[z]a a ha[c]er,...”

SEDATI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Farm. Que tiene virtud de calmar o sosegar los dolores o la excitación nerviosa.

D.C.E.C.H.: Cultismo /Del lat. ‘sedatum’, supino de ‘sedare’: “calmar, apaciguar”./ Derivado de ‘sēdare’: “hacer sentar o posar”, “apaciguar”. **1ª doc.: Academia ya 1817.**

D.E.T.E.M.A.: “Que calma o sosiega los dolores”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Sedativas:

Díaz (Fo. 232.v) (V. “Medicinas sedati[v]as”)

SEGUNDA DIGESTIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que se realiza en el hígado”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. VIIv) “La quinta (causa de generación de piedra) es pa(s)sar ap[re]surado el [qu]ilo por causa de mal e[j]ercicio mayorme[n]te de la región de los riñoñes y ancas ante[s] de ser acabada la primera y **segu[n]da digestió[n]:...**”

SEGUNDA TELA QUE CUBRE LAS COSTILLAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 158) “Tampoco tienen particular atadura en la parte que se juntan al hueso del pecho, salvo la común, que es aquella tela que cubre los huesos -llamada por eso de los griegos periostión-, la cual cubre el hueso del pecho y en esta parte es muy más recia y en alguna manera doble, y es la m[i]sma que cubre las ternillas y lo demás de las costillas, llamada por eso de los antiguos la **segunda tela que cubre las costillas.**”

SEGURIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de seguro. 1. adj. Libre y exento de todo peligro, daño o riesgo. 2. Cierto, indubitable y en cierta manera infalible.

D.C.E.C.H.: /Del lat. securitas, -atis./ Derivado de “cura” < lat. ‘cūra’: “cuidado, solicitud”, con el prefijo privativo ‘se-’: “sin cuidado”, “sin peligro”. 1ª doc.: “Seguridat”, Berceo.

Díaz (Fo. 344.v) “... no lo creen por sólo ver la delicadeza con que se cura, y d[e] esto [h]ay muchos desengañados, la e[x]perie[n]cia de la **seguridad** de la cura, viendo cómo se curan tantos, y anda[n]do en pie sin de[j]ar sus negocios,...”

SEMEJABLE:

D.R.A.E.: 2. poco usado. Decíase del que se semejaba o se parecía a otro.

D.C.E.C.H.: Derivado de “semejar” < latín vulgar “*sīmīliare” íd., derivado de ‘sīmīlis’: “semejante”. 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: “Parecido, semejante”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Semejables:

D.E.T.E.M.A.: “Parecido, semejante”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 33) (V. “Partes semejables”)

SEMICUPIO:

D.R.A.E.: 1. m. Bañera para tomar baños de asiento.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Tina, medio tonel”, G. de Toledo (Fol. 50.v)

(Formas atestiguadas: *semicupium*, *semicupio*.)

G. de Toledo (Fo. L) “... otros le llaman **semicupium**... que es la tina o caldera de los tintoreros...”

Díaz (Fo. 244.v) “... se po[n]ga[n] en [u]n barreño metidas las asentaderas, y t[e]nie[n]do las piernas fuera, se cubra hasta las ijadas, y a esta vasi[j]a los autores la llama[n] **Semicupio**:...”

SEMINAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneiente o relativo al semen de los animales masculinos. 2. Perteneiente o relativo a la semilla.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del lat. ‘sēmīnare’: “sembrar” derivado de ‘sēmen’: “semilla”. 1ª doc.: **mitad del S. XVII, Pérez de Montalbán en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Que puede extenderse, sembrarse”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. v.v) (V. “Materia seminal”)

Seminales:

Montaña (Fo. v.v) “... los **seminales** (miembros) [c]uando se pierde no [v]uel[v]en a na(s)cer ni se consolidan... si no es en la edad tierna de su niñez, en la [c]ual a ve[c]es tornan a na(s)cer, y se consolidan -por verdadera consolidación-

porque queda todavía alguna porció[n] de la materia seminal de que se engendra...”

SENE[C]TUD

D.R.A.E.: 1. f. Edad senil, período de la vida que comúnmente empieza a los sesenta años.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘senectus, -ūtis’: “vejez”, derivado de ‘sēñior, -ōris’: “mas viejo”, comparativo de ‘senex’: “viejo”. 1ª doc.: Juan de Mena y Jorge Manrique. Mitad del S. XVII en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxjx) (V. “Edad de senectud”)

SENIU:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxvij) “... es la [ú]ltima parte d[e] la vejez q[u][e] en latín llama[n] **seniu**.”

SENO:

D.R.A.E.: 1. m. Concavidad o hueco.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sīnus, -ūs’: “sinuosidad, concavidad, pliegue”. 1ª doc.: *Algarbe* transmitida por un poeta del S. XI o XII. Berceo.

Montaña (Fo. xxj) (V. “Seno torcular”)

Valverde (Pág. 72) (V. “Seno de la añadidura”)

Seno de la añadidura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 72) “El primero y segundo hueso de la orden de arriba (de la muñeca) se juntan muy reciamente, en la manera dicha, al **seno** que está en la **añadidura** de la menor ca[n]jilla mediante una ternilla que los cubre por esta parte.”

Seno de la duramadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 348) “El izquierdo, o segundo **seno de la duramadre**, abierto.” (Figuras)

Seno de la nuca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 348) “El **seno de la nuca**, que hace la parte del cuarto ventrecillo semejante al tajo de la pluma de escribir, porque la ‘L’ parece lo de dentro del tajo, la ‘M’ y la ‘N’ los gavilanes, la ‘O’ los puntos.” (Figuras)

Seno del hueso de la muñeca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 76) “... el primer hueso del pulgar se junta al quinto hueso de la muñeca en tal manera que se puede mover a cada lado, y abajo y arriba, empero muy más fácilmente a los lados que a otra parte, porque el **seno del hueso de la muñeca** -donde se encaja- es más hondo de delante y de detrás que de los lados; y la cabeza de [e]ste hueso le responde justamente en figura.”

Seno torcular:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxj)

Senos:

Montaña (Fo. xx.v) (V. “Senos de la duramadre”)

Valverde (Pág. 348) (V. “Senos de la duramadre”)

Díaz (Fo. 29.v) (V. “Senos de los riñones”)

Senos de la duramadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xx.v) “En este panículo (**duramadre**) se han de considerar [c]uatro **senos** en los [c]uales se contiene la sangre arterial y venal, nece(s)saria para el mantenimiento del ce[r]ebro...”

El beneficio d[e] estos senos es notorio de lo que [h](a)(u)emos dicho, porque en la verdad [u]n miembro tan grueso como el ce[r]ebro, para que el mantenimiento le penetre tiene ne(s)cesidad que descienda de arriba, para que con la fuer[z]a pueda penetrar.

A(n)sí mismo pare(s)ce que sir[v]en los dichos senos para depurar la sangre venal, y ha[c]e[r](l)la semejante a la arterial:...”

Valverde (Pág. 348) “Unos ramos de venas, que nacen de las que van al primero y segundo **seno[s] de la duramadre.**” (Figuras)

Senos del hueso del colodrillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 348) “Los **senos del hueso del colodrillo** en que se encaja el ce[r]ebro.” (Figuras)

Senos de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 29.v) “... y también suele ser causa de [e]sta pa(s)sió[n] llenarse los **senos de los riñones** de viscosidades y e[x]crementos y (a)taparse los caminos de [e]llos,...”

Senos de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 343) “Los **senos** y rodeos **de los sesos.**” (Figuras)

SENSIBLE:

D.R.A.E.: 2. Que puede ser conocido por medio de los sentidos. 3. Perceptible, manifiesto, patente al entendimiento.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘sensibilis’ id., derivado de ‘sēntire’: “percibir por los sentidos”, “darse cuenta”, “pensar opinar”. 1ª doc.: A. Torre. APal. No Nebrija ni Covarrubias. S. XVII, *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Que puede ser percibido por medio de los sentidos”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Sensibles:

D.E.T.E.M.A.: “Que puede ser percibido por medio de los sentidos”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) (V. “Espíritus sensibles”)

SENSITIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a las sensaciones producidas en los sentidos y especialmente en la piel.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sensus, -ūs’ : “acción de percibir”, “sentido, facultad de percibir”, “inteligencia”. 1ª doc.: A. Torre. APal. Hacia 1600, *Autoridades*.

Montaña (Fo. lxjx) (V. “Vida sensitiva”)

Sensitivas:

Valverde (Pág. 126) “Estas diferencias hay entre las ataduras, empero todas convienen en no ser muy **sensitivas**, para que se cansen menos con el movimiento de los miembros...”

SENTAR(SE):

D.R.A.E.: 1. tr. Poner o colocar a alguien en una silla, banco, etc., de manera que quede apoyado y descansando sobre las nalgas. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Voz común al castellano con los otros romances ibéricos y dialectos réticos y del Nordeste de Italia; la única forma antigua parece ser “assentar”, que procede de un latín vulgar “*adsēdēntare”, derivado de ‘sēdēre: “estar sentado”. 1ª doc.: “Assentar”, *Cid*. “Sentar”, APal y algún manuscrito del siglo XIV.

(Formas atestiguadas: *assentar, sentarse*.)

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) “[m]propia[n]te se [u]sa este vocablo [b]año el día de [h]oy... Otros le llaman encatisma a Irathime en griego que en latín q[ui]ere de[c]ir sedeo: y en nuestro vulgar **(a)(s)sentar**.”

Valverde (Pág. 80) “... los labios de [e]ste seno no están tan levantados en la parte de delante como en la de detrás, lo cual ayuda a que, **sentándonos**, podamos plegar bien el muslo según que era menester.”

SENTIDO:

D.R.A.E.: 3. m. Cada una de las aptitudes que tiene el alma, de percibir, por medio de determinados órganos corporales, las impresiones de los objetos externos.

D.C.E.C.H.: Derivado de “sentir” < lat. ‘sēntire’: “percibir por los sentidos”, “darse cuenta”, “pensar, opinar”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) (V. “Sentido del tacto”)

Montaña (Fo. cxv) (V. “Sentido común”)

Valverde (Pág. 419) “... ver que los sesos no tienen **sentido** alguno y que la dura y piamadre le tienen muy agudo,... juntamente con ver que la parte de dentro de los nervios carece de todo sentido, teniéndole la de fuera muy agudo, me ha hecho también a mí no tener por tan averiguado como muchos piensan que el **sentido** nazca de los sesos, pero... digo que quien considera bien los nervios por (de) dentro verá que nacen de los sesos o del tuétano del espinazo...”

Sentido comú[n]:

D.R.A.E.: 1. Facultad interior en la cual se reciben e imprimen todas las especies e imágenes de los objetos que envían los sentidos exteriores.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxv) "... el **sentido comú[n]** es [u]na virtud media[n]te la [c][ua]l se representa en el ce[r]ebro y se cono(s)ce los obje(c)tos de todos los sentidos exteriores, de suerte que por el d[i]bu[j]o d[e] la bla[n]cura este se[n]tido juzga color blanco, y por el d[i]bu[j]o del sonido q[ue] se imprime en el o[í]do juzga sonido y a(s)í mismo d[e] todos los otros obje(c)tos q[ue] imprime sus figuras en los sentidos exteriores."

Sentido de la vista y del oler:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv) "... es el ce[r]ebro principio de do[n]de na(s)cen los instrumentos principales donde se forma el **sentido de la vista y del oler**, es a saber: los ojos y las carne[c]illas mamillares de las nari[c]es."

Sentido del gustar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 438) "Cap. XV. De los **sentidos del oler, gustar** y tocar... El órgano del gusto ya todos saben que es la lengua, ayudada del paladar,... los nervios mediante los cuales gusta los manjares, que son de la mayor raíz del tercer par de los sesos, que dijimos distribuirse por la tela de encima de la lengua dándole virtud de gustar, como nos hace entera fe el ver que si por desgracia este nervio falta, como ya en algunos naturalmente se ha visto, no se toma gusto en los manjares."

Sentido del gusto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvj) (V. "Lengua") "La lengua... es el verdadero instrumento del **sentido del gusto.**"

Valverde (Pág. 338) (V. "Sentido del tocar")

Sentido del o[í]do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvj.v) “... los tres sentidos, es a saber, el **sentido... del o[í]do,...**”

Sentido del oler:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvj.v) “... los tres sentidos, es a saber, el **sentido... del oler:...**”

Valverde (Pág. 338) (Pág. 438) “Después d[e] esto nos dio (Dios) el **sentido del oler.**” “Cap. XV. De los **sentidos del oler**, gustar y tocar...Nacen, pues, de la sustancia de los sesos, junto a la parte de delante de los dos primeros ventrecillos, cabe el nacimiento de los nervios de la vista, dos salidas blancas, delgadas y tiernas, casi de la m[i]sma sustancia y figura que los demás nervios que nacen de los sesos, aunque algo más blandas y menos redondas, las cuales caminan derechamente hacia adelante..., hasta llegar a los senos que se hacen en el o[c]tavo hueso de la cabeza... El oficio d[e] estas salidas o nervios es rec[i]bir el humo o exalación que de las cosas olorosas sale, y entra por las narices al hueco o concavidad que se hace en el hueso de la frente y en el cuneal, en la cual parte dijimos disponerse el aire que entra por las narices a los sesos -ni más ni menos que en los pulmones se dispone el que va al corazón- y comunícaseles a estos nervios el humo o el olor de las cosas por algunos agujeros del o[c]tavo hueso de la cabeza, y por ellos va a los ventrecillos de los sesos, ni más ni menos que dijimos pasar las especies o semejanzas de las cosas por los nervios de la vista.”

Sentido del tacto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXIII.v) “... pri[v]an los mie[m]bros d[e]l **sentido del tacto**, de manera q[ue] ni dolor ni dele[i]te no sie[n]ten...”

Montaña (Fo. vj) “... la regla por donde se co(g)no(s)ce la templan[z]a de cada miembro es el **sentido del tacto:...**”

Sentido del tocar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 338) “Cap. XV. De los **sentidos del oler, gustar y tocar...** Puso, pues, Dios, así en el hombre como en cualquier otro animal, primeramente el sentido del tocar, acompañado con el sentido del gusto, mediante los cuales distingue lo dañoso de lo saludable.”

Sentido del viso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXV.v) “... el **se[n]tido del viso** nos enseña más la di(f)ferencia de las cosas cuyo ob[j]e(c)to propio es el color.”

Sentido exterior:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxiiij.v) “... es [u]na virtud fundada en algún miembro que está fuera del ce[r]ebro media[n]te la [c]ual virtud se d[i]bu[j]a en aquel miembro d[e] primera instancia la figura de algún obje(c)to exterior sensible como es el color, el olor, y el sabor, y otros semejantes obje(c)tos exteriores que se suelen sentir.”

Sentido interior:

D.R.A.E.: 1. Facultad interior en la cual se reciben e imprimen todas las especies que envían los sentidos interiores.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxv) “De manera que **sentido interior** es virtud fundada en el ce[r]ebro, mediante la cual se cono(s)cen los obje(c)tos de los sentidos exteriores o se guardan y conser[v]a[n] por largo tiempo sin representar nada sus figuras.”

Sentidos:

Montaña (Fo. cxvij) “La segunda diferencia es que los **sentidos** no tra(c)ta[n] sino de los obje(c)tos de los sentidos exteriores y de la [u]tilidad y daño que pueden traer al hombre...”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 338) (V. “Sentidos exteriores”)

Sentidos e[x]teriores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) (Pág. 338) “Algunas sirven a los **sentidos e[x]teriores,...**” “Compuesto y fabricado todo nuestro cuerpo... le fueron también necesarios algunos **sentidos e[x]teriores**, mediante los cuales mejor pudiésemos venir en conocimiento de todas las cosas cr[e]adas y, por consiguiente, del cr[e]ador de [e]llas.

Puso, pues, Dios, así en el hombre como en cualquier otro animal, primeramente el sentido del tocar,... sentido del gusto,... sentido del oler,... oído,..., y vista...”

SENTIMIENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de sentir o sentirse. 1. tr. Experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Derivado de “sentir” < lat. ‘sēntire’: “percibir por los sentidos”, “darse cuenta”, “pensar, opinar”. (1ª doc.: Nebrija. “Sintimiento”, hacia 1250, *Setenario*)

Montaña (Fo. vj) (Fo. lxxx) “... en el ce[r]ebro se engendra el espíritu animal: el [c]ual es principio ne(s)ce(s)sario para el **sentimiento**, y el mo[v]imiento:...” “Las obras animales son las obras de **sentimiento** y mo[v]imiento voluntario que se di[c]en animales, porque primeramente pertene(s)cen al alma,...”

Sentimiento del gusto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv) “... los... ner[v]ios no sólame[n]te sir[v]e[n] de camino por donde va[n] los espíritus: pero también sir[v]e[n] como instrumento inmediato de algunos sentidos exteriores, como son el **sentimiento... del gusto...**”

Sentimiento del o[í]do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxv) “... los... ner[v]ios no sólame[n]te sir[v]e[n] de camino por donde va[n] los espíritus: pero también sir[v]e[n] como instrumento inmediato de algunos sentidos exteriores, como son el **sentimiento... del o[í]do...**”

Sentimiento del tacto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xvj.v) “... este conocimiento de partes, se puede dar a ente[n]der en [u]na de dos maneras, es a saber. La [u]na por experiencia partiendo realmente el cuerpo por sus partes y mostrando cada [u]na de [e]llas por vista de ojos: y por el **sentimiento del tacto**: por los cuales sentidos se alcan[z]a la compostura y templan[z]a y unió[n] de cada mie[m]bro...”

SENTIR:

D.R.A.E.: 1. tr. Experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'sēntire': "percibir por los sentidos", "darse cuenta", "pensar, opinar". 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. vij.v) (Fo. cxvij.v) "... como di[c]e Aristóteles, el **sentir** es pade(s)cer,..." "... las obras animales son que prop(r)iamente pertene(s)cen a los animales, como son **sentir** y mo[v]erse."

Valverde (Pág. 420) "Y si alguno me demandase qué quiere decir que los que van al pellejo no le hacen mover –pues son nervios- como lo hacen los que van a los morcillos, respondería yo que como una m[i]sma virtud nos hace, ver, oír, oler y gustar por los m[i]smos nervios, y cada cosa d[e] estas hace en un particular lugar de nuestro cuerpo, que es propio órgano de la tal obra, y no en otro alguno, así... nos hace mover mediante los nervios que van a los morcillos y **sentir** mediante los que van al pellejo, a la boca del estómago, a las tripas y a todas las demás partes del cuerpo que son hábiles a rec[i]bir sentido."

SENTIR(SE):

D.R.A.E.: 2. Oír o percibir con el sentido del oído.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'sēntire': "percibir por los sentidos", "darse cuenta", "pensar, opinar". Como en otras lenguas romances, se produjo en castellano la especialización de "sentir" como sinónimo de "oír". Muchas veces se trata sólo de una aproximación relativa, y "sentir" valía solamente como expresión genérica que incluía cualquier vaga y amplia percepción por los sentidos, incluyendo el del oído, y aun con predominio de éste, pero con idea de vaguedad; pero otras veces el matiz comprensivo o de vaguedad es poco perceptible, y se tiene la impresión de que muchos lo emplearían como expresión familiar sinónima de "oír", aunque sin llegar nunca a la sustitución completa. 1ª doc.: Juan de Valdés.

Montaña (Fo. cxxij) "... en el se[n]tido del o[í]do en el [c][ua]l [u]n sonido gra[n]de estor[b]a q[ue] no se **sie[n]ta** otro menor..."

SEÑAL:

D.R.A.E.: 20. Med. Accidente, mutación o indicio que induce a hacer juicio del estado de la enfermedad o del final de ella.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del adjetivo tardío 'signālis': "que sirve de signo", sustantivado; derivado de "seña" < lat. 'signa', plural de 'signum': "señal, marca", "insignia, bandera". Ha usurpado la mayoría de las funciones de éste último en todos los romances de Occidente, en los demás como masculino, sólo en castellano es femenino.

D.E.T.E.M.A.: "Síntoma, fenómeno que aparece en el curso de la enfermedad", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 74.v) "... Galeno en su comento, donde p[on]iendo el [b]ulto Hipocrático por **señal** de muerte, que le pinta de esta manera..."

SEPARABLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Capaz de separarse o de ser separado.

D.C.E.C.H.: /Del lat. separabilis./ Del latín 'separare': "separar" que a su vez deriva de "parar" < latín 'parare': "preparar", "disponer", "proporcionar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

Díaz (Fo. 29) (V. "Destemplanza **separable**")

SEPARACIÓN:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. /Del lat. 'separatio, -ōnis'/. Derivado de "parar" < lat. 'parare': "preparar", "disponer", "proporcionarse". (1ª doc.: *Corbacho*.)

Montaña (Fo. xj) "... [c]ua[n]do los hue(s)os d[e] esta ju[n]tura [n]udosa, se aparta[n] más de lo q[ue] cu[m]ple se llama p[ro]p[ri]ame[n]te dislocaci[on]. Y la **separaci[on]** de los otros hue(s)os se di[c]e generalme[n]te **separaci[on]**, y no se di[c]e dislocaci[on]."

SEPTUM TRANSVERSUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 157) "... morcillo común a entrambos lados, que hace un atajo entre los miembros que sirven a la vida y los que sirven a la digestión, por lo cual fue llamado de los latinos **septum transversum**; nosotros -siguiendo a los griegos- le llamamos diafra[g]ma."

SEQUEDAD:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Derivado de "seco" < lat. 'siccus'. (1ª doc.: 1251, *Calila*. APal. Nebrija.)

D.E.T.E.M.A.: "Falta de jugo o humedad", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 264.v) "Y ye[n]do d[e] esta manera, nos da seguridad de la vida, y si al co[n]trario fuere[n] las señales, q[ue] es preser[v]ar el dolor... co[n]vulsión y **sequedad** en la llaga,... Y [c]ua[n]do apareciere[n] estas cosas nos muestran claro estar cercano a la muerte,..."

SEQUILLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Sequillas:

Valverde (Pág. 314) “En estos gaznates están tres suertes de agallas:... La tercera suerte se ve detrás de las orejas y debajo de los quijares. Estas llamamos comúnmente **sequillas**, las cuales se hinchan muchas veces en los m[u]chachos y hacen los lamparones. Las otras, hinchándose, hacen las galgas, que dicen.”

SEROSIDAD.

D.R.A.E.: 1. f. Líquido que ciertas membranas segregan en el estado normal, y que en el morbo forma las hidropesías.

D.C.E.C.H.: Cultismo, derivado del latín ‘sērum’: “suero”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A. esta acepción. (“Cualidad de seroso”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Díaz (Fo. 18) “... y para este ministerio, está hecha en medio de los riñones [u]na conca[v]idad y [h]ueco, para que la **serosidad** y sangre que viene mezclad[a], se cuele y e[x]pela.”

SEROSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo al suero o a la serosidad, o semejante a estos líquidos. 2. Que produce serosidad.

D.C.E.C.H.: Cultismo del latín ‘sērum’: “suero”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “De suero orgánico o de serosidad”. “Cualidad de seroso”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Serosos:

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 27) “Y antes [de] que se coman son la remotí(s)sima, estos humores dichos crudos, gruesos, flemáticos, viscosos, glutinosos, se mezclan co[n] humores **serosos** y delgados, que son ve[h][í]culo...”

SERUM SANGUINIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 18) “... por do[n]de fue al tro[n]co de la vena grande, como e[x]creme[n]to de la masa sa[n]guinaria, q[ue] los autores, como Gal[eno], Hi(p)p[ócrates] lo llaman **serum sanguinis**, y es lo q[ue] llamamos [o]rina.”

SESAMO[I]DE[O]:

D.R.A.E.: 1. adj. Parecido en la forma a la semilla del sésamo. Aplícase especialmente a unos huesos pequeños, cortos y redondeados, de constitución

fibrosa, que se desarrollan en el espesor de los tendones y en determinadas articulaciones.

D.C.E.C.H.: Compuesto de “sésamo” < lat. *sēsāmun*’ y éste del griego σήσαμον íd. **N. D.** (“Sésamo” falta todavía en *Autoridades*; está ya en *Academia* 1884, no en 1843.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *sesamoydes*)

Valverde (Pág. 74) “El octavo hueso (de la muñeca) es casi triangular y entra como cuña entre el seteno y el tercero, a los cuales se junta:... Júntase también a los dos huesos de la palma que sostienen el dedo del corazón y el meñique. De manera que este hueso se junta a cuatro huesos y a otro osezuelo semejante a la simiente de la alegría –por lo cual, así él como sus compañeros, fueron llamados **sesamo[i]de[o]**, que quiere decir semejantes a la alegría-, el cual está a la parte de fuera de la muñeca.”

SESAMOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 74) (V. “Sesamo[i]de[o]”)

SESO:

D.R.A.E.: 6. fig. Prudencia, madurez.

D.C.E.C.H.: “Prudencia, discreción”. Del lat. ‘sensus, -ūs’: “acción de percibir”, “sentido, facultad de percibir”, “inteligencia”, que pervive solamente, con carácter popular, en castellano y portugués. Derivado del lat. ‘sēntire’: “percibir por los sentidos”, “darse cuenta”. 1ª doc.: de esta acepción, *Cid*. Juan Ruiz.

Díaz (Fo. 75) “... Hi(p)p[ó]crates] di[c]e, que si la vigilia perse[v]erare mucho tiempo, que pri[v]a a [u]n hombre de **seso**, porque se enflaquecen todas las ac[c]iones naturales, animales y vitales,...”

SESO:

D.R.A.E.: 1. m. Cerebro, parte del encéfalo que está situado delante y encima del cerebelo. 2. Masa de tejido nervioso contenida en la cavidad del cráneo. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: “Cerebro, masa encefálica”. Del lat. ‘sensus, -ūs’: “acción de percibir”, “sentido, facultad de percibir”, “inteligencia”, que pervive solamente, con carácter popular, en castellano y portugués. Derivado del lat. ‘sēntire’: “percibir por los sentidos”, “darse cuenta”. 1ª doc.: “Sesos por meollos: cerebrum”, Nebrija. *Autoridades*: “comúnmente en plural”.

Valverde (Pág. 166) “Este cuerpo (de la palma de la mano) no es del todo carnoso -como son los cuerpos de los morcillos-, antes blanquea, como **seso** o gordura nerviosa, y está lleno de...”

Sesos:

Valverde (Pág. 329) (Pág. 331) “Este tercer principio llamamos nosotros los **sesos**, cuya silla está en la más alta parte del cuerpo, no porque para ellos este asiento fuese más seguro o mejor, sino porque estuviesen junto a los ojos, los cuales no podían por ninguna vía estar en otra parte, habiendo de ser, como son, atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro Hacedor la falta que en el sitio había cubriéndolos de cabellos y cuero y de un muy duro y recio casco, el cual, como una celada o yelmo, guarda que fácilmente no sean heridos, y después de dos telas: una más gruesa, llamada duramadre, otra más delgada, llamada plamadre. Las cuales envuelven los sesos y las salidas d[e] ellos, y todos los nervios,...” “Dividen los anatomistas los **sesos** en dos partes: una delantera, que llaman comúnmente los **sesos**,...

Todos los **sesos**, juntamente con el ce[r]ebro, hinchen todo el hueco del casco... el ce[r]ebro es diez veces menor que los **sesos** y ocupa la parte de detrás y más baja de la cabeza, que llamamos el colodrillo, hinchando aquellos dos hoyos; o senos...

La sustancia de los sesos y ce[r]ebro es blanda y tierna... aunque algunos dicen ser el tuétano del hueso de la cabeza, pero es diferente del tuétano de los otros huesos, porque no se derrite al fuego ni se gasta...

Estos sesos no son todos de una color... esta color hace también en los sesos una suerte de rodeos... Ni se ve pasar por ellos vena alguna manifiesta.”

SIEN:

D.R.A.E.: 1. f. Cada una de las dos partes laterales de la cabeza comprendidas entre la frente, la oreja y la mejilla.

D.C.E.C.H.: Origen incierto; probablemente alteración del antiguo ‘sen’: “sentido, juicio, inteligencia”, tomado a su vez del germano occidental ‘sīnn’ íd., quizá a través de Francia; en castellano el vocablo sería percibido como un derivado del verno “sentir”, de donde luego el diptongo de “sien”; popularmente se cree que la inteligencia reside en las sienes. 1ª doc.: principios del S. XV.

Montaña (Fo. xvij.v) “El sitio de [e]ste músculo (de la frente) es, que toma de **sien** a sien, y de largo todo lo que [h]ay de las cejas a los cabellos.:

Sienes:

Valverde (Pág. 37) “El cuarto y el quinto ocupan entrambas **sienes** -en estos huesos están los agujeros de los oídos-.”

Díaz (Fo. 74.v) "... Galeno en su comento, donde p[o]niendo el [b]ulto Hipocrático por señal de muerte, que le pinta de esta manera... las **sienes** consumidas,..."

SIERRA:

D.R.A.E.: 1. f. Herramienta que consiste en una hoja de acero con dientes agudos y triscados en el borde, sujeta a un mango, un bastidor u otra armazón adecuada, y que sirve para dividir madera u otros cuerpos duros.

D.C.E.C.H.: Del latín 'sērra': "sierra de aserrar". 1ª doc.: APal.

Valverde (Pág. 355) "Una **sierra** para aserrar el casco." (Figuras)

SIESO:

D.R.A.E.: 1. m. El ano con la porción inferior del intestino recto.

D.C.E.C.H.: "Ano", propiamente "culo", "posaderas", de 'sēssus, -ūs': "acción de sentarse" que, a su vez, es un derivado de "sentar" < forma antig. "assentar" < lat. vulgar '*adsēdēntare', derivado de 'sēdēre': "estar sentado". Representado en todos los romances de Occidente. 1ª doc.: "Sieso", APal.

Valverde (Pág. 127) (Pág. 364) "Sin estos agujeros tiene también el pellejo otros, los cuales manifiestamente se conocen, como son los de las narices, ojos, boca, oídos, verga, **sieso** o uñas." (V. "Tripa del sieso")

Díaz (Fo. 50.v) (Fo. 206.v) "... tienen en el **sieso** pesadu[m]bre q[ue] parece[n], y aú[n] lo so[n] almorranas." "... sáleseles el **sieso**, sin lo poder resistir,..."

SIFHAC:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 255) (V. "Cifaque")

SIGMO[I]DE[O]:

D.R.A.E.: 1. adj. Aplícase a lo que por su forma se parece a la sigma.

D.C.E.C.H.: Compuesto de 'sigma': "nombre de la letra griega Σ. 1ª doc.: "Sigmatoides", **principios del S. XVIII, Martínez, en Autoridades**. Después sustituido por "sigmoideo".

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *Sigmoydes*)

Valverde (Pág. 320) "Y por ser esta parte más alta y más ancha d[e] estas telas de la figura dicha, y el nacimiento d[e] ellas allí donde se juntan hacer como un medio cerco, fueron estas telas llamadas de los griegos **sigmo[i]de[o]**, que quiere decir ser semejantes a la letra llamada simón."

SIGMOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 320) (V. “Sigmo[i]de[o]”)

SILLA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. De ‘sëlla’ id. < de ‘sed-la’, derivado de “sentar” < forma antig. “assentar” < lat. vulgar “adsëdëntare”, derivado de ‘sëdëre’: “estar sentado”. (1ª doc.: “Siella”, documento de 962. *Cid. Berceo.*)

D.E.T.E.M.A.: “Asiento, ubicación”, *Cirugía rimada*, 1493.

Valverde (Pág. 336) (V. “Silla del hueso cuneal”)

Silla del hueso cuneal:

D.R.A.E.: N. A. (“Silla turca”: 1. Anat. Escotadura en forma de silla que ofrece el hueso esfenoideas.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 336) “Ya dijimos cómo en los sesos había dos canales por las cuales se purgaba la flema: la primera de [e]llas -que es la que más comúnmente se ve- comienza del tercer ventrecillo y acaba sobre la **silla del hueso cuneal**;...”

Sillas:

Valverde (Pág. 351) (V. “Sillas del odorato”)

Sillas del odorato:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 351) “El atajo que divide las **sillas del odorato**.” (Figuras)

Sillas del oler:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 330) “Nace también de en medio de la duramadre - según todo el largo de la cabeza-, de la frente al colodrillo, una salida que, de[s]cendiendo hacia abajo, entra entre la parte izquierda y la derecha de los sesos, haciendo la figura de una guadaña. La punta de la cual está junto a la

salida del o[c]tavo hueso de la cabeza, que parte las **sillas del oler**, y el cabo junto al ce[r]ebro;...”

SILLA:

D.R.A.E.: 8. fig. y fam. ano.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción.

D.E.T.E.M.A.: “Ano”, *Compendio de Medicina*, siglo XV.

Díaz (Fo. 10) “... molestado d[e] esta pa(s)ión, a[l] ca[b]o de algún tiempo, (h)echó por la **silla** [u]na piedra grande, y quedó libre del todo d[e] esta enfermedad y... no causó poco espanto a los circunstantes.”

SILVESTRE:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Cultismo derivado del lat. ‘sílva’: “bosque”. (1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.)

D.E.T.E.M.A.: “Exterior”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxij) (V. “Parte silvestre de la pierna”)

S[I]MIENTE:

D.R.A.E.: 2. semen.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín ‘semēntis’: “siembra”, “época de la siembra”, “semilla”.

D.E.T.E.M.A.: “Semen masculino y secreción vaginal”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

(Formas atestiguadas: *semiente, simiete, simiente*.)

Valverde (Pág. 177) (Pág. 269) “Debajo de [e]stos dos cuerpos, entre el uno y el otro, se hace el caño de la orina, por el cual pasa también la **simiente**.” “De lo que sobra d[e] este licor a los miembros, no digo de la hez, sino de lo mejor del m[i]simo licor, se hace la **s[i]miente**. La cual, tornando hacia atrás por el m[i]simo camino por donde la sangre y el rocío vinieron a los poros, torna a la vena grande, y d[e] ella –más abajo de los r[i]ñones- sale por unas venas, que en esta parte a su tiempo diremos estar, y camina hasta los compañeros, donde se torna blanca por la razón dicha, que cada miembro torna la cosa que está en él de su color.”

Díaz (Fo. 312.v) “... condu[c]to, por donde pasa(s)se la [o]rina, [c]uando saliese de la vej[j]iga, y para que pa(s)se la **simie[n]te** en el acto venéreo, para la generación la [c]ual simiente sale de dos corpe[z]uelos espon[j]osos,...”

S[i]miente de la mujer:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Simiente”: “Secreción vaginal, entendida como manifestación femenina del semen masculino”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.)

Valverde (Pág. 268) "... si la **mujer** echa **s[i]miente** o no, y si la echa, si sirve de materia, y la del hombre de darle ser y figura (al niño), como hace el cuajo a la leche cuando se hace el queso, o si de entrambas juntas -aunque no igualmente- se haga, aún está por averiguar."

S[i]miente del hombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. ("Simiente": "Semen, líquido más o menos espeso que segregan las glándulas genitales de los animales del sexo masculino", *Recetas*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 268) "Todos los médicos y filósofos concuerdan en que la **s[i]miente del hombre** concurre principalmente al engendrar del niño,..." (V. "Simiente de la mujer")

SIMILAR:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene semejanza o analogía con una cosa.

D.C.E.C.H.: Extranjerismo de puro lujo, que debiera proscribirse. Adaptado del francés 'similaire' -1555-, en inglés 'similar' -1611-; cultismo derivado de "semejar" < latín vulgar *sīmīliare' id., derivado de 'sīmīlis': "semejante". **1ª doc.:** Un ejemplo suelto hacia 1525, Álvar Gómez. **Academia ya en 1817.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Similares:

Díaz (Fo. 130) (V. "Partes similares")

SÍ[N](P)TOMA:

D.R.A.E.: 1. m. Med. Fenómeno revelador de una enfermedad.

D.C.E.C.H.: Del latín tardío 'symptōma' y éste del griego σύμπτωμα: "coincidencia", "síntoma", derivado de συμπίπτειν: "caer juntamente", "coincidir", y éste de πίπτειν: "caer". **1ª doc.:** 1607-1616, **Oudin.**

D.E.T.E.M.A.: "Accidente que aparece en el desarrollo de una enfermedad", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 392.v) "... colirios... es el más propio y nece(s)sario remedio para este **sí[n](p)toma**, y comen[z]ando, es para esta pa(s)sión apropiado."

SINAPISMO:

D.R.A.E.: 1. m. Med. Tópico hecho con polvo de mostaza.

D.C.E.C.H.: /Del lat. 'sinapismus', y éste del griego σιναιτισμός./ Derivado de 'sīnāpi': "mostaza", y éste, del griego 'σινάπιν' id. **1ª doc.:** **Academia, siglo XIX.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 302) "Será bien aplicar a la región del [h]ueso Pecten, algú[n] **Sinapismo** o algún cauterio, para el mismo e(f)fe[c]to, para que estén allí a

manera de fue[n]te, para que no corra tanta cantidad a la parte interna y que duren algunos días. El Sinapismo se ha[c]e así:...”

S[I]NARTROSIS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Articulación no movable, como la de los huesos del cráneo.

D.C.E.C.H.: /Del gr. *sun̄qr̄wsij*, de *sunarqr̄ōw*, “articular”./ Compuesto de ‘*συν-*’: “juntamente” y ‘*ἄρθρον*’: “articulación”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *synartrosis*.)

Valverde (Pág. 34) “... o en que, aunque se meneen, el movimiento es muy [o]scuro por encajarse ellos muy estrechamente, y esta suerte de coyuntura llamaron los griegos **s[i]nartrosis**, los latinos *coarticulatio*, nosotros no tenemos propio nombre; ...”

SINEPARI:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 367) “Allende d[e] estos dos agujeros tiene la diafra[g]ma una muesca, junto al onceno [n]udo de las espaldas,... y por ella pasa la arteria grande y el fin de la vena sola, llamada por eso de los latinos **sinepari**, que quiere decir sin compañera.”

S[Í][N][F][I]SIS:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Conjunto de partes orgánicas que aseguran la unión de dos superficies óseas.)

D.C.E.C.H.: /Del gr. *s̄ymfusij*, unión./ Formado con ‘*συν-*’: “juntamente” y *φύσις*: “naturaleza” < *φύειν*: “nacer, brotar, crecer”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *symphysis*.)

Valverde (Pág. 34) “Estos huesos se atan o juntan en dos maneras:... o por unión, que los griegos llaman **s[í][n][f][i]sis**. **S[í][n][f][i]sis** es una natural unión de dos huesos –digo natural por los que se sueldan artificialmente después de rompido- mediante una parte de carne –dura, blanca y nerviosa- que nace entre el uno y el otro, como la que se ve en las señales de las heridas, llamada por eso de los cirujanos poros sarcoides, que quiere decir carne endurecida.”

SINGULTO:

D.R.A.E.: 1. m. sollozo. 2. Fisiol. hipo.

D.C.E.C.H.: Del lat. clásico ‘*singultus*, -tare’. Cultismo. **1ª doc.:** como voz medical en ***Autoridades***.

D.E.T.E.M.A.: “Hipo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Singultos:

Díaz (Fo. 216) “Mi parecer es, que es enfermedad perdida,... [c]uando se curan por obra de manos, suelen venir nue[v]os y gra[v]i(s)simos a[c]cidentes, como... **singultos**, y muerte,...”

SÍNOCO:

D.R.A.E.: 1. adj. V. fiebre sínoca. Ú. t. c. s. 1. La continua sin remisiones bien definidas y que no es, por lo general, grave.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *sinochus*/ Del griego *σύννοχος*: castellano “sínoco” que a su vez es derivado de *συνέχειν*: “mantener, continuar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Vicio de todos los humores”. L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Díaz (Fo. 394.v) “... fiebre... Gal[eno] en muchos lugares di[c]e, q[ue] [h]ay Diaria de más días, y la llama **Sínoco** sin putrefa[c]ción.”

SOBACO:

D.R.A.E.: 1. m. Concavidad que forma el arranque del brazo con el cuerpo.

D.C.E.C.H.: Palabra peculiar al castellano, el portugués y el gascón, de origen incierto, quizá debida a un cruce de las dos voces latinas ‘*sūbāla*’ y ‘*sūbhircus*’, que significan lo mismo que sobaco. 1ª doc.: 1251, *Calila*.

Montaña (Fo. xlij) “... todos los dichos ner[v]ios que na(s)cen desde el quinto espóndil hasta el no[v]eno se juntan deba[j]o de los sobacos, es a saber, los que na(s)cen por la parte derecha deba[j]o del **sobaco** derecho, los que na(s)cen de la parte [i]zquierda deba[j]o del sobaco [i]zquierdo:...”

Valverde (Pág. 368) “Cada uno de los dos ramos... de la vena grande camina hacia el brazo de su lado por debajo de la axilla, a raíz de la primera costilla, hasta el **sobaco**,...”

Sobacos:

Montaña (Fo. xlij) “... todos los dichos ner[v]ios que na(s)cen desde el quinto espóndil hasta el no[v]eno se juntan deba[j]o de los sobacos,... y en el dicho lugar de los **sobacos** se cruza[n] [u]nos a otros, y se ha[c]e de [e]llos en cada sobaco [u]n lazo,...”

Valverde (Pág. 362) “Véense también estas landrecillas debajo de la más alta parte del hueso del pecho, debajo de las orejas, junto al gargabero, debajo de los **sobacos**,...”

SOLA:

D.R.A.E.: 2. Que está sin otra cosa o que se mira separado de ella.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘*sōlus*, -a, -um’, íd. 1ª doc.: 1040. *Cid*.

Valverde (Pág. 367) (Pág. 157) (V. “Vena sola”)

SOLDAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Pegar y unir sólidamente dos cosas, o dos partes de una misma cosa, de ordinario con alguna sustancia igual o semejante a ellas. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘solidare’ : “consolidar, endurecer”. Derivado de ‘solidus’ : “sólido”. 1ª doc.: APal. Nebrija.

Valverde (Pág. 34) “Symphysis es una natural unión de dos huesos -digo natural por los que se **sueldan** artificialmente después de rompidos-”

SOLITARIA:

D.R.A.E.: 2. Solo, sin compañía.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘solitarius’ íd. Derivado de ‘sólus, -a, -um’, íd. 1ª doc.: Berceo. APal.

Montaña (Fo. lj) (V. “Vena solitaria”)

SOLOMO:

D.R.A.E.: 1. m. solomillo. 1. m. En los animales de matadero, capa muscular que se extiende por entre las costillas y el lomo.

D.C.E.C.H.: Otra forma de decir “solomillo”. Derivado de “lomo”: “parte inferior y central de la espalda”, “en los cuadrúpedos, todo el espinazo desde la cruz hasta las ancas” < latín ‘lūmbus’ íd. **1ª doc.: 1605, *Pícara Justina***.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Solomos:

Valverde (Pág. 255) “... Esta tela (el peritoneo)... Por la parte de fuera está pegada a los morcillos de la barriga, porque nace de las ataduras que juntan los [n]udos de los lomos, y los huesos de las ancas, con el grande de cada lado, haciéndose al principio muy delgada, y después sube por sobre los morcillos que hacen los **solomos** y por los que ocupan la parte de dentro de los huesos de las ancas,...”

SOLUCIÓN DE CONTINU[I]DAD:

D.R.A.E.: 1. Interrupción o falta de continuidad.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Solución”: del lat. ‘solutio, -ōnis’, derivado de ‘solvĕre’: “desatar, soltar”. 1ª doc.: 1650)

D.E.T.E.M.A.: “Rotura, quiebra”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “... natura q[ui]ere el anchura d[e] las vías porq[ue] no se [h]aga **solución de co[n]tinu[i]dad** tan penosa como se ha[c]e...”

Díaz (Fo.53.v) (Fo. 130) “... esta enfermedad, es menester sepamos, en qué género de enfermedad está situada, porque Galeno di[c]e, que [h]ay sólo tres géneros en enfermedad, en... **solución de continu[i]dad**,...” “Esta enfermedad se

compre(h)(e)nde deba[j]o de **solución de continuidad**, la [c]ual Galeno llama enfermedad común,...

SOLUTI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Med. Dícese del medicamento que tiene virtud para soltar o laxar. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: /Del lat. 'solutum', supino de 'solvere', "soltar, desatar"./ Derivado de 'solvēre': "desatar, soltar". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Que suelta o laxa", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Solutivas:

D.E.T.E.M.A.: "Que suelta o laxa", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XLII.v) (Fo. LXII) (V. "Medicinas soluti[v]as")

SOÑAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Representarse en la fantasía imágenes o sucesos mientras se duerme. Ú. t. c. intr.

D.C.E.C.H.: /Del lat. somniare./ Derivado de "sueño" < del latín 'sōmnus': "acto de dormir", con el cual vino a confundirse en castellano el latín 'sōmniūm': "representación de sucesos imaginados durmiendo". 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. lxxjv.v) "... admirable cosa es [u]n sueño, holga[b]a yo a[h]ora ta[n]to d[e] **soñar** esto q[ue] soña[b]a que sin duda no me pesara d[e] estar soñándolo toda la vida."

SPONDILIA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 51) "Y compónese (el espinazo) ordinariamente de treinta huesos, los cuales los griegos llamaron **spondilia**, los latinos vértebras, nosotros llamamos [n]udos o huesos del espinazo."

SPURIAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 58) "Empero, los agujeros de detrás son muy menores que los de delante, y por cada uno d[e] ellos diremos salir del pecho; las demás (costillas), medias, y no llegan a él por lo que fueron llamadas de los latinos mendosas o **spurias**, que quiere decir bastardas o hornecinas."

STILICIDIUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 146) "... a esta enfermedad los Griegos la llaman Estra[n]gurria, y los Latinos **stilicidiu[m]**, y los Castellanos llaman mear a gotas,..."

STILOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 41) "Cada uno d[e] estos huesos (de las sienes) tiene tres salidas:... otra un poco más hacia abajo, hacia dentro, al fin del lugar donde la quijada de abajo se ata con la de arriba, la cual es semejante a un punzón o espolón de gallo, y por eso la llamaron los griegos **stiloydes** –esta salida es tan delgada que, aunque es maciza, fácilmente se rompe, y por eso pocas veces se halla en las calaver(n)as que están en los cementerios;-..."

STOMACHUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 257) (Pág. 258) "Este tragadero llamaron los griegos, y aun los latinos, **stomachus**, que quiere decir boca, porque por él... entra todo cuanto comemos y bebemos,... Otros le llamaron meri ogula; nosotros le llamaremos tragadero o herbero o garganta." "... la figura del estómago es redonda, y larga, y ancha hacia el principio, y vase ensa[n]gostando poco a poco hacia el fin;..."

Y tiene dos bocas: una por donde entra la vida, llamada en griego **stomachus**, que quiere decir boca, a la cual se junta el tragadero en el lado [i]zquierdo, debajo de la diafra[g]ma,..."

SÚBITA:

D.R.A.E.: 1. adj. Improvisto, repentino.

D.C.E.C.H.: Del latín 'sūbītus, -a, -um', íd., propiamente participio de 'subire': "acercarse desde abajo", "penetrar furtivamente". 1ª doc.: "Súpitamente", 1403, *Rimado de Palacio*. "Súpito", Juan de Mena. *La Celestina*.

Montaña (Fo. xcvj.v) (V. "Alegria súbita")

SUCIO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que tiene manchas o impurezas.

D.C.E.C.H.: Del latín 'sūcīdus': "húmedo, jugoso", derivado de 'sūcus': "jugo", "savia". 1ª doc.: *Cid*.

Sucios:

Díaz (Fo. 299) (V. “E[x]creme[n]tos sucios”)

SUDOR:

D.R.A.E.: 1. m. Líquido claro y transparente que segregan las glándulas sudoríparas de la piel de los mamíferos y cuya composición química es parecida a la de la orina.

D.C.E.C.H.: /Del lat. sudor, -oris./ Derivado de “sudar” < lat. ‘sūdare’ id. 1ª doc.: Berceo.

Valverde (Pág. 266) “Esta agua -después de haber hecho su oficio- parte se resuelve por **sudor**,...”

Díaz (Fo. 96) “... ya sabemos, que con el **sudor** se resuel[v]e de fuer[z]a lo su(b)til, y queda lo duro y grueso más endurecido,...”

SUEÑO:

D.R.A.E.: 1. m. Acto de dormir.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘sōmnus’: “acto de dormir”, con el cual vino a confundirse en castellano el latino ‘sōmnium’: “representación de sucesos imaginados durmiendo”. Desde el primer texto literario aparece con los dos significados, y así ocurre en todas las épocas del idioma. En unas condiciones fonéticas tan especiales –como las de esta palabra–, era imposible que el idioma mantuviera la distinción de sentido entre los dos términos latinos, de ahí la confusión total. Es dudoso que el lenguaje popular haya sentido jamás, con carácter espontáneo, la necesidad de distinguir las dos ideas mediante dos palabras distintas: era demasiado fácil evitar toda ambigüedad por medio del giro de la frase. 1ª doc.: *Cid*. Desde el primer texto, la palabra aparece con los dos significados.

Montaña (Fo. cxvii) “... naturaleza pro[v]eyó a los animales el **sueño** como remedio y descanso de la dicha fatiga.

De aquí resulta la d[e]finición de **sueño** que es impote[n]cia y pri[v]ación del ce[r]ebro por algú[n] tiempo limitado para e[j]ercitar perfectamente sus obras en [c]ua[n]to a los sentidos y mo[v]imientos voluntarios.”

Díaz (Fo. 74) (Fo. 179.v) “Dicho pues del mantenimiento y be[b]ida, trataré del **sueño** y vigilia:...” “... y el **sueño** se tiene de conciliar, y que duerma lo más q[ue] pudiere porq[ue] quieta,...”

SUEÑO:

D.R.A.E.: 2. Acto de representarse en la fantasía de uno, mientras duerme, sucesos o imágenes.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘sōmnus’: “acto de dormir”, con el cual vino a confundirse en castellano el latino ‘sōmnium’: “representación de sucesos imaginados

durmiendo”. (V. “Sueño.1”) 1ª doc.: *Cid*. Desde el primer texto, la palabra aparece con los dos significados.

Montaña (Fo. lxxiv.v) “... admirable cosa es un **sueño**, holga[b]a yo a[h]ora ta[n]to d[e] soñar esto...”

Sueños:

Valverde (Pág. 333) “Dejados, pues, aparte todos los **sueños**, que de [e]sto muchos han dicho, digo que...”

SUERO:

D.R.A.E.: 1. m. Parte de la sangre o de la linfa, que permanece líquida después de haberse producido el coágulo de estos humores, cuando han salido del organismo.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Junto con el portugués “soro” y el sardo “soru”, procede de un ibero-latino “*sōrus”, emparentado con el latín ‘sērum’ íd.; es dudoso el origen de aquella forma, quizá antiguamente variante latina, conservada por el latín vulgar hispánico, o quizá tomada de un dialecto itálico, del celta hispánico o más bien de otra lengua indoeuropea de España. (1ª doc.: “Cuajada de la leche”, 1251, *Calila*. “Acuosidad de la leche”, APal. Nebrija).

D.E.T.E.M.A.: N. A. esta acepción.

Díaz (Fo. 175.v) (Fo. 187.v) “El tercero e[x]cremento es la [o]rina q[ue] Galeno la llama **suero** de la sangre, este no tiene lugar determinado...” “... la ve[j]iga es [u]n receptáculo, y arca donde va a parar el **suero** de la sangre, que es la [o]rina...”

SULFÚREO:

D.R.A.E.: 2. Que tiene azufre.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘sūlphūr’: “azufre”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. Juan de Mena. Academia ya 1843.

D.E.T.E.M.A.: “Que contiene azufre”. G. de Toledo. Fol. 50.v.

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) “V. “Baño sulfúreo”)

SUPERFLUIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de superfluo. 2. Cosa superflua.

D.C.E.C.H.: /Del lat. superfluitas, -atis./ Derivado de “fluir” < lat. ‘flūēre’: “manar, correr, escurrirse (un líquido)”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

Díaz (Fo. 14.v) (V. “Superfluidad a[c]uosa”)

Superfluidad a[c]uosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 14.v) “... el cuerpo denso es más fuerte para atraer la **superfluidad** serosa y **a[c]uosa** del hígado y de otras partes...”

Superflu[i]dad ígnea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... de manera que el espíritu vital [u]sa d[e] la dicha **superflu[i]dad ígnea** como de instrumento para dar calor natural a los miembros.”

Superflu[i]dad mela[n]cólica viscosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij.v) “La materia de donde se ha[c]en las [u]ñas, es [u]na superflu[i]dad mela[n]cólica viscosa, y el que las ha[c]e es el calor natural del miembro.”

Superfluidad serosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 14.v) (V. “Superfluidad a[c]uosa”)

Superflu[i]dades:

G. de Toledo (Fo. X.v) “... por el me[n]struo purgan muchas **superflu[i]dades**, lo que los hombres no [h]a[c]en.”

Montaña (Fo. xxxv.v) “Allégase a esto que los muchachos abundan mucho de **superflu[i]dades** en la cabe[z]a, las [c]uales les descende[n] a los die[n]tes y se los comen y pudre(ce)n...”

Valverde (Pág. 360) “Y, por esta m[i]sma razón, ningunas venas en la persona tienen más delgadas las telas que las que están dentro del hígado, así porque convierten el manjar en sangre como porque la limpian casi de todas las **superfluidades**.”

Díaz (Fo. 56) “La otra razón, es por la purgación natural de los menstros, que vulgarmente llaman regla, por razón[n] de la [c]ual, no se detienen en el cuerpo **superflu[i]dades**, que suelen ser causa material de esta pa(s)ión.”

Superfluidades del cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) “Algunas (partes del cuerpo) reciben las **superfluidades del cuerpo**, como el bazo, la hiel,...”

Superflu[i]dades de los mie[m]bros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xij) “El tercer beneficio (de la carne glandulosa) es, pa[ra] re(s)c[i]bir las **superflu[i]dades de los mie[m]bros** principales. El [c]ual beneficio ha[c]en las carnes que están en los sobacos, y en las ingles, y detrás de las orejas:...”

Superfluidades flemáticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxij) “Por la parte interior tienen las nari[c]es otros dos agujeros que va[n] a sa(l)lir al paladar... y también[n] ba[j]an del ce[r]ebro por allí sus **superfluidades flemáticas** que se purga[n] por la boca.”

Superflu[i]dades ígneas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... el espíritu vital en su generació[n] primera que se ha[c]e en el cora[z]ón no queda de todo punto limpio de los e[x]crementos y **superflu[i]dades ígneas** y calientes que están en la sangre, las [c]uales... alteran el espíritu...”

SUPERFLUA:

D.R.A.E.: 1. adj. No necesario, que está de más.

D.C.E.C.H.: /Del lat. superfluus./ Derivado de “fluir” < latín ‘flũere’: “manar, correr, escurrirse un líquido”. 1ª doc.: Juan de Mena.

Montaña (Fo. lxxvij.v) (V. “Agua superflua de la sangre)

SUPOSITORIO:

D.R.A.E.: 1. m. Farm. Preparación farmacéutica en pasta, de forma cónica u ovoide, que se introduce en el recto, en la vagina o en la uretra y que, al fundirse con el calor del cuerpo, deja en libertad los medicamentos cuyo efecto se busca.

D.C.E.C.H.: /Del lat. suppositorium./ Con la misma raíz que “suponer” < ‘suppōnēre’: “poner debajo”, que deriva de ‘pōnēre’: “colocar”, “poner”. **1ª doc.:** **Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Medicamento en forma de cala”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI) “O sea [h]echo **supositorio** común, o con pól[v]ora de benedicta y miel.”

Díaz (Fo. 90) “... para el melancólico es bueno para **supositorio** tomarle de jera, o el siguiente Clister.”

Supositorios:

G. de Toledo (Fo. XXXI) “Estos **supositorios** y ayudas valen ta[m]bién en el tiempo que pade(s)cieren de la enfermedad, [c]ua[n]do [h][u][b]iere dolor a causa d[e] la piedra. Es de saber que en la preser[v]ación no [h]a[b]iendo piedra o dolor, más apro[v]echan las ayudas que los **supositorios**:...”

SUPRE(S)SIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de suprimir. 1. tr. Hacer cesar, hacer desaparecer.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘supprimere’: “hundir, ahogar, suprimir”, derivado de ‘prēmēre’: “apretar”. **1ª doc.: 1674, Vidós.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 13.v) (Fo. 151.v) (V. “Supresión de orina”)

Supre(s)sión de [o]rina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 13.v) (Fo. 151.v) “... estando [u]n ca[b]allero Aragonés, malo de [u]na **supre(s)sión de [o]rina**, al [c]ual...” “... totalme[n]te le dio [u]na **supresió[n] de [o]rina**, que llegó a lo [ú]ltimo de la vida,...”

SUPURACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de supurar. 1. intr. Formar o echar pus.

D.C.E.C.H.: /Del lat. suppuratio, -ōnis./ Derivado de ‘pūs, pūris’, íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Formación de pus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 289) “... [h]a[b]ía de quedar llaga en ella, porque en la **supuración** se ha[c]ía abceso, y rompido era [ú]lcera,...”

SUPURADA:

D.R.A.E.: N. A. (Participio perfecto de “Supurar”: 1. intr. Formar o echar pus.)

D.C.E.C.H.: N. A. (Participio perfecto de “Supurar” < del latín ‘sūppūrare’.)

D.E.T.E.M.A.: “P. P. Supurar”: “Salir o hacer salir pus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 11) “... no [h]u[b]e sacado el instrume[n]to, [c]uando salió mucha materia, y sin duda era algún cirro, que tenía alguna parte **supurada**, y entrando más adentro, me pareció que topé sustancia más sólida,...”

SUPURAR(SE):

D.R.A.E.: 1. intr. Formar o echar pus. 2. tr. fig. desus. Disipar o consumir. Usáb. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘sūppūrare’ íd., derivado de ‘pūs, pūris’: “pus. **1ª doc.: 1640, Saavedra Fajardo. 1674, Vidós en Autoridades.** No aparece en Covarrubias ni en APal.

D.E.T.E.M.A.: “Salir o hacer salir pus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 115.v) “... pero si los a[c]cidentes y los latidos se fre[c]uentaren, es señal que **se supura**, y si con estar madura, que se conoce en las señales dichas,...”

SURA:

D.R.A.E.: 2. ant. Hueso delgado y largo tras la tibia, peroné.

D.C.E.C.H.: “Pantorrilla”, tomado del latín ‘sūra’ íd. Sólo tecnicismo de anatómicos, y hoy poco usado aun con este carácter. **1ª doc.: 1713, Porras en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 83) “Desde la rodilla a la garganta del pie hay dos huesos que responden a los dos del brazo del codo a la mano, de los cuales..., el otro, que está hacia fuera, el cual los latinos llamaron **sura** o fíbula; nosotros, por evitar confusión, le llamaremos siempre la menor ca[n]illa de la pierna.”

SUSTANCIA:

D.R.A.E.: 3. Ser, esencia, naturaleza de las cosas. 4. fig. Aquello que en cualquier cosa constituye lo más importante o esencial.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘substantia’ íd., derivado de ‘substare’: “estar debajo” (por calco del griego ὑπόστασις) que a su vez deriva de ‘stare’: “estar en pie”, “estar firme”, “estar inmóvil”. **1ª doc.:** Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*. La *Academia* escribe “substancia” como ya APal.

G. de Toledo (Fo. XV.v) (V. “Sustancia de los riñones”)

Montaña (Fo. viij) (V. “Su(b)stancia del ce[r]ebro”)

Valverde (Pág. 273) (V. “Sustancia de la madre”)

Díaz (Fo. 35.v) (V. “Sustancia del riñón”)

Su(b)stancia corpórea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... no estoy satisfecho de la d[e]finición q[ue] ha[b]é[i]s dado del espíritu vital porq[ue] en fin no declara si el espíritu vital es **su(b)stancia corpórea** o incorpórea, y si es su(b)sta[n]cia corpórea si es animada o inanimada, y si es...”

Su(b)stancia corpórea animada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... no estoy satisfecho de la d[e]finición q[ue] ha[b]é[i]s dado del espíritu vital porq[ue] en fin no declara si el espíritu vital es **su(b)stancia corpórea** o incorpórea, y si es su(b)sta[n]cia corpórea si es **animada** o inanimada, y si es...”

Su(b)stancia corpórea inanimada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... no estoy satisfecho de la d[e]finición q[ue] ha[b]é[i]s dado del espíritu vital porq[ue] en fin no declara si el espíritu vital es **su(b)stancia corpórea** o incorpórea, y si es su(b)sta[n]cia corpórea si es animada o **inanimada**, y si es...”

Sustan[c]ia de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 273) “La **sustan[c]ia de la madre** es nerviosa, gruesa y blanquecina, y algo carnos...”

Sustancia de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 210) “Y la ‘p’ más baja muestra particularmente la **sustancia de la verga**, y cómo está apegada a los huesos del pendejo. Y los dos cercos mayores son los dos cuerpos de [e]lla; el menor es la canaleja de la orina y de la simiente.” (Figuras)

Sustancia del bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 265) “La **sustancia del bazo** es espon[j](i)osa, negra y gruesa, y por ella se ven sembrados muchos y muy delgados ramillos de venas y arterias.”

Su(b)stancia del ce[r]ebro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *substancia del cerebro*.)

Montaña (Fo. viij) (Fo. xxv.v) “... d[e] la **su(b)stancia del ce[r]ebro** na(s)cen siete pares de ner[v]ios, y de la nuca treinta pares,...” “... he o[í]do a cirujanos dignos de fe, q[ue] en su poder se han remediado co[n] su industria heridas de cabe[z]a penetrantes co[n] perdimiento de **su(b)sta[n]cia del ce[r]ebro**,...”

Valverde (Pág. 332) “La **sustancia de** los sesos y **ce[r]ebro** es blanda y tierna, lo cual en cualquier animal se puede también considerar como en el hombre. Esta sustancia, aunque algunos dicen ser el tuétano del hueso de la cabeza, pero es diferente del tuétano de otros huesos,...”

Sustancia del compañón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 270) “Júntanse también a la parte más alta de [e]sta túnica los condu[c]tos de la s[i]miente, de los cuales salen muchos ramos que pasan a la **sustancia del compañón** agujer[e]ando la dicha tela,...”

Su(b)sta[n]cia del cora[z]ó[n]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *substancia del coração*.)

Montaña (Fo. lxxij) “... se requiere que la **su(b)sta[n]cia del cora[z]ó[n]** tenga en cantidad bastante [u]na hum[e]dad susta[n]tífica viscosa... la [c]ual en medicina se di[c]e gluten, q[ue] quiere de[c]ir cola, porque con ella las partes del cora[z]ó[n] están continuadas, como si estu[v]ie(s)en asidas con cola.”

Valverde (Pág. 318) “... así el atajo como lo demás de la **sustancia del corazón** que hace el izquierdo es dura, gruesa y maciza, como h(a)(b)emos dicho

ser el corazón, salvo al principio, donde por amor de los vasos que allí nacen fue forzado a no ser tan duro;...”

Sustancia del cuello de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 304) “La **sustancia del cuello de la madre.**” (Figuras)

Sustancia del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 366) “... la **sustancia del hígado** no es otra cosa -como en el tercer libro dijimos-, sino muchas venas juntas, cubiertas de sangre helada,...”

Su(b)stancia d[e]l miembro compuesto:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj.v) “... esta composición Ga(l)l(i)eno la llama **su(b)stancia d[e]l miembro compuesto**, porq[ue] es la diferencia prop(r)ia y esencial de [e]llos según que son miembros compuestos.”

Sustancia del nervio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “Y en esta figura la ‘n’ nota la **sustancia del nervio;**...” (Figuras)

Sustancia del nervio de la vista:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 339) “Allende de [e]sta tela, tiene más este humor vítreo otra tela, que cubre solamente la parte de detrás de [é]l, la cual nace de la **sustancia del nervio de la vista**, que dijimos [i]njerirse puntualmente en medio de la parte de detrás del ojo...”

Sustancia del pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 316) “La **sustan[c]ia del pulmón** en el hombre es esponjosa y blanquecina, como en cualquier otro animal, y llena de tres suertes de vasos, como en su lugar diremos.”

Sustancia del riñón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 266) “Esta tela no está apegada a la **sustancia del r[i]ñón** de todas partes, porque antes que se divida en los ramos dichos se ase a la parte de delante, y de detrás y de dentro del r[i]ñón, apartándose de la de hacia fuera.”

Díaz (Fo. 35.v) “... si la causa material estu[v]iere en el [h]ueco del riñón, allí se hará la piedra, pero si estu[v]iere en la **sustancia del riñón** será el engendrarse, en la misma sustancia, y lo mismo se [h]a de entender de las arenas.”

Sustancia de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 270) “La segunda túnica de las particulares envuelve solamente el compañero, y es dura, recia y gruesa, porque pudiese mantener unida la **sustancia de los compañeros**, que es blanda y floja de por sí.”

Su(b)sta[n]cia de los li[v]ianos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *substancia de los liuianos.*)

Montaña (Fo. xljx.v) “Para el [c]ual o(f)ificio sir[v]e el arteria venal que sale del ve[n]trículo [i]zquierdo d[e]l cora[z]ó[n], y se espar[c]e por la **su(b)sta[n]cia de los li[v]ianos** como la vena arterial que di[j]imos..”

Sustancia de los pulmones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 309) “Ya creo que sabe cada uno que si queremos que el aire entre al corazón es menester que resollemos, y tirando el aire hacia dentro, le

hagamos pasar por el gargabero, y después por la caña de los pulmones, donde, distribuyéndose por la sustancia de [e]llos, se mezcla con la sangre que diremos de[s]cend[e]r del ventrecillo derecho del corazón, por la vena arterial, a la m[i]sma **sustancia de los pulmones.**”

Susta[n]cia de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XV.v) “Alguna vez q[ue] dará dolor en la parte de arriba sie[n]do la piedra desce[n]dida... Mayorme[n]te [c]ua[n]do sale de la **susta[n]cia de los riñones** o fuere gra[n]de y co[n] puntas.”

Valverde (Pág. 374) “Llegando, pues, cada uno de [e]stos dos ramos al r[i]ñón de su lado, divídese luego en dos, que se reparten por la **sustancia de los r[i]ñones** con un maravilloso artificio, como en su lugar dijimos.”

Sustancia de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 331) “Dividen los anatomistas los sesos en dos partes:... [que] se juntan mediante la m[i]sma **sustancia de los sesos**, principalmente allí donde nace la nuca, en la cual parte también se les junta el ce[r]ebro en dos partes.” (V. “Sustancia del cerebro”)

Sustancia de los ventrecillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 335) “Este cuerpo (de los sesos) nace de la parte de detrás de los dos primeros ventrecillos, allí donde revuelven hacia delante, y la parte de [é]l que nace del ventrecillo derecho se va a juntar con la que nace del izquierdo, haciéndose de entrambas un cuerpo ancho que luego después de nacido se aparta de la **sustancia de los ventrecillos**, y así camina...”

Sustancia gruesa del medicamento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 105) “... en la trituración de [c]ualquier(a) medicina, se tiene de poner delante de los ojos dos cosas. La primera, la **susta[n]cia** de [c]ualquier **medicamento**; la segunda el lugar para donde le queremos que haga su obra.

Acerca de la sustancia es menester saber si es sutil, o mediocre, o gruesa, si fuere de sutil, se tiene de moler gruesamente,... las que fueren de mediocre... moler mediocrementemente, y las de gruesa sustancia sutilmente.”

Su(b)stancia incorpórea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxxiiij) “... no estoy satisfecho de la d[e]finición q[ue] ha[b]é[i]s dado del espíritu vital porq[ue] en fin no declara si el espíritu vital es **su(b)stancia** corpórea o **incorpórea**, y si es su(b)sta[n]cia corpórea si es animada o inanimada, y si es...”

Sustancia mediocre del medicamento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 105) “... en la trituración de [c]ualquier(a) medicina, se tiene de poner delante de los ojos dos cosas. La primera, la **susta[n]cia** de [c]ualquier **medicamento**; la segunda el lugar para donde le queremos que haga su obra. Acerca de la sustancia es menester saber si es sutil, o **mediocre**, o gruesa, si fuere de sutil, se tiene de moler gruesamente,... las que fueren de mediocre... moler mediocrementemente, y las de gruesa sustancia sutilmente.”

Sustancia morcillosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 243) “La **sustancia morcillosa** que pliega el primer artejo de los cuatro dedos, colgada de los primeros huesos de los dedos.” (Figuras)

Sustancia nervosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 311.v) “... el miembro genital, el [c]ual se co[m]pone de dos cuerpos, de **sustancia nervosa**, por la parte de (a)fuera, los [c]uales son esponjosos.”

Sustancia sutil del medicamento:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 105) "... en la trituración de [c]ualquier(a) medicina, se tiene de poner delante de los ojos dos cosas. La primera, la **susta[n]cia** de [c]ualquier **medicamento**; la segunda el lugar para donde le queremos que haga su obra. Acerca de la sustancia es menester saber si es sutil, o mediocre, o gruesa, si fuere de **sutil**, se tiene de moler gruesamente,... las que fueren de mediocre... moler mediocrementemente, y las de gruesa sustancia sutilmente."

Su(b)sta[n]cias:

Montaña (Fo. v.v) (V. "Su(b)sta[n]cias de los mie[m]bros simples")

Su(b)sta[n]cias de los mie[m]bros simples:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. v.v) "Por razón de la complexión natural son también diferentes estos miembros simples, según que tienen diferentes complexiones: las [c]uales Ga(l)(i)eno llama **su(b)sta[n]cias de los mie[m]bros simples** por ser diferencia muy esencial a ellos, mediante la [c]ual diferencia los miembros simples tienen diferentes nombres."

SUTIL:

D.R.A.E.: 1. adj. Delgado, delicado, tenue.

D.C.E.C.H.: Del lat. 'sūbtīlis': "fino, delgado", "penetrante", "sutil". 1ª doc.: "Sotil", Berceo. "Sutil", 1570, C. de las Casas.

D.E.T.E.M.A.: "Delgado o poco denso". "Suave, ligero, de fácil digestión". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 105) (V. "Sustancia sutil")

SUTURA:

D.R.A.E.: 3. Zool. Línea sinuosa, a modo de sierra, que forma la unión de ciertos huesos del cráneo.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del latín 'sūtūra': "costura", derivado de 'suere': "coser". (1ª doc.: principios del siglo XVIII, *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) "La (comisura) que dijimos no tener nombre se hace también en una de tres maneras: o juntándose los huesos mediante unos dentezuelos semejantes a los de la sierra, como se ve en los cascos de la cabeza, y esta coyuntura llamaron ellos **sutura**, nosotros comisura;..."

SYGMOYDES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 64) (Pág. 69) “Las salidas d[e] este hueso (del hombro) son dos:... la segunda, que es más baja y menor, comienza de la parte más alta del cuello d[e] este hueso y, caminando hacia adelante, se hace algún tanto ancha, y acaba frontero de la parte de delante d[e] esta coyuntura. Esta salida, por la parte más baja, es muy lisa y e[x]cavada como una C griega antigua, y por eso fue llamada d[e] ellos **sygmoydes**: otros la llamaron anchiroydes, que quiere decir...” “... seno semejante a una C,... el cual los griegos llamaron **sygmoydes**, que quiere decir romo o hundido, porque es de en medio hondo.”

SYMPHYSIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) (V. “S[i][n][f]isis”)

SYNARTROSIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 34) (V. “S[i]nartrosis”)

SYNCHONDROSIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) “La symphysis o unión se hace en dos maneras:... o mediante alguna ternilla, como hacen algunas partes del hueso del pecho, y las del hueso del colodrillo y las de los de las ancas, y llámase **synchondrosis**.”

SYNERVOSIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 36) “La symphysis o unión se hace en dos maneras: o mediante niervo o atadura, como hacen muchas añadiduras y los ñudos del espinazo, y llámase **synervosis**;...”

T

TABLA:

D.R.A.E.: 15. Parte algo plana de ciertos miembros del cuerpo. TABLA del pecho, del muslo.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del lat. 'tabŭla': "tabla, pieza de madera plana, más larga que ancha, y poco gruesa", "tablero de juego", "tableta de escribir, etc." 1ª doc.: documento de 1112.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

Valverde (Pág. 413) (V. "Tabla del brazo")

Tabla del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 413) "Las venas que van por la **tabla del brazo** y por la palma de la mano." (Figuras)

Tablas:

Montaña (Fo. xx) (V. "Tablas del cráneo")

Tablas del cráneo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. ("Tabla": "Cada una de las láminas de tejido óseo compacto que forma la superficie interna y externa de los huesos craneales", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Montaña (Fo. xx) "... d[e] estos hue(s)sos es de notar, que todos ellos tienen dos láminas duras y sólidas... [u]na por arriba y otra por aba[j]o, entre las [c]uales está [u]na su(b)stancia rara y espo[n][j](i)osa, en la [c]ual ordinariamente se halla sangre para su mantenimiento y de las otras partes. Las [c]uales su(b)stancias los cirujanos acostumbran llamar **tablas**."

TACTO:

D.R.A.E.: 1. m. Zool. Uno de los sentidos, mediante el cual aprecian los animales las sensaciones de contacto, de presión y de calor y frío. Los órganos de este sentido están situados en la piel, y a veces se hallan localizados en apéndices especiales, como tentáculos, palpos, etc. 2. Acción de tocar o palpar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tactus, -ūs’ íd., derivado de ‘tangēre’: “tocar”, “tañer”. 1ª doc.: Juan de Mena. APal.

G. de Toledo (Fo. XIX.v) “[C]ua[n]do la piedra está en [e]l cuello de la vejiga, que es entre el orificio del ano y la b[o][l]sa de los testículos, al **tacto** se [h]alla por la parte de fuera mu(n)chas ve[c]es apretando mansamente, en especial si ella tiene [c](u)antidad y el paciente es ho[m]bre magro.”

Montaña (Proemio) (Fo. xliij.v) “... y por el sentimiento del **tacto**:...” “... conocer toda cosa palpable por el sentido d[e]l **tacto**,...”

Díaz (Fo. 308.v) “... para que se pueda ampliar y buscar medios, que con más moderación, a(s)í en el **tacto**, como en...”

TALO:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: Latín vulgar ‘talo, -ōnis’, derivado de ‘talus’ (Vid). Este derivado está documentado en plural -“talones”-, sólo en alguna glosa tardía. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 247) “Una atadura como ternilla, que va del tobillo de dentro al lado de dentro del hueso llamado el **talo**.” (Figuras)

TALÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Parte posterior del pie humano.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘talo, -ōnis’, derivado de ‘talus’: “tobillo”, “talón”. 1ª doc.: Nebrija. *Autoridades* cita autores del siglo XVI.

Valverde (Pág. 98) “El hueso del tobillo, el **talón**, el hueso de la ballesta.” (Figuras)

TALUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín ‘talus’: “tobillo”, “talón”. Así se decía “talón” en latín, pero no ha dejado descendencia romance.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 87) “Es, pues, de saber que el primer hueso del pie llamaron los griegos astragalus, los latinos **talus**, que quiere decir el tobillo; algunos le llaman la nuez de la ballesta, por ser algo semejante a ella. En la parte más alta d[e] este hueso se encajan... las dos cañillas de la pierna y, por eso, esta parte d[e] este hueso es algún tanto redonda y cubierta de una deleznable ternilla.”

TANGIBLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Que se puede tocar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. tangibilis./ Derivado de ‘tangēre’: “tocar”. **1ª doc.: Lope en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Que se puede tocar”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Tangibles:

Montaña (Fo. xiiij.v) (Fo. cxxvj) “... y como Aristóteles di[c]e [c]uando las cosas **tangibles** están sobre el instrumento del tacto, no se ha[c]e ju[i][c]io perfecto de [e]llas...” “También tienen otros oficios los bra[z]os..., y es [u]no de [e]llos muy principal sentir con certidumbre todas las cosas **tangibles**,...”

TARDA DIGESTIÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXII.v) “... el vino tinto es grue(s)so y d[e] **tarda digestión**, embriaga...”

TARSO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Conjunto de huesos cortos que, en número variable, forman parte del esqueleto de las extremidades posteriores de los batracios, reptiles y mamíferos, situado entre los huesos de la pierna y el metatarso. En el hombre constituye la parte posterior del pie y está formado por siete huesos estrechamente unidos, uno de los cuales se articula con la tibia y el peroné.

D.C.E.C.H.: Tecnicismo anatómico. Del griego ‘ταρσός’: “la hilera de los huesos de los dedos del pie”, propiamente “cañizo”, “entretejadura”. **1ª doc.: Terreros. Academia ya en 1817.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 98) “La garganta del pie, el **tarso**;...” (Figuras)

TARSUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 92) (Pág. 133) “Tienen los párpados de cada uno de los ojos, así el de arriba como el de abajo, una ternilla luenga, delgada y tierna, que los rodea entrambos por las orillas; y d[e] ellas nacen las a[b]éñu(e)las, como fue necesario para que estuviesen derechas y por su orden, como hacen los remos en las galeras, por lo cual fueron estas ternillas llamadas de los griegos **tarsus**.” “Estos tres cuerpos se juntan a la orilla de los párpados, allí donde está la ternilla que dijimos llamarse **tarsus**, de la cual nacen las a[b]éñu(e)las...”

TELA:

D.R.A.E.: 4. Membrana, tejido de forma laminar de consistencia blanda. TELA del cerebro, del corazón.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín 'tēla' íd., antiguo derivado latino de 'texere'. (1ª doc.: *Cid.*)

D.E.T.E.M.A.: "Membrana del cuerpo humano". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxij) (V. "Tela nerviosa")

Valverde (Pág. 363) (V. "Tela blanca")

Tela adherente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 340) "Últimamente está la se[x]ta (tela), llamada **ad[h]erente** o blanca. La cual cubre también por de fuera la parte de delante del ojo hasta el negro, y está tan apegada a la quinta que con gran dificultad se aparta. Esta tela es muy delgada y está continuada con la tela de dentro de los párpados."

Tela blanca del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 363) "Echa... esta vena (porta)... algunos pequeños ramos,..., los cuales se van a [i]njerir en el cuello de la vejiga de la hiel, abrazándola alrededor y partiéndose después en muchos ramos -como los que vemos en la **tela blanca del ojo**-..."

Tela carnosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) (Pág. 128) "Debajo de [e]sta gordura se halla una tela más recia y gruesa que el pellejuelo, la cual tiene unos hilos esparcidos que, pasando por la gordura, van hasta el pellejo, mediante los cuales se apega también a los morcillos que le están debajo... Esta tela es igualmente gruesa por todas partes y carece de movimiento, salvo en el cuello, frente y cara... Esta **tela** llaman los griegos imina, que quiere decir tela; los arábigos después añadieron, con muy gran razón, **carnosa**, del cual nombre comúnmente se llama, aunque ellos llaman también todos juntos los morcillos de la barriga de [e]ste nombre."

Tela colorada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los morcillos... otros no nacen de parte alguna, sino que las telas se hacen carnosas en algunas partes y toman nombres de morcillos, como son los que se ven en la parte de delante del cuello, y en la cara y frente, y el que nace de la **tela colorada** o carnosa que envuelve los compañeros.”

Tela de la hiel:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 365) “Las (venas) que van a la **hiel** sirven de mantener la primera **tela** o camisa de [e]lla.”

Tela de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 154) “..., por la cual (parte del peritoneo) pasan a ella (a la madre) muchas venas y arterias... y hace la primera **tela de la madre**,...”

Tela de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 383) “Echado este ramo pasa la arteria por debajo de la atadura atravesada que está en la parte de dentro de la muñeca, y por debajo de la **tela de la mano**, partiéndose...”

Tela de la palma de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 174) “El segundo morcillo nace también del chichón de dentro del hueso del hombro, cabe el codo, junto al sobredicho morcillo y al que dijimos hacer la **tela de la palma de la mano**, y de aquí camina...”

Tela de la tripa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) “El otro tronco camina hacia abajo, arrimándose a la tela de abajo del redaño, y así camina en soslayo hacia abajo hasta el fin de la

tripa docena, entrando entre tela y tela en tal manera que después de salida se tornan a juntar la una **tela de la tripa** y la otra y no dejan tornar la cólera a entrar,...

Tela de la tripa del cagalar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los morcillos entre sí... otros acaban en diversas partes... como... los del sieso que se [i]njieren en la **tela** de fuera **de la tripa del cagalar**,...”

Tela del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 318) “Todo **el corazón** está cubierto por la parte de fuera con una **tela** delgada, como la que cubre el hígado, a la cual en la parte de arriba -llamo parte de arriba la más ancha parte, de en medio de la cual está asido- está apogada una gran cantidad de sebo...”

Tela del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 291) “La tercera **tela del estómago**, que nace del peritoneo, la cual está casi del todo despegada del estómago.” (Figuras)

Tela del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “La **tela** dura o blanca **del ojo**, que nace de la duramadre, que envuelve el nervio de la vista.” (Figuras)

Tela del paladar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 440) “El cuarto par de nervios de los sesos, empero, la ‘Z’ más baja en la segunda figura denota la **tela del paladar**.” (Figuras)

Tela del peritoneo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 375) “Y de allí (la vena) sube al hueso del pendejo, junto a la ing[l]e, y horadando la **tela del peritoneo**, y el primero, segundo y cuarto morcillo de la barriga,…”

Tela del redaño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) (Pág. 265) “Por estos ramillos va la cólera desde el hígado a la hiel. El otro tronco camina hacia abajo, arrimándose a la **tela** de abajo **del redaño**,…” “Átase el bazo al estómago y al espinazo mediante la **tela del redaño**;…”

Tela del riñón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 265) “Átase también, algunas veces, el bazo por la parte gibada de [é]l a la **tela** de fuera **del r[i]ñón** izquierdo, que está llena de sebo, principalmente cuando el bazo se encabalga sobre el r[i]ñón.”

Tela de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) “La primera **tela de los compañeros**, la cual comienza allí donde se ve la ‘Φ’ y se junta con el compañero allí donde está la ‘X’.” (Figuras)

Tela de los párpados:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 340) “Últimamente está la se[x]ta, llamada adherente o blanca... Esta tela es muy delgada y está continuada con la **tela** de dentro **de los párpados**.”

Tela de los pulmones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 443) “Unos ramos del se[x]to par, que van a la **tela de los pulmones.**” (Figuras)

Tela dura (del ojo):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “La figura d[i]eciseisena muestra la **tela dura** por el lado, y dada una cuchillada al través, para que se viesen las venas que van de [e]lla a la úvea... las dos ‘tt’, las venas y arterias que van por la tela dura;... y la ‘x’ nota la parte de la tela dura que es lisa como cuernos;...” (Figuras)

Tela nerviosa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxij) “... de [u]na cuerda de las que vienen al pie se ha[c]e en la planta [u]na **tela ner[v]io(s)sa** que cubre la planta y los dedos del pie, y por deba[j]o d[e] aquélla pa(s)san todas las cuerdas y músculos que h(a)(b)emos dicho.”

Tela que cubre el cristalino:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “La **tela que cubre** la parte de delante del humor **crystalino**, delgada como tela de araña y por eso llamada la aranea.” (Figuras)

Tela que cubre las costillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 316) “Todo el pulmón, por la parte de fuera, es liso, y como untado de un humor deleznable, aunque en algunas personas, en las cuales los pulmones se apegan a la **tela que cubre las costillas**, acontece estar áspera,...”

Tela que envuelve las costillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 311) “Las telas que hienden el pecho por medio, desde el degolladero a la diafra[g]ma, son dos, y nacen de la **tela que envuelve las costillas**, según todo el largo del hueso del pecho...”

Tela que envuelve las tripas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 304) “La parte de dentro de la **tela que envuelve las tripas**, llamada el peritoneo, la cual está apegada a los morcillos de la barriga.” (Figuras)

Tela que nace de la úvea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 353) “La **tela que nace de la úvea**, y es semejante a las cejas, aunque ésta, y la que señalamos con la ‘B’, creo que sea toda una.” (Figuras)

Telas:

Montaña (Fo. xlvij.v) (V. “Telas del estómago”)

Valverde (Pág. 51) “Estos [n]udos todos... se atan por la parte de delante, el cuerpo del un [n]udo con el del otro, no mediante las dos **telas** o camisas que cubren el tuétano del espinazo...”

Telas de la caña del pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 316) “Todo el pulmón, por la parte de fuera, es liso, y como untado de un humor deleznable, aunque en algunas personas, en las cuales los pulmones se apegan a la tela que cubre las costillas, acontece estar áspera, ni más ni menos que las telas que se apegan unas a otras, y en estos tales los pulmones son un poco más morenos y descoloridos, en los cuales los pulmones no están apegados a las espaldas, sino al principio de [e]llos mediante las **telas de la caña del pulmón** y al corazón mediante la arteria venal...”

Telas de las arterias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 361) “Son las **telas de las arterias** más recias que las de las venas por amor del continuo movimiento, con el cual fácilmente se pudieran romper no siendo recias, y más macizas, porque los espíritus no se resolviesen tan fácilmente.”

Telas del atajo del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 317) “Y por la parte de dentro es (la tela del corazón) toda lisa y h[ú]m[e]da, y no tiene gordura alguna ni por (de) dentro ni por (de) fuera, porque la que se ve allí donde se junta a las **telas del atajo del pecho** más es de [e]llas...”

Telas del atajo del hueso del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 322) “El espacio entre las dos **telas del atajo del hueso del pecho.**” (Figuras)

Telas del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 367) “Pasado el corazón, la vena grande se hace algún tanto más delgada, y rompiendo las **telas del corazón** pasa por sobre la arteria grande,...”

Telas del entresijo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 364) “... se parte en tres principales ramos, los cuales se parten en infinitos ramillos, que están sembrados entre las **telas del entresijo** y abrazan la parte de detrás de las tripas...”

Telas del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlviij.v) “(En el margen) **Telas del estómago**. Está compuesto de dos telas, de las [c]uales la de dentro es ner[v]iosa y la de fuera es grue(s)sa y carnososa..”

Valverde (Pág. 291) “En esta figura se muestran las **telas del estómago**.” (Figuras)

Telas del peritoneo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) (Pág. 276) “Tiene esta tripa delgada, allende de las tunicas dichas, otra que nace de las **telas del peritoneo**.” “Las arterias caminan apartándose la una de la otra poco a poco y, pasando por entre las **telas del peritoneo** y por los lados de la vejiga,...”

Telas del redaño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 265) “Y todo él (el bazo) está cubierto de una muy delgada tela, que se hace de las **telas del redaño** que se [i]njieren en la raya que se ve en el lado de dentro de [é]l,...”

Telas de los compañones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 269) “Estos **compañones** están cubiertos de muchas tunicas o **telas**, unas que los cubren entrambos, otras que cubren particularmente cada una el suyo.”

Telas de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 333) “... allende de las **telas de los sesos** que los dividen (los ventrecillos), los aparta también una buena cantidad de sesos.”

Telas que abrazan el hueco del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 362) “Y de la m[i]sma manera, se ve en las venas que van por las **telas que abrazan el hueco del pecho...**”

Telas que abrazan las costillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 125) “Sin estas ataduras hay también otras muchas, que se podrían llamar del m[i]smo nombre hablando más licenciosamente, como son las **telas... que abrazan las costillas,...**”

Telas que cubren los morcillos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 125) “Sin estas ataduras hay también otras muchas, que se podrían llamar del m[i]smo nombre hablando más licenciosamente, como son las **telas que cubren los morcillos,...**”

Telas que cubren los nervios de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 379) “Después de [e]sto, la vena grande de[s]ciende, torciéndose, al hueso del muslo, algo hacia atrás y echando unos ramillos muy delgados, que se van a distribuir por las **telas que cubren los principales nervios de la pierna,...**”

Telas que envuelven el corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 316) “Las **telas que envuelven el corazón** están -como dijimos- en medio de los atajos del pecho, y son como una vejiga semejante en figura a una piña...

Esta vejiga tiene a lo menos cinco agujeros: por el primero entra la vena grande -como diremos-, por el segundo sale, por el tercero pasa la vena llamada arterial, por el cuarto pasa la arteria grande, por el quinto pasa la vena arterial...

El oficio d[e] esta vejiga o tela es envolver el corazón y conservar una agua que ordinariamente en todos los hombres se halla, aunque más en los niños que en los mancebos, y más en las mujeres, y de la m[i]sma manera mucho más en los

que son muertos de algún día que en los que son muertos de fresco. Esta agua, a mi juicio, sirve de refrenar y templar la gran sequedad y calor del corazón.”

Telas que hienden el pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 125) (Pág. 311) “Sin estas ataduras hay también otras muchas, que se podrían llamar del m[i]smo nombre hablando más licenciosamente, como son las **telas... que hienden el pecho** por medio,...” “Las **telas que hienden el pecho** por medio, desde el degolladero a la diafra[g]ma, son dos, y nacen de la tela que envuelve las costillas,...”

TEMBLOR:

D.R.A.E.: 1. m. Acción y efecto de temblar. 1. intr. Agitarse con sacudidas de poca amplitud, rápidas y frecuentes.

D.C.E.C.H.: Derivado de “temblar” < latín vulgar ‘trēmūlare’ id., derivado de ‘trēmūlus’: “tembloroso” y éste de ‘trēmēre’: “temblar”. 1ª doc.: “Tembrar”, *Cid*. “Temblar”, Berceo.

Temblores:

Díaz (Fo. 260) “... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... **temblores**,...”

TEMOR:

D.R.A.E.: 1. m. Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar las cosas que se consideran dañosas, arriesgadas o peligrosas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tīmor, -ōris’, derivado de “temer” < lat. ‘tīmēre’, id. 1ª doc. Berceo.

Montaña (Fo. xcvi) “... **temor** que es [u]na de las especies de tristeza resulta de cono(s)cer alguna cosa súbitamente muy dañosa de próximo venidera.”

Díaz (Fo. 328) “... temie[n]do la acrimonia, se retiene de e[x]peler, au[n]q[ue] verdaderamente ésta no se puede llamar supresió[n] de [o]rina, sino **temor** del pacie[n]te, al picar de la [o]rina, o por ardor, o e[x]pulsio[n] d[e] materias acrimoniosas.”

TEMPERAMENTO:

D.R.A.E.: 3. Fisiol. Constitución particular de cada individuo, que resulta del predominio fisiológico de un sistema orgánico.

D.C.E.C.H.: Cultismo /Del lat. temperamentum./ derivado de “templar” < latín ‘tēmpērare’: “combinar adecuadamente”, “moderar, templar”. 1ª doc.:

“Temperamiento”, *Las Partidas en Autoridades*. “Temperamento, hacia 1580, Fray Luis de Granada.

Díaz (Fo. 28) “... con buen fundamento es menester sepamos [u]n principio de Galeno, y de Aristóteles, donde muestra, que [u]na cosa se di[c]e tal, de(e)l **temperamento** que tiene, de las [c]uatro cualidades, que son... Este temperamento sacado de su natural, por alguna desproporción y exceso se descompone el cuerpo,...”

TEMPLAN[Z]A:

D.R.A.E.: 4. ant. Punto de dureza o elasticidad que se da a un cuerpo, temple. 5. fig. Disposición apacible o alterada del cuerpo o del humor de una persona.

D.C.E.C.H.: /Del lat. temperantia./ Derivado de “templar”, antiguamente “temprar”, del latín ‘tēmpĕrare’: “combinar adecuadamente. “Tempranza”, APal. “Templanza, Nebrija.

Montaña (Fo. iij.v) “Pues digo que la **templan[z]a** de los miembros no es otra cosa sino [u]na [i]gualdad que con[v]iene a cada miembro según sus obras en calor y frío, hum[e]dad y sequedad la [c]ual por otro nombre se di[c]e complexión.”

TEMPLAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Moderar, entibiar o suavizar la fuerza de una cosa.

D.C.E.C.H.: Antiguamente “temprar”, del latín ‘tēmpĕrare’: “combinar adecuadamente. 1ª doc.: “Temprar”, Berceo.

Díaz (Fo. 299.v) “... hase de tener intenció[n] de **templar** el ardor, y pro[h][i][b]ir la corrupción, y confortar la parte,...”

TENACILLAS:

D.R.A.E.: 1. f. pl. diminutivo de tenaza. 1. f. Instrumento de metal, compuesto de dos brazos trabados por un clavillo o eje que permite abrirlos y volverlos a cerrar; se usa para sujetar fuertemente una cosa, o arrancarla o cortarla. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de “tenaza” (Vid.). (1ª doc.: “T. para cejas”, Nebrija.)

D.E.T.E.M.A.: “Pinza, instrumento quirúrgico”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 356) “Unas **tenacillas** para torcer los hilos de alambre con que se atan los huesos.

Otras para cortar el hilo después de torcido” (Figuras)

TENA[Z]A:

D.R.A.E.: 1. f. Instrumento de metal, compuesto de dos brazos trabados por un clavillo o eje que permite abrirlos y volverlos a cerrar; se usa para sujetar fuertemente una cosa, o arrancarla o cortarla. Ú. m. en pl.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín hispánico ‘tenāces’ íd., abreviación de ‘forcipes tenaces’: “tenazas resistentes, persistentes”, expresión que con el carácter de epíteto emplea Virgilio en las *Geórgicas*. Derivado de ‘tēnēre’: “tener asido u ocupado”, “mantener”, “retener”. 1ª doc.: Berceo. Juan Ruiz. Nebrija.

Díaz (Fo. 230.v) (Fo. 275-276) “Te[n]go hecho [u]n instrume[n]to de mi in[v]ención. Cuya forma es ésta. **Tena[z]a** nue[v]a. Especulum pudendi.” “... hecha [la] a[b]ertura, y viendo que la piedra es mayor de lo que es el orificio, entonces dimos precepto, que la piedra se hi[c]ie(s)se peda[z]os para poderse sacar, y esto [h]a de ser con la **tenaza** dicha, o con otra tenaza. Cuya figura es ésta.”

Tenaza cisoria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 257) “... se halla[b]a la piedra, mayor q[ue] se [h]a[b]ía entendido, ni... podía salir sin el... peligro de muerte,... se tiene de meter [u]n instrumento cisorio, [e] [i]r quebrándola poco a poco... t[e]niendo mucha ad[v]ertencia con lo dicho del instrumento cisorio para quebra[r](l)la. Es ésta su figura. **Cisoria tenaza.**”

TENDO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Latín moderno ‘tendo, -inis’ íd., quizá latinización del francés ‘tendon’ (S. XIV), que puede ser alteración de ‘tendron’: “ternilla, cartilago” bajo el influjo del latín ‘tēndēre’: “tender, desplegar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 129) “Las ataduras, luego al principio del morcillo, se parten en muchos hilos que caminan hasta llegar al fin del morcillo, donde tornándose a juntar todos, hacen un recio cordón o cinta maciza llamada de los latinos **tendo**, de nosotros cuerda.”

TENDÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cualquiera de los órganos formados por tejido fibroso, en los que las fibras están dispuestas en haces paralelos entre sí. Son de color blanco y brillante, muy resistentes a la tracción y tienen la forma de cordones, a veces cilíndricos y con más frecuencia aplastados, que por lo común unen los músculos a los huesos.

D.C.E.C.H.: Latín moderno ‘tendo, -inis’ íd., quizá latinización del francés ‘tendon’ (S. XIV), que puede ser alteración de ‘tendron’: “ternilla, cartilago” bajo el influjo del latín ‘tēndēre’: “tender, desplegar”. **1ª doc.: Finales del S. XVI, Fragoso, Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Cinta o cordón fibroso de color blanco brillante, constituido por tejido conjuntivo por el que los músculos se insertan en los huesos u otros órganos”, *Cirugía rimada*, 1493.

Tendones:

Díaz (Fo. 312) “Éstos ni son n(i)er[v][i]os, ni arterias... ni **te[n]dones**,...”

TENESMO:

D.R.A.E.: 1. m. pujo, gana frecuente de evacuar o de orinar con dificultad y con dolores.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *tenesmus*/ Del griego ‘τηνεσμός’: “sensación dolorosa en los intestinos”, derivado de ‘τείνειν’, hermano y sinónimo del latín ‘tēndēre’: “tender, desplegar”. **1ª doc.: Finales del S. XVI, Frago.**

D.E.T.E.M.A.: “Tenasmon”: “Pujo, sensación dolorosa en los intestinos”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Díaz (Fo. 10) “Y Paulo Gineta trae [u]na historia, de sentencia de Galeno, que cierto hombre padecía [u]n **tenesmo**, que es lo que en castellano se llama pujo, que es gana de ha[c]er cámara sin ha[c]e[r]la,...”

TENSIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Estado de un cuerpo, estirado por la acción de fuerzas que lo atraen.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *tensio*, -ōnis./ Derivado de “tender” < ‘tēndēre’: “tender, desplegar”. **1ª doc.: 1629, Huerta en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Dilatación”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Díaz (Fo. 279) “Es pues la inflamación [u]na apostema dura, dolorosa, con **tensión**, y pulsación, y con calor demasiado.”

TENTAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Ejercitar el sentido del tacto, palpando o tocando una cosa materialmente. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tēmp̄tare’: “palpar, tentar”, “probar a hacer algo, intentar”, “causar tentación”. **1ª doc.: Berceo.**

Montaña (Fo. vj) “... según esto se juzga por más o menos húm[e]do o seco, caliente o frío, y ésta es regla muy bastante en [c]uanto toca a los miembros que se pueden **tentar**:...”

Díaz (Fo. 208) “Aco[n]seja Paulo q[ue] se **tiente** co[n] el dedo, p[o]nie[n]do al enfermo...”

TERCERA EDAD:

D.R.A.E.: 1. ancianidad, último período de la vida del hombre.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. cxxvij.v) “Tras este tie[m]po viene luego la **tercera edad**, q[ue] es la primera parte de la vejez en la [c][ua]l el ho[m]bre comie[n][z]a a d[e]clinar y perder la fuer[z]a y vigor notableme[n]te, p[e][r]o todavía queda en la dicha edad fuer[z]a bastante hasta que viene la [c]uarta edad,…”

TERMAS:

D.R.A.E.: 1. f. pl. caldas, baños. 2. Baños públicos de los antiguos romanos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘thermae’ y éste del griego θερμά íd., propiamente neutro plural de θερμός: “caliente”. **1ª doc.: S. XVI, Crónica General de Ocampo en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) “Es de saber que el [b]año se toma en dos maneras q[ue] [u]no se llama [u]niversal y otro particular. El [u]ni[v]ersal es en tres maneras: [u]no de agua, otro de a[i]re, otro de fuego. El de agua: [u]no es de agua calie[n]te, otro de fría; de[j]adas todas las maneras susodichas sólame[n]te diré de la que [h]a[c]e al prese[n]te propósito. [B]año propiame[n]te se toma por el q[ue] es natural: a(s)s[i] como los d[e] (E)Ledesma y Alhama en estas nuestras partes. Y no solame[n]te es de entender por Alhama que es en el re[i]no de Granada primer(o) lugar q[ue] los muy exce(l)le[n]tes rey don Ferna[n]do y re[i]na doña [I]sabel ganaron de los moros: más a[ú]n por otra Alhama q[ue] está [c]erca de Medinaceli: y por otra q[ue] es entre Ca[z]orla y Cara[v]aca: y otros algunos [de] los [c]uales no son a(s)sí famosos como los de la [I]talia dichos **termas**:…”

TERNILLA:

D.R.A.E.: 1. f. cartilago. 1. m. Anat. Cualquiera de las piezas formadas por tejido cartilaginoso, que pertenecen al endoesqueleto de los animales vertebrados y constituyen la envoltura de los centros nerviosos de los cefalópodos.

D.C.E.C.H.: Derivado de “tierno” < latín ‘tēner, -ēra, -ērum’, íd. 1ª doc.: “Ternilla, entre uesso e carne: cartilago”, Nebrija. (Berceo, “terniella”: “teta o pezón”).

Valverde (Pág. 93) (Pág. 367) “A esta **ternilla** (segunda del gargabero) no dieron nombre los antiguos, y por eso la llaman algunos la que no tiene nombre; el Vesalio la llama anular, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]eros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha.” “Estas venas o ramillos, entre las costillas enteras se ven hasta la **ternilla**; entre las hornecinas pasan adelante,…”

Ternilla anular:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 93) “A esta **ternilla** (segunda del gargabero) no dieron nombre los antiguos, y por eso la llaman algunos la que no tiene nombre; el Vesalio la llama **anular**, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]eros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha.”

Ternilla del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Son diferentes los morcillos entre sí... otros (nacen) de alguna dura tela, como todos los de los ojos y los dos que abrazan el tragadero por detrás y acaban en la primera **ternilla de[l] gargabero...**”

Ternilla del gaznate:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 200) “El tercer morcillo de los comunes del gargabero, que nace de la parte más alta del hueso del pecho y acaba en la primera **ternilla del gaznate.**” (Figuras)

Ternilla de las orejas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 92) “La **ternilla de las orejas** es blanda y delgada, empero vase endureciendo cuanto más se junta al casco, del cual nace tomando principio del cerco del agujero del oído que se ve en el hueso de las sienas;... El oficio de la oreja es recoger el aire y hacer que haga más ruido en el entrar, como fácilmente se ve cuando algún gran viento nos viene de cara, porque hace muy gran ruido en los oídos, entrando por ellos como por caracol.”

Ternilla de natura de atadura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 79) “Así porque estos huesos (de las ancas) no están tan levantados cuanto los senos hundidos, como porque el chichón que parte estos senos no fue hecho para encajarse en esta parte de los cuadriles; antes hay, entre la una parte y la otra, una gruesa **ternilla, de natura de atadura**, la cual, hinchando todo aquel vacío, no las deja tocarse.”

Ternilla que nace de la añadidura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 71) “Porque lo demás de [e]sta añadidura hacia la muñeca está cubierto de una **ternilla, que nace** de la parte de abajo del seno -en el cual se encaja la muñeca-, que está en la **añadidura** de la menor ca[n]jilla y va por encima de la añadidura mayor...”

Ternilla que no tiene nombre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 93) “A esta **ternilla** (segunda del gargabero) no dieron nombre los antiguos, y por eso la llaman algunos la **que no tiene nombre**; el Vesalio la llama anular, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]eros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha.”

Ternillas:

Montaña (Fo. lvij.v) “... hue(s)so sacro, y es fundamento del espinazo, el [c]ual está co[m]puesto de se[i]s espó[n]diles juntados bie[n] ju[n]tos mediante sus **ternillas**,...”

Valverde (Pág. 35) “Son, pues, los huesos la parte más dura de nuestro cuerpo, después d[e] ellos las **ternillas**. Éstas juntamente con los huesos, sustentan todo el cuerpo, de las cuales todas las otras partes nacen y se establecen.”

Ternillas de las costillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 156) “El se[x]to (morcillo) está situado en el cóncavo del pecho y se e[x]tiende por todo el lado de dentro del hueso del pecho, según el largo de todas las **ternillas de las costillas** enteras, a las cuales se apega,...”

Ternillas de las narices:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 92) “Tienen las **narices** cinco **ternillas**, de las cuales las dos primeras nacen del fin de los huesos de las narices... Nace también otra ternilla (de la salida del o[c]tavo hueso de la cabeza)... hay también en las narices

otras dos muy más blandas y nerviosas que ellas, cada una de las cuales hace el principio de la ventana de la nariz de su lado.”

Ternillas del gargabero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 93) “El **gargabero** es el primer agujero de delante de los dos que se ven en los gaznates, por el cual pasa el aire de los pulmones, compuesto de tres **ternillas**.”

Ternillas del gaznate:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 94) “Las demás **ternillas del gaznate** son todas, hasta el pulmón, de la figura de una C, lo cual fue hecho porque la parte de detrás de la caña del pulmón, a la cual está apegado el tragadero, no impidiese con su dureza el tragar, y todas ellas son tanto más tiernas cuanto más van hacia el pulmón.”

Ternillas del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Derivado de “tierno” < latín ‘tēner, -ēra, -ērum’, íd. “La terniella del pecho de la...”, traduciendo ‘tenerum pectoris’ en el *Tratado de las enfermedades de las aves*, finales del siglo XIII.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 130) “Difieren, pues, los morcillos en nacimiento, porque unos nacen de hueso, como los que mueven el muslo y la pierna; otros de ternilla, como los del gargabero y los que nacen entre las **ternillas del pecho**;...”

TERNILLA:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de “tierno” < latín ‘tēner, -ēra, -ērum’, íd.

D.E.T.E.M.A.: “Tejido fibroso”. *Recetas*, siglo XV.

Valverde (Pág. 62) (V. “Ternilla del corazón”)

Ternilla del corazón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 62) “Capítulo XVI. Del hueso o **ternilla del corazón**.”

Ternilla de los párpados:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 92) “Tienen los **párpados** de cada uno de los ojos, así el de arriba como el de abajo, una **ternilla** luenga, delgada y tierna, que los rodea entrambos por las orillas; y d[e] ellas nacen las a[b]éñu(e)las, como fue necesario para que estuviesen derechas y por su orden, como hacen los remos en las galeras, por lo cual fueron estas ternillas llamadas de los griegos tarsus.”

Ternillas:

Valverde (Pág. 120) (V. “Ternillas del párpado”)

Ternillas del párpado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 120) “Esta figura representa libres de todas partes las **ternillas del párpado** de arriba y de abajo, de que nacen las a[b]éñulas o pestañas de los ojos, las cuales no señalo aquí con letras por estar sin ellas harto claras:” (Figuras)

TERRESTRE:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo a la Tierra.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘terrēstris’ íd., derivado de ‘tērra’: “tierra”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre.

D.E.T.E.M.A.: “Que participa de la cualidad de la tierra, uno de los cuatro elemntos constitutivos de los cuerpos, junto con agua, aire y fuego”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Díaz (Fo. 22.v) (V. “Humor terrestre”)

TERRÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Masa pequeña y suelta de tierra compacta.

D.C.E.C.H.: Derivado de “tierra” < latín ‘tērra’ íd. 1ª doc.: S. XIII, *Lucano* de Alfonso X. Nebrija.

Díaz (Fo. 35.v) “... ni serán arenas, ni será piedra, si no quedará hecho tofo, que es lo que en Castellano se llama terrón, que a(n)sí se desmorona como el **terrón.**”

Terrones:

Díaz (Fo. 32.v) “... para piedra es menester humedad glutinosa, y si no la tiene, la impre(s)ión q[ue] hará es disgregarse, y q[ue]dar hechas arenas, [o] tofo, que es lo que el vulgo llama **terrones**,...”

TESTA:

D.R.A.E.: 1. f. Cabeza del hombre y de los animales.

D.C.E.C.H.: Variante tomada del italiano (como ya dijo Fernando de Herrera, hacia 1580) procedente del latín ‘tēsta’: “teja, ladrillo”, “pedazo de cacharro”, “concha de molusco o tortuga”, y en la baja época, figuradamente, “cabeza”, palabra conservada con mayor vitalidad en francés e italiano; derivada de “tiesto” < latín ‘tēstu’: “tapadera o vasija de barro”. 1ª doc.: hacia 1535, Garcilaso. *El Quijote*.

D.E.T.E.M.A.: “Cabeza del hombre y de los animales”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. xvj.v) “... cabe[z]a,... la [c]ual por otra manera se suele llamar, **testa**...”

TESTÍCULO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cada una de las dos gónadas masculinas, generadoras de la secreción interna específica del sexo y de los espermatozoos.

D.C.E.C.H.: Del diminutivo latino ‘testicūlus’: propiamente “testigo de la virilidad”, derivado de ‘tēstis’: “testigo”. 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: “Gónada masculina generadora de las células reproductoras del hombre llamadas espermatozoides”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Testículos:

D.E.T.E.M.A.: “Gónada masculina generadora de las células reproductoras del hombre llamadas espermatozoides”. B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495. **N.**

A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XIII.v) (Fo. XXVI) “... duele [u]no de los **testículos** el que es de la parte do[n]de está la piedra.” “... son de dura digestión y de mu(n)chas superflu[i]dades. De[j]en los **testículos** o turmas todas sal[v]o d[e] los gallos que comien[z]a[n] a ca[n]tar ante[s] del co[i]t[o], los [h]igadillos de los [c][ua]les y de gallinas grue(s)sas:... pueden comer:...”

Montaña (Fo. vj) (Fo. xliij.v) “Los [c]uales miembros principales son [c]uatro es a saber,... los **testículos**... En los testículos se engendra la simiente: y según algunos el espíritu geniti[v]o, que son principios ne(s)ce(s)sarios para la generación del hombre: y por consiguiente para la conser[v]ación de l[a] especie.” “... los **testículos** a[u]nque están (de)fuera del cuerpo y le[j]ios del cora[z]ón tienen bastante calor para la generación de la simie[n]te, porque como es notorio la criatura para su generación no tiene nece(s)sidad de tanta simiente de varón como de leche para su mantenimiento después de na(s)cida.”

Díaz (Fo. 49) (Fo. 313.v) “Esto a(f)firman todos, ser por la comunió[n] que tienen los ligamentos de los **testículos**, con los riñones,...” “... Perineo que principia[n] desde el sieso hasta los dos **testículos** que...”

Testículos de la madre:

D.R.A.E.: N. A. (“Ovarios”: 3. Anat. Glándula sexual femenina, par, ovoidea, situada a cada lado del útero en los ligamentos anchos.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Ovarios”: /Del lat. ovarium./ Derivado de ‘ōvum’ (pronunciado vulgarmente con “o” abierta): “huevo”. **N. D.**)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxx.v) “Tiene **la madre** a los lados d[e] ella en su superficie dos **testículos** menores que los testículos del varón, aunque son más largos y son también menos bla[n]dos; a los [c]uales testículos vienen también y na(s)cen d[e] ellos, los vasos seminales preparatorios y d[e]latorios como en el varón.”

TETA:

D.R.A.E.: 1. f. Cada uno de los órganos glandulosos y salientes que los mamíferos tienen en número par y sirven en las hembras para la secreción de la leche.

D.C.E.C.H.: Voz común al castellano y al portugués con el francés, y conocida dialectalmente en otros romances, de creación expresiva, primitivamente voz infantil; aunque vocablos semejantes existen en griego, en céltico y en ciertas lenguas germánicas, no hay razón para creer que se tomara de ninguno de estos idiomas. Probablemente de “titta” un latín vulgar que existiría al menos localmente, no seguro, ya que se supone en castellano, portugués y francés pero no está documentado antes de la aparición de estos romances. Fuera del romance, τῆθος : “pezón”, τῆθη: “nodriza” y τῆθειν: “dar teta” existen ya en griego clásico. 1ª doc.: Berceo.

Tetas:

Montaña (Fo. xij) (Fo. xliiij) “La carne glandosa ha[c]e en nuestro cuerpo muchos beneficios... El primero es que sir[v]e para la generación de alguna hum[e]dad ne(s)ce(s)saria para la conser[v]ación de la vida, o especie; el [c]ual beneficio ha[c]en las carnes de las **tetas** donde se ha[c]e la leche...” “... **tetas** so[n] mie[m]bros carnosos y espon[j](i)osos llenos de co[n]ca[v]idades y venas y arterias situadas sobre la tela que cubre por (de)fuera los músculos del pecho.

El oficio de las tetas es engendrar leche d[e] la sangre que sobra a la mu[j]er para mantenimiento de la criatura a cuya causa pro[v]eyó naturaleza las tetas abundantemente de venas y arterias...”

Valverde (Pág. 280) “... salida la criatura del vientre -donde estaba acostumbrada a mantenerse de sangre,...- le fuera casi imposible hallar vianda... que... no le fuese dañosa, y ningún otro manjar le era más saludable que aquel de que dentro del cuerpo de su madre usaba, ordenó muy bien nuestro cr[e]ador en

las mujeres un miembro –al cual la sangre que primero iba a la madre se div[i]rtiese, conv[i]rtiéndose en un mantenimiento al niño muy conveniente- del cual después de nacido usase hasta que comenzase a acostumbrarse a otros manjares...

Puso, pues, Dios en las mujeres, en medio del pecho, dos **tetas**, a cada lado una, sobre el segundo morcillo que mueve el brazo entre la tela carnosa y el pellejo. La figura de las cuales, por delante, es como una media bola, y en medio tienen un pezón; por detrás son llanas... Y son hechas de unas landrecillas, y juntamente de mucha gordura, y entretejidas de algunas venas, arterias y nervios...

Las cuales en las niñas y en los hombres son muy pocas, y pequeñas, y casi secas; en las mujeres son muchas, y muy hinchadas, y húm[e]das; en las doncellas duras y macizas... En las que están para parir o han ya parido están muy hinchadas, y llenas de leche; empero en las que han parido muchas veces son muy flojas y blandas.”

TIBIA:

D.R.A.E.: 2. Anat. Hueso principal y anterior de la pierna, que se articula con el fémur, el peroné y el astrágalo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tibīa’, que significaba “tibia” y “flauta”. **1ª doc.: Academia en 1832, no en 1817.**

D.E.T.E.M.A.: “El hueso mayor de la pierna, situado en el lado interno de ésta”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 97) “La mayor ca[n]jilla de la pierna, la espinilla, la **tibia**.” (Figuras)

TIENTA:

D.R.A.E.: 4. Cir. Instrumento más o menos largo, delgado y liso, metálico o de goma elástica, rígido o flexible, destinado para explorar cavidades y conductos naturales, o la profundidad y dirección de las heridas.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de “tentar” < latín ‘tēmpare’: “palpar, tentar”, “probar a hacer algo, intentar”. (1ª doc.: 1596 en *Autoridades*.)

D.E.T.E.M.A.: “Tenta”: “Instrumento quirúrgico usado para la exploración de heridas o llagas”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 295) “Es de notar que sobre el cuerpo que está señalado con las ‘δ’ está el segundo seno de los r[i]ñones, del cual no se ve sino la parte de dentro de [é]l, que responde al dicho cuerpo, porque la de fuera, que responde a la sustancia de los r[i]ñones, no se ve sino metiendo una **t[i]enta** por junto a donde está la ‘ζ’ y la ‘u’, en soslayo hacia el lomo del r[i]ñón y alzando un poco hacia arriba.” (Figuras)

Díaz (Fo. 272) “Y esto dicho, sera bie[n] que tra[i]gamos los instrume[n]tos q[ue] para esta obra he mostrado ser nece(s)sarios, y prometí declararlos, para

q(ue) el que en esto fuere o quisiere ser práctico los pueda ha[c]er. [U]na [h]a de [h]aber q[ue] sir[v]e de **tienta**, para a[v]eriguar esta pa(s)si3n. Cuya figura es 3sta. Tienta o Algalia. Este instrumento [h]a de ser [h]ueco, y tiene de entrar por el [h]ueco [u]na verga al cabo, en la punta no [h]a de tener agujero sino por los lados, por q[ue] en las supresiones de [o]rina no se torne a (a)tapar co[n] lo mismo q[ue] ha[c]ía el estor[b]o, tiene de ser de [u]n palmo y se[i]s dedos. De [e]ste instrumento trat3 Galeno, y le llam3 fistula enea, y nosotros le llamamos Algalia, hase de [u]sar de [3]l con mucho tino... [c]uando llega al cuello de la ve[j]iga y [c]uando con esta Algalia tocara la piedra, el artífice luego tiene de [u]sar del...”

T[i]jentas:

Valverde (Pág. 355) “Algunas **t[i]jentas**, juntamente con una algalia, para sacar la orina.” (Figuras)

TIERNA:

D.R.A.E.: 3. fig. Dicese de la edad de la niñez, para explicar su delicadeza y docilidad.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tēner, -ēra, -ērum’, íd. 1ª doc.: Orígenes.

Montaña (Fo. v.v) (V. “Edad tierna”)

TINTINABULUM:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 314) “Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente, porque unos la llamaban **tintinabulum**, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire -como en una campana- se hace la voz;...”

TIPHION:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 48) “El segundo (agujero de los huesos de las sienas) nace de en medio del primero y va hacia atrás, hasta salir a la parte de fuera d[e] este m[i]smo hueso; y es angosto y retorcido, y fue llamado de los griegos **tiphion**, de los latinos caecum, que quiere decir ciego,...”

TISIS:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad en que hay consunción gradual y lenta, fiebre h3ctica y ulceraci3n en alg3n 3rgano. 2. Pat. Tuberculosis pulmonar.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘phtīsis’ y éste del griego φθίσις: “extinción, decadencia”, “consunción, tisis”, y éste de φθίειν: “perecer”, “consumirse”. 1ª doc.: Finales del S. XIII. APal.

Díaz (Fo. 133.v) “... porq[ue] en los riñones se ro[m]pe vena, por razón de lo [c]ual se [v]iene a ha[c]er alguna llaga, como suele aco[n]tecer en el pulmó[n], la [c]ual de los médicos se llama **Tisis**,...”

TITILACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de titilar. 1. intr. Agitarse con ligero temblor alguna parte del organismo animal.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘titillatio’ : “cosquilleo”, onomatopeya o creación expresiva análoga a “tiritar” : onomatopeya del temblequeo del que tiritita. **1ª doc.: 1580, F. de Herrera.**

D.E.T.E.M.A.: “Temblor”, *Las Pronósticas*, 1495. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) “... en [e]l dolor de los riñones [h]ay **titilación** en los muslos, y dolor q[ue] a las ve[c]es va [h]asta el pie por el ner[v]io ancho e[x]te[n]dido por la pierna...”

TOBILLO:

D.R.A.E.: 1. m. Protuberancia de cada uno de los dos huesos de la pierna llamados tibia y peroné; la del primero sobresale en el lado interno y la del segundo en el lado externo de la garganta del pie.

D.C.E.C.H.: Probablemente de un latín vulgar *‘tübēllum’, diminutivo de ‘tūber, -ēris’: “bulto”, “nudo”, “criadilla”, aplicado primeramente al hueso del tobillo. El anatómico Valverde (fin S. XVI) muestra que ya entonces, como hoy, se entendía por “tobillo” sobre todo la garganta del pie, aunque también la protuberancia formada por el hueso: “por ninguna vía puede ser tocado el hueso del tobillo; porque los que nosotros llamamos tobillos, no son sino estas dos cabezuelas”; *Autoridades* al citarlo define “tobillo” ante todo como el hueso, aunque agrega “llámase también así la parte que está inmediata a él”, y hoy la Academia no quiere reconocerle más que el primero de estos significados, lo cual es debido al prejuicio etimológico. 1ª doc.: “Toviello”, Berceo. 1256-76, *Libros del Saber de Astronomía*.

(Formas atestiguadas: *touillo, tobillo*.)

Montaña (Fo. lxij.v) “Con el hue(s)so... fócil mayor... se ju[n]ta otro hue(s)so largo... fócil menor, los [c]uales van ju[n]tos hasta el **to[b]jillo**...”

Valverde (Pág. 35) (V. “Hueso del **tobillo**”) “Tienen también al contrario algunas añadiduras sus salidas, así como la (añadidura) de la ca[n]jilla mayor de la pierna, que es aquel hueso que vulgarmente se llama el **tobillo**,...”

Díaz (Fo. 86.v) (Fo. 92.v) “... pero si el dolor fuere de la parte [b]a[j]ja, se tiene de sangrar del **to[b]jillo**, de la misma parte.” “... si acaso durare y estu[v]iere fijo, tenemos de ba[j]arnos al **tobillo**.”

Tobillo de dentro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 188) “La cual (cuerda redonda)... de[s]ciende por sobre el seno que dijimos la salida de la mayor cañilla (que llamamos el **tobillo de dentro**) en la parte de detrás, en el cual seno está una atadura atravesada que tiene esta cuerda,...”

Tobillo de fuera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 218) “La cuerda de [e]ste morcillo retorcida hacia la parte de detrás del **tobillo de fuera.**”

Tobillos:

Valverde (Pág. 85) “De manera que por ninguna vía puede ser tocado el hueso del tobillo, porque lo que nosotros llamamos **tobillos** no son sino estas dos cabezuelas o añadiduras d[e] estas ca[n]jillas,...”

TOFO:

D.R.A.E.: N. A. exactamente nuestra acepción. (1. m. Med. y Veter. nodo, tumor producido por ácido úrico en los huesos o ligamentos. 4. Pat. Tumor producido por un depósito de ácido úrico en los huesos, tendones o ligamentos. Es característico de la gota.)

D.C.E.C.H.: De un latín vulgar “*tōfa’ < latín ‘tōfus’: “toba, piedra caliza y porosa”. **N. D.** (“Toba”: en su sentido propio Corominas no encuentra testimonios anteriores a C. de las Casas, 1570.)

Díaz (Fo. 32.v) (Fo. 35.v) “... para piedra es menester humedad glutinosa, y si no la tiene, la impre(s)sió[n] q[ue] hará es disgregarse, y q[ue]dar hechas arenas, [o] **tofo**, que es lo que el vulgo llama terrones,...” “... ni serán arenas, ni será piedra, si no quedará hecho **tofo**, que es lo que en Castellano se llama terrón, que a(n)sí se desmorona como el terrón.”

Tofos:

D.E.T.E.M.A.: “Piedra esponjosa”, G. de Toledo (Fol. 5)

(Formas atestiguadas: *tophos* y *tofós*.)

G. de Toledo (Fo. III) “... puédesse [h]a[c]er aquí como di[c]e el Gal(i)eno en [e]l libro... de la piedra que [u]nos la llama[n] lapis: otros **to[f]os**. Llámela cada [u]no como quisiere.”

Díaz (Fo. 187.v) “... este mie[m]bro padece muchas enfermedades, y muy a menudo como... **tofós**, q[ue] son terrones,...”

TOLONDRILLO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Tolondrillos:

Valverde (Pág. 137) “... como el principio del nacimiento de [e]ste morcillo es nervioso, así es lo demás del que nace de la parte de abajo hacia adentro del hueso yugal;... pero después del principio, el cual va hacia abajo, hasta que... se [i]njere reciamente en toda esta parte, y principalmente en ciertos **tolondrillos**, que dijimos haber en lo más bajo de la quijada,...”

TOLONDRÓ:

D.R.A.E.: 2. m. Bulto o chichón que se levanta en alguna parte del cuerpo, especialmente en la cabeza, de resultas de un golpe.

D.C.E.C.H.: (V. “Tolondrón”)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Tolondros:

Valverde (Pág. 62) “Cada una de [e]stas paletas (de la espalda) de por sí es desigual y muy diferente por todas partes, porque allende de tener muchas salidas, concavidades, **tolondros** y añadiduras, es también de una figura triangular...”

TOLONDRÓN:

D.R.A.E.: 2. m. Bulto producido en la cabeza por un golpe, chichón, tolo.

D.C.E.C.H.: O “tolondro”. “Chichón”, alteración del antiguo ‘torondo’, y éste del latín tardío ‘tūrūndus’, variante del latín ‘tūrūnda’: “bollo”, “bulto de hilas que se coloca dentro de una herida para facilitar la supuración”. 1ª doc.: “Torondo”, S. XIII, *Libro de los Cavallos*. De “torondo” por repercusión de la ‘r’ y disimilación subsiguiente resultó ‘tolondro’, con el derivado “tolondrón”, encontramos aquél en la Biblia judía de Ferrara (1553), y “tolondrón” es palabra corriente desde mediados del siglo XVI hasta la actualidad.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 372) “... morcillos que nacen d[e] este **tolondrón** o cabeza,...”

Tolondrón del hueso del tobillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 89) "... el lado de dentro de la cual dijimos hacer un seno, en que se encajaba un **tolondrón del hueso del tobillo**, y de la salida de detrás de [e]ste lado diremos nacer el morcillo que desvía el pulgar de los otros dedos."

Tolondrones:

Valverde (Pág. 73) "Fuera de [e]ste hueso (de la muñeca), todos los demás se juntan unos a otros en muchas partes... Júntase también por la parte de abajo al quinto y se[x]to hueso de la m[i]sma muñeca mediante un chichón que sale de [é]l y se encaja en un seno común a los dos sobredichos huesos. Entre tantos **tolondrones** tiene este hueso un solo seno grande, en el cual se encaja una cabeza del seteno y más grande hueso de la muñeca."

TOMIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 47) "D[e] estos dientes los cuatro de delante fueron llamados por los griegos **tomis**, que quiere decir cortadores, porque con ellos cortamos lo que comemos, y tiene cada uno una raíz sola."

TÓPICO:

D.R.A.E.: 3. m. Farm. Medicamento externo.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Del griego *Τοπικά*: título de un tratado aristotélico sobre los *τόποι*: "lugares comunes". Compuesto culto derivado del griego *τόπος*: "lugar". En España sólo se emplea con este sentido etimológico, pero en la mayor parte de América se le da por anglicismo el sentido de "tema, asunto de un estudio". 1ª doc.: Principios del S. XVII, en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Tópicos:

Díaz (Fo. 390) "... sin esto no podemos [u]sar de los particulares, y tópicos remedios. Pues hecho esto, será bien tratar de los **tópicos** comen[z]ando de las [u]nturas:..."

Tópicos remedios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 277.v) "... encomiendo, a(s)ista a la obra [u]n Médico de ciencia y conciencia, para go[b]ernar en... **tópicos remedios** que viere ser nece(s)sarios para negocio tan importante,..."

Tópicas:

Díaz (Fo. 262) "... tiénese de remediar con sangría y fric[c]iones, y con medicinas **tópicas** astringentes:..."

TORCULAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "De forma de tornillo", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxj) "... y de las otras partes que están dentro de la duramadre, en especial el seno que va por arriba, y es más caudaloso, y na(s)cen d[e] él más caños por do[n]de se reparte la sangre: a cuya causa algunos llaman este seno **torcular**, que quiere de[c]ir, lagar de donde se reparte el mosto a las cubas, porque como [h](a)(u)emos dicho de allí se reparte la sangre a muchas partes."

TORILLO:

D.R.A.E.: 3. Anat. Rugosidad en el perineo y el escroto.

D.C.E.C.H.: / Del lat. torus, y este del griego τόπος/ Derivado de "tuerdo": "palo seco cortado para encender" que procede del latín 'tōrus': "hinchazón en una planta", "bulto o protuberancia en el terreno, en un madero, una cuerda, un músculo, etc." **1ª doc.: Finales del S. XVI, Fragoso en Autoridades:** "aquella especie de canal que se forma desde el sieso hasta la bolsa de los testículos".

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 271) "... donde dijimos juntarse los cuerpos de la verga, pasado aquel verdugo que se hace entre el sieso y los compañeros, llamado el **torillo**,..."

Díaz (Fo. 313.v) "... desde el sieso hasta los dos testículos q[ue] se ha[c]e [u]na manera de raya q[ue] di[v]ide el [u]no del otro, a lo [c]ual algunos llaman **torillo**,..."

Torillo del hombro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 273) "Y tiene (la madre), allende de [e]sto, por medio de [é]l (el cuerpo), de alto abajo, una raya levantada -como el **torillo del hombro**- que parte el lado izquierdo del derecho, y es a mi juicio causa de la división de la s[i]miente cuando se engendran dos."

TORPOR:

D.R.A.E.: 1. m. desus. Fisiol. entumecimiento, torpeza de movimiento de un miembro o de un cordón o fibra del cuerpo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘torpor, -ōris’ derivado de ‘torpēre’: “estar aterido, paralizado”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 302.v) “... para indu[c]ir **torpor**, puede tomar [j]ara[b]e de [A]Dormideras,...”

TORTERUELO:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de “torcer” < latín vulgar “torcere”, latín ‘tōrquēre’ íd. N. D.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Torteruelos:

Valverde (Pág. 304) “La parte de detrás del cuerpo de la madre, cortada en cruz y revuelta hacia afuera. Y particularmente muestra unos hoyuelos en que se [i]njerían las cabezas de las venas de la[s] se[c]undina[s] llamadas **torteruelos**.” (Figuras)

TOS:

D.R.A.E.: 1. f. Movimiento convulsivo y sonoro del aparato respiratorio del hombre y de algunos animales.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘tūssis’ íd. Voz de uso general en todas las épocas y común a todos los romances. 1ª doc.: Juan Ruíz.

Montaña (Fo. 1j) “Dolencias puede pade(s)cer el pulmón... algunas veces apostema caliente que se di[c]e perineumonía q[ue] trae consigo **tos**...”

Díaz (Fo. 9.v) “... [c]uenta de [u]n hombre, que padecía de [u]na **tos** antigua, y [h]a[b]iéndole hecho remedios para ella,...”

Tos seca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 335) (V. “Seca”) “... las enfermedades internas que se puede[n] juzgar por vista de ojos, es menester conocerlas por señales propias de la enfermedad, como acontece en [u]na inflamación del costado, que le conocemos por... **tos seca**,... que son señales que infaliblemente nos muestran esta inflamació[n]...”

TOSER:

D.R.A.E.: 1. intr. Hacer fuerza y violencia con la respiración, para arrancar del pecho lo que le fatiga y molesta; tener y padecer la tos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tüssire’ , derivado de “tos” < tüssis’. 1ª doc.: hacia 1400, Glosas del Escorial. “Tosser”, Nebrija.

Díaz (Fo. 9.v) “... [u]n día tomándole tos, y **tosiendo** con gran fuer[z]a y violencia, [u]na vez yendo a escupir, echó [u]na piedra dura y grande[c]illa, y el mismo Paulo en el mismo lugar trae...”

TOUILLO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Grafía general en la Edad Media: Berceo, Alfonso X, Juan Ruiz, APal, Nebrija, etc.

Montaña (Fo. lxij.v) (V. “Tobillo”)

Díaz (Fo. 86.v.) (V. “Tobillo”)

TRACHEARTERIA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij.v) (V. “Tra[qu]earteria”)

TRAGADERO:

D.R.A.E.: 1. m. faringe. 1. f. Anat. Porción ensanchada del tubo digestivo de muchos animales, de paredes generalmente musculosas y situada a continuación de la boca. En el hombre y en los demás mamíferos tiene varias aberturas, por las que comunica con las fosas nasales, con la trompa de Eustaquio, con la laringe y con el esófago.

D.C.E.C.H.: Derivado de “tragar”, voz de origen incierto: por razones fonéticas y morfológicas no es posible relacionarla con el latín ‘trahēre’: “tirar de algo”; probablemente se sacó del latín ‘draco, -onis’: “monstruo devorador”, del cual existe una antigua variante ‘traco’. 1ª doc.: APal. (“Faringe”: Del griego ‘φάρυγξ, -γγος’, íd. 1ª doc.: “Pharinge”, *Autoridades*.)

Montaña (Fo. xxxvij.v) (Fo. xxxjx) “... el cuello... tiene dentro de sí el camino por do[nde] va la vianda al estómago, que se llama en romance, **tragadero** y en latín, ysófago:...” “El segundo miembro que parece ha[c]ia dentro junto al dicho garguero, es el **tragadero** que por otro nombre se di[c]e ysófago: El [c]ual es [u]n miembro largo y redondo blando compuesto de dos telas: de las [c]uales la de dentro tiene sus [h]ilos al largo del tragadero, para que co[n] ellos pueda traer la vianda al estómago, y la d[e] fuera tiene los [h]ilos atra[v]esados que ayudan a (a)ba[j]ar la vianda: porq[ue] el oficio d[e] este tragadero no es más de meter la vianda en el estómago después de aparejada en la boca.

Tiene su na(s)cimiento... del orificio alto del estómago, y viene a salir y acabarse cabe la ra[í]z de la lengua en la boca, y a(s)sí co[n][v]enía q[ue] fue(s)se pues [h]a[b]ía d[e] ser camino por do[n]de fue(s)se la via[n]da d[e] la boca al estómago.”

Valverde (Pág. 256) “**Tragadero** o herbero llamamos aquella tripa que nace del fin del paladar, el cual está apegado a la raíz de la lengua, y toca entrambas agallas, y de[s]ciende por detrás de la caña del pulmón hasta el cuarto [n]udo de las espaldas, donde se tuerce por amor del hígado hacia el lado izquierdo y,... pasa por la parte nerviosa de la diafra[g]ma a man[o] izquierda, y va a dar en el estómago. Este tragadero llamaron los griegos, y aun los latinos, stomachus, que quiere decir boca, porque por él... entra todo cuanto comemos y bebemos,... Otros le llamaron meri ogula; nosotros le llamaremos tragadero o herbero o garganta.

La sustancia del tragadero es hecha de unas tunicas nerviosas, porque se pudiese más fácilmente alargar y tornar a encoger.”

Díaz (Fo. 16.v) “... [u]na [b]oca, q[ue] se llama estómago, a la [c]ual está pegado el **tragadero**,...”

TRAGAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Hacer que una cosa pase de la boca al aparato digestivo.

D.C.E.C.H.: Voz propia del castellano y el portugués, de origen incierto: por razones fonéticas y morfológicas no es posible relacionarla con el latín ‘trahere’: “tirar de algo”; probablemente se sacó del latín ‘draco, -onis’: “monstruo devorador”, del cual existe una antigua variante ‘traco’, y en castellano “drago”, “drasgo” y “trasgo”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) “Lo que principalme[n]te de[b]en guardar los que se preser[v]an en el comer y be[b]er... que todo el ma[n]tenimiento masque[n] bien primero q[ue] lo **traguén**.”

Montaña (Fo. xxxvii) “... era nece(s)sario que el garguero por la parte que se junta con el tragadero fue(s)se blando, porque die(s)se lugar a lo que **se traga** para pa(s)sar sin ha[c]er violencia al tragadero, ni menos al garguero.”

Valverde (Pág. 94) “Las demás ternillas del gazzate son todas... de la figura de una C,... lo cual fue hecho porque la parte de detrás de la caña del pulmón,... no impidiese con su dureza el **tragar**,...”

TRAGEA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LI) (V. “[G]ragea”)

TRANSPIRABLE:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de lo que puede transpirar o transpirarse. 1. intr. Pasar los humores de la parte interior a la exterior del cuerpo a través del tegumento. Ú. t. c. prnl. 2. fig. sudar, destilar una cosa agua a través de sus poros.

D.C.E.C.H.: Derivado culto del lat. ‘spīrare’: “soplar”, “respirar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 116.v) "... supurarse, y e[x]pelarse, y purgarse por la [o]rina esto,... al fin es el propio camino,... Gal[eno] en muchos lugares tra[e], que todo n[u][e][s][t]ro cuerpo es **tra[n]spirable**, y que todas las partes d[e] él..."

TRANSVERSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Colocado o dirigido al través.

D.C.E.C.H.: Del latín 'transvēsus': "transversal" que es un derivado de 'vērtēre': "girar, hacer girar", "derribar", "convertir". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Transversos:

Montaña (Fo. xxvij) (V. "Proce(s)sos tra[n]s[v]ersos")

TRA[QU]EARTERIA:

D.R.A.E.: 1. f. desus. Anat. Tráquea del hombre y de los animales.

D.C.E.C.H.: Compuesto de "tráquea" que procede del griego τραχεῖα ἀρτηρία, propiamente "conducto áspero, rudo, ronco". **N. D.** (1ª doc.: "Tráquea": 1615, Suárez de Figueroa.)

D.E.T.E.M.A.: "Tráquea", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguada: *trachearteria*.)

Montaña (Fo. xxxvij.v) "Está compuesto el cuello... y tiene dentro de sí... el camino por do[n][d][e] va el re(s)uello, que en romance se di[c]e garguero y en latín, **tra[qu]earteria...**"

TRASLUCIENTE:

D.R.A.E.: 1. adj. traslúcido. 1. adj. Dicese del cuerpo que deja pasar la luz, pero que no deja ver nítidamente los objetos.

D.C.E.C.H.: /Del lat. translucidus./ Derivado de "luz" < 'lūx, lūcis', íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 109) "El seno que se hace en la parte de fuera de [e]sta paleta, entre la espina y la salida más alta de [e]lla. Y en particular la 'b' nota la parte más delgada y **trasluciente** de [e]sta paleta;..." (Figuras)

TREMOR:

D.R.A.E.: 1. m. temblor.

D.C.E.C.H.: Anticuado, aunque luego se ha empleado alguna vez por latinismo o italianismo. Del latín 'tremor, -ōris' íd. 1ª doc.: *Cid. Gran Conquista de Ultramar*.

G. de Toledo (Fo. XVII.v) "... el dolor d[e] los riñones y dorso y **tremor** en am[b]los riñones se multiplican en el (dolor) renal. El [c][u][a]l tremor no p[er]tene(s)[c]e al dolor cólico."

TRIPA:

D.R.A.E.: 1. f. intestino, conducto membranoso. 2. vientre, región exterior del cuerpo correspondiente al abdomen, especialmente si es abultado.

D.C.E.C.H.: Voz común a todos los romances de Occidente, de origen incierto; como se aplica especialmente a los intestinos del hombre o del animal despanzurrados, quizá se extrajera del verbo “destripar”, que procedería del latín ‘exstirpare’: “arrancar”, en el sentido de “desgarrar, abrir el vientre”. 1ª doc.: 1202, Fuero de Madrid.

G. de Toledo (Fo. LVII.v) (Fo. LXII) “... sea picado todo junto y [h]echo ma[n]jar en la **tripa** más grue(s)sa a(s)sí como morcilla...” “... escri[b]en sus rece(p)tas en le[n]gua latina y otrosí porq[ue] los nombres en nuestro vulgar son muy varios en diversos lugares... por lo cual es nece(s)sario de las poner e[n] la le[n]gua latina: a(s)sí q[ue] por abre[v]iar la escri(p)tura puse las dichas señales. Intestino q[ui]ere de[c]ir **tripa**, se[c]eso, cámara.”

Valverde (Pág. 259) “Al hondón del estómago se junta una **tripa**, que camina haciendo muchos rodeos hasta el fundamento, la cual, aunque verdaderamente es una sola, empero fuéronle dados diversos nombres de los antiguos y modernos, así según la diversa sustancia d[e] ellas como según el diverso oficio.

Primeramente las dividen en gordas y delgadas...”

Díaz (Fo. 192.v) “... abdomen, y en Castellano se llama barriga, o **tripa**, y en...”

Tripa ayuna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “La segunda tripa comienza del fin de la primera, allí donde comienza a hacer rodeos, y llámase comúnmente la **tripa ayuna**, porque está casi siempre vacía por razón del agujero que dijimos estar al fin de la docena, por el cual entre la cólera, y hace que de[s]cienda más fácilmente la vianda. Empero no por esto deja haber siempre en ella alguna cosa.”

Tripa ciega:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Las cuales (tripas) se parten también... en otras tres, conviene a saber: en la **tripa ciega**... La ciega unos dicen ser aquella bolsa que hace la tripa gorda luego al principio –que nosotros comúnmente llamamos el ciego-, y que se llama ciega porque no tiene más de un agujero; otros dicen ser aquella tripilla que está apegada al fin d[e] esta bolsa..., semejante a una lombriz,

la cual en los hombres está tan cerrada que no pueden entrar dentro heces, y por eso la llamaron ciega... Llámela cada uno como se le antojare con tal [de] que en la historia no yerre, ni en el sitio, que es... debajo del riñón derecho,... a raíz del peritoneo.”

Tripa del cagalar:

D.R.A.E.: 1. Intestino recto.

D.C.E.C.H.: Derivado de “cagar” < latín ‘cacare’ íd., voz de formación expresiva.

1ª doc.: “**Tripa del cagalar**”, **Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 261) “La **tripa del cagalar** toma desde el principio del hueso grande hasta el sieso, y es redonda, lisa y sin ningún rodeo, por lo cual fue llamada intestinum rectum, que quiere decir tripa derecha.”

Tripa del sieso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 364) “... del tercer ramo... nace una notable vena que se [i]njiere en la parte del entresijo que junta la tripa gorda al espinazo, desde el bazo hasta la **tripa del sieso**,...”

Tripa delgada:

D.R.A.E.: N. A. (3. V. intestino delgado. 1. Anat. Parte del intestino de los mamíferos que tiene menor diámetro.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Intestino delgado”: “Porción de intestino extendida desde el píloro hasta el ciego”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.)

Valverde (Pág. 364) “... acabando en la **tripa... delgada**...”

Tripa del tragadero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 363) “Y de aquí sube (la vena porta) por la m[i]sma parte de detrás del estómago, al lado derecho de la boca de [é]l, algo hacia adelante. Y, abrazando toda la parte de delante de la dicha boca, torna por detrás, rodeándola toda, como una corona, y echando siempre algunos ramillos que de[s]cienden por el estómago y otros que suben por la **tripa del tragadero** que se junta al estómago.”

Tripa docena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Cada una de estas tripas se divide en tres partes, la primera de las cuales toma desde el hondón del estómago hasta donde comienza a retorcerse y hacer rodeos. Esta **tripa** llamaron los antiguos duodena o **docena**, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos, y así la llamaré yo siempre, dejadas aparte las cuestiones que sin ningún provecho mueven algunos sobre si se ha de llamar d[e] este nombre o verdaderamente emphisis, que quiere decir salida o principio, o si se ha de llamar el principio d[e] ella emphisis y lo demás tripa. Llámenla ellos como les plug[ui]ere, yo la llamaré siempre la **tripa docena**.”

Tripa duodena:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Cada una de estas tripas se divide en tres partes, la primera de las cuales toma desde el hondón del estómago hasta donde comienza a retorcerse y hacer rodeos. Esta **tripa** llamaron los antiguos **duodena** o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos,...”

Tripa gorda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 261) “La **tripa gorda** –que es la más capaz de todas y por eso creo fue llamada de los griegos y latinos colon, que quiere decir vientre- toma todo lo demás de [e]sta tripa (ciega) hasta que llega al principio del hueso grande.”

Tripas:

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... de dura o gra[v]e digestión... guárde[n]se de... **tripas** y de todas las extremidades d[e] los animales...”

Montaña (Fo. lij) (Fo. lv) “Los miembros interiores del vientre son en el varón nue[v]e, es a saber,... las **tripas**...” “... todavía queda en el [qu]ilo mucha parte de lo bueno, y de(s)ciende todo a las **tripas**: en las [c]uales se acaba de separar lo bueno de las he[c]es y se lle[v]a al hígado, y las he[c]es quedan en las tripas...”

Valverde (Pág. 33) “Algunas (partes del cuerpo) reciben las superfluidades del cuerpo, como el bazo, la hiel, los riñones, la vejiga, las **tripas** y las landrecillas o mollejas.”

Díaz (Fo. 2.v) “... aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en... **tripas**,...”

Tripas delgadas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 259) “Las (tripas) **delgadas** comienzan del hondón del estómago y decienden torciéndose hacia atrás por debajo de la parte de detrás del estómago, a raíz del lado derecho de los cuerpos de los [n]udos del espinazo, sin hacer pliegue o rodeo alguno... en llegando a la parte más baja del estómago, luego se esconden debajo de la tripa gorda... La figura de [e]sta tripa es redonda y lisa... en las delgadas está la vianda como sale del estómago, y desde ellas se aparta lo que se ha de convertir en sangre y orina;...”

Díaz (Fo. 17.v) “... y d[e] estos canales, va parte a las **tripas**, que llamamos gráciles o **delgadas**, a do[n]de el [qu]ilo se perf[e][c]ciona más,...”

Tripas gráciles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 17.v) (V. “Grácil”) “... y d[e] estos canales, va parte a las **tripas**, que llamamos **gráciles** o delgadas, a do[n]de el [qu]ilo se perf[e][c]ciona más,...”

Tripas gordas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Éste es todo el proceso de las **tripas**, el cual tiene de largo más de veinte varas de medir... en las **gordas** está todo lo demás convertido en hez.”

Tripas gruesas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “A las **tripas** delgadas están apegadas las **gruesas** al lado derecho de abajo del r[i]ñón, algo más hacia la ijada, y de aquí vuelven hacia arriba, alrededor de las tripas delgadas, y haciéndose como una rosca pasan por debajo del cóncavo del hígado a raíz de la hiel, en la cual parte están algo amarillas; y después... llegan al bazo,... y... de[s]cienden... sobre el r[i]ñón izquierdo, arrimadas a la tela del peritoneo, hasta el hueso del pendejo, donde se

tuercen hacia dentro... luego tornan, haciendo una revuelta, y se e[x]tienden sobre el hueso grande, y de allí de[s]cienden derechamente hasta el fundamento.

Éste es todo el proceso de las tripas, el cual tiene de largo más de veinte varas de medir... en las gordas está todo lo demás convertido en hez.”

TRISTEZA:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad de triste. 1. adj. Afligido, apesadumbrado. 7. Doloroso, enojoso, difícil de soportar.

D.C.E.C.H.: /Del lat. tristitia./ Derivado de “triste” < latín ‘trīstis’ íd.; antiguamente se dijo cultamente “tristicia” y también “tristor”. 1ª doc.: S. XIII, *Libro de Apolonio*.

G. de Toledo (Fo. XXII) (Fo. XXXVIII) “[En] [c]ua[n]to a los a(c)cide[n]tes d[e]l ánima guárde[n]se de [i]ra, de furor, de mu(n)cho cu[i]dado y de **tristeza**, procure[n] todo pla[c]er y alegría.” “Procuren [h]a[b]er pla[c]er y alegría si pudieren, porq[ue] apro[v]echa[n] a(s)sí como dañan **tristeza** y enojo.”

Montaña (Fo. xcvj) “...**tristeza** es pa(s)sión que sucede al cora[z]ón del conocimiento de algún daño con certidumbre que es ya venido o se espera que ve[n]g[a].”

Díaz (Fo. 82) “... tiene el tal enfermo de hu[i]r las perturbaciones del alma, como d[e] la... **tristeza**,... porq[ue] suele ser causa de ha[c]er este daño muy mayor, y más crudo,...”

TROC(H)ÁNT[E][R]:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Prominencia que algunos huesos largos tienen en su extremidad. Se usa más especialmente hablando de la protuberancia de la parte superior del fémur.

D.C.E.C.H.: Del griego τροχαντήρ íd., propiamente “adecuado para correr”, que es un derivado de τροχάϊος (en latín ‘trochaeus’): “que corre, relativo a la carrera o corrida”, “troqueo”, que a su vez deriva de τρέχειν: “correr” y τροχός: “rueda”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *trochantiras*.)

Valverde (Pág. 82) “Tiene este hueso (del muslo), en la parte más alta,... dos salidas... Estas salidas llamaron los griegos **troc(h)ánt[e][r]** por ser semejantes al trompo o peonza, añadiendo grande o pequeña; empero, cuando simplemente la nombran, entienden la mayor.”

TROCISCO:

D.R.A.E.: 1. m. Farm. Cada uno de los trozos que se hacen de la masa formada de varios ingredientes medicinales, y los cuales se disponen en varias figuras, para formar después las píldoras. 2. Farm. Cada una de las masas pequeñas de forma variable compuestas de sustancias medicinales finamente pulverizadas.

D.C.E.C.H.: Del lat. trochiscus y éste del griego τροχίσκος: “ruedecita”, “píldora”, derivado de τροχᾶϊος (en latín ‘trochaeus’): “que corre, relativo a la carrera o corrida”, “troqueo”, que a su vez deriva de τρέχειν: “correr” y τροχός: “rueda”. **1ª doc.: Quevedo en Autoridades.**

D.E.T.E.M.A.: “Medicamento compuesto, sólido, en forma de tableta redondeada”, *Tratado de patología general*, siglo XV.

Trociscos:

D.E.T.E.M.A.: “Medicamento compuesto, sólido, en forma de tableta redondeada”, *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LIX.v) “Puede[n]se a(s) sí mismo ordenar otras mu(n)chas medicinas a(s) sí [j]ara[b]es... como **trociscos**, píldoras... segú[n](d) la disp[os]ició[n] particular de cada [u]no.”

TROCHANTIRAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 82) (V. “Troc(h)ánt[e][r]”)

TR[O][M]BO:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Coágulo de sangre en el interior de un vaso sanguíneo.

D.C.E.C.H.: **N. A.** /Del gr. θρόμβος, grumo, coágulo./

D.E.T.E.M.A.: “Coágulo de sangre”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 263) (V. “Trombo de sangre cuajada”)

Tr[om]bo de sangre cuajada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *trumbo de sangre*.)

Díaz (Fo. 263) “... [c]uando [h][u][b]iere [h]a[b]ido flu[j]o de sangre, y quedare encima de la llaga algún **tr[om]bo de sangre [c]ua[j]ada**, no se tiene de quitar, porque es remedio para el flu[j]o de sangre, como nos lo muestra Galeno en muchos lugares.”

Trombos:

D.E.T.E.M.A.: “Coágulo de sangre”, G. de Toledo (Fol. 60)

(Forma atestiguada: *trubos*.)

G. de Toledo (Fo. LVIII) “[J]ara[b]e mara[v]illoso d[e]l Arnaldo de Villano[v]a q[ue] se [h]izo para la cura del rey de Fra[n]cia, co[m]puesto por mu(n)chos

maestros y filósofos q[ue] q[ue]branta la piedra d[e] los riñones... desata los **tr[o][m]bos**, y en bre[v]e toda gra[v]edad desata:...”

TRONCO:

D.R.A.E.: 6. Conducto o canal principal del que salen o al que concurren otros menores. TRONCO arterial.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘trūncus’ : “talado, sin ramas”, “mutilado, sin miembros”, “tronco de árbol o de cuerpo humano”.

D.E.T.E.M.A.: “Conducto o canal principal del que salen o al que concurren otros menores”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 325) (V. “Tronco de la caña del pulmón”)

Tronco de la caña del pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 119) (Pág. 325) “De [e]stas dos figuras, la primera representa el gargabero por la parte de delante, juntamente con la caña del pulmón y con todos los ramos de [e]lla que se distribuyen por el pulmón; la segunda representa solamente el gargabero, y el **tronco de la caña del pulmón** por la parte de detrás. Y porque la manera en que estos ramos se distribuyen por el pulmón se ve claramente sin letras, no curé de ponerlas.” (Figuras) “El **tronco de la caña del pulmón.**” (Figuras)

Tronco de la vena arterial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 381) “Echados estos dos ramillos sube la arteria grande desde en medio de la parte más alta del corazón por debajo del **tronco de la vena arterial**, y agujereando las telas del corazón luego se parte en dos partes.”

Tronco de la vena cava:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 284) “El **tronco de la vena cava.**” (Figuras)

Tronco de la vena grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 263) “La figura del hígado responde a los miembros que le están vecinos, y por eso por la parte más alta -que está arrimada a la diafra[gm]a, la cual hace una figura cava- está gibado o combado, liso [e] igual, y como encajado en ella. Y en medio de [e]sta parte, hacia atrás, tiene una muesca, de la cual seguramente, sin poderse ofender, nace el **tronco de la vena grande.**”

Tronco de la vena porta:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) “El **tronco de la vena porta.**” (Figuras)

TUÉTANO:

D.R.A.E.: 1. m. médula, sustancia blanca contenida dentro de los huesos. 1. f. Sustancia grasa, blanquecina o amarillenta, que se halla dentro de algunos huesos de los animales.

D.C.E.C.H.: Variante del antiguo y dialectal ‘tútano’, occitano ‘tutel’ y ‘tudel’: “tubo”, francés ‘tuyau’ id., catalán y languedociano ‘tòt’: “pitorro del botijo o de una botella”, vasco ‘tuta’, bearnés ‘tute’: “cuerno de caza”, y otras formas romances que, junto con el alemán ‘tuten’: “tocar la corneta”, proceden de la onomatopeya ‘tut-’ o ‘tot-’, imitación del sonido de un instrumento de viento; de “corneta” se pasó a “tubo”, luego “conducto vertebral” y finalmente el contenido de éste. 1ª doc.: “Tuétano”, 1423, E. de Villena. “Tútano”, 1438, *Corbacho*.

D.E.T.E.M.A.: “Médula ósea”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXVI) (V. “Tuétano del espina[z]o”)

Valverde (Pág. 33) (Pág. 35) “Las partes (del cuerpo) que son entre sí semejables, o son blandas y húmedas, o duras y secas. Aquéllas, o lo son siempre, como..., o solamente estando en su natural lugar, como hacen la sangre, la gordura, el sebo, el **tuétano.**” “D[e] estos huesos, unos son grandes, los cuales son huecos y llenos de **tuétano** dentro; otros pequeños y espon[j](i)osos de dentro, y llenos también de tuétano,...”

Tuétano de la arteria grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 325) “El **tuétano de la arteria grande.**” (Figuras)

Tuétano del espinazo:

D.R.A.E.: N. A. (“Médula espinal”: 1. Anat. Prolongación del encéfalo, la cual ocupa el conducto vertebral, desde el agujero occipital hasta la región lumbar.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Médula espinal”: Duplicado culto del latín ‘medūlla’: “médula, meollo”, que se tomó como un plural-colectivo neutro. Acentuado en la “u” en la época clásica y aun todavía en poetas del S. XVIII y principio del XIX, es casi siempre paroxitono, pero hoy está generalizada la bárbara acentuación escrújula, que la Academia ya da como predominante en 1867. 1ª doc.: “Cervix se dize porque por aquella parte el cerebro se dirige a la médula del espinazo”, APal.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Tuétano”: “Médula ósea”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

(Formas atestiguadas: *tuetano del espinazo*, *tuetano del espinazo*.)

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... de gra[v]e digestión... guárde[n]se de **tuétano del espina[z]o**, de sesos...”

Valverde (Pág. 329) (Pág. 426) “... es de saber que los sesos tienen una salida como cola -que comúnmente llamamos **tuétano del espinazo**-, que nace de la parte más baja de detrás de los sesos y, saliendo por el agujero mayor que se hace en el hueso del colodrillo, de[s]ciende por el espinazo hasta el final del hueso grande, haciéndose siempre algo más delgada.” “El **tuétano del espinazo** está envuelto con la dura y piamadre, ni más ni menos que los sesos, a los cuales es muy semejante en sustancia. Antes, verdaderamente, no es otra cosa que parte de los sesos o una salida d[e] ellos, como... aunque no tiene pulso, como tienen ellos,...

Tiene, más, una particular tela nerviosa y dura, que está debajo de las sobredichas, la cual fue hecha para que, en el moverse el espinazo, no se rompiese el tuétano d[e] él... fue hecho solamente para que d[e] él naciesen los nervios que no podían nacer de los sesos. Este tuétano de[s]ciende por el hueco de los [n]udos del espinazo, y en el de[s]cender hasta la mitad de las espaldas es más blando y todo de un pedazo...

D[e] este tuétano nacen cincuenta y ocho o sesenta nervios,...

Tuétano del hueso de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 332) “La sustancia de los sesos y ce[r]ebro es blanda y tierna, lo cual en cualquier animal se puede también considerar como en el hombre. Esta sustancia, aunque algunos dicen ser el **tuétano del hueso de la cabeza**, pero es diferente del tuétano de los otros huesos, porque no se derrite al fuego ni se gasta, aunque el hombre padezca gran hambre, como hacen los otros tuétanos.”

Tuétanos:

G. de Toledo (Fo. II) “Renes es no[m]bre latino a[u]nque todos [u]san de [él]: y en nuestro vulgar quiere de[c]ir riñones... descie[n]de de ríos: porq[ue] a

ellos se deri[v]an ríos de... humores: porq[ue] de las venas y **tuétanos** su(b)tilme[n]te resuda a ellos [u]n li[c](u)or:...”

Valverde (Pág. 332) “La sustancia de los sesos y ce[r]ebro... es diferente del tuétano de los otros huesos, porque no se derrite al fuego ni se gasta, aunque el hombre padezca gran hambre, como hacen los otros tuétanos.”

Díaz (Fo. 16) “... lláma[n]se riñones de algunos autores como ríos,... porq[ue] corre por ellos, como los ríos, y lo q[ue] corre son humores, a[c]uosos y serosos, de las venas,... y de los **tuétanos**,...”

TUMOR:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Hinchazón y bulto que se forma anormalmente en alguna parte del cuerpo del animal. 2. Pat. Alteración patológica de un órgano o de una parte de él, producida por la proliferación creciente de las células que los componen.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tūmor, -ōris’: “hinchazón”, “orgullo, efervescencia”, “tumor”, derivado de ‘tūmēre’: “estar hinchado”. **1ª doc.: Covarrubias.**

D.E.T.E.M.A.: “Nombre genérico con el que se designa una gran variedad de abscesos, pústulas, hinchazones y apostemas que se hacen en cualquier parte del cuerpo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 11.v) “... y como le crecía, determinó curarse, y me llamó y visto el **tumor**..., comencé a aplicarle, los remedios dedicados para aquel efe[c]to,...”

Tumor flatuoso:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 397.v) “... pero si la hincha[z]ó[n] fuere de ve[n]tosidad, se de[b]e curar como **tumor flatuoso**, y si fuere de otro humor la cura q[ue] a tal se le de[b]iere,...”

Tumores:

Díaz (Fo. 111) “... en este lugar pueden engendrarse todos los [c]uatro géneros de **tumores**:...”

TÚNICA:

D.R.A.E.: 5. Anat. Membrana sutil que cubre algunas partes del cuerpo. Las TÚNICAS de los ojos, de las venas.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del latín ‘tūnīca’: “vestido interior de los romanos, empleado por los dos sexos”.

D.E.T.E.M.A.: “Membrana sutil que cubre algunas partes del cuerpo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. 1.v) (V. “Túnica del pulmón”)

Valverde (Pág. 304) (V. “Túnica de la madre”)

Túnica de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 304) “Las telas que nacen del peritoneo, y abrazan los compañeros y los condu[c]tos de la s[i]miente, y la parte de delante de la madre, haciendo la **túnica** de fuera **de la madre**.” (Figuras)

Túnica de las arterias:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 266) “Antes, las canales que vienen una de la vena grande y otra de la arteria grande, por las cuales diremos chupar los r[i]ñones la [o]rina, luego, como entran en el r[i]ñón, se juntan haciéndose de entrambas un cuerpo, la túnica del cual es gruesa, como diremos ser la **túnica de las arterias**, y se d[i]stribuye...”

Túnica de las venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 359) “Son... **las venas**... hechas de una particular **túnica** o tela semejante... a las otras telas que hay en el cuerpo; aunque, en lo demás, muy diferente. Porque la túnica de las venas es compuesta de tres suertes de hilos: unos derechos...; otros aviesos...; otros circulares o atravesados.”

Túnica del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 440) “La **túnica del ojo**, en la cual el nervio de la vista se convierte.” (Figuras)

Túnica del pulmón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. 1.v) “(En el margen) **Túnica del pulmó[n]**... Está cubierto el pulmó[n] de [u]na tela delgada, a la [c]ual vienen ner[v]ios del sexto y séptimo par de la nuca a cada parte de su lado.”

Túnica interior del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij.v) “A(n)sí mismo tienen (los labios) dos tónicas q[ue] los cubre[n], es a saber, el cuero verdadero y su co[m]pañero q[ue] los cubre[n] por (d[e]) fuera, y la **túnica interior del estómago** por (de) dentro.”

Túnica que abraza los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 362) “Y, de la m[i]sma manera, se ve (las landrecillas) en las venas que van por las telas que abrazan el hueco del pecho y por la **túnica que abraza los sesos**, principalmente por la que cubre aquella parte de [e]llos semejante a los compañeros.”

Tónicas:

Montaña (Fo. xxxvij) (V. “Tónicas de la lengua”)

Valverde (Pág. 267) (V. “Tónicas de la vejiga”)

Díaz (Fo. 112.v) “Ya sabé [i]s q[ue] en la disec[c]ión de los riñones, di[j]e se co[m]ponían de partes ner[v]i[i]osas, como **tónicas** membranas que cubren los mismos riñones,...”

Tónicas de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) “Las **tónicas** de que está cubierta (la lengua) son como [h](a)(u)emos dicho dos. La [u]na es suya propia, y la otra común a la cubierta de toda la boca de la túnica interior del tragadero y del estómago: y por esta razón en las contra[c]ciones grandes del orificio del estómago se contrae también[n] la lengua de manera que no puede e[x]tenderse.”

Tónicas de la [v]e[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lviij.v) “(En el margen) **Túnicas de la [v]e[j]iga**. Está compuesta de dos túnicas, [u]na propia y otra del cifa[que] como los otros miembros interiores, a las [c]uales túnicas vienen ner[v]ios del se[x]to y sé[p]timo par d[e]l ce[r]ebro...”

Valverde (Pág. 267) “Esta **vejiga** se compone de dos **túnicas** nerviosas y muy convenibles a poder fácilmente encogerse y e[x]tenderse, como era necesario esto para que en ellas cupiese más orina, aquélla para que ocupase menos lugar.”

Díaz (Fo. 210) “... luego se abrió, y hallamos entre las dos **túnicas de la ve[j]iga**, en la parte alta [u]na piedra de más de siete on[z]as llena de [v]etas...”

Túnicas de los compañeros:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 269) “Estos **compañones** están cubiertos de muchas **túnicas** o telas, unas que los cubren entrambos, otras que cubren particularmente cada una el suyo.”

Túnicas de los labios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxiiij.v) “A(n)sí mismo tienen (los labios) dos **túnicas** q[ue] los cubre[n], es a saber, el cuero verdadero y su co[m]pañero q[ue] los cubre[n] por (d[e]) fuera, y la túnica interior **del** estómago por (de) dentro.”

Túnicas del ner[v]io:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxx) “Con el dicho ner[v]io óptico por la parte de detrás se juntan siete músculos que na(s)cen de las mismas **túnicas del ner[v]io**, de...”

Túnicas nerv[i]osas de la ve[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 190.v) “... **la ve[j]iga**, la [c]ual se compone de dos **túnicas nerv[i]osas**, para que fácilmente pueda e[x]te[n]derse y encogerse, y fue nece(s)sario,... La [u]na d[e] estas dos telas es lisa, nerv[i]osa, y dura, y algo re[c]ia... se compone de tres suertes de [h]ilos... después.... [h]ay otra..., que

compone la ve[j]iga por la parte de (a)fuera, y de la parte que se arrima a los [h]uesos, que están deba[j]o del pecten..., es más lisa que la primera...”

Túnicas de la tripa delgada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Tiene esta **tripa delgada**, allende de las **túnicas** dichas, otra que nace de las telas del peritoneo.”

Túnicas de las venas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 255) “Esta tela (el peritoneo) es un cuerpo simple o semejable, y sin suerte alguna de hilos como los que dijimos haber en las **túnicas de las venas...**”

TURBACIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de turbar o turbarse. 1. tr. Alterar o interrumpir el estado o curso natural de una cosa. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. turbatio, -onis./ Derivado de “turbar” < latín ‘tūrbare’: “enturbiar, agitar”, “turbar, perturbar”. 1ª doc.: Mitad del S. XV, Gómez Manrique.

D.E.T.E.M.A.: “Alteración, transtorno”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXII) (V. “Turbación en el estómago”)

Turbación en el estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXXII) “... el vino tinto... es contrario a los ojos y a la cabe[z]a: [h]a[c]e... **turbación en el estómago** y sueños gra[v]es:”

TURBULENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Calidad de turbio o de turbulento.

D.C.E.C.H.: /Del lat. turbulentia./ derivado de ‘tūrbare’: “enturbiar, agitar”, “turbar, perturbar”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Alteración, transtorno”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XII.v) “... en la tal edad la orina... es en aquel tiempo más turbia y caliente... la **turbulencia** [es] por el mu(n)cho cre(s)[c]er de [e]llos (los niños).

TURMA:

D.R.A.E.: 1. f. testículo.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘tūrma’: “bulto, masa” < del antiguo radical ‘tur-’, común al gallego, portugués, vasco, catalán y occitano, en el que se reconoce la misma palabra que el castellano y catalán ‘turma’: “criadilla de tierra”, “testículo”. 1ª doc.: APal. Quevedo.

D.E.T.E.M.A.: “Testículo del hombre y de los animales”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Turmas:

D.E.T.E.M.A.: “Testículo del hombre y de los animales”, *Compendio de la humana salud*, 1494. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... de[j]en los testículos o **turmas**...”

Valverde (Pág. 269) “Son los compañeros redondos, un poco más largos que anchos o gruesos y más agudos de arriba que de abajo, empero no tanto que parezcan huevos como hacen las **turmas** de los otros animales. Estos compañeros, por la parte de fuera, son lisos y iguales; de dentro son blancos..., y blandos,...”

U

[U]BRE:

D.R.A.E.: 1. f. Cada una de las tetas de la hembra, en los mamíferos. 2. Conjunto de ellas.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘uber, -eris’: “teta”. En latín Horacio ya distingue entre ‘uber’: “teta de los animales” y ‘mamma’: “teta de la mujer”, de acuerdo con el castellano; mas para Lucrecio y Aulio Gelio ‘uber’ es el “pezón” de cualquier teta, y la mayor parte de los autores no observan distinción alguna entre ‘uber’ y ‘mamma’, aunque se nota cierta preferencia por aquél cuando se trata de animales. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... de gra[v]e digestión... guárde[n]se de... **[u]bre...** d[e] los animales..”

[Ú]LCERA:

D.R.A.E.: 1. f. Solución de continuidad con pérdida de sustancia en los tejidos orgánicos, acompañada ordinariamente de secreción de pus y sostenida por un vicio local o por una causa interna.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘ulcera’, plural de ‘ulcus, -eris’ íd. 1ª doc.: Nebrija. Quevedo, citado en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: “Solución de continuidad con pérdida de sustancia en los tejidos orgánicos, acompañada generalmente de secreción de pus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *vlceras, vlçeras, vlcera*.)

Díaz (Fo. 289.v) “... en la supuración se ha[c]ía abceso, y rompido era **[ú]lcera**, de las que más en el cuerpo humano amena[z]an peligro,...”

[U]LCERAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Causar úlcera. Ú. t. c. prnl.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ulcerare./ Derivado de “úlceras” < del latín ‘ulcera’, plural de ‘ulcus, -eris’ íd. 1ª doc.: Oudín.

D.E.T.E.M.A.: “Causar o padecer úlcera”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 289.v) “... humores acres... que con su malicia y agudeza, como de fuer[z]a han de venir a este miembro le... **[u]lceran**,...”

[Ú]LCERAS:

D.E.T.E.M.A.: “Solución de continuidad con pérdida de sustancia en los tejidos orgánicos, acompañada generalmente de secreción de pus”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III) “Los riñones pade(s)[c]en todo género de enfermedad a(s)sí como los otros miembros:... **[ú]lceras...**”

Díaz (Fo. 174) “... tiene el enfermo de tener abstinencia e[x]tremada, porque es ala[b]ada de Hi(p)pócrates, adonde tratando de las **[ú]lceras**, di[c]e que ninguna cosa [h]ay más [ú]til en las llagas, que comer poco, y be[b]er agua por...”

[Ú]lceras de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXI) “Segú[n](d) el A[v]ice(n)na es de ta[n]ta [u]tilidad (el vómito) que cura las **[ú]lceras de los riñones** a[u]nque sea[n] antiguas.”

[Ú]lceras en el caño de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXII) “D[e] esta pa(s)ión d[e] la piedra suele[n] seguirse algu[n]os accide[n]tes d[e] los [c][ua]les fue dicho q[ue] era la [c]uarta inte[n]ció[n] principal de la cura de la piedra. El séptimo es **[ú]lceras** en los riñones y vías [u]ritides, ve[j]iga y su cuello: y a las ve[c]es **en el caño de la verga.**”

[Ú]lceras en el cuello de la ve[j]iga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras en el caño de la verga.”)

[Ú]lceras en las vías d[e] la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVI) “... otro accide[n]te... son **[ú]lceras en las vías d[e] la orina**, cuya causa es el pasar d[e] las piedras y arenas, las [c]uales por su muchedu[m]bre y [c](u)a[n]tidad y variedad de ángulos o pu[n]tas y lue[n]ga tarda[n][z]a en su pa(s)sar: a(s)sí por las p[ar]tes de los riñones como de los poros [u]ritides y ve[j]iga y su cuello y caño d[e] la verga pueden e[x]coria[n]do [h]a[c]er solución de continu[i]dad y [ú]lceras en estas p[ar]tes sobredichas.”

[Ú]lceras en las vías vritides:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras en el caño de la verga.”)

[Ú]lceras en la vej]jiga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras en el caño de la verga.”)

[Ú]lceras en los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras en el caño de la verga”)

[U]LCERILLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Ulcerillas:

Díaz (Fo. 308) “... y a(s) sí torna[b]a luego a crecer, por no de[j]jar las **[u]lcerillas** que el cáustico [h]a[b]ía hecho encorecidas,...”

[U]LC[O]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: El latino ‘ulcera’ es el plural de ‘ulcus, -eris’, íd. 1ª doc.: “Ulco”, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Úlcera maligna”, Tedrico, *Cirurgía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *ulcus*.)

G. de Toledo (Fo. XI) “... si co[n] la piedra de los riñones o vej]jiga se ayu[n]tare **[u]lc[o]** (el) [c]ualquiera de [e]llas [c](u)asi es de impo(s)sible curación. La razón es porq[ue] las medicinas q[ue] quiebra[n] las piedras son co[n]trarias a las medicinas que cura[n] las [ú]l[c]eras a(s) sí como es manifiesto.”

ULCUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: En latín úlcera: ‘ulcus, -eris’.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *ulcus*.)

G. de Toledo (Fo. XI) (V. “Ulco”)

ULNA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Húmero, hueso del brazo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 69) (Pág. 97) “Desde el codo a la muñeca hay dos huesos, los cuales yo llamaré siempre cañillas del brazo; y la que hace el juego del codo llamaré la mayor,... la mayor d[e] ellas, que es la de abajo -llamada de los latinos **ulna** o cubitus-,...” “La mayor ca[n]illa del brazo, la **ulna**.”

[Ú]LTIMA VEJEZ:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. X.v) “... en los decrepitos q[ue] son los viejos co[n]stitu[i]dos en la **[ú]ltima vejez**, ra[r]as ve[c]es se enge[n]dra piedra en la ve[j]iga: a[u]nque tiene[n] los humores gruesos y viscosos por [c]uanto [h]ay defecto del calor en sus ve[j]igas...”

UMBILICAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. Perteneiente o relativo al ombligo. Vasos UMBILICALES.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado del latín ‘*ũmbilicus*’: “ombligo”. **1ª doc.:**

Autoridades.

D.E.T.E.M.A.: “Del ombligo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 380) (V. “Vena umbilical”)

UNCIÓN:

D.R.A.E.: 1. f. Acción de *ungir* o *untar*. 1. tr. Aplicar a una cosa aceite u otra materia pingüe, extendiéndola superficialmente.

D.C.E.C.H.: De ‘*unctio*, -onis’, íd. Derivado del latín vulgar ‘*unctare*’: “untar”, que a su vez deriva del latín ‘*ungere*’: “untar”, “uncir”. 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de untar”. “Ungüento”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Unciones:

D.E.T.E.M.A.: “Acción y efecto de untar”. “Ungüento”. Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

N. A. G. de Toledo.

(Formas atestiguadas: *vnctiones*, *unciones*.)

G. de Toledo (Fo. L) "... la ra[i]z de la curación de la piedra se [h]a[c]e por [b]años, pilas y **[u]nc(t)iones** con a[c]e[i]te de man[z]anilla:..."

Díaz (Fo. 106.v) "... y acontece muchas ve[c]es al despedirse del riñón, viniendo por las [u]reteras, que son caminos estrechí(s)simos, y por e(s)so, y porque juntame[n]te con las pedre[z]uelas ba[j]a ventosidad, dolor en la (h)ijada, entonces se tiene de [u]sar de los Clísteres, **[u]nciones**, [b]años,..."

[U]NGÜENTO:

D.R.A.E.: 1. m. Todo aquello que sirve para ungrir o untar. 2. Medicamento que se aplica al exterior, compuesto de diversas sustancias, entre las cuales figuran la cera amarilla, el aceite de oliva y el sebo de carnero.

D.C.E.C.H.: Del latín 'unguentum' íd., derivado de 'ungere': "untar", "uncir". Palabra rica en variantes: "ungüente", "engüente", "ingüente", "ingüentu". 1ª doc.: Berceo. Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: "Medicamento compuesto, de consistencia intermedia entre aceite y emplasto, que se aplica exteriormente". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLV) (V. "Ungüent[o] mitigati[v]o")

Díaz (Fo. 390) "... será bien tratar de los tópicos comen[z]ando de las [u]nturas:... Tomar d[e] **[u]ngüento...**"

Ungüent[o] mitigati[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLV) "**Ungüent[o] mo(l)lificati[v]o** y **mitigati[v]o**: A[c]e[i]te de aj[o]nj[o]lí y alme[n]dras dulces, frescos, de cada [u]no..."

Ungüent[o] mo(l)lificati[v]o:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XLV) (V. "Ungüent[o] mitigati[v]o")

[U]ngüe[n]tos:

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) "Por la parte de fuera se pueden aplicar **[u]ngüe[n]tos** y emplastos con[v]enientes..."

[U]ngüentos mitigati[v]os de dolor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LII) "... si en el descendimiento de la piedra cre(s)ciere mu(n)cho el dolor como a(s)saz ve[c]es acae(s)ce... co[n][v]iene mitigar el tal dolor... aplicando algunas fomentaciones o **[u]ngüentos** mo(l)lificati[v]os y **mitigati[v]os de dolor** para que las vías se dilate[n]... y la piedra pueda... sin dolor pa(s)sar."

[U]ngüentos mol(l)ificati[v]os de dolor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LII) (V.[U]ngüentos mitigati[v]os de dolor")

UNIÓN:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. f. Acción y efecto de unir o unirse. 1. tr. Juntar dos o más cosas entre sí, haciendo de ellas un todo.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. De 'unio, -onis': "unidad", "unión". Derivado de 'unus': "uno", "único". 1ª doc.: De "unión" en general, Berceo.

D.E.T.E.M.A.: "Consolidación". *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. iij) (V. "Unión natural")

Valverde (Pág. 34) (Pág. 78) "Estos huesos se atan o juntan en dos maneras:... o por **unión**, que los griegos llaman symphysis. Symphysis es una natural unión de dos huesos -digo natural por los que se sueldan artificialmente después de rompidos- mediante una parte de carne -dura, blanca y nerviosa- que nace entre el uno y el otro, como la que se ve en las señales de las heridas, llamada por eso de los cirujanos poros sarcoides, que quiere decir carne endurecida." "A las salidas de los lados del hueso grande se juntan dos grandes huesos, de cada lado uno, que llamamos las ancas o cuadriles, cada uno de los cuales se compone de tres huesos, que se juntan en los hombres mediante una juntura llamada '**unión**'..."

[U]nión natural:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. iij) "... algunos miembros en n[u][e][s][t]ro cuerpo tu[v]ieron nece(s)sidad de tener algunas partes separadas entre sí como en las manos y en los pies están los dedos. Y otras tu[v]ieron nece(s)sidad [de] que sus partes estu[v]ie(s)en todas [u]nidas juntas y ligadas de manera q[ue] la [u]na no se pudie(s)se apartar d[e] la otra como el bra[z]o y la pierna y otras semejantes, y ésta llamamos **[u]nión natural...**"

UNIVERSAL:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. De ‘universalis’ íd., derivado de “universo” < ‘universum’: “conjunto de todas las cosas”, comúnmente ‘universa’ íd. neutro de ‘universi’: “todos juntos”. Compuesto de ‘vĕrtĕre’: “girar”, “derribar”, “cambiar, convertir”. 1ª doc.: *El Corbacho*. A. Torre. APal.

D.E.T.E.M.A.: N. A. nuestro significado.

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. “Baño universal”)

[U]NTUOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Graso, pingüe y pegajoso.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘unctum’: “unto”, que a su vez deriva de ‘ŭngĕre’: “untar”, “ungir”. **1ª doc.: 1555, Laguna.**

D.E.T.E.M.A.: “Graso, pingüe”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xij.v) (V. “Parte [u]ntuosa de la sangre”)

[U]NTURA:

D.R.A.E.: 1. f. Acción y efecto de untar o untarse. 2. Materia con que se unta.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘unctura’ íd., derivado del lat. vulgar ‘unctare’ que, a su vez, deriva de ‘ungere’: “untar”, “ungir”. 1ª doc.: APal.

Unturas:

(Forma atestiguada: *unturas*.)

Díaz (Fo. 264) (Fo. 390) “... q[ue] se [u]se de e[v]acuaciones y de irrigaciones, y **[u]nturas** de los sigui[e]n[tes] a[c]e[i]tes.” “Pues hecho esto, será bien tratar de los tópicos comen[z]ando de las **[u]nturas**:...”

UÑA:

D.R.A.E.: 1. f. Parte del cuerpo animal, dura, de naturaleza córnea, que nace y crece en las extremidades de los dedos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘ungula’ íd. 1ª doc.: 1112. *Cid*.

Uñas:

(Formas atestiguadas: *uñas*, *uñas*.)

Montaña (Fo. vij) (Fo. xij.v) “... los miembros simples... son nue[v]e: es a saber,... las **[u]ñas**, aunque verdaderamente no son miembros por la [c]uenta que ha[c]e naturaleza d[e] ellos.” “Las **[u]ñas** qué cosa sean, tambié[n] es notorio, fuero[n] cr[e]adas en las manos y pies para asir con más fuer[z]a, y para defender los e[x]tremos de los d[e]dos de los golpes que re(s)ciben, porque como las [u]ñas son cor[v]as resisten a los golpes como escudo, y defienden que no hagan impresión en la carne ni en los hue(s)sos. Su complexión es fría y seca.”

Valverde (Pág. 91) “Las **uñas** son tan conocidas de todos que no es necesario e[x]tenderme mucho a escr[i]bir d[e] ellas; basta entender que son

hechas de huesos, ataduras, cuerdas, carne y pellejo, amasados todos juntamente, y que están asidas a la raíz de encima del tercer hueso de los dedos mediante una recia atadura... Y no tienen ningún sentido, y crecen siempre de la raíz, como cabellos,... no tienen particular vena que las mantenga, como algunos han pensado. Sirven las uñas de estribo a los dedos y para que puedan mejor apresar cualquier cosa.”

[Ú]RACO:

D.R.A.E.: 1. m. ant. Órgano del hombre por el que expele la orina.

D.C.E.C.H.: Del gr. ουραχος : “uréter. Derivado del latín ‘urina’: “orina”. Los médicos emplean hoy “uraco” para una fibra que une la vejiga con la pared abdominal, de suerte que no es palabra antigua como dice la *Academia*. “Uracho” es mala grafía de este término. **1ª doc.: Academia.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *vraco*.)

Montaña (Fo. lxvij) (Fo. xc) “Entre estos dos panículos se encierra toda el agua q[ue] sobra los primeros meses, y pa[ra] camino por do[n]de vinie(s)se la dicha agua hizo el artífice [u]n vaso semejante a vena q[ue] procede desde el hondó[n] de la vejiga por el ombligo ju[n]to co[n] las dichas venas y arterias, y cubierto con el panículo que las cubre, el [c]ual vaso se llama **[ú]raco**.” “... el [c]ual en medicina se llama **[ú]raco**, que quiere de[c]ir camino de la [o]rina.”

URÉTER:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cada uno de los conductos por donde desciende la orina a la vejiga desde los riñones.

D.C.E.C.H.:/ Del gr. οὔρητις./ Derivado de ‘urina’: “orina”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Uréter[e]s:

(Formas atestiguadas: *ureteras*.)

Valverde (Pág. 268) “A la parte más baja de [e]ste lado (de la vejiga) vienen dos condu[c]tos como venas, hechas de una tela algo más gruesa que las de las venas... Estos condu[c]tos de la orina llamaron los médicos **ureteras** o poros uriticus, que quiere decir condu[c]tos de la orina, porque por ellos viene la orina a la vejiga...”

Díaz (Fo. 188.v) “... la [o]rina sale y se e[x]pele por dos condu[c]tos y caminos, cuyo nombre es **[u]reteras** o canales, que son dos, [u]no a la parte derecha, y otro a la izquierda, y cada [u]no sale de cada riñón,... y entra[m]bos de[s]cie[n]den a la ve[j]iga... re[v]uel[v]en por las hijadas, y van pegados por el intestino í(l)leó[n], de donde las (h)ijadas tomaron su nombre...”

[U]RINAL:

D.R.A.E.: 1. adj. urinario, perteneciente o relativo a la orina.

D.C.E.C.H.: /Del lat. urinalis./ Derivado de “orina” < latín ‘ūrīna’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “De la orina”, *Compendio de la humana salud*, 1494. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XII) “... desecada o salida la hum[e]dad [**u**]rinal de [e]lla...”

URINARIA:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo a la orina.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘ūrīna’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 231) (Fo. 291.v) (V. “Vía urinaria”)

ÚVEA:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. túnica úvea. Ú. t. c. s. 1. Anat. La tercera del ojo, parecida en su forma al hollejo de la uva.

D.C.E.C.H.: Derivado de “uva” < latín ‘uva’: “uva”, “racimo”. **N.D.**

D.E.T.E.M.A.: “Iris, membrana ocular”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *hubea*, *úvea*.)

Montaña (Fo. xjx.v) “De la cubierta interior q[ue] está sobre el ner[v]io que na(s)ce de la piamadre se ha[c]e sobre la retina otro panículo que cubre el ojo por todas partes e[x]c[e]pto que la parte delantera tiene [u]n agujero y por esta razón se llama esta túnica **(h)ú[v]lea**, porque es semejante a [u]n grano de (h)u[v]a sacada del ra[c]imo sin pe[z]ó[n] el [c]ual es redondo y tiene [u]n agujero en el medio.”

Valverde (Pág. 339) (Pág. 353) “La tercera túnica del ojo... nace de la piamadre, que envuelve el nervio de la vista, y envuelve todo el ojo... Esta tela es muy semejante al hollejo de la uva, quitándole el pezón y hundiéndole un poquito hacia dentro. Y por esto fue llamada de los griegos ragoydes o roga, de los latinos **úvea**; llámánlas también algunos coroydes, porque nace de la piamadre o porque por ella están sembradas las venas que mantienen el ojo, como por la piamadre las que mantienen los sesos.” “La tela llamada la **úvea**, la cual se hace de la piamadre.” (Figuras)

ÚVULA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Parte media del velo palatino, de forma cónica y textura membranosa y muscular, la cual divide el borde libre del velo en dos mitades a modo de arcos.

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘uvula’ íd., derivado de “uva” < latín ‘uva’: “uva”, “racimo”. **1ª doc.: Academia en 1884, no en 1843.**

D.E.T.E.M.A.: “Campanilla o galillo, pequeña masa carnosa que pende del velo del paladar encima de la raíz de la lengua”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *vbula*, *vuula*.)

Montaña (Fo. xxxvij) “... otro peda[z]o de carne esponjosa que estu[v]ie(s)se colgado del paladar encima d[e] la ra[i]z de la lengua, el [c]ual se llama en romance campanilla y, en latín **[ú][v]ula**, cuyo oficio es defe[n]der que no entre el a[i]re de ro[n]dón al garguero, ni ta[m]poco al tragadero, porque con su ímpetu les ofenda. Y [a]demás de [e]sto sir[v]e para la [v]oz a [v]ueltas de los otros mie[m]bros que la forman, porque el a[i]re que sale del pecho topando en la ca[m]panilla ha[c]e mayor sonido...”

Valverde (Pág. 314) “Tenía la campanilla muchos nombres antiguamente, porque unos la llamaban tintinabulum, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire –como en una campana– se hace la voz; otros la llamaban, por esta m[i]sma razón, gargar, gurgulio o gargarion; otros la llamaron **úvula**, por la semejanza que con ella tiene; otros la llamaron columnela, que quiere decir alguna columna pequeña, por ser semejante a ella; otros la llaman de diversos nombres, según las diversas cosas a que se [a]semeja. Nosotros la llamamos comúnmente la campanilla o el galillo, la figura y grandeza y sitio del cual no es menester decirle, pues en cualquiera se puede fácilmente ver haciéndole abrir bien la boca.

El oficio d[e] él es hacer resonar la voz,... Ayuda también a que no entre tan fácilmente en el pulmón algún polvo con el aire cuando resollamos.”

V

VAÇO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. 1j) (V. “[B]a[z]o”)

VAGUIDOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: Fue “váguido” hasta el S. XVIII, probablemente derivado de “vago”: “vacío” (< latín ‘vacuus’), con un sufijo átono.

Díaz (Fo. 168.v) (V. “Va[h]idos”)

VA[H]ÍDO:

D.R.A.E.: 1. m. Desvanecimiento, turbación breve del sentido por alguna indisposición.

D.C.E.C.H.: Fue “váguido” hasta el S. XVIII, probablemente derivado de “vago”: “vacío” (< latín ‘vacuus’), con un sufijo átono. 1ª doc.: APal.

Va[h]idos:

(Formas atestiguadas: *vaguidos*.)

Díaz (Fo. 168.v) “... suelen suceder muchas enfermedades, de la misma manera, que cerra[n]do almorranas antiguas, que di[c]e Hi(p)pócrates, que cerrándolas, y no de[j]ando [u]na a[b]ierta, sucede locura, **va[h]idos** de cabe[z]a,... esto es notorio, y por e[x]periencia conocido, y esto confirma Galeno...”

VAHO:

D.R.A.E.: 2. [m.]pl. Método curativo que consiste en respirar vahos con alguna sustancia balsámica.

D.C.E.C.H.: Primitivamente “bafo”, que es la forma conservada en asturiano, judeoespañol y portugués, y en el catalán “baf”: de la onomatopeya ‘baf’, que expresa el soplo o aliento del vapor. 1ª doc.: “Bafo”, hacia 1290, *Primera Crónica General*. (Nebrija da ya la forma con ‘-h-’, pero escribe correctamente con ‘b-’. La grafía “vaho”, ya citada como variante en Oudin, e impuesta por la Academia desde *Autoridades*, se debe a que se le relacionó erróneamente con el latín “vapor”.)

(Formas atestiguadas: *bao*.)

Díaz (Fo. 261) “Tomar de Man[z]anilla, de sal[v]ado, de simiente de lino,... y [c]uando las yer[b]as estén bien co[c]idas, mezcla[r]l(l)o, y todo ju[n]to se ponga en [u]n ser[v]icio o vasija, donde pueda rec[i]bir el **[v]a[h]o** y estar recibéndole buen rato, como media [h]ora, y después ponerse encima el sigue[n]te [u]ngüe[n]to.”

[V]a[h]os:

Díaz (Fo. 364) “... para lo [c]ual otros [u]san dar **[v]a[h]os**, co[c]iendo las [h]i[er]b[as] que diré para la fomentación,...”

VALANO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 312.v) (Fo. 314) (V. “Balano”)

VAÑO:

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. “[B]año”)

Vaño aluminoso:

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) (V. “[B]año aluminoso”)

Vaño particular:

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. [B]año particular”)

Vaño sulfúreo:

G. de Toledo (Fo. XLVIII.v) (V. “[B]año sulfúreo”)

Vaño vniuersal:

G. de Toledo (Fo. XLVIII) (V. “[B]año [u]ni[v]ersal”)

Vaños:

Díaz (Fo. 13.v) (V. “Baños”)

Vaños sulfúreos:

Díaz (Fo. 108.v) (V. “[B]años sulfúreos”)

VAPOR:

D.R.A.E.: 1. m. Fluido gaseoso cuya temperatura es inferior a su temperatura crítica; su presión no aumenta al ser comprimido, sino que se transforma parcialmente en líquido. Por ejemplo, el producido por la ebullición del agua.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vapor, -ōris’, id. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. APal.

Valverde (Pág. 309) (V. “Vapor de la sangre”)

Vapor de la sangre:

Valverde (Pág. 309) “En este corazón se engendran los espíritus que dan la vida, llamados por eso vitales, materia de los cuales es el **vapor de la sangre** juntamente con una parte del aire que continuamente, por la boca y narices, resollando, tomamos.”

VAPORACIÓN:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. (“Vaporización”: 2. Uso medicinal de vapores, especialmente de aguas termales.)

D.C.E.C.H.: Derivado raro de “vapor” < latín ‘vapor, -ōris’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Vaporización, uso medicinal de vahos”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Vaporaciones:

D.E.T.E.M.A.: “Vaporización, uso medicinal de vahos”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. L) “... [h]echos los remedios susodichos a(s) sí vómito como ayuda, **vaporaciones**..., si con todas estas cosas la piedra no saliere...”

VAPOR:

D.R.A.E.: 1. m. Fluido gaseoso cuya temperatura es inferior a su temperatura crítica; su presión no aumenta al ser comprimido, sino que se transforma parcialmente en líquido. Por ejemplo, el producido por la ebullición del agua.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vapor, -ōris’ íd. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. APal.

D.E.T.E.M.A.: “Vaho, fluido aeriforme que, producido por combustión orgánica, circula por el cuerpo”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII) (V. “Vapor agudo”)

Vapor agudo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... enfermando el cuello de la ve[j]iga de [c]ualquier especie de mala co[m]plexió[n]... A(s) sí como [c]uando pasa por ella [o]rina aguda o alguna virulencia... o **vapor agudo.**”

VARICES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (V. "Variz") (Pág. 373) (Pág. 375) (Pág. 379) "... mezclándose con los otros ramos d[e] esta m[i]sma vena, los cuales son tan delgados que fácilmente se hacen **varices**." "... y después de[s]ciende, haciendo algunos rodeos, como **varices** –por lo cual fue esta parte llamada chirsoydes parastatin, que quiere decir cosa retorcida que está junto a los compañeros-,..." "... (la vena grande) de[s]ciende derechamente por medio de la corva a la pantorrilla y envía por ella muchos ramillos sin guardar orden alguna; antes unos van derechos, otros en soslayo, otros al través, otros se juntan a sus compañeros haciendo de dos uno. Esta multitud de venas es causa [de] que en esta parte se hagan las **varices**."

VARICIFORME:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx) (V. "Vaso variciforme")

VARIZ:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Dilatación permanente de una vena, causada por la acumulación de sangre en su cavidad.

D.C.E.C.H.: Del latín 'varix, -īcis', íd. **1ª doc.: 1581, Fragoso.**

D.E.T.E.M.A.: "Dilatación permanente de una vena superficial o profunda", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 296) "Donde se juntan la vena de la s[i]miente con la arteria, y hacen como una **variz**."

VARÓN:

D.R.A.E.: 1. m. Criatura racional del sexo masculino. 2. Hombre que ha llegado a la edad viril.

D.C.E.C.H.: /Del lat. varo, -onis, fuerte, esforzado./ Del germano "baro": "hombre libre, apto para la lucha", emparentado con el escandinavo antiguo 'beriaske': "pelear". El castellano "varón" ya aparece con el sentido de "persona de sexo masculino" desde principios del siglo XIII, pero escrito normalmente con 'b-'; la generalización de la grafía "varón" en este sentido data sólo de Nebrija. No puede tratarse del latín 'vir', que no explicaría la 'a' ni la terminación; todavía menos puede tratarse de 'varo, -ōnis', sólo citado por Festo en un pasaje de Lucilio, donde parece ser lo mismo que 'varus': "patizambo", si bien tomado como símbolo de rusticidad.

Montaña (Fo. lxxxix.v) "... pare(s)ce que el **varón** y la hembra ambos juntos dan a su hijo materia y artifice que lo engendre porque en la simiente del varón y en la sangre de la muj]er se contienen espíritus vitales, y a(n)sí mismo la materia."

VARONIL:

D.R.A.E.: 1. adj. Perteneciente o relativo al varón. 2. Esforzado, valeroso y firme.

D.C.E.C.H.: Derivado de “barón” < del germano *‘baro’: “hombre libre, apto para la lucha” -emparentado con el escandinavo antiguo ‘beriaske’: “pelear”-1ª doc.: hacia 1457, Palencia. Nebrija.

Montaña (Fo. cxxviii.v) “... y por esta razón se llama esta edad **varonil** q[ue] quiere de[c]ir edad de fuer[z]a o edad de consiste[n]cia, en la [c]ual el calor y la fuer[z]a ni cre(s)cen ni d[i]sminuyen.”

VASA:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: Plural neutro del latín ‘vas, vasis’: “vasija”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 376) (V. “Vasa espermática”)

Vasa [e]spermática:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vasa spermatica*.)

Valverde (Pág. 376) “Estos condu[c]tos, aunque en el hombre y en la mujer difieren los que van hasta los compañeros de los que van de ahí adelante, así en sustancia como en que los primeros lo que se contiene es de color de sangre, en los segundos es simiente ya hecha y perf[e][c]cionada, pero porque se continúan del principio al fin llamaron a entrambos **vasa [e]spermática**, que quiere decir vasos de la s[i]miente.”

VASILLO:

D.R.A.E.: N. A. esta acepción.

D.C.E.C.H.: N. A. esta acepción. Derivado de “vaso” < latín vulgar ‘vasum’, latín ‘vas, vasis’: “vasija”.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Vasillos:

Díaz (Fo. 52) “... y aco[n]tece ser la piedra áspera y grande[c]illa, va dilacerando los **vasillos**, y a(n)sí sale sangre, que se mezcla con la [o]rina...”

VASO:

D.R.A.E.: 12. Zool. Conducto por el que circula en el cuerpo del animal la sangre o la linfa.

D.C.E.C.H.: N. A. este significado.

D.E.T.E.M.A.: “Cualquier conducto del cuerpo humano”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III.v) (V. “Vaso de la hiel”)

Montaña (Fo. lx) (V. “Vaso seminal”)

Valverde (Pág. 297) (Pág. 303) (V. “Vaso de la simiente”)

Vaso de la [h]iel:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III.v) “La piedra en di[v]ersas pa[r]tes del ho[m]bre se [h]alla... en el **vaso de la [h]iel**:...”

Vaso de la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 297) (Pág. 303) “El principio del **vaso de la s[i]miente** que va del compañero a la verga.” (Figuras) “El **vaso** que lleva la **s[i]miente** del compañero a la madre.” (Figuras)

Vaso seminal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx) “De lo ba[j]o de [e]ste vaso variciforme na(s)ce otro **vaso seminal** que se di[c]e epididima, que quiere d[e][c]ir vaso q[ue] está sobre el testículo:... En el [c]ual vaso se va también preparando la sangre para la perf[e][c]ción de la simiente.”

Vaso seminal d[i]latorio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vaso seminal delatorio*)

Montaña (Fo. lx.v) “En el [c]ual cuello entra la simiente por [u]n agujerito q[ue] sale a ra[í]z de la verga, y por esta razón se llama este caño **vaso seminal d[i]latorio**...”

Vaso seminal preparatorio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx) "... el [c][u][a]l re[v]oltillo se llama **vaso seminal preparatorio** porq[ue] en el dicho vaso se prepara la sangre para que en los testiculos se haga d[e] ella simiente, y tambié[n] se di[c]e variciforme que quiere de[c]ir semejante a vari[c]es."

Vaso seminal variciforme:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx) "... el [c][u][a]l re[v]oltillo se llama **vaso seminal preparatorio** porq[ue] en el dicho vaso se prepara la sangre para que en los testiculos se haga d[e] ella simiente, y tambié[n] se di[c]e **variciforme** que quiere de[c]ir semejante a vari[c]es."

Vaso variciforme:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx) "De lo ba[j]o de [e]ste **vaso variciforme** na(s)ce otro vaso seminal que se di[c]e epididima, que quiere d[e][c]ir vaso q[ue] está sobre el testiculo:... En el [c]ual vaso se va también preparando la sangre para la perf[e]c]ción de la simiente."

Vasos:

G. de Toledo (Fo. II) (V. "Vasos de la generación")

Montaña (Fo. lxx.v) (V. "Vasos seminales")

Valverde (Pág. 343) (V. "Vasos de la piamadre")

Díaz (Fo. 216.v) (V. "Vasos seminales")

Vasos de la generación:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II) "... de las venas y tuétanos su(b)tilmente resuda a ellos (los riñones) [u]n li[c](u)or, el [c]ual por el calor venéreo d[e] ellos desatado, corre a los vasos de la generación..."

Vasos de la pía madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 343) “Los principios de los **vasos** que van a **la pi madre.**”

Vasos de la s[i]miente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 376) “Estos condu[c]tos, aunque en el hombre y en la mujer difieren los que van hasta los compañeros de los que van de ahí adelante, así en sustancia como en que los primeros lo que se contiene es de color de sangre, en los segundos es simiente ya hecha y perf[e][c]cionada, pero porque se continúan del principio al fin llamaron a entrambos vasa [e]spermática, que quiere decir **vasos de la s[i]miente.**”

Vasos de la[s] se[c]undina[s]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 304) “Los **vasos** que nacen de la masa llamada **se[c]undina[s]** y hacen el ombligo de la criatura.”

Vasos del ombligo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 256) (Pág. 305) “Tiene también esta tela (el peritoneo) otros agujeros, por donde pasan los **vasos del ombligo**, y el cuello de la vejiga y el sieso y muchas venas, arterias y nervios...” “La distribución de los **vasos del ombligo**. Los cuales vienen desde la parte de dentro de detrás de la amnios hasta el ombligo de la criatura.”

Vasos espermáticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXI) “... si la incisión fuere [h]echa sobre los vasos espermáticos quítase la generación...”

Vasos grandes de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 366.v) "... la sacó con doblada furia, y tal fue el ímpetu, no ad[v]irtiéndole que se le [h]a[b]ía doblado y quebrado, que es lo que di[j]o Plinio que depren[den] con peligros algunos, dilata[re] los **vasos grandes** -que di[j]imos [h]a[b]ía en **la verga**-,..."

Vasos por donde pasa la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 154) "Hay en cada compañón un delgado morcillo que nace de la tela que comienza del peritoneo y cubre los **vasos por donde pasa la simiente** a los compañones..."

Vasos que nacen del ombligo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 283) "El **ombligo**, el cual no cortamos por salvar los **vasos que nacen de [é]l.**" (Figuras)

Vasos seminales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxx.v) "... en el [c]ual testículo se engendra la simiente q[ue] lle[v]a co[n]sigo el espíritu geniti[v]o la [c][ua]l simiente se comunica al lugar d[e] la generación q[ue] es la madre, mediante los **vasos seminales** y la verga."

Díaz (Fo. 216.v) "... suele acontecer, que los maestros que no son muy diestros y e[x]pertos corta[n] los **vasos seminales** que se juntan, como ya tenemos declarado al cuello de la ve[j]iga, y queda el q[ue] tiene la piedra sano de aquel mal [e] impotente, de lo [c]ual se colige, [c]uán nece(s)saria sea saber la disec[ci]ón y fábrica d[e] este lugar."

Vasos seminales d[i]latorios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx.v) (Fo. lxj.v) "Por manera q[ue] como [h](a)(b)emos dicho los testículos (del varón) está[n] colgados... d[e] los **vasos seminales d[i]latorio[s]**." "Tiene la madre a los lados de [e]lla en su superficie dos testículos... a los [c]uales testículos vienen también, y na(s)cen de [e]llos los **vasos seminales... d[i]latorios** como en el varón."

Vasos seminales expulsorios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. vj.v) "... a(n)sí m[i]smo los **vasos seminales expulsorios** que na(s)cen de los testículos, y va por ellos el espíritu geniti[v]o a la verga..."

Vasos seminales preparatorios:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lx.v) (Fo. lxj.v) "Por manera q[ue] como [h](a)(b)emos dicho los testículos (del varón) está[n] colgados de los **vasos seminales preparatorios**..." "Tiene la madre a los lados de [e]lla en su superficie dos testículos... a los [c]uales testículos vienen también, y na(s)cen de [e]llos los **vasos seminales preparatorios**... como en el varón."

Vasos [u]ritides:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 112.v) "... se acaban en los mismos riñones, en aquella parte do[n]de toman principio los **vasos [u]ritides**, que son por donde de[s]ciende la [o]rina a la vej[j]iga..."

VASO:

D.R.A.E.: 1. m. *Pieza cóncava de mayor o menor tamaño, capaz de contener alguna cosa.*

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar 'vasum', latín 'vas, vasis': "vasija". 1ª doc.: Berceo.

D.E.T.E.M.A.: "Pieza cóncava de mayor o menor tamaño, capaz de contener algo", *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LIX) (V. "Vaso de d[e]stilació[n]")

Vaso de d[e]stilació[n]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *vaso de distilacio.*)

G. de Toledo (Fo. LIX) "Agua mara[v]illosa experimentada q[ue] quiebra la piedra de los riñones y vej[j]iga... ra[í]z d[e] esparraguera de caña:... [z]umo d[e] limones dos libras... poleo mo[n]tano... sean todas estas cosas puestas en **vaso**

de d[e]stilaci[ó]n y lo q[ue] d[e]stilare sea guardado... co[n] vino de decoc[ci]ó[n] de mal[v]a[v]isco q[ue] es muy buena medicina.”

VAZO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 2.v) (V. “Bazo”)

VBRE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXVI) (V. “[U]bre”)

VBULA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) (V. “Campanilla”)

VEDIJA:

D.R.A.E.: 1. f. *Región de las partes pudendas, verija.*

D.C.E.C.H.: “Verijas”. Del neutro plural latino ‘virilia’: “partes viriles, que es un derivado de “viril” < ‘virilis’: “masculino”, “propio del hombre adulto”, “vigoroso”, derivado de ‘vir, viri’: “varón”. 1ª doc.: “Testiculos”, 1513, G. A. de Herrera. “Vulva”, principios del S. XV, Villasandino.

D.E.T.E.M.A.: “Región pubiana”, L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498. (Formas atestiguadas: *vedixa*.)

Díaz (Fo. 111.v) “... este dolor ba[j]a muchas ve[c]es, hasta lo que vulgarme[n]te se llama **vedi[j]a** y se comunica con las caderas, y el pudendo y a los muslos,...

Vedi[j]as:

Díaz (Fo. 185.v) “... y co[n] cera hágase [u]ngüe[n]to, hase de poner en el mismo lugar y más se puede aplicar en las **vedi[j]as**.”

VEGETATIVA:

D.R.A.E.: 2. Biol. Perteneiente o relativo a las funciones de nutrición o reproducción.

D.C.E.C.H.: Derivado de “vegetal” que es un derivado culto de las palabras latinas ‘vegetare’: “animar, vivificar” y ‘vēgētus’: “vivo, vivaz, vivaracho”. 1ª doc.: segundo cuarto del siglo XV, Pérez de Guzmán. APal.

Montaña (Fo. cxvij.v) (V. “Ánima vegetativa”)

VEJEZ:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de viejo. 2. Edad senil, senectud.

D.C.E.C.H.: Derivado de “viejo” < latín ‘vētūlus’: “de cierta edad, algo viejo”, “viejecito”, que en latín vulgar sustituyó a ‘vētus, -ēris’: “viejo”, del que aquél era diminutivo. 1ª doc.: ¿Siglo XIV?, *Biblia med. rom.* Nebrija.

Montaña (Fo. lxxviiij.v) “(En el margen) Ésta es figura de la **vejez**.”

VEJIGA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Órgano muscular y membranoso, a manera de bolsa, que tienen muchos vertebrados y en el cual va depositándose la orina segregada por los riñones.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘vessīca’, latín ‘vesīca’ id. 1ª doc.: ‘Vexiga’ h. 1400, Glos. del Escorial, APal. ‘Bejiga’, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Órgano muscular membranoso en el que se deposita la orina segregada por los riñones.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *vexiga, bexiga, vejiga*.)

G. de Toledo (Pról.) (Fo. VIII) “... esta obra escr[i][b]ir de la enfermedad d[e] la piedra en los riñones y **vejiga**...” “... la difere[n][c]ia ter[c]era se tiene q[ue] la piedra d[e] los riñones es menos dura y más muelle q[ue] la de la **vejiga**, cuya piedra es por el co[n]trario... menos blanda y más dura. La causa es q[ue] e[n] los riñones dura menos tie[m]po q[ue] en la vejiga, y porq[ue] está más largo tie[m]po en ella ha lugar de se desecar más la materia y endure[c]er, e[n] los riñones no tarda ta[n]to y por e(s)so sale menos dura.”

Montaña (Fo. lij) (Fo. lvij) “Miembro interior del vientre.” “La **vejiga** es [u]n miembro que sir[v]e para re(s)c[i]bir la [o]rina que viene de los riñones, la [c]ual vejiga está asenta(da) deba[j]o del hue(s)so del empe[i]ne y encima del intestino recto.”

Valverde (Pág. 267) “La **vejiga** está situada entre el hueso del pendejo y la tripa del cagalar,... y es de figura ovada, más ancha del hondón que hacia la boca... tienen los hombres... un cuerpo como esponja, en el cual se recoge la s[i]miente después de hecha, y camina hasta... donde se junta la raíz de la verga. En las mujeres no hay este cuerpo,...

Esta vejiga se compone de dos túnicas nerviosas y muy convenientes a poder fácilmente encogerse y e[x]tenderse, como era necesario: esto para que en ellas cupiese más orina, aquello para que ocupase menos lugar.”

Díaz (Fo. 2.v) (Fo. 187.v) (Fo. 190.v) “... aconte(s)ce engendrarse en [c]ualquier miembro de nuestro cuerpo, como en... **vejiga**...” “... co[n]viene saber que la **vejiga** es [u]n receptáculo, y arca donde va a parar el suero de la sangre, que es la [o]rina, y juntame[n]te es d[e] este mismo [u]so, para rec[i]bir muchas superflu[i]dades no sólo de las que en ella se engendran... es para[j]e de todas, y por fuer[z]a han de venir a parar algunas, y otras pa(s)sar,...”

“... se compone de dos tunicas nerv[i]osas, para que fácilmente pueda e[x]te[n]derse y encogerse, y fue nece(s)sario, a(n)sí para que [h][u][b]ie(s)se capacidad y vaso, donde cupiese más cantidad de [o]rina, y [c]uando no la [h][u][b]ie(s)se, ocupase menos lugar...”

VEJIGA:

D.R.A.E.: 2. ampolla formada por la elevación de la epidermis.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar ‘vessica’, latín ‘vesica’ íd. 1ª doc.: ‘Bejiga’, Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Ampolla pequeña que aparece generalmente en la piel por causas diversas”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 128) “Este pellejuelo, si algunas veces se rompe, como hace ordinariamente en los sarnosos, o se des(a)pega, como cuando se hace alguna **vejiga**, facilísimamente se torna a engendrar...”

VEJIGA DEL CORAZÓN:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 325) (Pág. 394) “El lugar donde nace la tela o vejiga del corazón. La **vejiga del corazón** abierta y doblada hacia (a)fuera.” (Figuras) “El ramo izquierdo de los dos que van del tronco de la vena grande a la diafra[g]ma, de los cuales van también algunos a la **vejiga del corazón**.” (Figuras)

VEJIGA DE LA HIEL:

D.R.A.E.: 1. Anat. Bolsita membranosa en la que se deposita la bilis que llega a ella por el conducto cístico.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *vejiga de la hiel*, *vexiga de la hiel*.)

Valverde (Pág. 263) (Pág. 264) “Hácese también un seno en el lado derecho d[e] esta parte (del hígado), en el cual se encaja la **vejiga de la hiel**...” “... la **vejiga** que purga la cólera. La cual está situada en aquel seno –que dijimos hacerse en medio de la parte derecha del cóncavo del hígado, que abraza el lado derecho del estómago-...”

Esta vejiguilla es larga, y redonda en el hondón, y vase poco a poco ensangostando hasta el cuello, como una pera...

El oficio d[e] esta vejiga es limpiar la sangre de la cólera por el tronco que entra en el hígado y enviarla a las tripas por el que se va a [i]njerir en el fin de la tripa docena... ayuda también a que más fácilmente las heces salgan de las tripas...”

Díaz (Fo. 191.v) "... tomando parte de otra tela, q[ue] cubre todos los riñones [c]uando vienen a entrarse en la vej[j]iga, y es como entra la cólera en la **vej[j]iga de la hiel**, por entre las telas,..."

Vejiga que purga la cólera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) "... la **vejiga que purga la cólera**. La cual está situada en aquel seno –que dijimos hacerse en medio de la parte derecha del cóncavo del hígado, que abraza el lado derecho del estómago-..."

Vejiguilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 264) "Esta **vejiguilla** es larga, y redonda en el hondón, y vase poco a poco ensangostando hasta el cuello, como una pera,..."

Vejiguilla de la hiel:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) "En esta figura falta el peritoneo y el redaño, y se muestra descubierto el cóncavo del hígado, la **vejiguilla de la hiel**, el estómago y las tripas derrocadas hacia abajo, para que se viese cómo la cólera va de la hiel a ellas. Véese también una parte del entresijo." (Figuras)

VENA:

D.R.A.E.: 1. f. Cualquiera de los vasos o conductos por donde vuelve al corazón la sangre que ha corrido por las arterias.

D.C.E.C.H.: Del latín 'vēna'. 1ª doc.: Tercer cuarto del siglo XIII, *Fernán González*, Glosas de Toledo y del Escorial.

G. de Toledo (Fo. XXXII) (V. "Vena bas[í]lica")

Montaña (Fo. jx.v) "**Vena** es miembro seminal simple hecho, compuesto de [u]na túnica, la [c]ual es hecha de muchs [h]ilos largos, oblic[u]os y tra[n]sversales entretel[j]idos, los [c]uales..."

Su [u]tilidad... es ser[v]ir al hígado de camino, por donde va la sangre y el espíritu natural a todo el cuerpo, y por esta razón tienen las venas origen del hígado donde los espíritus y la sangre se enge[n]dran..."

Valverde (Pág. 361) (V. "Vena arterial")

Díaz (Fo. 52) (Fo. 315.v) (V. "Vena cava")

Vena arterial:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena o arteria pulmonar”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlvij) (Fo. lj) “... sale [u]na vena del cora[z]ón que llamamos **vena arterial** porque es quieta como vena, y tiene dos cubiertas como arteria, la [c]ual vena va a los li[v]ianos y se espar[c]e por su su(b)stancia para que la parte carnosa de los dichos li[v]ianos se mantenga de aquella sangre que le e[n][v]ía el cora[z]ón por la dicha vena.” “... [c]uando el pulmó[n] se ensancha trae de fuera el a[i]re fresco, del [c]ual se hinche[n] todos sus caños, y a(n)sí mismo los vasos que na(s)cen de la arteria venal, y de la **vena arterial**:...”

Valverde (Pág. 361) (Pág. 392) “... nace del ventrecillo del lado derecho del corazón, y se esparce por todo el pulmón, y llámase la **vena arterial**, porque tiene la tela dura como las arterias.” “La vena nace de la parte más alta del ventrecillo derecho del corazón, y de[s]ciende por el lado derecho de la caña del pulmón, dividiéndose luego en dos ramos: uno de los cuales va a los pulmones de a man[o] izquierda, y el otro a los de man[o] derecha; y cada uno d[e] ellos se va dividiendo de la m[i]sma manera en dos ramos,... hasta que d[e] esta manera cada uno de los dos primeros ramos hinche todo el pulmón de su lado. La túnica d[e] esta vena es como las de las arterias, y por eso fue llamada **vena arterial**...

El oficio d[e] esta vena..., mantener los pulmones solamente;...”

Vena a[x]ilar:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena que pasa por las axilas”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) “... la q[ue] va por deba[j]o d[e]l sobaco se di[c]e en latín basílica o **a[x]ilar**, y en roma[n]ce **vena** d[e]l arca, porq[ue] ha[c]e e[v]a[c]uació[n]:...”

Vena basílica:

D.R.A.E.: 1. Anat. Una de las del brazo.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena superficial en el lado interno del brazo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *vena baselica*, *vena basilica*.)

G. de Toledo (Fo. XXXII) “... que la sangría sea primero [h]echa de la **bas[i]lica** ante(s) q[ue] de la safena, que... dañaría más que apro[v]echaría.”

Montaña (Fo. xlij) (Fo. xliii) "... vena ca[v]a... echa de sí dos ramos, el [u]no al bra[z]o derecho y el otro al [i]zquierdo: los [c][u][a]les ramos entra[n] en los bra[z]os por deba[j]o del sobaco, y llámase cada [u]no **vena basílica**." "... pro[v]eyó naturaleza las tetas abunda[n]teme[n]te de venas y arterias, las [c][u][a]les venas tienen origen de la **vena basílica**..."

Vena ca[v]a:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada una de las dos venas mayores del cuerpo, una superior o descendente, que recibe la sangre de la mitad superior del cuerpo, y otra inferior o ascendente, que recoge la sangre de los órganos situados debajo del diafragma; ambas desembocan en la aurícula derecha del corazón.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *caua, cava*.)

Montaña (Fo. xlij) (Fo. xlvij) "... del hígado na(s)ce [u]na vena q[u][e] se llama **vena ca[v]a**, la [c][u][a]l sube toda entera por (de)de[n]tro d[e]l pecho, y como llega a la a[x]i(l)la derecha echa de sí dos ramos, el [u]no al bra[z]o derecho y el otro al [i]zquierdo..." "En cada [u]no d[e] estos ventrículos [h]ay dos agujeros por (el) [u]n agujero del ventrículo derecho entra la sangre que viene del hígado al dicho ventrículo mediante la **vena ca[v]a**, la [c][u][a]l se junta con el cora[z]ón en el dicho agujero..."

Valverde (Pág. 361) (Pág. 366) "... nace de la parte de fuera del hígado, y se distribuye por todas las demás partes del cuerpo -salvo el pulmón- con infinitos ramos y ramillos, y llámase la **vena grande** o **cava**, porque en ella, como en una cava, se conserva toda la sangre." "... la sustancia del hígado no es otra cosa, sino muchas venas juntas,... las cuales caminando hacia en medio y juntándose unas a otras... se vienen a juntar en la parte más alta del hígado,... donde se convierten en un grueso tronco que pasa por toda la parte de detrás del hígado... Este tronco envía ramos a todo el cuerpo y llámase la **vena cava** o la grande."

Díaz (Fo. 52) (Fo. 315.v) "... también suele salir la [o]rina, a(n)sí porque desde la **vena ca[v]a**, suele venir sangre delgada y serosa al riñón..." "... trae su origen y nacimiento de la **vena Ca[v]a**, de do[n]de se di[v]ide para las venas que van a los muslos, desde encima del [h]ueso Sacro, y d[e] ésta salen otros muchos ramillos de venas,..."

Vena cefálica:

D.R.A.E.: 1. Anat. La del brazo, que se aproxima al pliegue del codo, y creyeron los antiguos que estaba en relación directa con la cabeza.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Vena que comienza en la cabeza y continúa por los brazos", Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) “(En el margen) **Vena** de la cabe[z]a o **cefálica** o humeraria.”

Vena c[i]ática:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Safena mayor o externa”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *vena ceatica, vena ciatica.*)

Montaña (Fo. lxij.v) “En [c]uanto a las venas y arterias de las piernas es de ente[n]der que la vena ca[v]a y la arteria [a](d)ort[a] que descenden por el espinazo cada [u]na d[e] ellas en fin del dicho espinazo se parte en dos ramos, de los [c]uales el [u]no va a la pierna derecha, y el otro a la [i]zquierda, y antes [de] q[ue] llegue[n] a la ju[n]tura de la cía cada [u]no d[e] estos ramos se parte en otros dos, el [u]no d[e] ellos pasa cerca de la juntura de la cía y va por la parte de fuera de la pierna, el [c]ual se manifiesta sobre la rodilla y cabe el to[b]illo por (de)fuera, y entre el dedo meñique y el segundo, en los [c]uales lugares se suele sangrar este ramo para remedio de la ciática.”

Valverde (Pág. 380) “... no puedo dejar de maravillarme de los médicos que dicen haber en el peine del pie cuatro venas diferentes para sangrar:... otra (**vena**) junto al tobillo de fuera, la cual llaman la **c[i]ática**...”

Vena común:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena mediana”, *Sevillana Medicina*, 1545.

Montaña (Fo. xlij.v) “D[e] estas dos venas na(s)cen otros dos ramos antes de la juntura del co(b)do, los [c]uales ramos se tornan a juntar cerca del dicho co(b)do y se ha[c]e d[e] ellos [u]na vena q[ue] en castellano se di[c]e **vena común** o vena de todo el cuerpo y en latín se di[c]e vena nigra o comú[n], porq[ue] como es notorio participa d[e] la fuer[z]a de a[m]bas dos venas d[e] do[n]de na(s)ce.”

Valverde (Pág. 373) “... el ramo (de la vena del arca) de delante... va hasta en medio de la sangradera, donde se junta con el ramo de la vena de la cabeza, cuando un poco más abajo, cuando un poco más arriba, y de entrambos se hace aquella **vena** que llamamos la **común** o la de en medio.”

Díaz (Fo. 154.v) “Esto es de Gal[eno] de lo [c]ual resulta claro [c]uán nece(s)saria sea la sangría de la vena del arca, o de la **vena común**,...”

Vena cónca[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena cava”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “... coligancia que es entre los riñones y los pies mediante(s) las venas que están en el espinazo que son la **vena cónca[v]a** y la que es llamada vena gra[n]de pulsátil(e).”

Vena coronal:

D.R.A.E.: N. A. (“Coronaria”:1. Anat. vena cardiaca. 1. Anat. Cada una de las que coronan la aurícula derecha del corazón, donde penetran juntas por un mismo orificio.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Coronal” y “coronaria” son derivados de ‘corōna’ íd. **N. Ds.**)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 381) “Estos ramos (de la arteria grande) abrazan alrededor, como una corona, la más alta parte del corazón juntamente con la **vena llamada coronal...**”

Vena chupadora:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 267) “Y la [o]rina viene a ellos (los riñones) por la **vena llamada chupadora**, la cual... se [i]njere en medio de la parte del lado de dentro del r[i]ñón, y comenzando del lado de fuera de la tela nerviosa..., y pasando por medio d[e] este cuerpo, va de en medio de los r[i]ñones a salir por el lado de dentro del r[i]ñón.”

Vena de dentro del degolladero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 369) “... nace una... al salir del hueso del pecho, la cual sube apegada a un lado de la caña del pulmón, echando siempre algunos hijuelos... Esta vena llaman los latinos la **vena de dentro del degolladero**, la cual sube, juntamente con la arteria llamada del sueño, hasta los sesos...”

Vena de en medio:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 373) “... el ramo (de la vena del arca) de delante... va hasta en medio de la sangradera, donde se junta con el ramo de la vena de la

cabeza, cuando un poco más abajo, cuando un poco más arriba, y de entrambos se hace aquella **vena** que llamamos la común o la **de en medio**.”

Vena de fuera del degolladero:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) “... luego después del nacimiento de la vena de dentro del degolladero, caminando hacia el hombro nace otra vena, la cual junto a su nacimiento echa un ramo que se distribuye por el cuero que está apegado al pestorejo y por algunos morcillos que en este lugar están debajo del pellejo, partiéndose en infinitos ramillos. Echado este ramo, sube entre el pellejo y el morcillo ancho y delgado que mueve los carrillos, por los lados de la garganta, hasta los gaznates, haciendo aquella vena que llamamos la **vena de fuera del degolladero**. La cual... se divide en una de cuatro maneras diferentes:...”

Vena de todo el cuerpo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena mediana”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij.v) “D[e] estas dos venas na(s)cen otros dos ramos antes de la juntura del co(b)do, los [c]uales ramos se tornan a juntar cerca del dicho co(b)do y se ha[c]e d[e] ellos [u]na vena q[ue] en castellano se di[c]e vena común o **vena de todo el cuerpo** y en latín se di[c]e vena nigra o comu[n], porq[ue] como es notorio participa d[e] la fuer[z]a de a[m]bas dos venas d[e] do[n]de na(s)ce.”

Valverde (Pág. 397) “El ramo de delante de la vena del arca de la división que se ve junto al chichón de dentro del hueso del hombro, el cual va en soslayo a la sangradera hasta juntarse con el ramo de la cabeza que está señalado con la ‘h’. Y de entrambos se hace la **vena de todo el cuerpo** que señalaré con la ‘a’.” (Figuras)

Díaz (Fo. 154) “... se hará del bra[z]o, de la vena del arca, del derecho,... y si acaso esta **vena** no go[b]ernare, será de la **de todo el cuerpo**, porque al(i)[l]ende de que se e[v]acua, se tiempla y resfría todo el cuerpo con la sangría, como nos lo enseña Galeno,...”

Vena de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena cefálica”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) “(En el margen) **Vena de la cabe[z]a** o cefálica o humeraria. Un poco más arriba de l[a] asilla la dicha vena ca[v]a echa otro ramo por la cabe[z]a q[ue] se llama vena [y]ugular exterior. Y del dicho ramo na(s)ce

otro ramo q[ue] va al bra[z]o por la parte d[e] arriba, por encima d[e]l [h]ombro, el [c][u][a]l ramo se llama en medicina vena humeraria, o **vena d[e] la cabe[z]a** en castellano... porq[ue] ha[c]e e[v]a[c]uació[n]; la humeraria d[e] la cabe[z]a...”

Valverde (Pág. 371) “... junto al sobaco se dividía el ramo que caminaba del degolladero hacia el brazo en dos, que se distribuían por el brazo. El más alto d[e] estos ramos llaman comúnmente la **vena de la cabeza**, engañados por pensar que nace de la vena de fuera del degolladero;...

... como llega a la punta del hombro, antes que se esconda en el morcillo que alza el brazo, envía algunos ramillos al pellejo,...”

Vena de la frente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena que pasa por la frente”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Forma atestiguadas: *vena / bena de la frente*.)

Montaña (Fo. xxiii.v) “... de los dos ramos d[e] las venas [y]ugulares exteriores..., se suben por dela[n]te de los o[í]dos de [u]na parte, y de otra se vienen a juntar dos ramos en medio de la frente, de los [c]uales se constituye la **vena** que llamamos **de la frente**, la [c]ual se suele sangrar en las pa(s)siones de la cabe[z]a. D[e] esta [v]ena de la frente por la parte de arriba [v]uel[v]e[n] a salir otros dos ramos...”

Vena de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 380) “... por eso no puedo dejar de maravillarme de los médicos que dicen haber en el peine del pie cuatro venas diferentes para sangrar: una junto al tobillo de dentro, que llaman la safena, la **de la madre** o virginal...”

Vena de la pierna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 303) “Unos ramos de la **vena** y de la arteria, que van a **la pierna**, los cuales suben hacia el ombligo por los morcillos derechos de la barriga.” (Figuras)

Vena de la simiente:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 291) (Pág. 297) “La vena y la arteria de la s[i]miente del lado derecho.” (Figuras) “El principio donde se juntan la vena y la arteria de la s[i]miente.” (Figuras)

Vena de las renes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 380) “... no puedo dejar de maravillarme de los médicos que dicen haber en el peine del pie cuatro venas diferentes para sangrar:... la cuarta, la que está junto al dedo chico, que llaman la **de las renes.**”

Vena del arca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena que pasa por el pecho y por el brazo”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij) “... la q[ue] va por deba[j]o d[e]l sobaco se di[c]e en latín basilica o a[x]ilar, y en roma[n]ce **vena d[e]l arca**, porq[ue] ha[c]e e[v]a[c]uació[n].:...”

Valverde (Pág. 371) “... junto al sobaco se dividía el ramo que caminaba del degolladero hacia el brazo en dos, que se distribuían por el brazo... la otra llaman la **del arca** o la del hígado...”

La del arca –luego, como ha pasado el sobaco entra en el brazo- se esconde entre los morcillos que abrazan el hueso del hombro, y principalmente entre la parte de delante del primer morcillo, que e[x]tiende el codo, y la parte de detrás que junta el brazo al pecho... echando en el camino algunos ramos.”

Díaz (Fo. 86.v) “... los que tu[v]iere[n] el dolor encima de los riñones, se tiene[n] de sangrar de la misma parte, del bra[z]o de la **vena del arca**,...”

Vena del bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena esplénica o esplenética”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Valverde (Pág. 372) “... de[s]cendiendo este ramo (segundo de la vena de la cabeza) en soslayo hacia la añadidura de la mayor ca[n]jilla junto a la muñeca, se mezcla con otro ramo de la vena del arca, y de entrambos se hace uno más grueso... y dividiéndose en algunos ramos... llega hasta junto al dedo meñique y al del corazón, donde hace aquella **vena** que llamamos la salvatela o **del bazo**, de la cual suelen algunos médicos mandar sangrar en las pasiones del bazo, más

por autoridad de algunos que lo han dicho que porque en ello haya razón alguna...”

Vena del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 288) “La vena del estómago, juntamente con las venas, arterias y nervios que la abrazan.” (Figuras)

Vena del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 371) (Pág. 372) “... junto al sobaco se dividía el ramo que caminaba del degolladero hacia el brazo en dos, que se distribuían por el brazo... la otra llaman la del arca o la **del hígado**...” “... donde hace aquella vena que llamamos la salvatela o del bazo, de la cual suelen algunos médicos mandar sangrar en las pasiones del bazo, más por autoridad de algunos que lo han dicho que porque en ello haya razón alguna, como más claramente se verá cuando diremos de dónde nace la **vena** del arca o **del hígado**.”

Vena del ombligo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xc.v) “... la dicha **vena del ombligo** viene a lo hueco del hígado y allí se r[a]mifica por la su(b)stancia del hígado de la criatura.”

Valverde (Pág. 236) “... tiene (el hígado) unas hendiduras que son todas muy pequeñas, salvo una, que está en medio d[e] esta parte, frontero de la espinilla del estómago, algo hacia man[o] derecha, en la cual se [i]njiere... la **vena del ombligo**.”

Vena de los dedos del pie:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 378) “Es también esta **vena** (grande) muy diversa en el modo de repartirse por el empeine y **los dedos del pie**, porque unas veces se mezcla a unos ramos, y va al dedo meñique y al que está cabe él, otras veces va al pulgar, y al que le está más cerca.”

Vena del pellejo del hueso del cuadril:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 378) "... nace otra (**vena**) de la m[i]sma vena grande, la cual, saliendo hacia (a)fuera, se distribuye por el **pellejo** que cubre la parte de delante **del hueso del cuadril** y por los morcillos que en este lugar están situados."

Vena del r[i]ñón:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) "El cuerpo o tela del primer seno, en el cual acaba la **vena** y la arteria **del r[i]ñón.**" (Figuras)

Vena del torillo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 315.v) "... y la mayor de las **venas** es la q[ue] di[j]imos venir por la canal que se llama **torillo**, que es entre el sieso y la bolsa. Ésta es algo grande y pa(s)sa pegada al [h]ueso Pecten, y trae su origen y nacimiento de la vena Ca[v]a, de do[n]de se di[v]ide para las venas que van a los muslos,..."

Vena emulge[n]te:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada una de las venas por donde sale la sangre de los riñones.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) "... cada [u]no de los riñones tiene dos vías o canales: [u]na de la parte de arriba dicha **vena emulge[n]te** y otra de la p[ar]te de abaj]o dicha poro [u]ritide. Otros las llama[n] bocas , otros cuellos cada [u]no como quiso. De los nombres no es de curar sabida la inte[n]ción de la cosa."

Vena grande:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Vena cava", *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *grade, grande.*)

G. de Toledo (Fo. II.v) (V. "Vena gra[n]de cónca[v]a")

Montaña (Fo. xlij.v) “... otros ramos menores, los [c]uales se suelen sangrar en el bra[z]o o en la mano [c]uando la virtud está flaca y no sufre sangría de **vena grande** o [c]ua[n]do la vena mayor no se halla en el bra[z]o,...”

Valverde (Pág. 157) (Pág. 361) “Tiene más este morcillo (diafragma), lo que en pocos otros se ve, dos agujeros: uno en medio d[e] él, algo hacia el lado derecho, por el cual pasa el tronco de la **vena grande**, llamada de los latinos por eso vena magna, a la cual se ase esta diafra[g]ma recísimamente mediante las dos telas que dijimos cubrirla.”

Díaz (Fo. 18) “... se torna por el mismo camino por do[n]de fue al tro[n]co de la **vena grande**, como e[x]creme[n]to de la masa sanguinaria, q[ue] los autores, como Gal[eno], Hi(p)p[ócrates] lo llaman serum sanguinis, y es lo q[ue] llamamos [o]rina.”

Vena gra[n]de cónca[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. II.v) “... [h]ígado, d[e] la parte alta del [c]ual llamada gilbo sale [u]na vena dicha **vena gra[n]de cónca[v]a.**”

Vena gra[n]de pulsátil(e):

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “... coligancia que es entre los riñones y los pies mediante(s) las venas que están en el espinazo que son la vena cónca[v]a y la que es llamada **vena gra[n]de pulsátil(e).**”

Vena grasa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 397) “La vena de la cabeza; la vena de fuera del brazo; la **vena grasa**, el principio de la cual muestra la primera ‘a’ en la tercera figura. Y la segunda muestra en todas tres donde comienza a descubrirse, caminando entre cuero y carne.” (Figuras)

Vena humeraria:

D.R.A.E.: N. A. (“Humeral”: 2. Anat. Pertenciente o relativo al húmero. Arteria HUMERAL.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Humeral”: Del latín tardío ‘umerale’: “capa” < /Del lat. humerale./ Derivado de ‘úmērus’: “hombro”. 1ª doc.: Sin especificar acepción, Berceo.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij) “Un poco más arriba del a[x]i(l)la la dicha vena ca[v]a echa otro ramo por la cabe[z]a q[ue] se llama vena [y]ugular exterior: y del dicho ramo na(s)ce otro ramo q[ue] va al bra[z]o por la parte d[e] arriba, por encima d[e]l [h]ombro: el [c][u][a]l ramo se llama en medicina **vena humeraria**, o vena d[e] la cabe[z]a en castellano... porq[ue] ha[c]e e[v]a[c]uació[n]; la humeraria d[e] la cabe[z]a...”

Vena [i]líaca:

D.R.A.E.: N. A. (“Arteria celiaca”: 1. Anat. La que lleva la sangre al estómago y otros órganos abdominales.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Arteria celiaca”: Derivado del latín ‘coeliācus’ y éste del griego κοιλιακός: “perteneciente o relativo al vientre”, derivado de κοιλία: “vientre”, y éste de κοῖλος: “hueco”. N. D.)

D.E.T.E.M.A.: “Arteria iliaca común”, *Compendio de la humana salud*, 1494. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII) “... el dolor en la cólica y **vena [i]líaca** se e[x]tie[n]de más p[ro]piame[n]te en la p[ar]te de dela[n]te declina[n]do [h]a[c]ia el e[m]pe[i]ne, más q[ue] a las p[ar]tes de detrás en [e]l principio y después a(f)flige detrás, y a(s)í ocupa más p[ar]tes q[ue] el dolor d[e] la piedra:...”

Vena maestra:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 377) “Empero, la principal vena d[e] él (ramo de la vena grande), que dijimos distribuirse por el quinto morcillo que mueve el muslo, se mezcla con otro ramo de la **vena maestra**, que va por la pierna.”

Vena magna:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 157) “Tiene más este morcillo (diafragma), lo que en pocos otros se ve, dos agujeros: uno en medio d[e] él, algo hacia el lado derecho, por el cual pasa el tronco de la vena grande, llamada de los latinos por eso **vena magna**, a la cual se ase esta diafra[g]ma recísimamente mediante las dos telas que dijimos cubrirla.”

Vena mayor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena grande”, *Tratado de patología general*, siglo XV.

Montaña (Fo. xlij.v) “... otros ramos menores, los [c]uales se suelen sangrar en el bra[z]o o en la mano [c]uando la virtud está flaca y no sufre sangría de vena grande o [c]ua[n]do la **vena mayor** no se halla en el bra[z]o,...”

Vena menor de la rodilla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXII) “... quien t[u][v]iere mu(n)cha sangre y grue(s)sa comien[c]e por la sangría de la **vena menor de la** parte de la **rodilla** y de la vena safena y esto se de[b]e [h]a[c]er [c]uando viéremos las venas anchas y q[ue] abunda[n] en sangre. Esta sangría se entiende q[ue] no se de[b]e [h]a[c]er sino segú[n](d) los cánones de medicina puestos por (el) A[v]ice(n)na...”

Vena poplética:

D.R.A.E.: N. A. (“Poplíteo”: 1. adj. Anat. Pertenece a la corva. Músculo POPLÍTEO; arteria POPLÍTEA.)

D.C.E.C.H.: N. A. (“Poplíteo”: Derivado culto del latín ‘poples, -itis’: “pantorrilla”, “rodilla”. 1ª doc.: Academia 1884, no 1843.)

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Vena política”: “Vena poplíteo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 380) “... no puedo dejar de maravillarme de los médicos que dicen haber en el peine del pie cuatro venas diferentes para sangrar:... otra que va al pulgar, llamada **poplética**;...”

Vena porta:

D.R.A.E.: 1. Anat. La gruesa cuyo tronco está entre las eminencias de la superficie interior del hígado.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “La que se origina de la vena esplénica con las mesentéricas y termina en el hígado”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *vena porte*, *vena porta*.)

Montaña (Fo. lv.v) “Na(s)cen del hígado dos venas grandes, la [u]na de la parte cóncav[a] que se llama **port[a]**: la [c][u][a]l por [u]na parte está ramificada por el hondón del hígado, y por otra parte en el entresijo.”

Valverde (Pág. 361) “... nace del lado de dentro del hígado, y se distribuye por la vejiga de la hiel, por el estómago, bazo, redaño, entresijo y las tripas. Esta

vena se llama la **porta**, porque por ella, como por una puerta, entra el mantenimiento del estómago y las primeras tripas al hígado...”

Vena safena:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada una de dos principales que van a lo largo de la pierna, una por la parte interior y otra por la exterior.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Cada una de dos principales que van a lo largo de la pierna, una por la parte interior y otra por la exterior”, Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXII) “... quien t[u][v]iere mu(n)cha sangre y grue(s)sa comien[c]e por la sangría de la vena menor de la parte de la rodilla y de la **vena safena** y esto se de[b]e [h]a[c]er [c]uando viéremos las venas anchas y q[ue] abunda[n] en sangre. Esta sangría se entiende q[ue] no se de[b]e [h]a[c]er sino segú[n](d) los cánones de medicina puestos por (el) A[v]ice(n)na...”

Montaña (Fo. lxij.v) “El otro ramo va por la parte de de[n]tro, y manifiéstase en la rodilla y en el to[b]illo por la parte de dentro, y a(n)sí mismo en el empe[i]ne del pie entre el d[e]do pulgar y su co[m]pañero, en los [c]uales lugares se suele sangrar para pro[v]ocar los meses y sangre de almorranas, y en otras pa(s)iones de la madre, de los testículos, de la [v]e[j]iga y d[e] los riñones. Dí[c]ese **esta vena safena**...”

Valverde (Pág. 380) “... por eso no puedo dejar de maravillarme de los médicos que dicen haber en el peine del pie cuatro venas diferentes para sangrar: una junto al tobillo de dentro, que llaman la **safena**, la de la madre o virginal...”

Vena sin compañera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 367) (Pág. 157) “... fue necesario enviar una vena que mantuviese todas las costillas...”

Esta vena se llama la **vena** sola o **sin compañera**, porque no le responde al lado izquierdo vena alguna;...” “... y el fin de la **vena** sola, llamada por eso de los latinos sinepari, que quiere decir **sin compañera**.”

Vena sola:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 367) (Pág. 157) “... fue necesario enviar una vena que mantuviese todas las costillas...”

Esta vena se llama la **vena sola** o sin compañera, porque no le responde al lado izquierdo vena alguna; antes, de la parte de detrás d[e] esta vena, que responde a los [n]udos del espinazo, nacen unos ramillos que van, entre cada dos costillas uno, a mantener las nueve más bajas costillas.” “Allende d[e] estos dos agujeros tiene la diafra[g]ma una muesca, junto al onceno [n]udo de las espaldas,... y por ella pasa la arteria grande y el fin de la **vena sola**, llamada por eso de los latinos sinepari, que quiere decir sin compañera.”

Vena solitaria:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. 1j) “... la dicha vena (cava) (en) saliendo de la ca[j]a d[e]l cora[z]ó[n] echa [u]n ramo que se di[c]e **vena solitaria** porque no tiene compañero, el [c][u][a]l ramo descende para aba[j]o encima del espinazo por deba[j]o de los li[v]ianos echando sus ramos a [u]na parte y a otra hasta que va a salir juntamente con la arteria grande por el tercer agujero del diafragma...”

Vena umbilical:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 380) “... h(a)bemos acabado la distribución de la vena grande, quedaría a[h]ora de decir de la **vena umbilical**, pero porque esta vena no sirve de nada en el cuerpo del hombre... aquí solamente diré que cuando entra en el hígado no se divide en muchos ramos, como el Vesalio dice; antes, sin partirse en ramo alguno, se junta a la vena porta.”

Vena virginal:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena lactal”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Valverde (Pág. 380) “... por eso no puedo dejar de maravillarme de los médicos que dicen haber en el peine del pie cuatro venas diferentes para sangrar: una junto al tobillo de dentro, que llaman la safena, la de la madre o **virginal**...”

Vena yliaca:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XVII) (V. “Vena [i]liaca”)

Vena [y]ugular exterior:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada una de las dos que hay a uno y otro lado del cuello, distinguidas con los nombres de interna o cefálica y externa o subcutánea.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij) “[U]n poco más arriba de l[a] aslilla la dicha vena ca[v]a echa otro ramo pa[ra] la cabe[z]a q[ue] se llama **vena [y]ugular exterior:** y del dicho ramo na(s)ce otro ramo q[ue] va al bra[z]o por la parte d[e] arriba, por encima d[e]l [h]ombro:...”

Vena [y]ug[u]la[r] interior:

D.R.A.E.: 1. Anat. Cada una de las dos que hay a uno y otro lado del cuello, distinguidas con los nombres de interna o cefálica y externa o subcutánea.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *vena juglainterior.*)

Montaña (Fo. xx.v) “De la **vena [y]ug[u]la[r] interior** y de la arteria soporal na(s)cen de cada [u]na d[e] ellas [u]n ramo, los [c]uales ramos entran juntos en el cráneo... y allí se juntan con la duramadre y se pierden:...”

Venas:

G. de Toledo (Fo. II) “... porq[ue] de las **venas** y tuétanos su(b)tilme[n]te resuda a ellos (los riñones) [u]n li[c](u)or:...”

Montaña (Fo. xxxvij) (V. “Venas de la lengua”)

Valverde (Pág. 33) (Pág. 359) “... otros la llevan (la sangre) a todos los miembros, como las **venas;**...” “Son, pues, las **venas** una parte de nuestro cuerpo, desemejable y hueca de dentro, por la cual, como por un condu[c]to, va la sangre a mantener todas las otras partes, hechas de una particular túnica o tela... compuesta de tres suertes de hilos... éstos no tienen carne alguna y sirven a hacer un movimiento natural, que en ninguna manera depende de nuestra voluntad, mediante el cual atraen, detienen o desechan la sangre o cualquier otro humor que en ellos haya,...

El oficio principal de las venas es llevar el mantenimiento a los miembros, aunque algunos ramos...”

Díaz (Fo. 312) “Éstos ni son n(i)er[v]i[i]os, ni arterias, ni **venas,**...”

Venas anchas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXXII) “... quien t[u]l[v]iere mu(n)cha sangre y grue(s)sa comien[c]e por la sangría de la vena menor de la parte de la rodilla y de la vena

safena y esto se de[b]e [h]a[c]er [c]uando viéremos las **venas anchas** y q[ue] abunda[n] en sangre. Esta sangría se entiende q[ue] no se de[b]e [h]a[c]er sino segú[n](d) los cánones de medicina puestos por (el) A[v]jice(n)na...”

Venas comunes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 283) “... la re[v]ul(s)ión se ha de ha[c]er, siguiendo el mo[v]imiento contrario del humor, lo [c]ual se ha de entender guardando la rectitud de las **venas**, que Galeno di[c]e que se haga por las **comunes**, y lo mismo es de A[v]jicena.”

Venas chupadoras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 295) “Las **venas** y las arterias que van a los r[i]ñones llamadas las **chupadoras**.”

Venas de intestinos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lv) “(En el margen) **Venas** y arterias **de intestinos**. Todas estas tripas participan de venas y arterias, las [c]uales na(s)cen de la vena port[a] y de l[a] arteria a(d)ort[a].”

Venas de la duramadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 40) “De todos estos ocho huesos los de la coronilla son los más delgados y flacos, y de dentro cavernosos -salvo en aquella parte que se juntan con los de las sienas-, y lisos así de fuera como de dentro, aunque por la parte de dentro hacen unos pequeños arroyuelos como su[r]cos en que las **venas** y arterias **de la duramadre** más seguramente se meten.”

Venas de la lengua:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) “(En el margen) **Venas** y arterias **de la lengua**. Pro[v]leyó naturaleza la dicha lengua de venas y arterias bastantemente,…”

Venas de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj.v) “(En el margen) **Venas** y arterias d[e] lo hueco **de la madre**. En lo hueco de la madre se terminan muchas venas y arterias, las [c]uales son tan delgadas que en las que no están preñadas apenas se [a]pare(s)ce[n], verdad es que en las preñadas están manifiestas.”

Valverde (Pág. 303) “Las **venas** que van a la parte más baja **de la madre** y al cuello de [e]lla.” (Figuras)

Venas de la mano:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlij.v) “... sángrase las más ve[c]es con agua, como las **venas de la mano:...**”

Venas de la piamadre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 343) “El proceso de las **venas** por **la piamadre** y por los senos de [e]lla.” (Figuras)

Venas de la tela dura del ojo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “La figura d[i]jeciseisena muestra la tela dura por el lado, y dada una cuchillada al través, para que se viesen las venas que van de [e]lla a la úvea... las dos ‘tt’, las **venas** y arterias que van por la **tela dura;...**” (Figuras)

Venas de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxj) “(En el margen) Ner[v]ios **de la verga** y **venas** y arterias. Van a la verga... venas y arterias de las venas grue(s)sas que van a las piernas.”

Valverde (Pág. “Las **venas** y arterias que van a **la verga**.” (Figuras)

Venas de las piernas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxiiij) “(En el margen) **Venas** y arterias **de las piernas**. En [c]uanto a las venas y arterias de las piernas es de ente[n]der que la vena ca[v]a...”

Venas de las tetas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xliiij) “... pro[v]eyó naturaleza **las tetas** abunda[n]tame[n]te de **venas** y arterias, las [c][ua]les venas tienen origen de la vena basílica y de la arteria su compañera antes [de] q[ue] entren en el bra[z]o.”

Valverde (Pág. 377) “Por razón de [e]stas venas dicen muchos haber alguna comunión entre la madre y las tetas, atento que la que de[s]ciende en el pasar por **las tetas** se junta a las **venas de** [e]llas y la que sube nace junto al ramo que dijimos ir a la madre.”

Venas de los brazos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena que pasa por el brazo”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Montaña (Fo. xliij) “(En el margen) **Venas de los bra[z]os...** del hígado na(s)ce [u]na vena q[ue] se llama vena ca[v]a:... y como llega a la aslilla derecha echa de sí dos ramos, el [u]no al bra[z]o derecho y el otro al [i]zquierdo:...”

Venas de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 296) “Las **venas** y las arterias que van a los **r[i]ñones**.” (Figuras)

Venas de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 371) “Es también de saber que de [e]stos m[i]smos ramillos nacen unas **venas** delgadas como cabellos, que pasan a **los sesos**, por unos agujeros, que se hacen en el casco, tan pequeños que casi no se parecen.”

Venas del bazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lvj) “(En el margen) **Venas d[e]l ba[z]o**. Vienen al ba[z]o del hígado cinco venas q[ue] na(s)ce[n] de la vena port[a], las [c][ua]les venas van tendidas por deba[j]o del redaño...”

Valverde (Pág. 292) “La raya **del bazo**, en que se [i]njieren las **venas** y arterias de [é]l.” (Figuras)

Venas del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena que pasa por el brazo”, A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Valverde (Pág. 322) “Las **venas** y arterias que van al **brazo**.” (Figuras)

Venas del cuello:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxjx) “(En el margen) **Venas** y arterias **del cuello**... pa(s)san por el cuello [c]uatro venas y dos arterias muy notables que sube[n] del cora[z]ón y del hígado a la cabe[z]a,...”

Venas del entresijo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 33) “... otras (partes) sirven para cocer el manjar, como el estómago, las tripas delgadas y algunas **venas del entresijo**.”

Venas del estómago:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlviiij.v) “(En el margen) **Venas del estómago**... en la tela de de[n]tro no [h]ay venas notables, pero la tela d[e] fuera tiene se[i]s venas señaladas que se ramifican por ella...”

Venas del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 363) “Es, pues, de saber que de todo el **hígado** alrededor de [é]l nacen unas muy delgadas **venas**, las cuales caminan por la parte de dentro del hígado hacia en medio de [é]l, juntándose de mano en mano unas a otras y haciendo más gruesos ramos,... Y todas juntas se convierten, en la m[i]sma parte de dentro del hígado, algo más hacia (a)dentro y hacia atrás junto al espinazo, en un grande y ancho tronco, el cual -como h(a)(b)emos dicho- se llama la vena porta.”

Venas del nervio de la vista:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 355) “La figura d[i]jeciseisena muestra la tela dura por el lado, y dada una cuchillada al través, para que se viesen las venas que van de [e]lla a la úvea. Y en esta figura la ‘s’ nota el principio del **nervio de la vista**, juntamente con las dos telas que le envuelven y con las **venas** y arterias que le acompañan;...”

Venas del pecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lj) “(En el margen) **Venas d[e]l pecho**. En lo que toca a las venas y arterias del pecho es de saber q[ue] de la parte gibosa del hígado sale [u]na vena gra[n]de que se llama vena ca[v]a,...”

Venas del pellejo del brazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 372) “Después de [e]stos ramos (de la vena del arca), algo más abajo, nace de la parte de detrás de [e]sta vena un grueso ramo, del cual salen algunas pequeñas **venas** que se distribuyen por el **pellejo** que cubre la parte de fuera **del brazo**.”

Venas del redaño:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij.v) “(En el margen) **Venas... del redaño**. A(n) sí mismo tiene muchas venas y arterias notables que le descienden de la arteria [a](d)ort[a] y de la vena port[a]...”

Venas emulge[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Formas atestiguadas: *venas emulgetes, venas mulgetes, venas emulgentes.*)

G. de Toledo (Fo. Iiv) (Fo. XVI) “... vena gra[n]de cónca[v]a. De la [c]ual muy poca dista[n]cia después [de] que del [h]ígado sale na(s)ce[n] dos **venas** llamadas **emulge[n]tes** porque atraen la dicha a[c]uosidad de la sangre, las [c]uales no na(s)ce[n] la [u]na en derecho de la otra; q[ue] la derecha na(s)[c]e más alta que la [i]zquierda, porque el riñón d[e]recho por la mayor parte está más alto que [e]l [i]zquierdo.” “... agudeza de la orina. La [c]ual se [h]a[c]e por la mu(n)cha tarda[n]z[a] de [e]lla en los riñones y **venas [e]mulge[n]tes**, a causa del cerramiento de las vías, donde por su calor se cue[c]e más de lo que de[b]e y cobra salsedu[m]bre y agudeza...”

Montaña (Fo. cxxxij.v) “... se muestra en esta dicha figura el sitio y figura de los riñones y de las **venas emulgentes** por do[n]de los riñones chupan el agua de la sangre que está en las venas y en las arterias.”

Valverde (Pág. 374) “Llegado que ha la vena cava justamente en medio del espinazo, junto al primer [n]udo de los lomos, hace dos muy gruesos ramos, a cada lado uno, que van derechamente a los r[i]ñones, llamados **venas emulgentes**, que quiere decir chupadoras, porque por ellas chupan los r[i]ñones la sangre a[c]uosa.”

Díaz (Fo. 18) (Fo. 147.v) (Fo. 175.v) “... la [o]rina... de[s]ciende a los riñones, por dos canales y **venas**, llamadas **emulge[n]tes**, [u]na de la parte derecha, y otra de la parte izquierda estas dos venas nace[n] de la parte derecha de la vena y arteria gra[n]de, q[ue] se llaman -como te[n]go dicho- emulge[n]tes q[ue] quiere de[c]ir va[c]iaderos, éstas van a [i]n[j]erirse y meterse en los mismos riñones, y co[n] ellas se ma[n]tiene[n] chupando la sangre que viene por ellas, que viene mezclada, con lo que llamamos [o]rina,...” “... la sangre serosa, que di[j]imos que por las **venas emulgentes** ba[j]a[b]a a mantener los riñones, mezclada con la [o]rina,...” “... la [o]rina... no tiene lugar determinado, sino e[x]pelerse por [u]nos canales, que tenemos ya declarado llamarse **venas emulgentes** que eran [v]a[c]iaderos para esto dedicados,...”

Venas leónicas:

D.R.A.E.: 1. Anat. vena ranina. 1. Anat. La que se halla situada en la cara inferior de la lengua.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij) “... se hallan dos **venas** manifiestas debajjo de la lengua cabe el frenillo que se llama[n] **leónicas**, las [c]uales na(s)cen de las venas [y]ugulares exteriores, suelen sangrar en las pa(s)siones de la boca y de la garganta quitada la plenitud de todas las otras partes y ha[c]en muy gran beneficio, porque e[v]acuan la sangre superflua d[e] estos lugares de todo punto.”

Venas mesera[i]cas:

D.R.A.E.: N. A. (“Mesentérica”: 1. adj. Perteneciente o relativo al mesenterio. 1. m. Anat. Repliegue del peritoneo, formado principalmente por tejido conjuntivo que contiene numerosos vasos sanguíneos y linfáticos y que une el estómago y el intestino con las paredes abdominales. En él se acumula a veces una enorme cantidad de células adiposas.)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena mesentérica”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XLIX.v) “... que no [h]aya cibo indigesto en el estómago; porque los que se [b]añan estando el cibo en el estómago tienen incon[v][e]niente de su atrac[c]ión del tal cibo crudo a las **venas mesera[i]cas** y al [h]ígado, ante[s] de su perfecta digestión; de donde se sigue su corrupción de [é]l y opilación d[e] los dichos miembros y de los riñones.”

Venas mulge[n]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “Venas [e]mulge[n]tes”)

Venas pulsátiles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Vena pulsar”: “Arteria”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) “... a cada [u]no de los lados de [e]lla - co[n]viene a saber ve[j]iga-, ner[v]io tenie[n]te [c]a[n]tidad y **venas** quietas y **pulsátiles** y sus ner[v]ios son multiplicados, porq[ue] ella sienta aq[ue]llo a que se e[x]tiende y sie[n]ta otrosí aq[ue]llo contra que se esfuer[z]a.”

Venas que están en el entresijo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 260) “Empero yo diría que donde las **venas –que** diremos **estar en el entresijo** que está apegado a estas tripas- comienzan a ser más gruesas, y las tripas más llenas, acaba la ayuna y comienza la delgada,…”

Venas que están en el espinazo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XIII.v) “Las señales demostrati[v]as de la piedra en los riñones son las siguientes... La sexta es dolor co[n] adorme(s)cimiento de los pies y la causa es por la coligancia que es entre los riñones y los pies mediante(s) las **venas que están en el espinazo** que son la vena cónca[v]a y la que es llamada vena gra[n]de pulsátil(e).”

Venas q[ue] na(s)ce[n] del hígado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *venas q nasce del higado.*)

Montaña (Fo. lv.v) “(En el margen) **Venas q[ue] na(s)ce[n] del hígado.** Na(s)cen del hígado dos venas grandes, la [u]na de la parte cónca[v]a que se llama vena port[a]:...”

Venas quietas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXVII.v) “... a cada [u]no de los lados de [e]lla - co[n][v]iene a saber ve[j]iga-, ner[v]io tenie[n]te [c][a]ntidad y **venas quietas** y pulsátiles y sus ner[v]ios son multiplicados, porq[ue] ella sienta aq[ue]llo a que se e[x]tiende y sie[n]ta otrosí aq[ue]llo contra que se esfuer[z]a.”

Venas yugulares exteriores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxjx) “... pa(s)san por el cuello [c]uatro venas... que sube[n] del cora[z]ón y del hígado a la cabe[z]a, es a saber, dos **venas [y]ugulares**

interiores, y dos **exteriores**... las venas se dicen [y]ugulares porque por ellas se suelen degollar los animales...”

Venas jugulares interiores:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xxxjx) “... pa(s)san por el cuello [c]uatro venas... que sube[n] del cora[z]ón y del hígado a la cabe[z]a, es a saber, dos **venas [y]ugulares interiores**, y dos exteriores... las venas se dicen [y]ugulares porque por ellas se suelen degollar los animales...”

VENCEJO:

D.R.A.E.: N. A. nuestra acepción. 1. m. Lazo o ligadura con que se ata una cosa, especialmente los haces de las mieses.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. “Ligadura de mies”, derivado del latín ‘vincire’: “atar, encadenar, sujetar”, que parece suponer un latín vulgar ‘*vincicūlum’, modificación de ‘vincūlum’: “ligadura” bajo el influjo de aquel verbo. 1ª doc.: Con la restricción moderna de significado, APal.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Vencejos:

Valverde (Pág. 55) “... y llenos de agujerillos (los nudos de las espaldas), de los cuales nacen unos **vencejos** que ayudan a atar estas dos costillas con los [n]udos a que se juntan.”

VENDA:

D.R.A.E.: 1. f. Tira, por lo común de lienzo, gasa, etc., que sirve para ligar un miembro o para sujetar los apósitos aplicados sobre una llaga, contusión, tumor, etc.

D.C.E.C.H.: Del germano ‘bīnda’, (alto alemán antiguo ‘binta’, alemán ‘binde’: “faja, tira, venda”, gótico ‘gabinda’: “atadura”). 1ª doc.: hacia 1400, Glosas de Toledo.

D.E.T.E.M.A.: “Tira, generalmente de lienzo, que sirve para ligar un miembro o para sujetar los apósitos aplicados sobre una llaga, contusión, tumor, etc.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) “... sea[n] puestos dos cabe[z]alejos de algodó[n] sobre los ojos o sendos po[z]os de algodó[n] o sea atado con [u]na **venda** en[c]ima:...”

Díaz (Fo. 278) “Tomar [u]na beatilla o **venda** anchuela, como de ocho dedos en ancho, y el largo [h]a de ser de diez y se[i]s tercias en largo,... [h]a de comen[z]ar la ligadura desde el pecho torna[n]do cruzada por deba[j]o del bra[z]o,

VENENO:

D.R.A.E.: 1. m. Cualquier sustancia que, introducida en el cuerpo o aplicada a él en poca cantidad, le ocasiona la muerte o graves trastornos.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘venēnum’: “droga en general, “veneno”. 1ª doc.: “Venino”, Berceo. “Veneno”, 1582, Góngora.

Díaz (Fo. 8) “... esta piedra se llama [b]ez[o]ar, piedra de tan gran virtud contra **veneno**, que de su excelencia todas las cosas q[ue] son co[n]tra el veneno, se llaman [b]ez[o]ár(t)icas que tienen virtud contra las cosas venenosas,...

VENENOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que incluye veneno.

D.C.E.C.H.: /Del lat. venenosus./ Derivado de “veneno” < latín ‘venēnum’ : “droga en general”. 1ª doc.: APal. Nebrija. (“-nin-”, 1399, Gower. Glosas del Escorial y Toledo).

Venenosos:

D.E.T.E.M.A.: “Que incluye veneno o lo produce”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XX.v) “... los humores... q[ue] no sea[n]... ni **venenosos.**”

Venenosas:

Díaz (Fo. 8) “... se llaman [b]ez[o]ár(t)icas que tienen virtud contra las cosas **venenosas,**...”

VENÉREO:

D.R.A.E.: 1. adj. *Perteneciente o relativo a la venus, deleite sexual.*

D.C.E.C.H.: Del bajo latín ‘venērēus’ < clásico ‘venerius’: “perteneciente a Venus”. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1555, Laguna.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 76.v) (Fo. 312.v) (Fo. 135.v) (V. “Acto venéreo)

Venéreos:

Díaz (Fo. 164) (V. “Venéreos dele[i]tes”)

Venéreos dele[i]tes:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 164) “... por ha[c]er grandes agitaciones, por darse a **venéreos dele[i]tes** sin templan[z]a... vienen a llagar tanto, que por fuer[z]a [h]emos de de[c]jir, que los humores demasiadame[n]te escalentados ha[c]en este daño, de la

manera dicha, vinie[n]do el ardor primero, y luego la corrosión de vasos, de donde sale sangre en abundancia,...

VENILLA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Venillas:

Valverde (Pág. 370) (V. “Venillas de la cabeza”)

Díaz (Fo. 15.v) “... los riñones... están llenos de **venillas**, y de arterias, las [c]uales sir[v]en para ha[c]er la obra, para la [c]ual fueron constitu[i]dos de naturaleza,...”

Venillas de la cabeza:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 370) “Echa,... una vena, la cual entra dentro de la cabeza por aquel agujero que está a la parte de detrás de la salida del hueso de las sienes semejante a una teta, y algunos ramos, que se distribuyen por la tela que cubre el paladar y el hueco de las narices, de los cuales después nacen unas **venillas** que entran también dentro **de la cabeza**,...”

Venillas de las landrecillas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 372) “La (vena) del arca... echando en el camino algunos ramos. Primeramente, envía uno a los principios de los morcillos que e[x]tienden el codo, el cual está frontero de aquellas **venillas** que dijimos mantener las **landrecillas**.”

Venillas del capullo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 316) “Éste que di[j]imos llamarse [b]alano, se cubre con [u]n cuero para su defensa, que vulgarmente le llamamos **capullo**, el [c]ual es compuesto de **venillas**,...”

Venillas de los cuerpos de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 314) “... hasta llegar a la cabe[z]a **de la verga**,... Estos dos **cuerpos** son largos... están entrete[j]idos de [u]nas **venillas** como red,...”

VENIR:

D.R.A.E.: 15. Manifestarse o iniciarse una cosa.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Del latín ‘vĕnire’: “ir”, “venir”. 1ª doc.: *Cid*.

D.E.T.E.M.A.: “Sobrevénir, aparecerse, presentarse o manifestarse”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. lxxv.v) (V. “Venir la regla”)

Valverde (Pág. 275) (V. “Venir en polución”)

Venir la regla:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxxv.v) “Antes de [e]sta (h)edad o después, es a saber, antes [de] q[ue] les **ve[n]ga su regla**,...”

Venir en polución:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 275) “Las que no están preñadas tiénenla (la boca de la madre) ordinariamente cerrada, pero tan flojamente que, sin dificultad alguna, se abre en las mujeres sanas cuando concibe la s[i]miente, o **v[i]niendo en po(l)lución** echa fuera su m[i]sma s[i]miente.”

VENTANA:

D.R.A.E.: 3. Cada uno de los orificios de la nariz.

D.C.E.C.H.: Derivado de ‘vĕntus’: “viento”. 1ª doc.: “Orificio de la nariz, por donde se respira”, llamado ‘ventana a secas’ no ‘ventana de la nariz’, hacia 1325, D. Juan Manuel.

Ventanas:

Valverde (Pág. 40) (Pág. 134) (V. “Ventanas de las narices”)

Ventanas de las narices:

Valverde (Pág. 40) (Pág. 134) “..., mediante la raya que de un lado y de otro baja por entre las **ventanas de las narices**;...” “... estas ternillas o alas son

movidas de cuatro morcillos, de los cuales los dos primeros nacen, cada uno de su lado, del principio de la nariz, junto al lagrimal, y de[s]cienden por los lados de [e]lla hasta [i]njerirse en la ternilla de su lado, que dijimos hacer las **ventanas de las narices.**”

VE[N]TOSA:

D.R.A.E.: 3. *Pieza cóncava de material elástico en la cual, al ser oprimida contra una superficie lisa, se produce el vacío, con lo cual queda adherida a dicha superficie.*

D.C.E.C.H.: /Del lat. ventosa./ Derivado de ‘vēntus’: “viento”. 1ª doc.: Nebrija.

D.E.T.E.M.A.: “Vaso o campana que se aplica caliente a la carne para atraer la sangre o humor hacia afuera”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVI) “El remedio de [c]ua[n]do está para salir d[e] los riñones en su orificio... es pro[v]ocar vómito viole[n]to... [c]uando esto no bastare sea puesta **ve[n]tosa** sobre los lomos en derecho de los riñones porque la tornen a la parte de arriba a lo más ancho de la co[n]ca[v]idad de [e]llos...”

Díaz (Fo. 285.v) (V. “Ventosa con faja”)

Ventosa sin escarificación:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LI.v) “Quebrada la piedra en los riñones o mo[v]ida de su lugar para q[ue] se salga y se mue[v]a [h]a[c]ia los poros [u]ritides y ve[n]ga [h]a[c]ia la vej[i]ga, apro[v]echa[n] mu(n)cho poner **ventosa sin escarificación**, la [c]ua]l ta[m]bién se de[b]e poner esta[n]te el dolor en [e]l lugar porque lo mitiga.”

Ventosa con faja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 285.v) “... se manda que se aplique a la misma parte [u]na **ventosa con fajja** para re[v]ocar la parte de (a)dentro a la de (a)fuera, que es lo que llamamos e[v]acuación propia, como acontece en los que padecen dolor de costado,...”

Ventosas:

Díaz (Fo. 106.v) “En este caso suelen ser grandí(s)imo remedio, las **ventosas**, en el sitio donde ba[j]are el dolor, para que no se detenga en los caminos,...”

VENTOSIDAD:

D.R.A.E.: 2. Gases intestinales encerrados o comprimidos en el cuerpo, especialmente cuando se expelen.

D.C.E.C.H.: /Del lat. ventositas, -atis./ Derivado de 'vēntus': "viento". **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Gases encerrados o comprimidos en cualquier parte del cuerpo", *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XL) "Algunas ve[c]es en el tiempo del paroxismo abunda mu(n)cha **ventosidad** en los intestinos; la [c]ual dilatándolos [h]a[c]e que [se] compriman los riñones:..."

Valverde (Pág. 178) "Tiene el sieso tres morcillos que le mueven, de los cuales uno le saca hacia (a)fuera cuando queremos hacer cámara o echar alguna **ventosidad**, y dos le meten dentro cuando está salido,..."

Díaz (Fo. 47) (Fo. 327) "... se hizo (h)echa[r] [u]n clister de a[c]e[i]te de ruda, y en [h]a[b]iéndole rec[i]bido, se le desató la **ventosidad**, que era causa del daño, y quedó libre y desengañado, quedando bueno y sano." "La tercera es, porque la parte está llena de flato y **ventosiad**,..."

Ve[n]tosidades:

D.E.T.E.M.A.: "Gases encerrados o comprimidos en cualquier parte del cuerpo", *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVII.v) "... ayudas y cosas q[ue] carmina[n] las **ve[n]tosidades**, las [c][ua]les más ali[v]ia[n] el dolor cólico y no ta[n]to el renal:..."

VENTOSO:

D.R.A.E.: 3. flatulento, que causa flato en el estómago.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Derivado del latín 'vēntus': "viento". ("Flatulento": Derivado de "flato" < latín 'flatus, -ūs': "soplo", "flatulecia", derivado de 'flare': "soplar". 1ª doc.: 1555, Laguna.)

D.E.T.E.M.A.: "Que contiene viento o gases". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 47.v) (V. "Humor ventoso")

VENTRECILLO:

D.R.A.E.: N. A. nuestro significado. (1. m. diminutivo de vientre.)

D.C.E.C.H.: N. A. nuestro significado. Derivado de "vientre" < latín 'vēnter, -tris' íd. 1ª doc.: APAL.

D.E.T.E.M.A.: "Cavidad, ventrículo del corazón". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 318-319) (V. "Ventrecillo derecho")

Ventrecillo derecho:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N . A.

D.E.T.E.M.A.: N . A.

Valverde (Pág. 318-319) “El oficio d[e] estos ventrecillos es, del derecho, disponer la sangre a que d[e] ella se puedan engendrar los espíritus de la vida... Para lo cual fueron hechas en cada uno d[e] estos ventrecillos dos bocas o agujeros. El primero d[e] ellos, que se ve en el **ventrecillo derecho**, está apegado al lado derecho de la parte más alta del corazón, en la más baja parte d[e] ella, junto a la oreja derecha, al cual responde... El segundo agujero es muy menor... y se ve en la parte más alta del lado más ancho d[e] este ventrecillo,..., apegado al tronco de la gran arteria,...”

Ventrecillo izquierdo:

D.R.A.E.: N . A.

D.C.E.C.H.: N . A.

D.E.T.E.M.A.: N . A.

Valverde (Pág. 318-319) “Por la (parte) de dentro (del corazón) hay en él dos ventrecillos:..., otro izquierdo... El izquierdo es... ancho de arriba y vase ensangostando hacia la punta del corazón, haciendo una figura piramidal o de una V grande... Este **ventrecillo izquierdo** está casi en medio del corazón según la grosseza d[e] él. Antes... parece que para sólo él es hecho el corazón, y que el derecho sea como bolsillo apegado por (de)fuera...” “El oficio d[e] estos ventrecillos es... del **izquierdo** rec[i]bir esta sangre -dispuesta en el derecho- y convertir parte d[e] ella en los espíritus que dan la vida, y enviar lo demás por las arterias juntamente con estos espíritus... Para lo cual fueron hechas en cada uno d[e] estos ventrecillos dos bocas o agujeros.”

Ventrecillos:

Valverde (Pág. 333) (V. “Ventrecillos de la cabeza”)

Ventrecillos de la cabeza:

D.R.A.E.: N . A.

D.C.E.C.H.: N . A.

D.E.T.E.M.A.: N . A.

Valverde (Pág. 333) “Muchas y muy diversas opiniones ha habido entre teólogos y filósofos de los **ventrecillos de la cabeza**...

Dejados, pues, aparte todos los sueños que d[e] esto muchos han dicho, digo que en los sesos hay solamente tres ventrecillos...: uno derecho y uno izquierdo, que se hacen de aquella concavidad que dijimos estar debajo del cuerpo calloso, partida mediante un atajo, y otro que está en medio d[e] estos dos, un poco más abajo... Sin estos tres ventrecillos hay también otro, que es aquella pequeña concavidad que se hace entre la nuca y el cerebro –a la cual dijimos responder el tercero-, llamado de todos el cuarto ventrecillo, aunque no sé con cuanta razón,

pues no está abrazada por todas partes de los sesos como deb[e]ría estar para serlo. Pero poco importa llamarle ventrecillo o no; baste saber que le hay y que ninguna otra cosa hay en él sino agua...

El oficio d[e] estos ventrecillos es... engendrar los espíritus del sentido,... Pero en qué manera o cómo ellos se engendren, y en cual d[e] ellos hagan más una operación que otra, paréceme locura pensar de poder alcanzarlo.”

Ventrecillos del corazón:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Ventrículos del corazón”)

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (“Ventrecillo”: “Cavidad, ventrículo del corazón”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.)

Valverde (Pág. 318-319) “Por la (parte) de dentro (del corazón) hay en él dos **ventrecillos**: uno derecho, otro izquierdo, partidos mediante un grueso atajo de la m[i]sma sustancia **del corazón** y diferentes así en grandeza como en figura... El derecho es muy ma[y]or, y de[s]ciende más hacia la punta del corazón, haciendo una concavidad semejante a luna nueva, porque el lado derecho y de delante y de detrás está e[x]cavado y responde a la giba que por la parte de fuera hace el corazón;...”

Ventrecillos de los sesos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 333) “... en los **sesos** hay solamente tres **ventrecillos**, conviene a saber: uno derecho y uno izquierdo, que se hacen de aquella concavidad que dijimos estar debajo del cuerpo calloso, partida mediante un atajo, y otro que está en medio de [e]stos dos, un poco más abajo.”

VENTRÍCULO:

D.R.A.E.: 5. [m.]Anat. Cada una de las cuatro cavidades del encéfalo de los vertebrados, llamada ventrículo medio, ventrículos laterales y cuarto ventrículo.

D.C.E.C.H.: Sin especificar acepción. Del lat. ‘ventrīcŭlus’. Derivado del latín ‘vĕnter, -tris’: “vientre”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Cada una de las cuatro cavidades del encéfalo de los vertebrados”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xxij.v) (V. “Ventrículo del cerebro”)

Ventrículo del cerebro:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *ventrículo*)

Montaña (Fo. xxij.v) “En este **ce[r]ebro** mayor [h]ay tres [v]entrículos... En estos tres [v]entrículos -segun la opinión común- co[n]sisten las tres virtudes sensiti[v]as interiores, es a saber, en el primer **[v]e[n]trículo**, la imaginati[v]a con el sentido común. En el segundo la racional, y en el tercero la memorati[v]a..”

VENTRÍCULO:

D.R.A.E.: 4. Anat. Cada una de las dos cavidades del corazón de los emidosaurios, aves y mamíferos, que reciben la sangre procedente de las aurículas.

D.C.E.C.H.: Sin definir. Del lat. ‘ventrīcūlus’. Derivado del latín ‘vēnter, -tris’: “vientre”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Cada una de las dos cavidades del corazón que reciben la sangre procedente de las aurículas”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

Montaña (Fo. xlvij) (V. “Ventrículo del corazón”)

Ventrículo del corazón:

D.R.A.E.: N . A.

D.C.E.C.H.: N . A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *ventrículo, ventrecillo.*)

Montaña (Fo. xlvij) “Tiene el **cora[z]ón** dos **ventrículos** a la larga, el [u]no a la mano [i]zquierda y el otro a la derecha; de los [c]uales el [i]zquierdo está en medio del cora[z]ón, y el otro declina a la parte derecha.”

Ventrículo derecho:

D.R.A.E.: N . A.

D.C.E.C.H.: N . A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij) “El **ventrículo derecho** sir[v]e de re(s)c[i]bir la sangre que viene del hígado d[e] primera [i]nsta[n]cia para co[c]erla y aparejarla al ventrículo [i]zquierdo.”

Ventrículo [i]zquierdo:

D.R.A.E.: N . A.

D.C.E.C.H.: N . A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xlvij) “El **ventrículo [i]zquierdo** sir[v]e para depurar la dicha sangre que viene al ventrículo derecho y adelga[z]arla y ha[c]er d[e] ella sangre arterial... y a(n)sí mismo se engendran en el dicho ventrículo los espíritus vitales de la sangre arterial, y de allí se reparte[n] co[n] la sangre a todo el cuerpo.”

VENUS:

D.R.A.E.: 5. Deleite sexual o acto carnal.

D.C.E.C.H.: N. A. *nuestra acepción. Latín ‘Venus, -ēris’:* “Venus”.

D.E.T.E.M.A.: “Atracción o deseo sexual”, L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498.

Díaz (Fo. 114.v) “... suele esta inflamación salir por... exceso, de las cosas no naturales, que dijimos que eran..., **Venus**, qu[e] es andar co[n] mu[j]eres...”

VER:

D.R.A.E.: 1. m. Sentido de la vista. 1. tr. Percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vidēre’ íd. 1ª doc.: Orígenes (*Cid*, etc.).

Montaña (Fo. cxxij) (Fo. cxxv) “... mira[n]do algu[n]a cosa en lugar muy claro no se **ve(e)** lo q[ue] se mira e[n] lugar muy [o]scuro...” “... los espíritus apropiados a los ojos para **ver**,...”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 420) “Algunas (partes del cuerpo) sirven a los sentidos exteriores, conviene a saber: a oír las orejas, a **ver** los ojos...” “... como los cinco sentidos e[x]teriores, por los cuales vemos, oímos, olemos, gustamos y sentimos, habían menester un instrumento para rec[i]bir estas virtudes...

... una m[i]sma virtud nos hace **ver**, oír, oler y gustar por los m[i]smos nervios,...”

VERGA:

D.R.A.E.: 1. f. Miembro genital de los mamíferos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘virga’: “vara, rama”. 1ª doc.: “Miembro genital de los animales mayores”, **Autoridades**.

D.E.T.E.M.A.: “Miembro viril”, *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. L) “... si la piedra fuere en la vejiga trá(c)tese (el) la **verga** y e[m]pe[i]ne y peritoneo(n) mansamente como quien se la[v]a: [h]a[c]ie[n]do en el espinazo [i]jadas y e[m]pe[i]ne [h]a[c]ia aba[j]o.”

Montaña (Fo. lx.v) “... naturaleza la hizo para camino de la [o]rina y de la simiente, porque sin ella no pudiera entrar la simiente del varón en la madre, ni tampoco pudieran los hombres orinar comodamente..”

Valverde (Pág. 270) (Pág. 177) “Dijimos cómo el cuello de la vejiga se juntaba a la **verga**, la cual en qué lugar esté y cuál sea su oficio cada uno también como yo lo puede saber, pero de qué materia esté hecha no todos lo saben.

... la verga se compone de dos cuerpos espon[j](i)osos y muy diferentes de todas las otras partes del cuerpo, salvo el cuello de la madre, con el cual tiene alguna semejanza...” “Hácese la **verga**... de dos cuerpos grandes, nerviosos de fuera y espon[j](i)osos de dentro, de los cuales el derecho nace del hueso derecho del

pendejo, poco más abajo de donde comienza a apartarse del del otro lado, y ensánchase hacia el lado izquierdo hasta juntarse con su compañero...”

Díaz (Fo. 152.v) (Fo. 311.v) “... varias y gra[v]es enfermedades, como la llaga de ve[j]lga, y de la **verga**,...” “Pa(s)sando pues el cuello de la ve[j]lga, comien[z]a luego la **verga**, que a(s)sí se llama lo que después se sigue, que es el miembro genital, el [c]ual se co[m]pone de dos cuerpos, de sustancia nerv[i]osa,...”

VERGA:

D.R.A.E.: N . A. nuestro significado.

D.C.E.C.H.: N . A. nuestro significado. Del lat. ‘vīrga’: “vara, rama”.

D.E.T.E.M.A.: “Instrumento quirúrgico cilíndrico”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 351.v) (V. “Verga de plata”)

Verga de plata:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 351.v) “... de modo que [h][u][b]ie(s)se dentro [u]na **verga de Plata** con su punta, [e] [i]r cortando la callosidad poco a poco para mayor seguridad,...”

Verga de plomo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 350) “Otro instrumento más a propósito [u]samos, q[ue] es [u]na **verga de plomo** del tamaño y gordor de [u]na candelilla, y esto es en caso [de] q[ue] la carnosidad te[n]ga más resistencia:...”

Verga de plomo delgada:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 287.v) “... ser nece(s)sario otro instrumento más re[c]io, y cesar el de la candela por ser blanda, o quebrarse o entortarse, entonces probaria [u]na **verga de plomo delgada**, como la candelilla,...”

VERGÜE[N][Z]A:

D.R.A.E.: 1. f. Turbación del ánimo, que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena.

D.C.E.C.H.: Del latín 'verecūndia': "reserva, pudor, respeto", "vergüenza". 1ª doc.: "Vergoína", 2ª mitad del S. X, Glosas de Silos. "Vergüença", *Cid*.

Montaña (Fo. xcix.v) "**Vergüen[z]a** es otro género de temor que na(s)ce de pensar el hombre que ha de caer o ha ca[i]do en falta y di[s]minución de su hon(r)ra compuesto con el ju[i][c]io de razón que juzga lo contrario."

VERIFICAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Probar que una cosa que se dudaba es verdadera. 2. Comprobar o examinar la verdad de una cosa. 3. Realizar, efectuar. Ú. t. c. prnl. 4. prnl. Salir cierto y verdadero lo que se dijo o pronosticó.

D.C.E.C.H.: Cultismo puro. Del latín tardío 'verificare': "presentar como verdad".

1ª doc.: 1578-90, Ercilla. Siglo XVII en Autoridades.

D.E.T.E.M.A.: "Comprobar la verdad o exactitud de algo", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXXIII) "Mu(n)chas cosas se requiere[n] para **verificar** [u]n experimento a(s)í como arriba di[j]e, las [c][ua]les todas no son el día de [h]oy miradas por los más de los médicos..."

VERMEJURA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 279.v) (V. "[B] ermejura")

VERRÍCULO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 276) (V. "Verrículo cuchar[a]")

Verrículo cuchar[a]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 276) "... tenemos de [u]sar de otro instrume[n]to, q[ue] di[j]imos llamarse cuchar[a], q[ue] tiene de tener do[c]e dedos de largo,... y co[n] éste metido en la co[n]ca[v]idad de la ve[j]iga, se limpia para quitar toda sospecha. Cuya figura es ésta. **Verrículo cuchar[a].**"

Verrículo mayor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 277) "... otro instrumento..., que después que con el verrículo se [h]aya tra[í]do todo lo que está preternaturalizado en la vej[í]ga..., se tiene de limpiar, y [h]a de ser más [h]ondo que la cuchar[a] y tener más [h]ueco..., de [c]uatro dedos y algo anchuelo, para que con él se pueda ha[c]er mejor esta obra. Cuya forma y figura es la siguiente. Cocleare, y **mayor verrículo.**"

VERRUGA:

D.R.A.E.: 1. f. Excrecencia cutánea por lo general redonda.

D.C.E.C.H.: Del latín 'verrūca' íd. 1ª doc.: hacia 1400, Glosas del Escorial.

D.E.T.E.M.A.: "Excrecencia cutánea por lo general redonda, que puede llegar a cáncer", *Tratado de patología general*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Formas atestiguadas: *berruga*, *verruga mollijas*.)

G. De Toledo (Fo. VII) "La opilación que es la causa accide[n]tal de la estrechura de las vías a[u]nque en mu(n)chas manera puede ser distinguida... por carne na(s)cida en las vías fuera de natura o poro o **[v]erruga.**"

Díaz (Fo. 203) "... aunque la facultad espu(l)triz esté firme y fuerte, por razón de estar (a)tapada la canal, no puede ha[c]er su o(f)ificio, esto acontece, por carnosidad, o callosidad, o por alguna **[v]erruga**, o por alguna piedra q[ue] no puede salir,..."

Verruga pénsil:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 324.v) "... otras ve[c]es se ha[c]e como **verruga pé[n]sil,**..."

Verrugas:

Díaz (Fo. 325.v) (V. "Verrugas mollijas")

Verrugas mollijas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 325.v) "... sólo tiene una dificul[tad] que es, o ser en el principio, o ser la carúncula blanda, y no impedir al toque pa(s)sando libremente la candela, y como el artífice no tenía destreza, no ente[n]dió el daño, por no hallar en la vía resiste[n]cia y engañose... Éstas son las que di[j]imos llamarse **verrugas** pénsiles, y **mollijas**, y a(n)sí queda[n] engañados el Médico y el enfermo;

y la carnosidad, que podría curarse fácilmente, venir a ha[c]erse incurable. Y por esto cumple, que en este caso estén a[v]isados...”

Verrugas pénsiles:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 325.v) “... sólo tiene una dificul[tad] que es, o ser en el principio, o ser la carúncula blanda, y no impedir al toque pa(s)sando libremente la candela, y como el artífice no tenía destreza, no ente[n]dió el daño, por no hallar en la vía resiste[n]cia y engañose... Éstas son las que di[j]imos llamarse **verrugas pénsiles**, y mollijas, y a(n)sí queda[n] engañados el Médico, y el enfermo, y la carnosidad, que podría curarse fácilmente, venir a ha[c]erse incurable, y por esto cumple, que en este caso estén a[v]isados...”

VÉRTEBRA:

D.R.A.E.: 1. f. Anat. Cada uno de los huesos cortos, articulados entre sí, que forman el espinazo de los animales vertebrados.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vertēbra’: “articulación entorno a la cual gira un hueso”, “vértebra”. Derivado de ‘vērtēre’: “girar, hacer girar, dar vuelta”, “derribar”. **1ª**

doc.: Autoridades.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Formas atestiguadas: *vértebra*, *bertebras*.)

Díaz (Fo. 316) “Tiene este mie[m]bro muchos n(i)er[v][i]os, que toman su principio de la [ú]ltima conjugación del espóndil postrero o **vértebra**, que viene a estar encima del [h]ueso Sacro.”

[V]értebras:

Montaña (Fo. xxvij) “... está compuesto el espinazo de tre[i]nta hue(s)os que en romance se di[c]en espóndiles o **[v]értebras**, de los [c]uales los siete responden al cuello, y los do[c]e responde al pecho, y los on[c]e responden al vientre..”

Valverde (Pág. 51) “Y compónese (el espinazo) ordinariamente de treinta huesos, los cuales los griegos llamaron spondilia, los latinos **vertebras**, nosotros llamamos [n]udos o huesos del espinazo.”

Díaz (Fo. 49.v) “Estos ner[v]e[z]uelos salen de las **vértebras**, o espóndiles, donde se juntan a los mismos riñones,...”

VEZÁRTICA:

D.R.A.E.: N. A. (V. “Bezoártico”)

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Bezoártico”)

Vezárticas:

Díaz (Fo. 8) "... esta piedra se llama [b]ez[o]ar, piedra de tan gran virtud contra veneno, que de su excelencia todas las cosas q[ue] son co[n]tra el veneno, se llaman **[b]ez[o]ár(t)icas** que tienen virtud contra las cosas venenosas, d[e] esto son testigos gra[v]í(s)imos autores, como Plinio,... A[v]jicena..."

VÍA:

D.R.A.E.: 7. Cualquiera de los conductos por donde pasan en el cuerpo del animal los humores, el aire, los alimentos y los residuos de la digestión.

D.C.E.C.H.: N. A. nuestra acepción. Del latín 'vía': "camino", "carretera", "calle", "viaje".

D.E.T.E.M.A.: "Cualquier conducto del cuerpo humano", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 290) (V. "Vía de la [o]rina del pudendo")

Vía de la [o]rina del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 290) "... como viene la [o]rina co[n] ta[n]to ince[n]dio, no sólo llaga la ve[j]jiga [sino también] la **vía de la [o]rina del pudendo.**"

Vía de la verga:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 5) "Y en el libro tercero trataré, de las carnosidades y callos q[ue] sucede[n] a la **vía de la verga:**..."

Vía del pudendo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 10.v) "Y es cierto que vino a mí [u]n ca[b]allero e[x]tran[j]ero a curarse de [u]na carnosidad en la **vía del pudendo,**..."

Vía [u]rinaría:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *via urinaria.*)

Díaz (Fo. 231) (Fo. 291.v) "... suele acontecer metiendo la candelilla, en llegando a lo hueco, [o]rinar [u]n poco; y en sacándola, tornarse a (a)tapar la **vía [u]rinaría**, entonces es bien llegarnos al [u]so de la Algalia,..." "... si el dolor fuere en la **vía [u]rinaría**, [c]uando comen[z]are o acabare de [o]rinar, es la llaga en el cuello de la vej[j]iga,..."

VIANDA:

D.R.A.E.: 1. f. Sustento y comida de los racionales.

D.C.E.C.H.: Del francés 'viande': antig. "alimentos", hoy sólo "carne, que refleja un latín vulgar '*vīvēnda': "cosas con que o en que se ha de vivir"; derivado de 'vīvus, -a, -um': "vivo". 1ª doc.: *Cid*. D. Juan Manuel. Nebrija.

G. de Toledo (Fo. XXV) "Porq[ue] [c]uando el estómago no llega a la **via[n]da**, no [h]a[c]e digestión..."

Valverde (Pág. 258) "Y tiene (el estómago) dos bocas: una por donde entra la **vianda**..."

VÍAS:

D.E.T.E.M.A.: "Cualquier conducto del cuerpo humano", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo**.

G. de Toledo (Fo. LXIIv) "... mo(l)lifican los intestinos y ensancha[n] los poros o **vías** por do[nde] ha de salir la piedra..."

Díaz (Fo. 70) (V. "Vías de la orina")

Vías de la orina:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) (Fo. XXVII.v) "... los que muchas ve[c]es pade(s)cen de piedra de fácil(e) vienen en e[x]coriación de la vej[j]iga y **vías de la orina**." "... los vasos de la parte de dentro fuere[n] estrechos, donde se entiende[n] los riñones y **vías de la [o]rina**."

Díaz (Fo. 70) "... la buena agua... en be[b]iéndola lle[v]a y limpia todo lo q[ue] se halla en las **vías de la [o]rina**,..."

Vías de los riñones:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. III) (Fo. XVI.v) "... cada [u]no **de los riñones** tiene dos **vías** o canales: [u]na a la parte de arriba dicha vena emulge[n]te, y otra de la p[ar]te de abajo dicha poro [u]ritide. Otros las llama[n] bocas, otros cuellos, cada

[u]no como quiso. De los nombres no es de curar sabida la inte[n]ción de la cosa” (V. “Dolor de las vías de los riñones”)

Díaz (Fo. 54.v) “... han de ha[c]er gra[n] daño, porque suelen quedarse en la ve[j]jiga o en las **vías de los riñones** a la ve[j]jiga; y det[e]niéndose, y golpeando, vienen algunas ve[c]es a exulcerar...”

Vías orinales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XX) (Fo. LXXXIII) “... la materia por luengo tie[m]po retenida... por causa de la adustión se co[n][v]ierte en arenas:... en las **vías orinales** y p[ar]tes a ellas propin[c]uas.” “... causa material d[e] la piedra como es térrea, gruesa y viscosa: y la causa coad[y]u[v]ante que es estrechura de las **vías orinales**:...”

Vías propin[c]uas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

(Forma atestiguada: *vias propinquas*.)

G. de Toledo (Fo. XX) “... la materia por luengo tie[m]po retenida en las **vías propin[c]uas** a la madre por causa de la adustión se co[n][v]ierte en arenas:...”

Vías ureteras:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 188.v) (V. “Ureteras”)

Vías [u]rinales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LVIII) “[J]ara[b]e mara[v]iloso... q[ue] q[ue]branta la piedra d[e] los riñones y ve[j]jiga y abre las **vías [u]rinales**:...”

Vías [u]ritides:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XII) “... son las tales materias de los riñones y **vías [u]ritides** expe(l)lidas a la ve[j]lga, en la [c][ua]l residen y [h]a[c]en a(s)siento por razón de su terestridad.”

VI[C]JO:

D.R.A.E.: 1. m. Mala calidad, defecto o daño físico en las cosas.

D.C.E.C.H.: Duplicado culto del latín ‘vītium’: “defecto, falta”, “vicio”. 1ª doc.: Berceo.

(Forma atestiguada: *vizio*.)

Díaz (Fo. 147) “... el acrimonia d[e] esto, puede venir de dos maneras, o por **vi[c]jo** calentí(s)simo de los humores que se mezclan, y se..., o por particular vi[c]jo de los riñones...”

Vicios:

Valverde (Pról.) “... pasadas las guerras, quedando ellos señores, los que naturalmente eran mal inclinados, estando ociosos, se comenzaron a dar a diversos **vicios** y deleites;...”

VIDA:

D.R.A.E.: 1. f. Fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee. 2. Estado de actividad de los seres orgánicos.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘vīta’ íd., derivado de “vivo” < latín ‘vīvus, -a, -um’, íd. 1ª doc.: (“Vita”: Documento aragonés de 1062, Documento toledano de 1194.) *Cid. Fernán González*. Nebrija.

Montaña (Fo. lxxj) “... es [u]na potencia natural que tienen los hombres o alguna de sus partes para e[j]ercitar las obras naturales, especialmente aquellas que pertene(s)cen a la potencia [v]e[g]etati[v]a, en las [c]uales comunican todas las cosas que vi[v]en,...”

VIDA:

D.R.A.E.: 4. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal o un vegetal hasta su muerte.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘vīta’ íd., derivado de “vivo” < latín ‘vīvus, -a, -um’, íd. 1ª doc.: (“Vita”: Documento aragonés de 1062, Documento toledano de 1194.) *Cid. Fernán González*. Nebrija.

Valverde (Pág. 46) “Aunque los dientes sean diversos de los otros huesos así en sentir y estar descubiertos, lo que ningún otro hace, como también en que siempre crecen todo el tiempo de la **vida**.”

Vida intelecti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxjx) “La diferencia que tiene el hombre de la planta acerca de su formación consiste en la diferencia de la compostura y de la templan[z]a que resulta en los miembros por la fuer[z]a de su simiente:... porque sus partes ni tu[v]ieron la templan[z]a ni la compostura que era menester para tener **vida** sensiti[v]a como tienen los animales brutos, y mucho menos para tener vida racional [e] **intelecti[v]a** como tiene el hombre.”

Vida racional:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxjx) “La diferencia que tiene el hombre de la planta acerca de su formación consiste en la diferencia de la compostura y de la templan[z]a que resulta en los miembros por la fuer[z]a de su simiente:... porque sus partes ni tu[v]ieron la templan[z]a ni la compostura que era menester para tener vida sensiti[v]a como tienen los animales brutos, y mucho menos para tener **vida racional** [e] intelecti[v]a como tiene el hombre.”

Vida sensiti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. lxjx) “La diferencia que tiene el hombre de la planta acerca de su formación consiste en la diferencia de la compostura y de la templan[z]a que resulta en los miembros por la fuer[z]a de su simiente:... porque sus partes ni tu[v]ieron la templan[z]a ni la compostura que era menester para tener **vida sensiti[v]a** como tienen los animales brutos, y mucho menos para tener vida racional [e] intelecti[v]a como tiene el hombre.”

VIEJO:

D.R.A.E.: 1. adj. Dícese de la persona de edad. Comúnmente puede entenderse que es vieja la que cumplió setenta años. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: /Del lat. vulgar veclus, por vetulus./ Del latín ‘vētūlus’: “de cierta edad, algo viejo”, “viejecito”, que en latín vulgar sustituyó a ‘vētus, -ēris’: “viejo”, del que aquél era diminutivo. 1ª doc.: 1068 y documentos del S. XII.

G. de Toledo (Fo. X) “... [c]ua[n]do la orina fuere negra sin dolor y sin otra enfermedad, significa q[ue] de[s]de a poco tie[m]po se engendrará piedra en los riñones mayorme[n]te s[i] fuere **viejo**.”

Viejos:

G. de Toledo (Fo. XII) “Los **viej**os que son abiertos no sanan porq[ue] a las [ú]l[c]eras de [e]llos no corresponde consolidación.”

Valverde (Pág. 39) (Pág. 78) “Éstas son todas las comisuras y rayas o armonías de los huesos de la cabeza, de las cuales algunas manifestaciones se parecen, algunas no, como fácilmente en cualquier calaver(n)a se puede ver; y mucho menos se ven en los hombres que en los m[u]chachos. Aunque como en los unos y los otros se apartan sin mucho trabajo cociéndolos, así en algunos **viej**os no se apartan por ninguna vía; antes parece que se han unido los huesos.” “Tienen también algunos **viej**os, en la parte de dentro del tercer artejo del pulgar, un osezuelo.”

Díaz (Fo. 2) “... por ser esta enfermedad molesta y trabajosa ordinaria, la [c]ual se engendra a(n)sí en **viej**os, como mancebos...”

VIENTRE:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Cavidad del cuerpo de los animales vertebrados, en la que se contienen los órganos principales del aparato digestivo y del genitourinario.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘vënter, -tris’ íd. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. 1ª doc.: Berceo.

(Formas atestiguadas: *vietre, vientre.*)

G. de Toledo (Fo. XXVI) “... guárde[n]se de hígado... **vientre**... y de todas las extremidades d[e] los animales...”

Montaña (Fo. 1j.v) “Por este no[m]bre d[e]l **vie[n]tre** ente[n]demos al presente toda la co[n]ca[v]idad del cuerpo q[ue] está deba[j]o del diafragma do[n]de están los miembros naturales es a saber: los mie[m]bros q[ue] principalme[n]te sir[v]en para el mantenimie[n]to de todo el cuerpo, como son el estómago, y el hígado y otros semejantes que los ayuda[n].

Tiene el vientre dos partes, es a saber, partes exteriores [e] interiores.”

Valverde (Pág. 33) “Las partes que no se pueden cobrar tomaron principio de la s[i]miente del hombre,... las que se cobran, tomaron principio en el **vientre**, de la sangre de la mujer, fuera del mantenimiento cotidiano.”

VIENTRE:

D.R.A.E.: 3. *Región exterior del cuerpo, correspondiente al abdomen, que es anterior en el hombre e inferior en los demás vertebrados.*

D.C.E.C.H.: *N. A. nuestro significado. Del lat. ‘vënter, -tris’ íd. De uso general en todas las épocas y común a todos los romances. N. D.*

D.E.T.E.M.A.: “Región exterior del cuerpo correspondiente al abdomen.” *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía, siglo XV. N. A. G. de Toledo.*

G. de Toledo (Fo. XXXVIII) “En el tiempo del paroxismo... Usen e[j]ercicio templado ante[s] de(l) comer si es po(s)sible, y si no en lugar de [é]l sea[n] fregadas las extremidades primero, y después las espaldas y el **vie[n]tre**:...”

Díaz (Fo. 16) "... do[n]de llega el diafragma, q[ue] di[v]ide el pecho del vientre inferior q[ue] se llama epigastrio, en n[uest]ro vulgar **vie[n]tre**,..."

Vientre bla[n]do:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. X) "De las señales pronósticas a bien... el q[ue] t[u][v]iere el **vientre bla[n]do**..."

Vientre estíptico:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XI.v) "... el mo[z]uelo que t[u][v]iere el **vientre estíptico**, y es que no [h]i[c]iere bien re[c]eso por la mayor parte, y t[u][v]iere el estómago [e] [h]ígado caliente es aparejado a piedra."

Vientre inferior:

D.R.A.E.: N. A. ("Bajo vientre": 1. hipogastrio. 1. m. Anat. Parte inferior del vientre.)

D.C.E.C.H.: N. A. (Hipogastrio: Compuesto culto con el griego γαστήρ, -τρός: "vientre", "estómago". N. D.)

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 16) "... do[n]de llega el diafragma, q[ue] di[v]ide el pecho del **vientre inferior** -q[ue] se llama epigastrio-,..."

Vientre restriñado:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 263) "Acerca del otro a[c]cidente, q[ue] di[j]imos de estar el **vientre** muy **restriñado**."

Vie[n]tres:

G. de Toledo (Fo. XXV.v) "... cibos viscosos: a(s) sí como son los pies y los cueros y los **vie[n]tres** de los animales y los pe[c]es."

VIGILIA:

D.R.A.E.: 1. f. Acción de estar despierto o en vela.

D.C.E.C.H.: Del latín 'vīlīa': "vela", "vigilia". Derivado de vīlīare: "velar", "estar sin dormir", "estar atento, vigilar". 1ª doc.: *Cid*.

G. de Toledo (Fo. Ll) “A los [b]años suelen s[e]guir algunos accidentes a(s)í como **vigilia**, sed, dolor de cabe[z]a...”

Díaz (Fo. 74) “Dicho pues del mantenimiento y be[b]ida, trataré del sueño y vigilia:... la **vigilia**, es de las cosas que más gastan la virtud... durante la vigilia disipa, y gasta,...”

VILOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. jx.v) (V. “[H]ilos”)

Vilos d[e]l ner[v]io:

Montaña (Fo. viij.v) (V. “[H]ilos d[e]l ner[v]io”)

Vilos ligamentales:

Montaña (Fo. xjx) (V. “[H]ilos ligamentales”)

Vilos nerviosos:

Montaña (Fo. xjx) (V. “[H]ilos nerviosos”)

VIOLENCIA:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de violento. 2. Acción y efecto de violentar o violentarse. 1. tr. Aplicar medios violentos a cosas o personas para vencer su resistencia.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘violēntia’ íd., derivado de ‘violēntus’ : “violento”, que deriva de ‘vis’ : “fuerza”, “poder”. 1ª doc.: Berceo.

G. de Toledo (Fo. LXII) “... de aquellas cosas que ayuda[n] en la [h]ora del fuerte dolor es pro[v]ocar vómito:... sea [h]echo de la manera susodicha, no con mu(n)cha **violencia**, porque e[n]to[n]ces por a[v]entura dañaría trayendo la piedra a las partes de arriba:...”

VIRGEN:

D.R.A.E.: 1. com. Persona que no ha tenido relaciones sexuales. Ú. t. c. adj.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vīrgo, -īnis’: “muchacha”, “doncella, virgen”. 1ª doc.: Berceo.

Montaña (Fo. lxj.v) “En el cuello de la madre las dichas venas y arterias están bien manifiestas en todo tiempo, y de las dichas venas y arterias en(r)redadas [u]nas con otras se forma [u]na red a forma de tela que se suele de[c]ir el panículo virginal porque dura en la mu[j]er todo el tiempo que está **virgen**.”

VIRGINAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo a la virgen. 2. fig. Puro, incólume, immaculado.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vīrgīnalis’, derivado de ‘vīrgo, -īnis’: “muchacha”, “doncella, virgen”. 1ª doc.: *Corbacho*. Juan de Mena. Nebrija.

Montaña (Fo. lxj.v) “En el cuello de la madre las dichas venas y arterias están bien manifiestas en todo tiempo, y de las dichas venas y arterias en(r)redadas [u]nas con otras se forma [u]na red a forma de tela que se suele de[c]ir el panículo **virginal** porque dura en la mu[j]er todo el tiempo que está virgen.”

Valverde (Pág. 380) (V. “Vena virginal”)

VIRTUD:

D.R.A.E.: 2. Eficacia de una cosa para conservar o restablecer la salud corporal.

D.C.E.C.H.: Tomado por vía semiculta del latín ‘vīrtus, -ūtis’: “fortaleza de carácter”, “virtud”. 1ª doc.: “Bertut”, 1090. “Virtud”, *Libro de Alexandre*.

G. de Toledo (Fo. LXX) “Las especies de los vinos se di[v]ersifican en [c]inco ma[n]eras... quinto por su **virtud**. A(s)í como pare(s)[c]e por el Gal(i)eno...”

Montaña (Fo. xjx.v) “Aquí en esta mollera... penetra más fácilmente la **virtud** de la medicina al ce[r]ebro, que por ninguna otra parte de la cabe[z]a...”

Valverde (Pág. 419) (V. “Virtud del sentir”)

Díaz (Fo. 15.v) (V. “Virtud at[r]a[c]triz”)

Virtud abstersi[v]ja:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XXX) “Los vinos q[ue]... ma[n]da co[m]poner el Gal(i)eno so[n] asaz co[n][v]enie[n]tes, porq[ue] la betónica segú[n] él tiene **virtud** incisi[v]ja y **abstersi[v]ja** q[ue] corta los humores grue(s)sos y q[ue] quebranta y mu[n]difica la piedra de los riñones.”

Virtud at[r]a[c]triz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *virtud atatriz*.)

Díaz (Fo. 15.v) “... [u]sando y sir[v]iendo, para las [c]uatro virtudes naturales, q[ue] son **at[r]a[c]triz**, y retentriz, y concotriz, y espultriz, esto todo es sentencia de Vesalio, Carolo Stéfano, [V]al[v]erde, Realdo Col[o]mbo, Montaña, Sil[v]io, y [J]imeno...”

Virtud atracti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la atracción”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. II.v) “... después de [h]echa la digesti[on] en el [h]ígado, y q[ue] natura ha expel(l)ido, por las dichas venas emulge[n]tes, la parte a[c]juesa para depurar la sangre y, juntamente con ella, alguna parte de sangre ne[c]e(s)saria para nutrime[n]to a los riñones. Lo [c]ua]l todo otrosí la virtud atracti[v]a de [e]llos ayuda a atraer, y su rete[n]ti[v]a retiene, y la digesti[v]a dig[i]ere para su nutrime[n]to.”

Virtud cogitati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de las funciones intelectuales”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxj.v) “También sir[v]e el dicho ce[r]ebro para que en él se haga[n] todas las obras de las virtudes s[e]nsiti[v]as interiores, es a saber, **cogitati[v]a**, racional, y memorati[v]a. Y por esta razón algunos sabios di[j]eron que el ce[r]ebro es aposento del alma racional porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro.”

Virtud concotriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 15.v) “... [u]sando y sir[v]iendo, para las [c]uatro virtudes naturales, q[ue] son at[r]a[c]triz, y retentriz, y **concotriz**, y espultriz, esto todo es sentencia de Vesalio, Carolo Stéfano, [V]al[v]erde, Realdo Col[o]mbo, Montaña, Sil[v]io, y [J]imeno,...”

Virtud del sentir:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Valverde (Pág. 419) “Es, pues, de saber que, aunque hablando comúnmente, se llaman nervios no menos las cuerdas de los morcillos y las ataduras de las coyunturas que los instrumentos por los cuales la **virtud del sentir** se distribuye a todos los miembros; empero en este libro, así como en los demás, por nervio yo siempre entenderé los instrumentos del sentido, los cuales solos nacen de la cabeza.”

Virtud digesti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la digestión”, Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. Iiv) (Fo. XI) (V. “Virtud atracti[v]a”) “... si en los viejos se engendrare piedra en los riñones o ve[j]iga, ra[r]as ve[c]es sana[n] po[r] causa de la impotencia de la expulsiva d[e] ellos y por el allegamiento de las superflu[i]dades en ellos por causa de la flaqueza de la **virtud digesti[v]a:...**”

Virtud discreti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora del discernimiento”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III) “[C]uando en los riñones se enflaque(s)[c]e mu(n)cho la **virtud... discreti[v]a** sale la orina sanguinole[n]ta: porque e[n]ton[c]es la discreti[v]a no puede apartar la sangre d[e] la a[c]uosidad:...”

Virtud espultriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 15.v) “... [u]sando y sir[v]iendo, para las [c]uatro virtudes naturales, q[ue] son at[r]a[c]triz, y retentriz, y concotriz, y **espultriz**, esto todo es sentencia de Vesalio, Carolo Stéfano, [V]al[v]erde, Realdo Col[o]mbo, Montaña, Sil[v]io, y [J]imeno,...”

Virtud estimati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la valoración”, B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

(Formas atestiguadas: *virtud estimatiua*.)

Montaña (Fo. cxvj.v) “... [h]ay otra **virtud** que se di[c]e **estimati[v]a** media[n]te la [c]ual juzgamos de todo lo que se representa por las otras virtudes si es pro[v]echoso o dañoso para nosotros, según la manera como lo representan las otras virtudes, es a saber, o d[e] presente o en tiempo pa(s)sado o en tiempo po(s)sible que está por venir, del [c]ual conocimiento na(s)ce el apetito sensiti[v]o de los animales para alcan[z]ar la cosa o hu[i]rla.”

Virtud expulsi[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la expulsión”, Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de toledo.**

(Formas atestiguadas: *virtud expulsiua, virtus expulsiua.*)

G. de Toledo (Fo. II.v) (Fo. LIX.v) “La parte a[c]uosa que queda después de la digestión es colada, y lo q[ue] sale es so forma de orina expe(l)lido por la **virtud expulsi[v]a** de los riñones...” “... sin ningún[n] beneficio sale la piedra [c]ua[n]do es pequeña y la **virtu[d] expulsi[v]a** fuerte.”

Montaña (Fo. cvij) “... los mie[m]bros que tiene[n] sentimiento del ta(u)cto tienen otro género de **virtud e[x]pulsi[v]a**, mediante la [c]ual [c]uando sie[n]ten alguna cosa que los molesta y agra[v]ia procuran (de) despedirla luego sin aguardar...”

Virtud [i]maginati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la imaginación”, Guido Lanfranc, *Compendio de Cirugía*, 1481.

(Formas atestiguadas: *virtud ymaginatiua.*)

Montaña (Fo. cxiiij.v) (Fo. cxvj) “... el primer ventrículo del ce[r]ebro donde se contiene la **virtud [i]maginati[v]a.**” “El tercer sentido que se di[c]e **[virtud] [i]maginati[v]a**, es donde se representa[n] los obje(c)tos de los sentidos exteriores, no como presentes ni pa(s)sados, sino como po(s)sibles entendiendo aquí por po(s)sibles los q[ue] no implican contradi[c]ción y media[n]te esta virtud podemos imaginar [c]ualquier cosa po(s)sible a[u]nque sea disparate o como di[c]en [q][u]imera.”

Virtud incisi[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la separación”, *Cirugía rimada*, 1493. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXX) “... la betónica segú[n] él (Galeno) tiene **virtud incisi[v]a** y abstersi[v]a q[ue] corta los humores grue(s)sos y q[ue] quebranta y mu[n]difica la piedra de los riñones.”

Virtud memorati[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la memoria”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

(Formas atestiguadas: *virtud memoratiua.*)

Montaña (Fo. xxj.v) (Fo. cxvj.v) “También sir[v]e el dicho ce[r]ebro para que en él se haga[n] todas las obras de las virtudes s[e]nsiti[v]as interiores, es a saber, cogitati[v]a, racional, y **memorati[v]a**. Y por esta razón algunos sabios di[j]eron que el ce[r]ebro es aposento del alma racional porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro.” “... [h]ay en el ce[r]ebro menor otra **virtud** que se di[c]e **memorati[v]a**, de la [c]ual su obra y pro[v]echo es conser[v]ar en sí todas las figuras alcan[z]adas por [c]ualquier[a] de las dichas [c]uatro virtudes, las [c]uales no embargante que en aquel lugar no representa[n] nada pa(s)sandolas al ce[r]ebro mayor representan la cosa según el lugar donde se pa(s)san, es a saber, en el sentido comú[n] por presentes, en la fantasía por pa(s)sadas, en la [i]maginació[n] por po(s)sibles, por manera q[ue] esta virtud sir[v]e para acordarnos de lo que aprendemos.”

Virtud racional:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Virtud cogitativa”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. xxj.v) “También sir[v]e el dicho ce[r]ebro para que en él se haga[n] todas las obras de las virtudes s[e]nsiti[v]as interiores, es a saber, cogitati[v]a, **racional**, y memorati[v]a. Y por esta razón algunos sabios di[j]eron que el ce[r]ebro es aposento del alma racional porque sus obras de la dicha alma se manifiestan en el ce[r]ebro.”

Virtud rete[n]ti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Facultad impulsora de la retención”, Isaac Israeli, *Tratado de las fiebres*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

(Forma atestiguada: *virtud retetiua.*)

G. de Toledo (Fo. II.v) “... después de [h]echa la digesti[ó]n en el [h]ígado, y q[ue] natura ha expel(l)ido por las dichas venas emulge[n]tes la parte a[c]uosa para depurar la sangre y, juntamente con ella, alguna parte de sangre ne[c]e(s)saria para nutrimen[to] a los riñones. Lo [c][ua]l todo otrosí la **virtud** atracti[v]a de [e]llos ayuda a atraer, y su **rete[n]ti[v]a** retiene, y la digesti[v]a dig[i]ere para su nutrimen[to].”

Virtud retentriz:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 15.v) "... [u]sando y sir[v]iendo, para las [c]uatro virtudes naturales, q[ue] son at[r]a[c]triz, y **retentriz**, y concotriz, y espultriz, esto todo es sentencia de Vesalio, Carolo Stéfano, [V]al[v]erde, Realdo Col[o]mbo, Montaña, Sil[v]io, y [J]imeno,..."

Virtudes:

Montaña (Fo. xxj.v) (V. "Virtudes sensitivas")

Díaz (Fo. 15.v) (V. "Virtudes naturales")

Virtudes naturales:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Virtud animal", G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Díaz (Fo. 15.v) "... los riñones... fueron constitu[i]dos de naturaleza, que son [u]sando y sir[v]iendo, para las [c]uatro **virtudes naturales**,..."

Virtudes sensiti[v]as:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: "Facultad impulsora de la sensibilidad", B. de Gordonio, *Lilio de medicina*, 1495.

Montaña (Fo. xxj.v) "También sir[v]e el dicho ce[r]ebro para que en él se haga[n] todas las obras de las **virtudes s[e]nsiti[v]as** interiores, es a saber, cogitati[v]a, racional, y memorati[v]a."

VIRUELA:

D.R.A.E.: 1. f. Pat. Enfermedad aguda, febril, esporádica o epidémica, contagiosa, caracterizada por la erupción de gran número de pústulas. Ú. m. en pl. 2. Pat. Cada una de las pústulas producidas por esta enfermedad.

D.C.E.C.H.: Del latín vulgar 'variōla' íd., derivado de 'variūs': "de colores varios", "variado, diverso", "inconstante". 1ª doc.: "Veruela", hacia 1400, Glosas del Escorial. APal. "Viruela", 1570, C. de las Casas. Fray Luis de Granada en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: "Enfermedad aguda, febril, esporádica o epidémica, contagiosa, caracterizada por la erupción de gran número de pústulas", A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV.

Viruelas:

Montaña (Fo. cxxiiij.v) "... mirando las cosas coloradas, por la semejan[z]a que tienen co[n] la sangre, la sangre se mue[v]e a la parte de fuera, y ésta es la causa porque a los que tienen **viruelas** los médicos les ma[n]dan poner cosas

coloradas delante de los ojos en que miren para que la sangre mo[v]ida de su semejante venga a la parte d[e] fuera, es a saber, al cuero de[j]a[n]do las venas libres do[n]de puede ha[c]er más perju[i][c]io, el [c]ual mo[v]imiento no se ha[c]e sino por virtud de la semejan[z]a q[ue] tienen las cosas coloradas con la sangre.”

VIRULE[N]CIA:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de virulento. 1. adj. Ponzoñoso, maligno, ocasionado por un virus, o que participa de la naturaleza de este. 2. Que tiene pus o podre.

D.C.E.C.H.: /Del lat. virulentia./ Derivado de ‘vīrus, -i’: “zumo”, “ponzoña”. **1ª**

doc.: Autoridades.

D.E.T.E.M.A.: “Secreción seropurulenta”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXVII) “... enfermando el cuello de la vej]iga... como [c]uando pasa por ella [o]rina aguda o alguna **virulencia**...”

VISCOSA:

D.R.A.E.: 1. adj. Pegajoso, glutinoso.

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Viscoso”)

D.E.T.E.M.A.: “Pegajoso, glutinoso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. IIII) (V. “Humedad viscosa”)

Montaña (Fo. vij.v) (Fo. xxxv.v) “Ner[v]io es [u]na su(b)stancia engendrada... compuesta de muchos hilos a la larga juntados mediante [u]na hum[e]dad **viscosa**: y por esta razón es dificultosa de romper, no embargante que sus hilos facilmente se apartan..” (V. “Flema viscosa”)

Viscosas:

D.E.T.E.M.A.: “Pegajoso, glutinoso”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. XXV.v) (V. “Partes viscosas”)

VISCOSIDAD:

D.R.A.E.: 1. f. Cualidad de viscoso. 2. Materia viscosa. 1. adj. Pegajoso, glutinoso.

D.C.E.C.H.: Derivado de “viscoso” < ‘vīscōsus’ que es un derivado de ‘vīscum’ : “muérdago”. 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: “Cualidad de viscoso.” G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

N. A. G. de Toledo.

G. de Toledo (Fo. III.v) “... y mayor o menor pote[n][c]ia del calor y **viscosidad** de la materia de q[ue] todos los susodichos son cr[e]jados.”

Viscosidades:

Díaz (Fo. 29.v) "... y también suele ser causa d[e] esta pa(s)sió[n] llenarse los senos de los riñones de **viscosidades** y e[x]crementos, y (a)taparse los caminos d[e] ellos,..."

VISCOSO:

D.R.A.E.: 1. adj. Pegajoso, glutinoso.

D.C.E.C.H.: Del latín 'viscōsus' íd., derivado de 'viscum': "visco", "muérdago". 1ª doc.: APal.

D.E.T.E.M.A.: "Pegajoso, glutinoso". G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Valverde (Pág. 80) (V. "Humor viscoso")

Díaz (Fo. 33.v) (V. "Humor viscoso")

VISIVO:

D.R.A.E.: 1. adj. Que sirve para ver. Potencia VISIVA.

D.C.E.C.H.: /Del lat. visum, supino de vīdēre, ver./ Derivado de "ver" < latín 'vīdēre' íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: "Que hace posible la visión." G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Visivos:

Montaña (Fo. xxx.v) (Fo. cxxv) (V. "Espíritus visivos")

VISO:

D.R.A.E.: 6. ant. Sentido corporal con que se ven los colores y las formas.

D.C.E.C.H.: Antig. Del latín 'visus, -ūs': "acción de ver", "sentido de la vista". 1ª doc.: Ss. XIII-XV en *Autoridades*.

D.E.T.E.M.A.: "Vista, sentido corporal". Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXV.v) (V. "Sentido del viso")

VISTA:

D.R.A.E.: 1. f. Sentido corporal con que se perciben los objetos mediante la acción de la luz. 2. visión, acción y efecto de ver.

D.C.E.C.H.: /De visto < del lat. visitus./ Derivado de "ver" < lat. 'vīdēre' íd. 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. xxiii) "... para camino por do[n]de van los espíritus visi[v]os a los humores de los ojos a do[n]de se forma la **vista**."

Valverde (Pág. 338) "Y, últimamente, la **vista**, principio sólo del conocimiento de todas las cosas, sin la cual todo lo que del mundo se disputa y entiende jamás fuera sabido: porque si no hubiéramos visto el cielo, el sol, la luna, las estrellas y el movimiento d[e] ellas, la noche y el día, de las cuales cosas nace el deseo de conocer las causas naturales y el movedor d[e] ellas, fuéramos

sin duda ninguna privados del mayor don de cuantos en esta vida se nos pudieran dar.”

VITAL:

D.R.A.E.: 1. adj. Pertenciente o relativo a la vida.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vitalis’ íd., derivado de “vivo” < ‘vīvus, -a, -um’, íd. 1ª doc.: hacia 1440, A. Torre. 1555 en *Autoridades*.

Vitales:

(Formas atestiguadas: *spiritus vitales, espiritus vitales*.)

Montaña (Fo. xx.v) (Fo. lxiiij.v) (V. “Espíritus vitales”)

VÍTREO:

D.R.A.E.: 2. Parecido al vidrio.

D.C.E.C.H.: Cultismo derivado de ‘vitrēum’: “objeto de vidrio”, derivado a su vez de ‘vitrum’: “vidrio”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. “Humor”)

Montaña (Fo. xjx) (V. “Humor vítreo”)

Valverde (Pág. 338) (V. “Humor vítreo”)

VIVIR:

D.R.A.E.: 1. intr. Tener vida.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vivēre’ íd., que en castellano ha cambiado de conjugación, conservando la originaria en los demás romances. 1ª doc.: “Vibire”, *Glosas de Silos*. “Bivir”, *Cid*.

Valverde (Pág. 338) “Compuesto y fabricado todo nuestro cuerpo, y puestos en él tres miembros principales, de los cuales resultan todas sus operaciones, quedaríanos a[h]ora de tratar de las perfe[c]ciones que tiene. Porque, allende de mantenerse, **vivir** y sentir,…”

VLCERAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) (Fo. VI) (Fo. XXXI) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras de los riñones:

G. de Toledo (Fo. XXXI) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras en el caño de la verga:

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras en el cuello de la vexiga:

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras en las vías d[e] la orina:

G. de Toledo (Fo. XVI) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras en las vías vritides:

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras en la vexiga:

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras”)

Vlceras en los riñones:

G. de Toledo (Fo. LXII) (V. “[Ú]lceras”)

VLCUS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XI) (V. “[U]lcus”)

VLTIMA VEJEZ:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X.v) (V. “[Ú]ltima vejez”)

VNCTIONES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. L) (V. “[U]nc(t)iones”)

VNGUE[N]TOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXIII.v) (V. [U]ngüe[n]tos”)

Vnguentos mitigatiuos de dolor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LII) (V. “[U]ngüentos mitigati[v]os de dolor”)

Vnguentos mollificatiuos de dolor:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LII) (V. [U]ngüentos mo(l)lificati[v]os de dolor”)

VNIÓN NATURAL:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. iijj) (V. “[U]nión natural”)

VNTURAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 264) (V. “[U]nturas”)

VOCA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 16.v) (V. “[B]oca”)

Voca de la madre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 189.v) (V. “[B]oca de la madre”)

Voca de la natura:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 192.v) (V. “[B]oca de la natura”)

VOCEAR:

D.R.A.E.: 1. intr. Dar voces o gritos.

D.C.E.C.H.: Derivado de “voz” < latín ‘vōx, vōcis’: “sonido producido por el aire expelido por los pulmones al hacer vibrar las cuerdas vocales”. **1ª doc.:** “Dar voces”, **tercer cuarto del S. XVI, Alonso de Salaya.**

D.E.T.E.M.A.: “Dar voces o gritos”, *Compendio de la humana salud*, 1494.

Valverde (Pág. 136) “Los derechos (movimientos de los morcillos de los labios) se hacen cuando **voceamos** y cuando cerramos la boca...”

VOLUNTAD:

D.R.A.E.: 1. f. Potencia del alma, que mueve a hacer o no hacer una cosa.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘volūntas, -ātis’, íd., derivado del verbo ‘velle’: “querer”. 1ª doc.: Orígenes (Glosas de Silos, *Cid*, etc.)

Montaña (Fo. xv) “El oficio de [e]ste músculo es mo[v]er los miembros y todo el cuerpo a do[nde] quiere la **voluntad**.”

Valverde (Pág. 33) (Pág. 177) “... otras (partes de cuerpo) sirven al movimiento que depende de nuestra **voluntad**, como los morcillos.” “Por virtud de [e]stos cuatro morcillos movemos la raíz de la verga según nuestra **voluntad** y ayudados de la natural inclinación que la m[i]sma verga tiene.”

Voluntad moti[v]a:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xv.v) (Fo. lxij) “De lo [c]ual parece que la **voluntad moti[v]a** manda los músculos, los [c]uales tiene[n] en la mano las cuerdas que mue[v]en los miembros, como tiene el ca[b]allero las riendas del ca[b]allo en la mano; y con aquellas cuerdas tirando de [u]na manera o de otra mue[v]e el músculo al mie[m]bro como la voluntad ordena.” “... tirando los músculos por diferentes partes según que están bien enseñados de obede(s)cer la voluntad moti[v]a.”

VOLSAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 177.v) (V. “[B]olsas.”)

VOMITAR:

D.R.A.E.: 1. tr. Arrojar violentamente por la boca lo contenido en el estómago.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘vōmītare’: “vomitar”, frecuentativo de ‘vōmēre’ íd. 1ª doc.: hacia 1440, Juan de Mena. APal. (Nebrija Prefiere “gomitar” y esta misma forma, se halla en Laguna, 1555; Palmireno, tercer cuarto del S. XVI; Oudin y otros muchos del S. XVII y principios del XVIII. Covarrubias la tacha de grosera y bárbara.)

(Formas atestiguadas: *gomitar*.)

Valverde (Pág. 94) (Pág. 257) “Esta ternilla es tan blanda, y dóblase tan fácilmente en esta parte, que cuando **[v]omitamos** se vuelve hacia delante, y cubre así justamente el gáznate, que en ninguna manera puede entrar nada a los pulmones.” “La túnica de fuera (del tragadero) es más gruesa, y blanda, y en alguna manera carnosa, como morcillo, y tiene los hilos al través o alrededor, los cuales, apretando el manjar, lo ayudan a de[s]cender cuando tragamos y a subir cuando **vomitamos**.”

Díaz (Fo. 47.v) “... el dolor cólico es agudo, y el que l[o] padece **[v]omita** cólera o flema corrompida,...”

VOMITIVA:

D.R.A.E.: 1. adj. Farm. Aplícase a la medicina que mueve o excita el vómito. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: N. A. (V. “Vomitivo”)

D.E.T.E.M.A.: “Que mueve o excita el vómito”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) (V. “Poción vomitiva”)

VOMITI[V]O:

D.R.A.E.: 1. adj. Farm. Aplícase a la medicina que mueve o excita el vómito. Ú. t. c. s. m.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín ‘vōmĭtare’: “vomitar”, frecuentativo de ‘vōmĕre’ íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Que mueve o excita el vómito”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XXXI.v) (Fo. XLI) “... otro **vomiti[v]o**: vinagre, agua, a[z]úcar...”

VÓMITO:

D.R.A.E.: 1. m. Acción de vomitar. 2. [m.]Lo que se vomita.

D.C.E.C.H.: Del lat. ‘vōmĭtus, -ūs’ íd. 1^a doc.: ‘Gómito’, fin S. XIV, *Rimado de Palacio*. Nebrija –quien también da la variante “vómito”-.

D.E.T.E.M.A.: “Expulsión violenta por la boca de materias contenidas en el estómago”. G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.** (Formas atestiguadas: *vomito, bomito*.)

G. de Toledo (Fo. XV) (Fo. XXXI) “... las señales de la piedra son las d[e] la cólica y son... **vómito**...” “Es de notar que [e]l **vómito** es [u]na d[e] las cosas principales que preser[v]a... la generación de la piedra...”

Montaña (Fo. xj.v) (Fo. liij.) “Sus dole[n]cias (del cartilago) son como de otros mie[m]bros simples y, [a]d[e]más d[e] esto, suelen tener como los hue(s)sos, separación de su lugar, como acae(s)ce a ve[c]es en la cartilagen q[ue] está al fin de los pechos, de la [c]ual separació[n] suele su(b)ceder algunas ve[c]es **vómito** y otros a[c]cidentes malos.” “Y no embarga[n]te q[ue] la cólera inmediate[n]te no ve[n]ga a la boca del estómago, como el [h][u]mor mela[n]cólico, todavía sube su fuer[z]a de calor y sequedad a la dicha boca d[e]l estómago para incitar apetito de be[b]er, y no con[v]enía q[ue] la dicha cólera con su propia su(b)stancia subie(s)se a la boca del estómago, porque con su amargura si llegara a la boca del estómago [h][u][b]iera pro[v]ocado **[v]ómito**.”

Valverde (Pág. 364) (V. “Vómito de sangre”)

Díaz (Fo. 49) “... es señal el **vómito**,...”

Vómito artificialme[n]te [h]echo:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X) “El ter[c]ero pronóstico a bien... que [u]sare **vómito** esponte o **artificialmente [h]eicho** dos otros ve[c]es en el mes: p[re]ser[v]ar sea por la mayor parte de la generación de la piedra:...”

Vómito de cólera:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 260) “... los a[c]cidentes que suelen venir a esta a[b]ertura, que son los siguientes,... **vómito de cólera**,...”

Vómito de sangre:

D.R.A.E.: 1.hemoptisis. 1. f. Pat. Expectoración de sangre proveniente de la tráquea, los bronquios o los pulmones.

D.C.E.C.H.: N. A. (“Hemoptisis”: Compuesto griego de ‘αἷμα, -ατος’: “sangre” con πύσις: “acción de escupir”, derivado de πύειν: “escupir”. 1ª doc.: “Hemoptise”, Terreros. “Hemoptisis, Letamendi, 1897.)

D.E.T.E.M.A.: “Hemoptisis”, Tedrico, *Cirugía*, 1440-1460.

Valverde (Pág. 364) “Y del ramo que está junto al más alto ramo de los que van al bazo nace una vena poco antes [de] que llegue al bazo, la cual sube por el lado izquierdo del estómago hasta junto a la boca de [é]l. La cual cosa manifiestamente se vio aquí, en Roma, en la sede vacante del Papa Paulo tercero, en el cardenal de Cibo, el cual murió de un **vómito de sangre**, y fue abierto,...”

Vómito esponte:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. X) (V. “Vómito espóntil”)

Vómito espónt[i][l]:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A. (V. “Espóntil”)

(Forma atestiguada: *vómito esponte*.)

G. de Toledo (Fo. X) “El ter[c]ero pronóstico a bien... que [u]sare **vómito espónt[i][l]** o artificialmente [h]eicho dos otros ve[c]es en el mes: p[re]ser[v]ar sea por la mayor parte de la generación de la piedra:...”

VOMITORIO:

D.R.A.E.: 1. adj. vomitivo. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Derivado del latín 'vōmĭtare': "vomitar", frecuentativo de 'vōmĕre' íd.

N. D.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 78.v) "... [c]uatro on[z]as de agua comú[n], y [u]na y media de vinagre, y dese lo [u]no y lo otro ti[b]io, y si fuere menester **vomitorio** más fuerte, a este último remedio se tiene de añadir [u]n poco de simie[n]te de rá[b]anos,..."

VÓMITOS:

Díaz (Fo. 279.v) (V. "Vómitos coléricos")

Vómitos coléricos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 279.v) "... tiene más la ve[j]iga inflamada gra[v]edad, ... tiene **vómitos coléricos**,..."

VORAZ:

D.R.A.E.: 1. adj. Aplícase al animal muy comedor y al hombre que come desmesuradamente y con mucha ansia.

D.C.E.C.H.: Del latín 'vorax, -ācis', íd., derivado de 'vōrāre': "devorar", "tragar".
1ª doc.: Mitad del S. XV, Diego del Castillo. Covarrubias.

Voraces:

Díaz (Fo. 40) "... Galeno en el lugar y libro citado di[c]e, que en los niños se ha[c]e esta pa(s)sión más q[ue] en los que son de edad, porque son **voraces** y comedores, sin orden ni tie[m]po,..."

VORACITER:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXIII.v) "... que ningún(d) cibo ni potu tomen sú[b]ito o muy p[re]sto como engull[e][n]do, mas dé[b]enlo mascar moderadame[n]te, y el be[b]er poco a poco, que quien aborre(s)[c]e su vida traga el manjar sin con[v]enie[n]te masticació[n] y be[b]e **voraciter**."

[V]OZ:

D.R.A.E.: 1. f. Sonido que el aire expelido de los pulmones produce al salir de la laringe, haciendo que vibren las cuerdas vocales.

D.C.E.C.H.: Del latín 'vōx, vōcis': "sonido producido por el aire expelido por los pulmones al hacer vibrar las cuerdas vocales". 1ª doc.: *Cid*.

Montaña (Fo. xxxiiij) "Los labios... [a]demás de [e]sto sir[v]en principalmente para la formación de la [v]oz, porq[ue] sin los labios [h]ay muchas letras que no se pueden formar en ninguna manera.."

Valverde (Pág. 425) "... cortando uno, luego se pierde la mitad de la voz;..."

VÑAS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xij.v) (V. "[U]ñas")

VRACO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. lxvij) (V. "[U]raco")

VRINA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. LXVII) (V. "Orina aguda")

Montaña (Fo. cxj.v) (V. "[O]rina")

Díaz (Fo. 291) (V. [O]rina gruesa")

Vrina aguda:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. LXVII) (V. [O]rina aguda")

Vrina encendida con gotas d[e] sangre:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XV) (V. "[O]rina encendida con gotas d[e] sangre")

Vrina encendida rubea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XV) (V. [O]rina encendida rubea")

Vrina encendida subrubea:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XV) (V. “[O]rina encendida subrubea”)

Vrina encendida:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: **N. A.**

G. de Toledo (Fo. XV) (V. [O]rina encendida”)

Vrina gruesa:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) (V. [O]rina gruesa”)

Vrina con holleuelos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 291) (V. “[O]rina con holleuelos”)

VULTO HIPOCRÁTICO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Díaz (Fo. 74.v) (V. “[B]ulto hipocrático”)

X

XARAUE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: “Xarabe”, hacia 1270, *Historia Troyana*.
G. de Toledo (Fo. XXXI.v) (V. “[J]ara[b]e”)

XERINGA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: *Autoridades* patrocina ya la forma “xeringa”, documentándola en Quevedo. Análogamente en catalán “xeringa”.

D.E.T.E.M.A.: “Xeringa”: “Instrumento que sirve para introducir líquidos medicinales dentro del cuerpo”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.
Díaz (Fo. 288) (V. “[J]eringa”)

XERINGAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Aplicar un remedio medicinal mediante jeringa”, L. de Villalobos, *Sumario de la medicina*, 1498
Díaz (Fo. 162) (V. “[J]eringar”)

Y

YDROPEZIA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. III) (V. “[H]idropesía”)

YER[B]A:

D.R.A.E.: 1. f. hierba.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘hërba’, íd. Grafía que se halla en Berceo, Juan Ruiz, APal, Nebrija, etc.

G. de Toledo (Fo. LIIII.v) (V. “Yerba diurética”)

Yer[b]a diurética:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *yerua diuretica*)

G. de Toledo (Fo. LIIII.v) “... es principal medicina... [z]umo de apio o de otra **yer[b]a diurética**, y añade un poco de vinagre:...”

Yer[b]as:

Díaz (Fo. 94.v) (V. “Yer[b]as diuréticas”)

Yer[b]as Diuréticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *yeruas diureticas*)

Díaz (Fo. 94.v) “... al fin [u]sando de **yer[b]as Diuréticas**, que te[n]gan fuer[z]a para desha[c]er la causa d[e] esta pa(s)ión,...”

YESO:

D.R.A.E.: 1. m. Sulfato de calcio hidratado, compacto o terroso, blanco por lo común, tenaz y tan blando que se raya con la uña. Deshidratado por la acción del fuego y molido, tiene la propiedad de endurecerse rápidamente cuando se amasa con agua, y se emplea en la construcción y en la escultura.

D.C.E.C.H.: Del latín ‘gypsum’ íd., y éste del griego γυψος: “yeso”, “cal viva”.
1ª doc.: APal.

Díaz (Fo. 262) "... y [c]uando esto no bastare, se tiene de (h)echar co[n] las claras de [h]ue[v]os, raspaduras de [b]adana con (de) cordo[b]án, y si no **yeso**,..."

YEYUNO:

D.R.A.E.: 1. m. Anat. Segunda porción del intestino delgado de los mamíferos, situada entre el duodeno y el íleon.

D.C.E.C.H.: /Del lat. *ieiunum*./ Duplicado culto del latín vulgar ‘*jajunus*’ < latín ‘*jejunus*’: “ayuno”. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: “Jeiunio”: “Segunda porción del intestino delgado de los mamíferos, situada entre el duodeno y el íleon”, G. de Cauliaco, *Tratado de Cirugía*, siglo XV.

Montaña (Fo. liij.v) “El segundo (intestino) se dize **[y]e[y]uno** porque ordinariamente se halla sin heces...”

YJADA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Pról.) (V. “[I]jada”)

YMAGINES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) (V. “[I]mág[e]nes astrológicas, astronómicas y nigrománticas”)

Ymages astrológicas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) (V. “[I]mág[e]nes astrológicas”)

Ymages astronómicas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) (V. “[I]mág[e]nes astronómicas”)

Ymages nigrománticas:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XXXV.v) (V. “[I]mág[e]nes nigrománticas”)

YNFANTES:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XI.v) (V. “[I]nfantes”)

Ynfantes pequeños:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

G. de Toledo (Fo. XI.v) (V. “[I]nfantes pequeños”)

YNGRE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: De “ingne” se pasó a “ingle” o a “ingre”, por disimilación y por la imposibilidad de pronunciar ‘-ngn-’. Ya en APal.

Yngres:

G. de Toledo (Fo. III.v) (Fo. XV.v) (V. “[I]ng[*l*]es”)

YPOCUDRIOS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Región superior y lateral del abdomen a cada lado del epigastrio”.
G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. LXXII) (V. “[H]ipoc[o][n]drios”)

YPOSARCA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Anasarca” (D.R.A.E.: 1. f. Pat. Edema general del tejido celular subcutáneo, acompañado de hidropesía en las cavidades orgánicas.) *G. de Cauliaco, Tratado de Cirugía*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. III) (V. “[H][i]posarca”)

YPOTASIS:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: “Depósito o sedimento”, *Recetas*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XVIII.v) (V. “[H][i]potasis”)

YRA:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. 1) (V. “[I]ra”)

Díaz (Fo. 82) (V. “[I]ra”)

YRITAR:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Díaz (Fo. 136) (V. “[I]r[r]itar.”)

YSOFAGO:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Montaña (Fo. xxxvij.v) (Fo. xxxjx) (V. “[E]sófago”)

YUGALE:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

Valverde (Pág. 45) (V. “Hueso yugal”)

YUGULAR:

D.R.A.E.: 1. adj. Anat. V. vena yugular. Ú. t. c. s.

D.C.E.C.H.: Cultismo. Del latín ‘iugularis’, derivado de ‘iūgūlum’: “garganta” que, a su vez, deriva de ‘iūgum’: “yugo” íd. **N. D.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Montaña (Fo. xx.v) (Fo. xlij) (V. “Vena yugular exterior” y “Vena yugular interior”)

Yugulares:

Montaña (Fo. xxxjx) (V. “Venas yugulares exteriores” y “Venas yugulares interiores”)

YUNQUE:

D.R.A.E.: 1. m. yunque. 4. [m.]Anat. Uno de los tres huesecillos que hay en la parte media del oído de los mamíferos, situado entre el martillo y el estribo.

D.C.E.C.H.: Metátesis del antiguo ‘incue’, procedente con probabilidad de un lat. vg. ‘*incude’, que sustituyó al clásico ‘incus, -udis’. 1ª doc.: “Yunque”, tercer cuarto del siglo XIII. Hacia 1600 empieza a aparecer la forma aglutinada ‘ayunque’.

(Formas atestiguadas: *ayunque*, *yunque*.)

Montaña (Fo. xxxij) “A(n)simismo está en la dicha conca[v]idad (de los oídos) [u]n hue(s)so hecho de dos pie[z]as, de las [c]uales la de aba[j]jo tiene semejan[z]a de **(a)yunque...**”

Valverde (Pág. 42) (V. "Oído")

Z

ZANCAJO:

D.R.A.E.: 1. m. Hueso del pie que forma el talón. 2. Parte trasera del pie, donde empieza la prominencia del talón.

D.C.E.C.H.: Derivado /despectivo/ de “zanca”: voz que designando la zanca o el zanco de palo para andar por el agua, y en algunas partes un zueco, es común al castellano con el portugués, el catalán, el occitano y el italiano, y procede del latín tardío ‘zanca’, ‘tzanga’, nombre de una especie de calzado, probablemente tomado del persa antiguo ‘zanga-’: “pierna”. **1ª doc.: Final del Siglo XVI, Baltasar del Alcázar. 1615, El Quijote. Quevedo.**

D.E.T.E.M.A.: “Çancaios”: “Parte del pie donde sobresale el talón”, *Tesoro de los remedios*, siglo XV.

Valverde (Pág. 36) (Pág. 240) “... juntan... en la s[i]nartrosis, el tobillo con el **zancajo**, y algunos huesos de la muñeca entre sí.” “La cuerda que se hace del fin del primero, segundo y cuarto que mueven el pie, que se [i]njere en el **zancajo**.” (Figuras)

[Z]ARATÁN:

D.R.A.E.: 1. m. Pat. Cáncer de los pechos en la mujer.

D.C.E.C.H.: Del árabe ‘saratân’: “cangrejo”, “cáncer”. **1ª doc.:** “Çaratan”, 1475, G. de Segovia. Nebrija.

(Formas atestiguadas: *çaratan, çaratanes*)

Díaz (Fo. 20.v) “... muchas enfermedades toma[n] el no[m]bre de la seme[j]an[z]a, como porq[ue]... y el cancro q[ue] es el **[z]aratán**, al cancro marino,...”

[Z]aratanes:

Díaz (Fo. 23.v) “... los que solían antiguamente vi[v]ir en Ale[j]andría, éstos esta[b]an sujetí(s)imos a humores melancólicos y a piedra y a cancos, que es lo que llamamos **[z]aratanes**, como lo di[c]e Galeno en muchos lugares,...”

[Z]OLLIPO:

D.R.A.E.: 1. m. fam. Sollozo con hipo, y regularmente con llanto y aflicción.

D.C.E.C.H.: Derivado de “sollozo” < latín vulgar ‘suggluttium’, alteración del clásico ‘singultus’, debida a que se interpretó como si fuera derivado de ‘gluttire’: “tragar”. De un cruce de la variante asimilada “zollozar” con “hipo”, salió “zollipo”. **1ª doc.: Quevedo.**

D.E.T.E.M.A.: N. A.

Zollipos:

(Formas atestiguadas: *çollipos*.)

Díaz (Fo. 264.v) "... y si al co[n]trario fuere[n] las señales, q[ue] es preser[v]ar el dolor en la regi[on] de la ve[j]iga,... desmayos, **[z]ollipos**,... Y [c]ua[n]do apareciere[n] estas cosas nos muestran claro estar cercano a la muerte, sin espera[n]z[a] de salud."

[Z]UMO:

D.R.A.E.: 1. m. Líquido de las hierbas, flores, frutas u otras cosas semejantes, que se saca exprimiéndolas o majándolas.

D.C.E.C.H.: Del griego ζωμός: "jugo", "salsa"; para explicar la 'u' castellana se ha supuesto que viniera por conducto del árabe vulgar 'zûm': "jugo", pero esta palabra, de origen griego, sólo parece emplearse en Egipto, Siria y algún otro país del próximo Oriente, y no hay noticias de que sea antigua en árabe, por lo cual parece más probable suponer que el vocablo griego se alterara en el latín vulgar de España por influjo de la 'û' del sinónimo latino 'sûcus'. 1ª doc.: tercer cuarto del S. XIII, Alfonso X, *Lapidario*.

[Z]umos:

D.E.T.E.M.A.: "Líquido que se extrae de las plantas o frutos". A. de Chirino, *Menor daño de Medicina*, siglo XV. **N. A. G. de Toledo.**

G. de Toledo (Fo. XLIII) (V. "Zumos diuréticos")

[Z]umos diuréticos:

D.R.A.E.: N. A.

D.C.E.C.H.: N. A.

D.E.T.E.M.A.: N. A.

(Forma atestiguada: *çumos diureticos*)

G. de Toledo (Fo. XLIII) "... A[v]ice(n)na en el capítulo propio de las medicinas contra la piedra... be[b]ido... con a[c]e[i]te de almendras y con [z]umo viscoso que sea de los [z]umos diuréticos en los [c]uales [h]ay viscosidad y lubricidad..."

**MONTAÑA, VALVERDE Y LA LEXICOGRAFÍA
ANATÓMICA DEL RENACIMIENTO.**

Tipología de la definición.

Como en un primer momento pensamos estudiar solamente los modos de definir de Montaña y Valverde –ya que sus obras presentaban un gran número de definiciones²⁵³-, y después ampliamos la visión recogiendo también algunas muestras de los otros dos autores, el estudio amplio corresponde a las obras de los primeros.

Mientras los anatomistas -con afán divulgativo y clarificador- definen constantemente, al presentar en sus obras unas realidades que tienen que explicar al máximo y denominar -porque para ellas no tienen nombre en castellano-, Gutiérrez de Toledo y Díaz incluyen definiciones en casos aislados²⁵⁴ porque sus tratados no están escritos para describir algo tan amplio como el cuerpo humano, sino que se concretan en un campo mucho más reducido: el análisis y prevención de una enfermedad, y por ser más expositivos que descriptivos, enumeran conceptos sin detenerse en ellos, para lo cual no tienen necesidad de definir.

Como hemos visto, el Renacimiento, que aumentaba el uso del latín entre los doctos, coincidía con el despliegue de las lenguas modernas.

Valverde seguía directamente al primer anatomista que escribió su obra en romance, Bernardino Montaña de Monserrate, y sentaba el precedente para que los que vinieran después hicieran lo propio. Y así, algunos otros médicos importantes del siglo XVI se atrevieron a abandonar el latín en favor del vernáculo en sus tratados científicos.

Pero aunque sólo este motivo sería lo suficientemente notable como para atender de manera detenida su obra, no lo es menos el magnífico conjunto de definiciones quasi lexicográficas y reflexiones etimológicas que se van sucediendo a lo largo de la lectura misma.

²⁵³ Aunque, por no hacer excesivamente amplio este apartado y porque no era el objetivo fundamental de este trabajo, no las hemos recogido en su totalidad.

²⁵⁴ En el apartado dedicado al estudio de la morfología en la obra de Gutiérrez de Toledo, vemos cómo ésta no es la única diferencia entre nuestras obras; al encontrar detalles lingüísticos que, si no pasan desapercibidos, son bastante elocuentes.

Por todo ello, tras la extracción pormenorizada de cada uno de los términos, fueran o no romances, y a pesar de que en ocasiones se pierde en una infinidad de sinónimos, era necesario estudiar las definiciones que aparecen en el texto.

Aunque no podemos hacer una investigación detenida de cada uno de los tipos de definición utilizados, sí hemos llevado a cabo un primer acercamiento a la terminología, fórmulas lingüísticas y tipología utilizada para definir, teniendo siempre muy claro el verdadero interés del autor: *“poco importa saber, la causa del nombre, basta entender la cosa”*. Primer punto destacable para tener en cuenta en todas y cada una de las definiciones: las palabras ya no son las cosas, se han separado. Ya no existe la confluencia *res / verba*, fundamental en todo el saber antiguo y medieval.

Así pues, en todo momento hemos considerado que la idea de los anatomistas no era tanto la terminología cuanto la lexicografía, y nos hemos visto en la obligación de agrupar las definiciones, considerando que para ellos era más importante ubicar y describir esas realidades -nuevas o no- que estaban presentando, que denominarlas propiamente, ya que así lo expresa el mismo Valverde en otra ocasión: *“Llámela cada uno como se le antojare con tal [de] que en la historia no yerre...”*. Estos tipos de definición los hemos distinguido ajustándolos a cada caso y agrupando de este modo las voces. En algunos momentos podríamos haber utilizado el modelo de S. Isidoro recogido por Casiodoro²⁵⁵, pero sólo en los casos 1, 2,

²⁵⁵ FORMAS DE DEFINICIÓN DE CASIODORO:

1. Definición exacta y propia. / 2. Def. basada en la función. / 3. Def. según las cualidades de lo que analiza. / 4. Def. mediante descripción. 5. Def. de dos cosas por sus diferencias. / 6. Def. ‘per traslationem’: metaforización. / 7. Def. por la privación de lo contrario a lo que se define. / 8. Def. sólo aplicable a individuos. / 9. Def. explicando con ejemplos. / 10. Def. diciendo lo que a una cosa le falta para estar completa. / 11. Def. por implicación. / 12. Def. de algo menor con el nombre de algo mayor. / 13. def. según la disposición de la cosa.

CASSIODORI, M. A.: *Opera Omnia*. Patrologiae Latinae. Tomus 70. Turnholti. Belgium, 1980. (1° edic. Migne, París, 1847.)

3, 4, 5 y 6, forzando el estudio, hubiera sido posible. Así pues, distinguimos en primer lugar la definición según su contenido –si se centra en lo que significa- o su forma –si es más importante la fórmula que utilizan para expresar un contenido que éste mismo-; y después, cada uno de los tipos se centra en lo más destacable de la definición. Añadiremos también que, en algunos casos, las voces van acompañadas de expresiones del tipo ‘se dice’ o ‘se llama’ y, simplemente con un vistazo rápido, se puede observar lo reiterativo en la construcción de estas definiciones.

Sirva este breve estudio como un primer acercamiento al tema. Dejo el camino abierto para corregir y aumentar en posteriores estudios.

Así pues, la distinción primigenia sería entre contenido y forma de la definición. Esto quiere decir que, en algunas voces, aparecen distinciones en la significación u ordenación de lo definido, y en otras esa diferenciación se da en la formulación lingüística misma del texto.

En el grupo del contenido, aparecen definiciones en las que los autores aluden a la función, descripción y/o situación del miembro de que se trate; delimitando, cuando sea necesario, cada uno de estos aspectos o varios, si se dan en una misma definición. De esta forma se va perfilando este apartado hasta llegar al grupo denominado “definición implícita”, lo que quiere decir que la definición extraída se contiene en otra más general, es decir, se alude a ese miembro simplemente por ser complemento de otro más importante que está explicando en ese momento.

Después, bajo el epígrafe “definiciones explicativas” se encuentran aquéllas en las que se pone como ejemplo la palabra en cuestión para definir una realidad, dando así una aproximación muy superficial al término destacado.

Y por último en “definiciones por comparaciones” agrupo los términos que se definen sirviéndose de alguna realidad completamente ajena al tema que están tratando, pero que tiene cualquier similitud –generalmente física o fisiológica- con la voz en cuestión.

En todo este apartado se repite sin excepción el verbo denominativo “llamar”, frecuentemente en su forma de presente “... *llamamos...*”; en otros casos aparece como “... *llamaron...*” o “... *fue llamado...*” y se acompaña de su sujeto o complemento: “... *los griegos...*”, “... *los latinos...*” o “... *los arábigos...*”.

Aunque también numerosas, son menos las ocasiones en que emplean la fórmula: “... *llamado comúnmente...*” o “... *yo llamaré siempre...*”; así como “... *por evitar confusión yo la llamaré...*”.

De todos estos ejemplos seguimos deduciendo que una de las preocupaciones de los autores, en ese afán didáctico que muestran en sus obras, era poner nombre a las cosas, aunque si les faltan recursos para hacerlo o para explicar el origen del término, no dudan en demostrar que lo verdaderamente importante es que quede clara su doctrina y su saber, más que la denominación que pueden o no tener esas realidades a las que se refieren.

Otro de los aspectos fundamentales de los textos, es la traducción, presente en multitud de definiciones para adecuar los nombres a las cosas. Por ello, en el apartado de la forma, aparece un primer grupo que contiene las definiciones cuyo término ha sido objeto de traducción y adaptación en algunos casos. Distinguimos aquí, por una parte, las definiciones que son traducciones, por otra, las que han adaptado el término no romance y por último las que mezclan ambos aspectos.

Al traducir una voz las fórmulas más utilizadas son: “... *la llamaban... que quiere decir...*” o “... *que quiere decir tanto como...*” y sus variantes; y esto último sucede si el término es romance -porque ya lo han traducido- y lógicamente si no lo es, lo que implica que están definiendo en otra lengua distinta de la original -latina, por ejemplo-. Si sólo adaptan el término sin traducir, emplean “... *llaman...*” o cualquier otra forma de este mismo verbo.

También en este apartado de la forma de la definición, hay otro grupo referido a las definiciones en las que el autor explica el origen del término, es decir, lo deduce etimológicamente; y distingo asimismo cuándo se realiza por analogía esta deducción y cuándo no es así. Para las primeras utilizan siempre “... llamado así porque...”, que implica la aclaración etimológica, y para las segundas -cuando aparece la analogía- repiten hasta la saciedad la fórmula: “... la llamaron... por ser semejante a...”

Este apartado se cierra con las definiciones en las que sólo se tiene en cuenta la analogía, que sirve para enunciarlas, siendo todos los ejemplos de voces romances. Las expresiones utilizadas aquí son, lógicamente, similares a las del último grupo.

Debemos señalar, también, que en todos y cada uno de estos apartados hemos distinguido entre las definiciones de palabras y las definiciones de cosas. Ya en esta época las palabras y las cosas se han separado: ha desaparecido la antigua creencia de que el lenguaje era un signo transparente de las cosas, a las que se asemejaba; ahora el lenguaje ya no tiene parecido inminente con las realidades a las que denomina. Por ello, en unas ocasiones se están definiendo “palabras” y en otras, “cosas”²⁵⁶.

De todo lo dicho se deriva que la analogía es un factor siempre presente en muchos aspectos de las obras –no sólo en el contenido de las definiciones sino también en la forma de enunciarlas, como se puede comprobar- y necesita mención especial porque conocer las cosas es hablar de las semejanzas que las acercan unas a otras.

²⁵⁶ Como ejemplo de definición de palabras extraemos cómo define “brazo” Montaña de Monserrate: “Por bra[z]o al presente entendemos lo qu[e] el castellano llama bra[z]o juntamente con la mano menor en la [c]ual consisten los dedos.” (Fo. xl.v:)

Y para la definición de “cosas” nos sirve, del mismo autor, “braquial”: “Entiéndese aquí por bra[qu]ial [u]na orden de hue(s)sos que están entre los fóciles, y la mano, el [c]ual está compuesto de ocho hue(s)sos pequeños asidos fuertemente [u]nos co[n] otros: d[e] los [c]uales los tres como h(a)(b)emos dicho entra[n] en los fóciles y media[n]te ellos se forma la ju[n]tura del brachial co[n] el bra[z]o...” (Fo. xlj.v.)

Es un hecho ya señalado que, hasta bien entrado el siglo XVI, la semejanza tiene un protagonismo fundamental en la constitución de los saberes occidentales; lo que nos ha llegado de la Antigüedad sugiere que los nombres son signos de las cosas. No se podían establecer relaciones entre dos elementos si su similitud no había dado lugar a compararlos: era la interpretación de las analogías la que abría el camino de los conocimientos. A partir de la centuria siguiente, fue relegada en aras de una nueva ciencia del orden. Pero hasta ese momento fue la base para interpretar la simbología presente en la mayoría de textos, el acercamiento a mundos no palpables, cuando aún las palabras y las cosas no se habían separado. Por eso –como vemos en algunos fragmentos de la obra de Gutiérrez de Toledo– la planta que se parece a una parte concreta del cuerpo humano, posee determinadas virtudes para la enfermedad que se genere en ella. El mundo era una repetición de sí mismo: la Tierra, del Cielo; el hombre, de los cuerpos celestes, de las formas del Universo. Y el arte, en cualquiera de sus múltiples facetas, imitaba. De modo que todos los lenguajes desarrollaban esa imagen repetida de la vida o del mundo.

Ya Platón en el *Cratilo* hace que éste sostenga que las palabras representan totalmente a las cosas a que se refieren, por ellas han sido creadas. Hermógenes, su oponente, sostiene la arbitrariedad de esa relación; y Sócrates, en defensa del primero, también cree en la existencia de una relación natural entre nombres y cosas. Esta defensa al final no es tal, al afirmar Sócrates que en la aparición de las palabras existe cierta convención, y que es más acertado dirigirse a las cosas para conocerlas, dejando aparte sus denominaciones²⁵⁷.

Aristóteles ya es mucho más contundente al afirmar la total arbitrariedad en la correspondencia entre el nombre y la cosa.

²⁵⁷ Esta última afirmación nos acerca al siglo XVI, si la comparamos con el “*Poco importa saber la causa del nombre, basta entender la cosa.*” (Pág. 270) de Valverde; o al “*Otros las llama[n] bocas, otros cuellos cada [u]no como quiso. De los nombres no es de curar sabida la inte[n]ción de la cosa.*” (Fo. III) de G. de Toledo.

Desde el estoicismo, el mundo occidental se asentaba sobre un sistema de signos ternario, compuesto por significante, significado y verificación. El lenguaje era un tipo especial de representación para el mundo clásico, todo se contenía en la supremacía de lo Parecido; cuando deja de serlo y pasa a significar es separado del mundo. Desaparece a la vez el infinito enlace entre lo que se ve y lo que se nombra, lo que se ve y lo que se oye. Se están separando las palabras y las cosas: el ojo sólo se dedicará a ver y el oído a oír. Lo enunciado tendrá como única misión decir lo que es, no será nada más, no trasapasará nunca esa barrera. Con Port-Royal, el sistema de tres partes, pasa a contener dos: significante y significado. En el Renacimiento era ternario porque era patente la forma del signo, su significado y las semejanzas que lo engarzaban con lo que denominaba.

Durante la Edad Media, el concepto de ‘universal’ quiere solucionar el problema de la adecuación entre las palabras y las realidades; pero aparecen distintas posturas: los ‘realistas’, siguiendo a Platón, defienden la relación real y, los nominalistas –como hiciera Aristóteles– la convencional. Y la polémica existe hasta el siglo XVII en el que al principio del *Tesoro de la lengua* de Covarrubias, en la Carta del licenciado Navarro de Arroyta al autor, podemos leer: *“Y como la mayor parte del conocimiento de las cosas depende del de los vocablos, el que ayuda a ésta, ayuda mucho a todas las ciencias; y a(s)í los grandes filósofos antiguos trabajaron mucho en esta parte, como fue Platón en su diálogo Cratilo... el primer lengua[j]e del mundo,... sólo sabemos que el inventor de [é]l fue nuestro padre Adán, el [c]ual, como di[c]e la Escritura Sagrada, puso a cada cosa su propio nombre. Aunque esta proposición no se entiende tan fácilmente, escar[b]ando algo en ella, porque dicen que Adán impuso los nombres a las cosas aludiendo a la naturaleza de [e]llas: como digamos por e[j]emplo(s), que pusie(s)se por nombre a piedra, piedra, aludiendo a la dureza que en aquel vocablo se significa. A[h]ora pregunto: ¿si a la piedra llamó a(s)í por la dureza, a la dureza por qué la llamó a(s)í, o aludiendo a qué? Vendríamos a dar un*

progre(s)so en infinito o un círculo, que es el m[í]smo error.”²⁵⁸. Es decir, el hombre recibió el lenguaje, como signo total y reflejo de las cosas, de manos de Dios; pero esa claridad se destruyó en Babel. Se separan las lenguas y se convierten en incompatibles al desaparecer la analogía con la realidad, idea originaria de la aparición del lenguaje.

En este siglo se derrumba otra idea fundamental: en el XVI se pensaba que las lenguas daban lugar unas a otras y aparecían a lo largo del tiempo; en el XVII, lo contrario: el tiempo ya no coloca los términos en el mundo, sino que son las lenguas las que los originan junto a los conceptos. De este modo cada lengua se distingue por su especial manera de situar las voces, no por el lugar que ocupa en la historia.

En un anexo hemos extraído las voces que no tienen definición propia, sino que son sinónimas de otras en cuya definición aparecen, teniendo en cuenta los términos cuya etimología aclara el propio autor; por ello, hemos subrayado las que cuentan con esta aclaración y no se hace así en los casos en que se trata simplemente de un sinónimo. Se puede observar en esta relación que también se repiten las fórmulas lingüísticas utilizadas en los casos anteriores. Entre paréntesis señalamos siempre el término en cuya definición aparece la palabra destacada.

No es ocioso señalar, para terminar, que los anatomistas al escribir sus obras en romance para acercar el saber al pueblo, se encuentran ante numerosas realidades que en nuestra lengua no tienen nombre concreto aún. Y al traducir adoptan el término de la lengua de origen o crean uno nuevo haciendo derivaciones lógicas en la nueva lengua; son aislados los casos en que no dan nombre a la realidad explicada, aunque también de ellos hay ejemplos tales como la *“coyuntura que no tiene nombre”*.

²⁵⁸ Vid. ‘Carta del Licenciado don Baltasar Sebastián Navarro de Arroyta’ en *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias. Edic. de Martín de Riquer. Alta Fulla. Barcelona. 1993.

En resumen, todo esto sucede porque en la metalengua de la traducción ha desaparecido la realidad contemplada como tal en otro tiempo, ya que se ha sustituido ahora por un nuevo referente: la lengua originaria, a la cual vuelve constantemente la vista Valverde, por ejemplo, para ayudarse en su creación de nuestra terminología anatómica popular²⁵⁹.

ESQUEMA DE LA TIPOLOGÍA DE LAS DEFINICIONES DE MONTAÑA

. CONTENIDO

1. D. Propia: Descripción, situación y función.

. Cosas

2. D. Propia: Descripción y situación.

. Cosas

3. D. Propia: Situación y función.

. Cosas

4. D. Propia: Función.

. Cosas

²⁵⁹ Debo aclarar que hay definiciones que se encuentran en dos grupos distintos, lo que ocurre por:

- a) Si aparece en el de contenido y en el de forma a la vez, está claro que, al ser cosas distintas, una misma definición puede presentar características para incluirla en cada caso, teniendo en cuenta que por un lado se considera su contenido y por otro su expresión, siempre que ello sea digno de destacar.
- b) Hay algunas definiciones que aparecen en los dos primeros grupos del apartado de la "forma", y esto ocurre porque en algunas ocasiones la barrera es tan sutil que hay definiciones que mezclan y presentan traducción y deducción etimológica al mismo tiempo, y así, me he visto en la obligación de señalarlo; lo cual -creo- no resta interés a la separación original.

5. D. Implícita: Contenida en otra.

. Cosas

. Palabras

6. D. Explicativa: Mediante ejemplos.

. Cosas

7. D. de otro autor.

. Cosas

. FORMA

8. D. con utilización de un término latino.

. Cosas

9. D. con ‘traducción simultánea’.

. Cosas

. Palabras

10. D. con traducción del latín al romance.

. Cosas

11. D. con traducción previa.

. Cosas

. Palabras

12. D. con ‘deducción etimológica’.

. Cosas

DEFINICIONES DE MONTAÑA

CONTENIDO

1. DEF. PROPIA: Descripción, situación y función.

COSAS:

- . Arterias
- . Aslillas
- . Carrillos
- . Cifa[que] “que se llama”
- . Cólera
- . Cora[z]ón
- . Cráneo
- . Cuello
- . Cuero exterior
- . Dí(n)dimo “q[ue] se di[c]e”
- . Duramadre. “la [c]ual se di[c]e”
- . Espalda
- . Estómago “naturaleza hizo”
- . Flema “se ha de entender”
- . Frenillo “el [c]ual se llama”
- . [H]ombro
- . Hue(s)so
- . Hue(s)so del cora[z]ón
- . H[i]el “di[c]ese este vaso”
- . Intestinos
- . Lengua
- . Livianos
- . Músculo de la frente

- . Mediastino “que se di[c]e”
- . Músculos de la verga
- . Nari[c]es
- . Nervio
- . Nuca “que se di[c]e”
- . Ombligo “que se llama”
- . Órbita “que se llama”
- . [O]rina
- . Paletilla de la rodilla “el [c][ua]l se llama”
- . Panículos
- . Párpados “las [c][ua]les se llaman”
- . Pelos
- . Piamadre “el [c]ual se di[c]e”
- . Pleura “la [c]ual se llama”
- . Redaño “q[ue] se llama”
- . Rocío “que llamamos”
- . Riñones
- . Sangre venal
- . Secundina “que se di[c]e... llámase... que quiere de[c]ir”
- . Simiente verdadera
- . Tablas del cráneo. “acostumbran llamar”
- . Tetas
- . Testículos
- . Vena

2. DEF. PROPIA: Descripción y situación.

COSAS:

- . Arteria a(d)ort[a] “la arteria grande que llamamos”
- . Balano “llámase esta cabeza”

- . Carne verdadera
- . Ce[r]ebro pequeño
- . Cuerdas
- . Emuntorio de la cabe[z]a. *“las [c]uales llamamos”*
- . Espinazo
- . Huesos parietales
- . Humor albugíneo
- . Melancolía
- . Ojos
- . Paladar
- . Testículos de la madre

3. DEF. PROPIA: Situación y función.

COSAS:

- . Alan[t]o[i]des *“hizo naturaleza... se di[c]e”*
- . Amnios *“se di[c]e”*
- . [B]a[z]o
- . Cabellos *“Naturaleza los produce y engendra”*
- . Capillo *“llámase”*
- . Cartilagen de fuera
- . Ce[r]ebro
- . Comi(s)sura sagital *“que se di[c]e”*
- . Diafragma
- . Diente
- . Emuntorios de miembros ppales . . . *“llamamos en medicina”*
- . En[c]ías *“q[ue] llamamos”*
- . Hue(s)so de en medio del pecho
- . Hue(s)so sacro *“que se di[c]e”*

- . Hue(s)os petrosos
- . Músculos de la parte posterior
- . Músculos de las sienes
- . Músculos oblic[u]os ascend. “*que se di[c]en*”
- . Nervios reversivos
- . Nervios ópticos
- . Orejas del cora[z]ón
- . Senos de la duramadre
- . Simiente “*a mi ver es*”
- . [U]ñas
- . Vasos seminales expulsorios
- . Vena cava “*q[ue] se llama*”
- . Venas leónicas “*que se llama*”
- . [V]entrículo
- . Ventriculo derecho
- . Ventriculo [i]zquierdo
- . [V]e[j]iga

4. DEF. PROPIA: Función.

COSAS:

- . Carne confusa “*que quiere decir*”
- . Cartilagen interior
- . Cejas “*digo que naturaleza las hizo*”
- . Constri[c]ción del cora[z]ón
- . Cuero interior
- . Espóndiles del cuello
- . Gzazate
- . Gordura

- . Hígado “naturaleza le hizo”
- . [H]ilos nerviosos y ligamentales
- . Hue(s)os del espinazo
- . Humor melancólico
- . Labios
- . Madre
- . Mano
- . Miembros principales
- . Músculo de la [v]e[j]iga
- . Músculos t[e]mporales “para este oficio le dio naturaleza”
- . Panículo general “un panículo que en medicina se di[c]e”
- . Pelos de las cejas “son hechos de naturaleza”
- . Saliva “los médicos di[c]en... lo que a mí me pare(s)ce es”
- . Sentido común
- . Sentido exterior
- . Sentido interior
- . Su(b)stancia anquiiform[e]. “que se di[c][e]”
- . Su(b)stancia vermiform[e] “otra que se di[c]e”
- . Vena de la frente “que llamamos”
- . Verga “naturaleza la hizo”
- . Virtud [i]maginativa
- . Virtud memorativa “otra que se di[c]e”
- . Virtud estimativa

5. DEF. IMPLÍCITA: Contenida en otra.

COSAS:

- . Adjutorio “el [c]ual se llama”
- . Cuernos de la madre “algunos llaman”

- . Calostros “suelen llamar”
- . Composición i[n]nata perfec. “se di[c]e”
- . Costillas
- . Cuello de la madre “que se di[c]e”
- . Destemplan[z]a
- . Empe[i]ne
- . Espina “se di[c]en”
- . Esquinencia “se di[c]en en medicina”
- . Fócil menor “que se di[c]e”
- . Fóciles “se llaman comúnmente”
- . Frenillo
- . Índice
- . Juntura del to[b]illo
- . Juntura del co(b)do
- . Juntura del bra[qu]ial
- . Juntura de la rodilla
- . Juntura de la cía “llámase”
- . Lepra
- . Miembros sólidos “que por otro nombre llamamos”
- . Morfea
- . Opilación de los poros
- . Panículo virginal “que se suele de[c]ir”
- . Pa(s)ión cólica “llámase”
- . Pelo “suelen llamar”
- . Posbra[qu]ial “se di[c]en”
- . [Qu]ilo “que se llama”
- . Rabadilla
- *. Solución de continuidad
- *. Sarna

*. Tripas²⁶⁰

PALABRAS

- . Compl[e](i)x[i]ón i[n]nata “se di[c]e”
- . Composición “se di[c]e”
- . Cosolidación no verdadera “la [c]ual llamamos”
- . Edad de mancebo “q[ue] se llama”
- . Quebrarse la fuente “suelen de[c]ir”

6. DEF. EXPLICATIVA: Mediante ejemplos.

COSAS:

- . Pa(s)siones del cora[z]ón “por otro nombre se di[c]en”
- . Ser vivo
- . Ser muerto²⁶¹

7. DEFINICIÓN DE OTRO AUTOR

COSAS:

- . Alma “definición que Aristóteles”
- . Calor natural “según sentencia de Gal(i)eno”
- . Miembro “según la doctrina de Gal(i)eno”

²⁶⁰ Estas voces con asterisco * incluyen también ejemplos en su definición.

²⁶¹ Véanse también las marcadas con asterisco en el apartado anterior

. FORMA

8. DEF. PROPIA: Con utilización de un término latino.

COSAS

- . Epiglotis “que se di[c]e en latín”
- . Escrófula
- . Fantasía
- . Senium “que en latín llaman”
- . Basis “que llamamos”

9. DEFINICIÓN CON “TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA”.

COSAS

- . Bra[qu]ial “Entiéndese...”
- . Cabe[z]a “en nuestro p[ro]pósito se ha de entender”
- . Comi(s)sura laude “que [h](a)(b)emos dicho”
- . Co(r)til[e]don(i)(d)es “se llaman... que quiere de[c]ir”
“en medicina se llaman”
- . Cuero carnososo “que en medicina se di[c]e”
“que se llama”
- . Epididima “que se di[c]e... que quiere de[c]ir”
- . Húm[e]do radica[l] “p[ro]piamente quiere de[c]ir”
- . [l]ngles “se ha de entender por”
- . Pecho “se entiende al presente”
- . Peritoneo(n) “Y es de entender que [c]uando
se di[j]ere... que quiere de[c]ir”
- . Sangre “y entiendo aquí por”
- . Vientre “Por este nombre entendemos”

. Fermentación “y entiendo aquí por”

PALABRAS

. An(o)[a]t(h)omía “quiere de[c]ir”

. Bra[z]o “al presente entendemos”

. Cuerpo “se acostumbra de entender... quiere de[c]ir”

. Pierna “entendemos lo que vulgarmente se di[c]e”

10. DEFINICIÓN CON TRADUCCIÓN DEL LATÍN AL ROMANCE.

COSAS

. Agallas “que se di[c]en en romance... y en latín”

. Apostema “que [v]ulgarmente se di[c]e... y en latín”

****. Campanilla²⁶² “el [c]ual se llama en romance... y en latín”

***. Carne[c]illas de teta “llámanse... y en latín”

. Entresijo “que se di[c]e en romance... o... en latín”

. Garguero “que en romance se di[c]e... y en latín”

. Pleuresis “que [v]ulgarmente se di[c]e... y en latín”

. Tragadero “que llaman en romance... y en latín”

. Vena común “que en castellano se di[c]e... o... y en latín se di[c]e”

** . Vena del arca “se di[c]e en latín... y en romance”

²⁶² Los asteriscos significan que cada una de estas voces podría incluirse en otro apartado: la de dos** en el de deducciones etimológicas, la de tres*** en el de definiciones por semejanza y la de cuatro**** en el de voces por analogía.

11. DEFINICIÓN CON PREVIA TRADUCCIÓN.

COSAS

- . A(mbo)[n][eu]risma “comúnmente se llama”
- . Carne “vulgarmente se suele llamar”
- . Cartilagen “que en romance solemos de[c]ir”
- . Espóndiles “que en romance se di[c]en”
- . M[o]r[c]jillo “que se di[c]e en castellano”
- . Nuez “que llaman en castellano”
- . Paletilla “la [c]ual ordinariamente se llama”
- . Perrillas “se llaman en romance”
- . Pestañas “que en romance se di[c]en”
- . Vena humeraria “se llama en med[i]cina... o... en castellano”

PALABRAS

- . Apostema caliente “que se di[c]e”
- . Apostemas “se di[c]en en medicina”
- . Carne gladulosa “que en romance decimos”

12. DEFINICIÓN CON ‘DEDUCCIÓN ETIMOLÓGICA’.

COSAS

- . Arterias soporales “se di[c]en”
- . Cambio “solemos llamar”
- . Ce[r]ebro mayor “se di[c]e”

- . Ciática “se di[c]e”
- . Comi(s)sura coronal “se di[c]e”
- . Conjun(c)tina
- . Co(r)til[e]don(id)es
- . Duodeno “se di[c]e”
- . Epidídima
- . Epiglotis
- . Hue(s)so basilar “se llama”
- . Ílion “se di[c]e”
- . Intestinos graciles “llámanse”
- *. Juntura claval “se di[c]e”
- *. Juntura [n]udosa “se llama”
- *. Juntura serrátil “se llama”
- . Miembro simple “se di[c]e en medicina”
- . Monóculo “se llama”
- . Músculos rectos “se di[c]en”
- . Muerte natural “se llama”
- . Músculos oblic[u]os desc. “se di[c]en”
- . Músculos transversos “se dicen”, “Llámanse”
- . Nervios sensitivos “llámanse”
- . Panículo vaginal
- . Pelicráneo “se di[c]e”
- . Poro uritide “se di[c]e”
- . Poros “llamamos en medicina”
- . Recto “se di[c]e”
- . Vaso seminal preparatorio “se llama”
- . Vaso seminal delatorio “se llama”
- . Vena arterial “llamamos”
- . Vena solitaria “se di[c]e”
- . Venas [y]ugulares “se di[c]en”
- . [Y]e[y]uno “se di[c]e”

ESQUEMA DE LA TIPOLOGÍA DE LAS DEFINICIONES DE VALVERDE

. CONTENIDO

1.- DEFINICIÓN PROPIA: descripción, situación y función.

. Palabras.

. Cosas.

2.- DEFINICIÓN PARCIAL: descripción y situación.

. Palabras.

. Cosas.

3.- DEFINICIÓN PARCIAL: descripción y función.

. Palabras.

. Cosas.

4.- DEFINICIÓN PARCIAL: situación y función.

. Palabras.

. Cosas.

5.- DEFINICIÓN PARCIAL: descripción.

. Palabras.

. Cosas.

6.- DEFINICIÓN PARCIAL: situación.

. Palabras.

. Cosas.

7.- DEFINICIÓN PARCIAL: función.

. Palabras.

. Cosas.

8.- DEFINICIÓN IMPLÍCITA: expresada en/con otra.

. Palabras.

. Cosas.

9.- DEFINICIÓN EXPLICATIVA: mediante ejemplos

. Palabras.

. Cosas.

10.- DEFINICIÓN MEDIANTE COMPARACIONES.

. Palabras.

. *Cosas.*

. FORMA

1.- DEFINICIÓN CON TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA Y/O ADAPTACIÓN DEL
TÉRMINO:

1.1.- Definición con traducción simultánea:

. Palabras.

. Cosas.

1.2.- Definición con adaptación del término:

. Palabras.

. Cosas.

1.3.- Definición con traducción simultánea y adaptación del
término.

. Palabras.

. Cosas.

2.- DEFINICIÓN CON DEDUCCIÓN ETIMOLÓGICA DE VOCES ROMANCES Y NO ROMANCES:

2.1.- Deducción etimológica sin analogía.

. Palabras.

. Cosas.

2.2.- Deducción etimológica con analogía.

. Palabras.

. Cosas.

3.- DEFINICIÓN DE VOCES ROMANCES POR ANALOGÍA:

. Palabras.

. Cosas.

DEFINICIONES DE VALVERDE

. CONTENIDO

1.- DEFINICIÓN PROPIA: descripción, situación y función.

PALABRAS

. Acromión. “ se llama”

. Campanilla

- . Fundamento de la cabeza “llamo”
- . Gaznates. “llamamos comúnmente”
- . Muelas. “llamadas”
- . Muñeca. “llamamos”
- . Tetas
- . Tragadero. “llamamos”

COSAS

- . Aderente. “llamada”
- . Agujeros de la quijada de abajo
- . Alantoydes. “llamada de los griegos”
- . Alas del corazón
- . Ancas. “llamamos”
- . Aranea. “llamada”
- . Aritena. “llamada de los griegos”
- . Arroyuelos del ce[r]ebro
- . Arteria venal. “llámase”
- . Atadura de la lengua
- . Ataduras
- . Ataduras que juntan el hueso del hombro con la paletilla de la espalda
- . Atajo de los ventrecillos
- . Bazo:
- . Caecum:
- . Caña del pulmón. “nosotros la llamamos”
- . Carnosa. “llaman los griegos... los arábigos añadieron...
del cual nombre comúnmente se llama”
- . Compañones de la mujer
- . Compañones y nalgas de los sesos

- . Condu[c]tos de la orina
- . Común
- . Corazón
- . Córnea. “llamaron los antiguos...”
- . Costillas
- . Cotilidonas. “los griegos llamaron... los latinos...”
- . Cuerpo calloso
- . Cuerpo de la mano
- . Cuerpo de los sesos
- . Choquezuela de la rodilla
- . Diafra[g]ma “nosotros –siguiendo a los griegos- le
llamamos”
- . Duramadre. “llamada”
- . Embudo de la cabeza
- . Ensiforme
- . Entrecuestos. “fueron llamados”
- . Epidídima. “fue llamada”
- . Epiglotis. “fue llamada”
- . Eritroydes. “fue llamada”
- . Estómago
- . Gargabero
- . Hígado
- . Hueso del peine
- . Hueso del pie
- . Hueso yugal. “se llama”
- . Landrecilla de la cabeza
- . Landrecillas
- . Manto
- . Mediastino. “llamadas”
- . Molleja de los sesos
- . Morcillos comunes del hueso [h][i]o[i]de[s]

- . Morcillos de la frente
- . Morcillos de la lengua
- . Morcillos de la mano
- . Morcillos de la menor ca[n]illa
- . Morcillos de la quijada de abajo. *“fueron llamados de los griegos... yo, por quitar confusión, llamaré”*
- . Morcillos de la verga
- . Morcillos de las narices
- . Morcillos de los carrillos
- . Morcillos de los compañeros
- . Morcillos de los labios
- . Morcillos de los ojos
- . Morcillos del sieso
- . Morcillos propios del gargabero
- . Morcillos propios del hueso [h][i]o[i]de[s]
- . Morcillos que e[x]tienden el codo
- . Morcillos que mueven la menor ca[n]illa hacia abajo
- . Morcillos que mueven la menor ca[n]illa hacia arriba
- . Morcillos que pliegan el codo
- . Nervio. *“hablando comúnmente se llaman”*
- . Oído. *“llamada”*
- . Pares. *“llaman”*
- . Pelicráneo. *“llamada comúnmente”*
- . Pellejo
- . Periostio. *“llamada... de los griegos”*
- . Peritoneo. *“llamada de los griegos... y de los árabes...”*
- . Piamadre *“llamada”*
- . Pimeli. *“los griegos llamaron”*
- . Pleura. *“llamada de los griegos”*
- . Pulmones
- . R[i]ñones

- . Telas del corazón
- . Ternillas de las orejas
- . Ternillas de las orejas
- . Ternillas de los párpados
- . Tripa ayuna. *“llámase comúnmente...”*
- . Tripas delgadas
- . Tuétando del espinazo. *“comúnmente llamamos...”*
- . Uñas
- . Vejiga
- . Vejiga de la hiel
- . Vena
- . Venas del entresijo
- . Ventrecillo derecho del corazón
- . Ventrecillo izquierdo del corazón
- . Ventrecillos de la cabeza
- . Ventrecillos del corazón
- . Verga

2.- DEFINICIÓN PARCIAL: descripción y situación.

PALABRAS

- . Hueso navicular. *“se llama”*
- . Lengua
- . Morcillo que alza el brazo. *“los griegos...
le llamaron... otros le llamaron...
yo le llamaré siempre...”*
- . Morcillos comunes del gaxnate

- . Palma de la mano. “se llama”
- . Pecho. “llaman los anatomistas... llamamos
también nosotros”
- . Peine del pie. “se llama... pero yo llamaré...”
- . Pescuezo. “se llama”
- . Quijada de abajo. “llámese”
- . Quijada de arriba. “llámese”
- . Sesos. “llamamos nosotros”

COSAS

- . Anca. “que llamamos”
- . Arteria grande. “se llama”
- . Arterias soporales. “llamándose”
- . Aslillas
- . Boca de la madre
- . Cabellos. “comúnmente llamamos”
- . Cabeza de la asilla
- . Ca[n]jillas del brazo. “yo llamaré siempre”
- . Ce[r]ebro. “los anatomistas... llaman”
- . Cogote. “comúnmente llamamos”
- . Comisura lamboyde. “llamada de los griegos”
- . Comisuras escamosas. “han querido llamar...”
- . Costura coronal. “los latinos llamaron...”
- . Cuatrio. “algunos latinos llamaron”
- . Cuello de la madre
- . Cuello del pie
- . Cuenca del ojo. “que comúnmente llamamos”
- . Cuerda. “llamada. de nosotros”
- . Cuerpo

- . Cuerpos de la verga
- . Dídimos
- . Diente
- . Enredamiento
- . Entresijo. “llamaron los griegos otros le llaman”
- . Epipl(o)on “ los griegos le llamaron”
- . Espada. “algunos le llamaron”
- . Espina. “llamada”
- . Gordura
- . Hueso cuneal. “fue llamado”
- . Hueso del calcañar
- . Hueso del colodrillo. “llámase”
- . Hueso del corazón
- . Hueso del hombro. “llámase”
- . Hueso del muslo
- . Hueso del pecho. “comúnmente llamamos”
- . Hueso grande. “fue llamado... llamáronle también”
- . Hueso grandinoso. “le llamaron los arábigos... otros le llamaron”
- . Hueso [h][i]o[i]de[s]. “llamado”
- . Huesos de las sienas
- . Huesos de los dedos del pie
- . Humor vítreo. “llamaron los griegos... los latinos”
- . Íleon. “llamado”
- . Madre
- . Mano
- . Mascador
- . Mayor ca[n]illa de la pierna. “los latinos llaman comúnmente... nosotros...”
- . Mendosas “llamadas de los latinos”
- . Menor ca[n]illa de la pierna. “los latinos llamaron...”

nosotros... llamaremos siempre..."

- . Mollejas. "comúnmente llamamos"
- . Monte de Venus. "los [qu]irománticos llaman"
- . Montes transversales. "llamados"
- . Nervios de la diafra[g]ma
- . Nervios de la pierna y el pie
- . Nerv[i]o compulso. "los arábigos le llamaron"
- . Niñeta
- . Nuez. "comúnmente llamamos"
- . [N]udos de los lomos
- . Os ytmoydes. "fue llamado de los griegos"
- . Páncreas. "fue llamado de los griegos"
- . Pece de la pierna. "algunos le llaman"
- . Pellejuelo
- . Poros sarcoides. "llamado..."
- . Punta del codo. "llamada"
- . Radius. "llamada de los latinos"
- . Reja del corazón
- . Retina. "fue llamada"
- . Sclerotis. "fue llamada"
- . S[i]miente
- . Ternillas del gaznate
- . Tripa
- . Tripa del cagalar
- . Tripa docena. "llamaron los antiguos... y así la
llamaré yo siempre..."
- . Tripa gorda
- . Tripas gruesas
- . Uvea. "fue llamada de los latinos"
- . Vena arterial. "llámase"
- . Vena cava. "llámase"

- . Vena chupadora. “*llamada*”
- . Vena de fuera del degolladero. “*llamamos*”
- . Vena del arca. “*llaman*”
- . Vena porta. “*se llama*”
- . Vena safena. “*llaman*”
- . Vena sola. “*se llama*”
- . Vena umbilical

3.- DEFINICIÓN PARCIAL: descripción y función:

COSAS

- . Arterias. “*llamamos a[h]ora*”
- . Articulatio
- . Cambium
- . Huesos
- . Morcillo. . . “*los latinos le llamaron... nosotros... después*”

4.- DEFINICIÓN PARCIAL: situación y función:

COSAS

- . Agallas “*llamamos*”
- . Almorranas “*llamamos*”
- . Añadidura
- . Cabeza de dentro del hombro “*llamaré*”
- . Cabeza de fuera del hueso del hombro. “*siempre llamaré*”
- . Cañón de la orina
- . Huesos de la coronilla “*llámanse*”

- . Paletas de las espaldas
- . Redaño

5.- DEFINICIÓN PARCIAL: descripción:

PALABRAS

- . Cabeza *“llaman los médicos”*
- . Nerv[i]o *“decían (los antiguos)”*

COSAS

- . Anastomosis *“llamaron los griegos”*
- . Artrodia
- . Cordales *“llamadas”*
- . Cuello *“llamaban ellos”*
- . Chondrón *“algunos llamaron”*
- . Dientes
- . Gomphosis *“llaman ellos... nosotros no la habemos
hasta agora dado nombre”*
- . Partes espermáticas *“se llaman”*
- . Pie *“llaman”*
- . Rayas
- . Resollar
- . Sangre menstrual
- . Symphysis *“los griegos llaman”*
- . Vista

6.- DEFINICIÓN PARCIAL: situación:

COSAS

- . Caninos “*llamados*”
- . Comisura sagital “*fue llamada*”
- . Comisura [h][i]o[i]de[s] “*llamaré siempre*”
- . Hueso del pendejo “*llaman ellos... nosotros*”
- . Morcillos oblicuos ascendentes
- . Morcillos oblicuos descendentes
- . Raya de la vida “*llamada de los [qu]irománticos*”

7.- DEFINICIÓN PARCIAL: función:

COSAS

- . Agujero de los [n]udos del espinazo
- . Armonía
- . Canaleja de la orina
- . Hueso del empeine
- . Nerv[i]os reversivos
- . Orejas

8.- DEFINICIÓN IMPLÍCITA: expresada en/con otra:

PALABRAS

- . Coronon “*llamaban*”

- . Molledo del brazo “*nosotros llamamos*”
- . Mollera “*fue llamada*”
- . Morcillo de la palma de la mano
- . Morcillo del cuello de la vejiga
- . Morcillo que está [e]scondido en la corva “*que se llama... con gran razón fue llamado*”

COSAS

- . A[b]éñu(e)las
- . Cabellos. “*comúnmente llamamos*”
- . Camarato. “*llamado*”
- . Camisa del morcillo
- . Casco. “*los griegos llamaron... los latinos... nosotros llamamos*”
- . Catarata
- . Codo. “*que llamamos*”
- . Colodrillo. “*llamamos*”
- . Comisura. “*llamaré siempre*”
- . Comisura coronal
- . Coronas
- . Corónidas. “*llamadas de los griegos*”
- . Coroydes. “*fueron llamadas*”
- . Cuerpo del [n]udo. “*se llama*”
- . Espina de [e]stos huesos. “*llamada*”
- . Espinilla del estómago. “*llamamos*”
- . Fundamento de la lengua
- . Huesos de los dedos
- . Huesos del espinazo. “*los griegos llamaron... los latinos... nosotros llamamos*”
- . Humor aguoso de la cabeza
- . Humor albugíneo. “*otros le llaman*”

- . Humor cristalino. “... llamado...”
- . Humor [h][i]drato[i]des. “... llamado...”
- . Humores de los ojos
- . Labios de los senos de los huesos
- . Lobos. “*llamadas de los antiguos*”
- . Montecillos. “*llamadas de los [qu]irománticos*”
- . Montecillos de la cabeza
- . Morcillos de los párpados
- . Olla. “*comúnmente llamamos*”
- . Poros. “*llamados de los griegos*”
- . Poros ópticos. “*los llamaron*”
- . Ptyrigoydes. “*fue llamado*”
- . Punta del anca. “*llamada... de nosotros*”
- . Punta del hombro. “*llamaré siempre*”
- . Punta del hueso del pecho
- . Quilo. “*llamaron los griegos*”
- . Ramillo/ramo de nervios
- . Rayo. “*llamada de los latinos*”
- . Rocío
- . Romper aguas
- . Salida mamilar
- . Salidas del ce[r]ebro
- . Salvatela. “*llamamos*”
- . Secas. “*comúnmente llamamos*”
- . Sentido del gustar
- . Sesamoydes. “*fueron llamados*”
- . Stiloydes. “*llamaron los griegos*”
- . Sutura. “*llamaron ellos*”
- . Sygmoydes. “*fue llamada de [e]llos*”
- . Synchronosis. “*llámase*”
- . Ternillas de las narices

- . Tobillo. “que vulgarmente se llama”
- . Tobillo de dentro. “que llamamos”
- . Torillo. “llamado”
- . Tripa ciega. “unos dicen ser... se llama”
- . Trochantiras. “llamaron los griegos”
- . Tuétano
- . Túnica de las venas
- . Vasa spermática. “llamaron”
- . Vena c[il]ática. “llaman”
- . Vena común. “llamamos”
- . Vena de dentro del degolladero. “llaman los latinos”
- . Vena de la cabeza. “llaman comúnmente”
- . Vena de las renes. “llaman”
- . Vena grande
- . Vena poplética. “otra, llamada”
- . Venas emulgentes. “llamados”
- . Vencejos

9.- DEFINICIÓN EXPLICATIVA: mediante ejemplos:

COSAS

- . Brazos
- . Cara
- . Leche
- . Morcillos
- . Narices
- . Nerv[i]os
- . Partes desemejables. “fueron llamadas”
- . Partes semejables. “fueron llamadas”
- . Sebo

. Venas

10.- DEFINICIÓN MEDIANTE COMPARACIONES:

PALABRAS

. Rabadilla. “comúnmente llamamos”

COSAS

. Espinazo

. Rocío

. Tuétano del espinazo. “comúnmente llamamos”

. FORMA

1.- DEFINICIÓN CON TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA Y/O ADAPTACIÓN DEL TÉRMINO:

a) Definición con traducción simultánea:

PALABRAS

. Campanilla. “unos la llamaban... que quiere decir..., otros la llamaban... nosotros la llamamos comúnmente”

COSAS

. Condu[c]tos de la orina. “llamaron los médicos... que

quiere decir"

- . Cuerda. "llamada de los latinos... de nosotros"
- . Coronas. "llamadas en griego"
- . Costura coronal. "los latinos llamaron"
- . Manto. "fue llamada de los griegos... nosotros la llamamos"

b) Definición con adaptación del término:

PALABRAS

- . Hueso navicular. "se llama"

COSAS

- . Armonía. "llaman los griegos... nosotros no le damos nombre"
- . Articulatio. "llaman los griegos..., los latinos... nosotros"
- . Artrodia. "llamaron los antiguos"
- . Cambium. "llamado"
- . Coarticulatio. "los griegos... los latinos... nosotros no tenemos propio nombre."
- . Comisura lamboyde. "llamada"
- . Comisura sagital. "llamada"
- . Córnea. "llamaron los antiguos"
- . Coroydes. "fueron llamadas"
- . Cuatrio. "algunos latinos llamaron"
- . Hueso cuneal. "fue llamado"
- . Humor albugíneo. "le llaman"
- . Humor vítreo. "llamaron... los latinos"

- . Humor ydratoydes. “... llamado”
- . Periostio. “llamada de los griegos”
- . Peritoneo. “llamada... de los griegos... y de los árabes”
- . Pimeli. “por lo cual creo que los griegos llamaron”
- . Pleura. “llamada por eso”
- . Poros. “llamados de los griegos”
- . Quilo. “llamaron los griegos”
- . Radius. “dijimos ser llamada de los latinos”
- . Rayo. “llamada de los latinos”
- . Retina. “fue llamada”
- . Stiloydes. “llamaron los griegos”
- . Trochantiras. “llamaron los griegos”
- . Úvea. “fue llamada... de los latinos”
- . Vena porta. “se llama”

a) Definición con traducción simultánea y adaptación del término:

PALABRAS

- . An[qu]iro[i]des. “la llamaron... que quiere decir”
- . Scheleto. “se llama en griego... que quiere decir tanto como...”

COSAS

- . Alantoydes. “llamada de los griegos... que quiere decir”
- . Aritena. “llamada de los griegos... que quiere decir”

- . Anastomosis. *“llamaron los griegos... que quiere decir”*
- . Arterias soporales. *“llamándose de un m[í]simo nombre,...
que quiere decir”*
- . Caecum. *“llamado de los griegos..., de los latinos...,
que quiere decir”*
- . Chirsoydes parastatin. *“fue llamada... que quiere decir”*
- . Chondrón. *“algunos llamaron... que quiere decir”*
- . Dídimos. *“llamados de los griegos... que quiere decir”*
- . Ensiforme. *“fue llamada de los latinos”*
- . Epidídima. *“fue llamada... que quiere decir”*
- . Epiglotis . . . *“fue llamada de los griegos... que quiere decir”*
- . Epiplo(o)n. *“los griegos le llamaron... que quiere decir”*
- . Eritroydes. *“por lo cual fue llamada de los griegos... que
quiere decir”*
- . Glenes. *“llamados de los griegos... que quiere
decir”*
- . Humor ydratoydes. *“llamado... que quiere decir”*
- . Íleon. *“llamada por eso”*
- . Mediastino. *“llamadas... que quiere decir”*
- . Mendosas. *“llamadas de los latinos... que quiere decir”*
- . Os ytmoydes. *“llamado de los griegos..., que quiere decir”*
- . Páncreas. *“fue llamada de los griegos..., que quiere
decir”*
- . Poros ópticos. *“por eso los llamaron... que quiere
decir”*
- . Poros sarcoides. *“llamada por eso de los cirujanos...,
que quiere decir”*
- . Praesepiola. *“llamaron los latinos... que quiere decir”*
- . Ptyrigoydes. *“por lo cual... fue llamado... que quiere
decir”*
- . Sclerotis. *“fue llamada... que quiere decir”*

- . Sesamoydes. “fueron llamados... que quiere decir”
- . Sigmoydes. “fueron... llamadas de los griegos... que quiere decir”
- . Tomis. “fueron llamados de los griegos... que quiere decir”
- . Vasa spermática. “llamaron... que quiere decir”
- . Venas emulgentes. “llamados... que quiere decir”

2.- DEFINICIÓN CON DEDUCCIÓN ETIMOLÓGICA DE VOCES ROMANCES Y NO ROMANCES:

a) Deducción etimológica sin analogía:

PALABRAS

- . Muelas. “llamadas así porque”

COSAS

- . Arterias soporales. “llamándose... porque”
- . Cambium. “llamado por eso...”
- . Coronas. “llamadas... porque...”
- . Entrecuestos. “por eso fueron llamados...”
- . Hueso de la frente. “llámase... por el lugar...”
- . Hueso grande. “fue llamado de los antiguos... por ser...”
- . Hueso grandinoso. “porque... le llamaron los arábigos...”
- . Morcillos comunes del gaznate. “llamados así porque...”
- . Morcillos oblicuos ascendentes. “y por eso fueron llamados...”
- . Morcillos oblicuos descendentes. “y por eso fueron

llamados...”

- . Morcillos transversales. “*llamados por eso...*”
- . Nerv[i]os reversivos. “*llamados por eso...*”
- . Os ytmoydes. “*llamado de los griegos... por estar...*”
- . Partes desemejables. “*por lo cual fueron llamadas...*”
- . Partes [e]spermáticas. “*y por ello se llaman...*”
- . Partes semejables. “*y por eso fueron llamadas...*”
- . Periostio. “*llamada por eso de los griegos...*”
- . Peritoneo. “*llamada por eso de los griegos... y de los árabes...*”
- . Pimeli. “*por lo cual creo que los griegos la llamaron...*”

- . Pleura. “*llamada por eso...*”
- . Poros ópticos. “*y por eso los llamaron...*”
- . Punta del hombro. “*y hace... y por eso la llamaré siempre...*”
- . Tripa ayuna. “*llámase comúnmente... porque...*”
- . Tripa ciega. “*se llama... porque...*”
- . Tripa docena. “*llamaron los antiguos... porque ordinariamente...*”
- . Vena sola. “*se llama,... porque...*”

b) Deducción etimológica con analogía:

PALABRAS

- . An[qu]iro[i]des. “*otros la llamaron... por tener alguna semejanza...*”
- . Hueso navicular. “*se llama... por ser semejante...*”

COSAS

- . Aranea. “llamada por eso...”
- . Aritena. “ llamada de los griegos... por ser... muy semejante a...”
- . Arteria venal. “ y llámase... por razón de... semejante a...”
- . Caninos. “llamados... porque son semejantes...”
- . Comisura lamboyde. “semejante a... por lo cual fue llamada...”
- . Comisura sagital. “semejante a... por esta razón fue llamada...”
- . Comisura [h][i]o[i]de[s] “llamaré siempre... por ser... muy semejante...”
- . Comisuras escamosas. “como... han querido llamar...”
- . Córnea. “llamaron los antiguos... por la semejanza que con... tiene...”
- . Coroydes. “semejantes a... por lo cual fueron llamadas...”
- . Costura coronal. “los latinos llamaron... porque parece...”
- . Cuatrio. “de manera que viene a ser... por lo cual algunos latinos llamaron...”
- . Cuerpo calloso. “como...”
- . Diente. “por ser semejante... fue llamada...”

- . Enredamiento. “llamada por eso...”
- . Ensiforme. “es semejante a... por lo cual fue llamado de los latinos...”
- . Espada. “como de... por lo cual algunos le llamaron...”

- . Glenes.“llamados de los griegos... por ser semejante a...”
- . Hueso cuneal.“como... por lo cual fue llamado...”
- . Hueso yugal.“se llama... por ser semejante...”
- . Hueso [h][i]o[i]de[s]. llamado... por la semejanza que...
tiene...”
- . Humor albugineo.“otros le llaman... por ser semejante...”
- . Humor cristalino.“como... llamado por eso...”
- . Humor vítreo.“es muy semejante... llamaron los griegos...
los latinos...”
- . Humor ydratoydes.“llamado... por ser semejante...”
- . Morcillo.“por lo cual los latinos le llamaron...
nosotros... y después...”
- . Pece de la pierna.“tomando la figura de... por lo cual
algunos le llaman...”
- . Retina.“parece... por lo cual fue llamada...”
- . Salida mamilar.“semejante a... por lo cual fe llamada...”
- . Stiloydes.“es semejante a... y por eso la llamaron
los griegos...”
- . Sygmoydes“como... y por eso fue llamada de [e]llos...”
- . Trochantiras.“llamaron los griegos... por ser
semejantes..”
- . Úvea.“y por esto fue llamada... de los latinos...”
- . Vena arterial.“y llámase... porque... como...”
- . Vena cava.“y llámase... porque... como...”
- . Vena porta.“se llama,... porque... como...”

3.- DEFINICIÓN DE VOCES ROMANCES POR ANALOGÍA:

PALABRAS

- . Campanilla. “*porque... como en...*”
- . Mollera. “*por ser... fue llamada...*”

COSAS

- . Alas de las narices. . . “*llámanlas los anatomistas... porque...*”
- . Alas del corazón. “*como...*”

- . Compañones y nalgas de los sesos. “*es semejante a...*”
- . Embudo de la cabeza. “*como...*”

APÉNDICE

RELACIÓN DE VOCES DE LA OBRA DE VALVERDE²⁶³ –con deducción etimológica en algunos casos- SINÓNIMAS DE OTRAS EN CUYA DEFINICIÓN APARECEN:

. AMNIOS²⁶⁴: (V. “Manto”) “... blanda como pellejo de cordero, por lo cual fue llamada de los griegos amnios...”

. AMPHIBLISTOYDES: (V. “Retina”) “... parece una redecilla, por lo cual fue llamada amphiblistoydes...”

. APOPHISIS: (V. “Ñudos”) “... los griegos (llaman) apophisis...”

. APPENDIX: (V. “Añadidura”) “... los latinos llamaron appendix –aunque algo impropriamente-, que quiere decir cosa que cuelga de otra;...”

. ARMONÍAS: (V. “Rayas”) “... mediante unas rayas o armonías...”

. ARTERIA: (V. “Caña del pulmón”) “... algunos antiguos llamaron simplemente arteria, porque contiene dentro solamente aire...”

. ARTERIA ÁSPERA: (V. “Caña del pulmón”) “... fue llamada... arteria áspera por ser hecha de una sustancia dura y desigual... y el m[í]simo nombre ha mantenido siempre entre los latinos...”

²⁶³ He recogido sólo las de este autor porque en su obra es donde encontramos un mayor número de ejemplos.

²⁶⁴ Las palabras que aparecen subrayadas son las que presentan deducción etimológica.

- . ARTERIAS CARÓTIDAS: (V. “A. Soporales”) “... llamándose de un m[i]smo nombre,... carótidas o soporales, que quiere decir sueño(l)lentas o que dan sueño...”

- . ASTRAGALUS: (V. “Hueso del pie”) “... llamaron los griegos astragalus...”

- . BLANCA: (V. “Aderente”) “... llamada aderente o blanca...”

- . CALVARIA: (V. “Casco”) “... los latinos (llamaron) calvaria...”

- . COLON: (V. “Tripa gorda”) “... es la más capaz de todas y por eso creo fue llamada de los griegos y latinos colon, que quiere decir vientre...”

- . COLUMNELA: (V. “Campanilla”) “... otros la llamaron columnela, que quiere decir alguna columna pequeña, por ser semejante a ella.”

- . COMPAÑONES: (V. “Didimos”) “... son ordinariamente dos, por lo cual fueron llamados de los griegos didimos, que quiere decir mellizos...”

- . CONARION: (V. “Molleja de los sesos”) “... llamada de los antiguos conarion...”

- . COROYDES: (V. “Úvea”) “... llámanlas también algunos coroydes, porque nace de la piamadre o porque por ella están sembradas las venas que mantienen el ojo.”

- . COSTURA: (V. “Comisura”) “... llamaré siempre comisura o costura...”

- . COSTURA ENARCADA: (V. “C. Coronal”) “... los latinos llamaron coronal o enarcada, porque parece un arco...”

- . COXENDIX: (V. “Anca”) *“Llamada de los latinos coxendix...”*

- . COYUNTURA: (V. “Articulatio”) *“... o por coyuntura, y esto llaman los latinos articulatio...”*

- . CRANIUM: (V. “Casco”) *“... los griegos llamaron cranium...”*

- . CUADRIL: (V. “Anca”) *“... de nosotros el cuadril o anca...”*

- . CUBITUS: (V. “Cañillas del brazo”) *“... la de abajo, llamada de los latinos ulna o cubitus...”*

- . DARTOS: (V. “Epidídima”) *“... llamada de los antiguos dartos, que quiere decir cosa que fácilmente se desuella.”*

- . DELTOIDA: (V. “Morcillo que alza el brazo”) *“... semejante a aquella letra de los griegos llamada delta, por lo cual le llamaron deltoida...”*

- . DENTAL: (V. “Diente”) *“... una salida grande... la cual por ser semejante a un diente... fue llamada... dental.”*

- . DERMA: (V. “Pellejo”) *“... los griegos le llamaron derma, que quiere decir cosa fácil de desollar.”*

- . DÍDIMO: (V. “C. y nalgas de los sesos”) *“... ésta fue llamada didimo, que quiere decir compañeros.”*

- . DYARTROSIS: (V. “Articulatio”) *“... llaman los griegos dyartrosis...”*

- . EMPHISIS: (V. “Tripa docena”) “... sobre si se ha de llamar de [e]ste nombre o verdaderamente *emphisis*, que quiere decir salida o principio,... llámenla como les pluguiere...”

- . ENARTROSIS: (V. “Artrodia”) “... llamaron los antiguos *enartrosis*...”

- . EPIDERMIA: (V. “Pellejuelo”) “... los griegos llamaron *epidermia*, que quiere decir tanto como flor o nata del pellejo.”

- . EPIPHISIS: (V. “Añadidura”) “... los griegos, más propiamente, la llaman *epiphisis*, que quiere decir cosa añadida a otra naturalmente...”

- . EPOMIS: (V. “Morcillo que alza el brazo”) “... otros le llamaron *epomis*, que quiere decir cosa que está sobre el hombro,...”

- . ESCOLACIÓN DE R[I]ÑONES: (V. “Flujo de semiente”) “... que comúnmente llaman *escolación de r[i]ñones*...”

- . ESPINILLA: (V. “Mayor cañilla de la pierna”) “... nosotros la *espinilla*...”

- . FAUCES: (V. “Gaznates”) “... los latinos (llamaron) *fauces*, que quiere decir *engullidores o tragaderos*...”

- . FIBULA: (V. “Menor cañilla de la pierna”) “... los latinos llamaron *sura* o *fibula*.”

- . GALGAS: (V. “Agallas”) “... hinchándose, hacen las *galgas*, que dicen.”

- . GALILLO: (V. “Campanilla”) “Nosotros la llamamos comúnmente la *campanilla* o el *galillo*.”

- . GARGANTA: (V. “Tragadero”) “... nosotros le llamaremos tragadero o herbero o garganta.”

- . GARGAR: (V. “Campanilla”) “... otros la llamaban, por esta misma razón, gargar, gurgulio o gargarion.”

- . GARGARION: “... otros la llamaban, por esta misma razón, gargar, gurgulio o gargarion.”

- . GIGOMA: (V. “Hueso yugal”) “... una pontezuela, la cual los griegos llamaron gigoma,...”

- . GLUTION: (V. “Compañones y nalgas de los sesos”) “... por lo cual fue llamado glution, que quiere decir redondo.”

- . GURGULIO: (V. “Campanilla”) “... otros la llamaban, por esta misma razón, gargar, gurgulio o gargarion.”

- . GYNGLIMON: (V. “Artrodia”) “... llamaron los antiguos... gynglimon...”

- . HERBERO: (V. “Tragadero”) “Tragadero o herbero llamamos...”

- . HORNECINAS: (V. “Mendosas”) “... fueron llamadas de los latinos mendosas o espurias, que quiere decir bastardas [u] hornecinas.”

- . HOYO DE LA GARGANTA: (V. “Olla”) “... desde aquel hoyo de la garganta que llamamos la olla...”

- . HUESO COLADOR: (V. “Os ytmoydes”) “... fue llamado de los griegos os ytmoydes, que quiere decir hueso colador,...”

- . HUESO DEL ZANCAJO: (V. “Hueso del calcañar”) “... *hace el calcañar o zancajo...*”

- . HUESO POLYMORPHON: (V. “Hueso cuneal”) “... *los antiguos le llamaron polymorphon, que vale tanto cuanto de muchas figuras.*”

- . HUESO SACRO: (V. “Hueso grande”) “... *fue llamado de los antiguos sacro o grande... Llamáronle también algunos de los latinos sacro porque pensaban que se abriese en el parto y se cerrase después,...*”

- . HUESO SPONGOYDES: (V. “Os ytmoydes”) “... *otros le llaman spongoydes por ser agujereado como esponja.*”

- . HUESO YPSILOYDE: (V. “Hueso [h][i]o[i]de[s]”) “... *llamado ypsiloyde o yoyde, por la semejanza que con la ipsilon de los griegos tiene.*”

- . HUMOR UDATOYDES: (V. “Humor vítreo”) “... *llamaron los griegos udatoydes...*”

- . IMINA: (V. “Carnosa”) “*Esta tela llaman los griegos imina, que quiere decir tela...*”

- . INTESTINUM RECTUM: (V. “Tripa del cagalar”) “... *fue llamada intestinum rectum, que quiere decir tripa derecha.*”

- . ISTMON: (V. “Gaznates”) “*Otros los llamaron istmon, que quiere decir estrecho...*”

- . JANITOR: (V. “Estómago”) “... *llamada pí(l)loron o janitor, que quiere decir portero –porque por ella sale la vianda después de digerida-,...*”

- . LYTHOYDES: (V. “Huesos de las sienes”) “... fueron llamados de los griegos *lythoydes*, que quiere decir pedregoso o de piedra.”

- . MASETERAS: (V. “Morcillo de la quijada de abajo”) “... fueron llamados de los griegos *maseteras*, que quiere decir mascadores.”

- . MENSTRUO BLANCO: (V. “Flujo de semiente”) “... que comúnmente se llama *escolación de rijnones o menstruo blanco*...”

- . MERI OGULA: (V. “Tragadero”) “... otros le llamaron *meri ogula*...”

- . MESENTERION: (V. “Entresijo”) “Llamaron los griegos al entresijo *mesenterion* o *meserion*, que quiere decir mediano.”

- . MESERION: (V. “Entresijo”) “Llamaron los griegos al entresijo *mesenterion* o *meserion*, que quiere decir mediano.”

- . MURECILLO: (V. “Morcillo”) “... nosotros (lo llamamos) *murecillo*...”

- . MÚSCULO: (V. “Morcillo”) “... hace, en algunos morcillos la figura de un ratón o mur, por lo cual los latinos le llamaron *músculo*.”

- . NUEZ DE LA BALLESTA: (V. “Hueso del pie”) “... algunos le llaman la *nuez de la ballesta*, por ser semejante a ella.”

- . OMENTUM: (V. “Redaño”) “... los latinos llaman *omentum*.”

- . OS PECTINIS: (V. “Hueso del pendejo”) “La parte de delante llaman ellos *os pectinis*...”

- . OSILIUM: (V. “Punta del anca”) “... llamada de los latinos...”

- . PECE: (V. “Morcillo”) *“Llámase también pece, por ser en alguna manera semejante a él...”*

- . PERIOSTION: (V. “Común”) *“... tela que cubre... llamada por eso de los griegos perioction...”*

- . PHACOYDES: (V. “Humor cristalino”) *“... la figura del cual es del todo semejante a una lenteja, por lo cual algunos le llamaron phacoydes...”*

- . PÍ(L)LORO(N): (V. “Estómago”) *“... llamada pí(l)loron o janitor, que quiere decir portero –porque por ella sale la vianda después de digerida-...”*

- . POLIMORPHON: (V. “Hueso grandinoso”) *“... otros le llamaron polimorphon, como el cuneal, por las muchas figuras que tiene.”*

- . POROS URITICUS: (V. “Condu[c]tos de la orina”) *“... Estos condu[c]tos de la orina llamaron los médicos ureteras o poros uriticus, que quiere decir condu[c]tos de la orina.”*

- . POTRO: (V. “Lagar”) *“Galeno llama lagar o potro la una parte...”*

- . PROCESSUS: (V. “Ñudos”) *“... salidas... los cuales los latinos llaman processus...”*

- . RAGOYDES: (V. “Uvea”) *“... semejante al hollejo de la uva... Y por eso fue llamada de los griegos ragoydes o roga...”*

- . RAÍZ DE LA LENGUA: (V. “Fundamento de la lengua”) *“... es como una raíz o fundamento de la lengua...”*

. ROGA: (V. "Úvea") *"... semejante al hollejo de la uva... Y por esos fue llamada de los griegos ragoydes o roga,..."*

. SCOLICOYDES: (V. "Salidas del cerebro") *"... como gusano... por lo cual fueron llamados de los griegos scolicoydes, que quiere decir figura de gusano."*

. SCUTIFORME: (V. "Nuez") *"... de dentro... como escudo antiguo, por lo cual fue llamada de los latinos scutiforme, que quiere decir semejante a un escudo..."*

. SECUNDINA[S]: (V. "Pares") *"... masa de sangre y carnaza... la cual fue llamada de los latinos secundina[s], creo porque se echa después de la criatura."*

. SEPTUM TRANSVERSUM: (V. "Diaframa") *"... hace un atajo entre... por lo cual fue llamado de los latinos septum transversum;..."*

. SEQUILLAS: (V. "Agallas") *"... llamamos comúnmente sequillas, las cuales se hinchan muchas veces..."*

. SIFHAC: (V. "Peritoneo") *"... llamada... de los árabes... sifhac..."*

. SINEPARI: (V. "Vena sola") *"... llamada por eso de los latinos sinepari, que quiere decir sin compañera..."*

. SPONDILIA: (V. "Huesos del espinazo") *"... treinta huesos, los cuales los griegos llamaron spondilia..."*

. SPURIAS: (V. “Mendosas”) “... no llegan a él por lo que fueron llamadas de los latinos mendosas o spurias, que quiere decir bastardas o hornecinas.”

. STOMACHUS: (V. “Tragadero”) “... llamaron los griegos, y aun los latinos, stomachus, que quiere decir boca, porque por él... entra todo...”

(V. “Estómago”) “... tiene dos bocas: una por donde entra la vida, llamada en griego stomachus, que quiere decir boca...”

. SURA: (V. “Menor cañilla”) “el otro (hueso) que está hacia fuera, el cual los latinos llamaron sura o fibula...”

. SYNARTROSIS: (V. “Coarticulatio”) “... esta suerte de coyuntura llamaron los griegos synartrosis...”

. TALUS: (V. “Huesos del pie”) “... el primer hueso del pie llamaron... los latinos talus...”

. TARSUS: (V. “Ternillas de los párpados”) “... para que estuviesen derechas y por su orden, como hacen los remos en las galeras, por lo cual fueron estas ternillas llamadas por los griegos tarsus.”

. TELA ADERENTE: (V. “Tela blanca”) “... llamada adherente o blanca...”

. TENDO: (V. “Cuerda”) “... muchos hilos... hacen un recio cordón o cinta maciza llamada de los latinos tendo...”

. TERNILLA ANULAR: (V. “Ternilla que no tiene nombre”) “... (el) Vesalio la llama anular, por ser algo semejante al anillo que los ar[qu]eros turcos traen en el dedo pulgar de la mano derecha.”

. TIBIA: (V. “Mayor cañilla”) “... huesos... el más grueso,... el cual los latinos llaman comúnmente tibia,...”

. TINTINABULUM: (V. “Campanilla”) “... unos la llamaban tintinabulum, que quiere decir campanilla, porque hiriendo en ella el aire –como en una campana- se hace la voz.”

. TIPHION: (V. “Caecum”) “... fue llamada de los griegos tiphion...”

. TRIPA DUODENA: (V. “Tripa docena”) “... llamaron los antiguos duodena o docena, porque ordinariamente no es más larga que doce dedos.”

. ULNA: (V. “Cañillas del brazo”) “... la mayor de [e]llas... llamada de los latinos ulna o cubitus,...”

. UNIÓN: (V. “Symphysis”) “... o por unión, que los griegos llaman symphysis.”

. URETERAS: (V. “Condu[c]tos de la orina”) “Estos condu[c]tos de la orina llamaron los médicos ureteras o poros uriticus, que quiere decir condu[c]tos de la orina,...”

. ÚVULA: (V. “Campanilla”) “... otros la llamaron úvula por la semejanza que con ella tiene.”

. VENA DE LA MADRE: (V. “Safena”) “... junto al tobillo de dentro, que llaman la safena, la de la madre o virginal.”

. VENA DEL BAZO: (V. “Salvatela”) “... vena que llamamos la salvatela o del bazo,...”

. VENA DEL HÍGADO: (V. “Vena del arca”) “... la otra llaman la del arca o la del hígado...”

. VENA GRANDE: (V. “Vena cava”) “... llámase la vena grande o cava...”

. VENA MAGNA: (V. “Vena grande”) “... la vena grande, llamada de los latinos por eso magna,...”

. VENA SIN COMPAÑERA: (V. “Vena sola”) “... se llama la vena sola o sin compañera, porque no le responde al lado izquierdo vena alguna...”

. VENA VIRGINAL: (V. “Safena”) “... junto al tobillo de dentro, que llaman la safena, la de la madre o virginal.”

. VÉRTEBRAS: (V. “Huesos del espinazo”) “... huesos... llamaron los latinos vértebras...”

. YUGALE: (V. “Hueso yugal”) “... pontezuela... los latinos (llamaron) yugale –que quiere decir yugo-...”

ESQUEMA DE LA TIPOLOGÍA DE LAS DEFINICIONES DE GUTIÉRREZ DE TOLEDO:

Comparando esta obra con las de los anatomistas Montaña y Valverde, otra cosa que llama la atención es que mientras estos definen constantemente, Gutiérrez de Toledo incluye definiciones en casos aislados. De lo que se puede deducir que, los anatomistas están describiendo, mostrando realidades, para las que no tienen nombre en castellano, que tienen que explicar al máximo –amén de inventarles una denominación-, con el fin de que sean conocidas por todos del modo más fácil posible. Y la obra del urólogo no está escrita para describir algo tan amplio como el cuerpo humano, sino que se concreta en un campo mucho más reducido, concretamente la descripción y prevención de una enfermedad, aunque es más expositiva que descriptiva, enumera conceptos sin detenerse en ellos, para lo cual no tiene necesidad de definir. Sin embargo, podemos señalar algunos ejemplos de definiciones que clasificaremos así²⁶⁵:

1. DEFINICIÓN PROPIA: Descripción y función.

“Piedra es [u]na susta[n][c]ia dura en el cuerpo humano criada de su calor y de materia grue(s)sa viscosa. La [c]ual causa enfermedad o(f)ficial...”
(Fo. II)

“... el [c]i[ff]ac que sostiene los riñones, los [c][ua]les son dos cuerpos redondos [c](u)asi y bermejós, sólidos, duros, e[n][v]ueltos en la parte

²⁶⁵ A los dos libros de Anatomía les he dedicado un capítulo aparte diferenciando la tipología de sus definiciones; no lo hago con Gutiérrez de Toledo porque el número de éstas en su obra es insignificante, comparado con aquéllos.

ter[c]era q[ue] es la gordura, puestos sobre los lomos y espó[n]dil[o]s para mundificar la a[c]uosidad de la sangre.” (Fo. II)

2. DEFINICIÓN PROPIA: Función.

“... medicina y cosa diurética o pro[v]ocati[v]a de [o]rina según(d) los médicos por [u]na misma cosa es tenida, y es aq[ue]lla que mue[v]e las materias para q[ue] por las vías de la orina [h]aya[n] de salir y por ella las e[v]acua.” (Fo. LXXIII)

“... [c]uando se di[c]e absolutame[n]te diurético se ha de ente[n]der de los que mue[v]e[n] las materias y las e[v]acuan por las vías de la orina...” (Fo. LXXIII)

“... Gentil de Fulgineo... En la primera d[e]l [c]uarto tra(c)tado ii. cap. De cura fleugmatice di[c]e a(s)í ta[m]bién de[c]jimos que diurético [u]no se di[c]e a(s)í propiame[n]te el [c]ual parte sensible de la materia e[v]acua por orina...” (Fo. LXXIII)

3. DEFINICIÓN PROPIA: Descripción.

“Lomos son [u]nas carnes su(b)tiles, luengas, [h]ilosas puestas [c]erca de los riñones, las [c]uales están juntas al espinazo...” (Fo. II)

“... el residuo su(b)til que queda e[n] la sangre a(n)sí como es la orina.” (Fo. II.v)

“... los decrepitos q[ue] son los viejos co[n]stitu[i]dos en la [ú]ltima vejez...” (Fo. X.v)

“Preser[v]ació[n] o pre[v]isió[n] o precustodia verdadera es aq[ue]lla q[ue] prohíbe la enfermedad q[ue] a[ú]n no es, q[ue] no [h]aya de venir. A(s)í como pare(s)ce por el Galieno en [e]l iii. de la T(h)erapéutica en el cap. iii.” (Fo. XX.v)

“... la (causa) material son las cosas que [u]samos comer y be[b]er por mantenimiento, de donde los humores se [h]a[c]en a(s)í como pare(s)ce por

(el) Gal(i)eno en el primero De virtutibus naturalibus, y por (el) A[v]ice(n)na en la primera del Primero Doctrina iiii cap. primero donde di[c]e que [e]l humor es cuerpo húm[e]do líquido en el [c]ual primero se co[n]v[er]te el nutrime[n]to:...” (Fo. XXI)

“(El) A[v]ice(n)na en el capítulo de piedra di[c]e mas la materia es hum[e]dad viscosa, grue(s)sa...” (Fo. XXV.v)

“... ha de ser co[c]ido en cinabo que es [h]orno de ladrillo medianamente caliente:...” (Fo. XXVII.v)

“... busque[n] bien en todas las obras d[e](l) Gal(i)eno y hallará[n] que vino sabino es vino blanco su(b)til...” (Fo. XXIX.v)

“... sea puesto con ellos pól[v]ora de cipero, que es nun[c]ia a[v]ellanada redonda de...” (Fo. XLVI)

“[B]año propiame[n]te se toma por el q[ue] es natural:...” (Fo. XLVIII)

“... estrangu(i)[r]ria q[ue] es no poder orinar con[v]enienteme[n]te.” (Fo. LXII)

4. DEFINICIÓN PROPIA: Situación.

“... peritoneo q[ue] es el lugar q[ue] está e[n]tre el orifico d[e]l ano y los testículos.” (Fo. XLIII.v)

“... alchatin es el lugar q[ue] está sobre el salvo[h]onor debajo d[e] los riñones q[ue] es llamado la cola d[e]l animal.” (Fo. XLIII.v)

5. DEFINICIÓN PROPIA: Con ejemplos.

“... el [b]año se toma en dos maneras q[ue] [u]no se llama [u]niversal y otro particular. El particular es [c]uando alguno se [b]aña las piernas o los bra[z]os o la mitad del cuerpo...” (Fo. XLVIII)

ESQUEMA DE LA TIPOLOGÍA DE LAS DEFINICIONES DE DÍAZ

Igual que hicimos al estudiar la obra de Gutiérrez de Toledo, es decir, compararla con las de los anatomistas Montaña y Valverde, podemos hacer ahora con la de Francisco Díaz para buscar diferencias o semejanzas.

Tampoco Díaz define demasiadas voces, ya que parece que está más preocupado por la descripción de una nueva enfermedad, sus síntomas y su posible curación, que por denominar realidades; y también, su obra se presta menos a la definición porque se centra en un campo muy concreto, y por ello breve, frente a la amplitud de todo el cuerpo humano que tenían ante sí los anatomistas. Sin embargo, sí hemos extraído ejemplos de definiciones que clasificaremos así:

. CONTENIDO:

1. DEFINICIÓN PROPIA: Descripción y situación.

. *“... la causa propin[c]ua es el humor grueso, crudo, y viscoso, que está ya en la parte de los riñones...”* (Pág. 23)

. *“... La causa remota, es la que llamamos propin[c]ua, sal[v]o que difieren, en que la propin[c]ua está ya asentada en los riñones, y en la remota no. pero en lo demás son de [u]na misma sustancia, calidad y forma...”* (Pág. 23)

. *“... Plétora era [u]na disposición de sangre o abundancia de los humores en el cuerpo, sin corruptela,...”* (Pág. 92)

2. DEFINICIÓN PROPIA: Descripción y función.

. “... este [qu]ilo... es [u]na sustancia blanca, de lo [c]ual el estómago toma lo que [h]a menester para mantenerse,...” (Pág. 17)

. “... el sueño es [u]na quietud y reposo de todas las facultades de nuestro cuerpo, en el [c]ual se perfe[c]ciona y re[c]tifica el calor natural, y ha[c]e sus obras con más perfe[c]ción:...” (Pág. 74)

. “... la vejiga es [u]n receptáculo, y arca donde va a parar el suero de la sangre, que es la [o]rina,...” (Pág. 187.v)

. “... turquesa, que es el molde donde se ha[c]en los bодоques, la [c]ual no es puntiaguda, sino al cabo [u]n poco más redonda,...” (Pág. 276.v)

. “... la vejiga es receptáculo y camino donde ordinariamente han de acudir todos los excreme[n]tos de todo el cuerpo,...” (Pág. 293)

. “... la cabe[z]a de la verga, que es el [b]alano, por do[n]de se [o]rina.” (Pág. 314)

. “... se llama[n] ductores,... son como guías, y capitanes, para que el artífice no pierda el tino,...” (Pág. 273.v)

3. DEFINICIÓN PROPIA: Función.

. “... embudillo,... que es como colatorio para los va[c]iaderos dichos.” (Pág. 18.v)

. “... los riñones en nuestros cuerpos, que son como e[x]purgatorios, de la sangre serosa de todo nuestro cuerpo y esto lo atraen...” (Pág. 35.v)

. “... medicinas Anodinas, q[ue] son las que quitan el dolor,...” (Pág. 93)

. “... madurati[v]os, que son los que ha[c]en materia,... que han de ser emplásticos, q[ue] son los que atapa[n] los poros,...” (Pág. 124)

. “... Diuréticos, que son los que mueven [o]rina,...” (Pág. 125)

. “La remota es el mantenimiento que engendra los humores fríos, gruesos, y glutinosos...” (Pág. 194.v)

. “... alimentos medicamentosos, que son los que ayudando a la enfermedad mantienen...” (Pág. 281)

. “... medicinas anodinas que son las que mitiga[n] el dolor.” (Pág. 296. v)

. “... medicinas Sarcóticas, q[ue] son las encarnati[v]as...” (Pág. 301)

. “... medicamentos Sarcófagos, que son los comedores de carne...” (Pág. 308.v)

. “... estupefacie[n]tes, q[ue] son los q[ue] por su demasiada frialdad pone[n] a la parte estupor, q[ue] es disminu[i]r el sentido...” (Pág. 391.v)

4. DEFINICIÓN PROPIA: Descripción:

. “... qué cosa sean las arenas, comen[z]ando por su d[e]finición, son pues [u]nos corpe[z]uelos menudos, duros y muy secos...” (Pág. 20)

. “La piedra... es enfermedad trabajosa, y es [u]n cuerpo duro como las piedras de acá fuera...” (Pág. 20.v)

. “... fabuloso, que es a manera de cieno...” (Pág. 51)

. “... la repleción, que es el henchimiento...” (Pág. 77)

. “... la causa material, q[ue] so[n] los humores que son gruesos...” (Pág. 80.v)

. “... cuerpo pletórico... que es [c]uando el cuerpo está lleno de todos los humores sin corrupción de [e]llos... y el ca[c]o[qu]ímico..., que es [c]uando [u]no o todos los humores están corruptos...” (Pág. 82.v)

. “... el vómito... es re[v]ulsió[n] de la causa material...” (Pág. 84.v)

. “... Semicupio, que es [u]na [v]asija do[n]de pueda el enfermo estar sentado, hasta que se cubran los riñones...” (Pág. 95)

. “... reuma es corrimiento de [u]n lugar a otro, de humores que se mue[v]en, o por fortaleza del mie[m]bro que e[n]v[er]ia, o flaqueza del que reci[b]e...” (Pág. 114)

- . “... cicatrizar, que es encorecer,...” (Pág. 127.v)
- . “... exseuntes, que son los excrementos que salen,...” (Pág. 132.v)
- . “... la deri[v]ació[n] que es quitar lo q[ue] está allí allegado.” (Pág. 154.v)
- . “... la [flaqueza] complexional, es [c]ua[n]do los riñones pade[c]en destempla[n]z[a] caliente, o fría, o húm[e]da, o seca, más o menos, de lo que la parte [h]a menester.” (Pág. 166.v)
- . “... Diabética pa(s)sión, y es [c]uando se [o]rina como se be[b]e,...” (Pág. 176)
- . “... la [causa] material, es los humores gruesos, fríos, viscosos y glutinosos, y la causa e(f)ficiente es el calor que la condensa, y ju[n]ta, media[n]te [u]na hum[e]dad glutinosa...” (Pág. 194)
- . “... fre[c]uencia de [o]rina, que es [o]rinar a menudo, y con gran(de) pesadumbre y escozor,...” (Pág. 206)
- . “... andu[v]iere blando de vientre, que es ha[c]er cámara ordinariamente y bla[n]da.” (Pág. 213.v)
- . “... rigores que son fríos, espasmo, que es co[n]vulsión,...” (Pág. 216)
- . “... Algalia, que es [u]n instrumento... hueco, tiene de largo [u]n palmo, y [c]uatro dedos, es tuerto... a los lados tiene dos agujeros, y por delante está (a)tapado.” (Pág. 231.v)
- . “Es pues la inflamación [u]na apostema dura, dolorosa, con tensión, y pulsación, y con calor demasiado.” (Pág. 279)
- . “... carnosidad... es [u]na e[x]crece[n]cia de carne, más de lo que segú[n] naturaleza en [u]na parte se requiere,...” (Pág. 323.v)
- . “... por la causa que se viene a exulcerar, que es detemplan[z]a del lugar...” (Pág. 328.v)
- . “... gonorrea..., que es [c]uando a [u]no se le va la simiente sin su voluntad,...” (Pág. 333)
- . “El pletórico es [c]uando toda la masa sanguinaria estu[v]iere crecida, que llamamos cuerpo lleno,...” (Pág. 357.v)

. “... y el excreme[n]to q[ue] quedare del fuego, q[ue] es la escara.”
(Pág. 369.v)

. “... mictu de sangre, que es [c]uando se [o]rina sangre,...” (Pág. 395)

. “... los laticinios, q[ue] so[n] los q[ue] se ha[c]e[n] de leche,...” (Pág.
24)

. “... la [o]rina cruenta, que es llena de sangre,...” (Pág. 51.v)

5. DEFINICIÓN PROPIA: Situación:

. “Pa(s)sando pues el cuello de la vejiga, comien[z]a luego la verga, que a(s)í se llama lo que después se sigue, que es el miembro genital,...” (Pág. 311.v)

6. DEFINICIÓN EXPLICATIVA: Descripción mediante ejemplos.

. “... la mala complexión es mala templa[n]z]a, mala composición,...” (Pág. 53.v)

. “... laticinios que son las cosas que se engendran de leche, como mantequilla, queso, natas, requesones,...” (Pág. 60.v)

. “... escarola sati[v]a, que es la que se cría en las [h]uertas de regadío,... las sil[v]estres, que es lo que llamamos chicoria,...” (Pág. 65)

. “... inflamaci[ó]n... [c]ualquier deste[m]plan[z]a calie[n]te,... la calentura es inflamación... [c]ualquier humor caliente, como... Erisip[e]la, Cerpes, carbunco... el flemón que es la propia inflamación que se engendra de sangre,...” (Pág. 110)

. FORMA:

Por esa indiferencia hacia los nuevos modos de nombrar, la obra de Díaz tampoco contrapone los distintos nombres que puede recibir la misma realidad –frente a los anatomistas, que lo hacen frecuentemente-, sólo encontramos:

7. DEFINICIÓN CON UTILIZACIÓN DE UN TÉRMINO GRIEGO O LATINO:

. “... de[s]ciende a la vejiga, por las vías y canales que se llaman [u]reteras...” (Pág. 16)

. “... son inflamaciones y llagas su[c]ias, y de gran trabajo, dificultosa de curar, que las llama Galeno cacoites.” (Pág. 371.v)

. “... fiebre... Galeno en muchos lugares di[c]e, q[ue] [h]ay Diaria de más días, y la llama Sinoco sin putrefa[c]ción.” (Pág. 394.v)

8. DEFINICIÓN CON ‘TRADUCCIÓN SIMULTÁNEA’ O ADAPTACIÓN AL ROMANCE:

. “... ca[n]cros, q[ue] en nuestro vulgar son [z]aratanes...” (Dedic.)

. “... Morbogálico, que en vulgar se llama bubas...” (Pról.)

. “... en el pulmón, que es lo que en nuestro castellano llamamos li[v]ianos...” (Pág. 10)

. “do[n]de llega el diafragma, q[ue] di[v]ide el pecho del vientre inferior q[ue] se llama epigastrio, en n[uest]ro vulgar vie[n]tre...” (Pág. 16)

. “... q[ue] los autores, como Galeno [e] Hi(p)pócrates lo llaman serum sanguinis, y es lo q[ue] llamamos [o]rina.” (Pág. 18)

. “... y venas llamadas emulge[n]tes... q[ue] quiere de[c]jir va[c]iaderos...” (Pág. 18)

. “... y llámase a(n)sí, abherendo, que quiere de[c]ir, porque se allega, y también se llaman a(n)sí, por la semeja[n]z[a] que tiene a la arena e[x]terior como la que se halla a la orilla de la mar, y de los ríos, porque muchas enfermedades toma[n] el no[m]bre de la semeja[n]z[a], como porq[ue] el pó(l)lipo parece al pulpo marino, se llamó pó(l)lipo, y el cancro q[ue] es el [z]aratán, al cancro marino,... y las arenas de nuestros cuerpos parecen a las de los ríos, y e[x]terior arena q[ue] se halla en las dichas riberas,...” (Pág. 20.-20.v)

. “... y a caneros, que es lo que llamamos [z]aratanes,...” (Pág. 23.v)

. “... aji, que en castellano se llama pimienta de las Indias,...” (Pág. 24.v)

. “... tofo, que es lo que el vulgo llama terrones,...” (Pág. 32.v)

. “Por tofo se ha de entender terrón” (Pág. 42.v)

. “Lo que el vulgo llama [z]aratán.” (Pág. 44.v)

. “... estupor, que es lo que llamamos amortecimiento,...” (Pág. 48.v)

. “... y a(n)sí declaro, que esta enfermedad en Griego, se llama nefritis, y el latín se llama renum calculus, y en castellano se di[c]e piedra de riñones,...” (Pág. 53)

. “... como tofos, que quiere de[c]ir terrones,...” (Pág. 54.v)

. “... los menstros, que vulgarmente llaman regla,...” (Pág. 56)

. “... náuseas, que es gana de vomitar,...” (Pág. 57)

. “... calentura de lirio, que es locura,...” (Pág. 57.v)

. “... co[n]grio, q[ue] en Portugal, y en otras partes llaman [z]afio,...” (Pág. 60)

. “... las legu[m]bres, que en Castellano llamamos [h]ortaliza,...” (Pág. 61)

. “... quesillo, que en latín llaman bursa pastoris...” (Pág. 61.v)

. “... y pescada fresca, que en Andalucía llaman pescada en rollo,...” (Pág. 64.v)

. “... es [u]na la fue[n]te la Piedra, q[ue] el vulgo la llama fue[n]te de Antequera,...” (Pág. 69.v)

- . “... [c]uando [u]n cuerpo estu[v]iere lleno, que es lo que llamamos pletórico,...” (Pág. 77.v)
- . “... sal gema, que [es] lo q[ue] el vulgo llama sal piedra,...” (Pág. 83)
- . “... humores, maliciosos y corro[m]pidos, q[ue] es lo q[ue] llamamos cac(h)o[qu][f]micos,...” (Pág. 87)
- . “... [u]na Especie de Trifolio, que en Valencia se llama Alfalfa, y su propio nombre en Latín, es yer[b]a médica,...” (Pág. 94)
- . “... el Pentasilon,... el [c]ual se llama en Castellano, quinquefolium,...” (Pág. 97.v)
- . “... flor del cardo corredor,..., q[ue] vulgarme[n]te se llama cardo de Asno, y en Latín cardus stelat q[ue] es lleno de estrellas,...”
- . “... la propia inflamación que se engendra de sangre, y ésta es la que se llama e[x]quisita, y en Latín fle(g)món,...” (Pág. 110.v)
- . “... Venus, qu[e] es andar co[n] mu[j]jeres,...” (Pág. 114.v)
- . “... Gal[eno] llama inflamación seca, y el Griego lo llama Flogosis, q[ue] en Castellano se llama llamarada,...” (Pág. 129)
- . “... la [c]ual Galeno llama enfermedad común, y quiere de[c]jir esta voz común, que puede hallarse en las partes similares, y...” (Pág. 130)
- . “... alguna llaga, como suele aco[n]tecer en el pulmó[n], la [c]ual de los médicos se llama Tisis,...” (Pág. 133.v)
- . “... Al[j]i que es pimienta de las Indias...” (Pág. 136.v)
- . “... pescada en rollo fresca, q[ue] en muchos cabos se llama merluza,...” (Pág. 138)
- . “... es bueno el cremor de la ce[b]ada, lo [c]ual nos enseña Gal[eno] y llama cremor, [c]uando la cebada está muy co[c]jida,...” (Pág. 140.v)
- . “... y a esta enfermedad los Griegos la llaman estra[n]gurria, y los latinos stilicidiu[m], y los Castellanos llaman mear a gotas,...” (Pág. 146)
- . “... en Griego se llama estra[n]gurria, en Latín stilicidiu[m], y en romance ardor de [o]rina, y [o]rinar gota a gota,...” (Pág. 146.v)
- . “... flujo de sangre por la verga, que el vulgo llama mear sangre.” (Pág. 162.v)

- . “... padecer morbo regio, que es lo que el vulgo llama i[c]tericia.” (Pág. 169)
- . “... mezclado co[n] agua y vinagre, q[ue] es lo q[ue] los Cirujanos llama[n] Oxicroto,...” (Pág. 171)
- . “Esta enfermedad, se llama en Latín diabetes, y en Castellano casi tiene el mismo no[m]bre, que se llama Diabética pa(s)ión, y es...” (Pág. 175.v)
- . “... El tercero e[x]cremento es la [o]rina q[ue] el Galeno la llama suero de la sangre,...” (Pág. 175.v)
- . “... se llama diabética pa(s)ión, que quiere de[c]jir [o]rinar, de la misma manera que se be[b]e,...” (Pág. 176.v)
- . “... pueden ser humores salados, y estos se llaman comúnmente flema salada,...” (Pág. 178)
- . “... Regaliz, que en otros lugares llaman Oro[z]uz,...” (Pág. 183.v)
- . “... gallipa[v]os, q[ue] se llama[n] en vulgar gallinas de las Indias,...” (Pág. 220.v)
- . “... de Fumoterre, que es lo q[ue] llamamos Palomina,...” (Pág. 225.v)
- . “Algalia, que de Galeno se llama Catéter.” (Pág. 231.v)
- . “... en el hueso que se llama Pecten, que el vulgo llama empe[i]ne,...” (Pág. 232.v)
- . “... de [u]n(a) a[v]e q[ue] se llama en Latín Caudatremula, y en vulgar castellano pajarita de las nie[v]es,...” (Pág. 241)
- . “... de la Espica sil[v]estre que en Latín se llama Asaron,...” (Pág. 242.v)
- . “... y a esta vasija los autores la llama[n] Semicupio:...” (Pág. 244.v)
- . “... [u]n instrumento que se llama Iuncino, y de los modernos es llamado cal[z]ador,...” (Pág. 253)
- . “... hernias, y roturas, que vulgarmente llaman potreros:...” (Pág. 259.v)
- . “... dolor, rigor, que es los que llama el vulgo frío, y pasmo... frenesí(a), que es locura, temblores,...” (Pág. 260)

. “... [u]n instrume[n]to q[ue] se llama it[i]nerario, q[ue] quiere de[c]ir, q[ue] ha[c]e camino...” (Pág. 269)

. “... instrume[n]to..., el [c]ual se llama ductor, que quiere de[c]ir guía...” (Pág. 269.v)

. “... instrumento... se llama especulum, que quiere de[c]ir espejo de la vejiga, y de otros autores es llamado dilata[n]te porque la tiene abierta que no se cierre:...” (Pág. 270)

. “... Galeno, y le llamó fistula enea, y nosotros le llamamos Algalia...” (Pág. 272)

. “... tiene más la vejiga inflamada gra[v]edad, que es lo que se llama en castellano pesadu[m]bre en las ingles...” (Pág. 279.v)

. “... anda restriñido de vientre, que es el pujo...” (Pág. 279.v)

. “... y la otra e[v]acuación, según Galeno se ha de ha[c]er por las venas que tienen más comercio co[n] la parte a(f)fecta -y esto es lo que otros médicos llaman rectitud-.” (Pág. 283)

. “... ayudan los murecillos del abdomen, y en Castellano se llama barriga o tripa, y en nuestro Compendio tratamos llamarse epigastrio...” (Pág. 192.v)

. “... algunos leños queda[n] medio, que en Castellano se llaman tizos...” (Pág. 205)

. “... y otras ve[c]es como excreme[n]to de a[c]e[i]te, q[ue] suele de los Latinos llamarse amurca...” (Pág. 207)

. “... a estos llama el vulgo maestros de hern[i]as y roturas...” (Pág. 218)

. “... es menester venir al Catéter, que Galeno llama fistula enea, y nosotros la llamamos Algalia...” (Pág. 287.v)

. “... y de simiente de Mal[v]as, que en vulgar los llaman pane[c]illos de [e]llas...” (Pág. 295.v)

. “... junco Odorato, que es lo que el vulgo llama juncia.” (Pág. 302.v)

. “... tiene el enfermo alguna hernia, a(s)í intestinal, como cir[v]al q[ue] es lo q[ue] el vulgo llama quebradura...” (Pág. 328)

- . “... por causa de morbogálico, q[ue] son bubas,...” (Pág. 331)
- . “... y lo que en vulgar llaman vino co[c]ido,...” (Pág. 332)
- . “... enfermedad que llamamos gonorrea, y en latín se llama proflu[v]ium feminis,...” (Pág. 332)
- . “... los medicamentos que se han de aplicar para la e[x]tirpación, que son los que el vulgo llama cáusticos,...” (Pág. 369)
- . “... los a[c]cidentes que a esta cura suele venir al tiempo del e[x]tirpar esta carnosidad, con instrumento, o con cáustico, que el vulgo llama frío, calentura, inflamaci[ó]n...” (Pág. 389)

9. DEFINICIÓN CON DEDUCCIÓN ETIMOLÓGICA.

- . “... recibe forma de sangre, y esto se llama masa sanguinaria, de la [c]ual el hígado se mantiene,...” (Pág. 17.v)
- . “... esta piedra se llama bez[o]jar, piedra de tan gran virtud contra veneno, que de su excelencia todas las cosas q[ue] son co[n]tra el veneno, se llaman [b]ez[o]ár(t)icas que tienen virtud contra las cosas venenosas,... y por esta causa y razón, las medicinas que son contra el veneno, toman el no[m]bre de [e]sta piedra, y de su origen y facultad:...” (Pág. 8-8.v)
- . “... se llama la fuente de Lieja, en Alemania, llámase a(n)sí, porque está en [u]na ciudad, o junto a ella, que se llama Lieja,...” (Pág. 68)
- . “... [u]na pajarita q[ue] se llama de las Nieves,... q[ue] se llama en Latín cauda equina o tremula, porque l[e] tiembla la cola, ésta se llama pajarita de la Nie[v]e, porq[ue] en tie[m]po de Nie[v]es, aparece mucho en las ne[v]adas,...” (Pág. 100)
- . “... por el intestino í(l)leon de do[n]de las (h)ijadas tomaro[n] su no[m]bre,...” (Pág. 188.v)
- . “... se [u]se de medicinas opiá[c][e]as, las [c]uales se llaman a(s)sí, porq[ue] en su composició[n] entra Opio...” (Pág. 287)

10. DEFINICIÓN CON DEDUCCIÓN ETIMOLÓGICA POR ANALOGÍA

*. “... y llámase a(n)sí, abherendo, que quiere de[c]ir, porque se allega, y también se llaman a(n)sí, por la semeja[n][z]a que tiene a la arena e[x]terior como la que se halla a la orilla de la mar, y de los ríos, porque muchas enfermedades toma[n] el no[m]bre de la semeja[n][z]a, como porq[ue] el pó(l)lipo parece al pulpo marino, se llamó pó(l)lipo, y el cancro q[ue] es el [z]aratán, al cancro marino,... y las arenas de nuestros cuerpos parecen a las de los ríos, y e[x]terior arena q[ue] se halla en las dichas riberas,...”
(Pág. 20.-20.v)*

En conclusión, hemos podido observar el gran uso que hace del verbo ‘llamar’ normalmente en presente de indicativo, ya sea para traducir, ya para denominar alguna realidad.

REFRANES

En su afán de acercar la ciencia al pueblo, Francisco Díaz utiliza numerosos refranes a lo largo de la obra para que se entienda mejor lo que quiere demostrar o explicar.

Veamos algunos de ellos:

. “... y aun se saca claro del vulgar pro[v]er[b]io, que mudar costumbre es apar de muerte.” (Pág. 26.v)

. “... porque como di[c]e el refrán, más vale pre[v]enir q[ue] ser pre[v]enido...” (Pág. 58)

. “... para prue[b]a de lo dicho, es en nuestro fa[v]or [u]n pro[v]er[b]io Castellano, q[ue] mudar costumbre, es apar de muerte...” (Pág. 76)

. “... y que sigan el refrán muy [u]sado, que di[c]e que [v]i[v]a la gallina con su pepita, y sino creyeren buena madre, crea[n] mala madrastra...” (Pág. 218.v)

. “... y nadie tenga atre[v]imiento co[n]dena[r]la, sino al que la [u]sa mal... y al tiempo del enhornar, se ha[c]en los panes tuertos...” (Pág. 341)

. “... q[ue] verdaderame[n]te son [h]omicidas, en figura de Romero no nos conozca Gal[v]án...” (Pág. 341)

Las conclusiones que se pueden extraer de este capítulo están ampliamente comentadas en el referido a la lengua de los autores, dentro de la lengua del siglo XVI.

***EL TEMA DEL “SUEÑO” EN EL PENSAMIENTO
HUMANO.***

***UN NUEVO GÉNERO DE LITERATURA: LOS SUEÑOS
ANATÓMICOS.***

“... los médicos más selectos –Libro IV de ‘Sobre la dieta’ de Hipócrates- dicen que es preciso prestar la mayor atención a los ensueños.”

ARISTÓTELES



. Tobías Kohen, *Anatomía del hombre*, Venecia, 1707.

En la imagen, visión alegórica y renacentista del cuerpo humano como un edificio.

INTRODUCCIÓN

Como ya hemos señalado anteriormente, la obra de Montaña de Monserrate consta de dos partes: un tratado científico sobre Anatomía y el relato de un sueño que, en forma alegórica –Montaña finge el sueño que ha tenido el marqués de Mondéjar, y el coloquio que tuvo después con él-, versa sobre el mismo tema.

Montaña y Lobera de Ávila incluyen en sus obras este nuevo género de literatura anatómica, aunque Montaña copia²⁶⁶ el que Lobera escribió para explicar la estructura del cuerpo. Son narraciones fantásticas, en forma de “sueños”, sobre la morfología humana. La importancia de estos textos se calibra desde dos puntos de vista distintos: de un lado porque representan la preocupación existente por el problema morfológico, y de otro porque, a pesar de ser dos autores galénicos, utilizan metáforas renacentistas: la principal es imaginar el cuerpo humano como una “torre”, una “fortaleza”. También de este modo fueron las ideas expuestas por Vesalio.

Pero antes de centrarnos en estos sueños concretos daremos una visión general sobre el mundo de los sueños en la literatura. Desde *La Biblia* y *Las Mil y Una Noches* hasta *Alicia en el país de las maravillas* o – más recientemente- *el Nombre de la Rosa*, cientos de autores se han visto en la necesidad de incluir en sus obras sueños, con distinta finalidad: para que ganaran en amenidad, para poder imaginar así lo inimaginable o, simplemente, para exponer lo que deseaban, desde ese mundo de los

²⁶⁶ Lobera representa el cuerpo masculino y Montaña el femenino, desarrollándose en él un embrión. Parece que el plagio es de tal magnitud que sigue el mismo orden al narrar, las mismas ideas, la misma distribución de habitaciones, personas,... y hasta las mismas palabras. Sólo cambia aspectos mínimos.

sueños en el que todo está permitido, y en el que, incluso, se proyectan las enfermedades o se reciben remedios determinados para las curaciones – como ocurría en los santuarios de Esculapio-.

La voz ‘sueño’ tiene en castellano dos significados fundamentales: por una parte es “el acto de dormir” y por otra la “representación que acontece en la mente de sucesos fantásticos e imaginados mientras se duerme”. En latín había dos términos distintos: ‘somnus’ y ‘somniaum’ -uno para cada acepción-, que se confunden en nuestra lengua en ‘somniaum’. Se intentó distinguir mediante “ensueño”, pero ninguna época lo consiguió con carácter general; en el Siglo de Oro se pensaba que esta voz era propia de quienes hablaban bien.

Existen, también, locuciones con esta palabra que son auténticas metáforas: “sueño dorado” –para aludir a un deseo ferviente-, “sueño eterno” –la muerte-, el gráfico “sueño de las plantas” –que indica la posición que adoptan las hojas, en relación con las alternativas de día y noche, o con luz y calor muy intensos-, “ni por sueños” –algo que ha estado tan lejos de ocurrir que ni soñando se ha manifestado- o “el sueño del perro” –al deshacerse algo que se tenía ya por seguro-. Y así podríamos continuar viendo ejemplos que marcan la presencia e importancia del significado de la palabra. Incluso, en nuestros días, se dice que el cine es una puerta más hacia el mundo de los sueños o, desde la publicidad se nos invita a conocer algún producto que nos hará soñar.

EL SUEÑO EN LA HISTORIA

Mucho antes de que los hombres se interesaran en comprender la razón del sueño fisiológico y el imaginario, ya se hallaban preocupados por

interpretar qué podían significar los sueños²⁶⁷, y tanto es así que con las primeras muestras del lenguaje escrito, hará unos 6000 años, ya encontramos interpretaciones de sueños; después, escritos babilónicos sobre este tema que se remontan a 4000 años, ya son mucho más completos.

A partir de estas lejanas fechas, todas las culturas y libros sagrados hacen referencia a los sueños y a su importante papel en la historia de la humanidad, los consideran la mejor prueba de la existencia del alma, de los dioses y de otra vida creyendo que, quienes les hablaban y aconsejaban desde la dimensión de los sueños, eran dioses y difuntos.

Y esto en todas las religiones, incluso las judeocristianas; en el Talmud, por ejemplo, existen 217 referencias a los sueños, y unas 60 en la Biblia. Y más tarde, ni Gengis Khan habría conquistado medio mundo, ni Napoleón habría hecho otro tanto sin la ayuda de los sueños, lo que el uno ni el otro ocultaron jamás.

El sueño utiliza un lenguaje gráfico, cinematográfico, y es muy comprensible que se sirva de símbolos ya que el simbolismo es la forma de expresión de la mentalidad prelógica. Pero además, el símbolo incrementa notablemente la fuerza y expresividad del mensaje contenido en las imágenes.

En todos los libros sagrados y en todos aquellos que tratan de los sueños abundan los ejemplos de sueños proféticos que se cumplieron, si bien en la vida real y al analizar tales sueños, se hace evidente que debemos clasificarlos en dos categorías distintas: premoniciones y predicciones.

²⁶⁷ Para los aspectos generales de la voz “sueño” vid. *Dictionnaire de Théologie Catholique*. Tome XIV, deuxième partie, bajo las entradas “Sommes théologiques”, col. 2341-2364, y “songe”, en el mismo tomo, col. 2366.

La premonición es una deducción de lo que puede ocurrir, basándonos en indicios que ya tenemos. La predicción es conocer lo que sucederá sin tener nada que justifique ese conocimiento.

La Biblia

Ya hemos aludido a la gran cantidad de ocasiones en que el concepto del sueño se encuentra en *La Biblia*. “Sueño” entendido en sus dos acepciones: como función fisiológica y como producto de la fantasía.

Los israelitas se tendían horizontalmente para que el cuerpo tuviese un equilibrio estable. En Palestina se dormía en lechos y habitaciones elevadas y cuando se hacía en el campo, se tomaban precauciones: el guerrero dormía con una lanza al lado, y por la noche tenía cerca una jarra de agua y una lámpara encendida, sólo así dormía en paz; también era corriente buscar una piedra para apoyarse, así en el sueño de Jacob, Gén. XXVIII, 11, se nos dice que *“Llegó a un lugar, cuando el sol se había puesto ya, y allí se paró; y tomando una de las piedras que había en el lugar la puso de cabezal y se acostó allí”*.

Además del sueño nocturno hay que destacar el de mediodía: la siesta. El Libro Sagrado destaca especialmente el sueño de Adán por su gran importancia: *“Hizo, pues, el Señor Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido tomó una de sus costillas,... y de la costilla que del hombre tomara formó el Señor Dios una mujer, y se la presentó al hombre...”* (Gén. II, 21-23).

Con éste encontramos también el de Jacob (Gén. XXVIII, 11-17)²⁶⁸, el de Jesús (Mat. VIII, 24-27)²⁶⁹, el de los Apóstoles (Mat. XXVI, 40-46)²⁷⁰ y el de la esposa de Poncio Pilato (Mat. XXVII, 19)²⁷¹.

²⁶⁸ *“Llegó a un lugar, cuando el sol se había puesto ya, y allí se paró; y tomando una de las piedras que había en el lugar, la puso de cabezal y se acostó allí. Tuvo un sueño y veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, tocaba con el remate los cielos, y que por ella*

También los autores de las Sagradas Escrituras se sirvieron de las metáforas tomadas del sueño. Si dormir equivale a no preocuparse por lo que está sucediendo alrededor, por ello los perseguidos se quejaban de que Dios durmiera: *“Despierta: ¿por qué duermes, Señor?”* (Salmo XLIV). Por el contrario, estar despierto equivale a trabajar con ganas para conseguir lo que se desea: *“El que vigila sobre Israel, no duerme”* (Salmo CXXI); y en Rom. XIII, 11, San Pablo exhorta a los romanos para que salgan de su sueño y empiecen a tener fe.

En la Vulgata se traduce, generalmente, por “dormir” el verbo ‘Sákab’ (acostarse) para referirse a la relación sexual entre hombre y mujer en condiciones marginales (Gén. XIX, 32-33; XXX, 15-16; XXXIX, 7; Éxod. XXII, 16); sirve también para designar las relaciones sexuales contra natura (Lev. XVIII, 22; XX, 13; Éxod. XXII, 18; Deut. XXVII, 21.); sólo en dos ocasiones alude a uniones lícitas (II Reg. I, 19; Mat. I, 25.), ‘nagas’ (acercarse) en Éxod. XIX, 15 y ‘garab’ (allegarse) en Gén. XX, 4; Is. VIII, 3, etc. El verbo ‘sákab’ sirve también para indicar el reposo del sepulcro: “dormir con sus padres” o “acostarse con sus padres” es bajar al sepulcro. Como el sueño es semejante a una muerte transitoria, la muerte a veces es llamada sueño, especialmente por los autores que tienen una idea clara de la resurrección (Job III, 13; VII, 21; XIV, 12; I Cor. VII, 39; XI, 30; etc.).

subían y bajaban los ángeles de Dios. Sobre ella estaba el Señor, que le dijo: ‘Yo soy el Señor, el Dios de Abraham,... No, no te abandonaré hasta cumplir lo que te he prometido’. Despertó Jacob de su sueño y dijo: ‘Ciertamente está el Señor en este lugar, y yo no lo sabía... esta piedra que he alzado como estela será un santuario...’.

²⁶⁹ *“De pronto se produjo una gran tempestad en el mar, de tal modo que las olas cubrían la barca. Pero Él, entre tanto, dormía. Y acercándose los discípulos le despertaron, diciendo: ‘Señor, sálvanos, que perecemos’. Les dijo Jesús: ‘¿Por qué sois miedosos, hombres de poca fe?’ Entonces, levantándose, increpó a los vientos y al mar, y se produjo una gran bonanza.”*

²⁷⁰ *“Y viniendo a los discípulos, los halló dormidos, y dijo a Pedro: ‘¿De modo que no habéis podido velar una hora conmigo?... Y volviendo otra vez los encontró dormidos... Luego vino a los discípulos y les dijo: ‘Dormid ya y descansad, pues ha llegado la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado;...’.”*

²⁷¹ *“Mientras estaba sentado en el tribunal, le mandó un recado su mujer, diciendo: ‘No te metas con ese justo, porque he sufrido mucho hoy en sueños por causa de él.’.”*

Tomado el sueño como fantasía que se produce durante el reposo, en *La Biblia* encontramos tres clases: naturales, de origen divino e históricos.

En el primer grupo estarían los que tuvo Poncio Pilato, vívamente preocupado por la detención de Jesús -a quien tenía por justo-, y que le atormentaron toda la noche (Mat. XXVII, 19). Los antiguos atribuían especial importancia a los sueños, sobre todo cuando se producían durante el primer tercio de la noche, ya que encontraban en ellos avisos de la divinidad (*Odisea*, IV, 837; *Iliada*, I, 63). Los sueños desempeñaban un gran papel en los cultos idolátricos: en los santuarios de Esculapio, en particular en Epidauro, Cos, Tricca y Pérgamo, los enfermos recibían en sueños los remedios que debían seguir para curarse, y como los sueños nunca eran claros, había intérpretes que ayudaban a desvelar el sentido de los mismos. Los oniromantes de Caldea llegaron a ser muy famosos (Dan., II, 2): *“En el segundo año de su reinado el rey Nabucodonosor tuvo algunos sueños y se turbó su espíritu hasta no poder dormir. Entonces el rey hizo llamar a los magos, los adivinos, los hechiceros y los caldeos, para que explicaran al rey su sueño. Vinieron, pues, y se presentaron al rey. Y el rey les dijo: ‘He tenido un sueño y estoy inquieto hasta comprenderlo.’”* Josefo²⁷² menciona al esenio Simón, que descifró el sueño de Arquelao, y relata que el sumo sacerdote Matatías, en cierta ocasión, no pudo officiar la fiesta de la Expiación a causa de un importuno sueño que tuvo la noche anterior.

En cuanto al segundo grupo, es decir, los sueños de origen divino, la acción de Dios puede ejercerse por medio de los sueños, pero con diferentes grados. Dios puede hacer que el hombre sienta miedo por medio de sueños: *“¡Tú me aterras con sueños/y me espantas con espectros!”* (Job VII, 14). *“Al instante visiones de sueños terribles los turbaron,/cayendo sobre ellos temores inesperados; y arrojados por tierra aquí y allí medio*

²⁷² En *Antigüedades Judías*, XVII, 13.

muertos,/manifestaban la causa por que morían;/los sueños que los turbaron les habían advertido,/para que al morir no ignorasen por qué sufrían aquellos males.” (Sap. XVIII, 17-19). Ocurre algo parecido en Job IV, 12-21²⁷³.

Dios también habla al hombre por medio de sueños: *“Habla Dios de un modo, habla de otro,/pero el hombre no le entiende./En sueños o en visión nocturna, cuando desciende el sueño sobre los hombres,/cuando duermen en el lecho,/entonces abre sus oídos/y le aterra con sus reproches, para retraer del mal al hombre/y precaverle contra la soberbia,/para salvar su vida de la tumba/y librarla de un fin desastrado.”* (Job XXXIII, 14-18); famoso también es el sueño de San José, gracias al cual no repudió a María por estar esperando un hijo (Mat. II, 19-20)²⁷⁴; en otros casos Dios aconseja a los hombres sobre la conducta que deben seguir como en Gén. XX, 3: *“Pero vino Dios a Amibelec en sueños durante la noche y le dijo: ‘Mira que vas a morir por causa de la mujer que has tomado, pues tiene marido’.”*, o en Gén. XXXI, 24: *“Vino Dios en sueño durante la noche a Labán, arameo, y le dijo: ‘Guárdate de decir a Jacob ni bien ni mal’.”*; vemos cómo el sueño era una de las formas generalmente previstas para que el hombre conociera la voluntad divina.

No obstante como el sueño sólo cuenta con la garantía de quien lo había experimentado, surgen impostores que afirman haber oído la voz de Dios, e incluso, algunos daban más valor a sus palabras narrando signos

²⁷³ *“Llegóme calladamente una palabra,/mis orejas percibieron sólo un murmullo. Entre los fantasmas de las visiones nocturnas,/cuando duermen los hombres profundo sueño,/apoderóse de mí el terror y el espanto, temblaron todos mis huesos;/ un viento azotó mi rostro, se me erizaron los pelos en todo mi cuerpo./Allí estaba uno ante mis ojos, pero no lo conocía:/estaba ante mí un fantasma;/y oí una voz que blandamente murmuraba: ‘¿Hay algún mortal que pueda ser justo ante Dios?/¿Se tendrá nadie por inocente ante su Hacedor?...”*

²⁷⁴ *“José, su marido, siendo justo, no quiso infamarla y pensó repudiarla secretamente. Mientras estaba él en estos pensamientos, un ángel del Señor, se le apareció en sueños y le dijo: ‘José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu mujer, pues lo que se ha engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.’[...] Al despertar José del sueño, hizo como le ordenó el Ángel del Señor...”*

diabólicos²⁷⁵. Así, en tiempo de Jeremías aparecieron numerosos falsos profetas: *“He oído lo que decían los profetas, que, vaticinando en mi nombre mentiras, exclamaban: ‘¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!’.* ¿Hasta cuándo habrá en el corazón de los profetas vaticinios falsos y profetizarán los engaños de su corazón?” (Jer. XXII, 25-26), *“porque así habla el señor de los ejércitos, Dios de Israel: ‘No os seduzcan vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, y no prestéis atención a los sueños que ellos sueñan; pues mentirosamente profetizan en mi nombre.”* (Jer. XXIX, 8-9). Esto decía Dios por medio de su propio profeta para que las gentes se apartaran de los que decían haber soñado en su nombre. Incluso, promete que habrá más profetas a los que se manifestará en sueños, cosa que no hace Moisés: *“‘Y sucederá en los últimos días’, dice Dios, ‘que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas en los días aquellos derramará mi Espíritu y profetizarán.’*” (Act. II, 17-19)²⁷⁶. *“Y Él les dijo : ‘Oíd mis palabras: si uno de vosotros profetizara, Yo, el Señor, me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños. No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi casa el hombre de confianza. Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras;...’.*” (Núm. XII, 6-8)

El tercer grupo de sueños, los históricos, son también numerosos en *La Biblia*. Ya hemos visto cómo Dios advierte a Amibelec de su suerte por haberse casado con Sara (Gén. XX, 3) y da aviso a Labán de que no hable con Jacob (Gén. XXXI, 24). Los sueños de José destacan por su sencillez y

²⁷⁵ *“Si se alzare en medio de tí un profeta o un soñador, que te anuncia una señal o un prodigio, aunque se cumpliera... diciendo: ‘Vamos tras de otros dioses que tú no conoces y sirvámosles, no escuches las palabras de ese profeta o ese soñador, porque te prueba el Señor, para saber si amáis al Señor,... Tras el Señor, vuestro Dios, habéis de ir;... y ese profeta o soñador será condenado a muerte, por haber predicado la rebelión contra el Señor,...’*”

²⁷⁶ Un texto muy similar encontramos en Joel III, 1-2: *“Después de esto derramaré mi espíritu/sobre todos los vivientes:/y profetizarán vuestros hijos... y vuestros ancianos verán en sueños,/y vuestros jóvenes tendrán visiones;/...”*

coincidencia con la realidad, hecho que despierta la admiración de su padre y los celos de sus hermanos. José, que había recibido de Dios este don, estando en la cárcel explicó los sueños del servidor del rey, y tres días después se comprobó. También dos sueños del Faraón²⁷⁷, imposibles para sus profetas, fueron descifrados por José ganándose así la gloria. Del mismo tipo es el del hombre del campamento de Madián cuya victoria le anunció Gedeón: *“Cuando llegó Gedeón, estaba un hombre contando a su compañero un sueño, diciéndole: ‘He tenido un sueño. Rodaba por el campamento de Madián un pan redondo de cebada...’ El compañero le dijo: ‘Eso no es sino la espada de Gedeón, hijo de Joás, de Israel. Dios ha puesto en sus manos a Madián...’.”* (Jud. VII, 13-14)

También en un sueño, Salomón pidió a Dios la sabiduría, que le fue concedida además de los bienes materiales que trajo consigo. Daniel²⁷⁸, profeta asimismo, explicó los sueños de Nabucodonosor, y él mismo tuvo un sueño en el que aparecieron los destinos de los reinos de la Tierra y del reino de Dios: *“El año primero de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño mientras se hallaba en el lecho, y las visiones de su fantasía le turbaron. Entonces escribió el sueño. Comienza la relación. Dijo: ‘Yo, Daniel, veía en mi visión durante la noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el mar grande. Y cuatro bestias enormes, diferentes unas de otras, salían del mar...’”* (Dan. VII, 1-ss.)

Por último, y porque sería interminable el recuento de los sueños en la Sagrada Escritura²⁷⁹ y la gran influencia que ejercieron en la historia,

²⁷⁷ Vid. R. GRAVES y R. PATAI: *Los Mitos Hebreos*. Alianza Editorial. Madrid. 1986.

“En esta ocasión Merod le refirió al Faraón cuán exactamente José había interpretado su sueño y el del repostero... El Faraón llamó inmediatamente a José... dijo: ‘Me han dicho que interpretas los sueños’. José respondió: ‘Yo no, sino el Dios Vivo que habla a través de mí... Entonces el faraón le contó sus sueños...’”

²⁷⁸ *“Dios dotó a estos cuatro muchachos de saber e inteligencia para toda escritura, y de sabiduría; Daniel tuvo además el don de entender toda clase de visiones y de sueños.”* (Dan. I, 17)

²⁷⁹ Vid. *Sagrada Biblia*, E. NACAR FUSTER y A. COLUNGA CUETO. B.A.C. Madrid. 1974. *Y Sagrada Biblia*, P. FÉLIX PUZO. editores S.A. Barcelona. 1985.

señalaremos que Judas Macabeo en otro sueño vio con claridad al sumo sacerdote Onías y a Jeremías rogando por el pueblo: “*La visión fue como sigue: el sumo sacerdote Onías, hombre bueno y bondadoso,...*” (II Mac. XV, 12-16)

La antigüedad clásica

La interpretación de los sueños²⁸⁰ como premoniciones para el estado de vigilia es general en toda clase de pueblos, salvajes o no, ya que en el mundo civilizado existe todo tipo de publicaciones dedicadas a ellos, incluso gente que se gana la vida interpretándolos. También es general el uso de procedimientos contra los malos sueños.

La pesadilla y la fiebre se traducían ya en la Antigüedad clásica por demonios, ἐπιαιτης, τυφος, esfinges, ánimas, íncubos, y a ellos se refirieron muchos abortos, monstruos, lunares, etc. En realidad, la pesadilla tiene relación con una mala posición del durmiente, dificultades de respiración, circulación o digestión, aire muy cargado de gas carbónico, etc., lo que explica su frecuencia en las estancias malsanas del hombre primitivo, al que le resultaba difícil la distinción entre sueño y realidad.

En Grecia, el sueño era un dios alegórico llamado Hipnos. Las personificaciones de Hipnos y Tánatos (sueño y muerte) son las ficciones más importantes que la *Iliada* ha transmitido, sin haber sido consagradas por ningún culto.

Para Hesíodo²⁸¹ eran hijos de la Noche: “*Parió la noche al maldito Moros, a la negra Ker y a Tánato; parió también a Hipnos y engendró la tribu de los sueños.*” (212) o “*Allí tienen su casa los hijos de la oscura Noche, Hipnos y Tánato, terribles dioses; nunca el radiante Helios les*

²⁸⁰ Vid. E. SALAR: *El gran libro de los sueños*. Martínez Roca. S. A. Colec. Fontana Práctica. Barcelona. 1989.

²⁸¹ Vid. HESÍODO: *Teogonía en Obras y fragmentos*. Gredos. Madrid. 1978.

alumbra con sus rayos al subir al cielo ni al bajar del cielo...” (758). Más tarde se les dio por padre a Erebo²⁸². Tanto Hipnos como Tánatos sobresalen en la estirpe de fuerzas fundamentales del mundo físico y de las influencias morales²⁸³ que siguen la vida del hombre.

Tánatos es de una naturaleza simple, cese de las fuerzas vitales; mientras que la naturaleza de Hipnos es doble, aparte del hecho del sueño -suspensión momentánea de las facultades activas-, representa también el cese de la vida, asimilándose así al primero, en lo que se basa la concepción de las dos personalidades como hermanos: “.. *a continuación el Sueño, hermano de la Muerte, y los placeres perversos del alma...*” (*Eneida*, VI, 278)²⁸⁴.

Los poetas griegos, y después los latinos, añadieron pocos rasgos a los que la epopeya primitiva había otorgado al Sueño. Se le hace amigo de las Musas y de Apolo por ser el vehículo de ensueños placenteros, y se le tiene por amigo de Dionisos porque la embriaguez báquica le favorece.

El Ensueño atiende el encargo que le dan los dioses. En este ejercicio tiene un gran parecido físico con Hermes, por lo que no disfrutó en Grecia de homenajes al recibir éste último los que iban destinados a él, fruto de la confusión. Así pues, el último vaso de vino antes del reposo se bebía en honor del ‘mensajero’, y es su imagen la que figura en la cabecera de las camas para favorecer el sueño y propiciar sueños agradables.

²⁸² “*Algunos dicen que al principio reinaba la Oscuridad y de la Oscuridad nació el Caos. De la unión entre la Oscuridad y el Caos nacieron la Noche, el Día, el Erebo y el Aire.*”

De la unión entre la Noche y el Erebo nacieron el Hado, la Vejez, la Muerte, el Asesinato, la Continencia, el Sueño, los Desvaríos, la Discordia...” R. GRAVES: *Los Mitos griegos*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 37.

Véanse también para cuestiones referidas a mitología: A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*. Gredos. Madrid. 1975; P. GRIMAL: *La Mythologie Grecque*. París. Presses Universitaires de France. 1984 (traducción castellana publicada en Paidós. Barcelona. 1989) y *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona. Paidós. 1981.

²⁸³ Vid. op. cit. pp. 390-391: “*Los griegos despojaron a Sarpedón de su armadura, pero por orden de Zeus, Apolo rescató el cadáver, que preparó para el entierro, después de lo cual el Sueño y la Muerte lo llevaron a Licia.*”

De la misma obra véanse también las pp. 105-106 en las que se narra la suplantación de Anfitrión, por parte de Zeus, para yacer con su esposa Alcmena.

²⁸⁴ Vid. VIRGILIO: *La Eneida*. P. P. V. Barcelona. 1988.

De este modo, en los monumentos y obras de arte antiguos, se representaban juntos al Sueño y a su hermana la Muerte²⁸⁵. También, al lado de las Musas o como un joven, de pie, con la cabeza inclinada, los ojos cerrados, el brazo izquierdo apoyado en el tronco de un árbol y con una antorcha vuelta hacia abajo.

Continuando en el mundo griego, se admitía en la Antigüedad una separación breve entre alma y cuerpo para explicar un ensueño. Heráclito²⁸⁶ habló de un aislamiento durante el sueño; y esa misma idea es la fundamental del tratado ‘De insomniis’ del *Corpus Hippocraticum*.

Platón²⁸⁷ estudia el ensueño desde la perspectiva de algo falso e irreal hasta su función y contenido, y habla de este hecho como realización de deseos –siglos después Freud haría algo parecido-. Asimismo, en diversas ocasiones, admite que, mediante el sueño, el alma puede contactar con la divinidad y llegar a conocimientos superiores y premoniciones.

También Pitágoras²⁸⁸ consideraba la separación de alma y cuerpo; él mismo al preguntar a sus discípulos sus ensueños se enteraba del estado de sus almas.

Aristóteles, ya en su primera época, acusa la influencia platónica –el origen divino y el poder premonitorio de los sueños²⁸⁹-, y también a veces habla del ensueño como conjunto de imágenes absurdas a las que no hay que atender. En su momento de madurez reconoce que el alma está

²⁸⁵ Vid. G. M. A. RICHTER: *El Arte Griego. Una revisión de las artes visuales de la antigua Grecia*. Destino, Barcelona. 1980.

²⁸⁶ E. SUÁREZ DE LA TORRE: *El sueño y la fenomenología onírica en Aristóteles*. Cuadernos de Filología Clásica. V. 1973.

²⁸⁷ *Ibidem*.

²⁸⁸ *Ibidem*.

²⁸⁹ ARISTÓTELES: ‘Acerca del sueño y de la vigilia’ en *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Gredos. Madrid. 1987.

“Hay igualmente, que considerar si se puede o no prever el porvenir y, caso de que se pueda, de qué manera, así como si es posible únicamente prever lo que va a ser realizado por el hombre o también aquello cuya causa es lo sobrenatural, así como lo que ocurre por obra de naturaleza o por azar.” Op. Cit. pág. 258.

inactiva durante el sueño, los sentidos están en potencia ya que no pueden recibir realmente las sensaciones²⁹⁰.

Como después haría Freud, llega a hablar, incluso, de la realización en sueños de deseos y temores, de las realidades que se hacen patentes al despertar -otro antecedente de Freud y sus “ensueños de adaptación”-. No obstante, Aristóteles no trata ningún tipo de ensueños relacionados así. Reconoce la relación de lo soñado con las inquietudes personales -aunque lo único que queda de la vigilia se refiere a la parte sensitiva del hombre, jamás a la intelectual-, la influencia de la moral del individuo y los estudios médicos sobre la proyección de las enfermedades en el sueño²⁹¹.

Por último, clasifica los sueños en: causas, señales o coincidencias²⁹². Separa en los sueños las cuestiones de orden divino de las de tipo premonitorio, gracias a un poder especial que sólo se da en personas con una extraña sensibilidad. Y como hará Freud, ya alude a la posibilidad de interpretar los sueños²⁹³.

²⁹⁰ *Ibidem*.

“El ensueño es una especie de imagen que se produce durante el sueño... el ensueño es la imagen que procede del movimiento de las sensaciones cuando uno está en sueños, en tanto que propiamente dormido.” Pág. 293.

²⁹¹ *Ibidem*.

“... los médicos más selectos -Libro IV de ‘Sobre la dieta’ de Hipócrates- dicen que es preciso prestar la mayor atención a los ensueños.” Pág. 297.

²⁹² *Ibidem*.

“... es absurdo que sea la divinidad quien los envíe, y que no los envíe a los mejores ni a los más sensatos, sino a cualesquiera al azar.

Necesariamente, pues, los ensueños son o causas o señales de lo que ocurre o coincidencias, o bien todas estas cosas o algunas de ellas o una sola...” Pág. 296.

“La causa es que el proceso se produce precisamente porque le ha sido abierto el camino por los acontecimientos del día, que son sus principios... En este sentido, pues, es posible que algunos de los ensueños sean señales y causas...

... del mismo modo que mencionar a una determinada persona no es señal ni causa de que ésta se presente, tampoco en aquel caso el ensueño es para el que lo tiene ni signo ni causa de que va a cumplirse, sino una coincidencia. Por ello, además, muchos ensueños no se cumplen, porque las coincidencias no ocurren ni siempre ni las más de las veces.” Pág. 298.

²⁹³ *Ibidem*.

“El juez más hábil de los ensueños es el que puede observar las semejanzas, pues juzgar los ensueños verídicos lo hace cualquiera. Digo ‘semejanzas’ porque las imágenes de los ensueños, sucede que son semejantes a los reflejos en el agua...” Pág. 303.

El mundo espiritual de la Baja Antigüedad²⁹⁴ está repleto de seres sobrenaturales: sibilas, protectores, diablos, benéficos y maléficos personajes. En esta época todo está envuelto por un ambiente delirante, alucinado; y la forma de expresarse es por medio de visiones y alegorías. Los sueños ejercen un importante poder sobre los hombres; además, en ellos reaparecen los dioses paganos negados bastantes veces por los racionalistas.

La imagen de la mujer sobrenatural, joven y vieja a la vez²⁹⁵ se convierte en un tópico en el siglo V, aunque Boecio le devuelve su carácter religioso. Los atributos de esa figura femenina pertenecen al lenguaje de los sueños, porque así todo es posible: seres superiores que ayudan o amenazan son, a la vez, jóvenes y viejos, conocidos y desconocidos.

La Edad Media

En la Edad Media, los clérigos conservaron los sueños de la Antigüedad que podían interpretarse desde el Cristianismo. El siglo XIII²⁹⁶ es el momento más importante, y Macrobio el gran maestro de esta ciencia. Dios aparece en más ocasiones que el demonio y los sueños se van centrando, cada vez más, en la psicología humana. Con Alberto Magno y Arnaldo de Vilanova llega a su cénit en este siglo la relación sueño-cuerpo, oniromancia-medicina y psicología.

Aunque el racionalismo moderno rechace los relatos de las visiones de los monjes medievales, en ellas se descubre siempre presente la eterna simbología de los sueños, los cuales realizan una gran labor en el dominio cultural y político. Su papel es fundamental para recuperar la cultura antigua y entenderla: sibilas, premoniciones cristianas, sueños de los

²⁹⁴ Vid. E. R. Curtius: *Literatura Europea y Edad Media Latina*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1984. Tomo I.

²⁹⁵ *Ibidem*.

²⁹⁶ J. Le Goff: 'Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident médiéval' en *Pour un autre Moyen Age. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*. Gallimard. Paris. 1977. Pp. 199-306.

grandes intelectuales como Sócrates, Platón o Virgilio, se convierten en el mecanismo para hacer una nueva historia de las civilizaciones. La figura de Juan de Salisbury afianza el puesto que ocupan los sueños en una verdadera semiología del saber.

LOS SUEÑOS EN LA LITERATURA

Y como era de esperar, la literatura de todas las épocas también se hizo eco del inagotable tema de los sueños. Veamos una selección de los ejemplos más representativos:

Shakespeare en *El Sueño de una noche de verano* introduce por primera vez los elementos del mundo de la fantasía que, más tarde, utilizó con tanto éxito. En esta comedia el amor terreno es interrumpido por una riña entre el rey y la reina de las hadas. En el curso de una disputa Oberón, el rey, hace que su esposa Titania se enamore locamente de un tejedor cuya cabeza convierte temporalmente en la de un asno. El culpable, verdaderamente, es una flor, cuyo jugo exprimido sobre los ojos de una persona dormida, la convierte al despertar en furiosa enamorada de la primera que encuentre.

Este antiquísimo tema tiene una de sus primeras manifestaciones en España en *El Conde Lucanor*, en el episodio titulado 'De cómo la honra de [e]ste mundo no es sino como sueño que pasa', que narra la historia de un rey que encontró a un humilde herrero durmiendo una borrachera y de cómo lo llevó a palacio y lo hizo acostar en su cama, mandando luego que cuando despertara lo trataran como si fuera el rey; el final, que no consta en el texto conservado de esta obra, sería el del desengaño último del herrero, cuando viera que nada de cuanto le había sucedido era realidad.

Esta obra nos trae a la mente otra mucho más célebre y en la que además de esa circunstancia juega un papel muy importante el destino y

las predicciones astrológicas: *La Vida es sueño*. Además de con otras, se mezcla esta historia con un estribillo, también muy antiguo, que se halla en la Edad Media castellana: “que los sueños, sueños son”; y que pasó luego a la tradición del teatro del Siglo de Oro. En ella, toda la superstición medieval tiene cabida; desde el aviso que el astrólogo hace al rey, el padre de Segismundo, antes de que éste nazca, hasta la confusión en que el príncipe se ve sumido cuando, al vivir fuera de su prisión experiencias maravillosas para después despertar otra vez encerrado, no sabe si ha vivido de veras o sólo ha estado soñando. Y así llega a extraordinarias conclusiones filosóficas, entre las que destaca la idea de fragilidad de la frontera entre la realidad y lo soñado.

También Quevedo se sintió seducido por el tema y así lo demuestra en *Los Sueños*. Se incluye esta obra en su vertiente dedicada a ridiculizar diversos tipos sociales y diferentes costumbres de su época. Sus críticas contra las mujeres, los prestamistas, los maridos engañados, los boticarios, los médicos, los jueces... constantes en una buena parte de su producción literaria, aparecen en esta obra con una fuerza renovada. Todos los estamentos sociales están representados aunque, la prudencia y unas convicciones arraigadas le obliguen a ser comedido con la Iglesia, la nobleza y el trono. La sátira es uno de los componentes esenciales de *Los Sueños*, una sátira bajo la cual subyace el tan quevedesco tema del desengaño del mundo, su característica visión pesimista de la vida; pero no es el único fin por el que fue compuesta. La denuncia de los vicios sociales se realiza con una intención moralizadora: para lograr que los hombres al conocerlos y comprenderlos, los eliminen de su comportamiento habitual. Observamos una evolución a lo largo de su obra. Aquellos escritos más recientes tienen una sátira dirigida contra tipos sociales determinados, elegidos por propios motivos personales del autor -ridiculizaba las clases sociales con las que había tenido diversos enfrentamientos: jueces, médicos, burócratas...-. Según se avanza en la

obra, ya no se trata de condenar y castigar –más bien, de amenazar con tales castigos-, sino de observar el comportamiento de las gentes y ridiculizarlo. No ha cambiado sólo el mecanismo, sino la actitud del escritor, cuya santa ira se ha trocado en desengaño. Y al final, en el último sueño –‘Sueño de la muerte’-, ni siquiera precisa contemplar directamente la ruin humanidad, de la que se mostró desengañado primero y escéptico luego, sino que le basta con analizar sus dichos tópicos para resaltar, antes que su maldad, su estupidez.

La idea de satirizar las costumbres dejando libremente su ingenio debió de tomarla de la *Divina Comedia* del Dante, de las medievales *Danzas de la Muerte*, del *Fin del Mundo y Segunda Venida de Cristo* atribuida a Hipólito; de las pinturas del Bosco, y sobre todo, del gran satírico Luciano de Samosata, imitado ya medio siglo antes por Villalón en su *Crotalón*.

En el soñar ni hay hilo que trabe las escenas ni unidad de composición alguna. El espíritu imprevisto y caprichoso de Quevedo no podía más libremente revolotear que en lo desatado y ligero de un sueño.

En las *Visiones y Visitas* de Torres Villarroel, Quevedo se le aparece en sueños en las tres partes, y juntos salen a caminar por Madrid, entrecruzándose en ellos comentarios satíricos sobre las más diversas clases sociales y personajes particulares representativos: desde sastres, letrados o médicos a petimetres, lindos o avaros. Torres pretende emular al gran satírico que le sirve de modelo.

El autor es original al introducir en sus varios ‘Sueños morales’ un concepto cristiano del sueño. Es la cierta distinción escolástica según la cual el sueño es “*unas veces celestial, y hostil –diabólico- otras veces*”, como afirmaba Vives. También lo es el uso de una forma pseudomística por el parecido de los sueños con ciertos fenómenos místicos, sobre todo las visiones imaginarias, que pueden asociarse a cualquier grado de

éxtasis. De modo que tanto estas visiones como los sueños son regidos por la fantasía.

Por no hacer demasiado prolijo este recorrido por la Historia de la Literatura señalaremos solamente dos obras más.

El misterioso significado de *Alicia en el País de las Maravillas* despierta un gran interés, que se deriva de lo que la obra tiene de ejercicio onírico: es el sueño de toda una cultura, el libre deambular de mecanismos dispersos de una ideología histórica caracterizada por su autodisciplina y una formidable represión de instintos.

Alicia tiene una fuerza hipnotizante. Las situaciones por las que pasa la protagonista son más que lugares y escenarios externos, auténticas moradas, situaciones evidentemente emotivas. El sueño libera al autor de la necesidad de describir situaciones objetivas y le permite concentrarse en el ánimo subjetivo de Alicia.

Y ya en fechas recientes, una novela benedictina, *El Nombre de la Rosa*, también en un momento concreto, incluye un sueño. Basado en la *Coena Cypriani* –farsa inocente de la que se hicieron más de cincuenta manuscritos entre los siglos XI al XV, cuyo tema es el mundo al revés- y provocado por las extraordinarias vivencias de un día, el ‘sueño de Adso’, en el que se mezclan personajes bíblicos y monjes de la abadía, da la clave a Guillermo de Baskerville para descubrir el secreto de la entrada al ‘Finis Africae’, dando así por concluida una parte muy importante de su misión. Para el protagonista este sueño es un símbolo: la vida es un carnaval donde todo se trastoca. Desde la clave ockamista: la omnipotencia divina es lo fundamental de la religión cristiana; Dios puede hacer todo aquello que no sea contradictorio.

Para terminar enumeraremos una serie de obras²⁹⁷ cuyo título implica también, de una forma u otra, el tema de los sueños:

El Sueño o El Gallo. Diálogo del retórico greco-siríaco Luciano de Samosata (125-185 d. C.)

El Sueño o Vida de Luciano. Compuesto bajo la forma de visiones, es una pequeña autobiografía del mismo autor.

El Sueño. Del humanista catalán Bernat Metge (1350-1412)

El Sueño. Poema del escocés David Lyndsay.

El Sueño. Novela de Zola.

El Sueño de Escipión, en *La República* de Cicerón.

El Sueño de Geroncio. Poema del inglés John Henry Newman (1801-1890)

El Sueño del Rey. Poema del griego Giorgios Tertsétis (1800-1874)

El Sueño de Polifilo. Obra en prosa atribuida a Francesco Colonna (1432-1527)

El Sueño de una mañana de primavera. Primera obra teatral de Gabriele D'Annunzio.

El Sueño de un ocaso de otoño. Obra dramática en un acto y prosa del mismo autor.

Sueño o tal vez realidad. De Luigi Pirandello (1867-1936)

De los Sueños. Opúsculo de Sinesio de Cirene (S. IV-V)

Sueños de un visionario explicados con sueños de la Metafísica. Del filósofo I. Kant (1724-1804)

El Sueño del perro. Entremés de Luis de Benavente.

LA ONIROMANCIA

La interpretación de los sueños –oniromancia– se remonta a los orígenes de la historia. Se encuentran vestigios en las bibliotecas de

²⁹⁷ Vid. BOMPIANI Ed. *Dizionario Letterario Bompiani Delle Opere e Dei Personaggi*. Milano. 1952. Tomo VI. Sub voce “Sueño”.

Nínive, en hojas que son ladrillos cubiertos de inscripciones cuneiformes. Las momias egipcias tenían ‘claves de sueños’; cuando el muerto se encontraba allí solo, con su doble –según la teología egipcia- necesitaba libros para distraerse, los favoritos eran los tratados de adivinación que componían los sacerdotes de Osiris.

Los griegos tampoco se olvidaron de este género. En el siglo I d. C. Artemidoro escribe en cinco volúmenes una obra maestra: un tratado sobre materia adivinatoria, que fue el modelo de lo que en diecinueve siglos se escribió sobre claves de sueños.

En la Edad Media los adivinos hicieron de los sueños enigmas que sólo se descifraban con la ayuda de un diccionario: el manuscrito pasaba, celosamente guardado, de padres a hijos. Cuando el pueblo les consultaba, después de oír con todos los pormenores el relato, leían en su libro mágico y meditaban; y tras realizar extraños y complicados encantamientos rituales daban la explicación. Con el paso del tiempo los profanos llegaron a conocer algunos de estos secretos, como que una carta anunciaba un peligro, un entierro anunciaba una boda, o un gran rebaño de bueyes, honra y riqueza.

Los oniromantes modernos desdeñan el sistema de adivinación que se reduce a la consulta de un manual de símbolos arbitrarios. Actualmente hablan de métodos científicos con los que no queda sueño sin explicación. Al lado de éstos han aparecido hombres que han puesto –con seriedad- la interpretación de los sueños al servicio de la Psiquiatría. Uno de ellos, Federico Peterson, destaca en ellos la presencia de los deseos y temores del estado de vigilia; algo que cinco siglos antes de nuestra era ya le fue explicado a Jerjes Artaban, y que fue también vislumbrado por Aristóteles –como hemos señalado antes-.

Dentro de este campo, Freud fue el primero en darse cuenta del importante papel del inconsciente, y de que los sueños eran una vía de comunicación entre él y el consciente, lo que los convertiría en un factor esencial para la vida psíquica.

En el fondo existen muy pocos momentos en que somos realmente conscientes; por el contrario, el inconsciente es un estado constante, duradero. Mientras escuchamos, hablamos, leemos, nuestro inconsciente sigue trabajando aun cuando no nos demos cuenta. Puede demostrarse que el inconsciente teje permanentemente un vasto sueño que, imperturbable, sigue su camino por debajo de la consciencia y emerge por la noche en los sueños y, en ocasiones, incluso durante el día. Y, así, Jung demostró que los sueños son la más clara, sincera, verdadera y espontánea representación del conjunto del inconsciente y del alma.

EL SUEÑO DEL MARQUÉS DE MONDÉJAR.

Tras esta visión general, nos centraremos en el que la ha motivado: *El sueño del marqués de Mondéjar*, contenido en el tratado de Anatomía de Montaña de Monserrate.

A mitad del siglo XVI, surge en España una nueva forma de literatura anatómica, gracias al desarrollo que estaban experimentando en nuestro país los estudios científicos²⁹⁸.

Bernardino Montaña de Monserrate y Luis Lobera de Ávila introducen en la segunda parte de sus obras anatómicas una especie de relatos de sueños, a modo de apéndice o explicación, en los que representan el cuerpo humano como un edificio con curiosas formas arquitectónicas.

²⁹⁸ También la 'Anatomía' de Torres Villarroel está escrita en forma de sueño, a pesar de no aparecer esta voz en ninguno de sus títulos, el más usual: *Anatomía de todo lo visible e invisible* (1738)

No son tratados científicos sino manifestaciones de un momento histórico dentro del pensamiento morfológico. Hablamos de sentido histórico porque demuestran una inquietud de divulgar una especialidad restringida en las escuelas científicas y, también porque, a pesar de ser galénicos, adoptan para la exposición de sus escritos metáforas puramente renacentistas: el cuerpo humano es una fortaleza.

El *Sueño* de Luis Lobera consta de dos partes²⁹⁹. En la primera expone la constitución, estructura, funcionamiento y oficio de las partes del organismo. En la segunda describe la vejez, como destrucción total de la maravilla que supone el cuerpo humano.

Las principales influencias son: Aristóteles, Galeno y los árabes. A pesar de ser plenamente galénico y medieval, hay notas renacentistas que, incluso, se adelantan a Vesalio, el gran renovador. Tales notas son, por ejemplo, la idea del cuerpo como fortaleza, idea estética y arquitectónica.

La segunda parte en la que expone el irremediable declinar hacia la vejez, termina con el consejo de seguir los Mandamientos de Dios y obrar con amor al prójimo, para llegar a vivir en ese edificio que nunca se desmoronará.

Relacionado con esto destaca el hecho de que Juan Valverde, altera el orden de sus libros porque pensó describir primero los miembros que forjan el alimento, la sangre y los espíritus y, después, los canales por donde se distribuirán por el 'edificio'. Aunque en líneas generales, el esquema de Valverde coincide con el de Vesalio -ambos conciben los huesos como el fundamento o armazón del cuerpo del hombre-, podemos pensar en una posible influencia que en él dejaron las lecturas de los 'Sueños' de Montaña y Lobera.

²⁹⁹ Vid. ALBERTI LÓPEZ: *La Anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. C.S.I.C. Madrid. 1948.

En la obra de Montaña³⁰⁰ encontramos tres partes bien diferenciadas. En la primera, el Marqués cuenta al autor el extraño sueño que ha tenido y para el que desea una explicación³⁰¹. En la segunda, Montaña va aclarando lo que cada imagen simboliza, sirviéndose de las partes del cuerpo humano. En la tercera alude a la necesidad del sueño, al proceso de la edad –como en la primera parte de la obra-, la vejez que, deteriorando el cuerpo, lo lleva sin tardanza a la muerte.

Empieza describiendo el útero porque lo que está observando es la formación del cuerpo humano en el seno de una mujer embarazada, y termina en las piernas, para después hablar brevemente del alma y la muerte.

Las alegorías –como es de suponer- son numerosas, de entre las más importantes podemos destacar: la estufa que calienta todo el cuerpo es el corazón; los pajes que abanicán, los pulmones; la flauta es el garguero; fuentes son los pechos; la cocina de la casa está representada por el estómago, cuyos mozos son dientes y muelas; en coladeros se convierten los riñones, en biblioteca el cerebro; las ventanas son los ojos, la nariz y la boca; una columna es el espinazo; esclavos, que guardan la fortaleza y la sustentan, son los brazos y las piernas respectivamente; unos prisioneros los testículos; y de este modo continúa hasta el alma: la princesa que un día vino a ocupar la fortaleza.

Son frecuentes³⁰², a lo largo de esta segunda parte, las referencias a la parte anatómica para recordar algo que ya ha sido explicado

³⁰⁰ Vid. *El libro de la Anatomía del hombre* de BERNARDINO MONTAÑA DE MONSERRATE. Valladolid. 1551.

³⁰¹ *Ibidem*. “Si sabé[i]s bie[n] ente[n]der los sueños no te[n]go du(b)da sino q[ue] hallaré[i]s en este sueño muy gra[n] misterio.” (Fo. lxxiiij.v)

³⁰² *Ibidem*. “... según que antes d[e] a[h]ora h(a)(b)emos dicho en nuestra an(o)[a]t(h)omía,...” (Fo. lxxxij); “... hablando de la generación del hombre en la an(o)[a]t(h)omía h(a)(b)emos dicho q[ue]...” (Fo. lxxxvj.v); “... y porque todo esto está declarado en nuestra an(o)[a]t(h)omía no es razón de [v]ol[v]er a de[c]irlo más ve[c]es.” (Fo. xcviij.v); “... y porque creo que V. S. habrá le[i]do lo q[ue] h(a)(b)emos dicho sobre esto en nuestra an(o)[a]t(h)omía hablando de la an(o)[a]t(h)omía del pecho no quiero... más sobre esta materia. [...] también me acuerdo de lo que ha[b]é[i]s dicho acerca de [e]sta materia en vuestra an(o)[a]t(h)omía del pecho, pero [u]na cosa no d[e]claraste(s) en ella que de(s)seo saber y es...” (Fo. xcviij.v);

anteriormente: *“Paré(s)ceme Señor que en nuestra an(o)[a]t(h)omía h(a)(b)emos dado en alguna manera la razón de [e]llo,…”* (Fo. lxxx.v) o *“... como h(a)(b)emos dicho en nuestra an(o)[a]t(h)omía, muchos han llamado…”* (Fo. lxxxj.v); como frecuentes³⁰³ son también los casos –ya sea en la primera parte de la obra, ya en la segunda³⁰⁴– en que recuerda que lo que está narrando hace alusión a un sueño: *“... pa(s)semos adelante en el sueño y veamos qué son los materiales…”* (Fo. lxxxvj)

Ya apuntamos anteriormente que esta parte de la obra está escrita en forma dialogada. El Marqués pregunta a Montaña sobre cualquier aspecto que con la lectura del libro no le quedara claro: *“... pero de(s)seo saber qué cosa sea este espíritu geniti[v]o.…”* (Fo. lxxxij); o bien *“Todavía queda la misma duda, porq[ue] no da[i]s razón por la [c]ual el cono(s)cimiento de los sentidos interiores haga llamamiento de los espíritus vitales al ce[r]ebro estando recogidos en el cora[z]ón”,* a lo que contesta el autor: *“A [c]uanto yo puedo entender, no [h]ay otra razón del llamamiento que hace el dicho conocimiento, sino su propia naturaleza, a(s)í como no [h]ay otra*

³⁰³ Ibidem. *“... pa(s)semos adelante en el sueño y veamos qué son…”* (Fo. lxxxvj); *“... [v]ol[v]amos al sueño…”* (Fo. xc); *“Doctor: V. S. lo di[c]je bie[n] en el sueño…”* (Fo. xcj); *“Marqués: Bien está dicho e(s)so, pa(s)sa adelante en el sueño. –Prosigue la declaración del sueño-. La flauta…”* (Fo. xcix), el paréntesis, que aparece en este ejemplo, lo encontramos en multitud de ocasiones a lo largo del texto para enlazar unas partes con otras, después de alguna explicación en la que se ha desviado del tema; *“... y porq[ue] esta materia pertene(s)ce más a otro tratado que a la declaración del sueño al presente bastará…”* (Fo. cvij); *“Marqués: Bien me contenta e(s)sa razón, vamos adelante en el sueño. –Prosigue la declaración del sueño-... Marqués: Buena figura es e(s)sa, [i]d adelante en el sueño.”* (Fo. cx); *“Marqués: Bien me [c]uadra e(s)sa decisión, pa(s)sa adelante en el sueño. –Prosigue la declaración del sueño-.”* (Fo. cxj)

³⁰⁴ *“... el que quisiere saber acerca de [e]sto nuestra opinió[n], en la declaració[n] del sueño la hallará muy cumplidamente.”* (Fo. xv.v); *“... el que quisiere saber mayor doctrina de [e]llo, en la declaración del sueño la podrá hallar…”* (Fo. l).

“Para entendimiento de [e]sto es de considerar según q[ue][h](a)(b)emos declarado en el sueño muy e[x]tensamente,…” (Fo. liij); *“... según que está declarado en el sueño muy largamente.”* (Fo. lvj). Estos cuatro ejemplos –como se puede ver por el número del folio en el que están– pertenecen a la parte anatómica. En los dos primeros, con los verbos en futuro podemos pensar que el ‘Sueño’ aún no ha sido escrito, que el orden que sigue la estructura de las dos partes de la obra, corresponde al de su redacción: primero la parte anatómica y después, el sueño. Pero observando los otros dos ejemplos, parece que el sueño está escrito antes o al mismo tiempo que la anatomía propiamente dicha.

razó[n], porque la piedra imán [a]trae el hierro, sino su p[ro]pia naturaleza...”
(Fo. cxviiij.v)

En los casos en que el Marqués no queda convencido con la respuesta de Montaña, lo exhorta a que lo explique de nuevo con más detalle: *“Todavía no satisfacé[i]s a mi pregunta, porque queda todavía duda [c]uáles son las causas de la flaqueza del calor natural y también de su fuerza y vigor.”* (Fo. xcviij.v)

A lo largo de toda esta parte, el autor glosa, al margen de sus explicaciones, determinadas cuestiones. Son fórmulas que, con ligeras variaciones, se repiten en todo el ‘sueño’: *“Réplica muy buena”, “Respuesta delicada”* o *“Pregunta muy excelente”* (Fo. cxxiiij), según enjuicia lo que expone en el texto.

En otros momentos en que Montaña se basa en la experiencia, el Marqués queda tan convencido que afirma que él mismo realizará la prueba: *“Quie[n] quisiere certificarse d[e] esto que h(a)(b)emos dicho podrá lo ha[c]er d[e]stilando la [o]rina porq[ue] hallará la sal en el alambique, que queda d[e]stilada la [o]rina.”* (Fo. lvij) o *“... no resta sino probar lo que de[c]ís por experiencia, yo os prometo que antes de muchos días lo [h]aya probado.”* (Fo. cix.v)

El autor va explicando al Marqués cada una de las imágenes que éste ha visto y le da las razones por las que ha podido imaginarlo-soñarlo así: *“Ante todas cosas com[ie][n][z]o a ente[n]der en la región d[e]l pecho q[ue] es el [c][ua]rto de en medio, el [c][ua]l naturaleza fabricó principalme[n]te pa[ra] aposento del cora[z]ó[n], y como el cora[z]ó[n] sea fuente y principio d[e] do[n]de mana la vida pa[ra] todos los mie[m]bros del cuerpo, pare(s)ce q[ue] co[n] razó[n] comen[z]ó el artífice su obra por este [c]uarto, [e] hizo en él ante todas cosas el cora[z]ón, el [c]ual... es [u]n miembro principal... para dar vida y calor a todos los mie[m]bros del cuerpo... Y por esta razón con justo título V. S. lo figuró por estufa general de toda la fortaleza...”* (Fo. xcj)

Explica también la causa de que se produzcan los sueños: “... es de entender que en el sueño, de los humos y vapores que están en el ce[r]ebro se forma[n], como de nublados, algunas figuras q[ue] representan algu[n]as cosas de las q[ue] han sido conocidas realme[n]te fuera d[e]l sueño,... figuras reser[v]adas en la fantasía o en la memoria de las cosas cono(s)cidas.” (Fo. cxxij.v)

Alude asimismo a las premoniciones que aparecen en ellos e incluso menciona algunos ejemplos de simbología onírica. Apegado a la tradición, piensa -igual que los sabios antiguos- que lo representado en los sueños obedece a lo conocido en el estado de vigilia y nunca es una premonición, sino en contadas ocasiones -lo que nos recuerda a Aristóteles-: “En [c]uanto al pronóstico de los sueños,... la mayor parte los sueños son de cosas que han pasado de próximo por los sentidos exteriores... están en el ce[r]ebro por ser más re[c]ie[n]tes, más fuertes y poderosas... algunas ve[c]es no son nada, pero otras ve[c]es tienen fuer[z]a para pronosticar alguna cosa...” (Fo. cxxij). En cuanto a los símbolos: “... [c]uando quiere llo[v]er mucho, suelen algunos soñar que andan en agua...” (Fo. cxxij), es algo que aparece como hecho aislado, porque lo considera superstición y lo desprecia, considerándolo solamente en los procesos patológicos –como habíamos leído, también, en Aristóteles-: “También va por este norte el pronóstico que hacen los médicos de alguna calentura de humor pútrido de próximo venidera, [c]uando sueña el hombre muchas veces alguna cosa hedionda, y éstas so[n] las verdaderas [a]di[v]inaciones y pronósticos naturales de los sueños. Todas las otras maneras de adi[v]inar por los sueños, téngolas por burla y supersticiosas.” (Fo. cxxij.v)

La obra de Montaña de Monserrate tiene un tono más galénico que la de Lobera. Montaña no describe una fortaleza ya terminada sino una Casa Real en la que se está formando una fortaleza interior³⁰⁵, ahí se

³⁰⁵ Ya dijimos, anteriormente, que la descripción comienza en el útero porque está contemplando la formación de un cuerpo humano en el seno de una mujer embarazada.

manifiesta el galenismo: en el hecho de apartarse de lo terminado para describir fundamentalmente la fábrica en formación.

Se acerca a Galeno, también, al otorgarle a las manos una importancia mucho mayor que Lobera, ya que las concibe como esclavos de la inteligencia, sabios y valientes para defender y, en último caso, proveedores de comida para la ‘despensa’ –principal función en éste último-.

Por el contrario, su peculiar descripción del cerebro es mucho más exacta que la de Lobera, para quien ‘el primer capitán’ tenía tres oficios: imaginar, separar o distinguir y recordar, sin especificar su localización. Montaña, con más acierto, localiza en la parte superior de la fortaleza tres cámaras llenas de libros: en la primera están los “*fabulosos y placenteros*” -la imaginación-, en la segunda los que tratan “*los principios y causas de las cosas*” -el raciocinio- y en la tercera “*las crónicas e historias*” -memoria- (Fo. xxij.v y Fo. xxj.v). De este modo sigue la concepción de la Anatomía medieval, según la cual en la parte anterior del cerebro está la imaginación, en la media el juicio y en la posterior la memoria.

También en la parte anatómica, la influencia galénica es mayor en Montaña porque, en la madurez de su vida, se resiste a caer ante las innovaciones de Vesalio, al que -como ya hemos señalado- no cita ni una sola vez, a pesar de haber incluido al final de la obra doce láminas que según López Piñero³⁰⁶ están “*copiadas de la Fabrica, pero tan toscamente que son auténticas caricaturas de los originales.*”

Otra influencia -en el tema de Embriología- es la de Aristóteles. Para éste, por ejemplo, el corazón era el órgano fundamental para la vida del hombre; Montaña sitúa, en el centro del cuerpo, una estufa que aloja el espíritu vital que es “*el maestro que hizo la fortaleza*”.

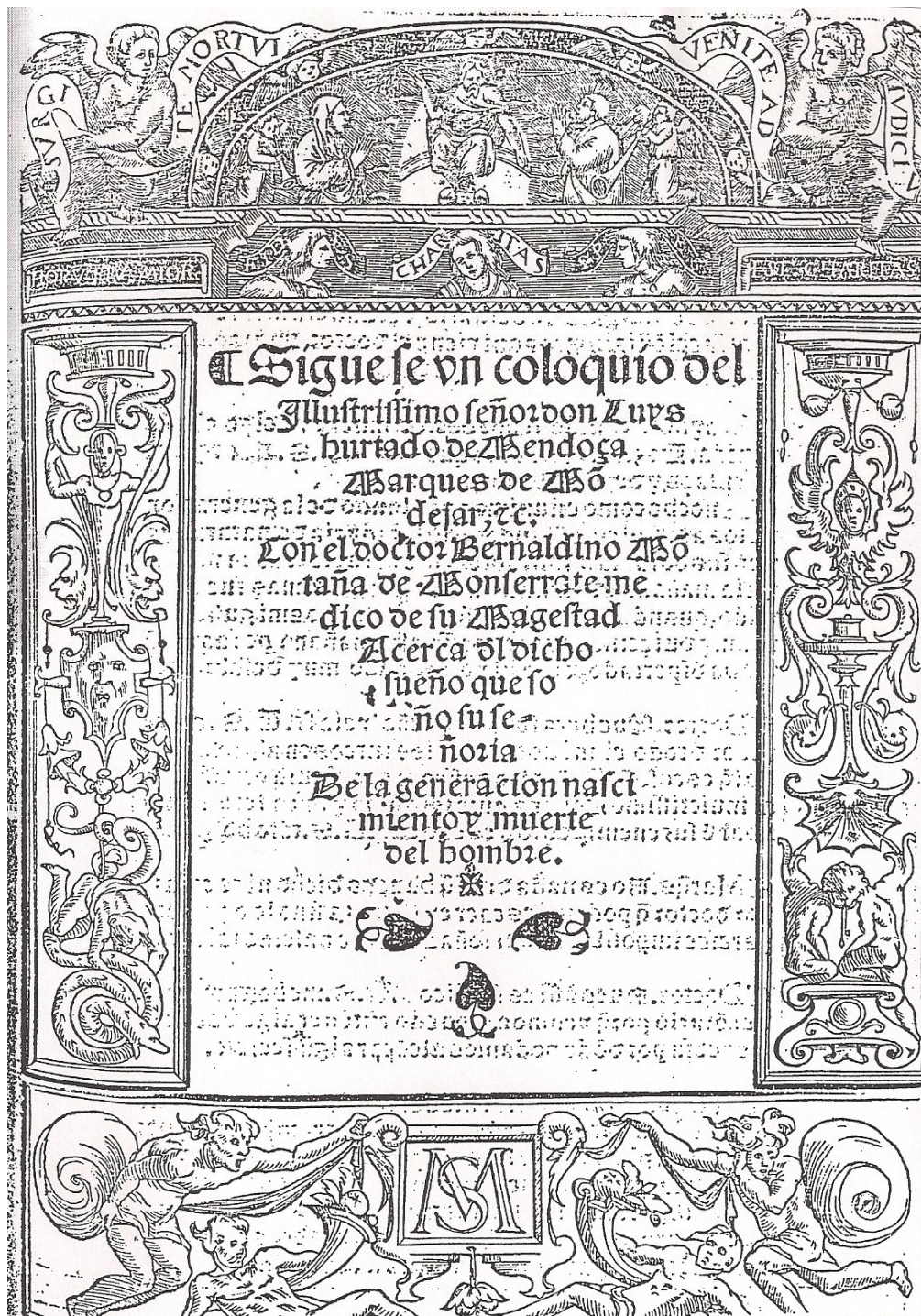
³⁰⁶ Vid. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Labor Universitaria. Barcelona. 1979.

Según Hernández Morejón³⁰⁷, reconoce “una inteligencia práctica que tiene a su cargo dos géneros de obras, el uno independiente del libre al[b]edrio dirigido sólo a la conservación; el otro sometido a la voluntad de quien dependen los ejercicios intelectuales, siendo la complexión una modificadora de todas estas funciones. He aquí vislumbrado el sistema de la vida orgánica y animal de Bichat, aun cuando no está presentado con la extensión y filosofía que éste lo hizo.”

También recomienda el estudio de la alquimia: “... *el que fuere sabio en apartar las su(b)sta[n]cias q[ue] están encerradas en la sangre... Porque si destilare a manso fuego cada [u]no d[e] los tres humores naturales diferentes de la sangre... hallará q[ue] de la fle(g)ma destila agua sin sabor ninguno, y de la cólera destila agua amarga y del humor melancólico agua á[c]/[i]da...*” (Fo. cix.v)

En conclusión, a pesar de la ingenuidad con que analiza ciertas realidades, resulta muy curioso leer detenidamente esta parte del tratado de Montaña, por las sutiles metáforas con que explica unos conceptos tan áridos cual son los anatómicos.

³⁰⁷ *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía o colección de las mejores obras de esta Ciencia*. Edición facsimilar -de la princeps: Imprenta de D. Celestino G. Álvarez. Madrid. 1830. T.III.- Nueva York. 1967.



. Portada del *Sueño del Marqués de Mondéjar*, segunda parte del tratado anatómico de Montaña de Monserrate en la que, de forma dialogada y mediante alegorías, explica la constitución del cuerpo humano.

COROLARIO

“1. m. Proposición que no necesita prueba particular, sino que se deduce fácilmente de lo demostrado antes.” (D.R.A.E.)

*“¡Que los dioses maldigan al primer hombre
que descubrió cómo señalar las horas! Y que maldigan también
a aquel que en este lugar erigió un reloj de sol
para cortar y despedazar de modo tan infame mis días
en pequeños trozos.”*

PLAUTO.

“Πάντα ρεῖ” (“Todo se cambia”)

“Sunt enim rebus novis nova ponenda nomina”

CICERÓN, *De Natura deorum*

Resulta difícil concretar en este apartado unas conclusiones que, realmente, se encuentran esparcidas a lo largo de todo el trabajo; pero intentaremos hacerlo como resumen final del mismo.

Una vez confeccionado el corpus léxico con datos de categorías tan distintas, era necesario sistematizar toda la información –términos, significados, dataciones de unos y otros- del modo más claro posible, para extraer unas conclusiones inteligibles y de fácil consulta.

Ya decíamos en la Introducción al trabajo cómo el estudio del significado nos lleva, en principio, a una distinción básica: los cambios semánticos experimentados por una palabra a lo largo del tiempo.

Es de todos sabido que el paso de los años lleva consigo un aumento generalizado de objetos, doctrinas, instituciones, costumbres..., y cada uno de ellos aporta nuevas características, conexiones y aplicaciones que, rápidamente propician, por pura necesidad, la aparición de nuevas palabras. Tiene nombre lo que se conoce o existe, aunque sólo sea en la imaginación. Y si hay un campo que aumenta considerablemente de términos con el fluir de la edad es el de las ciencias: a cada nuevo descubrimiento corresponde una nueva voz para denominarlo, porque sólo existe lo que se puede nombrar. Félix Restrepo³⁰⁸ argumenta que, antes de Hipócrates, en las lenguas existían contadas palabras para designar las partes del cuerpo humano, y con el avance en el conocimiento de las mismas se ha producido un paralelo aumento de las voces para designarlas, hasta tal punto que su análisis se ha convertido en materia de una ciencia concreta.

³⁰⁸ *El alma de las palabras. Diseño de Semántica general.* Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1974.

En principio, con una voz general se designan varias realidades que tienen algún punto en común; después de observaciones más atentas aumenta el número de términos para designarlas y, no sólo de observaciones más atentas sino también por la percepción de pequeños rasgos, que van apareciendo en la mente del hombre. Pero, en otras ocasiones se conserva, sin cambios, ese mismo término atribuido a realidades muy distintas. Así ocurrió, por ejemplo, con *ταρσός* (“Tarso”: *Valverde*, pág. 98) que, de su originario significado de “cañizo”, “entretrejadura”, se convirtió en “empalizada” y “fila” o “serie de objetos delgados y largos”, que es como ha llegado hasta nosotros: “fila de huesos”.

Verificado este aspecto esa nueva nomenclatura necesita ser unificada para hacerse inteligible y de uso habitual, a lo que coadyuva su difusión a través de los medios de comunicación y de los libros. Decía Meillet³⁰⁹ que *“A la Escolástica debe Europa la mayor parte de lo que en medio de lo abigarrado de sus lenguas tiene de común para expresar el pensamiento”*. Según Restrepo, los grupos altos de la escala social, por su buen crédito laboral y su cuidada lengua, son los que más fácilmente difunden los términos al resto de población, y ejemplifica con nuestro tema: *“¡Cuántos centenares de palabras castellanas no se deben por ejemplo a los médicos! Sólo de origen griego, y con ‘a’ inicial, son más de 30 de las más vulgares, sin contar los derivados.”* De las cuales se contienen en nuestro léxico algunas como: ‘anatomía’, ‘aorta’, ‘apostema’, ‘arteria’, o ‘asma’.

Por estos motivos, después de diversos intentos metodológicos, decidimos ofrecer la mayor cantidad de información posible sobre el contenido terminológico de cada autor; distinguiendo totalmente el significado originario y el adoptado después; estudiando los términos desde dos puntos de vista distintos: semasiología y onomasiología. A esto

³⁰⁹ Citado por F. Restrepo en op. cit. 1974.

nos llevó el haber descubierto gran cantidad de voces que aparecían en los diccionarios, pero con un significado distinto al que tienen en nuestros textos; por lo que, sin duda ninguna, sus dataciones también cambiaban, al aparecer, por ejemplo, la fecha de primera datación del significado primigenio, pero no la de nuestro significado concreto, al estar datado éste posteriormente al inicial, o al no aparecer datada la voz -lo que implica que no hay datación para ningún significado-.

De este modo, como la confección del léxico recogía en su información inicial varios datos aislados cuya comparación, en muchas ocasiones, aportaba noticias importantes -para la Historia de la Lengua- sobre nuestros textos en su época, era preciso organizarlo todo de la forma más gráfica posible para que, si por ejemplo nuestro significado no se contiene en el D.R.A.E.³¹⁰ ni en el D.C.E.C.H.³¹¹ pero sí en el DETEMA³¹², deduzcamos que se trata de una voz que ha perdido en nuestros días esa significación originaria que mantenía en los siglos XV y XVI. O que si es un término -con el mismo significado nuestro- no datado en el D.C.E.C.H. o datado posteriormente y que aparece en el DETEMA, sabemos que la documentación de ese significado la encontramos en el siglo XV.

Así, extraeríamos nuestras conclusiones al detectar y demostrar como propias del siglo XVI las palabras recogidas en alguna de estas variables:

- Voces que no aparecen en ninguno de los tres diccionarios consultados.
- Voces cuyos significados no aparecen en ningún diccionario.
- Voces datadas posteriormente al siglo XVI en Corominas y que no aparecen en el XV -DETEMA-.

³¹⁰ R. A. E.: *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe. Madrid. 1992.

³¹¹ COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. Madrid. 1980.

³¹² HERRERA, M^a T. (dir.): *Diccionario Español de textos médicos antiguos*. Arco Libros. S. L. Madrid. 1996.

- Voces no datadas en Corominas que tampoco recoge el DETEMA –siglo XV-.

Por ello, con cada uno de los autores seguiremos el mismo esquema para la obtención de resultados: la anotación en cada dato específico del número total de palabras que muestran esas características, y el extracto de las voces concretas en los casos en que se cumpla alguno de los puntos señalados anteriormente.³¹³

Antes de la exposición de datos es necesario hacer algunas aclaraciones sobre la misma. Recordar que, muchas de las palabras cuyas características se han estudiado en los diccionarios no se reflejarán en el cómputo total, porque no están contenidas en las obras de nuestros autores. Se trata de los términos en masculino singular que hemos introducido para reflejar lo específico de plurales o femeninos que sí se utilizan en los textos. En los casos en que, por ejemplo, hayamos documentado un plural cuyo estudio es significativo –porque refleja alguna de las características anteriores- haremos concreta mención de él en otro apartado, lo que no ocurrirá si se trata de una palabra documentada desde antiguo y cuyo significado no ha sufrido ninguna modificación. Además también es necesario traer aquí lo señalado en la Introducción, sobre las voces que hemos estudiado en el DETEMA y las que directamente -por no hacer demasiado extenso el trabajo- no han sido objeto de nuestra atención: los términos datados anteriormente al siglo XV -excepto algunos que nos han despertado la curiosidad- y que presentaban el mismo significado en el DRAE y en el D.C.E.C.H. que en nuestros textos, no se han buscado en el DETEMA.

Asimismo, en la Introducción señalábamos que siguiendo un criterio semasiológico más que etimológico es por lo que, en ocasiones, aparecen en el Léxico dos entradas

³¹³ Al final, en un apéndice, aparecen las distintas categorías que nos han resultado especialmente significativas con el total de voces -pertenecientes a ellas- ordenadas alfabéticamente.

distintas para lo que es, realmente, una misma palabra; es decir, un término cualquiera dotado de dos significados diferentes en nuestros textos –y que también se contienen en los diccionarios–, presenta un artículo distinto encabezado por el mismo lema que estudia ese significado en los diccionarios, y el párrafo concreto en el que aparece. Teniendo en cuenta, además, las unidades pluriverbales que se han formado a partir de él.

Y, por último, cabe decir que Gutiérrez de Toledo presentará un dato más que el resto de autores porque, al formar parte del Corpus Textual del DETEMA la *Cura de la piedra...*, en el estudio de su terminología se ha tenido en cuenta si este diccionario incluye o no esas palabras pertenecientes a su obra y de las que nosotros hacemos mención.

En total nuestro léxico contiene 4565 entradas de las que 239 están en blanco –es decir no las documentamos en ningún autor–, por lo que hemos recogido concretamente 4326.

DATOS GENERALES

GUTIÉRREZ DE TOLEDO

De un total de 1070 entradas que pertenecen a G. de Toledo, sólo aparecen en el DRAE 441 (41'2%), por lo que más del 50% de las denominaciones que utilizó este autor en su época se ha perdido en el transcurso del tiempo. De esas voces encontradas, 431 conservan el mismo significado.

Del mismo total inicial, el DCECH recoge solamente 417 (casi el 40%), de las cuales 384 tienen el mismo significado y 322 están datadas, de las que 56 lo están posteriormente. En las relaciones de los diccionarios veremos cuántas de éstas últimas aparecen en el DETEMA y cuántas no, y entonces descubriremos las que tienen su primera documentación en este autor.

No hemos buscado en el DETEMA -por lo explicado anteriormente- 342 entradas de las 1070 del total. De las buscadas (729) aparecen 348 (un 47'8%), de las cuales 337 tienen el mismo significado. Tras localizar nuestros ejemplos en este diccionario encontramos citado a Gutiérrez de Toledo en 40 ocasiones y no citado en 301, en voces que nosotros tenemos documentadas en su obra.

MONTAÑA DE MONSERRATE

De las 1180 entradas que se documentan en la obra de Montaña, sólo encontramos en el DRAE 487, por lo que un 41'2% se ha perdido desde su época a la nuestra. De esas voces encontradas, 474 conservan el mismo significado en este diccionario.

Del mismo número inicial, el DCECH registra solamente el 38% (451), de las cuales 411 (casi un 35%) tienen el mismo significado y 356 (más del 30%) están datadas, de las que 51 lo están posteriormente. Después -como en el caso de G. de Toledo hemos dicho- al comparar los diccionarios entre sí obtendremos cuántas de éstas últimas aparecen en el DETEMA y cuántas no, descubriendo así las que tienen su primera documentación en este autor.

No hemos buscado en el DETEMA 429 palabras de las 1180 del total. De las buscadas (751) aparecen 231 (casi un 30'8%), de las cuales 223 tienen el mismo significado en este diccionario y en Montaña.

JUAN VALVERDE

De la obra de Valverde hemos recogido un total de 1767 entradas de las cuales sólo se han encontrado en el DRAE 531, por lo que un 30% se

ha perdido. De esas voces encontradas, 488 conservan el mismo significado en este diccionario.

De ese mismo total inicial, el DCECH recoge solamente 515, el 29%, de las cuales 435 (24'6%) tienen el mismo significado y 371 (casi el 21%) están datadas, de las que 60 lo están posteriormente. Al comparar los diccionarios entre sí señalaremos cuántas de éstas últimas aparecen en el DETEMA y cuántas no, encontrando así las que tienen su primera documentación en este autor.

No hemos buscado en el DETEMA 454 palabras de las 1767 del total. De las buscadas (1315) aparecen 212 (sólo el 16'2%), de las cuales 187 tienen el mismo significado en este diccionario y en la obra de Valverde.

FRANCISCO DÍAZ

Del Tratado de Díaz hemos recogido 1288 términos de los cuales se encuentran en el DRAE 556, por lo que un 43% se ha perdido. De esas voces, 541 conservan el mismo significado en este diccionario.

Del mismo total inicial, el DCECH recoge 535, el 41'5%, de las cuales 480 (algo más del 37%) tienen el mismo significado y 408 (el 31'7%) están datadas, de las que 80 lo están posteriormente. Como en los casos anteriores, tras comparar los diccionarios sabremos cuántas de éstas últimas aparecen en el DETEMA y cuántas no, obteniendo así las que están datadas por vez primera en este autor.

No hemos buscado en el DETEMA 467 palabras de las 1288 del total. De las buscadas (821) aparecen 278 (el 33'9%), de las cuales 261 tienen el mismo significado en este diccionario y en nuestro autor.

DATOS DE NUESTROS SIGNIFICADOS

Para estudiar el significado de las entradas de nuestro Léxico vamos a tener en cuenta distintas variables, relacionando entre sí los tres diccionarios que hemos consultado.

Las voces que aparecen en los tres diccionarios con el mismo significado que tenemos en nuestros autores, son una muestra de significados mantenidos desde los orígenes -que marca el DCECH- hasta la actualidad -en el DRAE-, pasando por el siglo XV -del DETEMA-.

De las 1070 pertenecientes a Gutiérrez de Toledo sólo en 180 se cumple este requisito, un 16'8 %.

De las 1180 de Montaña, sólo en 121 (el 10'2).

Si en Valverde hemos documentado 1767, en 108 (6'2%).

Por último, de las 1288 de Díaz, sólo en 155.

Todo lo cual es muestra de una baja coincidencia de significados entre la época del español clásico y la actual.

En cuanto a las voces cuyo significado no aparece en el DCECH ni en el DETEMA, pero sí en el DRAE; es decir, aquellos términos con una significación moderna, no recogida en el siglo XV, pero sí desde el XVI hasta actualidad, encontramos que:

En Gutiérrez de Toledo -el autor más antiguo de los cuatro- no hay ningún ejemplo.

Montaña sólo tiene 3: "cava", "pelo" y "regla".

La obra de Valverde presenta 4: "cava", "espinilla", "estribo" y "tabla".

Y Díaz 5: "cava", "impotencia", "regla", "secarse" y "suero".

Por lo que cuanto más cercana es la época de aparición de la obra que contiene estos significados, mayor número de ellos conservamos en nuestros días -desde G. de Toledo que no tiene ninguno, hasta Valverde o Díaz que documentan cuatro y cinco, respectivamente-.

Si repasamos las entradas que aparecen con nuestro mismo significado en el DRAE y en el DCECH y no en el DETEMA, observamos lo siguiente:

En G. de Toledo sólo encontramos la voz “renal” -dato del que no se hace eco éste último diccionario-.

De la obra de Montaña tenemos “algalia” y “cubierta”.

En Valverde, “algalia”, “anular”, “maestra”, “magna” y “molleja”.

Y en Díaz “algalia”, “glande”, “golpe”, “malo”, “picar”, “renal” y “serosidad”.

Por lo que podemos decir que actualmente significan lo mismo que en el siglo XVI, época de su primera datación en estos autores, y que – como en el dato anterior- aumentan los ejemplos según avanza la centuria: a más cercanía en el tiempo más ejemplos datados.

De las entradas cuyo significado no aparece en el DRAE pero sí en el DCECH y en el DETEMA -es decir las que han perdido el significado que tenían en los siglos XV y XVI-, sólo encontramos “cibo” en G. de Toledo. Montaña, Valverde y Díaz no tienen ningún ejemplo que cumpla estas características.

Hay otros significados que no aparecen en el DRAE ni en el DCECH, pero sí en el DETEMA; es decir, aquéllas en las que se da la misma conclusión anterior de una pérdida de su significación antigua, son:

En G. de Toledo “cocer”, “monóculo”, “oficial” y “pútridos”.

En Montaña: “adjutorio”, “cambio”, “cocer”, “fábrica”, “juntura”, “monóculo”, “rocío”, “silvestre” y “unión”.

En Valverde: “fábrica”, “fundamento”, “juntura”, “ramo”, “rocío”, “silla”, “ternilla”, “unión” y “ventrecillo”.

Y en Díaz “fábrica”, “sequedad” y “verga”.

Y para terminar con los significados un último dato, de todas las voces recogidas no aparecen en ninguno de los tres diccionarios las significaciones de las siguientes:

Tan sólo una, “universal”, en G. de Toledo.

Ninguna en las obras de Montaña y de Díaz.

Y en Valverde “adherente”, “armonía”, “común”, “delgada”, “granada”, “olla”, “oreja”, “oreja derecha del corazón”, “oreja izquierda del corazón”, “paleta”, “pece”, “polea” y “potro”. (Es preciso recordar que la gran cantidad de términos que no aparece en los diccionarios para la que, obviamente, no tenemos significado, también formaría parte de este punto.)

En cuanto a la datación de estos significados, hemos comprobado que 129 entradas (el 12%) de Gutiérrez de Toledo, 80 (casi el 7%) de Montaña, 80 (un 4'5%) de Valverde y 120 (casi el 9'5%) de Díaz aparecen en el DCECH -datados- y en el DETEMA, por lo que se trata de voces que conservan su significación desde los orígenes; sin embargo, como se puede verificar, es muy elevado el número de las restantes: aquéllas que tienen en nuestros autores su datación inicial.

No contamos, en la obra de G. de Toledo, con ninguna palabra cuyo significado aparezca datado en el DCECH y no en el DETEMA, es decir, que no forme parte del corpus bibliográfico de este diccionario. Sólo “algalia” en Montaña cumple esta característica. En Valverde, esta misma palabra y “anular”, “maestra”, “magna” y “molleja”. Y en Díaz también “algalia”, amén de “colirio” y “golpe”.

Por contra, sí hay entradas que aparecen en el DETEMA cuyos significados no están documentados en el DCECH, lo que nos lleva a pensar que se trata de significaciones concretas del campo de la medicina que Corominas obvió por pertenecer a textos que no contenía en su bibliografía. Podemos traer aquí algunas de ellas -no todas porque al estar

documentadas en el DETEMA, ya no las contemplamos como primera documentación nuestra, aunque no por ello pierdan interés-:

En Gutiérrez de Toledo 53 (casi el 7%), como “antidotarios”, “calculoso”, “coagulable”, “diurético”, “litiasis”, “medicar”, “pasión”, “piedra”, “punción” o “ventosidad”.

De Montaña, hay 43 (el 3’6%) como “albugíneo”, “arterial”, “dídimo”, “mediastino”, “óptico”, “quilo”, “vítreo” o “yeyuno”.

En la obra de Valverde encontramos 30 (un 1’7%), algunas son: “anatomizar”, “desollado”, “duodeno”, “epiglotis”, “navicular” y “úvea”.

Y en Díaz 37 (un 2’8%), como: “arenoso”, “dilacerar”, “evacuación”, “gonorrea”, “mordicante”, “oftalmía” y “supuración”.

“Lapis” y “renal” son las únicas voces de G. de Toledo cuyos significados no están datados en el DCECH y tampoco aparecen en el DETEMA, por lo que estamos ante significaciones documentadas por primera vez en este autor. En Montaña tenemos solamente “cubierta”. En Valverde no encontramos ninguna. Y en Díaz 5: “glande”, “malo”, “picar”, “renal” y “serosidad”.

No existe ningún significado de G. de Toledo que el DCECH documente posteriormente y el DETEMA no recoja. “Algalia” en Díaz, en Montaña y en Valverde y, en éste último además, “anular” y “molleja” cumplen este requisito, por lo que también tenemos en nuestros autores su primera documentación.

Por el contrario, en la obra de G. de Toledo encontramos 49 significados datados posteriormente a nuestra fecha en el DCECH, que sí se encuentran ya en el DETEMA, como por ejemplo: “ano”, “dosis”, “espóndil”, “matriz”, “hereditaria”, “titilación” y “verga”. De Montaña tenemos 39, como: “ahogamiento”, “balano”, “colon”, “diafragma”, “digestión”, “esófago”, “seminal” y “retina”. 30 en Valverde, así: “córnea”,

“epiplón”, “ileon”, “membrana”, “músculo”, “pleura”, “rótula”, “safena”, “tibia” y “variz”. Y 47 en la obra de Díaz, como: “catéter”, “congestión”, “esputo”, “fistula”, “flemón”, “irritación”, “narcótico”, “perineo” y “tumor”. Por lo que, si no estuviesen en el diccionario que estudia textos del siglo XV, también serían primeras documentaciones nuestras.

DATOS DE ENTRADAS CON SUS SIGNIFICADOS ORIGINARIOS

Una vez realizado el estudio de los significados nos vamos a ocupar de las entradas como tal; es decir, de la aparición de estas voces en los diccionarios, independientemente de que tengan o no nuestro significado. Con este estudio veremos qué voces de este siglo específicas ha conservado nuestra lengua y cuáles no; y, además, cuáles tienen su primera documentación en nuestros autores.

De los 1070 términos documentados en G. de Toledo, sólo el 19% (204) aparece en los tres diccionarios, lo que nos da cuenta de la gran cantidad de voces -de aquel rico vocabulario clásico- que se ha perdido con el paso del tiempo.

Lo mismo sucede en 147 palabras de las 1180 la obra de Montaña, es decir un 12'4%.

De las 1767 de Valverde ocurre en 158 (casi el 9%).

Y en 195 de las 1288 de Díaz (un 15%).

“Emulgente”, “escotoma”, “lapidificar”, “mal humor”, “pulso formicante” y “vena emulgente” de la obra de G. de Toledo, se encuentran igual en el DRAE, pero no en el DCECH ni el DETEMA -que tampoco en este caso recoge estos ejemplos de una de sus fuentes bibliográficas-, es decir, sólo el 0'5% del total; por lo que podemos hablar de palabras documentadas en nuestro autor -con el mismo significado en todos los

casos excepto en “mal humor”- y que no han sido recogidas en el DETEMA -siglo XV-, por lo que se trata de primeras documentaciones nuestras.

En la obra de Montaña encontramos 19: “ángel custodio”, “ayuna”, “cielo de la boca”, “cuero exterior”, “cuero interior”, “emuntorios”, “espíritus animales”, “juntura claval”, “juntura nodatil”, “juntura nudosa”, “juntura serrátil”, “muerte violenta”, “sentido común”, “sentido interior”, “tercera edad”, “vena cava”, “vena yugular exterior”, “vena yugular interior” y “venas leónicas”.

Son 16 los términos encontrados en la de Valverde: “asilla”, “ciega”, “cuerpo calloso”, “dedo del corazón”, “espíritus animales”, “farmacéutica”, “hueso cuadrado”, “hueso grande”, “hueso hioides”, “humor acuoso”, “monte de Venus”, “(en) peso”, “raqueta”, “romper aguas”, “vejiga de la hiel” y “vena cava”.

Y 7 en el Tratado de Díaz: “dureza de vientre”, “hueso hioides”, “humor pecante”, “mal de orina”, “morbo regio”, “vejiga de la hiel” y “vena cava”.

El 1'3% del total -“cálculo”, “complicarse”, “empeine”, “estar”, “fracción”, “hacer”, “buen humor”, “incineración”, “ligera”, “lubricación”, “particular”, “preservador”, “termas” y “ubre”- de los términos de G. de Toledo sí aparece en el DRAE y en el DCECH pero no ya en el DETEMA, por lo que se deriva la misma conclusión que en el punto anterior: tenemos en nuestros autores su primera documentación.

En Montaña sucede en 24 términos: “alantoides”, “amnios”, “arteria aorta”, “braquial”, “cerebelo”, “confortativo”, “cotiledones”, “estar”, “formador”, “frenillo”, “genitivo”, “hacer”, “hioides”, “incorpórea”, “lengüeta”, “memorativa”, “metafisico”, “paletilla”, “porta”, “quinta esencia”, “senectud”, “uraco”, “vítreo” y “yugular”.

En Valverde en 76: “acetábulo”, “alantoides”, “amnios”, “anatomistas”, “apéndice”, “apófisis”, “arterias carótidas”, “arterias coronarias”, “atajo”, “braquial”, “cabezuela”, “carótidas”, “chichón”, “choquezuela de la rodilla”, “chupadora”, “clavícula”, “conducto”, “coroides”, “coronarias”, “coronas”,

“coronilla”, “cotiledones”, “costillas fornacinas”, “dedo meñique”, “degolladero”, “desahogarse”, “diartrosis”, “dietética”, “docena”, “enartrosis”, “epífisis”, “escutiforme”, “espada”, “esqueleto”, “esternón”, “fibula”, “fornacinas”, “garganta”, “gargavero”, “hacer”, “herbero”, “jaraíz”, “lagar”, “lengüeta”, “manto”, “masetero”, “morcillo”, “murecillo”, “navicular”, “paletilla”, “paletilla”, “páncreas”, “periostio”, “píloro”, “polimorfo”, “porta”, “posadero”, “radio”, “ramillo”, “rayo”, “rodador”, “sesamoideo”, “sigmoideo”, “sinartrosis”, “sínfisis”, “sura”, “sutura”, “talo”, “tarso”, “tolondrón”, “torillo”, “trasluciente”, “tripa del cagalar”, “trocánter”, “vasa” y “vítreo”.

Y en Díaz en 78: “absceso”, “acerbo”, “acrimonia”, “amurca”, “anatómicos”, “asentaderas”, “astricción”, “astringentes”, “atatriz”, “bezoar”, “cabecear”, “calzador”, “candelilla”, “capar”, “carnecilla”, “carúncula”, “cirro”, “cocción”, “conjugación”, “convulsión”, “costillas mendosas”, “desasosiego”, “disección”, “ductor”, “edema”, “embalsamar”, “empeine”, “emulsión”, “énea”, “epigastrio”, “erigirse”, “erisípula”, “erupción”, “escopo”, “escozor”, “esfacelarse”, “estar”, “excrementicia”, “excremento”, “exploratorio”, “exulcerar”, “fibroso”, “flogosis”, “forceps”, “frecuentación”, “gangrenarse”, “hacer”, “hacer”, “hernista”, “itinerario”, “llamarada”, “mal francés”, “mear”, “microcosmo”, “morbo gálico”, “murecillo”, “nefritis”, “obstrucción”, “palpamiento”, “pénsil”, “píloro”, “potreros”, “preternaturalizarse”, “pudendo”, “rallón”, “refrigerante”, “revulsión”, “sarro”, “separable”, “sinapismo”, “supresión”, “torillo”, “torpor”, “transpirable”, “urinaria”, “venéreo”, “vértebra” y “vomitorio”.

Los términos “carnosidad”, “gilbo” -ambas con el mismo significado-, “lapis” y “ulco” de G. de Toledo se hallan en el DCECH y en el DETEMA pero no en el DRAE; por esto se trata de voces antiguas que ya no recoge el diccionario actual.

En Montaña tenemos “aranaa”, “pleuresis” y “salvatela”.

De Valverde encontramos “aranaa”, “arrugado”, “istmo” y “salvatela”.

Y en la obra de Díaz “estiomenado” y “xeringa”.

Es superior considerablemente el número (116) de entradas de G. de Toledo que figura en el DETEMA y que no está en el D.C.E.C.H. ni en el DRAE -es decir que no han llegado hasta nuestros días-, casi un 11% del que como ejemplo podemos ver “alchatín”, “boca de la verga”, “bolsa de los testículos”, “caño de la verga”, “cuello de la vejiga”, los humores “colérico”, “flemático” y “melancólico”, “poro uritide”, las diferentes venas y las varias virtudes; lo que significa que, usuales en su tiempo, han sido abandonadas por el léxico español posteriormente, al ser sustituidas por otras voces, no siempre más claras.

De Montaña encontramos 58 -como “cuello de la madre”, “cuernos de la madre”, “hueso del muslo” o “poro uritide”-.

De la obra de Valverde extraemos 34 -como, “boca de la madre”, “boca de la natura”, “bolsa de los compañeros” “nervios reversivos”, “vena ciática”, “vena de todo el cuerpo” o “vena virginal”- .

Y 64 de Díaz, como “apetito canino”, “caño de la orina” o “restrinado”.

Por último, constituyen un número muy elevado las voces que no se encuentran en el DRAE, ni en el DCECH, ni en el DETEMA por lo que, perdidas en el tiempo -y obviadas por el diccionario del siglo XV, en el caso del urólogo de 1498- tienen también en nuestras obras su primera documentación.

Son 357 voces de G. de Toledo, casi un 33'5%, los diferentes cuerpos, las concavidades, los diuréticos, los dolores, por ejemplo, perfectamente distinguidos en su obra no han sido recogidos en ninguno de esos diccionarios, por lo que es nuestro autor el primero que las documenta.

Del tratado anatómico de Montaña hemos extraído 476 (más del 40% del total) -como nombres de músculos y huesos, tipos de miembros o de heridas, cueros o espíritus-.

Hasta un total de 996 (un 57%) pertenecen a la obra de Valverde, lo que nos indica que fue el autor más innovador y con mayor tendencia romancista.

Y 457 (el 35'5%) a la de Díaz.

El 12% (129 concretamente) del total de voces de G. de Toledo aparece documentado en el DCECH y en el DETEMA, 80 (casi el 7%) de la obra de Montaña, 85 (un 5%) de Valverde y 123 (algo más del 9 '6%) de Díaz. Es decir, la datación de un número muy reducido del total de voces que hemos documentado, la tienen en cuenta ambos diccionarios. De lo que se deduce que el resto es una aportación más de nuestros autores.

Sólo el 0'8% (9 voces) de las entradas de G. de Toledo lo encontramos datado en el DCECH pero no aparece en el DETEMA; se trata de voces como "cálculo", "empeine", o "preservador" que se conservan en nuestra lengua desde el siglo XV -aunque el DETEMA no lo recoja-. De Montaña son 13 -así "genitivo" o "uraco"-, 35 de Valverde y 44 de Díaz -como "acerbo", "enema" o "venéreo"- . Por lo que, si exceptuamos los ejemplos de G. de Toledo, se trata de términos aparecidos en nuestra lengua a partir del siglo XVI.

Por el contrario -también escasos ejemplos- 78 (7'2%) voces de la obra de G. de Toledo cumplen la característica inversa: no están datadas en el DCECH, pero sí en el DETEMA, es decir se documentan desde el siglo XV. Se trata de voces específicas que, en la mayoría de las ocasiones, son pluriverbales, así "venas meseraicas" o "solución de continuidad". En Montaña encontramos 66 (el 5'6%) -"cartilaginosa", "conjuntiva" o "espasmar"-, en Valverde 70 (un 4%) y en Díaz 74 (algo más del 5'5%), como decíamos, un escaso número del total de términos.

Veamos qué palabras están documentadas en nuestros autores por vez primera ya que no las encontramos documentadas en el DCECH ni en el DETEMA:

A la obra de G. de Toledo pertenecen: “estar”, “buen humor”, “lubricación”, “medicamen”, “potu”, “preservador” y “ulcus”.

De Montaña tenemos: “braquial”, “confortativo”, “estar”, “formador”, “incorpórea”, “memorativa”, “os”, “paletilla”, “porta”, “quinta esencia”, “vítreo” y “yugular”.

Propias de Valverde son 51: “anatomistas”, “apófisis”, “apophisis”, “appendix”, “arterias coronarias”, “braquial”, “cabezuela”, “calvaria”, “chupadora”, “coronarias”, “coronas”, “coronilla”, “costillas fornacinas”, “degolladero”, “derma”, “desahogarse”, “diartrosis”, “docena”, “enartrosis”, “epífisis”, “escutiforme”, “espada”, “fibula”, “fornacinas”, “garganta”, “jaraíz”, “lagar”, “manto”, “masetero”, “navicular”, “os”, “paletilla”, “periostio”, “polimorfo”, “porta”, “posadero”, “praesepiola”, “radius”, “ramillo”, “rodador”, “sesamoideo”, “sinartrosis”, “sínfisis”, “sutura”, “talo”, “talus”, “tendo”, “trasluciente”, “trocánter”, “vasa” y “vítreo”.

Y de Díaz 32: “absceso”, “anatómicos”, “astricción”, “atatríz”, “cabecear”, “calzador”, “candelilla”, “carnecilla”, “costillas mendosas”, “desasosiego”, “ductor”, “énea”, “epigastrio”, “esfacelarse”, “estar”, “excrementicia”, “exploratorio”, “exulcerar”, “flogosis”, “frecuentación”, “hernista”, “llamarada”, “mal francés”, “palpamiento”, “preternaturalizarse”, “pudrecerse”, “rallón”, “separable”, “torpor”, “transpirable”, “urinaria” y “vomitorio”.

En cuanto a las entradas que el DCECH data posteriormente al siglo XVI y que no aparecen en el DETEMA, por lo cual también su primera datación pertenece a nuestros autores, encontramos:

En la obra de G. de Toledo “cálculo”, “complicarse”, “empeine”, “fracción”, “incineración” y “termas”.

De Montaña son “alantoides”, “amnios”, “arteria aorta”, “cerebelo”, “cotiledones”, “frenillo”, “hioides”, “lengüeta”, “metafísico” y “uraco”.

De Valverde “acetábulo”, “alantoides”, “amnios”, “apéndice”, “arterias carótidas”, “carótidas”, “chichón”, “choquezuela de la rodilla”, “clavícula”, “coroides”, “cotiledones”, “dietética”, “esqueleto”, “esternón”, “herbero”, “lengüeta”, “murecillo”, “paletilla”, “páncreas”, “píloro”, “radio”, “sigmoideo”, “sura”, “tarso”, “torillo” y “tripa del cagalar”.

Y a Díaz pertenecen: “asentaderas”, “cirro”, “cocción”, “conjugación”, “convulsión”, “disección”, “embalsamar”, “empeine”, “emulsión”, “erigirse”, “erisípula”, “erupción”, “escopo”, “escozor”, “fibroso”, “forceps”, “microcosmo”, “morbo gálico”, “murecillo”, “nefritis”, “obstrucción”, “pénsil”, “píloro”, “pudendo”, “revulsión”, “sarro”, “sinapismo”, “supresión”, “torillo” y “vértebra”.

Por el contrario, encontramos un total de 50 términos distintos (más del 4‘5%) en G. de Toledo, que el DCECH documenta posteriormente y sí aparecen en el DETEMA, en el siglo XV. En la obra de Montaña hay 40 (el 3%) -como “colon”, “gluten” o “emuntorio”-, en Valverde 34 (no llega al 2%) y en Díaz 49 (un 3 ‘8%). De nuevo, se observa la gran cantidad de voces que no entran en este apartado porque son propias de nuestros autores.

Nos gustaría mencionar al término de este comentario que, si observamos las primeras documentaciones de nuestros términos en el Diccionario de Corominas, es sorprendente la gran cantidad de veces en que nos encontramos a Nebrija como primer autor que acuñó cualquiera de esas palabras en castellano. Por lo que no resulta excesivo -como parecía en un principio- el extenso comentario que de su figura se hace, en el capítulo dedicado a la lengua en el siglo XVI; sobre todo si tenemos en cuenta que su monumental obra lexicográfica tiene valor por sí misma y porque ha servido de guía a otras posteriores.

UNIDADES PLURIVERBALES

Desde siempre, una forma usual de asignar un nombre a las cosas ha sido por medio de la simple yuxtaposición de términos. A partir de una palabra dada, se denominaban nuevas realidades que tuvieran algún contenido semántico -por mínimo que fuera- en relación con ella. Nuestros autores, ante la falta de nombres para realidades que sí existían, utilizaron este mecanismo de formación de términos en bastantes ocasiones, destacando por encima de todos Juan Valverde en cuya obra el número de voces pluriverbales documentadas supera al de unidades simples.

- . G. de Toledo documenta 411 de su total de 1070 entradas, es decir casi el 38'5%.
- . La obra de Montaña contiene 567 de sus 1180 totales, un 48%.
- . Valverde presenta 993 de sus 1767, es decir más del 56%.
- . En la obra de Díaz encontramos 477, el 37%.

ENTRADAS CON ESTUDIO DE LA VOZ ACTUAL

En nuestro corpus léxico -y entre paréntesis- podemos ver, tras algunas voces que no se usan en la actualidad y que tampoco encontramos en el siglo XV, el término moderno acompañado por un estudio del mismo, es decir, la misma realidad con su denominación actual. Por autores aparece en las siguientes entradas:

. G. de Toledo: “atenuativa”, “bolsa de los testículos”, “formicativo”, “masa sanguinaria”, “materia primitiva”, “natante”, “nervio ancho de la pierna”, “poro urítide”, “tuétano del espinazo”, “vena ilíaca” y “venas meseraicas”.

. Montaña: “agua supérflua de la sangre”, “constricción del corazón”, “cuero exterior”, “cuero interior”, “dilatación del corazón”, “epididima”, “hueso de en medio del pecho”, “hueso del muslo”, “huesos del espinazo”,

“intestinos graciles”, “luz del espíritu”, “masa sanguinaria”, “orejas del corazón”, “panículo virginal”, “poro uritide”, “testículos de la madre”, “tragadero” y “vena humeraria”.

. Valverde: “aritená”, “bolsa de los compañeros”, “calvaria”, “canilla mayor del brazo”, “canilla menor del brazo”, “caña del pulmón”, “conductos de la simiente”, “corónidas”, “coxendix”, “cubitus”, “dar la teta”, “deltoida”, “enjuagador”, “epidermia”, “epidídima”, “hilo del espinazo”, “hueso del muslo”, “huesos del espinazo”, “labios de la natura”, “menor canilla de la pierna”, “nervio de la diafragma”, “nuez de la ballesta”, “omentum”, “papillos”, “poros sarcoides”, “tragadero”, “tripa delgada”, “tuétano del espinazo”, “vena coronal”, “vena poplética” y “vómito de sangre”.

. Díaz: “apetito canino”, “bulto hipocrático”, “estar malo”, “hueso del peten”, “masa sanguinaria”, “tragadero” y “vientre inferior”.

CULTISMOS

El contacto entre los pueblos ha ocasionado a lo largo de la historia el préstamo de voces entre las lenguas. Préstamo que llega a sus ejemplos más claros cuando es consecuencia directa de la importación de objetos. Pero no es ésta la única forma de adopción de términos; también es muy importante la asimilación de cultismos y semicultismos de las lenguas clásicas, a partir de obras escritas por autoridades reconocidas.

A pesar de ello estos médicos renacentistas, inmersos en la moda de su tiempo de abandonar las lenguas clásicas y dar prioridad a la vernácula, no contienen en sus obras un número importante de los mismos. De modo que si computamos los cultismos, sólo encontramos en G. de Toledo 115, es decir algo más del 10'6%; en Montaña 98, un 8'3%; en Valverde 81, sólo el 4'6% del total; y en Díaz 121, un 9'4%.

Y si hablamos de los semicultismos, también constituyen un escaso número en nuestros autores por la misma razón expuesta anteriormente. Así, en G. de Toledo: 32, casi un 3%; en Montaña 22, un escaso 1'8%; en Valverde 25, un imperceptible 1'4%; y en Díaz 42, sólo un 3'2% del total de sus voces.

ORÍGENES DE LA TERMINOLOGÍA

En los cuatro autores se da un predominio total de voces de procedencia latina, lo que nos ayuda a ver esa necesidad de pasar a romance las fuentes que leían. En menor medida proceden del griego y del árabe; y en algunas palabras podemos hablar de una procedencia conjunta del latín y el griego -lenguas que conservaban semejanzas por su origen común-, ya que provienen realmente del griego, pero a través del latín.

También hay ejemplos sueltos de otras procedencias como germano, catalán, italiano o francés.

Como decíamos en la Introducción, en los cuatro autores encontramos también términos netamente latinos -*cubitus, cambium, cranium, ductor, speculum, lapis, medicamen, mola matricis, mictu de sangre, omentum, os, radius, renum calculus, sciático, scutiforme-*, griegos -*derma, ragoydes, roga, scolicoydes, scheleto-* o árabes -*mirrac, cifac, albañar, alquitira, jaraiz, safena-*, lo que se debe a que están traduciendo textos de estas lenguas. Sorprende, a primera vista, que Valverde, el autor que más términos intenta verter al romance, sea también el que más voces de este tipo emplea en su obra, lo que tiene una fácil explicación: no es que los utilice para denominar con ellos realidades, sino que lo hace para remitir a los clásicos ese nuevo término castellano que intenta acuñar.

Al respecto podemos recordar aquí un nuevo enfrentamiento entre el criterio etimológico de Valdés y el de Nebrija. Para el primero es

fundamental el uso, no la procedencia, y critica a Nebrija por las tendencias latinizantes³¹⁴ que introdujo en nuestra lengua, calificándolas de afectadas. Valdés piensa que *“Aunque para muchas cosas de las que nombramos con vocablos arávigos, tenemos vocablos latinos, el uso nos ha hecho tener por mejores los arávigos que los latinos, y de aquí es que dezimos antes ‘alhombra’ que tapete, y tenemos por mejor vocablo ‘alcrevite’ que piedra sufre, y ‘azeite’ que olio”*.

Los orígenes de la terminología, por autores, serían los siguientes:

. G. de Toledo:

- . Árabe: 4
- . Latín: 855, un 80%.
- . Griego: 20, algo menos del 2%.
- . Griego a través del latín: 111, alrededor de un 10%.
- . Francés: 3
- . Fráncico: 2
- . Catalán: 3
- . Germano: 1
- . Inglés: 1
- . Occitano: 1
- . Onomatopeya / expresivo: 7
- . Desconocido: 8

. Montaña:

- . Árabe: 5
- . Latín: 1015 un 86% del total.
- . Griego: 24, un 2%.

³¹⁴ *“Nebrija tenía un sentimiento muy vivo antiárabe, no sólo patriótico, sino más aún religioso. Cada vez que habla de sonidos ‘ajenos’ o ‘prestados’ se le ve el desagrado, porque los cree proceder de moros y judíos.”* (A. Alonso, citado por Bahner –1966-)

- . Griego a través del latín: 86 (7'2%).
- . Catalán: 3
- . Castellano arcaico: 1
- . Leonés: 1
- . Mozárabe: 1
- . Romance: 1
- . Germano: 2
- . Onomatopeya / expresivo: 5
- . Desconocido: 13

. *Valverde:*

- . Árabe: 8
- . Latín: 1454, un 82%.
- . Griego: 55, un 3%.
- . Griego a través del latín: 98, un 5'5%
- . Francés: 1
- . Fráncico: 2
- . Francés antiguo: 1
- . Gascón: 1
- . Catalán: 5
- . Germano: 4
- . Italiano: 1
- . Prerromano: 1
- . Romance: 1
- . Onomatopeya / expresivo: 20
- . Desconocido: 46

. *Díaz:*

- . Árabe: 8
- . Latín: 1036, más del 80%.
- . Griego: 32, casi un 2'5%.

- . Griego a través del latín: 125, más del 9'6%.
- . Francés: 1
- . Fráncico: 1
- . Francés antiguo: 1
- . Ibero latino: 1
- . Prerromano: 1
- . Romance: 4
- . Germano: 2
- . Gascón: 1
- . Onomatopeya / expresivo: 7
- . Desconocido: 26

Hemos de señalar aquí que hay voces que tienen una etimología para el DRAE y otra distinta para el DCECH, lo cual se ha señalado en el Léxico anotando las dos. Esto ocurre, por ejemplo, en “varón”, “safena” y “diurético”.³¹⁵

Como conclusión, algo muy llamativo en nuestros autores -desde nuestro punto de vista- es sus explicaciones etimológicas, basadas, en la mayoría de los casos, en la analogía. Dichas palabras, analizadas de este modo, hacen mucho más comprensible su significado, ya que hasta

³¹⁵ Para citar el estudio que de la voz realiza el DCECH situamos en primer lugar, entre barras //, la etimología del DRAE y después la de Corominas, del siguiente modo:

/Del lat. ‘varo, -onis’: “fuerte”, “esforzado”./ Del germano “*baro’: “hombre libre, apto para la lucha”, emparentado con el escandinavo antiguo ‘beriaske’: “pelear”. El castellano “varón” ya aparece con el sentido de “persona de sexo masculino” desde principios del siglo XIII, pero escrito normalmente con ‘b-’; la generalización de la grafía “varón” en este sentido data sólo de Nebrija. No puede tratarse del latín ‘vir’, que no explicaría la ‘a’ ni la terminación; todavía menos puede tratarse de ‘varo, -ōnis’, sólo citado por Festo en un pasaje de Lucilio, donde parece ser lo mismo que ‘varus’: “patizambo”, si bien tomado como símbolo de rusticidad.

/Del fr. saphène, y este del gr. σαφήνης./ Tomado por vía culta del árabe ‘safīn’: “safena”. Para Ambroise Paré procede del griego σαφήνης: “visible, aparente”, por ser ésta la situación de esta vena, desde donde habría pasado al árabe y de éste a las lenguas europeas.

/Del lat. diureticus, y este del gr. διουρητικός./ Derivado del griego ούρον: “orina”.

nosotros no ha podido llegar esa razón etimológica porque el paso del tiempo y la costumbre en las designaciones, hace que se vaya perdiendo el carácter novedoso inicial -a lo que también ayuda la separación total que se va produciendo entre la voz y la realidad que la originó- y da lugar a que la palabra evolucione paulatinamente sin el lastre de sus propiedades originarias, amén de ir adquiriendo nuevos significados.

De entre todas ellas queremos destacar esa especificación posterior sobre el significado originario en la voz 'lacerto'. En el siglo XV -en la obra de Gutiérrez de Toledo (Fo. LX) y en el DETEMA, por ejemplo- el término significa simplemente "músculo". Ya Corominas y el DRAE acotan más este significado al referirse al 'músculo grande del brazo entre el hombro y el codo'. Y F. Restrepo en 1979, sólo aporta el significado inicial "brazo" (op. cit. pág. 69), aunque sabemos -por el DCECH- que ya en sus orígenes significaba "músculo" y en particular "biceps" -acepción que se conservó también en español-.

ENTRADAS EN BLANCO

Hay voces que están documentadas en nuestras obras en plural y, como éste no aparece en los diccionarios, hemos realizado el estudio de la voz en singular por si existía algún dato digno de interés para nuestro trabajo. Después de este estudio y para una exposición más clara las hemos agrupado según las características que compartían, concluyendo que todas tienen su primera datación -al menos del plural- en nuestros autores:

- ***Voces que no aparecen en ninguno de los tres diccionarios consultados:***

“Adurentes” (G. de Toledo), “Cuerpezuelos” (Díaz), “Embudillos” (Díaz), “Escadificaciones” (Díaz), “Estuporativos” (G. de Toledo), “Expurgantes” (Díaz), “Laticinios” (Díaz), “Ramentos” (Díaz), “Sequillas” (Valverde), “Tolondrillos” (Valverde), “Ulcerillas” (Díaz), “Venillas” (Valverde y Díaz).

- ***Voces cuyo significado es el mismo en el DRAE pero no así en el DETEMA, y no están documentadas en el DCECH:***

“Apósitos” (Díaz), “Cortadores” (Valverde), “Grumos” (Díaz), “Hebras” (Díaz).

- ***Voces con el mismo significado en el DRAE, no documentadas en el DCECH y que no aparecen en el DETEMA:***

“Catarrales” (Montaña), “Cordales” (Valverde), “Emplásticos” (Díaz), . “Furfuráceos” (Díaz), “Gatillos” (Valverde), “Higadillos” (G. de Toledo), “Hornecinas” (Valverde), “Insomnios” (Díaz), “Leónicas” (Montaña), “Meses” (Montaña), “Olfativos” (Montaña), “Pesebrejos” (Valverde), “Preternaturales” (Díaz), “Tópicos” (Díaz), “Transversos” (Montaña).

- ***Voces documentadas posteriormente en el DCECH y que no aparecen en el DETEMA:***

“Esfacelos” (Díaz), “Fecales” (G. de Toledo), “Galgas” (Valverde), “Provectos” (Díaz), “Sarcóticas” (Díaz), “Similares” (Díaz), “Solomos” (Valverde), “Uréteres” (Valverde y Díaz), “Zollipos” (Díaz).

- ***Voces cuyos significados no recoge el DRAE, no están documentadas en el DCECH -tampoco recoge nuestros significados- y no están en el DETEMA:***

“Arrojos” (Valverde), “Vencejos” (Valverde), “Montecillos” (Valverde), “Tortueruelos” (Valverde), “Vasillos” (Díaz).

▪ ***Voces que sólo aparecen en el DRAE:***

“Arroyuelos” (Valverde), “Auditivos” (Montaña) -en el DETEMA no aparece esta voz aunque sí su significado, en otra entrada-; “Entremedios” (Valverde) -con un significado distinto-, “Latidos” -con el significado de Díaz-, “Nervezuelos” (Díaz), “Ninfas” (Valverde), “Labios” (Valverde) -con el mismo significado-.

DEFINICIONES

En la Introducción apuntábamos la posibilidad de encontrarnos ante definiciones de enciclopedia más que de diccionario y, efectivamente, así es.

Nuestros autores definían para ser entendidos, para explicar realidades desconocidas o no conocidas por completo, pero no para confeccionar un diccionario. Nosotros al intentar, organizar su material con este formato -conjunto de voces ordenadas alfabéticamente acompañadas de su significado- hemos comprobado que estarían más cerca de la enciclopedia.

Eco basándose en ejemplos de las enciclopedias antiguas y medievales, concluye que lo único que hacen es un listado de datos anecdóticos, porque no existían las definiciones de diccionario. Por ello, tras afirmar que el esquema de éstos *“es un instrumento de clasificación, no un instrumento de definición”*, reconoce que *“la gente, cuando habla llanamente, acude a la enciclopedia, mientras sólo los doctos recurren al*

*diccionario*³¹⁶. Quizá por este motivo nuestros médicos renacentistas definían sobre todo por medio de la analogía o los ejemplos, porque de este modo 'su' realidad sería entendida por un mayor número de lectores. Además de ello, apoyan sus afirmaciones en su propia experiencia o en ejemplos que cualquiera puede entender, dando a sus obras un carácter divulgativo que ya pretendían desde el principio, cuando decidieron escribirlas en romance castellano.

Una vez terminado el trabajo podemos decir que se hallan recogidos y definidos en él gran parte de los términos utilizados en los primeros textos médicos del siglo XVI escritos en español. No sólo se encuentran las voces técnicas, sino también el vocabulario de uso común que, en algún momento, adoptó nuevas acepciones médicas. Vocabulario que iba aumentando e introduciéndose en el trabajo según profundizábamos en la lectura de las obras.

Se ha visto cómo las fuentes son en su mayoría latinas, cuando no griegas o árabes, unas veces adaptadas a nuestra fonética y otras calcos de los clásicos. A pesar de ello, se han recogido y estudiado todas.

Así, por sus características generales encontramos un vocabulario semasiológico, que ordena alfabéticamente los significantes y atiende todos sus significados. Desde un punto de vista cronológico, es histórico y descriptivo ya que recoge la lengua de textos de entre 1498 y 1588 y documenta todos los vocablos en su contexto lingüístico, por lo que también puede ser un Tesoro ya que contiene los términos que presentan los textos en los que se basa. Por su forma es un vocabulario lingüístico,

³¹⁶ *Kant y el ornitorrinco*. Lumen. Barcelona. 1999. Pág. 262 y ss.

aunque a veces contempla como una enciclopedia algunos términos que, por pertenecer a otra época, necesitan explicaciones amplias.

Quizá sea redundante decir que todos los términos recogidos en este vocabulario, están documentados en alguna o en todas las obras estudiadas. Tres de ellos son fotocopia de facsímiles de los originales, excepto el de Valverde que es de una edición crítica prologada por Juan Riera Palmero.

Otras conclusiones a las que hemos llegado tras la lectura de las cuatro obras serían:

- En cuanto a las rectificaciones a Vesalio, Alberti, citado por López Piñero en op. cit. 1979, “*encontró treinta y dos rectificaciones explícitas*”, y nosotros documentamos realmente 42 concretas y 9 aclaraciones.

- El término “*Paralíticos*” lo data Corominas en su diccionario a finales del siglo XVI en Valverde, siguiendo el *Diccionario de Autoridades*. Nosotros lo hemos recogido en la obra de Montaña, pero no hemos llegado a encontrarlo en la obra de Juan Valverde.

- Ya hemos dicho cómo a Alberti (1948), hablando de Valverde, le parece un importante dato de interés fisiológico que al describir el hígado señale que “*Hácese el hígado mayor o menor según que los hombres son más o menos golosos.*” (Pág. 263), y este autor se pregunta si, conociendo la significación de esta palabra en su época, Valverde presentiría la función glucogénica del hígado; algo que, sólo siglos después, evidenciaría Claudio Bernard. Desde aquí, aportamos ese significado: “goloso”, antes, se refería a la “persona que come o bebe mucho”, derivado de “gula”.

- Chinchilla, en la pág 239 de su obra de 1845, identifica en Valverde “axilas” con omoplatos; mientras que en el DETEMA se le asigna el significado de “clavícula” (*Tratado de patología general*, siglo XV).

- De la etimología de “hígado” dice Corominas que “procede del latín vulgar ‘ficatum’, alteración del latín ‘jecur ficatum’: “hígado de animal alimentado con higos”, por influjo de la denominación griega correspondiente οὔκωτον (derivado de οὔκον: “higo”), imitado en latín vulgar con una pronunciación ‘sýcotum’; esta denominación se explica por la costumbre de los antiguos de alimentar con higos a los animales cuyo hígado se comía”.

Por su parte, F. Restrepo³¹⁷ hablando de influencias psicológicas y sociales en los cambios semánticos, afirma: *“¿Quién creyera, por ejemplo, que la palabra ‘hígado’ tiene su origen en el gremio de los cocineros? En efecto, ‘hígado’ viene de la palabra latina ‘ficatum’ (> ficato > figado > hígado). ‘Ficatum’ significaba en latín preparado con higos. ¿Mas cómo puede venir esta palabra a significar, no sólo en castellano, sino en todas las lenguas romances, un objeto tan alejado de su significación primitiva como es uno de los órganos vitales?. Sencillamente porque en el Imperio Romano, como también ahora, estuvo de moda el plato de hígado de ganso cebado, y para obtenerlo más exquisito solían cebarse con higos dichos animales. Este plato se llamó ‘iecur ficatum’, y a él alude Horacio en la sátira VIII, libro II, cuando -lo- pone entre los platos presentados por el ricachón Nasidieno. [...] Así un término de cocina suplantó por completo a la voz ‘iecur’ de antiguo abolengo indoeuropeo.”*

Por esa adición inicial -sobre el texto de Corominas- de los “cocineros” y por la conclusión de “término de cocina”, consultamos el *Tesoro de Covarrubias*, cuyo artículo, aunque en un primer momento aporta otro dato nuevo, está más cerca del de Corominas quizá porque la

³¹⁷ Op. cit. 1974.

fuente era la misma en ambos casos: el doctor Laguna. *“Llamóse hígado y figado a ‘fece’, por ser la hez y lo craso de la sangre; pero el doctor Laguna, sobre Dioscórides, lib 2, cap. 38, dize que de higo, porque con su pasto crece mucho como se vee en el hígado del puerco y en el del ánsar.”*³¹⁸

- En la obra de Francisco Díaz existen grandes diferencias entre los autores citados a lo largo de ella y los que aparecen en el índice de la misma.

Hemos encontrado los nombres de 87 autores distintos -cuyas doctrinas aparecen diseminadas por toda ella- y que se hallan ordenados alfabéticamente en las dos últimas páginas³¹⁹ del tratado.

Sin embargo, haciendo un cómputo de los mismos, hay una clara diferencia entre los que presenta este índice y los que se pueden extraer de la lectura de la obra. Diferencia que Escribano expone de modo distinto a nosotros al contrastar el índice, no con las fuentes citadas en la obra, sino con los autores cuyas obras poseía Díaz en su biblioteca³²⁰.

Así pues, desde aquí podemos señalar dos diferencias fundamentales: de esos 87 nombres que aparecen en la obra, 24 no aparecen en su Índice; y de todos los nombres que contiene el mismo, 28 no aparecen en el texto³²¹. Además extraña también el hecho de que no cite ni una sola vez a Gutiérrez de Toledo -el primer autor que escribió, como él, un tratado de Urología en romance- sabiendo que poseía su obra

³¹⁸ S. DE COVARRUBIAS: *Tesoro de la Lengua Castellana o española*. Edición de Martín de Riquer. Editorial Alta Fulla. Barcelona. 1993.

³¹⁹ *“Síguense los nombres de los autores que se alegan en este tratado por su abecedario.”*

³²⁰ *“... señalaremos una diferencia importante que hemos advertido entre el inventario acabado de comentar y el índice alfabético de autores claro y completo, impreso al final de Tratado de las..., del doctor Francisco Díaz. Hay en este índice muchos libros ausentes de aquél, varios de ellos de los más leídos por los médicos y cirujanos del tiempo. Díaz los cita y discute repetidamente en sus publicaciones, como grandes autores, y sin embargo faltan en su librería. ¿Es que nunca los tuvo, habiéndolos nombrado por el testimonio de otros, como hacemos a veces aún hoy, o de antemano había ido a parar a las bibliotecas de sus hijos médicos, o son libros extraviados?”* (Escribano, op. cit. 1938)

³²¹ Al final del capítulo en el que se comenta la obra de este autor, se encuentra la relación de todos esos nombres y de las diferencias marcadas.

en su biblioteca, aunque sí aparece un tal Gutiérrez en el índice que no se encuentra en todo el tratado.

- En lo que respecta a las relaciones entre la astrología y la medicina, existentes desde siempre y señaladas varias veces a lo largo del trabajo, hemos podido verificar que, en las obras que hemos estudiado, se van difuminando paulatinamente según avanza la centuria. De este modo, Gutiérrez de Toledo, en 1498, en varias ocasiones describe la complexión humana o la carencia de enfermedades, apoyándose en la posición de los cuerpos celestes en el momento del nacimiento³²². En 1551, Montaña de Monserrate tampoco es ajeno a este tema³²³, aunque en su tratado no hay tantas referencias como en el del anterior. Ya Valverde, científico y, por ello, escéptico ante lo que no sea experimental, en 1556, sólo alude en una ocasión a estas relaciones al señalar la correspondencia entre el ciclo lunar y el femenino. Y, por último, Díaz en 1588 presenta, sin demasiada convicción, algunas alusiones basadas en las autoridades³²⁴, aunque

³²² “... mu(n)chos ho[m]bres [h]ay que según(d) la influencia del cielo tienen algunos miembros tan bien co[m]plexionados y ta[n] bien dispuestos que nu[n]ca de [e]llos enferman.... Que esto sea verdad pare(s)ce por la experie[n]c[ia] en mu(n)chos ho[m]bres cuyas nati[v]idades son notas a algunos que de la (s)cienza de las estrellas saben, los [c]uales pronostica[n] a los tiempos de sus na(s)cimie[n]tos mu(n)chas disp[os]iciones de algunos miembros según(d) las reglas de su (s)cie[n]cia, q[ue] después las vemos en e[ff]fecto,...” (Fo. XXXVI);

³²³ “... las causas particulares... en la generación del hombre... sean go[b]ernadas de los mo[v]imientos celestiales y de sus influencias:... es ne(s)ce(s)sario según[n] los astrólogos que entre el principio de su generación, y la hora de su nacimie[n]to haya tal proporción que el lugar donde estu[v]o la luna en su principio ve[n]ga a estar pu[n]tualmente en el asce[n]de[n]te [c]uando na(s)ce: y por lo contrario en la hora del na(s)cimiento la luna se ha de hallar pu[n]tualme[n]te” en aquel grado y aquel signo...” (Fo. lxx), y “... en su na(s)cimiento le favorezca algún buen planeta con su influe[n]cia y dominio: porque según[n] di[c]en los astrólogos cada [u]no de los siete planetas tiene dominio sobre la criatura [u]n mes andando por torno d[e]sde que la simie[n]te se re(s)cibe en la madre: por manera que el primer mes gobierna Saturno, el segundo Júpiter... Entre los [c]uales planetas [h]ay algunos q[ue] son co[n]trarios de la vida... y otros q[ue] son amigos y conser[v]adores de la vida...” (Fo. lxx.v)

³²⁴ “... parece cosa ridícula..., y afirman esto con tantas veras, que me [h]a[n] for[z]ado a ponerle aquí este remedio, y re[v]ol[v]viendo sobre esto, para ver si puede fundarse en razón.” (Pág. 226.v-227).

realmente aconseja la práctica quirúrgica y el descrédito de estas prácticas por miedo a la Inquisición³²⁵.

- Relacionado con este último comentario, debemos traer aquí que la estimación de científico mediocre que se tiene de Montaña no es demasiado plausible si tenemos en cuenta esta afirmación –ya comentada–: *“El sitio del cora[z]ó[n] es en medio de todo el pecho, y de todo el cuerpo, y a(n)sí con[v]enía que fue(s)se, pues es la fue[n]te de donde na(s)ce la vida q[ue] se comunica a todo el cuerpo para q[ue] [i]gualme[n]te puedan gozar de su favor y ayuda todas las partes del cuerpo de la manera que está el Sol en medio de todos los planetas como fue[n]te de do[n]de mana la luz para todos ellos.”* (Fo. xljx). ¿No extraña esta comparación sabiendo que Copérnico³²⁶ había publicado su obra en 1543, sólo ocho años antes que Montaña de Monserrate? ¿Era posible que ya hubiera asumido la ‘revolución’ del polaco? ¿O es que había leído a algunos autores griegos que ya pensaban lo mismo? Quedando demostrada, además, su religiosidad manifiesta ¿cómo se servía de un ejemplo que la Iglesia condenaba y perseguía? Y, el último interrogante: ¿por qué no hemos encontrado ninguna alusión a ella en los hombres de ciencia que comentan su obra?

- En lo que se refiere a la redacción de las obras y utilización de la lengua por parte de los autores:

³²⁵ “... no [h]ay que detenernos en este negocio, el que fuere curioso podrá leer estos autores alegados, que de propósito tratan de [e]sta materia... pero porque fueron supersticiosos, y trataron mal de [e]llo, están vedados por el Sa[n]to O[ff]icio, los [c]uales no de[b]en ser le[í]dos, sino con mucha razón hu[í]r de [e]llos.” (Pág. 227)

³²⁶ Vid. lo expuesto en relación a este astrónomo en la introducción general de las ciencias.

También Laín Entralgo -en su capítulo “Medicina del Renacimiento” en *Historia de la medicina. Moderna y contemporánea*. Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954- reconoce correlaciones entre “la concepción vesaliana del microcosmos y la visión del macrocosmos que el mismo año propuso Copérnico.” y aunque manifiesta que ni Vesalio pudo conocer la obra de Copérnico, ni en su obra quiere exponer una concepción microcómica del cuerpo humano “la analogía existe, como impuesta por un sutil ‘espíritu de época’”.

. Los urólogos presentan mayor variedad de tiempos y modos verbales que los anatomistas, quizás porque la realidad que estos últimos describen es más objetiva que la de aquéllos, que muestran en sus obras -entre otras cosas- la prevención de ciertas enfermedades.

. Los tratados anatómicos presentan un elevado uso del verbo 'llamar', ya que traducen más que los urólogos.

. El léxico de los anatomistas es más rico que el de los urólogos porque éstos están explicando realidades, sin atender específicamente a las denominaciones de las mismas y, además, su campo de estudio es mucho más reducido. Las voces forman parte de la narración de las obras, no se utilizan para definir, como en el caso de los primeros.

. Los autores que mayor tendencia latinizante presentan son Gutiérrez de Toledo y Montaña; el primero en construcciones oracionales y el segundo en léxico. También Valverde, en determinados momentos, prefiere la clara denominación clásica a una confusa e inventada en romance.

. También en lo que se refiere al léxico podemos destacar que:

Las unidades pluriverbales creadas para denominar nuevas realidades son realmente gráficas en determinadas ocasiones: "cuello de la madre", "cuernos de la madre", "intestino postrimero", "hueso del pecho" o "hueso del muslo".

A veces, se encuentran varias formas para nombrar la misma realidad: Totalmente distintas como "hueso del empeine" y "hueso del pecten"; o adaptando la forma culta: "virtud expulsiva" / "virtud espultriz", "hueso sacro" / "hueso sagrado" o "tripa duodena" / "tripa docena", por ejemplo.

En otros casos, por el contrario, una sola forma sirve para denominar dos realidades distintas: "hueso del empeine" como 'pubis' o como 'empeine del pie'

. La confusión ocasional de denominaciones: Montaña identifica 'tragadero' con "esófago" y, realmente, se trata de la faringe.

Sólo resta decir que ha resultado verdaderamente placentera la lectura de estas obras, por su ciencia, su lengua, la entrega total de los autores en aras de la inteligibilidad, su ingenuidad en algunos momentos para explicar ciertas realidades, sus etimologías y definiciones por medio de la analogía: córnea, músculo, cristalino, duodeno... y, por encima de todo, el esfuerzo de Valverde por verter netamente al castellano todo ese caudal científico, inventando palabras –mejor unidades pluriverbales- que en algunas ocasiones nos parecen deliciosas y que, lamentablemente, el tiempo ‘que todo lo cura’ con su indefectible fluir y sus novedades, ha hecho caer en el olvido.

APÉNDICE

▪ **ENTRADAS QUE APARECEN EN EL D.R.A.E. CON EL MISMO SIGNIFICADO.**

(SE CONSERVAN HASTA LA ACTUALIDAD)

abdomen	accidente	adelgazamiento
abéñulas	acciones	adelgazarse
abertura	acerbo	admixtión
ablandar	acetábulo	adolecer
abominacion	achaque	adolescencia
abrir	acostarse	adormecerse
absceso	acrescentar	adormescimiento
absolutamente	acrimonia	adustión
abstenerse	acromion	affligir
abstergente	acto	aflojar
abstersivo	acto venéreo	agallas
abstinencia	acuosa	agua
accidental	acuosidad	agudeza

agudo	amnios	apretar
aguja	amortecimiento	arca
agujero	amurca	arco
aguosidad	anastomosis	ardor
ahogamiento	anatomía	arena
ahogarse	anatómicos	arenoso
alantoides	anatomizar	argolla
ala	anatomistas	arrodillarse
alas de las narices	anca	arroyuelo
alas del corazón	andar	arruga
albañar	andar	artejo
albedrío	aneurisma	arteria
albugíneo	ángel custodio	arteria aorta
alegría	ángulo	arterial
alesna	anhélito	arterias carótidas
algalia	ánima	arterias coronarias
alimento	animal	artética
aliviar	ano	artético
alivio	anodinos	articulación
allegamiento	antidotarios	artículo
alma	antigua	artificio
albedrío	anular	asadura
almorranas	apasionado	asentaderas
alquimia	apéndice	aserrar
alquitira	aperción	asir
alteración	aperitivo	asma
aluminoso	apetito	áspera
alzar	apófisis	aspereza
amarga	apósito	astrágalo
amargor	apostema	astricción
amigdalas	apócima	astringentes

astrólogos	brazo	campanilla
atadura	brutos	canal
atajo	bubas	canaleja
atatriz	cabecear	cancro
atractiva	cabello	candelilla
auditivo	cabeza	canilla
axilar	cabeza	canino
ayuda	cabezuela	cánon
ayuna	cabo	cansancio
(en) ayunas	cacoquimio	caña del pulmón
ayuno	cacoquímico	caño
balano	cadera	cañuela
bañarse	caída	cañuto
baño	caimiento	capar
barba	caja	capullo
barbas	calavera	cara
barriga	calcañar	carminar
bazo	calcaño	carminativos
beatilla	cálculo	carne
beber	calculoso	carnecilla
bermejura	calentura	carnosa
bezoar	caliente	carnosidad
bezoártico	calor	carnoso
blandura	calor natural	carótidas
boca	calostros	carrillos
boca	callo	cartiláGINE
boca del estómago	callosidad	cartilaginosa
bocio	cámara	carúncula
bolsa	camino	casco
boticarios	camisa	caspa
braquial	camisa	castrado

cataplasma	chupar	colérico
catarata	cia	cólica
catarral	ciática	cólico
catártico	ciático	colmillo
catéter	cicatriz	colodrillo
causa	cicatrizar	colon
causa eficiente	ciego	comadre
causa final	cielo de la boca	comedor
causa formal	cifaque	comer
cáustico	circunferencia	comerse
cauterio	cirro	comida
cauterizar	cirugía	comisura
cava	cirujano	compañón
cefálica	cisoria	complexión
cegar	cisura	complexionado
ceja	clavícula	complicarse
ceja	clíster	complixión
celebro	coagulable	composición
cenar	cobertera	compostura
cerebelo	cobrar	común
cerebro	cocer	concauidad
cerrar	cocción	cóncavo
cerrarse	codo	concebir
cerro	cogitativa	conducto
cesar	cogote	confortar
chico	coito	confortativo
chiquito	cola	congestión
choquezuela de la	cola	conglutinación
rodilla	cola	congoja
chueca	colador	conjugación
chupadora	cólera	conjuntiva

conservación	costado	cuero exterior
consolidación	costilla	cuero interior
consolidar	costillas falsas	cuerpo
constipación	costillas fornacinas	cuerpo calloso
constreñir	costillas mendosas	cumplida
constricción	costillas verdaderas	cura
consumirse	costumbre	curación
convulsión	costura	curar
corazón	coyuntura	curativo
corcovado	cráneo	custodia
cordal	crecer	custodio
córnea	crecimiento	dañar
coroides	criar	daño
coronal	criatura	dañoso
coronarias	cristalino	debilitar
coronilla	crónica	decrépito
corpezuelo	crudeza	dedo
corporal	crudo	dedo anular
corpórea	cuadril	dedo de en medio
corpulenta	cuajada	dedo del corazón
corrimiento	cualidad	dedo índice
corroer	cubierta	dedo meñique
corromperse	cuchara	dedo pulgar
corrosión	cuchillejo	defensivo
corrupción	cuchillo	degolladero
cortar	cuchillón	degollar
cortador	cuello	deleite
cotiledones	cuello	delgado
corva	cuenca del ojo	dental
cosa	cuerda	depurarse
coser	cuero	derivación

desahogarse	digerir	dorso
desasosiego	digesta	dosis
descarnada	digestión	dragea
descarnado	digesto	ductor
descarnar	dilacerar	duodeno
desemejable	dilatar	dura
desencajarse	dilatación	duramadre
desesperación	dilatarse	dureza
deslardarse	dilatorio	dureza de vientre
desmayarse	dios	echar
desmenuzar	discurso	echar
desollado	disección	edad
desollarse	dislocación	edad
despedir	disolución	edema
despertar	disolver	electuario
destemplanza	distilación	embalsamar
destemplarse	diurético	embarazo
destilación	diversión	embriagar
destilación	divino	embrocación
desvelarse	doblez	embudo
diabetes	docena	empeine
diabética	doctor	empeine
diafragma	docto	empeine
diartrosis	doctrina	emplástico
dídimo	dolencia	emplasto
diente	doliente	empreñación
diente	dolor	emulgente
dieta	dolor de costado	emulsión
dietar	dolorosa	emuntorio
dietética	doncella	emuntorios
dificultad	dormir	enartrosis

encallarse	envejecer	esperanza
encallecerse	epidemia	esperma
encarnar	epigastrio	espermática
encia	epiglotis	espesar
encogerse	epífisis	espina
encorecer	epiplón	espinazo
endurecer	erigirse	espinilla
énea	erisipela	espinilla
enfermar	erisípula	espíritu
enfermedad	erradicar	espíritu vital
enfermo	escamoneado	espíritus animales
enflaquecer	escara	espóndil
enflaquecerse	escarificación	esponja
engendrar	esclerótica	esponjoso
engendrar	escocimiento	espontil
engordar	escopo	esputo
engrosar	escoriación	esqueleto
engruesar	escoriar	esquinencia
engullir	escotoma	estar
enjuagar	escozor	esternón
enjundia	escrófula	estiércol
enmagrecer	escudo	estimativa
enojo	escupir	estiomenarse
enredamiento	esfacelarse	estiómeno
ensancharse	esfacelo	estipticidad
ensiforme	esófago	estíptico
entendimiento	espalda	estíptico
entraña	espasmar	estómago
entrecuesto	espasmo	estornudar
entresijo	especie	estragar
envés	espéculo	estrangurria

estrechura	fantasía	fornacinas
estribo	farmacéutica	fracción
estupefaciente	fatigarse	fractura
estupefactivo	fatiga	frecuentación
estupor	fauces	fregar
evacuación	fealdad	frenesí
evacuar	febricitante	frenético
evaporación	fecal	frenillo
evaporar	fenecer	frenillo
excoriación	fermentación	frente
excoriarse	fibroso	fresca
excrecencia	fibula	fricción
excrementicia	fiebre	fricaciones
excremento	fiebre sínoca	frío
exhalación	filósofo	fuego de san antón
exhalar	filtro	fundamento
expelerse	físico	furfuráceo
experimento	fistula	galga
exploratorio	flaco	galillo
expulsión	flaqueza	gana
expulsiva	flato	gangrena
expurgarse	flema	gangrenarse
extender	flemático	garganta
extirpar	flemón	garganta
extremidad	flogosis	gargavero
extremidades	flujo	garguero
exulcerar	fomentación	gatillo
facer	forceps	gaznate
facultad	forma	generación
faja	formador	genital
fambre	formicante	genitivo

gente	hablar	hinchazón
giba	hacer	hioides
gibado	hacer	hipo
gibosa	hambre	hipocondrio
glande	hambriento	hocico
gluten	hartar	holgar
glutinosa	harto	hollín
goloso	hastío	hombre
golpe	hebra	hombro
golpe	hediondo	homicida
gonorrea	hedor	hondón
gordo	hembra	hordiate
gordura	henchimiento	hornecina
gota	hender	horquilla
gota artética	hendidura	hoyo
gotoso	herbero	hueco
gozo	hereditaria	huelgo
grácil	herida	hueso
grado	hernia	hueso coronal
graduar	hernista	hueso cuadrado
gragea	herpes	hueso hioides
grande	hez	hueso navicular
gravativo	hidropesía	hueso parietal
grave	hidrópico	hueso petroso
grave	hiel	hueso sacro
gravedad	higadillo	humana
grueso	hígado	humedad
grumo	hijo	húmedo
guloso	hilo	húmedo radical
gustar	hinchada	humor
gusto	hinchar	humor acuoso

humor pecante	ingle	lamparón
humor vítreo	inseparable	lanceta
ictericia	insomnio	landrecilla
ígneo	instrumento	lapidificar
ijada	instrumento	lapidoso
ijar	intelectiva	lardo
íleon	inteligencia	latido
ilíaca	intención	lavar
imagen	intenso	lavativa
imaginación	intestinal	lavatorio
imaginativa	intestino	leche
impedimento	intestino grueso	lengua
impotencia	ira	lengüeta
impotencia	irracional	lenir
impotente	irrigación	lenitiva
incineración	irritación	lento
incisión	irritarse	leónica
incisiva	jarabe	lepra
incisivo	jeringa	leprosa
incorpórea	jeringar	lesa
incurable	juicio	lesión
indigestión	juicio	letuario
indigesto	juntura claval	líbero
indisposición	juntura nodatil	libra
infancia	juntura nudosa	ligamento
infante	juntura serrátil	ligadura
infección	juventud	ligar
infestar	labio	ligera
inflamable	labio	limpiar
inflamación	lacerto	lisiado
inflativo	lagrimal	litiasis

liviano	mancebo	menstrual
livianos	manco	menstruo
llaga	manjar	mesenterio
llagar	mano	mes
llorar	mantenerse	metafísica
lobanillo	mantenimiento	metafísico
lobo	manto	microcosmo
locura	martillo	miembro
lomo	mascar	miembro
lomos	masetero	miembro viril
lubricación	masticación	mirar
lubricar	matar	mitigar
lujuriosa	materia	moco
macilento	matriz	mola
macho	mear	moler
madre	meato	molestia
madurativo	mediastino	molledo
maestra	medicamento	molleja
magna	medicar	molleja
magro	medicina	mollera
magullar	medicina	molificar
mal	medicinal	monte de venus
mal de piedra	médico	morbo
mal de orina	mediocre	morbo regio
mal francés	mejilla	morbo gálico
mal	mejoría	morcillo
mala	melancolía	mordicación
malicia	melancólico	mordicante
malicioso	melancólico	mordicativo
malo	membrana	morfea
mamar	mendosa	morigerado

morir	narices	oficio
mortal	natura	oftalmía
mortificación	natural	oído
motiva	naturaleza	oído
mover	náusea	oír
moverse	nausear	ojo
movimiento	navaja	oler
mozo	navicular	olfativo
muchacha	nefritica	olor
mucilago	nefritis	olla
muchedumbre	nervezuelo	ombligo
mudanza	nervio	operación
muela	nervio óptico	opiata
muerte	nerviosa	opilación
muerte natural	ninfa	óptico
muerte violenta	niñeta	órbita
muerto	niñez	oreja
muévedo	niño	órgano
mujer	nocivo	orificio
mundificación	nuca	orina
mundificar	nudo	orinal
muñeca	nuez	orinar
murecillo	nutrimental	orinar
músculo	nutrimento	osezuelo
muslo	nutrir	ososa
nacer	ñudo	paciente
nacer	obra	padecer
nacimiento	obra de manos	paladar
nacimiento	obra manual	paletilla
nalga	obstrucción	paletilla
narcótico	odorato	palma

palpamiento	peloso	pila
palpar	pendejo	píldora
pálpebras	pénsil	píloro
páncreas	perder	pisar
panicular	perdimiento	pisto
panículo	perecer	placer
pantorrilla	perineo	plaga
paralítico	periostio	planta
parir	peritoneo	plétora
paroxismo	perjuicio	pletórico
párpados	perlesia	pleura
parte	perniciosa	pleuresía
partera	persona	pócima
particular	perturbación	poción
parto	perturbar	podagra
pasión	pesado	poder
pasmo	pesadumbre	pólipo
pecante	pescuezo	polución
pecar	pesebrejo	polvo
pecho	(en) peso	poro
pecho	pestaña	poroso
pedrezuela	pestilencia	porta
peine	pestorejo	portanario
peligrar	petroso	posadero
peligro	pezón	postema
peligrosa	píamadre	postura
pelleja	picar	potable
pellejo	pico	potencia
pellejuelo	pie	potra
pelo	piebra	practicante
pelo	pierna	práctico

preñada	puericia	raedura
preñado	pujo	raíz
preñez	pulmón	rasgar
preparatorio	pulpa	raya
preservación	pulpejo	rayo
preservador	pulsar	recién
preservarse	pulsativo	recrear
preservativa	pulso	rectitud
preternatural	pulso formicante	recto
preternaturalizars	punción	redaño
e	pungitivo	refrigerante
prevenirse	punta	refrescar
previsión	purga	regimiento
principio	purgación	región
proceso	purgación	regla
progenitor	purgar	regoldar
prohibir	purgativo	relajar
pronosticar	purulento	remedio
pronóstico	putrefacción	remisión
propiedad	pútrido	renal
propincua	quebrado	rene
propincuidad	quebradura	repleción
proporcionada	quijada	resfriar
provecho	quijar	residuo
proyecto	quilo	resolutivo
provocación	quinta esencia	resollar
provocar	rabadilla	respiración
provocativo	rabia	restricción
pubertad	rabo	restrictivo
pudendo	racional	restrinir
pudrirse	radio	resuello

resuelto	saliva	sentarse
retención	salud	sentido
retenedora	saludable	sentido común
retener	salvohonor	sentido interior
retenerse	sanar	sentimiento
retenimiento	sangrar	sentir
retentiva	sangrarse	sentirse
retina	sangre	señal
retraimiento	sangría	separable
reuma	sanguina	serosidad
revulsión	sano	seroso
rezumarse	sarcótico	sesamoideo
rigor	sarna	seso
riñón	sarnoso	seso
robusto	sarro	sien
rodeo	sebo	sierra
rodilla	secarse	sieso
romper	seca	sigmoideo
romper aguas	seca	silla
rompimiento	seceso	simiente
ronco	secundinas	similar
rostro	sed	sinartrosis
rótula	sedativo	síntoma
saber	seguridad	sinapismo
sabor	semejable	sínfisis
sacar	semicupio	singulto
safena	seminal	sínoco
sajar	senectud	sobaco
salado	seno	sola
salida	sensible	soldar
salir	sensitiva	solitaria

solomo		templanza	transpirable
solución	de	templar	transverso
continuidad		tenacillas	traquearteria
solutivo		tenaza	trasluciente
soñar		tendón	tremor
súbita		tenesmo	tripa
sucio		tensión	tripa del cagalar
sudor		tentar	tristeza
sueño		tercera edad	trocáncer
sueño		termas	trocisco
suero		ternilla	trombo
sulfúreo		terrestre	tronco
superfluidad		terrón	tuétano
superflua		testa	tumor
supositorio		testículo	túnica
supresión		teta	turbación
supuración		tibia	turbulencia
supurarse		tienta	turma
sura		tierna	ubre
sustancia		tisis	úlceras
sutil		titilación	ulcerar
sutura		tobillo	umbilical
tabla		tolondro	unción
tacto		tolondrón	ungüento
talón		tópico	untuosa
tangible		torillo	untura
tarso		torpor	uña
tela		tos	uraco
temblor		toser	uréter
temor		tragadero	urinal
temperamento		tragar	urinaria

úvea	venenoso	virulencia
úvula	venéreo	viscosa
vahído	venéreos deleites	viscosidad
vaho	venir	viscoso
vapor	ventana	visivo
vapor	ventosa	viso
variz	ventosidad	vista
varón	ventoso	vital
varonil	ventrículo	vítreo
vaso	ventrículo	vivir
vaso	venus	vocear
vedija	ver	voluntad
vegetativa	verga	vomitara
vejez	vergüenza	vomitiva
vejiga	verificar	vomitivo
vejiga	verruga	vómito
vejiga de la hiel	vértebra	vómito de sangre
vena	vía	vomitorio
vena basilica	vianda	voraz
vena cava	vicio	voz
vena cefálica	vida	yerba
vena emulgente	vida	yeso
vena porta	viejo	yeyuno
vena safena	vientre	yugular
vena yugular exterior	vientre	yunque
vena yugular interior	vigilia	zancajo
venas leónicas	violencia	zaratán
venda	virgen	zollipo
veneno	virginal	zumo
	virtud	
	viruela	

▪ **ENTRADAS QUE APARECEN EN EL D.C.E.C.H. CON EL MISMO SIGNIFICADO PERO SIN DATACIÓN**

absceso	cabezuela	coronal
abstinencia	cacoquimio	coronarias
adelgazamiento	cacoquímico	coronilla
adormescimient	caída	corpezuelo
adustión	caimiento	corrosión
albugíneo	calculoso	corrupción
amortecimiento	calvaria	costillas fornacinas
anastomosis	callosidad	costillas mendosas
anatómicos	canaleja	cuajada
anatomizar	canino	cubierta
anatomistas	cañuela	cuchillón
ánima	carminar	curación
antidotarios	carminativos	curativo
aperción	carnequilla	çollipos
apófisis	carnosidad	dante
apósito	cartilaginosa	degolladero
arenoso	catarral	derma
arrugado	chupadora	desahogarse
arterial	coagulable	desasosiego
articulación	cocida	descarnada
astricción	cogitativa	desencajarse
atatriz	colador	desollado
auditivo	confortativo	destemplanza
ayuda	conglutinación	destilación
blandura	conjuntiva	destilación
braquial	consolidación	diartrosis
cabecear	constricción	dídimo

dietar	flogosis	leónica
digesta	formador	ligamento
digesto	formicante	litiasis
dilacerar	fornacinas	lubricación
dilatación	frecuentación	madurativo
dilatorio	furfuráceo	mal francés
diurético	gibado	malo
docena	glande	masetero
dolorosa	glutinosa	masticación
dragea	gonorrea	mediastino
ductor	gravativo	medicamen
duodeno	grumo	medicar
emplástico	guloso	memorativa
enartrosis	hebra	mesenterio
énea	hernista	mes
epigastrio	higadillo	meseraica
epiglotis	hinchada	molificar
epífisis	hornecina	mordicación
erradicar	hueso parietal	mordicante
esfacelarse	hueso petroso	mordicativo
espasmar	imaginativa	mucilago
espermática	incorpórea	mundificación
estimativa	inflamación	mundificante
estupefaciente	inflativo	navicular
evacuación	insomnio	nefrítica
excrementicia	intelectiva	niñeta
exploratorio	intestinal	odorato
expulsiva	irrigación	oftalmía
exulcerar	lapidoso	olfativo
febricitante	lapis	opiata
fermentación	lenir	opilación

óptico	preternaturalizarse	talus
os	previsión	tendo
ososa	provocativo	tofo
paletilla	podrecerse	torpor
palpamiento	pulsativo	transpirable
pálpebras	punción	transverso
panículo	pútrido	traquearteria
peine	quilo	trasluciente
pellejuelo	quinta esencia	trocáncer
periostio	renal	turbulencia
peritoneo	repleción	ulcus
perturbación	restrictivo	uréter
pesebrejo	retenimiento	urinal
picar	salvatela	urinaria
piedra	seceso	úvea
pletórico	separable	vaporación
pleuresis	serosidad	ventosidad
porta	seroso	visivo
portanario	sesamoideo	vítreo
potable	sinartrosis	vomitivo
practicante	sínfisis	vomitorio
preservación	sínoco	yeyuno
preservador	solutivo	yugular
preservativa	supuración	
preternatural	talo	

• ENTRADAS QUE APARECEN EN EL D.C.E.C.H. CON EL MISMO SIGNIFICADO PERO DATADAS POSTERIORMENTE

acciones	acromion	ahogamiento
acetábulo	acuosa	alantoides

algalia	conjugación	epiplón
alquitira	consolidar	erigirse
amnios	convulsión	erisípula
aneurisma	córnea	erupción
ano	coroides	esclerótica
anular	cotiledones	escopo
apéndice	cráneo	escozor
aperitivo	decrépito	escrófula
apócima	dedo anular	esfacelo
arteria aorta	dedo índice	esófago
arterias carótidas	depurarse	espóndil
asentaderas	diabetes	espontil
axilar	diabética	esputo
balano	diafragma	esqueleto
cálculo	dietética	esternón
carótidas	digestión	estiomenado
catártico	disección	estiómeno
catéter	dislocación	estupefactivo
cerebelo	diversión	evacuar
chichón	docto	excoriación
choquezuela de la	dorso	excoriarse
rodilla	dosis	exhalación
cirro	embalsamar	exhalar
cisura	embrocación	expurgarse
clavícula	empeine	fauces
cocción	emulsión	fecal
cólico	emuntorio	fibroso
colon	engrosar	filtro
comisura	engruesar	fistula
complicarse	ensiforme	flemón
congestión	epidemia	fomentación

forceps	lobo	pénsil
fracción	lubricar	perdimiento
fractura	macilento	perineo
frenillo	matriz	perniciosa
frenillo	meato	píloro
fricaciones	mediocre	pisto
galga	melancólico	plétora
gluten	melancólico	pleura
grácil	membrana	pleuresía
herbero	mendosa	pócima
hereditaria	metafísico	pólipo
hioides	microcosmo	poroso
hipocondrio	molleja	preñado
hordiate	morbo gálico	proyecto
horquilla	mortificación	pubertad
íleon	muévedo	pudding
incineración	murecillo	pulsar
incisión	músculo	purulento
incisivo	narcótico	radio
indigesto	náusea	reñón
indisposición	nefritis	residuo
infestar	neutro	restricción
intestino	nutrimental	retentiva
irritación	obstrucción	retina
irritarse	oído	revulsión
jeringar	operación	rótula
labio	órgano	safena
lacerto	orificio	sarcótico
lavativa	orinar	sarro
lengüeta	paletilla	seca
líbero	páncreas	secundinas

sedativo	tarso	untuosa
seminal	tendón	uraco
sigmoideo	tenesmo	úvula
similar	tensión	variz
síntoma	termas	verga
sinapismo	tibia	verificar
singulto	titilación	vértebra
solomo	torillo	virulencia
supositorio	tripa del cagalar	vocear
supresión	trocisco	zancajo
supurarse	tumor	zollipo
sura	ulcerar	
tangible	umbilical	

• **ENTRADAS DEL DETEMA EN QUE NO APARECE CITADO GUTIÉRREZ DE TOLEDO**

	anhélito	(en) ayunas
abstergente	ánima	bañarse
abstersiva	antidotarios	baño
abstersivos		bolsa de los testículos
abstinencia	apasionado	caimientto
acuosa	aperitivo	
acuosidad	apetito	calculoso
adelgazamiento	apostema	calor natural
admixtión	apócima	cámara
adolescencia	arena	cánones
adormescimiento	arteria	caño de la verga
adustión	artética	cañuela
ala	artético	carminar
alquitira	atenuativa	carne
anatomía	atractiva	carnosidad

catártico	disolver	excoriarse
causa antecedente	diversión	excoriando
causa conjunta	docto	exhalación
causa eficiente	doméstica	expulsiva
causa final	dorso	extremidad
causa formal	dosis	extremidades
causa inmediata	dragea	febricitantes
causa material	electuario	febricitar
causa primitiva	electuarios	feçes
cozer	embrocaciones	fiebre efimera
cocidas	emplastos	filtro
cólica	enfermar	físicos
colon	engrosar	fistula
concauidad	engruesar	flemático
cóncavo	escothomía	flemáticos
congelante	espermáticos	flujo de sangre
conglutinación	espóndil	flujo de la sangre
crónicas	espóndiles	fomentaciones
cuello de la vejiga	estipticidad	formicante
cuerpo	estíptico	formicativo
cura	estíptico	fractura
curativo	estípticas	fricaciones
dante	estornudar	furfúreas
decrépito	estrechura	garganta
destilación	estupefactivos	generación
destilación	evacuación	gilbo
diabética	evacuaciones	glutinosa
dietar	evacuar	gota artética
digestión	evaporar	gotosos
dilatar	evaporaciones	grados
dilatación	excoriación	gravativo

grave	jarabe	nocivo
gruesos	lacertos	nuca
hartar	lapis	nutrimento
hender	lenición	nutrir
hereditaria	lenitiva	obra manual
hidropesía	lesión	oficial
hiel	libra	ombligo
hinchar	llegar a mujer	opilación
hipo	lubricar	orejas
hipocondrios	malicia	orificio
hiposarca	mantenimiento	orina
hipóstasis	masticación	orinal
hordiate	meatos	orinar
humedad	medicar	orinar
humor colérico	melancólico	ososas
humor flemático	melancólicos	paciente
humor	miembro viril	paniculares
melancólico	molificar	panículo
ígneos	monóculo	paroxismo
íleon	mordicación	pedrezuela
ilíaca	mordicativo	peritoneo
impotencia	mundificación	perturbación
incisión	músculo	pedra
incisiva	muslo	pócima
incisivo	muslos	poción
indigestión	narcóticos	podagra
indigesto	narcóticas	podágricos
inflamación	náusea	pólvoras
inflativo	nausear	poro urítide
intestino	nefríticos	poroso
intestinos gruesos	niño	postema

preservación	supositorio	ventosa
preservativa	testículos	ventosidad
previsión	titilación	ventosidades
primera digestión	trociscos	verga
propincuas	tuétano	verificar
propincuidad	turbación	verruga
provocar	turbulencia	vías
provocativos	turmas	vientre
pubertad	úlceras	virtud atractiva
puericia	ulco	virtud digestiva
pungitivo	unciones	virtud discretiva
purgado	ungüento	virtud expulsiva
purgativas	universal	virtud incisiva
cuarta	urinal	virtud retentiva
quilo	vaporaciones	virulencia
regimiento	vapor	viscosa
repleción	vaso	viscosas
residuo	vaso	viscosidad
retenimiento	vejiga	viso
retentiva	vena basílica	vomitiva
rigor	vena cóncava	vomitivo
safena	vena grande	vómito
sangrarse	vena ilíaca	ymagines
segunda digestión	vena safena	ypocudrios
sensibles	venas meseraicas	yposarca
solución de	venas pulsátiles	ypotasis
continuidad	venda	zumos
solutivas	venenosos	

• **ENTRADAS QUE APARECEN EN EL D.R.A.E. Y EL D.C.E.C.H.
PERO NO EN EL DETEMA**

absceso	candelilla	dedo meñique
acerbo	capar	degolladero
acetábulo	carnecilla	desahogarse
acrimonia	carótidas	desasosiego
alantoides	carúncula	diartrosis
amnios	catarral	dietética
amurca	cerebelo	disección
anatómicos	chichón	docena
anatomistas	choquezuela de la	ductor
apéndice	rodilla	edema
apófisis	chupadora	embalsamar
arrojo	cirro	empeine
arteria aorta	clavícula	emplástico
arterias carótidas	cocción	emulsión
arterias	complicarse	enartrosis
coronarias	conducto	énea
asentaderas	confortativo	entrecuesto
astricción	conjugación	epigastrio
astringentes	convulsión	epífisis
atajo	cordal	erigirse
atatriz	coroides	erisípula
auditivo	coronarias	erupción
bezoar	coronas	escamoneado
braquial	coronilla	escopo
cabecear	corpulenta	escozor
cabezuela	cotiledones	escutiforme
cálculo	costillas fornacinas	esfacelarse
calzador	costillas mendosas	esfacelo

espada	higadillo	nefritis
esqueleto	hioides	ninfa
estar	hocico	obstrucción
esternón	hornecina	olfativo
estupefaciente	buen humor	paletilla
excrementicia	incineración	paletilla
excremento	incorpórea	palpamiento
exploratorio	insomnio	páncreas
exulcerar	irrigación	particular
fecal	itinerario	pénsil
fibroso	jaraíz	periostio
fíbula	lagar	pesebrejo
flogosis	latido	píloro
forceps	lengüeta	polimorfo
formador	leónica	porta
fornacinas	ligera	posadero
fracción	llamarada	potreros
frecuentación	lubricación	preservador
frenillo	mal francés	preternatural
fricción	manto	preternaturalizarse
furfuráceo	masetero	proyecto
galga	mear	pudendo
gangrenarse	memorativa	quinta esencia
garganta	mes	radio
gargavero	metafísico	rallón
gatillo	microcosmo	ramillo
genitivo	montecillo	rayo
hacer	morbo gálico	refrigerante
hacer	morcillo	revulsión
herbero	murecillo	rodador
hernista	navicular	rodeo

sarcótico	talo	ubre
sarro	tarso	uraco
senectud	termas	uréter
separable	tolondro	urinaria
sesamoideo	tolondrón	vasa
sigmoideo	tópico	vasillo
similar	torillo	vencejo
sinartrosis	torpor	venéreo
sinapismo	torteruero	vértebra
sínfisis	transpirable	vítreo
solomo	transverso	vomitorio
supresión	trasluciente	yugular
sura	tripa del cagalar	zollipo
sutura	trocánter	

• **ENTRADAS QUE NO APARECEN EN EL D.R.A.E., NI EN EL D.C.E.C.H., NI EN EL DETEMA. (PROPIAS DE ESTAS OBRAS)**

adurente	arteria de las tripas
adustión de los humores	arteria de la verga
anchiroydes	arteria del entresijo
anfractos	arteria del estómago
antiparistasis	arteria del hígado
apósitos	arteria del hueso del pecho
aritena	arteria del redaño
arteria áspera	arteria del riñón
arteria de la pierna	arteria del sueño
arteria de la simiente	arteria grande
arteria de la tripa del cagalar	arteria magna

arterias coronales
arterias chupadoras
arterias de la cabeza
arterias de la diafragma
arterias de la dura madre
arterias de la madre
arterias de la simiente
arterias de la verga
arterias de las piernas
arterias de las tetas
arterias de los compañeros
arterias de los intestinos
arterias de los labios
arterias del bazo
arterias del brazo
arterias del capullo
arterias del cuello
arterias del nervio de la vista
arterias del ombligo
arterias del pecho
arterias del redaño
arterias del sueño
arterias soporales
artrodia
asila
atadura de la lengua
atadura de la muñeca
atadura de natura de ternilla
ataduras de fuera de la muñeca
ataduras de la cabeza
ataduras de la rodilla
ataduras del gargabero
ataduras del hombro
ataduras del hueso del hombro
ataduras del hueso del pecho
ataduras de los huesos del pecho
ataduras de los nudos de las espaldas
atajo del corazón
atajo de los ventrecillos del corazón
atajo de los ventrecillos de los sesos
atajos del pecho
auditivos
ayuda lenitiva
baño aluminoso
baño particular
baño sulfúreo
baño universal
baños sulfúreos
boca de la arteria
boca de la arteria venal
boca de la gran arteria
boca de la vejiga
boca del agujero
boca del cuello de la vejiga
boca del hondón del estómago
boca del tragadero y de los gaznates
bocas de los vasos de la pia madre
bulto hipocrático

cabeza de dentro del hombro
cabeza de fuera del hueso del
hombro
cabeza de la axila
cabeza de la menor canilla
cabeza de la verga
cabeza del hueso del hombro
cabeza del hueso del muslo
cabeza del hueso del peine del pie
cabeza del miembro
cabeza del morcillo
cabeza del muslo
cabeza del pudendo
cabezas de huesos
cabezas del muslo
cabezas de los huesos
cabezas de los huesos de la palma
cabezas de los huesos de los
dedos
cabezas de los músculos
cabezuela del hueso del colodrillo
cabezuelas del hueso del colodrillo
cabo de la verga
cabos de los huesos
cacoites
cacoquímicos
caecum
calcoydes
calentura de lirio
calor accidental
calor agudo
calor de la mujer
calor del varón
calor demasiado
calor destemplado
calor inmoderado
calor natural del corazón
calor pungitivo
calor templado
calor venéreo
camarato
cambium
candelillas
candelillas de cáustico
canilla mayor del brazo
canilla menor del brazo
canillas del brazo
canillas de la pierna
caño del cuello de la vejiga
caño del miembro
cañón de la orina
carne confusa
carne del músculo
carne endurecida
carne esponjosa
carne glandulosa
carne morcillosa
carne verdadera
carnes glandulosas
carnes hilosas
carnes luengas
carnes sutiles

carneillas de teta
carneillas mamillares de las narices
carnosidad blanda
carnosidad blanda con llaga
carnosidad de los riñones
carnosidad dura
carnosidad dura con llaga
carnosidad en la verga
carnosidad en la vía del pudendo
cartilagen interior
cartiláginos de la nuez
(parte) cartilaginosa de fuera
carúncula de la verga
carúnculas fáciles
catarrales
causa coadyuvante
causa conocida
causa de la causa
causa especial antecedente
causa especial conjunta
causa especial primitiva
causa evidente
causa exterior
causa interior
causa interna
causa material inmediata
causa material mediata
causa material propinqua
causa material remota
causa material remotísima
causa mediata
causa procatártica
causa propinqua
causa propinquisima
causa remotísima
causa violenta
causas accidentales
causas contra naturaleza
causas de las dolencias
causas de esta pasión
causas de las enfermedades
causas especiales
causas generales
causas internas
causas intrínsecas
causas procatárticas
cauterio de fuego
cauterios de fuego
celdas de la madre
cerebro grande
cerebro mayor
cerebro pequeño
ceratoydes
cerpes
cerrar los dedos
cerrarse la mollera
cesar la regla
cesar el crecimiento
chirsoydes parastatin
chondron
coarticulatio

cocleare
comisura arcoata
comisura coronal
comisura de popa
comisura de proa
comisura del hueso yugal
comisura enarcada
comisura estefanía
comisura lamboidea
comisura sagital
comisura yoyde
comisura ipsiloidea
comisuras de las sienes
comisuras escamosas
comisuras mendosas
comisuras superficiales
compañones de la mujer
compañones y nalgas de los sesos
complexión colérica
complexión de la arteria
complexión de la carne glandulosa
complexión de la vena
complexión de los huesos
complexión del espíritu
complexión innata
complexión innata perfeccionada
por la influyente
complexión natural
conarión
concavidad del bazo
concavidad del miembro
concavidad del pecho
concavidad del riñón
concavidad del oído
concavidad de las vías
concavidad de las sienes
concavidad de los riñones
concavidad de los ventrecillos de
los sesos
cóncavo de la vejiga
cóncavo de las narices
cóncavo del bazo
cóncavo del hígado
cóncavo del ojo
cóncavo del pecho
cóncavo de los ojos
conducto de la cólera
conducto de la hiel
conducto de la orina
conducto de la simiente
conducto de la vena del ombligo
conductos de la orina
conductos de la simiente
congelante
consolidación no verdadera
consolidación verdadera
consolidar la llaga
constricción del corazón
constricción del pulmón
corónidas
coronon
corpezuelos

corporales	cuarta edad
corpulentas	cuatrio
cosa perniciosa	cubierta del nervio
cosa venérea	cubitus
cosas invisibles	cuello de la cabeza del hueso del hombro
cosas naturales	cuello de la frente
cosas no naturales	cuello de la paleta de las espaldas
cosas tangibles	cuello del hombro
cosas visibles	cuello del hueso
costillas bastardas	cuello del hueso del muslo
costillas enteras	cuello del muslo
costillas medias	cuerda del dedo
costillas postreras	cuerda del morcillo
costillas rompidas	cuerdas de los dedos
costura coronal	cuerdas de los morcillos
costura enarcada	cuerdas que pliegan los dedos
costura encarnativa	cuero carnosos
coxendix	cuero de la frente
coyuntura del anca	cuero de la palma de la mano
coyuntura del codo	cuero de las mejillas
coyuntura del hombr	cuero de las plantas de los pies
coyuntura del hueso de la muñeca	cuero de los labios
coyuntura del hueso del muslo	cuero del fundamento
coyuntura del muslo	cuero del pecho
coyuntura del tobillo	cuero de los labios
coyuntura de los huesos de los dedos	cuero verdadero
coyuntura que no tiene nombre	cuerpezuelo
cranium	cuerpezuelos
crecimiento de la criatura	cuerpo cachochymico
	cuerpo cacoquimo

cuerpo colérico	desencajarse el tobillo
cuerpo calloso de los sesos	desencajarse la quijada
cuerpo del morcillo	desencajarse los huesos
cuerpo del nudo	destemplanza accidental
cuerpo de la madre	destemplanza caliente
cuerpo de la mano	destemplanza inseparable
cuerpo de la vejiga	destemplanza separable
cuerpo de la verga	diaforfoles
cuerpo de los sesos	diente del segundo nudo
cuerpo espeso	dieta atenuativa
cuerpo flemático	digestión del humor
cuerpo humano	digestión ligera
cuerpo lleno	(primera y segunda) digestión
cuerpo melancólico	dilatar las vías
cuerpo pletórico	dilatación del corazón
cuerpo varicoso	dilatación del pulmón
cuerpos de la verga	dilatante
cuerpos de los nudos del espinazo	dilatarse las arterias
cuerpos de los nudos de las espaldas	diuréticos fuertes
cuerpos neutros	diuréticos impropios
cuerpos semejables	diuréticos medianos propios
cura curativa	diuréticos propios
cura paliativa	diuréticos propísimos
cura preservativa	doble de la verga
cura regular	doble de del pudendo
dartos	dobleces
dedo corazón	dobleces del cuello de la vejiga
dedo chiquito	dolor acerbo
deltoida	dolor al orinar
derivación del tobillo	dolor ciático
	dolor cólico

dolor con latidos
dolor de cabeza
dolor de empeine
dolor de ijada
dolor de junturas
dolor de la ijada
dolor de las vías de los riñones
dolor de los riñones
dolor del parto
dolor de riñones
dolor en el espinazo
dolor en el riñón
dolor en la verga
dolor en las ijadas
dolor fornicativo
dolor grande
dolor gravativo
dolor grave
dolor intensísimo
dolor liviano
dolor mordicante
dolor mordicativo
dolor pesado
dolor pulsativo
dolor pungitivo
dolor renal
ductorio
dura digestión
dyartrosis
edad de la infancia
edad de la puericia
edad de mancebo
edad de senectud
edad perfecta
edad tierna
edad varonil
emphisis
emplásticos
emuntorio de la cabeza
emuntorios de miembros
principales
emuntorios del hígado
enfermar de piedra
enfermedad común
enfermedad de carúncula
enfermedad incurable
enfermedad mortal
enfermedad oficial
enfermedades adurentes
enfermedades agudas
enfermedades crónicas
enfermedades fleumáticas
enfermedades internas
enfermedades incurables
enfermedades melancólicas
enjuagador
entendimiento divino
entrecuestos
entremedios
epidermia
epidídima
epiphisis

epiploon
epomis
eritroydes
erupción de vena
escadificación
escadificaciones
escamoneadas
escolación
escolación de riñones
escopos
escozor de orina
esfacelos
especulum matrices
especulum pudendi
especulum vesice
espejo de la vejiga
espinilla del estómago
espíritu genitivo
espíritus auditivos
espíritus de la arteria
espíritus de la vida
espíritus del cuerpo
espíritus del sentido
espíritus flatuosos
espíritus olfativos
espíritus resueltos
espíritus sensibles
espíritus visivos
espíritus vitales
espóndiles de la cauda
espóndiles de la nuca
espóndiles del cuello
espóndiles del vientre
esputo de sangre
estar blando el vientre
estar cumplida la criatura
estar en ayunas
estar malo
estomeniarse
estrechura de las vías de la orina
estrechura de las vías orinales
estuporar
estuporativo
estuporativos
evacuación de sangría
evacuación natural
evacuación particular
evacuación propia
evacuación universal
evacuaciones naturales
evacuaciones universales
excoriación de la vejiga
excoriación de las vías de la orina
excremento arenoso
excremento furfuráceo
excremento grueso
excremento hediondo
excremento lento
excremento sucio
excrementos en las venas
excrementos furfuráceos
excrementos glutinosos

excrementos gruesos	flaqueza de la facultad retentriz
excrementos hediondos	flaqueza de virtud
excrementos lentos	flaqueza de la virtud expulsiva
excrementos sucios	flaqueza material
exicación	flema corrompida
expurgante	flema de la cabeza
expurgantes	flema de los sesos
extenuado	flema salada
extenuados	flema viscosa
exulcerar de vejiga	fleugma
exulcerar el cuello de la vejiga	fleugmáticos
fabulo	flujo de sangre por la verga
fabuloso	flujo de orina
facile	flujo de simiente
facile digestión	focil mayor
facile frangibile	focil menor
facultad atratriz	forcipe
facultad concotriz	formador de la criatura
facultad esputriz	formador del cuerpo
facultad retentiva	frecuentación de orina
facultad retentriz	frenillo de la lengua
feçes duras	frenillo de la verga
feçes esquebaladas	fundamento de la cabeza
feçes furfúreas	fundamento de la lengua
feçes natantes	fundamento de la verga
ficteri	fundamento del casco
fiebre diaria	furfuráceos
fiebres crónicas	gana de comer
fiebres luengas	gana de vomitar
fistula énea	gangrenas
flaqueza complexional	garganta del hueso del tobillo

garganta del pie
gargar
gargarion
gatillos
generación accidental
generación del cerebro
generación del hombre
giba de la paleta de la espalda
giba del hígado
gigoma
ginglimon
glenes
glution
golpe de arenas
gomphosis
gordura endurecida
gordura nerviosa
gráciles
gran arteria
grave de digestión
gravísima
grumos de sangre
gulosos
gynglimon
hacer el tiro
hacerse preñada
hacer cámara
hacer seceso
hambre o sed contra naturaleza
hambre y sed naturales
hebras de carne
heridas de cabeza
heridas de la parte posterior de la cabeza
heridas de las cuerdas
heridas de las sienes
heridas de los ligamentos
heridas de los nervios
heridas del cuello
heridas peligrosas
heridas penetrantes
heridas simples
hernia cirval
hernia intestinal
heces coléricas
heces duras
heces esquibaladas
heces furfúreas
heces natantes
higadillos
hilo de alambre
hilo de la carne
hilo del espinazo
hilos atravesados
hilos atravesados de la vejiga
hilos aviesos
hilos circulares
hilos de las venas
hilos delgados
hilos del nervio
hilos de los morcillos
hilos derechos

hilos ligamentales	hoyo del cuadril
hilos nerviosos	hoyo del estómago
hinchazón de sangre	hoyo del muslo
hocico de puerco	hoyo del sobaco
holgar la arteria	huevo de la cabeza
hombre corcovado	huevo de la madre
hombre magro	huevo de las narices
hombres carnosos	huevo de los ojos
hombres de días	huevo del casco
hombres de edad	huevo del gargabero
hombres estériles	huevo del pecho
hombres flacos	huevo del pie
hombres frenéticos	hueso agudo
hombres gordos	hueso calcoydes
hombres gruesos	hueso colador
hombres muertos	hueso cribiforme
hombres provecos	hueso cuneal
hombres robustos	hueso de en medio del pecho
hombres sanos	hueso de la anca
hombres vivos	hueso de la ballesta
hondón de la cabeza	hueso de la cabeza
hondón de la madre	hueso de la espalda
hondón de la vejiga	hueso de la frente
hondón del casco	hueso de la garganta del pie
hondón del estómago	hueso de la lengua
hondón de los sesos	hueso de la memoria
hornecinas	hueso de la muñeca
horquilla del estómago	hueso de la palma
hoyo de la garganta	hueso de la planta
hoyo del anca	hueso de la popa
hoyo del colodrillo	hueso de la proa

hueso de la quijada
hueso de las ancas
hueso de las caderas
hueso de las narices
hueso de las orejas
hueso de las sienes
hueso de los cuadriles
hueso de los gaznates
hueso de los lomos
hueso de los oídos
hueso del adjutorio
hueso del anca
hueso del asa
hueso del bocado de adán
hueso del brazo
hueso del calcañar
hueso del colodrillo
hueso del corazón
hueso del cuadril
hueso del cuello
hueso del empeine
hueso del empeine
hueso del hombro
hueso del oído
hueso del pecho
hueso del peine del pie
hueso del pendejo
hueso del peten
hueso del pie
hueso del pulgar
hueso del tobillo
hueso del zancajo
hueso desvergonzado
hueso enarcado
hueso exalonis
hueso grandinoso
hueso laude
hueso otilátero
hueso pedregoso
hueso polimorphon
hueso postrero de la cabeza
hueso pube
hueso semejante al dado
hueso semejante a una navecilla
hueso sesamoides
hueso spongoydes
hueso venerables
hueso yoyde
hueso ypsiloyde
hueso yugal
huesos de la cabeza
huesos de la coronilla
huesos de la muñeca
huesos de la palma
huesos de la quijada
huesos de las ancas
huesos de las junturas
huesos de las narices
huesos de las sienes
huesos de los dedos
huesos de los dedos de la mano
huesos de los dedos del pie

huesos de los lomos	humor grueso
huesecitos del braquial	humor melancólico ácido
huesos del braquial	humor melancólico del hígado
huesos del brazo	humor nocivo
huesos del calcañar	humore terrestre
huesos del empeine del pie	humor udatoydes
huesos del espinazo	humor untuoso
huesos del pecho	humor ventoso
huesos del peine de mano	humor viscoso
huesos del pendejo	humor ydratoydes
huesos del pescuezo	humores agudos
huesos del zancajo	humores crudos
huesos esponjosos	humores delgados
huesos grandes del posbraquial	humores del ojo
humedad acuosa	humores gruesos
humedad acuosa del hígado	humores maliciosos
humedad glutinosa	humores naturales
humedad viscosa	humores preternaturales
humedades de la cabeza	humores puros
humedades naturales	humores pútridos
húmedo congelante	humores salados
húmedo nutrimental	humores serosos
húmedo sutil	humores viscosos
húmedo untuoso	ilaga
húmedo viscoso	imina
humor aceitoso	impotencia de hacer orina
humor aguoso	impotencia de la expulsiva
humor áqueo	incisión de manos
humor crudo	incisión real
humor frío	indisposiciones
humor glutinoso	infección de sangre

inflamación común
inflamación de riñones
inflamación de vejiga
inflamación del costado
inflamación exquisita
inflamación seca
inflamaciones comunes
instrumento cisorio
instrumento del odorato
instrumento del oler
instrumentos
instrumentos del sentido
instrumentos de la orina
instrumentos de la simiente
inteligencia práctica
intenciones curativas
intestino colon
intestino duodeno
intestino íleon
intestino monóculo
intestino postrimero
intestino recto
intestinos graciles
intestinum rectum
ioydes
ir blando de vientre
irrigaciones
irritación en la orina
iuncino
janitor
jarabes
jejuno
juntura de la cia
juntura de la mano
juntura de la rodilla
juntura de los huesos del pendejo
juntura del braquial
juntura del codo
juntura del tobillo
juntura superficial
junturas de los dedos
junturas de los dedos de los pies
junturas móviles
labio de abajo
labio de arriba
labios de la natura
labios de los senos de los huesos
lagitudines del cuerpo
landrecilla de la cabeza
landrecilla del lagrimal
landrecillas de la oreja
landrecillas de la tripa docena
landrecillas de las ingles
landrecillas del degolladero
landrecillas del redaño
landrecillas de los ramos de las venas
laticinio
lavatorios fríos
lavatorios desecativos
lengua del gargabero
lengüeta del gargabero

lenir el vientre	malicia de humor
lenir a natura	maneras de evacuación
lenir las vías	mantenimiento confortativo
leónicas	mantenimiento impropio
ligamentos de los testículos	mantenimiento propio
ligamentos del sieso	mantenimiento quiloso
ligamentos que sirven a las	mantenimiento sustancial
junturas	masa sanguinaria
ligadura encarnativa	mascador
ligadura retentiva	materia absoluta
limpiador de la vejiga	materia antecedente
llaga de la verga	materia conjunta
llaga de los riñones	materia de la materia
llaga de vejiga	materia de la piedra
llaga de la vía de la orina	materia de que se engendra el
llaga en la vejiga	cuerpo
llaga fétida	materia feculenta
llaga por corrosión	materia flemática
llaga sucia	materia gruesa
llagas de los nervios	materia gruesa viscosa
llegar a mujer	materia humosa
lubricar el vientre	materia lapidificada
lubricar la piedra	materia primitiva
luz del espíritu	materia saniosa
lythoydes	materia seminal
madre de la mujer	materia vaporosa
mal de carúnculas	materia viscosa
mal incurable	materias adustas
mala complexión	materias coléricas
mala composición	materias fabulosas
malos humores	materias fecales

materias flemáticas
materias gruesas
materias humorales
materias mucilaginosas
materias saladas
mayor canilla de la pierna
mayor canilla del brazo
mear a gotas
mear materia
mear ramentos
mear sangre
medicamento confortativo
medicamento de detener
medicamentos compuestos
medicamentos diuréticos
medicamentos fuertes
medicamentos livianos
medicamentos minorativos
medicamentos sarcófagos
medicina evacuativa
medicina lenitiva
medicina opiata
medicina tesaurizada
medicina vomitiva
medicinas agudas
medicinas anodinas
medicinas aromáticas
medicinas astringentes
medicinas confortativas
medicinas conminuentes
medicinas consuntivas
medicinas diuréticas
medicinas epulóticas
medicinas escamoneadas
medicinas estípticas
medicinas estupefactivas
medicinas frangentes
medicinas furiosas
medicinas lenitivas del vientre
medicinas mitigativas de dolor
medicinas molificativas
medicinas narcóticas
medicinas opiates
medicinas provocativas
medicinas purgativas
medicinas purgativas del vientre
medicinas quebratantes
medicinas que provocan orina
medicinas que quiebran a piedra
medicinas repercusivas
medicinas sarcóticas
medicinas sedativas
medicinas solutivas
medicinas tenientes
medicinas tópicas astringenetes
membrana carnosa
menor canilla de la pierna
menor canilla del brazo
menstruo blanco
meri ogula
mictu de sangre
miembro blando

miembro caliente
miembro cartilaginoso
miembro desollado
miembro duro
miembro espermático
miembro flemonado
miembro frío
miembro húmedo
miembro mandante
miembro nervioso
miembro paniculoso
miembro seco
miembro simple
miembros animales
miembros circunstantes
miembros circunvecinos
miembros compuestos
miembros de la digestión
miembros de la orina
miembros exteriores
miembros habituales
miembros inferiores
miembros interiores del vientre
miembros naturales
miembros no principales
miembros que están fuera del
cuerpo
miembros que sirven a la
digestión
miembros que sirven a la
respiración
miembros que sirven a la vida
miembros sanguinos
miembros seminales
miembros simples
miembros sólidos
miembros de la generación
miembros que sirven a la
generación
mirrac
molleja de la flema
mollejas de los sesos
monte de marte
montecillos
morcillo atravesado de la barriga
morcillo de la barriga
morcillo de la cabeza
morcillo de la frente
morcillo de la lengua
morcillo de la madre
morcillo de la menor canilla del
brazo
morcillo de la palma de la mano
morcillo de la pierna
morcillo de las sienes
morcillo del carrillo
morcillo del compañero
morcillo del cuello de la vejiga
morcillo del espinazo
morcillo del hueso hioides
morcillo del labio
morcillo de los carrillos

mprcillos de los compañeros
morcillo del párpado
morcillo del posadero
morcillo del sieso
morcillo mascador
morcillo que abraza el
fundamento
morcillo que abre las narices
morcillo que alza el brazo
morcillo que atraviesa la barriga
morcillo que baja el brazo
morcillo que está escondido en la
boca
morcillo que está escondido en la
corva
morcillo que extiende el brazo
morcillo que extiende el codo
morcillo que extiende el dedo
meñique
morcillo que extiende el pulgar
morcillo que extiende la muñeca
morcillo que junta el brazo al
pecho
morcillo que mueve el brazo
morcillo que mueve el dedo
meñique
morcillo que mueve el espinazo
morcillo que mueve el labio de
abajo
morcillo que mueve el muslo
morcillo que mueve el pecho

morcillo que mueve el pie
morcillo que mueve el pulgar
morcillo que mueve la cabeza
morcillo que mueve la paleta de la
espalda
morcillo que mueve la pierna
morcillo que mueve los carrillos
morcillo que pliega el artejo
morcillo que pliega el brazo
morcillo que pliega el codo
morcillo que pliega la muñeca
morcillo que pliega la palma de la
mano
morcillo que pliega los artejos
morcillo que tuerce la menor
canilla
morcillos asidos al zancajo
morcillos atravesados de la
barriga
morcillos comunes del gazonate
morcillos comunes del hueso
hioides
morcillos de dentro de la boca
morcillos de la barriga
morcillos de la cabeza
morcillos de la cara
morcillos de la frente
morcillos de la lengua
morcillos de la pierna
morcillos de la quijada de abajo
morcillos de la tripa del cagar

morcillos de la verga
morcillos de las narices
morcillos de las paletas de las
espaldas
morcillos de las sienes
morcillos de las ventanas de las
narices
morcillos de los carrillos
morcillos de los compañeros
morcillos de los dedos de las
manos
morcillos de los dedos del pie
morcillos de los entrecuestos
morcillos de los labios
morcillos de los ojos
morcillos de los párpados
morcillos del brazo
morcillos del cuello
morcillos de la diafragma
morcillos del espinazo
morcillos del gargabero
morcillos del hueco de la paleta
morcillos del hueso hioides
morcillos del muslo
morcillos del ojo
morcillos del pecho
morcillos del pie
morcillos del sieso
morcillos derechos de la barriga
morcillos oblicuos ascendentes
morcillos oblicuos descendentes
morcillos propios del gargabero
morcillos propios del hueso
hioides
morcillos que abrazan el hueso
del hombro
morcillos que abrazan el
tragadero
morcillos que están entre las
costillas
morcillos que están entre las
ternillas
morcillos que extienden el codo
morcillos que meten el sieso
morcillos que mueven el brazo
morcillos que mueven el cuello
morcillos que mueven el espinazo
morcillos que mueven el labio de
abajo
morcillos que mueven el muslo
morcillos que mueven el ojo
morcillos que mueven el pecho
morcillos que mueven el pie
morcillos que mueven la mano
morcillos que mueven la menor
canilla
morcillos que mueven la menor
canilla hacia abajo
morcillos que mueven la menor
canilla hacia arriba
morcillos que mueven la pierna

morcillos que mueven las paletas
de las espaldas
morcillos que mueven los carrillos
morcillos que mueven los labios
morcillos que nacen del hueso del
cuadril
morcillos que pliegan el codo
morcillos que van a los dedos del
pie
morcillos superficiales
morcillos transversales
morcillosa
movimiento de constricción
movimiento de dilatación
movimiento del corazón
movimiento natural
movimiento oscuro
movimiento voluntario
muchedumbre de orina
muchedumbre de sangre
mujeres de tiempo
mujeres sanas
mundificación del cuerpo
mundificar la llaga
mundificar las vías de la orina
mundificar los meatos
murecillo del cuello de la vejiga
murecillo del pudendo
murecillos
murecillos del abdomen
murecillos de la verga

murzillo
músculo de la lengüeta
músculo de la madre
músculo de la vejiga
músculo de la frente
músculo del cuello de la vejiga
músculo del pudendo
músculo del sieso
músculo del testículo
músculos de la espalda
músculos de la juntura de la cia
músculos de la juntura de la
rodilla
músculos de la juntura del
braquial
músculos de la juntura del codo
músculos de la juntura del tobillo
músculos de la lengua
músculos de la madre
músculos de la nuez
músculos de la parte posterior de
la cabeza
músculos de la verga
músculos de las junturas de la
pierna
músculos de las junturas del pie
músculos de las nalgas
músculos de las sienes
músculos de los dedos del pie
músculos del adjutorio
músculos del intestino recto

músculos del muslo
músculos del orificio de la madre
músculos del pecho
músculos del vientre
músculos espasmados
músculos masticatorios
músculos oblicuos ascendentes
músculos oblicuos descendentes
músculos que mueven la quijada
baja
músculos que mueven los
carrillos
músculos rectos
músculos temporales
músculos transversos
músculos transversales
nacimiento de los nervios
nacimiento de los nervios de la
vista
nalgas de los sesos
natante
natura de ternilla
naturaleza de carne
naturaleza de l cuerpo humano
naturaleza del hombre
negro del ojo
nervezuelos
nervio ancho de la pierna
nervio compulso
nervio de la pierna
nervio de la rodilla
nervio de la vista
nervio del corazón
nervio de la diafragma
nervio del hueso del colodrillo
nervio de los dientes
nervio mayor
nervio que nace encima de la
rabadilla
nervio que va al pecho
nervio recurrente
nervios de la cabeza
nervios de la lengua
nervios de la pierna y el pie
nervios de la túnica del pulmón
nervios de la verga
nervios de la vista
nervios de la voz
nervios de las espaldas
nervios de las nalgas
nervios de las piernas
nervios de los brazos
nervios de los lomos
nervios de los morcillos de los ojos
nervios de los sesos
nervios del cuello
nervios del diafragma
nervios del espinazo
nervios del miembro
nervios del muslo
nervios del pellejo del artejo
nervios del pudendo

nervios del redaño
nervios del testículo
nervios del tuétano del espinazo
nervios ligamentales
nervios motivos
nervios ópticos
nervios que nacen de la nuca
nervios que nacen de los nudos de las espaldas
nervios que nacen de los nudos de los lomos
nervios que nacen del cerebro
nervios que nacen del hueso grande
nervios que nacen del tuétano del espinazo
nervios que van al bazo
nervios que van al brazo
nervios que van al paladar
nervios que van al pecho
nervios que van al pellejo
nervios que van a la boca del estómago
nervios que van a la diafragma
nervios que van a la lengua
nervios que van a las manos
nervios que van a las narices
nervios que van a las orejas
nervios que van a las palmas de las manos
nervios que van a las tripas

nervios que van a los morcillos
nervios que van a los oídos
nervios que van a los ojos
nervios recios
nervios sensitivos
niños recién nacidos
nudo de la rabadilla
nudo de las espaldas
nudo del colodrillo
nudo del cuello
nudo del pescuezo
nudos de la cola
nudos de las espaldas
nudos de los lomos
nudos del cuello
nudos del espinazo
nudos del hueso grande
nudos del pescuezo
nuez del garguero
nuez de la ballesta
nutrimento exterior
ñudo de la rabadilla
ñudo de las espaldas
ñudo del colodrillo
ñudo del cuello
ñudo del pescuezo
ñudos de la cola
ñudos de las espaldas
ñudos de los lomos
ñudos del cuello
ñudos del espinazo

ñudos del hueso grande	orina arenosa
ñudos del pescuezo	orina blanca
obras animales	orina clara
obras de manos	orina con hollejuelos
obras naturales	orina cruenta
obras vegetales	orina delgada
ojuelo del balano	orina espesa
omentum	orina filosa
operaciones naturales	orina gruesa
opilación atenuatoria	orina láctea
opilación carnosa	orina negra
opilación coartatoria	orina sanguinolenta
opilación de piedra	orina turbia
opilación de sangre	orinas gruesas humorales
opilación de las venas	orinar claro
opilación de las vías de la orina	orinar gota a gota
opilación de los poros	orinar sangre
opilación del bazo	osezuelo del oído
opilación del hígado	osezuelo del artejo
opilación del nervio	osezuelos de los oídos
opilación en las vías de la orina	osilium
opilaciones del hígado	os ioydes
orden curativa	os pectinis
órgano del gusto	ossa bregmatis
órgano del odorato	os ytmoydes
órganos del odorato	paleta del estómago
órganos del oler	paleta de la espalda
orificio del ano	paletas de las espaldas
orificio de la madre	paletilla del estómago
orificio de los riñones	paletilla de la espalda
orina acuosa	paletilla

paletilla de la rodilla
palma de la mano
palmas de las manos
palmas de los pies
panículo carnoso
panículo colatorio
panículo general
panículo nervioso
panículo virginal
panículos del testículo
panículos del vientre
panículos que recogen la orina
papillos
paroxismo de los nefríticos
parte carnosa
parte espermática
parte excrementicia
parte nerviosa
parte posterior extrínseca de la
cabeza
parte seminal
parte silvestre de la pierna
parte untuosa de la sangre
partes carnosas
partes cocidas
partes corpulentas
partes del cuerpo
partes delgadas
partes del ojo
partes de nuestro cuerpo
partes desemejables
partes domésticas
partes espermáticas
partes exteriores del vientre
partes nerviosas
partes ososas
partes paniculares
partes sanguinas
partes semejables
partes seminales
partes similares
partes simples sanguinas
partes simples seminales
partes sólidas
partes viscosas
pasión antigua
pasión cólica
pasión de nervios
pasión de la gota
pasión de la ijada
pasión de la piedra
pasión de los riñones
pasión del corazón
pasión fresca
pasión hereditaria
pasión ijada
pasión nefrítica
pasiones
pasiones catarrales
pasiones de la cabeza
pasiones de los pechos
pasiones del bazo

pasiones del corazón
pasiones del hígado
pasiones del bazo
pasiones del rostro
pasiones del vientre
pece de la pierna
pedrezuelas
peine de la mano
peine del pie
pelicráneo
pelicranio
pellejo de la barriga
pellejo de la cabeza
pellejo de la verga
pellejo de las nalgas
pellejo de las tetas
pellejo del colodrillo
pellejo del pudendo
pellejo que cubre las ternillas de
las narices
pellejo que cubre los compañeros
pellejos
pellejos ordinarios
perder el juicio
perdimiento de sustancia
periostion
peritoneon
perturbación del estómago
perturbaciones
perturbaciones del alma
pesadumbre de cuerpo
pesadumbre en las ingles
pesebrejos
peticulas
phacoydes
pico de grulla
piedra debajo de la lengua
piedra de la vejiga
piedra de los riñones
piedra en el bazo
piedra en el corazón
piedra en el estómago
piedra en el hígado
piedra en el pulmón
piedra en la hiel
piedra en la vejiga
piedra en las mollejas
piedra en las tripas
piedra en los riñones
piedra sota la lengua
pilloron
pimeli
poción vomitiva
poder hacer cámara
polimorphon
polvos de hollín
poros de la duramadre
poros ópticos
poros sarcoides
poros uriticus
poros urítides
posbrachiale

posbraquial	pudendo del hombre
postema aguda	puadirse la sangre
postema caliente	pujo del vientre
postema caliente colérica	pujo en la orina
postema caliente mixta	punción de calor
postema caliente sanguínea	punción de la orina
postema con pulsación	punción en el cuello de la vejiga
postema con tensión	punta de la nariz
postema dolorosa	punta del anca
postema dura	punta del codo
postema duro	punta del corazón
postemas	punta del cuadril
potencia vegetativa	punta del hombro
potencias	punta del hueso del pecho
potencias sensitivas	punta del miembro
potus	punta del pie
preternaturales	punta del pudendo
principio de la nuca	punta de los quijares
principio de los cabellos	puntas de las cejas
proceso de las arterias	puntas de las costillas hornecinas
proceso de las venas	puntas de las orejas
procesos transversos	puntas de lso huesos
processus	puntas de los pies
prohibir la corrupción	purgación de materia
pronóstico de las dolencias	purgación por el caño
pronóstico de los sueños	purgar el vientre
propiedad medicinal	purgar heces
propiedad oculta	quarta edad
provocar receso	quebrarse la fuente
ptyrigoydes	quijada alta
pudendo canal	quijada baja

quijada de abajo	ramillos de venas de los morcillos
quijada de arriba	de los pies
quijadas	ramillos de venas de los ojos
ragoydes	ramillos de los nervios que nacen
raíz de dientes y muelas	del espinazo
raíz de la espina	ramillos de venas
raíz de la lengua	ramillos de venas que nacen de la
raíz de la uña	tela dura del ojo
raíz de la verga	ramo de la vena del arca
raíz de las narices	ramo de la vena de la cabeza
raíz de los dientes	ramo de la vena porta
raíz de los dedos	ramo de nervios de los miembros
raíces de las costillas	de la digestión
raíces de las encías	ramos de la arteria del sueño
raíces de las muelas	ramos de la arteria grande
raíces de los ojos	ramos de la vena cava
rallón mayor	ramos de la vena porta
rallón mdiano	ramos de venas de los morcillos
rallón menor	de la pantorrilla
ramentos	ramos de venas que nacen de la
ramillo de nervios del pellejo	duramadre
ramillo de venas de los carrillos	raya de la vida
ramillo de nervios del morcillo de	raya del intestino recto
la canilla	recién paridas
ramillo de nervios de los morcillos	recién preñadas
del cuello	recrear los espíritus
ramillos de venas del brazo	refrescar el corazón
ramillos de los conductos de la	regimiento abstergente
simiente	regimiento incidente
ramillos de nervios de los morcillo	regimiento provocante
de la paleta	regimiento subtiliante

región animal	sangre acuosa
región espiritual	sangre arterial fermentada
región natural	sangre arterial no fermentada
rejas del corazón	sangre cuajada
remedio conveniente	sangre delgada
remedio de las dolencias	sangre de almorranas
remedio universal	sangre de la mujer
remedios particulares	sangre excrementosa
remedios tópicos	sangre feculenta
remedios universales	sangre flemática
renum calculus	sangre gruesa
restrañido de vientre	sangre gruesa terrestre
retramiento de músculo	sangre helada
rodeos de los sesos	sangre melancólica cuajada
roga	sangre menstrual
romperse un hueso	sangre mezclada con materia
sacar las piedras de vejiga	sangre pura
sacar las roturas	sangre pura arterial
sacar lobanillos	sangre pura de la mujer
sacar los lamparones	sangre requemada
sacar los zaratanes	sangre serosa
salida anquiroides	sangre venal
salida de la mayor canilla	sangría del tobillo
salida de la ternilla del gargabero	sciático
salida del hueso de las sienas	scleritis
salida del hueso el muslo	scolicoides
salida mamilar	scutiforme
salidas del cerebro	scheleto
salidas del hueso grande	segunda tela que cubre las
salidas de los huesos	costillas
salidas nerviosas	seniu

seno de la añadidura	simiente de la mujer
seno de la dura madre	simiente del hombre
seno de la nuca	sinepari
seno del hueso de la muñeca	spondilia
seno torcular	spurias
senos de la dura madre	stilicidium
senos del hueso del colodrillo	stiloydes
senos de los riñones	stomachus
senos de los sesos	superfluidad acuosa
sentido de la vista y del oler	superfluidad ígnea
sentido del gustar	superfluidad melancólica viscosa
sentido del gusto	superfluidad serosa
sentido del oído	superfluidades del cuerpo
sentido del oler	superfluidades de los miembros
sentido del tacto	superfluidades flemáticas
sentido del tocar	superfluidades ígneas
sentido del viso	supresión de orina
sentido exterior	sustancia corpórea
sentidos exteriores	sustancia corpórea animada
sentimiento del gusto	sustancia corpórea inanimada
sentimiento del oído	sustancia de la madre
sentimiento del tacto	sustancia de la verga
septum transversum	sustancia del bazo
sequilla	sustancia del cerebro
serum sanguinis	sustancia del compañero
sesamoides	sustancia del corazón
sifnac	sustancia del cuello de la madre
sigmoydes	sustancia del hígado
silla del hueso cuneal	sustancia del miembro compuesto
sillas del odorato	sustancia del nervio
sillas del oler	sustancia del nervio de la vista

sustancia del pulmón	tela de la hiel
sustancia del riñón	tela de la madre
sustancia de los compañeros	tela de la mano
sustancia de los livianos	tela de la palma de la mano
sustancia de los pulmones	tela de la tripa
sustancia de los riñones	tela de la tripa del cagalar
sustancia de los sesos	tela del corazón
sustancia de los ventrecillos	tela del estómago
sustancia gruesa del medicamento	tela del ojo
sustancia incorpórea	tela del paladar
sustancia mediocre del medicamento	tela del peritoneo
sustancia morcillosa	tela del redaño
sustancia nervosa	tela del riñón
sustancia sutil del medicamento	tela de los compañeros
sustancias de los miembros simples	tela de los párpados
sygmoydes	tela de los pulmones
symphysis	tela dura del ojo
synartrosis	tela nerviosa
synchondrosis	tela que cubre el cristalino
synervosis	tela que cubre las costillas
tabla del brazo	tela que envuelve las costillas
tablas del cráneo	tela que envuelve las tripas
tarda digestión	tela que nace de la úvea
tarsus	telas de la caña del pulmón
tela adherente	telas de las arterias
tela blanca del ojo	telas del atajo del pecho
tela carnosa	telas del atajo del hueso del pecho
tela colorada	telas del corazón
	telas del entresijo
	telas del estómago
	telas del peritoneo

telas del redaño	tolondrillo
telas de los compañeros	tolondrón del hueso del tobillo
telas de los sesos	tomis
telas que abrazan el hueco del pecho	tópicos
telas que abrazan las costillas	tópicos remedios
telas que cubren los morcillos	tópicas
telas que cubren los nervios de la pierna	torillo del hombro
telas que envuelven el corazón	torteruelos
telas que hienden el pecho	tos seca
tenaza cisoria	trachearteria
ternilla anular	transversos
ternilla del gargabero	tripa ayuna
ternilla del gaznate	tripa ciega
ternilla de las orejas	tripa del sieso
ternilla de natura de atadura	tripa delgada
ternilla que nace de la añadidura	tripa del tragadero
ternilla que no tiene nombre	tripa docena
ternillas de las costillas	tripa duodena
ternillas de las narices	tripa gorda
ternillas del gargabero	tripas delgadas
ternillas del gaznate	tripas gráciles
ternilla del corazón	tripas gordas
ternilla de los párpados	tripas gruesas
ternillas del párpado	trochantiras
testículos de la madre	trombo de sangre cuajada
tintinabulum	tronco de la caña del pulmón
tiphion	tronco de la vena arterial
tobillo de dentro	tronco de la vena cava
tobillo de fuera	tronco de la vena grande
	tronco de la vena porta
	tuétano de la arteria grande

tuétano del espinazo	ungüentos molificativos de dolor
tuétano del hueso de la cabeza	unión natural
tumor flatuoso	vapor de la sangre
túnica de la madre	vapor agudo
túnica de las arterias	variciforme
túnica de las venas	vasa espermática
túnica del ojo	vaso de la hiel
túnica del pulmón	vaso de la simiente
túnica interior del estómago	vaso seminal
túnica que abraza los sesos	vaso seminal delatorio
túnicas de la lengua	vaso seminal preparatorio
túnicas de la vejiga	vaso seminal variciforme
túnicas de los compañeros	vaso variciforme
túnicas de los labios	vasos de la generación
túnicas del nervio	vasos de la piamadre
túnicas nerviosas de la vejiga	vasos de la secundina
túnicas de la tripa delgada	vasos de la simiente
túnicas de las venas	vasos del ombligo
turbación en el estómago	vasos espermáticos
úlceras de los riñones	vasos grandes de la verga
úlceras en el caño de la verga	vasos por donde pasa la simiente
úlceras en el cuello de la vejiga	vasos que nacen del ombligo
úlceras en las vías de la orina	vasos seminales
úlceras en las vías uritides	vasos seminales dilatorios
úlceras en la vejiga	vasos seminales expulsorios
úlceras en los riñones	vasos seminales preparatorios
ulcerilla	vasos uritides
última vejez	vaso de destilación
ungüento mitigativo	vejiga del corazón
ungüento molificativo	vejiga que purga la cólera
ungüentos mitigativos de dolor	vejiguilla

vejiguilla de la hiel
vena coronal
vena chupadora
vena de dentro del degolladero
vena de en medio
vena de fuera del degolladero
vena de la madre
vena de la pierna
vena de la simiente
vena de las renes
vena del estómago
vena del hígado
vena del ombligo
vena de los dedos del pie
vena del pellejo del hueso del
cuadril
vena del riñón
vena del torillo
vena grande cóncava
vena grande pulsátil
vena grasa
vena humeraria
vena maestra
vena magna
vena menor de la rodilla
vena poplética
vena sin compañera
vena sola
vena solitaria
vena umbilical
vena yliaca
venas anchas
venas comunes
venas chupadoras
venas de intestinos
venas de la dura madre
venas de la lengua
venas de la madre
venas de la mano
venas de la piamadre
venas de la tela dura del ojo
venas de la verga
venas de las piernas
venas de las tetas
venas de los riñones
venas de los sesos
venas del bazo
venas del cuello
venas del entresijo
venas del estómago
venas del hígado
venas del nervio de la vista
venas del pecho
venas del pellejo del brzo
venas del redaño
venas emulgentes
venas mulgentes
venas que están en el entresijo
venas que están en el espinazo
venas que nacen del hígado
venas quietas
venas yugulares exteriores

venas yugulares interiores	vía de la verga
vencejos	vía del pudendo
venilla	vía urinaria
venillas de la cabeza	vías de la orina
venillas de las landrecillas	vías de los riñones
venillas del capullo	vías orinales
venillas de los cuerpos de la verga	vías propincuas a la madre
venir la regla	vías ureteras
venir en polución	vías urinales
ventosa sin escarificación	vías uritides
ventosa con faja	vida intelectual
ventrecillo derecho	vida racional
ventrecillo izquierdo	vida sensitiva
ventrecillos de la cabeza	vientre blando
ventrecillos del corazón	vientre estíptico
ventrecillos de los sesos	vientre inferior
ventrículo del cerebro	vientre restringido
ventrículo del corazón	virtud abstersiva
ventrículo derecho	virtud atractriz
ventrículo izquierdo	virtud concotriz
verga de plata	virtud del sentir
verga de plomo	virtud espultriz
verga de plomo delgada	virtud retentrix
verrículo	voluntad motiva
verrículo cuchara	vómito artificialmente hecho
verrículo mayor	vómito de cólera
verruga pénsil	vómito esponte
verrugas mollijas	vómito espontil
verrugas pénsiles	vómitos coléricos
vértebras	voraciter
vía de la orina del pudendo	vrina aguda

vrina encendida con gotas de sangre	yerba diurética
vrina encendida rubea	yerbas diuréticas
vrina encendida subrubea	ymagines astrologicas
vrina encendida	ymagines astronomicas
vrina gruesa	ymagines nigromanticas
vrina con hollejuelos	ynfantes pequeños
vulto hipocratico	zollipos
	zumos diuréticos

- **ENTRADAS QUE NO ESTÁN DATADAS EN EL D.C.E.C.H. NI APARECEN EN EL DETEMA.**

(PRIMERA DOCUMENTACIÓN EN ESTAS OBRAS)

absceso	carnequilla	desasosiego
anatómicos	catarral	diartrosis
anatomistas	chupadora	docena
apófisis	confortativo	ductor
arrojo	cordal	emplástico
arter.coronarias	coronarias	enartrosis
astricción	coronas	énea
atatriz	coronilla	epigastrio
auditivo	costillas	epifisis
braquial	fornacinas	escutiforme
cabecear	costillas	esfacelarse
cabezuela	mendosas	espada
calzador	degolladero	estar
calvaria	derma	estupefaciente
candelilla	desahogarse	excrementicia

exploratorio	medicamen	rodador
exulcerar	memorativa	separable
fíbula	mes	sesamoideo
flogosis	navicular	sinartrosis
formador	ninfa	sínfisis
fornacinas	olfativo	sutura
frecuentación	os	talo
furfuráceo	paletilla	talus
garganta	palpamiento	tendo
gatillo	periostio	tópico
hernista	pesebrejo	torpor
higadillo	polimorfo	torteruelo
hornecina	porta	transpirable
buen humor	posadero	transverso
incorpórea	potu	trasluciente
insomnio	praesepiola	trocáncer
irrigación	preservador	ulcus
jaraíz	preternatural	uréter
lagar	preternaturali	urinaria
latido	zarse	vasa
leónica	pudrecerse	vasillo
llamarada	quinta	vencejo
lubricación	esencia	vítreo
mal francés	radius	vomitorio
manto	rallón	yugular
masetero	ramillo	

- **ENTRADAS QUE APARECEN EN EL D.R.A.E. CONSERVANDO SU SIGNIFICADO, DATADAS POSTERIORMENTE EN EL D.C.E.C.H. Y QUE NO APARECEN EN EL DETEMA.**

(PRIMERAS DOCUMENTACIONES EN ESTAS OBRAS)

acetábulo	esfacelo
alantoides	esqueleto
amnios	esternón
apéndice	fecal
arteria aorta	fibroso
arterias carótidas	forceps
asentaderas	fracción
cálculo	frenillo
carótidas	galga
cerebelo	herbero
choquezuela de la rodilla	hioides
cirro	incineración
clavícula	lengüeta
cocción	metafísico
complicarse	microcosmo
conjugación	morbo gálico
convulsión	murecillo
coroides	nefritis
cotiledones	obstrucción
dietética	paletilla
disección	páncreas
embalsamar	pénsil
empeine	píloro
emulsión	proyecto
erigirse	puerco
erisípula	radio
escopo	revulsión
escozor	sarcótico

sarro	termas
similar	torillo
sinapismo	tripa del cagalar
solomo	uraco
supresión	vértebra
sura	zollipo
tarso	

- **ENTRADAS QUE APARECEN EN EL D.R.A.E. CONSERVANDO SU SIGNIFICADO, NO DATADAS EN EL D.C.E.C.H., Y QUE NO APARECEN EN EL DETEMA.**

(PRIMERAS DOCUMENTACIONES EN ESTAS OBRAS)

absceso	cordal
anatómicos	coronarias
anatomistas	coronilla
apófisis	costillas fornacinas
arterias coronarias	costillas mendosas
astricción	degolladero
atatriz	desahogarse
auditivo	desasosiego
braquial	diartrosis
cabecear	docena
cabezuela	ductor
candelilla	emplástico
carnevilla	enartrosis
catarral	énea
chupadora	epigastrio
confortativo	epífisis

esfacelarse
estar
estupefaciente
excrementicia
exploratorio
exulcerar
fibula
flogosis
formador
fornacinas
frecuentación
furfuráceo
garganta
gatillo
hernista
higadillo
hornecina
incorpórea
insomnio
irrigación
latido
leónica
lubricación
mal francés
manto
masetero
mes
navicular
ninfa
olfativo
palpamiento

periostio
pesebrejo
porta
posadero
preservador
preternatural
preternaturalizarse
quinta esencia
sutura
tópico
torpor
transpirable
transverso
trasluciente
uréter
urinaria
vítreo
vomitorio
yugular

BIBLIOGRAFÍA

Corpus Textual:

DÍAZ, F.: *Tratado nuevamente impreso, de todas las enfermedades de los riñones, vejiga, y carnosidades de la verga, y orina*. Edición facsimilar -del original aparecido en Madrid en 1588- impresa por ECO, S.A. Barcelona. 1968. Ejemplar nº 284 de una edición de 1000, de la biblioteca del Dr. Puigvert.

GUTIÉRREZ DE TOLEDO: *Cura de la piedra y dolor de la ijada o/y cólica renal*. Edición Facsimilar -de un original publicado en Toledo en 1498- de Hoechst Marion Roussel. mra. Creación y Realización Editorial, S. L. Barcelona. 1998.

MONTAÑA DE MONSERRATE, B.: *Libro de la Anatomía del hombre*. Imprenta de Sebastián Martínez. Valladolid. 1551. Facsímil conservado en la Biblioteca de la Universidad de Murcia.

VALVERDE DE HAMUSCO, J.: *Historia de la composición del cuerpo humano*. (Introduc. de Juan Riera Palmero.) Turner. Madrid, 1985. Edición adaptada del original de 1556.

Bibliografía General:

- AHUMADA LARA, I.: *Aspectos de lexicografía teórica*. Estudios de Lengua Española. Universidad de Granada. 1989.

- ALARCOS LLORACH, E.: *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Española. Colec. Nebrija y Bello. Espasa Calpe. Madrid. 1994.

- ALBERTI LÓPEZ, L.: *La Anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1948.

- ALONSO, A.: *Castellano, español. Idioma nacional. (Historia espiritual de dos nombres)*. Losada. Buenos Aires. 1979.

- ALVAR, M.: “La lengua y la creación de las nacionalidades modernas”. *Revista de Filología Española*. LXIV. 1984.

- ALVAR EZQUERRA, M.: *Lexicografía descriptiva*. Biblograf. S. A. Barcelona. 1993.

- ANKARLOO, B. Y HENNINGSEN, G.: “La brujería europea en la Edad Moderna”, en *Historia 16: El mundo mágico. Supersticiones, brujas, hechiceros e inquisidores*. Volumen Extra. N° 136. Año XIV. Madrid. Agosto. 1987.

- ARISTÓTELES: *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Gredos. Madrid. 1987.

- ASENSIO, E.: “La lengua compañera del Imperio. (Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal)”. *Revista de Filología Española*. XLIII. 1960.

- ATIENZA, J. G.: “Brujerías, sanaciones y milagrerías” en *Historia 16: El mundo mágico. Supersticiones, brujas, hechiceros e inquisidores*. Volumen Extra. N° 136. Año XIV. Madrid. Agosto, 1987.
- BAHNER, W.: *La lingüística española del Siglo de Oro*. Ciencia Nueva. Madrid. 1966.
- BATAILLON, M.: *Erasmus y el Erasmismo*. Crítica. Barcelona. 1983.
- BLEIBERG, G.: *Antología de elogios de la lengua española*. Cultura Hispánica. Madrid. 1951.
- BOORSTIN, Daniel J.: *Los descubridores*. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1986.
- BUCETA, E.: “El juicio de Carlos V acerca del español y otros pareceres sobre lenguas romances”. *Revista de Filología Española*. XXIV. 1937.
- BUCETA, E.: “La tendencia a identificar el español con el latín” en *Homenaje a Menéndez Pidal*. I. Madrid. 1926.
- BÜHLER, J.: *Vida y cultura en la Edad Media*. Fondo Cultura Económica. Méjico. 1977.
- CARDINI, F.: *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*. Península. Barcelona. 1988.
- CARO BAROJA, J.: *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Círculo de lectores. Barcelona. 1991.

- CASARES, J.: “Nebrija y la Gramática Castellana”. Boletín de la Real Academia Española. XXVI. 1947.
- CASSIODORI, M. A.: *Opera Omnia. Patrologiae Latinae. Tomus 70.* Turnholti. Belgium. 1980. (1ª edic. Migne. París. 1847.)
- CASTRO, A.: *El pensamiento de Cervantes.* Crítica. Barcelona. 1987.
- CASTRO, A.: *España en su historia.* Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1996.
- CHINCHILLA, A: *Anales históricos de la Medicina en general, y biográfico-bibliográfico de la española en particular.* Edición facsimilar -de la princeps: Imprenta de D. José Mateu Cervera, a cargo de Ventura Lluch. Valencia. 1845. T.II.- Nueva York. 1967.
- COPLESTON, F.: *Historia de la Filosofía.* Ariel. Barcelona. 1981.
- CORTEJOSO, L.: “La aportación de los médicos escritores a la literatura española del Siglo de Oro” en *Medicina e Historia.* Fascículo LXI. Diciembre 1969.
- CURTIUS, E. R.: *Literatura europea y Edad Media latina.* Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1984.
- DÍAZ RETG, Z.: *El español, lengua universal.* Gráfica Hispanoitaliana. Barcelona. 1951.
- ECO, U.: *Cómo se hace una tesis.* Gedisa. Barcelona. 1987.

- ECO, U.: *La búsqueda de la lengua perfecta*. Grijalbo Mondadori. Barcelona. 1994.
- ECO, U.: *Kant y el ornitorrinco*. Lumen. Barcelona. 1999.
- ELLIOT, J. H.: *La España imperial (1469-1716)*. (Edición española traducida por J. Marfany.) Vicens-Vives. Barcelona. 1965.
- ESCRIBANO GARCÍA, V.: “La Urología” en *La Cirugía y los Cirujanos españoles del siglo XVI*. Imprenta H° de Paulino V. Traveset. Granada. 1937.
- ESCRIBANO GARCÍA, V.: “El Dr. Francisco Díaz” en *La Cirugía y los Cirujanos españoles del siglo XVI*. Imprenta H° de Paulino V. Traveset. Granada. 1938.
- ESCRIBANO GARCÍA, V.: “El legado de la Edad Media. Índice de la Cultura Quirúrgica del siglo” en *La Cirugía y los Cirujanos españoles del siglo XVI*. Imprenta H° de Paulino Ventura. Granada. 1939.
- ESLAVA GALÁN, J. (Ed.): *Cinco tratados españoles de alquimia*. Tecnos. Madrid. 1987.
- FOUCAULT, M.: *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. Méjico. 1986.
- GARCÍA BALLESTER, L.: *Galeno*. Guadarrama. Madrid. 1972.
- GARCÍA CÁRCCEL, R.: *Las culturas del Siglo de Oro*. Biblioteca Historia 16. Madrid. 1989.

- GARCÍA DE DIEGO, V.: “El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos”. *Revista de Filología Española*. XXXIV. 1954.
- GARIN, E.: *El Zodíaco de la vida. La polémica astrológica del trescientos al quinientos*. Península. Barcelona. 1981.
- GARIN, E.: *La revolución cultural del Renacimiento*. Crítica. Barcelona. 1981.
- GARIN, E.: *Medioevo y Renacimiento*. Taurus. Madrid. 1983.
- GIL FERNÁNDEZ, L.: *Panorama social del Humanismo español. (1500-1800)*. Alhambra. Madrid. 1981.
- GOFF, Jacques LE.: *Pour un autre Moyen Age. (Temps, travail et culture en Occident: 18 essais.)* Gallimard. París. 1979.
- GONZÁLEZ DE PABLO, A. Y MARTÍNEZ PÉREZ, J.: “Ciencia y magia” en *Historia 16: El mundo mágico. Supersticiones, brujas, hechiceros e inquisidores*. Volumen Extra. N° 136. Año XIV. Madrid. Agosto, 1987.
- GONZÁLEZ-HONTORIA, G.: “Prácticas mágicas” en *Historia 16: El mundo mágico. Supersticiones, brujas, hechiceros e inquisidores*. Volumen Extra. N° 136. Año XIV. Madrid. Agosto, 1987.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A.: *La España del Siglo de Oro*. Gráfica Administrativa. Madrid. 1940.
- GRANJEL, L. S.: *Humanismo y Medicina*. Salamanca. 1967.

- GRANJEL, L. S.: *Historia de la medicina española*. Sayma. Barcelona. 1962.
- GRAVES, R.: *Los mitos griegos*. Alianza Editorial. Madrid. 1987.
- GRAVES, R. Y PATAI, R.: *Los mitos hebreos*. Alianza Editorial. Madrid. 1986.
- GRIMAL, P.: *La mythologie grecque*. Presses Universitaires de France. París.1984. (Traducción castellana en Paidós. Barcelona. 1989).
- HERNÁNDEZ MOREJÓN: *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía o colección de las mejores obras de esta Ciencia*. Edición facsimilar -de la princeps: Imprenta de D. Celestino G. Álvarez. Madrid. 1830. T.III.- Nueva York. 1967.
- HESIODO: *Obras y fragmentos*. Gredos. Madrid. 1978.
- HOMERO: *Odisea*. Edicomunicación. S. A. Barcelona. 1994.
- HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.
- KUHN, T. S.: *La revolución copernicana*. Ariel. Barcelona. 1985.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *La medicina hipocrática*. Alianza Universidad. Madrid. 1982.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *Historia de la medicina*. Salvat Editores. Barcelona. 1978.

- LAÍN ENTRALGO, P.: “Medicina del Renacimiento” en *Historia de la medicina. Moderna y contemporánea*. Editorial Científico Médica. Barcelona. 1954.
- LAPESA, R.: *Historia de la Lengua Española*. Gredos. Madrid. 1986.
- LÁZARO CARRETER, F.: *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Crítica. Barcelona. 1985.
- LÓPEZ, M.: *Nuevo Atlas de Anatomía humana*. Vol. II. Ariel. Barcelona. 1986.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Labor Universitaria. Barcelona. 1979.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Historia. Medicina. Sociedad*. Ariel. Barcelona. 1973.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Historia de la medicina*. Biblioteca Historia 16. Madrid. 1990.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *La Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. Aproximación a su historia*. Facultad de Medicina. Universidad de Valencia. 1980.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. y Otros: *La revolución científica*. Biblioteca Historia 16. Madrid. 1989.
- LUJÁN N.: *La vida cotidiana en el Siglo de Oro español*. Planeta. Barcelona. 1989.

- MAGANTO PAVÓN, E.: *El doctor Francisco Díaz y su época*. Eduard Fabregat Editor. Barcelona. 1990.
- MARCOS MARÍN, F.: “Latín tardío y romance temprano”. *Revista de Filología Española*. LXIV. 1984.
- MARCOS MARÍN, F.: *El comentario lingüístico. Metodología y práctica*. Cátedra. Madrid. 1994.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: “El lenguaje del siglo XVI” en *Cruz y raya*, 1993. También en *La lengua de Cristóbal Colón*. Espasa-Calpe. Madrid. 1968.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual de Gramática Histórica Española*. Espasa-Calpe. Madrid. 1985.
- NEBRIJA, E. A. DE: *Gramática de la Lengua Castellana*. (Estudio y edición de Antonio Quilis.) Editora Nacional. Madrid. 1980.
- PANOFSKY, E.: *Renacimiento y Renacimientos en el arte occidental*. Alianza Universidad. Madrid. 1988.
- PERONA, J.: “Espesores simbólicos de la glosa del mundo: el *Setenario* alfonsí, una aritmología sagrada” en *Glossae*. I. 1988.
- REGLÁ, J.: “Las nuevas inquietudes culturales” en *Historia de la Edad Media*. Vol. II. Renacimiento. Barcelona. 1985.
- RESTREPO, F.: *El alma de las palabras. Diseño de Semántica general*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1974.

- RICO, F.: *Nebrija frente a los bárbaros*. Universidad de Salamanca. 1978.
- RICO, F.: *Historia y crítica de la Literatura Española*. Vol. I: Edad Media. Crítica. Barcelona. 1979.
- RICHTER, G. M. A.: *El arte griego. Una revisión de las artes visuales en la antigua Grecia*. Destino. Barcelona. 1980.
- RIERA PALMERO, J.: “Introducción: Juan Valverde de Amusco y la medicina española del Renacimiento”, en *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde. Turner. Madrid. 1985.
- RIQUER, M. DE y VALVERDE, J. M.: *Historia de la literatura Universal*. Planeta. Barcelona. 1994.
- ROJO VEGA: “Médicos y libros en el siglo XVI” en *Medicina e Historia*. Nº 25. 1988.
- RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología Clásica*. Gredos. Madrid. 1975.
- SAGAN, CARL: *Cosmos*. Planeta. Barcelona. 1998.
- SAGAN, CARL: *Un punto azul pálido*. Planeta. Barcelona. 1995
- SALAR, E.: *El gran libro de los sueños*. Martínez Roca. S. A. Colección Fontana Práctica. Barcelona. 1989.
- SALVADOR PLANS, A.: “La adecuación entre grafía y fonema en los ortógrafos del Siglo de Oro”. Anuario de Estudios Filológicos III. Universidad de Extremadura. 1980.

- SÁNCHEZ ORTEGA, M. E.: “Superstición y religión”, en *Historia 16: El mundo mágico. Supersticiones, brujas, hechiceros e inquisidores*. Volumen Extra. N° 136. Año XIV. Madrid. Agosto. 1987.

- SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. T. I. (Edición bilingüe de José Oroz Reta.) B. A. C. Madrid. 1982.

- SANTIDRIÁN, P. R.: *Humanismo y Renacimiento*. Alianza Editorial. Madrid. 1986.

- SARRIÁ, A.: “Prólogo” al *Libro de la anatomía del hombre*, de B. Montaña de Monserrate. Colección Primeras Ediciones. Instituto Bibliográfico Hispánico. Madrid. 1973.

- SHEPARD, S.: *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*. Gredos. Madrid. 1970.

- SUÁREZ DE LA TORRE, E.: “El sueño y la fenomenología onírica en Aristóteles”. Cuadernos de Filología Clásica. 5. 1973.

- TATON, R. (dir.): “La ciencia antigua y medieval (de los orígenes a 1450)” en *Historia general de las ciencias*. Vol. I. Orbis. Barcelona. 1988.

- V. V. A. A.: *La Sabiduría del doctor Hipócrates*. Aguamarina. Madrid. 1994.

- VERNET, J.: *Astrología y Astronomía en el Renacimiento. La revolución copernicana*. Ariel. Barcelona. 1978.

- VICENS VIVES, J.: “Los nuevos tipos culturales: Renacimiento y Humanismo” en *Historia general moderna*. T. I. Montaner y Simon S. A. Barcelona. 1967.
- VILCHES ACUÑA, R.: *España de la Edad de Oro*. Imprenta de F. Y M. Mercantali. Buenos Aires. 1946.
- WALDSTEIN, A.: *Luces de la alquimia*. Espasa Calpe. Madrid. 1977.

Diccionarios y otros:

- BARCIA, R.: *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Seix Ed. Barcelona. 1982.
- BOMPIANI (Ed.): *Dizionario letterario Bompiani delle opere e dei personaggi*. Vol. VI. Bompiani. Milano. 1952.
- COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Gredos. Madrid. 1954.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. Madrid. 1980.
- CORRIPIO, F.: *Gran diccionario de sinónimos*. Bruguera. Barcelona. 1971.
- COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Edic. de Martín de Riquer. Alta Fulla. Barcelona. 1993.

- GARCÍA DE DIEGO, V.: *Diccionario etimológico español e hispánico*. Espasa- Calpe. Madrid. 1985.
- GRIMAL, P.: *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós. Barcelona. 1981.
- HERRERA, M^a T. (dir.): *Diccionario Español de textos médicos antiguos*. Arco Libros. S. L. Madrid. 1996.
- MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*. Gredos. Madrid. 1985.
- R. A. E.: *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe. Madrid. 1992.
- *Dictionnaire de Théologie Catholique*. Tome XIV. -Deuxième partie; bajo las entradas “sommés théologiques” (Col. 2341-2364) y “songe” (Col. 2366)- París. 1941.
- *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Europeo-Americana. Espasa Calpe. Madrid. 1958.
- *Gran Enciclopedia del mundo*. Durván S. A. Bilbao. 1976.
- *Sagrada Biblia*. Editors. S. A. Barcelona. 1985.
- *Sagrada Biblia*. Eloino NACAR FUSTER y Alberto COLUNGA CUETO. B. A. C. Madrid. 1974.

ICONOGRAFÍA ANATÓMICA

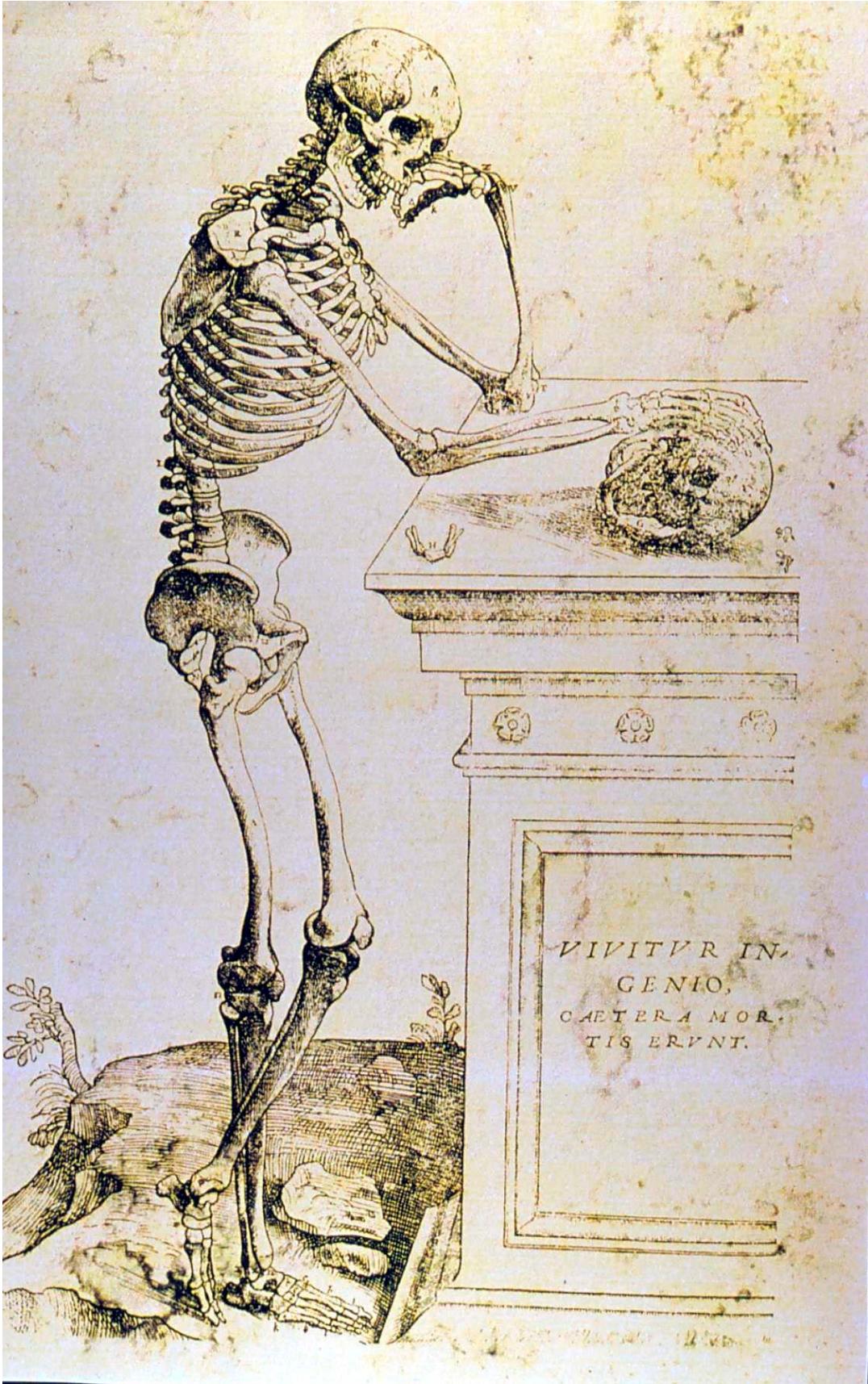
. *De humani corporis fabrica* de Vesalio. “Esqueleto visto de perfil, acodado en un cubo de piedra sobre el que están representados el hueso hioides y los huesecillos del oído. Esta lámina es idéntica a la que lleva el número 79. Sólo son diferentes las inscripciones. Aquí se lee: Vivitur ingenio caetera mortis erunt (el genio seguirá viviendo, en tanto que todo el resto, a su alrededor, estará muerto); dicho de otra manera: ‘las obras maestras del espíritu son tan imperecederas como el propio espíritu’ (Fr. R. de Chateaubriand). La misma frase aparece ya en la parte inferior del retrato de Pirkeymer (1470-1530) pintado por Alberto Durero en 1524. Se conoce una variante debida a Catus Silius Italicus (v. 25-101), reproducida en la 79.

La presente lámina es la única de la *Fabrica* que va acompañada de una frase reveladora de cierta filosofía, pues la ciencia del siglo XVI es todavía una filosofía natural y en ella no se ha producido aún el divorcio entre la filosofía y la ciencia.

A este esqueleto, que parece meditar acerca de la resurrección y evoca a un Hamlet esquelético declamando su soliloquio sobre la tumba de Yorick, se le considera la lámina más hermosa de la serie osteológica de la *Fabrica*. El hueso hioides y los dos huesecillos también están representados en esta lámina. Recordemos que el martillo y el yunque fueron descubiertos antes de Vesalio, probablemente por Berengario da Carpi; a menos que lo hiciera un autor anónimo, activo entre 1502 y 1521, pero que no llevó a cabo ninguna publicación, tal como sugieren algunos especialistas. Ésta era también la opinión de Morgagni. Sea como fuere, Vesalio no los cita. Se limita, pues, a introducir los vocablos ‘martillo’ (malleus) y ‘yunque’ (incus), y compara el martillo a un microfémur, en tanto que asimila el yunque a un molar. Fue él quien representó por primera vez los dos huesecillos. Pero no vio el estribo, descrito por G. F. Ingrassia en 1546, y luego por Falopio (1548) y Eustaquio (1564). Explica el caso en sus *Fallopia observationum examen* (1564).

Ningún anatomista del Renacimiento habla del hueso lenticular, señalado en el siglo XVII, por Fr. Silvio de la Boë, como el hueso más pequeño del esqueleto. Se trataba, probablemente, de un sesamoideo intraligamentoso, incluido en el ligamento del estribo, o bien de la cabeza del estribo que constituía un segmento separado de dicho hueso.”

HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: Andrés Vesalio. *Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.



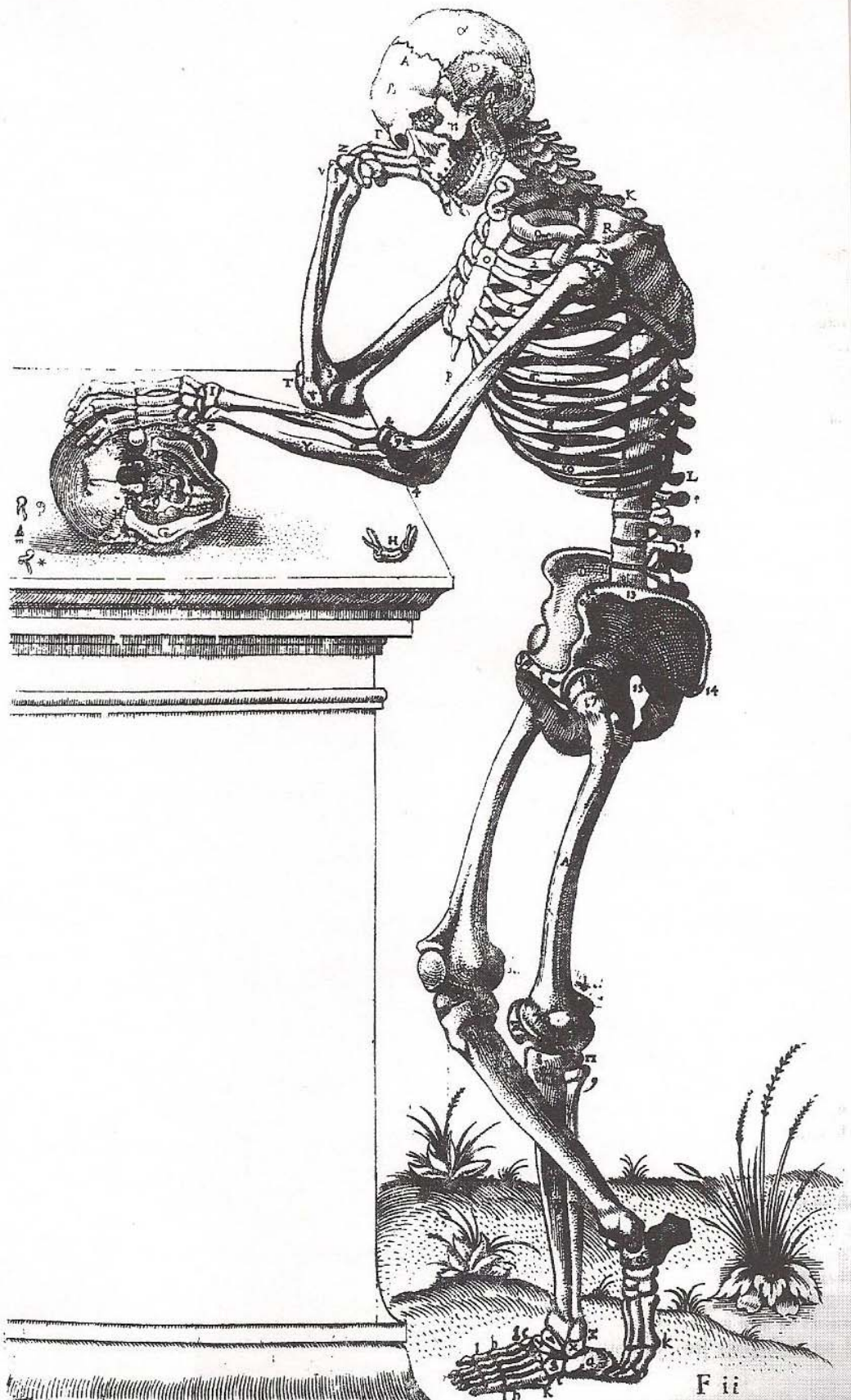
VIVITVR IN
GENIO,
CAETERA MOR.
TIS ERVNT.

. Representación del esqueleto en una lámina perteneciente a la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde. Se observa, claramente, que está basada en la del *De humani corporis fabrica* de Vesalio³²⁷, como el mismo Valverde reconoció en su inicial advertencia al lector: *Aunque a algunos amigos míos parecía que yo debiese hacer nuevas figuras, sin servirme de las del Vesalio, no lo he querido hacer por evitar la confusión que de [e]llo se pudiera seguir no se conociendo tan fácilmente en lo que convengo o desconvengo con él, y porque sus figuras están tan bien hechas que me pareciera [e]nvidia o mali[g][n]idad no querer aprovecharme de [e]llas, principalmente que me ha sido a mí tan fácil cosa mejorarlas cuanto será dificultoso a cualquiera apartarse de [é]stas y de aquéllas, hacerlas tan buenas.*

La diferencia fundamental se aprecia, a primera vista, en que ésta no contiene la máxima inscrita en la de Vesalio. Por el contrario, no reconocemos aquí la que señalaba Alberti -1948-: *Las láminas de Vesalio presentan al fondo bellos panoramas de ciudades renacentistas animando y dulcificando el conjunto, borrando la impresión penosa de esqueletos y hombres despellejados. En las láminas de Becerra –para la obra de Valverde- la tierra árida y desnuda, ásperos escollos, conjuntos de rocas se extienden bajo el peso de hombres que exhiben un barroco repertorio de formas y curvas retorcidas.*

³²⁷ Vid. lo dicho al respecto en la nota 1 del comentario sobre la obra de Valverde.

TABLA SEGUNDA DEL LIBRO I



. *De humani corporis fabrica* de Vesalio. “El esqueleto, a mitad de camino entre lo concreto y lo abstracto, la materia y el espíritu, labra un campo inmaterial. El cuerpo humano se intelectualiza y adopta una forma analítica. Baudelaire lo interpela así:

Dibujos a los cuales la seriedad
y el saber de un viejo artista,
aunque el tema sea triste,
han comunicado la gravedad.
Se ve lo que los hace más completos
a esos misteriosos horrores:
labrando como labradores
hay desollados y esqueletos.
De ese terruño que caváis,
muertos resignados y fúnebres,
con todo el esfuerzo de vuestras vértebras
o de vuestros músculos desnudos,
decid, ¿qué extraña cosecha,
forzados arrancados al osario,
cribáis y a qué granjero
tenéis que llenar la granja?

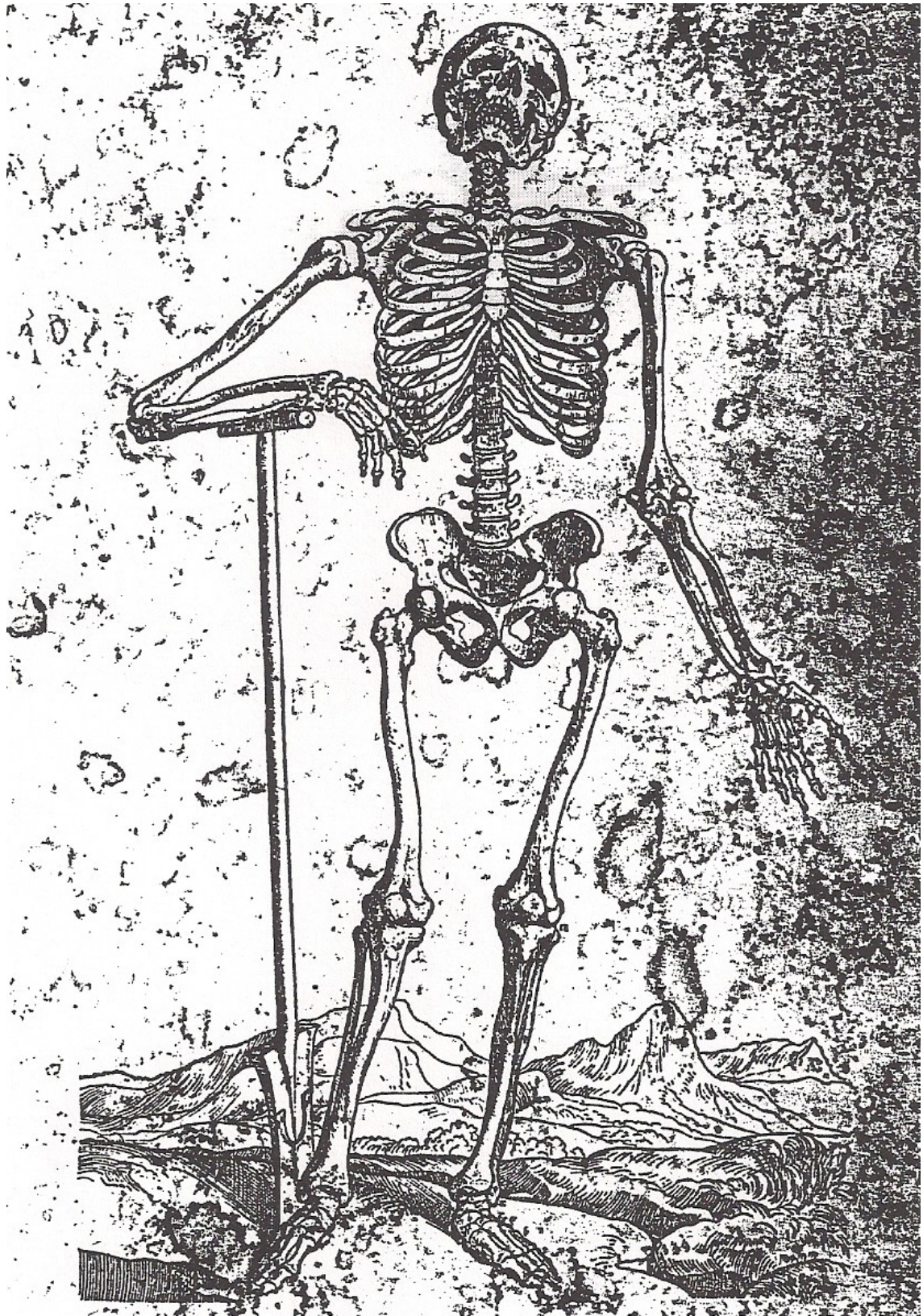
El número de huesos del esqueleto (246) se indica (lámina 91) por medio de un dístico nemotécnico: Adde quater denis sis centum senaque habebis / Quam sis multiplici conditus osse semel.

Se conocen diversas variantes de estos versos, entre ellas la de Jacques d'Amboise: Adde quater denis si jungas atque ducentis / Humani quot sint corporis ossa sies.

‘Añade cuatro veces diez, más doscientos y seis y tendrás el número de huesos que componen el esqueleto’.

Destaquemos que, según algunos especialistas de Vesalio, las láminas que representan el esqueleto humano superan mucho a las demás, y no les parecen obra de la misma mano.”

HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: Andrés Vesalio. Iconografía anatómica. *Laboratorios Beecham*. S. A. Barcelona. 1983.



. Láminas del *Libro de la anatomía del hombre* de Montaña de Monserrate –izquierda- y de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde –derecha-, basadas en el *De humani corporis fabrica*, en las que se representa el esqueleto visto por delante.

Sólo quiero advertir al le[c]tor que la primera figura es diferente de la del Vesalio porque la suya no estaba bien hecha, como cada uno podrá ver conferiendo las partes en que diferimos con el natural. (Juan Valverde, *Historia de la composición del cuerpo humano*, pág. 97.)

Figuras.

¶ Por esta figura se muestran todos los huesos de la parte delantera descarnados.

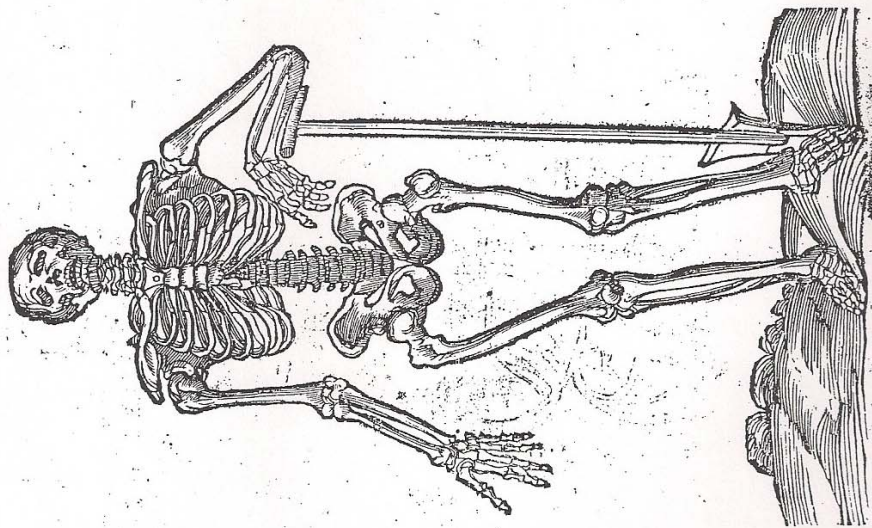
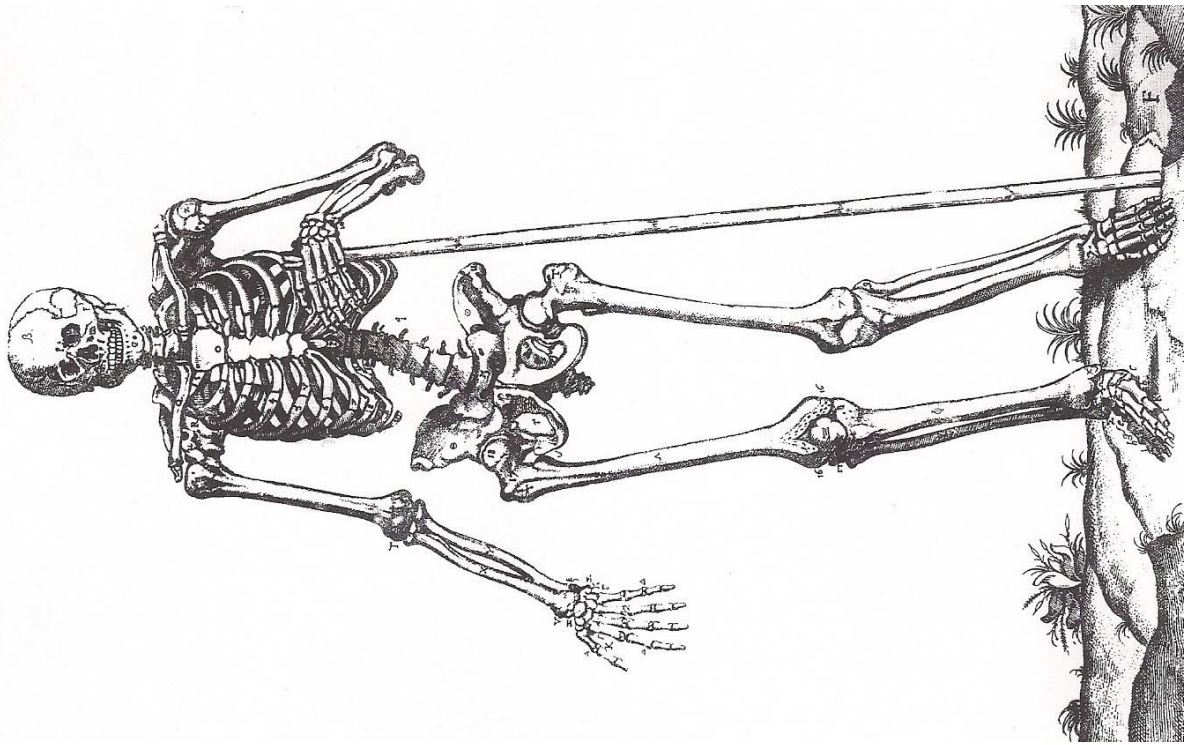


TABLA PRIMERA DEL LIBRO I



. *De humani corporis fabrica* de Vesalio. “Esqueleto humano visto en posición tres cuartos dorsal, en una actitud desconsolada, con inicio de flexión de las rodillas y flexión más completa del raquis. Las manos están enlazadas, aunque ahuecadas, como unidas por el dolor. En este caso se trata de una verdadera proeza que exige un montaje del esqueleto sumamente hábil, montaje que para Vesalio tenía enorme importancia didáctica y en el que demostraba su maestría, tal como lo atestigua la pieza que dejó montada en Basilea cuando estuvo en la ciudad (1543) y que aún se conserva en el Vesalianum Museum de la Universidad. Es la pieza anatómica más antigua que se conoce. En enero de 1540 había llevado a cabo el mismo trabajo en Bolonia, ayudado por su amigo Andreas Albius (Andrea Bianchi). Ese año fue para Vesalio realmente excepcional. Gracias a la amistad de Contarini y al entusiasmo de los estudiantes, pudo disponer de muchos cadáveres y recoger una cantidad apreciable de material anatómico. También en Bolonia logró montar un esqueleto de mono de especie desconocida. Se conocen, desde luego, las especies de mono estudiadas por Galeno: pitekos (macacca sylvana), kunocephalon (cinocéfalos), saturon (¿sátiro?), pero no la especie zoológica del simio del que Vesalio se ocupó.

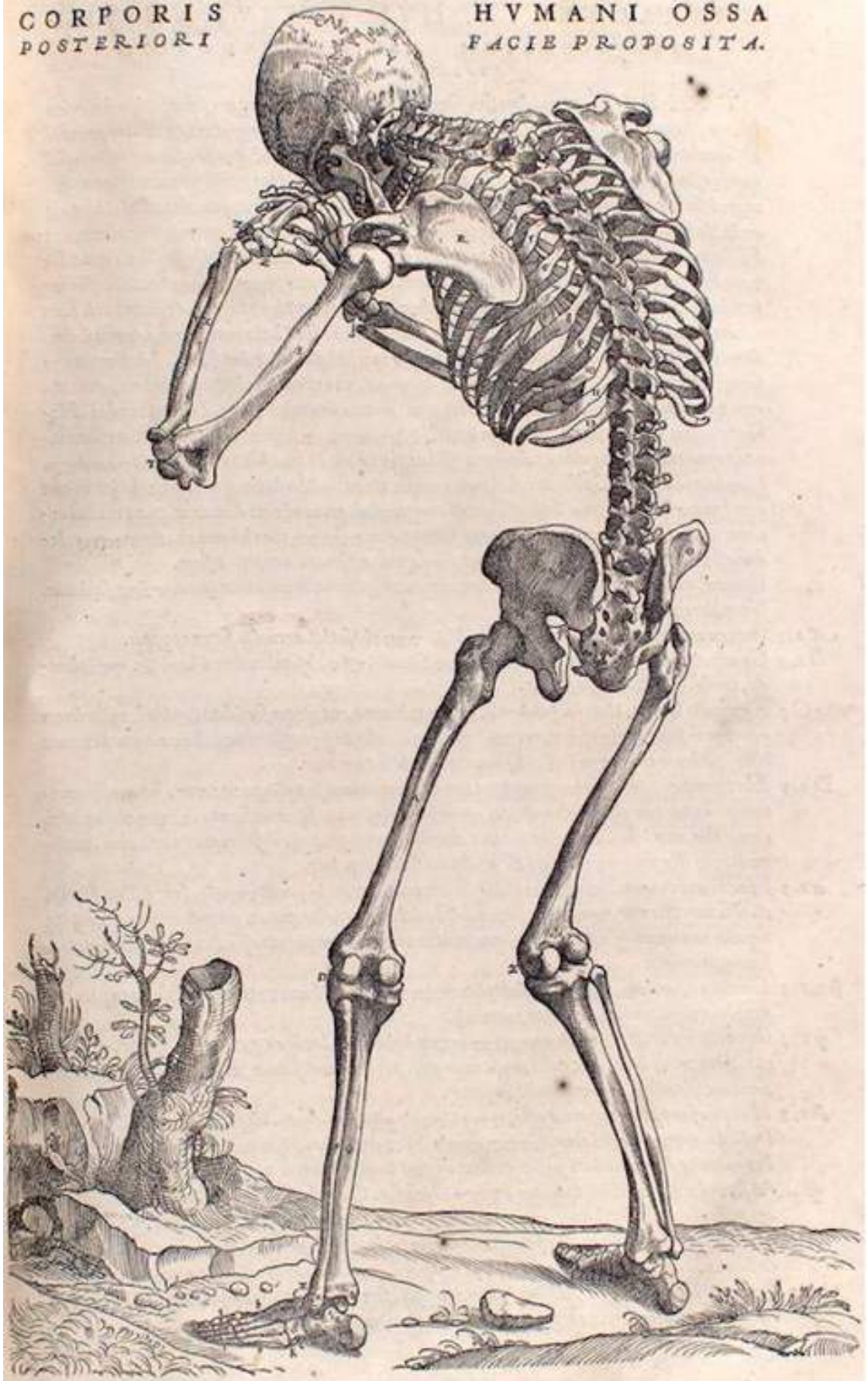
Vesalio no disponía de una clasificación anatómica de los mamíferos ni tenía conocimiento de la anatomía comparada del esqueleto. Sin embargo, disecó muchos animales en Padua, ciudad que después de su paso por ella llegó a ser un gran centro de anatomía comparada con Volcher Coiter (1534-1576?), F. d'Acquapendente (1533-1619), Casserius (1561-1611) y Spieghel (1578-1625)”.

HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.

DE HVMANI CORPORIS FABRICA LIBER I.
CORPORIS
POSTERIORI

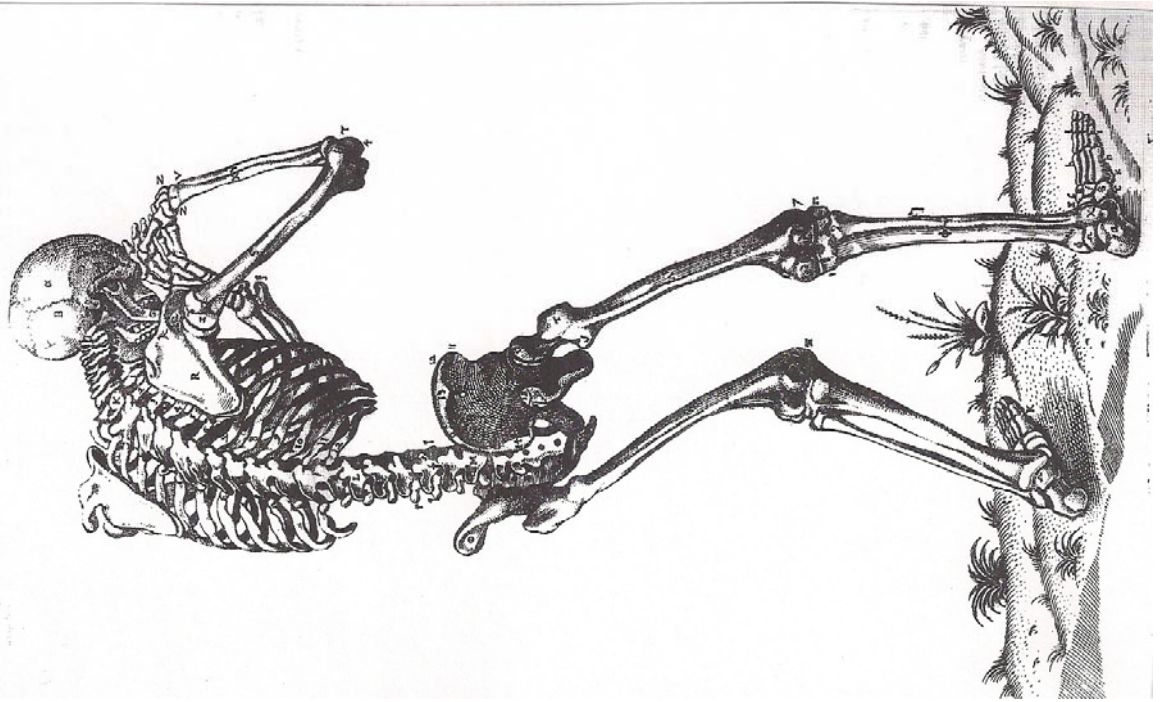
165

HVMANI OSSA
FACIE PROPOSITA.



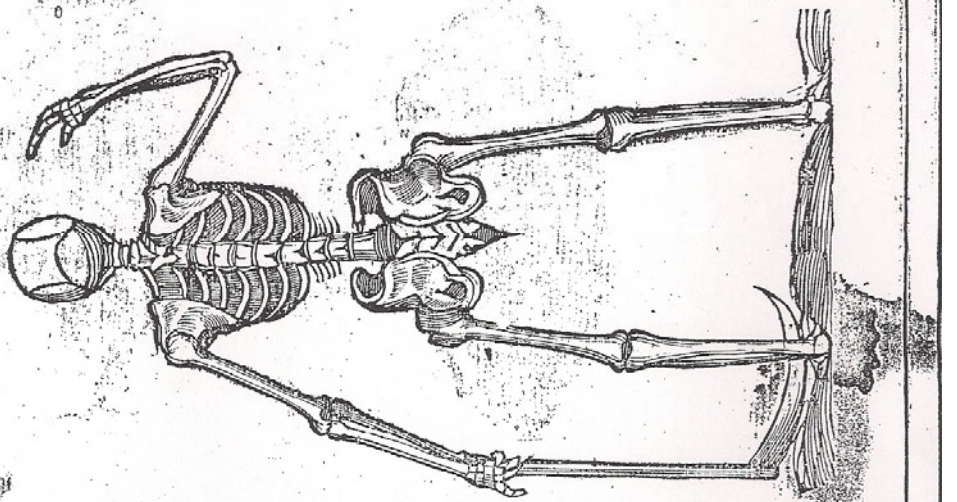
. Láminas del *Libro de la anatomía del hombre* de Montaña de Monserrate –izquierda- y de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde –derecha-, en las que se representa el esqueleto visto por detrás. Señalamos, de nuevo, la relación con la correspondiente de Vesalio.

TABLA TERCERA DEL LIBRO I



Dela anothomia fo. cxxxv.

Por esta figura se muestran los huesos de todo el cuerpo por detras.



. *De humani corporis fabrica* de Vesalio. “Al esqueleto visto de perfil, no se le llama ya ossa (como en la lámina precedente) sino skeletoi, en lugar de skeleton (derivado de skellein, ‘estar seco’). Se trata probablemente del mismo individuo que en la lámina anterior. La superficie rugosa de la cresta ilíaca sugiere que la epífisis desarrollada a expensas de los puntos complementarios de osificación de la cresta ilíaca y de la espina ilíaca anterosuperior han desaparecido mientras se preparaba el esqueleto por maceración. En la parte inferior de la lámina, figura un dístico latino:

Adde quater denis bis centum senaque, habebis

Quam sis multiplici conditus osse semel.

‘Añade cuatro veces diez, luego doscientos y seis y tendrás el número de los huesos que componen el esqueleto’. La cifra resultante es 246 (sin contar el hueso cartilaginoso del corazón y el hueso hioides). La cifra actualmente admitida es de sólo 200 (sin contar los huesos suplementarios, los sesamoideos y los huesecillos del oído). Se conocen algunas variantes de este dístico. (Cf. lámina 21)

Los medievales concedían gran importancia a las enumeraciones exactas de las estructuras del cuerpo humano. Para ellos, cada estructura había sido creada para desempeñar una función particular querida por Dios.

La figura ocupa el lado derecho de la hoja. La explicación está a la izquierda, con los nombres de los huesos en griego, latín, hebreo y árabe.”

HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.

- A Al cráneo se le llama *Kranion, calvaria* (Vesalio); los arabizantes lo denominan *olla capitis* y *asoan*. La cima del cráneo (*cranion*, de casco, esqueleto que rodea y protege al cerebro) está constituida por la unión de dos huesos llamados: *bregma* (cima de la cabeza), *koryphe, sinciput* (contracción de *semi-caput*), *parietales* (parietales).
- B Al lado de cada oreja hay otros dos huesos: *Krotaphoi*, traducido al latín por *os temporum* (hueso de las sienes). Este hueso temporal presenta tres apófisis: una apófisis grande en forma mamilar (según Vesalio); una apófisis puntiaguda (en forma de aguja o de punzón) y una apófisis en forma de yugo, estudiada más adelante (E).
- C La parte anterior del cráneo está constituida por un hueso llamado *metopon*, hueso *frontis* o también *coronale* (término que confunde el hueso frontal y sus suturas).
- D La parte posterior del cráneo se llama *outsoun ission* (hueso de la base del cráneo), *occipitum* (contracción de *ob caput*, Celso), *os cunei*. Este término, empleado por Vesalio, se presta a confusión entre el esfenoides y el occipital, ambos cuneiformes.
- E El arco óseo que reúne al temporal con los huesos de la cara se llama *ossa zygomata, zygoidea, zygomata* (yugo); *ossa jugalia* (Vesalio), *ossa paris* (Gerardo de Cremona), *os malum* (de *malus*, manzano) que ha dado pómulo. La parte media de la base del cráneo está ocupada por un hueso medio e impar, incrustado entre los otros huesos que constituyen la base del cráneo y articulado con cierto hueso de la cara (en total, quince huesos). Sus numerosos nombres son: *spheno-*

noides, traducido del latín por *cuneiformis* (Vesalio); *polymorphon*; *os colatorium* (hueso que filtra las excreciones de los ventrículos cerebrales, Mondino); *os basilare* o *baxillare* (los términos empleados por Vesalio para designar a los dos huesos de la base del cráneo son: esfenoides y occipital).

- F Esfenoides.
- G El maxilar inferior o mandíbula es considerado un hueso par por Galeno, aunque no menciona si se trata de un animal o de un hombre. Vesalio demuestra que en el hombre adulto se trata de un hueso único e impar llamado *maxilla*, diminutivo de *mala* (Celso). Celso llama *mala* tanto a la mandíbula como al maxilar superior.
- H La mandíbula presenta una apófisis anterior en forma de corneja (*koronon*) (Galeno); *corona* (Nicolas de Reggio).
- I Cuello y tubérculo (cóndilo ?) de la mandíbula; son móviles en todos los animales, excepto el cocodrilo. La creencia en la inmovilidad de la mandíbula de los saurios proviene de Aristóteles y de Herodoto.
- K La cabeza cubital presenta dos apófisis, posterior vertical y anterior horizontal y una cavidad articular intermedia. La apófisis posterior se llama *olekranon* ($\bar{\epsilon}$ *olenas Kranion* $\bar{\epsilon}$ punta del codo). La cavidad articular (*sinus*) se llama sigmoide, por comparación con la letra griega *sigma* (Galeno). El esqueleto del tronco está constituido por una parte alta (*thorax* o *metaphren*) y una parte baja pélvica. La parte lateral del tórax está constituida por las 24 costillas (en griego *pleurai*, de *pleuros*, flanco). Se clasifican así:

- a) Costillas legítimas o verdaderas o superiores:

C1-C2 *antistrophoi*
C3-C5 *solidae*

- b) Costillas bastardas o falsas (*costae spuriae*, Vesalio) *costae nothae, costae falsae*, hipocondrilos: C8-C12

- L Al esqueleto lateral de la pelvis se le llamó al principio *os innominatum*, término que fue empleado largo tiempo. Vesalio tuvo dificultades para conciliar el vocabulario de Galeno y de Avicena referente al hueso ilíaco o innominado (por ellos), pero llamado hueso *coxae* por Celso, que le llama también *Ischion* (cadera) o hueso *coxarum*.

Está constituido por tres piezas: una anterior ampliamente perforada es *hebes osta, os pubis, os pectinis* (Celso), *pectinis altagia, os penis*.

La pieza posterior (*ischion osta*) contiene una cavidad articular unida a la cabeza del fémur por un ligamento redondo; Vesalio lo llama algunas veces *coxendix*.

La parte alta y lateral (*lagonon osta*) viene del griego *lagona* (flanco), traducido en latín por *ilium ossa* (Vesalio). La cresta ilíaca es llamada *superne lagonon*. La palabra árabe *Al anga* (fémur) ha sido traducido por *anchae* (Constantino el Africano, 1070), quien llamó *pyxis anchae* a la cavidad cotiloidea (*acetabulum*). La palabra cadera pasó a continuación a la mayor parte de las lenguas occidentales.

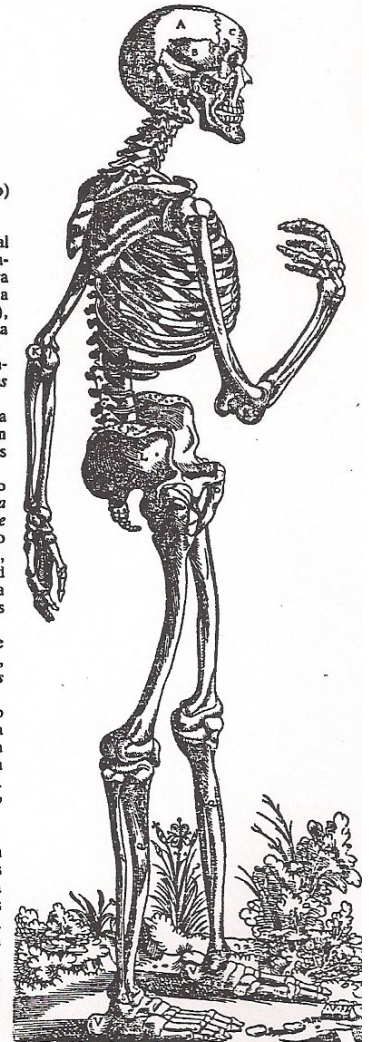
El hueso interno del esqueleto de la pierna tiene diferentes denominaciones: *Kneme* (de *Knunun*, pierna); *tibia* (flauta), *canna major, focile cruris majus* de *fulcire* (apuntalar, sostener).

- R La pierna es llamada *crus* por Celso. El hueso externo de la pierna es llamado peroné o grapa porque sirve de inserción común a los músculos de la pierna y se encuentra unido a la tibia por una sinartrosis. Se le llama también: *sura, fibula* (trad. latina de *peroné*), *focile minus, canna* o *arundo minor*.

Q Tibia.

- S.T Los huesos laterales del tobillo, los maleolos, son llamados *siphra* por Galeno. La traducción latina es *malleolus*, de *malleus* (martillo, nombre que Massa ha dado a un huesecillo del oído, 1536). Otras denominaciones: *clavicula* (Vesalio) y *tarsus* (Zerbi, Benedictos, Berengario da Carpi) ya que confunden los maleolos tibioperoneos con el tarso.

- V El más voluminoso de los huesos del pie es el *calcaneum* (término nacido del bajo latín, no del latín clásico). Galeno lo llama *pterna*. También se le denomina *pedis calcar* y hueso *calcis* (Celso).



. *De humani corporis fabrica de Vesalio*. “Se trata de un hombre desollado visto por su perfil izquierdo. Esta lámina ha sido imitada y reproducida en varias ocasiones, especialmente por Montaña de Monserrate (*Anatomía del hombre*, Valladolid, 1551). Como ya hemos indicado, el tema del desollado constituye, durante los siglos XVI y XVII, un ‘artículo de Florencia’ que se encuentra en todas las grandes colecciones europeas, así como las plasmaciones gráficas de los despellejados.

Las primeras representaciones plásticas de este tipo son muy antiguas. Andrea Verrochio modeló separadamente unos miembros, un tronco y una cabeza, cuyo conjunto venía a ser un hombre desollado. En el Victoria and Albert Museum de Londres se conserva un modelo de este tipo.

Numerosos escultores se sienten atraídos por el tema: Baccio Bandinelli (1493-1560), autor de un bailarín despellejado cuyo realismo miológico está en franca contradicción con el ímpetu coreográfico atribuido a un cadáver, Marco Ferreri (1529-1572), Wilhelm van den Broeck, alias Guillermo Paludano (1529-1579), Ludovico Cigoli, Ercole Lelli y J. A. Houdon (1741-1828), célebre por su desollado con el brazo tendido (1776) y su desollado con el brazo levantado (1792), pintado por Louis Boilly (1706-1845) en dos ocasiones (en 1803 y 1808). En lo que concierne a las láminas de Vesalio, resulta evidente que iban destinadas por igual a los médicos y a los artistas, y así lo indica el prefacio de la *Fabrica*.

Lo mismo había dicho ya Berengario da Carpi (1521) de sus láminas miológicas. Pero si bien la iconografía vesaliana no es original en sus motivaciones, es revolucionaria en su realización. A veinte años de distancia, muestra la enorme diferencia que separa a la segunda generación de manieristas de la primera. También conviene comparar la miología de Vesalio con la musculatura superficial de Alberto Durer (1528).”

HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.



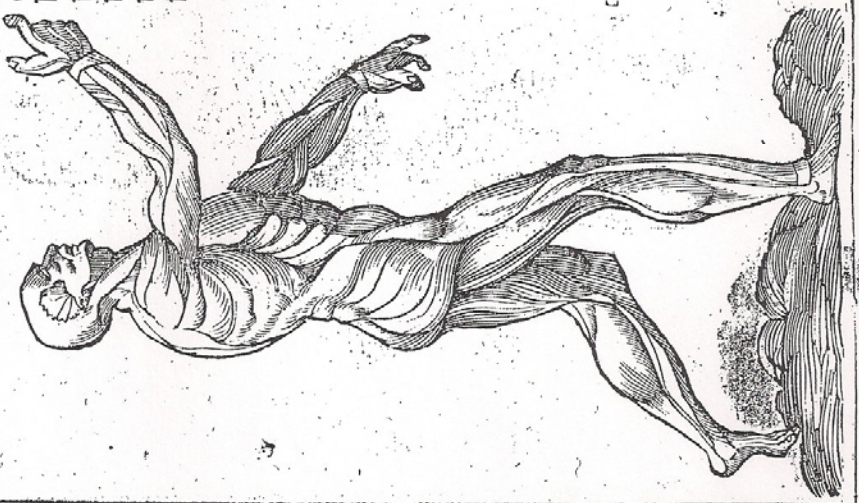
. Imitaciones del hombre desollado de perfil de Vesalio. A la izquierda la contenida en el tratado de Montaña; a la derecha, la de Valverde.

*Esta figura es la m[í]sma que la primera vuelta de lado, y difiere de la del Vesalio en que se ven en ésta los morcillos de la cara. Y la tela del se[x]to morcillo que mueve la pierna está alzada para que se vean mejor los morcillos. (Juan Valverde, *Historia de la composición del cuerpo humano*. Tabla del Libro II. Pág. 200.)*

De la Anotomia. fo. cxxi.

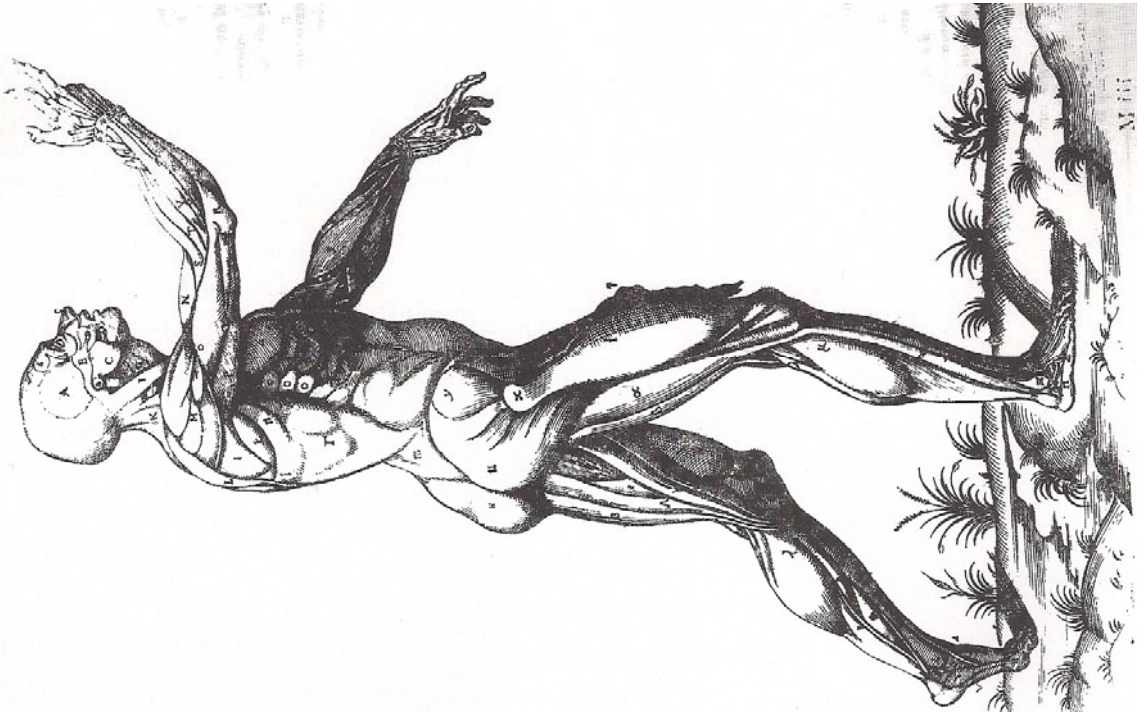
Por esta figura se muestra los musculos p[er]imeros q[ue] esta en el lado de todo el cuerpo y en los lados exteriores y interiores de las piernas y brazos, de manera q[ue] en la vna pierna y vn brazo estan señalados los musculos interiores, y en la otra pierna y otro brazo, los musculos exteriores.

Entiende se que esta el cuerpo desollado como el primero en todas sus partes, excepto el cuello y la frente y algunas partes del rostro.



K, U

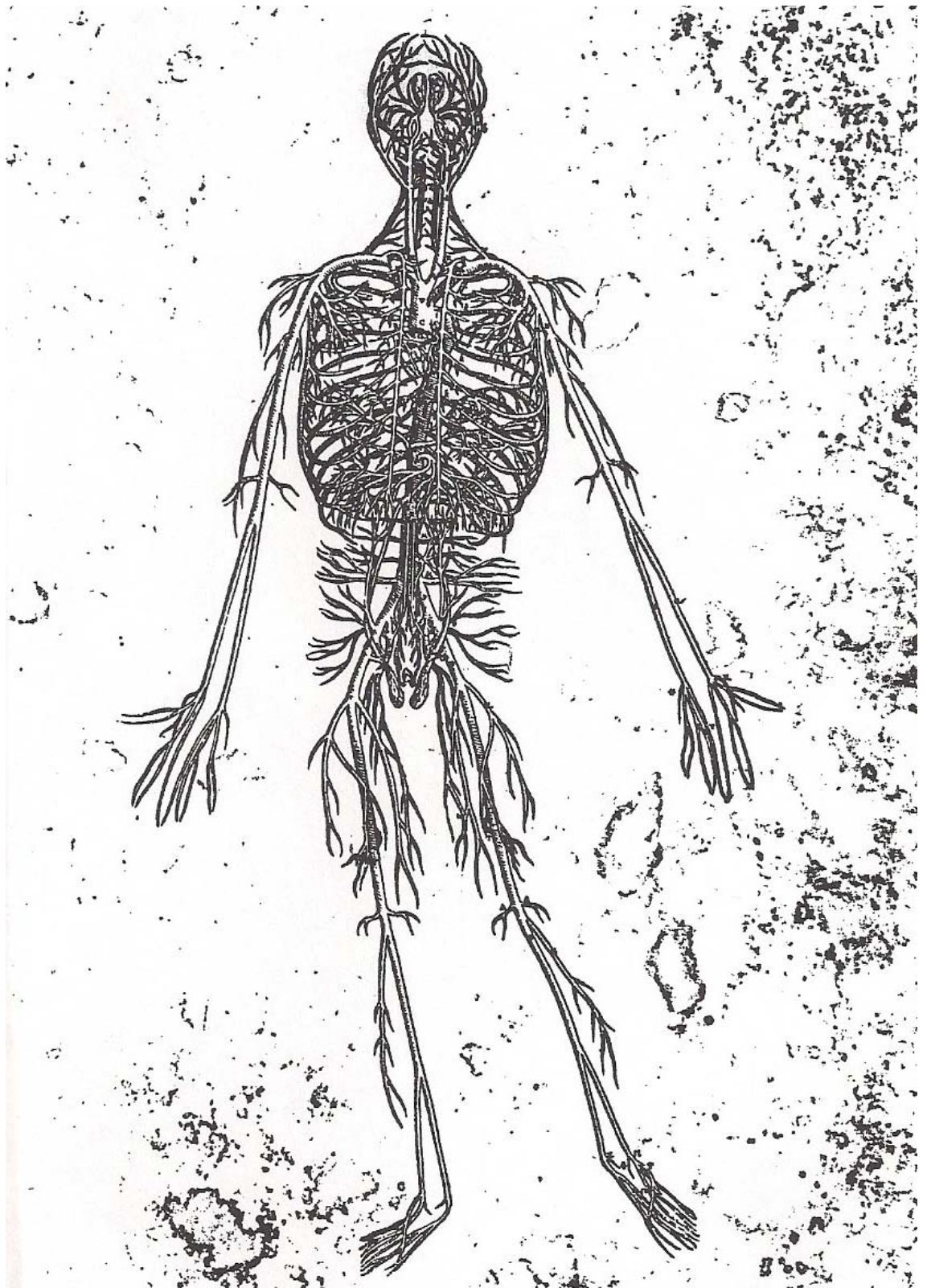
TABLA SEGUNDA DEL LIBRO II



. *De humani corporis fabrica* de Vesalio. “Se trata aquí de la representación del sistema arterial, en especial de la aorta y de sus ramas. Del cayado de la aorta no nacen los tres troncos habituales sino un primer tronco que da nacimiento al tronco arterial braquiocefálico derecho y a la carótida izquierda. El segundo tronco está constituido por la subclavia izquierda. El territorio de las dos carótidas está mal delimitado y las carótidas internas terminan en unos cuerpos piriformes que son los plexos coroideos. Podría creerse que no se trata de una auténtica preparación obtenida por el método de la corrosión, tras inyecciones arteriales, técnica conocida por Niccolo Massa, por Eustaquio y por Silvio. Esta lámina -por cierto, bastante tosca- parece ser un diagrama obra del propio Vesalio en los inicios de su carrera. En este diagrama, que conviene comparar con las figuras análogas de las *Tabulae sex*, aparecen ciertamente mezcladas estructuras humanas y estructuras animales.

A pesar de que la iconografía de la aorta se sustituyó en la segunda edición por un dibujo más elaborado (1543, pág. 295 y 1555, pág. 483), cabe destacar que las ramas de la aorta y las de la vena cava superior corresponden al esquema del *truncus communis* de los felinos, los ungulados y los simios; el mismo esquema se encuentra en Berengario da Carpi, Estienne y Dryander. Eustaquio es el único en dar una representación correcta de las ramas del cayado de la aorta. La descripción de Vesalio y de sus contemporáneos corresponde a la ofrecida por Galeno en su *De Venarum arteriumque dissectione*, traducido al latín por Antonio Fortolo (París, 1526), Günther y el propio Vesalio. También fue conocida a través de las traducciones medievales de Haly Abbas y de Avicena, cuyo texto fue vertido al francés por P. de Kőning (Leyden, 1903). Pero Galeno especificaba claramente que las disecciones se habían hecho empleando animales (*zoon*).”

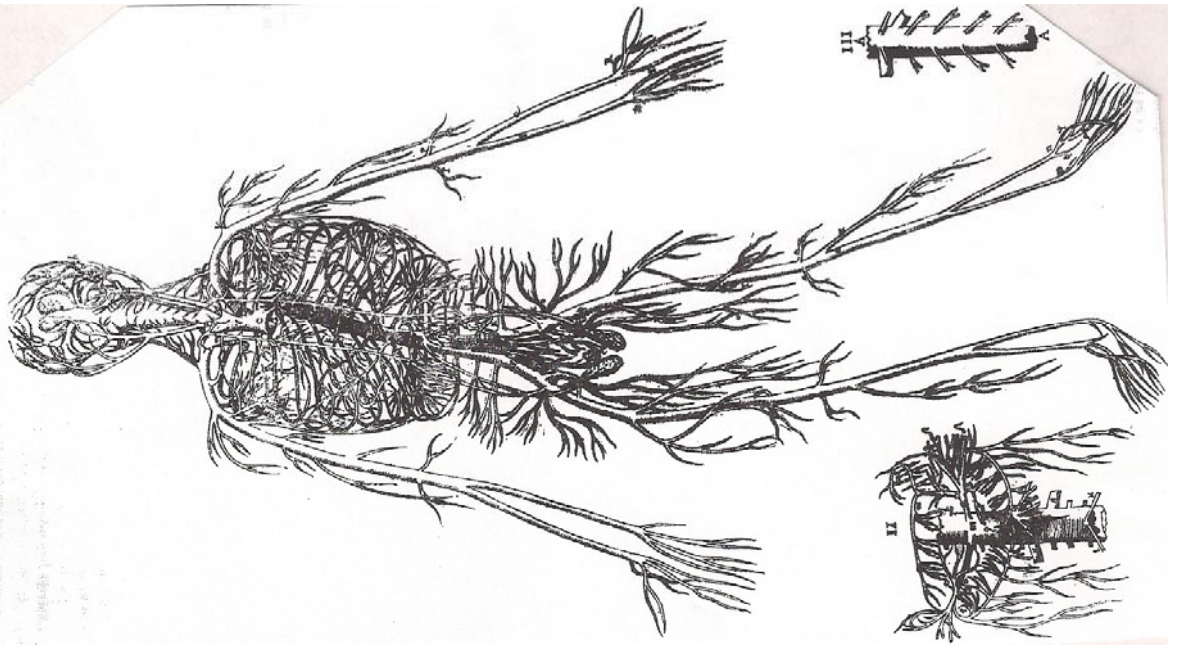
HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.



. Reproducciones –con distinto sello en cada caso- del sistema arterial de Vesalio, a la izquierda la perteneciente al tratado de Montaña; a la derecha, la de Valverde.

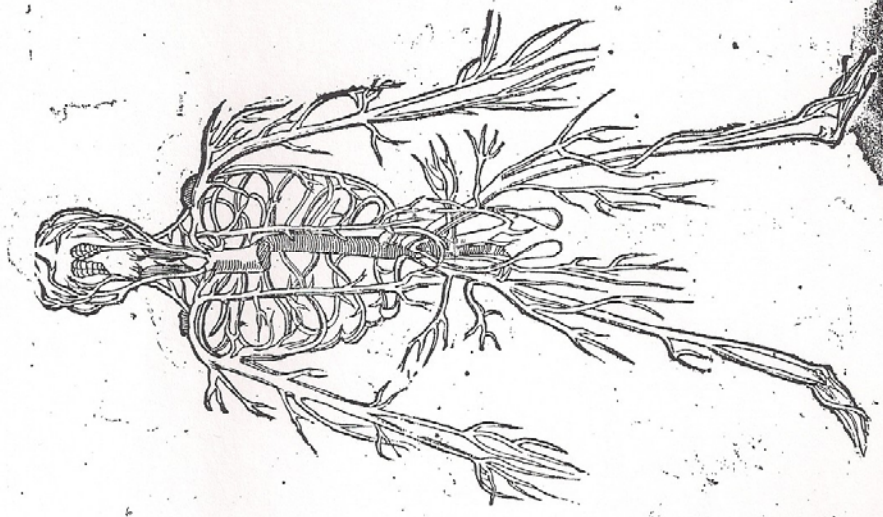
Esta figura representa toda la arteria grande libre de las otras partes del cuerpo, la cual nace del corazón, como en la tabla siguiente se verá... (Juan Valverde, *Historia de la composición del cuerpo humano*. Tabla cuarta, Libro VI. Pág. 406.)

TABLA CUARTA DEL LIBRO VI



Figuras.

Por esta figura se muestra el origen y proce-
so de las arterias de todo el cuerpo.



. Láminas del *Libro de la anatomía del hombre* de Montaña de Monserrate –izquierda- y de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde –derecha-, en las que se representan las venas.

*La tercera figura representa toda la vena grande libre de las otras partes del cuerpo para que se pueda mejor comprender la manera en que se distribuye por todo el cuerpo... Y porque algunas letras de las que siguen sirven a todas las figuras, y otras a una sola, notaré con cada una el número de la figura. (Juan Valverde, *Historia de la composición del cuerpo humano*. Pág. 394.)*

De la anothomia. So.crii.

¶ Por esta figura se muestra el origen y proce-
so de las venas principales d todo el cuerpo.

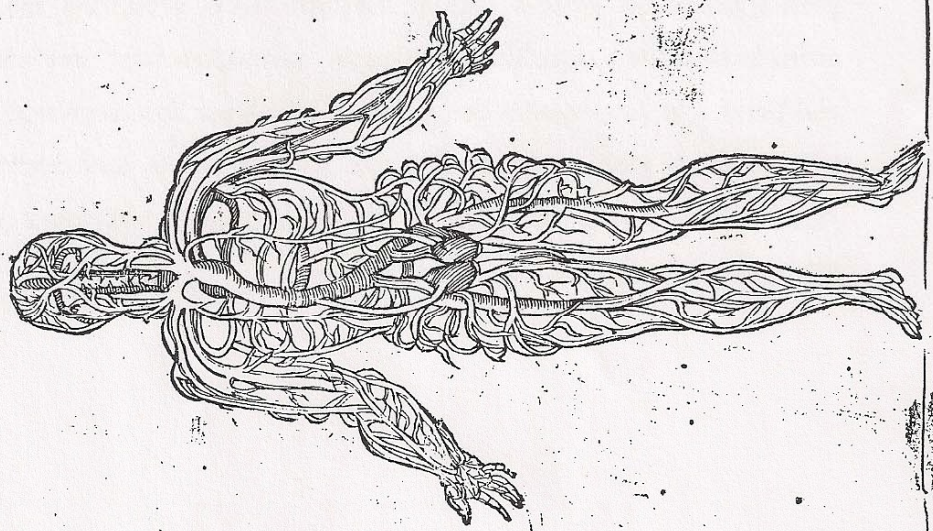
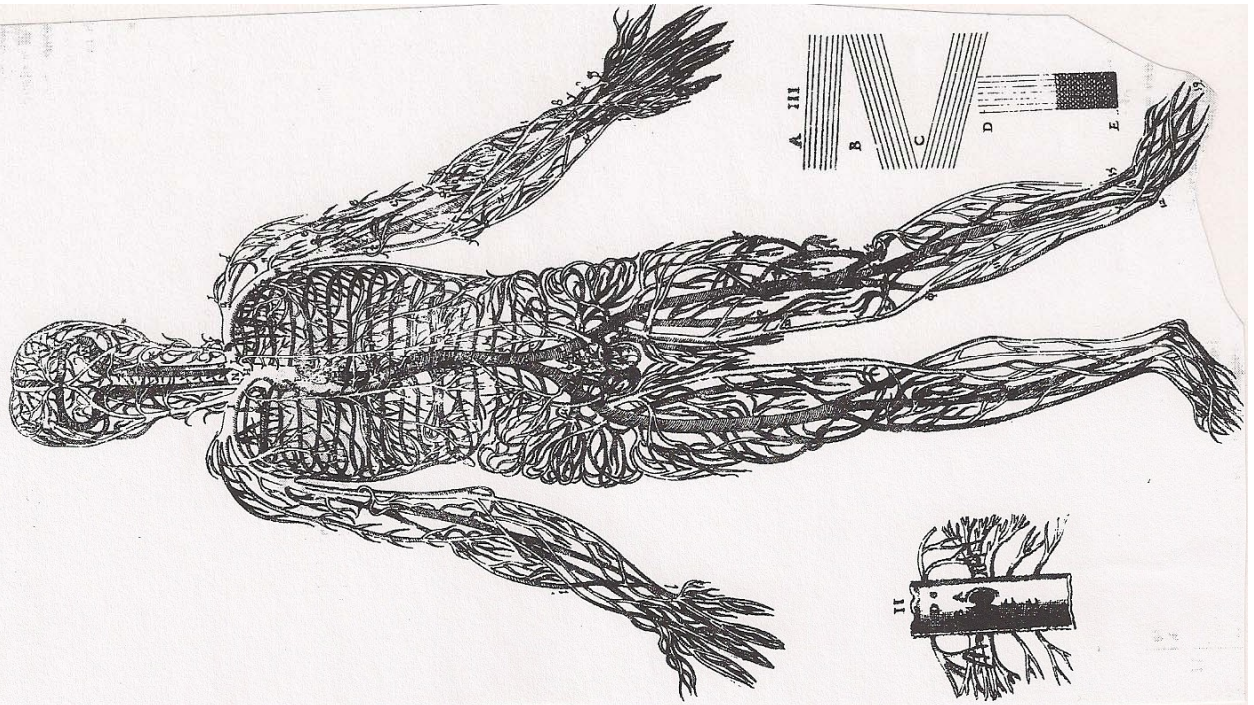
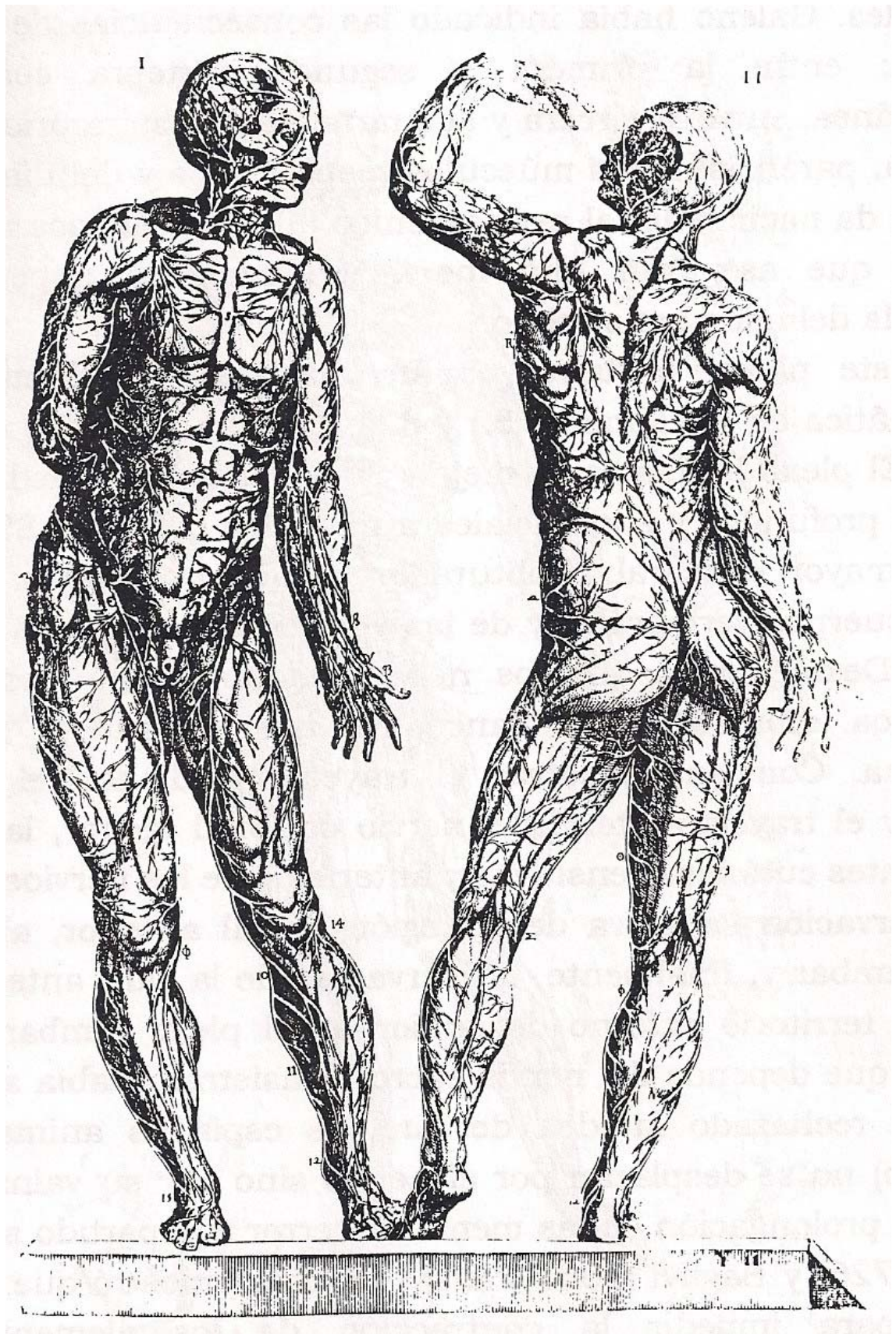


TABLA SEGUNDA DEL LIBRO VI



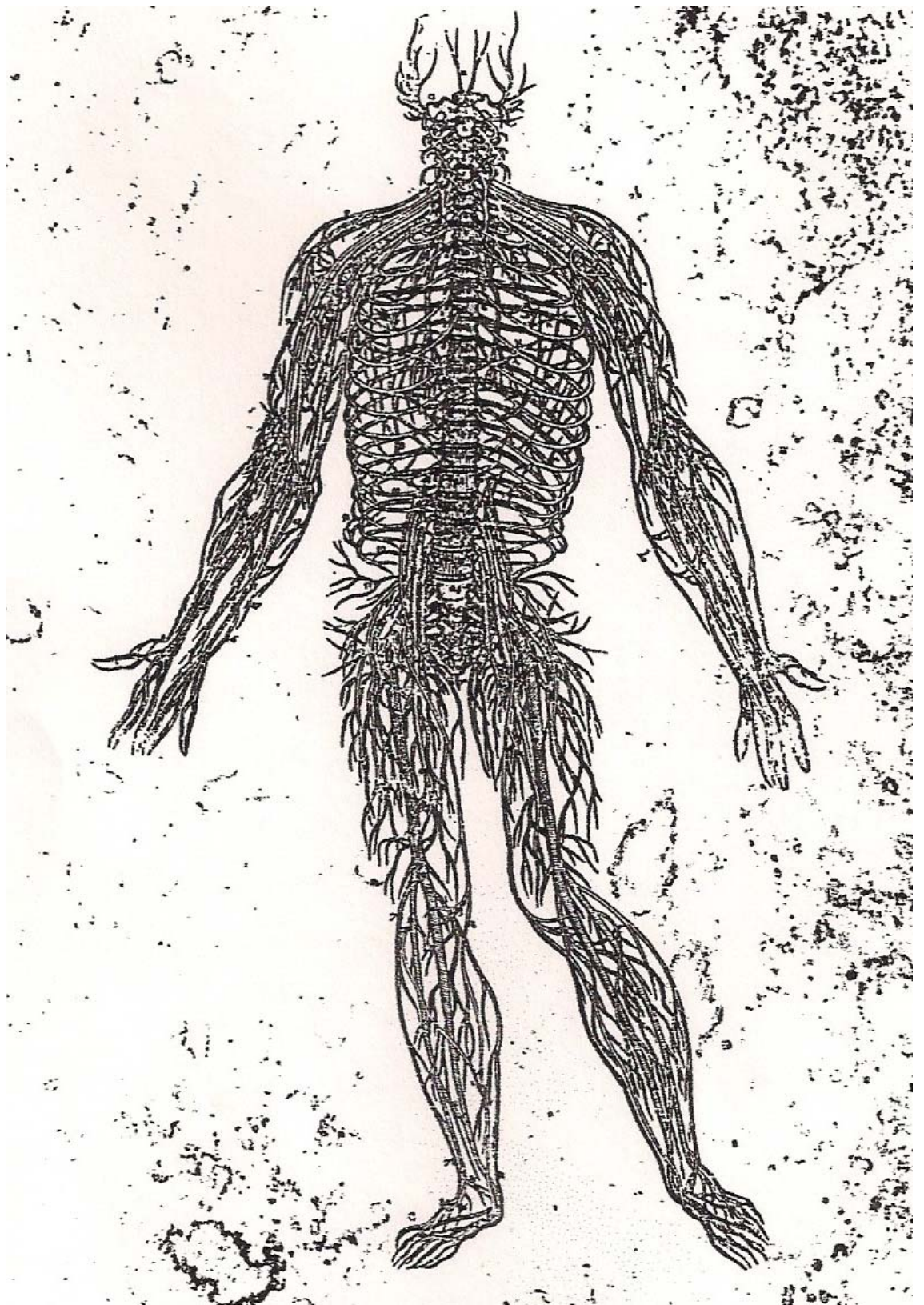
. “Declaración de las letras de las tres primeras figuras del se[x]to libro, las dos de las cuales muestran un hombre: la una por delante, la otra por detrás, desollado y quitada la gordura, y salvadas las más venas de las que van entre cuero y carne, las cuales, aunque no guardan en todos la m[i]sma orden, número y manera de distribirse, pero las principales de [e]llas tienen en los más hombres un m[i]smo andar, principalmente aquéllas de que comúnmente mandan sangrar los médicos, de las cuales he procurado poner los nombres todos que entre ellos tienen por satisfacer a los barberos, a los cuales en estas dos figuras he querido complacer.” (Juan Valverde, *Historia de la composición del cuerpo humano*. Pág. 394.)



. *De humani corporis fabrica* de Vesalio. “Visión anterior de conjunto de la médula espinal contenida en la espina dorsal, y de los treinta pares de nervios que de ella surgen. El inventario actual de los mismos es: 31 pares de nervios raquídeos divididos en 8 cervicales, 12 dorsales, 5 lumbares, 5 sacros y 1 coccígeo. Si se admiten tres coccígeos, el total se eleva a 33 pares. El simpático y las ramificaciones que comunican con la médula, descritos por Charles Estienne, resultan aquí desconocidos, así como la decusación de las pirámides. Galeno había indicado las consecuencias de la sección de la médula: entre la primera y segunda vértebra cervicales, muerte instantánea; entre la tercera y la cuarta, paro respiratorio; y por debajo de la sexta, parálisis de los músculos respiratorios y del diafragma. El plexo cervical da nacimiento al nervio frénico (II), a los nervios radial, mediano y cubital que aseguran una inervación sensitiva superficial y motora profunda del miembro superior.

Este plexo, bastante confuso, aparece de forma más clara y esquemática en las láminas 52 y 82. Sus troncos están numerados del 1 al 48. El plexo lumbar está mejor. Se le representa mediante numerosos troncos profundos y superficiales numerados del 50 al 85. Se reconoce el ciático mayor, el crural, el obturador y el femorocutáneo. La cara anterior de los cuerpos vertebrales y de las vértebras sacras está numerada del 1 al 30. Destaquemos que los nervios motores están sombreados y los sensitivos dibujados en blanco, lo que constituye una innovación vesaliana. Conviene observar el trayecto mediano del nervio occipital mayor y el trayecto lateral del nervio occipital menor, las ramificaciones perforantes cutáneas sensitivas y anteriores de los nervios intercostales, la rica inervación sensitiva de la región crural anterior, abastecida por el plexo lumbar y, finalmente, la inervación de la cara anterior de la pierna con un territorio externo dependiente del plexo lumbar y un territorio interno que depende del nervio sacro. Erasístrato había admitido primero y luego rechazado la idea de que los espíritus animales (el pneuma psíquico) no se desplazan por el nervio sino por su vaina que, según él, era una prolongación de las meninges, error compartido aún por Pachioni (1665-1726) y Baglivi (1668-1707). Vesalio demostró que la mera sección basta para impedir la contracción de los elementos musculares correspondientes, y Falopio demostró que la duramadre y la piamadre no entran en la constitución de las vainas nerviosas.

HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J.: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.



. Láminas del *Libro de la anatomía del hombre* de Montaña de Monserrate –izquierda- y de la *Historia de la composición del cuerpo humano* de Juan Valverde –derecha-, en las que se representan los nervios. Se puede comprobar que están copiadas del tratado de Vesalio, toscamente en el caso de Montaña, con más exactitud en el de Valverde.

De [e]stas figuras la primera muestra la parte de delante de los [n]udos del espinazo... (Juan Valverde, Historia de la composición del cuerpo humano. Pág. 444.)

De la anothomia ꝑo. cxxij.

Por esta figura se muestra el proceso de los nervios mas principales que salen de la nuca.

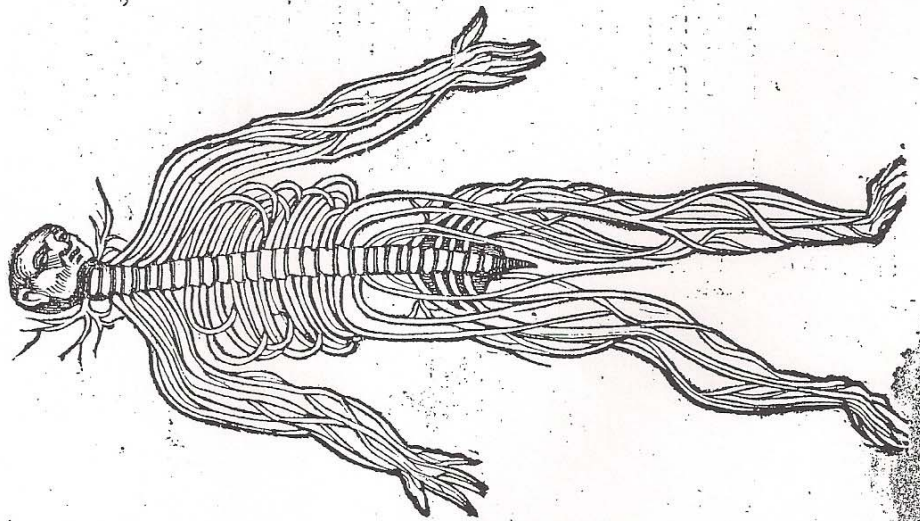
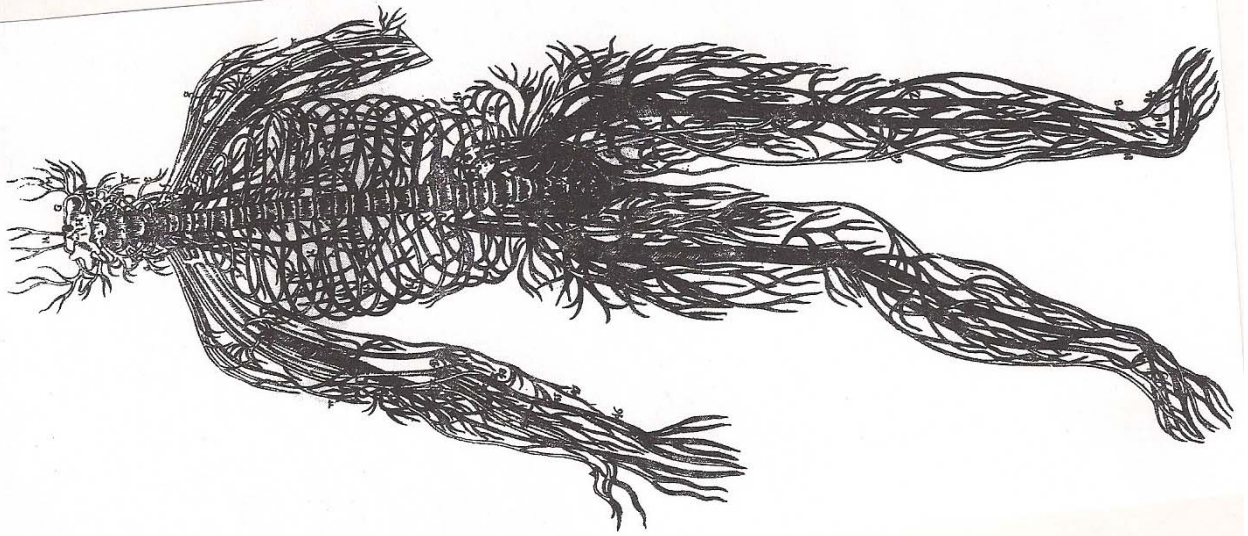


TABLA SEGUNDA DEL LIBRO VII

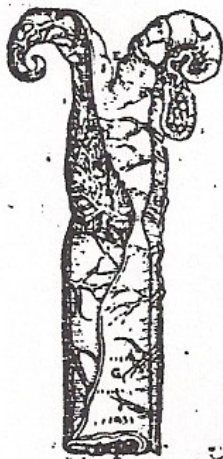
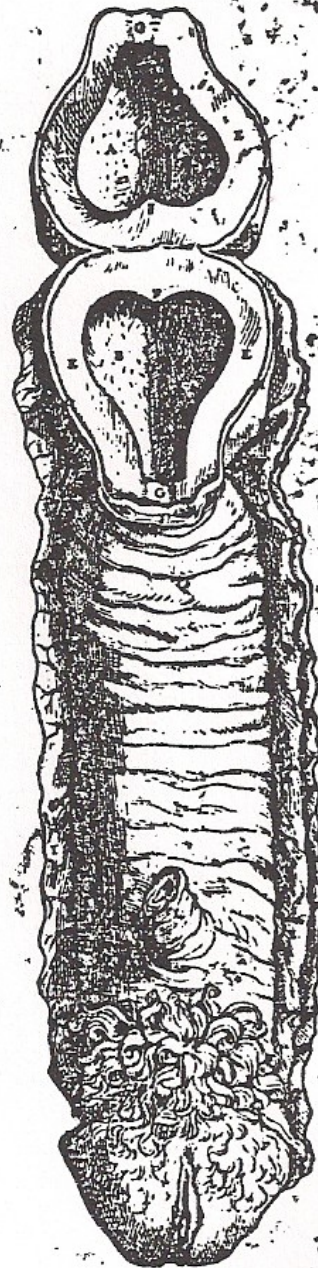


. “Según confiesa el propio Vesalio, sus conocimientos ginecológicos se basan únicamente en haber abierto un reducido número de cuerpos femeninos, tres de los cuales fueron objeto de demostraciones públicas. Entre ellos, los de una niña de seis años violada, de una mujer ahorcada y de una mujer encinta asesinada [que] debían someterse a una peritación médico legal y tuvieron que ser rápidamente autopsiados. Destaquemos que disección y autopsia son dos cosas distintas, siendo más fácil lograr la segunda que la primera. Desde este punto de vista, la práctica de Vesalio es escasa comparada con la de Berengario da Carpi y la de N. Massa.

La primera figura muestra un abdomen en el que se han levantado el marco cólico y el epiplon y se ha resecado el intestino delgado para mostrar, de delante atrás, la vedija (T), cuya parte superior se prolonga con la aponeurosis umbilicoprevesical tendida entre el uraco medio y las arterias umbilicales laterales, el fondo de saco vesicouterino (demasiado ancho), el fondo del útero y las trompas y, finalmente, el recto.

Debajo, dos figuras que representan la vagina, el cuello y el útero bicorne de una vaca. La última figura representa la totalidad del aparato genital (menos los ovarios y las trompas) escindido precipitadamente de un cadáver desenterrado por Vesalio y sus discípulos y reclamado por la familia. El útero, seccionado frontalmente, muestra sus túnicas peritoneal (H, H) y muscular (E, E), así como un resto del ligamento ancho, conservado bilateralmente (I, I). La vagina es desproporcionada y exageradamente larga. Los órganos genitales externos están someramente representados y no existe el himen. Vesalio considera que la uretra seccionada (L) es el cuello de la vejiga. Ignora el clítoris, descrito más tarde por Falopio, quien demostró que el clítoris y el pene son homólogos. Vesalio tampoco conoce la vagina, confundida con el cuello uterino por muchos de sus contemporáneos. Representa aquí un útero unicavitario (cuya pared muscular tiene dos capas de fibras carnosas) poniéndose en contra de las ideas admitidas acerca de un útero con dos o, incluso, siete compartimentos, siendo el número de celdillas uterinas proporcional al de las mamas. Muchos autores establecían también una relación entre el útero y los senos. Creían que durante el embarazo, la sangre menstrual era aspirada hacia arriba y se trocaba en leche al pasar a través de los vasos epigátricos y mamarios internos.”

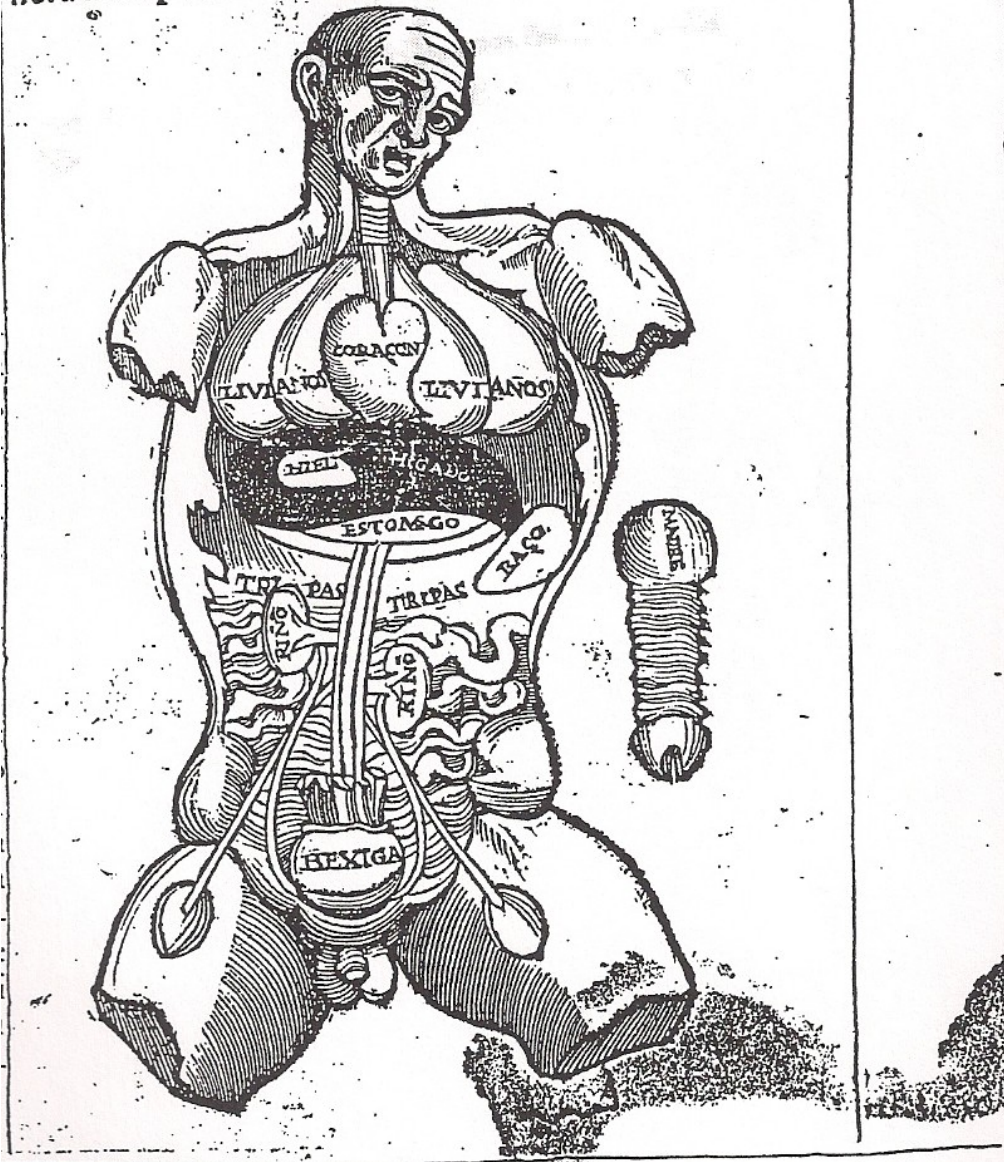
HUARD, P. e IMBAULT-HUART, M. J: *Andrés Vesalio. Iconografía anatómica*. Laboratorios Beecham. S. A. Barcelona. 1983.



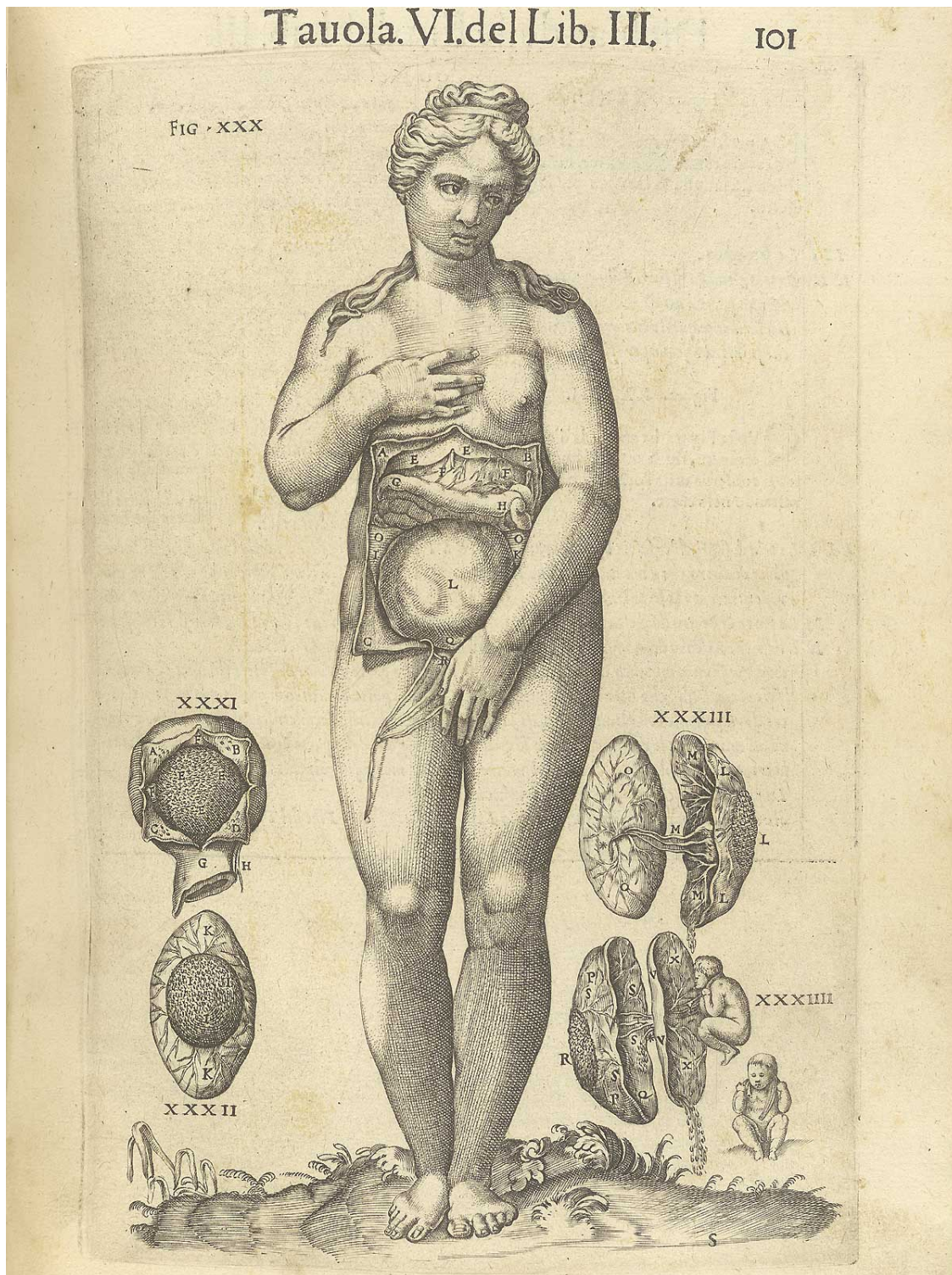
los miembros /mas principales contenidos en el pecho
y en el vientre segun q se balla en el hombre vivo.

¶ En la q̄l figura es de notar que la bield esta situada so-
bre el higado, porq̄ no se pudo poner debajo, ha se de en-
tender q̄ su sitio es en la parte concaua del higado fron-
tero de donde agoza esta situada.

¶ Tambiẽ se ha de entender q̄ en la parte do estan los ri-
ñones se presupone q̄ estan quitadas las partes de los in-
festinos que estan sobre los riñones: porque de otra ma-
nera no se pudieran mostrar lo riñones.



. Tosca y rudimentaria representación de los miembros principales en el *Libro de la Anatomía del hombre* de Bernardino Montaña de Monserrate, basada en la que, del mismo tema, hiciera Vesalio.



. Decíamos en el comentario de la obra de Valverde que, en ocasiones, se representa la realidad según la inspiración del artista, y poníamos como ejemplo esta venus dibujada en el Libro III para representar a la mujer embarazada.

Esta figura representa una mujer preñada, que tiene abierta la barriga en cruz y quitado el redaño para que se vea el sitio del estómago, de las tripas y de la madre, y la figura de [e]lla en las preñadas. (Pág. 304)

. El celeberrimo 'hombre desollado' del tratado anatómico de Juan Valverde que es, para López Piñero -1979-, una de las escasas figuras que pueden atribuirse sin duda a Gaspar Becerra.

Se trata, además, de una imagen que no está basada en la *Fabrica* de Vesalio, en la que podemos observar que, con el puñal que mantiene en su mano izquierda, el hombre se ha despojado de la piel, que conserva en la diestra.

*Esta figura muestra un hombre desollado por la parte de delante y quitado el cuero, la gordura, la tela carnosa, las venas que van entre cuero y carne, y algunos morcillos que ordinariamente se quitan en el desollar, porque en esta figura sólo he querido mostrar lo que un buen pintor suele mostrar en un cuerpo con pellejo y todo, a los cuales en ella he querido servir, y hiciera estorbo dejar los morcillos que nacen de la tela carnosa. (Juan Valverde, *Historia de la composición del cuerpo humano*, pág. 204.)*

